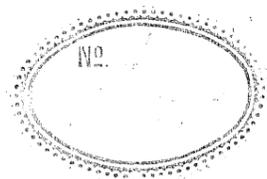




*No. III Lit. H. V. J.*



400 40 Safa  
MADE IN SPAIN



R. 1250

COMENTARIOS

# DE LOS HECHOS

DEL SEÑOR ALARCON,

MARQUES DE LA VALLE SICILIANA, Y DE RENDA,  
y de las guerras en que se hallò por espacio de cinquenta  
y ocho años.

ESCRIVIOLOS

D. ANTONIO SVAREZ DE ALARCON,

HIJO DEL MARQUES DE TROCIFAL,

CONDE DE TORRESVEDRAS,

DEDICADOS

AL REY NUESTRO SEÑOR,

PUBLICALOS

DON ALONSO DE ALARCON,

CANONIGO DE LA SANTA IGLESIA DE CIUDAD-RODRIGO,

Y LOS OFRECE

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DON IVAN SVAREZ DE ALARCON,

MARQUES DE TROCIFAL,

De los Concijos de Guerra de España, y del de Estado  
de Portugal, &c.



CON LICENCIA,

En Madrid, Por Diego Diaz de la Carrera, Impresor del Reyno,

Año de M. DC. LXV.



EL SEÑOR ALARCON

*Ex Tirani Archepo*

*P. Peres*

## SEÑOR.



VIENDO comenzado a servir a V.M. me retirò de la guerra la falta de salud, que me dura hasta aora, y ha sido causa de no auerlo continuado; pero entre la penalidad de los achaques que padezco, me quedò el aliuio de los libros, para no viuir ocioso, y emplearme en el seruicio de V.M. aunq̄ fuesse en diferente profesion de la que auia elegido, si bien son tan vnas la de la Pluma, y la de la Espada, que corriò siempre parejas la estimacion de sus profesores, y dedicadas a servir al Principe, no fuele fer de menos prouecho la vna en el estudio, que la otra en la campaña: Eſto me ha obligado a escriuir este libro, entendiendo que ha de ser muy del seruicio de V.M. por la gloria que resulta a sus vassallos de lo que en el se refiere del inuencible valor, y hazañas particulares de los Españoles, quando escriuo las del Marques Fernando de Alarcon, y podrán los presentes, a vista del exemplo de los passados, encenderse en generosa emulaciõ a procurarlos imitar, pues no son menos las ocasiones en las guerras que dentro de España ha ocasionado la Rebeldia, que las que entonces introduxo en Italia la Ambicion; ni menores los premios con que la grandeza de V.M. honra a los soldados que le sirven bien. Con este intento he dado a la Estampa estos Comentarios, y los pongo a los Reales pies de V.M. porque mi pluma no puede buscar otro sagrado, ni al Heroe del Assunto se le debe dar menor Patrocinio, por las singulares honras, que la Casa del Marques mi Padre reconoce a V.M. y por los grandes seruicios que hizo a esta Monarquia Fernando de Alarcon, como hijo della. Guarde Dios la Catolica persona de V.M. como la Christiandad ha menester. Madrid 24. de Setiembre de 1663.

*D. Antonio Suarez de Alarcon*

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR  
DON IVAN SVAREZ DE ALARCON,  
Marques de Trocifal, Conde de Torresvedras, señor de Villa  
de Rey, de los Consejos de Guerra de España, y del  
de Estado de Portugal, &c.

EXC. SEÑOR.



*A L E* a luz este libro, que escriuió el señor D. Antonio, hijo de V. E. y aviendo me hallado en el lastimoso lance de su temprana muerte, pude sino servir de alivio al tierno sentimiento que causó en V. E. tan duro golpe, servirle si, en ayudar a recoger los papeles que auia juntado la curiosidad estudiantosa del señor D. Antonio: Entre ellos estava el de los Comentarios de los hechos del señor Alarcon dada la ultima mano para la Imprenta y le aparté, con animo de encargarme de solicitar la impresion; porque si bien entonces quedò desmayado el aliento, viendo a su autor difunto y malograda, tantas esperanças como prometia su grande caudal, y la aplicacion rara al estudio de las buenas letras, me pareció enjutas ya las lagrimas, que seria el mejor camino de eternizar su memoria, imprimir este segundo parto de su felicissimo ingenio, dando tambien al Heroe del asunto la gloria de publicar juntas sus hazañas, por andar tan esparcidas, que muchas se passauan a ignoradas. A que se añade la lisonja que bago en que se publiquen al Obispo de Cordoba mi señor, bisnieto suyo, pues este respeto no fue el menor motivo de los que tuuo el señor D. Antonio, para emprender el inmenso trabajo de este libro. Dexòle dedicado al Rey N. S. en la forma que dice su Dedicatoria; y yo auiendo logrado el intento de imprimirle, quiero lograr tambien el de ponerle en manos de V. E. para que passé a las de su Magestad por medio mas digno de conseguir su Real proteccion, en que el arbitrio ha tenido poco que hazer en quanto a mi obsequio, y V. E. tendrá menos q̄ dudar en admitirle gustoso, pues viene a ser suyo lo que le ofrezco, por la obligacion del que le escriuió, que fue su Hijo y por la del que le saca a luz, que es su Criado. Fuera renouar el dolor acordar a V. E. todas las prendas superiores del señor D. Antonio; y asy solo diré, para el consuelo que le solicita el amor, que las hizo tan notorias la fama, que fue general en esta Corte el sentimiento de su perdida, y dura oy como entonces, la lastima. Mereció su pluma la estimacion de los Eruditos, y grangè su Cortesana, y amable condicion, con lo generoso de sus acciones, el aplauso de todos, pues en los 27. años de su edad, que le cogió la muerte, auia tocado la linea de vn maduro juyzio para el consejo, y de vna capacidad consumada para el discurso, como se descubre en la disposicion, y Arquite-  
tu-

*Etura de estos Comentarios, cuyo estilo graue, puro, y eloquente, darà claro testimonio desta verdad, y de que si la muerte no huiera cortado el hilo tan en los umbrales de su vida, pudiera prometerse España en los años mayores, el sugeto mas benemerito de sus aplausos. Perdida fue suya, como de su Excelentissima Casa, mas será consuelo de vna y otra auer dexado en este libro el desempeño de lo que ya era, y el credito de lo que auia de ser, porque no ay duda que le queda vinculada en el vna gloriosa posteridad, pues en la contextura de su Historia, ballar à el estudioso las noticias adornadas de eloquencia para el agrado; El valor engrandecido, para incentivo de la Nobleza: Las hazañas premiadas, para enseñanza de los Principes: La constancia en los peligros, para escuela de varoniles esfuerzos: La moderacion en lo prospero, para freno de altiuezes poderosas: Y finalmente, hermanadas en el Heroe que celebra las virtudes Christianas, Militares, y Politicas, para exemplar de vn espíritu Noble, Marcial, y Cortesano, dispuesta la historia con tan gustoso y apacible artificio, que diuerte con enseñanza, arrebatà cõ singularidad, deleyta con hermosura, suspende con prouecho, y enamora con elegancia. Esto me ha mouido a imprimirla, y es en tiempo que miramos en España tan sangrienta la guerra, que podrá seruir de exemplo en q̄ aprendan los professors del Arte Militar à ser grandes Capitanes, leyendo, y obseruando tanta variedad de liciones en tantos successos, todos felices, como van referidos, para promouer los animos generosos à su imitacion, donde el valor de los Españoles triunfo de sus enemigos en tantas vitorias, como batallas: Dichoso siglo aquel, si fuera consuelo à la infelicidad de este! En que el Señor Alarcon pudo lucir entre tan heroicos Soldados, como concurrieron en su tiempo, y merecieron que la Fama escriuiesse sus nombres en el libro de la inmortalidad, si bien no podrá negarse, que sin quitarles à los otros la gloria que adquirieron, se le debe al Señor Alarcon el primer lugar que le dexaron. Admitale pues V. E. y cumpliendo con la voluntad del difunto, presentele à su Magestad, que espero de su Real clemencia ha de tenerle por seruicio muy agradable, en continuacion de los muchos que en todos siglos han hecho à la Corona Real los Señores de la Casa de Torresvedras, cuyas heroicas pisadas ha sabido V. E. seguir con tan felizes progressos, que sin querer competirles, se puede dudar si ha llegado à excederles; y no me detengo en ponderar por menor sus finezas proprias, porque son ya tan notorios los meritos de V. E. que pudiera ser bastante premio la aclamacion comun, à no procurarles otro la justicia, y la razon Guarde Dios à V. E. como sus criados auemos menester. Madrid 31. de Março de 1665.*

EXC. SEÑOR,  
B. L. M. de V. E. su Capellan

D. Alonso de Alarcon

APROBACION DEL MUY REVERENDO PADRE  
Francisco Nuñez de Cepeda, Prefecto de Estudios en el Colegio  
Imperial de la Compañia de Iesus.

**L**Os Comentarios del Señor Alarcon, Marques de la Valle Siciliana, escritos por D. Antonio de Alarcon, que Dios tenga en su gloria, hijo del Excelentissimo señor Marques de Trocifal, he leído con suma atencion, y gusto, asì por lo heroico de las proezas de tan valeroso Capitan, como por lo eloquente, y discreto de tan acertado, y prudente Coronista. No le agradò à Julio Cesar fiar sus hazañas de otra pluma, que la suya: Quiso, que el mismo espíritu, y sangre, que jugaua la espada en las batallas, las copiase cõ mano propria en los Comentarios, para que no solo quedasse en ellos estampado mas al viuo su valor, sino retratadas tã bien las virtudes todas del alma en el estilo, por ser este el Pincel mas acertado de sus facciones: Pudo el Señor Alarcon, pues no era menos Cortesano, que valiente, dexarnos escritos sus Comentarios, Tomando, bora la Espada, bora la Pluma; pero atendió mas à dar continua ocupacion à la fama con sus hechos, que à diuertirla con sus escritos. Parece previó no le auia de faltar en su propria Casa, quien con su misma sangre, y espíritu pudiesse medir los rasgos entendidos de la Pluma, à los filos penetrantes, y agudos de su Azero; dexando en el Retrato del Señor Alarcon vna viua Estampa de tantos Marciales, y valerosos esfuerzos, como ha dado à esta Monarquia su Nobilissima Casa: Y en el acierto de tan bien limada historia vn dibuxo de lo discreto, Politico, fabio, zeloso, y fiel de tan superiores Ministros, y Prelados, como ha producido, fecunda siempre de Varones eminentes, la Familia ilustrissima de los Alarcones.

En qualquiera siglo me parecieran muy dignos de aplauso, y estimacion estos Comentarios, pero mas en el presente, para encender en gloriosa emulacion la Nobleza de España, que vemos oy menos zelosa de seguir el ardimiento Militar de sus mayores: Virtud con que coronaron estos de trofeos, y de glorias sus descendencias, y de inmortales Laureles la Nacion Española, añadiendo nuevos Reynos, y Prouincias à su Imperio: Estas razones, y no tener el libro alguna q̄ disuene à la pureza de nuestra Fè, y Christianas costumbres, le merecen la licencia que solicita para la Estampa: Así lo siento:

En

En nuestro Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de  
esta Corte, y Março 23. de 1665.

Francisco Nuñez  
de Cepeda.

\*\*\*\*\*

### LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**Os el Licenciado D. Garcia de Velasco, Vicario de  
esta villa de Madrid, y su partido, &c. Por la presen-  
te, y por lo que a Nos toca damos licencia para que  
se pueda imprimir, y vender vn libro intitulado *Comentarios de  
los hechos del Señor Alarcon*, Marques de la Valle Siciliana, y de  
Renda, y de las guerras de su tiempo; Atento de la censura  
del Padre Francisco Nuñez de Cepeda, de la Compañia de  
Iesus, a quien le remitimos, consta no contiene cosa contra  
nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Ma-  
drid a 24. de Março de 1665. años.

D. Garcia de Velasco.

Por su mandado,

Iuan Bautista Saiz Bravo.

APROBACION DE DON PEDRO DE ROXAS,  
Conde de Mora, señor de las villas de Layos y el Castañar, Cavallero  
de la Orden de Calatrava, del Consejo de su Magestad en el  
Supremo de Italia, y Mayordomo de la Reyna nuestra Se-  
ñora, y sus Altezas.

M. P. S.

**P**Or comission, y mandato de V. A. hemos visto este li-  
bro intitulado *Comentarios de los hechos del Marques Fer-  
nando de Alarcon*, llamado *el Señor Alarcon*, y de las guerras  
en que se hallò, que escriuiò el señor D. Antonio Suarez de  
Alarcon, hijo primogenito, y sucesor de los señores Marque-  
ses de Trocifal; y auendolo leído con particular atencion,  
y cuidado, no solo por auer de dar esta Censura, sino tam-  
bien por aprender de su mucha erudicion, hallamos, que si  
el libro que con licencia de V. A. diò a la Estampa este Erudi-  
to Heroe de las Relaciones Genealogicas de la Casa de los  
Marqueses de Trocifal, Condes de Torresvedras, le costò su-  
mo cuidado, y estudio, para el gran credito con que ha corri-  
do, y corre; este, si es posible, le excede con quilates, por ver-  
se en èl recopiladas con puntual, y laconico estilo las gue-  
rras de la conquista del nuevo Reyno de Granada por los se-  
ñores Reyes Catolicos Don Fernando, y D. Isabel, de eterna  
memoria, y las que sus Magestades, y el señor Emperador D.  
Carlos, Quinto de el nombre, traxeron en Italia con los Chris-  
tianissimos Reyes de Francia, y Potentados sus aliados, sobre  
la sucesion del Reyno de Napoles, en que discurre por me-  
nor, con los sitios de las Ciudades, Villas, Lugares, Castillos,  
y Fortaleças de estos Reynos, con acertada, y verifica histo-  
ria, haze manifiestos los seruicios señalados, hechos en ellas  
por el señor Alarcon, probandolos con historias classicas, con  
escrituras, ordenes, cartas Reales, y papeles muy vtiles, y ne-  
cessarios para este efecto, sacados de los Archiuos donde es-  
tauan depositados (fieles testigos de la verdad, y Maestros pa-  
ra los que escriuen:) Y no se oluida de apuntar con destreza  
las Genealogias de esta Ilustre Familia.

Mu-

Mucho ay que estimar a este Ilustre Varon, que en sus florecientes años, pudiendolos gastar en entretenimientos licitos a su edad, los passasse en tan loable, y vtil exercicio: Y assi por lo referido, como por no tener cosa contra la fè, y sus buenas costumbres, nos parece que V. A. puede dar la licencia que se pide para darle a la Estampa; con que los que le leyeren, vnos aprenderàn de su doctrina, y procuraràn imitarle en semejantes estudios, otros se animaran a seruir a su Magestad, viendo premiados tan señalados seruicios como los del Señor Alarcon, y de otros Ilustres Capitanes, y todos se holgaràn con tan gustosa leyenda. Madrid, y Março 26. de 1665. años.

*El Conde de Mora.*

LICENCIA:

**Y**O Gabriel de Arefti Iarraçaua, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico, que por los señores del se ha dado licencia a Don Alonso de Alarcon, Canonigo de la Santa Iglesia de Ciudad Rodrigo, y Secretario de Camara del Obispo de Cordoba, para que pueda imprimir, y vender vn libro intitulado *Comentarios de los Hechos del Señor Alarcon*, Marques de la Valle Siciliana, y Renda, que dexò compuesto Don Antonio Suarez de Alarcon, hijo del Marques de Trocifal, Conde de Torresvedras, difunto, la qual dicha impresion se ha de hazer por el libro original, que vâ rubricado de mi rubrica, y firmado al fin de mi firma; con que antes que se venda se traiga al Consejo, con certificacion del Corrector de estar conforme a èl, para que se tasse el precio a que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto por las leyes, y pragmáticas de estos Reynos, que tratan de la impresion de los libros: Y para que conste doy esta certificacion: En Madrid a veinte y ocho de Março de mil y seiscientos y sesenta y cinco años.

*Gabriel de Arefti.*

## ERRATAS:

Fol. 2. col. 2. línea 10. donde dize preuenido, lee precedido, fol. 356. lin. 43. llamon, lee llamaron, fol. 413. col. 2. en la margen, donde dize tres leguas, lee tres jornadas, fol. 443. col. 2. a la margen, donde dize D. Alonso Bazan, lee D. Alvaro Bazan, fol. 448. col. 1. lin. 38. donde dize Fr. Gabriel, lee Fr. Iuan.

Este libro intitulado *Comentarios de los Hechos del Marques Fernando de Alarcon*, llamado *el Señor Alarcon*, &c. con estas erratas corresponde, y está impresso conforme a su original. Madrid 12. de Abril de 1665. años.

Lic. D. Carlos Murcia  
de la Llana.

\*\*\*\*\*

## SUMA DE LA TASSA.

**T** Affaron los señores del Consejo este libro intitulado *Comentarios de los Hechos del Señor Alarcon* a cinco maravedis cada pliego, el qual dicho libro tiene ciento y veinte y siete pliegos con principios, y tablas, que monta setecientos y treinta y cinco maravedis, y a este precio mandaron se venda, y no a mas, como consta de la certificacion que de ella dio Gabriel de Aresti, Escriuano de Camara de su Magestad: En Madrid a 14. de Abril de 1665. años.

DON ALONSO DE ALARCON,  
CANONIGO DE LA SANTA IGLESIA DE CIUDAD-RODRIGO?

## AL QUE LEYERE.



Despues que D. Antonio Suarez de Alarcon diò a la Estampa el libro de las Relaciones Genealogicas de la Casa de Torrelvedras, se continuò de fuerte su falta de salud, que le obligò a retirarse de otros empleos, y solo hallaua diuertimiento en los libros, ò fuese lleuado de su natural inclinacion a las letras, por auer començado a estudiar en Salamanca quando era hijo segundo, ò gustoso del aplauso, que le grangedò con todos el de las Relaciones Genealogicas: y assi, para diuertirse de la melancolia que traen consigo los achaques largos, determinò ocuparse en vna obra, que siendo desempeño de su pluma, cediesse en beneficio comun de la Patria: Esta fue los Comentarios de los Hechos del Señor Alarcon, que aora salen a la luz publica, por no auer historia particular de tan grande Heroe, auiendo dado con sus hazañas materia a los historiadores mas clasicos, assi propios, como estrangeros, que hablaron de las guerras en que se ocupò tantos años, para llenar las fuyas: Y cumpliendo con el argumento, escriue tambien de los demàs Capitanes, y soldados que concurrieron en ellas, con no menor cuidado, y noticias, para hazer mas gustosa la narracion, y el libro mas vniuersal: Y si bien pudo mouerle a elegir este assunto la obligacion del parentesco con el señor Alarcon, que fue sobrino de Martin de Alarcon, Capitan de los mas señalados de su tiempo, y progenitor de los Marqueses de Trocifal, a quien debió en la guerra de Granada los principios de su fortuna, que le lleuaron a tã gloriosos fines, por cuyo respeto sus descendientes han conseruado siempre el reconocimiento desta obligacion a la Casa de Torrelvedras, no fue essa la causa principal de emprender el trabajo, sino como el dize en su Dedicatoria al Rey nuestro Señor, y se lo oi yo diuersas vezes, el desear seruir a su Magestad por este camino, ya que le faltaua la salud para asistir en la guerra, y alentar juntamente a los Españoles con la relacion de lo mucho que obraron entonces, para continuar el credi-

to de esforçados, y valientes, que merecieron en tanto número de batallas, de que salieron vencedores, pues no dexa de conferuarfe en sus venas el calor de la fangre, que heredaron de tan valerosos Capitanes, y soldados como los de aquellos tiempos. Començò a escriuir, con las muchas noticias q̄ auia adquirido su continuo estudio; y para perficionar la obra se valiò de quantos Autores de credito, y autoridad hablaron del Señor Alarcon, que van citados a la margen, assi Latinos, como Toscanos, Franceses, y Españoles. Tambien tuuo diferentes copias de priuilegios, y otras relaciones, que estàn originales en el Archiuo del Palacio Real de Barcelona, de donde los hizo facar autorizados el Obispo de Cordoba D. Francisco de Alarcon, siendo Inquisidor en aquella ciudad. Assi mismo grande numero de cartas originales, consultas, y decretos, hallados en Pamplona en casa del Conde de Ablitas, que los dexò Mosen Pedro Garcia su Ascendiente, Secretario que fue del Despacho Vniuersal del Rey D. Fernando el Catolico, y de su nieto el Inuicto Emperador Carlos Quinto. Tuuo tambien los papeles de la Embaxada de Francisco de Roxas, fundador de la Ilustrissima Casa de los Condes de Mora, que oy pàran en poder del Conde D. Pedro de Roxas, successor suyo, a cuya erudicion, y obseruaciones de las historias antiguas debe España mucha gloria, assi por los libros que ha impresso, con que la ha ilustrado, como por los que tiene para imprimir en su selecta Libreria, dõde se hallã juntos grãdes Tesoros de noticias exquisitas, y curiosidades dignas de la diligencia cuidadosa, y desvelo infatigable del Cõde. Tãbien llegò a manos de D. Antonio el Manuscrito de la vida del Señor Alarcon, que en lengua Toscana compuso Iacobo Antonio Ferrari, Doctor en ambos Derechos, natural de la ciudad de Leche, dedicada a D. Fernando de Alarcon y Mendoza, quarto Marques de la Valle Siciliana, su bisnieto: Y este Autor fue testigo de vista de muchas de las acciones que refiere, por auer sido su Auditor algunos años, y confieffa en algunas partes de la Dedicatoria, que tambien su familiar. Demàs de todo lo referido tuuo vna copia autentica del pleyto Fiscal, que el año de 1562. se formò en la Regia Camara de la Sumaria de Napoles, en que se pretendia por el Real Fisco minorar las mercedes hechas al Señor Alarcon: Y por sus herederos se articulò, y probò, con grande numero de testigos de

de mayor excepcion, que sus seruicios eran dignos de mayores premios, en que fue vencido el Fiscal, consiguiendo el Marques no se extinguiessen las mercedes hechas a su bisabuelo. De los nombres de los testigos que examinaron, y se presentaron en este pleyto pondre vna memoria adelante, advirtièdo, que los mas depusieron de vista, y todos de conocimiento, y noticias ciertas, è indiuiduales, como se lee en sus deposiciones.

No pudo hallar D. Antonio la vida que escriuiò en Frances Iuan Bonchel, aunque hizo exactissimas diligencias dentro, y fuera del Reyno para buscarla: Ni menos la Aufriaca Latina del mismo Iacobo Antonio Ferrari, en cuyo manuscrito ay vn apuntamièto, q̄ dize se trataua en ella largamente del Señor Alarcõ: Y si bien no auia de añadir nada nueuo a la vida, que escriuiò de proposito, con todo esto fue grãde el deseo que tuuo de encontrarla, para satisfacer a su misma curiosidad, de ver todo lo que podia conducir a dar mayor luz a la historia: Y como el alma della es la verdad desnuda, puso tanto cuidado en no vestirla de lisonjas, y en aueriguar, y ajustar lo cierto de quanto escriue, que no ay clausula en que no se reconozca esta puntualidad, y precision: En lo demàs no tengo que advertir, remitiendo los Lectores a la obra, que ella es el mejor desempeño del Autor, y del Assunto.

MEMORIA DE LOS TESTIGOS EXAMINADOS,  
y presentados en el pleyto Fiscal, que se puso al Marques de la Valle Si-  
ciliana successor del Señor Alarcon, en la Regia Camara de la Sumaria  
de Napoles.

EN NAPOLES.

*Italia.* D. Garcia Manrique de Lara, Cauallero de la Orden de  
Santiago.  
Diego de Arguello, soldado viejo en Castilnouo,  
Iacobo Antonio Ferrari, Doctor en ambos Derechos.  
El Alferez Pedro de Tordefillas.  
El Reuerendo Antonio de Toledo, Clerigo en Castilnouo.  
Antonio Dauila:  
Alonso de Cuba.  
Fernando Lifon.  
Domingo de Godoy.  
Diego Fernandez de Cordoba.  
El Capitan Iuan Luis de Fonseca.  
Diego Carrillo.  
D. Placido Sanguino.  
Francisco Anaclerio.  
Geronimo Sanchez.  
Dauid de Guerra, Francès de nacion.  
Alonso Rota.  
Cosme Pinelo, Ginouès.  
Iacobo de Bolonia.  
*En Sicilia.*  
El Duque de Medina-Celi.  
El Capitan Diego de Vargas.  
*En Venecia.*  
D. Iuan de Espinosa, Secretario de su Magestad, residente a  
negocios de su seruicio.  
*En Roma.*  
El Cardenal Carpi.  
*En Milan.*  
El Capitan General de la Artilleria del Piamonte.  
*En Lipadi.*  
D. Christoual de Morales, Maestre de Campo que fue del  
Emperador.  
El Maestre de Campo San Miguel.

En

*En Como.*

El Comendador Rodrigo de Arce.

*En Guadalaxara.*

*Espana.*

El Capitan Gutierre Campuzano.

El Capitan Diego Ortiz de Urbina.

Gaspar de Pic de Concha.

*En Madrid.*

El Duque del Infantado.

D. Luis de Zuñiga y Dauila, Comedador mayor de Alcázar.

D. Pedro de Guzman, Conde de Oliuares.

El Conde de Benavente.

Antonio Doria.

D. Hernando Alvarez de Toledo, Duque de Alua.

El Regente Iuan de Figueroa, Presidente del Consejo de Or-  
denes.

El Marques de Denia.

El Marques de Mondejar.

El Conde de Coruña.

El Conde de Salvatierra.

El Conde de Tendilla.

El Marques del Valle.

Fernando de Langro.

D. Alonso de Quesada, Cauallero de la Orden de Santiago.

Rodrigo de Vargas, Cauallero de la Orden de Calatraua.

Pedro Hernandez de Ludeña.

D. Francisco Mata, Tesorero, y Canonigo de Astorga.

El Capitan Iuan de Iuara.

*En Aranjuez.*

El Alcayde Diego Lopez.

*En Valencia.*

Baltasar de S. Iuan, señor de Benimatet.

El Capitan Iuan de Aldana.

*En Barcelona.*

D. Garcia de Toledo.

*En la Goleta.*

D. Alonso de la Cueba, Alcayde, y Capitan General.

*En Vngria.*

El Conde de Luna.



COMENTARIOS  
DE LOS HECHOS  
DEL MARQUES

FERNANDO DE ALARCON,

LLAMADO

EL SEÑOR ALARCON,

Y DE LAS

GUERRAS EN QUE SE HALLO

POR ESPACIO DE CINQUENTA Y OCHO AÑOS  
desde el de 1482. hasta el de 1540.

LIBRO PRIMERO.

CONTIENE LO SVCEDIDO EN EL  
principio de la conquista del Reyno de Grana-  
da: Preuenciones que hizieron los Reyes Catolicos  
para emprendella, desde el año de 1482. hasta el de  
85. en q̄ fue muerto en la toma de Cobin Pedro Ruiz  
de Alarcon, señor del Estado de Valuerde, con quien  
salio el señor Alarcon de casa de sus padres.



ERNANDO DE A-  
LARCON, Mar-  
ques de la Valle  
Siciliana, y de Rē-  
da, Cauallero de  
la Orden de San-  
tiago, que por sus  
grandes seruicios, autoridad, y  
puestos Militares, llamaron co-  
munmente el SEÑOR ALARCON,  
es el assunto de estos Comenta-

rios. Su origen procedia de la an-  
tiquissima Casa de Zeuallos, de  
cuya familia liuro en estos Rey-  
nos en continuados siglos, varo-  
nes que ocuparon los primeros  
puestos: Mayordomos mayores  
de la Casa Real, Maestres de las  
Ordenes Militares, Almirantes  
mayores, y Ricos-hombres de san-  
gre, y entre ellos floreció en tiem-  
po del Rey D. Alonso el de las Na-

A uas,

*Vis, Souce Regit Commentarios, Tratado, deueni-  
bus Decemb. anni. M. Dcc. xix. et Januarij  
M. Dcc. xx.*

*Proposus a Valuerde  
Honorato, s. Arizuel*

uas, Fernan Martinez de Zuallos, Rico hombre de Castilla, que con singular valor, y esfuerzo (deipues de ganada Cuenca) rindió el inexpugnable castillo de Alarcon por el año 1177. cuya Tenencia le fue concedida con el Adelantamiento mayor de su partido, dando principio desde entonces al apellido de Alarcon, que se conserva en sus descendientes. Fue continuando de vno en otro la primogenitura de su Casa hasta Martin Ruiz de Alarcon su sexto nieto, y octavo señor de la Casa de Alarcon, y del Estado de Valverde, que alcanzó grande estimacion, sirviendo a los señores Reyes D. Juan el Primero, D. Enrique el Tercero y D. Juan el Segundo: Y entre los muchos hijos que huvo en D. Maria Alfonso Carrillo su muger, hija de Fernan Carrillo, señor del Estado de Priego, fue el primero, y sucesor Lope de Alarcon, Rico hombre de Castilla. El segundo hijo fue Fernan Ruiz de Alarcon, padre de Diego Ruiz de Alarcon, y abuelo de Fernand de Alarcon, el Heroe de quien escriuimos: De los quales ascendientes, sus casamientos, y casas, que proceden de el señor Alarcon, harèmos cumplida relacion en el vltimo libro de estos Comentarios.

Tuvo Diego Ruiz de Alarcon vna hacienda en el lugar de Palomares de Huete, Obispado de Cuenca, que adelante se hizo villa eximida, llamandose del Campo, y no de Huete. Procedió esta hacienda de su abuela D. Maria Alfonso Carrillo, y fue este lugar donde nació el señor Alarcon por los años de 1466. Reynando en Castilla D. Enrique el Quarto.

Descubrióse en Fernando de Alarcon desde sus primeros años la grande inclinación a la guerra, quando entre los entretenimientos, y juegos de los otros de su edad, era todo formar compañías, y traçar combates, instimulado de la generosa sangre, que alentaua su espíritu marcial, ambicioso desde aquellos tiernos años, no solo de imi-

tar las grandes hazañas de muchos de sus progenitores, sino pretendiendo excederles en la gloria de ellas, como lo consiguió, dando principio a sus tercios en la celebrada, y famosa còquitta del Reyno de Granada. Y para entrar a escriuir los sucesos desta guerra, darèmos primero noticia de lo que auia preuenido, para que los Reyes Catolicos tomassen tan de propósito la empreta.

El año de 1479. se dio fin a las sangrientas guerras, que entre Castilla, y Portugal durauan, sobre la pretension que D. Alonso V. Rey de Portugal, tenia a los Reinos de Castilla, pretendiendo tocarle, por estar desposado con D. Juana, hija que dezia ser del Rey D. Enrique IV. que auiendo muerto en el año de 1474. ocasionó su muerte diuidirle los Castellanos en parcialidades, siguiendo vnos el partido del Rey de Portugal, y otros, que era la mayor parte, el de los Reyes Catolicos, que con mas justificado titulo citauan poseyendo el Reyno. Continuaua la guerra el Rey de Portugal, sin querer admitir ningun concierto, fiado en los Caualleros Castellanos que le seguian, aunq̄ le ofreció diuersas vezes el Cardenal de España D. Pedro Gonçalez de Mendoza partidos de mucha conveniencia; pero mudandose despues las cosas, con la batalla que vencieron los Reyes Catolicos en Toro el año de 1476 començaró a negar muchos lugares de Castilla la obediencia, que hasta entonces auian conseruado a Portugal. Continuauan con prosperidad los sucesos de los Reyes Catolicos, descaeciendo a este passo los de Portugal; cò que el Rei D. Alonso trató de admitir pláticas de paz. Y en orden a ello, el año de 1479. auiendo ido a Aragon el Rey Catolico, por la muerte del Rey su padre, la Reyna Catolica pasó a verse en la villa de Alcantara con su tia D. Beatriz, Infanta de Portugal, madre del Rey Don Manuel, donde se concordaron, y ajustaron pazes entre las dos Coronas.

Guerra de Castilla, y Portugal.

1474.  
Muere el Rey D. Enrique.

1476.  
Batalla de Toro.

1479.  
Ajustase paz entre Castilla, y Portugal.

Si-

Tratase de la còquitta del Reyno de Granada.

Descripción del Reyno de Granada.

Siguióse a esta paz la conquista del Reyno de Granada, porque nada deseauan tanto los Reyes Catolicos, como poner fin a vna guerra, que auia durado cerca de ochocientos años, sin hallarse exemplar de que aya sucedido jamas entre Reynos tan vezinos.

Es el Reyno de Granada vna parte de España en la Andalucia, y podemos dezir, que la principal de ella, como lo escriuen Gemafrisio, y otros Geografos: Yaze en la Prouincia Betica, sobre la costa del mar Mediterraneo, con sesenta leguas de longitud, desde Ronda hasta Guescar, y veinte y cinco de latitud, començando a contarlas en Cambil, y rematando en el mar Mediterraneo, y puerto de Almuñecar, y ciento y cinquenta de circuito. Dentro de sus limites se comprehendian treinta y tres Ciudades, y sesentay vna Villas, sin las Aldeas, que eran innumerables. Còfina este Reyno con los de Sevilla, Cordoba, y Murcia, y la raya, con que se diuide de los otros, y empieza desde la boca, por donde entra en el mar el rio Guadaro, que es a las espaldas del monte de Gibraltar, y de ahí tira a zia Poniente, y rodeando en circulo la tierra, y Serrania de Ronda, y torciéndose para la parte de Levante, entre la misma Ciudad de Ronda, y Medina Sidonia, junto a Zahara, y el nacimiento del rio Guadalete, y de allí sube corriendo al Norte la raya, haciéndose vna grande buelta de circulo, pasando por junto a Oluera, y Archidona, hasta cortar el rio Genil; y prosiguiendo la buelta circular, llega poco mas abaxo de Zagra, y sube desde allí derecha al Septentrion, cogiendo dentro a Alcalá la Real, pasando por debaxo de Martos, y corriendo derecha por encima de Guadix, y por Velez el Rubio, buelue a zia el Mediodia, hasta tocar en el Mar, no lejos de la Villa de Vera.

Grande era la facción que emprendian los Reyes Catolicos,

porque la valentia, y empeño de los Moros era igual al esfuerzo de los Conquistadores; el sitio tan aspero, y dificultoso, que solo era bueno para su defensa; el socorro que ellos auian menester tan pronto, y tan cercano, que fue necesario exponer los Reyes sus personas, y Reynos con los Grandes, y toda la fuerça, y pujança de la gente de guerra, que tenian para librar aquella vltima parte de España, y de Europa de la fugación; y seruidumbre de tan barbaros enemigos, dominada por tan largos años.

El estado en que a la façon se hallauan las fronteras Christianas con las de Granada, era conseruandose las treguas que auia ajustado el Conde de Cabra, con vnos pactos, que segun las leyes de la guerra, que se hazia entre ellos, se podia acometer qualquiera castillo, como no passara de tres dias el combate, si en o condicion, que no se asentasse el Real, ni fuesen con vanderas tendidas, ni con sonido de trompetas, como se sale a batalla campal, sino a hurto, y acometiendo de improuiso, y con esto se estava siempre en continua guerra, combatiendose los castillos, y fuerças que no estauan preuenidos con buena guarda; con que era mas molesta la tregua, que la guerra declarada.

Reynaua en aquel tiempo en Granada Muley Albuazen el mayor, decimo nono Rey de aquel Reyno, que auia sucedido el año de 1465. al Rey Ismael, vltimo de este nombre; y siendo este Principe sobradamente animoso, no cuidando de las treguas hechas con los Reyes Catolicos, y sabiendo que los Christianos tenian poca defensa en la villa de Zahara, fiados en la obseruancia de lo capitulado, fue sobre ella, y la ganó, lleuando la gente, ganados, y las demás haciendas, y dexó fuerte presidio en el castillo, y pueblo.

Este suceso, al parecer ligero,

Grande empreta la de esta conquista.

Treguas que auia entre Castilla, y Granada.

Quien Reynaua en Granada.

Rompen los Moros las treguas. Ganana Zahara.

ro, despertó a los Reyes Católicos a la conquista del Reyno de Granada, tomándolo por estímulo para tan altos fines, que guiados de la Divina providencia, encaminó por este medio a la reduccion de nuestra Santa Fè Católica tantas gentes, y lugares, que vivian en las tinieblas de la falsa secta de Mahoma tantos centenares de años.

Providencia Divina para la reduccion de los Granadinos.

1482. Acometen los Moros a Castellar, y Olvera.

Prevenianse los Reyes Católicos para esta conquista, y los Moros, que querian coger algun fruto del descuido en que se hallauan las fronteras Christianas, acometieron a Castellar, y Olvera; pero no consiguieron el rendirlas, si bien quedaron tan insolentes, que se juzgava necesario acudir con prompta oposicion al remedio. Auiá llamado el Rey a sus vasallos, para que viniessen a servirle en esta empresa, y con particularidad a los señores, que por inmemorial costumbre de sus Casas salian con sus estandares siguiendo el de los Reyes: Escribido olvidado en nuestra edad, con no pequeño daño del estado del Reyno. Vno de los llamados fue Pedro Ruiz de Alarcon, que auiá sucedido en el señorío del Estado de Valuerde a su hermano mayor Diego Ruiz de Alarcon, que murió sin hijos; aunque fue casado con D. Leonor de Guzman y Carrillo, hija de Gomez Carrillo de Albornoz, señor de Torralua, y Beteta, y de D. Teresa de Toledo, hija de Fernan Alvarez de Toledo, progenitor de los Duques de Alua.

Llama el Rey a sus vasallos para la guerra

Luego que Pedro Ruiz de Alarcon recibió la orden del Rey, llamó a sus parientes, y vasallos, para que le acompañassen en esta faccion; y en breues dias juntó numero de gente para poder marchar, como lo auian hecho otras vezes los señores de la Casa de Alarcon, cuyo poder fue tan grande hasta aquellos tiempos, que deseando el Rey D. Enrique Tercero meterse en posesion del Marquésado de Villena,

Poder grande de la Casa de Alarcon.

mandó a Martin Ruiz de Alarcon, abuelo de Pedro Ruiz que la tomasse en su nombre, poniendo en la cedula estas palabras: *E pues vos a vedes tan gran natural en esta tierra, y sabedes bien que soades mi vasallo, e cosa mia, &c.* No se experimentó menos el poder de la Casa de Alarcon en el Reynado de Don Juan el Segundo, quando D. Alonso de Aragon, Maestre de Calatrava, y otros que tenían echa alianza con el Rey de Navarra, aquién ayudauan algunos señores poderosos de Castilla, sitiaron la Ciudad de Cuenca, de cuyo sitio la libró Lope de Alarcon, señor de esta Casa (padre de Pedro Ruiz de Alarcon) asistido solo de sus parientes, y vasallos, como parece de carta en que el Rey le da las gracias de este servicio, su fecha a 14. de Março año de 1449.

Relaciones genealogicas lib. 3.

Cuenca so corridapor Lope de Alarcon.

Relaciones genealogicas lib. 3.

Hallauase en este tiempo en casa de sus padres el señor Alarcon de edad de diez y seis años, y viédo salir a su tío Pedro Ruiz de Alarcon pidió licencia a su padre para comenzar a servir en tan santa guerra, el qual se la concedió luego, por auer descubierto ya la inclinacion grande con que se aplicaua al exercicio de las Armas: Y aunque sus pocos años era el reparo que podia embaraçar entonces la licencia, venció las dificultades Pedro Ruiz de Alarcon, por ser quien le lleuaua, y la obligacion que tenia de mirar por el, si bien no por esto pudo cesar la ternura de su madre, que no solo miraua ausente a su hijo, sino caminar a los riesgos de la guerra.

Pide licencia el señor Alarcon para ir a la guerra.

Partió el señor Alarcon tan gustoso, como quien auiá conseguido lo que mas deseaua: y no lo iba menos su tío, por el brio que en él iba reconociendo; y así con toda la tropa se encaminaron ala Andalucía, por auer señalado el Rey la Ciudad de Cordoba para su plaza de Armas pasando por la villa de Porcuna, cuya Alcaydia tenia Martin de Alar-

Sale a la guerra el señor Alarcon.

Martin de Alarcon Alcayde de Porcuna.

Coron. de D. Alvaro de Luna, c. 61. fol. 40 y c. 65. fol. 42.

Descripción de Porcuna.

Ganase Alhama.

Alarcon, hermano de Pedro Ruiz de Alarcon, que era muy esforçado, y valeroso Capitan, y que se auiá señalado con singular valor en las guerras antecedentes a esta, como se vió siendo moço en el año de 1446. en el sitio de Atiença, en que se particularizó tanto, que en vn combate quedó muy mal herido, y despues en las guerras de Portugal, y conquista del Reyno de Granada, de quien dixo el Cronista Gonçalo Fernandez de Oviedo: *Fue vn muy buen Capitan, de los viejos, y experimentados, y jubilado en servicio de los Reyes Católicos en las guerras de Portugal, y Granada, Varon de muchos esfuerço, y de gran consejo, graue, y de mucha reputacion, generoso, y de quien se hazia mucha cuenta en las cosas de la guerra.*

En Porcuna se detuvo Pedro Ruiz de Alarcon, aguardando q̄ el exercito se juntasse en Cordova, y se preveniesse su hermano Martin de Alarcon, que se avia de hallar tambien en esta guerra: Era la Villa de Porcuna en aquella saçon frontera de los Moros, y por esso su Alcaydia la dé mas estimada, y reputacion, cuya defensa tocava a la Orden de Calatrava; porque quando el Rey Don Fernando el Santo la sacó de poder de Moros año de 1240. hizo donacion de ella a la Orden, y los Caualleros reedificaron el castillo, y pusieron en mejor defensa sus murallas: Fue llamada esta Villa, en lo muy antiguo, Obulco, y dominando a España los Romanos, la llamaron *Municipium Ponoricense*, está situada sobre la cima de vn alto collado, distante dos leguas de la Villa de Arjona.

Sucedió por este tiempo hallarse mal proveida la Ciudad de Alhama, vna de las principales plaças que tenían los Moros en su dominio, y de la que ellos hazian mas estimacion, por los baños saludables. que oy duran en ella, cuyo edificio era muy grande, y antiguo. Flauan en la fortaleza del sitio la defensa de la Ciudad, pa-

reciendoles, que no sería acometida, así por esto, como por la cercania con Granada, que facilmente la podrian socorrer. Dió auió Diego de Merlo, Asistente de Sevilla, de lo que passaua en Alhama, a Don Rodrigo Ponce de Leon, Marques de Cadiz, y entre los dos resolvieron tomar a su cargo esta empresa, dando cuenta de ella a otros señores del Andalucía, para que les ayudassen a ella, como con efecto lo hizierón. Marchó el campo Christiano con mucho secreto la buelta de Alhama, y auiendo llegado antes de romper el Alva, lueves 27. de Febrero, la escalaron valerosamente, siendo de los primeros q̄ subieron a la muralla Martin Galindo, a quien mató vna centinela de los Moros, que pagó breuemente con la vida a manos de Horteiga de Prado. Tambien murieron en el combate Sancho Sánchez de Avila, Alcayde de los Alcaçares de Carmona, y Martin de Roxas, Alcayde de los Arcos. Fue este vno de los mas vizarros asaltos, que conocieron los de aquella guerra, y con tan feliz successo, que lo celebraron con singular alborozo, si bien comenzaron a rezelar el ser acometidos de los Moros de Granada antes de fortificarse mas: y preveniendo la defensa, para que los Christianos viniessen en socorro, escriuieron el Marques de Cadiz, y los demás Capitanes que se hallauan en Alhama al Conde de Cabra, a Don Alonso, señor de la Casa de Aguilar, al Alcayde de los Donçies, a Martin Alonso, señor de Montemayor, a Garci Fernandez Mantique, Corregidor de Cordoua, y a otros señores, y Cavalleros, pidiéndoles socorro. Es la fecha de esta carta de tres de Março, firmada del Marques de Cadiz, del Conde de Miranda, de Don Pedro Enriquez, Adelantado del Andalucía, de Don Martin Fernandez, de Don Juan de Guzman, y de Diego de Merlo, Asistente de Sevilla. Recibi-

Los Capitanes que están en Alhama piden socorro.

biola en el camino Don Alonso, señor de Aguiar, y la remitió a los demás, escribiendo en ella dos renglones, encargandoles mucho la brevedad en venir a socorrer los de Alhama, adonde él se encaminaba a toda diligencia. De quien menos esperaba el Marques de Cadiz, era de D. Enrique de Guzman, Duque de Medina-Sidonia, porque auia entre los dos contiendas muy reñidas; pero olvidando rencores particulares en necesidad tan comun, en que le llamaba la nobleza de su sangre, y el seruicio de su Rey, fue el primero que se preuino para el socorro, y salió con el pendon de Sevilla, a tiempo que se pudo incorporar con Don Rodrigo Tellez Giron Maestre de Calatrua, D. Diego Lopez Pacheco Marques de Villena, Lope Vazquez de Acuña, Adelantado de Caçorla, y otros señores del Andalucía, que entre todos se juntó tan lucido exercito, que tenia cinco mil cauallos, y quarenta mil Infantes. Y sabido por el Rey de Granada, le causó tan gran temor, que auiendo llegado a ponerse sobre Alhama, leuantó el sitio a toda prisa, por huir el lance de venir a las manos, quedando con esto libre aquella plaza, y el Marques de Cadiz tan reconocido a la fineza del de Medina-Sidonia, que olvidando los disgustos passados, quedaron muy amigos.

Duque de Medina-Sidonia va a socorrer a Alhama.

Incorporáse otros señores con el Duque.

Los Moros lebantán el sitio de Alhama.

Parte el Rei Católico a socorrer a Alhama.

Llegó a los Reyes Católicos la nueva de auerse ganado Alhama, con la de auerla buuelto a sitiar los Moros; con que festejando la primera, y deseando remediar el daño de la segunda, se partió a gran prisa el Rey desde Medina del Campo al socorro, siguiendo los Estandartes de los señores, acompañados todos de numerosas tropas, porque cada vno se procuraba adelantar en seruir mejor al Rey, que llegó a Cordova a 22. de Março. y luego que tubo noticia de su llegada Pedro Ruiz de Alarcon, partió des-

de Porcuna con su hermano Martin de Alarcon, y su sobrino el señor Alarcon. En Cordova tubo el Rey como Alhama estava tocada; pero no quiso por esto excusar la jornada, y así pasó a aquella Ciudad con todo su campo, donde fue recibido con gran regocijo de todos, cobrando nuevos alientos con su visita. Reconoció el Rey luego el país, y admiró lo abaxada que estava Alhama, y que les sería siempre a los Moros tan facil el sitiála, como a los Christianos difícil el socorrerla; y así llamando a Consejo a los principales del exercito, les preguntó, si sería mas conueniente conseruar esta plaza en su obediencia, ó demolerla, dexandola de forma, que los Moros ni se aprovecharían de sus edificios, ni la recificasen con seguridad para defenderse. Fueron diuersos los pareceres de los que votaron, porque los que se mostraban, ó querian parecer mas vizarras, eran de opinion, que se conseruassen allí, fiando de su valor la defensa, que ayudados con reparar los muros, y mejorar las fortificaciones, según lo pidiese la calidad del terreno no parecia del todo temeraria la propuesta. Otros juzgauan, q̄ conuenia se demoliciese, no solo por el riesgo de conseruarla, sino porque sería mas costoso el mantenerla, que de provecho, ni de necesidad para otros fines, diciendo tambien, que no debian las armas del Rey embarcarse en empresa tan dudosa, quando auia otras mas precisas, y de no menores conseq̄encias, añadiendo, que quando el valor de los defensores fuesse tal, que asegurasse el que no la ganassen los Moros por combate, no podía asegurarla de que la rindiesen por asedio, el qual sería facil, por la distancia que tenían los Christianos para conducir los víueres. Parecia esta opinion, no solo la mas cuerda, sino la mas acertada: Pero consultandolo con la Reyna Católica, que

Llega a Cordova el señor Alarcon con sus tíos.

Si conuendrá, ó no, conseruar a Alhama.

Diuerfas opiniones.

Parecer de la Reyna Católica.

Conforma se el Rey con este parecer.

Partese el Rey de Alhama.

El Rey de Granada sitia a Alhama.

ya auia llegado a Cordova, se inclinó mas a la primera, fundada, demás de su animo Real, y varonil, en que parecia contra toda buena razon, que quando se trataua de hazer la conquista se fuesen abandonando las plazas, que con tanto riesgo se ganauán; pues el verdadero modo de conquistar era acortar el país del enemigo, despojiendole de lo que era suyo, y quedando con ello el Conquistador: y que la dificultad que auia para socorrer a Alhama, por lo abaxada que estava, podría remediarse fortificando puestos a distancias competentes, para la comunicacion con las fronteras Christianas: lo qual conseguido, quedarían los Moros mas molestados con las correrías, y Alhama les hazía siempre grande abertura en su país, y les dificultaba mucho las salidas. Conformóse el Rey Católico con esta opinion, y mando que se executase, añadiendo, que siendo su animo ganar aquel Reyno, para ofrecerle al verdadero culto de la Religion Católica, y que no huuiesse lugar en toda España en que no se ofreciesse sacrificios a Dios, en cuya mano están los corazones de los Reyes, sería desconfuelo, que en vn lugar en que ya se le auian erigido Altares, y celebrado con alegría los sagrados Ritos de su santa Ley Euangelica, se boluiesse a entregar a la perfidia de los creyentes del falso Mahoma. Con esta resolución tomada, proueyó el Rey a Alhama de lo necesario, y dexando encargado su gobierno a Diego de Merlo, dió la buelta a Cordova, a continuar las preuenciones para la conquista; pero apenas salió el exercito de Alhama, quando Halí Albuazen, Rey de Granada, encendido con el grande sentimiento de la perdida de aquella Ciudad, y temiendo el daño que se le auia de seguir estando en poder de Christianos, boluó segun da vez sobre ella con vn poderoso exercito: Y porque no huuies-

se tiempo de socorrerla, la apretaba con continuos, y fuertes combates, los quales resistieron con grande valor Diego de Merlo, Don Martin de Cordova, y Don Fernando Carrillo, principalmente vna escalada que dieron los Moros, que aunque embistieron como desesperados, los rechazaron, con grande mortandad. Lo qual visto por Albuazen, y que no podía abreniar tanto las operaciones, como él auia pensado, antes bien, no auiendo conseguido, se retiró, para intentar lo en mejor ocasion.

Bolvió el Rey Católico con todo su campo, que constaba de diez mil Infantes, y ocho mil cauallos a Alhama, para tomar desde allí la derrota que auia de seguir en la conquista de aquel Reyno. Lo primero que se hizo en llegando a esta Ciudad, fue consagrar tres Mezquitas de los Moros, para que siruiesse de Iglesias, cuya funcion hizo el Cardinal Don Pedro Gonzalez de Medoza, por mandado de la Reyna Católica, la qual proueyó estos Templos de ornamentos, y lo de más necesario para el seruicio del culto Diuino. Discurrióse luego adonde se encaminaria la marcha del exercito; y aunque los pareceres fueron varios, prevaleció el de Diego de Merlo, de que se pudiesse sitio a la Ciudad de Loja, y así se executó, dexando a Alhama abastecida de víueres, y municiones para tres meses, y con buena guarnicion de mil Infantes, y quatrocientas Lancas de las Hermandades, y dió el gobierno a Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma, con quien quedó Pedro Ruiz de Alarcon, y otros Capitanes, como lo escribe Hernando del Pulgar: y el señor Alarcon quedó tambien en esta plaza con su tio Pedro Ruiz: y Martin de Alarcon pasó acompañando al Rey en el exercito, porq̄ además de la obligacion de soldado, era Maestro de la de los Reyes Católicos, según

Lebantá el sitio.

Viene el Rey Católico a Alhama.

Consegran se las Mezquitas para que sean Iglesias.

Pulgar Cronico de los Reyes Católicos, 2. p. 22 6. fol. 155.

Mosen Die-  
go de Valera  
en la Cronica  
manuscrita  
de los Reyes  
Catolicos.

Talase la  
Vega de  
Granada.

Descripció  
de Loja.

Ocupan la  
los Christia-  
nos.

Acometen  
la los Mo-  
ros.

lodize Mosen Diego de Valera. Marchò el Rey Catolico con su campo, y auiedo talado la Vega de Granada, pasó a Cordova a preuenirle, para ir sobre la Ciudad de Loja, como estaua resuelto, adonde sin perder tiempo partió con su exercito, passando por Ecija, y llegó a vista de Loja, asentando sus Reales en vnos oliuares junto al Rio Guadagenil. Esta situada la Ciudad de Loja en vn profundo valle, entre dos altos cerros, con vn hermoto castillo, rodeada con dos murallas, que la hazen fuerte: Su sitio es muy ameno, y deleytoso, por estar llenos los dos cerros de varias fuentes de excelentes aguas, que regando sus campos haze feruissimo aquel terreno. Esta junto a la Ciudad vna cuesta, que los Moros tenían en gran veneracion, por auerla dedicado a vn celebre Moravito, que ellos tuuieron por santo, llamado Albuacen: predominaua a la Ciudad, con que pareció conveniente al Rey Catolico ocuparla, y fortalecerla. Encomendò esta faccion a D. Rodrigo Tellez Giron, Maestro de Calatraua, al Conde de Vreña su hermano, a los Marqueses de Cadiz, y de Villena, y a D. Alonso, señor de la Casa de Aguilas; y lo restante del exercito repartió en otros puestos; pero se dispuso en mala orden, porque no se podian comunicar los quarteles los vnos con los otros; y la defensa de la Ciudad quedaua a cargo del Capitan Abraon Alatar, que se hallaua dentro cò tres mil Moros armados, y escogidos, con que no rehusaua los encuentros, y eran continuadas las salidas que hazia, molestando mucho a los quarteles Catolicos: y por darle mas cuidado el que los Christianos ocupassen la cuesta de Albuacen, la acometieron furiosamente al quarto dia, despues de ganada, travando la escaramuça con las guardas de aquel quartel. Salíó tras ellos el Maestro de Calatraua, y los Moros se fueron

retirando, dando a entender que huian, hasta que tuuieron abança das las tropas, y lexos del quartel; y entonces salíó en vna emboscada otro esquadron de Moros, y embittió con gran valor a la cuesta. Trauaron pelea con los que la defendian, y viendo el Maestro de Calatraua en quanto riesgo se hallauan los suyos, bolvió a toda brida al quartel, y cargandole los Moros, que hasta entonces iban huyendo (como se ha dicho) le cogieron en medio de improuiso; y pelearon los vnos, y los otros con tan igual valor, que no se reconocia ventaja; pero siendo el Maestro de los primeros en el acometer, y andando en las partes de mayor peligro animando a los suyos, fue herido de dos saetas: y aunque Pedro Gafca, natural de Auila, le llegó a socorrer, no pudo estoruar las heridas, de que murió dentro de vna hora, con sentimiento general de todo el exercito, no solo por el grande valor que en esta ocasion, y en otras auia mostrado, sino por ser de muy amables partes. Fue el Maestro hermano del Conde de Vreña, progenitor de los Duques de Osuna, hijos los dos de D. Pedro Giron, tambien Maestro de Calatraua. Viendo el Rey Catolico el mal suceso de este dia, y quan difícil era por entonces aquella empresa, y los daños que recibia su exercito, tratò el dia siguiente de mudar el campo a mejor parage; pero como los soldados particulares no sabian la determinacion del Rey, y veian, que los Capitanes principales leuantauan sus tiendas, y ponian a buen recaudo sus recamaras, juzgaron, que aquello era tratar de huir; y deseando no ser los vltimos, comenzaron a boluer las espaldas con tal desorden, que no bastaron a detenerlos las diligencias de ponerseles delante sus Capitanes, vnas veces con ruegos, y otras cò amenazas, representadoles su infamia; porque empeñados en la

Muerte del  
Maestre de  
Calatraua.

Trata el  
Rey Catolico  
de mudar sus  
quarteles.

Desampara-  
rán los solda-  
dos sus van-  
deras.

Valor y cõ-  
stancia del  
Rey Catolico.

Sentimien-  
to de la Rei-  
na por el su-  
ceso.

Marian. 10.  
2. lib. 25. c. 8  
fol. 370.

Publica el  
Rey los mo-  
tios de su  
retirada.

Gente mili-  
ciana quan  
inutil, y pet-  
judicial.

la fuga, y olvidados de la reputacion, no atendian a las razones, ni en semejates casos valē ningunas, con aquellos a quiē el miedo haze abandonar el honor. Fue de maravillar este dia el valor, y cõtancia del Rey, pues en medio de la cõtancia, no desconfiava del remedio, hallándose en todas partes alētando a los soldados, y procurado apartarlos del error que auian concebido; pero todo fue en vano, sin que los pudiesse reducir. Los demás Capitanes imitauan al Rey, pero con los mismos efectos. Mientras esto duraua, y se resistia a los Moros, que hizieron salida a gozar de la ocasion de la desorden, se pudieron cargar las azemilas, con que se movió de allí todo el exercito.

La noticia de este suceso causò mucho desconfuelo a la Reyna, porque la cogió tan de improuiso, que no solo esperaua ver reducida la Ciudad de Loja, sino todo el Reyno de Granada. De la misma manera se sintió en Castilla, dando motivo a que los ociosos ocupassen el tiempo con diferentes discursos, y cada vno atribuia el suceso a diuersas causas: Y llegando las nuevas de lo que se dezia al Rey, sintió que fuesse tan distantes de la verdad; y así refiere el Padre Iuan de Mariana, que se vió obligado a dar satisfacion de lo sucedido, cuyas palabras son: *No faltaron rumores de gente, que publicaua, que por assechanças que su misma gente puso al Rey Don Fernando, le fue forçoso, dexado el cerco, retirarse; mas el encartas que despachò a todas partes se escusaua de la retirada; por el pequeño numero de soldados que tenia, en especial, que muchos desamparauan las vanderas, con que las compañías quedauan muy flacas, por ser gente allegada, y enviada de las Comunidades; y que no tiraua sueldo del Rey; cosa a que la necesidad de los tiempos, y falta de dinero forçava, por lo demás sugeta a grandes inconuenientes, como sucedió entonces.*

El Rey de Granada recibió

con este suceso grande animo, y esperanças de que auia de ser principio para refrenar el orgullo de los Christianos y como nunca olvidaua el sentimiento de la perdida de Alhama, nada tenia por primer empeño; que el de boluerla a cobrar; y así boluio a sitiarla tercera vez con dos mil cauallos, y gran numero de Infanteria; y marchando con ellas, se puso a la vista, y tomó luego los puestos, procurando estrechar el combate, para abreviar el tiempo del sitio, sin aguardar a que por hallarse la plaza desprouedida de viueres, se le rendiria breuemente, durando el asedio, porque temia, que de esta fuerte vendria a socorrerla el Rey Catolico, y así la estrechò con valientes asaltos, y combates, que fueron resistidos con indecible valor de los sitiados. Vno de ellos era el Señor Alarcon, y esta la ocasion primera en que se descubrieron aquellos generosos estímulos de valor, y ardimiento, que heredados con su sangre, prometian en edad mas adulta las hazañas, de que dexò llenas las historias. Los Christianos que estauan de guarnicion en esta plaza auian rezelado mucho este acometimiento del Rey Moro, juzgando, que el Rey Catolico no les podía socorrer, por la rota que auia tenido en Loja, y así auian deseado retirarse, y demoler el lugar. Gran cuidado daua a los Capitanes esto que discurrían los soldados, y no sabian como atajarlo, respecto de que no les dexaua ninguna esperança el destroço de Loja. Dizelo con estas palabras Hernando del Pulgar: *Algunas de las gentes que quedaron en la Ciudad de Alhama con Luis Fernandez Portocarrero, y con Pedro Ruiz de Alarcon, y con los otros Capitanes, que el Rey dexò en guarda de aquella Ciudad, esperauan que se tomara la Ciudad de Loja, y que ellos avrian loable fin de los trabajos, que por sostener aquella Ciudad, auian pasado. Y quando supieron que el Real se auia alçado de*

El Rey Mo-  
ro se pone  
sobre Alhama.

Apretò cõ  
el combate

Defiende  
el sitio el se-  
ñor Alarcon.

Pulgar Cor.  
de los Reyes  
Cat. 3. p. c. 9.  
fol. 157. b.

aquella manera, y que el Rey era tornado con toda la hueste para la Ciudad de Cordova, rezelando, que serian cercados de gran multitud de Moros (a quien no podian resistir) dexian, que seria buen consejo salir de aquella Ciudad, y desampararla. Aumentauase cada vez mas el desconuelo en los soldados; con lo qual, llamandolos a todos Luis Fernandez Portocarrero, les hizo vna platica, persuadiendoles a la perseverancia en servir a su Rey, y quan detestable cosa seria auer asistido en aquella plaza en tiempo de bonança, y desampararla quando tenia riesgo; y hizieron tanto efecto en sus coraçones estas palabras, y lo que ayudò a ello Pedro Ruiz de Alarcon, que sino fuera por ellos, liuieran los soldados desamparado la Ciudad, debiendose al valor, y disposicion de estos dos grandes Capitanes la conservación de aquella plaza tan importante. Escriuelo Estuan de Garibay con estas palabras: *Los soldados del presidio de Alhama entendiendo, que sin duda el Rey de Granada seria en breve sobre ellos, quisieron assolar la Ciudad, por tornar a sus casas, sino fuera por Luis Fernandez Portocarrero, y Pedro Ruiz de Alarcon, que con los demás Capitanes que dentro estauan los animauan.*

Llegado el auiso al Rey Don Fernãdo, se preuino, sin dilaciõ; para ir a socorrer a Alhama; y estando todo dispuesto; partiò de Cordova a los 14. de Agosto: y aunque en el camino tuuo noticia de que se auia retirado el Rey Moro, prosiguiò su marcha; y entrò en Alhama a reconocer como auia quedado, dando muchas gracias a Luis Fernandez Portocarrero, y a Pedro Ruiz de Alarcon, de la valerosa resistencia que auian hecho a los Moros, en ocasion que tanto importaua conseruar, no solo la plaza, sino la reputacion de las Armas, pues lo contrario fuera dar grande animo a los enemigos. Dexò el lugar abastecido de viueres, y municiones para nueue meses, y por su Gover-

nador nombrò a D. Luis Osorio, hermano del Marques de Astorga, que era Arceiano de la Cathedral de la misma Ciudad de Astorga, y despues fue Obispo de Iaen.

Saliò el Rey de Alhama con todo su exercito, en que iba el señor Alarcon con su tio Pedro Ruiz de Alarcon, y passò a talar las vegas vezinas a Granada, quemandò los Cortijos, Alquerias, y Lugares que estauan en el camino: y en estas facciones se particulariò tanto Pedro Ruiz de Alarcon, que en vn libro antiguo de estos sucesos se haze del memoria, con palabras de grande estimacion, en cuyas operaciones no tendria pequeña parte el señor Alarcon. Boluiòse el Rey a Cordova, adonde se hallaua la Reyna, y dieron fin con esto a la guerra de aquel año. Y porque necesitauan de passar a Castilla, proueyeron antes de partir a que llas fronteras de lo necesario, poniendolos Capitanes de experiencia, y valor para su defensa. En la frontera de Iaen quedò por Capitan General Don Pedro Henrique, Conde de Treviño, y Duque de Naxera. A Don Alonso de Cardenas, Maestro de Santiago embiaron a Ecija. La Asistencia, y Capitanía General de Sevilla, que estaua vaca por muerte de Diego de Merlo, dieron a Don Iuan de Silva, Conde de Cifuentes: y dispuestas las cosas de la guerra en esta forma, partieron los Reyes a Madrid.

Darèmos principio a los sucesos del año de 1483. con las discordias que tenian los Moros entre si, ardiendo en guerras civiles tan sangrientas, que ellas bastauan a consumir su poder, y arruinarlos; aun quando faltara el del Rey Catolico, que tan empeñado estaua en proseguir la conquista; porque el mayor enemigo que las Republicas tienen para acelerar su ruina, son las diferencias internas; y este genero de disensiones son tan ordinarias

Talase la Vega de Granada.

Viene el Rey a Cordova.

1483. Discordias que tenian los Moros entre si.

rias entre los Moros, que desde su principio hasta oy no se viò ja más fija la Corona en la cabeça de sus Reyes; porque apenas se lá ceñia el que entraua a Reynar; quando se tramauan conjuraciones contra el para derribarla, no exceptuandose de estabarbaratiranía los hijos, hermanos, y parientes más estrechos, antes bien, eran estos los enemigos de que más se recelauan. Hallauase a la façon legitimo Rey de Granada Muley Albuacen el mayor, el qual en su primera muger Aixela Hoira, tenia por su hijo mayor, y heredero a Mahomat Abdala, decimotercio de este nombre, y más conõcido de todos por el Rey Chico: Pero casandose segunda vez Albuazen con Fatima Lazoraya, de quien tuuo a Cad Narque, estuuò Albuazen tan rendido a la voluntad de Fatima, que por darsela gusto repudiò a Aixela, y tratò de matar los hijos deste matrimonio, para que no le sucediesen. Supo Aixela la determinacion de su marido, y con las tocas, y Almayzares de sus Damas descolgò por la torre de Comares a su hijo Hali Abdala, llamado el Rey Chiquito, no por serlo en el cuerpo, sino por diferenciarle de su padre, y se escondiò en Guadix. La crueldad vsada por Albuacen con sus hijos, ofendiò tanto a los Moros, que trataron de negarle la obediencia, como lo executaron, falliendo vn dia a vna casa Real de campo, llamada los Alijares, y no le dexaron entrar a la buelta en la Ciudad, aclamando por Rey a su hijo Hali Mahomat Abdala. A plaudieron muchos pueblos el levantamiento de Mahomat, lleuados (como acontece) más de la nouedad, que de la razon; estilo ordinario de la plebe; si bien los nobles parecieron también en esta ocasion plebeyos, porque acudieron al nuevo gouerno, esperando conseguir merced en su fortuna, como suele succeder en los tiempos rebueltos a

Quien era Rey de Granada.

Mahomat se levanta con el Reino.

los que menos arriesgan, al passò que los q̄ tienen más, pierden tal vez sus estados. Diuidiòse el Reino en parcialidades. Los Moros de Malaga, y de las Alpujarras, y gran parte del Reyno obedecian al Rey Albuazen: los de Granada, Loxa, y Guadix, y otros pueblos seguian a su hijo el Rey Mahomat; pero temiendo estos dos Reyes, que mientras durauan sus disensiones les conquistassen los Reyes Catolicos su Reyno, gozando de la ocasion de verlos desvnidos, fundauan la conseruacion de su partido, para que no desconfiasen sus parciales en qual se señalara más por las fronteras de Andalucia contra los Christianos.

Don Alonso de Cardenas Maestro de Santiago, que se hallaua por frontero en Ecija (como hemos dicho) tuuo noticia que se podria hazer guerra a los Moros que viuian en la Axerquia, que son vnas sierras cercanas al mar, y resoluiò salir. Diò quenta de este intento a Don Rodrigo Ponce de Leon, Marques de Cadiz, que le pareciò bien; y conuenidos los dos, escriuieron a Don Iuan de Silva, Conde de Cifuentes, Asistente de Sevilla, a Don Alonso señor de la Casa de Aguilar, a Don Pedro Enriquez, Adelantado del Andalucía, para que juntando sus gentes se hallassen en Antequera, desde donde auian de hazer la entrada en la Axerquia. Executòse así, pero no con tanto secreto, que no fuesen sabidores los Moros de lo que intentauan, y así recogieron sus haciendas, y ganados a los lugares fuertes. Quemaron los Christianos algunas Aldeas, que hallaron despobladas, alargandose los soldados a buscar Moros, y ganados. Venia el Maestro de Santiago en la retaguardia al passar por Molenete, vno de los lugares quemados, en cuyo castillo se auian recogido los Moros, los quales reconociendo, que la Caualleria Christiana estaua me-

Diuisión del Reyno.

Politica de los Moros para su conseruacion.

Hazen guerra los Christianos en la Axerquia.

Garib. to. 2. lib. 18. c. 24. fol. 633.

Viene el Rey Catolico a socorrer a Alhama.

Acometen los Moros al Maestre de Santiago.

Es socorrido el Maestre, y los Moros se retiran.

Acometen los Moros a los Christianos.

Perdida que tuvieron los Christianos

tida en vnos barrancos, adonde no se podia rodear, facilmente salieron del castillo, y pelearon con ellos, apretandolos de manera, que el Maestre se vio necesitado de embiar a pedir socorro a la vanguardia; y bolviendo a darle el Marques de Cadiz, hizieron retirar los Moros a su fortaleza. luntaronse los Capitanes a tratar de lo que debian hazer, y todos acordaron, que era preciso boluerse, respecto de que la aspereza del pais fauorecia mucho a los naturales, y era casi inaccessible a los que entran a conquistarle, como se vio luego, pues tratando de hazer la retirada la guiaron los Adalides por terreno aspero, que apenas podia la Infanteria marchar por el, y mucho menos la Caualleria. Aduirtiendo los Moros esta derrota, que tomauan los Christianos, les cogieron luego la delantera, como mas diestros delas tendas de la tierra, y con faetas, y piedras les hizierõ grandissimo daño, sin que se pudiesen poner en defensa. Viendose el Maestre en tan grande aprieto, y con tal confusion, y desorden a sus soldados, alçando la voz dixo: Muramos aqui, haciendo camino con el coragon, pues no le podemos hazer con las Armas, y no muramos muerte tan torpe; subamos esta ferra como hombres, y no esemos abarrancados, esperando la muerte, y viendo morir a nuestras gentes, no las pudiendo valer. Y auiendo dicho estas palabras, començaron a subir a la cumbre, pero no tan apriessa, que los Moros perdiesen la ocasion, porque mezclandose entre la gente del Maestre, y la del Marques de Cadiz, hizieron grande estrago en ella, así por estar mas practicos en el conocimiento del pais, como por la obscuridad de la noche, que les fue muy fauorable, cargando con tanta furia sobre los Christianos que les forçarõ a ponerse en salvo, sin aguardar a que pudiera mejorarse su fortuna, por tener tan de su parte la ventaja los Mo-

ros, y así se retiraron con muerte de muchos Christianos, y entre ellos Don Diego, Don Lope, y Don Beltran, hermanos del Marques de Cadiz, D. Lorenço, y D. Manuel sus sobrinos, Iuan Oñorriõ, primo del Maestre, Iuan Bacan, señor de la Granja, el Comendador Diego Becerra, Alfez mayor de la Orden de Santiago, y quedõ gran numero de Cautiuos, y entre ellos el Conde de Cifuentes, y Pedro de Silva su hermano. Alentõ mucho este sucesso a los Moros, y su Caudillo, llamado Abohurdil, hermano del Rey Albuacen, y Governador de Malaga, cobrõ grande reputaciõ de valeroso, y prudente entre los suyos, y aun entre los Christianos fue tenido de allí adelante en grã de estimacion. Esta victoria conseguida por los Moros con tanta fortuna, cauõ al Rey Mahomat el Chiquito no solo mucha embidia, sino tambien el temor de que los de su familia se aficionasen al Rey su padre, que era el peligro que siempre auia rezelado, y así procurõ obrar de manera, que no le quedasse inferior, incitado de su brio, y del desseo de su conseruacion, a que no ayudauan poco las persuasiones de su suegro Alihatar de Loja. Con este intento juntõ Mahomat sus gentes, y hazia continuas correrias en la comarca de Lucena, hasta que en veinte de Abril de este año, teniendo noticia Diego Fernandez de Cordova, señor de Lucena, Alcayde de los Donceles, que entran gran des quadrillas de acauallo, y que sentauan los Moros sus Reales nolexos de Lucena, diõ quiso a su tio Diego Fernandez de Cordova, Conde de Cabra, para que le fuesse a socorrer. Hizolo así el Conde, passando desde Baena, donde se hallaua, a Cabra; para marchar desde allí a Lucena, adonde el dia siguiente llegó el Rey Mahomat antes de amanecer, y començado a combatir el lugar, se defendieron con gran valor, re-

Viene el Rey Mahomat sobre Lucena.

Retirase el Rey Moro.

Anima a los suyos el Rey.

cibiendo los Moros tanto daño de la ballesteria, y de las etcopetas, que les forçaron a dexar el combate, despucandose con talar los campos; pero viendo que entraua mucha gente de socorro en Lucena, recogió sus tropas, y las començõ a retirar por el camino de Loja, si bien no con tanta preteza, que no saliesen los de dentro picandoles en la retaguardia, al passar del arroyo que llamaua de Martin Gonzalez, que està legua y media de Lucena, en el camino Real de Loja, que por las grandes lluias de aquel Verano lleuaua mucha agua. La Infanteria, lleuando la presa delante, se puso en huida: Auiedo pasado el arroyo, la caualleria caminaua con la misma desorden, y el Rey Moro les procuraua animar, diciendoles: Donde vais soldados? Que furor os ha cegado los entendimientos? Por ventura esais olvidados, que estos son los mismos, que poco ha fueron vencidos por menor numero de los nuestros? Tendreis, pues, vos, y ellos en esta pelea los animos que suelen tener los vencedores, y vencidos? Mirad por la honra, por vos mismos, y por lo que dirã la fama. Pensais que a las manos entorpecidas pondrã en saivo los pies? Poco aprouecharon estas razones a Mahomat, cõ que passõ a hazer segunda prueba, queriendo mouer con el exemplo, ya que no bastaron las palabras, viendo que solo auian quedado asistiendole algunos; con determinacion de correr su misma fortuna, hizo con ellos cara a los Christianos, antes de pasar el rio, con la resolucion mas vizarra que se ha visto, de que todos quedaron embidiosos, tanto como admirados; pero breuemente se deshizo su batallõ; con que el Rey se apeõ de vn cavallo blanco en que andaua, y procurõ esconderse entre los arboles, y matas de aquel arroyo, cuyas frescas riberas estauan llenas de fresnos; fauces, y tarais, adonde breuemente le hallaron tres soldados, que le hizieron prisionero; y el Al-

caide de los Donceles, que seguia el atance, le hizo lleuar preso a Lucena. Fue grande la rota que recibieron este dia los Moros, quedando muerto en el campo Alihatar, suegro del Rey Mahomat, viejo de nouenta años, y mas de mil cauалlos, y quatro mil Infantes. La nueva de esta victoria cauõ grande alegria a los Reyes Catolicos, porque con ella parece que se restauraua la perdida que sus Armas auian tenido en la Axerquia, con mayor credito de ellos, y de sus Capitanes; y ordenaron al Conde de Cabra, que cõ el preso pareciesse en Cordova; por estar sus Altezas de camino para aquella Ciudad, donde luego que llegaron les fue a besar la mano el Conde de Cabra, a quiẽ hizieron muchas honras; pero llegando despues el Alcayde de los Donceles, se movió entre los dos grande contienda sobre quie auia de lleuar la gloria de auer hecho prisionero al Rey Moro, alegando cada qual por su parte razones de mucha fuerza: de suerte, que estando dudosos los Reyes en la resolucion, la tomaron, de que los dos pudiesen traer en el Escudo de sus Armas vn Rey Moro preso, como oy se mirã en la Casa de los Duques de Sessa, que descienden del Conde de Cabra, y en la de los Marqueses de Comares, Duques de Cardona, y Segorve, que proceden del Alcayde de los Donceles: y porque quedaua en pie la disputa sobre quien se auia de dar la custodia del Rey preso, buscando los Reyes Catolicos persona tal por sangre, y por su posicion, que se diesen los dos por satisfechos; este fue Martin de Alarcon, progenitor por varonia de los Marqueses de Trocifal; Conde de Torrefredras, mandandole los Reyes, que lleuasse al preso a la fortaleza de Porcuna, de que el era Alcayde, como lo refieren, sin controuersia alguna, todos los Coronistas de aquella guerra, y

Prenden al Rey Moro, y desbaratã su gente.

Contienda sobre la prision del Rey.

Dase la guarda del Rey preso a Martin de Alarcon.

*Contienda sobre la prision del Rey. De el Rey Catolico, mantenido en la casa de su suegro el Conde de Cabra con este mote: de mi al por lo que me ha merecido con el Rey. El Rey Moro fue prisionero de el.*

*Pulg. Coron. del Rey Cat. 3. p. c. 23. f. 175. b. Zurit. to. 4. li. 20. c. 48. Sarib. to. 2. lib. 18. c. 45. Bleda Cor. de los Moros, li. 5. c. 7. y 8. Salaz. Cor. del Card. de España, lib. 1. c. 54. f. 118. Nebrij. der. 2. lib. 2. c. 7. fol. 53.*

La prision del Rey Moro causó turbacion a los suyos.

Talafela Vega de Granada.

Hernando del Pulgar con estas palabras: *El Rey recibió al Conde, e hizo le grande honor, y no quiso ver al Rey Moro fasta que se acordase si lo debía soltar, y mandó a un Cavallero de su Casa, que se llamava MARTIN DE ALARCON, que tenía la forta leza de Porcuna, que enviase cargo de lo guardar; y embióle a decir con aquel Cavallero de su Casa, que se llama MARTIN DE ALARCON (como dicho es) que se esforçase, y huviese aquel placer, que pone a los presos la esperanza de libertad. El Rey Moro oida la consolacion que el Rey le embió, respondió: *Dezíd al Rey de Castilla mi señor, que yo no puedo ser triste estando en poder de tan altos, y poderosos Reyes, como son él, y la Reyna su muger, especialmente siendo tan humanas, y teniendo tanta parte de la gracia que Dios dá a los Reyes que bien ama. Otró, que días ha que pensava ponerme debaxo de su poderio, para recibir de sus manos el Reyno de Granada, segun que lo recibió el Rey mi abuelo del Rey D. Iuan su suegro, padre de la Reyna, y que el trabajo mayor que tengo en esta prision, es aver hecho por fuerza, lo que pensava hazer de grado.**

La prision del Rey Chico puso en tanta confusion a los Moros de tu sequito, que temerosos del poder de los Christianos, se ajustaron luego con el Rey Albuacen, y le dieron la obediencia, suplicandole tratase de la libertad de su hijo; mas zelando los Reyes Catolicos, que de esta union de los Moros resultaria precisamente algun perjuzio a su Estado, se previno a toda prisa con seis mil cavallos, y quarenta mil Infantes, y a los principios del mes de junio fue a talar la Vega de Granada, y destruyó los arrabales de Illora: tomó por fuerza, y demolió a Talara, pueblo cercano a Granada, en cuyo combate quedó herido Don Enrique Enriquez, tío, y mayordomo mayor del Rey. Pasaron inmediateamente a la Vega de Granada, en que se hizo gran destrozo, quemando, y talando todo lo que halla-

ron. Estas perdidas, y hostilidades tuvieron con igual sentimiento, que saña, al Rey Albuacen, que se hallava dentro de Granada, pero no se atrevia a salir a oponerle a tan numeroso exercito, porque se fiaua poco de los suyos, por ser aquella Ciudad de la obediencia de tu hijo, y parecerle, que en lo interior la conseruauan; pero despachó sus Embaxadores al Rey Catolico, proponiendole diese libertad al Rey su hijo, ofreciendo en trueque al Conde de Cifuentes, y otros nueve cautivos de los mas principales, prometiendo confederarse con los Reyes Catolicos; mas con tales condiciones, que eran insolentes, como dictadas, por su natural feroz, y enohervecido con la victoria que poco antes auia ganado. No admitió la platica el Rey Don Fernando, respondiendo, que él venia a dar leyes, y no a recibir las, y que no auia de tratar de paz, en tanto que no dexava las Armas, con que se bolvió a Cordova, auiendo gastado en la jornada veinte dias, y poniendo nueva guarnicion a la Ciudad de Alhama, y por su Alcayde a Don Inigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, no solo para que la defendiese de las inuaciones de los enemigos, sino para que los molestasse, con inquietarlos en sus casas, robando, y destruyendo los lugares comarcanos.

Auendo llegado el Rey a Cordova, se trató luego de lo que se debía hazer del Rey Moro preso. Los pareceres fueron diversos, diziendo vnos, que convenia detenerle en la prision, pues era el medio mas proporcionado para que estuviessen sujetos a lo que se quisiese hazer de ellos; y caminando en el tratado de darle libertad, poco a poco se facian mas partidos, de los que se auian de conseguir soltandole luego. Don Alonso de Cardenas Maestro de Santiago fue cabeza de esta opinion; y de la contraria el Marques de Cadiz, diziendo

Pide Albuacen la soltura de su hijo.

Conde de Tendilla Alcayde de Alhama.

Si se dará, ó no libertad al Rey preso.

El Maestro de Santiago es de opinion no le suelten; y el Marques de Cadiz de que se le dé libertad.

La Reyna Carolica aprobó el parecer del Marques, y este se sigue

Capitulos para la paz

Escriuē los Reyes a Martin de Alarcon para la libertad del Moro.

fer mas conveniente soltar al Rey, y recibir las parias que ofrecia por su libertad: y para apoyo de sus pareceres hizo cada vno de ellos vn largo razonamiento, que trae a la letra el Coronista Hernando del Pulgar; y avia razones tan fuertes por vna, y otra opinion, que el Rey Catolico se hallava perplexo, sin resolverse a qual de ellos seguiria; pero comunicandolo con la Reyna, se inclinó al parecer del Marques de Cadiz, y así dispuso, que este se pusiese en execucion, para cuyo efecto se ajustaron los capitulos de la paz, que fueron: *Que pagasse el Rey Moro en cada vn año de parias doze mil doblas taenes. Que viniessen a las Cortes del Reyno quando fuesse auisado. Que diese libertad a quatrocientos esclauos Christianos. Que diese en rehenes a su hijo mayor, con otros doze, hijos de los mas principales Moros, para seguridad de que cumpliria lo pactado, y no faltaria en la deuocion, obediencia, y omenage del Rey de Castilla. Que todas las villas, y lugares de la obediencia de Mahomat serian obligadas a dar passo seguro, y mantenimientos a los soldados del Rey, y de la Reyna, que fuesen a hazer guerra a los lugares que estauan, ó estuviessen por el Rey Albuacen su padre. Que el Rey Catolico le otorgasse licencia de quedarse en su secta. Que le concediesse treguas por dos años para él, y todos los lugares que estauan en su obediencia, ó lo estuviessen dentro de treinta dias, despues que él estuviessen en libertad. Que ordenasse a los Capitanes de su Armada maritima dexasse passar de Africa a Mahomat Abencerrage, que era de su obediencia. Assentadas estas cosas, escriuierō los Reyes Catolicos a Martin de Alarcon, para que traxesse al Rey Moro a Cordova, y ordenaron, sabiendo que ya venia el Rey preso, que le saliesse a recibir todos los señores que se hallauan en su Corte; y a cinquenta Moros que estauan en Cordova a la solicitud de la libertad de su Rey, mandaron dar vestidos, y dineros. Sobre la forma de recibirle el Rey Ca-*

tolico huuo varios pareceres: los mas dixerō debía el Rey darle la mano para que se la besasse, diziendo: *Señor, pues este Rey Moro vos viene a hazer reverencia, y es vuestro vassallo, cosa razonable es, que como a vuestro subdito le deis la mano a besar. A que respondió el Rey: *Dierafela por cierto, si estuiera libre en su Reyno, y no se la daré, porque está preso en el mio.**

Llegado el día de la entrada, salieron a recibirle todos los señores de la Corte: Las ventanas, y las calles estauan llenas de gente: Venian los señores con vistosas, y ricas galas, ostentando el poder de su Principe, cuya grandeza consiste en la calidad, y riqueza de los vassallos. Los Moros que estauan en Cordova al negocio de la libertad, ocupauan lugar en el acompañamiento, y detrás venia el Rey Mahomat, y a su lado Martin de Alarcon, bié acompañado de los suyos; entre los quales venia su hermano Pedro Ruiz de Alarcon, y su sobrino el señor Alarcon. En esta forma entraron en Cordova, y llegando a la presencia del Rey, despues de auer hecho Martin de Alarcon la entrega, y llegando Mahomat a la presencia del Rey D. Fernando, se hincó de rodillas, y pidió le diese la mano para besarfela. No lo hizo el Rey Catolico, sino que le ayudó a levantar, con grande cariño. Venia con el Rey Moro vn interprete, que comenzó a ofrecerse al Rey D. Fernando, dandole las gracias, y loando su magnificencia; pero el Rey con notable modestia le interrumpió, diziendo: *No es necessaria esta gratificacion, yo espero en su bondad, que hará todo aquello que buen hombre, ó buen Rey debe hazer.* Lleuaron breuemente a los primeros de Agosto a Cordova los rehenes que daua el Rey Moro para conseguir libertad, con que el Rey se la mandó dar, ordenando a vno de los Capitanes de su guarda, que lo acompañassen cō gente de Armas, hasta ponerlo en se-

Entrada que hizo el Rey Moro en Cordova.

Llegan los rehenes que dan los Moros.

guro en el Reyno de Granada; pero antes de esto salió el Rey Católico de Cordova, a dos de Setiembre, y le acompañò a sulado el Rey Moro, como lo dize el Coronista Geronimo de Zurita, con estas palabras: *El dia que salió el Rey de Cordova, que fue a los dos de Setiembre, fue el Rey Bohadili acompañando al Rey a su lado, y dióle licencia para que se pudiese ir a su Reyno, y el Infante su hijo se puso en la fortaleza de Porcuna, adonde estubo su padre, en poder de MARTIN DE ALARCON.*

Zurita. to. 4. lib. 20. c. 54. f. 328. col. 2

El Infante de Granada queda en poder de Martin de Alarcon.

Cloria grã de la familia de Alarcon.

1484.

Antes que el Rey D. Fernan do se partiese de Andalucía dexò bien guarnecidas aquellas fronteras, y nombrò para la de Ecija, en lugar del Maestre de Santiago, a Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma, y Martin de Alarcon se boluò a la fortaleza de Porcuna, acompañando al Infante de Granada, que quedava en rehenes, debaxo de su custodia; y los otros Caualleros Moros se entregaron a diferentes señores, para que cuidassen de guardarlos, con gran gloria de la familia de Alarcon, y en particular de las casas de los Marqueses de Trocifal, y de los de la Valle Siciliana, descendientes de Martin de Alarcon, y del señor Alarcò, que el vno fue aora escogido para la guarda del Rey Mahomat, y del Infante su hijo primogenito, y pocos tiempos despues el otro, para la de Francisco Rey de Francia, del Delfin, y Duque de Orliens sus hijos, y del Sumo Pontifice Clemente VII. como se irá viendo en estos Comentarios.

El año siguiente de 1484. los Capitanes, y soldados de Andalucía tratanan con mucho calor de hazer guerra a los Moros, así de su voluntad, como por mandado de los Reyes Catolicos: Las correrias que hazian en tierra de los enemigos eran continuas, sin dexarlos descãfar, molestandoles igualmente en todas partes. Preuenianse los Moros para el opolito, pero nada les bas

taua, porque auia menester gran defenia, y no la tenian, además, que ignorauan la parte que seria inuadida primero. Desde Vitoria despacharon los Reyes a Francisco Ramirez de Madrid su Tesorero, con cartas para los Capitanes de Andalucía, mandandoles que juntassen sus gentes, y fueren a talar los pãnes, y huertas de la Ciudad de Malaga, y de los otros lugares comarcanos. Breuemente se juntaron todos, y llegando al rio de las Yeguas, ordenaron el exercito en batalla, en la forma que auia de entrar, y pelear, y se fueron a acampar en los prados de Antequera. Determinaron todos de obedecer al Maestre de Santiago, al Marques de Cadiz, y a D. Alonso, señor de la Casa de Aguilar, y nombraron por Auditor Real de el exercito, y para que cuidasse de todo lo perteneciente a justicia, al Licenciado Iuan de la Fuente, Corregidor de Xerez, que era Alcalde de la Casa, y Corte del Rey, y de la Reyna; y el campo se ordenò en esta forma: En la vanguardia iban el Alcayde de los Donceles, Don Alonso señor de la Casa de Aguilar, Luis Fernandez Portocarrero, Iuan de Almaraz, Iuan de Merlo, y Carlos de Biedma, Capitanes de los Reyes Catolicos. Seguiafe otra batalla, en que iban el Maestre de Santiago, el Marques de Cadiz, D. Martin de Cordova, Antonio de Fonseca, y Fernan Carrillo. La gente del Maestre de Calatrava, y la de Gonçalo Mexia, señor de Santofimia: Y guarnecian las dos alas de esta batalla Gonçalo Fernandez de Cordova (llamado despues el gran Capiran) Diego Lopez de Ayala, Pedro Ruiz de Alarcon, el Comendador Pedro de Ribera, Pedro Ossorio, Bernal Francès, y Francisco de Bobadilla (así los nombra Hernando del Pulgar) y en estos batallones iba EL SEÑOR ALARCON, acompañando a su tio Pedro Ruiz de Alarcon. En la otra batalla iba la do-

Entran los Christianos a talar los campos de Malaga.

Pulgar Cor. de los Reyes Cat. 3. par. c. 30. fol. 186.

El señor Alarcon se halla en esta jornada.

gente del Duque de Medina-Sidonia, la del Conde de Cabra, la del Conde de Vreña, y la de Martin Alonso, señor de Montemayor. En la retaguardia iba el Comendador mayor de la Orden de Calatrava, con la gente de su Capitanía, y la de Xerez, Ecija, y Carmona. Todo este exercito constaua de seis mil cauallos, y doce mil Infantes, el qual entrò talarando todos los campos de Alora, de donde passò a hazer lo mismo en los valles, y tierras de Cohin, Sabinal, Cazarabonela, Almexia, y de Cartama, en q se ocuparon diez dias: Y queriendo los de Cartama impedir la tala que se hazia en sus huertas, fueron acometidos por la vanguardia de los Christianos, y los hizieron retirar, entrando con ellos dentro del arrabal de la villa, que pusieron a saco. Prosiguieron el dia siguiente con la tala, destruyendo desde Pupiana hasta la villa de Aluedin, la sierra de Cartama, los valles de Pupiana, y Churriana, y toda la Vega de Malaga, sin dexar arbol, viña, ni lineria, que no quedasse por tierra. Quisieron los Moros de Malaga impedir la tala de su Ciudad, con que salieron a la campaña, y trabaron escaramuça con los Christianos, y huuo muertos, y heridos de vna, y otra parte; pero mientras duraua la pelea se trabajaua en destruir aquellos campos, y desde allí passaron a ponerse sobre Cohin, y talaron todo lo que hallaron en su circuito, hasta el termino de Altezáina, y de Gutero, llegando a Alhaurin, con que quedaron yermos aquellos campos, y sin frutos sus vezinos; y auiendo gastado en esto quarenta dias, boluieron a los prados de Antequera, donde se deshizo el exercito, con orden de estar a punto para quando el Rey los llamasse.

Llega la Reyna a Cordova.

Llegada que fue la Reyna Católica a Cordova, convocaron toda la gente de guerra de Andalucía, para entrar en el Reyno

de Granada; pero entrè los Capitanes auia varios pareceres sobre qual plaza auia de fer la escogida para sitiada. Los mas se conformaron en que fuese esta la de Alora, siguiendo el parecer del Marques de Cadiz, aunque le contradixo mucho el Maestre de Santiago. Está situada la Ciudad de Alora entre Malaga, y Antequera, cuyos edificios fabricados sobre peñas, la hazian mas fuerte que sus murallas. Con esta resolución estaua el exercito a punto de marchar, quando llegò a toda priessa el Rei Catolico, auiedo partido de Tarazona a los vltimos de Mayo, con animo de hallarse en esta empresa. Para mayor dissimulacion marchò la gente dando a entender, que iban a socorrer a Alhama; pero desde Antequera torciò el camino, y dio de improuiso con todo el exercito sobre Alora, donde llegó a onze de Junio. La turbaciõ, y miedo de los Moros de verse asaltados tan de repente, fue muy grande, y no menor el pavor que les causò la bateria que se les puso, por no auer visto hasta entonces el rigor, y estruendo de la Artilleria, y mas quando experimentaron sus efectos en algunos de sus Adarbes, que cayeron en el suelo con que luego hizieron llamada, y sin resistencia alguna se entregaron a 21. de Junio, concediendoseles las vidas, y haciendas, que lleuaron consigo. Gozòs los soldados con tan feliz principio, deseauan no estar ociosos, y así mouiendo el campo por el valle de Cartama, los ocupaua el Rey en saquear algunos lugares. Puso luego el exercito sobre Alozáina, que se rindiò sin dilacion; y continuando con la marcha en vn puesto junto a Cazarabonela, descubrieron vnã tropa de Moros, con quien trabaron sangrienta escaramuça, muriendo en ella, y en la flor de su edad, Don Gutierre de Soromayor, Conde de Belalcaçar, progenitor de los Duques de Bejar.

Situacion de Alora.

El Rey Catolico llega a Cordova.

Ponese el exercito sobre Alora;

Rindese el lugar.

Rindese Alozáina.

Matan al Conde de Belalcaçar.

E

Ré

Pulg. 3. p. c. 33. fol. 191.

Refiere su muerte Hernando del Pulgar con estas palabras: *Murió en aquella hacienda de una sacada Don Gutierre de Sotomayor, Conde de Belalcazar, que entró a retraer la gente de su batalla. Este Conde era moço de veinte y quatro años, hombre de muy buenos deseos, e tan bien condicionado, que pesó mucho al Rey, y a la Reyna de su muerte.* Pafsó desde allí el Rey por Alhama, donde dexò trecientos Caualleros de la Orden de Calatraua, con su Maestre Garci Lopez de Padilla, y con lo restante del exercito, que eran seis mil cauallos, y diez mil Infantes, entrò por la parte de Sierra neuada, y se puso sobre la Ciudad de Granada, asentando su campo en vn lugar fuerte. Pareció arrojada la determinacion de hazer alto en aquel parage, pues afirmauā muchos, que auia dentro de la Ciudad setenta mil combatientes; pero ellos no se atreueron a salir fuera de sus muros, con que muy a su saluo talaron la Vega los Christianos, los quales dexando con grande temor, y espanto a toda aquella Morisma, se boluieron a su tierra ricos de despojos, y llenos de aplausos, auiendo gastado cinquenta dias en esta entrada. El Rey Don Fernando, para defensa de Alora, nombrò a Luis Fernandez Portocarrero; y para las Armadas del mar a Don Alvaro de Mēdoza, Conde de Castro, Cauallero de grāde esfuerço, y prudencia, preuiniendo con esto, que los Moros no tuuiesen socorros de Africa, para que durasse menos la conquista, pues era este el medio mas importante de que poder valerse: y siendo así, que los Reynos que entonces poseía el Rey Catolico eran todos dentro de España, y no necesitaua de nauigacion para comunicarse con ellos, juzgauan los ministros por muy necesarias las Armadas para su defensa, y conseruacion; y esta necesidad ha ido creciendo, al passo que la Monarquia; por cuya causa verēmos adelante los

Ponese sobre Granada el Rey Catolico.

Talase la Vega.

Retiranse victoriosos los Christianos.

Importancia de que aya Armada maritima.

aprietos con que el señor Alarcon escriuia al Emperador, pidiēdole Armada poderosa para guardar las costas de Italia, hazienao se cada dia mas preciso este genero de defensa, por tener oy los Reyes de España tan dilatado su dominio, que obedecen sus leyes en las quatro partes del mundo.

Los calores del Verano entraron muy ardientes; y aunque el clima del Reyno de Granada es tēplado, principalmente azia la parte de la tierra, le pareció preciso al Rey Catolico dar vn refresco a su gente para que decañasse, y se reparasse, pasando el Estio debaxo de cubierto. Así estuieron, hasta que el tiempo començò a refrescar, y boluieron a la guerra con el mismo denuedo que antes. Acometieron a la villa de Septenil, por auer sabido que para su defensa no tenia mas guarnicion, que los payfanos, si bien estos con animo de perder las vidas en ella. Apenas el Rey Don Fernando tratò de assentar su Real, quando los de Septenil hizieron salida a disputar los puestos, trauado vna muy recia escaramuça, en la qual, perdidos algunos Moros, se boluieron a retirar los demàs a la plaza: Y reconociendo que tenian poca gente para salidas, se encerraron, y trataron de preuenirte para los assaltos. Mandò el Rey que se continuasse con tres baterias, que estauan puestas, las quales lo hizieron sin cessar, y en tres dias que duraron, derribaron diferentes pedaços de la muralla, y abrieron grandes brechas, de manera que se preuenian para el assalto, quando los Moros, temerosos de que no auian de poder resistirse a tanta fuerça, hizieron llamada, y capitularon, que los dexassen ir libres con sus hazien- das. Yaze la villa de Septenil le- gua y media de la Ciudad de Rōda, con sitio fuerte por naturaleza, y por arte, abastecida de todo lo necessario, por la fertilidad de sus campos: Eran sus moradores be-

Aquartela se el exercito.

Salen a campaña.

Acometen a Septenil.

Rinde se el lugar.

Descripcion de Septenil.

belicosos, y naturalmente inclinados a las Armas, a pendencias, y pleytos: Por esto el nombre del lugar, Septenil, es voz Arabiga, que quiere dezir, *Diablillo*. Mandò el Rey guarnecer esta villa cō docientas Lanças, y abastecerla de viueres, y municiones, dexando por su Alcayde a D. Francisco Enriquez, con que se encaminò el exercito la buelta de Ronda, Ciudad, aunque pequeña, inaccessible, por estar situada entre montes de mucha aspereza, y altura, rodeada la mayor parte de ella del rio Guadiaro, y la otra de peñascos eminentes, con vistoso, y fuerte castillo, fabricada en peña viva, a la parte que el rio no ciñe la Ciudad. Guarnecianla gran multitud de Moros, y los payfanos, aunque mas barbaros en el trato, y trage que los demàs, eran mas ferozes, y arrojados, y por esto tenidos de todos por mas valientes. Los soldados que la presidiauuan estauan muy bien preuenidos de Armas, y tan abastecidos de vituallas, que focorrian a los lugares de su Serrania. Todo esto que hazia mas dificultosa la empresa, daua mayor desseo a los Christianos de intentarla, no tanto por la gloria de vencer lo mas dificultoso, quanto porque entendian, que quitada aquella guarida a los Moros, que darian perdiendo toda la tierra, que corre hasta Malaga. Llegò el exercito a vista de Ronda, y auiedo tomado los puestos talaron los oliuares, y huertas, que eran muchas, y muy hermosas, de que recibieron grande pesar los Moros, y no menos alegria los Christianos; pero duròles muy poco, porque empeçò el exercito a inquietarse mucho por falta de pagas: daño (que como escriue el Padre Mariana) en infinitas ocasiones ha impedido, y desbaratado grandes empresas. Desesperò con esto el Rey Catolico de rendir la Ciudad, porque las operaciones no se podian abreuuar por ataques, respecto de su planta; y

Situacion de Ronda.

Dificultades para sitiara Ronda.

Sitiose Ronda.

Inquietase el exercito por falta de pagas.

por asedio se dilataua mucho, por hallarle bien proueida de viueres, y municiones, y no poder subúrtir sobre ella el exercito Christiano, por falta de socorros, con que se viò obligado a leuantar el campo, publicando, que dexaua esta empresa para lo vltimo de la conquista de todo el Reyno; y así mandò alojarse el exercito, para passar el Inuierno, (que ya llegaua) en los quarteles, y los Reyes partieron a Sevilla, donde llegaron a dos de Octubre.

Empeçarēmos a darnoticia de los sucesos del año de 1485. con la discordia, y guerras que traian entre si los Moros, porque durando todavia el Reyno de Granada diuidido en dos parcialidades: Vna, que obedecia al Rey Albuacen; y otra a Mahomat su hijo, como dexamos dicho. Despues que este vltimo fue preso por los Christianos, y suelto con las condiciones referidas, le perdieron de todo punto el amor sus vassallos, diziendo auer conseguido la libertad con pactos tan infames, que le hazian indigno de la Corona; y así se dexaron todos los que de antes le obedecian, y se passaron al partido del Rey Albuacen; pero este, como por sus muchos años se hallaua tan falto de fuerças, que no le juzgauan los Moros capaz para aquel gouerno, le despojaron de hecho, y sin poner en el a Mahomat, a quien tocaua, como legitimo heredero, aclamaron por Rey a su tio Abdala Bohardil, llamado el Zagal, hermano de Albuacen, que sin dificultad començò a Reynar, y se hizo dueño de todo el Reyno de Granada, porque su hermano Albuacen se retirò a la fortaleza de Mondejar, donde le hizo quitar breuemente la vida con veneno, pareciendole, que mientras vivia conseruaua con mas derecho el titulo de Rey: Y de este rigor no escapara Mahomat, sino se retirara con tiempo a Velez el

Leuantase el sitio.

1485. Discordias de los Moros entre si.

Abdala el Zagal se le banta cō el Reyno.

Blan:

Bianco, adonde le focorrian los Reyes Catolicos, que siempre vñaron con el de mucha liberalidad.

Los Reyes se están en Sevilla.

Hallauanse los Reyes este Invierno en Sevilla, aguardando la Primavera, para continuar la guerra con los Moros, pero no porque los soldados estauan en sus alojamientos dexaron delcansar a los enemigos, antes hizieron muchas entradas en sus tierras, en que cogieron muchos cautiuos, y sacaron gran cantidad de ganados, en que no aconteció otra cosa memorable, que la de auerse juntado, como escribe Elreuan de Garibay, y otros, el Conde de Cabra, Pedro Ruiz de Alarcon (con quien iba el señor Alarcon) D. Diego del Castrillo, Comendador mayor de la Orden de Calatrava, Martin Alonso de Cordova señor de Montemayor, Diego Lopez de Ayala, Corregidor de Vbeda, y Baeza, Francisco de Bobadilla, Corregidor de Iden, y de Andujar, los quales determinaron dar sobre Ribar, y Guaxar, dos lugares a distancia de vna legua de Granada, a la parte de la Sierra neuada, suponiendo, que estarian mas descuidados, por hallarse tan metidos la tierra adentro. Con este fin marcharon, guidos por los Adalides que sabian la tierra, lleuando grandes esperanças del buen sucesso, empenándose en el, sin considerar, ni preuenirse para la retirada, que sería dificultosa, acudiendo los Moros al rebato: mas advirtiendo este inconueniente Pedro Ruiz de Alarcon, procuró remediarlo, para lo qual hizo vna platica a los demás Capitanes, cuya substancia refiere Hernando del Pulgar con estas palabras: *El Capitan Pedro Ruiz de Alarcon, que era Cavallero esforçado, y experimentado lo mas de su vida en la guerra de los Moros, viendo que entrauan muy adentro en la tierra de los enemigos, dixo al Conde de Cabra, y a los otros Cavalleros que estauan juntos: Que devrian con mayor diligencia dar orden en la*

Garib. to. 2. lib. 18. c. 27 fol. 642.

Entrada en tierra de Moros.

Aduertencia grande de Pedro Ruiz de Alarcon.

Pulg. hist. de los Reyes Catolic. 3. p. c. 37. fol. 196

*seguridad de la salida, que en la manera de la entrada, porq̄ la gente q̄ va a hazer semejante guerra ha de estar dispuesta a obedecer a su Capitan quando entra, y mucho mas al tiempo q̄ sale, y lleva las fuerças mas vivas, quando va a hazer, que quando viene de auer hecho: Y quier sea por cansancio de lo que han trabajado, quier por orgullo del vencimiento que han auido, con deseo de salir de la tierra de los Moros, y boluer a la suya, no guarda aquella orden a la salida, que tuuieron a la entrada. Y por tanto (dixo el) que se debia poner en los passos, y vados por donde auian de salir tal recabdo de gente, que no recibiesen daño al tiempo de la buelta. Y por las amonestaciones de este Capitan, el Conde, y los otros Cavalleros pusieron mucha guarda en los passos de la sierra, y en los vados por donde auian de salir. Con esta orden, que les valió no menos que salir libres de aquella facción, continuaron su marcha las tropas, y saquearon aquellos dos lugares, cogiendo grande presa de cautiuos, y ganados: Y auiendo llegado la noticia a Granada, fallió luego el nuevo Rey el Zagal con grande multitud de Moros, así de Infanteria, como de Cavalleria, y la primera diligencia fue mandar ocupar los puestos por donde se auian de retirar los Christianos, mas no lo pudieron conseguir, por la guarda que pusieron, preuiniendo este lance. El Rey Moro, cō el grueso de su gente fue a embestir a las tropas Christianas, y les empezó a picar en la retaguardia; pero viendo molestados con lo que les cargauan los Moros, les hizieron cara con tal vizarría, que les obligaron a huir en los primeros encuentros: y para mas desordenarlos, les fueron siguiendo el alcance a toda prisa, esperando hazerles grande daño; pero al mejor tiempo mandaron hazer alto los Capitanes, con mucho sentimiento de los soldados, que vieron se les embaraçava con esso vna señalada vitoria de Abdala, si bien fue mas prudente consejo el que to-*

Acudē los Moros al rebato.

Escaramuça con los Moros.

ma-

maron, por la contingencia de que los Moros podian tener alguna emboscada; ardid muy usado entre ellos, y quedar perdidos los que boluian vencedores, y así continuaron su marcha: Y visto por los Moros, que los Christianos no los seguian, bouieron con las descompuestas voces, y alaridos, que acostumbran, a picar en la retaguardia; pero los Capitanes Christianos no alterando se con el ruido, y voceria, fueron entreteniendo la escaramuça, boluiendoles tres vezes la cara, si bien era tan grande la multitud de Moros que les seguian, que fue forçoso ocupar vn puesto fuerte para defenderse, como se hizo, a cuya vista hizieron alto, sin atreuerse a acometerlos; y llegada la noche, continuaron los Christianos su marcha, con la presa que pudieron lleuar consigo. Y llegando a los puestos que auian dexado con guarnicion para asegurar la retirada, hallaron, que las guardas auian peleado valerosamente, y resistido el passo a los Moros; y reconocieron entonces quan acertado auia sido el parecer de Pedro Ruiz de Alarcon, que a no auerle seguido, se buieran perdido todos. Refiere todo este sucesso Hernando del Pulgar, y concluye con estas palabras, que son en grande apoyo de las muchas experiencias, y acertada disposicion deste prudente Capitan: *Ponese aqui este reencuentro, no porque fuesse en gran daño de los vnos, y de los otros, mas porque fueron libres los Christianos de ser de todo perdidos, por el buen consejo que buieron en mirar tanto, y mas la seguridad de la salida, que la forma de la entrada. Y Estreuan de Garibay dize: Los quales, puesto caso que diuersas vezes fueron acometidos, hizieron tan buen rostro, que los Moros boluieron a Granada, y los Christianos con mucha parte, de lo tomado en los dos pueblos, tornaron a sus casas con poco daño: el qual no dexara de ser grande, sino fuera por el buen consejo de Pedro Ruiz de Alarcon.*

Pulg. Cor. de los Reyes Catol. 3. p. c. 37 fol. 197.

Garib. to. 2. lib. 18. c. 27 fol. 642.

Aumentauase cada dia mas en los Reyes Catolicos el deseo de dar fin a esta conquista, y así viuian en vn continuo delvelo, poniendo en las preuenciones toda su cuidado. No se diuertian los ministros en otros empleos, que el de procurar ayudarles al logro de tan glorioso empeño. Los señores del Reyno se juntauan a porfia para asistir al Rey en esta guerra: cada qual procura ua adelantarse en su seruicio, no porque fuesen entonces mayores los premios a que podia mouer el interes, sino porque se estimauan mas las finezas de los que las obrauan en estas ocasiones, y a este passo escurecian su fama, los que a vista de aquel exemplo fallauan a su obligacion, y no acudian como ellos al peligro. No era bien llegada la Primavera, quando el Rey trató de mouer sus tropas, y preuenirse para la primera faccion. Deseaua mucho boluer sobre la Ciudad de Loja a desplicarse de no auerla ganado quando la tuvo sitiada: y así, queriendo enmendarse aora, lo que entonces pareció errado, resoluió intentar llenarsela por interpretarse; pero las muchas aguas, y malos temporales, no dieron lugar para proseguir la marcha, y se vió obligado el Rey a desistirse de la jornada, además, que Juan de Ortega, soldado platico en aquella guerra, le dixo, que no solo le era temeridad el intento, sino falta de cordura emprender, lo que era imposible conseguir.

Quiere el Rey ir sobre Loja.

Desiste del intento.

El grande estruendo militar que resonaua en las fronteras tenia tan atemorizados a los Moros, que aunque se preuenian para la defensa, en nada la juzgauan bastante contra el valor de los Christianos, a que tambien se añadia el rezelo con que estauan, de que dentro de si tenian enemigos encubiertos, que ayudauan a los de afuera: y de quien mas se rezelauan, era del Rei Mahomat, con quien duraua el odio, culpándole de cobarde, de infiel, y de

Desconfianças de los Moros entre si.

F in:

ingrato a su patria; con que las pocas almenas que se conseruan en su obediencia le negauan el vassallage, como se vió en la Ciudad de Almeria, que tomaró las Armas contra él, aborreciendole como a renegado, y publicando, que por su falta de valor sucedieron los males passados, y padecian los aprietos presentes. Passó tan adelante este tumulto, que acometieron su Palacio, y mataron en él a vn hermano suyo: y si el Rey no estuiera a la fazon ausente, le huiera sucedido lo mismo, el qual luego que tuuo noticia deste defenfrenado arrojó, se vió forçado a desamparar su tierra, donde no podia viuir seguro, y se recogió a la Ciudad de Cordova, acompañado de los pocos que le seguian, obligados de los beneficios recibidos, si ya no dezimos, que con esperanza de los que podrian recibir, mejorando de fortuna aquel Rey, como podrian prometerse de la justicia de su derecho, y del amparo del Rey Catolico. Todo esto aumentaua el miedo en los Moros; y los que le auian concebido muy grande eran los de la Ciudad de Ronda, que se hallaua con menos vezindad que antes. De estos temores, y desalientos con que estauan, dio auiso Joseph Xerife al Marques de Cadiz, que participandolo al Rey, les pareció conuenia acudir primero a aquella empresa, aunque era preciso acometer antes a otros lugares, para assegurar la retirada.

Marchó con esta determinacion el exercito por el mes de Mayo, y se fueron a alojar al lugar que llaman la Puente de Don Gonçalo, que está junto al rio Guadagenil. El dia siguiente caminaron hasta el rio de las Yeguas, donde se detuuiéron dos dias, aguardando a juntar el exercito, y llegó entre tanto el tren de la artilleria, en el qual venian dos mil carros, cō gran cantidad de gastadores, que con picos allanauan los caminos para poder an-

dar. Y auiendo se juntado aquí todo el exercito, boluio a salir en la forma siguiente: Iba delante el Alcayde de los Donceles (por antigua obligacion de su oficio) cō algunos Caualleros, para descubrir la campaña; y le seguia la vanguardia, gouernada por el Condestable de Castilla, a quien acompañauan el Duque de Alburquerque, y el Conde de Miranda sus yernos. Guarnecian este esquadron por el cuerno derecho Garci Brauo, Alcayde de Atiença, con quatrocientos hombres de acauallo; y por el cuerno izquierdo Pedro Vaca, con quatrocientos y cinquenta cauallos. Seguiafeles el esquadron del Duque de Medina Celi, con la gente de su casa. Inmediato a este esquadron iba Don Hurtado de Mendoza con la gente de Armas del Cardenal de España su hermano, D. Bernardino de Mendoza Conde de la Coruña, y Pedro Carrillo de Albornoz, Capitan de la gente del Duque del Infantado. En el esquadron que se seguia iba el Conde de Cabra, y Sancho de Rojas con su compañía; y tras ellos otro esquadron de D. Alonso, señor de la casa de Aguilar, con quien iba Iuan de Villafuerte, Capitan de la gente del Duque de Alua. Inmediato a este lleuaua su esquadron Don Iuan de Guzman, hijo del Duque de Medina Sidonia, con la gente de su padre. Seguiafele la batalla Real, gouernada por Don Pedro Manrique, Duque de Naxara, con quien iba Don Pedro Enriquez, Adelantado mayor del Andalucia, Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma, Pedro Ruiz de Alarcón señor de Valverde, y con él su sobrino EL SEÑOR ALARCON, Diego Lopez de Ayala, Corregidor de Vbeda, y Baeça, el Comendador Pedro de Ribera, Bernal Fránces, Francisco de Bobadilla, Corregidor de Iuen, y Andujar, Sancho del Aguila, y Iuan de Merlo, que eran Capitanes de la guarda de los Reyes; y al cuerno dere-

Forma de la marcha.

Pulgar Cor. de los Reyes Cat. 3. par. c. 41. fol. 201. co. 4.

cho de esta batalla iba la gente de Sevilla, y de los Obispados de Cordova, y Iuen; y con el guion donde iba la persona del Rey asistian Don Enrique Enriquez su tío, y mayordomo mayor, y Don Gutierre de Cardenas, Comendador mayor de Leon, con los hijosdalgo, y continuos de la Casa del Rey, y de la Reyna. Junto a la batalla Real iba el tren de la Artilleria, y la Proveduria, cubiertos con la retaguardia, en que se hallauan el Maestro de Santiago con los Caualleros de su Orden, entre los quales iba Martin de Alarcon, el Marques de Cadiz, y Don Iuan Manrique con su compañía.

En esta forma marchaua el campo Christiano por tierra de Moros, y la primer faccion fue dar sobre Montefrio, juzgando poder ganar este lugar sin detenerse a sitio; y si se consiguiere venia a ser de grandes conseqüencias, así por la abertura que hazia en el pais enemigo, como por asegurar la comunicacion del exercito con las fronteras Christianas; pero estauan tan de auiso los Moros, que no se logró la escallada que se les dió, resistiendola ellos valerosamente; y esta resistencia desanimó mucho a los soldados bisonos, como no acostumbrados a los accidentes de la guerra, pareciendoles mayor de lo que a la verdad era el poder de los enemigos. A esto se llegó el leuantarse entonces vna furiosa tempestad de truenos, y relampagos, que se resolvió en agua, si bien tan grande, que temió apegarse los soldados, saltandoles el animo con la descomodidad, de tal fuerte, que fue menester que sus Capitanes los alentassen con palabras, y promessas, para que del todo no boluiesen las espaldas; pero no fue en ellos tan poderosa para la flaqueza que mostrauan, la inclemencia del tiempo que padecian, como el experimentar, que no correspondian los successos a las esperanças, que

auian cōcebido de tenerlos muy prosperos contra los Moros, hasta que auiendo cessado las aguas, y teniendo mas experiencias de las cosas, se fueron consolando, y quietando.

En este parage se hallaua el exercito, y el Rey llamó a Consejo, donde resoluiéron, que se dividiesen en tres partes: La vna con el Maestro de Santiago, el Condestable, Luis Fernandez Portocarrero, y Don Alonso señor de la Casa de Aguilar, y fuesen a sitiar a Cartama. La otra con el Marques de Cadiz, el Conde de Cabra, el Adelantado del Andalucia, y D. Hurtado de Mendoza, fuesen a sitiar a Cohin; y el Rey con la otra parte se acampase en medio de estos dos lugares, para poder embiar socorro adonde fuesse mas necesario: y estando puestos los dos sitios, pasó el Rey a reconocerlos, y halló, que conuenia cargar mas el de Cohin, como plaza mas importante, y mas fuerte. No quiso el Rey estar ocioso entre tanto, y así, cō la gente que le auia quedado, se fue a poner sobre Benamegi, cuyos vezinos el año antecedente se auian ofrecido al Marques de Cadiz, que querian ser Mudejares, subditos del Rey; y auiendolos admitido entonces, se rebelaron luego que faltó de su vista el exercito Real, con que se hallaua el Rey indignado contra ellos; y así luego que se puso sobre esta villa, la mandó combatir, y la ganó, passando a cuchillo los Moros que se hallaron dentro: y de esta justicia mandó auisar a los de Cohin con Gonçalo Arias, vno de sus Adalides, para que sabido res del rigor con que castigaua, escarmentassen, dexando la defensa antes de probar el mismo castigo: y este fue el intento de darles la noticia; pero los Moros no quisieron darse por entendidos de lo que se les auisaua, sino continuar defendiendose obstinadamente, como quien peleaua por la libertad, fiados en la fortaleza de

Niegan la obediencia al Rey Chico.

Viene el Rey Moro a pedir socorro.

Sale el exercito a campaña.

Dan sobre Montefrio

Resistese el lugar.

Sitian a Cartama.

Sitiasse a Cohin.

Combate de Benamegi.

Ganase Benamegi.

Descripcion de Cohin.

de la villa, la qual está situada en la Hoya de Malaga, cerca de Alora, debaxo de las tierras de Cazarabonela: y demas de ser fuerte por el sitio en que yaze, esta cercada de buenas muralias, con su castillo. Rodean esta villa por todas partes boscajes muy espesos de grandes arboledas, y sierras muy fragosas, de muchos rios, de los quales se despeñan tantos arroyos, que haziendo vallados pantanosos en diferentes partes, ciegan el camino a cada passo; de manera, que solo se dexa penetrar de la destreza de los naturales, por el conocimiento de la tierra: y a los que no están curados en aquellas veredas, es muy dificultoso atinar con las sendas para llegar al lugar, sin perderse muchas vezes. Respondieron, pues, que primero rendirian las vidas, que la plaza; y para defenderla se preuiniéron de quanto podian juntar para resistir los combates, mostrándose animosos, y valientes.

Dá grande cuidado a los Moros el sitio de Cohin.

Con esta respuesta apretó el Rey el sitio de Cohin, asistiéndole en él personalmente; y al mismo tiempo reforzó el que tenia sobre Cartama, embiando nuevos socorros de gente; pero el que auia dado mayor cuidado a los Moros era el de Cohin, y así hazian mayores preuenciones para la defensa. De las Serranias de Ronda, y de todos los valles de aquella comarca baxaron muchos en su ayuda a la villa de Monda, vna legua de Cohin, para inquietar con la cercania a los sitiadores, y ver si podian introducir socorro a los sitiados. Entre estos Moros se hallauan algunos llamados Gomerres, hombres venidos de Africa, exercitados continuamente en la guerra, que solian passar al Reyno de Granada a ganar sueldo. Molestauan porfiadamente a los Christianos, sin dexarlos sossegar, intentando diuersas vezes romper la linea de la circunvalacion, con que obligó al Rey Catolico a dar orden que se doblas-

Intentan socorrer a Cohin.

sen las guardas, y que guardassen con mas cuidado los batidores, que descubrian la campaña. Y para que las operaciones se abreviasen, mando plantar tres baterias a la plaza, que sin cesar la combatiessen. El estruendo de los cañonazos cauian a los sitiados grande miedo; y a los Gomerres, y demás Moros que hallauan en Monda, mucho rezelo de que se perderia la plaza, por cuya causa discurrían en el modo de abreniar el socorro; pero aunque varias vezes lo intentaron, fueron siempre rechazados, con gran valor de los que estauan en el sitio, en que se señalaron particularmente Pedro Ruiz de Alarcon, y su sobrino el Señor Alarcon, que ordinariamente asistían a la defensa del cordon, acudiendo con su compañía a la parte que mas necesitaua de socorro. Las baterias continuaron, y derribando vn lienço de muralla, dexaron abierta vna brecha para la entrada, si bien acudieron promptamente los Moros a su reparo, trabajando en hazer corraduras, y cubrirle lo mejor que podian; y lo consiguieron por entonces; pero desesperados de poderse ya defender, hizieron vna seña a los Moros de Monda, para que entendiesen el ultimo aprieto en que se hallauan, los quales se determinaron a intentar el socorro, aunque reconocían el peligro, con que iban a perder las vidas en la demanda. Marcharon los Gomerres a embestir con gran valor, y al mismo tiempo hizieron salida los de Cohin, acometiéndole al cordon con mucha vizarría. Fue grande la confusión en que se hallaron los Christianos, peleando a vn tiempo con los Moros, que los acometieron por dentro, y fuera de la linea: y aunque su valor era grande, le igualaua la desesperacion de los enemigos, arrestandos al ultimo trance, sin reparar en el riesgo presente, pareciéndoles mayor el que esperauan si perdía la villa, y así se empeñauan con

Plantanse baterias a la plaza.

Abrió brecha la batería.

Socorren los Moros la plaza.

Perseuera el Rey Catolico en el sitio.

Desconfianza del Duque de Medina.

Acomete Pedro Ruiz de Alarcon a la plaza.

na, y Diego Perez de Mesa con estas palabras: *Pelean de ambas partes valerosamente los Christianos, por salir con la empresa comenzada, y los Moros, por la retention del pueblo, y por sus haciendas, y vidas, y hazian por esta causa como desesperados, estranos hechos, retirando a los nuestros. Esforcava, y renouava muchas vezes la batalla el Capitan Alarcon, peleando en los primeros. A los Christianos, demás de la resistencia de los Moros, los maltratauán desde las ventanas las mugeres, tirandoles piedras, y tejas, y haciendoles mucho daño: lo qual causó tan grande pavor en algunos, que sin reparar en la infamia que cometian, se retiraron; y otros, mas atentos a su pundonor, querian colorear su intento, aconsejando a Pedro Ruiz de Alarcon que se retirasse, pues era temeridad esperar la muerte, sin que se lograsse vtil ninguno en perder la vida. A que respondió: *No he hecho yo este empeño, para que pueda dexir nadie, que ha visto a Alarcon boluer las espaldas a sus contrarios.* Refiere estas palabras el Coronista Nebrija, y que diziendolas embistió con tal denuedo a los Moros, que hiziera en ellos el ultimo estrago, si con la muerte no tuuiera fin su vizarría. Esta pelea, y su muerte escriue Hernando del Pulgar con estas palabras: *Yaquel Capitan Pedro Ruiz de Alarcon, con algunos de los que entraron con él, pelearon con los Moros en vna calle, do esperava que sería socorrido de los Christianos: y como quier que vido boluer las espaldas a los que al principio con él estauan; pero como era Varon esforcado, y en otros hechos de Armas tan experimentado, que se aparejava antes a esperar muerte, que a recibir mengua, queriendo pagar con la virtud la muerte que debia a la natura, dixo: *No entré yo a pelear para salir huyendo de la pelea, y peleó con grande esfuergo, haziendo estrago en los Moros, los quales le rodearon por todas partes; y no pudiendo sufrir las grandes feridas que tenia, cayó muerto, peleando con fama de buen Cau-***

Medina, y Mesa en las grandezas de España, li. 2. c. 49 fol. 167. b.

Valerosa resolución de Pedro Ruiz de Alarcon, y su muerte. Nebrij. Coron. del Rey Cat. decad. 2 c. 3. fol. 73.

Pulg. Cor. de los Reyes Catolic. 3. p. c. 42. fol. 204.

Marian. to.  
2. lib. 25. c.  
6. fol. 378.

Garib. to. 2.  
lib. 18. c. 27  
fol. 643.

Zurit. to. 4.  
lib. 20. c. 42.  
fol. 336. co-  
lun. 1.

Bled. Cor. de  
los Moros,  
lib. 5. c. 12.  
fol. 594.

Quien era  
Pedro Ruiz  
de Alarcón,  
y su descen-  
dencia.

llero. Todos los historiadores que escriuen de aquellas guerras, que van señalados a la margen, hazen honrados elogios de los serui- cios, y muerte de Pedro Ruiz de Alarcon. Era este Cauallero se- ñor de las villas de Valuerde, Sa layuelas, y Hontecillas, Capitan de la guarda de los Reyes Catoli- cos, y su vassallo, Comendador de la Membrilla en la Orden de Santiago. Estuuo casado con D. Maria de Quesada, hijade Diaz Sanchez de Quesada, señor de Gracias, y Santo Tomè, y de D. Francisca de Acuña, progenito- res de los Condes de Gracias: Y de este matrimonio tuuo por hi- ja a D. Francisca de Alarcon, que le sucedió en la casa, y fue muger de Antonio de Fonseca, señor de Coca, y Alaejos, Comendador mayor de la Orden de Calatra- va, Contador mayor de Castilla, vno de los mas celebrados Cau- alleros de su tiempo. Fue su hijo Pedro Ruiz de Alarcon y Fonse- ca, sucesor en éstas dos casas, que murió sin hijos, bolviendose por ésta causa a diuidir estas casas, pas- fando la de Alarcon a Jorge Ruiz de Alarcon su primo hermano, de quien son descendientes por varonia los Condes de Valuer- de: y la de Fonseca, a Don Juan de Ayala y Fonseca, hijo del mis- mo Antonio de Fonseca, y de su segunda muger D. Mencia de A- yala, señora de la casa de Ayala, cuyas casas recayeron despues en la varonia de Toledo, auiendo ca- sado D. Maria de Ayala y Fonse- ca su hija con D. Fernando de To- ledo, señor de Villora, de quien proceden los Condes de Ayala.

Mostró el Rey mucho senti- miento quando supo la muerte de Pedro Ruiz de Alarcon: y aun- que le culpaua, que diessé princí- pio al combate sin su orden, ala- baba el valor singular con que

emprendió tan valerosa hazaña, dexando con ella abierto el cami- no al dicho fin que tuuo el si- tio; y así mandó luego apretar con nuevos assaltos, que obliga- ron a los Moros a rendirse, capi- tulando salir libres: y entrado el lugar, mandó el Rey demolerle, como en castigo de su obstinació: y con la noticia de la toma de Co- hin se rindió luego Cartama, y el Rey partió con todo el exercito para hallarse presente a su entrea, adonde auiendo llegado, fue luego Martin de Alarcon a besar- le la mano, y el Rey le hizo mer- ced de la compañía de la guarda de su persona, y de la de la Reyna, que auia vacado por muerte de su hermano Pedro Ruiz: y al mis- mo tiempo le hizo merced el Maestre de Santiago de la Enco- mienda de la Membrilla, que ta- bien auia vacado por su herma- no.

Nombró luego Martin de Al- arcon por Teniente de su com- pañia al Señor Alarcon su sobri- no, supliendo la edad que le fal- taua, las muestras grandes de va- lor, y cordura, que dió en los qua- tro años que auia seruido, como lo pondera el Emperador Carlos V. en su Real priuilegio con estas palabras: *Aunque son muchas las prendas de vuestro valor, y prudencia que nos recomiendan vuestra persona, sobresalen más entre todas ellas vuestro raro valor, fortaleza, y constancia de animo, con que DESDE VVES- TRA TIERNA EDAD, Y AVN ANTES QVE OS APVNTAS- SE EL BOZO, seruiстеis, y traba- jasteis en la conquista, y sugecion de las tierras de Moros en el Reyno, de Gra- nada, interuiniendo a esto, y al re- ducirlos al culto de la Religion Christiana vuestra pruden- cia, y consejo.*

Rindese  
Cohin.

Rindese  
Cartama.

Hazen los  
Reyes Ca-  
pitan de su  
guarda a  
Martin de  
Alarcon, y

el nombra  
por su Te-  
niente al se-  
ñor Alarcón  
su sobrino.

Priuilegio  
del Empe-  
rador Car-  
los V. a fa-  
vor del se-  
ñor Alar-  
con.

1485.  
Ponese el  
Rey a vista  
de Malaga.



Endidas las vi- llas de Carta- ma, y de Co- hin, desampara- ron los Moros muchos luga- res, por miedo de el exercito Christiano, y el

Rey Catolico partió con las co- pañias de sus guardas, y otros Ca- ualleros a dar vista a la Ciudad de Malaga, y reconocer su sitio, porque deseaua mucho tratar de su conquista, conforme lo que auia resuelto en Cordova. Llegó el Rey a vista de Malaga; y enten- diendo los Moros que quería to- mar los puestos para sitiaria, fa- lió el Rey Moro cō mil cauallos a disputarlos, guarneciendo las huertas, y oliuares de la Ciudad con mucha Infanteria. Acome- tieronse vnas, y otras tropas con gran valor, en que huuo alguna perdida de ambas partes, y de la de los Christianos fue muerto D. Fernando de Ayala, hermano de D. Mencia de Ayala, muger de Antonio de Fonseca, como dexamos dicho, hijos los dos de D. Garci Lopez de Ayala, Mariscal de Castilla, señor de la casa de A- yala, y de D. Maria de Ayala su muger. La muerte de este Cau- allero refiere Hernando del Pul- gar con estas palabras: *Especialmē- te murió Don Fernando de Ayala, el heredero mayor de la casa de Ayala, que con osadia de Cauallero se metió*

Pulg. Cor. de  
los Reyes Ca-  
tol. 3. p. c. 43  
fol. 206.



## LIBRO II.

## En que se continúa con la guerra del Reyno de Granada hasta su conquista.

*tanto entre los Moros, friendo, y reci- biendo heridas, hasta que lo mataron.* Mandó el Rey reconocer la cã- paña para escoger lugar en que for- tificarse a proposito, para inquie- tar desde el a los de la Ciudad, mientras se reforçaua de gente, para poner sitio en forma; pero no se pudo hallar qual conuen- na para poderse alojar, respecto de la falta de agua, por citar a la saçon seco el rio Guadalmedina, y la Ciudad guarnecida con mucha multitud de Moros, por cuya causa determinó el Rey Cato- lico dexar por entonces aquella empresa, y reseruarla para me- jor ocasion; y así mandó poner en marcha sus tropas, y se encami- naron a la villa de Cartama, do- de llamando a Consejo sus Capitanes, huuo diuersidad de parece- res entre los que votaron, por- que vnos juzgauan conuenia dar vn refresco al exercito, que se ha- llaua muy fatigado, con lo mu- cho que trabajaron en la campa- ña de aquel año, que no fue po- co gloriosa con la toma de Car- tama, Cohin, y Benamegi, demás de auerse despoblado otros luga- res temiendo lo mismo. Otros dezian, que se debian contentar con el daño que auian hecho a los enemigos, y lugares que les auian ganado: Pero no se confor- mana con esta opinion la mayor parte, juzgando, que la prosperi- dad de las armas Christianas auia amedrentado tanto a los Moros, que

Desiste de  
la empresa  
el Rey Ca-  
tolico.

Pareceres  
en el exerci-  
to.

que en su desaliento estauan segu-  
ros los buenos sucesos, si se conti-  
nuassen las operaciones, pues el  
tiempo daba lugar, y era biengo-  
zar de la ocasion, y los barbaros  
no le tendrian para preuenirse a  
la defensa, ni para reuistir las inva-  
siones, con que les parecia con-  
venientísimo seguir la victoria,  
talando los campos, y huertas de  
los lugares que estauan metidos  
en los valles de aquella comar-  
ca, y que se asentasse el campo so-  
bre la villa de Cazarabonela. Es-  
ta opinion fue muy agradable al  
Rey, porque en aquella ocasion  
recibió carta de la Reyna, en que  
le daba los parabienes de las vito-  
rias passadas, y le aconsejaua con-  
tinuasse la guerra, y assi mandò  
poner en execucion este pare-  
cer.

Qual fuese la derrota que se  
debía tomar era el principal cui-  
dado; pero llegando noticia al  
Rey de que la Ciudad de Ronda  
estaua con poca guarnición; res-  
pecto de que los que la guarnecia  
auian salido al socorro de Mala-  
ga, y otros lugares, que eran los  
amenaçados, determinò ir sobre  
esta Ciudad, dando parte de esto  
en secreto a algunos Capitanes,  
que auian de cooperar en las dis-  
posiciones de la marcha; y aun-  
que los mas de ellos no fuerò de  
parecer que se intentasse esta em-  
presa, pareciendoles grande, y pa-  
ra la preuencion que lleuauan  
muy dificultosa, por ser de mu-  
cha poblacion, se huuieron de  
conformar, por estar el Rey fixo  
en su determinacion. Es la Ciu-  
dad de Ronda vna de las mas prin-  
cipales del Reyno de Granada, ca-  
beça de la Serrania llamada de  
Ronda, q̄ comprehende muchas  
poblaciones: Está puesta sobre  
vna grande peña de color cèru-  
leo, que la haze inexpugnable,  
cercada por la mayor parte de al-  
tísimos peñascos, y del rio Gua-  
diaro: y por la de entre Ponien-  
te, y Mediodia dexan las peñas, y  
el rio vna abertura de menos de  
ochenta passos, la qual està defen-

didada de vn fuerte castillo, rodea-  
da su muralla, y barbacana de di-  
ferentes torres: Era habitada de  
mucho numero de vezinos, hom-  
bres de natural robusto, y grande  
ligereza, por criarse en la alpe-  
reza de aquellas montañas, y muy  
diestros en el exercicio militar,  
por ser lo primero que enseñan-  
uan a sus hijos desde muy peque-  
ños, y tener continuas guerras  
con los Christianos.

Lo primero que el Rey pre-  
uino, fue mandar tomar los pue-  
tos, para que la Ciudad no pudiese  
ser socorrida, encargando la  
eleccion de los que auian de ser  
al Marques de Cadiz, a Don Pe-  
dro Enríquez, Adelantado ma-  
yor de Andalucía, a Don Hurta-  
do de Mendoza con la gente del  
Cardenal Mendoza, y a Rodrigo  
de Villoá, Contador mayor, para  
que lo executassen, con ocho mil  
Infantes, y tres mil cauallos. Lue-  
go que estos Caualleros dieron  
principio a su marcha, salió el  
Rey con lo restante del exercito,  
y caminò azia los prados de An-  
tequera, que es bien desviado, cò  
que creyeron los Moros que iba  
a sitiar a Loja, y assi esperauan,  
que subiesse por el rio Guadage-  
nil arriba; pero el bolvió por el  
rio abaxo, camino de Ronda, por  
la via de Teua, y de los prados de  
Antequera: Mandò al Conde de  
Benauente que se adelantasse cò  
quatro mil Infantes, y dos mil ca-  
uallos, y fuesse a incorporarse cò  
los otros Caualleros que estauan  
sobre Ronda; ordenando, que dis-  
pusessen los quarteles para el a-  
lojamiento mientras su Alteza  
llegaua con lo restante del exer-  
cito: con cuya llegada puso en  
perfeccion el sitio de la Ciudad,  
cercandola por todas partes, sin  
dexar lugar por donde los Mo-  
ros pudiesen introducir socorro:  
y fuera de la gente que estaua di-  
putada para la defensa del cordò,  
tenia esquadrones bôlantes para  
socorrer la parte que tuuiesse  
mas necesidad; si acaso los Mo-  
ros intentassen romper la liaca: y

Tomanse  
los puestos  
para el si-  
tio.

Llega el  
Rey al sitio

Quan abas-  
tecido esta-  
ua el exer-  
cito.

Intentan  
socorrer la  
Ciudad los  
Moros.

Ponense ba-  
terias al ar-  
rabal.

Ganase por  
combate el  
arrabal.

Ponense ba-  
terias a la  
Ciudad.

Rindese cò  
pactos la  
Ciudad.

en los caminos mandò poner mu-  
chas guardas, y sobreguardas, pa-  
ra que auisassen con tiempo de  
qualquier mouimiento que hi-  
ziessen. El campo estaua abasteci-  
do con mucha abundancia, por-  
que la Reyna Doña Isabel no cui-  
daua mas que de proueerlo de to-  
do, sin dexar que los viuanderos  
descansassen, y cada dia le embia-  
ua gruesos comboyes, y en la pro-  
ueeduría del exercito auia de so-  
bresaliente veinte mil fanegas de  
harina, y otras tantas de cebada,  
para socorrerse, si algun dia fal-  
tassen los bastimentos.

El Rey Moro, que se hallaua  
en Malaga; entrò en gran cuida-  
do con el sitio de Ronda, y man-  
dò acercar a ella algunos Caua-  
llos, para que intentassen soco-  
rrerla; y entre ellos vinieron los  
Moros naturales de esta Ciudad,  
que auian ido al socorro de la de  
Malaga, los quales mostraron vi-  
uo sentimiento de auer llegado  
tarde; y era tanta su ansia por en-  
trar dentro, que muchas vezes  
acometian temerariamente a las  
guardas, aunque pagauan con las  
vidas la ofensa, y atreuimiento.  
El Rey mandò plantar tres bate-  
rias a los muros del arrabal de la  
Ciudad, que era muy fuerte, re-  
partido en dos partes, vna alta, y  
otra baxa. No cessaua la Artille-  
ria, hasta que vltimamente se a-  
brieron brechas; y si bien las de-  
fendieron valerosamente los Mo-  
ros: Por vltimo, ganaron los Chri-  
stianos los arrabales, aunque con  
grandificultad, por la alpezeza  
de la subida hasta la muralla. Re-  
tiraronse los Moros a la Ciudad,  
y mandò el Rey meter dentro de  
los arrabales la Artilleria, y que  
se asentassen las baterias a las ca-  
sas. Hizose assi, y con otros inge-  
nios de fuego, que defendian los  
Moros, ya con sus personas, ya cò  
otros reparos; pero durando las  
baterias, y desesperandò ellos de  
resistirse, despues de diez dias de  
combate, hizieron llamada, y ca-  
pitularon entregarse, concedien-  
doles las vidas, y las haciendas,

que les otorgò el Rey, con que  
luego se enrregò la Ciudad, auie-  
do entrado primero en ella Don  
Bernardino de Velasco, hijo del  
Condestable de Castilla, y a pode-  
radose de vna torre. Despues en-  
trò el Rey a tomar posesion, Do-  
mingo de Patua de Espiritu San-  
to, a 20. de Mayo de este año de  
1485.

La conquista de esta Ciudad  
se tuuo por vna de las cosas mas  
marauillosas de aquella guerra,  
pues como escriue Hernando del  
Pulgar, fue mas digna de admira-  
cion el que la rindiessen, quando  
se consideraua, que segun lo fuer-  
te de ella, y la multitud de Moros  
que la defendian, assi dentro, cò-  
mo en las Serranias de su circui-  
to, la hazian inexpugnable. La  
Reyna Catolica celebrò mucho  
esta nueua; y queriendo afiançar  
otros sucesos felices, dio muchas  
gracias a Dios, y mandò se hizies-  
sen procesiones publicas, en se-  
ñal de reconocimiento, pues ve-  
nian de su poderosa mano las vi-  
torias. Los Moros cobraron gran  
dissimo espanto con este suceso,  
y assi muchos lugares vinieron  
luego a pedir misericordia a los  
Reyes Catolicos, poniendose de-  
baxo de su amparo. Estos fueron  
la villa de Zauquera; la del Bur-  
go, la de Mondá, la de Tolox, la  
de Gausin, y la de Cañares, la for-  
teza de Montejaque; las de  
Haznalmera, y Cardelas, y las de  
Benaxaut, Montecorto de Au-  
dita: y assimismo embiaron diez  
y nueue villas de aquella Serra-  
nia sus mensageros, rindiendose  
a los Reyes: y no haziedo lo mis-  
mo la villa de Cazarabonela, les  
embio el Rey D. Fernando a inti-  
mar, que si viniessen luego, les  
concederia las vidas, y las hazien-  
das, como a los demàs, donde no,  
que les castigaria con todo el ri-  
gor de la guerra: Y assi, temero-  
sos de que se executasse en ellos  
el castigo amenaçado, para exem-  
plo de los demàs, se pusieron sin  
dilacion, debaxo del poder de los  
Reyes Catolicos, haziendo jura-  
men-

Lo que ad-  
mirò este  
suceso.

Rindense  
muchos lu-  
gares.

Va el Rey  
sobre Ron-  
da.

Descrip-  
cion de Ron-  
da.

mento de ser sus subditos, y de pagar a sus Altezas las parias, y tributos que pagauan al Rey Moro, como lo auian hecho las otras villas.

Despues de ganada toda la Serrania tratò el Rey de que se le rindiese la Ciudad de Marbella, porque siendo suya, no tolo se haria señor de aquel puerto, sino que impossibilitaria a los Moros de Malaga el focorro, que por el mar les podia venir, y tambien les podria embaraçar a los nauos que quiesse pasar de Africa. Embiòles a dezir, que entregassen luego la Ciudad a quien el mandasse, y que les aseguraua sus personas, y bienes para que fuesse adonde quiesse. Ellos respondieron, que estauan pròptos para ponerse debaxo de su amparo, con que marchò el Rey para Marbella, y auiendo entrado en la Ciudad, se la entregaron los Moros. Es la Ciudad de Marbella el primer puerto del Reyno de Granada por la parte de Poniente, situada a orillas de la mar, diez leguas del Estrecho, àzia Levante: fue celebrada entre los antiguos, y de ella hazen mención todos los Cosmografos: Los Moros hazian grande aprecio de ella; no solo por lo fertil, y regalado de su sitio, sino por la fortaleza de sus murallas. Con el exemplo de lo que obrò Marbella se rindieron otros muchos lugares, y los de Malaga entraron en grande confusion, rezelando que fuese el Rey sobre ellos: Pero por hallarse los Christianos muy fatigados del còrnuo trabajo, y hãbre q̄ auia padecido, despues de auer celebrado la fiesta de S. Iuan en la villa de la Rambla, se partiò el Rey a Cordoba, donde se hizo paga general a la gente; y licenció el exercito para que descansassen.

El Rey Moro vivia en continuo temor del poder de los Reyes Catolicos; y rezelaua que los suyos, desesperados de mejorar fortuna, se le rindiesen, por cu-

ya causa disponia, que se estuuesse con mucho cuidado en todas partes, procurando hazer algun destrozo en los Christianos, para que ellos desmayassen, y se animassen los Moros; y partiendo cò toda su gente desde Malaga a Granada, encontrò en el camino con vnos Caualleros Christianos, q̄ auian salido de Alhama a hazer correrias en aquella tierra, y lleuauan vna gran presa, la qual les quitaron, y hizieron poner en huida.

Pocos dias se detuuò descansando el Rey Catolico, porque no queria dar fin a la campaña de aquel año con lo obrado hasta alli, aunque era mucho, y así mandò juntar toda su gente para boluer a salir, y entre los del Consejo huuo como otras vezes, pareceres diuersos, sobre la derrota que se auia de tomar, por q̄ vnos querian que se fuesse sobre Ilora, y otros sobre Montefrio; pero en esta ocasion escriuiò al Rey el Conde de Cabra desde Baena, dõ de se hallaua, dandole noticia, que la villa de Moclin estaua falta de gente, y que seria facil la empresa. Siguiòse este parecer, aunque contra el de muchos, y partiendo el Rey con este proposito de Cordoba, mandò al Conde de Cabra, y a Martin Alonso, señor de Montemayor, que se adelantassen a tomar los puestos, para impedir que no fuesse socorrida la plaza, y en su seguimientto embiò seis mil Infantes, y quatro mil cauallos con el Maestre de Calatraua, el Conde de Buendia, el Obispo de Iuen, y Garcil Fernandez Manrique, para que socorriesen al Conde de Cabra, siguiendo el Rey con lo restante del exercito. No se diò esta ordẽ con tanto secreto, que no lo supiesse el Rey Moro, el qual vino a toda prisa al socorro cò 20000 hombres, entre Infantes, y cauallos, y encontrãdose con la gente del Conde de Cabra, se trauiò vna muy recia escaramuza, la qual, aunque al principio fue fauorable a los

Sale a campaña el Rei Catolico.

Vã sobre Moclin.

El Rey Moro va a socorrer a Moclin.

Christianos, porque los Moros huyeron, creyendo que era mayor el numero de la gente con q̄ peleauan; pero boluendo despues sobre si, embiltieron de nuevo con tal resolucion, que aunque el Conde peleò con notable valor, cargaron tanto los Moros sobre el, que le mataron a D. Gonzalo su hermano, y a el le hirieron de vn escopetaço, y le desbarataron toda la gente, quedandole al Conde muy poca para poderse retirar, y defender de la furia con que le fueron apretando, hasta que se encontrò con el Maestre de Calatraua, y demás Caualleros que le seguia, los quales hizieron cara a los Moros. La noticia de este suceso alcançò al Rey tres leguas de Moclin, en vn lugar que llaman Fuente del Rey, donde hizo alto, para ver lo que se debia obrar, si bien fueron tan varios los pareceres, que dexarò muy dudoso lo que seria mas acertado executar: Pero lo que se resoluiò por parecer de la Reyna D. Isabel (que escriuiò desde Baena al Rey) fue, que se dexasse por aquel año la guerra por aquella parte, y passasse con todo el exercito sobre las fortalezas de Cambil, y Haraua, que distan tres leguas de la Ciudad de Iuen, y desde ellos la molestauan mucho los Moros. La situacion de estos dos castillos es en lo baxo de vn gran valle, a quien rodean altas cuevas por todos lados, y en medio del se leuantan dos peñas de grande altura, distante la vna de la otra vn tiro de piedra, sobre las quales fundaron los dos castillos, y por medio de las alturas passã vn rio, en el qual muelen diferentes molinos: y así por la aspereza del sitio, como por la cercania de Iuen, estimauan mucho estas fortalezas los Moros, porque desde ellas podian, cò grande comodidad suya, hazer guerra a los Christianos.

Marchò el Rey con todo su campo a la faccion, embiãdo delante al Marques de Cadiz con

dos mil cauallos para que tomase los puestos. Llegò el Rey tres dias despues del Marques con grande trabajo y la gente muy fatigada, por lo fragoso de la tierra; pero reconociendo que era imposible ganar aquellas fortalezas sin artilleria, se detuuò aguardandola, aunque a juyzio de todos parecia, que no podria llegar carreta ninguna; pero como el empeño del Rey era tan grande, influyendo en el, con extraordinaria sollicitud la Reyna (que para dar calor a estas facciones se auia venido a Iuen) se vencieron todas las dificultades, yendo con la Artilleria seis mil gaitadores cò picos, y azadones haziendo camino, cò q̄ en doze dias de trabajo auianarò de modo los passos de la tierra, derribãdo peñas, y llenãdo hoyos, que lo pusieron tan igual con el valle, que llegò sin peligro la Artilleria; y asistãdo las baterias, en breue espacio derribaron vna buena parte de la fortaleza de Haraua, con que desesperados los Moros de poderle defender, detampararon estos castillos y se metieron en Granada. Retiròse con este suceso el Rey a Iuen a descansar de lo mucho que auia trabajado, y mandò al Maestre de Santiago, al Marques de Cadiz, a Don Alonso, señor de la casa de Aguilar, a Rodrigo de Viloa su Contador mayor, y a los Capitanes de sus guardas, que de la vna parte Martin de Alarcon, y Teniente su sobrino el SEÑOR ALARCON, que fuesen con quatro mil cauallos, y cinco mil Infantes a llevar vn comboi de viueres a Alhama; y los Reyes Catolicos determinaron dar fin a la guerra deste año, y dexando bien prouedidas las fronteras de Andalucia, partieron al Reyno de Toledo.

Llegado el año siguiente de 1486. boluieron los Reyes a la Andalucia a continuar la guerra còtra los Moros, y haziendo su plaza de Armas en Cordoba, mandaron juntar en aquella Ciudad to-

Rindese la ciudad de Marbella.

Descripcion de Marbella.

Rezelos del Rey Moro, y lo que intenta.

Dificultad para llevar Artilleria.

Rindense estas dos fortalezas.

Retirase el Rey.

Vã el señor Alarcon cò vn comboi a Alhama.

1486. Manda el Rey juntar su gente.

do el exercito, y para formarle acudiò de todas partes mucha gente, así del Rey, como de los señores, en que se acentajò mucho el Duque del Infantado, haciendo ostentacion del poder, y riqueza de su casa en el sequito que lleuaua. De Inglaterra vino tambien el Conde de Escalas a seruir a los Reyes en esta ocasion: y de la misma suerte vinieron otros Caualleros de Francia, monidos de la fama de las emprelas, y aficionados a la gloria de pelear contra los Moros: Y estando todo el exercito junto, que se componia de quarenta mil Infantes, y doze mil caualleros, muy abastecido de viueres, y municiones, que conducian sesenta mil azemilas: y el tren de la Artilleria constaua de dos mil carros, con seis mil gastadores, que iban con picos, y azadones haciendo camino para que pudiesse pasar la carretera. Lleuauan tambien muchos puentes, y oficiales diestros para poder atrauesar las azequias y los arroyos. Y con esta preuencion hizo el Rey frente de vanderas en el rio de las Yeguas; y estando aqui acuartelado tuuo noticia, como el Rey Chico de Granada, faltando a la fee, y juramento que auia hecho de ser su subdito, quando le dio libertad, se auia confederado con el Rey Zagal su tio, repartiendo entre los dos el Reyno de Granada, para hazer guerra a Castilla: y que el Rey Chico, rezelando que sitiarian a Loja, se auia metido dentro, con gente escogida, de a pie, y de a caballo, para defenderla. Esta nueva irritò grandemente al Rey Catolico, porque los muchos beneficios hechos al Rey Moro debian asegurarle de tan mala correspondencia, juntandose a esto el quebrantamiento de la palabra, y juramento; y así, resuelto el Rey a que no quedasse sin castigo este desacato, mandò encaminar su gente para ponerse sobre Loja. No obstante que los más de sus Capitanes no se conformauan en

Numero  
el exerci-  
o.

Falta el Rey  
Chico a la  
fee que debe  
a Casti-  
lla.

Entra el  
Rey Chico  
en Loja.

que se sitiase, aquella noche se acuartelò el exercito junto a la peña que llaman de los Enamorados, y por la mañana dio orden el Rey que se adelantassen doze mil Infantes, y cinco mil caualleros a ponerse sobre la Ciudad, y que procurassen pasar adelante, a la parte que mira a Granada, alojandose junto a la cuesta que llaman de Albohazen, y hizieron su marcha, con no pequeño trabajo, por lo áspero de la tierra, y angostura de los pasos, que era tanta en algunas partes, que les obligaua a caminar deshilados los escuadrones, con que iban con mucho riesgo, por el daño que desta suerte podian hazerles los Moros, como señores de la tierra, y platos en el conocimiento de aquellas veredas. El Rey fue continuado la marcha; y porque auia grande peligro en alojar su gente a vista de Loja, la repartiò en dos troços; el vno, que se opusiese a los Moros; y el otro, que se ocupasse en disponer el alojamiento.

Bien conocia el Rey Moro de quanto daño le seria dexar, que los Christianos romassen los puestos para sitiar aquella plaza, y así salió el mismo con quatro mil Infantes, y quinientos caualleros a disputarlos, antes que tuuiesen lugar de poner el sitio; y sin perder tiempo se trabarò reñidas escaramuças entre los dos campos, muriendo muchos de vna, y otra parte; pero no pudiendo los Moros defenderse, por el valor, y grande vizarria con que les apretauan, se retiraron a grande diligencia a la Ciudad, y el Rey Moro salió con dos heridas, quedando el campo por los Christianos, con que pudieron acuartelarse a su gusto; y los de Loja començaron a tratar de su defensa, si bien con rezelos, que serian vencidos por los Christianos, y que no solo perderian los moradores sus casas, y haziendas, sino el Rey Moro vna de las más principales plazas de su Reyno, cuya per-

Va el Rey  
Catolico  
sobre Loja.

Salen los  
Moros a dis-  
putar los  
puestos.

Atacase es-  
caramuça  
entre los  
dos campos.

Retiranse  
los Moros  
a la Ciudad

perdida podia ser motiuo de la de todo lo demás que poseia.

Continuauan los Christianos el sitio, fortaleciendo la campaña, y procurando estrechar la Ciudad; pero los Moros atentos a la defensa, no los dexauan reposar vn instante, frequentando mucho las salidas. El Rey Catolico, para escusar que su campo tuuiese daño alguno, mandò hazer vn grande folló, guarnecido con sus valuartes, y escadadas, para que los de la plaza no pudiesen llegar facilmente a los quarteles, que estauan en la linea; y a la parte de la campaña auia puesto grande guarda, para que no pudiesen entrar socorro, sin ser primero sentidos, y descubiertos sus designios: Y para que las operaciones se abreuassen tratò el Rey de combatir los arrabales, asistandoles quatro baterias, que sin cesar disparauan. Peleauan los Capitanes del Rey, cada vno por la parte que le tocaba, en competencia del otro, sobre qual auia de señalarse más. Los Moros se defendieron con no menor valor, viendo que en la defensa de los arrabales consistia la de la Ciudad, porque perdidos aquellos, estotra no podia subsistir, y así peleauan con desesperacion. Durò el primer combate por espacio de ocho horas, en que se vieron prodigiosas hazañas de los Christianos, e igual valentia de los Moros, los quales no pudiendo sufrir más el combate, y el fuego que envna torre les puso D. Francisco Enriquez, a quien con la gente de su compañía tocò el embestir aquella torre, dieron por ella entrada a los Christianos, con muerte de todos los defensores. Dentro de las calles del arrabal, que eran muy estrechas, se encendió con más vizarria la pelea, segun lo escriue Hernando del Pulgar, diziendo: *E allí los Moros por defender, y los Christianos por no perder lo que auian ganado, pelearon por las calles en cinco partes, y herianse con golpes de lanzas, y de ballestas, y de espingardas*

Hazen con  
enunas salidas  
los Mo-  
ros.

Plantanse  
baterias a  
los arraba-  
les.

Combaten  
se los arra-  
bales.

Pulgar Cor.  
de los Reyes  
Cat. 3. par. c.  
58. fol. 228.

das: y en esta pelea se encendieron los vnos, y los otros con tanto fervor, que a ninguno turbaua ver caer delante de sí a su compañero, ni le ponía miedo el vertimiento de la sangre; mas oluidado el miedo de la muerte, y deseando la gloria del vencimiento, arremetian los vnos contra los otros, especialmente los Moros, ofreciendose indiscretamente a la muerte, llegauan a herir en los Christianos con los puñales, y con los terciales, reputando ser saluos en la otra vida, si muriesen matando Christianos en esta. Durò esta forma de pelea tres horas, en que se vieron las calles correr sangre, y el cielo tan obscuro con la polvora, que no se conocian los vnos a los otros, obligando la confusión, y el peligro a desamparar los Moros los arrabales, que con tanto valor defendieron, y se retiraron a la Ciudad. En esta refriega tan sangrienta se señaló con particularidad Martin de Alarcón con su compañía, en que iba su sobrino el Señor ALARCON, mostrando en ella, como en todas las demás, su esfuerzo, y valentia. Hernando del Pulgar nombra los Capitanes que pelearon en ella con estas palabras: *Otrosi pelearon en aquella entrada Don Enrique de Guzman, y Don Martin de Cordoba, y Antonio de Fonseca, y Martin de Alarcón, y Iuan de Almaraz, y Luis Fernandez Portocarrero, y el Comendador Pedro de Ribera, y Gonzalo Fernandez de Cordoba, Capitanes de la guarda del Rey, y de la Reyna, con las gentes de sus Capitanias.*

Apenas se vieron los Christianos señores de los arrabales de Loja, quando mandò el Rey plantar baterias a la Ciudad, que sin cesar la cañoneauan, y en dos noches, y vn día que la combatieron abrieron tan grandes brechas, que facilmente podian ser asaltados por allí; y como eran muchos los artificios de fuego que les tirauan, se hallaron en grande turbacion los Moros, y desesperados de que los socorriesen, y juntamente lastimados de ver a su Rey herido, y a sus principales Capitanes muertos, hizle-

Valeroso  
acometi-  
miento en  
los arraba-  
les.

Pulgar Cor. de  
los Reyes Ca-  
tol. 3. par. c.  
58. fol. 228.  
col. 3.

Plantanse  
las baterias  
a la Ciudad.

Turbacion  
grande de  
los Moros.

ron llamada, y pidieron seguro para venir al campo Christiano a tratar de ajustes para rendir la plaza. Concediòselo el Rey, y viniendo los Comissarios a su presencia le suplicaron: *Que perdonasse al Rey Moro por auer quebrantado la fidelidad que auia prometido. Que dexaria el titulo de Rey de Granada, dandole el Rey Catolico titulo de Duque, ò Marques de la Ciudad de Guadix, si la pudiesse ganar dentro de seis meses. Que si quisiesse venir a Castilla, que pudiesse estar seguro: ò si quisiesse passar a Africa se le diese pasaporte para poderlo hazer con seguridad. Que se concediesse la vida a los rendidos que saliesen de Loja, y se les permitiesse llevar las haciendas, que luego pudiesen llevar consigo. Que si alguno de ellos quisiesse viuir en Castilla, Valencia, ò Aragon, lo pudiesse hazer, con cuyos partidos se entregaria suplicando, que mientras no se acabassen de ajustar, se mandassen suspender las hostilidades.* A esta propuesta mandò el Rey responder, que no obstante auian llegado con la defensa hasta lo vltimo, vsando de su Real clemencia, les concedia lo que suplicauan: y mandò, que diesse luego rehenes, como lo hizieron, entregando al Alcayde de la fortaleza, y a los hijos de Aliatar de Loja, con que entraron las armas Christianas a tomar posesion de esta ciudad Lunes 29. de Mayo deste año de 486. y auendola prouenido el Rey de todo lo necesario, y dado su Tenencia a Don Alvaro de Luna, señor de Fuentidueña, progenitor de sus Condes, casa incorporada oy en la de los Condes del Montijo, partiò con todo su campo a ponerse sobre la villa, y castillo de Illora, distante quatro leguas de Granada, que por esto, y por lo fuerte de su sitio le llamauan los Moros el Ojo derecho de Granada; pero temiendo el poder que venia sobre ellos, se rindieron a ocho de junio, sin aguardar a ser combatidos; y diò el Rey su Alcaydia a Gonçalo Fernandez de Cordoba, llamado despues por

excelencia el Gran Capitan, progenitor de los Duques de Sessa. Con este exemplar se rindieron otros muchos lugares, como fueron Zagra, Galar, Cagadix, y Balnearia. No descansò mucho el Rey aqui, porque passò luego con su campo a ponerte sobre Moclin, villa situada sobre vn alto monte, a quien la naturaleza, y el arte hazian admirablemente fuerte, ceñida por todas partes del rio, y de grandes espeluras de bolques, adornadas de muy buenas torres, y muros. Su combate era muy difícil, por la parte que miraua a la sierra, por ser angosta la entrada que tenia el monte. Llamauan los Moros a este lugar, *El escudo de Granada*, porque impedía a los exercitos Christianos el passo a talar su Vega; y si lo hazià era con mucho riesgo, respecto de dexar a sus espaldas esta plaza. Estos motiuos obligaron a los Moros a tratar de su conseruaciò, y defensa: y los mismos tenian los Reyes Catolicos para detear ganarla, lograndolo en esta ocasiò, pues poniendose sobre ella el exercito, la rindiò a 17. delunio, sin auerle costado nada, porque los Moros desmayaron, auiendo-seles quemado toda la poluora, y municiones. Mostrò el Rey gran contento de auer ganado esta plaza, por la circunstancia de que siendo tan importante se auia rindiò sin perdida de gente: y assi lo ponderan los historiadores, y que dio a Martin de Alarcon la Alcaydia, poniendole buena guarnicion de gente de guerra, fiando del valor desta, y del de su Caudillo, que la conseruariar, y defenderian del poder de los Moros, que sin duda auian de tratar de su recuperacion, como de cosa de tantas consequencias para ellos. El Coronista Geronimo de Zurita lo refiere, diciendo: *En Moclin se puso con buena guarniciò de gente de guerra Martin de Alarcò: y de la misma forma lo escriuen todos los demàs Coronistas, y cuentan, que*

Que condiciones pidē para entregarse.

Otorga estas el Rey.

Entregase la ciudad.

Và el Rey sobre Illora.

Rindese esta fortaleza.

Và el exercito sobre Moclin.

Su descripcion.

Su importancia.

Entregase la plaza.

Da se la Alcaydia a Martin de Alarcon.

Zurita. li. 20. c. 68. f. 347. col. 4.

*Ennio Meno. Sic. en la hist. Latina, lib. 29. Ten el epit. de los Reyes Cat. f. 57. b. Pulz. Cor. de los Reyes Cat. vol. 3. p. 62 fol. 234. Fray Luyne Bleda Cor. de los Moros de Españ. li. 5. c. 13. fol. 599. Sentimien- to de los Moros en la perdida de estas plazas. Marian. to. 2. li. 25. c. 9. fol. 384. Colomera, y Moteffrio se rinden, y setala la Vega de Granada.*

maò a esta fortaleza al Infante de Granada, a quien el Rey Chico auia dexado en rehenes quando le dieron libertad. Fue para los Moros de muy viuo sentimiento la perdida de Illora, y de Moclin, y viendo encargadas sus Alcaydias a dos tan valerosos, y señalados Capitanes, desconfiaron de poder boluerlas a recobrar: y aun passò la desconfiança a perder las esperanças de lo reitante del Reyno. Refiere lo el Padre Iuan de Mariana con estas palabras: *Solian los Ciudadanos de Granada llamar a Illora el Ojo derecho, y a Moclin el Escudo de aquella Ciudad; y assi, con la perdida de estos dos lugares, casi de todo punto perdieron la esperança de poderse valer.* Las plaças de Colomera, y Montefrio se dieron luego con estos exemplares, con que passò el Rei a talar la Vega de Granada, en cuya Ciudad auia dos mil cauallos, y sesenta mil Infantes; y sabiendo el Rey Bohardiles el Zagal esta entrada de los Christianos, embiò diez mil Infantes, y mil cauallos à trabar escaramuça cò ellos, con intento de que se valiesse de la desorden con que suponía marcharian los Christianos, faqueando aquellas caserías. Fuerò los Moros a la puente de Pinos a esperarlos, al vado de Guadagenil; pero viendo la buena orden con que hazian su marcha, los dexaron passar, sin atreuerse a embestirlos, si bien atacaron a la retaguardia, en que iba el Duque del Infantado, que se defendiò con gran valor, resistiendo cò mucho esfuerço, y vizarria aquel primer impetu; pero cargandole mas los Moros, le huieron puesto en gran conflicto, si el Rey Catolico no le embiara socorros de gente, con el qual pudo hazer cara a los Moros, y los hizo retirar a gran priessa: y entre las compañías que fueron a socorrer al Duque del Infantado fue la de Martin de Alarcon. Con tan felices successos diò fin el Rey D. Fernando a la campaña, auiendo gasta

Socorre Martin de Alarcon con su compañía.

do en esta entrada 50. dias, dexando por Alcayde de Montefrio al Comendador Pedro de Ribera, y en Colomera a Hernando Alvarez de Gadea. Auian crecido tanto las discordias que tenià entre si los dos Reyes Moros, que apenas auia dia, que los de vna, y otra parte no chocassen; y no solamente tenian diuidido el Reyno, sino que la misma ciudad de Granada estaua diuidida en dos partes, cò que alliera mas sangrienta la guerra; pero es de admirar, que esta diuision no acrecentasse mucho el partido de los Reyes Catolicos, porque siendo tan poderosos, parece que podrian muchos buscar su amparo, para conseruarse libres de las calamidades que se padecen en semejantes ocasiones; pues de ordinario en las Republicas descontentas no suele ser menor el partido de los neutrales; mas los Moros guerreauan de tal suerte entre si, que a qualquiera que era acometido por los Christianos le socorrian luego, y dexauan libres de las guerras internas. Era señor el Rey Bohardiles el Zagal del pueblo de la ciudad de Granada: y su sobrino el Rey Mahomad Bohadili, llamado el Rey Chico, lo era del Albayzin; pero el Zagal metiò mucha gente de guerra de secreto en Granada, con la qual entrò por combate al Albayzin, con que se viò forçado a salir a la defensa el Rey Chico; y los dos campos pelearon con igual valor, y esfuerço, como arrestados al vltimo trance, delante de la Mezquita mayor; pero venció el Zagal, despues de larga contienda, quedando vnico señor de Granada. Nunca auian llegado a tanto rompimiento las guerras de los Moros; y assi les pareció a Gonçalo Fernandez de Cordoba, y a Martin de Alarcon gozar de la ocasion, pues era tan buena para hazer algunas entradas con la gente que tenian en Illora, y en Moclin, y lo executaron, sin dexar

Retirase el Rey Catolico. 1487.

Guerras que tenian entre los Moros.

Diuision de Granada

Martin de Alarcò molesta a los Moros con entradas.

descansar a los Moros, principalmente vna vez, que llegaron hasta la puerta de Granada, llamada Vibaraubin, y la quemaron, derribando los molinos, y matando a la gente que hallaron en ellos, como lo escribe el Obispo Paulo Iobio. Este suceso alteró mucho a los de la ciudad; y admirado el Rey Zagal del valor de estos dos Capitanes, lo atribuyó en publico, mas a traicion de los Moros, que a vizarría de los Christianos: y divulgando esta sospecha, minoró mucho el sequito del Rey Chico; el qual, temiendo que lo dexallen, y no queriendo rendirse al tío, pidió socorro a los Christianos, acordandoles, que se lo debian dar, por ser vasallo de los Reyes Catolicos. Tocó el darle a Gonçalo Fernandez de Cordoba, y a Martín de Alarcon, que lo podian hazer con mas facilidad, por la cercanía de sus Alcaydías: Pero porque no fuese doble el trato de los Moros, pidieron rehenes al Rey Chico, que los dió luego, embiando a sus hermanos, encargando, que le socorriesen presto. El Obispo Paulo Iovio escribe, que estos rehenes se entregaron a Martín de Alarcon, pero se equivojó en dezir, que los lleuó a Porcuna, porque no fue sino a Moclin, adonde estaua tambien el Infante, hijo del Rey Chico.

Luego q̄ los rehenes estuvieron en poder de Martín de Alarcon, salió el juntamente con Gonçalo Fernandez de Cordoba cō sus dos compañías de acavallo, en que iba el SEÑOR ALARCON, como Teniente de su tío, y con muchos escopeteros, y ballesteros, y entraron en Granada, como lo refiere el Iobio con estas palabras, traducidas de Italiano: *P' así en esta forma, con secreto, ordenando las cosas, auiedo el Rey d'ato a sus hermanos en rehenes, Gonçalo, juntamente con Martín de Alarcon, su intimo amigo, y fortissimo Cauallero, por auerlo siempre, en las cosas de importancia, hallado fiel, y valeroso, y entró*

*en Granada. Lo mismo refiere Pedro Martir de Angleria. Grande animo cobró el Rey Chico con la llegada de estos Capitanes; y fiado en su ayuda baxó a las plazas, y calles de Granada, y hizo gran destruicion en los que seguian a su tío, y castigó a los que de su sequito se auian rebelado, con que bolvió a la posesion de lo que auia perdido; y dexandole quieto en ella, se retiraron Gonçalo Fernandez a Illora, y Martín de Alarcon a Moclin, como lo escribe Pedro Martir de Angleria: Y añade el Iovio, que procuró Gonçalo Fernandez de Cordoba, por todos los medios posibles, sacar al Rey Zagal de Granada para destruirle, y prenderle: y para esto dispuso, que Alonso de Peñuela con la gente de Loja, y Sancho Lopez con la de Alhama, fuesen a sitiar a Lendil, pueblo cercano a Granada, en que el Zagal tenia gente de guarnicion; y lo executaron, assiolando quanto encontraron en el camino. Sabida por el Zagal esta destruicion, teniendo por injuria, q̄ a su vista se hiziesse tan gran daño a los suyos, los salió a socorrer en persona, contra la opinion de los principales de su sequito, de los quales ninguno fue bastante a hazerle detener, antes marchó con grande priessa, hasta que llegó a los campos de Almoraja. Los Alfaqies, a quié el trataba con grande veneración, como a Sacerdotes de su secta, le suplicaron con mucha instancia, no passasse adelante, porque podria ser roto de los Christianos, y no dexarle entrar en Granada el Rey Chico, con que se detuvo un poco. Gonçalo Fernandez de Cordoba, y Martín de Alarcon, auiedo sabido la salida del Rey Zagal, marcharon a toda diligencia a encontrarse, y luego que estos Caualleros llegaron a vista de los Moros, trabaron con ellos algunas escaramuças, con las quales les fueron estrechando de fuerte, que con perdida de muchos hizieron retirar al Rey de Gra-*

Angleria in suas epist.

Vence el Rey Chico a sus enemigos.

Idē Angleria

Iob. to. 1. li. 5. c. 2. fol. 58.

Entrada q̄ hizieron los Christianos.

Sale al opo sito el Rey Zagal.

Martín de Alarcón va a encontrarse con el Zagal.

Retiranse los Moros.

Gra-

Iob. to. 1. de su hist. lib. 5. c. 2. fol. 53. col. 2.

Angleria en sus epist.

Entreganse algunas plaças de Moros.

Ajustanse los Moros entre sí.

Falta el Rey Chico a la fidelidad a Castilla.

Granada. Dizelo en esta forma el Iovio: *Como Gonçalo Hernandez, y Don Martín de Alarcon, sabida su partida, saliesen presto con su gente, y viesse que no passaua de los campos de Almoraba, trabaron con él escaramuça, y en ella los Españoles apretaron tan recio a los Moros, que el Zagal, con perdida de muchos de sus amigos, y Priuados, fue encerrado por las puertas de Granada con los suyos, casi rompidos. Con lo qual se retiró Martín de Alarcón a Moclin, auiedo primero hecho otra entrada en tierra de Moros, junto con el Conde de Cabra, Gonçalo Fernandez de Cordoba, como lo refiere Pedro Martir de Angleria con estas palabras: *Tomaron las armas con el Conde dos famosos Capitanes, Gonçalo Fernandez, de Illora, y Martín de Alarcon, de Moclin. Quanta parte tuviesse en tan felices sucesos el señor Alarcon, se dexa bien conocer, pues su compañía fue el principal instrumento de estas victorias.**

Desde Illora tenia Gonçalo Fernandez de Cordoba tratado cō las plaças de los Moros circunvezinos, procurando reducir a sus Alcaldes a que se las entregassen, como lo hizieron Alihatar Alcayde de Mondejar, y despues Manfor, que lo era de Alhedin, y Abdemelec, entregando a Mahala, de que era Alcayde: lo qual causó tanto temor, y desconfuelo a los Moros, que temiendo su vltima destruicion, se juntaron los Alfaqies, y con muchas lagrimas pidieron a los Reyes Moros, que por lo que tocaba al bien publico se ajustassen, y dexassen las discordias, y diferencias. Prometieronlo así, y el Rey Chico, olvidado de tantos actos como auia hecho de fidelidad, y de los rehenes, que para seguridad auia entregado, fue sobre Alhedin, y la ganó. Passó desde allí con el mismo intento sobre Mahala, en cuya plaza estaua Gonçalo Fernandez de Cordoba, porque juzgauan, que con hazerle prisionero adelataria mucho su partido;

pero llegádole la noticia de que los Moros auian puesto sitio a Salobreña, y que no se podian defender los sitiados por falta de agua, partió con gran celeridad el Rey Chico a hallarle en el sitio, pero los Christianos se defendieron con mucho valor, sin que las amenazas de los Moros causassen en ellos el menor temor: y auiedo llegado de socorro los Condes de Tendilla, y de Cifuentes con gruesas tropas de Infantería, y de cauallería, y sabiendo los Moros que venia tras ellos el Rey Católico; leuantaron el sitio, y haziendo la retirada por caminos no viados, y puestos en huída por la Sierra neuada, se encaminaron a Granada con tal desorden, que demás del vagage perdieron muchos hombres principales, que venian en la retaguardia, como lo refiere el Iobio.

Luego que el Rey Don Fernán do llegó a Cordoba, que fue a los dos de Março, trató de juntar su exercito para salir a campaña; y auiedo llamado a Consejo a los principales Capitanes, confirieron sobre si seria mas conveniente sitiar a Malaga, y continuar cō la conquista de las plaças maritimas, embaraçando con esto el comercio con Berberia; y los socorros que podian tener de Africa, ò si se acometeria a Baza, ò a Guadix, quitando a Granada el socorro ordinario, que les venia de estas ciudades; de modo, que estrechádolos cō su falta, les fuese preciso el rendirse. Ambas cosas tenian grandes razones de conveniencia para abraçar qualquiera de ellas; pero prevaleció la de ir a la costa, por ser lo principal el torbar a aquel Reyno los socorros de fuera, que eran los que solamente pudieran mantenerle, además de que la empresa era mas facil, porque se abasteceria el exercito Christiano por la mar, y no seria necesario gran carruage para los víueres, cuya falta es causa de ordinario de que no se logren felices sucesos. Con

Socorren los Christianos a Salobreña, sitiada por los Moros.

Discurrese en la derrota que se tomaria.

¶

esta

Va el Rey Catolico sobre Velez-Malaga.

Su descripcion.

esta determinacion mandò el Rey poner su exercito en marcha, que constaua de quarenta mil Infantes, y doze mil cauallos, lleuando delante quatro mil gattadores para allanar los caminos, y la armada maritima, con gran cantidad de bastimentos, se hizo a la vela. La primera empresa fue a poner sitio a Velez-Malaga, ciudad situada media legua de la marina, en la ladera de vna sierra, que se aparta poco de la montaña, que se continúa hasta Granada: Está tendida la ciudad por la ladera, rodeada toda de muros, fabricados con cubos a trechos, y alrededor vna trinchera, y junto a la muralla auia dos arrabales grandes, fortificados con estacadas, y fosos, y en lo mas alto de la ladera está edificado el castillo. Vna legua de esta ciudad, en la cumbre de la sierra, está fundada la villa de Ventomis, de fuerte, que venía a quedar cercada Velez-Malaga por vna parte de la mar, y por las otras de grandes montañas, habitadas de Moros, que hazian muy dificultosa la empresa, y no lo era menos el conducir la Artilleria, y carreteria por tan fragosos caminos.

Ponense el exercito sobre la ciudad.

Llegò el Rey a vista de esta ciudad, y huuo varios pareceres sobre que parage se auia de elegir para acuartelar el exercito, los mas fueron de opinion, que se asentassen en lo llano; pero el Rey quiso acuartelarse entre la ciudad, y Ventomis, q̄ auuq̄ era verdad, que este parage necesitaua de mas cuidado para su guarda, se opondrian mejor a la gente, que de aquella villa intentasse socorrer la ciudad. Salìo el Rey con algunos Caualleros a correr la campaña, y reconocer los puestos que serian mejores, así para seguridad de los del sitio, como para incomodar a los sitiados, y auiendo mandado ocupar con algunas mangas de Infanteria vn cerro alto de tanta importancia, que recelauan los Moros su ruina, si los Christianos lo conferua-

uan, y así, antes que se fortificassen los acometieron tan de improviso, que los Christianos se pusieron en huida, y los Moros les fueron en el alcance, en ocasion que se hallaua reconociendo la campaña el Rey, el qual, con los pocos que le seguian, embistió con tal valor a los enemigos, que los que venian huyendo hizieron alto, y se incorporaron con el Rey, y boluieron cargando sobre los Moros con tal furia, que haziendoles mucho daño, no pararon hasta encerrarse en la ciudad: y los Caualleros que en aquella ocasion se hallaron mas cerca del Rey, y mostraron su esfuerço, y vizarria, poniendose delante de su persona, para librarla del peligro a que estaua expuesta, por la multitud de escopetas, y saetas que tirauan los Moros, segun lo refiere Hernando del Pulgar, fueron Don Rodrigo Ponce de Leõ, Marques de Cadiz, Don Diego Fernandez de Cordoba, Conde de Cabra, Pedro Faxardo, Adelantado mayor del Reyno de Murcia, Garciso de la Vega, biẽ nõbra do en estas guerras, q̄ fue Comẽdador mayor de Leõ, y progenitor de los Cõdes de los Arcos, y Diego de Atayde, Cauallero Portugues, hijo de hermano del progenitor de los Marqueses de Colares, Cõdes de Castañera: y auiendo el Rey buuelto a ocupar el cerro, le guarneciò de mayor numero de gente, y de mejor calidad.

El dia siguiente por la mañana mandò el Rey combatir los arrabales de la ciudad; empresa que se intentò de parte de los Christianos con extraordinaria valentia; y de la de los Moros se defendiò con no menor valor, disputandose con grande esfuerço, y vizarria en seis horas, sin cesar, de cõbate; cõ mucha perdida de entrãbas partes, pero entrãdo de socorro el Duque de Naxera, y el Conde de Benauente, que traian descansada su gente, se rindieron los arrabales, y los Moros se retiraron a la ciudad. Murieron en

Acometen los Moros a los Christianos.

Feligro en que se viò el Rey, y su valor.

Caualleros que se hallaron con el Rey.

Combaten se los arrabales.

Gananse los arrabales.

Ponense baterias a la ciudad.

este combate Nuño del Aguila, y Don Martin de Acuña, y quedaron heridos Garciso de la Vega, Don Carlos de Guevara, Fernando de Vega, y Iuan de Merlo. No queria el Rey Catolico dar tiempo a los Moros para que previniesse mas su defensa, y así, luego que ganaron los arrabales, mandò plantar baterias a la ciudad, aunque las piezas mas gruesas de Artilleria no auian podido llegar.

El sitio de Velez-Malaga dio gran cuidado a los Moros, porque juzauan, que perdido este lugar, sucederia lo mismo a Malaga, con todas sus montañas. Atribuan esto a las discordias de los dos Reyes Moros, y los Alfaquies fueron a hazer grandes amonestaciones al Rey tio para que se pusiese en defensa, diziendole, que si èl trabajaua tanto por ser Rey, hazia en vano el trabajo, pues de xaua perder el Reyno. Hizieronle fuerza las razones, y mouido de ellas embiò a dezir a su sobrino, que trarassen de componer las diferencias, que con tan grande daño de ambos durauan, que èl queria de su voluntad dexar el titulo de Rey, y ponerse debaxo de sus vanderas: Pero no fiandose el sobrino de estas palabras, por q̄ conoçia la cautela con que Bohardiles las proponia, no quiso venir en ningun concierto, con que se viò obligado a juntar su gente, y ir a socorrer a Velez, aunque muy contra su dictamen, por que rezelaua no se apoderasse el Rey su sobrino de la parte que èl tenia en Granada. Marchò Bohardiles, cõ toda la gẽte q̄ pudo juntar, con gran secreto, y llegò a la huerta de Ventomis, desde donde fue descubierto por los Christianos, entre los quales huuo varios pareceres sobre lo que se debia hazer, siendo los mas de opinion, que conuenia acometer a los Moros en el parage en que estauan. No se conformò el Rey Catolico, porque ademàs de la dificultad de la marcha, por lo

fragoso de aquellas montañas, que impedian el hazerle en ordẽ militar, teniendo a su vista al enemigo, era forçoso levantar el sitio, con que podrian los contrarios socorrer la plaza con facilidad, y así mandò se doblassen las guardas de la linea, y preuenirse para su defensa, en caso que los Moros la intentassen romper: Y sabiendo el Rey, por vnas lenguas que cogieron, q̄ los Moros auian embiado veinte mil Infantes, y algunas tropas de cavalleria a pelear con el Maestre de Alcantara, que venia con la Artilleria, mandò que fuesse a socorrerle el Comendador mayor de Leon. Que visto por Bohardiles, hizo retirar a los suyos, y determinò baxar de la sierra alta en que estaua, a otras cuestras mas baxas, para socorrer la ciudad. Dispuesta su gente en batalla al anochecer, començò a moverse con tan grande ruido, y vocerìa, que se oia el rumor en toda la campaña, mostrando con este ardid (de que los Moros suelen vsar) que venian con grande poder, y osadìa a dar batalla. El Rey Catolico tenia dispuesto su campo de forma, que les era preciso a los Moros auer de pelear antes de llegar a la linea. Los Christianos temieron el suceso a los principios, porque veian sobre si tanta multitud de Moros, y se hallauan cortados por vn lado de la mar, y por otro de los enemigos; y caso que fuesse rotos, tenian dificultosa la retirada. Pero el Rey, con aquel animo invencible que mostrò, siempre los alentaua, corriendo todos los quarteles, y ofreciendoles no faltar a su lado en el mayor aprieto. Los Capitanes discutrian con variedad, dudando si seria mejor aguardar al enemigo en las fortificaciones, ò salirle a recibir a la campaña; porque para lo vno, y para lo otro auia razones de mucho fundamento; mas el Rey dispuso, que no se moviesse hasta que èl lo ordenasse. Bohardiles de la misma fuerte animaua a los

Intenta el Moro el socorro.

Rezelo de los Christianos.

Animalos el Rey.

su-

Acercanse los dos campos.

Retiranse los Moros.

Ríndese Velez-Málaga.

Vá el Rey sobre Málaga.

luyos, y se movió acercándose a la batalla, que gobernaua D. Hurtado de Mendoza, con la gente del Cardenal de España su hermano: y viendo Don Hurtado, que los Moros se le acercauan, les salió al encuentro, y ellos al ver que se movía hizieron alto, y sin acometerse los vnos a los otros estuvieron así gran parte de la noche: Pero auiendo amañecido, y reconocido Bohardiles la ordenança de los batallones Christianos, convirtió en temor todo el orgullo, que el día antes auia mostrado al baxar la sierra, con que se puso en retirada, y algunos Christianos fueron en su seguimiento, y boluieron al exercito cargados de Armas, que iban dexando los Moros por el camino; pero sospechando algunos, que esto podia ser ardido de los Barbaros, para que los siguiesen a dar en alguna emboscada, mandò el Rey Católico poner mayor guarda en su campo, hasta que supo el día siguiente, como los Moros se auian ido a Almuñecar, y de allí a Almería, desde donde pasó Bohardiles a Guadix. Los de Velez-Málaga, que auian aguardado hasta entonces el socorro, viendo que los suyos se auian retirado sin poderle introducir, hizieron llamada, y por medio del Conde de Cifuentes capitularon con el Rey, y se entregaron Viernes 27. de Abril, y con su exemplo hizieron lo mismo otros castillos, y todos los lugares de las Alpujarras, y Granada se entregò al Rey Chico, negando la obediencia a Bohardiles.

Despues de tener el Rey proveido a Velez-Málaga de todo lo necesario, y puestole quinientos Infantes, y ducientos cauallos de guarnicion, y dexandole por Alcayde a Bernal Francés, partió con su exercito a ponerse sobre la ciudad de Málaga, la qual gobernaua por el Rey Bohardiles, Hamete Cili, y tenía muchos Gómeres para su defensa; con cuya confianza estaua (asu parecer)

tan seguro, que no hizo caso de vn recaudo, que le embió el Rey Católico, para que se rindiese: con lo qual partió a poner el sitio, adónde llegaron a vn mismo tiempo las dos armadas de mar, y tierra; y dieron vista a la ciudad, situada en el fin del mar de Levante, y entrada de Poniente, hasta donde crecen, y menguan las mareas; efectos del mar Oceano, que no ay en el Mediterraneo: Su asiento es llano, al pie del monte de Gibralfaro: Rodeanla montes por todas partes, si bien dexan bastantes Vegas para huertas, y heredades que la hermosean, y fecundan: Está cercada de muralla, y barbacana, con muchas torres, y diuida del Burgo: Por la parte de Mediodía con el rio Guadalmedina: y por la parte de Levante tiene dos fortalezas, llamada la vna Alcaçaba, y la otra Gibralfaro: Fue celebrada por los antiguos esta ciudad, no solo por auerla fundado los primeros pobladores de España, quando Tubal pasó a ella, por ser habitada de los Fenizes, y de los Griegos, que la enriquecieron, y ennoblecieron, sino por la bondad de su puerto, y fertilidad de su tierra, y comodidad de su sitio para la contratacion, que le adquirió el nombre de Emporio de España, como la llama Estrabon, auiendo ennoblecido la ciudad los moradores con la grandeza, y riqueza de sus edificios: y su poblacion fue siempre muy numerosa, pasando oy de doze mil vezinos, ricos con el comercio de las naciones del Norte.

Viendo el Governador de Málaga sobre si el exercito, hizo salir de la plaza tres batallones de gente: El vno para guardar el cerro de Gibralfaro: El otro, que estuiesse mas abaxo en vna emboscada, cerca del castillo por donde auian de passar los Christianos: y el otro, que se pudiesse en vna cuesta alta para la parte de la mar. Los Christianos no dexaron por esso su marcha, antes diuidi-

Descripcion de esta ciudad.

Hazen salida los Moros de Málaga.

Son rechazados los Christianos.

Vencen los Christianos.

Plantanse baterias.

Ganase vna torre.

dose en dos troços, los Infantes de Galicia acometieron a ganar la montaña de Gibralfaro; otros fueron a pelear con los que estauan en la emboscada, y de vna, y otra parte trauaron la pelea con mucho esfuerço; pero los Moros de la montaña rechazaron a los Gallegos, que subian, por la ventaja del puerto, y dos vezes les hizieron retirar; y acometiendo tercera vez otras tropas de gente, fueron tambien rechazados, derramandose mucha sangre de vna, y otra parte; pero por vltimo fue tal la resolucio, y valentia con que acometierò los Christianos, que se dieron los Barbaros por vencidos, y se retiraron al castillo de Gibralfaro: y ganando aquel cerro, pudo pasar el exercito, y tomar los puestos para el sitio: y porque la conseruacion de la eminencia era lo que podia tener en pie el campo, le mandò fortificar luego el Rey, poniendole catorce mil Infantes, y dos mil y quinientos cauallos de guarda, encargando su defensa al Marques de Cadiz; y lo restante de su gente diuidió en diferentes puestos, de modo que quedasse sitiada la plaza: y mandò plantar dos baterias, vna de las quales derribò vn lienço de la muralla del arrabal, que viendo la brecha, la acometieron el Còde de Cifuentes, Iuan de Almaraz, y Hurtado de Luna, y pusieron las escalas en ellas; que defendieron los Moros con notable valor, si bien ganaron los Christianos vna torre, que fue de mucho sentimiento para los Moros, e intentaron boluerla a recobrar, trauando de nuevo tan sangrienta, y porfiada pelea, que durò todo aquel día, y la noche. El día siguiente plantaron bateria a la torre, y no bastando esto bolaron vn pedaço de la muralla, pero tampoco pudieron vencer el grande esfuerço de los Christianos, de lo qual desesperados los Moros, trauaron de retirarse a la ciudad, auiendo perdido la mayor parte de los arrabales.

Continuauan los Moros en su obstinacion, y perseverauan en ella, por los embustes que algunos Christianos en lo publico, aunque en lo interior infieles, les hazian creer, diziendoles, que la Reyna instaua al Rey su marido en que leuantasse el sitio, temiendo diessè en el exercito peste. Y auiendo sabido la Reyna la mala voz que auian esparcido, vino al sitio en persona, para desmentir el rumor, y dar aliento a los Christianos, y defengañar a los Moros. Còsu venida embió a dezir el Rey a los de la ciudad, que se rindiesen, prometiendoles, si lo hazian luego, seguridad en sus vidas, y libertad, donde no, que experimentarían los rigores de la guerra. No dieron oídos a esto Hamete Cili, ni Alidernat, Capitan de los Gómeres, continuando la defensa con mayor teson, en fee de que entrando las lluvias leuantarian los Reyes el sitio, forçados del tiempo. El Marques de Cadiz tenia plantada vna bateria al castillo de Gibralfaro, y auiendo derribado vna torre, le diò vn asalto; pero salieron al encuentro dos mil Moros, con que despues de vna sangrienta pelea huuo de mandar el Marques, que no se continuasse el combate, por la ventaja que los Moros tenían en el terreno, y el daño que causavan, pues fuerò allí muertos Garcí Brauo, Alcayde de Atienza; Inigo Lopez de Medrano, señor de Cabanillas, Gabriel de Sotomayor, Pedro Pámo, y Vasco de Meyra, Capitanes Gallegos.

Las salidas que los de la plaza hazian eran muy repetidas; con que no podian los sitiadores descansar, de día, ni de noche, y así mandaron los Reyes fabricar vna muralla en torno de toda la ciudad, de tres tapias en alto, con cuya defensa estauan seguros, y se pasó a discurrir si conuendria combatir la ciudad, o continuar con el asedio: Y aunque vna, y otra opinion tenia pareceres, que la apoyauan con buenas ra-

La Reyna Católica viene al sitio.

Fortifican los Christianos su campo.

Hazense minas a la ciudad, y son sentidas.

Combate-se la ciudad

Hazen llamada los sitiados.

Entregase la ciudad.

1488. Parten los Reyes para Aragon, y Valencia.

zones, prevaleció la de suspender por entonces el combate: y auendo mādado los Reyes abrir quatro minas, fueron sentidos de los Moros, estando ya cerca de la muralla, y hizieron contraminas, con que se puso nuevo, y mayor cuidado en las huertas de vna, y otra parte, llegando dentro de ellas a herirse con las lanzas, y las espadas. Los sitiados padecian grande falta de bastimentos, y se veían ya en la vltima miseria; pero no obstante esta noticia, quisieron los Reyes no perder tiempo, y así mandaron acercar su gente a la muralla; y encomendando vn combate a Francisco Ramirez de Madrid, Capitan General de la Artilleria, progenitor de los Condes de Bohornos, y de los Marqueses de Ribas, cumplió tan valerosamente con la orden que se le auia dado, que no obstante la furiosa resistencia de los Moros, les ganó vna torre, que les desanimó mucho; y desesperados todos, por ver que les sucedia, y que la hambre les apretaua, hizieron el vltimo esfuerzo, embistiendo ferozmente la línea, pero sin fruto, porque el suceso fue contrario, como todos, y boluieron a retirarse, con muerte de muchos; y así hizieron llamada, e intentaron capitular para entregarse; pero no se les admitió el tratar de otra cosa, que entregarse a merced, como lo executaron: y se dio fin a este sitio, entrando los Reyes en la ciudad a 18. de Agosto de este año. De la Alcaydia hizieron merced a Garci Fernandez Manrique, progenitor de los Condes de Frigiliana; con que se boluieron a Cordoba, donde fueron recibidos por el Principe D. Iuan, y por el Obispo de aquella ciudad con vna solemne procesion, y alegría vniuersal de toda la gente.

Auendo prouido los Reyes Catolicos las fronteras de Andalucia, y las plazas que auian ganado de los Moros de todo lo

necesario, partieron para Aragon, y de allí passaron a Valencia, donde se detuvieron, hasta que llegó el tiempo de salir a la campaña, y entonces se encaminaron a la ciudad de Murcia. Allí se fue juntando la gente, y quando lo estubo partió el Rey para la ciudad de Lorca a cinco del unio, y mandó, que se adelantassen el Marques de Cadiz, y el Adelantado de Murcia, para tomar los puestos de la ciudad de Vera, por donde el Rey auia resuelto dar principio. Executaronlo en aquella forma; y quando vieron los Moros sobre sí el exercito, no les pareció ponerse en defensa; y así auisaron, que ellos estauan llanos de entregar la ciudad, luego que el Rey llegasse a su vista: y dándole este auiso, apresuró la llegada, y entró a tomar posesion de ella, que se la rindieron sin dilacion, y puso por su Alcayde, y Governador a Garcilaso de la Vega su Maestresala, con cuyo exemplo muchas fortalezas, y villas de aquella comarca le vinieron a dar la obediencia. Tomada posesion por el Rey de todos estos lugares, marchó la buelta de Almeria, para reconocer su sitio, y tan teat si sería factible la empresa de ganarla este año. El Marques de Cadiz, el Duque de Alburquerque, y el Adelantado de Murcia, que iban en la vanguardia, fuerón a tomar los puestos; pero los Moros se los disputaron, con la ventaja de ser señores de las huertas. El Rey mandó retirar la gente, y fue a campar su exercito en el rio de Almeria, media legua de la ciudad, y de allí pasó a la de Baza, donde estaua el Rey Viejo, que salió a escaramuzar con los que iban delante: y aunque los Christianos les cargaron con mucho valor hasta hazerles retirar, fue con grande perdida, porque los Moros tenian muchas emboscadas en las huertas, que cayendo en ellas los Christianos, quedaron muertos, y heridos muchos de ellos, especialmente murió

Entregase la ciudad de Vera.

Dá vista el Rey a Almeria.

Dá vista a Baza.

Don

La ciudad de Hueicar se rinde.

Retirase el Rey.

Hazen los Moros muchas correrias.

Defienden el señor Alarcon, y su tio a Moelin.

1489. Junta el exercito Christiano

Dá sobre Baza.

Don Felipe de Aragon, Maestre de Montesa, sobrino del Rey, hijo bastardo del Principe D. Carlos su hermano: y se vió obligado el Rey a retirar su gente, encaminando la marcha para la ciudad de Hueicar, que se le rindió luego, y dexó en ella por Alcayde a Don Rodrigo Manrique. Aquí despido su gente, y dió la buelta a Murcia, adonde estaua la Reyna Catolica. Deshecho el exercito, les pareció a los Reyes nombrar por Capitan General de todas las villas, y castillos, que en este año ganaron, a Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma: y viéndolo los Moros la nueva forma que se auia tomado, trataron de gozar de la ocasion, y hazian continuas correrias en tierra de Christianos, de que tocó buena parte a Moelin, que como plaza mas importante, era mas combatida de los enemigos, los quales fueron siempre descalabrados, porque el Señor ALARCON, o ya en compañía de su tio Martin de Alarcon, o ya governando el su gente, se les opuso con tanto valor, que no solo no les dexó lograr su intento, sino que los hizo retirar diversas vezes, con pérdida de muchos.

Los Reyes Catolicos se hallauan cada día mas empeñados en proseguir la conquista del Reyno de Granada; y así, acercandose ya el tiempo para poder salir a campaña del año siguiente de 1489. partieron de Valladolid la buelta de Iáen, donde hizieron alto, mandando de allí juntar su exercito, al qual pusieron en frète de vanderas, y passaron muestra quarenta mil Infantes, y treze mil cavallos. Viendose el Rey con tan lucido exercito; trató de lograr la ocasion de emprender con él alguna faccion, que correspondiese al apatato: y juntado sobre ello Consejo de los Capitanes, resolueron ir a Baza. Con esta resolucion mandó poner el exercito en marcha, diuidido en batallas. En la Real en que iba el

Marques de Cadiz, y Gonçalo Fernandez de Cordoba, llamado despues el Gran Capitan, iba Martin de Alarcon con su compañía; que tenia cinquenta lanzas, como lo refiere Hernando del Pulgar, asistido del Señor ALARCON. Marcharon a esta empreña; contra el parecer de muchos, por la dificultad que auia para conducir los viueres; pero esto se facilitó, mandando el Rey fortificar algunos puestos en el camino con gruesa guarnicion; y antes de llegar a Baza se puso sobre la villa de Cujar, que está dos leguas, porque sin tomarla era muy dificultoso conseruarla sobre Baza. Luego que se pusieron a la villa, se les requirió a los que la defendian, que la entregassen; pero ellos despreciaron el recado, fiados en la fortaleza del sitio, que por naturaleza, y por arte se hallaua muy defendida: y quando el Maestre de Santiago, que lleuaua la vanguardia, fue a tomar los puestos, salieron del lugar a disputarlos con mucho valor, en cuyas escaramuzas murieron algunos de entrambas partes; pero breuemente capitularon, y rindieron la villa, concediendoseles la vida, y libertad. Y por embataçar a los Moros de Baza los socorros que les podrian de los demás lugares circunvezinos, mandó al Conde de Tendilla, que fuesse sobre las fortalezas de Froyla, y Vacos, y las combatiessen, las quales se rindieron, como tambien los Moros que estauan en Canillas; mas los de Benjalema no se quisieron rendir, menos que al Rey en persona, como se executó con su llegada.

El Rey Moro, que se hallaua en Guadix, sabida la determinacion de poner sitio a Baza, partió allá luego con diez mil hombres de a pie, y de acuallo, gente esforçada, y experimentada en la guerra, con muchos bastimentos, y armas, de manera, q aguardauan bien prevenidos para quando el Rey Catolico fuesse a sitiar la

El señor Alarcon iba en la batalla Real.

Pulgar Cor. de los Reyes Cat. 3. par. c. fol. 281.

Acometese a la villa de Pujar.

Entregase la villa.

Ganase Froyla, y Vacos.

Rindese Canillas, y Benjalema.

Entran los Moros socorro en Baza.

Descripcion de Baza.

la ciudad, la qual está situada al Mediodia, apartada diez leguas del mar de Lebante, en vna hoya de ocho leguas de largo, de tierra llana, y tres de ancho, cercada por todas partes de la Sierra-lanalcohol: y a este llano, o hoya riega el rio Guadalquitor: Fundaronla en vn llano, cercada de fuertes muros, con muchas torres: Los arrabales que la rodean son muy grandes, pero con poca fortaleza. Marchó el Rey a ponerse con su exercito sobre esta ciudad, y plantó su campo fuera de la huerta, que está inmediata a ella, que es vna de las famosas posesiones de aquella tierra, porque tiene vna legua en circunferencia, y dentro mas de mil torres pequeñas; pero como este parage era algo apartado, y por esta causa no podian hazer mucho daño a la ciudad las baterias, aconsejaron al Rey los prácticos del país, que mudasse su Real dentro de la huerta, y se puso luego en execucion, disponiendo el exercito en buena orden, con que se consiguió la entrada: mas rezelando los Moros, que si permaneciesen allí los sitiadores, perderian sin remedio la plaza, salieron a pelear con ellos, intentando desalojarlos de la huerta: Y aunque embistieron con grande esfuerzo, y vizarría, fue la resistencia de los Christianos tan valiente, que si bien el terreno les era contrario, y los Moros diestros en su conocimiento, no pudieron durar en la refriega, y por vltimo se retiraron a la ciudad, con pérdida de muchos: y de los Christianos quedó con vn brazo menos Iuan de Perea, sobrino del Adelantado Rodrigo de Perea, que era Alferrez de Don Rodrigo de Mendoza, Marques del Cenete, el qual le socorrió, y libró la vndera de poder de los enemigos.

Ponese el exercito sobre Baza.

Ganase la huerta de Baza, y los Moros se retiran a la ciudad.

Buelve el exercito a salir de la huerta.

Despues de retirados a la ciudad consideró el Rey Don Fernando, que era mal parage el de la huerta para mantener allí el exercito, con q̄ bolvió a ocupar

el puesto que primero auia tomado; pero como este estuuiese algo apartado (segun auemos dicho) de suerte que los Moros podian entrar, y salir libremente de la ciudad, llamó a los Capitanes a Consejo, para tratar de impedirlo. Altercóse con variedad en el modo, porque vnos querian que se lebrantasse el sitio, y se repartiessse la gente en los lugares que el Rey tenia en aquel contorno, para que quedasse la plaza abrochada, y de necesidad se vniessse a rendir. Otros dezian, que el sitio se proseguiesse, por ser lo que vnicamente convenia. Este parecer (que sin duda era el mejor) siguió el Rey; y para apretar mas la ciudad mandó talar la huerta, en la qual se traharó grandes escaramuças, con muerte de mucha gente de vna, y otra parte: y despues de executado mandó hazer grandes fortificaciones en la campaña; con que quedó la ciudad del todo sitiada, y se continuaua el sitio sin llegar a combate; pero los Moros molestauan a los sitiadores con continuas salidas: y de la misma fuerte los Moros de Guadix, y Almeria hazian muchas hostilidades en los lugares que estauan a la obediencia de los Reyes Catolicos: Mas saliendo del campo, que estaua sobre Baza algunos Cavalleros, dieron sobre los Moros, haciendo en ellos grande estrago: y como se repetian las escaramuças, eran muchos los heridos, y muertos que en ellas quedauan; pero en vna emboscada que el Rey mandó hazer a los Moros perdieron mucha gente; y de los Christianos murió D. Iuan de Luna, heredero de la Casa de Luna en Aragon: y en otro choque quedó herido Don Alvaro Bazan, y le mataron el cavallo, auiendo el primero desbaratado a los Moros, los qual es estauan tan obstinados en su defensa, que no solo se ofrecian gustosos a perder las vidas en las ocasiones, sin causarles horror las muertes, y heridas de tan-

Talase la huerta,

Sangrienta escaramuça.

Rara obstinacion de los Moros,

tantos conocidos, sino que las mugeres igualmente empenadas en no rendirse, dieron todas sus arracadas, y manillas para que se faciasse dinero, y pagasse a los soldados: despreciando varoniles sus arabios, y galas, para que con mayor calor se tratasse de la defensa de la plaza; pero esta esperanza les duró tan poco, que luego que supieron la venida de la Reyna Catolica al exercito, se dieron por perdidos, discurrendo, que los Reyes querian hazer allí su asiento hasta ganar la ciudad; con que desesperados de remedio hizieron llamada, y capitularon con Don Gutierre de Cardenas, Comendador mayor de Leon: *Que el Alcayde de Baza fuesse a Guadix a pedir socorro al Rey Moro:* Y auiendo hecho la jornada el Alcayde, bolvió con respuesta, que no les quadró a los de la ciudad, y así embiaron recado al Comendador mayor, que fuesse al puesto donde auia estado la primera vez, para darle la resolución, que fue no solo entregar la ciudad, sino las villas de su jurisdiccion, de las quales mandaron los Reyes tomar possession a Diego Lopez de Ayala, y entregandose Baza, pusieron en ella por su Capitán a Don Enrique Enriquez, Mayordomo mayor del Rey, el qual nombró por Alcayde a su primo Don Enrique de Guzman, hijo del Conde de Alva de Liste: Tomose la possession de Baza a quatro de Diziembre, despues de seis meses y veinte dias de sitio.

Desconfian los Moros de su defensa.

Hazen llamada.

Entregase la ciudad.

El Rey Bohardiles se pone en la proteccion de los Reyes Catolicos.

quiso befar la mano; mas no se lo permitió, haziendole las honras correspondientes al titulo de Rey, que tenia; y entrando dentro de la ciudad, le rindieron todas las fuerças, y puertas de ella a los Reyes Catolicos, cuya Capitania dieron al Comendador mayor de Leon, y èi puso en su lugar por Alcayde a Don Pedro Sarmiento. Passaron a Guadix, que se le entregó en la misma forma, y dieron su gouerno a Don Hurtado de Mendoza, Adelantado de Caçorla. Al Rey Bohardiles hizieron merced de ciertos lugares, con sus rentas, para que pudiesse passar decentemente; pero aunque los acetó fueron suyos pocos dias, despues de los quales passó a viuir a Africa, no pudiendo conformarse con la vida privada, ni ser subdito en la tierra adonde auia sido Rey.

Ganadas estas ciudades, y lo restante del Reyno, quedaua solo la ciudad de Granada sin reconocer vassallage a los Reyes Catolicos, los quales, en virtud de lo que tenian capitulado con el Rey Chico, le embiaron a requerir; que se la entregasse, y que cumplirian con darle lo que le auian ofrecido. A este recado respondió el Moro, que respecto de ser tan numerosa la poblacion de Granada, y auerse recogido a ella gran parte de los Moros de aquel Reyno, no podia cumplir lo que auia pactado. Oida esta respuesta por los Reyes Catolicos, y considerando, que seria mejor llevarlos por concierto, y suauidad, que por fuerça de armas, trataron de nuevo concierto con el Rey Chico, pero èl no quiso venir en ninguno, antes inducido de algunos, se rebeló contra los Reyes Catolicos; y rompió la paz, ganando la fortaleza de Padul, y otras torres, que estauan en la comarca de Granada, con que empezaron los Reyes a preuenirse para echarle de aquella ciudad, y mandaron poner particular cuidado este invierno en la

Entregase Almeria.

Entregase Guadix.

Recado de los Reyes al Rey Chico.

Falta el Rey Chico a lo que auia pactado.

guarda de las fortalezas que estauan en aquella frontera.

Quedauales solo a los Reyes Catolicos la ciudad de Granada para que todo aquel Reyno estuuiesse a su obediencia; pero como la empresa era grande, deseauan asegurar el sucesio quando traxiesen del sitio, y para esto dispusieron talar la Vega de Granada el año de 1490. imposibilitando a los Moros del sustento que recogian de la fertiidad de aquellos campos. Con este intento partieron de Cordoba con todo su exercito, y llegando a Moclin se quedò en esta villa la Reyna cõ la Princesa, con que fue forçoso a Martin de Alarcon, Alcayde de su fortaleza, quedar para asistirlas, y fue muy fauorecido de la Reyna, como lo afirma el Coronista Gonçalo Fernandez de Oviedo; pero su compañía salio a campaña, gouernada por su sobrino, y Teniẽre el SEÑOR ALARCON. Marchò el Rey con todo su campo, y fue a talar la Vega, a cuya defensa salieron muchos Moros de la ciudad, que trabaron recias escaramuças, y en vna dellas mataron a Don Alonso Pacheco, hermano del Marques de Villena, y al Capitan de su gente, llamado Estevan de Luçon; pero aviendo talado, y destruido toda la Vega, diò buelta el Rey a Moclin dentro de doze dias, y con la Reyna bolvieron a Cordoba.

Aviendo entendido el Rey Chico como estaua retirado el exercito Christiano, juntò toda la gente que pudo, y vino sobre el castillo de Alhedin, cuya Alcaydia estaua a cargo de Mendo de Quesada; y auiciendole combatido, leganò; y demoliendo sus fortificaciones, passò sobre Marchena, y Buladuiç, y tambien se le rindieron, con que cobrò gran de animo; y determinò sitiar la fortaleza de Salobreña, que por ser puerto de mar podrian venirle por alli socorros de Africa. Apretaron esta villa con fuertes combates, y la pusieron en tal es-

trecho, que se juzgò la ganarian los Moros: Defendiòla valerosamente Fernando del Pulgar, progenitor de los señores del Solar, celebrado Capitan en aquellas guerras, tan nombrado por las armas, como lo fue otro de su mismo nombre, y en el mismo tiempo, por la historia, que tanta luz nos ha dado para la de estos Comentarios en lo que se ha visto. Sabiendo el Rey Catolico el sitio que los Moros auian puesto a Salobreña, y temiendo que no se pudiesse defender la plaza, partiò de Cordoba, con la gente que pudo, a socorrerla, que fue bastante para que el Rey Chico le bantasse el cerco, no atreuiendose a esperar el lance del socorro. Los Reyes Catolicos proseguian en su ardimiento, y deseo de dar fin a la conquista, y así determinaron boluer segunda vez a talar la Vega de Granada, y para este efecto salio de Cordoba el Rey por el mes de Setiembre con todo su exercito, y començò a hazer la tala con tanta felicidad, que aunque los Moros la quisieron impedir, atacando algunas escaramuças con los Christianos, no pudieron conseguirlo; y en quinze dias que durò la tala huyò algunas muerces de entrambas partes, y bolviendose el Rey a Cordoba, passò de alli a Sevilla.

Llegado el año siguiente de 1491. trataron los Reyes de que se sitiasse la ciudad de Granada, vltima posesion de los Moros, y primer deseo de los Christianos; y salieron para este efecto de Sevilla a los onze de Abril, y llegados a Alcalá la Real se detuvo allí la Reyna con el Principe D. Juan, y con las Infantas sus hijas, y el Rey partiò con todo su exercito Miercoles a los veinte del mismo mes, y se detuvo en vn cerro, que llaman la Cabeça de los Ginetes, donde passò todo el dia siguiente, y el Viernes fue al valle de Belillos, cerca de la Fuente de Pinos. En este parage se in-

Valerosa  
resistencia  
de esta plaza

Va el Rey  
Catolico a  
socorrer a  
Salobreña.

Talase la  
Vega de  
Granada.

1491.  
Determinã  
los Reyes si-  
tiar a Gra-  
nada.

Numero  
del exerci-  
to Christia-  
no.

Vase a talar  
la Alpuja-  
rra.

corporò con el exercito la gente de Sevilla, y su tierra, que venian por la parte de Loja; y junto todo el campo, que contaua de cinquenta mil Infantes, y diez mil cavallos, marchò el Rey el Sabado, y fue a acuartelarse a los Ojos de Quetor, distantes vna legua de Granada, desde donde salieron algunos Caualleros Moros a dar vsta a las tropas Christianas. Mandò el mismo dia el Rey al Duque de Escalona, que con diez mil Infantes, y tres mil cavallos fuesse a la Lazani, valle puesto a la entrada del Alpujarras, tierra muy rica, de donde se abastecia Granada. Marchò el Duque con este troço de exercito, y con lo restante partiò el Rey en su seguimiento, rezelando no se juntasen los Moros, y le cortassen el passo. Caminaua el Rey la buelta del Padul, y al passar de Granada salio toda la cavalleria de aquella ciudad a dar en la reta guardia, y hizieronle cara los Christianos, acandillados por los Condes de Cabra, y de Tendilla, con tal vizarría, que los Moros no se atreueron a aguarar; y se pusieron en huida, y continuò su marcha el Rey al Padul, donde encontró de buelta al Duque de Escalona, que auia destruido muchos lugares, cõ muerte de mas de quinientos Moros, y sus soldados venian ricos con los muchos despojos. El Domingo a la noche se detuvo el Rey en este lugar, y el Lunes entrò a destruir todos los que estauan mas adentro, en medio de la Alpujarras. Entendieron los Moros esta determinacion, y procurando oponerse a ella, salieron de Granada tres Capitanes con muchos ballesteros, y gente de acuallo, a ocupar vn passo al passo, que auia de ser transito para los Christianos; pero el Rey les mandò embestir de fuerte, que con brevedad fue ganado el puesto, y los Moros se retiraron huyendo; con que prosiguiò su marcha el Rey la via de las Alpujarras, donde

auiendo quemado quinze lugares, y llenado de los soldados que ricos de despojos, se bolviò el Lunes al Padul, tomando de camino la torre de Gandia, y acuartelando se el exercito cerca de los ojos de Quetor: Diò principio al sitio de Granada a 26. de Abril, hallandose en ella para cuidar de su defensa, demàs de la infinidad de gente natural, y forastera, que se auian recogido alli, quarenta mil Infantes, y diez mil caualleros.

La ciudad de Granada, cabeza de aquel Reyno, es vna de las mas principales de España, por su amenidad, grandeza, y hermosura, a quien Lucio Marineo Siculo le da el primer asiento entre las mas insignes de la Christianidad: Està situada parte en llano, y parte sobre dos collados, por medio de los quales corre el Darro, pequeño río, que nace en la sierra de Cogollos, dos leguas distante de la ciudad, y al salir de ella entra en el Genil, aumentando el caudal, y perdiendo nombre. Sobre el vno de los dos collados està la fortaleza de la Alhambra, entre Lebante, y Mediodia, tomando el nombre de Alhambra, que quiere dezir cosa roja, del color de la tierra de sus edificios, que es vermeja, y ellos tan sumptuosos, que parece vna ciudad. En lo mas eminente estaua fabricado el Palacio de los Reyes, cuya grandeza, y magestad podia competir con los mayores de Europa; porque ademàs de ser la obra de excelente Arquitectura, y de extraordinario piluor, cercauan la casa fuertes muros, y hermosas torres, capaces de alojarse dentro quarenta mil soldados, firuiendo a la comodidad, y al gusto, la variedad de las fuentes artificiosas, y otros recreos, que hazian deleytable su viuenda. En el otro collado, al Poniente, a la mano derecha de la puerta que llaman de Elvira, porque mira a la sierra de este nombre, que le quedò de la antigua ciudad de

Descripción  
de la  
ciudad de  
Granada.

1490.  
Talase la  
Vega de  
Granada.

Martin de  
Alarcon que  
da en Mo-  
clin asistie-  
do a la Rei-  
na.

Oviedo en sus  
batallas.  
Bat. 1. quinq.  
3. dial. 22.

El señor A-  
larcon va  
gouernan-  
do la com-  
pañia.

Retirase el  
Rey.

Va el Rey  
Chico so-  
bre Alhe-  
din.

Va sobre  
Salobreña.

lberis, que allí estuvo fundada, está la Alcazava, que significa lugar fortalecido. Y el Albaycín, que está enfrente de la Alhambra, cuya muralla fue obra del Rey luceph, llamado Bulhagix, es de población tan crecida, que a no incluirse dentro de los Muros, pudiera parecer ciudad populosa, pues llegauan a diez mil sus vezinos. El sitio es tan fuerte, que sirvió de defensa al Rey Chico contra su tío el Rey Zagal, quando apoderado de la Alhambra, y de lo restante de la ciudad, le hazía guerra. Entre los dos castillos de Alhambra, y Albaycín tiene su asiento lo demás de la ciudad, mirando a la Alhambra el arrabal de la Churra, y calle de los Gomeles: y por la parte opuesta, la calle de Elvira, y la ladera del Cenete. No guardaron regla, ni planta en los edificios los Moros, y salieron las calles angostas, y torcidas, y tan apiñadas las casas, que porque en la planta imitaua a la forma de la Granada y la espesura de sus granos en la fabrica de las casas, tomó esse nombre, creciendo tanto el numero de ellas, que afirman llegaua a sesenta mil las de aquel tiempo, correspondiendo a tan grande población la multitud de los moradores. Las murallas, demás de ser muy fuertes, las hazían mas vistosas, y admirables mil y treinta torres, que a trechos estauan repartidas; y en la circunferencia de todo el ambito auia doze puertas, a distancias competentes, para entrar, y salir a la ciudad. Bañala por su Vega el celebrado río Genil, cuyo origen debe a dos hermosas fuentes, que se despeñan de la Sierra neuada, y esta cae a la vanda de Mediodia, y con sus cordilleras travadas entre sí, llegan hasta el mar Mediterraneo. La fertilidad de sus campos, amenidad de sus huertas, y frescura de sus fuentes, la hazen no solo apacible, sino deleytosa, especialmente los Veranos, que por la diuersidad de frutas, y abun-

dancia de nueue, es celebrada en toda España por la mas regalada, y habitable.

Luego que el Rey puso el sitio trató de fortificar los puestos, así para la comodidad, y seguridad de su gente, como para incomodar a la ciudad, cortandoles los socorros; pero no hazia esto tan a su salvo, que no huiesse muchas escaramuças, empezando a atacar las guardas; y a vezes parecia batalla, lo que comenzaua en escaramuça, porque se mouian todas las tropas de vna, y otra parte a socorrer a los suyos. Otros dias se ocupauan los Christianos en talar los sembrados, siruiendo este daño que se hazia a los Moros, de forrage para los cauallos. Luego que estuvo echado el cordón a la plaza, y fortificados los quarteles, vino la Reyna Doña Isabel con sus hijos a viuir en la campaña, despreciando con aquel animo Real, y varonil los horrores de la guerra, como segunda Belona: y vn Sabado 18. de Junio fue acompañada de todos los Grandes, y señores que se hallauan en el Real, a dar vna visita a Granada. Hizo alto en la aldea de la Zujia, que está junto a la ciudad, y mandó diuidir la gente en dos troços, para que el vno estuviesse en la falda de la sierra, que está junto a la aldea, y el otro que mirasse a los sitiados. Los Moros que vieron esta nouedad, echaron gente fuera a trauar alguna escaramuça con los Christianos, la qual se fue encendiendo tanto, que aunque vino orden de la Reyna, que se escusasse, porque le causaua mucha lastima ver morir tanta gente, no la pudieron obedecer, por gozar de la ocasión; y así fueron estrechando tanto a los Moros, que no solo se retiraron huyendo a la ciudad, con muerte de mas de seiscientos, quedando mil y quatrocientos cautiuos, y heridos, y dos piezas de campaña que traian, sino que también quedaron escarmentados, y no se atreueron de allí adelante a salir tan sueltamente. Sa-

Fortificase el campo.

Viene la Reyna al sitio.

Va a dar visita a Granada.

Valerosa escaramuça.

Talanse las huertas.

Enciendese fuego en la tienda de la Reyna.

Sabado ocho de Julio junto el Rey su gente, y salió a continuar la tala de las huertas, entrando por la parte de Albalore. Sentian viuamente los Moros esta destrucción, y así salieron resueltos a embarazarla, yendo siempre al pie de la sierra, cubiertos de la espesura de los oliuares; pero como los Christianos iban delmá dados, trauaron escaramuça con ellos, de la qual sacaron la peor parte los de Granada, que se retirauan huyendo, a tiempo que el Rey Chico venia en persona dando cator a los suyos. Los Christianos acometieron tan valerosamente por todas partes siguiendo el alcance a los Moros, que se vieron obligados a desamparar vna torre, que tenian junto a la Azequia gorda, desde donde hazian mucho daño a los sitiadores; y apretandolos de nueuo, ganaron por combate otra torre, sin escalas, ni Artilleria. Fue grande la pérdida que tuvieron este dia los Moros, y mucho mayor el miedo que cobraron. De los Christianos murieron pocos, y persona señalada solo Don Ramon de Rocafull, Cauallero Valenciano.

Pocos dias despues de este suceso, Inueus treze de Julio por la noche, sucedió vn acaso, que pudo ser la ruina de todo el exercito; pero Dios, que favorecia los intentos de los Reyes Catolicos, que iban encaminados a su mayor gloria, y eran las principales Columnas de la Fé, dispuso, que el nueuo accidente afiançasse el rendimiento de Granada. Fue, pues, el caso, que estando la Reyna D. Isabel rezando en su retrete, se pegó fuego en vna tabana, y en vn momento se abrasó la tienda. Con tan impenfado desastre se puso en gran confusión toda la gente, y el Rey salió a la calle en camisa con vna adarga, y puso en salvo a la Reyna. Muchos entendieron; que el fuego le pegaron los Moros, con que de nueuo se irritaron contra ellos, y se puso el exercito en arma, haziendo cara a la ciudad: Y refiriendo

este caso Hernando del Pulgar, dize, que fue fatal aquel dia, porque la misma noche se quemó la feria de Medina, y aquella tarde murió Don Alonso, Principe de Portugal, corriendo vn cavallo en Santaren. estando recién casado con hija de los Reyes Catolicos.

Iuzgauan algunos, y no los de menos iuposición, q debia leuarse el sitio, porque no pudiendo apretar por ataques la ciudad, era contingente dilatarse el asedio de manera, que fuesse mayor el daño, que la utilidad que se sacasse; pero firmes los Reyes en su empeño, no asintieron a estos discursos, antes mandaron proseguir con mayor empeño la empresa: y porque las aguas del invierno no maltratasen a los soldados, ni se boluiesse a experimentar otro incendio, determinaron que se labrasen casas con tapias, y tejados, haziendo otra nueva población para defensa de los sitiadores, y poder inquietar desde ella a los sitiados. Executóse así, y fue vna de las mayores maravillas de aquel sitio, y de otros muchos, por la breuedad con que se vió logrado el pñamiento. Encomendaron los Reyes la fabrica de este nuevo lugar a diferentes personas. Los Maestres de las Ordenes Militares trabajaua cada qual en la parte que se le señaló: Las Provincias tenían su repartimiento: los señores el suyo: y no fue la familia de Alarcon la que tuvo menor parte, pues encomendaron los Reyes vn pedazo de la obra a Martin de Alarcon, que como Varón tan señalado de este linage en aquella guerra, le respetauan los de su familia, por lo venerable de sus canas, por la autoridad de su persona, y por la grande estimación q tenia con los Reyes, y en el exercito. Asistia al trabajo Martin de Alarcon con su sobrino el SEÑOR ALARCON, y con Melchor Carrillo de Alarcon, Capitan de cauallos, también sobrino suyo, de quien descendieron los Alarcones, señores que

Fue fatal el dia de este sitio.

Fundase la ciudad de Santa Fé.

Repartese la fabrica entre todos

La familia de Alarcon runo parte en la obra.

fuieron de Valera de abajo.

Dióle principio a la fabrica de esta nueva ciudad, y se continuó con tal diligencia, que en ochenta días se vio en pie vna poblacion, que parecia necesitaua de muchos años de trabajo para edificarla. Quisieron darla el nombre de Sabela, en memoria de la Reyna, que la honró, y fauoreció con hallarse allí; mas no quiso permitirlo, y mandó que la llamasen Santa Fè, por auerse edificado para su defensa: y en premio, y para memoria de lo que auia pa decido, y trabajado los fundadores, dize Hernando del Pulgar, que se pusieron letreros en la parte que tocó a cada vno, declarando a cuyo cargo auia estado; y esta fue la causa de auer puesto en sus murallas las armas de la familia de Alarcon; porque si bien el Padre Claudio Clemente escribe, que este fue fauor particular, que los Reyes hizieron a los de este linage, en remuneracion de lo que auian seruido en esta guerra, a imitacion de lo que hizo el Rey Don Fernando el Santo quando ganó a Sevilla, que también mandó esculpir las Armas de Zavallos de Alarcon sobre vna de sus puertas; pero lo cierto es, que el Escudo que se puso en Santa Fè no fue por premio de las muchas hazañas que auian obrado en la conquista los Alarcones, sino por padron de la parte que tuvieron en la fabrica de aquella ciudad, la qual tiene su plâta en las orillas del rio Genil, que la haze fresca, deleytable, y fertil de todo lo necesario: su forma tira a quadrada, algo mas prolongada de Oriente a Poniente: tiene quatro puertas, que se miran vnâ a otras, la de Granada a la de Loja, y estas estan en la longitud: Las otras dos se corresponden puestas en la parte que haze Cruz con éstas, y las llaman las de Sevilla; y las de Carretas, y en sus murallas permanecen oy señales de quien trabajó en ellas entonces. Fauorecieron mucho

Las Armas de Alarcon se pusieron en Sâta Fè.

Claud. Clement. lib. 4. de ordinarijs generalibus scutorum Gentilium lib. 8. cap. 8.

Descripcion de Santa Fe.

los Reyes esta fundacion, concediendo grandes priuilegios a sus vezinos, para que la dicha que tuuo de que se hallasen presentes sus Altezas al poner las primeras piedras de sus cimientos, hasta ver perficionada la vltima torre de sus edificios, quedasse vinculada a la posteridad de sus nombres, y así se auerindaron en ella muchas familias nobles, de las quales se conseruan oy los Gaudeas, Porceles, Castillos, Pazos, Pedrosas, y Muñozes, Salazares, Peñalosas, Aguilares, Lucenas, Céspedes, y otras: y estando los Reyes en Granada embiaron a Diego de Yrançu, Comendador de Monticon, Ventiquatro de Jaen, y Alcayde de la villa de Ginallos, para que repartiessse las tierras de aquel contorno entre los que se auerindassen en Santa Fè, que lo executó en 7. de Março de 1492. Y entre los que allí tuuierõ asiento se hallan nombrados en el repartimiento Segura, y Pedrofa, soldados de la compania de Martin de Alarcon, y once soldados de la de Melchor Carrillo de Alarcon: Es celebre esta ciudad, demâs de las circunstancias de su fundacion, por la variedad de cosas que en ella acontecieron, pues aqui se firmaron los capitulos con los Colonos para la conquista de las Indias: Ororgaron tambien las de la entrega de Granada: En ella, quedando herido el Marques de Cadiz, libró Dios al Rey Catolico de ser muerto a traçion por vn Moro: y aqui finalmente se firmaron los decretos para la expulsion de los ludios.

Quedaron los Moros asombrados con esta fundacion, que la mirauan, y apenas lo creian, y desde entonces empezaron a desmayar de poder conseruarse, y se acabaron de desanimar con vn Manifiesto que les embiaron los Reyes Catolicos a 29. de Noviembre, en que les amenazaua con todo rigor, sino tratauan luego de entregarse, de engañâdoles, que no auian de levantar el sitio hasta

Pobladores de esta ciudad.

Particularidades de Santa Fè.

Desconfianza de los Moros de su defensa.

rendir la ciudad. Esta amenaza obró luego de tal suerte en el animo del Rey Moro, que cayendo se le las armas de la mano, pidió misericordia, y respondió, que queria tratar de capitular; pero que conuenia hazerlo en secreto, porque los Moros no estauan de esse parecer. Y escribe el Doctor Francisco Bermudez de Pedraça, que los Comissarios nombrados de vna, y otra parte acordaron, que las juntas se hiziesen de noche en medio del camino de Granada, y Santa Fè, nombrando para ello el lugar de Churriana, adonde se juntauan de noche, y conferian de dia con sus Principes lo que auian tratado, y lo que auian de tratar. Pasados estos primeros lances de entablar los ajustes, fue necesario comunicarlos a boca con el Rey Moro: y para este efecto escriue el Maestro Villagas, que nombraron los Reyes Catolicos siete Caualleros, que fueron Don Inigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, progenitor de los Marqueses de Mondenjar, Gonçalo Fernandez de Cordoba, llamado despues el Gran Capitan, Duque de Terranova, progenitor de los Duques de Sefia, Martin de Alarcon, Comendador de la Membrilla en la Orden de Santiago, Capitan de la guarda de los Reyes Catolicos, Alcayde de Moçlin, progenitor de los Marqueses de Trocifal, Condes de Torresvedras. El Comendador Gil Vaz Rengifo, Capitan de cauallos, de quien descenden por hembra los Marqueses de Campotejar, Fernan Perez del Pulgar, de quien proceden los señores del Solar, Hernando de Zafra, Secretario de los Reyes Catolicos, progenitor de los señores de Castril, y Diego de Peña, Escrivano de Camara. Estos Caualleros entraron en secreto lueues a la noche ocho de Diciembre por vn agujero entre dos torres de la Puerta cerrada, y arco del agua, y estuvieron encerrados en la torre de Comares siete dias,

Pedraça, hist. de Gran. 3. p. c. 47. f. 158. b.

Quienes fueron los Caualleros nombrados que entraron en Granada al ajuste de la entrega de aquella ciudad.

tratando del ajuste que se debia tomar.

Davales mucho cuidado a los Reyes Catolicos, viendo que no boluian estos Caualleros del pues de siete dias; y mayor, de que no auisassen de lo que allà passava; creciendo el cuidado con vna noticia que tuuieron, de que auia algunos alborotos dentro de la ciudad; porque como eran secretos estos tratados, sin sabiduria del pueblo, q̄ resistia a que la ciudad se rindiesse, començaron a inquietarse, dando principio vn Moro loco, que salió por las calles gritando, que el Rey lo vendia. La plebe, amiga de la novedad, sin atêdera que las voces eran de aquel hombre, a quiẽ faltaua el juyzio, empeçó a seguirle, y con mucha breuedad se halló con tanta gente, que causó grande rezelo al Rey Chico, y no se atrevió a dar fin al tratado, que tan adelante tenia con los Christianos, por mas que los que auian entrado a concluirle apretauan por la resolucion, discurriendo el cuidado que causaria su tardança a los Reyes; ni tampoco se atreuia a salir de Palacio con este tumultuoso suceso de la plebe. Los Reyes Catolicos mandaron mouer el Real, y diuidido el exercito en dos troços, se acercaron a Granada, encaminando el vno a la puerta de Elvira, y el otro el Genil arriba. En el primer troço iba el SEÑOR ALARCON, go vernando la compania de su tio, y se abançó tanto con sus tropas, que llegó a las puertas de la ciudad al tiempo que el Rey Moro, rezeloso del enojo de los Reyes Catolicos, auia dispuesto se boluiesse los siete Caualleros, para q̄ diesse cuenta de lo q̄ auia passado, y de como el quedaua procurando atajar la inquietud del pueblo, y bolviendo a salir con toda diligencia, encontró con los Reyes, que auiendo sabido la venida de los demâs, quedaron contentos, y sin cuidado.

Luego que el Rey Moro vió algo

Cuidado de los Reyes Catolicos.

Alboroto en la ciudad

Acercase a la ciudad el Rey Catolico.

El Rey Moro trata de entregarse.

Pedro Geronimo de Ponte, Rades de Andrade en sus libros manuscritos de familias, en la de Alarcón, y casa de Torresvedras.

1492. Entregase Granada.

algo mas quieto el pueblo, llamó a los de su Consejo, y a los principales de aquel alboroto, y les dio a entender, quan imposible era su defensa; por lo qual le parecia preciso cumplir lo capitulado con los Reyes Catolicos, pues para ello tenia dada su palabra, y entregado rehenes. Reconocieron, que no era posible otra cosa, y así salieron a persuadirlo al pueblo, que ya adiuuaua el suceso, reconociendo la perdicion que los aguardaua sino lo hazian. El Rey Chico escribió a los Reyes Catolicos, que nombrasen Pleni potenciarios para acabar de ajustar la entrega, y fueron nombrados Gonçalo Fernandez de Cordoba, y Martin de Alarcon, Capitanes de sus guardas, y con ellos Fernando de Zafra, de su Consejo, y su Secretario, como lo escriuen Pedro Geronimo de Ponte, y el Licenciado Francisco Rades de Andrade: y auiedo ajustado los capitulos de la entrega, boluieron con ellos a los Reyes Catolicos, y fue acompañados para firmarlos, con poder del Rey Moro, Abulcacin el Mulei, que vistos, y aprobados se firmaron a 30. de Diciembre de este año.

Leuantóse luego el campo, y partieron luego los Reyes la buelta de Granada, haziendo alto la Reyna con sus hijos en vn cerro eminente a la vista, y el Rey junto al Rio Genil, donde salió el Rey Moro, que intentó apearse del cauallo para darle la obediencia, besandole la mano; pero el Rey Don Fernando no lo permitió, y mandò llamar, y dar las llaves al Conde de Tendilla, y a D. Gutierrez de Cardenas, Comendador mayor de Leon, para que fuesen a tomar posesion, como lo executaron, mandando (por euitar desorden) que ninguno entrasse en la ciudad sin su licencia; y contrauiendo a esta orden Pedro Gasca Davila, hijo de Gil Góçalez Davila, entrando en la ciudad con algunos Escuderos suyos, y de su hermano Luis de Guz-

man, Comendador de Azeca, le mandaron prender, y condenarò a cortar la cabeça; cuya sentençia no se executò, y le hizieron merced, por lo bien que les auia seruido en todas las guerras, desde la de Toro. En dos de Enero de este año de 1492. entraron los Reyes a tomar posesion de esta vltima parte, que tenian los Moros en España, donde se detuuieron hasta el mes de Mayo, proueyendola de lo necesario para su buen gouierno. El Licenciado Francisco Bermudez de Pedraça, hablando de la entrega de Granada, y de la conquista de este Reyno, dize: *Auiedo durado esta guerra diez años continuos con mas gastos, y trabajos, valerosos hechos, y heroicas hazañas, muertes de nobles, y arduas de guerra, que huuo en otros tiempos, que durò a Iulio Cesar conquistar la Francia, ò a los Griegos el cerco de Troya.*

Esta conquista tan felizmente lograda, fue premio del arduo zelo, y magnanimidad de los Reyes Catolicos, a quien Dios tomó por instrumento para acabar de echar de España a los Moros, que por ochocientos años auian Reynado en ella desde la lamentable perdida de Don Rodrigo, vltimo Rey de los Godos. Aviedo sucedido estos gloriosos Principes en los Reynos de Castilla en tiempos tan turbados con las guerras, ya con sus vasallos viuiedo el Rey Don Enrique Quarto, y por su muerte contra los que apoyauan la parte de los que dezian era Doña Juana hija del Rey Don Enrique, y ya con los Portugueses por la misma causa: queriendo Dios mostrar su Diuina prouidencia, en que los medios que al parecer humano se juzgavan mas flacos para tan ardua empresa, como se considerava en los Reyes Catolicos, por las causas referidas, ellos fuesen los que asistidos de Celestiales fuerças enarbolassen el estandarte Christiano en todos los Reynos de España, q̄ no le conocian, libertando de tan ciega esclauitud quan-

Toman los Reyes posesion.

Pedraça. hist. de Granada.

Giuchardino no lib. 1. de la hist. de Italia, fol. 12. b.

ro aprisionaua el yugo Mahometano. Esta felicidad la ponderò Francisco Giuchardino, diziendo: *Principes muy celebrados, y gloriosos en aquel tiempo, por la fama de su prudencia, por auer reducido de grã dissiã turbulencia, en suma tranquilidad, y obediencia, sus Reynos, y por auer nuevamente con guerra continuada de diez años, recuperado el nombre de Christo en el Reyno de Granada, que auia estado poseido de los Moros de Africa poco menos de ochocientos años.* Y no es de menor ponderacion los faouores con que el cielo premió siempre a la Monarquía de España, como mas firme Columna de la Fè, mostrandonos las experiencias, que quando parece que se halla mas cerca de apagar se las luzes de su grandeza, entonces brillan con mas viuos resplandores, como nos lo dizen los exemplos: Siendo Castilla Condado, y auiedo caido su Señorío en D. Nuña, pareció que auia llegado ya el fin de su lucimiento; pero sucedió tan al contrario, que casando con Don Sancho Rey de Navarra, que diuidió sus Estados entre sus hijos, diò el Condado de Castilla a Don Fernando, el qual tomó titulo de Rey, y heredando por D. Sancha su muger el Reyno de Leon, fue de los mas señalados Reyes que tuuo Castilla, llamado Don Fernando el Magno. Pocos años despues se padecieron los mismos temores, quando heredò el Reyno de Castilla D. Vrraca, por estar casada con el Conde Don Ramon; pero nació de este matrimonio Don Alonso Septimo, llamado Emperador de toda España, y se aumentò Castilla con el lustre que la hallaron sus sucesores. Doña Berenguela causò los mismos cuidados, sucediendo en estos Reynos; mas diòle el cielo por hijo a Don Fernando el Santo, Conquistador de Andalucía, que los dilatò, eternizando su nombre con sus hazañas. El Reynado de Don Enrique Quarto pronosticaua la vltima ruina de Castilla, pero al mejor

tiempo remedió Dios el daño, dandole por Reyna a su hermana la Reyna Catolica Doña Isabel, que casando con el Rey Don Fernando, fueron los mas gloriosos Reyes que conocieron estos, y los passados siglos, y acrecentaron su Monarquía con los Reynos de la Corona de Aragon, Nauarra, y Napoles, y con la conquista del de Granada, y descubrimiento de la America: Y quedando vltimamente por sucesora en todos estos Reynos su hija Doña Juana, y temiendose grande menoscabo, preuino Dios su mayor triunfo, dandola por hijo, y sucesor en ellos al Inuito Emperador Carlos Quinto, el mas Heroico Monarca que tuvo el mundo, fauoreciendo Dios tanto esta Corona; que quando la fortuna aduersa intentò derribarla, entonces milagrosamente parece, que la dexò mas triunfante, y firme.

Luego que se tomó la posesion de Granada, antes que los Reyes Catolicos entrassen en la ciudad, partieron a Moclin Martin de Alarcon, y el Señor ALARCON a traer al Infante de Granada, que estaua en rehenes, el qual mandò la Reyna Catolica entregar al Rey Chico su padre, que se diò por muy obligado del buen tratamiento que se auia hecho a su hijo; y en señal de su reconocimiento pidió a los Reyes Catolicos, en memoria de lo que en esto y en todo auia obrado el Señor ALARCON, le hiziesse merced, q̄ pudiesse acrecentar al escudo de sus Armas la Granada de aquel Reyno, como a vno de los famosos Conquistadores del, y vsò de ella toda su vida; y a Martin de Alarcon hizo vna escritura de donacion del Soto de Roma, y de la huerta que llaman de Todolid, y de otras grandes heredades, que despues le confirmaron los Reyes Catolicos por su Real priuilegio, despachado en Granada a veinte y tres de Mayo de este año de mil y quatrocientos y noventa y dos.

Dase libertad al Infante de Granada.

El Señor Alarcon pone en su escudo vna granada.

El Rey Moro se va a Purchena.

Entregada Granada partiò el Rey Chico con la Reyna su madre, y con su hijo, y algunos Caualleros principales, y se fueron al Valle de Purchena, que le auian señalado para su retiro, y patrimonio. No pasó mucho tiempo, porque mal hallado en la vida priuada, tratò de mudar de estancia. Ayudauale mucho a este desconfueto Avencomixa su valido, que le dixo vn dia: *Ni has de estar contento mientras viuieres vida particular donde fuiste Rey, ni los Moros han de estar quietos mientras te vieren presente, y los Reyes Christianos han de atribuirte sus inquietudes, de suerte, que jamàs tendràs seguridad, y todos perderàn lo poco que les dexaron con qualquiera ocasion, por pequeña que sea: Vende a los Reyes esta hazienda, y passate con ella a Berberia, donde podràs viuir con mas seguridad, y descanso.* Aprobò el Rey Moro este parecer, y diò poder para que lo tratasse con los Reyes Catòlicos, y les vendiese su hazienda, como lo executò; partiendo para este efecto a Aragon, donde entonces se hallauan, los quales le recibieron muy bien, y compraron en ochenta mil ducados de plata quanto tenia Bohardiles en Granada: y con esta suma partiò Abencomixa para su Amio, pensando le agradeciese mucho la fineza; mas le sucediò muy al rebès, porque se hallaua de diferente parecer el Rey Chico, indignado contra su valido, de manera, que le diera muerte; sino se le quitara de delante: Pero siendo forçoso el passar a Africa, se embarcò en vna barca con su familia, y se fue a la ciudad de Fez, de donde salio breuemente con Muley Mahamet a la guerra que tuuo con los Xarifes, Reyes de Marruecos, y fue muerto en la batalla del rio de los Negros, en defensa del Reyno ageno, quien no supo defender el proprio.

Don Fernando de Talavera, primer Arçobispo de Granada,

Varon insigne en santidad, y letras, diò noticia a la Reyna Catòlica de la partida del Rey Moro, culpando el auerse permitido la ida del Infante su hijo, por la esperança que podia auer de reducirse a la Fè Catòlica, por auerse criado entre Christianos; pero no desconfiando la Reyna de reducirle, aunque estuuiesse entre los Moros, determinò embiarle a visitar con Iuan de Baeca, Teniente, y criado de Martin de Alarcon, a quien el Infante comunicaua, y queria bien, por ver si allà lo podia reducir. Así parece de la carta que la Reyna escriuiò al Arçobispo en respuesta de la suya, de quatro de Diciembre de este año, en que ay la clausula siguiente: *De la ida del Rey Moro auemos mucho placer; y de la ida del Infante su hijo mucho pesar: Si yo pudiera lo que vuestra carta dice, mas diligencia hiziera por detenerlo: Pareceme, que alli donde està lo debemos siempre visitar, con color de visitar a su padre, y embiandole algo. Para esto me embiad a Baeca el de Martin de Alarcon, que serà bueno para embiarle.*

Acabada la conquista del Reyno de Granada, mandaron los Reyes aquartelar el exercito, por tenerle a mano, para en caso de auerle menester, sino se acabavan de quietar los animos de los Moros, que auian quedado a su obediencia, de quien por algunas premissas no se asegurauan del todo; y quedando Martin de Alarcon asistiendo en Palacio cerca de las personas Reales, y passando despues a Moclin, fue gouernando su compaña el SEÑOR ALARCON, Teniente de ella, con título de Capitan de Ginetes; y por esta causa, los testigos que depusieron en la informacion de sus seruicios, dicen que fue Capitan de cauallos en esta guerra, y lo repite el Coronista Francisco Lopez de Gomara con estas palabras: *Fue Capitan de Ginetes en la toma de Granada;*

Trae esta carta el Doctor Bermud. en la hist. de Granada. 4. p. cap. 17. fol. 191.

Aquartelase el exercito.

El señor Alarcon haze oficio de Capitan.

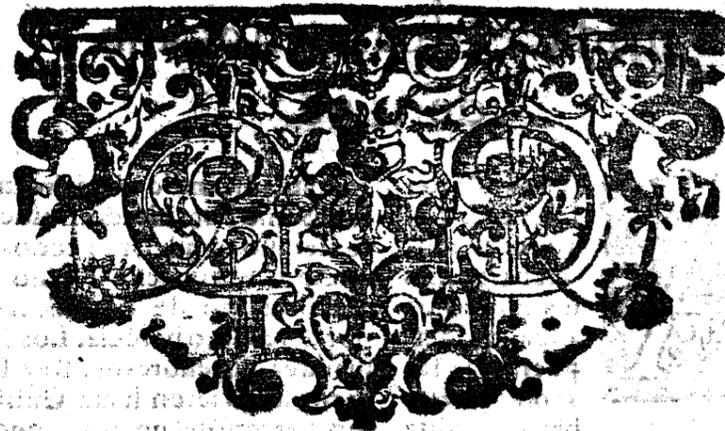
Gomara Anales de Carlos V. año de 1540.

con este título en aquella guerra le reconocen algunos historiadores.

1493.

Asistió con su compaña el SEÑOR ALARCON lo restante de este año, y el siguiente de 1493, en aquel Reyno de Granada, acudiendo al sosiego de muchos mouimientos que hazian los Moros que auian quedado, princi-

palmente los de la Serrania, que viuián mal contentos con verse fugeros a los Christianos, hasta que invadido el Reyno de Napoles por las Armas de Francia, pasaron las de España a su defensa, siendo el SEÑOR ALARCON vno de los Capitanes señalados para este socorro.



# Señora, en este punto represento a Senchurito, como buen, y P. A. como parece en este tribunal, como yo; mas he de estar bendito, y de Vodillas V. A. y sino aun traigo la llave de su celda. confesore mose lo Reyna, confesore, semejante confesores son los que del sebas.

*Religioso hermitaño de Fez, confesor de la Reyna Catòlica, fue tan Celoso de su dignidad, que confesaba a los Reyes de Vodillas; si sola notando la Reyna aquella novedad.*



## LIBRO III.

En que se escribe el socorro que pasó a Napoles en el año de 1495. siendo vno de los Capitanes del el SEÑOR ALARCON, y de lo sucedido en la primera guerra de aquel Reyno hasta su pacificación, y buelta de la Armada a España en el año de 1498.



**P**ENAS vieron los Reyes Catolicos des- embaraçadas sus Armas en España, despues de la famosa, y celebre conquista de Granada, quando las llamaron para nuevas empresas los alborotos de Italia, pidiendo su ayuda el Rey de Napoles, temeroso del poder de Francia, que le amenazava. Y para entrar en la narracion de estos sucesos será bien referir los motiuos de esta guerra.

Principio, y sucesion de los Reynos, y Reyes de las dos Sicilias.

El Reyno de las dos Sicilias tuuo principio en Rogerio Normando Conde de Sicilia, a quien el Antipapa Anacleto dio la investidura del Reyno en el año de 1130. con titulo de Rey de Sicilia, y de la Pulla, y Calabria: y aunque fue nula esta investidura, por defecto de jurisdiccion en Anacleto, la confirmó despues en el año de 1139. Inocencio II.

que auia ascendido legitimamente al Sumo Pontificado. Desde este tiempo en adelante todos los que poseyeron este Reyno fue con pretexto de pertenecerles por derecho, ò herencia. Los Normandos, sucesores del Rey Rogerio, le tuvieron hasta Guillermo Tercero del nombre, que le renunció en el Emperador Enrique de Suevia, hijo del Emperador Federico Barbarroja, que estava casado con Constança, de la Casa Normanda, hija de Rugerio Duque de Calabria, y nieta de Rugerio el Primero, que tuvo titulo de Rey de las dos Sicilias, que el Papa Celestino III. confirmó despues nueuamente al Emperador Enrique en el año de 1191. Continuóse este Reyno en la Casa de Suevia hasta el Rey Manfredo, a quien el Papa Urbano IV. priuó del directo dominio del, con pretexto de auer sido desobediente a la Iglesia, y llamó a Carlos, Conde de Provença, y Anjou, hermano de S. Luis Rey de

División de los Reynos de Napoles y Sicilia.

de Francia, que entrando con exercito en Italia en el año de 1265. el Papa Clemente IV. que sucedió a Urbano Primero, le declaró por Rey de las dos Sicilias, que ocupó facilmente. Despues por los años de 1282. se diuidió este Reyno, tomando vno el nombre de Napoles de la ciudad, cabeca suya: y el otro de Sicilia, en que se introduxo la Casa de Aragon, por el derecho de Constança, hija del Rey Manfredo, que casó con el Rey Don Pedro de Aragon: Y en el de Napoles se continuó la casa, y sucesion de los Anjuinos, por el derecho de la investidura, que le auia dado Clemente IV. a Carlos Conde de Provença, y Anjou: y el vltimo de esta linea, que le poseyó, fue Renato, gozandole hasta el año de mil quatrocientos y quarenta y dos, a quien la Reyna Iuana de Napoles, hermana de Ladislao, instituyó por heredero. A los Anjuinos sucedió la Real casa de Aragon, por la adopción que hizo la misma Reyna Iuana al Rey D. Alonso de Aragon, q̄ aunq̄ despues la reuocó a fauor de Luis de Anjou, hermano de Renato, siendo anterior la del Rey Don Alonso. Con este buen derecho, y con el valor de sus Armas adquirió el Reyno de Napoles, dandole la investidura de la Corona el Pontifice Eugenio IV. para que le sucediesen en ella sus herederos por linea recta, cuyo derecho se revalidó en el Concilio de Mantua por el Papa Pio II. declarando por injusta la pretension de los Anjuinos, que no obstante esta declaracion, persistieron siempre en la justificacion de su derecho.

Pretension al Reyno de Napoles del Rey de Francia.

De estas dos casas de Aragon, y Anjou resultaron otras pretensiones, que motiuaron la guerra q̄ hemos de referir, la vna de Carlos Octavo, Rey de Francia, por dezir que le tocaba el Reyno de Napoles, en virtud de clausula del testamento de Carlos vltimo en la linea de Anjou, en que

llamava a la sucesion de su derecho a Luis Vndecimo, padre de Carlos Octavo: Y el Rey Catolico Don Fernando pretendió, que faltando los descendientes del Rey Don Alonso el Primero su tío, hermano del Rey D. Iuan el Segundo su padre, le tocava el Reyno de Napoles, porque el Papa Eugenio IV. que dió la investidura al Rey Don Alonso, le concedió despues, que en falta de su descendencia, fuesen investidos en el Reyno los de la linea transferral.

Declaradas por mayor estas noticias, passaremos a referir el motiuo de las guerras presentes; que fue hallarte muchos Barones Napolitanos mal contentos del gobierno de su Rey Don Fernando, cuya terrible condicion le hazia malquisto con sus vasallos: y temerosos de su rigor, passaron algunos de los mas principales a Francia; y a Roma, procurando novedades en el Reyno; y se valieron para esto del derecho de Carlos Octavo, como hijo de Luis Vndecimo, ofreciendole, y facilitando la conquista del Reyno; a que ayudaua mucho Luis Esforcia, llamado el Moro, tío de Iuan Galeazo, Duque de Milan; y su Tutor, que gouernaua el Estado de Milan, y pretendia perpetuarse en él; a que se oponia el Rey D. Fernando de Napoles, con cuya hija estaua casado el Duque de Milan Iuan Galeazo.

No le sonaua mal esta plática al Rey de Francia, y así comenzó a discurrir con los Barones que se la proponian, el modo de conseguirla: Y teniendo noticia de ella el Rey Catolico, aunque se hallaua poco satisfecho del Rey de Napoles, oya por la obligacion de parentesco, ò ya porq̄ no se hiziesse tá poderoso el Rey de Francia, procuró persuadir a los Barones que andauan en Roma, y Francia, que se ajustasen con su Rey, ofreciendo ser el mediano de estas diferencias; pero ellos obstinados en el odio con-

Los Napolitanos se descontentan de su Rey D. Fernando.

Llamá por Rey al de Francia.

Procura desviar esta plática el Rey Catolico.

tra su Rey, no dieron oídos a este genero de ajuste, antes para ganar la voluntad del Rey Católico, ofrecieron ponerle en posesión del Reyno de Napoles, queriendo persuadirle admitirle su propuesta, tanto por no dar lugar a que les fuese preciso valerse de Francia con tan grande acrecentamiento de aquella Corona, como para que lograse el Rey Católico el derecho que tenía, ó fuese fundado en que le pertenecía aquel Reyno, faltando el Rey Don Fernando, y Duque de Calabria su hijo, a quien por justas causas pretendían deponer, ó en el derecho anterior que le tocaba, pues el Rey D. Fernando de Napoles no era legítimo, y la línea del Rey Católico, aunque transversal, no padecía este defecto: Y mostrando auia gustado de oír la oferta que le hacían, pidió tiempo para tratar de los medios, y justificar mejor su derecho, eligiendo esta respuesta, ó fuese para pensarlo mas de espacio, ó para que por lo menos se enfriase la plática con Francia.

Pero los Barones foragidos de Napoles no sufrían dilación: y deseando valerse de lo que les falliese mas prompto, en un mismo tiempo hacían sus diligencias en España, y Francia, y Antónelo San Severino, Príncipe de Salerno, que era de los principales foragidos, se inclinaba mas a que esta plática se efectuase con el Rey de Francia, aconsejado de la Señoría de Venecia, a quien auia propuesto qual de estos dos partidos eligiría: y llevados los Venecianos mas de los intereses de su Republica, que de las conveniencias de los Napolitanos, le respondieron, que el Rey Católico con el acrecentamiento de Napoles vendría a ser demasiado grande, pues con la Isla de Sicilia, y plazas que podría ocupar sobre el golfo de Venecia, sería poderosísimo por mar, y tierra, y que así le aconsejauan se valiese del Rey de Francia, cuyas

fuerzas eran bastantes para ganar a Napoles, sin que despues quedasen tan superiores, respecto de la oposición de España por la Isla de Sicilia, que poseía.

Pasado a Francia el Príncipe de Salerno, trató de persuadir al Rey, y a su Consejo la empresa de Napoles, y la facilidad de conseguirla, y la que despues tendrían las armas Francesas para subyugar todo el Imperio del Turco: Plática que se recibió bien, por auerse divulgado en Francia, que unos versos antiguos adiuinos dezian, que Carlos Rey de Francia auia de alcanzar el Señorío de Levante, y Poniente, y que conforme el juicio de los Matemáticos auia de ser este Carlos el que fuese octauo del nombre. Y andando muy valida esta novedad en Francia, llegó Carlos Balviano, Embaxador de Luis Esforcia, que valiendole del proprio pronóstico, con un litongero razonamiento acabó de persuadir al Rey de Francia intentase lograr las grandes esperanças, que le saldría ciertas, despues de auer ganado el Reyno de Napoles. Convocó el Rey Cortes en Tournes, donde instruido de los que le incitauan a esta guerra, les propuso solo facil que sería la conquista de Napoles, los justos títulos que tenía para emprenderla, y la honra que conseguiría toda Francia, y que él desde luego prometía repartir entre los que le sirviesen los lugares, ciudades, y gobiernos del Reyno, dandose por contento con quedarle solo la gloria de recobrar el título Real, que le pertenecía; y que siendo por inspiración Diuina llamado a mayores empresas, pasaría a Macedonia contra los Turcos, y llevaría sus soldados donde ganassen nuevos premios, y riquezas. Aprobóse en estas Cortes la determinación del Rey, y se empezó desde luego a tratar de las prevenções para esta guerra.

Hallauase el Rey D. Fernando en Napoles amenazado del gran-

Perluaden al Rey de Francia que acete el Reino.

Va Embaxador del Rey de Napoles a Francia.

grande poder de Francia, y mal seguro de sus vasallos, rezelando fuesen mas los que se rebelarían, que los que con amor, y obligación le defendiesen: y queriendo prevenir estos daños, sabiendo que Luis Esforcia, que gobernaua a Milan, era el que fomentaua esta guerra, y la perdición de Napoles, en que libraba la esperança de perpetuarse en el gobierno de Milan, le embió por Embaxador a Camilo Pandonio, varon de grande credito, e Intelligencia, ofreciendole muy honrosas condiciones para reducirle a la paz; pero nada bastó contra su obitinación, y así pasó Pandonio a Francia a traer a la memoria al Rey Carlos, como el Rey Don Fernando de Napoles auia guardado inviolablemente la paz que auia hecho en tiempos pasados con el Rey Luis su padre; y con mayor atención, y obseruancia quando el mismo Rey Luis estuvo en gran peligro de perderse, por conjuración de casi todos los señores de Francia; y que no auiendo causa que alterase esta amistad, era cosa indigna de Rey tan grande, que tomase contra él las armas: y que si con codicia de acrecentar sus Reynos pensaua que tenía algun derecho al de Napoles, que él estava prompto a que toda la contienda se determinasse por justicia, y no por armas, y que desde luego lo pondría en arbitrio del Papa; pero si el Rey Carlos se resolvía en probar la fortuna, tan dudosa en la guerra, que le aseguraua no temía mucho las armas Francesas, cuya fatalidad auian experimentado en Italia con infelices sucesos. No fue oído Pandonio, por mas que daba a entender su comisión, procurando persuadir a los Franceses no se fiasen de Luis Esforcia, conocido por hombre de fee mudable, que solo atendía a conseruarse Tirano de Milan, y no a la gloria, y grandeza del Rey de Francia, porque si viesse sus armas vitoriosas, ni él, ni los Venecianos,

que harían liga entre sí, consentirían que los Franceses se hiziesen señores de Italia.

Con estas noticias que tuuo el Rey Católico, procuró con mas viuas instancias no admitirle Carlos Octauo las propuestas de los Barones foragidos, ni dierse credito a Luis Esforcia; pero no bastando ningunas negociaciones para disuadirle, sabiendo el Rey Católico, que el Papa Alexandro VI. se inclinaba a Francia, por enemidad que tenía con el Rey de Napoles, respecto de auer comprado Virginio Vruño, pariente, y confidente del Rey, ciertos lugares de Francisco Cibo, contra la voluntad del Papa, le embió por Embaxador a Don Diego Lopez de Haro, progenitor de los Marqueses del Carpio: y lo que mas en particular le encargó fue, que hiziese requirimiento a su Santidad, que desistiese de dar fauor a los mouimientos de Italia: y el Papa hallandose confuso, rezelando por vna parte el poder de Francia, y por otra perder la amistad de España, y dexar de lograr los buenos partidos que le ofrecían en Napoles, con palabras disimuladas daba esperança a todos, sin ajustar nada con ninguno.

Afligido el Rey Don Fernando de Napoles con tantos cuidados, vino a morir a 25. de Enero de 1494. pero no se acabó con su muerte el odio de los Barones rebeldes, porque le heredó con la Corona el Rey Don Alonso su hijo. Llegó este auiso a los Reyes Católicos, y porque esta novedad no alterase el animo del Pontífice, les despacharon a primero de Março por su Embaxador a Garcilaso de la Vega, cuyo talento, y prendas tenían grande estimación. Su comisión era, suplicar al Papa continuase en el proposito que auia insinuado a D. Diego Lopez de Haro de procurar la paz entre los Reyes de Francia, y Napoles, pues esta era la obligación de su oficio Pastoral, ofreciendole a su

Procura el Rey Católico desviar al de Francia de que fuese a Napoles.

Muere el Rey de Napoles.

a su Santidad, que si por procurarla, y administrar justicia en la determinacion de las diferencias quisiese alguno hazerle daño, tuuiesse por cierto trabajaria por impedirlo; y que si fuese menester, le ayudaria con todo el poder de sus Reynos, para la defensa de su persona, honor, y estado.

Liga con el Rey de Napoies.

Tanto por las persuasiones del Rey Catolico, como por las conveniencias, e intereses del Pontifice, se reduxo a hazer liga con el Rey Don Alonso de Napoies, y con Florentines, capitulando de defenderse vnos, y otros contra el poder de Francia, y que el Rey de Napoies diese en dote el Principado de la Chirinola a su hija bastarda Doña Sancha de Aragon, casandola con D. Iofre de Borja, hijo del Papa, y que el Duque de Gandia, tambien su hijo, fuese Capitan General de la Iglesia, con vn grande sueldo. Y con este ajustamiento embió el Pontifice por Legado a su sobrino el Cardenal Don Iuan de Borja, para que en su nombre diese la investidura de Napoies al Rey Don Alonso: Y al de Francia escribió, que desistiese de la empresa que tratava contra Napoies, advirtiendole, que no podria dexar de proceder contra él, por la declaracion que el Papa Pio II. auia hecho en el Concilio de Márua, de que el Duque Iuan, hijo del Duque Reyner, y la casa de Anjou, y sus descendientes no tenían derecho alguno al Reyno de Napoies, para que en virtud del se pudiesse, ni debiesse priuar a los Principes de la casa de Aragon, que auia muchos años le possian: y el Rey Catolico embió tambien a requerir al de Francia por su Embaxador D. Alonso de Silva, Olavero de la Orden de Calatrava, hermano del Conde de Cifuentes, que desistiese de esta empresa; pero ni estos oficios del Rey Catolico, ni las amenazas del Pontifice le disuadieron de su intento.

El Rey Don Alonso de Napo

les se prevenia al mismo tiempo para resistir la entrada del Rey de Francia; y zeloso de su poder, intentó valerte del gran Turco Bayaceto, embiandole por Embaxador a Camilo Pandonio, que poco antes auia buuelto de Francia, con comission de darle noticia de las preveniciones de los Franceses, y de los designios que tenia su Rey de acometer a Macedonia, pidiendole seis mil cauallos, y otros tantos Infantes de socorro, que pagaria a expensas tuyas, allegurandole, que con solo este socorro libraria de peligro a toda Grecia; porque si dexasse, que aquel poderoso enemigo de ambos se hiziese señor de las costas de Calabria, y de la Pulla, que sin duda eran defensa de la Grecia, y del Imperio de Constantinopla, tarde pondria remedio contra el poder, y orgullo de los Franceses vencedores. Fueron fatales estas intelligencias con el Turco, porque no llegó este socorro para la defensa de Napoies, y ocasionó grandes daños despues en el Estado de los Venecianos; y fue el motiuo que tomaron el Papa, y los Reyes de España, y Francia para despojar poco adelante a los de Napoies de su Reyno.

Entró, pues, el Rey de Francia con poderoso exercito en Toscana, llevando tambien su Armada marítima, con que llegó a Hostia, y començaron las cosas de Italia a padecer grandes turbaciones: Los Venecianos le recibieron de paz: Luca, y Sena se pusieron debaxo de su proteccion, y no hallaua resistencia en parte alguna. Publicaua el Rey de Francia la justificacion de aquella jornada, que era hazer guerra a los Turcos, y que para disponerlo con mas facilidad le convenia apoderarse del Reyno de Napoies, por ser muy oportuno para acometer por allí a los infieles, especialmente entrando por el puerto de Belona, y por otros lugares muy acomodados, que le eran

El Rey de Napoies pide socorro al Turco.

Entra en Italia el Rey de Francia.

eran vezinos, y repetia el justo titulo con que emprendia la conquista de Napoies, pues le pertenecia por derecho hereditario.

El Papa teme el poder del Rey de Francia.

En grande dificultad se hallaua el Papa, porque por vna parte recelaua fiarse del Rey de Francia, y por otra no sabia a quié acudir en aquel conflicto. Descauía salir de Roma, por juzgar, q̄ quedando allí se exponia a lo que del quisiese hazer el Rey Carlos, a quien asistían poder, y atreuimiento; y si salia de Roma se desconsolaría; y escandalizaria el pueblo, viendo que los desamparaua en aquel peligro; con que por todas consideraciones hallaua grandes dificultades, que se le oponian a qualquiera resolucion que tomasse.

Los Reyes Catolicos preuienen socorro para Italia.

Los Reyes Catolicos protestauan por su Embaxador continuamente al Rey de Francia, que no ocasionasse tanta turbacion a la Christianidad; mas viendo que nada bastaua, considerando el peligro que correria Sicilia, si se apoderasse el Francés del Reyno de Napoies, preuino para la defensa de Sicilia, o si fuese menester para la del Papa, vna Armada poderosa, para cuyo aprestamiento mandó lleuar todo lo necesario a los puertos de Galicia, y Guipuzcoa; y a los de la Corona de Aragon; y por fin del año de 1494. resolvieron, que passasse a las costas de Sicilia; y entrando en el cuidado de nombrar Cabo para su gouierno, cuya autoridad, valor, y experiencias correspondiesse a la grandezza de la ocasion, se le propusieron tres sujetos.

Tratando de elegir Cabo para la Armada.

Fue propuesto Luis Fernandez Portocarrero.

El vno fue Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma, valeroso, y celebrado Capitan en las guerras de Portugal, y despues en las de Granada, donde adquirió fama, en competencia de los mayores Capitanes de aquella edad, nada escasa en producir Varones grandes. Del dize el Coronista Geronimo de Zurita estas palabras: *Tan principal, y señalado*

*Cauallero, y de los muy valerosos, y excelentes, si los huuo en su tiempo.*

El otro de los tres propuestos fue Martin de Alarcon, Capitan antiguo, y de grande reputacion, aplaudido de los Militares, y Cortesanos, y estimado como tal de los Reyes Catolicos, como lo refiere el Coronista Gonçalo Fernandez de Oviedo (que le conoció) con estas palabras: *Vilemuido, y en gracia del Rey, y Reyna Catolicos, que ganaron a Granada, y muy bien quiso en su Corte, y amado de la gente de guerra.* Y mas abaxo dize: *En su este Cauallero en todas sus cosas era hambre de tanta estimacion, que queriendole imitar los Caualleros mancebos, quando ya al tal le aprobauan por virtuoso, le dexian en su loor: Es vn buen Martin; queriendo dexir: ya parece a Martin de Alarcon.*

El otro que se propuso fue Gonçalo Fernandez de Cordoba, bien conocido por su valor en las guerras de Granada, el qual adquirió despues en las de Italia por sus valerosas hazañas el renombre de Gran Capitán, de quié dize lobio estas palabras: *No puede justamente caber en poco papel este Capitan, que por merito, sobrenombre, y conformidad de casi todas las Naciones, es llamado grande: y su que en ello aya contradicion, excedió en grandezza de animo, y valor de guerra, y gloria de toda humanidad, y reverencia politica, casi a todos los Capitanes de nuestro tiempo.*

Dudosa estuuo la eleccion, siendo tan grandes Capitanes los tres propuestos, que por sangre, y valerosas hazañas cada qual era merecedor de los mayores empleos, y de ser elegido para este; pero auiendo tantas razones en cada vno, huuo mas circunstanCIAS para que la suerte del nombramiento cayesse en la persona de Gonçalo Fernandez de Cordoba, porque Martin de Alarcon estaua ya jubilado, con grande edad, y muchos achaques, que por ser tantos, le dificultauan poderse hallar en nueuas empresas;

Zurita to. 5. li. 5. cap. 10. fol. 260.

Martin de Alarcon fue otro propuesto.

Ovied. batalla 1. quinq. 3. dial. 22.

Gonçalo Fernandez de Cordoba fue el otro.

Iob. en sus Varones illustres, lib. 4. fol. 120.

Es elegido Gonçalo Fernandez de Cordoba.

mayormente auiendo de nauegar; y Luis Fernandez Portocarrero, que se hallaua en mejor edad, quedò referuado para otra jornada, como referirèmos en su lugar. Fue aplaudido generalmēte el nombramiento que se hizo en la persona de Gonçalo Fernandez de Cordoba, porque los soldados le respetauan por su valor, y autoridad; y le amauan, por la blandura, y buen tratamiento cō que los gouernaua: y así con mucha alegría de todos se daban los vnos a los otros el parabien de la eleccion.

Entre la caualleria que se mãdò passasse a Italia en esta Armada, fue la compañía de Martin de Alarcon, y por Governador de ella su Teniente, y sobrino el SEÑOR ALARCON. Dizelo con estas palabras el Coronista Gonçalo Fernandez de Oviedo: *Este Cavallero quexis se llamaua el SEÑOR FERNANDO DE ALARCON, y era sobrino del Capitan Martin de Alarcon, de quien aqui tratamos, y su Teniente de su compañía de cien Lanças ginetes. Al tiempo que el gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoba passò en el Reyno de Napoles la primera vez, año de 1495. entre las otras Capitánias, y gente de guerra que lleuò por mandado de los Reyes Catolicos, fue la Capitania deste Martin de Alarcon, y fue con ella por su Teniente de Capitan este su sobrino, a saz mancebo.*

Poco despues de la partida de esta Armada murió en Madrid Martin de Alarcon, como lo refiere el mismo Coronista Oviedo; y por su muerte hizieron los Reyes Catolicos merced de la propiedad de su compañía al SEÑOR ALARCON: Y porque en estos Comentarios hazemos elogios de muchos Varones grandes, que concurrieron en las guerras que escriuimos, y de los que sucedieron en sus casas, harèmos lo mismo con Martin de Alarcón, por ser vno de ellos, y a quien el SEÑOR ALARCON su sobrino debe los principios de la mucha fa-

ma que adquiriò adelante.

Martin Ruiz de Alarcon, octauo señor de la casa de Alarcon, y su Estado, casò con D. Maria Alfonso Carrillo, hija de Fernan Carrillo, quinto señor del Estado de Priego, Balletero mayor del Rey Don Enrique el Segundo, y de su muger D. Teresa Garcia de Meneses, hija de Don I el Garcia de Meneses, y de D. Maria Gomez de Toledo. Sucediòle su hijo mayor

Lope de Alarcon, nono señor de esta casa, y Rico home de Castilla en el Reynado de Don Iuan el Segundo, que casò con D. Constança Barba Quixada, Dama de la Reyna D. Catalina, hija de Pedro Barba de Cãpos, señor de Castrofuerte, y de D. Maria Quixada, hija de Iuan Quixada, señor del Estado de Villagarcia, y de su muger D. Blanca de Guayara, hija del señor de la casa de Oñate: Fue su hijo mayor Diego de Alarcon, que estuuo casado cō D. Leonor de Guzman Carrillo, hija de Gomez Carrillo de Albornoz, señor de Torralva, y Berera, y de D. Teresa de Toledo, hija del Conde D. Fernando Alvarez de Toledo, progenitor de los Duques de Alva, de quiẽ no tuvo sucesion. El otro hijo fue

Pedro Ruiz de Alarcon, de quiẽ tanta memoria se haze en el primer libro de estos Comentarios, cuya sucesion se extinguiò, como queda referido, pasando su casa a Iorge Ruiz de Alarcon su sobrino, cuya linea pertenece a los Condes de Valverde. El otro hijo fue

Martin de Alarcon, tan valeroso Capitan; como se ha visto, por lo que dexamos escrito en los libros antecedentes. Del haze el Coronista Gonçalo Fernandez de Oviedo vn largo, y honrado elogio, y en el dize estas palabras: *Fue muy gentil Capitan, y por tal le fue dada la Tenencia de Moelin, despues que se ganó a los infieles, mas por milagro, que por fuerza de armas, y estar en los ojos de Granada, y a tres*

tres leguas della, y como a persona de tanta fidelidad le fue dado en guarda vn hijo niño, que el Rey de Granada diò en rehenes, despues que fue preso en la batalla de Lucena. Fue Martin de Alarcon Maestresala de los Reyes Catolicos, Capitan de su guarda, Alcayde de las fortalezas de Porcuna, y Moelin, Comendador de la Membrilla en la Orden de Santiago: casò dos vezes: La primera con D. Ines de Lujan y Bracamonte, hija de Pedro de Lujan, Camarero, y Maestresala del Rey D. Iuan el Segundo, y de su segund muger D. Ines de Bracamonte y Mendoza, en quientuuo dos hijas,

La primera, Doña Guiomar de Alarcon, que casando con Christoual de Benavides, señor de Almuñan, y Cañena, tuuo entre otros hijos a Don Sancho de Alarcon, Maestre de Campo General en Italia.

La segunda fue D. Ana de Alarcon, Dama de la Reyna Catolica, que casò con D. Antonio de Velasco: Fueron sus hijos, entre otros; Don Luis de Velasco, progenitor de los Marqueses de Salinas, y D. Aldonça de Velasco; que casò con D. Gutierre de Cardenas; hijo del primer Duque de Maqueda, de quiẽ ay mucha descendencia. La segunda muger de Martin de Alarcon fue D. Elvira de Mendoza Manrique, hija de Iuan Hurtado de Mendoza, Montero mayor del Rey Don Iuan el Segundo, y de Doña Ines Manrique, hija de Pedro Manrique, Adelantado mayor de Leõ; progenitor de los Duques de Naxara, y de su muger D. Leonor de Castilla, que era hija de D. Fadrique Duque de Benauente, hermano del Rey Don Iuan el Primero. De este segundo matrimonio fue hijo vnico

Don Iuan de Alarcon, Caçador mayor del Rey Don Iuan el Tercero de Portugal, que passò a aquel Reyno acompañando a su madre D. Elvira de Mendoza, a quien los Reyes Catolicos eligie

ron por Camarera mayor de su hija la Infanta D. Maria, quando la casaron con el Rey D. Manuel de Portugal: Casò dos vezes en aquel Reyno: La primera, con D. Matgarita Suarez de Castro, Dama de la Reyna D. Maria, hija heredera de Gomez Suarez de Melo, tenor de las caías de Torrevedras, y villa de Rey; y de su muger D. Felipa de Castro, hija de D. Garcia de Castro, señor de Boquilobo, hermano del primer Conde de Montoñano. El segundo casamiento de D. Iuan de Alarcon fue con Doña Maria de Villena, hija vnica de Don Lope de Almeyda, tercer Conde de Abrantes, y de la Condesa D. Isabel de Castro, hija de D. Iuan de Meneses, primer Conde de Taroca, Mayordomo mayor, y Alferes mayor del Rey D. Manuel. Fue su hijo del primer matrimonio

Don Martin Suarez de Alarcon, señor de las casas de Torrevedras, y villa de Rey; casò con D. Violante Enriquez Coutiño, hija de D. Iuan Malfareñas, Patriente mayor deste apellido, progenitor de los Condes de Santa Cruz, y Obedos, y de su muger D. Margarita Coutiño, hija de D. Vasco Coutiño, Conde de Borba. Fue su hijo

D. Iuan Suarez de Alarcon señor destas casas, que casò con D. Isabel de Castro y Silva, hija de Don Rodrigo Lobo, tercer Baronde Alvito, y de la Baronesa D. Guiomar de Castro, hija de Iuan de Silva, progenitor de los Condes de Vagos, y de D. Iuana de Castro y Noroña, hija de Don Diego Pereira; segundò Conde de la Feria. Fue su hijo vnico

D. Martin Suarez de Alarcón, señor de las casas de Torrevedras, y villa de Rey, Comendador de Monife en la Orden de Christo, casò con D. Sicilia de Mendoza, hija heredera de Felipe de Aguilas, Comendador de San Pedro de Torrevedras en la Orden de Christo; Maestresala en propiedad, y que sirviò muchos años

Passa a Italia el señor Alarcon.

Ovied. bat. 1 quinq. 3. dial. 22.

Muere Martin de Alarcon.

De D. Ana de Alarcon, y de sus padres y descendencia escriue el Coronista Gonçalo Fernandez de Oviedo, batall. 1. quinq. 3. dial. 28.

Sucesion de los Marqueses de Trocifal

Ovied. batall. 1. quinq. 3. dial. 22.

años de Mayordomo mayor de la casa Real de aquella Corona, y de su muger D. Ana de Lugo y Moscoló. El hijo que le sucedió fue

D. Iuan Suarez de Alarcon, señor de estas casas, Maestrelala en propiedad de la Casa Real, y Comendador de San Pedro de Torresvedras, que casó con D. Isabel de Castro, hermana de D. Jorge Mascareñas, Marques de Montalvan, y Conde de Castilnovo, entrambos hijos de Don Francisco Mascareñas, Comendador de Cacaraiz en la Orden de Christo, y de D. Geronima de Castro, señora del mayorazgo de Ayron, y Canelas. Huvomuchos hijos de este matrimonio: El primero fue Don Martin, que auiendo sucedido en estas casas, murió moço, antes de tomar estado. Sucedióle su hermano

Don Iuan Suarez de Alarcón, señor de estas casas, Marques de Trocifal, y Conde de Torresvedras, Maestrelala en propiedad de aquella Corona, Comendador de San Pedro de Torresvedras, y Santa Maria de Mazan, del Supremo Consejo de Guerra de Castilla, y del de Estado de Portugal, Capitan General de la Caualleria del exercito, y fronteras de Castilla la Vieja contra Portugal, Governador, y Capitan General de las plazas de Ceuta, y Tanjar en Africa: Está casado con la Marquesa D. Maria de Noroña y Eza, señora del mayorazgo de Eza, hija de Iuan Fogaza de Eza, Comendador de Santa Maria de Mazan en la Orden de Christo, sexto nieto por la casa, y mayorazgo de Eza del Rey D. Pedro de Portugal por descendencia legitima, y de su muger D. Leonor de Camara. De este matrimonio ha tenido el Marques tres hijos, y cinco hijas: De los hijos fue el primero Don Martín Suarez de Alarcon, que en el asalto del fuerte de San Iuan de los Reyes en el sitio de Barcelona, abraçandose con el Governador Francés, electo por Fracia Marques de Camarasa, se

mataró el vno al otro. El 2. D. Antonio Suarez de Alarcon, Autor de los Cometerios, q̄ murió antes de poderlos sacar a luz. El 3. D. Francisco Suarez de Alarcon, Sargento general de batalla en el exercito de Estremadura, que por suceder en la primogenitura de la casa de los Marqueies sus padres, es oy Conde de Torresvedras, y está casado con la Condesa Doña Madalena de Velasco, Dama que fue de la Reyna nuestra señora, hija de D. Bernardino Lopez de Ayala, Conde de Fuenzalida, Grande de Castilla, y de su primera muger D. Isabel de Velasco, hija del Marques de Fromelta, y de la Marquesa de Caracena su muger. Tres de las hijas del Marques de Trocifal murieron niñas. D. Mariana de Alarcon y Noroña fue Dama de la Reyna Doña Mariana de Austria nuestra señora, y está casada con Don Luis Mosen Rubi de Bracamonte Dauilla, primogenito del Marques de Fuente el Sol. Sor Francisca del Espiritu Santo, es Monja en el Real Convento de las Descalças de Madrid.

Las cosas de Italia tomauan cada dia peor estado, porque después de reducir el Rey de Francia a la Toscana, parte a su obediencia, y parte a su proteccion, llegó con su exercito hasta Viteruo, y viendo el Papa tan cerca de Roma las Armas Francesas, si bié primero mostró queria ponerla en defenta, valiendose del exercito de Don Fernando Duque de Calabria, que estava alojado dentro de ella; pero caido de animo, y con pocas esperanças de poder subsistir, embió Embaxadores al Rey de Francia, ofreciendole su amistad, y fauor, si como Rey Christianissimo, y digno de aquel sobrenombre, no consentiese, que sus soldados violassen la Santa Ciudad de Roma, ni entrassen en ella. A que el Rey Carlos respondió, que auia hecho voto de visitar los Lugares Santos de Roma, y que si echando de ella el

El Rey de Francia entra en Italia.

Concordia del Papa con los Franceses.

exercito de sus enemigos, quisiese estar de por medio, como Padre Vniuersal; que él entraria de paz, y como amigo, y que de otra forma abriria camino con las Armas. Dadaua el Papa en lo que haria, porque por vna parte remia al Rey Carlos moço, y altiuo, cō exercito grande, y victorioso; y de los dos riesgos, le parecia el menor ponerle en sus manos; pero por otra parte lo rehusaua, por verle alsitado, y aconsejado de los Cardenales Ascanio Esforcia, y Iulian de Roberè, sus enemigos, que con los de su sequito tratauan de juntar Concilio, y de ponerlo del Pontificado: y la resolucion que tomó fue, hazer salir de Roma al Duque de Calabria con su exercito, y embiar los principales Cavalleros de la nobleza Romana a ofrecer al Rey de Francia la ciudad, para que entrasse en ella, y vituallas bastantes para su exercito.

El Rey de Francia entra en Roma:

Entró el Rey Carlos en Roma por la puerta del Populo, cō la Infanteria, y caualleria, armada en ordenança; ocupando la ciudad, como si entrara en ella por fuerza. Afligido el Papa se retiró al castillo de Sant Angei, de donde embió por los mas principales Cardenales a pedir paz, y la alcançó del Rey Carlos, cō las condiciones que se suelen dar a los vencidos; y dexando guarnición Francesa en Hostia, y Civita Vieja, se salió de Roma, haziendo sus marchas la buelta del Reyno de Napoles: Y apenas salió de Roma, quando el Papa, libre de su violencia, comenzó a discurrir en la forma que tendria para atajar el curso victorioso del exercito Francés, y restituir la libertad al Estado de la Iglesia, y la autoridad debida al Sumo Pontifice; y todas sus esperanças auia puesto en las armas de España, pero el Rey Catolico se detenía, por justificar mas el rompimiento cō Francia, por las alianças que auia hecho con aquella Corona, que referiré mos, para mejor inteli-

gencia de la historia.

Resuelto Carlos Octauo de emprender la conquista de Napoles, trató de hazer pazes, y alianças en Alemania, Italia, y España, para que no le embaraçassen su intento. Consiguiólo luego, por medio de sus Embaxadores, con el Emperador Maximiliano, y Alemanes, y con la Republica de Venecia; pero dabale sumo cuidado el modo de poderse ajustar con España, porque la prudencia, justificacion, y valor del Rey Catolico excedian al de todos los Reyes de la Christianidad; y así se entendia, que siendo los de Napoles de su misma casa de Aragon, no los desampararia en tanto peligro, pues en ello tambien hazia su negocio, porque los Franceses, que en otro tiempo procuraron haber a Sicilia, si aora consiguieran ganar al Reyno de Napoles, con la vecindad tendrian ocasion, y fuerças para emprender la reducción de esta Isla a su obediencia; con lo qual se reconocia por muy dificultosa esta negociacion, y que para proseguirla no podia auer otro medio, que restituir el Rey de Francia los Condados de Rosellon, y Cerdania, que el Rey Don Iuan, padre del Rey Catolico, auia empeñado al Rey Luis Vndecimo, padre de Carlos Octauo: y como era tanta la conveniencia que recibia España, y se entraba desde luego en posesiõ de ambos Cõdodos, vino el Rey Catolico en la aliança con Francia, dexando desembaraçado al Rey Carlos para la empresa que intentaua, en que podria hallar tantas dificultades, que era mas contingente que cõsumiese Francia sus fuerças en ella, que la esperança de aumentarlas: y si los sucesos de sus armas fuesen felices, se prenino el Rey Catolico con la obligacion de defender siempre la Iglesia, si por algun camino fuesse ofendida, ò la autoridad del Sumo Pontifice, que como se via que el Papa Alexandro VI. librau los au-

Trata de pazes el Rei de Francia.

Restituye a Rosellon, y Cerdania.

mentos de sus hijos en la liberalidad de los Reyes de Napoles, juzgava, que se mezclarian tanto los intereses de Alexandro con aque llos Reyes, que no llegarían a ser priuados de su Reyno, sin preceder rompimiento de Francia con el Papa, y llegar el caso de a título de la detenia de la Iglesia, poder juntamente amparar a los Reyes de Napoles sus parientes: y así aora con lo sucedido en Roma auia llegado el caso de poder justificadamente publicar guerra contra Francia.

Intenta el Rey Catolico, que el de Francia desista de la guerra de Napoles.

Tenia orden para executar lo Antonio de Fonseca, señor de Coca, y Alaejos, Embaxador de los Reyes Catolicos, que venia asistiendo al Rey de Francia: y llegado a Belitre pidió licencia para proponer en el Consejo del Rey Carlos la comisión que tenia de su Rey, con vn razonamiento, en que se quexò del Rey Carlos, porque auiendo publicado, que el intento de esta guerra era contra los Turcos, se auia experimentado la hazia contra la Iglesia, tomándole a Civita vieja, y a Hostia, dexando en ellas guarnicion Francesa, oprimiendo la persona del Papa, y a los Cardenales con el terror, y amenaza de las armas, y que si pensaua, que el Rey su señor se hallaua obligado a la alianza que auia hecho con la Corona de Francia, por auerle restituído sus Condados de Rosellon, y Cerdania; que entendiese, que no se concordò con el para desamparar a la Iglesia, ni para dar lugar a que el Santissimo Padre llegasse a ser forçado con miedo de las armas, a hazer paz con tan injustas condiciones. Además, que siendo el Rey Catolico tan amador de la justicia, auia creído, que los Franceses, en lo que tocava al Reyno de Napoles, litigarian primero por derecho, y razones, que por guerra, y armas, pues el Papa era arbitro, y luez de aquel negocio, y el Rey D. Alonso de Napoles se auia allanado a pasar por su sentencia; y pues

sin respetto de las leyes humanas era acometido con armas vn Reyno poseído por setenta años continuos, y adjudicado por muchos decretos de los Pontifices a los Reyes de la casa de Aragon, que el Rey Catolico no disimularia las injurias del Rey de Napoles, con quien tenia tanto parentesco. Interrumpieron los del Consejo la platica de Antonio de Fonseca, diciendo, que si el Rey Catolico rompiesse las alianças hechas en Francia, faltaria a la fee prometida, quando se le auia comprado tan cara la paz, entregándole los Condados de Rosellon, y Cerdania, importantissimos a la Corona de España, pero que siendo su Rey prouocado con tal injuria, experimentarían los Españoles con la guerra quanto excedian en animo, y esfuerço los hombres de Armas Franceses a los Moros tiradores de Granada, a quiẽ auia vencido. Huo sobre esto otras muchas palabras, y por ambas partes hablauan juntamete muchos con grande colera; y irritado de ello Antonio de Fonseca, con notable valor hizo pedaços el papel de las pazes, que estauan firmadas de ambos Reyes, diciendo, que pues el de Francia queria decidir primero aquella questión con las armas, sin dar lugar a la justicia, le advertia, q̄ no se auia de juzgar despues en otro Tribunal, que en el de Dios, y que el Rey su señor quedaua libre de la obligacion en que estaua, por razon de la alianza.

Esta valerosa accion de Antonio de Fonseca es vna de las mas celebres que andan escritas de Embaxadores. Llamale lobio Varon Ilustre, tanto en paz, como en guerra. Los Reyes Catolicos le estimauan mucho, y tenia su valimiento: Auianle casado con D. Francisca de Alarcon, hija heredera de Pedro Ruiz de Alarcon, señor de Valuerde, como de xamos dicho en el primer libro: Su casa poseen oy los Condes de Ayala sus descendientes. Rota la guerra.

Rompe España con Francia.

Quien era Antonio de Fonseca.

guerra entre España, y Francia, entendiendose, que tomando el Rey Catolico por su cuenta la defenfa de la Iglesia, se coligaria con el los Príncipes, y Republicas de Italia. Cobró mas animo el Papa, y propuso no guardar la concordia que auia asenta con el Rey de Francia: y de esta determinacion, y de lo que auia executado Antonio de Fonseca, se diò auiso a España, para que passase luego a Italia la Armada, que el Rey Catolico tenia preuenida para su socorro.

Entra en el Reyno de Napoles el Rey de Francia.

Iba entrando el Rey Carlos con sus exercitos por el Reyno de Napoles, sin hallar oposicion considerable, ni del exercito de tierra, que tenia a su cargo Don Fernando, Duque de Calabria, ni menos de la Armada de Napoles, que estaua a orden de Don Fadrique, Principe de Aitamura. Muchos pueblos se rebelauan, tomando la voz de Francia, y otros se entregauan, casi sin resistencia; y viendose el Rey Don Alonso aborrecido de los suyos, desamparado de los socorros que auia pedido al Turco; y a los Venecianos, oprimido y cercado de los exercitos del Rey Carlos, acosado de tanta fatalidad; se resolvió a renunciar el Reyno en su hijo Don Fernando, y irse por mar a Sicilia, huyendo tanto de los suyos, como de los enemigos, y embiando a llamar a su hijo al campo donde tenia su exercito, le lleuò a Castilnouo, adonde delante de los mas principales Barones que le seguian, declaró las causas que le mouian para dexar el Reyno, que con tanta gloria auia adquirido el Rey Don Alonso su Abuelo, y gouernado su Padre el Rey Don Fernando; y acabando de declarar su resolucion, se enternecieron todos de manera, que D. Fernando llorò a su Padre, y con el los demás, como si se huuiera muerto. Acompañados de lagrimas, y sentimientos se hizo la escritura de renunciacion del Reyno a 28. de Enero de 1495. y lue-

El Rey de Napoles renuncia el Reyno en su hijo.

go se passò el Rey Don Alonso con dos galeras a Maçara, ciudad de Sicilia, y a su hijo Don Fernando aclamaron por Rey de Napoles, con sumptuosissima pompa: y tratando luego de oponerle al Rey Carlos de Francia, fue con tan poca fortuna, como su Padre, porque todo se iba rindiendo al Francès, que en breve entrò victorioso en la ciudad de Napoles, y las fortalezas de Castilnouo, y del Ovo, que pudieran hazer larga resistencia, se rindieron en pocos días; con lo qual el Rey Don Fernando se passò con 20. galeras a Isola, dexando en poder de los Franceses casi todo el Reyno.

Vitoria del Rey de Francia.

Las ciudades maritimas de Calabria, y tierra de Otranto tomaron tambien la voz del Rey Carlos, de que recibieren tanta turbacion, y miedo los Turcos, que estauan de guarnicion en Macedonia, y Albania, que muchos desampararon los lugares, y los Griegos entraron en esperança de recobrar su libertad, y preuiniendo armas, y mantenimientos, apellidando Francia, mataban en todas partes a los Turcos. El Rey Carlos, de vanecido con tales sucessos, pareciendole facil la conquista de todo el mundo: Lo mesmo q̄ le auia de encender el estirpitu para poder proseguir con el intento de grandes empresas, le apagò para entregarte a las delicias, y passariempos de Napoles, y entorpecidos en ellas el, y los suyos, perdieron breuemente mas gloria, y fama, que la que auian adquirido, como se verá en los sucessos de que se irá haziendo mencion en este libro.

Iunta toda la Armada de España en Alicante, y embarcado el Gran Capitan, y con el el Conde de Trebento, que iba por Capitan General de la Armada, que auia de andar en las costas de Sicilia, mandò el Rey Catolico se hiziesen a la vela, porque las costas de Italia pedian prompto remedio: y para dar mayor calor a la empresa nombrò a Don Fadrique

Parte la Armada de España a Italia.

que de Toledo, Duque de Alva, para que siendo necesario, fuese con mas gente de socorro de la que aora iba. Partió esta Armada en el mes de Março del año de 1495. Componiase de sesenta naues: En el numero de la gente que lleuaua dítuerdan los historiadores: Veimbo dize, que fueron seis mil Infantes, y seiscientos cauallos. Pauto Iobio se ajusta al mismo numero de los cauallos, y casi cinco mil Infantes: Giuchardino dize, mil y quinientos Infantes, y ochocientos cauallos: y en la Coronica del Gran Capitan se ponen dos mil Infantes, y trecientos cauallos ligeros, que es el numero que se auia de echar en tierra con el Gran Capitan, quedando los nauios con la bastante para las empresas que se auian de encargar al Conde de Trebento, General de la Armada, y de los cauallos, ò fuesen trecientos, ò mayor numero. Iba gouernando el SEÑOR ALARCON vna compañía de cien ginetes, como queda dicho, y lo refiere el Coronista Oviedo.

Llega la Armada a Sicilia.

Nauegò el Gran Capitan con su Armada la buelta de Sicilia cò muy recios temporales, y aportò a Mallorca, de donde passò a Cerdeña, siempre con vientos contrarios, y borrafcotos, que le ocasionaron perderse algunos cauallos, obligándole a detenerse vnos dias en Cerdeña, para no auenturar el todo, hasta que con mejor tiempo continuò su viage, y llegó al Puerto de Mecina a 24. de Mayo: Aquí hallò a los Reyes D. Alonso, y Don Fernando su hijo, que recibieron grande alegria, viendo tan poderosa, y lucida Armada en su defensa; y con ella, y con lo que de parte del Rey Catolico les ofreció el Gran Capitan, concibieron esperanças de verte restituidos a su Reyno. Auia llegado antes a Sicilia el Conde de Trebento, y se valió el Rey D. Fernando de él, y de la gente que lleuaua, para intentar ganar a Rijolès, poniéndole sitio Sabado a 9. de Mayo.

Casi al mismo tiempo que esta Armada se hizo a la vela de los puertos de España, se asentò la liga, que llamaron Santissima, que auia de durar 25. años: Entraron en ella el Papa, el Emperador Maximiliano, el Rey Catolico, la Señoria de Venecia, y Luis Esforcia Duque de Milan, obligándose todos a tener vn exercito viuo de 34000. cauallos, y 28000. Infantes, y que esta liga siruiesse para la paz, y sosiego de Italia, y de toda la Christiandad, y para la conseruacion de la Dignidad, y autoridad de la Sede Apostolica, y en defensa, y proteccion de los derechos del Sacro Imperio, y de los Estados de los confederados.

El Rei Carlos, turbado cò la noticia de auerse efectuado esta liga, dudaba de poderse còseruar, y se quexaua de los Venecianos, y de Luis Esforcia, q̄ le auia engañado, acordandose de lo q̄ Camilo Pandonio, Embaxador de Napoles, le auia aduertido, que si llegasse a verse vitorioso en Italia, los mismos que entonces le inducian, llamandole a la conquista de Napoles, auian de hazer alianças contra él, para que no lo conseruasse, porque las ligas entre los Principes no tienen mas duracion, que en quanto son iguales, y reciprocas las conveniencias entre los confederados.

Con el rezelo de que el exercito de la liga le embaraçasse su retirada a Francia, la dispuso el Rey Carlos con toda breuedad con parte de su exercito, coyos encuentros, y batallas que tuuo con los de la liga hasta que entrò en Francia, no pertenece la relacion dello a estos Comentaríos, y solo referirèmos la forma en q̄ quedò en defensa el Reyno de Napoles, adonde dexò el Rey Carlos la otra parte del exercito repartido por los lugares mas acomodados del Reyno, para que cada Provincia estuviessse mas fortificada, y guarnecida. Para la defensa de Gaeta, y gouerno de tierra de labor, dexò al Senescal de

Afsientase la liga santissima.

Turbase el Rey de Francia con esta liga.

Retirase el Rey de Francia a su Reyno.

Como dexò ordenado el gouerno de Napoles.

Belcar: Al Baylio de Bitriò, y a Gracian Guerra hizo Gouernadores del Aguila, y de Sulmon: A Monsiur de Alegredexò la defensa de la Basilicata: Al señor de Azbarra encargò la tierra de Otrãto: A Monsiur de Obegni, a quiẽ auia hecho su Condestable, nombrò para el gouerno de Calabria: Julian de Lorena quedò en guarda del Montè de Sant Angel: El gouerno de Manfredonia se dio a Gabriel Monfalçò: y el de Taranto a Jorge Suilo: Y por Virrey, y Capitan General de todo el Reyno dexò a Gilberto de Borbon, Conde de Mompensier. Luego que el Gran Capitan llegó a Sicilia, le mandò entregar el Rey Don Fernando de Napoles el Scilo Tropea, y la Amancia, para que en estos lugares repartiesse su gente: Era el Scilo lugar muy importante para las cosas de Calabria, por estar en la boca del Faro, desta parte de Rijolès: Esta fundado en la marina en sitio fuerte, y la aspereza del terreno impossibilitaua, que le pudiesen ofender por aquella parte; y por la de la mar le asseguraua lo peligroso de la estancia, corriendo riesgo los Nauios en aquel estrecho, por la hondura de tan angosto lugar, donde concurren en oposito los contrarios mares. Finalmente, este es el nombrado Vagio, donde çoçobran las naues, que llaman Scila, tan famoso en los tiempos antiguos, de quien el lugar tomò el nombre. Tropea està fuera del Estrecho, a la parte del Septentrion; y la Amancia, que se acerca a la marina, se hallaua mas en defensa. En estos lugares repartió su gente el Gran Capitan; pero entendiendo, que era mas a proposito Rijolès para su alojamiento, passò a desembarcar la gente en aquella playa a 26. de Mayo: Esta Rijolès entre la mar, y el castillo, en cuya fortaleza puso el Gran Capitan a Martin Alonso de Cordoba con nouenta soldados. En Corron, que tambien se le entre-

Manda entregar el Rey al gran Capitan lugares para alojar su gente.

gò, puso a Iuan Piñero, Comendador de Trebejo, con cien soldados: y en la Amancia cò ochenta y cinco a Gomez Solis; y Tropea quedò a cargo del Conde de Trebento.

Hallauase a la façon en Semenara (que estaua por el Rey de Napoles, y dista ocho leguas de Rijolès) Don Alonso de Avalos, Marques de Pescara, y le tenia puesto en grande aprieto Bernardo Stuardo, señor de Obegni, Capitan General, y Gouernador en aquella Provincia, con docientos cauallos, y mil y trecientos Suicos, con que le impedia los socorros; y siendo tan importante aquella plaça, intentò socorrerla el Rey Don Fernando, para cuyo efecto ajustò con el Gran Capitan, que con su gente le acompañasse, porque en todo caso le conuenia introducir el socorro en Semenara, y defender su comarca. Executòlo así el Gran Capitan, lleuando consigo la mayor parte de la Infanteria, y cavalleria, dexando lo restante en guarda de Rijolès: En la cavalleria iba el SEÑOR ALARCON con su compañía de cien Ginetes, y llegando el Gran Capitan cerca del campo Francès, dispuso hazerles la guerra al modo que la auia hecho en España a los Moros con emboscadas, que fue cosa bien nueva para Italia, y que aprovechò mucho; porque ignorando los Franceses esta manera de pelear, hizo el SEÑOR ALARCON muchas embestidas con sus cien ginetes, desbaratando diferentes vezes a los Franceses, que se recelauan despues tanto de las emboscadas, que no osauã apartarse del cuerpo de su Esquadron, con que tenian los nuestros la càpana por suya. Este fue el primer encuentro que huuo en esta guerra entre Españoles, y Franceses, y la primera accion del SEÑOR ALARCON en Italia, empeçando desde luego a ser celebrado su valor, y astucia Militar. El Coronista Geronimo de Zurita refiere, quan

Primer encuentro entre Españoles, y Franceses.

quan temidas fueron de los Franceses estas emboscadas, y acometimientos: y que fuese el que las executasse primero el Señor ALARCON, se prueba con privilegios Reales, y por los testigos que se examinó en el año de 1561. por la Regia Camara de Napoles en el pleyto contra sus nietos, sobre la perpetuidad de algunas mercedes hechas en satisfacion de estos servicios; y las palabras con que se refiere esta accion, traducidas de Italiano, dizen así: *Y fuera de muchas escaramuças, y cosas señaladas, que en aquella jornada hizo el Ilustre Marques Alarcon, estando el exercito Francés cerca de Semenara, arremetió contra él con su compañía de cauallos, de modo, que desbarató los Franceses, y fue principio de echarles del Reyno.*

Viendo el señor de Obegni el peligro en que se hallaua, por el valor de los Españoles, trató de reforçar su exercito con los mil Suyzos, y duçientas Lanças, y el Gran Capitan esperaua mil y quinientos Infantes de Galicia, y Asturias. En este tiempo, animado el Rey D. Fernando con la asistencia del Gran Capitan, trató de irse a Napoles con la Armada de España. Rehusólo el Gran Capitan, porque juzgaua era mas conveniente quedarse en Calabria, por dexar desamparadas las plaças que tenia en ella a vista de vn contrario tan poderoso, como era el señor de Obegni; pero no bastaron las replicas del Gran Capitan para que mudasse de proposito el Rey, y porque no tenia gente que dexar de guarnicion en Semenara, la mandó despoblar, y demoler las fortificaciones.

Tuuo noticia el de Obegni de la determinacion del Rey, y salió Domingo 21. de Junio con 1600. Suyços, y 400. Calabreses, 150. hombres de armas, y 350. cauallos, con que se puso en vn puesto por donde el Rey auia de passar a Tropea. Marchó nuestro exercito a vista de los contrarios, que le lleuauan grande ven-

taja en la gente; sin que bastassen las razones que represento el Gran Capitan al Rey para que desistiese de aquella temeridad; que reconoció despues, quando era tarde, a tiempo que no conuenia retirarse: y así le dixo el Gran Capitan, que antes debiera auerlo mirado, quando se lo advirtió; mas que en aquel trance ya no podia ser la retirada sin mayor perdida; que peleando: y con esta resolución passaron los nuestros el río, y los Franceses hizieron lo mismo, y se comenzó a pelear tan animosamente, que aunque eran tantas las ventajas de los Franceses, llegó el Gran Capitan a tener por cierta la vitoria; y se consiguiere sin duda, si no succediera la confusion de los soldados de Napoles, y Sicilia, que boluieron las espaldas, huyendo a Semenara, sin auer llegado a hazer cara al enemigo, desamparando al Rey, que vista la desorden de su gente, entró tan ofladamente en el peligro, que huiera quedado muerto, ó prisionero, si vn Cavallero de su casa, llamado Juan de Altavila, no le socorriera con su cavallo, si bien perdió la vida en la campaña por esta fidelidad; tan digna de alabanza eterna. Signieron los Franceses el alcance vna milla, y en él fueron muertos, y presos muchos de los Españoles, que perdieron sesenta cauallos; pero no cantaron los Franceses la vitoria; antes la debieron llorar, porque en la batalla perdieron muchos hombres de armas, y Suyzos, y solo les quedó la gloria de ser suyo el campo: y el Gran Capitan se huuo en esta rota con tal valor, y prudencia, que como refiere lobio, contra la costumbre de los que quedan desbaratados, adquirió de todos nombre de valeroso, y prudente Capitan.

Retirado despues de este successo a Semenara, y no hallando allí al Rey Don Fernando, le escriuió el Gran Capitan, que sin detenerse vn instante, se passasse a Tro-

Batalla de Semenara.

Socorre al Rey luá de Altavila, y quedamuerto.

Retirase a Semenara el gran Capitan.

Llegan a Mecina el Rey, y el gran Capitan.

Tropea, donde se hallaua la Armada, y que embarcandose en ella se fuesse a Napoles (de donde se llamauan con prieta) por lo que conuenia llegar antes que se supiese la rota del exercito, por no desanimar a los suyos. Tras esto passó el Gran Capitan a Mecina, adonde fue a parar tambien el Rey, que se detuvo quatro dias, instando viuamente al Gran Capitan que le acompañasse; el qual lo resistió, diciendo tenia por mejor consejo conservar lo que poseia, que no dexandolo en riesgo de perderse; tratar de otra conquista; con lo qual el Rey se passó a Napoles, y el Gran Capitan con su exercito se fue a acuartelar a Rijolès, para guardar las fortalezas que allí tenia, y estar al oposito de las determinaciones del señor de Obegni, que se hallaua vñano con el sucesso, y con su exercito mas numeroso, porque sin la gente de la tierra, que era mucha, tenia 400. hombres de armas, y 1600. Suyzos.

Entre el Condado de Terra noua y Rijolès auia dos fortalezas casi inexpugnables, así por la calidad de sus fortificaciones, como por la del terreno, que era asperissimo; llamauanse Fumar de Muro, y Calana, y estauan en la entrada de la Prouincia de Calabria a Sicilia, de suerte, que el que las poseyese quedaua señor del passo, sin poderse vsar del comercio sin permission suya. Auia deseado el Rey Don Fernando estas fortalezas, pero Bertoldo Carrafa, señor de ellas, nunca se las quiso dar. Era este Cavallero muy mal visto de sus vassallos, los quales sabiendo de la vitoria que el de Obegni auia alcanzado junto a Semenara, llegandoles en la fama mas crecido el successo, embiaron los de Fumar de Muro a ofrecer luego aquella plaça al de Obegni. Viendo Bertoldo Carrafa que esto tiraua a priuarle del dominio que allí tenia, ofreció al Gran Capitan la posesion de

ellas, pidiendole en recompentia le recibiese debaxo de su proteccion. Acudió tarde este Cauallero a prevenir su daño; pero el Gran Capitan ganando tiempo, hizo juntar luego sus tropas, y intentando llegar primero que los Franceses, embió delante a Juan Piñero, y a D. Diego de Arellano con 30. cauallos, y ochenta infantes, que marcharon a toda prieta, y con tanta felicidad, que aunque hallaron ya tomados los pasos por los Franceses, no por ello dexaron de entrar dentro de la villa, si bien otros cien cauallos que les seguian no llegaron a tiempo.

Començaron los Franceses a combatir el lugar, que defendian valerosamente los Españoles que auian entrado; pero a la tarde se levantaron los Payfanos contra ellos, metiendo dentro a los Franceses por tres partes, con que los nuestros se retiraron al castillo; y los Franceses le combatieron con gran furia; pero la defensa de los Españoles fue con tanto valor, que perdieron muchos de los contrarios la vida en el combate. A quella noche inquietaron los del castillo a los Franceses, haziendo salidas, matandoles mucha gente: y zeloso el de Obegni, que viniese el Gran Capitan a socorrer los sitiados, poniendo en peligro todo su campo, por divertirle le embió a dezir, que le esperasse en Rijolès, que al otro dia iria a comer con él. Hallauase el Gran Capitan con recelos de la fidelidad de los de Rijolès, con lo qual tuuo por mas conveniente esperarle en el campo con su gente en orden; y viendo que no llegaua el de Obegni, como le auia auisado, se acercó el dia siguiente a Fumar de Muro con solos duçientos cauallos, y con ellos el Señor ALARCON, y Pedro de Paz, Capitanes desta cavalleria, que acometieron tan de improuiso a los enemigos, que estando para dar vn asalto al castillo, lo dexaron; y ni por ello pu-

Socorre el gran Capitan a Fumar.

Combaten a Fumar los Franceses, y se defienden los sitiados.

El señor Alarcon dió principio a las emboscadas.

Con la Armada de España el Rey D. Fernando intenta irse a Napoles.

Sale al encuentro el de Obegni.

dieron resistir a los nuestros, que entraron el lugar con muerte de muchos Suyos, con que se apartó el señor de Obegni del sitio, ocupando mas lexos del vn lugar fuerte, que desamparó antes de amanecer, no dándose por seguro, y se retiró a Terranoua.

Turbado el enemigo con este suceso, quiso el Gran Capitan seguir la vitoria, y se fue a poner sobre el otro lugar, llamado Calana, que dista legua y media de Fiumar, puesto en tan fuerte sitio, que le haze inexpugnable. Dio muestras el Gran Capitan de quererlo combatir; pero asombrados de la rota de los Franceses, sin aguardar a que les embistiesen, se rindieron, ganando el Gran Capitan con esta plaza la seguridad de la comunicacion de Sicilia, y Calabria, dexandola guarnecida con cinquenta soldados; y a Fiumar con ciento y cinquenta, a cargo de D. Diego de Arellano.

Temerosos con estos sucesos los lugares que tenian la voz de Francia, muchos dellos se fueron a ofrecer al Gran Capitan, que si bien les agradeció la oferta, no la aceptó, respeto de no tener gente para poderla diuidir en tantas guarniciones, solo admitió a Bannara, por estar muy vezina al Scilo, a vista de Sicilia, y en parte donde podia bien defenderla con cien soldados, que dexó en ella.

Viendo los Franceses quana raya les tenia el Gran Capitan, tomaron otra determinacion, que fue diuidir su campo en dos troços; vno quedò en la frontera de Rijolès al oposito de nuestras tropas; y el otro, que se componia de mil Suyos, y docientos cauallos, fue la buelta de Tropea. Luego que lo supo el Gran Capitan hizo embarcar al Governador Gomez Solis con docientos soldados en dos galeras, para que se entrasse en Tropea, hasta que el Conde de Trebento, a cuyo cargo estava la defensa de aquel lugar, le proueyesse; y además de la

gente con que los Franceses marcharò a sitiar a Tropea, se le agregaron despues mil Calabreses: Y viendose el Gran Capitan impossibilitado de poder socorrer aquella plaza por tierra, por la poca gente con que se hallaua; y menos por mar, por auerido la Armada de España a Napoles con el Rey Don Fernando, tratò de hazer diuersion, llamandolos a Terranoua, cuya campaña fue a correr a siete de Agosto con trecientos y cinquenta cavallos, gobernados por Pedro de Paz Peñalosa, y el SEÑOR ALARCON, y les hizo vna presa grande de gente, y ganados, sin que se le impidiesen mas de quatrocientos cauallos de los enemigos, que se juntaron para estorbarfela: y saliendo de otro lugar al rebato cinquenta cauallos, y ducientos Infantes, se pusieron en passo acomodado, creyendo que los quatrocientos cauallos, que auian salido de Terranoua los socorrerian. No les sucedió así, porq retirados cò el miedo de los nuestros, pasó el Gran Capitan por los que estaua en el passo, acometiendoles tan reciamente, que fueron desbaratados de tal fuerte, que pocos de ellos quedaron vivos.

Atemorizados de este suceso, se vinieron a rendir al Gran Capitan Sinopoli, y Melicota. q fue forçoso recibirlos, por tener algo en la llana de Terranoua, para hazer la guerra dentro del país del enemigo, facilitando a que te declarassen otros: y en estos dos lugares dexò a orden de Luis de Vera mil Infantes, y cinquenta cavallos. Tambien se vino a rendir Colorito, y le mandò guarnecer con ducientos Infantes. No obstante esta diuision, proseguia los Franceses con el sitio de Tropea, pero embiando el Gran Capitan segunda vez al Comendador Gomez Solis con otros ducientos soldados, dos dias despues que introduxo este socorro se levantò el sitio.

Hallauase se el Gran Capitan en

Lebantase el sitio de Fiumar.

Va el gran Capitan sobre Calana.

Rindese Calana.

Diuiden su campo los Franceses.

Gomez Solis va a Tropea con socorro.

Corre la campaña de Terranoua el señor Alarcon.

Desbaratà a los Franceses.

Rindense Sinopoli, y Melicota.

Rindese Colorito.

en Melicota haciendo frente al de Obegni, que con trecientos cauallos, y seiscientos Infantes se fortificaua a gran priesa en San Gorse, Giraci, y Ioya. Aquí le llegó auiso, que se querian entregar algunos lugares, principalmente Santa Agata, que aunque lugar pequeño, era muy fuerte, y Terranoua. Marcho luego el Gran Capitan la buelta de Terranoua, pensando ganarla por trato, como se lo tenian ofrecido; pero llegando cerca de la villa, hallò ferfalta la oferta; y por castigar su engaño tratò de ganarla por fuerza; y disponiendo su gente para embestirla, lo executaron con tal impetu los soldados, que en menos de vna hora rindieron el lugar, entrandole por tres partes; y retirandose los Franceses al castiello, le combatieron tan valerosamente, que no pudieron resistir los Franceses el primer asalto, y se entregaron, y la villa fue puesta a saco, que causò gran terror a todos los lugares circunvezinos; y así se fueron entregando algunos al Gran Capitan, y en vno de ellos hizieron prisionero al Conde de Nicaastro con toda su familia, con que los Franceses desampararon la campaña, recogiendo se a lugares fuertes.

Aumentose el numero del exercito Español con trecientos cauallos, y mil Infantes, que llegaron de Sicilia, pero el socorro grande q se esperaba de España se reduxo solo a 300. Gallegos, y otros desarmados, cò lo qual no pudo ir a Napoles el grã Capitã, como tenia determinado, y se resolvió a reducir la Prouincia de Calabria, adonde se rindieron Vicoftra, Monteleon, la Roça, y Pico, lugares fuertes, y otras villas. Gano tambien la ciudad de Esquilache, Santa Catalina, y Monteraçhe, lugares de grandes fortalezas: y auendose reducido todos los de que se componen los Condados de Melito, y de Nicaastro, no pudiendo passar adelante, por la falta de viueres, se fue a aquar-

telar a la ciudad de Nicaastro, que está al pie de los Casales de Cosença.

En Napoles sucedia todo al Rey con prosperidad, aunque su terrible condicion le hazia aborrecible de sus subditos; que esto, y auer nouedad en la liga santissima, por auerle apartado de ella el Duque de Milan, concordandose de nuevo con el Rey de Francia, detenia el animo de muchos, que deseauan conseruarse neutrales.

Detuuose el Gran Capitan en Nicaastro mas de dos metes y medio, esperando que le llegasse de España dinero para pagar la gente, y mediado Febrero del año de 1496. salió de esta ciudad para entrar en los Casales de Cosença, adonde tenian los enemigos mas de seis mil hombres de guerra, los cinco mil dellos ballesteros, teniendo tomado los Condes de Melito, y Nicaastro dos pasos muy estrechos con alguna gente de acauallo, y quatro mil Infantes de la tierra. Era forçoso el passar por ellos, con que nuestra gente abrió el camino con las armas, haciendo desalojar a los contrarios de los puestos que tenian ocupados, y pasó el exercito a acuartelarse aquella noche a dos Casales, que el dia antes se le auian entregado, que eran Paterna, y Debinaño.

Viendo el Conde de Melito que no auia bastado el estar fortificado en puesto angosto, para que no fuesse echado del, fue a acometer a la retaguardia de los Españoles, en que venia Pedro de Paz con su compañía, y ciento y cinquenta Infantes escogidos, los quales se defendieron, y pelearon tan vizarramente, que degollaron, y prendieron mas de quarenta soldados, y haziendote temido el Gran Capitan con tantos encuentros, de que salió siempre victorioso, se le vinieron a rendir muchos lugares; y el dia siguiente de este vltimo suceso se le entregaron todos los Casales de aque-

Va a Terranoua el grã Capitã;

Rinde por fuerza de armas la plaza, y la saquearon los soldados.

Hazen prisionero al Conde de Nicaastro.

Rindense en la Prouincia de Calabria algunos lugares.

1496. Sale el gran Capitan de Nicaastro a los Casales de Cosença.

Desalojan a los Franceses de sus puestos.

Acomete el Conde de Melito a la retaguardia de los Españoles.

Defienden se valerosamente.

aquella comarca, excepto Grimaldo, y Sillano, que fiados en su fortaleza se quisieron conseruar en la obediencia de Francia; pero auiendo ido el Gran Capitan sobre Grimaldo, y entrado le por fuerça, castigando a los que le defendian. Sillano con este exemplar no aguardò a que fuesse allà el exercito Español, viniendo a rendirse primero por medio de sus Sindicos.

El Conde de Melito con la gente que auia escapado de esta rota, y con algunos Suyços, se fue a meter en Cofencia, y el Gran Capitan passò con su campo a combatir aquella ciudad; y estando al otro dia vna milla de ella, la mandò requerir que se rindiese; pero el Conde de Melito respondió en nombre de la ciudad, que no querian otro señor, que al Rey de Francia; si bien le durò esta arrogancia poco tiempo, por que auiendo salido aquella noche de la ciudad el Conde de Melito, al otro dia traxeron los Sindicos las llaves al Gran Capitan, aunque no las del castillo, q̄ se defendió con valor, y fue necesario ponerle sitio para que se rindiera.

Dos dias se detuvo el Gran Capitan en Cofencia, y al tercero hizo marchar su campo a Montalto, que aunque era villa fuerte, luego que viò el exercito sobre sí, se rindiò, haziendo lo mismo el dia siguiente el castillo, quedando reducido con esto el Condado de Montalto, y el de Renda, que años adelante dio el Emperador al SEÑOR ALARCON, y dentro de seis dias se rindieron. Tambien el Principado de Bisinano, y el de Valdecrato: y así mismo se fueron reduciendo otros muchos lugares, ya por sitio, y ya por asaltos, como fuerò Bisinano, Acri, Altomonte, Paula, Santo Lochito, Murana, Vrfo, Belveder, Castro, Vilari, Casano, Lauria, y casi toda la Provincia de Calabria, auiendo se a poderado de los Estados del Principe

de Bisinano, y del Conde de Capacio; con que no faltaua mas que vna pequeña parte, en que quedaua fortificado el señor de Obegni. Otros muchos sucesos felices tuieron los Españoles en Calabria, q̄ hasta este tiempo no se auia adquirido cosa alguna, sino lo q̄ ellos ganaron en ella, por que desta parte de la Pulla, y Abruço, donde se hallaua toda la fuerça del Rey de Napoles, mas se auia perdido, que ganado.

A quinze de Mayo salió el Gran Capitan de Castro Vilari, donde se auia detenido mas de dos meses, tratando de socorrer a la baxa Calabria, que se hallaua en muy mal estado, por auer sido desbaratado Luis de Vera, y el hijo del Conde de Ayelo, y al salir el exercito Español, le llegó socorro de quinientos hombres, q̄ embiaua el Rey de Napoles, y fue de suma importancia, por hallarse el Gran Capitan muy falto de gente, reduciéndose su exercito a seiscientas Lanças, y mil y quinientos Infantes. Con esta gente marchò la buelta de Murano, lugar puesto entre muy altos, y entendidos montes, en los quales se auian repartido gran numero de villanos, valiendose de la aspereza del sitio para desbaratar nuestro exercito; pero no le dio cuidado al Gran Capitan, que como tan experimentado en las guerras que se hazian a los Moros en las Alpujarras de Granada, los reconociò, embistiendolos con tan buen orden, que no les valió para su defensa la mala calidad del terreno, y murieron la mayor parte de los villanos, cò que Murano se rindiò el dia siguiente, y luego passò el Gran Capitan a ponerse sobre Laino, adonde se auian recogido los principales Capitanes del exercito enemigo, y tenían dentro quatrocientos Infantes, ochenta hombres de armas, y sesenta cauallos ligeros. Acometieron la villa los Españoles, y con gran valor la ganaron, perdiendo el enemigo mas

Va sobre Murano el gran Capitan.

Rindese Murano.

Ganase Laino, con mucha perdida de los defensores, y quedan prisioneros los principales.

Juntase el exercito de el gran Capitan cò el del Rey de Napoles.

de ducientos hombres, y entre ellos fue muerto el hijo de el Conde de Capacio; quedando prisioneros Honorato San Severino, el Conde de Nicastro, el Barón de Turtura, y el de Castrocuco, y otros diez Barones; y mucha gente de estimacion, en que huuonias de cien Cavalleros, y se escaparon el Conde de Melito, y el de Lauria, por auer salido aquella noche a verse con el Conde de Capacio.

Deseaua el Rey de Napoles juntar su campo con el del Gran Capitan, y para esto le escriuiò persuadiendosele: y aunque el Gran Capitan hizo muchas resistencias, porque queria permanecer en Calabria para su conseruacion, por auer ganado aquellas plaças con tanto trabajo, y peligro; pero instò de manera el Rey Don Fernando, que se fuesse a juntar con el, que no pudo dexar de executar lo, preuiniendo antes de partirse las cosas necesarias para el gouerno de aquella Provincia. En la parte donde el refugio dexò por entonces al Cardenal de Aragon. Al Conde de Ayelo encargò el cerco del castillo de Cofencia, que estaua en grande aprieto. En la baxa Calabria, donde estaua el señor de Obegni con lo principal de sus fuerças, puso a Jacobo Conde, Capitan famoso en Italia, y vasallo del Papa, dexándole alguna gente Española, y buen numero de Italianos, y Sicilianos, y con la de más ordenò, que el Cardenal de Aragon baxasse con su gente a incorporarse con la de Jacobo Còdel, para que vnidos pudiesen en mayor cuidado al señor de Obegni.

El señor Alarcon viene con el exercito.

Dispuesto todo partiò el Gran Capitan a siete de Junio con mil Infantes escogidos, setenta hombres de Armas, y quatrocientos cauallos, con sus Capitanes Manuel de Benauides, Pedro de Paz, el SEÑOR ALARCON, y Mosen Peñalosa: Los primeros quatro dias marchò por tierra de enem-

gos, hasta llegar al Estado del Còde de Aliano, que seguia con fidelidad al Rey Don Fernando, donde hallò nuestra gente tanta falta de vituailas, que para remediar este daño les fue preciso combatir vn lugar de los enemigos, que estaua allí cerca, llamado Guillano, que si bien era fuerte la habre que se padecia, faciitò la empresa, tomando por asalto la villa, y castillo, poniendolo todo a saco: y lo mesmo se hizo en otro lugar fortissimo, que estaua junto a Piedrapertusa; y el castillo, que era inexpugnable, fue acometido con tal furia, que le ganaron en dos horas.

Continuò sus marchas el Gran Capitan hasta llegar a Potencia, adonde tuuo auiso del Rey Don Fernando para que se detuviesse: y en este tiempo a 12. de Junio, por medio de Garcilaso de la Vega, se acabò de confirmar la placica, que se traia con el Rey Don Fernando sobre la entrega de las ciudades de Rijolès, Tropea, y Corron, y los lugares de la Amacia, y el Scilo de la Provincia de Calabria con sus fortalezas, y rentas, para que quedasse todo en empeño al Rey Catolico, hasta que fuesen pagados los gastos que se huuiessen hecho con la Armada, y exercito de España.

Hallauase el Rey D. Fernando sobre Arta, villa del Duque de Melfi, que se auia rendido a los Franceses, sin aguardar a que los fuesse a socorrer el Rey, que estaua en Melfi con su exercito, que se componia de tres mil Infantes, mil y treientos Suyços, y mil y quinientos cauallos, y mas de mil y ducientos hombres de armas: De aquí auisò al Gran Capitan se viniesse para el: con lo qual salió luego de Potencia para venir a juntarse con el exercito del Rey. Supolò Gilberto Mompesier, Capitan General de el exercito de Francia, que se hallaua en tierra de labor, y creyendo haria algun buen efecto, se saltò al passo, pero no pudo impedir su

Llega a Potencia el gran Capitan.

Sitia a Arta.

Rindea Grimaldo el Gran Capitan, y entre gase Sillano.

Va sobre Cofencia el exercito

Rindese Montalto.

Tambien los Principados de Bisinano, y Valdecrato, y otros muchos lugares.

derrota, porque el día de San Juan, a sus ojos, y a su pesar, se llegó a incorporar la gente del Gran Capitan con la del campo, que el Rey tenía asentado sobre Atela, obligando a los enemigos, y al mismo Mompenfier con ellos, que se recogiesen dentro del lugar.

Principio del renombre de gran Capitan.

Luego que llegó el Gran Capitan, les salió a recibir el Rey, acompañado del Cardenal Don Juan de Borja, Legado del Papa, y del Marques de Mantua, y fue tanta la demostración de alegría de la gente de guerra, y el temor que concibieron los contrarios con su llegada, que vnos, y otros a vna voz, como si lo hubieran pactado, empezaron a llamarle Gran Capitan; nombre que conseruó de allí adelante, y con que fue, y será siempre tan conocido.

Llega el gran Capitan al sitio de Atela.

A primero de Julio, despues de reconocida la disposicion del sitio, salió el Gran Capitan con los suyos contra la guarnicion, que los enemigos tenían en defensa de los molinos; que quedauan muy cerca de las murallas; y trabando muy recias escaramuças con los cauallos ligeros; que gobernauan el SEÑOR ALARCON, y demás Capitanes que dexamos nombrados, los desalojó de los puestos que tenía ocupados, arrafando los molinos; con que los sitiados empezaron a padecer intolerable hambre, y quitandoles despues el agua en otro encuentro, en que el Rey Don Fernando por socorrer los suyos obró valerosamente, matando a muchos de los contrarios; y haziendolos desamparar el rio, y recoger a la plaza, se començaron a amotinar los soldados de manera, que fue preciso que sus Capitanes tratassen de rendir la villa: y para sacar mejores condiciones se ofreció el señor de Persi, que vino a hablar al Rey: y despues de muchas conferencias vltimamente se capituló la entrega de la plaza, y las mas principales condiciones

fueron: ¶ Que el señor de Mompenfier, Capitan General, y con el Virgino Vrsino, se fuessen con toda su gente a Francia, en caso de no ser socorridos realmente dentro de treinta dias. ¶ Que dexassen toda la Artilleria. ¶ Que restituyessen todas las fortalezas del Reyno, reseruando Gaeta, Benosa, y Taranto, que tenían Alcaydes por el Rey de Francia, y no los podía obligar Mompenfier a que passassen por este concierto. ¶ Que ordenaria al Duque de Monte, y al señor de Obegni entregassen todos los lugares, que tenían la voz Anjuina: ¶ Y ajustada esta concordia, y no viniendo en ella, se les pudiesse hazer guerra, como no comprendidos en la paz. ¶ Que los prisioneros de entrábas partes fuesen puestos en libertad, sin rescate. ¶ Además de esto se dio forma para el passage de Mompenfier, y su gente a Francia: y para seguridad del cumplimiento de esta concordia se dieron rehenes por entrambas partes, y en virtud della salió Gliberto de Mompenfier de todo el Reyno de Napoles con cerca de seis mil soldados, con tan grande dolor de su desgracia, que retirado a Puzol, murió en aquel lugar en breues dias.

Era Gliberto de Borbon Conde de Mompenfier, Principe de la sangre de Francia, hijo de Luis de Borbon, llamado el Bueno, Conde de Mompenfier, y de su segunda muger Gabriela de la Torre, hija de Bertrando de la Torre, quinto deste nombre, Baron de la Torre, y Conde de Bolognia, nieto de Juan de Borbon, quarto Duque de Borbon, y de Maria de Berry, Duquesa de Avernia, y Condesa de Mompenfier, hija de Juan de Francia Duque de Berry: Estuvo casado el Conde Gliberto de Borbon con Clara Gonçaga, hija de Federico Gonçaga Marques de Mantua, y de ella hubo tres hijos, que heredaron la fatalidad de su padre, muriendo todos

Entregase la plaza.

Gliberto Mompenfier quien era.

dos en las guerras de Italia. El primero fue Luis de Borbon, Conde de Mompenfier, que de edad de 18 años, en el de 1501. despues de asaltar con valor las murallas de Capua, vino a morir en Puzol a la vista de la sepultura de su padre, renouandole tan intensuamente el dolor de su muerte, que se dize fue la causa de la suya. El segundo Carlos de Borbon, que sucedió en el Condado de Mompenfier, y por casamiento con Susana de Borbon en el Ducado de Borbon, cuyos sucesos daran adelante mucha materia a estos Comentarios, hasta el de su desgraciada muerte en el sacro de Roma año de 1527. El tercero Francisco de Borbon, a quien el Rey Francisco en el de 1515. hizo Duque de Casteleralto, y acompañando le en la primera jornada que hizo a Italia, fue muerto en la batalla de Mariñano, y de ninguno de ellos quedó sucesión. Huuo tambien el Conde Gliberto deste matrimonio tres hijas, Luisa de Borbon fue la primera, y casó dos veces: La vna con Andres de Chavani, Vizconde de Brasè: La otra con Luis de Borbon, Principe de la Roca. La segunda hija fue Renara de Borbon, que casó con Antonio Duque de Lorena. La tercera, Ana de Borbon, que pasó a España en compañía de la Reyna Germana de Fox, segunda muger del Rey Catolico.

Va a Calabria el gran Capitan.

Acabada la empresa de Atela, y ajustada la salida de los enemigos para Francia, ordenó el Rey al Gran Capitan, que se volviesse a Calabria con su exercito, dandole algunos hombres de armas de los suyos, porque la mayor fuerça de los contrarios asistia al señor de Obegni en aquella Prouincia, y con él estauan los Principes de Salerno, y Visniano con algunas compañías de hombres de armas, y cauallos ligeros, y con Infanteria de Gascones, y Suyzos; y auiendo llegado a Calabria el gran Capitan, aunque halló con tantas fuerças al

señor de Obegni, se hizo temer tanto de sus enemigos, que luego se le fueron rindiendo muchos lugares, y en breues dias acabo de reducir toda la Prouincia, echando della al señor de Obegni, y pasando a la baxa Calabria, la puso tambien a la obediencia del Rey.

Auia fallecido el Rey Don Alonso en Mecina a 18. de Noviembre del año pasado de 1495. y aora en 7. de Octubre deste año de 1496. murió Don Fernando Rei de Napoles su hijo, sin dexar sucesion, aunque estava casado con la Reyna Doña Juana su tia. Por muerte de este Rey pretendió el Rey Catolico, por su Embaxador Garcilaso de la Vega, que le diese el Pontifice la investidura del Reyno de Napoles, proponiendo a su Santidad, que bien sabia, que despues de auer ganado el Rey D. Alonso aquel Reyno le fue dada la investidura para él, y sus herederos; y que se auian de entender por propios herederos, los que le podian suceder por legitima herencia en los otros; y que aunque el Papa Pio Segundo dio la investidura al Rey Don Fernando su hijo fuera de matrimonio, no podía prejudicar al derecho que pertenecía al Rey de Aragon, que era el Rey Don Juan, padre del Rey Catolico; y que si en los tiempos passados se auia dexado de proceder en aquel negocio, fue por las necesidades de Aragon, y por el casamiento de la Reyna de Napoles, todo lo qual auia cessado: El Papa que se hallaua con deseos de que se ofreciesse ocasion de poder subir de estado a su hijo, o dandole aquel Reyno, o grandes Estados en él, se excusó con buenas palabras de las del Embaxador de España: y valiendose el Infante Don Fadrique, tio del vltimo Rey Don Fernando, de la ocasion, grangeando a los Napolitanos, y haziendo grandes ofrecimientos al Rey Catolico, se introduxo en la posesion de aquel Reyno; y el Rey Catolico tuuo por conveniente dis-

Muerte del Rey D. Fernando de Napoles:

Al Infante Don Fadrique da el Pontifice la investidura del Reyno:

simular por entonces, ayudando al nuevo Rey Don Fadrique hasta dexarle pacifico en su Reyno.

Mercedes del Rey de Napoles al gran Capitan.

En fin del mes de Diciembre de 1496. pretendió el gran Capitan boiver a España, por estar ya las cosas de Italia en mas sosiego, deseando hallarse presente a la guerra que se juzgava haria el Rey Catolico; pero el Rey Don Fadrique, por obligarle a que se detuviese, y en satisfacion de lo que merecia, le dio el Monte de Sant Angel, con otros lugares de la Pulla, que tenian tres mil vasallos; a que se resistió hasta tener licencia del Rey Catolico, para aceptar, el qual le ordenó tuviese en buena defensa las ciudades, y fortalezas de Calabria, que el Rei Don Fernando auia dado por empeño al Rey Catolico por logafado en esta guerra.

1497. Treguas entre España, y Francia.

Hernan Duque de Estrada q̄ por orden de los Reyes Catolicos auia ido con Embaxada al Rey de Francia, asientó tregua entre estas dos Coronas, que auia de durar hasta primero de Noviembre de 1497. Firmóse esta concordia en Leon a 25. de Febrero, y la juraron el Rey de Francia, y Hernan Duque, en nombre de los Reyes Catolicos, en presencia del Duque de Borbón, del Cardenal de Samalo, y del Principe de Orange, y los Reyes Catolicos lo juraron despues delante del señor de Clarius, Marques de Cotron, Embaxador de Francia.

Va el gran Capitan sobre Hostia.

Ajustada la tregua, que auia de comenzar en España a cinco de Março, y para los de la liga a 25. de Abril: Antes que llegasse este plazo quiso el Pontifice intentar ganar a Hostia, que estaua prefiada de Franceses, desde que Carlos Octauo passando por Roma obligó al Papa a que se la entregasse; y para conseguirlo se valió de las armas que el Rey Catolico tenia en Italia; y a esta empresa se partió el gran Capitan con dos mil Infantes, y toda la gente

de acuallo que tenia, y embarcándose con ella en la Armada, se puso sobre Hostia, y desembarcado formó su campo, al tiempo q̄ de la otra parte del rio Iber llegaua la gente del Pontifice con la Artilleria, y con ella Garcilato de la Vega, Embaxador de España en Roma. Dióte principio a la batalla con toda furia, y despues de cinco dias continuos se reconoció algun daño en la muralla. Los sitiados acudian a su defensa, y a los reparos con gran valor; pero descuidados de vn valuarte de madera, que caia junto a vna esquina de la muralla, donde la Artilleria auia allanado gran parte del muro, entendiéndose no lo auia reconocido los del campo, vn soldado del, que lo vió, dió auiso al gran Capitan, que luego con la mayor parte de su exercito fue a acometer a la ciudad por aquella parte, a cuya oposicion Mencaut de Guerre, Governador de la plaza, acudió con el mayor numero de gente que pudo; pero auiendo Garcilato de la Vega puesto al mismo tiempo escalas a la muralla de la otra parte de la ciudad, fue entrada por vna, y otra con gran valor de los Españoles, y dentro se encontró el gran Capitan con Garcilato, que hasta entonces no sabia estuviere allí.

Conseguido este feliz successo, tan deseado por el Papa, y por los Romanos, por la opresion que padecian, y falta del comercio maritimo, impedido por la guarnicion Francesa que estaua en Hostia, quiso el Papa recibir en Roma al gran Capitan, y a su exercito como a restauradores de aquella ciudad, y así fue la entrada en ella con gran triunfo, siendo este dia muy solemne, por las aclamaciones con que los Romanos llamauan sus Restauradores a los Españoles. Llegó el gran Capitan a besar el pie al Pontifice, haciendo la mesma función el Señor ALARCON, y los demás Capitanes de su exercito, y a todos hizo el Papa muchos

Batefe la ciudad.

Entrafe la ciudad.

Aplauso q̄ que son recibidos en Roma los Españoles.

chos fauores, y agafajos, y al gran Capitan dio la rosa, que suelen dar los Pontifices en testimonio de grandes seruicios hechos a la Sede Apostolica. Detuvo se algunos dias en Roma, en los quales dexó satisfecho al Papa de las quejas que tenia de los Reyes Catolicos.

Rinde se Roca Guillerma.

Boluióse el gran Capitan a Calabria, y aprouechandose del tiempo antes que empeçasen las treguas; fue a combatir a Roca Guillerma, y asistiéndole la Artilleria, puso el lugar en tal estrecho, que se vieron obligados a rendirse. Con esto se pasó a Napoles, llamado del Rey Don Fadrique, que quiso valerle de su asistencia en aquella ciudad, para hazerle en ella mas obedecido de sus vasallos de lo que estaua, porque su coronacion no fue tan pacifica como de antes se entendió; pues luego se rebelaron algunos señores; pero el Rey, ayudado de los Españoles, salió a campaña contra el Principe de Salerno, y ganó a Dianio, y se le entregaron los Estados del Principe, y de los Condes de Conca, Lauria, y Capacio. Obró el Señor ALARCON muy señaladas cosas en la pacificacion del Reyno, despues de entrar en posesion del el Rey Don Fadrique: Así se prueba en el pleyto, que la Real Camara de Napoles puso a sus herederos; adonde se dize estas palabras: *El dicho Marques Alarcon en la dicha jornada, lo que duró la dicha guerra, y el dicho Rey Federico quedó con la posesion del dicho Reyno: Hizo grandes, y señalados seruicios, de manera; que qualquiera juzgava; que por su gran valor, y juicio se auia todo quietado, y ganado.*

Informacion de los seruicios del señor Alarcon.

1498. Juntanse en Perpiñan los Comissarios para las pazes entre España, y Francia.

Entró el año de 1498. y para la conferencia de las pazes que se tratauan entre España, y Francia se juntaron en Perpiñan Comissarios de vna, y otra Corona; y estando con los tratados muy adelante, murió en Francia el Rey Carlos Octauo; q̄ por no dexar hijos, le sucedió en el Reyno Luis

Duque de Orlens, a quien tocó por primer Principe de la sangre, por ser hijo de Carlos Duque de Orlens, y de su tercera muger Maria de Cleues, hija de Adolfo primer Duque de Cleues, nieto de Luis de Francia Cōde de Balois, y de Beaumont, y de su muger Valentina de Milan, hija de Iuan Galeaço Vizcōte, primer Duque de Milan, bisnieto de Carlos V. Rey de Francia, y de Iuana de Borbon, hija de Pedro, primero de este nombre, Duque de Borbon. Luego que Luis, que fue el duodécimo de este nombre, se coronó, mandó llamar a los Embaxadores de España que asistían en su Reyno, y les significó lo mucho que deseaua asentir vna buena, y firme paz con los Reyes Catolicos; los quales sabiendo la muerte del Rey Carlos, embiaron a Don Alonso de Silua, Clauero de la Orden de Calatrava, para que diese el pésame al nuevo Rey, junto con el parabien de su coronacion, y que juntandose cō los Embaxadores de España, que estauan en Francia, tratasen de dar fin a la platica comenzada, la qual se ajustó, confederándose los dos Reyes de España, y Francia en nueva amistad, para la mejor conseruacion de sus Estados, de tal manera, que para la defensa dellos, siendo requerido, era obligado de ayudar el vno al otro contra qualesquier Reyes, o Principes que les quisiesen hazer guerra, o invadir sus Reynos, exceptuando solo al Papa. Y se declaró, que si el Rey de Francia quisiese mouer guerra a los Reyes de Romanos, Inglaterra, Portugal, o Navarra, o al Archiduque, pudiesen los Reyes Catolicos ayudarles tan solamente a la defensa de sus Estados.

Estando todo el Reyno de Napoles en paz, y expelidos del, así los Franceses, como los Barones rebeldes, ordenaron los Reyes Catolicos al gran Capitan se boluiese a España, dexando primero a buen cobro los lugares, que

Buelue a España el gran Capitan.

que por empeño retenia en la Calabria, encargandole pusiese en ellos gruesas guarniciones, y con ellas los mas expertos Capitanes, pues se podrian recelar nuevos movimientos del Reyno, y que los Franceses no perdiessen ocasion de boluer a recuperar lo que auian perdido; porque la codicia de verse reitituidos a la posesion de Reyno tan opulento, les auia hecho muchas vezes olvidar la fatalidad de tantos infortunios, y aduersos sucessos. Preuinolo el gran Capitan, escogiendo de la Infanteria, y cavalleria los que auian probado mejor en aquellas guerras, y nombrando por sus Capitanes al SEÑOR ALARCON, a Inigo Lopez de Ayala, y a Iuan Piziero, Comendador de Trebejo, les ordenò quedassen en la Calabria, diziendoles la importancia de las plazas que dexaua a su orden, el cuidado que auian de poner para la seguridad de su conseruacion, teniendo contra si los intentos de Francia, la ambicion del Papa Alexandro, la inquietud de sus hijos, heredados en aquel Reyno, la inconstancia de los Napolitanos, y que ellos, y su Rey D. Fadrique desearian ocasiones de boluer a incorporar aquellos lugares en la Corona de Napoles. Dituesso esto; y prevenida la Armada, se despidio el gran Capitan del SEÑOR ALARCON, y de sus companeros, repitiendoles entre los abraços, que era igual la toledad de partirse, a la embidia de no quedarle con ellos, pues conseruandose por medio de su prudencia, y valor aquellas plazas, les venia a caber mayor parte en la gloria de auerlas adquirido para la Corona de España; y embarcandose en la Armada, a que se agregaron las naues de Si-

El señor Alarcon que da en Italia

cilia, dio principio a su nauegacion a vltimos del mes de julio de este año de 1498. dexando tan glorioso en Italia el nombre Español, como lo refiere Zurita con estas palabras: *Auiendo adquirido muy gran gloria para los Reynos de Castilla, en ser el primero que pasó sus gentes, y vanderas a Italia, y a la Corona de Aragon en auer resituido en su Reyno un Principe que era de su Casa.* Y hablando este mismo Historiador en particular de la persona del SEÑOR ALARCON en esta guerra, dize: *Hernando de Alarcon, que en las guerras del Reyno tuuo cargo de Capitan, y fue de los q bien se señalaron en ella.* Gonçalo Fernandez de Oviedo, Coronista del Emperador Carlos V. lo refiere tambien en esta forma: *Hallise en ambas conquistas de Napoles, y salio tan valeroso, y valiente Cavallero, y tan diestro en el Arte Militar, como auies visto, y sabido, en tal manera, que ha sido el SEÑOR ALARCON uno de los famosos y nombrados Capitanes de nuestros tiempos.* Pero el mas acreditado Elogio de lo que obio el SEÑOR ALARCON en esta guerra, se saca de lo que testifica el Emperador Carlos V. en su privilegio, su fecha en Ratisbona a 30. de junio de 1532. donde dize estas palabras, traducidas de Latin: *Teniendo nosotros atencion a los excelentes, y esclarecidos hechos de aquel tiempo, en que aquel grande Capitan Gonçalo Fernandez, Varon digno de eterna memoria pasó en Italia la primera vez, con gran copia de Españoles; y porque en todas ocasiones de aquella jornada recibimos digno testimonio de vuestra fee. assi en Italia, como en otras partes, nos ha placido referirlo breuemente. Va prosiguiendo el privilegio, refiriendo los grandes seruicios del SEÑOR ALARCON.*

Zurita. to. 5.  
lib. 3. c. 27.  
f. 150. col. 1.

Zurita. li. 5.  
c. 74. f. 331.  
col. 3.

Ovied. bar.  
1. quing. 3.  
dial. 22.

Privilegio  
del Emperador  
Carlos V



LIBRO IV.

En que se escriue la toma de la Isla de la Cephalonia, la diuision que hizieron para si del Reyno de Napoles los Reyes de España, y Francia, y discordias que despues tuvieron sobre los limites de lo que les tocaua.



1500:  
Italia Teatro de las guerras de Europa.

**E**n Italia en este siglo Teatro en que se representaron las mas sangrientas guerras de Europa, y adonde se vieron nuevas transformaciones de Estados, en que la politica mas atenta fue la que dio motiuo a su propria ruina. Poco antes vimos acometido el Rey de Napoles por el poder del de Francia, aconsejado de Venecianos, y persuadido de Luis Esforcia, Tyrano del Estado de Milan, y en su ayuda solicitaua el Rey de Napoles baxasse con socorro el Turco; y las resultas de esto fueron, que con el socorro que pidió al Turco se escandalizó la Christtandad, tomando este pretexto los Reyes de Francia, y de España para vnirse, y despojarle de su Estado, como lo consignieron, segun iremos viendo. Luis Esforcia, que tan viuamente solicitò, que passasse el Rey de Francia a Italia, fue priuado por

Guerra del Turco con tra Venecia

las armas Francesas del Estado de Milan, y los Venecianos padecieron cruel guerra, que Bayaceto, Emperador de los Turcos les hizo, con el socorro que tenia prevenido para Napoles, ordenando a Escander Baxà hiziesse vna entrada, que fue harto lastimosa, porque passando el rio Talameto llegó hasta cerca de Treuiso; y por otra parte encontrandose Daute, Capitan de su Armada, con la de Venecia, la puso en huida cerca de vnas Islas fronteras a Candia, y tomaron los Turcos tanta osadia de estos sucessos, que al año siguiente entraron en la Morea, y ganando valerosamente a Modon, se les rindieron Coron, Pillo, Cabo de Gallo, y Lepanto.

Veian los Venecianos su ruina, y desconfiauan de poder ser socorridos, respecto de los empeños entre España, y Francia sobre la defensa de Napoles; pero determinaron recurrir al Pontifice, para que cumpliendo con su Pastoral oficio, amonestasse a los Principes de la Christtandad, que

Piden socorro los Venecianos.

ayudassen a aquella Señoria, y la librasen del poder de Bayacero. Hizolo el Papa con viuas persuasiones, escriuiendo al Rey Catolico, y a Luis Duodécimo Rey de Francia, publicando, que queria ir en persona a la guerra de los Turcos; pero esto no tuuo efecto, y solo le fue de consideración el socorro de España, que aunque Francia le embió tambien, fue tã cortó, y de poca subsistencia, como veremos adelante.

Armada q̄ se preuiene en España.

Antes que el Pontífice embiasse a España tenia preuenida el Rey Catolico vna poderosa Armada, con intento de socorrer a los Venecianos, y de asegurar juntamente con ella las costas de Sicilia, y los lugares que tenia por empeño en la Provincia de Calabria. Su determinación era, que esta Armada se juntasse con la de Venecia, y saliesse a buscar la de los Turcos por las partes de Rumania, sin aguardar a que fuesse acometidos en sus tierras. La noticia de esta resolución causó grã de alegría en los Venecianos, y así le embiaron a dar las gracias con Dominico Pisanò.

Juntauase la Armada de España en la Baia de Malaga, adonde se preuió de lo necesario, nõ brandose por Capitan General della, y de todo el Reyno de Sicilia al gran Capitan, declarandó el Rey Catolico, que acabando la empresa de Lebante, y buelto a Sicilia gouernasse lo Militar de aquel Reyno, y el Virrey cuidasse solo de lo Politico. Sobre la cantidad de los vaxeles de esta Armada, y de la gente que iba en ella, varian los Autores. El Obispo Paulo Iobio refiere, que eran quatro naos Genouesas con pertrechos Militares, treinta Naos de carga, ocho galeras, siete Vergantines, quatro fustas, y la gente ocho mil Infantes escogidos, y mil y ducientos cauallos. En la Cronica del gran Capitan se dice, que el numero de las embarcaciones era de quarenta Vrcas, tres carracas, ocho galeras, y

Numero de la Armada de España.

otras caravelas ligeras: Pero el Coronista Geronimo de Zarita, tan acreditado por sus grandes noticias, y legalidad en ellas, dice, que se componia esta Armada de 27. naues, 25. carauelas, algunas galeras, y otras fustas de remo, con quatro mil Infantes, trecientos hombres de Armas, y trecientos cauallos Ginetes: Los hombres de Armas se diuidian en tres compañías, y sus Capitanes propietarios eran Don Diego de Mendoza, que despues fue Conde, y Principe de Melito, D. Alonso de Silva, Clauero de la Orden de Calatraua, hermano del Conde de Cifuentes, D. Iuan Manuel, señor de la casa de los Manueles, y el primer Español que recibió la Orden del Tusón. Dellos pasó solo con su compañía Don Diego de Mendoza, que ran señalado Capitan fue en las guerras de Italia. Las otras dos iban gouernadas por Tenientes, que lo eran de la de Don Alonso de Silva, Mosen de Peñalosa, y de la de Don Iuan Manuel, Pedro de Paz: De los trecientos cauallos Ginetes se formauan otras tres compañías, y sus Capitanes Luis de Herrera, el Comendador Mendoza, y Mosen Fozes.

Preuenida la Armada se hizo a la vela, saliendo de la Bahiã de Malaga con prospero viento; si bien a poca nauegacion le calmo, y fue forçoso aguardar algunos dias sobre el Cabo de Palos, hasta que refrescando pasó a Mallorca, y allí saltó en tierra el grã Capitan, acompañado de los Cabos de la Armada, para asistir en la procesion del Corpùs, y aquella misma tarde se buvieron a embarcar, y fueron nauegando con vientos poco fauorables, tanto, que de Cerdeña, adonde llegaron, hasta tomar tierra en Melago, gastaron treze dias, auiedo padecido tanta falta de agua, q̄ murió alguna gente, y cauallos. Desde Melago hizo la Armada su viage a Mecina, adonde llegó el gran Capitan a ocho de Julio,

Sale la Armada a la mar.

Llega la Armada a Mecina.

aguar-

aguardado fuera del Puerto que se juntasse lo restante de la Armada, que se auia esparcido para hazer aguada: Y al dia siguiente, estando ya juntos todos los vaxeles, entró en el puerto, y mandando desembarcar la gente, dispuso sus alojamientos, en que padecieron mucho los soldados los primeros dias, porque los Paytanos los socorrian de mala gana, y los Ministros del Reyno no dauan eficaz remedio; con que fue necesario, por euitar el daño de dos cabeças, que el Virrey delegasse su poder en el gran Capitan, y con esto se atajaron los inconvenientes, que se auian comenzado a experimentar.

Padeciafe en Mecina gran falta de bastimentos, con que el gran Capitan tuuo por preciso passar con su Armada a Zaragoza, adonde se iba reparando la gente, y se disponian las preuenciones necesarias con mas comodidad, pero llegãdo auiso, que los Turcos tenian sitiado a Modon, se boluio luego a Mecina, para intentar socorrerla, dando ordenes para recoger cõ toda priesa a los Españoles que se hallauan esparcidos en diferentes partes de Italia, con que agregó a su exercito mas de dos mil Infantes, soldados veteranos: Tambiẽ hizo venir las tres compañías de cauallos ginetes, que auian quedado en defensa de las plazas, que el Rey Catolico poseia en Calabria, cuyos Capitanes eran el Señor ALARCON, Inigo Lopez de Ayala, y Iuan Piñero, Comendador de Trebejo, y antes de auer recogido toda esta gente, llegó vn Embaxador de la Señoria de Venecia, para darle la biẽvenida en nõbre de aquel Senado, y las gracias por tan lucido socorro, con el qual esperauan verse restituidos a las plaças, que los Turcos les auian ganado. Esto conrenia su embaxada, pero la comisión secreta era reconocer el numero, y calidad de la Armada, para que segun esta noticia pudies-

El señor Alarcon se embarcò su compañía.

sen regular sus intentos. Informòse el gran Capitan deste Embaxador del poder del Turco, q̄ lo encareció de manera, que parecia juzgaua por desiguales las fuerças de su Armada, y las de la de España, para hazer resistencia a las grandes del Turco: y estando con estos recelos, acabaron de llegar los Españoles, que auian quedado en Italia, junto con las tres compañías de cauallos Ginetes de Calabria. Reconoció el Embaxador la calidad de esta gente, acostumbrada a vencer, y el Señor ALARCON, Inigo Lopez de Ayala, y el Comendador Iuan Piñero, que la gouernauan, dabã aliento con su experimentado valor para las mayores esperanças, y las tuuo el Embaxador tan ciertas, que ya le parecia facil el vencimiento, de que auia dudado antes. El gran Capitan reforçó su Armada con vna nao del Adelantado de Murcia, quatro barcas Vizcaynas bien armadas, y dos galeras; y alegre con la llegada del Señor ALARCON, y demás Capitanes compañeros suyos en todas las glorias Militares que auia adquirido en la restitucion del Reyno de Napoles a la Corona de Aragon, se daba priesa a salir al socorro de Modon, solicitado del Embaxador de Venecia, y llamado del General de la Armada Veneciana, que se lo persuadia, y del Proueedor de Corfu, que temia ser acometido de los Turcos: y estando preuenido para salir a 15. de Agosto, le llegó auiso, que a nueue se auia perdido Modon; con lo qual se detuuo algunos dias mas, para adelantar las preuenciones.

El Embaxador de Venecia, temeroso por vna parte del poder, y fortuna de los Turcos, y por otra librando vnicamente la esperança del remedio en el socorro de España, hazia diferentes ofertas al gran Capitan: Ya le prometia a Brindis, ya a Candia, o Corfu, si bien ni para vna, ni otra cosa tenia poder de su Senado:

Ofertas del Embaxador de Venecia.

do: Y sabiendolo el gran Capitán, no hazia caso de sus ofrecimientos, y solo continuava con las prevenciones, para ayudarles sin ningun interés, en conformidad de la orden del Rey Católico: Y así, puesta en buena forma la Armada, salió de Mecina a 27. de Septiembre; pero luego que se pudo fuera del Faro, le empezó a foplar el viento contrario, y torné tofo, tanto, que con gran trabajo llegaron a Corfu a 2. de Octubre. La noticia de la derrora que llevava nuestra Armada hizo mudar de intento a los Turcos, y dexando de ir sobre Corfu, se resolvieron de sitiar a Napoles de Romania.

Al dia siguiente tres de Octubre, teniendo el gran Capitán junta toda su Armada, salió con ella del Golfo de Corfu; pero por ser tan entrado el invierno dexò las galeras en aquel puerto. Aquella misma noche, dos horas antes de amanecer, les cargò tan recio temporal a la entrada del golfo de Santa Maura, con muchos truenos, y relampagos, que se dieron por perdidos, porque se llegaron a juntar los vaxeles en vn lugar angosto, que con facilidad chocarian vnos con otros, sin poder remediarle; pero quiso Dios librarlos desta borrasca, solo con tan pequeña perdida, como la que ocasionò vn rayo, rompiendo el Arbol a vna naue, y muerte de dos hombres. Amaynò el tiempo su furia, con que prosiguiò la Armada su viage, y a siete de Octubre llegó a la Isla del Infante: Cae esta Isla (llamada por los antiguos Sachinto) a doze millas de la de Cephalonia: Tenian de presente los Venecianos el dominio: Sus principales señores eran los de la familia de Toco, que de antiquísimo patrimonio poseian en tierra firme las ciudades de Larta, y la Fabina, y otros muchos pueblos, junto con el señorío de las Islas del Infante, Leocata, y Cephalonia, llamandose el que tenia la casa Despoto de Larta,

Sale de Mecina la Armada.

Isla del Infante: su descripción.

Sus señores

Duque de Leocata, y Conde de la Cephalonia, y del Infante: Y como fuesse tan grande el Estado que poseia, procurò el Turco quitarlelo, como lo auia conseguido veinte y dos años antes; Pero auiendose muerto el gran Turco, que a la sazon gouernava, boluiò el Despoto a recuperar su Estado, y dexò en él a su hermano Don Antonio Toco para que le gouernasse. Duròle poco esta fortuna, porque vnido el Turco con los Venecianos, hizieron vna gruesa Armada, y acometiendo con ella a estas Islas, ganaron la de Cephalonia, quedandose los Turcos con ella, y la del Infante en poder de Venecianos, sin que pudiesen los hijos del Despoto (que se hallauan en Sicilia) alimentados de la magnificècia del Rey Católico, conseguir la restitucion del Infante, y así la poseian aora los Venecianos, y retenian los Turcos la Cephalonia.

De nuevo se el gran Capitán con su Armada en el Infante, esperando juntarle con la de la Señoría de Venecia, y fue tan grande el terror que causò en Lebante la fama de la Armada de España, y el nombre de los valerosos Capitanes que iban en ella, que lebantò el Turco el sitio, que tenia puesto a Napoles de Romania, y con su Armada se retirò al estrecho de Galipuli, y el gran Turco Bayaceto se bolviò a Tracia. El primer socorro que llegó para agregarse a la Armada Católica, fue el del Vizconde de Roan, embiado por el Rey de Francia, de donde partiò con dos carracas, y en ellas ochocientos hombres de guerra, pero no llegó mas que el Vizconde con vna carraca, llamada la Melina. Poco despues llegó la Armada Veneciana, que se hallava en la Isla del Sante: Era su General Benedicto de Pesaro: Componia se de dos naues gruesas, ocho barcos medianos de todas suertes, diez y ocho galeazas, y veinte y cinco

Lebanta el Turco el sitio de Napoles de Romania.

Socorro de Francia.

galeras. Entraron en el puerto los Venecianos, y luego saltaron en tierra el General, y cabos principales de la Armada.

Para discurrir en la empresa que se auia de intentar, quiso el gran Capitán ir a tierra, y auitandolo a Benedicto de Pesaro, le salió a recibir a la marina, acompañado de lo más lucido de su Armada, adornados todos de vistosas, y ricas galas; pero no les quedaron inferiores los Españoles, pues auiendo mandado prevenir el gran Capitán los Bateles de su Armada llenos de flamulas, y gallarderes, se embarcó, asistido de los Capitanes de hombres de Armas, de cien Caualleros particulares, treinta y cinco Capitanes de Infanteria, otros tantos Capitanes de las naos, y los Patrones de las carracas. El Coronista Geronimo de Zurita refiriendo este acompañamiento, nombra los Capitanes de hombres de Armas, y Ginetes, que saltaron en tierra con el gran Capitán, así los seis de que haze mención, que passaron con él de España, como los tres que auian quedado en Calabria, y se agregaron a su Armada; nombralos en esta forma: *Don Diego de Mendoza, Inigo Lopez de Ayala, el Comendador Mendoza, Juan Piñero Comendador de Trebejo, Luis de Herrera, Pedro de Paz, Hernando de Alarcon, Mosén Peñalosa, y Mosén Foxes.*

El General de los Venecianos con los suyos esperava en el muelle, adonde recibió con mucho regocijo al gran Capitán; y luego que viò la vizarría de sus Capitanes, y supo por sus nombres sus valerosas proezas, diò por libre a su Patria del poder del Turco, que la amenaçava. Passaron todos juntos a oír Missa, y despues en Consejo platicaron, que faccion se debia hazer. Consideròle lo riguroso del tiempo, que no era capaz para emprender cosa grande. Tambien se considerò no ser seguro el puerto de aquella Isla, para aguardar que

abonanzasse la mar, y así determinaron salir luego de allí; y la necesidad los lleuò a la Isla de Cephalonia, distante doze millas de la del Infante, y de la Isla de Lebante, que está cerca del Actio, famosa ciudad de Ambracia. Yace la Cephalonia entre el Xante, y el golfo de Larta en el Archipiélago, enfrente de la boca del golfo de Lepanto, y es noble por dos puertos famosos, por la fertilidad del terreno, y por la grande copia que ay de fuentes de agua dulce: Tomaron vno de los puertos desta Isla, que cae a la parte de Poniente, vno de los mejores, y mas importantes de Lebante, que baxa 150. millas. Segura se hallava aquí la Armada, pero no podía salir a la mar, porque continuava el viento contrario, y siendo forzoso por esto detenerse algunos dias en aquel puerto: Y así mismo necesario pertrechar la Armada de los viueres, y municiones, que le faltauan, deseando el gran Capitán no estar ocioso, dispuso acometer a vn lugar fuerte cerca de la marina, llamado San Jorge, que el año passado de 1499. auian tenido sitiado cinco meses los Venecianos con su Armada, de que era General Melchor Freuitan, y no le auian podido rendir: Estava guarnecido con trecientos Turcos, y en la Isla se conseruauan aun mas de tres mil casas de Christianos; pero respeto de la guerra, la mayor parte dellas se hallauan des pobladas: A este tiempo el Vizconde de Roan, ya porque le parecia corto el socorro con que auia venido, o ya por otras causas, se valió de vn leue pretexto para disculparte con los Venecianos, y pedir licencia para retirarse a Francia, la qual se le concedió con más facilidad de lo que él penso, o quisiera.

Antes de otra operacion dispuso el gran Capitán, que el Capitán Solís, con Puchi, Comitre de vna galera, hiziesen llamada a la plaza, y dixessen a Gifdar, Al-

Isla de la Cephalonia: su descripción.

Tiene seplatica con los de la Cephalonia.

Salta en tierra el gran Capitán.

Zurita. to. 5. lib. 4. c. 25. fol. 193.

Discurrise en que se emprenderia.

banes, que la gobernaua, como se hallauan en aquella Armada los Españoles, soldados viejos, que auian vencido a los Moros de su secta, que venian en fauor de los Venecianos, y que así le requería, que entregase aquella fortaleza, que con esto se les concedía las vidas; pero que si así no lo hazian, no hallaría despues piedad. A que respondió Gildar, que esperaba con la vitoria, y con la defensa valerosa, que experimentarían los Españoles ganar gloria con su señor Bayaceto, sin que le espantassen amenazas soberbias. Con esta respuesta se metió luego toda la Armada en los dos puertos de la Cephalonia: en vno desembarcó el gran Capitan con los suyos, y en el otro los Venecianos con su General Pésaro, y alojandose en diferentes quarteles, assestaron la Artillería a la plaza, y se dio principio al combate Domingo ocho de Noviembre. Los Turcos hazian muchas salidas, de que fueron rechaçados con gran valor de los Españoles, y en particular del SEÑOR ALARCON, a quien temian ya los enemigos: Así se refiere en la información que se hizo en la Regia Cámara de Napoles, con estas palabras: *En esta jornada el dicho Ilustre Marques Alarcon hizo cosas señaladas, en daño del dicho exercito Turquesco, de manera, que se conocia tener gran temor del dicho Marques Alarcon, y de su diligencia, y aráides de guerra.*

Continuas eran las baterías que se daban al castillo de San Iorge, haziendo grande efecto en las murallas, principalmente en la de los Venecianos, que tenían vnas piezas grandes de bronce, llamadas Basílicos, que pasauan el muro de parte a parte, y derribauan quanto estaua pegado a él; pero la valerosa resistencia de los Turcos era tal, que nada bastaua a acobardarlos. Estaua fabricado el castillo de San Iorge en vna montaña de piedra, dificultandose por esta causa la subida,

da, y solo auia vn camino cuesta arriba, al qual hazian gran impedimento las piedras, y pedaços del muro, que caían. Acercauanse cada día mas las baterías, para que su efecto fuesse mayor: y aunque al principio fue grande el daño que hizieron los Turcos a nuestra Artillería, despues se fortificó con grádes reparos. El día 28. de Noviembre dieron los nuestros vn assalto al castillo con tal valor, que parecia imposible de xar de ganarle; pero la defensa de los Turcos fue grande, y con muchos artificios embaraçauan la subida a los Españoles, y con vnos garfios de hierro agarravan a los que subian por las escalas, y los matauan, y vno de los que estuvieron por grande espacio colgados de estos garfios, fue el valeroso Diego Garcia de Paredes: y con tan vizarra resistencia de los Turcos, se retiraron los nuestros a sus estancias, sin auer podido entrar el castillo. Continuauanse las baterías, pero con la dilación del sitio se hallaua el exercito en grande miseria, respecto del rigor del tiempo, porque como soplaste el viento por la Tramontana, tardauan las vituallas del Zante, y de Corfu; y los Vianderos, para vender mas bien lo que tenían; lo daban a escondidas: y viendo el gran Capitan quanto convenia abrenuir la empresa, dandose al castillo segundo assalto, lo encargó al SEÑOR ALARCON, fiandó tanto de su ingenio, como de su valor.

Reconoció el SEÑOR ALARCON, que el mal suceso del primer cōbate consistió en no auerse hecho los reparos necesarios para que los soldados llegassen cubiertos a la muralla; y así dispuso juntar mucha madera, tierra, y fagina, con que se fue cubriendo en el ataque de tan buena forma, que hasta llegar a la muralla no se recibió daño de los contrarios; y a 14. de Diciembre, animando a los suyos, y subiendo el primero, dio assalto al castillo con

Combate-se el castillo de San Iorge.

Ganase el castillo.

Importancia de esta empresa.

Zurit. to. 5. lib. 4. c. 30. f. 199. col. 4.

Lo que se debió al señor Alarcon en esta conquista.

¿Acomete el señor Alarcon al castillo de San Iorge.

con tal furia, y valor, que le entró en espacio de vna hora, si bien cō tanto riesgo de su persona, que no lo consiguió sin recibir primero muchas heridas. Hizo prisioneros ochenta Turcos, los demás hasta trecientos, con su Capitan Gildar, murieron valerosamente en la defensa: Así lo refiere en su deposición, como testigo de vista, el Capitan Iuan de Luara, que sirvió en estas guerras: y en la información que se hizo en la Regia Cámara de Napoles, se refiere lo mismo con estas palabras: *Teniendo tanto dominio, y señorio sobre el exercito Turquesco, que de continuo le damnificaua con escaramuzas, de manera, que entré las otras jornadas, y escaramuzas dió vna, en que rompió el exercito Turquesco, y se recuperó la Cephalonia, y quedó en dominio, y proteccion de los Venecianos.* De quanta estimación fuesse esta vitoria, lo dize el Cronista Geronimo de Zurita en esta forma: *Fue esta vitoria muy celebrada por todas partes, porque los de la casa del Turco desde la toma de Constantinopla no auian hecho otra cosa, sino deshazer grandes Estados de Principes, y diuersas ciudades, y pueblos; y estimóse a grande gloria del Rey de España, que huuiese sido el primero por aquellas partes de los Principes Christianos, que auia abierto camino para la vitoria de la nacion Turquesca.* Y el servicio que en esta ocasión hizo el SEÑOR ALARCON, fue tan agradable al Rey Catolico, que lo tuvo siempre en la memoria para hazerle merced. Y el Emperador Carlos Quinto en vn priuilegio que le concedió, en el año de 1532. lo dize, como vna de las mayores hazañas de las que obró este valeroso Capitan: *Que con arte, y ardid Militar, tanto como con su valor, consiguió esta vitoria, recibiendo en el acometimiento muchas heridas.* De aquí començó a hazer su renombre mas celebrado: Así lo refiere Don Garcia Manrique de Lara, vno de los Capitanes que mas se señalaron en las guerras de Italia, con estas palabras: *En todas las*

*guerras sirvió el Ilustre Don Fernando de Alarcon fidelissimamente, y con gran valor; y en la guerra contra los Turcos en Cephalonia, adonde mostró grandissimo valor, y esfuerso, por las quales cosas continuamente le auia visto nombrar, tratar, y reputar por Cavallero valeroso, y fidelissimo a la Casa Real de Aragon, de los quales auia estado, y tenido en grande estimacion, y reputacion.*

Ganada la Cephalonia, dió el gran Capitan la posesión de esta Isla, en nombre del Rey Catolico; al General Pésaro, que la recibió en virtud de poder de la Señoria de Venecia, que mostrandose agradecida a lo que auia obrado esta Armada, embió vn rico presente al gran Capitan; y queriendo irse a Sicilia, los detuvo muchos dias lo riguroso del tiempo, hasta que en 17. de Enero del año siguiente de 1501. se pudo hazer a la vela con su Armada, y cargandole recios temporales, se diuidió en dos troços: El vno aportó a Rijolés, y el otro a Zaragoza; en cuyo puerto, dentro de ocho días, estauan todos juntos, excepto las galeras, que quedaron en Corfu, las quales despues pasaron a Cotron. Tenia el gran Capitan orden del Rey Catolico para ir a destruir la Isla de los Gelbes; pero no tuvo efecto este intento, porque antes de ponerlo en execucion le llegó nueva orden, para que no passalle adelante en la guerra contra el Turco; y se apercibiesse para la cōquista del Reino de Napoles, cuya empresa quería tomar, juntamente con el Rey de Francia, y le mandaua, que luego se fuesse al puerto de Mecina con la Armada, dexando de proteger qualquiera operación que huuiese començado. Y primero que entremos a escribir los sucesos de esta guerra, diremos los motivos que huuo para que se vniesen las Armas de España, y Francia contra D. Fadrique Rey de Napoles.

Desde que el Rey Luis Duo-

Entregase la Cefalonia a los Venecianos.

1501.

Sitíase la Cephalonia.

Valor del señor Alarcon en este combate.

Principio de la guerra de Napoles.

decimo sucedió en la Corona de Francia por muerte de Carlos Octavo, solicitó aliarle con los Reyes Católicos en paz perpetua: y discutiendo en varios medios de ajuste, se concordaron estas dos Coronas. Puso luego el Rey de Francia a segunda práctica, que era de conquistar el Reyno de Napoles; para lo qual alegaba el derecho de la casa de Anjou, que ya dexamos referido: y escarmentado de lo sucedido al Rey Carlos su antecesor, propuso medios para asegurar no tuviéssse por contrarios a los Reyes Católicos. Parecía plática muy clara la que se encaminaba a persuadir al Rey Católico desampararle al de Napoles, a quien poco antes auia restituido en su Reyno, y mas siendo de su misma casa. También se juzgaba por cosa de admiración, que quisiesse ayudar a otro para que se hiziesse señor de: Reyno de Napoles, cuya herencia le tocaba por derecho; pero el mismo zelo que tenia cada vno de estos Reyes, de que el otro se apoderasse del Reyno de Napoles, les hizo concordar mas apriesa en diuidirle entre sí, tomando por color para este ajuste el derecho de cada vno, y el intento de hazer guerra a los Turcos, para cuya execucion dezian, que convenia despojar al Rey Don Fadrique, para que no les embaraçasse tan santa empresa, por estar confederado con los enemigos, y tratar de valerle de sus Armadas.

Motivos del Rey Católico para esta guerra.

Quien vió poco antes las armas de España en favor del Rey de Napoles, se marauilló de esta confederación; pero quien supo los motivos de los Reyes Católicos, tuvo por justificada la empresa, pues no bastaron diferentes amonestaciones que hizo al Rey de Napoles para que desistiesse de la liga que tenia con el Turco, pidiendole su ayuda, y intentando introducir sus armas dentro de los límites de la Christianidad, que podia ser principio de

su destrucción, o por lo menos de padecer grandedano.

Olvidado también el Rey de Napoles de ser de la casa Real de Aragón, de auer tenido en su defensa las armas de España, y del derecho que tenia el Rey Católico al Reyno de Napoles, ofreció a Francia ser su Tributario, y confederarle con él: Motivos, que bataban para que el Rey Católico tratasse de sus conueniencias, sin que fuesse impedimento el parentesco que tenia con los Reyes de Napoles.

Asentada la concordia entre los Reyes de España, y Francia, pasaron a diuidir entre sí el Reyno de Napoles; pero en esta diuision no se especificaron bien los terminos de las Prouincias que se repartian, de que resultaron despues las guerras que iremos escriuiendo, haciendo primero vna breue descripción de este Reyno, para que se entienda mejor la forma de la diuision que se hizo.

El Reyno de Napoles, que tomó este nombre de la ciudad Cabeça suya, llamado antes de Sicilia desta parte del Faro. Está rodeado por todas partes de los mares Adriatico, Ionio, y Tirreno, excepto por la que mira al Estado Eclesiastico, comenzando de la Terresina del rio Viente, que entra en el mar Tirreno por la parte de Mediodia, tomando el camino por Gaeta, Napoles, Salerno, Tropea, y por el Estrecho del Faro de Mecina, al Cabo de Spartibento, que es en el fin de Calabria, siguiendo el camino buuelto al Oriente, a orillas del Ionio, por Giraci, Cillo, Esquillache, Cantafaro, Cotron, Rosano, Taranto, y por el cabo de Otranto: Toma por la parte Septentrional el camino del mar Adriatico, junto al rio Tronto, que desemboca en el Adriatico. Diuidian los antiguos este Reyno en siete Prouincias, que era tierra de Labort, Condado de Molice, Basilicata, Capitanata, Abruço, tierra de

Ajuste entre España, y Francia.

Descripción del Reyno de Napoles

Diuiden el Reyno de Napoles los Reyes de España, y Francia.

Otranto, y Calabria. Despues el Rey Don Alonso el Primero de Napoles diuidió el Reyno solo en seis Prouincias, las quales, segun escribe el lobio, eran tierra de Labort, Principado, Basilicata, Calabria, Pulla, y Abruço: y en la forma que oy está se diuide en doze Prouincias, tierra de Labort, llamada antiguamente Campania feliz, el Principado Citra, que se dezia los Picentinos, con parte de la Lucania, el Principado Vltra, donde era el Sanio, y los Irpinos: la Basilicata, llamada Lucania por los antiguos, y está situada en el medio del Reyno: Calabria Citra, llamada de Butrio: Calabria Vltra, que es parte de la magna Grecia: tierra de Otranto, llamada por los antiguos la Pigia Hidrunto: Mesapia, y Solutina: tierra de Bari, a quien llaman Pulla: Pencetia, Abruço Citra, Abruço Vltra, cuyos nombres conseruaron siempre: el Condado de Molice, y la vltima Capitanata, adonde era la Dania, y la Lapigia, con el monte Gargano, llamado oy de Sant Angelo.

Esta es la forma, como antiguos, y modernos diuidieron el Reyno de Napoles; pero la diuision que hizieron los Reyes de España, y Francia fue diferente, partiendo el Reyno en quatro partes, que eran Pulla, y Calabria, que tocaron a los Reyes Católicos, con titulo de Duques de estas dos Prouincias: tierra de Labort, y Abruço, que quedaron al Rey de Francia, con titulo de Rey de Napoles, y Ierusalen: Y para que quedasse firme esta diuision, asentaron los Reyes entre sí, que se quisasse dello al Papa, para que lo confirmasse, y diesse a cada Rey la investidura de lo que le tocaba; pero advirtió el Rey Católico, que esto se hiziesse sin perjuizio del derecho que tenia a la sucesion entera del Reyno de Napoles, esperando algundia recobrarlo todo, pues la parte que tocaba al Rey de Francia

quedaba separada, y diuidida de su Monarquia, y assi con mas dificultad seria asistida, y socorrida quando fuesse invadida: y la parte del Rey Católico se aseguraua, assi para defenderse, como para poder ofender con la vezindad de la Isla de Sicilia, que solo la diuide de la Calabria el Faro de Mecina, en tan corta distancia, que juzgaron muchos, que antiguamente se comunicaua Sicilia por tierra firme con Calabria: Y Alexandro Andrea Napolitano es de opinion, que se diuidió Sicilia de Calabria con terremotos de viento, y fuego.

Ignorante el Rey Don Fadrique de Napoles de la liga, y diuision del Reyno, hecha entre el Rey Católico, y Luis Onceno de Francia, viendose acometido por la parte del Abruço del Duque de Nemurs, Cabo del exercito Francés, intentó valerle del gran Capitan, y para este fin le escriuió de buelta de la Cephalonia, y le dió la bienvenida, haziendole suma instancia para q quanto antes passasse a la tierra de Labort a hazer oposicion al campo Francés: Tan ageno de sus cosas viuia el Rey Don Fadrique; pero el gran Capitan con esta ocasion procuró desengañarle, y para mejor lo hazer, propuso embiarle persona, que representasse la suya dignamente; y assi eligió la del SEÑOR ALARCON, para que en nombre suyo cediesse el Ducado de Sant Angel, de que antes le auia dado titulo, y priuilegio el Rey Don Fernando de Napoles; y le representasse quan ageho estava de poderle socorrer; pues se hallaba con orden del Rey Católico su señor para conquistar las Prouincias de Calabria, Pulla, y Basilicata, que lo que en lance tan apretado le aconsejaba, era; que procurasse por algun camino aplacar al Rey Católico, pues este era el vnico medio de mejorar sus cosas, la qual embaxada hizo el SEÑOR ALARCON con igual autoridad, y satisfacion. Y cerrifia:

Llamó el Rey de Napoles al grã Capitã

Embía el grã Capitã al señor Alarcon al Rey de Napoles a hazer dexacion del Ducado de S. Angelo.

ficado el Rey Don Fadrique de la liga de España, y Francia, como enagenado de sí mismo, perdió el animo del todo; mas no le faltó advertencia para responder al gran Capitan, estimar el oficio que auia hecho con él, y confirmarle el titulo del honor de Sant Angel, con calidad de poderle poseer, en medio de gobernar las armas contra él; pero en fortunas deshechas, aun las acciones de mas buen ayre encrepan la tempestad. Así lo dize Iacob Antonio Ferrari, natural de la ciudad de Leche en el Reyno de Napoles, Autor de aquellos tiempos, en el manuscrito de la vida del SEÑOR ALARCON, que dexò començada a escribir en lengua Toscana, y fue testigo de vista de muchas de las acciones que refiere, por auer asistido muchos años al SEÑOR ALARCON, siendo su Auditor general; y escribió tambien la historia de la Imperial Casa de Austria, abraçando en dos volumenes Latinos su genealogia, y heroycos hechos, a que se refiere muchas vezes en este manuscrito.

Divulgóse la liga entre los Reyes de España, y Francia, publicandose, que era contra los Turcos; y esto dió a entender el Pontifice en Consistorio a los Cardenales, y nombrò para esta guerra por Capitan General de la Armada de la Iglesia al Cardenal Pedro de Aubuçon, Maestre de Rodas, cuyo cargo aceptò a veinte y tres de Abril. Bien rece laua el Rey de Napoles, que este rayo cayesse sobre él, pero no podía remediarlo. Iba ya descubriendo el intento de los Reyes, con que en fin del mes de Junio quedó publico, con la llegada a Roma de Francisco de Rojas, Embaxador de los Reyes Catolicos, fundador de la Casa de los Condes de Mora; y de Roger de Argramont, Embaxador del Rey de Francia, que propusieron al Papa Alexandro los riesgos en que se via la Christiandad, por el po-

der grande con que la amenaza-ua el Turco; y que para resistirle era necesaria la conformidad entre los Principes Christianos, como su Santidad lo tenia reconocido: y les auia mandado requerir, y porque tenian hecho liga entre sí, suplicauan a su Beatitud la patrocinasse. La respuesta, que el Papa dió a tan justa pretensión, fue declararse con ellos en esta liga para contra los Turcos, y sus fautores, y contra qualesquiera que intentassen perturbar el Estado de la Iglesia, y de los Reyes sus confederados en aquella liga.

Passaron los Embaxadores a segundo punto, que fue quejarse de Don Fadrique Rey de Napoles, por ser cierto tenia inteligencias con los Turcos, y auia admitido sus Embaxadores, induciendolos para que hiziesen guerra a la Christiandad, de que auian ya resultado tantos daños, temiendose otros mayores: Y porque era menester acudir con remedio prompto, suplicauan a su Santidad declarasse a Don Fadrique por enemigo de la Iglesia, y que para los gastos de la guerra repartiessse el Reyno de Napoles entre los Reyes de España, y Francia, para que estuuiesen en paz, considerando, que este Reyno pertenecía a vno de los Reyes, y que cada qual de ellos fundaua su derecho, y que esta repartición se hiziesse por iguales partes, en conformidad de lo concordado entre ellos. La respuesta del Papa refiere el Coronista Geronimo de Zurita en esta forma: *A esta suplicacion respondió el Papa, que atendidas las culpas, y demeritos de Don Fadrique de Aragón, que se auia hecho indigno de la posesion, y derecho de aquel Reyno, si alguno tenia, otorgaua aquella division, y repartimiento, y les concedia las investiduras para ellos, y sus hijos legitimos, y successores, puesto, que en la investidura del Reyno de Napoles, que se concedió al Rey de Francia; el Rey Catolico se reservó el derecho, y justicia que le pertenecia.*

Quejas de los Embaxadores contra el Rey.

Sentencia del Papa contra el Rey de Napoles.

Zurita. to. 5 lib. 4. c. 43. fol. 215.

uenecia por la sucesion del Rey Don Alonso Quinto su tio, el qual, aunque tuuo del Papa Eugenio la investidura para sí, y para los que del descendiesen por recta linea, huuo despues del mesmo Pontifice gracia, que los que descendiesen por linea transversal, succediesen, y fuesen investidos del Reyno.

Titulo que dieron los Reyes Catolicos al gran Capitan.

Estando los Reyes Catolicos en Granada a 22. de Março de este año, dieron titulo de Lugarteniente General de los Ducados de la Pulla, y Calabria al gran Capitan, con orden de lo que auia de executar, con que se preuino para entrar en estas Prouincias, en cuya empresa no se le ofrecian pequeñas dificultades, por la larga distancia, y por las plaças fortificadas que estauan al passo, que eran Giraci, Cosença, Azelo, y el estado del Principe de Bisignano, que además de ser el Principe poderoso para qualquiera resistencia, tenia diueras fortalezas, que le daban ánimo para la oposición. En el Estado de Troyano, Caracholo, Principe de Melfi, auia cinco fortalezas buenas, demás de otras de menos consideracion, y con la asistencia del Principe, se rezelaua que fuesse grande la defenta. Las tierras de los otros Barones no daban tanto cuidado, por no ser su poder suficiente para oponerse al exercito de España; pero no obstanté esto, procurò el gran Capitan vercer por bien de paz algunos lugares del Estado del Conde de Sinopoli, que estauan en poder de la Casa Carrafa, ofreciendoles por medio del Cardenal de Napoles, que era de este linage, y se auia mostrado muy seruidor de los Reyes Catolicos, que los ampararia en los Estados que tenia en aquellas Prouincias, y procuraria que sus dandos, que estauan en la parte que tocava al Rey de Francia fuesen así mismo recibidos en sus tierras. El Conde de Condiano era natural de Mecina, vasallo del Rey, y se hallaua prompto para seruir en aquella

guerra. Layno, vna villa fuerte, y importante en los confines de Calabria, estaua segura, porque la tenia con titulo de Marques Hernando de Cardenas, Alcaide de Almeria.

Nuevas dificultades se ofrecieron al gran Capitan, considerando, que si se detenia en las plaças que se podian resistir en Calabria, parecia, que lo de la Pulla podria ser despues inas dificultoso, porque les quedaua tiempo para fortificarle. Para prevenir esto deliberò juntar mas gente, y que al mesmo tiempo que él entrasse por Calabria, fuesen mil y quinientos infantes, y doscientos cauallos ligeros, con algunas Carauelas, y Naues de su Armada, a desembarcar a Veste, que era vna villa de las que él tenia, y que de allí passassen a Sant Angel, que dista doze millas, pensando no hallar resistencia en Máfridonia, ciudad grande; pero la mayor parte de su poblacion de Iudios. De Sant Angel ordenaua, que corriesen a Foya, y a Troya, lugares flacos, e indefensos, que estan en lo llano de la Pulla, al pie de la Montaña, que los antiguos llamaron Monte Gargano. Con esto entendia el gran Capitan, que toda aquella Prouincia se rendiria, sin ponerse en defenta; y se persuadia mas a esto, porque tenian allí sus Estados los Duques de Termens, y de Arriano, que eran opuestos a los Franceses, y que procurarian ampararle del fauor del Rey Catolico. Tambien estaua heredado en aquella Prouincia Don Iñigo de Aualos, Marques del Basso, hermano del Marques de Pescara, y asseguraua su animo ser de origen Español.

Fundado en estos presuuestos, empeçò el gran Capitan a mouer platica de amistad con los principales Barones de Pulla, y con Don Carlos de Aragon Marques de Giraci, y con su hermano el Cardenal de Aragon; y para la conquista de Calabria dif-

Orden que se dió para esta conquista.

Iacob. Anton. Ferrari en su manuscrito de la vida del Señor Alarcón.

Embaxadores de España, y Francia, da que al Pontifice de esta guerra.

dispuso, que la entrada fuese por Cotron (que estava por el Rey Catolico) con dos mil Infantes; y docientos cauallos ligeros, y que por la via de Rijolès a Semenara entrassen tres mil Infantes, y seiscientos cauallos, para que se fuesen a juntar sobre Cosença, que era la ciudad mas principal de aquella Prouincia, de cuyo castillo hazia el Rey Don Fadrique mucho caso, y por esso le tenia mas biè prouido que otro ninguno del Reyno, y así conuenia acometerle con las mayores fuerças del exercito de España.

Armada  
maritima  
se preuen-  
te.

La Armada maritima se puso muy en orden, porque corria voz, que el Rey Don Fadrique se valia de los Turcos, y se tenia por cierto baxarian con su Armada a aprouecharse de la ocasion: y cõ este rezelo auia el Rey Catolico ajustado con los Reyes de Francia, y Portugal embiañen sus fuerças maritimas, para oponerse a la Armada del Turco, que venia en defensa del Rey Don Fadrique. De la Armada de Portugal era General Don Iuan de Meneses, Conde de Taroca, progenitor de los Marqueses de Penalva, y traia orden de juntarse en Sicilia con el gran Capitan, y de conformarse con el en las cosas que tocassen a la resistencia de los infieles: Y en conformidad desto tenia dispuesto, que con la Armada de Portugal fuese parte de la de España, y por General de ella Don Diego de Mendoza; pero no llegando el Conde de Taroca con su Armada a Sicilia, ordenò el gran Capitan, que la mayor parte de la de España saliesse a dar guardia a las costas de la Pulla, y el se puso al mismo tiempo en marcha, para entrar en Calabria. Componiase el exercito de trecientos hombres de Armas, otros tantos Ginetes, y tres mil y ochocientos Españoles de los que estauan en Romania, a quienes dio sueldo para esta jornada el Embaxador Francisco de Rojas: y para re-

Numero  
del exerci-  
to Español

fuerço del exercito dispuso el gran Capitan, que se recogiesse gente de todas las partes de Italia, ordenando, que de Sicilia le traxessen quatrocientas lanças de la gente mas escogida. Junto todo, dio principio a su marcha; embio la gente de guerra a Melazzo, y la Armada passò a Tropea, y el se quedò en el Faro, para hazer passar los de acavallo, por ser el estrecho mas corto, creyendo, que entrando por aquella parte en Calabria, se conseguirian mejores efectos, como sucediò, comenzando la empresa con tanta felicidad, que luego que acabò de passar toda la gente, se le entregaron quinze villas, y fortalezas.

Desde el Faro bolviò el gran Capitan con las galeras a recoger la Infanteria, que auia passado en la Armada a Tropea, y ordenando, que con toda la gente de acavallo, y con mil y quinientos Infantes se adelantasse Don Diego de Mendoza, que en breues dias reduxo toda la Prouincia, excepto Santa Agata, y el castillo de Giraci, que no le quiso sitiar, por no perder gente, y tiempo, respeto de ser fuertes, y esperar se rindiesen a lo largo, por quedar cortados. El puesto que lleuaua el SEÑOR ALARCON en esta entrada era, su compania de cauallos Ginetes, y así mismo iba gouernando la compania de hombres de Armas de Don Diego de Mendoza. Así lo dize Zurita, hablando del SEÑOR ALARCON en esta guerra; y Fray Pedro Xarua, en vn papel original que auemos visto del año de 1574. dize, que auia ajustado el SEÑOR ALARCON que quedasse Don Diego de Mendoza con el titulo de Capitan, pero que el auia de gouernar la compania con independencia.

Por medio de las inteligencias que traia el gran Capitan supo, como el castillo de Cosença se fortificaua para defenderse, cõ que tratò de ir allà, passando todo su campo a la llana de Ica-

Entregan-  
se algunas  
villas, y for-  
talzas.

El señor A-  
larcon que  
puesto ten-  
ia.

tro,

Dan la obe-  
diencia al  
Rey Catoli-  
co Manfredonia,  
y el castillo de  
Calepoll.

Íñigo Lo-  
pez de A-  
yala lleua a  
Sicilia a la  
Reyna D.  
Iuana de  
Nápoles.

Exercito  
de Francia  
entra a la  
conquista.

tro, y el se detuvo en Tropea, para disponer las operaciones en que se auia de ocupar la Armada, que diuidiò en tres troços, y la mayor parte de las Barcas, y Fustas passò a la Pulla, para resistir el passo a los Turcos, si intentassen passar al socorro de Nápoles, con orden, que parte de la gente saltasse en tierra, y se juntasen con Moisa Rozes, que se hallaua con algunos de acavallo en Sant Angel, con intento de reducir lo mas que pudiesse de aquella Prouincia: solo con las noticias de que iba la Armada se auian puesto en la obediencia del Rey Catolico Manfredonia, y el castillo de Calepoll, entrambas plazas muy importantes.

De la segunda parte de la Armada, que se componia de la Carraca, Larca, y dos Barcas, y seis galeras, se entregò su gouerno a Íñigo Lopez de Ayala, para que lleuasse a Sicilia la Reyna D. Iuana de Nápoles, por librarla de los riesgos en que allí estaua ambas Reynas, por la soltura del pueblo, y lleuaua juntamente orden para recoger los Españoles que estauan en Nápoles, Capua, y Gaeta: Lo restante de la Armada quedò con el gran Capitan, para que siguiesse el camino que el auia de hazer por la costa de Calabria, dandose la mano la Armada, y gente de tierra, y a los cinco de Julio passò a Calabria, y dentro de veinte y tres dias la mayor parte de aquella Prouincia estaua reducida a la obediencia del Rey Catolico: Solo Cosença se defendia con gran resistencia, pero dezia, que luego que llegasse en persona el gran Capitan se le entregaria.

A ocho de Julio entrò el exercito Francès a conquistar la parte del Reyno de Nápoles, que se tocaba, segun lo capitulado con el Rey Catolico: Gouernauanle tres Lugartenientes del Rey de Francia, que eran Cesar Borja, Duque de Valentinois, hijo del Papa Alexandro VI. Everardo

Stuardo señor de Obegni, Condestable de Francia, y de gran reputacion, por la batalla que auia vencido contra el gran Capitan, y el Rey Don Fernando de Nápoles junto a Semenara, y Iuan Francisco San Severino, Conde de Gaiza, antiguo seruidor de la casa de Francia, hijo de Roberto San Severino. Dieronse tanta priessa, que a veinte y nueue del mismo mes de Julio capitularon con el Rey Don Fadrique, que la lleuasse del Reyno, y lo firmaron el Rey, y los tres Lugartenientes en la Armada del Rey, cerca de Marchanes.

Lo que contenian estos capitulos en sustancia, era, que dentro de seis dias entregaria la ciudad de Nápoles, con los castillos nuevo, y del Obo, y la ciudad de Gaeta con su castillo, y le aseguraron los Lugartenientes, que en este termino pudiesse passar a Italia toda su familia, y parientes, adonde no le harian guerra ca seis meses; pero que passados ellos, entregaria aquella ciudad: Lo demàs que contiene la capitulacion, es la seguridad del buen passage.

Viendose los Francèses vencedores tan apriessa, no se estrecharon a los limites señalados en la reparticion; y tratando de leuantar sus vanderas en Basilicata, les hizo aduertir el gran Capitan, como saltau a lo capitulado, y se preuino para la guerra, por tener por cierto el rompimiento, resèpero de que el Principe de Melfi, y otros señores de aquella Prouincia se auian declarado por el partido de Francia.

Continuaua el gran Capitan en la reduccion de los pueblos que le tocauan, y fue marchando a Cosença, y llegando a ella se le entregò luego el castillo, adonde con buena guarnicion dexò a Luis Mudarra, y passò a la Pulla, para acabar de reducir a la obediencia del Rey Catolico su parte; y queriendosele rendir algunos lugares que tocauan a la de

Aa Fran-

Capitulan  
con el Rey  
Don Fadri-  
que que salga  
del Reyno.

Capitula-  
ciones con  
el Rey.

Quiere los  
Francèses  
estèder sus  
limites.

Rindese  
Cosença.

No admite el gran Capitan la obediencia de los lugares que tocaban a Francia.

Pretensiones de los Franceses.

Provincia de Principado Citra, su descripción

Principado Vltra: su descripción

Basilicata: su descripción.

Capitanata: su descripción.

Francia, no los quiso admitir, diciendo, que aunque sabia que algunos otros, que pertenecian al Rey Catolico, auian lebandado vanderas por el Rey de Francia, entendia, que esto era ignorandolo sus Capitanes Generales; pero no auiendo se expresado bien los terminos, y confines de las Prouincias en la diuision que hizieron los Reyes de España, y Francia, incluyendo todo el Reino (como queda referido) en quatro Prouincias: Tierra de Labort, y Abruço para el Rey de Francia: Pulla, y Calabria para el Rey Catolico, pretendiendo los Franceses entender los terminos de las suyas, inducidos de algunos Napolitanos, que dezian, que en el Reyno auia otras quatro Prouincias, que no estauan comprehendidas en esta reparticion, y que eran parte de tierra de Labort, y Abruço. La primera Prouincia que pretendian, era la que llama el Principado Citra, la qual confina con el Principado Vltra, y cõ Basilicata, de la parte del Gregal, y Tramontana, y de la del Poniente Lebeche, y Mediosorino: Bañala el mar Tirreno, y de la parte del Maestral confina cõ tierra de Labort. La segunda Prouincia, que dezian se incluia en las suyas, era la del Principado Vltra, que està situada en triangulo, y de la parte de Tramontana Gregal, y Lebante; confina cõ el Condado de Molite, y Capitanata, y vn poco con la tierra de Bari: De la parte de Ialoque con Basilicata, y por Mediodia con el Principado Citra; y por Poniente con tierra de Labort. La tercera Prouincia es la de Basilicata, que toca con el Principado Vltra por la parte de Maestral; y por la Tramontana, y Gregal confina con tierra de Bari, y de Otranto; y por la de Lebante, y Poniente Lebeche, con el Principado Citra, y el mar de Taranto. La quarta es la Capitanata, que comprehende la Pulla llana, con el monte Gargano, que està rodea-

da del mar Adriatico por el Maestral, Tramontana, y Lebante Gregal: y por la parte de Xaloque confina con tierra de Bari; y por Mediodia, y Poniente Lebeche, con el Principado Vltra, y Condado de Molite,

Estas eran las quatro Prouincias que los Franceses, con ambicion, y sin fundamento pretendian que se separassen de la parte que tocaba a los Reyes Catolicos, cuya nouedad dio motiuo al rompimiento de guerra que veremos, la qual el gran Capitan procuró evitar por medio de cordia, embiando a Luis Palao para tratar della con los Tenientes Generales de Francia: y de lo que pasó en esta comission dio qnenta Luis Palao a los Reyes Catolicos en carta escrita en 22. de Agosto de este año de 1501.

Reconocia el gran Capitan lo poco que podia durar esta cordia, y que era menester prevenirse para el rompimiento, procurando ganar lo que les restaua de las Prouincias de la Pulla, y Calabria, y siendo lo que le daba mayor cuidado la conquista de la ciudad de Taranto, assi por lo fuerte de su sitio, como por las preuenciones con que se hallaua, y asistencia en ella del Duque de Calabria, hijo del Rey Don Fadrique. Juntó todas sus fuerzas de mar, y tierra, y le puso sitio en veinte y siete de Setiembre. Caen la ciudad de Taranto en tierra de Otranto, que es del distrito de la Pulla: està edificada donde antiguamente era el famoso castillo de Tarento, tan nombrado por la resistencia que hizo contra el exercito de Anibal: Está cercada toda de mar, en forma de Isla: Tiene dos puentes por donde se entra en ella, vna a Lebante, y otra a Poniente; y a la entrada de estas puentes ay algunos castillos, y como entre ellos, y la tierra firme corre vna canal de mar, es dificultoso combatirlos, y haze mas fuerte esta ciudad, que no puedan llegar los baxeles a lugar

Luis Palao va a hablar a los tres Tenientes generales de Francia.

Sitio el gran Capitan a Taranto.

Descripcion de esta ciudad.

Capitula Taranto de entregarse.

1502.

gar donde la ofendan, por estar fortificada por naturaleza con altissimas penas.

El mismo dia que el gran Capitan puso el sitio, salio de la plaza Octauiano de Santis a pedir tregua por dos meses, capitulando, que en ellos no podrian ser fcorridos mas que de carnes, ni harian mas fortificaciones que las hechas, y que entregarian luego la fortaleza de Roca Imperial, que es la principal fuerza de aquella ciudad. Concedio el gran Capitan las treguas por dos meses con estas condiciones, para que el Duque de Calabria en ellos tuviese lugar de auisar al Rey Don Fadrique su padre, y de esperar orden suya: Cumpliose el plazo de la tregua a veinte y siete de Noviembre, y por no auer llegado respuesta del Rey Don Fadrique, hizo instancia Octauiano de Santis para que el gran Capitan alargasse el tiempo; y como su intento era ganar la persona del Duque de Calabria para el seruicio del Rey, por obligarle le dio por plazo todo el mes de Diciembre. Y cumplido tambien este segundo plazo, sin que llegasse respuesta del Rey Don Fadrique capitulo el Duque de Calabria, que entregaria la ciudad, pero que su persona quedasse libre para executar lo que el Rey su padre le ordenasse: lo qual le prometio el gran Capitan, ofreciendole juntamente comboy para acompañarle hasta que estuiesse en pais seguro. Hecho este asiento, se lebanto el exercito de sobre Taranto, y ordenó el gran Capitan que se repartiessse la gente por guarniciones al contorno della, esperando, que los Alcaydes de Manfredonia, Bari, y de Giraci entregassen sus castillos, por ser esta vna de las condiciones de lo capitulado con el Duque de Calabria, con quien el gran Capitan boluio a hazer nuevo asiento en veinte y ocho de Enero sobre la entrega de Taranto, y fue, que esta ciudad se pusiesse en terceria

en poder de Bindo de Ptolomeis, Varon rico, y principal, y valla lo del Rey Catolico, para que la tuviesse hasta vltimo de Febrero, con tanto, que se auia de lebandar de todo el sitio, quedando libre la ciudad, y que se restituyessen los rehenes que se auian dado para seguridad de lo prometido: Y acabado este plazo entro el gran Capitan en la ciudad a primero de Março, donde fue recibido con toda la demonstracion de alegria, y junto el pueblo en la Iglesia principal, donde està el cuerpo de San Cataldo; juraron vassallage, y fidelidad al Rey Catolico, y el gran Capitan en su Real nombre, sus priuilegios, y antigüas costumbres.

Continuauan los Franceses con la pretension de Capitanata, y Monsiur de Alegre, Lugar teniente de esta Prouincia por el Rey de Francia auia entrado en ella por este tiempo con gente de Armas: y porque con su entrada corrían riesgo las plazas que estauan por el Rey Catolico, para su conseruacion, y ganar juntamente el castillo de Manfredonia, nombró el gran Capitan a Don Diego de Mendoza con quinientos hombres de Armas, y mil y quinientos Infantes, y la Artilleria que pareció necesaria para combatir el castillo de Manfredonia: y llegado a esta plaza la puso en grãde aprieto. Cõ todo esto quiso el gran Capitan que se mouiesse un tratado de concierto con Bartolomé Puzol su Alcayde: y aunque al principio no quiso dar oidos a ecetar las mercedes que se le ofrecian, vino vltimamente a rendirse antes de llegarle a combatir el castillo, estando ya nuestra gente puesta en orden para este efecto.

Por este tiempo refiere Antonio Iacobo Ferrari, que auiendo entedido el Señor ALARCON del Alferez Iuan de Pedrosa de Toro la inquietud con que lo passauan los Españoles alojados en Barleta, por las continuas Armas que les daba Monsiur de Alegre,

Entregase Taranto.

Combate-se a Manfredonia.

Monfieur de Alegre tocava de noche armas a los Españoles de Barleta.

Desbarata el Señor Alarcon a Monfieur de Alegre, y a toda su gente.

gre, Capitan Francés, de gran crédito, propuso el Señor ALARCON mortificarle con alguna facción considerable, y de gloria suya, y así, tomando noticia de un soldado del Capitan Morillon, que estava en Andria alojado con su compañía de Infantes Españoles, que las armas que daba Monfieur de Alegre eran siempre de noche, y las más vezes, las más obscuras, determinó perder algunas, hasta lograr la ocasión de combater con él, y no tardó mucho, porque auiendo salido el Señor ALARCON con su compañía de cavallos vna tarde, y corrido, mientras duró el día, toda la campaña, que ay entre Andria, Barleta, y Canosa, reconociendola toda rafa de arboles, y edificios, y sin lugar oportuno para emboscarse, obseruó solo las espaldas de un collado, sobre que antigua mente auia estado fundada la ciudad de Canas, celebre por el deserroço de los Romanos en ella; quando Anibal midió el número de los nobles muertos, por los celamines de sus Anillos: Y recogido allí el Señor ALARCON, a poca noche entrada reconoció, que obseruando su costumbre el de Alegre, salía de azia Canosa, y se encaminaba a Barleta: y aunque pudo entonces acometerle desprevenido, le pareció más seguro esperarle a la bucita, en que su gente vendría más fatigada, y menos briosa para el combate: Así lo hizo, y pocas horas después, boluiendo el mismo Alegre por otra senda azia la Marona, y casi frente del collado en que estava el Señor ALARCON con su gente, reconociendo este, entre las pocas luzes, que después de media noche permitian las nubes a la Luna, que venia el de Alegre descuidado, y que solo atendia a retirarse muy a la sorda a su alojamiento, animó con breues, y eficaces razones a los suyos, y asaltando supitamente al contrario, derribó muchos de sus cavallos al primer choque, con tanto

terror, y desorden de los demás, que jamás se pudieron boluer a ordenar, ni por esto huir su desdicha; porque como venian cantados, facilmente eran seguidos de los cavallos ligeros del Señor ALARCON, y ó muertos, ó rendidos quedaron todos, sin dificultad, lo qual huviera sucedido al mismo Alegre, si su fortuna no le huviera deparado diferente senda, que le conduxo azia Barleta; pero con casi todos los suyos, que quedaron viuos, entró al despertar del día en Andria el Señor ALARCON en forma de triunfo, con increíble alegría de muchos, y gloria de su persona, alabando igualmente, y sin embidia, su brazo, y su cabeza; y quien lo aplaudió más fue el gran Capitan, en cuya presencia se halló el día siguiente.

La continuación de los aciertos del Señor ALARCON le hazia cada día más acepto al gran Capitan; y era tanta la reputación con que servia, que no se ofrecia cosa grande, así en las Armas, como en el Consejo, que no se la cometiesse; y así, entendiendo que algunas ciudades de la Calabria superior deseaban venir a la deuoción del Rey Católico, y singularmente Giraci, ciudad puesta entre Terranova, y la Rochela, y frente del mar Siciliano, a tres millas de la marina, en fortissimo sitio, y reputada comúnmente por inexpugnable, así la mesma ciudad, como su castillo, con cuyo dominio se señoreaua gran parte del país, y de aquella marina. Para el ajuste de estos tratados, que era el negocio de más importancia que se ofrecia, eligió al Señor ALARCON, con palabras que explicauan el gran concepto que del tenia, que no le salió vano, pues muy presto reduxo el Señor ALARCON la ciudad de Giraci; y después la Ciudadela, de la qual el gran Capitan le hizo Castellano, por estas palabras, que bueltas de Latin en Romance, dicen así: Porque a solos

Giraci, y otras ciudades deseaban venir a la obediencia del Rey Católico.

Elige el gran Capitan al Señor Alarcon para el ajuste, y reduce la ciudad, y Ciudadela.

No bra por Castellano al Señor Alarcon.

Dale también el gobierno Politico.

Antigüedad, y estimación de Giraci.

los aquellos fiamos los castillos, y fortalezas, de cuya fidelidad, y valor tenemos irrefragable testimonio. Por tanto, atendiendo a los meritos grandes, y agradables servicios hechos, y con singular fe, y constancia continuados a la Magestad Católica por vos el magnifico Hernando de Alarcon, y movidos asimismo de la experiencia que tenemos de vuestra capacidad, y entereza, a voluntad del Rey nuestro Señor, y nuestra; y removiendo qualquier otro Castellano, que al presente sea, para guarda, y segura conservación del castillo, y fortaleza de la ciudad de Giraci, segun costumbre de España: por el tenor de las presentes os nombramos Castellano de dicho castillo, &c. Y asimismo le dió el gouerno Politico, y administración de justicia de dicha ciudad, y fortaleza. Así lo refiere el mismo Iacobo Antonio Ferrarí, y pondera este Autor la calidad, y importancia de este gouerno, diciendo, que era de más estimación, que si le diessen investidura de Barón, por la consequencia grande que hazia, por lo noble de la ciudad, y por lo que fue siempre estimada desde el tiempo de los Romanos, en que se llamó Locris, y fue celebre por el Tesoro, que del Templo de Proserpina robó Cayo Plemminio, a quien por este delito hizieron morir en vna obscurissima cárcel, restituyendo a la Diosa el Tesoro dobiado, cuando en oro con su esgíe, por mayor reuerencia de la deidad mentada, y en señas de su gran Religión, y por auerla violado segunda vez el Rey Pirro al conducir su Armada desde Cotron a Sicilia, reconociendo en sus Naos todas las riquezas de la Diosa, fue tan deshecha la tempestad que padeció, que estrelló sus naues contra los escollos de la ribera de Locris, ó Giraci, arrojando en ella, y restituyendo el oro, y riquezas, que la sacrilega codicia auia sacado del Templo; y recapitula el Autor otras antigüedades, que no son de nuestro asunto, todas a fin de ponderar la im-

portancia de aquel gouerno, que sin duda fue de grande estimación, y más no auiendo sido por tiempo determinado, y con calidad de lebanter gente, siempre que lo juzgasse conueniente, para las oportunidades que ocurriesen. Zurita hablando del gouerno de Giraci, solamente dize: Y puso en él a Hernando de Alarcon, sobrino de Martin de Alarcon; pero el Padre Fray Pedro de Xarava, Religioso de San Francisco, que concurrió en aquellos tiempos, en un resumen de acciones del Señor ALARCON, escrito en el año de 1574. refiere, que reducida la ciudad de Giraci, y entrado en ella el Señor ALARCON, aprendió en breues días el castillo por industria; y fue el caso, que sacaron los del castillo un comboy, para introducir dentro del los viueres que le faltauan; supolo el Señor ALARCON, y emboscando alguna gente, dixo a Diego de Cea, soldado de cuyo valor fiaua mucho, que fingiesse reñir con otro, y que fuesse huyendo al castillo, executó así, y abriendole las puertas para recogerle, salió la gente de la emboscada, y acometiendo al castillo, le entraron, y ganaron fácilmente, respeto de la gente del comboy, que le faltaua.

Continuauan los Franceses con el intento de hazerse señores, no solo de lo que les tocava, sino de la parte que pertenecia a los Reyes Católicos, y así ganaron en este tiempo a Troya, y otros lugares de la Pulla, y requiriendoles el gran Capitan, que los restituyessen, no lo hizieron, insistiendo en que Capitánata, donde estauan estos lugares, no era Pulla: y viendo el gran Capitan, que sería preciso valerse de las Armas, iba preuiniendo sus fuerzas, y poniendo en orden la Armada, que estava diuidida en diferentes puertos, para que se juntasse toda en Mecina, para acudir adonde se le ordenasse, en caso que los Franceses rompiesen la guerra, que ya se tenia por

Zurita. to. 3.  
li. 4. c. 56. f.  
288. col. 4.

Continuaua los Franceses en conquistar los lugares que tocauan a España.

cierta, porque no se reducian a partido ninguno, sin que primero se dielle por contante, que les pertenecia la Capitinata; y los Embaxadores que residian en España, y Francia obrauan poco, y Monsieur de Carcon, que lo era de Francia, aunque publicaua queria su Rey ajustarse, no vino en aceptar ningun partido: y en Napoles publicaua lo mismo su Virrey Luis de Armeñac, Duque de Nemurs; pero no conformauan las obras con las palabras, porque cargò con toda la gente de Armas de su exercito a las fronteras de la Pulla, y el gran Capitán socorrió con gente a D. Diego de Mendoza para oponerse a los designios de los Franceses, que en medio de sus intentos publicauan, que querian concordia: y para este efecto dispuso el gran Capitán verse con el Duque de Nemurs, y se llegó a Atela, y el Duque a Melfi, y en vna Hermita de San Antonio, que está en medio del camino, se juntaron el primer dia de Abril; pero de la conferencia no resultò ningun ajuste, con que los Franceses empezaron a hazer preuenciones de guerra, le bantando Infanteria en Abruzzo, con animo de ganar a Basilicata; pero el gran Capitán procurò preuenirlo, dexando la gente que allí tenia en Capitinata, como en frontera: y la que auia quedado en tierra de Otranto, y tierra de Bari, hizo marchar con presteza a Basilicata, para entrar en aquella Prouincia primero que los Franceses, que aunque no estaua declarada la guerra, las preuenciones que se hazian por el gran Capitán, y por el Duque de Nemurs, era como si fuera ya publicado el rompimiento. En este tiempo ganaron los Españoles a Vicelli, y en la mesma ocasion se alçò Monoruino contra los Franceses, que retirados a vna torre fueron acometidos con gran valor de los nuestros, sin que les pudiese socorrer la gente de Luis de Arce, que estaua a su vista en la

campana, que se hallò obligado a retirarse a Venota, ciudad en la Prouincia de Basilicata.

Desseu el gran Capitán, que de su parte no le diesse motivo al rompimiento, y auia dado orden a todos los Capitanes, que se iban a alojar, que hiziesen buen tratamiento a los Franceses, con demonstracion de amistad, y que no se aposentasen en lugar dode ellos estuuiesen alojados; pero los Franceses vsauan mal de esta vrbaniidad, porque ensabiendo que los Españoles se iban a alojar a alguna parte, embiauan gente delante, para que se hallasen los lugares embaraçados: Y de esta manera viaron en el lugar de la Atripalda, que dista treinta millas de Napoles, que sabiendo que se iba a alojar allí el Capitán Escalada con su compania, embiaron delante alguna gente para el mismo efecto: y no hallando los nuestros donde alojarse, resoluió el Capitán entrar en la Atripalda, pero los Franceses lo resistieron, sin querer admitir partido ninguno de concordia; con que el Capitán Escalada, viendo la sinrazon que se vsaua con él, mandò a su gente, que pegasse fuego a las puertas, con animo de combatir el lugar: y entendiendo los Franceses esta resolucion, le embiaron a pedir saluo conduto, y que les dexarian el lugar: Y aunque nuevamente boluió Escalada a requerirles se quedassen en él, que todos cabian, no lo quisieron hazer, para fundar mejor su queixa. Y llegando noticia de este suceso al gran Capitán, entendiendo se auian de agrauiar los Franceses de aquella entrada, tomando de ella motivo para romper la guerra, determinò fortificar la Atripalda, por la importancia del puesto, y resistencia que podia hazer del a los primeros acometimientos de los Franceses, y le guardò con ochocientos soldados, que segun la disposicion del terreno, valian allí mas que otros tantos hombres de Armas: y de

Desseu justificarse el gran Capitán.

Genase la Atripalda.

Publican los Franceses guerra con España

Ajuste entre el gran Capitán, y el Duque de Nemurs

Capua fueron cien peones, alendandoles el gran Capitán con asegurarles embiaria los demás socorros que fuesen necesarios.

Grande sentimiento mostraron los Franceses de este suceso, y luego tratò el Duque de Nemurs de juntar su gente para recobrar la Atripalda; y en Francia se embargaron derrepente todas las mercaderias de los Españoles, y cada dia iban las materias en mayor rompimiento, y le pareció al gran Capitán fortificar se en la Atela, y ordenò a D. Diego de Mendoza fuesse a combatir a Troya, que lo executò, aunque sin poder ganarla. Los Franceses publicauan el rompimiento de la guerra, blasonando, que por qualquiera via de grado, o fuerza seria la Capitinata del Rei de Francia. Y porque los castillos de Basilicata, y Calabria eran los mas amenaçados, ordenò el gran Capitán a Gonçalo de Aponte, que fuesse a toda prisa a abastecerlos, que como no les faltassen viueres, descuidaria de su defensa, respeto de los valerosos, y experimentados Alcaydes que auia puesto en ellos.

Dispuesto esto se pasó el gran Capitán de la Atela a Barleta, con animo de hazer en este lugar su plaza de Armas, por estar mas al opuesto del enemigo, y cerca de la marina, para poder ser socorrido; pero viendo se los Franceses con menos fuerzas en esta saçon, mouieron platicas de concordia, para tener tiempo de esperar sus socorros. Vino el gran Capitán en verse con el Duque de Nemurs para este efecto, y se señaló la misma Hermita de San Antonio, en que se auia juntado la primera vez; y se ajustò en esta conferencia, que se hiziesse la diuision del Reyno de Napoles sin perjuizio de lo que cada vno de los Reyes tenian, o pretendian tener en Capitinata, y en las otras Prouincias: Pero como el intento de los Franceses solamente era dar lugar a que llegassen los soco-

ros, que esperauan, no durò la concordia mas que hasta la llegada de dos mil Suyzos, y de docientas Lanças; con que engrosaron su exercito, y rompieron de nuevo la guerra por todas las partes que les parecieron mas conmodas para hazer daño a los Españoles, ganandò con aquel impetu algunos lugares mal fortificados, y obligarò a otros muchos a que tomassen su voz. Conseguido esto, se pusieron sobre Canosa, que dista doze millas de Barleta, y otras tantas de Andria; y aunque el lugar era flaco, convenia mucho defenderle, para conseruacion de Barleta, y Andria; y ya que no huuo tiempo para fortificarle, determinò el gran Capitán fortalecerle con gente, y entrar su defensa a Pedro Nauarro, que ya en este tiempo tenia grãde opinion de soldado, que es el que despues vino a ser vno de los mas celebrados Capitanes de aquel siglo. Los Franceses apretaron a Canosa con continuas baterias, si bien la defensa de los de la plaza fue tan valerosa, que esperarò catorce asaltos, siendo rechazados de todos ellos los Franceses; con perdida de mucha gente; pero no siendo posible defenderse mas, capitularon salit con la Artilleria, armas, municiones, y con toda la ropa de los que estauan dentro; y en esta forma entraron en Barleta, donde se hallaua el gran Capitán con la mayor parte de su exercito.

Vitorioso el Frances, aunque tan a costa de su sangre, marchò a Quarata, que se le entregò luego, por trato que tuuo con Camilo Caracciolo; pero la marcha no la hizieron tan a su saluo, que picandoles los nuestros en la retaguardia, no perdiessen mas de docientos hombres, y en Quarata se detuieron poco, por la falta de agua, y vituallas, que no podian introducir dentro del lugar, por quedarle tan cerca en Barleta el exercito Español, y así se retiraron por el mismo para-

Rompese la guerra con Fracia.

Ganan los Franceses a Canosa.

Ganan a Quarata.

Vista del gran Capitán con el Duque de Nemurs.

Ganan los Españoles a Viceli.

100 EL SEÑOR ALARCON,

ge que auia sido su marcha, y se fueron a poner a orillas del Rio Ofanto, que passa junto a Canofa, asentando su campo sobre vn puente, que dista cinco millas de Barleta. Componiase su exercito de tres mil caualllos, y quatro mil Infantes, y publicauan, que iban a ofrecer batalla al gran Capitán, que luego que tuuo noticia del intento del exercito Frances, fallò a oponerle con la gente de Armas, y la Infanteria bien ordenada: y los Ginetes, caualllos ligeros, y Ballesteros de cauallo se adelantaron a escaramuzar con los Franceses, q perdieron en estas escaramuzas mas de cinco de acauallo: y con otro troço de gente passò el gran Capitán a vn puesto, con intento de embarazarles al mismo tiempo la vanguardia, y retaguardia; pero ellos reconociendo su peligro, se desviaron por lo largo, poniendo su Artilleria en medio, eligiendo antes esta forma de defenta, que la que podian executar mas vizarramente, dando la batalla que le ofrecieron los Españoles. Cinco dias estuuieron los dos exercitos a vista vno de otro, y no pudiendo esperar los Franceses en aquel parage, por el daño que recibian, se fueron retirando a treze millas de aquel sitio, con perdida grande de su retaguardia, a que iban picando Don Pedro de Acuña, Prior de Mecina, y Mosen Peñalosa, con sus compañías, marandole, y prendiendole muchagente, y cogiendo muchos despojos, y parte de las recamaras del Duque de Nemurs, y del señor de Obegni. Estas, y otras perdidas recibieron los Franceses, sin poder conseruarse en lugar ninguno, q quedasse cerca del exercito Español; y así, levantando su campo, publicaron, que el intento de sus marchas era ir a Calabria, y las siguieron por la via de Taranto, y en el camino se le rindieron algunos lugares, hasta que llegaron a ponerse sobre esta ciudad, creyendo el Duque de Nemurs hallaría

rodadia en ella al Duque de Calabria, que nueue dias antes auia partido para Sicilia. Sentò el de Nemurs su campo en el mismo lugar en que le auia tenido el gran Capitán quando ganò aquella ciudad, y no se le embaraçò tomar los puestos; pero despues de auerlos ocupado le dispararon toda la Artilleria a vn tiempo, y salieron algunas compañías de Españoles, con que levantò el sitio con mucha perdida de gente, y de reputacion, y se retirò a veinte y dos millas de alli, a vna casa que està sobre el rio Garifalco, teniendole por buen alojamiento.

En este mismo tiempo se rebelò la ciudad de Viceli, y intentando el gran Capitán recuperarla, nombrò para esta facción a Luis Peijo, con treientos soldados en las galeras, y saliendo a tierra por la parte del castillo, combatiéron la ciudad, y la ganaron, pero no pudieron conseruarla, por auerse alçado el Alcayde del castillo, tomando la voz de los Franceses.

Ibase cada dia encendiendo mas la guerra, con tal corage, que parecia no era solo el intento de los Franceses, y Españoles el señorio del Reyno, sino competencia de ganar mayor gloria, ostentando cada Frances su vizarría en emulacion de los Españoles, queriendo que los Italianos, en otro tiempo arbitros del mundo, lo fuesen aora de las ventajas de su valor: y así, no dandose por satisfechos con los asaltos de las plaças, y choques de exercito a exercito, intentaron hazer la prueba de persona a persona: y para lograr su ardimiento embiaron vn trompeta a Barleta Lunes 19. de Setiembre, y entrò en la posada de Don Diego de Mendoza con vna carta firmada de quinze hombres de Armas Franceses, en que desafiaban a otros tantos Españoles a pelear acauallo, con armas iguales. Acetòse el desafio para el dia siguiente, y el campo que señalaron fue junto a los mur

Ponenfe los Franceses sobre Taranto.

Lebantán el sitio con mucha perdida.

Rebeláse Viceli, y la recupera el gran Capitán.

Desafio de Españoles, y Franceses

Salen al de año onze Españoles.

Queda dudoso el vencimiento, aunque se declaró auerandado mas valientes los Españoles.

ros de la ciudad de Trani, assegu-randolo su Alcayde, que era Veneciano, y neutral en estas diferencias. Embió el gran Capitán sus onze Españoles, a quien sacò por suerte, porque eran mas de cien Caualleros los que auian dado sus nombres para ser elegidos. Llegaron al lugar de la batalla, y cerraron los vnos con los otros con tanta furia, que no se auia visto jamás mayor valor. Cayeron muchos de los encuentros de las lanças, y otros por auerles muerto los caualllos, y quedando a pie se embistieron con tal ardimiento, y constancia, que despues de auer dudado seis horas la batalla, estando casi todos bañados en sangre suya, y fatigados del peso de las Armas, no cesaron de pelear hasta que se puso el Sol. Llegauan a este punto los Españoles lo mejor, y se reconocia por suya la vitoria, pero quatro Caualleros Franceses la boluieron a hazer dudosa, porque viendose casi rendidos, se metieron entre los caualllos muertos, y haciendo trincheras de ellos se pudieron defender, porque aunque los Españoles daban de espuelas a los suyos para cerrar con ellos, se estartauan los caualllos de los vltros de los muertos, y boluian atrás, quitando la vitoria de las manos a los Españoles; con lo que los luezes señalados dieron la vitoria por incierta, pero declararon, que los Españoles se auian mostrado mas valientes, y animosos. Señalaronse de los Españoles Diego Garcia de Paredes, el qual auiendo quebrado la lança, como acasò se le cayese la espada, arrebatò piedras, y peleò constántissimamente. La misma honra de valeroso ganò Diego de Vera, y de los Franceses Mondragón Torceso, Lugarteniente de la Vanda de Monsiur de la Paliza. Hallaronse presentes a este desafio muchos Caualleros de entrábas partes. De la de los Españoles Fabricio y Prospero Colona, cabeças de esta antiquissima fa-

milia, Andres de Capua Duque de Fermule, Don Diego de Mendoza, el SEÑOR ALARCON, y otros. Y bueltos a sus alojamientos quiso saber el gran Capitán las circunstancias de la pelea, y lo preguntò al SEÑOR ALARCON, que haziendole relacion de todo, alabò con admiracion el valor de Diego Garcia de Paredes: Y por dicho agudò del gran Capitán refiere el lobio su respuesta con estas palabras: *No os españoles* (dixo hablando con el SEÑOR ALARCON) *porque aunque Diego Garcia es valiente, hizo bien de usar de las armas con que mas parentesco tiene, y por esso peleò mejor que todos.* notando, como dize este Autor, *La melancolia de Diego Garcia, que de cierto a cierto tiempo le ocupaua tanto, que daba puñadas a los que encantraba, y tiraua piedras como loco.* Refiere el mismo suceso el Coronista mayor Don Tomàs Tamayo de Vargas, y hablando del SEÑOR ALARCON le nombra en esta forma: *Hernando de Alarcon, insigne Capitan en aquellos, y en los siguientes tiempos.*

Auiendo los Principes de Salerno, y Bisiniano, y otros Barones entendido estar rota la guerra entre España, y Francia, y que se hazian grandes preuenciones Militares de vna, y otra parte, alzaron sus vanderas por Francia, auiendo hecho tomar la misma voz a la mayor parte de la Provincia de Calabria, y juntos con el Conde de Melito, salieron con su gente a campaña, y fueron sobre la ciudad de Terranoua, y la ganaron, por trato que tuvieron con Perrochelò Rufo, natural de ella; pero el castillo, aunque estaua mal fortificado, se defendió tan valerosamente de los asaltos que le dieron, que no pudieron ganarle por interpretá, se reduxeron a ponerle sitio; y deteniendose en el más de vn mes, huuò lugar para juntarse la gente del Rey Católico, acandillada para esta ocasion de Don Hugo de Cardona, valeroso Capitan, y de

*El lobio en la hist. de su tiempo, to. 1. li 8. f. 152. y en la vida del Gran Capitan, lib. 2. fol. 120.*

*Tamayo, vida de Garcia de Paredes, fol. 51.*

*Vida del gran Capitan, c. 53. fol. 78.*

El Principe de Bisiniano, y otros Barones se declaran por Francia.

Ganan los Franceses la ciudad de Terranoua.

Defiendese el castillo.

Numero del exercito Frances.

Sale el gran Capitan a oponerle

Dante visita ambose exercitos, y retiranse los Franceses con grande perdida.

Garcí Alvarez Osorio, que marcharon con sus tropas para introducir el socorro, diuidiendolas en dos troços, quedando estos dos Capitanes con el vno, y encargandose del otro el SEÑOR ALARCON, con la gente que sacó de Giraci, y Nuño de Ocampo: Y llegando a vista del exercito enemigo, le salió a recibir el Conde de Melito fuera de las fortificaciones de su línea, teniendo por mas seguro esperarle en batalla, que diuidido en las estancias dentro del sitio. Acercaronse los dos exercitos juntos a los dos troços de D. Hugo, y del SEÑOR ALARCON, y presentando la batalla, la disputaron por entrambas partes valerosamente, hasta que declarada por los Españoles, salió el Conde de Melito de entre su gente desbaratada, y a vna de cauallo se salió huyendo, quedando gloriosos Don Hugo de Cardona, y el SEÑOR ALARCON, y los demás Capitanes: y socorrido el castillo de Terranoua. Supieron los Príncipes de Bisiniano, y Salerno el aprieto en que estava el Conde de Melito, y lebantando el sitio que tenían puesto a la ciudad de Cosença, vinieron a socorrerle, con tal suceso, que no llegando a tiempo, lo dieron al Conde de Aelo, y al Comendador Solis para socorrer al castillo de Cosença, rompiendo la gente que allí dexaron los Príncipes.

Iantauan los Franceses grandes fuerças para reducir a Calabria, baxando con ellas en fauor del Conde de Melito; y en esta façon llegó a Mecina Manuel de Benauides, valeroso, y experimentado Capitan, que iba de España con quinze Naues, en que lleuaua doscientos hombres de Armas, otros tantos Ginetes, y treientos Infantes, y con él pasó en esta Armada Antonio de Leyva, que despues fue asombro de valor, y destreza militar, y por sus grandes merecimientos Principe de Acuña, con quien hizo igual paralelo el SEÑOR ALARCON, ambos

Iguales en la sangre. El vno pasó a Italia por Teniente de su tio Martinde Alarcon, y el otro por Teniente de su tio Sancho Martinez de Leyva. El SEÑOR ALARCON defendió valerosamente a Milan, y Napoles. Antonio de Leyva conseruó el Estado de Milan con notables hazañas; y entrambos adquirieron la excelencia de renombre de Señores. Pasó Manuel de Benauides con esta gente a Riolès, y de allí a San Iorge, donde se hallauan Don Hugo de Cardona, Don Juan de Cardona su hermano, el SEÑOR ALARCON, Garcí Alvarez Osorio, y demas Cabos que se auian hallado en el socorro de Terranoua, cuya defensa se tenía por difícil, y pasaron a defender a San Iorge, por conseruar los lugares que dizen de la Retromarina, y de allí se fueron apoderando de los mas principales de la baxa Calabria. De San Iorge marchó nuestro exercito la buelta de Cosença, y hallandose la mayor parte de nuestro campo en Rosano, se vino a alojarse el Conde de Melito con toda su gente a la Mota de Calamera, que dista tres millas deste lugar: y sabiéndolo los Capitanes Españoles, acordarõ de amanecer sobre él, y para este efecto se diuidierõ, quedando Manuel de Benauides, y el SEÑOR ALARCON con toda la gente de cauallo en guardia del campo, y Don Hugo con la Infanteria fue a combatir el lugar, y le entró valerosamente, matandõ vn Capitan de Infanteria, y haciendo prisionero a otro de hombres de Armas; y entre muertos, y presos llegaron a numero de ciento y cinquenta. Otros se salieron huyendo, y otros entraron en el castillo con el Conde de Melito. Fue esta jornada de grande importancia, porque con el buen suceso della, como dize Zurita, se conseruaron todas las fuerças mas principales de la Prouincia de Calabria.

En la Pulla eran continuas las guerras que se hazian Españoles,

Apoderan se los Españoles de muchos lugares de Calabria.

Vitorias en la Pulla.

les, y Franceses, por conseruar la Doana de los ganados, lleuando casi siempre la peor parte los Franceses. Y rabricio Geualdo, hijo del Conde de Conça, saliendo a correr a Taranto se encontró con los nuestros, que le mataron a Montiuir de Landa, que era de los principales Capitanes de Francia, y a otros hombres de Armas: y boluiendo deste encuêtro Luis de Herrera, y el valeroso Pedro Nauarro, acabaron de desbaratar la gente que auia quedado, haziendo prisionero al hijo del Conde de Conça:

Con la llegada de Manuel de Benauides, y de Don Hugo de Cardona a Calabria, junto su gente con la que tenían el SEÑOR ALARCON, y demas Capitanes señalados para su defensa, y no solo se conseruó lo de aquella Prouincia, pero aun se diuirtió gran parte del poder que cargaua sobre lo de Pulla: y por esta causa pasaron a Calabria los Príncipes de Bisiniano, y Salerno. El señor de Obegni, el de Agrenni, y las compañías de Imbrecurt, Lugarteniente del Marques de Mantua Carlo Vrsino, Troyano Papacoda, el Conde de Melito, y el Principe de Rosano, que eran quatrocientas y setenta Lanças, y mas de mil soldados, sin la gente que se juntaua de aquella comarca: y con esta noticia trataron los Españoles de elegir parte en que se pudiesen, sin que los Franceses pudiesen lograr vn buen suceso. Huuo varios pareceres, pero siguiendose el de Don Hugo, y del Conde de Condiano, que fue, que dexando proueidõs los lugares de San Iorge, y Oppido, se pasassen a la Retromarina, lo executaron, encaminando su marcha a Giraci, cuyo gouierno estava por quenta del SEÑOR ALARCON; pero apenas lo intentaron, quando hallaron sobre si el campo de los Franceses, picandoles en la retaguardia, en que iba Gonçalo de Avalos, que la defendió valerosamente, con muerte de algunos

dellos; pero engrosando la escaramuça, acercandose vna vanderá, y vn esquadron de hombres de Armas, y cauallos ligeros, donde iba el señor de Greni, fue menester que Manuel de Benauides viniese a socorrer la retaguardia con la compañía de Antonio de Leyva, y otra gente, y hizo tal resistencia contra los Franceses, que los rompió; con muerte del señor de Greni; pero reconociendo los enemigos, que respeto de los malos pasos, era preciso que nuestra gente los pasase a la delhilada, y sin orden, se animaron a proseguir con su intento, y les fue fácil conseguir la vitoria, haziendo prisioneros a mas de cinquenta hombres de Armas, y ginetes de los nuestros; los mas de la compañía de Antonio de Leyva: y tambien quedó prisionero Gonçalo de Avalos, y perdida la mayor parte del bagage. con que los nuestros se vieron obligados a diuidirse, para guardar los lugares de aquella marina. En Castelbetro se pusieron Don Hugo y Antonio de Leyva. En Giraci Manuel de Benauides, y el SEÑOR ALARCON; y en diferentes lugares otros Capitanes. Sucedió esta rota el Lunes de Pascua de Nauidad.

Por otras partes no estauan ociosos el gran Capitan, y el Duque de Nemurs, y sus Capitanes; y obligado el de Nemurs de los daños que padecian los suyos, juntó su exercito, que se componia de tres mil Suyzos, quinientos y cinquenta hombres de Armas, y mil y quinientos cauallos ligeros, tres piezas de Artilleria, y quatro Falconetes. Con esta gente fue a derribar vna puente, que estava en el Ofantõ, a quatro millas de Barleta, porque creciendo aquel rio en el invierno, no se podia esguazar, y se aseguraua con esto de las continuas correrias de los Españoles. Llegó al puente a treinta de Diciembre, y assestandole su Artilleria le derribó el arco mayor. Sabida por el

Hazen prisioneros a algunos Españoles, y entre ellos a Gonçalo Davalos.

Juntó el Duque de Nemurs su exercito para derribar vna puente cerca de Barleta.

El señor Alarcon va al socorro de Terranoua.

Desbaratã al Conde de Melito, y escapa a vna de cauallo.

Lebantan el sitio de Cosença, y la socorren



Llega socorro de Elpana.

Pasã a Italia Antonio de Leyva.

Queda prisionero el hijo del Conde de Conça

Pasã a Calabria el Principe de Bisiniano, y otros.

Escaramuça con los Franceses.

Sale en busca del de Nemurs el gran Capitán, y no le aguarda.

Desafia el gran Capitán al de Nemurs, y se escufa.

gran Capitán la marcha del exercito Francés, hizo juntar sus tropas; y aunque no llegauan a igualarle en numero con las del enemigo, salió con ellas en su busca; pero auendo conseguido el de Nemurs el intento de derribar la puente, no quiso auenturarse al sucesso dudoso de la batalla, y se retiró por otro camino, sin que los nuestros le pudiesen dar alcance; y embiándole a desafiar el gran Capitán, le respondió, que era tarde, que quando se hallasse cerca de Canosa, como él auia estado de Barleta, que prometia salir a darle batalla; con lo qual se retiró a Barleta: y para obligar al Duque de Nemurs a venir a las manos con los suyos, boluó a salir de esta plaza a quinze de Enero, y se fue a poner entre Monorbino (donde se hallaua Nemurs) y Canosa, junto a Cirinola, que eran los lugares en que estauan repartidos los Franceses, y boluó delante a Don Diego de Mendoza con trecientos Ginetes, que corriendo con ellos hasta Labeolo, que está a veinte y cinco millas de Barleta, se retiró con mas de quarenta mil ovejas de presa, sin que los Franceses de Canosa, y Cirinola se la pudiesen quitar, aunque lo intentaron.

Embía el gran Capitán a Don Diego de Mendoza a encontrar a Monsiur de la Paliza.

Buelto el gran Capitán a Barleta, tuuo noticia como Monsiur de la Paliza, que se hallaua en Rubo con docientos hombres de Armas, y trecientos Archeros, auia de correr el campo de Barleta, y aquella misma noche hizo salir a Don Diego de Mendoza con docientos hombres de Armas, y trecientos Ginetes, y quinientos Infantes, a ponerse en vn parage por donde forçosamente auian de passar los Franceses; y al otro día salió el gran Capitán a esperarles en otro puesto con ciento y cinquenta Ginetes, y Estradiotes. Salió de Rubo Monsiur de la Paliza con su gente, pero cayendo del cauallo se boluó a retirar, teniendo dicha en esta caída, por que passando adelante Mota su

Teniente con setenta lanças, dieoron en la emboscada de D. Diego de Mendoza, de que no se escaparon sino dos, quedando los demás muertos, ó prisioneros.

Truxo Don Diego de Mendoza a su casa al Teniente Mota, y en la conuersacion despreciana siempre a la nacion Italiana, afirmando, que no se podia hazer caso della en ningun hecho de Armas. Publicóte esto, y picados de ello los Italianos que se hallauan en Barleta, pidieron al gran Capitán les concediesse campo para cōtender cō los Frãceses. Vino en ello, y se auisó al Teniente Mota, que aceptó el desafio, y para él se nombraron treze Italianos, y otros tantos Franceses, y se les señaló campo entre Andria, y Quarata, adonde los Franceses pagaron su soberuia, quedando vencidos de los Italianos.

En Taranto se hallaua Luis de Herrera con el puesto de Teniente del gran Capitán, y con la gente de acauallo que allí tenia, y Pedro Navarro con la Infanteria, portrato que tuuieron con los villanos de Castellanera subprendieron aquel lugar, cō muerte, y prision de los Franceses que estauan de guarnicion, que eran cinquenta hombres de Armas, y cien Archeros; y entre ellos fue muerto el Capitán San Boner, y les cogieron trecientos cauallos: y atemorizados de este sucesso se le rindieron Mazafra y la Terça, y arbolaron las vanderas de España otros muchos lugares, y toda aquella Prouincia de tierra de Otranto esperaua, que saliesse a campaña el gran Capitán para reducirse a su deuocion.

Sintió mucho el Duque de Nemurs la pérdida de Castellaneta, por lo descubierta que quedaua toda aquella Prouincia, y se dispuso luego a tratar de su recuperacion: y siendo certificado el gran Capitán de este intento, por diuertirle determinó de ir sobre Rubo, que dista diez y ocho millas de Barleta. Hallauase en esta

Desbaratá a Mota, Teniente del de la Paliza.

Desafio de Franceses, y Italianos.

Vencen los Italianos.

Tomase a Castellaneta.

Entreganse otros lugares.

Vá sobre Rubo el gran Capitán.

esta plaza Monsiur de la Paliza, Virrey del Abruco, con cinquenta Lanças, y cinquenta Archeros de su compañía, y Amadeo de Saboya, Lugarteniente del Duque de Saboya, con la suya, que era de cien Lanças, docientos Archeros, y sesenta Infantes Galcohes, de la gente mas escogida. El de la Paliza se preuinó para esperar al gran Capitán, poniendo en muy buena defensa la plaza, con que se daba por tan seguro, que con palabras soberuias dezia, que no osarian los Españoles ir a verle con él; pero desengañóse breuemente, porque Miercoles veinte y dos de Febrero al anochecer partió el gran Capitán desde Barleta con quatrocientos hombres de Armas, seiscientos cauallos ligeros, y tres mil Infantes, quatro cañones, y siete falconetes, y amenació con su gente sobre Rubo; dexando a las espaldas Quarata, Viceli, y el castillo de Monte, que se tenian por los contrarios. Asestóse la Artilleria, sin que falliesen a escaramuzar los de adentro; y a los primeros golpes de la bateria, comiençandose a desmoronar vna pequeña parte del muro, en ocasion que el gran Capitán andaua reconociendo toda la muralla, los soldados, que desean acometerla a escala vista, sin esperar orden, ni que se continuasse la bateria, embistieron por aquella parte que se auia empeçado a batir, peleando con notable esfuerço, pero sin poder lograr el buen efecto; a que acudió el gran Capitán, y los retiró, con mucho trabajo, pero sin daño ninguno. Boluóse a la bateria, y despues de quatro horas se derribó vna torre gruesa, y quatro passos de la muralla: Y como el gran Capitán embiase vn soldado, para que se reconociesse en que altura quedaua el suelo de la brecha, viéndole subir nuestra Infanteria, creyendo que se acometia se desmandaron, queriendo cada vno

Arrogãcia del de la Paliza.

Ponese sobre Rubo el gran Capitán.

Combate-se el lugar.

Derriban vna torre, y parte de la muralla.

ter el primero. Los Franceses eran muchos, y la brecha por donde se auia de entrar muy pequeña, y ayudados de esto los Franceses, se defendian valerosamente, durando el asalto mas de dos horas, hasta que los Españoles, con valor increíble, y venciendo a los enemigos, entraron en el lugar. En este acometimiento quedó herido en la cabeça Don Diego de Mendoza, y fuera de sentido; pero todo el daño que se hizo en el Almete. De los Franceses murieron hasta docientos, quedando otros muchos quemados, y heridos, y entre ellos Monsiur de la Paliza, que él, y toda la demás gente de guerra fueron presos, y el lugar se puso a saco, y en él se hallaron seiscientos cauallos, y muchas armas. Amadeo de Saboya con treinta hombres de Armas se retiró al castillo, pero viendo que no podia defenderse, se entregó a merced.

El Duque de Nemurs siguiendo el intento de recuperar a Castellaneta, antes que llegasse entró de socorro en la plaza Pedro Navarro con trecientos soldados de su compañía: y teniendo esta noticia el de Nemurs; estando a seis millas de Castellaneta, se boluó atrás doze millas, adonde le llegó la nueva, que el gran Capitán estaua sobre Rubo, y passando a Bitonto a juntarse con la gente que auia dexado en Canosa, y con la del Príncipe de Melfi, tuuo tan mala disposicion, que no pudo conseguir la recuperacion de Castellaneta, ni menos socorrer a Rubo: con lo qual el gran Capitán entró en esperanca de que toda la tierra de Otranto se reduciria a la obediencia del Rey Carolico; pero aunque por aquella parte eran los successos tan fauorables, dauale grande cuidado el estado de las cosas de Calabria, por las grandes fuerças que los Franceses tenian en aquella Prouincia, si bien se alen-

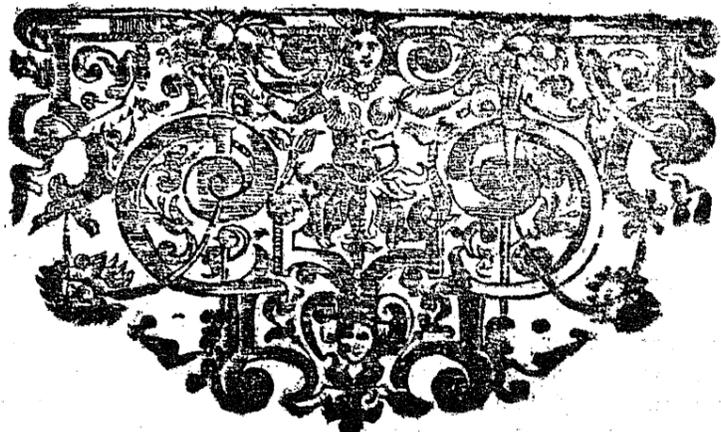
Entrase el lugar.

Queda prisionero Monsiur de la Paliza.

Dessea el de Nemurs recuperar a Castellaneta.

raua el gran Capitan, reniendodieron a conocer a los Franceses su inuencible valor, desbaratando los en la famosa batalla de Semanara, como referirèmos en el siguiente libro.

gon, y otros, que breuemente



II

1503.  
Procura el Rey Catolico conser-uar la paz con Fran-  
cia.

Iustificafè con el Em-  
perador, y Prìncipes del Impe-  
rio.



LIBRO V.

Continuase con la guerra entre Fran-  
cia, y España, sobre el dominio del  
Reyno de Napoles, hasta que fueron  
echados de el los Franceses por  
las vitoriosas Armas de los Re-  
yes Catolicos:



Via procura-  
do el Rey Ca-  
tolico compo-  
ner lo del Rei-  
no de Napo-  
les, sin llegar a  
rompimieto,  
y assi lo auia  
preuenido al  
gran Capitan, porque con su gra  
de prudencia rezelaua el suceso  
de esta guerra, tanto por el po-  
der del Rey de Francia; como  
por las fuerças que tenia dentro  
de Italia con el Estado de Milan;  
que posseia. Y ya que no huuo for-  
ma de persuadir a los Franceses;  
que se contuiessen con el Seño-  
rio de las Prouincias que les toca-  
ron en el repartimientò del Rey-  
no, procurò hazer liga con to-  
dos los Prìncipes de la Christiani-  
dad; embiandò a Gonçalo de A-  
yora al Emperador; y Prìncipes  
del Imperio, para que les dixesse  
las injustas causas; que el Rey de  
Francia auia tomado por prètex-  
to para rompimiento; y las con-  
ueniencias de que se hiziesse vna  
liga entre todos contra enemigo  
tan poderoso, procurandò despo-  
jarle del Estado de Milan, en que

se auia introducido con Tirania;  
con intento de hazerse obedeci-  
do en toda Italia, con disminu-  
cion, y descrédito del Imperio  
Romano, y de los Prìncipes de  
Alemania; y prètendia el Rey Ca-  
tolico, que por inteligencia del  
Emperador entrassen en la liga  
el Rey de Inglaterra, y los Vene-  
cianos, y que el Papa no solo la  
fauoreciesse, pero que tambien  
fuesse vno de los confederados; y  
para empeñarle; se le propuso se  
daria la investidura de Florencia  
al Duque de Valentinois su hijo;  
pero no lograndose este intento,  
por lo que lo dificultauan los di-  
ferentès interetès de cada Prìnci-  
pe: que no rezelauan menos ver  
crecidas las fuerças de España;  
que las de Francia. Tuvo el Rey  
Catolico por conveniente dar  
calor a la guerra de Napoles, pa-  
sando en persona al Reyno de Si-  
cilia, y assi lo propuso a los de su  
Consejo, que se componia de D.  
Enrique Enriquez su tío, y Ma-  
yordomo mayor, señor de la ca-  
sa de Baza, que oy possen sus des-  
cendientes los Marquesès de A-  
guilafuente. Don Alvaro de Por-  
tugal, hijo del Duque de Vergan-

Determina  
passar en  
persona a  
Italia.

Los del Cõsejo se lo cõtradizẽ, por la falta de salud de la Reyna, y le represen- tan otros inconvenientes.

ça, de quien proceden en Castilla los Condes de Gelves, Duques de Veragua, y en Portugal los Marqueses de Ferreyra, y los Condes de Assumar. Era Don Alvaro Presidente del Consejo Real, D. Gutierrez de Cardenas Comendador mayor de Leon, progenitor de los Duques de Maqueda, Garcilaso de la Vega, que lo fue de los Condes de Arcos, Antonio de Fonseca señor de Coca, y Alaejos, de quien proceden los Condes de Ayala, Hernando de Vega, cuyos descendientes son los Condes de Grajal: Todos los del Consejo representaron al Rey Catolico los inconvenientes que se podian seguir, si dexando a la Reyna tan enferma como estava, se resolviessẽ a hazer esta jornada, que todas las razones de Estado, y buena Politica la disuadian; porque si el suceso fuessẽ malo, era mejor que se perdiessẽ en manos de sus Capitanes, que en las suyas: Y si fuessẽ vencedor, seria mas honra, y reputacion que viesse el mundo, que sin aventurar su persona supeditava el poder de los Franceses; porque aquellos que esperavan el suceso, para hazer juyziõ, que fuerças eran mas para temer, si las de Francia, ò España, tendrían por mucho mayor poder aquel que vencía, ò se defendía con menos empeño del ultimo esfuerzo. Traxeronle a la memoria el exemplo en sí mismo, y en la persona del Rey de Francia Carlos Octavo, porque despues que aquel Principe se apoderò de casi todo el Reyno de Napoles, con solo embiar el Rey Catolico su Armada con mediano exercito, y por su General a Gonçalo Fernandez de Cordoba, le bolviò a cobrar con tanta afrenta de aquel Principe, pues si aora para solo defenderlo se moviessẽ el Rey Catolico, quando diferente estimacion se haría de su estado, y poder de lo pasado a lo presente; y quanto mas honra ganaria el Rey de Francia, quando para despojar de aquel Reyno

a su antecessor, siendo tan poderoso, y estando en persona en el, no fue necesario mas que vn pequeño poder, governado por sus Capitanes. Tambien se le ponderò, que si passasse con su persona a esta guerra, se entenderia estava reducido todo su poder a lo que lleuava, sin que en su ausencia se pudiesse invadir a Francia por las partes de España; siendo así, que esto era lo que mas convenia, no solo para la reputacion de las fuerças, sino tambien para diversion de las que de Francia podian passar a Napoles; y aun parece se conseguiria enflaquecer las que conseruavan en Milan, hallandose necesitados de acudir a la defenõa de su casa.

Persuadido el Rey Catolico de las prudentes razones de los de su Consejo, suspendiò la jornada, q̄ intẽtava hazer por su persona, resoluiendose de embiar repetidos socorros, no solo con intento de conseruar la Pulla, y Calabria, sino tambien de expeler los Franceses de todo el Reyno, pues quebrada la concordia por su culpa, se salía de la obligacion de ella, y así dio orden a Francisco de Roxas su Embaxador en Roma, para que leban tasse diferentes condutas de gente (como lo hizo) passando con vna de ellas Don Hugo de Cardona, que militava debaxo de la vandera del Duque de Valentino; y de España embiò a Manuel de Benavides con vna Armada, que llegò tan a tiempo a Calabria, como hemos visto; y a quinze de Febrero saliò otra muy poderosa del puerto de Cartagena, y por General della Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma, estimado tanto por su sangre, y antigua casa, como por los grandes meritos, y experiencias Militares, que le asistían.

La gente que sacò de España para echar en tierra (segun Zurita) eran seiscientas Lanças, y dos mil Infantes Asturianos, y Gallegos:

Conforma se el Rey de no ir en persona, y embia socorros a Italia.

Desembarca en Rijolès.

Comission al señor Alarcon para visitar las Prouincias de Calabria y Pulla, y reducir a la obediencia del Rey las ciudades q̄ no lo estubiesen.

Vá la Armada de España a Italia.

gos: Los Capitanes de hombres de Armas Don Fernando de Andrada; Don Garcia de Ayala (que murió antes de llegar a Italia) y Alonso Niño, que iba por Teniente del Adelantado de Granada. Otros tres eran los Capitanes de los Ginetes: Alonso de Caruajal señor de Iodar, Luis Mendez de Figueredo, Alcayde de Moron, y Hernando de Quesada. Hicieron su nauegacion con tiempos borrascosos, y a cinco de Março aportaron en Mecina, adonde se tratò a que parte del Reyno de Napoles irian a desembarcar. A algunos pareciò passallen a la costa de la Pulla, para juntarse con el exercito que en aquella Prouincia tenia el gran Capitan, que auia auisado siguiesse esta derrota; pero a Luis Fernandez Portocarrero le pareciò ir a socorrer la gente que teniamos en Calabria, así porque era larga la nauegacion a las costas de la Pulla para gente que venia tan maltratada del mar, como por ser esta la orden que traía de España; y así se resoluiò a passar a Rijolès. Y auiendo reconocido la necesidad de visitar todas las ciudades, y plazas de las dos Prouincias de Calabria, y Pulla, y de no perderse tiempo en la sollicitud de la reduccion de las demas, que no auia dado la obediencia, por auer caido malo de la enfermedad de que murió pocos dias adelante. Era tanta la reputacion que auia gañeado el señor Alarcon en tantas ocasiones, que sobrestaba al credito de tan grandes Capitanes, como se hallauan en aquel exercito; y así le escogió para encargarle materia de tanta importancia, dandole comission, y patente en forma en quatro de Abril de este año para visitar todas las ciudades de entrambas Prouincias, castillos, y fortalezas, que estauan a la obediencia de los Reyes Catolicos, y tomar les el juramento de fidelidad debido, y procurar reducir a las q̄ aun no lo estauan.

Hallauanse los Franceses muy poderosos en la Calabria, despues de la rota que dieron a los nuestros por Nauidad del año pasado de 502. auendose retirado los Españoles a diferentes guarniciones de plazas: Era la mas importante entre todas las de la Retromarina, Giraci, que estava a cargo del señor Alarcon, que la tenia muy fortificada, y con guarnicion de cien hombres de Armas, y otros tantos Ginetes; y hallando dificultad los Franceses en ganarla por ataques, y asaltos, determinaron lleualla por asedio, con abroches a lo largo, poniendo su gente en los lugares circunvezinos, para impossibilitarles la conduccion de viueres: y para este efecto tenian repartida su gente en esta forma: En la Mora Bubalina, que dista tres leguas de Giraci, estava el señor de Obegni con ciento y veinte Lanças gruesas, docientos y cinquenta cauallos, y quinientos Infantes. En Ioyosa, que dista otras tres leguas de Giraci, tenian trecientos Infantes, veinte hombres de Armas, y treinta cauallos ligeros, a la parte de la llana de Terranoua. En el lugar de Opido pusieron ciento y cinquenta cauallos ligeros; y en Praizaro estauan treinta hombres de Armas, y algunos cauallos ligeros, y con ellos Alonso de San Severino, pero en sabiendo el señor de Obegni, que la Armada auia llegado a Rijolès, leban tò el sitio, y llegadole segundo auiso, que no podia obrar tan presto nuestra gente, por auer caido malo Luis Fernandez Portocarrero, intentò ganar a Terranoua, prometiendo vn buen suceso de lo del valijado que su gente auia dexado aquel lugar de viueres. Luego que llegó con su exercito sobre esta ciudad, le alojò en la parte del Burgo, que se llamaua Santa Catalina, de donde dieron dos asaltos al lugar, que fueron rebatidos valerosamente de los de adentro, con mucha perdida de los contrarios. Ee Ee

La Calabria estava fuerte.

El señor Alarcon tiene biẽ guardado a Giraci.

El exercito Francès de se hallaua.

El señor de Obegni leban tò el sitio, y va sobre Terranoua, donde fue rechazado.

Los Españoles van a focorrer a Terranoua

Lebantán el sitio los Franceses.

Muere el señor de Palma Luis Fernandez Portocarrero.

En llegando noticia a Luis Fernandez Portocarrero del sitio de Terranoua, viendo que la enfermedad se le iba cada dia agrauando mas, mandò juntar su gente para que marchasse luego al focorro de aquella plaza, señalando por cabo principal del exercito a Don Hernando de Andrade, dandole todo su poder: y ordenò a Villamaria, que cò sus galeras se pusiese a vista de Ioya, para que viesse los Franceses, que iban a focorrerla por mar y tierra. Don Hernando de Andrade llegò con el exercito a Semenara, y las galeras se detuieron junto a la torre del Faro, esperando tiempo para sacar la gente al Scilo. Tuvo el de Obegni noticia de este focorro, y temiendo el verse con tanta gente sobre si, leuantò el campo, y con sus batallas ordenadas se salió del Burgo, donde estaua alojado, y se pasó a los Casales. Don Hernando de Andrade contento de auer so corrido la plaza, se detuvo en Semenara, y allí le acudieron otras compañías de gente, en particular Manuel de Benauides, Antonio de Leyva, el SEÑOR ALARCON, que salió con la mas escogida gente que tenia en Giraci, D. Hugo de Cardona, y su hermano Don Iuan, y otros, cada qual con su gente, con que se formò vn buen exercito, superior al del enemigo, y así fueron de parecer Don Hugo, y el SEÑOR ALARCON, que se acometiesse a los Franceses, pues siendo tanta la ventaja de los nuestros, convenia aprovecharse de la ocasion; mas D. Hernando se escusò con el orden que lleuaua, de no dar en manera alguna la batalla.

En estos dias murió Luis Fernandez Portocarrero, perdida grandementesentida, tanto por faltar vn Capitan tan insigne, como por la ocasion en que sucedió. De este famoso Cauallero proceden los Condes de Palma, y los de Moncloua, por hijo segundo de esta casa: Su cuerpo

fue depositado en la Iglesia mayor de Mecina, enfrente de la sepultura de Don Alonso el Segundo Rey de Napoles: Hallauante en aquel exercito muchos Caualleros de grande sangre, muy experimentados en la guerra; y entre ellos huuo sentimientos sobre auer dexado Luis Fernandez Portocarrero en su lugar a Don Hernando de Andrade, que aunque era tan calificado por su sangre, señor de la casa de Andrade, que despues por su hija sucesora, se incorporò en la de los Condes de Lemos, con todo era moço, y de menos experiencias, que otros de igual nobleza. Iobio dize, que auiendo de ser elegido Manuel de Benauides, por las grandes experiencias de su persona, dexò de serlo por las competencias que tenia con Alonso Sanchez de Caravajal: El vno progenitor de los Marqueses de laualquinto, y el otro de los de Iodar. Tambien refieren Zurita, y el Padre Mariana la queixa que tuuo Don Hugo de Cardona, refitiendo, que en sangre, y seruiçios no le auentajaua otro. El SEÑOR ALARCON, y Antonio de Leyva se hallauan tambien graduados para este puesto; pero el Virrey de Sicilia confirmò la eleccion de Don Hernando de Andrade, pareciendole, que en qualquiera de los otros resultarian mayores emulaciones.

Hallauanse los Españoles cò grande deseo de llegara dar batalla, y los Franceses hazian muchas demonstraciones de querer lo mesmo, embiando el de Obegni a requerirla por vn trompeta, porque tuuo noticia, que entre los nuestros auia algunos alborotos por falta de pagas, y llegò cò su exercito a Semenara, y pasó el rio, y entrò por la Vega adelante. En este parage se hallaua con su exercito, que se componia de treçientos hombres de Armas, seiscientos cauallòs ligeros, cien Ballesteros de acauallo, mil y quinientos Infantes, y mas de

Dexò en su lugar a Don Hernando de Andrade, y confirmò el Virrey la eleccion.

Desean batalla los Españoles de Calabria.

Reusan la los Franceses.

Animales el de Obegni para pelear.

Danse batalla los dos exercitos junto a Semenara.

tres mil villanos. Los Españoles salieron de Semenara con buen orden, en numero de ochocientos cauallòs, y cerca de quatro mil Infantes: Y aunque las tropas de los contrarios eran mas numerosas, rehusò el de Obegni la batalla, y se retirò a Ioya. Siguiòle nuestra gente hasta Palma, Casal de Semenara, que dista seis millas de Ioya, y allí hizo alto aquella noche; y continuando la marcha al otro dia, no pudiendo sacar de Ioya a los Franceses, se puso nuestra gente entre este lugar, y Rosano, que era donde el Francès tenia el mayor grueso de su exercito: y viendo se forçado a pelear, preuino el de Obegni su capo para la batalla, animando a los suyos con la memoria del feliz suceso, que años antes tuuo en aquel mismo lugar, venciendo en el al Rey Don Fernando de Napoles, asistido del gran Capitan: *Y si en aquella ocasion (les dezia) salisteis con la vitoria, y disteis muestra de la ventaja que hazen los Franceses a las demàs naciones, no serà raxon, que contra vnos pocos, y mal auenidos soldados, perdais aora el animo, ò desconfieis del suceso.* Adelantauanse los campos por aquella llanura; cada vno pretendia auentajarse en tomar el Sol; y pasando los Españoles con este intento el rio vn poco mas arriba, pensaron los Franceses que se retirauan; y arremetieron con poca orden, disparando su artilleria anticipadamente. El exercito de España se auia formado poniendo a la mano izquierda la Infanteria, y a la derecha los Ginetes, gobernados por el SEÑOR ALARCON; y en medio los hòbres de Armas. Rompiò el SEÑOR ALARCON con sus cauallòs Ginetes con tal valor por los contrarios, que casi no quedò hombre de ellos acauallo. Con esto el segundo escuadron de los enemigos, en que iba la Infanteria, sin auenturarse, se puso luego en huida. Siguièron nuestros el alcance hasta las puertas de Ioya, adonde se retirò

la mayor parte de los vencidos. Quedaron prisioneros casi todos los Capitanes de los Franceses, y dentro de Ioya se rindieron Honorato de San Severino, hermano del Príncipe de Bituniano, y Alonso de San Severino su primo. Sucedió esta rotà en Viernes 21. de Abril. El señor de Obegni se retirò a la Roca de Anzito, pero allí le apretaron de manera, que se diò por prisionero, auiendo sido antes Semenara el principio de la gloria de su renombre, y aora el Teatro en que se representò la tragedia de su desdicha, perdiendo esta vitoria, que fue vna de las mas señaladas en todà aquella guerra; y que en el mismo instante allanò la Prouincia de Calabria a la obediencia del Rey Catolico, y dispuso la destruición de los Franceses en todo el Reyno, y la mucha parte que tuuo el SEÑOR ALARCON para conseguirse tan importante vitoria, se refiere en la informacion de refitigos, sacada en el año de 1561. por orden de la Regia Camara de Napoles.

Al mismo tiempo se hallaua el gran Capitan con sumo cuidado del estado de las cosas de Calabria, considerando quan superiores eran las Armas Francesas en aquella Prouincia, y juntamente reconocia quan a punto estaua de perderle, con prouision solo para tres dias, y sin esperanza de poder remediarlo; porque auiendo estado sitiado a lo largo por espacio de siete meses, todos los lugares de la comarca padecian hambre igualmente, y recelaua, que necesidad tan insuperable, les obligasse a tomar la voz de Fràcia; y lo que deseaba, para salir de aquel aprieto, era solo hallarse con fuerzas para ir a buscar al enemigo, librando el vnico remedio en el suceso, y trance de vna batalla: y quando mas le instauan estas consideraciones, llegò al puerto de Trieste Octavianò Colona con el socorro de Alemanes, que embiaua el Empe

Vencen los Españoles, y queda prisionero el señor de Obegni.

Tuuo gran parte el señor Alarcon en esta vitoria.

Desea el gran Capitan dar batalla a los Franceses.

rador Maximiliano, que embarcados con toda brevedad, llegaron a Barleta; y con su venida, concibiendo el gran Capitan esperanças ciertas de victoria, intentó luego salir a pelear; y para este efecto començò a juntar sus tropas; y embiò a llamar a Luis de Herrera, que tenia el gouerno de Taranto, y a Pedro Navarro, que estava con él, para que con la gente más escogida de la guarnicion de aquella plaza, saliesen la buelta de Barleta a incorporarse con su gente.

Los Franceses se premien en ella.

De la otra parte el Duque de Nemurs, teniendo noticia del socorro de Alemanes, y de los señuelos del gran Capitan, auiso luego al Duque de Andria, que estava en Conuersano, y a Monsiur de Arsi, famoso Capitan en aquellas guerras, que asistia en Altamura, con orden de que se juntasen, y vnidos viniesen la buelta de Ganosa. Auiso el de Andria a Monsiur de Arsi el día que auia de salir, para juntarse con él. Esta carta cogieron Luis de Herrera, y Pedro Navarro, y sin perder tiempo dispusieron vna emboscada para esperar la gente del Duque, y lograron felizmente su intento, con prision del de Andria, y muerte de Iuan de Aquauina su hermano, y de mucha parte de su gente, y victoriosos llegaron a Barleta, adonde fueron recibidos del gran Capitan con suma alegría; y juntandolo restante del exercito se puso en marcha, disponiendola por baxo de la famosa Canas, a la ribera del río Ofanto, alojando en aquel primer día a tres millas del campo Francés; y el día siguiente encaminaron su marcha la buelta de la Cirinola, muy bien ordenados sus Esquadrones, por tener tan cerca al enemigo. Fabricio Colonna, y Luis de Herrera iban con los corredores, que eran hastamil cauallos ligeros: Don Diego de Mendoza lleuaua la vanguardia, con dos mil Infantes Españoles; con los Alemanes, y algunos ho-

Desbaratã la gente del Duque de Andria, y le hazen prisionero.

Marchan los Españoles la buelta de la Cirinola.

bres de Armas, y cauallos ligeros quedó el gran Capitan en la retaguardia, para hazer rostro a los contrarios, si lo quisiesen seguir. La tierra era muy seca, el día caluroso, y la jornada larga; con lo qual murieron de sed algunos hombres de Armas, y otros de la Infanteria Española, y Alemana: Y teniendo los Franceses auiso de esta incomodidad, acordaron aprouecharse de la ocasion, y sacar su gente de las fortificaciones en que estauan, a dar la batalla. Los Franceses eran quinientos hombres de Armas, dos mil cauallos ligeros, y quatro mil Suyços, y Gascones: Lleuaua la vanguardia el Principe de Salerno: La retaguardia se diò al Principe de Melfi: y en la batalla iba el Duque de Nemurs, asistido de Monsiur de Alegre, y del Coronel de los Suyços, Cinandeyo, y del Conde de Morcon, y de otros famosos Capitanes. Los Españoles se ajustauan en el numero, y calidad de la Infanteria, si bien iban todos muy fatigados; y los Franceses en la caualleria: y era opinion de sus más experimentados Capitanes, que conuenia dilatar la batalla para al día siguiente. Opuose a esto Monsiur de Alegre, diciendo lo que conuenia lograr la ocasion, y la infamia que resultaria de perderla. Hallauase perplexo el Duque de Nemurs, porque por vna parte conoçia, que se aseguraua el buen suceso en detenerla hasta el otro día, por otra enfurecido con el parecer de Monsiur de Alegre, incitandole con palabras en que le culpaua su floxedad, se resoluió luego a dar la batalla, diciendo a los suyos: *Señores, pues os parece que peleemos oy, y acabemos la guerra con la suerte que Dios nos diere: Yo, sino cumpliere el deseo de nuestro Rey, alomenos cumpliré con mi honra, muriendo honradamente.* Iobio dize, que no solo le movió la incitacion de Monsiur de Alegre, sino auerle llegado a aquel punto el auiso de la rota del señor de Obegni en la Calabria,

Mueron de sed algunos Españoles, y Alemanes

Resueluen dar la batalla los Franceses.

Danse batalla junto a la Cirinola

Vence los Españoles, y muere en la batalla el General de Francia, y otros muchos de gran suposicion.

Rindese la Cirinola.

bría, y rezelar, que esparciendose la nueva desmayassen los suyos.

En cada vno de los exercitos auia treze piezas de Artilleria: lugaron primero la fuya los contrarios, sin daño de nuestros Esquadrones: La Española auia ocupado lugar mas a proposito; y hizo grande estrago en los enemigos, pero no pudo tirar otra vez; porque juzgando vn Italiano que los Españoles eran vencidos, puso fuego a dos carros de poluora que lleuaua. La turbacion de la gente fue grande, y la llama se esparció tanto, que se entendió eran todos perdidos; pero el gran Capitan con todo sosiego; y rostro alegre dixo: *Buen anuncio amigos, que estas son las luminarias de la victoria, que tenemos en las manos.* Por el daño que los Franceses auian recibido de nuestra Artilleria quiso Nemurs trabar luego la pelea, que fue de las más reñidas de aquellos tiempos; pero vltimamente cedieron los Franceses al valor de los nuestros, y se pusieron en huida, y los Españoles fueron en su alcance hasta sus Reales, que distauan seis millas de donde fue la batalla; y con el mismo impetu los ganaron, hallando en ellos muchos despojos; y riquezas. Dióse esta batalla en Viernes 28. de Abril: Murieron en ella el Duque de Nemurs; General del campo Francés, y Cinandeyo; Coronel de los Suyços, el Conde de Morcon, y casi todos los Capitanes de los Suyços. Los Príncipes de Salerno, y Melfi, y el Marques de Lochito salieron heridos. La Artilleria se perdió toda, y fuera mayor el daño, sino sobrenuiera la noche. El día siguiente se rindió la Cirinola, lugar mas famoso en lo antiguo; por no auer sido despojo del poder de Annibal, y aora por la famosa batalla entre Españoles, y Franceses, que por el numero de sus vezinos, y calidad de fortificaciones para su defensa.

En el mismo día que se rindió

la Cirinola llegó auiso al gran Capitan de la rota de los Franceses junto a Semenarà, y de la prision de su General el señor de Obegni; con lo qual creció el regocijo en el campo victorioso, si bien no sin embidia de los famosos Capitanes, que en Calabria con desigual poder auian vencido mayor numero de contrarios, y al General de más reputacion entre los Franceses. Alabauan la buena fortuna de Don Fernando de Andrade, las experiencias, y valor de Manuel de Benauides, y de D. Hugo de Cardona: Reperían con admiracion el ardimiento de Anronio de Leyva; y grandes esperanças que daba de lo que despues fue; y al SEÑOR ALARCÓN atribuían la mayor parte de la gloria de aquel suceso; pues tuuo a su cargo la defensa de Giraci contra el exercito enemigo, que lá auia sitiado; y despues en la batalla fue el primero que con sus cauallos ligeros le rompió, y pasó en huida.

Reputación grande del señor Alarcón.

Con la nueva destas dos victorias, y con embiar luego el gran Capitan diuersos Barones a sus tierras, para que allanassen lo que restaua, muy en breue se rindió la Capitanata, y Basilicata, y muchos pueblos en el Principado tomaron la voz de España. De los que escaparon de la batalla; los más se retiraron la buelta de campana, con intento de fortificarse en Gaeta, ciudad de sitio inexpugnable: Siguiólos Pedro de Paz con algun numero de cauallos, y pasando junto a Capua, no solo alcanzaron los desta ciudad vanderas por España, sino que muchos de ellos se incorporaron con la gente de Pedro de Paz, en seguimiento de los Franceses. Monsiur de Alegre, y el Principe de Salerno se recogieron a Melfi, y el día siguiente se parcieron la via de Nápoles, lleuando en su guardia quinientos cauallos; pero el Conde de Montela al pasar por su Estadoles mató, y prendió más de docientos. Monsiur de Arsi se

Rindese la Capitanata, y Basilicata.

El Conde de Montela hizo daño considerable a los Franceses que se retirauan a Napoles.

fortificó en Benofa; confiado en lo fuerte de su castillo, y el gran Capitan acudió luego con su campo a esta parte, y alojándole en la Lionesa, que está cerca de Melfi, y Benofa, capituló el Príncipe de Melfi con él, y se le rindió Fabricio Colón, y los Condes del Pópulo, y Montorio fueron enviados al Abruzo, para dar calor a los que en aquella Prouincia se declarauan por España; y para allanar lo restante, el Almirante Villamarin partió con toda presteza con sus galeras, y los demás baxeles la buelta de Napoles, para donde el gran Capitan encaminó sus marchas, hasta llegar a Guádelo. De aquí escribió a los de la ciudad, persuadiéndoles tomasen la voz de España, y asegurándoles todo buen tratamiento. Para esto salieron de la ciudad sus Síndicos, y el Conde de Marea, y ofrecieron entregarse, de baxo de algunas condiciones, que les concedió el gran Capitan.

En este lugar le llegó auiso al gran Capitan de las discordias que auia en el exercito de Calabria entre Don Hernando de Andrade, Don Hugo de Cardona, y Manuel de Benauides; cuyas emulaciones auian llegado a tal disturbio, que empezaron los Franceses a tener esperanças de recuperar aquella Prouincia, y la quebra de la batalla de Semeñará: y para atajar tan graues inconvenientes se valió el gran Capitan del SEÑOR ALARCON, entendiéndolo, que solo su autoridad, y maña, y el sequito que tenia con los soldados, y lo que le respetauan aquellos cabos mayores, podría poner cobto en aquellas desordenes, y así le despachó comisión, dada en el campo de Guádelo a 14. de Mayo, que fue dos dias antes de su entrada en Napoles, en que le ordenaua compusiese las discordias, nacidas entre D. Hugo de Cardona, Don Fernandó de Andrade, y Manuel de Benauides, mandándoles, so graues penas, que cessassen en sus compe-

tencias, y protestándoles el menoscabo, y perjuizio del Real seruicio, añadiendo estas razones: *Y sobre lo contenido hareis toda instancia, y aplicareis todas las diligencias que os pareciere necesarias: y para todo ello, por la presente os concedemos ampla potestad, y autoridad, quãta Nos mesmo tenemos: y mandamos a los sobredichos, y otras qualesquier personas a quien pertenecer puedan, que os obedezcan como a nuestra persona mesma:* Y compuso el SEÑOR ALARCON estas diferencias con grande breuedad, y autoridad, como lo refiere Iacobo Antonio Ferrari, quedando aquella Prouincia con grande sosiego, y seguridad, y los Franceses sin las esperanças que auian concebido de alterarla, por medio de estas discordias.

Ajustado todo, entró el gran Capitan en Napoles a 16. de Mayo con grande aplauso, y triunfo; porque todo aquel numeroso pueblo derramado por los campos, mirauan con admiracion a los Españoles, y a su valeroso Capitullo, que tantas vezes venció, y domó sus enemigos. Hizieronle el mismo recibimiento, que acostumbrauan a sus Reyes quando se coronauan, trayéndole por los sexos, por las calles, ricamente entapicadas, sembrado, y cubierto el suelo de flores, y yeruas, dando todo muestras de su regocijo, con ostentacion de su riqueza. La ciudad de Napoles, que dió nombre a aquel Reyno, es vna de las mas ricas, y populosas de Italia; Cae en la Prouincia llamada por los antiguos Campania feliz, y oy tierra de Labor; por estar allí los campos Laborinos: Tiene su asiento a la ribera del mar Mediterraneo, y a la ladera de vn collado, que poco a poco se levanta entre Poniente, y Septentrion. Por la parte de Tramontaña la rodean valles, y hermosos collados: Por Mediodia tiene el bello, y tranquilo mar, que la ennoblece: De Occidente la mira el celebre monte de San Eramo: Y

por

Entra en Napoles el gran Capitan, y le reciben con grande aplauso.

Descripción de Napoles

por Oriente la hermoſean verdes, y floridas campañas. La grandeza interior de la ciudad no cabe su narracion en cortos periodos; y su mayor elogio es el que la fama le grangea, en el comun sentir de todos. Sus muros son fuertes, y bien torneados: Defienden la quatro castillos: El primero es Castellnouo, puesto a la marina, cerca del muelle grande, que sirve de puerto. El segundo la puerta Capuana, que está a la parte del Septentrion, que en lo antiguo fue vna fuerça muy señalada, y agora sirve para las Audiencias, y Tribunales Reales. El tercero es el castillo del Obo, puesto en el mar; sobre vna peña inaccessible. El vltimo se llama San telmo, que está en lo más alto de la ciudad, de donde la predomina Castellnouo, y Castell del Obo: Estauan todavia con guarnicion Francesa: Sitióse luego a Castellnouo por mar, y tierra; y aunque se defendió valerosamente algunos dias, se entró por fuerça a doze de Junio, y su Tenencia se dio a Nuño de Ocampo, que se auia señalado con mucha particularidad en este sitio. Adelante verémos Alcayde del en propiedad al SEÑOR ALARCON, y despues del a sus descendientes, en quien duró la Alcaydia por espacio de cien años cabales. La Armada Francesa, que desde Gaeta venia en socorro de Castellnouo, le halló rendido, pero siempre superior a la nuestra, obligó a Villamarin se retirasse al puerto de Iscla; adonde la fue a acometer la Armada contraria; pero abrigada del puerto, y socorrida del Marques del Balto, se defendió contra el mayor poder de la Francesa.

Pasóse nuestro exercito desde Castellnouo a sitiar a Castell del Obo, que se rindió despues de auer salido de Napoles el gran Capitan, auiendo dexado por Capitan principal para esta empresa a Pedro Nauarro, que abriendole dos minas por debaxo de la

peña, sobre que está sentado el castillo dentro de la mar, con vna dellas le derribó gran parte del peñasco, con muerte de la mayor parte de los Franceses que le defendian; con lo qual se entregaron luego los que quedaron vivos. Su Tenencia se dio a Lope Lopez de Arriaran, soldado muy valeroso.

Viendose el Rey de Francia casi despojado de todo el Reyno de Napoles, con tanto descrédito de sus Armas, intentó hazer los mayores estuercos para mejorar su fortuna, y así procuró a toda priessa grandes leuas, para encaminarlas a Italia, y convocando todas las demás fuerças de Francia, las iba conduciendo a la Prouincia de Narbona para entrar en España por la parte de Rossellon. El Rey Catolico se prevenia para vna, y otra inuasion; y para asegurar su partido en Italia, encargó al gran Capitan, y a Francisco de Rojas su Embaxador en Roma, ajustasen cierto trato, que se auia mouido para mudar el gouerno de la ciudad de Genoua, y facilitar se echassen de ella a los Franceses: Y se traía platica con el Emperador Maximiliano para embarçar la leua de los Suycos, que se estava haziendo por orden del Rey de Francia: y para oponerse a la entrada de los Franceses por España, se pasó a Barcelona.

El gran Capitan con la noticia de estas preuenciones de Francia, se salió con toda presteza de Napoles, la buelta de Gaeta, para intentar, ganandola, echar de todo punto los Franceses de aquel Reyno, antes que con la llegada de sus socorros se hiziesse la empresa mas dificultosa; y así se salió de Napoles a 18. de Junio, auiendo primero auisado a Don Fernando de Andrade; que con el exercito de Calabria se viniesse a juntar con él. Estauan los Franceses en estos tiempos reparados por los lugares vezinos a Gaeta, parte dellos en Fundi, Ytro, y Gaeta.

El Rey de Francia procura delpicarte de las perdidas passadas, y leuanta gran leuas.

El gran Capitan va sobre Gaeta.

El gran Capitan se encamina la buelta de Napoles.

Diferencias entre Don Fernando de Andrade, D. Hugo de Cardona, y Manuel de Benauides.

Nombra el gran Capitan al Señor Alarcon para que los componga y los dexa ajustados.

Ganase Castellnouo.

Castell del Obo se rinde.

Gaeta, y parte en Lefrate, Trage-  
to, y Roca Guillerma; y el cuer-  
po de su exercito estava alojado  
junto a Trage-to; pero tan delani-  
mados los Franceses de los suces-  
sos passados, que solo atendian a  
su defenfa.

Tomò el gran Capitan el ca-  
mino de San German, respeto de  
estar Pedro de Medicis con gente  
Francesa en el Monasterio de Mõ-  
te Casino; y ordenò al Coronel  
Diego Garcia de Paredes, y a Za-  
mudio, que con mil y quinientos  
hombres passassen a combatir a S.  
German, y el gran Capitan entrò  
con su exercito por Aversa, y Ca-  
pua, y por otros lugares que auia  
tomado la voz de España: Y quan-  
do llegò a San German, que fue  
en dia de San Juan, ya la ciudad,  
y fortalezas se auian rendido, y  
Pedro de Medicis no osò espe-  
rar en Monte Casino, y los solda-  
dos que dexò de guarnicion se  
dieron a partido. Passò nuestro  
campo el Garellano, donde estu-  
uieron los Franceses antes de re-  
cogerse a Gaeta, y Roca Guiller-  
ma, y alli hallò el gran Capitana  
Prospero Colona, y al Duque de  
Termes, que con parte del exer-  
cito se auian adelantado a Ponte-  
corbo; y a veinte y nueue de Junio  
passò todo el campo por la puen-  
te, y se puso sobre Roca Guiller-  
ma, aunque era plaza muy fuer-  
te, y estava con mucha guarnición  
Francesa, se le rindiò antes de  
combatirla; y dexò en ella con  
guarnicion a Don Tristan de Aeu-  
na. Tras esto se le rindieron Le-  
frate, Mola, y Castellon, y a pri-  
mero de Julio llegò todo el cam-  
po a ponerse en el Burgo de Gae-  
ta, que estava fuera del Monte. Es  
la ciudad de Gaeta fortissima  
por naturaleza, por estar rodea-  
da de mar por casi todas las par-  
tes; solo tiene por tierra vna en-  
trada muy estrecha, y aspera, y so-  
bre la ciudad el monte de Orlan-  
do, de subida muy agria, y las for-  
tificaciones que la auian hecho  
los Franceses la hazian inexpug-  
nable. Tenianla muy abastecida,

con guarnicion de tres mil infan-  
tes, y mil y quinientos cauallos, y  
la aseguraua de toda la Armada  
Francesa, que por ser superior a  
la de España, eran señores de la  
mar, para la libre entrada de los  
socorros. Haliauanse dentro de la  
plaza los principales Barones, q̄  
seguian a los Franceses, que eran  
los Príncipes de Salerno, y Bisi-  
niano, el Duque de Ariano, el  
Marques de Lochito, y los Con-  
des de Matalon, y de la Roca; y  
de los Capitanes Franceses el se-  
ñor de Alegre, el de Trabes, que  
estava por Embaxador en Roma,  
y el Marques de Saluces, que auia  
llegado en esta ocasion con soco-  
rro de Francia, y con nombramiẽ-  
to de Virrey de Napoies, que no  
llegò a poseer.

Por este mismo tiempo, que  
fue a 12. de Julio, Fabricio Colo-  
na, y los Condes de Populo, y Mõ-  
torio, con el socorro de ochociẽ-  
tos soldados, que les embiò des-  
de Roma el Embaxador Francif-  
co de Roxas, entraron por fuer-  
ça la ciudad del Aguila, faccion  
importantissima, por ser cabeza  
del Abruzo, con que se allanò lo  
mas de aquella Prouincia.

Don Fernando de Andrade  
puso en execucion la orden del  
gran Capitan, marchando con el  
exercito de Calabria la buelta de  
Gaeta, adonde llegò a vltimos  
del mes de Julio, juntandose los  
dos exercitos en el Burgo sobre  
el sitio de aquella ciudad. Reci-  
bieronse los Capitanes de vno, y  
otro exercito con parabienes re-  
ciprocos de las victorias passadas,  
y con nuevos alientos para la difi-  
cilissima empresa que tenian en-  
tre manos. Don Fernando de An-  
drade, que de antes auia pretendi-  
do ser independiente de las orde-  
nes del gran Capitan, agora se su-  
getò a obedecerle, dandosele vna  
compañia de hombres de Ar-  
mas, que era el puesto con que  
seruian los personajes de mayor  
reputacion, sin reparar en obede-  
cer a otro, que es lo que facilitò  
en aquellos tiempos, que pudief-  
sen

Ganase la  
ciudad del  
Aguila.

Juntanse so-  
bre Gaeta  
el exercito  
que estava  
en Napoies  
y el de Cala-  
bria.

sen concurrir en vn solo exercito  
tan famosos Capitanes, como en  
ellos huuo.

Grandes di-  
ficultades  
para este si-  
tio.

Don Hugo  
de Cardona  
muere.

Eran grandes las dificultra-  
des que se ofrecian para conti-  
nuar aquel sitio, pues cada dia en-  
trauan por la mar socorros en la  
plaza, reduciendose a ella todas  
las fuerças que los Franceses te-  
nian en Italia; y fue tanto el daño  
que hizo a nuestro campo la Ar-  
tilleria de la ciudad, y la del mon-  
te, que murieron muchos, y en-  
tre ellos Don Hugo de Cardona,  
que poco antes auia llegado con  
el exercito de Calabria. Era este  
Cauallero de nobilissima sangre,  
nieto de la casa de Cardona, y her-  
mano del Conde de Colifano, y  
fue vno de los mas valerosos Ca-  
pitanes de aquel siglo: Su compa-  
ñia de hombres de Armas se diò  
luego a su hermano Don Juan de  
Cardona. Visto por el gran Capi-  
tan, que dentro de la plaza auia  
mucha gente, y que de nueuo le  
auian llegado de socorro mil y  
quinientos hombres, y que el lu-  
gar estava tan fuerte, que no te-  
nia sino vna angosta entrada por  
tierra; y que no era posible ofen-  
der a los enemigos, y que su cam-  
po se deshazia, llamó a Consejo  
a los principales Capitanes de su  
exercito, y proponiendoles las di-  
ficultades que todos experimen-  
tauan para conseguir el buen su-  
cesso; y por otra parte, quanto se  
debia atender a la conseruacion  
del credito de las Armas de Espa-  
ña, les obligò dixessen lo que les  
parecia se podía obrar.

Opiniones  
sobre estar,  
o no sobre  
Gaeta.

Diuidieronse los votos en  
dos opiniones: La de vnos era,  
que se continuasse el sitio, y se a-  
tacasse la plaza por aquella an-  
gosta entrada que tenia de tie-  
rra, que aunque era tan dificulto-  
sa la empresa, otras mayores auia  
conseguido aquellos mismos sol-  
dados, de cuyo valor se auia de-  
fiar todo, y de la dicha de aque-  
llas armas, y de la justificacion de  
la causa, que toda Italia estava a  
la mira de este suceso, y que la re-  
tirada del exercito no solo cau-

laria descredito, sino tambien  
añadiria animo al enemigo, y se  
deklararian por el los neutrales,  
y se entibiarian los aficionados a  
España. La de otros era, que con-  
venia se retirasse el exercito, por  
que la desesperacion no daba cre-  
dito a las Armas, ni menos, ex-  
poner tan euidentemente a perder-  
se, seruiria de otra cosa, que de  
facilitar recuperassen los France-  
ses todo el Reyno; que los gran-  
des Capitanes han de medir sus  
fuerças en las empresas, y que el  
descredito no consistia en las re-  
tiradas, quando convenia, sino en  
el desacierto, y desorden de em-  
prender lo imposible. Llegò la  
vez de dar su voto, el Señor A-  
LARCON, y dixo, que cada vna de  
las dos opiniones le hazia fuer-  
ça, porque le parecia cosa dura,  
que exercito acostumbrado tan-  
tas vezes a vencer difficultosissi-  
mas empresas, se le enseñasse a  
raer el camino de retirarse, y que  
los Franceses viesse, que podian  
dexar de ser vencidos del Incan-  
sable valor de los Españoles, pero  
q̄ por otra parte juzgaua ser cõ-  
tra la prudencia Militar, no eui-  
tar el peligro, cierto, para des-  
pues lograr con mejor disposi-  
cion los buenos sucesos, y que en esta  
perplexidad, siguiendo entram-  
bos votos, era de parecer, que el  
exercito tomasse mejor puesto,  
en el qual, euitando el peligro  
que podría obligar a retirarse, se  
continuasse el sitio, con esperan-  
ças de que creciendo nuestras  
fuerças de la mar, se le pudiesen  
impedir los socorros a la plaza; y  
que el puesto mejor que se le of-  
recia era Castellon, de donde  
quedarla tan sitiada Gaeta, co-  
mo de antes, y nuestro exercito  
con mucha ventaja, por ser lugar  
sano, y adonde no podian ser ofen-  
didos de la Artilleria. Todos cõ-  
vinieron en el parecer del Señor  
ALARCON, y aprobandolo el gran  
Capitan, diò orden a que se mu-  
dassen los quarteles a Castellon, y  
pusose en efecto a seis de Agosto;  
En aquel dia no se hizo salida de

Parecer del  
señor Alar-  
con.

Signese lo  
que votò el  
señor Alar-  
con.

Rinde se S.  
German.

Roca Gui-  
llerma se  
rinde.

Descripciõ  
de Gaeta.

la plaza, pero al siguiente por la mañana salieron hasta dos mil y quinientos soldados a dar en la retaguardia de los Alemanes, y el gran Capitan que venia en ella, no consintió que se desmandasse ninguno, hasta que tuvo a los enemigos en lugar mas descubierto, y entonces dio orden a quatrocientos soldados Españoles que les acometiesen, y lo hizieron tan valerosamente, que pusieron en huída a los Franceses, con muerte de mas de doscientos, siguiendo el alcance hasta ponerlos por las puertas del Burgo de Gaeta: Y despues de esto fue el gran Capitan a alientar su campo en Castellon. Los Franceses se hallan en Gaeta con siete mil hombres de pélea: su Armada se componia de treinta velas, en que entraban cinco Carracas, cinco Galeras, y ocho Barcas gruesas, y quatro Galeones; y a la nuestra faltaban algunas Carracas para igualarse con los contrarios; y las principales embarcaciones eran doze barcas gruesas, que traia Lezcano, quatro Galeras de Villamarin, dos del Gobo, y vna del Reyno de Sicilia, sin las seis de Cataluña, que llevaua Don Ramon de Cardona, que todadia estava en Napoles, y la Carraca Capitana, y otras dos Naos.

No se descuidaua el Rey de Francia de preuenir a toda prieta los exercitos para Italia, y fronteras de España: Del de Italia auia hecho Capitan General a Monsiur de la Tremulla; y del que auia de entrar por los Condados de Rosellon, a Monsiur de Rijs, Mariscal de Bretaña: y con los Venecianos, que estauan indiferentes, hazia negociacion para que se declarassen por él; y para este efecto les embió por Embaxador a Iano Lazcaris, de linage nobilissimo de los Griegos; pero Lorenço Suarez de Figueroa, que era Embaxador en aquella Republica por el Rey Catolico, procuró desviar estos tratados; para lo qual les representó, quan buen

amigo les auia sido el Rey Catolico en todos sus aprietos, y que en la guerra contra el Turco fuera solo él de quien recibieron socorros; y así, que no loamente esperaua de las resoluciones de tan prudente Senado, que no admitirian lo que se les proponia por Francia, sino que de aue luego, dexando la neutralidad, se declarassen por España; porque esto era lo que conuenia para conseruarse toda Italia en libertad, pues hallandose los Franceses, y Españoles con sus Armas dentro della, cada vna de estas dos Naciones podria adelantar sus empresas, sin que las fuerças de Italia, diuididas en cortos dominios, les pudiesen hazer resistencia: *Necesario es (les dezia) que salgan de Italia, a los Franceses, a los Españoles, para que quede alguna esperanza a los Italianos de no ser infalible despojo de Imperio estrangero: El remedio es, que os declareis por vno, para echar al otro; y esta confederacion conuiene que se haga con el que menos parte quiere de Italia, y el que solo aspira a conseruar lo que es suyo, como lo estais experimentando en mi Rey, pues sabéis le pertenece por derecho el Reyno de Napoles, y que se halla en posesion del, y que solo pretende defenderle. Pareceme cierto, que ha ordenado Dios mi venida a Venecia, para ser medio de conseruar Italia su libertad, pues fue ya librada vna vez por mi industria, y asistencia, con el gran poder, y autoridad del Rey de España: y agora espero, con vuestra prudente resolucion a fauor de mi Rey, bolverla a librar de la opresion que padrece, y de la ruina que le amenaza.* Estas razones hizieron fuerza a los Venecianos para contenerle en su neutralidad, sin dar lugar a las pláticas de confederacion con Francia. Auia sido otra vez Embaxador de Venecia Lorenço Suarez de Figueroa, en la ocasion que se efectuó la liga, para echar de Italia a Carlos Octauo Rey de Francia, en que obró con la destreza de que se lastima Felipe de Comines, Embaxador en aquella sa-

El Embaxador de España les persuade con razones a que no lo pan.

Intenta el Rey Catolico hazer liga con el Papa.

Pretende el Papa, que el Rey Catolico confirme al Duque de Valentinois, y a sus hermanos las mercedes hechas.

Carta al Embaxador de Roma.

çon en Venecia por el Rey Carlos.

Entendia el Rey Catolico, que lo que mas le importaua era ajustar vna estrecha liga con el Papa, que en este tiempo le daba grandes esperanças de efectuarlas, precediendo primero que tuuiesen las Armas de España buen suceso en lo de Gaeta. Lo que el Papa pretendia sacar de la conclusion de esta liga era, que el Rey Catolico confirmasse al Duque de Valentinois, y a sus hermanos, y sobrinos todo lo que le fuesse concedido en el Reyno de Napoles por el Rey Catolico, y por el Rey de Francia, y por el Rey Don Fadrique, y que diese satisfacion a los Colonetes en el mismo Reyno de los Estados que el Papa les auia tomado; de manera, que ellos tuuiesen por bien renunciar todo su derecho a la Iglesia, y que diese ayuda al Duque de Valentinois, que ya se llamaua Duque de Romaña, para que ganasse a Pisa, Luca, y Sena, queriendo con ambicion insaciable fundar vn nuevo Reyno en este hijo,

y que juntamente tomasse de baxo de su proteccion a sus hijos el Duque de Gandia, el Principe de Esquilache, y a la Duquesa de Vicielli. Y el Papa ofrecia al Rey Catolico la investidura del Reyno de Napoles; y de todo lo demás que quisiese conquistar en Italia. Auia embiado el Rey Catolico poder para la confirmacion de la liga que se intentaua; a su Embaxador Francisco de Roxas, con despacho de veinte y dos de Julio, y no tuvo efecto, por la muerte del Papa, que sucedió a diez y ocho de Agosto, como luego veremos. Estas capitalaciones refiere Zurita; pero porque de ellas parece se atendia solo a las conueniencias de los confederados, sin mirar a la diminucion del Estado de la Iglesia, ni al derecho de los que auian de ser despojados, para el credito de la justificacion del Rey Catolico, pondremos la carta que desde Barcelona escriuió a su Embaxador, su fecha en 10. de Agosto, cuyo original hemos visto, que dize así:

¶ [Francisco de Roxas, de nuestro Consejo, y nuestro Embaxador en Corte de Roma: Las postreras cartas vuestras que tenemos, son de dos de Julio; y a los veinte y dos de Julio con Caravela nuestra propria vos escriuimos, y embiamos los poderes para lo de la liga, firmados de mi el Rey, y aqui va lo duplicado de todo aquel despacho. Y asimismo vos embiamos aqui otro tal poder para lo de la liga, firmado de ambos; y en aquello no ay mas que dezir, sino encargaros, que tengais siempre en la memoria, que por ser señores del mundo no queremos hacer cosa, que sea contra Dios, ni contra la Iglesia, ni cargar la conciencia; y que en el asiento que se ficiera con el Papa mireis esto principalmente: y porque nos dicen, que el Rey de Francia face todo el esfuerço, y pujança que él puede; así para lo de Rearme, como para acá; y trabaja todavia de auer a los Suyzos, y de auer las ayudas de Italia, y podria ser que las ouiesse: Y viendo que ninguno se junta con nosotros, es mucho necesario fario que vos apreteis quanto fuere posible, para que se asiente la liga, sin mas dilacion; porque si agora se asenrase la liga, con el ayuda de Dios, todas las cosas de Italia se podrian remediar sin mucho trabajo: En no se asentando la liga estaria todo a gran peligro.

De Francia nos auisan, que si podemos hazer que el Rey de Francia no aya Suyços, e si se le quitasse Genoua, que con estas dos cosas, mediante la ayuda de nuestro Señor, faríamos con el Rey de Francia lo que quisiésemos. En lo de los Suyzos ya trabajamos por la via del Rey de Romanos: No sabemos lo que podremos acabar; y lo de Genoua ya lo tenemos remitido a Gonçalo Hernandez, y a vos, para que lo vieredes, que se puede asentar. Y

Hazen huir los Españoles a los Franceses en vna escaramuça, có muerte de muchos, junto a Gaeta.

El Rey de Francia intenta diuertir las fuerças de Italia.

Procura el Francés que rompa Venecia con España.

¶ [Y al Rey de Romanos auemos embiado a apretar por todas maneras, y esperamos que hará algun fruto. Tenemos cartas del Principe de Dola en el Condado de Borgoña de 25. de Julio, en que significa, que no sabe aun si el Rey de Romanos se veria con él, y aun no se tenia esperança que se conuiniese con el Rey de Francia, ni que quisieste entender en la paz; con él esperamos, que auiendo oido al nuestro, se apartara mas de aquello, y trabajará de hazer lo que debe; pero ya vos sabeis, que sin la liga, él solo no podría hazer mucho.

¶ Asimismo porque el Rey de Francia no pueda sacar de Francia la gente que en ella tiene, facemos cargar a esta frontera, a saz, gente de guerra, como dezis, para retirar la suya para acá, porque no vaya a Italia; y tenemos ya en Perpiñan nuestra Artilleria de campo, y los aparejos para ello, y los otros aparejos de guerra, y en todo se faria mas, si la liga se concluyese.

¶ De Gonçalo Hernandez ha mucho que no hemos sabido, ni tenemos nueva de en que estado está lo de Gaeta, ni lo de Aquila en Abruço, y las otras cosas; facednos lo a saber todo por menudo, y si passá adelante Monsiur de la Tremulla, y con que gente, y de que conviene en trabajar de estorbar, que los de Italia no le ayuden, y escriuidnos, que Armada de mar tienen los Franceses, y adonde está la nuestra, y si llegaron a Napoles nuestras galeras con el dinero que lleuauan, y trabajad, que Gonçalo Hernandez nos escriua lo que le parece que se debe hazer, para el remedio, y si ha menester mas gente; y sobre todas las cosas le encargad, que aya buen recabdo en lo de la hacienda de Reame, de manera, que el exercito de allá se pueda pagar de lo de allá: y por todas las maneras que pudieredes trabajad, que Monsiur de la Tremulla no pueda passar adelante, y que en lo de Lombardia se ponga en necesidad al Rey de Francia.

¶ A Lorenço Suarez embiad a gran recabdo el emboltorio que aquí va para él, en que va otro para nuestro Embaxador que está en Alemania, que son de mucha importancia.

¶ Escriuidnos asimismo, que hizo la Armada que estava en Pulla, y porque Nos queremos, que el Marques de Basso sea honrado, y bien tratado, y que Gonçalo Hernandez cumpla con él lo que le prometió; Escriuidle, que así lo haga, y que pues ha sido, y es buen feruidor, lo tenga bien contento. En Barcelona a 10. de Agosto de 1503.

YO EL REY. YO LA REYNA.

Llegò este despacho a manos del Embaxador Francisco de Roxas, algunos dias despues de la muerte del Pontifice Alexandro, que murió del veneno que su hijo el Duque de Valentinois tenia preuenido para matar con él a algunos Cardenales en vna cerna para que los combidò, en el jardín del Cardenal Adriano de Corneto. Trocaronse los frascos del vino que estava inficionado, y bebieron del veneno el Papa, el Cardenal Corneto, y el Duque de Valentinois, que como mas moço, ayudado de algunos teme-

dios, escapò; pero el Papa, y el Cardenal, como viejos, no tuvieron vigor para resistir a la ponçofia. El Padre Iuan de Mariana remata este suceso con estas palabras: *Tal fue el fin del Pontifice Alexandro, que poco antes espantaua el mundo, y aun le escandalizaua: Muchas cosas se dixeron, y escriuieron de su vida, si con verdad, ò por odio, no me sabrè determinar: Bien entiendo, que ni todo fue leuantado, ni todo verdad.*

Luego que murió el Papa se retruxo el Duque de Valentinois al castillo de Sant Angel, y allí

El Duque de Valentinois se quiere reconciliar con España.

allí se declaró con los Cardenales de la facción de España; asegurandoles quería seruir al Rey Católico; porque auer seguido a los Franceses, era por ordenarse lo su padre; pero que siendo Español, tenía su inclinacion solamente a España. Prometió tambien de restituir a los Colonenses sus Estados, y de disponer se hiziese la eleccion del nuevo Pontifice muy a satisfacion de España; y auiso al gran Capitan que le embiasse gente, para que juntandose con la suya, impidiesen la entrada de los Franceses, que con el exercito con que iban al socorro de Gaeta,

venian marchando muy cerca de Roma. El gran Capitan, para no perderse tiempo en materia de que podría pender la conseruacion, ò perdida del Reyno de Napoles, sin dilacion embió a los Colonas con gente de guerra, y algunos Capitanes Españoles, y entre ellos el Señor ALARCON, en la forma que diremos adelante: Y al Rey Católico llegó la noticia de este suceso, por cartas de Genoua de 25. de Agosto; y luego ordenò a su Embaxador lo que contiene el despacho de 13. de Setiembre, que dize así:

El señor Alarcon va a Roma a la nueva eleccion de Pontifice.

Carta de los Reyes Católicos al Embaxador de Roma.

¶ FRANCISCO de Rojas, de nuestro Consejo, y nuestro Embaxador en Corte de Roma: Por cartas de Genoua de 25. de Agosto escriuen, que el Papa murió a los 18. de Agosto a las veinte y dos horas, y que el Duque de Valentinois estava en el castillo de Sant Angelo, y tenia en Roma, y cerca della su gente de Armas, y de pie, y que se auia declarado por Nos, y que auia escrito a Gonçalo Hernandez, que le embiasse a los Colonenses con parte de nuestra gente, para que se juntasen con él, y que auia embiado los contra señas de sus fortalezas, y tierras de los Colonenses; y que se le auia fecho entregar; e que auia fecho omenage al Colegio de los Cardenales, y a la Iglesia; y otro tanto el Castellano de Sant Angelo trabajaua de tener la plaza segura, para que el Colegio de los Cardenales pudiesen hacer legitimamente, como acostumbra, la eleccion de nuevo Sumo Pontifice; y que iba gente de armas, y de pie del Rey de Francia la via de Roma, para estorbar que la eleccion de nuevo Pontifice no se ficieste libremente, antes se fuera de orden, a voluntad del Rey de Francia. Por ende, si quando recibieredes esta, la eleccion de nuevo Pontifice fuere fecha bien, y conocida, no ay que dezir.

¶ Pero sino fuere fecha, trabajad quanto al mundo pudieredes, porque en esta eleccion figan al mismo orden dicho, para elegir persona que nuestro Señor sea seruido, e qual conviene para bien regir, y gouernar la Iglesia, y para resistir a los Infieles; y procurareis el bien, y paz de toda la Christiandad: Y para esto, si el Duque de Valentinois se ha declarado por Nos, primeramente se lo agradeçed mucho de nuestra parte, por todas maneras, y con todas dulces palabras, e de manera, que él conozca que nos ha obligado, y obligará perpetuamente, para todo lo que le toca, y tocara, y para facer todo lo que por él pudieremos de muy buena voluntad, como lo vera por la obra, Dios mediante: Y Nos escriuimos a Gonçalo Hernandez, que para la dicha eleccion se haga como auemos dicho, él de todo el fauor, y ayuda que menester fuere; y que sino lo huviere fecho, embie de nuestra gente con los Colonenses, para que se junten con el dicho Duque de Valentinois, y trabajen, Dios mediante, de tener el campo seguro; e haga cerca de esto todo lo que le fuere posible, poniendo para ello todas nuestras fuerças, que allá están, principalmente, que para otra cosa; y así lo faced vos.

¶ Trabajad de ganar para ello todos los Cardenales que

Ha

pu-

El Papa Alexandro muere de veneno.

pudieredes ganar, y procurad con el Duque, que todos los Cardenales de su parte se junten para esta, con los otros que pudieredes ganar para ello, trabajando, que no elijan persona que sea parcial al Rey de Francia; porque si tal persona fuere, claros están los grandes inconvenientes que dello se seguirán en la Christiandad, y que será mas causa de guerra, que no de paz.

¶ Y si quando esta llegare fuere ya elegido Sumo Pontífice, segun Dios, y como por los Santos Canones está ordenado, y por auentura los Franceses quisiesen contradezir la eleccion, en tal caso Gonçalo Hernandez, y vos juntamente con el Duque, y con nuestros amigos, contradecid a los Franceses, y fauoreced, y ayudad a sostener el Sumo Pontífice que fuere creado, poniendo para ello todo lo nuestro, y de nuestros amigos: Y si por auentura los Franceses ovieren tenido, ò tuieren tanta pujança en Roma, que de fecho, y contra derecho, por fuerça, y con temores, ovieren fecho elegir Sumo Pontífice, en tal caso procurareis, que los Cardenales que por temor, ò por fuerça huieren dado su voto para ello, no consentán tal, y trabajareis que sean puestos en su libertad, y en lugar seguro, para que nueuamente fagan eleccion de Sumo Pontífice, segun Dios, y como por los Santos Canones está ordenado: Y para qualquiera de los casos susodichos convocareis las Comunidades de Italia, que se pudieren auer, y trabajareis que se junten con vos, y vos con ellos, todos los Embaxadores de los Príncipes, y Potentados Christianos nuestros amigos, que ahí se fallaren: y escriuireis a Lorenço Suarez lo que sobre ello ha de procurar con los Venecianos, y a Merlans lo que sobre ello ha de procurar con el Rey de Romanos, para que fauorezcan, y ayuden a sostener el Pontífice que fuere elegido, segun Dios; y contradigan al que fuere elegido por fuerça, y contra voluntad de los Cardenales. Y porq̄ en este negocio và tanto como vedes al seruicio de nuestro Señor, y bien de la Iglesia, y de la Christiandad, y tambien a Nos, y a nuestro Real Estado, por seruicio de Dios, y nuestro, que como en cosa tan grande, y en que tanto và, trabajéis quanto las fuerças humanas pudieren bastar: Y aqui vos embiamos cartas nuestras de creencia para el Colegio de los Cardenales, è para el Duque de Valentinois, al qual esforçareis por todas las maneras, para que perseuere con Nos.

¶ Y asimismo escriuimos a Lorenço Suarez, que procure con Venecianos lo que vos le escriuieredes; y lo mesmo escriuimos al que tenemos con el Rey de Romanos; y facednos luego a saber, por diferentes vias, lo que en la dicha eleccion de nuevo Pontífice se huviere fecho, y el que fuere, siendo elegido segun derecho, como auemos dicho, procurad que le ganemos, y fauorezca, y ayude nuestras cosas.

¶ Y escriuidnos los poderes, y despachos que seran menester que vos embiemos para el nueuo Pontífice, ò para qualquiera cosa que suceda.

¶ Quanto a lo de la guerra de Napoles creamos, que gran parte de bien de aquel negocio, ò de contrario, está en quien será Papa; nuestro Señor lo haga como èl mas sea seruido. Escriuid a Gonçalo Hernandez, que luego proueerèmos en embiarle dinero, y que se esfuerce por mar, y por tierra a facer lo que debe, y que prouea en todas las cosas segun la gran confiança que del tenemos.

¶ El Rey de Francia no sabemos, si pensando que yendo gente suya por tierra al focorro de Gaeta, entrariamos Nos con nuestro exercito en Francia, por le facer aslojar allà, ò porque con esto ha jurado en estas nuestras fronteras de Ruyfellon toda quanta pujança èl tie-

tiene en Francia, a no quedar vn Gentil nombre en su casa, ni en la de la Reyna su muger, y con mucha Artilleria, y vn Parque en que se pone todo el exercito, dizen que para venir a Girona, ò Salsas, porque saben que no está acabada de labrar. Y aora nos vino vna polta de Perpiñan, como el dicho exercito de los Franceses entrò ayer Domingo en Rosellon, y que están ya cerca de Salsas, y que no queda en Francia mas pujança de la q̄ allí viene; y que si los Franceses pierden este exercito, mediante nuestro Señor, no quedará resistencia en toda Francia; y así esto nos place mucho, que fagan ellos lo que Nos auiamos de hazer, y creemos que es cosa de Dios, porque desta manera traerèmos a esta frontera nuestro exercito mas proueido, y para mas tiempo, que de otra manera se truxera. Y pues el Rey de Francia se ha puesto en necesidad de tener a esta parte la mayor parte de su pujança toda, ya èl no puede hazer otra cosa, aunque quiera, y así podra hazer por Italia mucho menos de lo que de otra manera pudiera facer.

¶ Nos mandamos juntar el exercito, que nos parece que bastará, con el ayuda de nuestro Señor, para echarlos del campo; y tenemos determinado de ir Nos en persona, mediante nuestro Señor, a les dar batalla, si la esperaren: y entre tanto que nuestra gente se junta auemos proueido en Salsas, y Ruyfellon lo que conviene, para que mediante nuestro Señor no puedan hazer daño en nuestra tierra: y auemos embiado en la delantera al Duque de Alva, nuestro Capitan General, con alguna copia de gente de pie, y de cauallo, para que en tanto que nuestra gente se junta, defienda, y ofenda, y con el ayuda de nuestro Señor, si ellos esperan, renemos por cierta la vitoria, y así la tened allà: y tanto de mayor gana vamos a esto, quanto vemos, que mediante nuestro Señor aprouechará.

¶ Lo de Genoua ciertamente Nos quisièramos que se asentará, y por no aver acá aora sino tres galeras armadas, no se puede por aora proueer desde acá en ninguna manera, y no lo proueemos con las seis galeras que embiamos con Don Ramon, por no poner en peligro el dinero que en ellas embiamos para la paga de la gente, y por no lo detener mas, por la necesidad que sabiamos que allà auia.

¶ Deid al Obispo de Ventimilla, que la amistad en Dilayno ha sido deseando, que se executasse de manera, que se acierte, Dios mediante, y a tiempo, y conjuntura, que executándose se conferue, y que Nos esperamos, que algunos Príncipes se han de mostrar en nuestro fauor, y que para esto Nos queriamos que se executasse, porque Dios mediante, juntamente con aquello se ficiesen otros grandes efectos, que lo que dize sería poca gente para executar lo, que vos diga su parecer, y que folgariamos que lo entretenga, fasta que del todo tengamos concertadas las cosas que dezimos, porque así, Dios mediante, avría menos que hazer en executar lo, y conseguirlo: y aun este fin que tenemos de executar lo, es vna de las causas, porque no hazemos contra Genoua, lo que de otra manera ficièramos, y ista la guerra que ellos nos hazen en Napoles.

¶ Placenos lo que dezis del Conde de Matalon, y del Conde su hijo, dezidles, que ciertamente lo teniamos así creído dellos, y que segun la aficion que siempre tuuo a nuestro seruicio toda la casa Carrafa, estauamos marauillados, que fiziesen en ello mudança; y auemos placer de los recibir por buenos seruidores nuestros; y hablad sobre ello al Cardenal de Napoles, diziendole, que así por su respeto, como porque siempre tuuimos, y tenemos a los de la casa Carrafa por muy seruidores nuestros, los recibimos por tales, y que deben tener manera que luego se pasen a nuestro seruicio el Duque

de Ariano, y los otros. De Barcelona a treze de Setiembre de mil y quinientos y tres.

YO EL REY.

Consistia el buen suceso de lo que se pretendia en la brevedad de la execucion; y así, luego que el Embaxador Francisco de Roxas, y el Duque de Valentinois auisaron al gran Capitan, embió la buelta de Roma a Prospero, y a Fabricio Colona con mil y doscientos soldados, y al dia siguiente Diego de Mendoza con doscientos hombres de Armas, y doscientos Ginetes escogidos, con sus Capitanes el SEÑOR ALARCON, y Alonso de Caravajal; y pocos dias despues partiò Manuel de Benauides con otros doscientos y cinquenta Ginetes: El ordẽ que lleuauan era, que procurasen que el Colegio de los Cardenales estuuiesse en libertad, para que la eleccion del nuevo Pontifice fuesse canonicamente hecha, y que juntamente tratassen de impedir el passo al exercito Francès, que venia al focorro de Gaeta; y para mayor seguridad dispuso, que diez y seis galeras passassen a Ostia, y que Lezcano se fuesse a Iscla con sus dozenauas, para discurrir desde alli por la playa Romana.

Turbacion en que se ha llaua Italia.

Estaua toda Italia por este tiempo en suma turbacion, tanto por la renida guerra entre Españoles, y Franceses en el Reyno de Napoles, como por la muerte del Pontifice, porque con esta nouedad pretendian muchos Potentados, y señores de Romaña, y Toscana boluer a los Estados de que el Papa, y el Duque de Valentinois les auian despojado; y los Venecianos entraron tambien en pretension de lo de Faenza, Imola, y Froli.

El Principe de Visiniano, y el Duque de Ariano, el Marques de Lochito, y los Condes de Melito, y Morcon, y Iuan Iordan Ursino, estauan en Brachano, esperan

YO LA REYNA.

do que se juntasse la gente de Francia, y el Cardenal de Ruan passò a Nepi, a solicitar que el Duque de Valentinois le diese parte de la gente de sus condutas, y que le ayudasse con los votos de los Cardenales sus amigos a que saliesse con el Pontificado; y para que los Franceses que intentauan pasar de la otra parte de Roma, no lo consiguiesse, se puso Don Diego de Mendoza en Fracata con su gente. Al mismo tiempo venia marchando el exercito Francès para el focorro de Gaeta, con orden del Rey de Francia, que le gouernassen el Marques de Mantua, y Monsiur de la Tremulla. Dudòlo el de Mantua, por darsele este puesto con compania; pero cayendo malo Monsiur de la Tremulla, aceptò luego el Marques el cargo de Capitan General, y partiò con el campo hasta la Insula, ocho millas de Roma, esperando la creacion del nuevo Pontifice.

En este medio mejorò el de la Tremulla, y aunque mal convalidado, se resolviò a partir con la retaguardia; pero tan mal auenido con el Marques de Mantua, que sino boluiera a reperirle su enfermedad, que le obligò a quedarle curando en Roma, experimentara el exercito de Francia los daños que desde luego le ocasionaron tener dos cabeças de vnidas.

Haziase grande negociacion por parte de los Franceses, para que fuesse de su faccion el Papa electo, y pretendian lo fuesse el Cardenal de Ruan, o el de San Pedro, o el de Napoles: Y si bien auian jurado los Embaxadores de Francia, que no entraria en Roma gente de su exercito, reconociendose por el primer escrutinio, que tenian mejor partido

El Marques de Mantua, y Monsiur de la Tremulla Generales de Francia.

Procuran los Franceses que se elija Pontifice de su deuocion.

Inquietase Roma, rezelando de los Franceses, y llama ron a los Españoles en su defensa.

los fauorecidos de España, como çaron a amenazar con violencia. Inquietose Roma, y se puso en armas toda la ciudad, y luego embiaron a llamar a Prospero, y Fabricio Colona; y a los Capitanes Españoles, con resolucion, si fuesse menester, de auisar al gran Capitan, para que con lo restante de su exercito les viniese a defender, en caso que los Franceses no detuviesse de su porfia. Prospero Colona se fue luego a Roma con trescientos cauallos ligeros, con quien iban el SEÑOR ALARCON, y Alonso de Caravajal. En Fracata, que dista cinco millas de Roma, se reforçaua Don Diego de Mendoza con la gente de Armas, y Infanteria; y se fueron a juntar con el Fabricio Colona, y Manuel de Benauides.

Desseu el gran Capitan, que saliesse electo el Cardenal D. Bernardino de Caravajal; y encargò esta negociacion al SEÑOR ALARCON, para que la hiziesse junto con Alonso de Caravajal; señor de lodar; sobrino del Cardenal, de que resultò tan estrecha amistad entre estos dos Caualleros, que años adelante el SEÑOR ALARCON tuuo concertada de casar su hija heredera con Don Alonso de Caravajal, hijo del señor de lodar. Adelantose tanto la platica de la eleccion del Cardenal Don Bernardino, que se tuuo por cierto saldria elegido; pero tomandò nuevo acuerdo los Cardenales, en conformidad de todo el Colegio; en veinte y dos de Setiembre, adoraron por Pontifice a Francisco de Piccolomini, Cardenal de Sena, hijo de hermana del Papa Pio Segundo, de quien tomò el nombre, y sellaron Pio Tercero, persona de gran virtud, y experiencias; y el que parecia mas dispuesto para tratar del beneficio vniuersal de la Christianidad: Con todo, no fue aplaudida igualmente, esta eleccion, porque en la turbacion, y desorden que se padecia deseaua cada vno mas Pontifice arçea

Eleccion del Papa Pio Tercero.

los intereses particulares; que a los vniuersales de la Iglesia, y de la obligacion de su dignidad. Hallauante los Franceses descontentos de esta eleccion, por la memoria del Papa Pio Segundo su tio, que los echò del Reyno de Napoles, dando sentençia en el Concilio de Mantua a fauor de la casa de Aragon. Recelauante tambien los Españoles, por ser el Pontifice tio del Marques de Lochito, y de la Princesa de Bliniano, a quien amaua como ahijos, y pariente cercano de los mas principales Barones, que andauan foragidos de Napoles, por seguir el partido de Francia. El Rey Don Fadrique era el que parecia interesaua mas en esta eleccion, por la antigua amistad que tenia con el Pontifice, y así entrò en grandes esperanças de que se le restituyesse el Reyno de Napoles.

Luego al dia siguiente de la eleccion del Papa tuuo Congregacion del Colegio de Cardenales, y les propuso la paz entre los Reyes de España, y Francia, diciendoles estaua determinado a procurarla con todas sus fuerzas, y la reformation de la Iglesia; y que para este efecto queria convocar Concilio general; pero estos tantos intentos se malograron con la brevedad de su muerte.

El Duque de Valentinois arrepentido ya de seguir el partido del Rey Catolico, se passò al de Francia; y con esta nouedad tuuo ocasion el Embaxador Francisco de Roxas de reducir a los Capitanes Españoles, que el de Valentinois traia a sueldo, para que con sus soldados se passassen al seruicio del Rey; y lo consiguió, remitiendo al gran Capitan dos mil soldados dellos, entre Españoles, Alemanes, y Italianos, y cien cauallos ligeros; y tras ellos embió otros doscientos hombres Alemanes, y quinientos Italianos; y con esta gente fue Don Hugo de Moncada, que estaua al sueldo del Duque, con vna conduta

No fue a guito de algunos, por razones particulares la eleccion del Papa.

Quiere el Papa ajustar pazes entre España, y Francia.

El Duque de Valentinois dexa el partido de España.

Reduce el Embaxador de Roma a los Capitanes Españoles, que traia a sueldo el Duque, y passan a seruir al Rey Catolico.

de cien hombres de Armas, y D. Pedro de Castro, Diego de Quiñones, Don Geronimo Loris, D. Luis de Híjar, y el Capitan Gorbalañ, que tanto se señalaron después en servicio del Rey Católico, a quien se dió luego aviso de la elección del nuevo Pontífice, y del estado en que quedauan todas las cosas de Italia, y del fervor con que el Papa deseava se efectuasse paz entre las dos Coronas de España, y Francia, y dispuso asegurar para su Corona el Reyno de Napoles, valiendose del natural pacífico del Papa, para intentar persuadirle vna liga vniuersal, con pretexto de la paz de la Christianidad, escriuiendo sobre ello al Embaxador, con despacho de 4. de Noviembre.

No tuvo tiempo el Pontífice para poner en execucion sus santos intentos, porque auiendo se Coronado en S. Pedro a ocho de Octubre, estava ya tan malo, que no se hallò con fuerzas para ir a tomar posesion de su Pontificado a San Juan de Letran, y le agrauò la enfermedad de manera, que de allí a diez dias murió.

No tenia solamente inquieta a Italia la reñida contienda por

el señorio del Reyno de Napoles, sino que tambien padecian Francia, y España las mismas calamidades, con el intento que tuvo el Rey de Francia de divertir al Rey Católico por las fronteras de Ruytallon, por donde entrò el Mariscal de Bretaña, su Capitan General, con poderoso exercito, hasta ponerse sobre Sallas; pero con tan mal suceso, que no solo se hallò el Francés obligado a retirarse con poca reputacion, sino que en su misma tierra padeciò grandes daños, por auerle destruyendole muchos lugares de la Prouincia de Lengadoc, sin hallar el Rey de Francia otro reparo, mas que el de lugetarse a pedir treguas al Rey Católico, que se las concediò por cinco meses, que començaron a quinze de Noviembre; pero no quiso se incluyesen en ellas las fuerças de la mar, ni el Reyno de Napoles. Y de los motivos que tuvo para concederlas con esta limitacion dió auiso a su Embaxador de Roma, y dello se colige bien la política, y gran destreza en los negocios que tuvo este prudente, y valeroso Rey. El despacho es de 3. de Enero de 1504. y dize así:

**F**Rancisco de Rojas, de nuestro Consejo, y nuestro Embaxador en Corte de Roma: Por las cartas que yo el Rey vos escriui desde Perpiñan avreis sabido lo que pasó con la venida de los Franceses sobre Sallas, y de la manera que se fueron huyendo, auiendoles hecho los nuestros mucho daño, y como después entrò nuestro exercito en Francia, è tomò, è destruyò las villas, è fortalezas, è lugares, que por las dichas cartas os auemos escrito: y como vos sabeis el fin, y determinacion que tenemos, es cò el ayuda de nuestro Señor, que esse Reyno de Napoles en ningun tiempo salga de nuestra casa Real; y esto hemos siempre trabajado, è procurado con el Rey de Francia, y èl nunca quiso venir en ello, y agora, constreñido de necesidad, dize, que vendrà en ello, y antes que nuestro exercito saliesse de Francia vino por las postas vn Secretario del Rey Don Fadrique, por ordenacion del Rey de Francia, diziendo, que el Rey de Francia està contento de alçar la mano de las cosas del Reyno de Napoles, y venir en buena paz, y que el dicho Reyno se restituya al Rey Don Fadrique, y que para tratar esto seria bien assentar tregua entre èl, è Nos, y embiar nuestros Embaxadores a èl, y èl los suyos a Nos; Y como quiera que no creamos, que el Rey de Francia no vernà en alçar la mano en las cosas de esse Reyno, como nos lo embiò a dezir, y que su fin en esto no auia sido sino lo este color remediar

Muere el Pontífice.

1504.  
Carta de los Reyes Católicos al Embaxador de Roma.

diar la necesidad en que estauan sus pueblos de Lengadoc; pero por el fin, y deseo que tenemos a la paz de Christianos, y por no dexar de experimentar todo lo que para ella parezca podria aprouechar, y viendo que agora, por ser Invierno, y la tierra de Lengadoc muy fria, y durante el Invierno no pudiera campear nuestro exercito por Lengadoc, mayormente, que no creyendo que los Franceses vinieran sobre Sallas, fue muy tarde, y muy de rebaro nuestro exercito, y no como fuera, ni lo que fuera para seguir hasta el cabo de la victoria dentro de Francia, con el ayuda de nuestro Señor: Por todos estos respetos nos pareció, que era bien venir con el Rey de Francia en la tregua, que el mismo tiempo de Invierno nos pone; y así la assentamos por cinco meses, que acabarán a quinze de Abril que primero vernà, e mandamos salir a nuestro exercito de Francia, y embiamos nuestros Embaxadores al Rey de Francia, y ovimos por bien, que èl embiasse los suyos a Nos: Y hazemos quenta, que en este tiempo de la tregua verèmos, si el Rey de Francia està en alçar la mano de las cosas de esse Reyno, como lo ha dicho, aunque no lo podemos creer; pero si està en ello, y lo face con las condiciones que pedimos, para la seguridad del negocio, que son justas, y razonables, entonces bien empleada será la tregua; pero si vieremos que no està en ella, como creemos que no està, y solamente huuiere sido su fin en lo de esta tregua remediar este peligro en que estauan los pueblos de sus Reynos, en este caso podremos, con el ayuda de nuestro Señor, con mayor aparejo hazer lo que vieremos que convenga, y presuponer, como auemos dicho, que con el ayuda de nuestro Señor, en ninguna manera auemos de dar lugar, que esse Reyno, ni parte del, en ningun tiempo venga en poder de Franceses, sino que èste siempre en nuestra casa Real. Por esto no dena entender allà otras cosas, y no assentamos las dichas treguas por esse Reyno, y por la mar, porque ha muchos dias que no sabemos el estado de las cosas de allà, y pareçionos, que no debiamos assentar tregua por allà hasta saber como estàn las cosas por allà, y las condiciones con que se debe assentar. Y porque con la tregua no se desistiesse nuestra gente, y pareciendonos, q si hasta agora no han proueido los Franceses de pujança, que pueda entrar en este Reyno, que agora en Invierno no lo podran hacer, y que por todos respetos està bien reparar a saber las cosas de allà antes de assentarla; porque si las cosas de allà estuvieren como nos cumple, la tregua por allà creemos que no venia bien, è para que trabajassemos que se sentasse la dicha concordia de alçar el Rey de Francia la mano de lo de esse Reyno; y para que no viniendo èl en esto Nos podamos concordar con los Principes, y Potentados nuestros parientes, y amigos, para hazer lo que conviniere, para que por vna via, è por otra trabajassemos, con el ayuda de nuestro Señor, que el Rey de Francia se dexede la querrela de esse Reyno, è para que Nos solos proueamos en ello, mediante nuestro Señor, como vieremos que convenga, ovimos por bien de dar cargo a los dichos nuestros Embaxadores, que si el Rey de Francia todavia quisiere la tregua por esse Reyno, y por la mar, lo consulten con Nos, porque en tanto esperamos recibir cartas vuestras, è de Gonçalo Hernandez, por las quales veamos el estado de las cosas de allà, y segun aquello hagamos en lo de la tregua de allà, lo que vieremos que convenga, mediante nuestro Señor: En tanto tenemos en Perpiñan mil hombres de Armas, y dos mil Ginetes, y alguna gente de a pie; porque la gente que el Rey de Francia tiene en aquella frontera no pueda apartarse della para ir fuera de Francia, y para que si passada la tregua no huuiere paz, se falle mas a mano para lo que conviniere hazer; y asimismo en este medio Nos faremos los aparejos que conuiene

Sucedel es mal a los Franceses la entrada por Argelien, y destruyendole.

Treguas entre España, y Francia

niere, así de gente, como de las otras cosas necesarias para la guerra.

¶ Y si por estar nuestros Embaxadores en Francia pusieren allá algunas sospechas a los pueblos, y seruidores nuestros, quitadse la vos; y porque ha mucho tiempo que no tenemos cartas vuestras, ni de Gonçalo Hernandez, ni sabemos cosa cierta de lo de allá, lo qual es mucho inconveniente para todas las cosas por seruicio nuestro, que nos escriuais por muchas partes de continuo el estado de allá.

¶ Después de escrito lo susodicho ha tornado el Rey de Francia a demandar la tregua por el Reyno de Napoles, y por la mar, y porque esperamos a saber el estado de las cosas de allá, por letras vuestras, no lo otorgamos.

¶ Es menester que luego, en recibiendo esta, nos escriuais el estado de lo de allá, y como están nuestras gentes, y pueblos, y como están los Franceses, y si tenéis esperanza de nuestro Señor de cobrar en breue tiempo las tierras, que en este Reyno están por los Franceses, o no: Y caso que la dicha tregua se aya de assentar, con que condiciones os parece que se debe assentar, y escriuidnoslo muy por menudo por tierra con este correo, porque no va por otra cosa: Y así mismo despachad luego vna Caravela con la dicha respuesta, duplicada por otras dos, o tres partes, porque es cosa en que va mucho a nuestro Real Estado, y seruicio. En Medina del Campo a tres de Enero de mil quinientos y quatro.

YO EL REY. YO LA REYNA.

Continúa el sitio de Gaeta.

Duraua el sitio de Gaeta, y auian pasado en este tiempo diferentes encuentros entre Españoles, y Franceses, así en el sitio, como en algunos lugares que se auian rebelado. Por tierra estaua atacada, y tan ceñida, que no le podía entrar socorro alguno, y por la mar se lo dificultauan nuestras galeras; mas aunque padecian grande necesidad, la sufrían, con la esperanza del socorro, que venia ya marchando de la otra parte del Tiber, adonde se le auia dado passo por Montemolli, dos millas de Roma. Componíase el exercito Francés, de que era General el Marques de Mantua, de mil Almetes, dos mil cauallos ligeros, nueue mil Infantes, treinta y seis piezas de Artillería, las diez y siete cañones, y culebrinas, y las demás Gerifaltes, y Falconetes.

Numero del exercito Francés.

Hallauanse en Inbenaço Prospero, y Fabricio Colona, y Don Diego de Mendoza, con los otros Capitanes Españoles, Manuel de Benauides, Alonso de Cauajal, y el Señor ALARCON,

que teniendo noticia de la determinacion de los contrarios, se partieron luego con la gente que tenían la buelta del Reyno de Napoles, a incorporarse con el exercito del gran Capitan, que resolvió salir al opósito de los Franceses, y darles batalla; y con este fin señaló por plaza de Armas a San German, embiando delante al Duque de Termens, y a Inigo Lopez de Ayala, para que fuesen recogiendo allí toda la gente de acauallo, y él se quedó preuiniendo lo demás; para irse a juntar con ellos, como lo hizo, luego que los enemigos llegaron a los confines del Reyno, haciendo la primer marcha desde Castellon a la ribera de Garellano, y dexando en la defensa de aquel passo mil y quinientos Infantes, y algunos Ginetes, a orden de Pedro de Paz, guarnecida a Rocafeca, que está sobre el mismo rio, con mil y docientos Españoles, por noticia que tuuo, que los Franceses intentauan subprenderla, y con el restante passo la buelta de San German, adonde llegó nuestro exer-

El señor Alarcon parte de Inbenaço a Napoles con los demás.

Exercito Español llega a S. German.

Ganase el castillo.

exercito a ocho de Octubre, y el de los Franceses, que estaua en Pontecorbo, lugar del Papa, distante seis millas vno de otro. El dia siguiente dispuso el gran Capitan combatirle el castillo de la Abadia de Montecalino, y le ganó al otro dia diez de Octubre, con muerte de la mayor parte de los que le defendian, quedando los demás prisioneros, sin que el Marques de Mantua intentasse socorrerlos, por más ahumadas que le hizieron. Dio gran reputación este suceso a los nuestros, no tanto por la importancia del castillo, como por auerse ganado a vista del exercito contrario, si bien el Marques de Mantua blasonaua, que su deseo era venir a las manos con los Españoles: y llegando a noticia del gran Capitan, levantó su campo, y le puso a vna milla del de los Franceses, para combidarles a la batalla, de que el de Mantua no mostraua ya tantos deseos, como auia publicado: y en este parage se efectuaron los dos exercitos hasta quinze de Octubre, que se levantó el de los Franceses, y esguazó el rio por el vado de Seprano, haziendo alto junto a Rocafeca: Lleuauan su vanguardia desordenada, y se aprouecharon de la ocasión los Españoles que estauan de guarnición en aquel lugar, haziendo vna vizarra salida, con muerte, y prisión de más de trecientos Franceses.

Retiranse los Franceses mal ordenados, y hazenles mucho daño los Españoles.

Prospero Colona va a socorrer a Rocafeca.

Combate a Rocafeca el Marques de Mantua, y le resisten valerosamente.

alojaron a los enemigos de los reparos que auian hecho, matando les más de docientos hombres; con lo qual, picados los Franceses, dieron muestra de querer dar segundo combate. Preuino el gran Capitan, ordenando a Prospero Colona, y a Don Diego de Mendoza, que ocupassen vna colina, que señoreaua el lugar; y seguido, entraron dentro de la villa Prospero Colona, y Pedro Nauarro con tres mil Infantes. Con esto desistieron los Franceses de dar el combate, y solo trataron de retirar su campo, sin que fuesen sentidos del nuestro, rezelando perder la Artillería, si les picassen la retaguardia, por lo dificultoso de lleuarla, respecto de lo pantanosa que estaua la tierra, con las continuas aguas que auia cargado: Y aunq el gran Capitan auia resuelto ir a la buelta de Rocafeca, sabiendo la determinación de los Franceses, se boluó a San German, si bien dentro de dos dias boluieron los enemigos a passar el Garellano, a la parte de San German, y assentaron su campo en Aquino, que dista de allí seis millas. No sacó luego el gran Capitan su exercito para ofrecerles la batalla, por la tempestad de aguas que huuo aquella; y pensando los Franceses, que los Españoles la rehulauan, se retiraron a Pontecorbo, con la imaginacion desta gloria. Tuvo auiso dello el gran Capitan, y luego salió en su seguimiento, deseando alcanzarles antes que esguazassen el rio, y por la prisa que lleuaua dexó de recoger quatrocientos hombres de Armas, y tres mil Infantes, que estauan aquartelados en los lugares de la comarca de San German; y con la otra parte del exercito, que eran seiscientos hombres de Armas, mil y quinientos cauallos ligeros, y cinco mil Infantes, les presentó la batalla cerca de Pontecorbo, al rostro de su campo, de la otra parte de Aquino; pero aunque era superior en numero el exercito

Retiranse los Franceses secretamente.

Passan los Franceses el Garellano, y assientan su campo sobre Aquino.

Parte del exercito del gran Capitan, con que presenta la batalla a los Franceses.

enemigo, por componerse de mil y quatrocientos hombres de Armas, tres mil cavallos ligeros, y siete mil Infantes, atemorizados de la resolucion de los Españoles, rehusaron la batalla, retirandose a vn sitio fuerte, donde se abrigaron de su Artilleria; con lo qual aquella misma noche se boluio el gran Capitan a San German, de donde hizo salir a Fabricio Colona con mil y quinientos Españoles, y seis piezas de Artilleria sobre la Roca de Bandra, que es vn lugar fuerte, de la otra parte del rio; y auiedo combati do la villa, la entrò por fuerza, que se tuuo por suceso de mucha estimacion, así por el valor con que se consiguió, como por estar en passò importantissimo.

Determinaron los Franceses, que estauan de esta parte del rio, passarle ganando el puente, que defendia Pedro de Paz con mil y docientos Infantes, y algunos cavallos ligeros; y llegados a este parage asistaron su Artilleria, haziendo con ella grandaño a los nuestrros, que defendieron el passò con increíble esfuerço, pelecando tres dias, y tres noches continuamente, con lo qual tuuo el gran Capitan tiempo de llegar con todo el grueso de su exercito, asentando su Real de la otra parte del rio, a vista de los Franceses, y entrambos campos se detuvieron algunos dias, a la vista vno de otro, hasta que el Marques de Mantua hizo echar vna puente para passar su exercito: y aunque lo defendieron los Españoles, ayudados los Franceses del daño que su Artilleria hazia en los nuestrros, passaron el rio mas de mil dellos. Supolo el gran Capitan, y con intrepido valor mandò tocar las trompetas, y dar señal de acometer, y diò orden a Fabricio Colona, que cerrasse cò los enemigos. Executò luego, y aunque la Artilleria Francesa hazia gran riza en los nuestrros, passauan los vnos por encima de los cuerpos muertos de los otros.

Iban con Fabricio Colona muchos otros Capitanes, y entre ellos el SEÑOR ALARCON con sus cavallos ligeros, que como su compañía era de tan experimentados, y valerosos soldados, los escogian siempre para los empeños de mayor reputacion. Los Franceses, como auian pasado con priessa, y el acometimiento de los nuestrros fue luego, no tuuieron lugar de formarte, cò lo qual no pudieron hazer resistencia a la furia de sus còtrarios, que mezclados con los Franceses, mataron a muchos, y hizieron huir a los demàs por la puente por donde auian pasado. En ella encontraron a los suyos, que venian a socorrerles, pero trayendo los Españoles su Artilleria a la ribera, disparauan a aquel monton de gente, haziendo en ella lastimoso estrago. Murieron mas de la mitad de los Franceses que auian pasado, y muchos dellos ahogados en el rio. Hallòse en esta ocasion Don Hugo de Moncada, y di ze lobio, que haziendole relación de este dia, le afirmaua, que en su vida auia visto batalla, ni mas brava, ni mas peligrosa, porque veia hazer pedaço los hombres, y cavallos, y con todo corrian a la muerte con denodado esfuerço. Sucediò esta rota a 6. de Noviembre, quedando los Franceses muy atemorizados, por verse acometidos con mayor resolucion de la que imaginan, maravillandose de lo poco que acobardaua a los Españoles la Artilleria, pues en medio de su mayor furia embestian con mas vizarria. De estas admiraciones se motiuaron algunas discordias en el campo Francès, llegando a descomponerse el Marques de Mantua con el señor de Alegre; por cuya causa el de Mantua se fue a Roma, dexando el gouerno del exercito a orden del Marques Francisco de Saluco.

Hallauanse los Franceses de la otra parte del rio con su puente muy fortificada, rezelando ser

El señor Alarcon elegido siempre para las empresas mas arduas

Hazen huir los Españoles a los Francèses por la puente que auia echado, quedan domertos y ahogados los mas.

Los Españoles se muestran mas animosos en los mayores riesgos:

Vase a Roma el Marques de Mantua, y encarga el exercito al Marques Saluco.

acometidos; pero por mas que se recatauan, no por esto dexò el gran Capitan de plantar otro puente, sin que se lo pudiesen embarcar, y a veinte y siete de Diciembre passò de la otra parte con dos mil Infantes Españoles, mil y quinientos Alemanes, y cien cavallos ligeros, y quedaron en Sessa, que dista de alli cinco millas, Don Diego de Mendoza, y Don Fernando de Andrade, con orden de recoger aquella noche toda la gente de Armas que estaua alojada en aquella comarca, y que amaneciesen con ella en el puente, como lo hizieron. Al punto que el gran Capitan passò el rio se retiraron los Franceses a vna colina, adonde se fortificaron: Rindieronse luego dos lugares fuertes, que están sobre el rio llamado Suy, y Castelforte, perdiendose la gente Francesa, que en ellos estaua de guarnicion. Aquella noche asentò el gran Capitan el exercito en la campaña de Castelforte, cinco millas distante del enemigo, y embiò al Capitan Coello con trecientos soldados Españoles a ponerse en vna emboscada, en vn passò por donde auian de passar cien hombres de Armas, y cien Archeros Franceses, y cayendo en ella, no escapò ninguno de muerto, ò prisionero.

A veinte y nueue de Diciembre saliò el gran Capitan a presentar la batalla al enemigo; y aunque procurò escusarla, marchando la via de Mola, fuerò los nuestrros en su seguimiento, y alcanzandole, se atacò tan reciamente con ellos, que los desbaratò, siguiendoles hasta las puertas del monte de Gaeta, adonde fueron muertos los mas que siguiéron aquel camino. Perdiéron los còtrarios en esta rota seiscientos hombres de Armas, mucho número de Infanteria, mil y quinientos cavallos, treinta y dos piezas de Artilleria, con todo el cardage, y lo restante del exercito no padeciò menores calamidades, por-

que los cavallos ligeros, y con ellos el SEÑOR ALARCON, arremetieron al alojamiento Francès, matando, y prendiendo a muchos, que segun etcriue el lobio, jamás huuo huida mas vergonçosa, que la que hizieron los Franceses; porque los cavallos, y infantes mezclados, derribandose vnosa otros, se hazian el mayor daño: Otros se ahogaron en la mar con Pedro de Medicis, yendo para Gaeta. Al dia siguiente les tomò el gran Capitan mil cavallos, que iban la buelta de Gaeta, y dos piezas de Artilleria. Tal fue el suceso que tuuieron los Franceses al querer passar el Gaetellano, cuya sangrienta batalla hizo mas celebre el nombre de aquel rio, llamado por los antiguos Ganico, y despues Lyri, que baña con sus aguas las murallas de la famosa ciudad de Miturna, a quien destruyò la larga continuacion de las guerras, y se mira oy arruinada, la que fue maravilla en aquellos primeros siglos.

Venida la noche, aloiò el gran Capitan su gente en Castellon, dando orden a Pedro Nauarro, que al amanecer tomasse el arrabal de Gaeta, y el monte Orlando, que cae sobre esta ciudad: Executòlo Pedro Nauarro, y hallòlo todo sin guarda, y plantò en la cumbre del monte algunas piezas pequeñas, que los soldados subieron a manos. Desmayados los Franceses con tantas calamidades, determinaron rendirse, para lo qual se hizo llamada de la plaza, y concediendo licencia el gran Capitan, saliò Santa Columba, Lugarteniente de la Vanda de Monsiur de Alegre, que le propuso el animo con que estauan los de la plaza de entregarsela, y que para las capitulaciones saldrían algunos Capitanes principales, dandoles licencia. Vino en ello el gran Capitan, y al otro dia salieron al campo Monsiur Alegre por los Franceses, y Antonio Basayo por los Esquizaros, y Teodoro Tiburcio por los Italianos.

Huida vergonçosa de los Franceses, y de grã dissima perdidada.

Alojase el gran Capitan con su gente en Castellon.

Capitulan de entregar a Gaeta, y las condiciones con que se rindiò.

No la admiten, y se retiran.

Ganase la Roca de Bandra.

Intentan los Franceses ganar vn puente, y le defienden los Españoles.

Passan el rio mas de mil Franceses, haziendo mucho daño con su Artilleria.

El gran Capitan hizo poner otra puente en el rio, y passò por ella buen pedaço de gente.

Fortificanse en vna colina los Francèses.

Emboscada que pusieron los Españoles, y cayerò en ella los Francèses, sin escapar ninguno.

Busca el gran Capitan al enemigo para darle batalla.

Rota en el exercito Francès.

Capitulóse, que los Franceses en tregassen a Gaeta, dexando en esta toda la Artillería, municiones, y mantenimientos, y que se pudiesen ir a Francia por mar, o tierra, con declaracion, que los de acáuallo se fuesen en sus caualllos, y que los Infantes no lleuassén mas armas que sus espadas, y las picas de puercadas, y que los prisioneros de ambas partes fuesen sueltos, exceptuando a los Barones Napolitanos que estuuiessen presos. En esta ocasión gozaron de su libertad Monsiur de Obegni, Monsiur de la Paliza, y Formante. La mayor parte de los Franceses se embarcaron, y los demás se fueron a pie a Roma, muriéndose muchos en el camino, y entre ellos el Marqués de Saluces, Capitan General de los Franceses, que el dolor del mal suceso le ocasionó vna calentura mortal, de que murió en Gaeta.

Muere el Marques de Saluces.

1504. Entran en Gaeta los Españoles, y dafe el gouerno a Luis de Herrera.

Diose años adelante la Tenencia de esta plaza al señor Alarcon.

Entraron los nuestros en Gaeta Miercoles tres de Enero de mill quinientos y quatro, y dió el gran Capitan el gouerno de esta ciudad a Luis de Herrera, que era Capitan de los Ginetes de la compañía, y fue vno de los que mas se señalaron en estas guerras. Dióse años adelante al Señor ALARCON la Tenencia de esta plaza, por ser la de mayor consecuencia de todo el Reyno, como se dirá en su lugar. En el mismo dia que tomaron los nuestros possession de Gaeta, se dió auiso al Rey Católico, que llegó junto con el de la elección del Pontífice Julio Segundo, por auerse retardado las cartas, a que respondió con despacho de tres de Febrero, embiándole con él el auiso de la tregua que auia asentado con el Rey de Francia por tiempo de tres años. Auia el gran Capitan embiado al Señor ALARCON para que recuperasse las ciudades, y tierras de Calabria, y con el auiso de las treguas le ordenó, que auiendo cessado la sospecha de la guerra, auia determinado reformar en

todos los presidios, y castillos de aquella Prouincia el número de los soldados, y que en ella continuencia le aduertia, que en el de Giraci quedasse solo su Teniente, vn Artillero, y doze soldados; pero este auiso le recibió el Señor ALARCON a tiempo, que Marino Marcano, segundo Principe de Rosano, y Marques de Cotró, y Giraci, con no poco número de galeras, bien armadas de gente, y municiones, se auia arrimado a esta plaza para asaltarla, lo qual reconocido por el Señor ALARCON, con su compañía, y poca mas gente que pudo meter dentro, la defendió valerosamente, haziéndole retirar, con mucha falta de reputacion.

Acabado lo de Gaeta se partió luego a Napoles el gran Capitan, donde le recibieron con publica alegría, y grandes festejos. Al Duque de Termés dió el gouerno del Abruzo, y orden para que allanasse en aquella Prouincia las tierras del Marques de Vitonto, que estauan rebeldes. A Bartolomé de Albiano embió contra Luis de Arce, que todadia se hazia fuerte en Venosa. Contra el Conde de Conversano fueron el Conde de Matera, y Pedro de Paz. Gil Nieto, y Pedro Nauarro passaron a sitiar a Labrino, adonde estaua el Conde de Capachó. En Calabria despojó Gomez Solis de su Estado al Principe de Rosano; solo le quedaua San Seuerino, y la ciudad de Rosano, adonde le tenían sitiado los Españoles, que se rindió a partido, quedando preso el Principe con otros muchos Barones. A San Severino succedió poco después lo mismo: A Conversano tomó Pedro de Paz por combate, con lo qual toda la Calabria quedó llana. Governaua esta Prouincia el Conde de Aelo, pero por su vejez se encomendó en esta ocasion a Don Hugo de Moncada, Virrey que fue después de Napoles: y Giraci, plaza importantissima, se encargó de nuevo al Señor ALARCON.

El Principe de Rosano intenta cogera Giraci, y el señor Alarcon la defiende, y le haze retirar con perdida.

Jacob. Antonio Ferrarini en la vida del gran Capitan.

Entra en Napoles el gran Capitan.

Allandose toda la Calabria.

El gouerno de Giraci se dió al señor Alarcon.

Zurita lib. 5. c. 47. f. 331. col. 2.

Dizelo Zurita con estas palabras: Giraci se encomendó a Hernando de Alarcon, que en ambas guerras del Reyno tuuo cargo de Capitan, y fue de los que bien se señalaron en ellas: Pocos años adelante le veremos Governador en propiedad de las dos Prouincias de Calabria, Citra, y Ultra.

Convoca el gran Capitan a los Barones, y Vniuersidades del Reyno, dando gracias, y gratificando a los que auian seruido bien. A los Vrsinos fauoreció mucho, y los Colonenses lo embidieron tanto, que Prospero Colona se resoluió de passar a España a dar sus quejas; y Fabricio Colona desde Roma pidió licencia para seguir a la Señoria de Florencia, que renieta enemidad tan antigua estas dos familias, no se halló forma de conseruarlas igualmente contentas. Las materias de justicia, y gouerno dispuso el gran Capitan a satisfacion de todos, y procuró auer dinero, con beneplacito de los pueblos, para pagar la gente de guerra que auia de quedar en el Reyno. A España embió algunas compañías de Españoles, de la gente mas inquieta, y menos disciplinada. Trató de reparar los castillos de Napoles, y Gaeta, y de fortificar a Capua, preuinendose para la guerra que se esperana: y en toda Italia auia ganado tanta reputacion, que a porfia las ciudades della se le ofrecian para passarse al seruido de España, hasta que se atajaron estas pláticas, con auer llegado el despacho de los Reyes Catolicos para la publicacion de la tregua, que auia de durar tres años, y las condiciones principales que contenia era: que pudiesen comerciar los vassallos de España con los de Francia, excepto por el Reyno de Napoles, donde se prohibia todo comercio: Y que visto estar el Rey Católico en possession de este Reyno, si durante la tregua algun Principe, o Baron se rebelasse, pa-

Quexanse los Colonas de que fauorecieron a los Vrsinos.

Tregua entre España, y Francia, y sus condiciones.

diesse ser compelido, y castigado, sin que se juzgasse por esto quebrantarse la tregua. Tampoco, durante ella, ninguno de los Reyes auia de dar fauor, o cōtra otro a Principe, o Potentado alguno.

Auia se de publicar esta tregua a 25. de Febrero, pero dilatólo el gran Capitan, porque quiso se notificasse primero a los que quedauan rebeldes. Luis de Arce sin embargo que aceptó la tregua, robó los ganados de Andria, y Barleta. El Principe de Rosano no solo no la aceptó, sino que empezó de nuevo a hazer guerra, poniendose sobre Cherintia. Pretendian los nuestros, que conforme las capitulaciones podian castigar a los Barones que se resistiesen, y así apretaron al vno, y al otro, y tomaron a Venosa con su castillo, y Luis de Arce se retiró a Trañi, y de allí por mar a Francia: Quedauan todadia seis lugares con la voz de Francia, pero todos tierra adentro. Los Franceses pretendian, que todo lo que huuiessen ganado los Españoles de 25. de Febrero en adelante se les auia de boluer, porque con malicia auian dexado de publicarla tregua en aquel dia, y por esto se rezelaua nuevo rompimiento, y por las preuenciones que hazia el Rey de Francia, auiendo nombrado por su General en Italia a Juan Iacobó Tiburcio, que esperaua cantidad de Suycos, y otras conductas de Francia, que traian Monsiur de Obegni, y el de Alegre. El Marques de Mantua, y el Duque de Ferrara alistauan toda la gente Italiana que podian, pero con los nuevos accidentes que succedieron no se llegó a rompimiento, como referiremos en el libro siguiente.

No acetan la tregua algunos descontentos.

Toman a Venosa con esta ocasion.



LIBRO VI.

Contiene el estado en que quedó el Reyno de Napoles en el año de mil y quinientos y quatro: Desconfianzas contra el gran Capitan: Passage del Rey Catolico a aquel Reyno: Puestos que ocupò el SEÑOR ALARCON, y los motiuos de su buelta a España: Las Armadas que passaron a la conquista de Africa, y sus sucessos hasta todo el año de mil quinientos y diez.



Cabado de cõquistar todo el Reyno de Napoles por las vitoriosas Armas de España, gouernadas de Gonçalo Fernandez de Cordoba, que tan dignamente auia merecido por sus gloriosos hechos, y proçes el renombre de gran Capitan, se motiuaron del creçimiento de su fortuna las emulaciones, que llegaron a minorarle, ò descomponerle por entorçes, aquella notable autoridad, con que acompañada de igual reputacion, le hizieron arbitro de la guerra, y dueño de la paz en tantas ocasiones; pero como es cosa tan comun, que a la bonança se siga la tempestad, y que la opinion que adquiere vn sujeto grande, tal vez le suele dañar, por no poder sufrir la emulacion los aplausos de los otros, aunque sean mas benemeritos. A si se vió escurecer las glorias de aquel nunca bastantemente alabado Capitan, no pudiendo los ojos de la embidia resistir a los rayos de su fama, si ya no fue (como quier en otros) parecer muchos, tantos ser uicios, y tantos meritos para recompensados, y desearse camino de salir de la obligacion, boluiesdo en odio el agradecimiento; que en los Principes, como son incompatibles la seruidumbre con

Procura la embidia escurecer las glorias del gran Capitan.

con la Magestad, y el reconocer la deuda es como confessarte inferior, se suele tener por mas facil buscar pretextos para leuantarse con ella, que pagarla.

Imposible el contetar a todos, aũ que se premia a muchos.

Las quejas contra el gran Capitan.

No era posible pudiesse el gran Capitan auer contentado igualmente en la reparticion que hizo de muchos lugares, y tierras del Reyno entre los Capitanes que mejor auian seruido en aque llas guerras, y menos que los despojados de ellas por demeritos, tuuiesse por justificado su castigo: y que los Colonese, y Vrsinos, siendo tan encontrados, no tuuiesse por injuria de vnos; lo que se premiaua a los otros; y así si llegaron diferentes quejas a España cõtra el gran Capita: Vnos le acomulauan auer tenido parte en la eleccion de Iulio Segundo, anteponiendo intereses suyos a los de los Reyes Catolicos; siendo así, que aplicò todos los medios que pudo para que Don Bernardino de Carauajal, Cardenal de Santa Cruz, saliesse con el Pontificado. Otros se quexauan de que no se castigauan las desordenes de la gente de guerra, haziendo con esso aborrecido el nombre Español, dando ocasion de nuevas subleuaciones en el Reyno, y lo probauan con los mismos insultos de los soldados, pero no que dexasse el gran Capitan de procurar el remedio, no siendo facil coneguirlo, a satisfacion de los pueblos, vejados con los alojamientos, por la distancia que ay de lo inescusable de estos daños, al aliuio de no padecerlos: Cargauanle tambien la mala que tá con la hacienda del Rey, y lo mucho que prodigamente auia distribuido. Además de esto dezian, que tomaba la mano para hazer suplicas al Papa sobre la presentacion de las Iglesias, siendo Regalia meramente reservada a los Principes, sin que se permita introducirse en ella sus Luçartenientes. Discurrían mucho quanto conuenia mudar de gouerno, llamando al gran Capitan

Lo que discurre vnos contra el gran Capitan.

a España, adonde se reduxesse a limites de vasallo, sin que tantas vitorias coneguidas, y el agradecimiento de tantos premiados por su mano, junto con la grande autoridad, adquirida en toda Italia, por lo admirable de sus hazañas, le incitasse a intentar mayor fortuna; que aunque las obligaciones de su sangre asiançauan la fidelidad heredada de tantos abuelos; discurrían, que la sobra del valor suele leuantar los espíritus hasta llegar a desvanecerlos. Otros le arguian correspondencia con el Emperador, y con el Archiduque Don Felipe su hijo; por que como cada dia se iba agrauando mas la enfermedad de la Reyna Catolica, para hazerle sospechoso cõ el Rey, dezian, grangeaua anticipadamente la gracia del que auia de heredar a Castilla: Vnos, y otros procurauan descomponerle, ya por las quejas de los agrauados, y ya por el sequito de aquellos con quien auia repartido tantas mercedes. Y Prospero Colona cautelosamente, como dize Iobio, intentò su ruina, por el medio de alabarle mucho: y así, hablando con el Rey Catolico sobre la autoridad, y magnificencia de los Reyes de Napoles, Don Fernando el Viejo, Don Alonso, y Don Fernando su nieto, dixo, que el gran Capitan les excedia en opinion de prudencia, en esplendor de vida, y en la aficion de la gente de guerra, y popular, y que gouernaua tan absolutamente, y con tanta autoridad, que no le faltaba sino el titulo de Rey, y que si lo intentasse se saldria con ello. Sabia el Rey Catolico quales eran los meritos del gran Capitan, por la grandezza de ellos. Dificultaua poderle dar igual remuneraciõ, y entrado en sospecha de lo que se le arguia, empeçò a preuenirse con recato, disponiendo desde luego reformarle los poderes con que gouernaua, reduciendolos a los Ordinarios de Virrey, y con esta orden le embió a Alonso Deza, cri-

Lo que le culpauan otros.

Procuran descomponerle todos

Conocia el Rey sus meritos, pero tratò de reformarle los poderes y autoridad

Embía el Rey a Alonso Deza, criado de la Reyna, al gran Capitan.

criado de la Reyna: y al mismo tiempo pasó de España a Napoles vn Frayle, llamado Fray Christoual, que dio a entender lleuaua orden secreta del Rey Católico para informarle de los procedimientos del gran Capitan, a quien llegaron juntas las noticias de estas mortificaciones: y el Embaxador de Roma, o fuese por amistad, o mañosamente, le preuino con otros auisos de este genero, aconsejandole no despidiese los Alemanes, no obstante tener orden para ello, sin dezir los motivos que le obligauan a preuenirle; y el gran Capitan le respondió lo que contiene la carta siguiente: Señor, De Fernando de Baega he entendido vuestro parecer, y bien podéis creer, y afirmar, que mi proposito en este caso nunca fue mas, sino por mayor bien del seruicio de su Alteza, q otro fin, y respeto no ay en mí: y por ser la materia de tal calidad no me alargaré, más de certificaros, que yo traigo bajo de satisfaceros; y para esto seréis mas largamente informado por persona propia, y que embiase a vos, y faze aquella cosa que esto, para que agora escriuo, por reposo de vuestro pensamiento, se guarde como el caso se requiere.

Y aunque muchas cosas oyais, ninguna os altere, y quanto a esto no mas.

Escriuisteisme, Señor, que no despidiese los Alemanes, deseo saber por que: si para esto ay mira u otras cosas, conviene proveer; y aunque en todas se haze lo posible, cobrar se ha mas, si ser podrá. A Fray Christoual he hallado en tantas rebaldrias, y liuiandades, que os espantara saberlas. Estoy indeterminable, si lo inuiare a sus Altezas, o a vos, Señor, pues para esto venia. De Napoles a 16. de Março de 1504. Gonzalo Hernandez Duque de Terranova.

Trata de concordarse el Duque de Valentinis con el Papa, y se arrepiente.

En este mismo tiempo, hallandose el Duque de Valentinis desamparado del fauor de la Sede Apostolica, y sin fuerzas bastantes para resistir a Venecianos, que se auian apoderado de diuersas ciudades de la Romania, con-

tratò con el Papa Iulio le entregaria las fuerças que tenia por él, tomándole debaxo de su amparo. Assentado esto, se arrepintió luego el Duque, y con trato doble escriuió al Alcayde que tenia en Cecena, que prendiese a Oviédo, que iba con los de panchos, y lo ahorcasse. Tuuò el Papa por gran desacato, y mandò detener al Duque en Palacio, hasta que con efecto se le entregasen las plazas de Cecena, Froli, y Pertinoro: y entre tanto que esto se cumplia pidió el Duque se le mudase la prision a Ostia, en poder del Cardenal Don Bernardino de Carauajal, que tenia aquel gouierno: Y el concierto era, que entregadas las plazas, le diese el Papa dos galeras para pasar a Francia. Supo el gran Capitan estos concertos, y tuuò por negocio de grande importancia persuadir al Duque se fuese a Napoles, porque rezelaua, que pasado a Francia motiuasse muchas inquietudes en Italia. Con esta comission embió a Lezcano a Ostia, para que lo tratase con el Cardenal, que ofreció hazer sus diligencias, y Lezcano se boluió, dexando el saluoconduto q traia para la persona del Duque, que a persuasion del Cardenal, dexado el camino de Francia, se fue a Napoles. Recibiolo muy bien el gran Capitan, pero luego, temiendo sus inquietudes, y el intento que tenia de apoderarse de Pombli, y de Perofa, y que començaua para este efecto a sacar las compañías de Alemanes, y Españoles, que residian en el Reyno, con muchas ventajas que les ofrecia. Entrò en rezelos de estas tramasy, tambien le hizo reparar en este hospedage, saber, que lo auia sentido el Papa, y temia, que el Rey Católico se lo esttrañase tanto, por lo dudoso del fin, como por el recato con que se mirauan ya las acciones de el gran Capitan.

Tenia el Señor ALARCON estrecha amistad con Iofre de Bor-

Mada prender el Papa al Duque hasta entregar las plazas ofrecidas.

Desea el gran Capitan que palse a Napoles el Duque, y lo en carga al Cardenal Carauajal.

Viene a Napoles el Duque.

Amistad del señor Alarcon con los Borjas, y conferencia con el del gran Capitan sobre ello.

Borja, Principe de Esquillache, hermano del Duque de Valentinis: y confiriendo el gran Capitan con él sobre la diferencia de condiciones de sus dos hermanos, porque el Principe era de animo muy candido, y el Duque inclinado a dobleces, y astucias, le declaró quan perplexo se hallaua en el modo de obrar con el Duque; porque por vna parte temia su variedad, y engaños, el disgusto del Papa de auerlo admitido debaxo de la protección de España: y por otra parte entendia, que el Rey Católico no se auia de dar por bien seruido, sino se consiguiesen grandes conveniencias deste trato, y que el medio que se le ofrecia para salir de tantos rezelos, era solamente detenerle, si bien podria parecer faltau al saluoconduto que le auia dado, y que en materia tan dudosa le dixese lo que haria, y el Señor ALARCON le respondió: Bien veo, Señor, quan justamente os puede dar cuidado salir de negocia, que por todos los lados descubre tan grandes dificultades del acierto: Si me lo preguntarades antes de llamar al Duque, os representara los mismos inconvenientes, que agora experimentais, porq su variedad, y inquietud to-

Parecer del señor Alarcon sobre detener al Duque Valentinis.

Escriue el gran Capitan al Embaxador de Roma.

Señor, oy Viernes 17. de Março recibí vuestra letra, fecha a los quinze, con vn Breue de nuestro Señor el Papa, sobre el hecho de Froli, en el qual yo he entendido con toda infancia con el Duque, para le traer a que le restituya libremente a su Santidad; y el no niega que la Roca está por él, pero no ha bastado ninguna cosa para que de su consentimiento la no tomase.

Y he visto, que por bien esto no se puede redimir, porque como Señor, sabeis, el mandamiento de sus Altezas que yo tengo es, que sirua, y ayude al Papa en todas las cosas de la quietud de Italia, y conservación del Patrimonio de la Iglesia; y que sobre esto se pongan todas las fuerças: he pensado, y aun estoy quasi determinado, tomado a Dios, y a la razon delante, de lo detener fasta tanto que libremente ayatornado la dicha Roca a su Santidad, y embiarlo a sus Altezas; para que allá determinen de lo que mas serán seruidos.

Deseo grandemente dos cosas: La vna, saber en esto vuestro parecer: E la otra, que la Santidad de nuestro Señor me hiziese vn requerimiento in scriptis para que yo detuiesse al Duque fasta auer entregado la Roca de Froli, por quanto él ha saltado ala capitulación, diciendo, y afirmando por vna parte no ser aquella Roca en su poder, y por otra ver ser manifestamente al contrario, porque con este requerimiento se pudiesse tomar algun color, demonstrando, que se le haze

Mux

por

por la restitucion de la Iglesia, como sus Altezas siempre lo han acobumbrado.

¶ Y conviene, que volando me respondais a esto, porque el Duque me dà grandissima priesa por partirse a Perosa, y a Pomblin, donde dize que tiene trato cierto para la tomar en llegando, y pide-me las galeras, y gente, y Artilleria, de la qual yo no le he desconfiado, porque no tomase otro camino; y estamos, que parta el Lunes primero que viene, si quiere partir, y yo le entretengo, diziendo, que seguridad me darà para que no desfirua a sus Altezas, ni al Papa; y así estamos en esta platica.

¶ Lo que se ha de hazer conviene que sea de aquí al dicho día Lunes, que no se puede mas alargar; y entre tanto que viene vuestra respuesta, si la oportunidad se ofreciere, no dexaré, con el ayuda de Dios, de executar lo susodicho. Yo escriuo al Papa vna creencia en persona vuestra. Vos, Señor, referid a su Santidad lo que os pareciere de todas estas cosas mas conforme al seruicio de sus Altezas: y si acordaredes de declararle mi proposito, de tomar al Duque a este efecto, advertid a su Santidad, que sea muy secreto, porque segun he entendido, estos Cardenales tienen grande introducidad dentro de la Camara de su Santidad, y así son auisados de todas cosas. De Napoles a diez y siete de Março de 1504. Gonçalo Fernandez Duque de Terranoua.

Esta carta remitiò el Embaxador al Rey Catolico, acriminàdo mucho la ida del Duque de Valentinois a Napoles, y lo que en ello hizieron el Cardenal de Santa Cruz, y el gran Capitan, habiendo quexa de lo que se resoluió entre los dos, sin interuenciò fuya, y que entrambos sollicitauã la venida del Emperador a Italia, dudando si eran los intentos los que mas convenian al seruicio del Rey Catolico, que respondió a todos estos puntos, con despacho de 20. de Mayo, que dize así:

¶ Francisco de Rojas, de nuestro Consejo, y nuestro Embaxador en Corte de Roma: A los 30. de Abril vos escriuimos con Iuan de Leuames, Correo, y respondimos a todas vuestras cartas, y vos embiamos cartas para el Duque de Terranoua, y para Lorenço Suarez.

¶ Despues recibimos vuestras cartas de 25. y 30. de Abril, y primero del presente, por las quales vemos lo que el Cardenal de Santa Cruz ha fecho en lo de la ida del Duque de Valente a Napoles, y lo que agora haze, y trabaja en la venida del Rey de Romanos a Palla, y de allí a Roma.

¶ De la ida del Duque a Napoles auemos auido mucho enojo, por todos los respetos que dezis, y porque como sabeis, siempre le abortecimos, por sus grandes maldades, y no queriamos, en ninguna manera, que tal hombre estuiesse en nuestro seruicio, aunque estuiesse cargado de fortalezas, y gentes, y dineros, quanto mas agora, que no le quedò sino la carga de culpas, y infamia de sus obras, q̄ aunque fuera seruidor del Papa, por desferuidor enemigo de Dios, no lo auiamos de querer recibir, quanto mas siendolo de Dios, y del Papa, y nuestro. Del Cardenal de Santa Cruz no nos marauillamos, porque mucho ha que conocemos la ambicion que tiene al Papado, y a nuestros negocios, y por esso le apartamos dellos; pero del Duque de Terranoua estamos mucho marauillados venir en hazer tal cosa.

¶ Nos escriuimos al dicho Duque de Terranoua agrauandole, quanto es razon, el viage que embiò al Duque de Valente, y auer-

auerle recibido, y tenido en aquel Reyno de Napoles, y todo lo otro que sobre ello fizo, y mandandole, que luego en recibiendo nuestras cartas, que lleua este Correo, nos embie aca al Duque Valente en dos galeras, de manera que no se pueda ir a otra parte, ò lo embie al Rey de Romanos, ò a Francia, para que se vaya a su muger, y que esto ponga luego en cobro, sin dilacion; y que mire no vaya a Venecia, ni a Florencia, ni a Ferrara, que seria odioso al Papa por lo de Romana.

¶ Dezid al Papa quanto enojo auemos auido de auer sido guiado, y reducido Valente en Napoles; y como embiamos a mandar al Duque de Terranoua, que no le tenga mas en aquel Reyno de Napoles, ni de lugar que vaya a parte donde su Santidad pueda recibir enojo del.

¶ Pero esto no lo digais al Papa, ni se publique fasta que se ponga en obra; porque si antes lo supiere Valentinois, podria irse sin voluntad de Gonçalo adonde quisiese mas, y hazer otro desconcerto: y en tanto podreis dezir al Papa el mucho enojo que auemos auido desto de Valente, y como Nos lo prouecemos como cumplé.

¶ Al dicho Cardenal escriuimos, marauillandonos mucho de lo que ha fecho en esto de Valente, y que no fable, ni entienda en ningun negocio nuestro, sin que Nos se lo escriuamos, ò vos se lo roguéis de nuestra parte.

¶ Asimismo escriuimos a Gonçalo, que sino es ido de ahí Fernando de Baça, ò a otro qualquiera mensagero suyo, le inuie luego a mandar, que se vaya para él, y que de aquí adelante no inuie mensageros, ni negocios nuestros de aquel Reyno de Napoles a Roma, sino endereçados, y remitidos a vos, ò a qualquiera otro Embaxador que residiere en Roma, y no al dicho Cardenal, ni a otra persona alguna, diziéndole, como ha mucho que apartamos de nuestros negocios al dicho Cardenal, y que no queremos que entienda en ellos; y que él no inuie suplicas, ni procure prouisiones de Iglesias, ni de otros Patronazgos nuestros de aquel Reyno, sino que quando vacaren nos lo haga saber, y no de la posesion, sino proueyendole a nuestra suplicacion; y que asimismo vos haga saber las tales vacaciones, para que procureis que el Papa no las prouea fasta que vayan nuestras suplicas.

¶ Tambien escriuimos al Duque de Terranoua, agravandole lo que Santa Cruz procura de la venida en Apulla del Rey de Romanos, diziéndole, que no solamente no la procure, mas que en todo caso lo desvie, y estorbe, y así lo hazed vos; porque trairia muchos, y mucho grandes inconvenientes, y estorbaria la negociacion que tenemos con el dicho Rey de Romanos; pero esto sea de manera, que ni lo pueda sentir, ni defabrirse dello el Rey de Romanos: y como quierá que creemos, que avrà poco que facer en estorbar la venida de dicho Rey de Romanos en Apulla, porque así como se pone ligeramente en las cosas, ligeramente las dexa; pero porque Nos mandamos a Gonçalo, que retenga mil peones Alemanes escogidos, porque son gente bien mandada, y prouechosa: Y en caso que el Rey de Romanos viniese a Apulla, seria inconueniente tener Nos allí gente Alemana: Vos embiamos aquí una carta nuestra para el dicho Duque de Terranoua, con la data en blanco, en que le mandamos, que despida luego los Alemanes, para que la tengais vos guardada: y si viniere el dicho caso, se la embieis, para que los despida con tiempo; pero de otra materia no se lo embieis.

¶ Tambien escriuimos al dicho Gonçalo, que además de los dichos mil peones Alemanes, detenga otros mil peones Españoles, escogidos, ò mas, si viere que mas son menester, y que despida todos los

Remite esta carta el Embaxador al Rey Catolico.

Carta de los Reyes Catolicos al Embaxador de Roma.

los otros, y que nos envie acá dos mil peones Españoles de los que tiene en aquel Reyno, armados a la Suiza, y que sean de los mas reboltosos que allá ay; y creemos, que con esto la gente que allá quedare será bien pagada, y se remediarán los malos tratamientos que hacen a los pueblos. En el remedio de lo qual, y en que ay justicia, buena gouernacion en aquel Reyno, encargamos mucho al dicho Duque, que entienda con mucha diligencia; porque ciertamente nos pesa mucho de oír dezir las cosas que los nuestros hazen, para que los aborrezcan en aquel Reyno: y aunque aora escriuimos sobre ello, lo que nos parece que conviene, no dexaremos de hacer para ello todas las otras prouisiones que nos parecieren ser necessarias, y convenientes para el remedio dello.

¶ Lo que vos escriuieron de Napoles de Fray Christoual, es vanidad, y él no tiene de Nos cargo ninguno. Nos le embiamos a mandar, que se vaya de allí; y si estuviere ahí, debéis trabajar, que se venga luego para Nos.

Esta carta contiene otros capitulos de diferentes materias, que no pertenecen a lo que vamos escriuendo: fue escrita en Mejorada a 20. de Mayo de 1504. firmada por el Rey, y Reyna.

Hallauáse el Duque de Valentinis con muchos rezelos, que entendiendo se auian descubierto algunos tratos suyos a fauor de Francia, preuino postas para salirse del Reyno, supolo el gran Capitan, y le puso a buen recado en Castilnouo, diziendole le detendria en él hasta que cumplierse lo capitulado con el Papa, haziendole que se le entregase el castillo de Froli. Executólo el Duque, pero no consiguió la libertad, por auer llegado en esta façon la orden del Rey Católico, para que el gran Capitan le embiasse a España, cuyo viage hizo en las galeras de Lezcano, asistiendole Don Antonio de Cardona. El Rey Católico le mandó poner a buen recado en la Mota de Medina del Campo. Sobre esta prision se habló con variedad, cargando vnos al gran Capitan, por auer faltado a su palabra, y disculpandole otros, por las nouedades que intentó el de Valentinis despues de estar en Napoles. Los que leyerē las cartas que aquí ponemos podrán discurrir sobre fundamento cierto. Sintió mal dello el Rey de Francia, y dixo: *De aquí adelante la palabra de*

*Españoles, y la fee Cartaginefa, podrán correr a las parejas, pues son del todo semejables.* Así lo refiere el Padre Iuan de Mariana; y el Obispo Paulo Iobio dize, que estando vn dia comiendo con Don Diego de Mendoza, y Antonio de Leyua en Bolonia, le refirieron, que repetía el gran Capitan muchas vezes, que muriera muy contento, sino huuiera faltado a la palabra a Cesar Borja, Duque de Valentinis en esta ocasion, y a Don Fernando de Aragon, hijo del Rey Don Fadrique, quando debaxo de capitulaciones de dexarle libre, le entregó el castillo, y ciudad de Taranto, y no obstante lo prometido, le embió a España.

Por este tiempo vacando los gouernos, y Capitanias de la Abadia de San German, Roca Guillerma, y Sant Angelo, siendo los de mayor confianza, y importancia del Reyno, los proueyó el gran Capitan en el Señor ALARCON, con retencion del gouerno de Giraci, y de lo demas que tenía a su cargo, que como era tanto el credito de su persona, parecia se daba la mayor seguridad a todo lo que se ponía a su orden. La fecha de este despacho fue en Napoles a 20. de Julio de este año de 1504. No queremos omitir en gracia del gran Capitan, y del Señor ALARCON lo que refiere Iacobo Antonio Ferrari del

Palabras del Rey de Francia.

Sentimiento con que viuó el gran Capitan de auer faltado a la palabra que dio al Duque.

Dase el gouerno de Roca Guillerma, y otros al Señor Alarcon.

del fauor que dieron al antiguo Monasterio de Montecafino, cuyas palabras, traducidas de Toscano, dizen así:

¶ Hallandose el gran Capitan con su exercito sobre el Gareliano, afrontado con el Marques Francisco de Saluco, Capitan General del exercito Francés, por el mes de Enero del año de mil quinientos y quatro, lleuó a su Real el Abad del Monte Cafino, principio, y cabeça de toda la Orden del gran Padre San Benito, que implorando su proteccion le representó, como auíase reformado su Religión de algunas relaxaciones, y excessos, que el discurso de tan largo tiempo auia introducido en vn capitulo, ó junta de Religion, hecha en la ciudad de Padua, y en su Conuento de Santa Iustina, por donde se llamó la Reforma de Santa Iustina, quando ya todos los Monasterios de Italia gozauan de aquella dicha, y estauan restituidos a su antigua obseruancia, y primitiua santidad, solo el de Monte Cafino, que auia de ser el primero, carecia de esta dicha, por estar dado muchos años auia en Encomienda a Cardenales, los quales no solo impedian su reforma, sino tambien le administrauan, por hombres de costumbres estragadas, que haziendo lucro de todo, apenas dexauan congrua sustentacion a los Monges, y lo preciso para los gastos del Monasterio, y Culto Diuino. Atento lo qual suplicó el Abad Eusebio (que así se llamaua) al gran Capitan, que pues le auia traído Dios de tan remotas partes a aquel Reyno, y le auia concedido tan señaladas victorias, para que con mas seguridad conseguiese la que tenía entre manos, y acabasse de hazer pacíficos Reyes de Napoles a los Serenísimos Reyes Católicos, obligasse a Dios, que da los Reynos, y victorias, en peñandose en fauorecer a aquella santa Casa, edificada casi mil años antes por san Benito, de ba-

xo de la proteccion de san Iuan Baptista, y libertandola de la dura opresion, y seruidumbre, que padecia mas dura por la reforma de costumbres, que embaraçaua, que por los bienes temporales de que la priuauan, interponiendo su autoridad con su Santidad, para que mandasse remouer los Ministros del Cardenal Siluio, que tenía la Casa, y Abadia en Encomienda, y poner al Abad, y Monges en la administracion. Oyó el gran Capitan con mucho agrado al Abad, y pareciendole justificada, y religiosa su demanda, ofreció fauorecerle, y asistirle; pero aún no auia executado estos buenos deseos, quando a pocos dias se le apareció en sueños vn Anciano, de venerable, y afabilissima presencia, que con graues, y eficaces palabras le dixo; que si deseaba tener propicio a Dios, y la asistencia de su brazo invencible, para conseguir la victoria, que tan de cerca miraua, no tibiamente, como lo hazia, si con ardiente calor, y eficacia fauoreciesse, y atendiesse a las supplicas que le auia hecho el Abad Eusebio. Quedó con esta vision, y razones el gran Capitan interiormente mudado, y persuadido de que el Anciano auia sido el gran Padre San Benito; y sin dilacion alguna embió luego a su Santidad al Capitan Pedro de Paz para que le representasse su supplica, y el motiuo della, como lo hizo; y en virtud de esta relacion mandó su Santidad salir del Conuento a los Ministros del Cardenal Siluio, y reintegrar en toda la administracion al Abad, y Monges; con que el gran Capitan consiguió felicissimamente la victoria, rompiendo el exercito Francés, y recobrando las ciudades de Gaeta, Fundi, Trageto, Sessa, Cirinola, y todos los demás lugares que estauan a deuocion de los Franceses, que así cumplen los santos sus promessas.

Peró toda la firmeza del beneficio del Montecafino se debió

Trata el Duque de Valentinis huir de Napoles.

Viene el Duque a España, y mandale guardar el Rey.

al SEÑOR ALARCON; porque mudando presto de parecer el Papa, despachò nuevo breue a fauor del Cardenal, reformando el que auia dado al Abad, y Monges: Lo qual entendido por el gran Capitan, escriuiò vna carta toda de su mano al SEÑOR ALARCON, Gobernador de San German, de la Roca Guillerma, y de Sant Angel, diziendole, que si deseaua hazer cosa que le fuesse de grande agrado, ninguna seria mayor para èl, que saber tenia muy guardado, y defendido el Monasterio de Monte Casino, que estaua cerca de su gouerno, y que de ninguna manera permitielle, que los Ministros del Cardenal se boluiesen a introducir en èl, que assi conuenia al seruicio del Rey Catolico su señor, que vna casa tan Venerable, y de tanta Religion, y obseruancia, fuesse conseruada en ella sin violencia, ni seruidumbre: lo qual executò tan exactamente el SEÑOR ALARCON, que quitò al Cardenal Siluio todas las esperanças de conseguir lo contrario mientras viuiò, y dexò assegurada para siempre la libertad del Conuento, deuda, que perpetuamente debe reconocerle la familia de san Benito.

Hallauase el gran Capitan descòntento de las órdenes que le llegauan de España, reformándole los poderes que tuuo durante la conquista de aquel Reyno, y sintiò particularmente, que el Rey Catolico diessè la Tenencia de Castilnouo a Luis Peixo, quitandola a Nuño de Ocampo, a quien el gran Capitan se la auia dado, y assi pidió licencia para retirarse a su casa; pero la Reyna Catolica tomò la mano para ofegarle.

Mossen Gralla, y Antonio Augustin, Embaxadores de los Reyes Catolicos en Francia, hazian grandes instancias para la conclusión de las pazes entre las dos Coronas; pero no se pudieron vencer las dificultades, y assi fueron despedidos del Rey de Francia: y

la principal causa que le embarcò fue el tratado de la liga que se estaua ajustando entre el Rey de Francia, el Emperador, y el Archiduque su hijo, que se vino a concluir en Bles a 22. de Setiembre, llamando a esta liga verdadera, è indisoluble amistad, de amigo de amigo, y enemigo de enemigo, sin entrar en ella los Reyes Catolicos, que causò grande admiracion, por ser tan vnos sus intereses, y los del Archiduque; y entre los capitulos, el que pertenece a las materias de Napoles, dezia, que no tomaria el Rey de Francia assiento con los Reyes Catolicos sobre el Reyno de Napoles, sin contentimiento del Emperador: y que caso que no quiesse los Reyes Catolicos concordarse, que el Emperador daría ayuda al Rey de Francia para recobrarle. Señalaron quatro meses para que el Rey Catolico pudiesse entrar en esta amistad, con tal, que renunciassè desde luego el Reyno de Napoles en su nieto Don Carlos.

Despedidos de Francia los Embaxadores del Rey Catolico, visitaron primero al Rey Don Fadrique, que estaua enfermo en la villa de Bles, consolandole, y dandole esperanças de la restitucion de su Reyno; pero duraronle poco, como tambien sus desconfucios, atajandolos la muerte. Fue su fallecimiento en la villa de Tours (adòde se auia passado) a nueue de Noviembre. Dexò cinco hijos: El primero era Don Fernando, Duque de Calabria, q̄ estaua en España: Los otros los Infantes D. Alfonso, y D. Cesar, y las Infantas D. Isabel, y D. Julia, que estauan en Francia con la Reyna su madre.

Diò fin este año, con la mayor perdida que llorò España, que fue la muerte de la Reyna Catolica, sucedida en la villa de Medina del Campo a 26. de Noviembre, a las doze horas de medio día. El Cronista Geronimo de Zurita describe las lagrimas con

Liga entre el Rey de Francia, y el Emperador, y su hijo, que llamaron indisoluble.

Muere Don Fadrique Rey de Napoles.

Hijos del Rey de Napoles.

Muere la Reyna Catolica.

que generalmente fue sentida esta perdida, diziendo: *Fue llorada su muerte cò general dolor, y sentimiento, no solamente de sus subditos, y naturales, pero comunmente de todos quantos entendian, que ella fue tal, que la menor de las alabanças que se le podian dar era, auer sido la mas excelente, y valerosa muger que huuò, no solo en sus tiempos, pero en muchos siglos. Esta Christianissima Reyna tuuo muy gran quenta con las cosas sagradas, y con el aumento de nuestra Santa Fe Catolica, y puso en ello tanto estudio, y cuidado, que se auentajò sobre todos quantos Reynaron en la Christianidad: Tras esto atendió sumamente a la conseruacion de la autoridad, y preeminencia Real, y de la justicia, y del patrimonio de su Corona.*

Con la muerte de la Reyna Catolica començaron a padecer gran turbacion las cosas de Castilla; y las de Italia se hallauan en no menor confucion, por las discordias que auia entre el Rey Catolico, y su yerno el Archiduque Rey Don Felipe. Las materias de Castilla se repararon, dandose la administracion de los Reynos al Rey Catolico, en conformidad de lo dispuesto en el testamento de la Reyna, aprobado despues en las Cortes que se celebraron en la ciudad de Toro. Napoles era lo que daba mayor cuidado al Rey Catolico, considerando lo reciente de su conquista. Las pretensiones de Francia, y del Archiduque, la facilidad de nuevos mouimientos, a que està sugera Italia: la inclinacion del Papa a los Franceses. Añadiòse a esto auer de antes entrado en sospecha de los intentos del gran Capitan, que se hallaua con mucha gente de guerra en el Reyno, y respetado de toda Italia, por la fama adquirida por sus gloriosas hazañas; con lo qual se entendia la facilidad con que podria conseguir qualquier intento: y aunque las obligaciones de su sangre acreditauan sus procedimietos, no bastaua conocerlo assi el Rey Catolico, para asegurarse de sus

Mudanças que ocalionò la muerte de la Reyna.

Cuidados, y sospechas del Rey Catolico sobre el Reyno de Napoles.

rezelos, pues siendo ya Reyes de Castilla el Archiduque Don Felipe, y la Reyna Doña Iuana su muger, y Castellano el gran Capitan, no salia el Rey Catolico de su cuidado, porque siendo el vltimo derecho para la sucesion de aquel Reyno, el que se auia adquirido con las Armas: y como estas, y los grandes gastos de la guerra auian salido de la poderosa Corona de Castilla, pudiera el gran Capitan aclamar por Reyes de Napoles al Archiduque Rey Don Felipe, y a la Reyna D. Iuana, como propietarios Reyes de Castilla, sin que por esto padeciesse quiebra de reputacion; por que aun quando se tuuiesse por opinion dudosa qual derecho auia de preferir, si el antiguo de la casa de Aragon, o si el proximo, por la conquista con las armas Castellanas, aun en esta duda parece se justificaua mas el gran Capitan en inclinarse, y declarar se por el derecho de su Rey natural: Assi lo entendia el Rey Catolico, y sabia la negociacion que se tenia con el gran Capitan por parte del Emperador, y de su hijo el Rey Archiduque: y tenia tambien noticia de las grandes promessas con que el Pontifice trataua de persuadir al gran Capitan a intentar grandes mouimietos: y consideraua a que podrian llegar los pensamientos de vn animo tan altiuo, y valeroso, y el desabrimiento con que se hallaua de la reformation de los poderes, y de la publicidad de los recatos del Rey Catolico, con grande riesgo de su reputacion, y pocas esperanças de ver premiados sus meritos.

Bien entendido tenia el gran Capitan la mudança, y alteraciones que auia de causar la muerte de la Reyna Catolica; y assi, luego que la supo, escriuiò al Rey le auisasse de su voluntad, y de lo q̄ era seruido se proueyesse en aquel Reyno acerca de la gente de guerra que auia en èl, asegurandole, que de allí adelante no solo sacri-

Rezelos q̄ tiene el Rei del gran Capitan.

El Pontifice trata de persuadir al gran Capitan còtra el Rey Catolico.

Escriue el gran Capitan al Rey le ordene lo que ha de hazer en su seruicio, y le aconseja no dexar boluer a Italia a Prospero Colonias.

Iacob. Antonio Ferrari.



Pide licencia el gran Capitan para retirarse, por auerse quitado la Tenencia de Castilnouo al que la tenia.

No se ajustan pazes entre España, y Francia, y despiden los Embaxadores.

ficaria a su Real servicio la vida, como hasta entonces lo auia hecho, sino tambien la honra: y despues de estas ofertas pasó a hazer vna advertencia al Rey, aconsejandole no dexasse pasar a Italia a Prospero Colona, entreteniendole con toda satisfacion, y que escriuiesse a su primo Fabricio Colona, y a Bartolomé Albiano, que era de la parcialidad de los Venecianos, se conformasen en buena amistad, y correspondencia, dandoles a entender, que aquella concordia seria el aumento de su Estado: Pero como el Rey Catolico estaua mal satisfecho del gran Capitan, de todas sus propuestas se recatava; y lo que dispuso fue, ordenar a Prospero Colona passasse luego a Italia, haziendole grandes mercedes, y a los suyos, comunicando con él sobre lo que rezelaua de los intentos del gran Capitan, y haziendo grande confianza del, así para los auisos, como para la preuencion del remedio, y dispuso embiarle orden, que reformasse el numero de la gente de guerra, dexando solo en el Reyno mil y ducientos hombres de Armas los mas escogidos, seiscientos Ginetes, y tres mil Infantes Españoles, y que embiasse a España dos mil Infantes, y de los que fuera de estos quedassen se guarneciesen las fortalezas: que los Alemanes, y demás gente se licenciassse; y formò en la Corte vn Consejo para proueer en las cosas del gouierno, y justicia del Reyno de Napoles.

Reuso al principio el gran Capitan la reforma de su exercito, temiendo, que se auian de seguir grandes inconvenientes de executarlas, pero experimentando quan desfavorecido se hallaua del Rey Catolico, y que de qualquiera replica se le haria grã delto, le diò cumplimiento, despidiendo a los Alemanes, de que solo quedaron quatro Maestros de Ordenança. La Infanteria Española se reduxo a veinte y tres

vanderas, quatro mil y quinientos Infantes, despidiendo otros tantos, y los alojò en quatro quartales: El vno era Mola, y los Burgos despoblados de Gaera: El otro el Burgo de la Rocã de Mondragon: El tercero Escalia: y el quarto Agropoli. La gente de Armas se diuidiò en esta forma: En el Abruço, y Condado de Molice ocho compañías: En tierra de Otranto se puso al SEÑOR ALARCON con su compañía, agregandole los Ginetes de las dos compañías de Hernando de Quesada, y de Figueredo: y también quedò en este quartel la compañía de Don Antonio de Cardona, Marques de la Padula, como lo escribe el Cronista Geronimo de Zurita. En Basilicata se alojaron las compañías de D. Iuan de Guevara, y Pedro de Paz. En Calabria las de Don Fernando de Andrade, Don Hugo de Moncada, y Mosén Peñalosa. En Capitanata la de Gonçalo de Avalos, a la qual se auian agregado las del gran Capitan, y del Comendador de Mecina, y de Manuel de Benauides: y dispuesta la gente que auia de quedar en esta forma, huuo grande alteracion en la que se iba, cuyos mouimientos dieron mucho cuidado al gran Capitan: y auiedo mandado ocupar vnos passos para que no se pudiesen juntar, embiò al Prior de Mecina para ponerles en razon: y para facilitar su salida del Reyno se tomò vn pretexto fingido, publicando les embiaban a socorrer a Pisa, que poco antes se auia puesto debaxo de la proteccion de España.

Por este tiempo auian revelado al gran Capitan, que el Duque de Nemurs, Virrey, y Capitan General que auia sido del Reyno de Napoles por el Rey de Francia, auia dexado vna cantidad de dinero escondida, cuya diligencia encargò al SEÑOR ALARCON, por carta de nueue de Abril de este año, que dize así: Señor Alarcon: Sabreis, que vn Alonso Gutierrez,

Donde se aloja el Señor Alarcó

Zurita. to. 6. lib. 6. cap. 9. fol. 15. col. 3

Encarga el gran Capitan al señor Alarcón el descubrimiento de vna cantidad de oro, que dexò guardada el Duque de Nemurs.

hombre de Armas de la compañía del Capitan Gaspar del Pomar, de vos bien conocido, me ha venido a contar, que vn cierto amigo suyo le ha descubierto vn secreto, que dize saber: y es, que en cierta parte de Roma, ò de Ancona estan escondidos veinte mil ducados de oro, en oro, que el Duque de Nemurs, pocos dias antes de la batalla de la Cirinola, donde murió, auia mandado esconder a vn lado, y a otro otros dos, ò tres mil, con vna memoria de todo: Y añade, que este hombre le ofreció revelar el secreto a mi, ò a la persona que eligiesse, y le señalasse por confidente, y que en mi lugar fuisse con él, y con quien le revelò este secreto a la parte adonde está escondido el tesoro, para sacarle, con condicion, que le diese tanta parte a Alonso Gutierrez, como al que revelara este secreto, y q en todo llegasse a la suma de seis mil ducados de oro en oro, sin otra condicion alguna. Y dize Iacobo Antonio Ferrari, que así se executò. Traemos esta carta del gran Capitan, por mostrar, que ya en este tiempo era conocido el SEÑOR ALARCON con este renombre; aunq el Padre Fr. Pedro Xarava en su manuscrito que hemos citado, refiere, que tuvo principio quando ganó el castillo de Giraci; pero la primera vez que le hallamos constantemente con el renombre de Señor, es de boca del gran Capitan, en esta ocasion.

Primera vez que se halla el renombre de señor en el señor Alarcón.

El señor Alarcón Gobernador de Taranto

Carta del gran Capitan a la ciudad para q le admitan.

Informado el gran Capitan de la licencia con que se viuia en la ciudad de Taranto, y reconociendo, que para la enmienda de sus costumbres necesitaua de vn Governador de brios, que las moderasse, eligiò, y nombrò al SEÑOR ALARCON, como parece del titulo despachado por Cancelleria a 24. de Junio de este año, y a la ciudad escriuiò vna carta del tenor siguiente: Rex Aragoni vtriusque Sicilia: Magnifici viri Rectoris, fidelis nobis charissimi. Moxidus par justos respectos, hemos nombrado por vuestro Governador al Magnifico Hernando de Alarcón, hombre caual, y a proposito para qualquier gran gouerno, y para este le auemos mandado des-

patchar comission en forma, a beneplacito nuestro, por lo qual os mandamos, y ordenamos, que prontamente le admitais al exercicio de dicho gouierno, conforme a su comission, porque con esso seréis bien regidos, y gouernados, y esto es lo que conuiene al seruicio del Rey nuestro Señor, y tan acepto a su Magestad: Y no hagais cosa en contrario, que esta es nuestra firme voluntad. Dada en Castilnovo de Napoles a 22. de Junio, año de 1505. Gonçalo Fernandez. Miguel de Afflito. Locumtenens magni Camerarij. Bernardinus Bernardus. Ioannes de Tuso. Y abaxo: de la Vniuersidad de Taranto, para que admita por su Governador a Hernando de Alarcón. Era tanta la satisfacion con que se hallaua el gran Capitan de la prudencia, y valor del SEÑOR ALARCON, que juzgaua, que tolo lo que le fiava de su persona tenia la seguridad, y buen cobro que conuenia: y así, a vn mismo tiempo encargaua a su cuidado diferentes gouernos, y le escriuiò dos cartas, vna ordinaria, y otra despachada por Cancelleria, diziendole, que era voluntad del Rey Catolico, que se encargasse del gouierno de la ciudad, y castillo de Tropea, pues el ser puerto de mar le hazia de tanta conseqüencia, ordenandole, que lo executasse luego; y a la ciudad mandò, que sin dilacion alguna le diese luego la posesion; pero los de ella hizierò contradicion al orden del gran Capitan, alegando, que aquel gouerno, a beneplacito del Rey, le era perjudicial, y contra los fueros, y estillo que siempre se auia guardado con aquella ciudad; mas sin embargo de la propuesta les mandò el gran Capitan executar el primer orden, pena de dos mil ducados, y que pareciesen ante él a satisfacer la primera. Inobediencia, que les reprehendiò mucho, añadiendo, que el SEÑOR ALARCON era hombre de tanto credito, y partes para el gouierno, que no podia aquella ciudad esperarle mejor, que quando fuese gouernada por su persona: X.

Encargase al señor Alarcón el gouerno de Tropea, con su castillo.

El Rey, con la desconfianza que auia concebido contra el gran Capitan, no sigue su consejo, y embia luego a Italia a Prospero Colona, y orden para reformar la gente de guerra.

1505. Reuia al principio el gran Capitan la reforma, y despues la executata.

Agregase a la compañía del señor Alarcón la de Lanças de Don Diego Fernandez de Cordoba.

Continúan se los rezelos del Rey Catolico contra el gran Capitán.

Casa el Rey con Madama Germana.

Ajustanse las pazes, y se publican

en esta ocasiõ, vacando por muerte de Don Diego Fernandez de Cordoba la compañía de Lanças que tenia, la agregó a la que servia el SEÑOR ALARCON, por patente despachada en 7. de Setiembre de este año.

Estána con resolucion el Rey Catolico de buscar forma de sacar de Napoles al gran Capitan, porque iban creciendo las sospechas en que auia entrado, y deseaba asegurar aquel Reyno, y llegó a pensar en la persona del Duque de Valentinois, que estava preso en la Mora de Medina del Campo. Auia tenido el Rey suplicas de diferentes partes sobre su libertad, y los Cardenales de Salerno, Cosença, Oristán, Sorrento, Borja, Elna, Rijolès, Iorgento, Adriano Ferrara, Labrit, Cesarino, y Farnes, que eran creaturas del Papa Alexandro, le solicitaban, y asegurauan serviria con fidelidad; pero no se resoluió el Rey a fiarse del, temiendo, que por salir de los rezelos del gran Capitan, se metiese en otros, que le ocasionassen mayores novedades: y para librase de estos temores eligió por mas seguro medio hazer pazes con Francia, casando en aquel Reyno con Madama Germana de Fox, hija de Don Iuan de Fox Infante de Navarra, y Vizcõ de de Narbona: y de Madama Maria, hermana del Rey de Francia, nieta del Rey Don Gaston, Príncipe de Viana, Conde de Fox, y de Doña Leonor de Aragon, Reyna propietaria de Navarra, hermana del Rey Catolico. Tratò primero este casamiento Fray Iuan de Ezguerra, de la Orden de San Bernardo, Inquisidor en Cataluña, y para concluirle embió despues el Rey Catolico por sus Embaxadores a Don Iuan de Silua, Conde de Cifuentes, y a Micer Tomàs Malferit, del Consejo de Aragon. Assentaronse las pazes a 19 de Octubre, y a fines deste mes se pregonaron en Salamanca, con grandes demonstraciones de alegría. Los capitulos que tocauan

a las cosas de Napoles conteniã: Que el Rey de Francia cedia todo el derecho que tenia a aquel Reyno en su sobrina, y en sus hijos varones, y hembras, junto con el titulo de Rey de Napoles, y le rusalen; por el contrario, el Rey Catolico vino, en que caso que no tuuiesen hijos, aquel Reyno boluiesse al Rey de Francia, y a sus herederos. Que a los Barones Anjoinos se boluiesen sus Estados. Que los prisioneros que estauan en poder del gran Capitan se pudiesen en libertad. Que el Rey de Francia embiasse a España a la Reyna D. Isabel, viuda del Rey Don Fadrique con sus hijos; y si no quisiere venir, la despediria de su Reyno.

Este assiento causò grande turbacion en Castilla, resoluiendo el Rey Archiduque passarse a España, sin preceder primero cõcertarse con el Rey Catolico, como pretendia. Los mas de los Grandes se acostauan al nuevo Rey, y todo amenazaua rompimiento. En el Reyno de Napoles no fue menor la turbacion, porque los Barones que poseian las tierras de los foragidos, se apellidaron para defenderse vnos a otros, en particular Prospero Colona, que se salió del Reyno y llegó a ofrecer al Papa, que si el Rey de Francia le renunciase el derecho que pretendia a aquel Reyno, él, y los suyos se lo conquistarían.

Al gran Capitan se embió auiso de las pazes que el Rey Catolico hizo con el Rey de Francia, con orden para que se viniesse luego a España, para dar assiento a cosas, que pedian la pretencia de su persona; y de secreto auia nombrado el Rey Catolico por su Lugarteniente en el Reyno de Napoles a Don Alonso de Aragon su hijo, Arçobispo de Zaragoza, que aunque se preuino para esta jornada, no llegó a tener efecto. El gran Capitan mostrò holgar de las pazes, y las hizo pregonar, y regocijar en Na-

Quiere venir a España el Rey Archiduque.

Llama el Rey Catolico al gran Capitan.

poles: Quanto a su venida respondió, que estava presto, y que solo se detendria diez dias, para dexar en orden la gente de Armas, y cõpreuenciones bastantes las fortalezas del Reyno.

El gouerno, y Capitanía General de Calabria se dà al señor Alarcón.

1506. Lo que con tenia la patente.

Y porque en esta ocasion estava vaco el Gouerno, y Capitanía General de Calabria, por auer pasado a España Don Hugo de Moncada, a cuyo cargo estava este gouerno, nombrò el gran Capitan para èl al SEÑOR ALARCON, y le despachò comission en forma por Cancelleria, dada en Castilnouo de Napoles a cinco de Março de este año de 1506. cuyo tenor en substancia era: *Que por lo que confiaua de la entereza de su gouerno, de su valor, y capacidad, por tan larga experiencia conocidos, le nõ braua por Capitan General a guerra de la Prouincia de Calabria, a beneplacito del Rey, y suyo, con libre, y ampla facultad de aprehender el gouerno de ella, y proueer a todas las cosas necessarias; y mandaua assimesmo a toda gente de guerra, y mas subditos de aquellas Prouincias, obedeciesen al Señor Alarcón como a su propria persona, pena de la indignacion Real.*

Carta del gran Capitan para el señor Alarcón.

ibate preuiniendo el gran Capitan para su passage a España, y procuraua dexar en buen cobro, y corriente lo que tenia en el Reyno de Napoles; y así, por carta de 18. de Abril escriuió al SEÑOR ALARCON en esta forma: *Señor Alarcón: Sabreis, que el Rey, y la Reyna nuestros señores, usando de su Real condiciõ, y acostumbra liberalidad, reconocidos nõ tanto de mis seruicios, como de la voluntad con que les he seruido, en quanto mis fuerças, è ingenio han podido, y sabido alcançar, me han hecho merced de doze mil ducados corrientes sobre vassallos en este Reyno: y por hazerme la merced más cumplida, me embiaron facultad para que yo escogiesse las tierras en que los queria; y porque usando de ella he escogido la ciudad de Giraci, os mando, en nombre de sus Altezas, que deis la posesion de la tierra, y fortaleza a Diego Ramirez mi Procurador, dandoos por libre del pleyto omenage que teniades,*

*y assimesmo a vuestros bienes, persona, y herederos. Y por otra de 15. de Mayo, escrita en Napoles, le dà las gracias de auer cumplido lo que le ordenò, y dize en ella así: Señor Alarcón, vuestra letra recibí, y en mucha gracia os tengo la buena voluntad, y diligencia con que disteis la posesion de la ciudad, y fortaleza de Giraci a Diego Ramirez, que la recibí en mi nombre; y soy yo bien cierto, que por lo que os toco a vos os plugo dello; y al despacho de los Sindicos se tuuo acà respeto.*

No se descuidaua el gran Capitan en dexar dispuesto en el Reyno de Napoles todo lo que le parecia mas conveniente al seruiçio del Rey Catolico, no obstante el disgusto con que se hallaua, por la prieta que le daban a su talida, y desconfianças de su persona; y así, por despacho de onze de junio, dio comission general al SEÑOR ALARCON para visitar todo el Reyno de Napoles, inquirir, secretar, y confiscar todos los bienes ocultos, y escondidos de los Franceses, en que el SEÑOR ALARCON obrò con tanta satisfacion, que el Rey Catolico se diò por muy seruido, y con el Reyno adquirió mayor credito su justificacion.

Estaua el gran Capitan perplexo en su salida de aquel Reyno, y de lo que obraria; y los amigos de mayor cõfiança que tenia eran, Alonso de Carauajal señor de Iodar, y el SEÑOR ALARCON; y confiriendo con ellos la nouedad de la suçesion de Napoles contra la Corona de Castilla: las dissençiones entre el Rey Catolico, y su yerno el Rey Archiduque: la ofensa de llamarle a España en ocasion, que pensaria el mundo se daban por verdaderas las malicias con que sus enemigos le querian hazer sospechoso, les rogò le admitiesen lo que tuuiesesen por mas seguro para su honra. Habló primero Alonso de Carauajal, y en substancia dixo estas palabras: *No ay duda, Señor, qual debe ser vuestra resolucion, porque quien*

Encargase la visita del Reyno de Napoles al señor Alarcón antes de partir a España el gran Capitan.

Hallase dudoso, y perplexo el gran Capitan sobre la venida a España, y la comunica con sus confidentes.

Parecer de Alonso de Carauajal sobre lo que debe hacer el gran Capitan.

quien os embió a esta conquista, sino los Reyes de Castilla, a quien se dio la investidura de la Pulla, y Calabria? Fue por ventura solo el Rey Católico, como Rey de Aragon? No por cierto, sino juntamente a él, y a la Reyna Doña Isabel, como Reyes de Castilla, y a sus sucesores, y comunes herederos. La conquista de lo restante del Reyno contra los Franceses, a que expensas se hizo, sino a las de los Reynos de Castilla? A quié prestamos los omenages de fidelidad, sino a entrambos Reyes, como Castellanos? No ay para que traer a la memoria el derecho anterior del Rey Católico, fundado en la conquista del Rey Don Alonso su tio, pues deste derecho imaginado nunca tuvieron posesion, ni él, ni el Rey D. Juan su padre, antes la conseruaron pacíficamente muchos años Don Fernando, hijo ilegítimo del Rey Don Alonso, y sus descendientes, llamados a esta sucesion, confirmada por muchos Sumos Pontífices. El último derecho, que es el que aquí nos traxo, fue concedido por el Pontífice Alexandro VI. a los Reyes de Castilla, y adquirida la posesion por las Armas Castellanas. Presupuesto esto, señor, quien puede dudar, que siendo oy Rey de Castilla el Archiduque Don Felipe, como marido de Doña Juana, Reyna propietaria de aquellos Reynos, debeis de obedecerles a entrambos, y aclamarles por Reyes, así como se hizo con el Rey Católico, por estar casado con D. Isabel, Reyna propietaria de Castilla. Que menor fundamento ay agora para obedecer al Rey Don Felipe, que huuo para estar a la obediencia del Rey Don Fernando? Si os hallarades en vuestra casa en Castilla, tomaríades otra voz, que la de los legítimos dueños della? Y si hicierades otra cosa, no fuera faltando a la obligacion de vuestra sangre, y a la fidelidad debida a vuestros Reyes naturales? Pues que menor obligacion tenéis estando en Napoles, siendo este Reyno conquistado por las Armas de Castilla, y vos su Conquistador, y natural, y vassallo de aquella Corona? Antes es mayor vuestra obligacion, por el cargo que ocupais, pues auíendose publicado pazes con Francia, siendo tan perjudiciales a Castilla, o sea en el caso

de tener el Rey Católico hijos de este segundo matrimonio, que sucederán en este Reyno, o no auíendolos, pues boluerá al Rey de Francia, y de qualquier manera queda excluido el Principe D. Carlos, heredero de Castilla. No os quiero acordar vuestras conveniencias, pues solo tratáis de cumplir con la honra; pero siendo esta la que os obliga a declarar por vuestro Rey, y por vuestra Patria, y naturaleza, no despreciéis la dicha de que obrando lo que deheis por obligacion, sea lo mismo que os dá seguras esperanças de grande conveniencia. Salís de la obediencia de un Rey, que os paga los mas notables servicios, no solo con ingraticudes, sino con injuria, dando credito a chismes de vuestros emulos en lo mas sensible de la honra, y entráis a servir a otro Rey de grande magnificencia, que no solo os ha de conseruar en la autoridad, que tan justamente auéis grangeado, sino a reconocer la obligacion en que os quedará Castilla, excluyendo al Rey de Francia del derecho que le pueden dar estas pazes, quedandoseos debiendo otra nueva conquista deste Reyno para la Corona de Castilla.

Toco hablar al Señor ALARCON, y discurre en esta forma: Ya sabeis, señor, que soy vuestra hechura, y que os debo todo el ser de la guerra, y el credito que me auéis hecho grangear en ella: y quando faltara esta obligacion, bastaua la confianza que hazeis de mí, para dexiros lisa y llanamente mi sentir. Bien veo la fuerza de las razones de Alonso de Carauajal, a quien deseo seguir por inclinacion; pero en materia tan dudosa, es preciso me arrime a lo mas seguro, y entiendo que lo es que obedezcais al Rey Católico, en quanto conseruare el titulo de Gobernador de los Reynos de Castilla. Las queixas que podeis tener del no han de ser causa de anticiparos, antes esso mismo os debe de detener, si quiera por que no hagan verdadero los emulos con vuestra apresurada determinacion, lo de que tan falsamente os han acriminado con el Rey Católico, que aun quando no obrauiese el gouerno de Castilla, fuera mi parecer le obedeciesseis como a Rey de Napoles. Por ventura, podrá se le negar la parte que ha

Parecer de el señor Alarcon al gran Capitan.

ha tenido en la conquista deste Reyno por su persona, y por la Corona de Aragon? O por ventura dispone la Reyna Católica deste Reyno en su testamento, como de herencia que toque a la Corona de Castilla? Quien podrá luego quitar al Rey Católico por lo menos, en quanto viuiere, la reuencion, y usufructo de este Reyno? Y aunque puede escandalizar la poca atencion que se tuuo en estas pazes con el derecho del Principe de Castilla, no está tan asentado el del Reyno de Napoles, que se halle totalmente excluido el Rey de Francia; pero esto sirve solo para el discurso, y no os toca a vos juzgarlo, ni decidirlo; ni menos ha llegado el caso, pues dando tiempo al tiempo, podrá conuenir asegurarlo agora de qualquier manera, para perpetuarlo adelante. Lo que agora solo os toca, señor, y cumple a vuestra honra, es conseruar este Reyno por quié os puso en él por su Lugar teniente: Y si lo que Dios no permita, llegare a rompiérmelo el Rey Católico, y el Rey D. Felipe, si en este caso os pareciere seguir la parte del Rey D. Felipe, como Rey de Castilla, dexad el gouerno de Napoles a disposicion del dueño del Rey Católico, y pasada Castilla a cumplir con la obligacion natural de aquellos Reynos, que esta será obrar como Cauallero, a imitacion de tantos abuelos vuestros; y lo otro sería poner en contingencia el credito de una accion, que os podrá quitar todo el que auéis adquirido en tantas, y tan gloriosas. Esto es lo que siento, y que trateis de asegurar al Rey Católico, de manera, que con los descargos os justifiqueis, y con lo que obraredes en su servicio, deshagais los nublados de los indicios, que tan mansamente os han acumulado vuestros enemigos.

Era esta materia la en que discutian todos, y así no se podia

Capitulo de cartadel Rey Católico al Embaxador de Roma.

Lo que escriuistes del Duque de Terranova vos agradezco, y tengo en seruicio, como dezis; no puedo creer del tal cosa; pero no dexéis de escriuirme de continuo lo que mas supierdes, y que es la causa porque creéis que se detiene, que todo se guardará en secreto; y si luego no viene yo proueeré en ello de manera, que vos ayreis placer.

No soslegaua el Rey Católico con estos rezelos, y tambien le daba cuidado el auiso que tuuo

encubrir lo que cada vno sentia, y llegauan las noticias de todo al Rey Católico, que hizo de allí adelante mas particular estimacion del Señor ALARCON. Refiere lo Don Garcia Manrique, progenitor de los Príncipes de Pombli, de la linea de la casa de Mendoza, en la informacion que se hizo por parte de la Regia Camara sumaria de Napoles, que hablando del Señor ALARCON, dize: Que fue fidelísimo a la Casa Real de Aragon, y tenido por eso en grandísima estimacion, y reputacion del Serenísimo Rey Don Fernando. A Alonso de Carauajal llamó el Rey Católico, y el gran Capitan replicó a la orden, diziendo se hallaua este Cauallero gouernando la Provincia de la Pulla, y que era muy necesaria allí su persona, y con esto entró el Rey en mayores sospechas de vno, y otro, por ser Alonso de Carauajal tan pariente del Cardenal de Santa Cruz, que era cierto se comunicaua con Alemania, y se mostraua aficionadísimo del Rey Don Felipe, y dado auiso desto al Rey el Embaxador Francisco de Roxas, le ponderó quanto conuenia prevenir los daños, haciendo reparo de la correspondencia que tenia el gran Capitan con el Cardenal, y que con su detencion en Napoles, contra la Orden que tenia, se verificauan todos los indicios que auia contra él. Con este cuidado se hallaua el Rey Católico, y respondió al Embaxador de Roma, con despacho de 14. de Abril de mil quinientos y seis, su fecha en Valladolid; y el capítulo tocante al gran Capitan dize así:

El Rey Católico haze grande aprecio del señor Alarcon.

D. Garcia Manrique examinado en la informacion.

Llama el Rey Católico a Alonso de Carauajal, y replica el gran Capitan.

de lo mal que se recibia la restitucion de los Barones foragidos, cuyos Estados estauan repartidos en-

Inquierase denuncio el Rey Católico

co con la noticia de lo mal q̄ se recibia la restitucion de los Barones.

entre los que auian seruido con valor, y fidelidad en aquellas guerras; y assi boluio a escriuir al Embaxador de Roma; en despacho

de 24. de Abril de este año, su fecha en Valladolid: y lo que pertenece a estas materias lo dize en esta forma:

¶ EN gran manera estoy marauillado de tan larga tardança del Duque de Terranoua, y no venir èl, ni los oficiales que mandè que viniesien con èl. Face muy grande daño en estos negocios la restitucion de los Barones, y principalmente para el asiento de aquel Reyno; para el bien; y prouecho de los que han seruido, que estas dos cosas es imposible hacerlas tan biẽ como convenia, sin su venida dellos. Quería saber, si es verdad si el Duque de Ferrnoua se ha detenido, y detiene por no auer fecho tiẽpo para venir, como èl dize, lo qual me parece imposible en tantos meses, ò si es otra la mira de su tardança, que ya agora no puede ser mejor el tiempo, ni mas seguro en la mar para venir: y si por ventura conoceis que se detiene por otro fin, como quier que tan grãde maldad no la podría yo creer del dicho Duque, sino la viere; pero en tal caso escriuidme por menudo, que prouision vos parece que debo fazer para el remedio dello; porque si aquello fuere verdad, rodò castigo mereceria; y embiadle luego mis letras, que aqui van para èl.

Con la detencion del gran Capitan en Napoles crecian las sospechas del Rey Catolico.

No acabaua de salir de Napoles el gran Capitan, con lo qual se hazia mas sospechoso; y como no estauan todavia ajustados el Rey Catolico, y el Rey Don Felipe, y se dezia passaua a coronarse a Italia el Emperador, crecia el cuidado en el Rey, porque ya se entendia por cosa cier-

ta, que el gran Capitan esperaua ver el estado que tomauan las cosas para declararle; segun el que fuesse; y assi, en carta que escriuio a la Embaxador de Roma, cõ correo a toda diligencia, despachado desde Montilla a nueue de junio sobre estos puntos, era lo siguiente:

¶ EL Duque de Terranoua veo que no viene, y aora no tiene excusa de tiempo ni de negocios, que le impiea la venida: y si quando esta recibierdes no fuere partido para acá, de creer es que no vernà; y sino viniere, clara esterà su ruindad, la qual yo fasta aora no he podido creer del.

¶ Quería que me dixesdes, en caso que no viniendo èl yo prouea en lo de allí, si tentis de què face fundamento, de què manera, con cuya ayuda entiende remediarse. Esto no lo particeps con nadie, porque como he dicho, aun no puedo acabar de creer, que faga ruindad.

¶ Escriuidme con correo volante todo lo que supierdes de la venida a Italia del Rey de Romanos; y si es cierta, y para que tiempo, y por donde, y con que gente, y con cuyo fauor.

Llega a España el Rey Archiduque.

El Archiduque Rey Don Felipe se partiò de Flandes para España, publicãdo, que auia de gobernar los Reynos de Castilla junto con su suegro el Rey Catolico, y llegò con la Reyna su muger al puerto de la Coruña a veinte y ocho de Abril. Embiòles luego a visitar su padre por Don Ramon de Cardona, y Hernando de Ve-

ga; pero apenas se viò en Castilla el Rey Archiduque, quando se desauinò con el suegro, el qual procurò poner en libertad a la Reyna su hija, que estaua encerrada, publicandose le faltaua el juicio. Los Grandes se diuidieron en parcialidades, aunque los mas siguieron al Archiduque, como Sol que nacia; y despues de varias que-

Vistas del Rey Catolico con el Rey su yerno.

questiones, se ajustaron vistas entre los dos Reyes, y se señalò para ellas vna Alqueria, que llaman Remesal, entre Asturianos, y la Puebla. Vieronse Sabado veinte de junio, y en las vistas huuo notable desigualdad, pues el Rey Catolico iba de paz, solo cõ sus criados, y el Archiduque venia con mucha gente de guerra, assi de Estrangeros, como de Castellanos, que se le auian juntado, y quedaron en lo exterior, renunciando el Rey Catolico el gouerno de Castilla, y quedando con mando absoluto el Rey Archiduque. Partiòse de allí el Rey Catolico para Tordeuillas, y estando en aquella villa escriuio vna carta a primero de julio a todas las ciu-

dades de Castilla; y otras partes, en que justificaua su causa, dando razon de las detaueniencias con su yerno, y de la concordia que le auia tomado sobre la gouernaciõ de estos Reynos, la qual trae impresa a la letra el Cronista Geronimo de Zurita: y remitiendo el Rey esta carta general a su Embaxador en Roma, le escriuio otra particular, en que le refiere lo mismo en sustancia, anadiendo la intencion que tenia de salir de estos Reynos, y de ir a asegurar el de Napoles, dandole juntamente orden, de que en la Capilla del Papa diese de allí adelante la mano derecha al Embaxador de los Reyes sus hijos: el tenor de la carta es como se sigue:

Procura el Rey Catolico justificar se con sus Reynos.

Escriue al Embaxador de Roma.

¶ FRANCISCO de Roxas, del mi Consejo, y mi Embaxador en Corte de Roma: Por las cartas vereis lo que aca ha sucedido, y la verdad es, que yo tuue siempre intenciõ de hacerlo assi, como allí digo, que despues que la Reyna murió, que me quitè el titulo, tove determinado, venidos mis hijos, no quedar en estos Reynos, porque auiendo sido en ellos Rey tan absoluto, no convenia a mi honra, que yo estuuiese en ellos como Governador, estando en ellos otro con el titulo de Rey; y mas a mi honra estare en mis Reynos, mayormente en los que tengo en Italia, que son tan grãde Estado como sabeis.

¶ Lo que desto solamente a mi me ha pesado es, que quisiera que de la parte del Rey mi hijo, y de los Grandes, y de los otros no se fiziera cosa por do pareciere que se daba a entender, que yo no tenia la voluntad que en esto tenia; y queriendo encubrir las obras que para ello facia, porque yendo yo de paz con esta intencion, el Rey mi hijo venia de guerra, contra lo que tenia capitulado, y jurado, y quasi todos los Grandes se fueron a juntar con èl, y todo el Reyno contra la Reyna mi hija, y contra mi, trabajando de poner discordia: y no faciendo yo obra, ni demonstracion ninguna de fecho, que si la quisiera hacer, yo tenia aparejo para salir a todo lo que quisiera; pero siempre fue mi fin hazer lo que he fecho, y por poner mi particular interese por el bien, y piz del Reyno, y por sostener en paz esta heredad, que yo despues de Dios he fecho con mis manos, la qual, si yo tomara otro camino, fuera destruida para siempre.

¶ Assi que los mas de los Grandes se concertaron para que la Reyna mi hija estuuiese, como està, fuera de su libertad, sin acordarse que es señora del Reyno, y para procurar que no pareciese, que yo daba el Reyno a mi hijo de mi voluntad.

¶ Y esto han fecho a fin de sacar de las cosas de la Corona Real, y de destruir los Reynos, y piensan, que quando le tengan, como le ternàn solo, faràn del lo que quisieren.

¶ Y no embargante todo esto, yo he fecho lo que tenia acordado, como digo, en la obra para entregar el Reyno a mis hijos en mucha paz, y tranquilidad, como ge lo dexo, y el Rey mi hijo, y yo que-

damos en muy estrecha vnion; y yo auiendo de me ir luego a Napoles, y desde alli, con lo de mis Reynos, trabajarè de seruir a nuestro Señor en la empresa contra los infieles.

¶ Mi ida serà luego este Verano, placiendo a nuestro Señor; no lo digais a nadie, porque nadie lo sabe, ni quiero que lo sepan falta que me vean alla; y quando sea tiempo que publiqueis mi ida a Napoles, yo vos lo escribirè.

¶ Debeis meteros con los Embaxadores de mi fijo, y darles la mano derecha, y ir al Papa juntamente con ellos, para le dezir la vnion que ay entre mi, y mi fijo. Y aunque dezis que ha dias que no vais a la Capilla del Papa, y actos publicos, pareceme, que aora debeis ir allà algun dia, solamente para que vean que yo mando que deis la mano derecha a los Embaxadores de mis fijos, y que ellos mismos sepan que yo lo mando assi. En Tordeuillas a primero de Julio de 1506.

## YO EL REY.

Con este despacho escriuò el Secretario Miguel Perez de Almazan otra carta al mismo Embaxador; y porque della se vè la buena ley que este Ministro tenia con el Rey Catolico, y el estado en que juzgaua lo de Castilla, se pone a la letra, y dize assi:

Carta del  
Secretario  
Miguel Pe-  
rez de Al-  
mazan.

¶ EL Rey estuuò siempre en proposito de facer lo que ha fecho: Los Grandes, y el Reyno se juntaron contra la Reyna, y contra el Rey su padre, no solamente para q̄ la Reyna gouierne, mas para que estè, como està, presa. Ponenla en vna fortaleza con mucha guarda, y recaudo, para que nadie la pueda ver, ni hablar; es la mas mal aventurada muger, que nació, que le valdria mas ser muger de vn Labrador; es cosa increíble oír, que en sus mismos Reynos, y sus mismos subditos la tengan presa, y que en todo su Reyno no falle persona que offe facer, ni dezir cosa por ella.

¶ Ha rogado, como por amor de Dios, a algunos Prelados, que traigan cartas suyas al Rey su padre, y no ha auido quien lo offe facer, porque como he dicho, todo el Reyno està junto contra ella: Cosa nunca oida, ni vista, ni pensada:

¶ Los Grandes lo facen por repartirse la Corona Real: Los Conversos por librarfe de la Inquisicion, que ya no la ay, y por gouernar: Lo que yo creo es, que despues que seamos idos, quando vieren que sea tiempo, los Grandes que aora la prendè, tomaràn despues la querrela por ella contra el Rey Felipe: y otros por èl, para ponerle en necesidad, para repartirse la Corona Real, que si Dios no lo prouee milagrosamente, Castilla se perderà, y destruirà sin remedio, y cumplirse ha lo que dizen; *El año de siete dexa a España, y vete.*

¶ El Rey se embarcarà en Barcelona mediado Agosto, y irá en galeas costa a costa; pues tã presto nos verèmos, placiendo a nuestro Señor, para entonces quede lo demás.

¶ Proueed vuestra hazienda, la de acá a proposito, que si ay rebuelta, y destruicion del Reyno, no se os pierda todo. Esto sea para vuestra merced solo: que porque esteis auisado de lo que passa, lo escrivo.

¶ Los Reyes padre, y fijo quedan en mucha amiltad, y vnio; esto me rogò el Comendador vuestro hermano que os escriua, porque no scais solo Peregrino en Ierusalen. *Almazan.*

En medio de tan grandes cuidados atendia el Rey Catolico a salir del que le daban las cosas de Napoles con la detencion del gran

Mercedes  
que haze el  
Rey al gran  
Capitan.

gran Capitan, que para assegurarle, y dar satisfacion de lo que le acomulauan, le auian embiado a su Secretario Iuan Lopez de Vergara. Llamòle el Rey, y le dixose boluiesse luego a Napoles con el auiso de la merced que hazia al gran Capitan del Maestrazgo de Santiago, de que le entregò cedula, su fecha a 21. del unio, y ordè, q̄ por quanto necessitaua de su persona para cosas muy arduas, y de grande importancia, se partiesse luego a España sin mas dilacion: y aunque parecia bastaua esta promessa de tan gran de merced para asegurar el animo del gran Capitan, con todo

no fofsegaua el suyo el Rey Catolico, y assi dispusò prenderle, comunicando este intento, y la forma de executarlo con Don Ramon de Cardona, que despues fue Virrey de Napoles, y con Pedro Nauarro, a quien auia hecho merced del Condado de Oliveto. En la misma ocasion que el Rey Catolico andaua con este cuidado, le tenia el gran Capitan de buscar forma de obligarle, y resoluiò satisfacerle con vna carta escrita a dos de Julio, llamandole en el sobrescrito della Rey de España, y de las dos Sicilias; trae la Zurita a la letra, y dize assi:

Determina  
el Rey pren-  
der al gran  
Capitan.

Escriue el  
gran Capitan  
al Rey  
Catolico.

¶ **M**Vy Alto, y muy Poderoso, y Catolico Rey, y Señor: Por algunas letras he dado auiso a V. M. de las causas que me han detenido, y assi, por no saber que V. A. las aya recibido, como por satisfacer a la certificacion que debe tener de mi animo, y debo dar de mi seruidad a V. M. sintiendo, que allà, y en otras partes algunos significan tener alguna inteligencia, o platica conmigo en fauor de sus errados propositos, y en gran perjuizio de mi honra, y vuestro seruicio, de lo qual Dios fue seruido que no fuesse, ni mi voluntad otra de la que debo, como ellos bien saben: y sabiendo que algunos de allà escriuen a Roma, y a diuersas partes no estar sus hijos con V. A. en tanto acuerdo como al bien dellos, y de estos Reynos conuenia, deliberè embiar a Albornoz, persona propria, con la presente, porque mas presto nauegarà por las postas; que yo por golfos, a suplicalle, y a V. M. le suplico, y sus Reales manos beso, que ni mi tardança, pues ha sido por conuenir a vuestro seruicio, ni duda que de mi se le ponga, no lo haga hazer, cosa que no conueniga a su Estado, y seruicio, que por esta letra de mi mano, y propria, y leal voluntad escrita, certifico, y prometo a V. M. que no tiene persona mas suya, ni cierta para viuir, y morir en vuestra fee, y seruicio, que yo: Y aunque V. M. se reduxesse a vn solo cauallito, y en el mayor extremo de contrariedad, que la fortuna pudiesse obrar, y en mi mano estuuiesse la potestad, y autoridad del mundo, con la libertad que pudiesse desear, no he de reconocer, ni tener en mis dias otro Rey, y Señor; sino a V. A. quanto me querrà por su seruo, y vassallo. En firmeza de lo qual, por esta letra de mi mano escrita, lo juro a Dios, como Christiano, y le hago pleyto omenage dello

Qq

dello como Cauallero, y lo firmo de mi nombre, y sello con el sello de mis Armas, y la embio a V.M. porque de mi tenga lo que hasta aora no ha tenido, aunque creo, que para con V.M. ni para mas obligarme de lo que yo lo estoy por mi voluntad, y deuda, no sea necessario; mas pues se ha hablado en lo escusado, responderè con parte de lo que debo, y con ayuda de Dios mi persona serà muy presto con V.A. para satisfacer a mas quanto conuerna a vuestro seruicio. Nuestro Señor la Real persona, y Estado de V.M. con Victoria prospere. De Napoles a 2. de Julio de 1506.

De V. A.

Muy humilde sieruo, que sus Reales pies, y manos befa,

Gonçalo Hernandez,  
Duque de Terranoua.

Quietase el Rey, y manda suspender la ida del Arçobispo su hijo a Napoles.

Sossegòse algo el Rey Catolico con esta carta, sobreleyendo con la ida del Arçobispo su hijo a Napoles, como auia resuelto, y con el intento de la prision del gran Capitan; pero boluio a entrar en nuevos rezelos, con el auiso que tuuo por carta de nueue

de Julio de su Embaxador de Roma, en que le daba cuenta de los rezelos que auia de que el gran Capitan procurara apoderarse de Iscla; a que el Rey respondiò en veinte y tres de Julio desde Zaragoza con este despacho.

Carta del Rey al Embaxador de Roma.

**F**Rancisco de Roxas, del mi Consejo, y mi Embaxador en Corte de Roma: Por vuestras cartas de nueue de Julio escriuistes lo que de Iscla vos embia a dezir la Duquesa de Francanila sobre el rezelo que tiene de que Gonçalo Hernandez se quiere apoderar de Iscla.

Y escriuidle luego secretamente con persona fiel, y lieuelo en creencia, que si Gonçalo Hernandez quisiere passar a Iscla para apoderarse della, ò quisiere embiar quien se apodere della, que con alguna buena color dilate, y desvie su passada.

Y que en fin ella tenga a muy buen recado la fortaleza de Iscla, y no consienta, que Gonçalo Hernandez, ni otra persona se apodere della, porque pueda dar della muy buena cuenta, como es obligada.

Y esto proueed luego secretamente, como lo he dicho, de manera que no se sienta.

Mi ida a Napoles ya vos lo he escrito, yo espero de me embar-

barcar para allà en Barcelona en mi Armada, vn dia despues de nuestra Señora de Agosto, y no costa a costa en las galeras.

Tambien vos escriui todo lo que es passado entre mi, y el Rey Don Felipe mi fiyo, y como quedamos bien amigos, como quiera que para vos solo, yo no puedo estar bien contento del, fasta que ponga a la Reyna mi fija en su libertad, y la trate como es razon.

Antes que yo saliesse de Castilla me pidiò, y suplicò el Rey mi fiyo con mucha instancia, que le diessè supplicaciones mias para el Papa, para que creasse Cardenal a Filiberto, y yo le dixè, que auia supplicado por otros, y que no podia. Tornòme tanto a importunar sobre ello, que no pude escusarme de darle cartas para el Papa, y para vos sobre ello, no supplicaciones en forma, salvo que ficiesse su Santidad en esto lo que el Rey mi fiyo le embiaua a supplicar: Pero si bed, que no solamente las di contra mi voluntad, mas que me pesarà en el alma si el Papa lo face. Faced que el Cardenal de Salerno, y otros, los que os pareciere, secretamente preuengan al Papa para que no faga en ninguna manera, ò proueedlo vos de manera que no se faga: y no se sepa cosa desto que yo escriuo, que no vā por otra cosa este Correo, sino por esto, y por lo de Iscla. Lo demàs, pues tan presto nos verèmos, placiendo a nuestro Señor, allà lo comunicarèmos.

Yo estando en Castilla di cartas para que se alcasse el secreto de Leon y di las Bulas al Procurador del Cardenal de Salerno, para que en alcanzandose el secreto pudiesse tomar la possession de Leon.

El Rey mi fiyo dio cartas para secrestar de nuevo los fratos de Leon, y para que no se diessè la possession; digolo, porque èl es el que contradize que no se cumpla la prouision de su Santidad. Parece-me que debe apretar por allà con censuras, para que no impida la possession. En Zaragoza a 23. de Julio de 1506.

## YO EL REY.

Hallaufese el Rey en Barcelona, y le dà nueuo cuidado el auiso de q el grà Capitan casaua vna hija cõ hijo de Prospero Colona.

Hallaufese el Rey Catolico en Barcelona, adonde le llegò carta del Embaxador de Roma de 19. de Agosto, en que le auisaua quanto conuenia apresurar su jornada, por quanto el gran Capitan trataua de vnirse con muy estrecha amistad con los Colonenses, casando a vna hija suya con hijo de Prospero Colona, lo qual diò tanto cuidado al Rey, que despachò luego a Don Carlos de Ala-

gon, para que afirmando en Napoles la certeza de su jornada, asegurasse a los Colonenses en su obediencia, ofreciendoles conseruarles en lo que les auia dado; y de hazerles otras muchas mercedes; y lo ratificò despues por otro despacho, embiando con èl a Nuño de Ocampo, y al Embaxador de Roma respondiò a lo que le auia auisado, así sobre esto, como de lo que publicauan algunos

en Roma, de que la Reyna D. Iuana estava mentecata, diziendole de vn veciese esta noticia, dando la por falsa.

Prevenida la Armada en que auia de pasar el Rey, que se componia de muchas Galeras, Carracas, y Naos, çarparon las Galeras, y en su seguimienro la demàs Armada de la plaza de Barcelona a 4. de Setiembre: Iban con el Rey la Reyna Germana, y la Reyna de Napoles: Acompañauan al Rey su Mayordomio mayor Don Bernardo de Roxas, Marques de Dénia, Don Fernando de Roxas su hermano, Don Diego, y D. Iuan de Mendoza, hermanos, Don Fernando de Toledo, que lo era del Duque de Alva, Don Alvaro de Luna, y otros Caualleros Castellanos: Y de la Corona de Aragon el Duque de Villahermosa, los Condes de Ribagorça, y Aranda, y Iuan de Lanuza, Iusticia de Aragon, hijo del Virrey de Sicilia. Tres dias despues, a siete de este mes, salió de Napoles el gran Capitan, yendo por tierra a Gaeta, por no auer tenido lugar con los temporales de hazer su viage en las Galeras. Dexò por su Lugarteniente en aquel Reyno a D. Antonio de Cardona, Marques de la Padula. Y continuando la amistad, y confianza grande que siempre tubo con el SEÑOR ALARCON, auendose de partir a España le dexò por Governador general de todos los Estados, y Baronias que tenia en la Prouincia de Calabria, por poder, y nombramiento, su fecha en Napoles en el mes de Nouièbre del año pasado, cõ palabras de grande estimacion, y confiança, entendiendo el gran Capitan, que en su ausencia dexaua seguras sus cosas contra tantos emulos, con la asistencia, y proteccion del SEÑOR ALARCON.

Detunose en Gaeta el gran Capitan algunos dias, aguardando a que diese lugar el tiempo para navegar, y a 26. de Setiembre çarpò del puerto con quatro

Galeras, tres Fustas, y vna Barca de Pedro Nauarro, que gouernaua Iuan Piñero, Comendador de Trebejo, en que traia presos al Príncipe de Roiano, y al Marques de Vitonto, y a otros Barones.

Fue nauegando el Rey Catolico siempre con tiempos contrarios, que le obligaron a tomar puerto en Palamos con las Galeras, embiando delante las Naos, y Carracas, que se boluieron a juntar a 23. del mismo mes de Setiembre, saliendo el Rey con las Galeras del puerto de Tolon, dõ de auia sido muy bien asistido, y regalado por orden del Rey de Francia: A primero de Octubre llegó con toda la Armada al puerto de Genoua, y al entrar en el se encontró con el gran Capitan, que luego pasó de su Galera a la Real, y fue recibido del Rey con grandes demostraciones de honor, y de agasajo. Al otro dia se hizo a la vela, y se fue a Portofi, aguardando que abonçasse el tiempo para nauegar la buelta de Napoles. A cinco de Octubre le llegó aquí auiso, como auia muerto el Rey D. Felipe su yerno Viernes 25. dias del mes pasado de Setiembre. Aconsejauanle, por la ocasión de tan grande novedad, que diese luego la buelta a Castilla, sin passar adelante con el viage de Napoles; pero el Rey Catolico se resoluió a proseguirle, escriuiendo a los Grandes, Prelados, y ciudades de Castilla, el mucho dolor con que le dexaua el fallecimiento del Rey Don Felipe su hijo, encargandoles, que continuando la lealtad que aquellos Reynos tuuieron siempre a la Corona Real, siruiesse, y obediesse a la Reyna su hija como eran obligados, asegurandoles, que les vendria a asistir personalmente luego que hualesse compuesto las cosas de Napoles, de cuya jornada no desistia, por conuenir asia su Real seruicio. Sintióse generalmente la muerte del Rey Don Felipe, porque como

di-

Parte para Italia el Rei Catolico.

Sale de Napoles el grã Capitan.

El gran Capitan dexa al señor Alarcon por Governador general de todos sus Estados

Parte de Gaeta el gran Capitan.

Encuentra el Rey en Genoua al gran Capitan.

Sabe el Rey la muerte del Rey Arçhiduque su yerno.

Prosigue el Rey Catolico su jornada, y dexa escritas cartas a los Prelados, Grãdes, y Ciudades.

Zurita. to. 6. lib. 7. c. 15. f. 81. c. 2.

Entra el Rey Catolico en Napoles.

Restituye el Rey a los Barones lo que les auia confiscado

dize el Cronista Geronimo de Zurita: Fue su condiccion de vn muy leal, y esraña nobleza, y de vn animo muy generoso, y liberal, en lo qual excedió a todos los Príncipes de su tiempo.

Continuò el Rey Catolico con su nauegacion, y llegó a Gaeta a 19. de Octubre, donde se detuvo algunos dias, y despues en Puzol, esperando que se preuiniessen las cosas necessarias en Napoles para su recibimiento. Llegado el dia de la entrada, se pasó el Rey al castillo del Ovo, adõ de a primero de Noviembre llegaron veinte galeras riquissimamente aderezadas, y entrando el Rey con la Reyna Germana en la Capitana, se acoltaron las galeras al muelle, y allí desembarcaron, y fueron recibidos del gran Capitan, que auia llegado primero. El recibimiento fue grande, y lo que le hizo nias lucido, fue el gusto general que mostrò aquel gran pueblo de ver a su Rey: Y auiendo pasado las fiestas desta entrada, mandò auisar el Rey de su llegada a todos los Barones, y Prelados ausentes, y a las ciudades, y pueblos del Reyno: y viendõ los que suelen a semejantes juntas, les tuuo el Rey Parlamento general, donde se tratò del ajuste de las diferencias, y de la restitucion de la hazienda de los Barones culpados en las rebeliones passadas, que con efecto fueron restituidos, quitandola a las personas a quien se auia hecho merced, por premio, y satisfacion de sus seruicios, que al mismo tiempo se hallauan con el desconsuelo de verse despojados de premio tan merecido, boluendolos a gozar los que con tanta justicia estauan priuados dellas: y por esta consideracion se ofrecian grãdes dificultades para la restitucion; pero como estas mirauan solo al desconsuelo de los leales, por su particular satisfacion, se tuuo por preciso, para la quietud del Reyno, fuesse preferidos los mas. Sintieronlo mucho los Ca-

ualleros Italianos, teniendolo por mala consecuencia para otra ocasion semejante. Los Españoles, con su natural obediencia, y resignacion a las resoluciones de su Rey, se conformaron mejor. Hablando de vnos, y otros el Cronista Geronimo de Zurita, dize estas palabras, despues de auerles nombrado: A todos estos Caualleros, y Capitanes, que siruieron valerosissimamente, y se señalaron en la conquista de aquel Reyno, dexò el Rey priuados de las mercedes que se les hizieron por sus señalados seruicios: y entre los que fueron despojados de lo que posecian, nombra Zurita al SEÑOR ALARCON, a quien no tocò la menor parte, pues es cierto, que el gran Capitan le adelantò a muchos en el premio, assi por la aficion particular que le tenia, como por sus seruicios, y valor, que no daba ventaja a otro. El Padre Iuan de Mariana refiere la buena gana cõ que los Caualleros Españoles sintieron cõ su despojo, y nõbra algunos de los mas principales con estas palabras: Entre estos fueron los principales el Embaxador Francisco de Roxas, Pedro de Paz, y Antonio de Leyva, Hernando de Alarcon, Gomez Solis, y Diego Garcia de Paredes; todos llenaron de buena gana que su Príncipe, por quien pusieron su vida a riesgo tantas vezes en aquel aprieto, los despojasse de sus haciendas. Con las mismas palabras lo dize Francisco Caro de Torres en la historia de las Ordenes Militares, haziendo particular memoria del SEÑOR ALARCON.

Compuestas las cosas de Napoles, y asegurado el Rey de sus rezelos, que le motiuaron la jornada, despachò Embaxadores a Roma a dar la obediencia al Papa, y salieron de Napoles a catorce de Abril del año siguiente de 1507. El vno dellos era Bernardo Delpuch, Maestre de la Orden de Montesa: y el otro Antonio Agustin, del Consejo de Aragon: y iba con ellos por Embaxador ordinario, en lugar de Fracis-

Zurita. to. 6. li. 7. c. 40. f. 114. col. 4.

Marian. to. 2. lib. 20. c. 4. fol. 508.

Caro de Torres lib. 3. g. 10. fol. 93.

1507. Embia el Rey a dar la obediencia al Papa.

co de Roxas, Geronimo Vic, Cavallero Valenciano.

Turbacion que tenia el gouerno de Castilla.

Con la muerte del Rey Don Felipe se hallaua en gran turbacion el gouerno de Castilla, procurando vnos, que governasse el Rey Catolico; y otros, que el Emperador Maximiliano, como padre del Rey difunto. Cada vno procuraua esforçar su opinion, y publicando el Emperador jornada a Castilla, tratò el Rey Catolico de preuenir a gran priesa su buelta a España; y teniendolo todo dispuesto, nombrò por Virrey de Napoles, en lugar del gran Capitan, que traia consigo, a D. Iuan de Lanuza, Virrey de Sicilia, en quien concurrían señalados seruicios, y aprobada experiencia, y ser vassallo de la Corona de Aragon; requisito, que el Rey tenia por necesario en el estado presente de las cosas: Pero antes que el Rey se embarcasse murió este Cavallero, y en su lugar nõbrò por Virrey de Napoles a su sobrino Don Iuan de Aragon, Conde de Ribagorça, fundado mas en las esperanças de su sangre, que en las experiencias personales, que por ser pocas, le dexò por adjuntos para las cosas tocantes al gouerno del Reyno, a Andres Carrafa Conde de Santa Severina, a Hector Pinatelo, Conde de Monteleon, y a Iuan Bautista Espinello, Conde de Cariati. Esto dispuesto, y preuenida toda la Armada, se embarcò el Rey a 28. de Mayo, dexando en Napoles a la Reyna D. Iuana, viuda del Rey D. Fernando de Napoles el Segundo, y hija del Primero, y de hermana del Rey Catolico. Hizieronse a la vela los Nauios de alto bordo, de que era Capitan General el Conde Pedro Nauarro, y Viernes siguiente quatro de Junio çarparon las galeras en que iba el Rey, que llegaron a Gaeta, donde se detuuò algunos dias, refrepeto de auer embiado a Roma al Marques de la Padula a suplicar al Pontifice le diese la investidura del Reyno de Napoles; y aun-

Parte el Rei Catolico para Castilla.

que el Marques hizo viuas instancias con su Santidad, no lo pudo conseguir como lo pedia, sino cõ la condicion de que cobrasse primero para la Iglesia las ciudades de Areminio, y Faença con sus Estados, que estauan en poder de Venecianos, y que se començasse la empresa por el mes de Mayo siguiente, con calidad, que se auia de concluir con ella dentro de año y medio. Con esta respuesta prosiguiò el Rey su viage, con intento de ajustar liga con Francia contra Venecianos; y para este fin tuvieron platica los dos Reyes en el puerto de Saona, adonde se vieron.

Traia el Rey consigo al gran Capitan, haziendole grandes honras; y para delimitir las desconfianças passadas, y el menoscabo q̄ pudieron causar en la reputacion de vn Heroe tan sin igual en el merito, y valor. Despachò vna cedula firmada de su Real mano, en que hazia notorio a todos los Principes, y Potentados de la Christianidad los seruicios del Gran Capitan, sus valerosas hazañas, su magnanimidad de coraçon, lo grande de su lealtad, y lo prudente de su consejo, excellencias acreditadas en tantas ocasiones, y aplaudidas generalmente de toda Europa, guardando siempre en todas sus cosas aquella sinceridad, que mayor no se pudiera desear por el Rey, ni encontrar en vassallo, pues siruiò de tal manera, que en aquel tiempo auia sobrepujado la memoria de todos los mas nombrados, y valerosos Capitanes de los passados siglos; y así entendia tocar a su cargo, y officio de Rey dar el testimonio debido a tan gran virtud, y merecimiento: Si con esto cumpliera el Rey Catolico la promesa que hizo al gran Capitan del Maestrazgo de Santiago, el quedara satisfecho, y el Rey sin nota de ingratitude.

Auiendo partido el Rey Catolico de Napoles, se esparciò, que el Emperador Maximiliano

tra-

No quiere el Papa dar la investidura de Napoles al Rey Catolico.

Viene con el Rey el gran Capitan.

Honras particulares q̄ le hizo en vna cedula, que siruiò de manifestato de sus grandes seruicios.

1508. Alteracion en Napoles con la ausencia del Rey

trataua de passar a Italia con intento de alterar las cosas de Napoles; y esto lo movia el Cardenal de Aragon, con deseos de hallar forma de alçar por Rey de Napoles al Duque de Calabria: y con esta noticia ordenò el Rey al Conde de Ribagorça desde Burgos, con despacho de 16. de Octubre de este año, que procurasse q̄ el Cardenal se fuesse a Roma: y estas sospechas se acrecentaron del pues con el auiso que dio el Marques de la Padula desde Bracano al Conde de Ribagorça, de que Luis Gonçaga, primo del Duque de Calabria, hizo passar por caminos muy asperos mil Alemanes, y los alojò en el Mantuano, y se presumia que estos, con otros dos mil, y con otra gente que tenían a su disposicion en el Reyno, podian passar hasta el Abruçò por mar, y así embiò el Virrey con toda dissimulacion alguna gente de guerra al Abruçò, para resistir la entrada de los enemigos, si la intentassen; pero este mouimiento no tuuo efecto, y passò todo el año de 1508. sin q̄ en el Reyno de Napoles sucediesse inquietud considerable.

Liga q̄ se ajustò en Calabria.

En fin de este año de 1508. se dispusieron vistas de la Princesa Margarita, con poder del Emperador su padre, con el Cardenal de Ruan, Legado de Francia, y se señaló para ellas la villa de Cambray, adonde fue tambien Iayme de Albion, Embaxador del Rey Catolico en Francia: y despues de largas conferencias se firmò la concordia en 10. de Diciembre, la qual contenia: Que cada vno de los Principes, y con ellos el Papa, fuesen obligados para primero de Abril siguiente a invadir las tierras, y Señorios de Venecianos con bastante exercito, y con su poder, y fuerças comunes, y que no desistiesen de la guerra hasta que la Sede Apostolica huiesse cobrado a Ravena, Seruia, Faença, y Arimino, con las otras tierras de la Iglesia, que se auian ocupado; y se entregasse al

Emperador, Robereto, Verona, Padua, Vicencia, Treuio, y el Frioli, y Patriarcado de Aquileya. El Rey de Francia auia de cobrar como Duque de Milan a Bresa, Crema, Bergamo, Cremona, y Gerardada, y otros lugares, que antiguamente fueron del Ducado de Milan: y el Rey Catolico auia de ganar a Brindis, Otranto, y Trani, y otros lugares que eran de la Corona de Napoles.

Luego que el Rey supo que se auia firmado la concordia en Cambray, nombrò por Capitan General de su gente al Conde de Ribagorça, ordenandole juntasse el exercito, y que para reforçarle embiara al Coronel Zamudio cõ dos mil Infantes. Empeçò a preuenirse el Conde, y a disponer todo lo necesario para el exercito. No tenia Coronel la Infanteria, y aunque no faltauan sugeros a proposito para este cargo, porque se hallauan entonces algunos Capitanes Españoles, que quedaron de las guerras passadas con muy buen renombre: Estos eran el Señor Alarcon, Pedro de Paz, Mosen Felipe de Ferrera, Alcaide del castillo del Ovo; pero el Virrey dio el cargo a Pedro Lopez de Gurra, primo de Don Alonzo de Aragon su hijo, que aunque mancebo, era muy bien quisto de la gente de guerra, además de que para las elecciones de aquella saçon preferian los Aragoneses: y para que no fuesse tan sensible el agrauio que se hazia al Señor Alarcon, le eligiò el Virrey para que asistiesse en el Consejo junto a su persona, para encomendarle lo que se podria ofrecer de importancia en esta guerra: Así lo dize el Cronista Geronimo de Zurita.

Estaua ajustado, que todos los Principes de la liga estuiesen prompts a primero de Mayo para romper la guerra con Venecia: Anticiparonse los Franceses, porque entraron mediado el mes de Abril por la parte de Lombardia, y pocos dias despues el

1509. El Virrey de Napoles es General de la gente del Rey en el exercito de la liga.

El Señor Alarcon es propuesto para Coronel de la Infanteria.

Es elegido para asistir en el Consejo junto al Virrey. Zurit. to. 6. li. 8. c. 32. f. 183. col. 4.

exerc-

exercito del Papa, entrando por lo de Romania, gano a Solarolo, lugar de Venecianos, entre Boloña, y Sena, que tenia impedido el paso. El exercito francés se encontró con el de la Señoria jurto al rio Ada, que divide los Cenomanos de los Insübres, y dandose batalla fueron los Venecianos rotos, y vencidos; con grande estrago, quedando prisionero Bartolomé Albiano, y escapando con pocos el Conde de Pitillano: y con tan feliz suceso ganaron los Franceses en breues dias a Crema, Cremona, Bergamo, y Bressa, que era todo lo que podía pretender en su empreza. El Pontífice ganò tambien sin mucha dificultad, no solo a Faenza, y Arimino, sino tambien a Servia, y Rabena.

Mas de espacio caminaua el Virrey de Napoles con sus preuenciones, pues no pudo acabar de formar su exercito hasta fin de Mayo, atribuyendosele a floxedad esta tardanza. Dispuesto todo, y dexando en Napoles por su Lugarteniente a Don Antonio de Gueuara, Conde de Potencia, salió en campaña con vn exercito lucidissimo, en que iban muchas personas de grande credito, como eran Fabricio, y Prospero Colona, el Principe de Melfi, el Duque de Atri, el Conde de Morcon, el Conde de Nola, los hijos del Condé de Conça. La cavalleria, y Infanteria era muy escogida, y los Capitanes de los mejores, y de más reputacion de las guerras passadas. Lleuaua el cargo de la Artilleria el Conde de Santa Severina, y por Proueedor general del exercito iba Iuan Bautista de Espinelo, Conde de Carriari: el SEÑOR ALARCON, destinado para el Consejo del Virrey, le acompañaua con los demás Cualleros aventureros que quedan nombrados. Concibieron gran temor deste exercito los Venecianos, porque auendo perdido la batalla con los Franceses, y con ella plaças de tanta consequen-

cia, junto con las que auia ganado la gente del Papa, entendierò, que este exercito de Napoles acabaria de arruinarlos: y así trataron de entregar las plaças, ajustándolo con el Virrey antes que llegasen a combatir las. Y esta orden dieron a los Capitanes que las guardauan, que lo executaron luego; y estas fueron Trani, en que el Virrey puso a Mosen Ferrera, Otranto, adonde quedó por Alcaide Don Luis de Hija, Brindis, cuya Tenencia se dió a Pedro Lopez de Gurra, Monopoli, adonde el Virrey puso a D. Fernando de Aragon su sobrino.

Los demás Principes de la liga continuauan vitoriosos, auendo ganado no solo lo que pretendian, sino mucho mas: y como la fortuna aduersa no se cansa tan apriesa de maltratar al que persigue, se iba acabando de perder quanto tenia en tierra firme aquella Señoria, sin hallar forma de defensa, faltandoles solo para borrar la memoria de su libertad, joya tan preciada de los Venecianos, el que se acometiesse al omage de aquel Estado; pero esta ruina que les amenazaua, tan sin remedio, fue la vnica causa de su reparo; porque el Rey Catolico viendo aquella Republica en el vltimo peligro, y que sugetandola el Rey de Francia se hazia poderosissimo, se conformò con el Pontífice, en no permitir que del todo se perdiesen los Venecianos, pues ya cada vno de los de la liga auia ganado lo que pretendia; y así se apartaron los dos de esta confederacion, sin querer passar más adelante en ella; con grande sentimiento del Emperador, que aun no auia empleado las fuerças de su exercito.

En este año de 1509. despues de licenciado el exercito, pasó a España el Conde de Ribagorça, y le sucedió en el cargo de Virrey de Napoles, D. Ramon de Cardona, General que auia sido de las Galeras de Cataluña, y de presente Virrey de Sicilia. Hallaua el

Entreganse muchas plazas al Virrey.

Apartanse de la liga el Pontífice, y el Rey Catolico.

el Rey Catolico en su persona, no solo la suficiencia para aquel puesto, sino tambien la confianza, por que la hazia grande de Don Ramon.

Tenia el SEÑOR ALARCON a su cargo grã parte del Reyno de Napoles, por que era Gobernador, y Capitan General de las dos Calabrias, Gobernador, y Castellano de las plaças de Taranto, y Tropea, y de las Capitánias de San German, Roca Guillerma, y Sant Angel: Auiale encargado el gran Capitan el gouerno de todos sus Estados, y de las plazas que se incluian en ellos, pero aborrito con vna passion de amor, se estaua en la ciudad de Napoles, olvidando con este cuidado todos los demás. Han disculpado muchos en otros sugetos grandes estos empleos amorosos, con la poderosa fuerza de esta passion, vinculada ordinariamente a los coraçones magnanimos, y valerosos, dandole tanto la mano Marte, y Cupido, que apenas se contará Capitan señalado en la guerra, que no aya flaqueado de esta inclinacion en la paz: y entre los muchos exemplos que lo apoyan, son muy para el intento los de Annibal, y Carlos Octauo Rey de Francia, ambos olvidados del estruendo Militar, y rendidos a las delicias amorosas: El primero en Capua, y en Napoles el segundo; que aunque de passo, hemos querido traerlos a la memoria, o echando la culpa a la influencia de los Astros del cielo de aquella tierra, o ponderando, que hasta

en esto quiso competirles el SEÑOR ALARCON, auendoles excedido en la magestad, y prendas del sugeto a quien rindió su voluntad. Ay delitos, que antes de cometerse son escandalosos al oido, y los abomina la prudencia; mas despues de cometidos les suele hallar disculpa la piedad. No podremos (claro está) aprobar el galanteo del SEÑOR ALARCON, quando pasó al vltimo logro de sus deseos, dexando prendas a su posteridad en persona de la mas alta esfera; y por este mismo respeto, y por auerse publicado en diferentes escritos, referiremos lo que Iacobo Antonio Ferrarierieue, que en substancia, traducido de Toscano, es en esta forma: *Despues, que partió de Napoles el Rey Catolico, y en su compañía el gran Capitan, se quedó asistiendo en aquella ciudad el señor Alarcon, y como quien gozaua tantos aplausos en la guerra en edad varonil, y de hermoso aspecto, y singularmente agraciado en los exercicios de Cauallero, y cortesania con las Damas, rindió su coraçon a vna de tan alta Gerarchia, y de tantas prendas, que ellas mismas pudieran hazerle mas, o menos culpado: A este sugeto entregó el Señor Alarcon aquel coraçon Marcial, de forma, que pareció olvidaua todo lo demás, y que el pensamiento no recibia otras memorias, con la continua presencia del, en fuerza de lo qual, y aludiendo a la grã deza de la Dama, repetia frequentemente aquel quatero Italiano, que dize:*

*Amor m' empenna l'ale, e tanto in alto  
Le spiega al amoroso mio pensiero,  
Che d' hora in hora supoggiando spero  
A le porte del Ciel dar nuouo assalto.*

*Esta amorosa diuersion le embelesó de manera, que no boluó a Calabria a asistir a su gouerno, ni cuidaua de tantas ciudades, y plazas como tenia a su orden. Crecia el escandalo en Napoles, y llegó noticia del a Es-*

*paña, y el gran Capitan se lo auisó por algunas cartas, dandole a entender el inconveniente de vno, y otro; pero pidió más aquel amoroso empeño por entonces, que otra alguna respectiva atención: y el gran Capitan mostrandole*

Vencen los Franceses a Venecianos.

Sale el Virrey con su exercito.

*sentimiento de tanta repugnancia, le escriuió d. s. le Burgos a 18. de Enero de 508. en que se queixa amigablemente, diciendo: Señor Alarcon, pues no aueis partido a Calabria, assi por lo que pedia vuestra obligacion, como respeto de lo que os headvertido por muchas cartas, de que estoy admirado, y parece os es mas guitosa la estancia en Napoles, tened por bien, que encargue al Comendador Pizarro lo que me toca, y auia fiado de nuestra amistad, y vuestro cuidado, &c. Y aunq. estas razones pudieran mouer al SEÑOR ALARCON; no le hizieron fuerza, y prosiguió su galanteo: y como al mismo tiempo se siguió la paz, por el nuevo vinculo entre los Reyes Catolico, y Christianissimo, todos los exercicios del SEÑOR ALARCON eran Justias, y Torneos, y otras gentilezas, con que mostraua la suya, y conseruaua mas viva aquella llama amorosa, que igualmente ardia en los dos coraçones, trayendo en todas estas fiestas, y regocijos un braçalere de oro esmaltado de riquissimas piedras, y perlas; dadiua de su Dama, y en él esta inscripcion Latina: Aeternæ seruitutis memoria, que todo miraua a la perpetuidad de aquel encanto.*

Auia llegado a noticia del Rey Catolico el escandalo deste galanteo, y pudiendo ser de mayor descredito para aquella Señora la demonstracion de castigo que se executasse en el SEÑOR ALARCON, publicandose por aueriguado, lo que solo estaua en sospecha, encargò en secreto al gran Capitan tomasse por su cuenta euitar tan grandes inconvenientes; y con esta orden escriuió el grã Capitan al SEÑOR ALARCON, diziendole, que luego al punto que recibiesse aquella carta, sin dilacion alguna, se partiesse a España, porque tenia materias que comunicarle de tanta importancia, que no se podian fiar por cartas, y que esta era la voluntad del Rey, y que para el viage remitia orden a su Tesorero le diese quinientos escudos luego.

Con esta orden, aunque la passion amorosa le tenia tan rendido, no le pudo el SEÑOR ALARCON resistir mas; y pidiendo licencia al Virrey Don Ramon de Cardona, dió la buelta a España, y le encaminò a la ciudad de Loxa, donde fue recibido del gran Capitan con sumo regocijo, y demonstraciones de alegría: Allí le manifestó las razones de llamarle, ponderandole los riesgos en que estaua, y que el Rey Catolico auia prouido todos los pueitos que tenia en el Reyno de Napoles, cò intento de no dexarle boluer, para escuchar los inconvenientes que le auian mouido a estas demonstraciones. Y juntamente le dixo tu uiesse buen animo, que el tiempo haria olvidar la justa indignacion del Rey, y acordarle de sus grandes seruicios, y le aconsejó alsistiesse a su muger, por estar casado con Doña Constança Lison, hija del Capitan Don Garcia de Lison, Cauallero de Cordoba, parienta del gran Capitan, y quien auia hecho el casamiento: y assi le obedeciò el SEÑOR ALARCON, hasta que con ocasion de los nuevos mouimientos de guerra en Italia se quiso el Rey Catolico valer de su persona, como diremos adelante en su lugar.

Con la detencion en España del SEÑOR ALARCON, y alsistencia a la quietud de su casa, parece auian cesado los inconvenientes de su galanteo, por ser el medio mas eficaz para olvidar el amor, la ausencia de lo q. se ama; y como su valor, y prudencia estauan tan conocidos, y el Rey Catolico los tenia tan experimentados, y sabia estimar a los hõbres en quien hallaua estas prèdas, no auiendo se dado jamàs por entendido de la causa de auerle mandado llamar de Italia, le nombrò por vno de los Capitanes de hombres de Armas para la empresa que intentaua contra los infieles; porque hallandose ociosas sus

Passa a España el Señor Alarcon.

1510.  
Trata el Rey de hazer guerra al Turco.

Zurita. to. 6.  
ll. 8. c. 4. f.  
179. col. 3.

Capitanes de Armas deste exercito.

Es vno el Señor Alarcò

Numero del exercito.

sus Armas, deseaua ocuparlas; y assi publicò, que tenia animo de mouerlas contra el Turco; y de terminado de hallarle en persona en esta tanta empresa, le quiso seguir en ella toda la Nobleza, y Caualleria de estos Reynos, sin que quedasse persona de cuenta, que pudiendo servir, no tratasse de seguir al Rey. Para Capitanes, y Cabos del exercito se escogieron los de mas nombre, y aprobacion que huuo en aquellos tiempos, ran abundantes de valerosos hõbres. Los Capitanes de la gente de Armas, que refiere Zurita, era el Infante Don Hernando de Granada, Don Diego Hurtado de Mendoza, Conde de Melito, los Condes de Nieua, y Altamira, el SEÑOR ALARCON, Don Rodrigo Giron, hijo del Conde de Vreña, Don Diego de Castilla, Don Iuan de Arellano, Don Diego de Cordoba, Alonso de Carauajal, señor de Iodar, Garci Lopez de Cardenas, Don Pedro de Acuña; Iuan de Leyva, Luis de Herrera, Iuan Piñero, Comendador de Trebejo, el Conde Don Hernando de Andrade; Don Iuan de Acuña, Prior de Mecina, Don Antonio de Bobadilla, Diego Vaca, Don Pedro Manrique, Don Geronimo de Padilla, Gonçalo Fernandez de Cordoba sobrino del gran Capitan, Don Diego de Camiña, Gonçalo Ruiz de Figueroa, hijo de Lorenzo Suarez de Figueroa, Embaxador que auia sido en Venecia, Don Pedro de Silva, Gutierre Quixada, Don Fadrique Manrique, Mariscal de Zamora, Don Diego Ossorio, Don Antonio de Velasco, Francisco de Cardenas, Comendador de los Santos, Don Alvaro de Luna, hijo de otro D. Alvaro, y Luis de Quintanilla.

El exercito que mandò el Rey formar se componia de veinte mil Españoles, siete mil Alemanes, gente escogida, y bien armada, que llamauan de Ordenança, mil gastadores, dos mil y quinientos hombres de Armas, quatro mil y quinientos cauallos li-

geros, y Ginetes, y mil y quinientos Balleteros, y Escopeteros de acuallo. La Armada maritima para conducir esta gente, constaua de trecientas Velas: las ciento salian de los puertos de Guipuzcoa, ciento y setenta de los del Señorio de Vizcaya; y las treinta, que eran mas pequeñas, de los de Trasmiera. Las preuenciones que se hazian para esta Armada dieron gran cuidado a los Moros, temiendo, que auia de ser el estrago de toda la Berberia; y al passo que ellos detrayauan de tan gran poder, crecia en los nuestròs el aliento, y el gusto de la empresa. Retoluió el Rey Catolico, que se hiziesse la guerra por los Reynos de Tremecen, y Tunez, prosiguiendola por las costas de Trípol de Berberia, y por las otras Prouincias de Lebante hasta Alexandria, no intentando la conquista del Reyno de Fez, aunque mas cercano a los Reynos de España, por tocar a los Reyes de Portugal.

No salió toda la Armada, sino solamente parte della, y por su General el Conde Pedro Navarro: Las compañías, y Capitanes de hombres de Armas que lleuò, refiere Zurita: con lo restante quedò el Rey, para ir luego en su seguimiento; y vno de los Capitanes de hombres de Armas que quedaron para alsistirle fue el SEÑOR ALARCON. Los sucesos de esta guerra referirèmos por mayor, tanto por estar nombrado para ella el SEÑOR ALARCON, como para mejor inteligencia de lo que se ha de dezir adelante. Navegò el Conde Pedro Navarro con su Armada la buelta de la ciudad de Buxia, cabeça de aquel Reyno en la Prouincia del de Tremecen, sugeta en vn tiempo al Reyno de Tunez: Es esta Prouincia (a la qual llaman los Moros Berberia) la vltima, y mas Oriental parte de la Mauritania Cesariense: Tiene a Poniente, en los confines de la ciudad de Tunez, a la Prouincia de Argel: A Lebante

Numero de la Armada.

Va a la faccion parte de la Armada.

El Señor Alarcon que da para acompañar al Rey.

Descripcion de la Prouincia de Tremecen:



Iacob. Ant. Ferrari.

re, la Africa menor, en los terminos de la ciudad de Col: A Tramontana el mar Mediterraneo, Sarda: y al Mediodia la Numidia, o Getulia. Pusose el Conde Pedro Nauarro con su Armada sobre Buxia, ciudad en lo antiguo muy populosa: Esta situada en vna grã sierra sobre el mar Mediterraneo, Sarda, 30. leguas a Levante de la ciudad de Argel, y doze al Poniente del castillo de Guipel, en el parage de Dania: A la marina tenia vn castillo con tres torres, y en la ciudad vna fortaleza bien cercada. Mandó el General acometer la ciudad, lo qual hizieron los soldados, asfaltandola con tanto valor, y presteça, que los Moros, como pasmados, se dexauan matar, sin resistir se, ni defenderse: y el Rey Moro, y parte de los suyos se salieron huuyendo de la ciudad, dexando la entrada libre a los Christianos; y tal temor a los Reyes, y ciudades circunvezinas, que luego se pusieron a la obediencia del Rey Catolico Muley Abdula, legitimo Rey de Buxia, los Reyes de Tremecen, y Tuncz, los de las ciudades de Argel, y Tedeln, y los Moros de Moltagan.

Gustoso el Rey Catolico con las noticias de estos felices principios, mandó al Conde Pedro Nauarro, que prosiguiesse la guerra contra los Moros, y así partió de Buxia a siete de Junio la buelta de Sicilia a proveerse de vituallas, y en la Isla de la Fabiãna se juntó con la Armada, y se abasteció de viueres. Componia-se esta Armada de cinquenta Navas de galia, veinte galeras, las nueve del Conde, siete de Napoles: dos de Sicilia, y dos de los Goyos, y con ellas se juntaron gran numero de Carauelas, Fustas, y otras embarcaciones, en que iban embarcados catorce mil hombres. Con todo este poder salió el Còde de la Fabiãna a 15. de Julio, y auiedo trauesado el golfo, nauegó la buelta de Tripol de Berberia (cuya descripción pon-

drèmos adelante en el año de 1528. que fue quando el Emperador Carlos V. dio la Capitanía General de esta placa, y de aquel Reyno al SEÑOR ALARCON.) Llego nuestra Armada al puerto de aquella ciudad iuenes al amanecer 25. del mesimo mes de Julio, día del glorioso Apostol Santiago, Patron de España, que lo tuvieron los nuestros por feliz presagio. Toda la Armada se puso en la boca del puerto, a vista de la ciudad, y de embarcados los soldados, embistieron las murallas con tan grande vizarria, y denuedo, que a pesar de la valiente resistencia que hallaron en los que la defendian, la entraron por combate, con muerte de cerca de cinco mil Moros.

No se descuidaua el Rey Catolico en reforçar esta Armada, y auiedo embiado vn troço de 700. hombres con Don Garcia de Toledo, hijo del Duque de Alua, nõ brado Capitan General de Buxia, llegando a aquella ciudad, dexando tres mil hombres de guarnicion en ella, con los demás pasó en busca del Conde Pedro Nauarro, y se pusieron sobre la Isla de los Gelues, donde tuuierõ aquel infeliz suceso, que tanto se hallado en España, quedando muerto D. Garcia de Toledo, y otras personas de cuenta, y Cautiuos mas de quatro mil Christianos, dexando a los demas atemorizados el estrago, y a los Moros insolentes con la vitoria.

Con la nueva deste mal suceso determinó el Rey Catolico de ir en persona a continuar la conquista de la Berberia; y estando haciendo las preuenciones para la jornada, le fue forçoso desistir della, viendo el scisma que se auia leuantado, ayudando, y incitando el Rey de Francia, a que vnos Cardenales inquietos convocassen Concilio para Pisa, contra el Sumo, y verdadero Pontifice, y juzgãna, con mucha razón, el Rey Catolico, que era primero, y mas preciso interponer la

Ganase Tripol de Berberia.

Perdida en los Gelues.

Scisma que se leuanto en Roma.

autoridad de su persona Real, y allí se podrian seguir a la Iglesia, las fuerças de todos sus Reynos, que no la conquista començada. para remediar los daños que de

## LIBRO VII.

TRATASE DE LA LIGA HECHA PARA LA defensa de la Iglesia contra los scismaticos: Buelue el SEÑOR ALARCON a Italia con esta ocasion: Salen a campaña los dos exercitos de la liga, y Francia: Batalla de Rabena, en que quedaron vencedores los Franceses, y prisionero el SEÑOR ALARCON: Guerras entre el Emperador Maximiliano, y Venecia: Nueva liga entre el Emperador, y Rey Catolico contra esta Republica: Batalla de Vicenza, en que fueron rotos los Venecianos: Continuacion de estas guerras: Muerte del Rey Luis de Francia: Sucedele en el Reyno Francisco de Valois, que gana el Estado de Milan: Puestos que ocupó el SEÑOR ALARCON en todas estas guerras.



Reueniase el Rey Catolico para la defensa de la Iglesia, y para este efecto se confederó con el de Inglaterra, intendingo por to-

dos caminos no prosiguiesse la guerra contra el Papa, y que le restituyesse el Rey de Francia el Còdado de Boloña, que acabaua de ganar: y para en caso que no se reduxesse a la paz, y obediencia de la Iglesia, juntó gente en Andalucía, y ordenó passasse a Napoles en la Armada que estaua preñada en la Bahía de Malaga, de que era General Alonso de Carvajal señor de Lodar, y en ella fueron dos mil Infantes, quinientos hombres de Armas de las guardas de Castilla, trecientos cauallos ligeros, y otros tantos Ginetes: Y auiedo asegurado el gran Capitan al Rey Catolico quando apartado estaua el SEÑOR ALARCON del diuertimiento del galan-

teo, que le motiuó su salida de Napoles, y quanto conuendria valerse de su persona en esta ocasion, le hizo passar otra vez a Italia, para que en el exercito de la liga se le diese el puesto de Maestro de Campo de la Infanteria Española, como lo escriue el Maestro Valles.

Los Embaxadores de España, è Inglaterra, que se hallauan en este tiempo en Francia, hizieron requerimiento al Rey Christianissimo para que desistiesse de dar fauor a los Cardenales scismaticos, restituyendo a la Iglesia las tierras que le auia tomado: y no dando el Francés oídos a estas razones, se resolvió el Rey Catolico a entrar en la liga, que se trataba entre el, Venecianos, y el Papa, q se llamó la liga santissima: y fue nombrado por Capitan General de ella D. Ramõ de Cardona, Virrey de Napoles, preuiniendo el Virrey D. Ramõ la formacion de su exercito, y Gaston de Fox, Duque de Nemurs, hermano de la Reyna Germana, que era Capitan

Maestro Valles, vida del Marques de Pescara.

Requieren los Embaxadores al Rei de Francia no de fauor a los scismaticos.

Preuienen-se en Italia los exercitos de España, y Francia.

Ciudad de Buxia: su descripción.

Ganase la ciudad.

Numero de la Armada.

Gente que pasó en la Armada a Italia con Alonso de Carvajal.

tán General del de Francia, se disponia tambien para el opósito. Dexò el Virrey por su Lugarteniente en Napoles a Don Francisco Remolines, Cardenal, y Arçobispo de Sorrento; y haziendo marchar al Conde Pedro Navarro con parte del exercito, le siguieron lo restante a dos de Noviembre, tomando la via de Bolonia, por el camino derecho del Abruço, que aunque su animo era seguir diferente derrota, entendió podría conseguir mayores fines. Con todo esto, las ordenes apretadas del Papa no le dexaron libertad para emprender otra operacion: Es la tierra del Abruço fria, y llena de montañas, y atrauefandole nuestro exercito en la mayor fuerça del Invierno, fue ocasiõ de q̄ adoleciese en el camino gran parte de la gente, aunque murieron pocos; y por la aspereza del terreno se lleuò la Artilleria gruesa embarcada en la Armada, que iba gouernando el Conde Pedro Navarro.

Llega el Virrey a Imola.

Combatefe la Bastida.

Llegò el Virrey con todo su exercito a Imola, vltima ciudad de la Romaña, y allí se detuvo esperando la Armada, que aportò en Arimino, dia de Nauidad, y echando la Artilleria en tierra, se conduxo, con suma dificultad, a Imola. De aqui ordenò el Virrey al Conde Pedro Navarro, que con parte del exercito fuese a combatir la fortaleza de la Bastida, plaza del Duque de Ferrara, que situada sobre el Pò a la parte de Romaña, estaua con muy gruesa guarnicion, porque desde allí impedía el Duque el passo del rio, para que no pudiesen subir por èl las galeras de Venecia. Puso el Conde Pedro Navarro sobre la Bastida, y sus soldados la embistieron con valerosa resolucion; pero la resistencia fue tan grande, que los rechazaron los primeros dos assaltos. Animò de nuevo el Conde a los suyos, y les mandò acometer tercera vez a vltimo de Diciembre, y lo executaron con tan denodado valor co-

mo era menester para superar la braua resistencia de los sitiados, que fueron muertos casi todos, con su Governador, y ganado el lugar a escala vista. Buelto el Conde victorioso al exercito, determinò el Virrey de presentarse con todo el de la liga a vista de los muros de Bolonia: y con esta resolucion partiò a Imola a 7. de Enero del año siguiente de 1512. y llegó a Butre, que dista doze millas de Bolonia: Aquí llamó a Consejo a los principales Capitanes del exercito: huuo entre ellos varios debates sobre que derrota se tomaria: La mayor parte de los Cabos seguía a Fabricio Colona, y al Señor Alarcon, que era de parecer, que marchase el campo a ponerse en Cento, y en la Piebe, y se combatese a Castel-Franco, porque además de ser lugar a proposito para poder conseruarse, se consideraua importante, respecto de estar entre el Carpi, y Bolonia, donde la gente Francesa se auia hecho fuerte. De diferente dictamen fue el Conde Pedro Navarro, cuyos obliquados pareceres motiuaron los malos successos de esta empresa, y lo que votò fue, que se debía ir luego por la montaña, camino derecho, a cercar a Bolonia, afirmando, con arrojada confianza, que aunque el enemigo la socorriesse, èl la ganaria palmo a palmo. Era grande el credito deste Capitan, y tan casado con su opinion, que si los Cabos no la seguian, serua de mala gana, con que el Virrey se conformò con èl, mandando levantar el campo de Butre, y marchar sobre Bolonia; y a quinze de Enero llegó a quatro millas de aquella ciudad, donde hizo alto, para reconocer la calidad del terreno, y le hallò malissimo, principalmente para tiempo de Invierno.

El dia siguiente passò el Virrey con todo el Real adelante, y reconocidos los puestos, eligió para alojarse a Belpogio, que estaua a tiro de Artilleria de la ciudad. La Infanteria passò mas adelante.

Ganase la Bastida.

1512. Sale del campo el exercito, y en Butre haze Consejo el Virrey para la derrota que se auia de tomar.

No se sigue el parecer del Señor Alarcon en esta ocasion

Va el exercito sobre Bolonia por parecer de Pedro Navarro.

Alojanse en Belpogio, cerca de la ciudad.

lante, y empezando los enemigos a quemar el Monasterio de San Miguel del Bosque, acudiò nuestra gente a impedirlo, y lo consiguieron, apoderandose de lo que auia quedado en pie, donde se alojaron tres mil Infantes, y pusieron en aquel puesto dos cullebrinas, y seis sacres, y quisieron encaminar allí toda la fuerça del exercito, para q̄ fuesse por aquel lado el combate de la ciudad, y que la Artilleria passasse adelante a otra colina. Estaua la ciudad muy bien fortificada; y aunque nuestras baterías le hizieron brecha en el muro, eran tantas las cortaduras, y fortificaciones que tenían dentro, que no se pudo conseguir efecto de consideracion, y ellos hazian mucho daño con su Artilleria en la gente que estaua alojada en San Miguel, con que fue forzoso retirarla de allí, y lo restante del campo padecia grandes descomodidades, por las inclemencias del Invierno.

Defienden se los sitiados.

Intenta el Frances socorrer a Bolonia.

Parecer del Conde Pedro Navarro.

Parecer del Señor Alarcon.

Reconocida por el Duque de Nemurs la importancia de Bolonia, tratò de socorrerla. Su pose en el exercito de la liga su determinacion, y para la forma de esperarle llamó el Virrey a Consejo a los Cabos principales. Diuidieronse los votos; el del Conde Pedro Navarro, y de los que le seguian fue, que esperassen al Frances dentro de la linea, abrigandose de la defensa de su fortificaciõ; con dictamen, que aun quando el Frances introduxesse el socorro, se avia de continuar el sitio, pues sería mas gloriosa la vitoria, quanto mas copioso fuesse el despojo, y el numero de los rendidos. La otra parte del Consejo, de que eran los principales Fabricio Colona, Hector Pinatelo, Conde de Monteleon, y el Señor Alarcon, dixeran ser mas conveniente salir de las trincheras, y esperar en la campaña al enemigo con la gente junta, antes que diuididos en la linea, porque las fortificaciones hechas no estauan en perfeccion, y que con el rigor del tie-

po, amanecía deshecho el trabajo del dia antecedente, que en este estado no podrian dexar los enemigos de forçar las trincheras, si las acometiesen con resolucion, aun quando fuesen defendidas con superior valor; y que si intentallen introducir el socorro con la obscuridad de la noche, y lo tempestuoso de aquel tiempo, lo conseguirian, sin contradiccion, y que así insistian en que se saliesse a campaña, a encontrarse con el enemigo, que no osaría diuidirse, ni intentar socorro Real, sin preceder primero romper nuestro exercito: y q̄ lo que se dezia de perseverar en el sitio, despues de socorrida la plaza, lo tenían por impracticable, pues todas las razones Militares se oponian a este intento. Con todo preualeció el parecer del Conde Pedro Navarro: y sabiendo esta resolucion el de Nemurs, dispuso vn socorro, q̄ aunque en la forma no parecia bastante, en la substancia fue real, retirando toda la Artilleria de su exercito, y valiendose de lo riguroso del tiempo, y obscuridad de vna noche, la caminò toda, y con presteza increíble entrò en Bolonia, no solo sin que los sitiadores se to intentassen embaraçar, pero sin ser sentido de ellos.

Signese el voto de Pedro Navarro.

Socorren los Franceses la plaza

Viendo el Virrey socorrida la plaza, y quanto continuauan las nieues, y la dificultad de conseruarse en aquel parage, y el poco fruto que podía sacar de detenerse en el, precediendo el parecer de todos los Cabos del exercito, y del Cardenal de Medicis, Legado del Pontifice, se retirò a San Lazaro, dos millas distante de Bolonia, pasando la Artilleria el rio, de allí a vna milla, sin ser sentida. La gente de Armas se retirò por lo llano, y la Infanteria por la tierra, hasta que se pudieron dar la mano, sin que los Franceses se lo impidiesen. Dos dias despues se diuidió el exercito, pasando el Virrey al lugar llamado el castillo de San Pedro, y el Con-

Retírase el exercito de la liga.

Conde Pedro Navarro a Birinia no, y la demás gente se alojó por los lugares de aquel contorno. No se determinava el Virrey en lo que haria, hasta que supo que los Venecianos, con la parcialidad del Conde Luis Bogoro, auie dotomado a Breia, y alçadose los de Bergamo contra los Franceses, con ocasion de auer desamparado el de Nemurs aquellas fronteras quando vino al socorro de Bolonia. Con esta noticia tratò el Virrey de acercarse para socorrerlos, si acalò rebolviese el de Nemurs, porque lo solicitauan los Venecianos con grande instancia; y sabido por los Franceses lo sucedido en estas plazas, marcharon luego con su campo a recobrarlas, y el Virrey se fue con el suyo a Butre, y de alli a Cento, y a Piebe, que era el camino, para fin de socorrer a los Venecianos.

Hallauase el exercito enemigo más numeroso cada dia, y el de la liga iba en diminucion, por la falta de vituallas, de que los Franceses tenian mucha sobra, porque eran señores del Pò, y de la otra parte tenian a Bolonia, y a Ferrara, y esta a Milan, y todos los lugares de aquel Estado, que están junto al Po, y por la comodidad del Rio, señoreauan toda la Lombardia.

Los Cabos del exercito de la liga, reconociendo las dificultades, discurrían con variedad sobre qual seria la determinacion mas acertada para elegirla. Daba le prieta a la resolucio, la con q el campo Francès se le venia acercando. Lo que el Virrey dispuso fue fortificarse en Castel de San Pedro, contra el parecer de los mas del exercito, que querían se fuesse a Lucò, y Bañacavalò, para que asentando el campo en Lucò, y fortificandose a Imola, se impidiesse passar los Franceses adelante, pues no se atruèrian a buscarlos, por las grandes lagunas, y rios que auia en el passo, siendoles preciso llegar de orde-

nados a el, ni menos correrian los campos de Imola, porque estando esta plaza arrimada a la montaña, y alderredor muchas torres, solo en vna noche se podria juntar grande grueso de gente del valle de Lamone, de Faenza, y Froli: y aunque estas razones convencian, no quiso el Virrey mudar de determinacion, diziendo, que si los contrarios no le diessen batalla, iria a los Poles de Ferrara, y por alli passaria el Pò, para juntarse con el exercito Veneciano, con que quedaria muy superiores a los Franceses.

El Duque de Nemurs luego que salio de Bolonia vino marchando con su exercito, a ponerse sobre el de la liga, que estava en Castel de San Pedro, donde llegaron a 23. de Março, y aquel mesmo dia ocuparon los puestos, sitiando al exercito de la liga, que luego que los viò se puso en batalla, mostrando grandes deseos de que los Franceses la quisiesen dar; pero reconociendo el de Nemurs, que el Virrey tenia ocupados todos los puestos ventajosos, aunque su exercito fuesse mas numeroso, no se atrevió a dar la batalla, y así a último de aquel mes movió sus tropas, y fue sobre la ciudad de Rabena, dexando a las espaldas el Pò, por donde auia de ser socorrido. Esta Rabena en la marina del golfo de Venecia, situada entre los dos rios, Ròco, y Monton, entrambos vadeables, los quales corren besandò los muros de la ciudad: El Monton a mano izquierda, y el Ròco a la derecha: Fue esta ciudad asiento, y cabeça del Reyno de los Godos, y es el segundo puerto, y más hermoso de toda Italia, y por esto era esta plaza de mucha importancia, porque della se conducian los viueres al exercito, y así mostrauan los Franceses gran deseo de ganarlas, y el Virrey para impedirse lo levantò su campo, y procurò socorrerlas: Y aunque pocos dias antes auia metido dentro para su defenta a Don

Pe-

Pedro de Castro con cien cauallos ligeros, y a Luis Dentichi, Gentil-hombre Napolitano, con mil Infantes Italianos: Hizo marchar de noche a Marco Antonio Colona con cien Lanças de su compania, y quinientos Infantes Españoles, para que se metiesse dentro de la plaza, y ayudasse a su defenta, mientras el llegaua con lo restante del exercito.

Lueves Santo asentaron los Franceses su campo sobre Rabena, entre los dos rios, y luego al otro dia dieron vn recio asalto a la plaza, que fue resistido con grande valor, aunque con perdida de Luis Dentichi, que quedò mal herido, y murió en breue, auiendo acabado su vida con el esfuerço, y valor que auia mostrado en todas ocasiones, y así causò mucho sentimiento su muerte. El Sabado Santo llegó el Virrey a Molinaço, dos leguas distante del enemigo: Fortificose luego en aquel puesto, haziendo trinchera a la frente del exercito Francès, y asentado el campo, llamó el Virrey a Consejo, para discurrir lo que se haria. Fabricio Colona, y el SEÑOR ALARCON, que eran los Cabos de la vanguardia, a quienes siguieron casi todos los demás del exercito, fueron de parecer, que el Virrey se fortificasse en aquel lugar, pues con el, no solo assegurauan los viueres a su exercito, sino que impedian a los Franceses, que los pudiesen conducir, con que se hallarian obligados a levantar el campo, y que además desto, desde aquel puesto asegurauan a Rabena, pues teniendo necesidad de prompto socorro, no se atreverian los Franceses a llevarla por combate, a vista de nuestro campo; y que quando temerariamente lo intentassen, se perderian: Opusose a este parecer con obstinacion fatal, el Conde Pedro Navarro, diziendo, que convenia passar adelante, pues parecia falta de vizarría estar encerrados en Molinaço, y no salir a pelear con el enemigo, tenien-

dole a la vista, y insistiendo con el Virrey a que tomasse esta resolucion, la executò, contra el común sentir del campo, y así aquella mañana tarde del Sabado Santo, se adelantaron los nuestrs, y los Franceses hizieron salir algunas tropas, que escaramuçaron con nuestra vanguardia; pero llegada la noche se recogieron a sus estancias, sin auer cota particular en la escaramuça. Al otro dia, que fue Domingo de Pasqua, onze de Abril, salió nuestro exercito a presentar la batalla al enemigo; y aunque pareció a muchos, q la marcha se hiziesse secreta antes de amanecer, no vino en ello el Conde Pedro Navarro, diziendo, que convenia estuviesen prevenidos los Franceses, para que fuesse mas vizarro el acometimiento. El exercito del de Nemurs se componia de veinte y quatro mil Infantes, entre Franceses, Alemanes, Italianos, y Gascones, dos mil hombres de Armas, dos mil cauallos ligeros, y cinquenta piezas de Artilleria. El de la liga se halla ua muy inferior en gente, porque aunque la voz era de diez y ocho mil Infates, no llegaua con mucho a este numero, porq todo el se reducía a ocho mil Españoles, quatro mil Italianos, mil y docientos hombres de Armas, dos mil cauallos ligeros, y veinte y quatro piezas de Artilleria.

Marchò nuestro exercito en batalla a buscar al enemigo: Iban en la vanguardia Fabricio Colona, y el SEÑOR ALARCON con ochocientos hombres de Armas, seiscientos cauallos ligeros, y quatro mil Infantes: Lo restante del exercito se diuidió en dos troços: vno a cargo del Conde Pedro Navarro, y otro del Virrey, a quie iba asistiendo Alonso de Carauajal. El campo Francès venia diuidido en esta forma: El Duque de Ferrara, y Monsiur de la Paliza gobernanua la vanguardia: En la batalla iban el gran Senescal de Lombardia, y el Cardenal de San Severino, Legado del Concilio Pisa-

Vu no.

Vitorias de los Venecianos.

Vienen los Franceses sobre los Venecianos.

Los de la liga van a socorrer a Venecianos.

Fortificase el exercito de la liga en Castel de S. Pedro, contra el parecer de muchos.

Danse vista los dos campos.

Renfa la batalla el Francès.

Va sobre Rabena.

Descripcion de Rabena.

Acampanse los Franceses sobre Rabena.

Fortificase el exercito Español en Molinaço.

El señor Alarcon es de parecer, que no passara de allí el exercito.

El Conde Pedro Navarro es de parecer que passen.

Truanse escaramuças entre los dos campos.

Presentan los de la liga batalla a los Franceses.

Numero de los exercitos.

Lleua la vanguardia el señor Alarcon.

no. Governaua la retaguardia Federico de Pozoli; y el Duque de Nemurs quedó de reten con tropas escogidas de la mejor caalleria, para socorrer promptamente adóde apretalle la necesidad. Cerraron los dos campos, preuenidos, y alentados de sus Cabos, que con valerosas razones les animauan, ofreciendoles muchos premios, y representandoles la gloria inmortal que ganarian a su fama, y a su Nacion con la victoria. La Artilleria de vna, y otra parte empezó a jugar terriblemente, con mayor daño de los Franceses; pero luego se trocó la suerte. Dio principio a la pelea Don Hernando de Avalos, Marques de Pescara, bien conocido por la fama de su valor, y acometió con los cauallos ligeros, haciendo grande estrago en los enemigos. El valor de los nuestros fue en esta ocasion causa de su desorden, porque con el deseo de pelear, faltando a la obediencia de los Cabos, se adelantaron, mezclandose confusamente los hombres de Armas de vna, y otra parte. No se reconoció en gran rato ventaja, porque igualmente peleauan con obstinacion vnos, y otros; pero siendo tan desigual el numero de los Franceses, empezó a ceder el valor de los de la liga, a la multitud de los contrarios. Al Marques de Pescara, que animaua a los suyos, mas con el exemplo, que con las palabras, metido en el mayor riesgo, hiriéndole el cauallo, le hizieron prisionero los enemigos, quedando muerto junto a el Pedro de Paz, Capitan muy señalado, y valeroso, como lo mostró en tantas empresas.

Viendo el Conde Pedro Navarro quan de caída se hallaua el exercito de la liga, se adelantó con la Infanteria Española, guarnecida con trecientos hombres de Armas que pudo recoger, y fue a embestir con la Infanteria Tudésca. Ocupaua la primera hilera el Coronel Zamudio, y vió

que de los Alemanes se adelantó vn Capitán, llamado Iacobo Empfer, que le desafioua; y acetando el desafío, exclamó Zamudio, diciendo: *O Rey, quan caras cuestan las mercedes que nos hazes, y quan bien se merecen en semejantes jornadas!* Y terciando la pica acometió al Tudésco, y le mató. Los demas Españoles hirieron, y mataron con tal vizarria en los Alemanes, que los desbarataron. Y del mismo modo, sin hallar resistencia, descompusieron a los Gascones, y a los Italianos. No pararon los nuestros hasta llegar a la estancia de la Artilleria de los enemigos, y se la ganaron. La caalleria Francesa, viendo su campo roto, y su Infanteria puesta en huida, boluio sobre la Española, y les dieron vna muy recia carga: Y aunque los Españoles se defendieron con gran valor por algun tiempo, como se hallauan desabrigados de caalleria, y estauan rendidos de tan larga pelea, fueron desbaratados, con muerte del valiente, y esforçado Coronel Zamudio, digno de eterna alabanza, y prision del Conde Pedro Navarro, que conoceria entonces no era el mas conveniente su voto en esta batalla, por mas que le esforçó, ó su porfia, ó su empeño de singularizarle de los demas.

De estos soldados se retiró la mayor parte a vn puesto, dóde se pusieron en orden, y socorriendolos la Infanteria de la vanguardia, hizieron alto en vn parage, cubierto por vn lado del río, y defendido por otro de la calçada del camino Real. Descaua el Duque de Nemurs desbaratar este esquadron, para aclamar del todo la victoria por suya: Y comunicando este pensamiento con Monsiur de la Paliza, no se conformó en que lo intentasse, antes le procuró disuadir del con razones euidentes, las quales no baltaron para hazerle mudar de proposito, y así embistió contra los contrarios con grande arrojamiento, y vizarria; pero reboluendo

Acometen a los Alemanes.

Ganase la Artilleria enemiga.

La cavalleria Francesa acomete a los Españoles, y los desbarata, con muerte del Coronel Zamudio, y prision del Conde Pedro Navarro.

Buelven a incorporar se los Españoles.

Embisten los dos campos.

Acometen se los dos campos.

Desordena do valor de los Españoles.

Embisten los Españoles a los Tudescos.

sobre el, no con menor pujança, fue muerto por vn soldado Español, sin que le aprouechasse repetir a grandes voces, que era hermano de la Reyna de Aragon: Acabando en vn instante el orgullo de aquel, a cuyo valor parecia poco el mundo entero, para despojo de su brazo: Y sin duda no fuera inferior en gloria a los mayores Capitanes que celebra la fama, si huuiera durado mas el curso de su vida: Del dize el Iobio estas palabras: *Muchas vezes vi con este rostro a Gaston de Fox echar de si furor belicoso, quando con acelerado animo, blandiendo la espada, pretendia ganar victorias, y triunfos illustres: Este, siendo embiado por el Rey Luis de Francia su tio (a quien en el gesto, y animo parecia) por Capitan General a Italia, meneó con tanto vigor, y celeridad sus Armas, y las agenas, que antes fue Capitan, que soldado, y primero triunfo, que fuese llamado Capitan: Y mereciera ser preferido a Capitanes famosos de mejores tiempos, si en mitad del curso de sus victorias, no fuera derribado moço, lleno de gloria. Asimismo murieron junto al de Nemurs, Monsiur de Alegre, y su hijo, y quedó herido Monsiur de Lautrech, con tanto riesgo, que le dexaron tendido en el campo por muerto.*

Fabricio Colona, el Señor ALARCON, y Don Iuan de Cardona peleauan todadia con la gente que les auia quedado, y en el mayor feruor del combate fue herido de muerte el Señor ALARCON, y arrojado del cauallo lançado entre los cuerpos muertos, con mucho riesgo de ser atropellado de la Cavalleria, desfangrado, ó ahogado entre tanta confusión de cadaveres, entre los quales, medio arrastrando, se metió lo mas que pudo, para huir las huellas de los cauallos al despojar el campo, dóde al fin huuiera muerto, si vn negro, que era criado suyo, y se llamaua Diego, auiendo observado el lugar donde cayó, no le huuiera buscado, y conduciéndole aquella noche inmediata, cu-

bierto de sangre, y hecho vnalla-ga de heridas a Imola, donde fue entregado a las tropas del Duque de Ferrara, quedando su prisionero, junto con Fabricio Colona, y Don Iuan de Cardona, que salió tambien muy mal herido. El Cronista Francisco Lopez de Gomara refiere las heridas con que quedó el Señor ALARCON, y Iacobo Antonio Ferrari, que de vna, recibida en la corba de vn muslo, que le auia maltratado vn neruio, quedó tan enflaquecido, que lo restante de su vida se le reconoció que cogea vn poco. Duró esta batalla cinco horas, y fue la mas nombrada de quantas se quentá de aquellos tiempos, pues la sangre que vio la campaña derramada de ambos exercitos, pudo equiuocar justamente la perdida con la victoria, aunque la cantaron los Franceses, cuyo estrago hizo llanto del vencimiento, por auer sido tan a su costa como se ha visto: Y así refiere el Padre Iuan de Mariana, que contandole al Rey de Francia este suceso, y dandole el parabien de auer quedado su exercito victorioso, dixo: *Ojalá yo perdiera a Italia, y mi sobrino, y mis buenos Capitanes fueran vivos: Tales victorias de Dios a mis enemigos, que por ellas se dixo: El vencido, vencido; y el vencedor, perdido.*

Los Capitanes Españoles, que murieron en esta batalla, segun refieren el Cronista Geronimo de Zurita, y el Padre Iuan de Mariana, fueron Don Iuan de Acuña, Prior de Mecina, Don Geronimo de Loriz, Canallero Valenciano, hermano del Cardenal D. Francisco de Loriz, Pedro de Paz, Diego de Quiñones, Geronimo de Pomar, hijo del señor de Sigues, Alvarado, y los Coronel Zamudio, y Iuan Diez, Aux de Armendariz, y los demas de los Capitanes de Infanteria. Quedaron prisioneros el Cardenal de Medicis, Legado de la Iglesia, Fabricio Colona, el Señor ALARCON, y Don Iuan de Cardona, el

Hazense prisionero estado muy mal herido.

Gomara. Anales de Carlos V. año 1540

Iacob. Ant. Ferrari en la vida del Señor Alarcon.

Mariano. to. 2 lib. 30. c. 9. fol. 552.

Capitanes Españoles que murieron en esta batalla.

Zurit. to. 6. lib. 9. c. 61. f. 284. c. 2.

Mariano. to. 2. lib. 30. c. 9. f. 552. col. 1.

Capitanes presos en esta batalla.

Muere en la batalla el Duque de Nemurs Gaston de Fox.

Iobio en los elogios de los Varones Ilustres, li. 4. fol. 117. vers.

El Señor Alarcon continúa la pelea.

Marques de Pescara, el Conde Pedro Nauarro, que salió mal herido, el Conde de Monteleon, el Marques de Bitonto, el Marques de la Arca, hijo del Principe de Melfi, Fabricio Gesualdo, hijo del Cōde de Cōça, Gaspar de Pomar, y otros: A todos los lleuaron a Milan, excepto el SEÑOR ALARCON, y Fabricio Colona, y Don Iuan de Cardona, que fueron a Ferrara, por auerlos hecho prisioneros lagente del Duque de Ferrara, como queda dicho, y murió allí de mal curado de las heridas Don Iuan de Cardona; y en él (dize Zurita) *perdió el Rey un gran seruidor, y muy valeroso Capitan.* Del exercito Francés murieron su General el Duque de Nemurs, cuñado del Rey Catolico, por ser hermano de la Reina Germana, Monsiur de Alegre, y vn hijo suyo, Monsiur de la Grotta, Monsiur de Chatilon, y otros muchos Capitanes, sin quedar viuo hombre de cuenta, excepto el Duque de Ferrara, Monsiur de la Paliza, y Monsiur de Lautrech. Tuvieron despues libertad todos los prisioneros, menos el Conde Pedro Nauarro, que viendo la larga detencion de su persona, se resolvió a seruir al Rey de Francia, sin acordarse de la lealtad debida a su Principe, ni de enmendarse del arrojamiento de sus discramenes, que le traxeró a aquel estado: y despues en el año de 1523. a muerte ignominiosa, con que castigaron sus rebeldias el Principe de Orange, y el SEÑOR ALARCON, como se verá quando se refieran los sucesos del sitio de Napoles.

En Ferrara se hallaua preso el SEÑOR ALARCON con Fabricio Colona, y ambos con grande sentimiento de la muerte de Don Iuan de Cardona, por auer perdido ellos compañero de tanta estimacion, y el Rey soldado de tanto nombre. Y aunque estauan como prisioneros, eran tratados con el respeto debido a la suposicion de sus personas, assi por su illustre

sangre, como por tan señalados Capitanes: Y fuera destas razones, para su buen tratamiento auia otras que se le asegurauan; pues la vitoria que las Armas Francesas, y sus aliadas auian conseguido en Ravena, no les dio la conveniencia de profeguir con el alcance, por quedar tan deshecho su exercito; pero el de la liga fue reclutado con facilidad, como estaua en terreno proprio: lo qual no le era posible al Francés, por estar lexos de su pais; y assi temia el Duque de Ferrara, que mudandose las cosas en fauor de la Iglesia, vendria a ser despojado de su Estado: Y con esta preuencion de discurrir lo venidero, que le importó mucho, procuró tratar en Roma por medio del Embaxador de España Geronimo Vic, de restituirse a la gracia del Pontifice. Dióse principio a esta platica por medio de estos Caualleros, que estauan presos en Ferrara, q̄ persuadian al Duque se reduxesse, para la conseruacion de su Estado; porque si continuasse en la enemidad con la Iglesia, vendria a perderlo todo. Corriá estos tratados por mano del Embaxador, el qual lo ajustó, con condicio de que pusiesse en libertad a los prisioneros, y fuesse a pedir perdon ante la Sede Apostolica. Hizolo assi el Duque, entrando en Roma acompañado del SEÑOR ALARCON, y de Fabricio Colona, como lo escriuen Zurita, y el Padre Iuan de Mariana: Y auendole señalado Audiencia el Pontifice, estando en Consistorio, entró el Duque con ropa de terciopelo negro, y la cabeza descubierta, y postrandose a los pies de su Santidad, le pidió perdon, dando muchas muestras de su arrepentimiento. Tratóle el Pontifice asperamente antes de absolverle, y despues de auerle absuelto no le quiso dar a Regio, como tenia concertado, antes resolvió de tener su persona en prision, y quitarle a Ferrara; pero en este aprieto le valieron los prisioneros, a

quien

Agafajos q̄ hazia al señor Alarcō el Duque de Ferrara, y porque.

Rezelos del Duque de Ferrara.

Procura ajustarse el Duque con el Papa.

Condiciones del ajuste.

Entra en Roma el Duque con el señor Alarcō.

Zurita. to. 6. li. 10. f. 346. b.

Marian. to. 2. lib. 30. c. 13 fol. 557

Libra el señor Alarcō al Duque del enojo del Pontifice.

Garib. to. 2. lib. 20. c. 17. fol. 773.

Hize el Papa grande estimacion del señor Alarcō.

Desear el señor Alarcō buelua a Italia el gran Capitan.

quien acabaua de dar libertad, porque le sacaron de Roma, y acompañaron, hasta dexarle en salvo. Estauan de Garibay refiriendo quanto rezelaua Alonso de Este Duque de Ferrara su ruina, dize dio libertad sin rescate a los que auia hecho prisioneros en la batalla de Rabena, contravinendo en ello a la voluntad del Rey de Francia; pero él atendiendole mas a su conveniencia, que al gusto del Francés, allegó por este medio el no auer perdido su libertad, y su Estado.

Consiguió grande lugar el SEÑOR ALARCON en la gracia del Pontifice el tiempo que se detuvo en Roma; y entre los dos se discurió varias vezes, vnas sobre el suceso de la batalla de Rabena, y otras sobre las antecedencias que motivaron aquella perdida. De estos discursos se pasó a tratar sobre las cosas que seria bueno se preuiniessen para remediar este daño; y el SEÑOR ALARCON dixo, que lo principal era elegirse Capitan, cuyas experiencias, y valor ayudassen a recuperar lo perdido: y con esta ocasion hizo relacion a su Santidad de los gloriosos hechos del gran Capitan, de las repetidas vitorias que se debian a su disposicion, y a su aze ro, y que solo él seria bastante para boluer las cosas de Italia a toda tranquilidad. Bien le pareció el discurso al Pontifice; pero dudaua, que el Rey Catolico quisiese poner el mando de Italia en manos del gr̄a Capitan, hallando se todadia poco satisfecho el vno del otro, por los disgustos pasados. A esto respondió el SEÑOR ALARCON, que los motiuos que ocasionaron la desconfianza al Rey Catolico, se auian acabado ya: Lo vno, por lo que se justificó el gr̄a Capitan; y lo otro, q̄ con la muerte del Rey Don Felipe, ya no tenian en que fundarse los rezelos, y que estando el Rey Catolico satisfecho, seria facil sucediesse lo mismo al gran Capitan; porque las desconfianças de los vasallos

para con sus Principes cessauan luego que ellos premiauan, y se valian de sus personas: Y que para facilitar esto debia su Santidad, como tan interesado en el reparo de Italia, y en recuperar las tierras que estauan perdidas de la Iglesia, ser medianero con el Rey Catolico. Hizolo assi el Pontifice, y consiguió, que el Rei nombrasse al gran Capitan para que fuesse a Italia, el qual dudó acetar el cargo: y quiso antes de responder al Rey consultarle con sus amigos: Vno de estos fue el Obispo Don Antonio de Gueuara, que le aconsejó no hiziesse la jornada, porq̄ arriesgaua en ella perder la gloria que auia adquirido en las passadas: y remata el Obispo este discurso con las palabras siguientes: *Vencistes a los Turcos en la Cephalonia, a los Mecos en Granada, a los Franceses en la Cirinola, a los Picardos en Italia, y a los Lombardos en el Gavellano: tengome por dicho, que como ya fortuna no tiene mas naciones que os dar para que vençais, quiere aora lleuarnos a do seais vencido.* No obstante esto acató el cargo el gran Capitan, deseoso de mas gloria: y para dar satisfacion al mundo con esto de lo injusto de las desconfianças, q̄ el Rey auia tenido de su fidelidad; pero no llegó a tener efecto la jornada, con harto sentimiento del SEÑOR ALARCON, que deseaua ver otra vez en Italia al gr̄a Capitan, a quien teconocia tantas obligaciones, y tenía por su Maestro en el Arte Militar.

La vitoria que los Franceses alcanzaron del exercito de la liga en los campos de Rabena, puso en tal confusion a toda Italia, que se juzgó se perpetuaria en ella el Dominio de Francia; pero sucedió tan al contrario, que fue causa de su destruicion, no pudiendo conseruar lo adquirido, por lo destrozados que quedarō los suyos; y así muy en breue fueron despojados de los lugares q̄ ocupauan a la Iglesia, y del Estado de Milan, en que fue restitui-

Xx do

Manda el Rey Catolico boluer a Italia al gran Capitan.

Gueuara r. part. de sus ep. fol. 78.

El señor Alarcō fue preso a Ferrara.

Capitanes Franceses muertos.

El Conde Pedro Nauarro sigue las vāderas de Francia.

do Maximiliano Esforcia con las Armas de la liga; y en esta empresa se le debió gran parte al SEÑOR ALARCON, que gobernando algunas tropas de Españoles tuvo orden para incorporarse con las del Emperador Maximiliano: y de lo mucho que se señaló se haze memoria por mayor en la informacion de la Regia Camara de Napoles, y conita de carta original del Emperador, escrita al SEÑOR ALARCON a principio del año de 1513. que luego se podrá a la letra. Jacobo Antonio Ferrari refiere mucho de lo que obró en servicio del Emperador Maximiliano; y aunque no haze distincion de los tiempos, todas las acciones son anteriores a la carta del Emperador, y sobre todas ellas caen las gracias, y ofrecimientos que allí le haze: Lo que escribe Jacobo Antonio Ferrari, traducido del Toscano, es en esta substancia:

**A**uiendo las Armas de Francia dado una gran rota al exercito de los Venecianos, y apoderado de casi toda su tierra firme, y repartiéndola entre sí, tocaron al Emperador Maximiliano las ciudades de Padua, Treviso, Vincenza, y Berona, y la mayor parte del Frioli; pero recobradas poco despues Padua, y Treviso, por el descuido de los presidios, y por el valor de Andres Gritti, Duque despues de Venecia, intentó el Emperador recobrarlas, con ayuda de los Reyes Catolico, y Christianísimos, juntando un exercito muy numeroso de todas Naciones: y entre todos los Cabos del era celebre el nombre del Señor Alarcon, a quien para aquella ocasion Don Ramon de Cardona, Virrey

de Napoles, hizo General de la Cavalleria ligera. Puso el Emperador su campo sobre Padua, y queriendo traer a él cinco cañones de batir, y otros quatro menores desde Vincenza, adonde se auian conducido desde Trento, sabiendo por sus espías el Conde de Pirillano, General del exercito de Venecia, y que no venian con la guarda necesaria, mandó a Frey Leonardo de Leche, que con su cavalleria ligera saliese de noche de Padua, y procurase ganar aquella Artilleria: Así lo hizo, y assaltando de repente a los que la conducian, los rompió, y desbarató, y por no poder meter la Artilleria en la plaza, la destruyó, quemando todas las municiones, y carros que traian dichas piezas. Sintiólo mucho el Emperador, y desió vengarlo con algun otro suceso prospero: para lo qual, conociendo el valor, y experiencia del Señor Alarcon, le mandó, que con unas Vandas de hombres de Armas, y caballos ligeros saliese luego a encontrarse con Frey Leonardo de Leche; pero por mucha priessa que se dió el Señor Alarcon, corriendo toda la campaña hasta Vincenza, no halló rastro de Frey Leonardo, porque teniendo noticia de que le iban a buscar por trayesas desviadas, se retiró a Padua, donde no llegó hasta la noche siguiente; y por no averle encontrado el Señor Alarcon, y aver entendido cerca de Monfeliche, que aquel

pais

pais estava como sitiado de una vanda de Tudescos, y Gascones, y que de rendirle se seguia gran perjuizio a los Venecianos, e igual conveniencia al Emperador; y así viniendo a sus tropas las de los Tudescos, y Gascones, a fuerza de Armas allanó toda la tierra, haciendo prisionero al Capitan Martin Burges, hombre de reputacion, a cuyo cargo estava el pais.

Poco despues, auiendo continuado el Emperador la guerra con los Venecianos, dando el gobierno de sus Armas al Principe de Anault, y mediante el esfuerco del señor Alarcon, ganadas las fortalezas de Este, y de Rovico; desió el Duque de Ferrara Alfonso averlas por via de compra, por aver sido de sus mayores; y aver tomado su apellido del castillo, y villa de Este, para lo qual ofreció al Emperador doze mil ducados de oro, el qual aceptó la compra, con calidad, que el Duque hiziese alguna galanteria con el Señor Alarcon; a cuyo afan, y riesgo se debia singularmente la recuperacion de aquellas villas, y fortalezas. El Duque recibió la condicion con mucho gusto, y dio al Señor Alarcon una cadena de valor de mil escudos de oro.

Acabados tan felices sucessos, se levantó el campo del Emperador, y se bolvió en Alemania la mayor parte del exercito por falta de medios, con que los Venecianos usando de la ocasion, recobra-

ron la mayor parte de lo perdido, y todo el Frioli, por el valor de Bartolomé de Albiano. Sintió esto gravemente el Emperador, y porque no se acabasse de perder todo, escribió con instancia a Don Ramon de Cardona socorriese sus tropas, que auian quedado a cargo de Christoual Rizano, Tudesco, embiando al Señor Alarcon en su ayuda, lo qual fue a tiempo, que prouocado el Rizano de mala testa Ballon, a quien Aluiano auia dado orden para que así lo hiziese, no rebusó el combate, antes saliendo con sus tropas de la villa de Vsp. donde estava, rió cuerpo a cuerpo con el Ballon, de quien herido gravemente cayó entierra; y arrojándose el vencedor sobre él, le hizo prisionero, rompiendo juntamente sus Esquadrones, y poniéndolos en manifesta huida, con que el Aluiano quedó victorioso, y gozó el fruto de la prouocacion del Rizano.

Al mesmo tiempo auia embiado Don Ramon de Cardona al Señor Alarcon con veinte hombres de Armas, cien cauallos ligeros, y quinientos Infantes Españoles, en socorro de los Imperiales: y aunque llegó despues de la rota del Rizano, viéndose con Christoual Fragapan, que conseruaua las pocas plazas que le auian quedado al Emperador, le animó de manera, y refrenó a los Venecianos, que ni pudieron dar un passo en la recuperacion del pais.

En

En esta guerra entre Emperador, y Venecianos quedaron prisioneros algunos hombres de cuenta de ambas partes, y muchos de los prisioneros Venecianos tocaron al Señor Alarcon; y deseando el Emperador que se hiziesse el cambio, escriuió al Obispo de Trento, al Conde de Cariate, y a su Governador de Verona, que pagassen al Señor Alarcon qua-

tro mil ducados, y recibiesse de los prisioneros Venecianos, que tenia para el Cange de los soldados Imperiales, presos en Venecia.

Hallauase el Emperador muy obligado de lo bien que auia seruido el SEÑOR ALARCON, y le escriuió carta de gracias, en que lo dá bien a entender, cuya copia, traducida del idioma Latino, dize así:

Carta del Emperador para el señor Alarcon.

**M**aximiliano, por la Diuina Clemencia Emperador de los Romanos siempre Augusto. Honorable, y amado nuestro D. Fernánado de Alarcón: Por relacion de muchos, y singularmente de los fieles, y amados nuestros Francisco Castalatro, y Basilio de la Escuela, hemos entendido la singular fee, virtudes, y fieles obsequios, que para con nosotros auéis mostrado en esta guerra de Venecia, de lo qual os damos las gracias, que colmadamente con la nuestra clemencia, ofreciendose ocasión oportuna esperamos galardonar, y en quanto podamos aprouechar, mirando por vuestra reputacion, y conueniencia, como lo hacemos muy de voluntad, por lo qual os exhortamos, y rogamos, que continúeis en tan buenos oficios para con nosotros, como hasta aqui lo auéis hecho, esperando de ellos, y de nosotros el colmado fruto de nuestros trabajos. Dada en el lugar de Rotemburgo Almano en veinte y dos del mes de Enero del año del Señor de 1513. y de nuestro Imperio 28.

1513.

MAXIMILIANO,

Por mandado de su Magestad Cesarea,

Juan de Bannisi.

Dá el Rey Catolico la cõpañia de hombres de Armas del Prior de Mecina al señor Alarcon.

Auiendo vacado dos compañías de hombres de Armas por D. Juan de Acuña, Prior de Mecina, y Gaspar de Pomar, muertos en la batalla de Rabena, hizo el Rey Catolico merced de ellas; de la de Pomar al Marques de Pescara, atendiendo, como dize Zurita, a sus grandes meritos, y a la sangre, y origen de Español; y

de la del Prior de Mecina al SEÑOR ALARCON, por patente despachada en Madrid a vltimo de Enero de este año de 1513. Erán estas compañías de suma estimacion, y las daban los Reyes a los mayores señores, como hasta oy sucede. Dexòla perpetuada el SEÑOR ALARCON en su casa, como verèmos adelante.

En

En la misma ocasión hizo su Magestad merced al SEÑOR ALARCON del gouerno, y Capitanía General de las dos Calabrias, Citra, y Ultra, por despacho de Enero de este año, boluiendosele a reitituir con mas jurisdiccion de la que tenia, quando años antes se le encargò el gran Capitan. Tenia este gouerno el primer lugar despues del de Napoles; y así, quando el Rey Carlos Octauo legandò, pasó con igualdad por Virrey de Napoles al Duque de Mompensier, y en las Calabrias a Montiuir de Obegni, gran Conde de Francia: y en la diuision del Reyno de Napoles por iguales partes, entre España, y Francia. El primer titulo que obrauo el Rey Catolico, fue el de Duque de Calabria, y deste usaron los primogenitos del Reyno de Napoles desde Don Fernando, hijo de Don Alonso el Primero, que diuidió estas Prouincias en Citra, y Ultra, encargadas siempre a los Capitanes de mayores experiencias, por ser las mas sugetas, por sus puertos maritimos, a las inuasion de los enemigos.

Es Governador de las dos Calabrias.

El título de este gouerno.

Calabria Citra: su descripción

Contina la Calabria Citra, (llamada antiguamente de Brucio, por auer tenido origen sus primeros pueblos de Breccio, hijo de Hercules) por la parte de Tramontana con Basilicata; y por la de Levante con el mar Ionio: Por la de Mediodia parte terminos con la Calabria Ultra, y la baña por el Poniente el mar Tirreno. Ha sido celebrada en todas siglos por las minas de oro, plata, hierro, azogue, alabastro, y otras cosas que ofrece liberal para el lucimiento, y comodidad de sus habitadores, demás de la abundancia de seda, algodón, azucar, miel, y azafrañ, que produce sus campos, fértiles siempre de todo genero de frutos. Pueblan su distrito diez ciudades, y las dos de ellas Cofença, y Rosano, son cabeças de Arçobispados: Las otras ocho, Amantea, Bisignano, Cariati, Casano, Martorano,

Strongoli, San Marcos, y Vbriatico, son Obispados que la ilustran, y hermostean. Tiene entre lugares, y castillos ciento y tetenta, en que no ponemos la famosa, y antigua Pandofia; porque está al presente arruinada; y en esta Prouincia se cuentan treinta mil ochocientos y setenta y siete vezinos, segun lo escriue Octauio Beltrano.

La Calabria Ultra, a quien los antiguos llamaron Magna Grecia, confina con Calabria Citra por la Tramontana, y la ciñe el mar Ionio por Levante; y por la parte de Poniente el mar Tirreno; y al Mediodia le haze frente el Faro de Mecina, y la Isla de Lipari, q se habita, y la de Strongoli de poblada; Hazela famosa vna mina de Bolo Armenico Oriental, perfectísimo, que allí se cria: Tiene por guarda esta Prouincia los castillos de Tropea, y Regio; con quarenta y siete torres, y contiene en su distrito diez y seis ciudades, las dos Arçobispados, que son Regio, y Santa Severina: las demás Obispales, Belcastro, Bova, Catanzarro, Cotrò, Giraci, la Isla Monteleon; Melito, Nicastro, Nicótera, Opido, El quilache, Taberna, y Tropea, y tiene entre lugares, y castillos ciento y treinta y seis, y en todas cinquenta y cinco mil quatrocientos y cinquenta y siete fuegos, como dize Beltrano. Dióse este gouerno al SEÑOR ALARCON por tres años, y despues se le fue prorogando, hasta que vltimamente se le cõcedió perpetuo, autorizándole con el título de Virrey, como diremos adelante, sin que esta ocupacion le embaraçasse asistir en los exercitos, segun lo aduierte el Cronista Gerónimo de Zurita, y el Padre Juan de Mariana, porque las grandes guerras de aquel tiempo no daban lugar a que el SEÑOR ALARCON asistiesse solo a la defensa de las dos Calabrias, pues como de Capitan tan experimentado, y valeroso, era preciso se valiesse de su

Descripción de la Calabria Ultra.

El señor Alarcon asistia en el exercito.

Zurita. to. 6. li. 10. c. 19. f. 556. col. 2

Marian. to. 2. lib. 30. c. 19. fol. 565

Yy per-

persona en la campaña, dependiendo de los sucesos della la conservación de todo lo que los Reyes de España poseían en Italia, y el crédito, y estimación de sus armas.

Hallauase el Pontífice Julio Segundo con grande gloria, por ver restituído por medio de su valor, y constancia el Patrimonio a la Iglesia; el Estado de Milan a los Esforcias; Genoua puesta en libertad, y expelidos los Franceses sus enemigos de toda Italia; y en medio de toda esta felicidad le cogió la muerte a 21. de Febrero de 1513. y le sucedió en el Pontificado el Cardenal Iuan de Medicis, que auia sido Legado del exercito, y prisionero en la batalla de Rabena, y le eligieron por Pontífice a 31. de Março, y se llama Leon: fue el decimo de este nombre.

Viendo los Franceses quando caido estaua su partido, procuraron ajustar treguas con España, teniendo por vnico medio para su reparo: Mouieron esta pratica por el Cardenal Don Bernardino de Carauajal: Dio oídos a ella el Rey Catolico, porque quíso asegurar el Reyno de Navarra, que acabaua de conquistar, y nombró a Iayme de Conchillos, Obispo de Catania, electo de Lerida, para que se auocasse con la persona destinada por el Rey de Francia, que era Odeto de Fox, señor de Lauftrec, su Lugarteniente General: y auiendo sido las primeras vistas en Bayona a mediados Março, y despues en el castillo de Ortubia a los primeros de Abril, ajustaron los Reyes treguas por vn año, por sí, y por sus confederados. Hizo sentimiento de ello el Emperador, y començò a discurrir en muchos inconvenientes, que suponía se auian de originar de esta tregua; a que se juntaua, que luego que se publicó se alteraron las cosas de Italia, declarandose por Francia los Marqueses de Monferrato, y Saluces; que era vna de las cosas que re-

mia el Emperador; pero viendo que ya no podria remediarle lo hecho, pretendia que se conseruasse el exercito de la liga, para que estuuiese como arbitro de la defensa de Italia: y para facilitarlo, propuso, que quedasse con el cargo de General, como de antes, el Virrey de Napoles Don Ramon de Cardona, y que juntamente con la gente que tenia en Berona, se hiziesse guerra contra los Venecianos, para despojarlos de las tierras, que tyranicamente auian usurpado a la Iglesia, y al Imperio: y para persuadir al Rey Catolico, que le ayudasse en esta empresa, ponderaua la ingratitude de los Venecianos, que deblendo al amparo, y fauor del Rey el no estar destruidos, se auia despues de ello concordado con sus enemigos, poniendo en almoneda las tierras que poseían en la Pulla, pertenecientes al Reyno de Napoles, y que dieron causa a que los Turcos huuiesen señoreado grandes Estados, abriendo tambien la puerta para que entrasse en Italia el Rey de Francia, y se apoderasse de Lombardia; y que vltimamente por no auer ellos socorrido el exercito de la liga, como tenía obligacion, auia padecido la rota de Rabena. Esto dezía el Emperador, con la fuerza del sentimiento, pero sin apartarse de la verdad en substancia: y quando mas procuraua persuadir al Virrey, llegaron cartas de España, por las quales el Rey Catolico ordenaua al Virrey executasse lo mismo que deseaua el Emperador; y así se dió luego principio a la guerra contra Venecianos, junto con el pretexto de la defensa de las cosas de Lombardia.

Estauan preuenidos los Venecianos, y salieron a campaña con su exercito, que se componía de mil Lanças, trecientos cauallos ligeros Estradiotes, y cinco mil Infantes: Sus esperanças eran, que durando la tregua entre España, y Francia, boluerian presto a Ita-

Muere el Pontífice Julio II.

El Cardenal Iuan de Medicis electo Pontífice Leō X.

Procuran los Franceses treguas con España

Ajustaronse las treguas.

Siente mal deste ajuste el Emperador.

a Italia los Franceses: y por lo contrario temian, que uno durasse, se veria obligada Venecia a pedir la paz al Emperador, con los partidos que les quisiere dar, o seria destruida del todo aquella Republica. Era General de su exercito Bartolomé de Albiano, vno de los Capitanes de mas nombre de aquel tiempo: hizo su marcha la buelta de Berona, con animo de tomar aquella plaza. El Virrey Don Ramon de Cardona se hallaua en Catanoua con la mayor parte de su exercito, y de allí determinò salir a cortas marchas entreteniendo el tiempo, hasta que llegasse la gente que auia enviado a Genoua; porque su animo era estrechar de uerte a los Venecianos, que los obligasse a venir a concordia: Aqui le llegó la noticia de que Albiano tenía engrande aprieto a Berona, y que los Paysanos determinauan rendirse, por escuchar las raías de sus mieses, con que marchò a gran priessa a socorrerlos. Entrò con su campo el Virrey por el termino de Bresa, y así como iba marchando, se le rendían las principales fuerzas que allí tenían los Venecianos, que eran Pontebico, Vrsonouo, y toda la Ribera de Salò; y passando a Vergamo hizo lo mismo, y contribuyò con dinero para socorrer la gente, quedando la principal fuerza de aquella ciudad por los Venecianos, porque el Virrey no tuuo por conveniente detenerse a expugnarla, temiendo llegar tarde al socorro de Berona, que era mas importante, aunque quando llegó auia levantado ya el sitio Bartolomé de Albiano, y retiradose a Sinango, por auer entrado en Berona vnas compañías de Alemanes, que baxaron del Condado de Tirol.

Desembaraçado el Virrey de lo de Berona, pasó a sitiar el castillo de Pesquera, que se tenía por de mucha importancia, por ser muy fuerte, y así dexò en las fronteras de Cremona a Antonio

de Leyva, para que asegurasse el paso de aquella comarca a su campo; y auiendo llegado con lo restante del exercito a ponerle sobre el castillo de Pesquera, començò la bateria de tan buen ayre, que se rindio a media dentro de vn día. Con la noticia de este suceso juntò Bartolomé de Albiano su exercito; y se recogió con él dentro de Padua; pero sabiendo el Virrey, determinò ir sobre esta ciudad, y lo executò, aunque hauo varios pareceres sobre esto, porque la empresa era de muy difícil, por estar muy reparada, y fortalecida con mucha Artilleria, y buenos valvientes, y se hallauan dentro seiscientos hombres de Armas, ochocientos cauallos ligeros, y tres mil infantes; numero bastante a mayor empeño, que el de defender vna plaza, mayormente, que no se les podía quitar, ni el agua, ni los viueres, con que no auia disculpa para este yerro. No bastaron todas estas dificultades para que el Virrey dexasse de poner el sitio en los primeros de Agosto, fundado, en que puesta en orden la estancia para el exercito, y para combatir la plaza, los Venecianos por no aventurarse, vendrían a partido; pero ellos fiados, con razon, en la seguridad de la mucha gente que tenían dentro, estauan con tanta confianza en la defensa de Padua, y Trebiso, y en mantener a su exercito, que no quisieron venir en ajustes, con q̄ sin lograr ningún buen efecto el Virrey, se vio obligado a levantar el campo, reconociendo en otros eran mas acertados los pareceres de que no se pudiese el sitio. Desde Padua marchò la buelta de Albareto, cerca del rio Adige; y auiendo pasado mueltra hallò quatro mil y quinientos soldados Españoles, en quince compañías de a trecientos soldados, y por Capitan dellos a Don Fernando Davalos Marques de Pescara. Siete compañías de Tudescos de a quinientos Infantes, y su

Rindese esta plaza.

Va el Virrey a sitiar a Padua.

Leuanta el Virrey el sitio.

Sale el Virrey de Napoles con el exercito de España.

Procura el Emperador le ayude el Rey Catolico contra Venecia.

Rindense algunas plazas al Virrey.

El Rey Catolico dá ayuda al Emperador.

Salen a campaña los Venecianos.

Va el Virrey sobre Pesquera.

Capitan Jacobo Landao. Setecientos hombres de Armas de la antigua Milicia del Rey Don Fernando, que gobernava el Señor ALARCON, y ciento y cinquenta hombres de Armas Tudescos del Emperador: y vna tropa de cauallos ligeros, y vna Magnano lleuava vna tropa de cauallos ligeros del Papa, y Murcio Colona, y Froilo Sabelo dos compañías de hombres de Armas, y de seiscientos cauallos Españoles, que parte de ellos eran Archeros, iba por Cabo Don Pedro de Castro. El Cronista Francisco Lopez de Gomara refiriendo esta guerra, dize, que hazia en ella el Señor ALARCON officio de Maestro de Campo General.

A veinte y tres de Setiembre fallò el Virrey de Albaroto, caminando la via de Montañana, hasta Bubolenta, vn lugar rico, situado a la ribera del Bachilon, que acometido del exercito de la liga, fue entrado, y saqueado, sin grande resistencia, cogiendoles muchas barcas cargadas de viueres, que iban para Venecia. Passaron de alli a Piebe de Saco, lugar de los mas apacibles, y amenos, que tienen los Venecianos en tierra firme, poblado todo de casas de placer de los principales gentiles hombres de aquella Señoria, y despues de auerle saqueado, y quemado, mandò el Virrey al otro dia echar su puente en el rio Brenta, llamado antiguamente Medoico, y passò con todo el exercito a Meste, lugar hermosissimo, y delicioso, que dista cinco millas de Venecia, y le sirue como de Arrabal: Y aunque el castillo se puso en defensa, fue acometido con tal valor por los de la vanguardia (cuyo puesto tocava en todas ocasiones a Prospero Colona, siendo en los mas delos asistido del Señor ALARCON) que estas primeras tropas le ganaron, y saquearon antes que llegasse todo el exercito. El dia siguiente, que fue Domingo, continuò su marcha el Virrey por la ribera

ultima del Señorío de Venecia al cabo de los Canales, adonde auia ciertas casas, llamadas las Pallizadas, que seruian de Aduanas, en que recogian los derechos, y gabelas, y las assolaron, y quemaron, sin poderlo estorbar, algunas barcas esquivadas de arcabuceria, que lo intentaron, y se boluieron a retirar huyendo. Mandò el Virrey ocupar vn puesto eminente sobre Venecia, en el qual pusieron diez piezas gruesas de Artilleria, y ordenando que acanoneassen la ciudad, lo hizieron al punto, manifestando, que el intento era de combatirla, y lo creyeron así los Venecianos, porque las valas llegauan hasta el Monasterio de San Segundo. Esta resolucion fue de gran sentimiento para los Senadores, y Gentiles hombres de aquella Señoria, viendo que se estaua executando lo que nadie auia intentado, haciendo exemplar, ò perdiendo el miedo a lo que ellos juzgauan imposible, pues se podian conocer quantos eran los fundamentos en que ellos fijauan todo el sagrado, y misterio de la conseruacion de su Republica. Al passar el exercito por aquella parte fue talando todas las huertas, recreaciones, y lugares de Mestre Magera, y Liza Fusina, cõ las Alquerias, y Grãjas de aquella celebre ribera, sin perdonar el rigor de los soldados la hermosura de los jardines asta allí cultiuados para la delicia, y entõces despues de la guerra, cuyos efectos son como el fuego quando està encendido, q̄ no perdona su furia nada de quanto encuentra la llama, por mas priuilegio que tenga: Y así, viendo los Venecianos el estrago hecho en toda su tierra, creció el dolor en sus coraçones, al passo de la ruina, ardiendo de nuevo en los deseos de la vengança: Para este fin los villanos de la montaña se alistaron en grã multitud, con que entendió Bartolomè de Albiano, que viniendo con su exercito, cogeria al de la liga como encerrado; y así em-

Dase batallaria a Venecia.

Determina acometer a los de la liga.

Exercito Veneciano de q̄ consistia.

Lo que destruia el exercito.

Sentimiento de los Venecianos.

embio a dezir luego a la Señoria, con mas arrogancia, que prudencia, que si les parecia daría batalla, porque los tenia meridos como en vna calça: y teniendo los Senadores, y Gentiles hombres la vitoria por cierta, obligados sus animos con la memoria de la afrenta recibida en fee de esta esperança, lo remitieron a su parecer, q̄ encendido con la ambicion de la gloria que juzgauan adquirir, resoluiò no dexarles boluer sin darles batalla, alentando a los suyos a la empreta, para que conseguida la vitoria que se prometia, boluiesen por la honra de aquella Republica, que se hallaua ofendida, y ajada torpemente por los de la liga, cuya mancha debian limpiar sus valientes azeros con la sangre de sus enemigos, para borrar de sus blasones la infamia, y quedar gloriosamente triunfantes de aquellos, que entonces llamò Barbaros: Y dixo con tal eficacia este razonamiento, que todos, auendole escuchado, pedian a voces batalla, y sin perder tiempo sacò su exercito a campaña, que se componia de setecientos hombres de Armas, dos mil cauallos ligeros, y siete mil Infantes, con muy buena Artilleria de campaña. Agregòsele Sagromot Vicecomite con setecientos hombres; Paulo Ballò, que traxo diez mil villanos del pais, sin otros diez mil que quedauan armados en la Montaña, numero que pudiera allegar muy bien la vitoria, sino fuera cierto, que vence mas el valor, y la destreza, que la muchedumbre. Passò con esta gente Bartolomè de Albiano de la otra parte del Rio Brenta, para impedir los passos a los del exercito de la liga, y tenerlos aislados entre dos rios, con lo qual los podría en necesidad de viueres, ò los obligaria a que diessen la batalla, con ventaja conocida de los Venecianos.

Hallauanse los del exercito de la liga alojados cerca del campo de San Pedro haciendo mu-

chas hostilidades en su comarca, quando tuuieron noticia de la de terminacion de Albiano, y de que auia hecho alto con su gente de la otra parte del Brenta, y así mandò luego el Virrey recoger sus tropas, y los ricos de rrejos que auian sacado de aquella tierra para poner su exercito en marcha, como lo hizo; y llegando al rio Brenta reconocieron la forma del alojamiento de los Venecianos, que era muy diferente de como la juzgaron, obligandole con esto al Virrey, a seguir otro rumbo del que auia resuelto, para lo qual llamo a Consejo a los Cabos principales: y confèrido por todos el estado de las cosas, fueron de parecer, que se procurasse buscar algun vado diferente del que ocupaua el enemigo, donde ya estava fortificado, y que sin ser sentidos, se esguazasse el rio. Conforme el Virrey con este parecer, y para executarlo mandò juntar el bagage, y puesto en orden, aquella misma noche leuantò su Real, con intento de esguazar el rio por vn vado, que se auia hallado dos leguas de alli, que sin peligro les daba passo, con mucha comodidad, por ser muy estendido, y tener liana la falda, que era quanto podian desear, valiendose para no ser sentidos de la obscuridad de la noche; y para disimularlo mas dexò fuegos encendidos en su campo, y todos los cauallos ligeros, con que no sospecharian los contrarios su marcha, disponiendo, que al amanecer hiziesen acometimiento de querer passar el rio por aquella parte, y luego retirandose en orden fuesen a passar al otro esguazo. Executòse todo lo que el Virrey auia dispuesto, y al romper del dia llegó con su campo al vado nuevo, y empeçò a esguazar el rio, passando de la otra parte la Artilleria. Poco mas abaxo fue la Infanteria Española cerrada en ordenança, rompiendo lo rapido de la corriente del rio, algo mas arriba la caualleria:

Pone el Virrey su exercito en marcha.

Lo que determina el Virrey.

El señor Alarcon General de los hombres de Armas.

Gomara Anales de Carlos V. año de 1540.

Ganase Bubolenta.

Ganase a Piebe de Saco.

Va el señor Alarcon en la vanguardia.

Luego los Tudecos, y despues de todos los cauallos ligeros, que auian quedado en el quartel.

Escaramu-  
can los  
dos câpos.

Luego que aduirtió Bartolomé de Albiano, que el exercito de la liga iba a esguazar el rio por otra parte, lebanto su campo con mucha celeridad, y marchò al opoito, mas no le bastò su diligencia, porque llegó quando pasaua ya la retaguardia. Puso el Virrey en la vanguardia vn escuadron de cauallos Albaneses, a los quales cargaron los Venecianos; pero luego se detuieron, reconociendo, que los Españoles estauan dobiados en forma de batalla, y solo trabaron vnas escaramuças cerca del rio, sin llegar a pelear, queriendo hazerlo en puelto mas ventajoso: con que tomó Albiano acuerdo de retirar se de Vincenza, ciudad desierta, y destruida con la guerra: y con increíble trabajo, y presteza rompiò el camino, con largo, y profundo fosso, fortificandose en èl, y poniendo la Artilleria en distancias acomodadas. Dos millas de esta ciudad distaua la aldea del Olmo, passò por donde los de la liga auian de ir a Berona precisamente, por no auer otro, por lo qual entrò el Virrey en nuevos cuidados, y en mayores rezelos, porque para torcer el camino, yendo por la montaña de Basano, además de las grandes dificultades que auia, por lo aspero del terreno, era imposible el intentar lo, respeto de la falta de viueres con que se hallaua, auenturando las vidas, y las honras asfrentosamente. No se desanimò el Virrey en medio deste aprieto, antes como tan valeroso, con parecer de los principales Capitanes de su Consejo, eligió seguir el camino derecho del Olmo, para caminar desde allí via recta a Berona, que era necessariamente lo que debia hazer, pues aunque era medio auenturado para el peligro, era seguro para la reputacion, que en aquella forma se saneaua en qualquier suceso bueno, ò ma-

lo. Llegò con dia a este lugar, y viendo cortados los pasos del camino, y el cantancio de su gente, por auer marchauo a toda prieta, y que le quedaua poco hasta la noche, aquartelo su exercito, con mucho trabajo, a quiniẽtos pasos del enemigo, cuya cercania les hazia terrible vecindad con la Artilleria, que disparaua incessantemente, y estauan con notorio peligro en aquel alojamiento. Aquella mesma noche llamó el Virrey a Consejo, por auer reconocido quan desanimados estauan los soldados, dandose por vencidos, antes de llegar a las manos, afligidos, no solo por las ventajas con que se hallaua el enemigo, sino tambien porque auia ya dos dias que no tenian pan: Fueron de parecer los Cabos, que conuenia boluiese atrás el exercito, y sobre mano derecha se tomase el camino que va a Bresano, porque con esto se hallaria obligado el enemigo a dexar el puelto fortificado en que estaua, y venir a lollano: y caso que no quisiesen los Venecianos pelear, ni seguir a los de la liga, podrian dar la buelta por las montañas de Trento, y apartandose de Venecia, boluer sin riesgo a Berona.

Antes de amanecer mandò el Virrey juntar todo el bagage, y sin auer ruido puso su exercito en marcha, mandando, que tomase la vanguardia Prospero Colona, por tocarle por officio este puelto, sobre lo qual se lebantò vna gran contienda, porque dezia el Prospero, que la vanguardia que a èl le tocava era la que hazia frente al enemigo, porque por singular prerogatiua le pertenecia atacar la batalla: y asì, segun el estylo obseruado por los Romanos, èl auia de gouernar en esta jornada a la retaguardia. No quiso el Virrey tomar sobre sí la determinacion de este caso, y llamando a algunos Capitanes viejos, y experimentados, les preguntò lo que debia hazer, y ellos

Rezelos q  
tenian los  
de la liga.

Buelvea-  
tràs el exer-  
cito del all-  
ga.

Competen-  
cia sobre  
qual es la  
vanguardia.

Mormura-  
se contra el  
Virrey.

Dicho agu-  
do del se-  
ñor Alarcò

Job. to. 1. li.  
10. c. 2. f. 85

Dominichi  
lib. 12. de su-  
uaria hist. f.  
696.

Disposiciõ  
del exerci-  
to Venecia-  
no.

ellos fueron de parecer, que Prospero Colona tenia razón, con que le concedió el Virrey lo que pedía, passandose con gran presteza a la vanguardia, y mudandose Prospero Colona a la retaguardia. No faltò en el exercito quien mormurasse desta celeridad del Virrey, y la poca resistencia con q̄ dexò el puelto en q̄ estaua, porque algunos le tenían por cauto, y recatado, despues que le vieron salir sin herida de la batalla de Rabena: Y el SEÑOR ALARCON, a quien el Obispo Paulo lobio, y el Maestro Luis Dominichi, refiriendo este suceso, llamã agudo mordedor, censurò la accion del Virrey, diziendo: *En verdad que nuestro General ha hecho bien en no quitar a nadie su honra, y allanarse a la ley de la guerra, pues con tan buen titulo se libra del peligro de la batalla, que tenemos en la mano.* Rompiò el dia siguiente con vna niebla tan espesa, que no pudo Bartolomé de Albiano reconocer tan presto, que los de la liga auian desamparado el puelto que tenían, hasta que sus batidores le certificaron de la derrota que auian tomado, y aclarandose la neblina, determinò Albiano seguirlos, que aunque no mostraua mucha gana de pelear, le obligò a ello Andrea Lauredano, Prouedor General de los Venecianos, q̄ con desentonadas voces pedía se diese batalla al Virrey. La disposicion de aquel terreno, era vn camino estrecho a la entrada de los collados, por donde era fuerza marchar deshechos los Escuadrones, y en el remate del auia vn campo estendido, cercado de colinas bajas, en el qual hizo alto el exercito de la liga, y ocupò las colinas.

Marchò el campo de los Venecianos, lleuando la vanguardia los cauallos ligeros, con Antinola por Capitan, y tres Falconetes, para que fuesen picando en la retaguardia a los contrarios, determinendolos, para prouocarlos a la batalla, en el lugar q̄ les estuuiesse mejor; porque aunque Al-

viano entendia no le conuenia pelear, porque era conocidissimo el riesgo; no obstante se resoluiò a hazerlo, como lo dixo a Hugo de Pepuli, y al Conde Guido Rangon, con estas razones: *Temeridad es pelear, pero tentemos generosamente la fortuna, pues el ser mandados, vence la razon; porque si soy cauto, aguar me han breuemente ante la Señoria de cobarde, o traidor, y por ventura serè condenado, siguiendome embidiosos, como lo fue Carmagnola, por maldad, y odio de Iuezes necios.* Iban escaramuçando los de la vanguardia Veneciana, y disparando sus Falconetes; pero auendose doblado los cauallos Tudecos, pueitos en vn ordenado escuadron, cerraron con los cauallos ligeros de los Venecianos, y los pulieron en huida, haziendo que desamparasen los Falconetes. Dio gran cuidado a Albiano este suceso, que acabaua de desembocar el passo estrecho de los collados, y estaua en los llanos formando su gente; y viendo que el negocio pedía breuedad, porque los que venian huyendo desordenarian a los demas; y que si luego no se atajaua este daño, despues tendria difícil remedio, mãdo tocar al arma, y dar señal de batalla, y ordenò su gente, encargando el gouerno del cueruo derecho a Paulo Ballon, para que acometiesse, tomando vn rodeo grande, por vn lado donde no tenían fortificacion los de la liga, y que le diese calor Antonio Pio con el cuerno izquierdo, haziendo rostro a la infanteria contraria, y cercandola con los cauallos ligeros, y èl auia de acometer con su batalla cerrada, en que lleuaua la flor de todo su campo al medio de los enemigos.

El Virrey puso su exercito en batalla, en forma quadrada, para que si fuese necessario pelear, recibiesen el asalto con gente suelta, y acomodada: y tenia orden el SEÑOR ALARCON, que se hallaua en la vanguardia, para trabar la batalla en viendo cerca la in-

Determinã  
dar batalla  
a los de la  
liga.

Acometen  
se los dos  
campos.

fanteria contraria. Los cauallos Tudefcos se hallauan muy vfanos con auer dado principio a la vitoria, y esto les dió confiança para abançarfe mas entre los contrarios, los quales sacando de su Esquadron los hombres de Armas, acometieron tan recliamente a los Tudefcos, que los rebatierō, y hiriendo a sus Capitanes templaron el orgullo. Los soldados se pusieron en retirada hasta llegar a su campo, que viendoles venir con tal desorden, se abrió la Infanteria para darles passo, ordenandoles, que passassen a doblarse a la retaguardia: y siendo ya hora de dar la batalla, salió el SEÑOR ALARCON con Mucio Colona, y Troylo Sabelo con quinientos cauallos, que dispuestos para la embestida, cerraron con los enemigos, que traian otro tanto numero de gente, con gran valor, y cōtancia de vna, y otra parte, manteniendo por mucho tiempo dudosa la vitoria, segun lo escribe el Obispo Sandoval; y el Obispo Paulo Iobio refiere el suceso con estas palabras: *Hecho esto Alarcon, y el, y Mucio Colona visto, que auia comodidad para començar la batalla, (que tanto procurauan) hizieron pasar adelante sus vanderas; y si jamás huuo arremetida braua, fue esta con que cerraron con los enemigos.*

Andaua Albiano en medio de la batalla animando a los suyos, ya con las razones, ya con las promessas; y lo que mas era, con el exemplo, mostrandose igualmente al peligro, para infundirles aliento con su presencia, y con su espada, y acometiō con su gente por lo mas cerrado a intentar ganar las vanderas, aunque no lo consiguió, por el valor con que las defendieron. Prospero Colona discurre tambien por sus Esquadrones no menos diligente animando los soldados; y como Capitan tan experto en las Arres de la guerra, viendo que la Infanteria Veneciana estaua abançada, mandō que acometessen por vna parte con la Española, gouer-

nada por el Marques de Pescara; y por la otra con la Tudefca, a cargo del Capitan Iacobo Landao, metiendose entre los Esquadrones Venecianos, que el troço de exercito que gouernaua Ballon huyō a toda brida, no siendo el General el postrero; y esto delanimō tanto a los otros Batallones, que se pusieron todos en huida. Refiere lo Pedro Iustiniano; y dize, *Que entonces el Capitan Alarcon, valeroso Cavallero, embistió con tal vizarria a los contrarios, que muchos se le rindieron; otros dexaron con el miedo las Armas, debiendose al SEÑOR ALARCON la principal parte de la vitoria deste dia, que hizo en los enemigos tal estrago; hiriendo, y matando, que buelcaron la defensa a toda diligencia en la huida, viendo que no era facil hallarla en otra parte, sin que bastassen a detenerlos sus Capitanes, y Caualleros principales, q̄ lo procuraron con muchas demonstraciones, antes auiendo reconocido el cuerno izquierdo, gouernado por Antonio Pio, lo que passaua a la caualleria, y que estaua rota su batalla, que era la fuerza del exercito, solraron las Armas, y se pusieron tambien en huida, haziendo lo mesmo los del cuerno derecho, luego que salieron de vnas lagunas, y pantanos en que se auian metido, juzgando coger en medio a sus enemigos, y quedō prisionero Paulo Ballon, que procurando escaparse, auendo perdido a Troyano, y a Geronimo, sus hermanos bastardos, dio en vnos lodazares, donde le cogieron vnos cauallos Españoles. La mortandad que se auia hecho en el campo de los Venecianos auia sido grande, y poca la perdida de los de la liga; pero no bastaua esto para desanimar a Albiano, que procuraua doblar la gente que le auia quedado, para recuperar lo perdido; mas boluō a ser rechazado, con que eligiō el vltimo remedio, que era procurar ponerse en salvo, pasando con gran peligro el rio*

Huyen los Venecianos. Iustin. hist. de Venecia, lib. 11. f. 465.

Perdida grande del campo Veneciano.

El señor Alarcon tuvo gran parte desta vitoria.

rio de Reron, se fue a Padua, maldiciendo su fortuna. Diōte esta batalla Viernes 13. de Octubre, y fue vna de las mas nombradas de Italia, en que murieron cinco mil Venecianos, y entre ellos quatrocientos hombres de Armas, cosa que jamás se viō en quantas guerras tuuo aquella Señoria, como ponderan el lobo, y Sandoval: perdieron veinte y quatro piezas de Artilleria, y las vanderas, entrando en ellas la de Albiano, cō muerte de su Alferes Marco Antonio de Monte, que con gran valor la procurō defender. Quedaron muertos el Prouedor General Andrea Laureadano, que tanto auia esforçado que se peleasse, pareciendole tenia seguro el triunfo, midiendo por su brio el de los demás; engaño en que incurren muchos, que juzgan ligeramente, por el valor proprio, el ageno, para acreditar mas el suyo. Sagrarnot, Hermes Bentibollo, Iuan Bernardino de Aleze, Iuan Bautista Dozo, Serafino de Calli, Alfonso Muro, Filipo Carlosleyo, Anibal Simon, Carlo de Montone, Francisco Saxacelo, Constancio Pio, hijo de Antonio Pio, y Meleageo de Forli, con otros muchos de los mas principales: y prisionero quedō, fuera del Ballon, Othon, hermano de Sagrarnot. Los que escaparon del peligro de la batalla fueron a dar en otro mayor, retirandose huyendo por el rio de Ballon, que baxa de las montañas de Vicença, con arrebatada corriente, y tiene por todas partes muy embaraçadas riberas, hasta que junto a Pavia entra en el rio Brenta: Aqui se ahogaron muchos, y en especial Antonio Pio. La poca mortandad que padeciō el campo vencedor, hizo mayor la gloria del vencimiento. Debiōse al SEÑOR ALARCON suceso de tanta gloria, porque fūe el que primero saliō a pelear con los contrarios, y por esto los Autores que escriuen esta batalla assientan vniformemente, que se debiō mucha par-

te a lo que obrō en ella, dando siēpre testimonio de su valor, y destreza. Así lo refiere el Padre Iuā de Mariana, y el Cronista Geronimo de Zurita, que le ponen en el primer lugar entre todos los Españoles que se señalaron en esta batalla. Iacobo Antonio Ferrari dize estas palabras: *Guauala van guardia el Señor Alarcon, y auian atacado la batalla al oposito de Albiano, General de los Venecianos, viēdo el Señor Alarcon que se detenia D. Ramon de Cardona algo mas de lo que conuenia, abangō con su vanguardia, y arremetiendo a la Infanteria Veneciana, que gouernaua Iuan Pablo Ballon, la rompiō; y reforçado de Prospero Colona, y del Marques de Pescara con su Infanteria, destruyeron todo el exercito enemigo, haziendo prisioneros quatrocientos hombres de Armas, y gran numero de Infanteria, siendo lo del Señor Alarcon Iuan Pablo Ballon, y Malatesta de Sallano: Pero el mayor apoyo es lo que refiere la Magellad Cesarea del Emperador Carlos V. en su Real priuilegio, dado en Ratisbona a treinta de Iunio del año de 1532. donde hablando de la batalla de Vicença, dize, como gouernando el SEÑOR ALARCON la primera batalla, con su asistencia, y valor assegurō la vitoria, rompiendo, con numero inferior, las tropas del enemigo.*

Retiraronse los Venecianos que quedaron a Padua, y Treviso, cuyas plazas fueron a gran prisa socorridas, temiendo que los vencedores, siguiendo el alcance, paragozar mas de la vitoria, cargarían sobre ellas; pero no era tiempo de intentar otras operaciones; porque auia entrado el invierno con muchas aguas; y así mandō el Virrey acuartelar su exercito por aquella comarca, para gastar, y molestar con el alojamiento el País contrario; y el se quedō, como escriue Esteuan de Gatibay, cerca de Vicença con el SEÑOR ALARCON; Prospero Colona, y el Marques de Pescara, que eran los principales Cabos

Marian. to. 2. lib. 3. c. 21. fol. 569

Zurit. to. 6. li. 10. c. 77. f. 373. col. 2

Iacob. Ant. Ferrari.

Aquartela se el exercito de la liga

Gatib. to. 2. lib. 20. c. 19. fol. 788.

del exercito. Pretendió el SEÑOR ALARCON dar a Iuan Pablo Ballon en trueque de Alonso de Carauajal señor de Iodar; y Ballon tomó por su cuenta tratarlo con los Venecianos, cuyo prisionero era Alonso de Carauajal. Concedióle licencia para ello el Virrey, y fue en persona debaxo de su palabra: y auiedo ajustado Ballon el cange, traxo consigo a Carauajal a Padua; y aguardando auiso para venir ante el Virrey, contradixo el Cardenal Gurcenso el trueque, diciendo, que sería mas del seruicio del Emperador el re tener a Ballon preso, que no la soltura de Carauajal; y pasaron otros lances, de q̄ recibió notable enojo Alonso de Carauajal, teniēdo por afreta q̄ dixesse valia mas Pablo Ballon, que él, pues ni le igualaua en sangre, ni le excedia en valor; y recibió tan notable pena de este lance, que enfermó grauemente, y dentro de pocos dias murió, cargado de meritos, y de sentimiento; y no fue menor el que causó en el exercito de la liga, por la estimacion que hazia todos de su persona, principalmente el SEÑOR ALARCON, q̄ auia profesado cō él estrecha amistad.

En este parage descansauan gustosos los de la liga de lo mucho que auian trabajado, porque se iban acomodando con las continuas presas que hazian en el Pais enemigo, apretandoles tanto, que muchos desampararon sus casas, y haciendas, por huir de las hostilidades, de lo qual estauan los Venecianos muy irritados, y deseauan estorbarlo, o hazer alguna demonstracion para ponerles freno, y así vn día de los muchos que salian a estas correrias, cogieron en Padua a vnos soldados Españoles, y sin mas aue riguacion los ahorcaron, tomando por pretexto, para la disculpa de castigar a sangre fria los prisioneros, vna voz vaga, que espacion, de que iban con orden de sus Cabos a matar a Bartolomé de Albiano, por parecerles, que

Muerte de Alonso de Carauajal.

Vengança injusta de los Venecianos.

con su muerte se turbaria el gouerno de las Armas, y caeria la ciudad en manos de los Españoles: Defacato, que segun refiere el Cronista Antonio de Herrera, le tuuieron por graue injuria el Virrey, Próspero Colona, el SEÑOR ALARCON; el Marques de Pescara, y Antonio de Leyva, no solo por ser falsa la voz, sino por que con ella tirauan a escurecer las gloriosas acciones de tan esclarecidos Capitanes, presumiendo, que por medios tan indecentes procurauan vencer a sus enemigos, quando para conseguirlo no necesitauā mas que de pelear cō la reputacion, y valor con que lo hazian, de que era bastante prueba el succeso de esta vltima batalla.

En esta façon, por no residir el SEÑOR ALARCON en su gouerno de Calabria, hūno grandes alteraciones en aquella Prouincia, como lo refiere Zurita: y aunque el Doctor Quadra, a quien auia dexado para la administraciō de justicia, procuraua exercerla con toda rectitud, no tenia fuerças para hazerle obedecer, respecto de que no auia quedado gente de guerra en la Prouincia, por auerla el SEÑOR ALARCON lleuado toda al exercito; y así muchos pueblos se leuataron contra sus señores: y los Barones de la parcialidad Anjaina no acabauan de afirmarse en la obediencia del Rey, esperando, que la guerra de Venecia, o la que se temia intentasse el Turco, ocasionassen nouedades, y mudanças en el gouerno. Esto dio grande cuidado, y aunque el remedio consistia en que el SEÑOR ALARCON viniesse a sossegar la Prouincia, que tenia a su cargo, era tanto lo que suponía su persona en el exercito, que se rezelaua, que faltando del se desanimassen los soldados, porque en sus experiencias, valor, y buena fortuna, librauan la esperança de los buenos successos; y así determinó el Virrey embiar en su lugar a Don Pedro de

Herrer. lib. de los hechos de los Franceses en Italia fol. 289.

Rebueitas en Calabria

No puede saltar del exercito el señor Alarcon para ir a Calabria.

Va a sossegarlas D. Pedro de Castro.

1514. Procura el Papa concordar al Emperador con los Venecianos.

No acetan la concordia los Venecianos.

Correria q̄ hizo el señor Alarcon

Roseo 3. p. de abis. del mis do, li. 1. f. 13

de Castro a sossegar aquella Prouincia de Calabria, como lo hizo, grangeando opinion de muy cuerdo, y valiente Capitan.

Sentia mucho el Papa Leon Decimo ver tā encendida la guerra con Venecia, y deseaua concordar al Emperador con aquella Republica, para lo qual en 18 de Mayo del año de 1514. pronunció sentencia, en que declaraua, que el Emperador quedasse con Berona, y Vincenza, y los Venecianos con Bresa, y Bergamo, dandoles docientos y cinquenta mil ducados por vna vez, y treinta mil de censo en cada vn año. No quisieron consentir los Venecianos esta sentencia, pareciendoles poco ajustada, o lo que mas cierto es, desconforme a sus conveniencias, y así determinaron hazer grandes preuenciones de reclutas para su exercito, saliendo a este efecto Bartolomé de Albiano al Frioli, y fue ganando, sin mucha dificultad, los lugares de aquella frontera, excepto Gorizia, y Gradisca, para cuya inuasion se aprestaua; pero llegando noticia al Virrey de estos designios, trató al punto de embarcarlos, y ordenó al SEÑOR ALARCON, que con tres mil Infantes Españoles, que auia tenido de guarnicion en aquel invierno en Montegetana, y Colonia, cinquenta hombres de Armas, y trecientos y cinquenta cauallos ligeros, tratasse de impedir los intentos de Albiano: y auiedo salido con este troço del exercito, hizo vn grande presa en Padua, y pasó al oposito de los enemigos, como lo refiere el Maestro Mambrino Roseo de Fabriano. Puesta esta gente en parage acomodado para embarcar a Albiano las correrias, y molestarle con otras, pagó el SEÑOR ALARCON a Vincenza, para desde allí socorrer al Frioli, recogiendo para este fin la gente que estaua en Bebilaoquia, y la que auia quedado en Colonia, que eran ciento y cinquenta hombres de Armas,

cientos cauallos ligeros, y quinientos Infantes, segun lo escribe Gerónimo Bardi. Suspenso, y cuidadoso con esta noticia Bartolomé de Albiano, trató de embarcar al SEÑOR ALARCON, que passasse adelante, haziendo que todos los cauallos ligeros, que estauan divididos en quartes diferentes de aquel contorno, se fuesen a Vincenza, Marostica, y Citadela, y que tomassen aquel passo; mas no por esto aceleró su marcha el SEÑOR ALARCON, teniendo noticia que los Tudescos venian calando aquella tierra por orden del Emperador, a socorrer a Marano, Garicia, y Gradisca, como todo lo refiere Mambrino Roseo. Boluó el SEÑOR ALARCON a incorporarse con el exercito de la liga en Montanana, y Ette, y viendo lo que disponian los Venecianos, resolvieron todos los Cabos, que saliesen a campaña, y talassen los campos de la Señoria.

Marchó el Virrey con su exercito, en prosecucion de lo acordado, y se acuarteló entre Padua, y Vincenza, dando tambien ayuda a los Comissarios del Emperador para que pudiesen recoger algun dinero del Vicentin, y pagar los Alemanes. Allí aseguraron al Virrey con toda certeza, como Bartolomé de Albiano auia embiado a su sobrino el Conde Bernardino Antinola con quatrocientos cauallos escogidos, (que ellos llamauan Elpezadas) de quien tenia grande confianza, con mas ochenta Estradiotes, a Citadela, lugar sitiado a dos millas del rio Brenta, entre Padua, y Treuís, doze millas distante de cada lugar de estos dos, y otras tantas del campo de la liga; con que le pareció buena ocasion para ponerse sobre Citadela, teniendo por empresa de no poca importancia, si la cogia con la caualleria, que auia entrado dentro. Resuelto en esto el Virrey, embió todos los carros, y cosas inutiles del exercito a Vincenza, donde estaua Antonio de Leyva, y or-

El Bardi en el sumario Cronologico, y edad del mundo, 4. p. edad 6. fol. 911.

Incorporarse con el exercito el señor Alarcon.

Va el Virrey sobre Citadela.

y ordenò al Marques de Pescara, que el dia siguiente Miercoles, fuesse a amanecer sobre Citadela, siguiendole el con lo restante del campo. Supo el Conde Bernardino Antinola la determinacion del Virrey, y luego se encerrò dentro del lugar, así por ser muy fuerte para defenderle en el, como por esperar que le fuesse a socorrer Bartolomè de Albiano. Estas esperanças (que le fallieron vanas) le dieron animo para no rezelar el acometimiento de los sitiadores.

Alocupar el Marques de Pescara los puestos para acuartelarse, hizo salida de la plaza el Conde, cò animo de pelear hasta embarracarlo, y se trabò entre las tropas de vna, y otra parte escaramuça muy sangrienta, peleando con tanto valor el de Pescara, que aunque le mataron el caballo, no por esso perdiò el triunfo, pues hizo retirar a los enemigos, siguiendolos hasta las puertas del lugar. Llegò el Virrey cò lo restante del campo, y antes de medio dia estaua ya puesta la Artilleria en sus estancias; y auiedo empezado a batir las murallas para el asalto, antes que estuyesse en ordè el exercito, embistieron tan vizarramente, que aquella desorden: que podia malograr el dia, fue causa de asegurar el sucesso, porque tal vez en la guerra a prouecha en vnas ocasiones, lo que en otras daña, como su-

cediò aora. Continuòse la bateria, y auiedo el Virrey ordenado sus Esquadrones de Infanteria, doblò los batallones de caualleria; y por si acaso el enemigo intentasse socorrer la plaza, la hizo assaltar por los Caualleros, y Capitanes mas vizarros del exercito, diputados para esta facciò, y acaudillados por el SEÑOR ALARCON: Portaronse en ella con tal vizarria, que ganaron el lugar con gran reputacion, dexando como pasmados a los que le defendian, porque el impetu de la embestida les defanimo mas, al passo que en la fortaleza del lugar juzgauan segura la defenfa; y así se debiò a la presteza del asalto la felicidad del sucesso, por ser tan fuerte la plaza, que tuuo grã dificultad batir la muralla; y la brecha salìo tan profunda, que costò mucho trabajo baxar por ella; con que fue necesario que se arrojasen vnos a desembarcar el puesto, y al mesmo tiempo se descolgassen otros por las picas. Rendido el lugar, fue puesto a saco, en que se hallò gran despojo, y muchos cauallos. Fue este sucesso de gran credito, y el Virrey dio cuenta luego al Rey Catolico, como se debia al SEÑOR ALARCON, representandosele cò palabras de grande admiracion de su valor, y destreza Militar; y el Rey Catolico se hallò obligado a darle gracias al SEÑOR ALARCON con la carta que se sigue:

EL REY.

**F**ernando de Alarcon, mi Capitan: Por lo que mi Visorrey, y Capitan General me ha escrito he sabido, con quanta aficion, fidelidad, y esfuerço nos auéis servido, y seruis en todo lo que allà se ha ofrecido, y ofrece, y señaladamente en la toma de Citadela: y aunque siempre lo he visto así por experiencia, y he tenido, y tengo de vos tal confiança, me ha mucho placido de lo saber, y vos lo agradezco, y tengo mucho en seruicio; y así vos encargo, que lo continueis, como de vos confio; y en lo que vos tocare, yo tendré memoria de vuestros

Escaramu- can los dos campos.

Combate se la ciudad.

Carta del Rey Catolico para el señor Alarcon.

Acaudilla el señor Alarcon los que assaltaron la muralla.

Ganase el lugar.

Acometen los Venecianos a los Tudescos.

Socorren el señor Alarcon.

Guiciardino en su hist. lib. 12. f. 346. b.

Garib. to. 2. lib. 20. c. 20. fol. 792.

*Vuestros seruicios, como es razon, segun mas largamente vos lo hablarà de mi parte el dicho mi Visorrey, y Capitan General, al qual dareis entera fee, y creencia. De Medina del Campo a 24. dias de Julio de 1514.*

YO EL REY.

Quintana Secretarius.

El Virrey tratò luego de poner su exercito en marcha, y así aquella misma noche esguaçò el Brenta, y se acuartelò a dos millas de allí, donde los Alemanes celebraron con grande alborozo el sucesso de Citadela, porque los cauallos que hallaron dentro, eran los mismos que los auia desbaratado en Frioli. El Viernes llegò el exercito al fuerte de la puente de la Torre, y passò luego a Moncelles, que està a diez millas de Padua, donde se detuvo hasta principio del mes de Agosto, repartida su gente en diuersos alojamientos.

Hallandose Bartolomè de Albiano con el campo libre, y teniendo junta su gère, en que auia mucha Infanteria, y mas de dos mil y docientos cauallos, embistió a los quarteles en que estauan alojados los Tudescos, y les hizo algunos daños. Dieron quenta al Virrey, pidiendole socorro, y el embio al SEÑOR ALARCON a fòro Julio con quinientos Infantes, docientos hombres de Armas, y cien cauallos ligeros, como escriue Francisco Guiciardino; pero antes de llegar tuuo orden de boluerse desde el camino, por auerse acordado, que para hazer la vendimia con seguridad, ajustassen treguas por algunos dias: Así lo refiere Estuan de Garibay. Despues desto hizo Bartolomè de Albiano ademàn de que salia la buelta de Treuilto, y marchando de noche, la diò por Vincenza, y se fue a poner sobre Robigo, que estaua a cargo de Garcia Manrique: y aunque tenia bastante guarnicion, les cogiò tá-

impensadamente el asalto, que a vn mesmo tiempo supieron la perdida del lugar, y el que estaua sitiado, si bien se defendieron despues con valor, mas no fue bastante a rechazarlos, porque Albiano con toda la fuerça del exercito hizo la embestida; y así quedaron prisioneros todos los que estauan en la plaza. Yaze Robigo cerca de Ferrara, situado en vn fertilissimo terreno, llamado el Poles de Robigo, Pais aislado cò el río Pò, cuyas aguas le hazen abundante de todos frutos: Estimaron los Venecianos este sucesso, teniendole por algun despique de los que con ellos auian renido en Citadela, por auer sido cali con las mismas circunstancias. Sabido por el Virrey la perdida de Robigo, procurò la satisfacion; cogiendo el passo a Bartolomè de Albiano para quando falliese de està plaza, y procurar desbaratarle, encerrandole en Linajo. Para este efecto salieron de Berona el SEÑOR ALARCON, y el Marques de Pescara, y atravesando el río Adige se alojaron en Molice, de manera que le pudiesen coger en medio, en caso de salir por donde juzgauan; pero teniendole Albiano auiso de lo que se trazaua, aunque se le ofrecieron grandes dificultades, las venció todas, y dispuso su marcha por diferentes veredas, sacando su exercito a Argine, pueblo maritimo, con que le puso en salvo, cò gran diligencia, lleuando primero a Padua la caualleria, y despues la Infanteria: Así lo escriue Paulo Iobio, Geronimo Bardj, Mambriño Roseo, y Estuan de Garibay.

Ganana Robigo los Venecianos.

Descripcion de Robigo.

Va el señor Alarcon a encontrar al enemigo

Iob. to. 2. lib. 12. f. 91. b.

Roseo 3. p. li. 1. fol. 114.

Bardj 4. p. edad 6. f. 913

Garib. to. 2. lib. 20. c. 20. f. 794.

Queda el señor Alarcon con el gouerno de las tropas que estauan en Lóbardia.



Procuran los Venecianos, que les entreguen a Berona algunos vezinos.

Estratagemas del señor Alarcon para aueriguar los complidos.

En todo el discurso de esta guerra contra los Venecianos tuuo el SEÑOR ALARCON tan de su parte a la fortuna, que no huuo ocasion de empeño grande, en que no se adelatasse su vizarria con rara felicidad, y así le dexò el Virrey con el gouerno de las tropas que quedauan en Lombardia, para que con su valor, y gran credito que tenia con todos los Principes, y Naciones, mantuuiese aquella Prouincia.

Estado en ella, y gouernado por el Emperador a Berona Marco Antonio Colona, y conseruandola, mas por su valor, que por la guarnicion de gente, que era muy corta, contra muchos asaltos, y maquinias de Bartolomé Albiano, Capitan General de Venecia. Cayò en fin Marco Antonio doliente de vna graue enfermedad, de que le juzgaron por muerto; y valiendose los Venecianos de este accidente, y ocasion, trataron con algunos vezinos, inclinados al dominio Veneciano, la entrega de esta ciudad: Revelòse este tratado al Emperador, que a la sazón se hallaua en Trento; y no discurrendo modo como aueriguar los complices en él, escriuiò a Don Ramon de Cardona, que con su exercito estaua en Bressa, que embiasse al SEÑOR ALARCON a Berona con 27 Infantes Españoles para conseruar aquella ciudad, y aueriguar de cierto los que auian interuenido en el tratado. Entrò el SEÑOR ALARCON ten Berona, y lo primero fue visitar a Marco Antonio Colona en su graue enfermedad, y tomar del las noticias necesarias, singularmente cerca del tratado; pero no hallando cosa, se ingenio en vna singular estratagemas para aueriguarlo; y así comunicando con Rodolfo, Capitan de la guarda Tudesca, lo que a su tiempo auia de executar, esperò que Bartolomé Albiano fuesse acercandose a Berona, y luego que entendiò que auia llegado a Puenteuico, la mesma tarde dispuso muy

bien las guardas Española, y Tudesca, y con admirable silencio, y profunda dissimulacion fingio retirarse a descansar, por hallarte indispuerto, porque los conjurados se asegurassen, que ò no le zelaua del tratado, ò no ponía el cuidado necesario: y porque el exercito enemigo estaua ya muy cerca, dio orden a algunos soldados de acuallo, de su confianza, y satisfacion, discurríessen de noche por las principales calles de la ciudad apellidando el nombre de San Marcos; con que los conjurados, juzgando que aquellas voces eran del exercito Veneciano, que auia entrado en la ciudad, salieron de sus casas, y llamandose vnos a otros con las mesmas señas, y viniendose para hazer frente a los Imperiales, caminaron a la plaza principal, donde no hallaron a nadie, sino todo en quietud. Mientras discurrían de donde auian salido aquellas voces, subitamente fueron asaltados, y ceñidos de la guarda Española, y hechos prisioneros: A buenaguardia los remitiò a Trento el SEÑOR ALARCON, intercediendo por sus vidas al Emperador, para que los conseruasse, y representandole, que con el perdón serian en adelante los mas fieles, y leales seruidores, y vasallos suyos.

Entendido este suceso de Albiano, y de los Venecianos, perdieron del todo la esperanza de recobrar a Berona, ni por trato, ni por Armas, y el SEÑOR ALARCON quedó igualmente temido, y acreditado, en el ardor, y en el valor, y el Emperador, y el Rey Catolico nueuamente, agradecidos. Despues de las treguas que se asentaron entre las dos Coronas de España, y Francia, se trataua de que se mudassen en firmes pazes; pero con la muerte del Rey de Francia Luis Duodecimo a primerode Enero de 1515, cesaron estas platicas, aunque estauan muy adelante, sucediendo en este Reyno Francisco de Valois, Du-

Descubren se los conjurados.

Jacob. Ant. Ferrari refiere todo esto a la letra.

1515. Muerte del Rey de Francia.

Duque de Angulema, su yerno, que era hijo de Carlos Conde de Angulema, nieto de Iuan Segundo, nieto de Ludouico, y tercero nieto de Carlos V. cuyo espíritu marcial pudo competir, sino exceder, con quantos la fama celebra. Tratò de conquistar el Estado de Milan, pasando en persona a esta empresa, sin mas causa, que la ambicion de gloria que tuuo siempre. El Duque Maximiliano Esforcia, cuyas fuerças no podian resistir las de tan poderoso enemigo, pidió socorro con toda diligencia, y se le ofrecieron el Emperador, y Rey Catolico, que asentaron liga con los Suyços contra el Rey Francisco, el qual auia juntado vn exercito lucidissimo, con la flor de la gente de Armas de su Reyno, que gouernado por él, daba con razon cuidado a todos. El Virrey Don Ramon de Cardona se preuenia para oponerse al Rey de Francia, resuelto a darle batalla, con muy seguras esperanças de la victoria, si se acaballen de juntar con él los Suyços, y a los fines de Agosto auia ya quinze mil en Lugano, Belizona, y sus contornos, y esperaua tambien a Lorenço de Medicis con la gente del Papa. Anduuo el Virrey menos diligente de lo que prometia su preuencion, y de lo que pedia la necesidad en juntarse con los Suyços, en que se experimentaron luego grandes inconvenientes. Culpo le el Rey Catolico esta omision, y le mandò, que sin dilatarlo mas se fuesse a juntar con ellos; y le ordenò asimismo, que no dexasse al Papa la determinacion de las cosas de la guerra; estrañandole mucho, que no se gouernasse por el Consejo que tenia formado junto a su persona, pues se componia de tan valerosos Capitanes, y tan experimentados en la disciplina, y exercicio Militar, y que les debían sus Armas, tan señaladas victorias. Hallauase el Virrey de esta parte del Pò, junto al Ada, y allí recibìo carta del Du-

Pide socorro el Duque de Milan, amenaçado del Francès.

Omision del Virrey en preuenirse.

que Maximiliano Esforcia, que estaua dentro de Milan, en que le pedia, que apresurasse su marcha, si queria participar del aplauso de la victoria, teniendo parte en lo que esperaua alcanzar de los Francès, y no la dexasse toda a los Suyços. Determinaron con esto juntarse en Lodi, y despues pareció mejor, que fuesse en Pavia; pero los Suyços sin aguardar se fueron a Milan.

El Rey Francisco iba marchando con su exercito, deseoso de no perder ocasion, y así, llegando a Novara, la tomó por combate, y ganó la fortaleza, con industria del Conde Pedro Nauarro (que publicando queexas de su Rey, tomò contra él las armas, oblicreciendo las glorias de sus famosos hechos, y amancillando su reputacion.) Despues del suceso de Novara tratò el Rey de Francia de ajustarse con los Suyços, y rezelandose el Virrey de la inconstancia de aquella Nacion, no quiso passar adelante, con lo qual tuuo tiempo el Rey Francisco de acercar su campo a Lodi, impidiendo el passo, para que no se pudiesen juntar los del exercito de la liga con los Suyços; pero era mayor el peligro que consideraua el Virrey, con la noticia que tuuo, que Bartolomé de Albiano iba a incorporarse con el exercito Francès: Componiendose el de los Venecianos de novecientos hombres de Armas, mil y quatrocientos cauallos ligeros, y nueue mil Infantes, con excelente tren de Artilleria, y que se encauinaba por la parte del rio Ada, con que quedaua cortado el exercito de la liga; y así, dexando el Virrey en Berona a Marco Antonio Colona con cien hombres de Armas, setenta cauallos ligeros, y dos mil Alemanes, y en Bressa mil y docientas láças, pasó con su exercito de la otra parte del Pò, cerca de Plafencia, por vn puente de barças, que echò en el rio. Luego que lo supò Albiano, salió de Poles de Robigo, y a toda prieta pas-

El Rei Francisco toma por combate a Novara, y la fortaleza, por la traicion del Conde Pedro Nauarro.

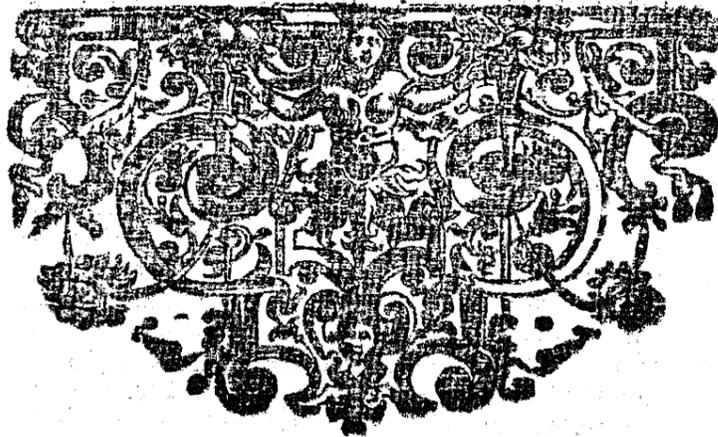
pasó con su exercito el Ada, caminando por las riberas del Pò, hasta que llegó a ponerse junto a los muros de Cremona, y el Rey de Francia pasó a Mariñano, para que con menos riesgo se juntasen los dos campos.

Pierden la batalla los Suyços.

Los Suyços, que tenian su exercito en Milan, presentaron la batalla al Rey Francisco, llevados de su natural arrogancia, sin auerse querido juntar con el exercito Español, ó por la ambicion de llevar solos la gloria, o porq̃ no tuuiesen parte los demás, en el triunfo que tan vanamente se prometian: y hecha señal, se atacaron los dos campos con tal refon, que fue vna de las mas sangrientas lides, que vieron los hombres. Diose esta batalla en dos dias, de 13. y 14. de Setiembre, y durò veinte y siete horas, sin que se dexasse de pelear: y aunque en el primer dia tuuieron los Suyços por suya la victoria, al siguiente se defengañaron, porque acometieron con mejor orden los Franceses, ayudados de los Venecianos, y obligaron a que se reti-

rasen los Suyços a la ciudad, y de allí se boluieron a su tierra por el Lago de Como, auendole malogrado tantas esperanças, como de su llegada se concibieron, fundadas en los bríos, y confiança con que deseauan arrojarle al peligro. Entregóse luego la ciudad de Milan al Rey Francisco, quedando los Esforças en manos de la fortuna, despojados de aquel Estado; y con esta ocasion se deshizo luego el exercito de la liga, retirandose el Virrey a Napoles, sin auer llegado a pelear con los contrarios. El Rey Catolico le ordenó man:tuiesse entero el exercito, que estava a su cargo, para lo que adelante se ofreciese: y atendiendo a que recibiria mucho daño el Reyno de Napoles, si esta gente ociosa se alojasse allí, mandò, que aprestasse luego vna Armada, y la embiasse con las tropas de caualleria, y Infanteria, q̃ le pareciesen bastantes, a la empresa de los Gelves, porque acercandose, se podria mantener aquel exercito algunos dias.

Entregase la ciudad de Milan al Rey de Francia.



1516.  
Muere el Rey Catolico.

**D**ió principio el año de 1516. con el desconsuelo de agravarse la enfermedad de que estava doliente, auia dias, el Rey Catolico, apretandole tanto los accidentes, que se conocieron mortales, y así falleció Miércoles a los 23. de Enero, en el lugar de Almendralejo. El sentimiento de

su muerte, fue a par de la perdida grande que hizierò sus vasallos, de quien siempre auia sido Rey, y padre juntamente, y como tal amado de todos, qual nunca fue otro Principe, cuyos elogios, aclamados tantas vezes por las mayores plumas del Orbe, no dexan, que a su inclyta, y generosa fama consagremos aquí alguna breu señala de la veneracion con que oy dura su memoria en los

Sentimiento que causò su muerte.



## LIBRO VIII.

*MUERE EL REY CATOLICO, Y SVCEDELE en todos sus Reynos el Principe Archiduque Don Carlos: Principio de novedades en el Reyno de Napoles con la nueva sucession: Predienelas el Emperador Maximiliano, dando auiso de ello al Virrey Don Ramon de Cardona, y al Señor Alarcon, que las atajaron: Movimientos del Reyno de Sicilia por la misma causa: Encargase al Señor Alarcon poner en sosiego aquel Reyno: Passa a él con vn exercito: Castiganse los culpados, y queda sossegado el Reyno: Muere el Emperador Maximiliano: Elige se por Emperador a su nieto Carlos, Rey de las Españas: Emulaciones de Francisco Rey de Francia, por la pretension del Imperio, y rompe con España: Hazese liga entre el Papa, Emperador, y algunos Princeses de Italia, con pretexto de su defensa: Nombran al señor Alarcon por Comissario General de todo el exercito de la liga: Echanse de Italia los Franceses y se restituye el Estado de Milan a Francisco Esforça: Muere el Virrey Don Ramon de Cardona: Sucedele Carlos de Lancy: Bueluen poderosissimos los Franceses a Italia: Sucessos de esta guerra, y sitio de Milan, defendido por Prospero Colona, y el Señor Alarcon, que tenia el cargo de Capitan General de la Infanteria: Passase al seruicio del Emperador el Duque Carlos de Borbon, y se dize la causa: Enferma, y muere el Prospero: Entrega todo el gobierno de las Armas al Señor Alarcon, que haze retirar los Franceses del sirio que autan puesto a Milan.*

su muerte, fue a par de la perdida grande que hizierò sus vasallos, de quien siempre auia sido Rey, y padre juntamente, y como tal amado de todos, qual nunca fue otro Principe, cuyos elogios, aclamados tantas vezes por las mayores plumas del Orbe, no dexan, que a su inclyta, y generosa fama consagremos aquí alguna breu señala de la veneracion con que oy dura su memoria en los

coraçones de quantos (por las noticias verdaderas dela historia) reverencian la grandeza de sus heroicas virtudes, remitiendo este cuidado a las que la eternizan tã dignamente. Dexò por heredera de todos sus Reynos a su hija D. Iuana, ya Reyna de Castilla, para que despues de sus dias los heredasse su hijo mayor Don Carlos, y al hijo segundo el Infante Don Fernando, dexò en el Reyno de Napoles el Principado de Taranto, las ciudades de Cotron, Tropea, y la Amantia, y le mandò señalar cinquenta mil ducados de renta en cada vn año en Brindis, Taranto, y otras ciudades.

A(sistia en Flandes el Principe Archiduque D. Carlos, quando le llegó la nueva de la muerte del Rey Catolico su abuelo, y de luego empeçò a tratar del gouerno de los Reynos de Castilla, y de los demàs, que a esta Corona se auian agregado, que aunque era Reyna propietaria de to-

dos D. Iuana su madre, como padecia falta en la salud, tocava al Principe el gouerno de ellos: Empeçò luego la emulacion del Rey Francisco de Francia, y conociendo el Emperador Maximiliano, que las nueuas maquinas contra su nieto Carlos se endereçauan singularmente a procurar quitarle los Reynos de Napoles, y Sicilia, embiò a Segismundo de Santis, criado suyo de mucha confianza, a comunicar estas materias con el Virrey Don Ramon de Cardona, que estaua en Lombardia con el exercito Español, diziendole todo lo que entendia ser conveniente al nuevo Rey D. Carlos, dandole orden, para que de la misma manera lo participasse al SEÑOR ALARCON, como al principal Cabo de España, que asistia en el exercito de Italia, y le escriuiò vna carta de creencia, cuyo tenor es (traducido de Latin) como se sigue.

Comiença a gouernar por la enfermedad de la Reyna su madre.

Herederos que dexò.

El Principe Archiduque D. Carlos se halla en Flandes.

Carta del Emperador Maximiliano para el señor Alarcon.

**M**agnifico, y amado nuestro D. Fernando de Alarcon, Capitan de hombres de Armas: Maximiliano, por la Diuina Clemencia, Emperador de los Romanos siempre Augusto, &c. Magnifico, y amado: Embaraçados con los estruendos de guerra, hemos dilatado hasta oy embiar a daros las debidas gracias a vos, y a otros amados nuestros, muy dignas de vuestros meritos; para lo qual embiamos aora a Segismundo de Santis, criado nuestro, a quien mandamos, que despues de auer hecho este oficio con el Virrey, estè con vos, y en nuestro nombre os visite, y de entender quan agradables, y aceptos nos han sido siempre vuestros officios, y los prompts, fieles, y afectuosos seruicios, hechos al Serenissimo Carlos de España, y de ambas Sicilias, hijo nuestro carissimo, y otras cosas pertenecientes al estado presente de las cosas, como mas largamente del entendereis, a quien como a nuestra persona dareis entera fee, y credito. Dada en nuestros fidelissimos Reales. Alcasta a 8. de Abril de 1516. de nuestro Reyno Romano 31.

MAXIMILIANO.

Por mandado de su Magestad Cesarea,

Iacobo de Banisjs.

Con-

Continuavan los designios del Rey Francisco, y cuidadoso de ellos el Emperador Maximiliano, embiò otro Gentil-hombre de su casa, a comunicar estas materias con el SEÑOR ALARCON con la carta, que traducida de Latin, es como se sigue:

Carta del Emperador Maximiliano para el señor Alarcon.

**A**L Magnifico Amado nuestro D. Fernando de Alarcon, Capitan de hombres de Armas. Maximiliano, por la Diuina Clemencia, Emperador de los Romanos siempre Augusto, &c. Magnifico, y amado nuestro: Hemos encomendado a Geronimo Rorario nuestro Comissario, que os participe en nombre nuestro algunas materias pertenecientes a nuestro seruicio, y a vuestros aumentos, y singular fee que para con nosotros mostrais, como mas largamente del mismo Geronimo entendereis, a quien no solo dareis entero credito, sino tambien os portareis con el como de vos confiamos, y pide vuestra continua atencion para con nosotros, a que reciprocamente deseamos con toda benignidad corresponder. Dada en nuestro lugar de Ripa, al rio Benevo, a dos del mes de Mayo de 1516. de nuestro Reyno Romano 31.

MAXIMILIANO.

Por mandado de su Magestad Cesarea,

Iacobo de Banisjs.

El exercito que estaua en Lombardia buelue a Napoles.

Cada dia se manifestauan mas los intentos del Rey Francisco, y pareciendole conueniente al Emperador Maximiliano conferirle todo con el Virrey Don Ramon de Cardona, y el SEÑOR ALARCON, le embiò a llamar por vna posta, como lo dize Iacobo Antonio Ferrari; y que auiendo discurrido con ellos, se resoluiò, que no conuenia se detuiesse mas el exercito en Lombardia, y que boluiesse a Napoles, por lo que importaua a la conseruacion de aquel Reyno, y del de Sicilia. Esto se executò puntualmente, y dexando encomendada a Bresa al Emperador, se boluieron a Napoles el Virrey Don Ramon, y el SEÑOR ALARCON, donde hallaron algunos rumores, esparcidos por Gabriel Baron, y Pedro Cosca, a quienes el Rey Francisco

auia embiado a Napoles, y a Cesar Emperatori a Sicilia, para perturbar aquellos Reynos. Lo de Napoles se soslegò con la presencia del Virrey, y diligencia del SEÑOR ALARCON. Lo de Sicilia passò tan adelante, que obligò a encargarse al SEÑOR ALARCON el castigo, y sosiego de aquel Reyno, como se dirà luego.

Conocia el Emperador Maximiliano tanto el valor, y grandes meritos del SEÑOR ALARCON, que se hallò obligado a embiar a hazer relacion de ellos a su nieto el Rey Don Carlos, para que los remunerasse, que luego tuuo por seruicio suyo prorogarle el gouerno de las dos Prouincias de Calabria, confirmandose lo en su nombre, y de la Reyna D. Iuana su madre, por priuilegio despachado en Bruselas a 24. de

El Rey Francisco de Francia procura inquietudes en Napoles, y Sicilia.

Proroga el nuevo Rey al señor Alarcon el gouerno de las Prouincias de Calabria, y le haze otras mercedes.

DI-

Diziembre de este año de 1516. y embiandole el titulo le escribiò vna carta de la misma fecha, en que le ordena continúe el servicio, con la fineza que hasta entonces, conteruando aquellas Prouincias en su obediencia; y junto con este despacho, le embió otras cédulas de diferentes mercedes, como fue confirmarle la compañía de hombres de Armas; y treientos ducados de renta, pagados en el Tesoro general del Reyno de Napoles, y otros treientos ducados para él, y sus sucesores, situados sobre los derechos feudales, y de la sal de la ciudad de Nicotera, y sus Casales, de la Prouincia de Calabria Ultra: Y por despacho de 23. de Diziembre de este año, su fecha en Bruselas, dize: que *Teniendo atencion a los servicios, que el Magnífico, y especial Cauallero Fernando de Alarcon, Capitán de hombres de Armas, auia hecho en las guerras de Italia, y Lombardia al Serenísimo Rey Don Fernando, y al mismo Rey Don Carlos, juntamente con la Reyna Doña Juana su madre, le haze merced de la Castellania del castillo grande de Brindis, y de las dos torres de la guarda del puerto de aquella ciudad, y escriuió vna carta en 17. de Enero del año siguiente de 1517. al Virrey Don Ramon de Cardona, ordenandole ponga al Señor Alarcon en posesion de esta Castellania: Auian vacado estos castillos por muerte de Pedro Lopez de Luara, y del q̄ está en la Isla hizo merced al Comendador Fr. Fadrique de Vmes.*

Está situada la ciudad de Brindis en la Prouincia de Otranto, que es la septima en que se diuide el Reyno de Napoles. Por la parte de Poniente confina esta Prouincia con la de Basilicata: y con la de Tramontana por la de tierra de Bari. Bañala el mar Adriatico por el mismo Tramontana, y por Gregal: y por Lebanre, Xaloque, y Mediodia, la ciñe el mar Ionio, y la ciudad de Brindis, vna de las principales de esta Prouincia: Fue cabeça

de los Salentinos, despues Colonia de Romanos, y oy Arçobispado, cuya presentacion toca a la Corona Real. Tuuo en todos tiempos nombre de muy celebre, no solo por su grandeza, y riqueza, sino por ser su Iglesia Catedral (consagrada por el Sumo Pontífice Urbano Segundo) Erario de insignes, y preciosas reliquias, como son los cuerpos enteros de San Leuicio su Obispo, y de San Theodoro Martir, y la inestimable Ioya de la lengua entera del Doctor Maximo San Geronimo, a quien tanto debe la Iglesia Catolica; y la merced de esta Castellania fue aun mayor, con la licencia que le dio el Rey D. Carlos, para que la firmiese por Teniente, obligando con esto al Señor ALARCON a que no faltase a los exercitos, pues si dexasse de asistir en ellos, seria con notable perdida del Real servicio. Con ocasion de auer dado este gouerno al Señor ALARCON, le escriuió vna carta este mismo año de 1516. el Infante Don Fernando, encomendandole le firmiese, en mandar pagar a sus Agentes la parte que tocava a aquella ciudad, de los cinquenta mil ducados, que el Rey Catolico su abuelo le auia dexado de renta en su testamento, señalados en esta, y otras ciudades.

En gran paz se vió el año siguiente de 1517. el Reyno de Napoles, sin oírse entodo el ruido de Armas, porque con la nueva sucesion del Principe Rey Don Carlos, cesaron las guerras del Estado de Milan, en cumplimiento de las pazes que el Rey de Francia tenia hechas con el Principe en vida del Rey Catolico su abuelo; las quales se boluieron a confirmar en Noyon este año de mil quinientos y diez y siete, y se asentaron tambien pazes entre el Emperador, y Venecianos, con que era igual la quietud de todos, despues de tan porfiadas contiendas.

No se passaua con tan grande

Diose su gouerno a Señor Alarcon

Escriue el Infante D. Fernando al Señor Alarcon.

1517. Paz q̄ auia en el Reyno de Napoles.

Revoluciones q̄ auia en Sicilia, y por que.

de tranquilidad en el Reyno de Sicilia; donde auiendo sabido la muerte del Rey Catolico, llegaron a poner dudas en obedecer a su Virrey Don Hugo de Moncada, diziendo, que auia espirado su poder, cō la muerte del que le auia concedido, y que no podia exercer acto ninguno de jurisdiccion Real, sin concession del nuevo Rey. Para decidir esta duda se juntó el Tribunal de la gran Corte de aquel Reyno, y vnanimemente declararon, que entre tanto que el Rey nueuamente heredado prouiea otra cosa, podia el Virrey administrar el oficio de justicia, como es llano en derecho. Tenia algunos enemigos, achaque comun de los que gouernan, a que se juntaua no estar bien visto del pueblo, como le reconocio de la facilidad con que abraçò el serle cōtrario. Los Condes de Camarata, y de Gosilano, con pretexto de que no se auian hallado en la consulta, y acuerdo del Tribunal de la gran Corte, reclamaron, que era injusta aquella determinacion, y no solo se contentaron con dezir desahogadamente su parecer, en tanto daño del bien publico, sino que de secreto trataron el conuocar al pueblo contra el Virrey: y auiendo reconocido, que en Palermo quedaua alborotada, se salieron de aquella ciudad, no a disimular lo mal que auian obrado, sino a hazer los mismos oficios en lo restante del Reyno; pero apenas se ausentaron, quando rebentó la mina de la traicion, que dexauan hecha, lebantandose el pueblo cō furor tan diabolico, que passarò al defacato de cercar la casa del Virrey, que tiene su asiento junto a la marina, que viendo el alboroto desenfrenado de aquella gente sediciosa, y que auian perdido el respeto a la autoridad Real, tomó vn Batel, en que llegó a bordo de vna Nao, que le passò a Mecina, saluando su persona.

De todo esto se dio auiso a

ades al Rey Don Carlos, el qual deseando proueer de proprio remedio, como era menester, nombró por Presidente, y Capitan General de Sicilia a Hector Pinatelo, Conde de Monteleon, que además de ser Cauallero de mucha autoridad, y opinion, cesauan con el nombramiento del Rey las dudas que auian puesto en el antecesor, de que la jurisdiccion auia espirado con la muerte del Rey Catolico; pero con el reparo no nacía de la razon, sino de la desobediencia de los que le hazian, no bastó el nuevo nombramiento de Presidente, para q̄ cesasse el motin, que los alborotos populares, y mas quando tocan en sedicion, al passo que son faciles de encender, son dificultosos de apagar, porque el vulgo ama las nouedades, sin discurrir inconvenientes; y así, no solo no obedecieron al Conde, sino que determinaron matarle, luego q̄ començò a exercer el cargo, para lo qual armaron quarenta hombres, dandoles orden que lo executassen, quando fuesse con la gran Corte de la Iglesia de S. Iacobo de la Mazara, a hallarse a las visperas de nuestra Señora, como es costumbre en Palermo, para que fuesse mayor la turbacion: y auian dispuesto, que en S. Agustín estuuesse vn hombre prevenido, el qual en sucediendo el caso tocasse la campana, y se juntasse a esta señal el pueblo, para socorrer los agresores, y dexarlos libres. Tuuo noticia el Conde de esta determinacion, y dexò de ir a las visperas, con que no la lograron: Y viendo el aprieto en que se hallaua, consultò lo que se podria hazer, para el remedio: y auiendo votado Gerardo Bononia, Maestro Racional del Reyno, que ahorcassen al que auia de tocar la cãpana, y cortassen la cabeza a los que estauan armados en la Iglesia, no se conformò el Conde, pareciendole, que en tiempo de tal turbaciõ, irritaria mas, que enfrenasse el castigo, aunque

Dad el

Presidente, y Capitan General de Sicilia Hector Pinatelo, Conde de Monteleon.

No le obedecieron en Palermo, y determinaron matarle.

No lo lograron.

Castellania de Brindis al Señor Alarcon.

Descripciõ de Brindis.

el mayor era corto para los re-  
pados; pero reconociendo el re-  
mor, continuaron los sediciosos  
el motin con mayor animien-  
to, prendiendo al Conde; y del-  
pues de tenerle preso siete dias,  
le soltaron, porque la blandura  
de su condic<sup>o</sup>n, les hizo creer,  
que no le seguia utilidad de

tenerle en prision, ni tampoco  
perjuizio de darle libertad. De  
todo auiso el Conde al Rey Don  
Carlos, pidiendole socorro para  
oponerse al tumulto; encargolo  
el Rey al SEÑOR ALARCON, po-  
cos dias antes de su passage de  
Flandes a España, escriuiendole  
esta carta.

EL REY.

**F**ernando de Alarcon, nuestro Capitan y Governador en la Pro-  
uincia de Calabria: Nos escriuimos, y embiamos a mandar a  
nuestro Virrey de esse Reyno Don Ramon de Cardona, que sien-  
do necessario, os embie con cierto numero de gente de Armas a la  
Prouincia de Calabria, para que de alli fagais espaldas a nuestros  
Comissarios Diego del Aguila, y Doctor Guenara, que auemos em-  
biado a nuestro Reyno de Sicilia, a recibir ciertas informaciones, y  
poner aquel Reyno en sosiego, que lo ha menester; y si cumpliere  
passeis al dicho Reyno con la gente, y fagais lo que a nuestro ser-  
uicio cumpla, que demàs de dar creencia al dicho Visorrey en to-  
do lo que cerca desto de nuestra parte vos dixere, y encargare, lo  
pongais asì por obra, y fagais lo que por el vos serà ordenado, as-  
si en conformaros con los dichos nuestros Comissarios, y andar junto  
con ellos; como en todo lo demàs que facer conuenga: y pues por  
la relacion, y confiança que de vos tenemos, hizimos para esto elec-  
cion de vuestra persona, auemos en ello como siempre lo auéis acostum-  
brado en seruicio de la Real Corona, y Estado, que Nos no oluidarè-  
mos vuestros buenos, y leales seruicios. Dada en Ras a 21. dias  
del mes de Mayo de 1517.

YO EL REY.

Por mandado del Rey,

Hugo de Vffies.

Intò el SEÑOR ALARCON to-  
da la gente de guerra suelta, que  
auia en el Reyno de Napoles, con  
que formò vn exercito de cinco  
mil Infantes, y alguna Caualle-  
ria, que gouernaua Don Iuan de  
Gueuara, Conde de Potencia, y

aquartelò toda esta gente en Ca-  
labria Ultra, que era vna parte  
de su gouierno, para hallarla mas  
prompta, quando fuesse necessa-  
rio; porque por la parte de Me-  
diodia cae aquella Prouincia en-  
frente del Faro de Mecina; y al  
mis-

Prenden al  
Conde los  
amotina-  
dos.

Carta del  
Rey D. Car-  
los al señor  
Alarcò, en-  
cargandole  
la quietud  
de Sicilia.

Iunta exer-  
cito el se-  
ñor Alarcò  
para ir a Si-  
cilia,

mismo tiempo mandò el Rey  
aprestar las galeras para el palla-  
ge.

Continuan  
los alboro-  
ros en Pa-  
lermo, ha-  
ziendo jun-  
tar la plebe

Los alborotos de Sicilia se  
iban aumentando por horas, y  
los sediciosos obrauan con tal  
desembaraço, que se juntauan to-  
dos los dias en la Iglesia de la A-  
nunciata, para resolver lo que  
auian de executar, saliendo de  
alli determinadas cosas, que los  
desapasionados, que mirauan  
por el bien de la Patria, conociã,  
que todas eran precipicios, que  
dictaua el furor a los amotina-  
dos, teniendolos tan ciegos, que  
se temia la vltima ruina de Paer-  
mo; pero Dios, que auia permiti-  
do hasta alli la dissolucion de  
aquellos hombres para su mismo  
castigo, descubrió el principio  
de remedio, mouiendo los ani-  
mos de algunos Nobles, que o-  
fendidos, o enfadados del atre-  
uimiento de los rebeldes, entra-  
ron vn dia a la junta donde esta-  
uan en sus conferencias, y facien-  
do las çipadas dixeran en alta  
voz: *Viua el Rey, y su Republica, y  
mueran los que la perturban*; y aco-  
metiendo con grande valor so-  
bre ellos, mataron a tres, prenie-  
ron a vno de los que mas sobresa-  
lian, con que empezaron a temer  
los demàs, y a declararse algunos  
por la parte de la justicia, que ca-  
llauan, teniendo la violencia:  
Con lo qual, sabiendo el Conde  
de Monteleon el socorro que es-  
taua preuenido en el Reyno de  
Napoles, escriuiò al SEÑOR A-  
LARCON para que passasse a Sici-  
lia, en conformidad de lo ordena-  
do por el Rey Don Carlos; y con  
este auiso se embarcò al punto  
con su gente, acompañado del  
Conde de Potencia, que gouerna  
ua la caualleria, y passò el Faro.

Los nobles  
se refuelu-  
a castigar-  
los, y lo con-  
fignen.

El señor A-  
larcon pas-  
sa en su ayu-  
da.

Gomar. Ana-  
les de Carlos  
V. año 1540

Sandov. Co-  
ron. de Car-  
los V. tom. 1  
li. 2. cap. 12.  
fol. 77.

Los Autores citados a la mar-  
gen hazen memoria de estas re-  
voluciones, y del passage del Se-  
ñor ALARCON con el exercito a  
fossagarlas; y el Coronista Bar-  
tolomè Leonardo de Argensola lo  
refiere con estas palabras: *Embido  
el Rey casi al tiempo de la salida de*

Flandes, a mandar al Virrey Don  
Ramon de Cardona, que el Capitan  
Fernando de Alarcon (cuyo esfuerço  
era bien conocido) con cinco mil Espa-  
ñoles, y Don Iuan de Guenara Conde  
de Potencia, con mil y docientos cau-  
llos, passassen de Napoles a Sicilia, quan-  
do el Conde Hector Pinareto, Capi-  
tan General, y Presidente de aquel  
Reyno, los llamasse.

Todos los Autores concuer-  
dan en el numero de los cinco  
mil Españoles, que lleuo el Se-  
ñor ALARCON; pero varian en  
el de la caualleria, que iba a car-  
go del Conde de Potencia. Iaco-  
bo Antonio Ferraridize, que erã  
quatrocientos hombres de Ar-  
mas; y esto mismo parece de car-  
ta escrita por el Virrey Don Ra-  
mon al Rey Don Carlos en ca-  
ço de Octubre de este año de mil  
y quinientos y diez y siete.

Luego que el SEÑOR ALAR-  
CON desembarcò, y formò su exer-  
cito para ponerse en marcha, se  
le agregaron algunos Barones de  
aquel Reyno, acompañados de  
sus vassallos, y de los primeros  
fue Antonio Iacobo de Alarcon,  
quarto Baron de San Filadelfo,  
de los de la familia de Alarcon, y  
señor de los lugares de Mirto,  
Erapo, y Frageno, a quien el Rey  
Catolico auia confirmado la con-  
tinuacion de este Estado, por pri-  
uilegio de 10. de Abril de 1514.  
Acompañauanle sus primos Ray-  
mundo de Alarcon, Iacobo de A-  
larcon, y Huguroto de Alarcon,  
que venian acaudillando la gen-  
te de la jurisdiccion de aquella Ba-  
ronia. Era Antonio Iacobo de  
Alarcon bisnieto de Huguroto  
de Alarcon, a quien el Rey Don  
Martin hizo donacion desta Ba-  
ronia, por su priuilegio dado a  
15. de Agosto de 1398. en consi-  
deracion de las grandes hazañas  
que auia obrado contra los rebel-  
des de aquel Reyno, acaudilla-  
dos por Federico de Aragon, a  
quien por este respeto se confis-  
cò esta Baronia, y se la diò a Hu-  
guroto de Alarcon, renunciando  
el derecho que tenia a qual-  
quier

Roca epít. de  
Carlos V. li.  
7.

Farelo hist.  
de Sicilia, de-  
cad. 2. li. 10.  
c. 1 fol. 906.

Lanuza. hist.  
Ecclef. y Se-  
glar. de Ara-  
gon. to. 1. lib.  
2. c. 4. f. 146

Vergar. hist.  
del Colegio  
de S. Bart. lo-  
mè, f. 64 de  
los discursos  
genealogicos.

Argensol. A-  
nales de Ara-  
gon, lib. 10.  
c. 61 f. 556.

Desembar-  
ca el señor  
Alarcon su  
exercito, y  
se le agregã  
algunos ba-  
rones.

Quien acò  
pañaua al  
señor Alar-  
con.

Barones de  
S. Filadelfo  
Alarcones.

quiera secretas del Reyno, ò sobre los derechos de las sacas de trigo, ò Aduanas, ò Puertos marítimos, concedidas por los Reyes sus predecesores a los antecesores de Huguroto de Alarcón, a quien daba en los privilegios tratamiento de Noble, que es el que por lo antiguo tocava en la Corona de Aragon a los descendientes de Ricos hombres. Huuo Huguroto de Alarcon vn hijo, y vna hija: El hijo fue Antonio de Alarcon, que le sucedió en la Baronia de San Filadelfo, confirmandose la el Rey D. Alonso el Magno para él, y sus sucesores perpetuamente, por privilegio de 19. de Noviembre de 1437. y del proccedió Antonio Iacobo de Alarcon, quarto Baron de San Filadelfo, que es el que en esta ocasion de las revoluciones de Sicilia vino a asistir a supariete el SEÑOR ALARCON, para el sosiego de ellas. Recayó despues en hembra esta casa, con obligacion del apellido, y la posee oy D. Ioseph Luqueci Alarcon y Spatafora, primer Marques de la Delia, y decimo Baron de San Filadelfo. La hija de Huguroto de Alarcon fue Doña Leonor de Alarcon, que casó en el año de 1402. como lo escriue Don Filadelfo Muñoz, con Bartolomé de Gioeni, hijo de Perron de Gioeni, de la casa Real de Francia, y de Doña Iuana de Aragon, hija del Infante Guillermo, que era hijo natural del Rey Federico Tercero. Deste casamiento procedieron los Príncipes de Castellon, cuya casa recayó en la Princesa Doña Isabel su septima nieta, que casó con Marco Antonio Colona, Príncipe de Paliano, Duque de Tallasco, gran Condestable de Napoles, y Grande de Castilla, y en entraras casas sucedió el Condestable su hijo, que oy vive.

Quien posee esta casa

Quien descendió de esta casa.

Juntafe el señor Alarcon con el Virrey de Sicilia.

Aguardava el Conde de Monteleon en Mecina al SEÑOR ALARCON, y desde allí, juntas las tropas del Conde con el exercito del socorro, salieron la buelta

de Rendaze, adonde se dió principio al castigo de los culpados, prendiendo, degollando, y ahorcando a muchos, confiscandoles las haciendas, y poniendo por el suelo sus casas: pasó de allí el exercito a Catania, donde tambien se necesitava del mesmo castigo; y así entró el Conde de Monteleon alojandose dentro de la ciudad, con la cavalleria en guarda de su persona, y el SEÑOR ALARCON se acuarteló con toda la Infanteria junto a los muros del lugar: Y despues de aver executado severos castigos en los que los merecian, marchó el campo la buelta de Palermo, adonde fue preciso hazerlos mayores, para el exemplo, por aver sido quien le dio a las demás ciudades, para tan graues delitos de lesa Magestad, como cometieron en los alborotos, y así obró la justicia todo lo que tuuo obligacion, dexando contentos a los buenos, castigados los malos, y escarmiento a los venideros. La ciudad de Terme mostró mas obstinacion en reducirse a la obediencia, si bien le duró poco, y así fue castigada con la huella de averse mandado alójarse entre sus vezinos toda la Infanteria, y cavalleria del exercito, aunque despues, para que los soldados tuuiesen algun descanso, los repartieron por las tierras fertiles del valle de Mazara. Con esto se dió fin a la inquietud de Sicilia, que costó mucho cuidado, durando por espacio de tres años: y el Rey Don Carlos usando de su Real clemencia, concedió perdón general a todo aquel Reyno, con que quedó limpia la mancha de las alteraciones. Al Conde de Monteleon, en premio de lo mucho que auia padecido mientras duraron, le dio titulo de Virrey en propiedad, porque hasta entonces auia sido solo Presidente; y hizo otras mercedes a los Cavalleros que le sirvieron con lealtad en estas inquietudes, merecidas de la fineza con que obraron, arriesgando sus personas en muchas

Castigante los amotinados.

Sosiegan se los alborotos.

cas ocasiones: y a Don Hugo de Moncada lo iró con el puerto de Capitan General de la mar, ateniendole a sus meritos, y servicios, y a que el aborrecimiento de los Sicilianos no le ocasionaua demeritos suyos, sino passion de sus emulos, la qual no auia de ser bastante a deslucir la gloria de sus procedimientos, que siempre fueron muy conformes a sus obligaciones, y así le conseruaron la gracia del Rey. Puesto todo en sosiego, se volvió a Napoles el SEÑOR ALARCON con toda su gente, donde fue recibida con general aplauso, por averse logrado tan felizmente el fruto de esta jornada, de que haze memoria el Emperador Carlos V. en su privilegio, dado en Ratisbona a 30. de Junio de 1532. y refiriendo el servicio que en esta ocasion le hizo el SEÑOR ALARCON, dize estas palabras: Quando sucedieron las revoluciones de Sicilia, en principio de mi Reynado, os embié a compo-

Bueluese a Napoles el señor Alarcon.

Sando. Con. de Carlos V. tom. I. lib. 5. f. 12. fol. 77.

Escriue al Rey D. Carlos el señor Alarcon por la ciudad de Catanzaro.

nerlas, nombrandoos por Capitan de mi exercito, y con lo que obrastes con él, pudieses, y dexastes aquel Reyno en suma paz, y quietud. Y en esta ocasion le nombró por Contejero suyo; para que con honra de tanta estimacion se reconociese lograda de del servicio: Así parece de carta del mismo Emperador de 6. de Julio de este año de 1519. que luego pondremos a la letra.

Desde Napoles pasó el SEÑOR ALARCON a residir en su gouerno de Calabria, donde se detuvo este año de 1519. sin aver sucedido cosa memorable, por la paz que durava entre España, Francia, y Venecia, con que atendia al gouerno Politico, teniendo aquellas Prouincias en defensa para lo que se pudietie ofrecer: y hallandose por Março en la ciudad de Catanzaro, escriuió al Rey Don Carlos la carta siguiente:

Vase a Calabria el señor Alarcón

1519.

**M**Vy Alto, y muy Poderoso, Catolico Rey, y Señor: Estos dias passados seyendo en Napoles escriui a V. A. en recomendacion de esta ciudad de Catanzaro, la qual, como testigo de vista, cierto ha seido muy fiel en todas las guerras passadas, y especialmente en estas del Rey Catolico, que aya santa gloria: y agora por las nuevas que de los Turcos se tiene yo le he mandado, que fortifiquen mucho la cibdad, y que hagan vna parte de muralla, que le falta, asfi por el servicio de V. M. como aun por la fortificacion suya: los quales me han respondido, que son muy contentos de hazello: tienen sus Sindicos con V. A. aquella humildemente suplico mande sean despachados, asfi en lo del Domanio, como en mandarles confirmar sus privilegios, y se vengam para dar orden a esto, porque yo he visto bien la disposicion de la cibdad, y en si es muy fuerte, y puede resistir a qualquier exercito que fuere. Y nuestro Señor la muy Alta, y muy Poderosa, Catolica, y Real Persona de V. A. guarde, y acreciente con mas Reinos, y Señorios, como V. A. desea. De Catanzaro 3. de Março de 1519.

Los muy Reales pies, y manos de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

Ecc

Es

Descripción de la ciudad de Catanzaro.

Es la ciudad de Catanzaro cabeça de la Prouincia de Calabria Vltra, y yaze situada en la cima de vn alto monte: Fue edificada despues de la ruina, que padecieron las Prouincias del Reyno de Napoles, por Comnero Emperador de Constantinopla, año de 1116. Perdióla Guillermo Guizaro, Duque de la Pulla, y Calabria; pero yendo a casarse con la hija del Emperador de Constantinopla, se levantó contra el Rugerio Conde de Sicilia: y porque se empezaua a mouer cruel, y sangrienta guerra entre los dos, vino el Sumo Pontífice Calixto Segundo a ponerlos en paz, y llegando a Catanzaro contagró su Iglesia, con asistencia de veinte y ocho Cardenales, y de otros Prelados, en 27. de Diciembre, año de mil ciento y veinte y dos, y la enriqueció de reliquias, y es oy cabeça de Arçobispado. Fue antiguamente esta ciudad de Gofredo Loritello, de la familia Rufa, y Colona; pero despues boluio a la Corona Real, en q̄ se conferua. Su vezindad passa de dos mil y quatrocientos vezinos.

No se pasó todo este año sin que se oyessen rumores de guerra, y se rezelasse rompimiento entre España, y Francia, porque los Franceses, como auian menester poco para quebrar la

*Al Magnifico, y muy amado nuestro Consejero, y Governador en las Prouincias de Calabria, de nuestro Reyno de Napoles, Hernando de Alarcon.*

## E L R E Y.

Carta del nuevo Emperador.

**M**agnifico, y amado Consejero, y Capitan nuestro: Oy dia de la data desta nos ha llegado nueva, como por gracia de Dios nuestro Señor auemos sido elegido Rey de Romanos, futuro Emperador, con toda conformidad de los Electores; y porque de tal nueva es razon daros parte, auemos mandado luego hazerosla saber, por nuestro contentamiento, y para que por vuestra parte deis gracia,

paz, començaron a titubear en el cumplimiento de ella, con ocasion de la muerte del Emperador Maximiliano, sucedida en Belsis Miercoles a los 12 de Enero de este año de 1519. Fue este Emperador vno de los mejores que ha tenido Alemania, liberalissimo, bien acondicionado, Catolico, y valeroso, y tan honrador de los grandes hombres, como lo tenemos mostrado en las cartas que quedan referidas, escritas al SEÑOR ALARCON. Declaróse pretendiente el Francés, en oposicion del Rey Don Carlos, fundando las grandes esperanças que tenia, de conseguir la Corona Imperial, en auersele mostrado afecto el Papa Leon, olvidando la amistad que auia profesado con el Emperador difunto. Estiuo vaco el Imperio cinco meses, y algunos dias, despues de los quales, en la lunta que tuuieron los Electores en Frankfurt, eligieron Emperador al Rei D. Carlos, que fue quinto de este nombre. Publicóse esta eleccion a 28. de Ianio de este año; y a 26. de Julio llegó la nueva al Rey D. Carlos, que estaua en Barcelona, y en el mismo dia despachó correo al Reyno de Napoles, dando cuenta al SEÑOR ALARCON, con la carta que se sigue. Dezia el sobrescrito:

Muere el Emperador Maximiliano.

Pretende el Rey de Francia el Imperio.

Eligen al Rey de España.

Avisa el Emperador de su eleccion al señor Alarcon.

1520. Descripción de Colença

de ello a Dios nuestro Señor, en cuya clemencia esperamos, que esto será para su seruicio, y para mucho bien de la Christiandad, contentamiento de nuestros subditos, beneficio de nuestros Reynos, y acrecentamiento de nuestro Estado. Dada en Barcelona a seis de Julio de 1519.

## Y O E L R E Y.

Garcia Secretario.

Passa a Alemania Carlos V. a tomar la posesion del Imperio, y fue causa de las Comunidades en Castilla.

Para tomar posesion del Imperio le fue forçoto al Emperador Carlos passar en persona a Alemania, que causó grande consuelo a los Castellanos, que deseando no se ausentasse de España, le arrojaron en el modo de pretenderlo, siendo este el principio de las Comunidades de Castilla negando la mayor parte de las ciudades la obediencia a los Governadores, nombrados legitimamente por el Emperador, de que resultaron las grandes calamidades de que están llenas las historias. Hizo el Emperador Carlos su jornada, y se detuvo algunos dias en Fládes, aguardando que se dispusiesen las preuenciones para su Coronacion en Aquisgran; ciudad destinada para esta funcion.

En este tiempo asistia el SEÑOR ALARCON al gouerno de las Prouincias de Calabria, visitando las ciudades mas principales de ella, ya principio del año siguiente de 1520. le hallamos en Cosença ciudad, cabeça oy de la Prouincia de Calabria Citra, y antes de los Brusos, siendo edificada en medio de su Prouincia por Breicio, hijo de Hercules: Su sitio le rodean siete pequeños collados, excepto por la parte de Tramontana, que tiene vna gran llanura, de veinte millas de distancia, llamada el valle de Grati, nombre tomado del rio Grati, que tiene su principio de alli a seis millas, por la parte de Oriente. Antes de la diuision de las

dos Calabrias fue esta ciudad cabeça de ellas, sugeta siempre a la Corona Real, sin auer salido en ningun tiempo de su dominio, y en ella tenian su Corte los Príncipes de Napoles, desde que tomaron el titulo de Duques de Calabria: Y quando la diuision del Reyno entre el Rey Catolico, y Luis Duodecimo Rey de Francia, hizo el Rey Catolico a esta ciudad cabeça, y Metropoli de todos los Estados que tenia en Napoles. Su Arçobispado es antiquissimo: Tiene vn fortissimo castillo, y su territorio es muy fertile de todo lo necesario para la vida humana, y rodean la ciudad ochenta y cinco casales, de los quales vienen todos los Sabados a vender al mercado de Cosença, que es de los mas celebres del Reyno: Su vezindad se compone de dos mil y cien casas. Residia en esta ciudad el SEÑOR ALARCON, arrendiendo al gouernedella, y al de toda la Prouincia: De sus Audiencias sacauan gran consuelo los subditos, pues no solo los oia con atencion, sino que los consolaua, y procuraua remediar, pareciendo padre de todos: y los que mas experimentaron sus faouores, eran los desvalidos de la fortuna, cuya miseria daba oñadia a los poderosos para ultrajarlos, usando con ellos de tyrania. Estos incóuenientes procuraua atajar el SEÑOR ALARCON, visitando todo su distrito, para saber a boca las extorsiones que se hazian a los pobres, que

Residia en Cosença el señor Alarcon.

Turbacion que se padecia en el govierno de Napoles por las guerras passadas.

que eran muchas, pues además de las razones generales, que que dan referidas, las muchas guerras del Reyno auian dado mas ocasion a los Barones, que traxen mal a sus vassallos: y a los inferiores, quien mas llegaua a padecer era Stylo, en la Calabria Vltra, lugar populoso, que a la sacon era del Conde de Arena, en la misma Prouincia, cuya casa, con titulo de Marques, esta en la familia de

Conclubet. Quexaronse los vezinos deste lugar al SEÑOR ALARCON de las molestias que recibian del Conde su dueño, y de sus Ministros; que estos obran con insolencia, quando ven que no disgustan en ello al señor. Procurò remediarlo el SEÑOR ALARCON, y viendo que nada bastaua, diò quenta al Rey D. Carlos, ya Emperador, con la carta siguiente.

S. CES. y CAT. M.

Escríue el señor Alarcon al Emperador en fauor de Stylo.

**D**E la tierra de Stylo en esta Prouincia de Calabria, vassallos del Conde de Arena, son venidos a mi, en numero de setecientas, ò ochocientas personas, agrandiándose de muchas, y diuersas sinrazones, que el dicho Conde, y sus oficiales les han hecho, sobre lo qual por mi se han hecho, y hazen, y harán en desagravio suyo todas las prouisiones necessarias; y no creyendo ser con ellas satisfechos, han determinado de ir a besar los pies a V. M. y suplicalle mande remediallos de oportuna prouision: y porque de las cosas que han dicho a mi, no se han podido hasta agora verificar, mas de lo que ellos dicen, sin verificallo se entiende, y se entenderá. Humilmente suplico a V. M. mande adellos por encomendados, porque a la verdad, algunos Barones desta Prouincia hazen tan grandes cosas en el mal tratamiento de sus vassallos, que no lo remediando, será causa de mucho desseruicio de V. M. Yo he prouisto, que la pragmática del Rey Don Fernando Primero se aya de guardar segun la orden que V. M. sobre ella ha mandado: y aunque yo ando por la Prouincia, y me quiero informar de las sinrazones, los pobres vassallos no lo osan dezir: y cierto V. M. verá a perder sus pagamientos Fiscales, sino se pone estrecha orden a los dichos Barones penales, que no ayen de agraviar sus vassallos en cosa alguna: y porque importa mucho a su Imperial seruicio, suplico a V. M. mande tener en memoria, que se prouea, que quando no se hiziere, tambien los pueblos podrán hazer motiuo, viendo que V. M. no les manda remediar y fauorecer. Nuestro Señor su Imperial persona guarde, y Reynos, Estados, y Imperio acreciente, como V. M. desea. De Cosença a 11 de Abril de 1520.

Los Imperiales pies de V. M. besa,  
Fernando de Alarcon.

Este

Este informe que hizo el SEÑOR ALARCON parece que aprouechò, y se dieron los de Stylo por satisfechos de sus officios; y siendo en aquel tiempo el lugar del Conde de Arena, oy le hallamos incorporado en la Corona Real.

Los de Catanzaro continuauan en la Corte del Emperador con su pretension, y se valian del fauor del SEÑOR ALARCON, pa-

ra conseguir buen despacho, como lo vemos en la carta que escriuiò a su Magestad el año pasado de 1519. y aora en Abril de este año buelue a hazer la misma suplica, y tuuo tã buen logro, que su Magestad les confirmó los priuilegios, y les hizo del Dominio Regio, en que oy se conseruan. La carta del SEÑOR ALARCON dezia así:

S. CES. y CAT. M.

Escríue el señor Alarcon en fauor de Catanzaro.

**L**Os dias passados por otra mia hize saber a V. M. la importancia de la ciudad de Catanzaro, así de la fidelidad que siempre han usado en todas las guerras, y cosas que se han ofrecido, como con el amor, y afecion que lo han hecho, perdiendo mucho de sus haciendas, quando era necessario, ò se les ofrecia; y demás de esto socorrer con prompto animo en las tierras donde era, ò ocurría la necesidad del seruicio de esta Corona, y junto con esto ser en el centro desta Prouincia, y cosa muy fuerte, y por todas razones importante a su Cesareo seruicio, y en tal grado, que quando se buiesse de dar a Baron, la mayor parte de los Barones de esta Prouincia les sería grandissimo agrauio, por los respetos que V. M. se puede mandar informar, siendo seruido, y porque los Síndicos de la dicha ciudad van a suplicar a V. M. por lo mucho que importa por el Dominio aquella, humilmente suplico mande auellos por muy encomendados, porque qualquiera merced que será seruido hazerles, son tales, y de tal voluntad, que ofreciéndose la oportunidad en seruicio de V. M. harán aquello que V. M. puede dellos desear: y cierto es cosa mas importante en esta Prouincia, que ninguna otra della, por los respetos susodichos. Nuestro Señor su persona Imperial guarde, y Imperio acreciente, como V. Magestad desea. De Cosença a 27 de Abril de 1520.

Los Imperiales pies, y manos de V. M. besa,

Fernando de Alarcon:

Fortifica el señor Alarcon las plazas de Calabria.

Aunque auia paz en el Reyno de Napoles, no por esto dexaua el SEÑOR ALARCON de fortificar su Prouincia, y pertrechar

sus plazas, principalmente las maritimas, defendiendolas de algunas invasiones de los Turcos, que no dexaua de molestar aque-

Estas

llas costas, respeto de no auer Armada maritima con que oponerfeles; y en el mes de junio de este año vinieron los Turcos con dos Galeras, y siete Fustas, y dieron en Puzol, passando de allia Rijolès, donde mataron mucha gente, y hizierō grãde estrago; con cuya noticia ordenò el SEÑOR ALARCON, que toda la gente de

Armas, que se hallaua en Calabria, se acercasse a las fronteras, de que dio cuenta al Virrey Don Ramon de Cardona en carta de 16. de junio, y luego partiò el SEÑOR ALARCON, con que los Turcos se retiraron. Auisò de todo esto el Virrey al Emperador en carta de varios negocios, que dezia así:

## S. CES. y CAT. M.

Escruiue al Emperador el Virrey de Napoles sobre varios negocios.

**A** Los 18. del presente tengo escrito a V.M. Cesarea, y respondido a todas sus cartas, y por esta no ternè mucho que dezir, pues solo este correo se despacha para ir con el Comendador Sanguera, que Don Hugo de Moncada embia a V.A. sobre el concierto que ha tomado de los Gelues; y pues por el dicho Comendador, y por las cartas, y capitulaciones, que el dicho D. Hugo embia, serà V.M. muy particularmente auisado de lo que passa, no ternè en esta otro que dezir, sino remitirme a aquello.

Las cosas del Parlamento se van continuando, y yo estoy continuo desvelado, y grangeando, así a los Barones, como a los Síndicos de las Vniuersidades, para traer a efecto lo que V.A. desea, y para esto tengo, y ternè todo el estudio que fuere posible, para que V.M. sea seruido, y espero en Dios avrà buen fin; y de lo que sucediere serà a la hora V.A. auisado.

Estando escriuiendo esta carta he recibido cartas de Fernando de Alarcon, Governador de Calabria, de los 16. del presente, en que me auisa, como las dos Galeras, y siete Fustas de Turcos, y Moros, que vinieron a Puzol, auian ido a la ciudad de Rijolès, y auian muerto muchas personas, y fecho por alli mucho daño, y que en sabiendo la nueua, auia proueido, que la gente darmas que estaua por aquellos contornos fuessen àzia allà, y toda la que estaua en los lugares convezinos; y que porque entonces auia auido la nueua no me podia escriuir mas de lo que aora le auisauan, y lo que proueia. Y si V.M. no manda proueer, que las Galeras guarden estas costas, y estèn acá cada dia, se recibirán a los reenquentros, porque no ay quien pueda facer daño a las dichas Galeras, y Fustas de Moros, ni de que se teman, y con esto andan mucho a su placer, ni es posible guardarse todo el Reyno, no auiendo por mar cosa de que los Moros se rezelen, y es la mayor mancilla del mundo, de las voces que dan todos los del Reyno, de las animas que lleuan, y lo que han fecho en Puzol, y en Rijolès

lès espero que haràn en otras partes del Reyno, que por muy prouenidas que estàn las marinas, a salir con una furia setecientos, ò ochocientos Turcos improuistos, con el temor que tienen dellos, no pueden así resistirlos, que no les fagan mucho daño. A V.M. Cesarea suplico mande proueer, que vengan las dichas Galeras: Y creame V.A. que para la Armada no hazen el fruto que V.M. cree, pues para aquello bastarian otros Nauios, y las dichas Galeras hazen grandissima falta acá. Y pues de lo que me ocurre V.A. es auisado, mandará proueer en ello lo que viere es mas de su Real seruicio, que por acá no dexo yo de hazer todo lo que es posible; pero sin Galeras mal se puede remediar esto, que tanto importa: y nuestro Señor la Sacra Cesarea, y muy Catolica persona de V.A. guarde, y prospere, con mayores Reynos, y Señorios, como V.M. Cesarea desea. De Napoles à 22. de junio de 1520.

De V.S. Ces. y Catolica Magestad  
Humilde vassallo, y criado, que sus Reales manos befa,

D. Ramon de Cardona.

Coronase el Emperador en Aquisgran.

Prorogan al señor Alarcon el gouerno de Calabria

Dispuestas las cosas necesarias para la Coronacion del Emperador, partiò de Flandes para Aquisgran, donde llegó por Octubre deste año, y recibió la primer Corona del Imperio Martes a los 23. del dicho mes, de mano del Arçobispo de Colonia, de cuya Diocesis es Aquisgran, asistiendole los Arçobispos de Maguncia, y Tréueris; todos tres Electores del Imperio. En este mismo año de 1520. hizo merced el Emperador D. Carlos de prorogar al SEÑOR ALARCON por otros dos años el gouerno de las Calabrias, que así por la grandeza de sus seruicios, como por la entereza de sus procedimientos, le conseruaron en este cargo, juntandose en el Emperador la voluntad de premiarle; y en el SEÑOR ALARCON el cuidado de merecer los premios, como iremos viendo, en los grandes puestos que ocupò adelante.

El estado en que a fin de este

año se hallaua la Europa, eran vnas grandes esperanças de larga paz, para constituir vn siglo feliz, y bienauenturado, despues de tantas guerras, porque el Pontifice León Decimo se tenia por muy contento en conseruarse en su Estado. El Emperador, aunque era muy poderoso, no queria otra cosa, que la quietud de España, y gouernar con justicia los Estados que Dios le auia dado, disimulando la accion que tenia al Estado de Milan, y Ducado de Borgoña, que ocupaua el Rey de Francia con menos derecho, por no romper la paz, si intentaua recobrarlos. El Rey de Inglaterra se hallaua vnido con muy estrechos laços de amistad con el Emperador Carlos V. y Rey Franciscó de Francia. Los Venecianos juzgauán por buen consejo estar en paz con todos, no se si de cuerdos, u de escarmentados. El Rey Christianissimo tenia paz con el Emperador, en virtud de la concordia asentada en Noyon, como

Paz, y quietud de que gozaua Europa este año.

mo diximos: La Señoria de Genoua lugeta al Rey Francisco, no podia hazer mouimiento que importasse: Los Florentines citauan quietos: En la gracia del Papa, Luca, y Sena: y las demás Republicas, y Principes de Italia teniã mayor cuidado de su guarda, y defenfa, que de ofender a otros, ni mouer guerra. Toda esta quietud, y felicidad, que parecia incontraftable, al parecer humano, dio en vn punto con su maquina en tierra, porque el Rey de Francia descontento de que no le huiefen elegido Emperador, è inuidioso de la gloria de Carlos V. començò a bufcar pretexto para røper guerra con el, y se valiò de llamara fi a Roberto de la Marca, Conde de Aramber, que pretendia tener derecho al castillo de Hierges en el Ducado de Lucemburg, dándole fauor para que en sus Reynos lebantaiffe gente, y echando voz, que era contra Monsieur de Haymeres su contendor, entrò en tierra del Emperador por el Ducado de Lucemburg; y este fue el principio del rompimiento de las pazes entre Francia, y España.

Deftaua el Emperador dar satisfacion al mundo del rompimiento con Francia, y así, aunque el Rey Francisco le ocasionò los primeros mouimientos, con el fauor que hallò en sus tierras el Conde Roberto de la Marca, no quiso Carlos V. passar a preuenciones de guerra, sin hazer saber al Rey la buena, y sana intencion, que tenia de la conseruacion de la paz, que estaua firmada, proponiendole con Catolico zelo los graues daños que auian de seguirse de la guerra, la qual no reuafua, atendiendo a su particular, que antes debiera desearla, sino mirando por el bien comun, en que tantos eran interesados. No bastaron estas amonestaciones, ni otras diligencias, para que el Rei dexasse de hazer publico su animo, rompiendo descubiertamente por Flandes, y España, con que

el Emperador tratò de aprestarse para la defenfa, y tomar satisfacion, como era justo, y así dispuso luego, que se formalen exercitos en Italia, para echar al Francès del Estado de Milan, restituyendole a su legitimo dueño Maximiliano Esforcia, a quien auia despojado el Rey, diciendo pertenecerle; y ayudado entonces de la fortuna, y del poder, pudo sin dificultad lograr su deseo, y despojar al Duque; mas para que se entienda mejor lo que se va escriuiendo, harèmos aqui relaciõ sucinta de los que señorearon a Milan desde su fundacion, que se debe a Belouego, sobrino del Rei Ambigato de los Celtas, en tiempo de Tarquino Rey de Roma. Hizieron cruel guerra a este Estado los Romanos, hasta que sugaron la ceruiz al yugo del Emperador Claudio, conseruandose despues de esto en paz cerca de quinientos años; pero sobre tantos siglos de quietud, y felicidad entrò destruyendo a Italia Atila Rey de los Hunos, que llegando a Milan mandò ponerla fuego, y los Godos la acabaron de asolar. Alboyno, Rey de los Lombardos, mas aduertido, o mas humano, entrò de paz años despues, y haziendose señor de toda la tierra, la llamò de allí adelante Lombardia, en alusion del nombre de su Reyno: Possyeron la sus descendientes, y Reynando Desiderio, vltimo de los Lombardos, le despojò del Reyno el Emperador Carlo Magno, dando a Pipino su hijo titulo de Rey de Italia, de cuya sangre huuo seis Reyes en Lombardia, a quien sucedieron los Condes de Angleris: y en las guerras con que el Emperador Federico Barbarroja infestò a Italia, en odio del Pontifice Alexandro Tercero, cuyo partido seguia Milan. Despues de varios sucesos fue echado de Italia Federico, y Guillermo, Marques de Mò ferrat, que en estas revoluciones se auia apoderado de Milan, murió en vna estrecha prision, en q

Fundacion de Milan, señores de aquel Estado.

Por donde pretendia el Rey de Francia tener derecho al Estado de Milã

le pusieron los Milanefes, los quales eligieron por su Protector, y Capitã del pueblo a Mateo Vizconti, sobrino de Oton, Arçobispo de Milan, descendientes de los Vizcontis, que procedian de los antiguos Condes de Angleria. Tuvo varios sucesos en su gouerno Mateo, pero despues de grandes rebueltas dexò aquel Señorio a Bernabè, y Galeazo Vizconti sus hijos, repartiendole entre los dos, que fue darles ocasiõ de ser enemigos, siendo hermanos, pues el hijo de Iuan Galeazo, llamado Iuan Galeazo, despojò despues a su Tio de la parte que poseia, y alcançò titulo de Duque de Milan del Emperador Vencilao año de 1400. que le durò hasta el de 1402. que murió, dexando por hijos a Iuan Maria Vizconti, que le sucediò en el Estado Felipe, que tambien vino a ser Duque de Milan, y a Valentina, que casò con Felipe Duque de Orleans, hermano de Carlos Sexto Rey de Francia. Iuan Maria Vicecomite, que sucediò en el Ducado de Milan, murió año de 1412. y por su muerte tomò posesion de Milan Astrogio Vizconti, hijo de Bernabè Vizconti, que lo era de Mateo, como queda dicho; pero a este le echò de la ciudad Felipe, hermano de Iuan Maria, que murió año de 1447. dexando por su hija a Blanca, que despues vino a ser Duquesa de Milan, y estaua casada con Francisco Esforcia, cuya muerte sucediò año de 1464. y fue vno de los mas famosos Capitanes de aquel siglo (heredero de las valerosas proezas de su padre Esforcia Atendulo.) Sucediòle en el Estado Galeaço Maria Esforcia su hijo, que gouernò nueve años, y por su muerte Iuan Galeazo su hijo, de quien siendo tutor fue Tyrano su Tio Ludouico Esforcia, llamado el Moro, intitulandose Duque de Milan; pero en el año de 1499. tuuo el castigo de su tyrania, despojandole de aquel Estado Luis Duodeci-

mo Rey de Francia, alegando pertenecerle por su abuela Valentina, hija de Iuan Galeazo. Huyò el Duque a valerte del Emperador Maximiliano, y boluendo a llamarle los Milanefes, al cabo de seis meses fue preso por el Rey de Francia, y murió en la prision. Sucediòle en el Estado Maximiliano Esforcia su hijo, a quien las Armas del Rey Catolico favorecieron, para conseruarle en su posesion, año de 1512. pero adelante en el año de 1515. fue otra vez despojado por el Rey Francisco de Francia, y este era el estado en que se hallaua en el año de 1521. Francisco Esforcia su hermano, que le auia sucedido en el derecho de Milan, a quien deseaua el Emperador Carlos V. restituir en aquel Señorio.

Auisò de esta determinacion el Emperador al Papa por medio de Don Iuan Manuel su Embaxador, suplicandole se coligassen los dos para coneguir este intento; esperando con esto, que los Suyzos, que nuevamente se auia confederado con el Rey de Francia, se apartarian del, por la autoridad que el Pontifice tenia con aquella nacion. Vino su Santidad en confederarse con el Emperador, por ser causa de la conueniencia publica echar de Italia al Rey Francisco, de quien el Estado de la Iglesia, y el Papa se hallauan bastantemente ofendidos, durando todadia, como acontece, en la memoria de los hombres, el mal tratamiento que le hizieron los Franceses quando le tuuierõ prisionero en la batalla de Rabena, siendo Legado de la Iglesia: a que se añadia la nueua ocasion de q Odeto de Fox, señor de Lautrech, Virrey de Milan, proueyò los Obispados, y Beneficios de aquel Estado sin consentimiento del Papa, ni facultad de la Sede Apostolica.

En la ciudad de Amantia, donde residia el SEÑOR ALARCON, le llegò la nueua de que se auia ajustado en Roma la liga en-

Haze guerra a Milan el Francès, y se ampara del Emperador el Duque.

Procura el Emperador hazer liga con el Papa.

Hazese la liga.

Sentimientos del Papa contra el Francès.

Rompe la paz el Rey de Francia.

1521. Rompe Francia con España.

tre el Papa, y el Emperador. Con esto se empezaron a levantar tropas para formar el exercito, y para la disposicion del llamó el Virrey Don Ramon de Cardona al SEÑOR ALARCON, el qual obediendo las ordenes, vino a Napoles: Allí les llegaron cartas de D. Iuan Manuel, Embaxador en la Corte de Roma, en que daba auiso, como estauanya eligidos los Cabos para el exercito, que eran Federico Gonçaga, Marqués de Mantua, por Capitan General de la Iglesia; Prospero Colona, nombrado por el Emperador, General del exercito de Italia, y por su acompañado Don Fernando Davalos, Marqués de Pescara, que tenia el cargo de General de la Infanteria Española; y para Comisario General de todo el exercito de la liga nombraron el Papa, y el Emperador al SEÑOR ALARCON, dándole el cuidado de acuartelar, y fortificar el exercito, encuyas sciencia lleuò ventaja a los mayores Capitanes de su edad, y que juntamente atendiese a que estuuieste abastecido el campo. Mucho estimò el SEÑOR ALARCON esta ocupacion, conociendo, que la opinion de su prudencia, y consejo en las artes de la guerra, acreditada con tantas experiencias, obligara a preferirle entre tan señalados Capitanes, para que se encargasse a su cuidado disponer todo el exercito de la liga, consiguiendo, no solo la aceptación de su Príncipe, sino la del Pontífice.

Juntanase a toda pricessa el exercito, pero antes de dar principio a la relacion de la guerra, harèmos vna breue descripción del Estado de Milan, para que con noticia de lo que contiene, se pueda comprender mejor lo que se escriue. La Prouincia de Lombardia, a quien llaman Iardin de Europa, por ser la mas deliciosa de Italia, fue tenida de los antiguos por centro del mundo, y escala para subir a la Monarquia del: El cielo de quegoza estan

benigno, y la tierra que la sirve tan fertil; que ni embidia influencias de otras, por mejores, ni los frutos por mas excelentes: Rieganla famosos rios, y entre ellos el celebrado Pò, que los Griegos llamaron Eridano, y Pado los Latinos, a que alude mas el nombre que oy conserua, cuyo nacimiento debe al monte Beluso, en la falda de los Alpes; y despues de auer corrido a la parte de Mediodia, buelue a la del Oriente, enriqueciendo, y fecundando muchas Prouincias, y desemboca en el mar Adriatico, entrando en el por las dos bocas, Padusa, y Bolana, tan caudaloso, que mereçe dignamente el nombre del Rey de los Rios, que le han dado, pues además de las aguas que le tributan el Apenino, y los Alpes, le comunican las suyas treinta rios, todos de nombre, sin otros muchos arroyos, que tambien tienen parte en su grandeza. Siruen a la Lombardia los mares Ligustico, y Adriatico, sin que nadie pueda embarçarlos al que fuere señor de esta Prouincia, antes el facilmente podrá impedir la entrada a todo el exercito que viniere por qualquiera de estos montes; y por la parte de los Alpes, y Apenino, que son el antemural de aquel Estado, empezando en el Frioli sobre el Adriatico, y dando fin sobre el mismo mar cerca de Ancona. En lo mejor de la gran llanura de esta Prouincia està puesto el Estado de Milan, el qual bien guarnecido de gente, y asistido de dinero, es freno de Alemania, Francia, y Venecia, y de todos los Potentados de Italia, y a este passo, saltandole ambas cosas, podrá facilmente ser acometido, y molestado de qualquiera de sus confinantes, quando no despojo de sus Armas; porque el Esquizaro parte terminos con el Estado de Baresa, y cabo Arona, que el vno dista quarenta y dos millas de Milan, y el otro cinquenta y quatro. El Francès tiene su frontera en San Villar, y en Val-

Descripción del Pò.

Descripción del Estado de Milan.

fanera, diez millas de Astes. El Genouesado llega otras tantas de Alexandria: El Pò le diuide del Placentino: En Casal mayor confina con el Mantuano: El Veneciano llega a las riberas del rio Ada, q̄ passa debaxo del Treço, por donde no distan sus terminos de la ciudad de Milà mas que 20. millas mas arriba; cerca del Lago Como, donde tiene su nacimiento el rio Adà, que es en el monte Braylo: En los Alpes està Leque, inmediato a la montaña, ocho millas de Bergamo; lugar fortissimo de Venecianos. Treinta y seis millas de Leque està la ciudad de Como, donde fenecè vna garganta del Lago, que della toma el nombre. Estos son los terminos del Estado de Milan, sobre que fueron las guerras que se referiràn en estos Comentarios.

Hallauase jutas ya las tropas de la Iglesia en vna parte, y las del Emperador en otra, con q̄ tratan de juntarse los dos campos, y salir a campaña. Para este fin se comunicauan los Capitanes Imperiales con el Marqués de Mantua, y señalaron sitio donde, y a que tiempo concurriesen todas las tropas de que auia de consistir el exercito de la liga. Iacobo Antonio Ferrari refiere la muestra que se passò en Napoles de la gente de Armas, y de los Españoles que auian de passar a Lombardia, cuyas palabras, traducidas del Tolcano, dizen assi: *Hallauan se mil hombres de Armas escogidissimos, de quienes eran ordinarios Capitanes Don Ramon de Cardona, Virrey de Napoles, Don Fernando de Cardona, y Anglesola, Duque de Soma, y Almirante de Napoles, que era hijo del Virrey, Ascânio Colona, gran Condestable del Reyno, el Marqués de Pescara, gran Camarlengo, el Conde de Potencia, gran Senescal, Don Diego de Mendoza Conde de Melito, gran Justicier, Prospero Colona, Capitan General del exercito de Italia, el Señor Alarcon, Comisario General del exercito de la liga, Don Diego Sarmiento, Don Fernando Castrioto Marqués*

Salen a campaña el exercito.

*de Ciuita Sant Angel, Don Garcia Manrique, Don Fernando de Capua Duque de Termens, Don Pedro de Cardona Conde de Polignano, despues de los quales se seguia muy en orden la cavalleria ligera, y la Infanteria Española, y la Italiana, que en todos hazian mil hombres de Armas; ochocientos cauallos ligeros, seis mil Infantes Españoles, y quatro mil Italianos, todos soldados veteranos: vsta la mas formidable, y juntamente apacible, que en muchos siglos auia visto Italia. Toda esta gente fue conducida a Boloña, donde hizieron la masa del exercito, con grande satisfacion del Pontífice, lleuados a orden del Señor Alarcon, y del Marqués de Pescara; y aqui se añadieron otros seis mil Infantes Italianos del Papa, y quatro mil Esquizaros.*

Todo el exercito se vino a juntar en Puenteleza a fin de junio, y a primero de Agosto se acuartelò en la ribera del rio Lença, a siete, o ocho millas de la ciudad de Patma, que cae ya en Lombardia, de la otra parte del Pò azia Roma. Con la noticia de la marcha del exercito de la liga se preuino Monsieur de Lautrech, Virrey de Milan, para la defensa, y saliendo con mas numerosas tropas azia Cremona, passò el Pò por su puente de barcas; y se fue a Burgo Sandonin: el Marqués de Mantua, y Prospero Colona se detuuieron a reforçar su exercito, y auiendo agregado a el quatro mil Alemanes, y dos mil Grifones, passaron a sitiar la ciudad de Parma, y a los veinte y nueue de Agosto tomaron los puestos: y aunque los de dentro los disputaron con valor, fueron rechazados, y ganada la mitad de la ciudad, que esta la diuide en dos partes el rio de su mismo nombre, que passa por en medio. Gran cuidado dio la noticia de este successo a Lautrech, porque era Gobernador de Parma su hermano Tomás Fustio, señor de Scuto, y assi publicò, q̄ quería ir en su socorro, y se preuino para ello con mas calor quando supo, que el

Aquartelada se el exercito de la liga en la ribera del rio Lença.

Monsieur de Lautrech passa el Pò con su gente.

Sitian a Parma los de la liga, y ganà la mitad de la ciudad.

Preuiniense Lautrech para socorrerla.

Viene a Napoles el Señor Alarcon para ir al exercito.

No branle Comisario General del exercito.

Sandoz Coron. de Carlos V. to. 1. lib. 10. fol. 132.

Descripción de Lombardia.

exercito.

exercito Veneciano, que venia en su fauor, gobernado por el General Teodoro Tribulcio, estava ya en Rocablanca, doze millas de Parma. Supose en el campo de la liga la determinacion de Lautrech, con que se juntaron los Capitanes a discutir, si continuaria con el sitio, o si se lebantarian del. Los pareceres fueron diferentes, porq̄ además de que la materia por sí era dificultosa de resolver, los Cabos Imperiales no estauan muy conformes en los dictámenes, porque de ordinario lleuaua vno Prospero Colona, y el Señor ALARCON, y los de su sequito, y otro el Marques de Pescara, y sus amigos; pero despues de ventilada largamente la materia, resoluieron leuantarse de sobre Parma, como lo executaron en 12. de Setiembre, yendose a Berceci, ciudad del Piamonte, donde se detuuieron algunos dias.

Están conformes los cabos del exercito.

Llega al exercito Legado del Papa.

Gran pesar causò al Pontifice la noticia de la desconformidad que auia entre los Capitanes del Emperador, por los graues daños que ordinariamente causan estas diferencias, a que atribuia la determinacion de lebantarse el sitio sin auer rendido a Parma, que era su mayor pesadumbre; y para atajar estas disensiones resoluiò el Papa embiar por Legado al exercito a su primo el Cardenal Iulio de Medicis (que ascendió despues al Pontificado, con nombre de Clemente Septimo) el qual llegando a Berceci, con su buena maña, y razones, puso a los Capitanes en mas concordia, y haciendo gruesas pagas a los soldados, tomò de buena gana la guerra, y deseauan con grandes instancias dar principio a ella, y el Cardenal Legado los alentaua, y persuadia a los Cabos del exercito a que acometiesen a la ciudad de Milan, que por ser la cabeza de aquel Estado, el que la posesyese seria señor de lo restante del, y con esto se abreuarian mucho los lances de la guerra. Aprobado este pare-

cer por todos, se puso el exercito en marcha a los 20. de Setiembre. Los Franceses, que no ignorauan estos designios, salieron al opuesto, y auendose careado los dos campos junto a Rebeca, se entendió se diese allí baralla; pero los Franceses la reusaron, y sabiendo que al exercito de la liga les venia gran tocorro de Elguizaros, que les traia el Cardenal Mateo Seduente, Obispo de Sion, y que ya auian llegado dos mil, conducidos de Antonio Puzio, que despues fue Cardenal, determinò Lautrech retirarse a Milan, dexando fortificados los castillos por donde auian de pasar los de la liga; y auendo entrado en la ciudad juntamente con los Venecianos, sin descansar de dia, ni de noche, se ocupauan en hazer defensas y reparos, no solo a la ciudad, sino tambien a los arrabales, para que no quedasse a los de la liga alojamiento, y mal reparados contra el rigor del tiempo, no pudiesen sufrir las inclemencias del Invierno.

Careanse los de la liga con los Franceses.

Continúa su marcha el exercito de la liga.

Siguiò el campo de la liga su marcha con grandes trabajos, por los embaraços que hallauan en el camino, principalmente en el esguazo del rio Ada, cerca de Milan, en vn lugar llamado Vicentino, donde tenian hecho los Venecianos vna muy buena fortificacion, la qual fue acometida tan valerosamente por los Españoles, que la entraron con muerte de muchos de los defensores, y los que quedaron se retiraron huyendo a Milan, causando tan grande confusion esto en los Franceses, que a gran pricisa se procurauan poner en saluo; y Monsiur de Lautrech desde el castillo donde se auia retirado, pasó con su exercito a Como, y dexando guarnecida aquella plaza con seiscientos Infantes, y cinquenta hombres de Armas, se encaminò a Loche, y pasó el Ada, con lo qual, sin embaraço, ni peligro, entrò el exercito de la liga aquella misma noche en Milan, hazien-

Descripción de la ciudad de Milan.

do mas alegre el suceso auerse conseguido sin costar sangre, ni gastar tiempo. Yaze la ciudad de Milan en la tierra que en los pasados siglos llamaron Insubria, parte de la Galia Cisalpina; que oy nombramos Lombardia: Esta situada no lexos de los Alpes, entre los dos famosos rios Ada, y Tesin, ceñida de fuertes, y hermosas murallas, con sus valuartes, profundos, y dilatados fosos, llenos siempre de agua, que les entra de los rios vezinos; abraça diez mil passos el ambito de su circunferencia: Defiende, y ilustra a esta ciudad vn castillo, admirable por lo fuerte, y hermoso, colocado en vna eminencia, que domina a Milan: Fabricòle Galeazzo Segundo de los Vizcontis, dando fin al edificio año de 1368. y auendo pasado diez años, le derribò el Senado de Milan: Reedificòle despues Francisco Esforcia el Primero, y le ampliarò los Franceses luego que ganaron aquel Estado; y vltimamente, quedando con él los Españoles, le acabaron de poner en la forma que oy se halla.

Rindese Pavia.

Ganan los Franceses a Cremona.

Pavia, y las otras ciudades del Estado se rindieron sin dilacion, viendo que Milan auia hecho lo propio: Con temor de esto se rebelò Cremona contra los Franceses, y se juzgò, que el exercito de Lautrech se deshiziesse; por faltarle donde recogerse; pero no sucedió así, porque auendo embiado a Tomàs Fusio su hermano con Treientos hombres de Armas a Cremona, aunque le resistieron la entrada Nicolás Bareli, y otros Milaneses desterrados, que allí se hallauan; diziendo no era justo admitir en aquella ciudad a los que auian desamparado la de Milan, sin aguardar asedio, ni combate; pero sabido despues, que venia Lautrech con lo restante de la gente, le franquearon la entrada, haziendo entonces virtud, todo lo que fue necesidad; y así boluieron a tomar pie en el Estado, donde

creyeron mejorar de fortuna, por auer muerto en esta ocasion el Papa, y se prometia Lautrech, que mientras duraua la eleccion del que auia de suceder en la silla Apostolica, se podia deshazer el exercito de la liga: y queriendo gozar de la ocasion, que a él le pareció oportuna, procurò suitar a Parma, por ser frontera contra sus enemigos; mas no lo pudo conseguir, por defenderlos Roberto de San Severino, que se hallaua dentro, y estaua casado con vna sobrina del Papa. Despues que los de la liga se vieron con la posesion de Milan, pareció proseguir la empresa de lo que faltaua; sin dexar que la felicidad de los progresos con que hasta allí auian caminado, se mudasse antes de lograr la ocasion enteramente, y así partiò el Marques de Pescara con su Coronella de Españoles a sitiar a Como, y auendo llegado a esta ciudad, y abierto brecha en la muralla con las baterias, se rindieron los de dentro, con pactos de salir libres, con armas, y haziedas, en cuyo concierto no quisieron venir los soldados, por la codicia del saco; y así, sin orden del de Pescara, y no dandose por entendidos de lo capitulado, acometieron por la brecha; y la saquearon: Esta la ciudad de Como situada en la Lombardia, venerada por su antigüedad, illustre, por el valor de sus hijos, y celebrada por el famoso lago de su nombre. Fue Colonia de Romanos; gobernada por Pompeyo Estrabon, padre de Pompeyo Magno: Tiempos adelante, por los años de 1237. la ganaron los Milaneses, despues de vn porfiado sitio; y en vengança del valor con que trataron de la defensa los sitiados, la demolieron los vencedores: y fue tan grande el sentimiento de sus naturales, viendola asediada, y los edificios por tierra, frustrado el generoso teson con que la auian defendido todo el tiempo que durò el sitio; que auendose ajustado con los Mila-

Ganase la ciudad de Como.

Su descripción.

Habiéndose

neses, y quedando sin fuerças, y sin caudales para reedificarla, suplieron el aluerque con grande numero de cabañas de Pastores, que lebanaron, donde auia estado fundada la ciudad, y allí habitauan, consolandose con el sitio a vista de las ruinas, hasta que la reedificò Juan Vizconti Arçobispo de Milã, cercandola de murallas. Rendida la ciudad de Commo, boluio el Marquês de Pescara a incorporarse con el exercito, que le hallò muy falto de gente, por auer partido a Roma los Cardenales de Medicis, y Sedunense, a hallarse en la creaciõ de nuevo Pontifice; y así los Suyços, y los Griõnes se despidierõ, con que se deshizo de todo punto el campo, retirandose el Marques de Mantua con la gente del Papa a Plafencia; y Prospero Colona con los Imperiales se alojaron en la ribera del Ada, así para sustentarse a costa de los Payfanos, por no auer paga en el exercito, y ser tierra fertil, y acomodada, como por estar en la defensa de Milan, si acato el Francès, que tenia el grueso de su gente en Cremona, intentasse alguna nouedad, como se podia presumir; pero no se contentaron los Capitanes Imperiales con estar preuenidos para la oposicion, sino que teniendo noticia, que la ciudad de Alexandria de la Palla se hallaua con mas guarnicion de los Huelfos, que no de Franceses, y discurrendo, que esta desigualdad podia ser causa de ganarla, si cogidos de repente se apretasse con celeridad la expugnacion: y así por estas esperanças, como por no estar ociosos en los alojamientos, se determinaron al sitio. Marchò el campolmperial con animo de acuartelarse para el asedio de la ciudad; pero llegando a su vista, quando trataban de tomar los puestos, hizieron furrida los de la plaza para embarazarlo, y trabandose entre vnos, y otros algunas escaramuzas muy sangrientas, les car-

Retirase el exercito.

Sitiasse Alexandria.

garon tanto los Imperiales, que hizieron ceder a los enemigos, y retirarse desordenados a las murallas; pero siguiendoles el alcance con gran valor, entraron todos juntos de tropel en la ciudad, y por este medio quedò improuisamente en manos de los Españoles, y echados della los Franceses. Estã Alexandria de la Palla colocada entre los dos rios, Tarnaro, y Escriuia, que el primero la diuide del Burgo, y su sitio en campaña amena, es apacible, y abundante: Fundaronla los Milanenses, Placentinos, y Cremoneses, año de 1178. y la erigio en Obispado, haziendola cabeza del la Santidad de Alexandro Terce-ro, fauoreciendola tambien con su nombre, en remuneracion, y premio del valor, y constancia con que defendieron el sitio, que les puto el Emperador Federico Barbarroja. Con el suceso de la toma de Alexandria se dio fin el año de 1521. a las guerras de Lombardia; y si bien los Franceses intentaron continuarlas, la estacion rigurosa del Invierno, y las grandes nieues que cargauan, no les dieron lugar a ponerlo en execucion.

Quando el SEÑOR ALARCON salio a campaña iba con poca salud, y con el trabajo de la asistencia en el exercito; y de correr todo por su disposicion, vino a enfermar tan grauemente, que se temio su vida, y parecio preciso hazerle retirar con algunas tropas a Castro-villar, lugar de la jurisdiccion de Calabria Citra, pueblo entonces de numerosa poblacion, y de ayres saludables. Fue su ausencia muy sentida de todo el exercito: ibanle acompañando los soldados sin quererle apartar, llamandole repetidas vezes Padre, pareciendoles quedauan en grande riesgo, no militando debaxo de sus ordenes: Consolauales el SEÑOR ALARCON, asegurandoles vendria a assistirles antes que fuesen a la campaña del año venidero. Llegò el SE-

ÑOR

Ganase la ciudad.

Sa descripcion.

Agrauanse le los achaques al señor Alarcón y se retiró a curar, con gran sentimiento de los soldados.

ÑOR ALARCON a Castrovillar, de viembre etcriuio al Emperador donde a veintey quatro de No- esta carta:

S. CES. y CAT. M.

Carta del señor Alarcón al Emperador.

Por la indisposicion, y enfermedad mia, la qual me ha detenido de vn año a esta parte, y este Verano me creció de manera, que aunque en algo aya mejorado, no ha sido de modo, que pueda hazer ningun trabajo, ni fatiga; Como es, y ha sido siempre mi fin en el seruicio de V. M. en el exercito de Lombardia, que cierto la congoja de no poder ser en el dicho exercito me ha doblado el mal: Y porque desta mi enfermedad avrán dado noticia a V. M. Don Juan Manuel, y el Visorrey del Reyno, ò su Colateral Consejo: Yo no darè en esto mas fastidio a V. M. de suplicalle mande mirar por mis cosas, como yo he hecho, hago, y harè de su Imperial seruicio: y porque el presente Gentil hombre referirà mas largamente mi indisposicion, y mis negocios, a V. M. suplico mande oírlo, y despachallo, como yo espero en su clemencia, y en la obra de mis seruicios. Y nuestro Señor su Imperial persona guarde, y Imperio acreciente, como V. M. desea. De Castrovillar a veinte y quatro de Nouiembre de 1521.

Los Imperiales pies de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

1522. Dio el Emperador el Estado de Milan a Francisco Esforçia.

Sale a campaña el exercito de la liga.

Luego que el Emperador tuuo a Milan diò liberalmente la investidura de aquel Estado, con titulo de Duque, a Francisco Esforçia, y llegando el principio del año de 1522. se preuinieron las Armas Imperiales para conseruarle en lo conquistado, y acabar de echar los Franceses de Italia: Y si bien el exercito de la liga se auia deshecho, con la muerte del Pontifice Leon Decimo, y el que le auia sucedido, que era el Cardenal Adriano, que conseruò el nombre proprio, y fue el Sexto de los Pontifices, y auia sido Maestro del Emperador, no tenia tiempo de rrarar de confederaciones, y por esta causa continuò Carlos Quinto la guerra sola con su gente: y hallandose el

SEÑOR ALARCON con mejoría de sus achaques, vino a tener en el exercito, y así se hallò en todas las ocasiones deste año, cuyo Invierno fue tan destemplado, y riguroso, que no se viò de mayor aspereza en muchos siglos, que obligò a que se suspendiesen las operaciones Militares, mientras duraron en su fuerça los yelos, y las nieues, que llegó hasta los fines de Março, y entonces comenzaron a oírse estruendos de guerra en Lombardia. El exercito de Laurech se engrosaua mucho, porque además de las grandes preuenciones que el hazia, baxaua mucha gente de los Cantones de Suyços, y los Venecianos se preuenian para ayudarle. Mandò el Emperador, que con toda dili-

Và el señor Alarcon al exercito

li.

\* Juntase el  
ejercito de  
la liga.

ligencia se embiassen al exercito quatro mil Alemanes, y fue a conducirlos Geronimo Adorno. Al mismo tiempo ordenò tambien al Duque de Milan, que baxasse con gente de Alemania a tomar posesion de su Estado; pero los Franceses anduvieron con mas diligencia en sus preuenciones, y salieron primero a campaña, con tan numeroso exercito, que afirman constaua de veinte mil Esquizaros, cinco mil Gascones, cinco mil Italianos, mil hombres de Armas, y mil cauallos ligeros: y viendose Lautrech con tan poderoso exercito, tratò de impedir el passo a los Alemanes, que baxauan con Geronimo Adorno; y embiando los Grifones para este efecto al valle de Vulturera, tuvieron noticia del designio los Alemanes, y no quisieron passar por aquella parte, y mudando de derrota, caminaron a tierra de los Bergamos, por la cumbre de la montaña Canonica, y marcharon con tanta celeridad, que llegaron al campo Glareduano antes que el Governador de Bergamo pudiesse salirles al encuentro, como se lo mandaua Andrea Gritti, Proueedor del exercito Veneciano.

A este tiempo iba juntando Prospero Colona sus tropas, y esperaua las del Marques de Mantua, y Duque de Milan para salir a campaña a oponerse al exercito enemigo, y entre tanto que se juntaua todo, dio orden, que passasse a Novara (cuyo castillo estaua por el Francès) a Filipo Torriolo, natural de aquella ciudad, con dos mil soldados; y al Vizcon de Nector con mil y quinientos, que fuèlle a Alexandria; y en Pauia, por ser plaza tan importante, y vezina a Milan, puso a Antonio de Leyva, con dos mil Españoles, y Italianos, y dos mil Alemanes, mandandole ir de Plasencia, adonde avia Invernado. Lo restante del exercito, que eran quatro mil Españoles, nueue mil Alemanes, dos mil Italianos, mil

Guarnecen  
se las plaças  
principales

y quinientos hombres de Armas, y cauallos ligeros, entrò consigo en Milan, que con estas preuenciones estaua tan fortificado, que no solo se podia defender de la inuasion, sino impossibilitar a los enemigos el socorro del castillo, que todadia conseruaua la voz de Francia; y despachò asimismo a Geronimo Adorno al Duque de Milan, que se hallaua en Trento con seis mil Alemanes, para que con toda brevedad procurasse venir por la parte de Berona, y Mantua, donde no les podian embaraçar la marcha los Venecianos, porque tenian ya su campo junto con el Francès.

Puso Lautrech su exercito en ordenança, y con él se fue acercando a sitiar a Milan, creyendo recuperar esta ciudad con la mesma facilidad que la perdiò; pero no le sucediò como lo pensaua, aunque se hallaua con la ventaja de tener el castillo por suyo, porque el cuidado de los Imperiales no les dexò juntar, haziendoles grauissimos daños con las continuas salidas de la plaza, en que traxeron bien recias escaramuças. Seruia en el campo Francès Marco Antonio, sobrino de Prospero Colona, el qual paseandose vn dia por la campaña, le matò vna vala de Artilleria, disparada de las trincheras de la plaza, y con ella matò a Camilo Tribulcio, cuya desgracia causò gran sentimiento a Lautrech, en particular por la muerte de Marco Antonio, en quien perdiò el exercito de Francia vno de los mejores Cabos que tenia; y Prospero Colona, olvidando la indignacion de enemigo, y acordándose de la obligacion de Tio, por acabar la muerte las mayores enemistades, sintiò la desgracia muy viuamente, haziendo su officio la sangre. Era Marco Antonio hijo de Pedro Antonio Colona, hermano de Prospero. De su valor, y de lo que siruiò al Emperador, haze particular elogio el Obispo Paulo Iobio, hasta que dis-

Marcha el  
Francès sobre  
Milan.

Muerte de  
Marco Antonio  
Colona.

Marcha el  
Francès a  
embaraçar  
el socorro  
que venia  
de Alemania.

No confie  
que el Francès  
sea su intento.

Ganan a  
Novara, y  
Rejen los  
Francèses.

gustado con Monsiur de Cheures, Ayo del Emperador, despues de aver defendido valerosamente a Berona, se passò a servir al Rey Francisco de Francia. Supo Lautrech como venia el Duque Esforcia en socorro de Milan con seis mil Alemanes, y cuidadoso de esta nueua, y de que en el sitio perdia tiempo, y no obraba nada con tanta gente, levantò el campo, y se encaminò a Casan, que dista cinco millas de Milan azia Pauia, resuelto a embaraçar al Duque, que no se juntasse con los Imperiales, ù de ponerse sobre Pauia, donde se hallaua Antonio de Leyva, pareciendole empresa mas proporcionada, que la de Milan, por hallarse con menos defenta. Marchaua el Duque Esforcia con los Alemanes, y en el camino tomò el castillo de Croaria, y sin impedimento alguno, se conduxo por el campo de Berona, y entrando en el Mantuano, junto a Casal mayor, passò el Pò en barcas: Llegò a Plasencia, donde se juntò con el Marques de Mantua, y trecientos cauallos que estauan allí del Papa; y marchando de la otra parte del Pò, entraron en Pauia, sin hallar ningun impedimento. Causòle gran sentimiento a Lautrech no auer podido embaraçar la entrada del Duque Esforcia; pero recobrase deste pesar con la nueua que ruuo del socorro que le traia de Francia Tomás Fulio su hermano, al qual salió a recibir de la otra parte del Tesin Federico Bolyulo con quatrociètos cauallos, y siete mil Infantes Italianos, y Suyzos, que sin mucho trabajo tomaron a Bejeuen, por hallarle poca resistencia; y passando sobre Novara, tambien la ganaron al tercer acometimiento, auiendo perdido los Franceses mucha gente en los dos primeros asaltos, que fueron resistidos con gran valor de los defensores. El Duque Esforcia se fue con su gente la buelta de Milan, quedando en Pauia el Marques de Mantua,

que no quiso alexarse de Plasencia, ni de las tierras de la Iglesia. Teniendo noticia el Marques de Pescara que se iba acercando el Duque, salió de noche de Milan, y haziendo tocar arma al campo Francès, se incorporò con el Duque, y juntos entraron en la ciudad, sin que Lautrech se lo impidiese. Fue recibido de todos con grande alegría, tomándose la posesion de aquel Estado con tanta solemnidad, y demonstraciones de contento, que defrentian el cuidado de tener tan cerca al enemigo; porque auendose añadido con su venida al exercito seis mil Alemanes, y trecientos hombres de Armas, quedó muy assegurada la defenta, y Lautrech acabò de reconocer, lo imposible que era rendir la ciudad de Milan; y así determinò de ir sobre la de Pauia, por saber que no era considerable la guarnicion, que quedò en aquella plaça, y para recerle, que ganandola, se soldaua en parte el desayre de no auer hecho cosa de importancia con tanta gente, en todo aquel tiempo.

Con esta noticia llamó Prospero Colona a consejo al Duque de Milan, al Marques de Pescara, al Señor Alarcon, y demás Capitanes principales del exercito, y les propuso el estado de las cosas, para que discuriesen lo que se debia hazer, y todos vniformemente votaron, que era preciso socorrer a Pauia, pues además de lo mucho que importaua esta plaza, era empeño de reputacion el no escusar el lance, y tambien se debia acudir a la persona del Marques de Mantua, que estaua dentro con Antonio de Leyva, y ambos en grande riesgo: y porque el exercito no podia marchar tan aprietado, que pudiesse llegar el socorro antes que el Francès tomase los puestos para el sitio, convenia que se abançassen algunas tropas, que facilitando con la celeridad la entrada, asegurassen la defenta, hasta que llegasse todo el campo Imperial a intro-

Entra el Duque  
Esforcia en  
Milan, y toma  
posesion del  
Estado.

Va el Francès  
sobre  
Pauia.

Va Prospero  
Colona  
al socorro  
de Pauia.

ducir el socorro: y ajustado por todos ser esto lo que convenia, ordenó Prospero Colona al Señor ALARCON, que escogiese tres compañías de Españoles, y soldados de Corcega, a los quales encomendáse esta diligencia. Hizolo así el Señor ALARCON, y nombrando Capitanes a su fatifacion, les ordenó, que partiéndolo con toda diligencia, procurássen entrar en Pauia, antes que Lautrech echasse la linea de la circunvalacion, y les cogiesse el passo. Executaronlo tan intrepidamente estos Capitanes, que llegando a la linea, y reconociendo que les tenían los Franceses cogidos los passos, no por esto cedieron al intento, sino que fiados en el valor de sus coraçones, atrauesaró por medio del campo enemigo, y mandando muchos soldados, hizieron camino con las armas tan felizmente, que pudieron entrar en Pauia sin daño considerable, tan vfanos con la prosperidad del suceso, que dieron animo a los sitiados para despreciar el temor que hasta allí tenían a los Suyzos, y a la Artilleria de Lautrech; y al contrario, alteró tanto a los Franceses imaginar, que todos los Españoles tendrían aquella osadía, y ardimiento, que entraron en nuevos rezelos. Conociendo Lautrech el desaliento, que esta valerosa resolucion auia causado a sus soldados, y temiendo también, que si entraba mas socorro en Pauia: era contingente no poderse conseguir suceso prospero, determinó mudar el asedio en ataque, y haciendo plantar toda la Artilleria, començaron a batir la ciudad furiosamente, cõ que en breue tiempo abrió treinta passos de brecha en la muralla. Acudían promptamente los sitiados al reparo de lo que derribaua la bateria, y apenas dormonauan algo las vaías, quando tenían ya hechos nuevos reparos los de dentro; de modo, que aunque los Franceses quisieron alguna vez embestir por la bre-

cha, les salió muy costosa la resolucion, porque fueron rechazados, con muerte de los mas valientes; y reconociendo Lautrech la constancia con que hazian la defensa los de la plaza, no quiso dar asalto Real, teniendo perder en él, lo mejor de su gente, además de la grande necesidad que ya padecia en su campo de vituallas, respeto de que por las muchas aguas de aquellos dias, ni las barcas podían nauegar por el Tesin, que crecido con arrebatada corriente, no dexaua conducir los viueres, ni los Viuanderos podían por otra parte satisfacer a la necesidad; pero viendo que el Francés continuaua con el sitio, trató Prospero Colona de hazerle leuantar, introduciendo socorro Real en aquella plaza: y si bien el numero de su exercito era menor que el de Lautrech, determinó valerle de la fortuna, y si fuesse menester disponerle a la batalla, fiando conseguir el vencimiento en que se adquiriria tanta gloria, y reputacion de las Armas Imperiales, como descredito, y mengua a los Franceses; y dexando al Duque de Milan en la ciudad, salió con su exercito a campaña Lunes siete de Abril, marchando a quel día hasta alojarse en la villa de Bonasche, distante diez millas de Milan, y otras tantas de Pauia. Detuvo algunos dias en este lugar, porque las muchas aguas que continuaban no le dexaron poder marchar en forma; pero no estuvieron ociosos los soldados, porque huuo continuas escaramuzas entre los exercitos, y vna fue tan reñida, que matieron muchos Franceses, y perdieron algunas vanderas. Serenó el tiempo, con que continuó su marcha el campo Imperial, y se alojó en el Parque, ò Bosque, que los Duques de Milan añian hecho para caças domesticas, y tiene de circunferencia veinte mil passos. Prospero Colona tomó por quartel de su Corte vn Monasterio de la Car-

cha, les salió muy costosa la resolucion, porque fueron rechazados, con muerte de los mas valientes; y reconociendo Lautrech la constancia con que hazian la defensa los de la plaza, no quiso dar asalto Real, teniendo perder en él, lo mejor de su gente, además de la grande necesidad que ya padecia en su campo de vituallas, respeto de que por las muchas aguas de aquellos dias, ni las barcas podían nauegar por el Tesin, que crecido con arrebatada corriente, no dexaua conducir los viueres, ni los Viuanderos podían por otra parte satisfacer a la necesidad; pero viendo que el Francés continuaua con el sitio, trató Prospero Colona de hazerle leuantar, introduciendo socorro Real en aquella plaza: y si bien el numero de su exercito era menor que el de Lautrech, determinó valerle de la fortuna, y si fuesse menester disponerle a la batalla, fiando conseguir el vencimiento en que se adquiriria tanta gloria, y reputacion de las Armas Imperiales, como descredito, y mengua a los Franceses; y dexando al Duque de Milan en la ciudad, salió con su exercito a campaña Lunes siete de Abril, marchando a quel día hasta alojarse en la villa de Bonasche, distante diez millas de Milan, y otras tantas de Pauia. Detuvo algunos dias en este lugar, porque las muchas aguas que continuaban no le dexaron poder marchar en forma; pero no estuvieron ociosos los soldados, porque huuo continuas escaramuzas entre los exercitos, y vna fue tan reñida, que matieron muchos Franceses, y perdieron algunas vanderas. Serenó el tiempo, con que continuó su marcha el campo Imperial, y se alojó en el Parque, ò Bosque, que los Duques de Milan añian hecho para caças domesticas, y tiene de circunferencia veinte mil passos. Prospero Colona tomó por quartel de su Corte vn Monasterio de la Car-

Pone se Prospero Colona sobre los enemigos.

ruja; y resuelto en ofrecer la batalla, la rehusaron los Franceses, echando sus cauallos ligeros a escaramuzar con los Imperiales, dando con esto lugar a que se retirasse su exercito ordenadamente hasta Landriano, lugar puesto entre Pauia, y Lodi, y de allí se fue a Monça; y aunque a la verdad no huia, lo creyeron así los Imperiales, los quales entrando en Pauia fueron recibidos con grandes muestras de alegría del Marques de Mantua, viendose ya libre del asedio Francés: y Prospero Colona auiendo correspondido con iguales demostraciones de benevolencia a los sitiados, y reconocido la ciudad, breuemente proueyeron en ello de lo que por entonces era menester, se detuvo pocos dias, porque rezelaua que Lautrech tomaria el camino de Monça, con intento de boluer sobre Milan improuisamente; y así, dexando a Pauia, marchó el campo Imperial con toda diligencia, haziendo alto en vnas calerías llamadas las Bicocas, vna legua de Milan, por ser aquel puesto muy seguro, y fuerte para pelear con ventaja, si se viniesse a la batalla; y tambien para apartar al enemigo de la ciudad, que era a lo que mas auia atendido siempre, con que dispuso su exercito de forma, que la vanguardia mirasse a los enemigos, y la retaguardia a la ciudad. Lautrech venia marchando la bueltra de Milan, y descubriendo el alojamiento de los Imperiales, y que le tenían tomado el passo, temiendo que su gente se auia de deshazer, si con breuedad no la empleasse en alguna faccion, por auerlo insinuado los Suyzos, que xandose de que no les pagauan. Lantó su campo, y les preuino para dar la batalla: Hizoles a este fin vn sobervio razonamiento, q̄ tocado diestramete en alabança de sus proprias personas, se encaminaua a encender los animos para el combate, suponiendo en ellos, no el aliento que tenían, si-

no el que deseaua tuuiesse, para que el empeño, ò la emulacion se le infundiesse a los cobardes, y cõ firmasse a los valientes: Ponderóles, que auia deseado igualmente la ocasion que les auia traido la fortuna de venir a la batalla, así para que diessen a las armas de su Rey el credito, y reputacion de vencedores, como a su fama la gloria de pelear venciendo; porque juzgaua, que era vna cosa misma el desnudar el azero en la campaña, y el cantar la vitoria, naciendo esta confianza, no solo de las experiencias de su valor, sino de la alegría, y ardimiento, que miraua en los semblantes de todos: Indicio claro de la felicidad del suceso: y para animarles mas, ya que no se auia valido de enfalçar la virtud propria, quito vituperar la agena, y habló con desestimacion de los Imperiales, y en particular de los Cabos, y de su disciplina Militar; y olvidando las muchas ocasiones en que los Franceses auian expermentado su valor, con tantas perdidas de reputacion, y de gente, asientó por liano, que siẽpre auian triunfado dellos, fundando en esto la esperança cierta de quedar vitoriosos, pues eran los que auian de pelear entonces, los mismos que otras vezes auian peleado, y a quien ellos auian rendido, como sino estuieran abiertas las bocas de las muchas heridas que publicauan, con verdad de las obras, lo que él procuraua encubrir cõ el artificio de las palabras: La determinacion con que estauan embestirse los dos campos, se supo en Milan, y despachó el Duque a Geronimo Moron para q̄ fuesse a saber lo q̄ disponia Prospero Colona, a quien asseguró Moron, que si los enemigos le acometian en aquel lugar, seria suya la vitoria. Ordenó Prospero, que boluendo luego a Milan, dixesse al Duque le embiasse alguna Infanteria de la que allí se hallaua: Fue esta nueua muy alegre para el Duque, y no la celebró me-

Sale socorro de Milan al exercito.

Escoge gente el señor Alarcon para que se adelantassen al socorro.

Entra esta gente en Pauia.

Quiere el Francés llevar por ataque a Pauia

Retirase el Francés.

Socorrese la plaza.

Prospero buelue a Milan con el exercito.

Danse vista los dos campos en las Bicocas.

Anima Lautrech a los suyos para dar la batalla.

menos el pueblo, porque todos tenian grande deseo de venir a las manos. Salio el Duque con seis mil Infantes, y quatrocientos cauallos a juntarse con el exercito, y la demas gente quedo repartida por las trincheras, y murallas de la ciudad, bien ordenada para su defensa.

Hallauate Monsieur de Lautrech con su campo arrimado a la ciudad de Monça, que esta cerca de la Biboca; y teniendo resuelto dar batalla, como esta dicho, se puso en ordenança para acercarse a los Imperiales, y a 27. de Abril al amanecer auia dado orden a sus Capitanes de lo q auian de executar, acometiẽdo al exercito Imperial: y la forma en que lo dispuso fue, diuidiẽdo su gente en tres troços: vno en que iba los Esquadrones de los Suyços, les ordenò que abançassen reciamente a los Españoles, y Alemanes, y que entre tanto el segundo troço, que constaua de su gente de Armas, y de los Venecianos, acometiessen esforçadamente por vn costado; y que la gente de Armas Francesa, con los Gascones, de que se componia el otro troço, atacasse la batalla por la retaguardia, pareciẽdole, que cõ este orden, executado a tiempo, descompondrian a los Imperiales, y conseguirian la vitoria; pero no les salio cierto el discurso, porq si bien su cuidado, y el valor de los Suyços fue grande, no le tuvieron menor los Imperiales para resistir la ferocidad del primer encuentro, quando ambos exercitos se vieron puestos en batalla; y assi Prospero Colona, como tan experimentado, y valeroso Capitan, anreuiendo desde el principio el puesto por donde le podia venir el daño, previno con tiempo la defensa del traues, que era la parte que intentauan assaltar los Franceses, y mandò poner en aquel lado tres vanderas de Infanteria Española, y trecientas lanças. En la retaguardia estauan Antonio de

Leyva, y Don Iuan de Cardona, Conde de Colifano, con quatrocientas lanças, y alguna arcabuceria Española, y se estaua aguardando llegasse el Duque de Milan con el socorro que traia de aquella ciudad. Prospero Colona ditcurria por todos los Esquadrones animando a los soldados, y el SEÑOR ALARCON, como Comisario General, ponía el exercito en orden para la batalla, disponiendolo todo muy a su satisfaccion, y el Marques de Pescara se hallaua en la vanguardia con la Infanteria Española. Adelantose el Esquadron de los Suyços a pelear con los Españoles, los quales firmes en su puesto, los dexaron acercarse; y estando ya en buena distancia, dispararon la Artilleria, y la Arcabuceria con tanta furia, y presteza, que en espacio de cinquenta pasos quedaron muertos dos mil Suyços, antes que ellos huuiessen comenzado la refriega. Con este suceso templaron el orgullo con que se mouieron, no atreuiendose despues a embestir por alli segunda vez, amilanados de la fuerte resistencia que hallaron, y torcieron el camino, y passando el fosso de las trincheras, abançaron al Esquadron de los Alemanes, que estauan cerca del de los Españoles, y pelearon tan valerosamente de vna, y otra parte, que mantuieron dudoso el suceso por mucho espacio; pero sobreuieniendo a los Alemanes algunas mangas de Arcabuceria Española, obligarõ a retirarse con tal priessa a los Suyços, que se acogieron como desordenados al esquadron de los Esquizaros, poniendo tanto espanto en estos, que acometidos de los Alemanes, fueron deshechos. y puestos en huida breuemente. Lautrech viendo que la suma de las cosas en el estado presente, consistia en aquel lance, y reconocida la dificultad por las muestras de los primeros enueñtros, cuidaua con gran diligencia, y constancia de animar a los

Capo Frances donde se hallaua.

Como esta uadiuido

Preuiense Prospero para dar la batalla.

Pone en orden el exercito el Señor Alarcón

Dase principio a la batalla.

Valor en ambos campos.

fuyos; y passando sollicito de vna parte a otra, procuraua alentarlos con su presencia, y con sus razones, y que conforme la orden que tenia dada embistiesen la gente de Armas, y Venecianos por los costados, y traveses; pero auendola executado, tuvieron el mismo suceso que los Suyços, quedando muchos hechos pedaços, y obligados los demas a retirarse. El Duque de Milan llegaua a este tiempo con los seis mil Alemanes, que sacò de la ciudad, y se encontró en el camino con Tomàs Fusio, que con vn esquadron de Infanteria, y trecientos cauallos escogidos, venia a cortar vn puente por donde se comunicaua el campo Imperial, y le hizo retirar, sin lograr el intento. Por la mano derecha marchaua otro esquadron de cauallos Franceses con vanda roxa, auendote quitado la blanca, de que vsaua aquella Nacion, con animo de mezclarse con los Españoles, y entrar desconocidos dellos en su esquadron; pero no se le ocultò este engaño a Prospero Colona, y preuiniendo luego el remedio, mandò a los suyos, que se pusiesen todos sobre las cabeças vnas yervas, a manera de espigas, de q auia mucha abundancia en el campo, para ser conocidos; con que no lograron la cautela; y auendo peleado vno, y otro exercito con desesperada valentia, quedò por los Imperiales la vitoria, con perdida de mas de diez mil de los enemigos, que murieron en la batalla, y entre ellos diez y siete Capitanes de los Suyços. De los Españoles saltaron pocos, y de cuẽta solo murió Don Iuan de Cardona, Conde de Colifano. Fue esta batalla de Bicoca vnade las mas sangrientas, y nombradas de aquellos tiempos, aunque los Franceses no quedaron del todo desbaratados, como era tan numeroso el exercito, y assi retiraron la Artilleria, y el bagage a Monça, donde se detuuo Lautrech solo vna noche, y al amanecer passò a

El Duque de Milan haze retirar a Tomàs Fusio, que venia a cortar vn puente.

Ardid de q vsa Prospero Colona.

Vencen los Españoles.

Treço, que esta en la ribera del Ada, plaça en que los Milanetes fiaron la defensa deste rio en el año de 1158. quando las guerras que tuvieron con el Emperador Federico. Aqui hizo Lautrech vn puente para passar el rio, y dio licencia a los Suyços para que se fuesen, porque sin ella se queria ir a sus casas. Frató luego de presidar a Lodi, para que con la guarnicion de aquella plaza pudiese mas facilmente defender a Cremona, y las tierras que estauan de la otra parte del Ada.

Detuuose sola aquella noche Prospero Colona en Bicoca, que aunque el trabajo grande, q todos auian tenido, pedia mas tiempo de descanso, el auerle logrado tan felizmente les infundió nuevas fuerças, y assi profiguio con el delvelo de embarçar a Lautrech sus designios, que fue la causa vnica de tan buenos sucesos, como hasta alli auia tenido; porque sabiendo lo que auia acordado, ordenò al Marques de Pescara, que con la Infanteria Española, en que iba el SEÑOR ALARCON, y con algunos cauallos, marchasse con toda celeridad, procurando entrar en Lodi antes que los Franceses; y en caso de hallarlos ya dentro, acometiessela a la ciudad, combatiẽdola hasta tomarla. Con esta orden partiò el de Pescara, pero los Franceses se dieron tanta priessa, que auian entrado en Lodi quando el llegó, si bien con tan poca diferencia de tiempo, que antes que se pudiesen preuenir a la defensa se arrimò a las murallas, y dio el assalto, atacando la plaça con tanto valor, que los Franceses, cogidos de improuiso, desampararon los bestiones, y las murallas, y los Españoles haziendo grande estrago en ellos, ganaron la ciudad, de la qual salieron huyendo los que auian entrado para defenderla, y passando el rio, se acogieron a Cremona. La ciudad de Lodi, cabeça de Obispado, esta situada en la Lombardia,

Sale el exercito de Bicoca.

Va el Señor Alarcón sobre Lodi.

Ganase Lodi.

Descripción de Lodi.

día, a las orillas del famoso Adar. Son sus campos los mas fertiles de aquellas Prouincias, y debe a la benignidad de su cielo influencias tan agradables, que haze su habitacion sumamente apacible: Los muros que la cercan están fabricados con toda firmeza, y su castillo, por lo fuerte, y bien colocado, sirve tanto para el adorno, como para su defensa: Fue esta ciudad arruinada por los Milaneses año de 1158. demoliendo barabaramente sus murallas, tan hermosas, que era su fabrica de sillaria, cuyo estrago, visto por los Lodienses, y que no les auia quedado lugar en que vivir, se puso debaxo de la proteccion del Emperador Federico, y le pidieron les señalasse habitacion, el qual, auendolos admitido, les dio por terminos para fundar aquella parte en que oy está la ciudad. Siguió Prospero Colona con lo restante del exercito al de Pescara, y entrando en Lodi mandó llamar a los Capitanes Imperiales para que se discurrese en la faccion que se intentaria, pues caminauan las Armas del Cesar con tan prospero viento: Todos fueron de parecer, que se sitiase a Cremona, procurando coger dentro a Lautrech. Diose orden en esta conformidad al Señor ALARCON para que dispusiese la marcha, y puesto el exercito de la otra parte del Adar, pareció diuidirle, pasando adelante el Marques de Pescara con el Señor ALARCON, y la Infanteria Española, a combatir la villa de Piciquiton, que tenia la voz de Francia, y era plaza fuerte, situada en la misma orilla del río, a la parte de Cremona, desde donde podian con mas comodidad atender al asedio de la ciudad. Marchó el Marques la buelta desta villa, y auiendo tomado los puestos para el sitio, con ademan de assestar la Artilleria para batirla, embió a requerir a los de dentro con un trompeta, que luego se rindiessen, sino querian experimentar el

rigor del asalto. A este mensaje se hallaron confusos, así los soldados de la guarnicion, como los vezinos del lugar; porque si bien lo fuerte del sitio les podia animar a la defensa, temian, que sino les venia socorro con breuedad, experimentarían despues el rigor de Lodi, fundados en la prosperidad de los sucesos de los Imperiales, y en que Lautrech no dexaria a Cremona para socorrerlos: Y así respondieron, que se querian rendir, dexandoles libres las vidas, y haciendas. Esto se les concedió, por auerse rendido luego: y por no perder tiempo en la expugnacion, tomóte posesion de la villa, y dexando en ella guarnicion bastante, marcharon el Marques de Pescara, y el Señor ALARCON a juntarse con Prospero Colona, que caminaba con lo restante del exercito a Cremona. No se atreuió Lautrech a esperar a los Imperiales dentro de esta ciudad, desanimado con estos sucesos, y así, de desesperado de poderla defender, o de recobrar la reputacion perdida en las ocasiones passadas, o temeroso de añadir nuevas perdidas a las Armas Francesas, gobernandolas él, resoluió dexarlas, y salir de Cremona, antes que saliesen los Imperiales, y encargando a su hermano el gouerno del exercito, partió a Francia por tierras de Venecianos, y Suycos. Llegó el campo Imperial a vista de Cremona, y haciendo alto, y tomando los puestos para aquartelarse, les embió a requerir Prospero Colona con un trompeta, que se rindiessen, antes de dar lugar a la expugnacion, donde no, atacaria la plaza, y la entraria, degollando quantos hallasse dentro. Atemorizó mucho a Tomás Fusio la resolucion de los Imperiales, por ver fundada tanto la amenaza en su poder, como en su fortuna: y considerandose sin esperanças de ser socorrido, admitió pláticas de concierto, en las quales, despues de varias conferencias,

Ríndese esta plaza.

Retírase Lautrech a Francia.

Llega el campo Imperial sobre Cremona.

Capitula Cremona:

cias, se capituló, que el exercito Francés se deruiesse quarenta dias dentro de la plaza, y que si en este tiempo no les viniess socorro bastante para passar el Po, y ganar vna villa del Estado de Milan, en que huiesse guarnicion, y defensa, se continuasse el sitio, do de no, dexassen salir de Cremona a Tomás Fusio con toda su gente, Artilleria, Armas, y ropa, y entregasse la ciudad: y así mismo mandaria entregar todos los castillos, y tierras, que en Lombardia estuiesse por Francia, excepto los castillos de Milan, Cremona, y Nouara, y que mientras se cumpliesse este termino huiesse suspension de Armas entre los dos campos: Y para seguridad de que todo se cumpliria, dio rehenes a satisfacion de Prospero Colona, con lo qual se levantó el sitio, dexando allí quien a su tiempo tomasse posesion de la ciudad, como quedaua tratado.

En este estado quedaron por entonces las cosas de la guerra, y como el termino concedido a los sitiados era de quarenta dias, niépo bastante, para que si començassen a gustar de la quietud, aflozasse en los soldados el orgullo Militar, que con las victorias, y buenos sucesos de hasta allí se hallauan, no solo ardientes para continuar las empresas, sino desconfos de mayores triunfos; y se podia temer, que con el ocio se deshaziess el exercito, sino le diuerrian en alguna faccion grande. Llamó Prospero Colona a consejo al Marques de Pescara, al Señor ALARCON, Antonio de Leyva, y a los demás Cabos Imperiales, para que discurressen sobre ello, y cada qual dixesse lo que le parecia. Auendo entendido el fin de auerlos juntado, no fue menester discurrir mucho, ni variar en la eleccion, porque se hallauan en el campo Imperial dos hermanos, naturales de Genoua, que eran Antonio, y Gerónimo Adorno, los quales, juntamente con todos los de esta fami-

lia, viuan desterrados de su Patria, cuya Republica tenian tiranizada los Fregosos, de quien era Caudillo Octauiano Fregoso, que seguia las partes de Francia, y así pedian con viuas instancias a los Imperiales, que los fauoreciesen, para librarlos de la tyrania, y opresiones, que padecian injustamente: Y auendose conferido por los Cabos del exercito, fueron todos de parecer se les diess fauor, y que sin dilacion se executasse. Con este acuerdo ordenó Prospero Colona al Señor ALARCON, que pudiesse en ordenança el campo, y encomendó a los Adornos el tren, y vituallas para el sitio. Caminaron con tan buena diligencia los Imperiales, que en breues jornadas se hallaron sobre Genoua: y apenas se plantó el cerco, quando se trató de proouer lo necesario para el combate. Octauiano Fregoso, y su hermano el Arçobispo de Salerno se mostraron muy animosos, aunque tenian el exercito a la vista, confiados en la gente, y preuenciones con que se hallauan, por que tenian dos mil Franceses de guarnicion, y demás de esto esperauan, que el Rey de Francia los socorriess, por auerle dado auiso del estado en que estauan. Prospero Colona les embió a requerir se entregassen, antes de començar las baterias; pero los Fregosos, firmes en defenderse, no se dieron por entendidos del requerimiento, y así dio principio el Marques de Pescara a combatir la ciudad. La nueva deste sitio le llegó al Rey de Francia en ocasion, que tenia alistados en Gasconia, y tierra de Narbona catorce mil hombres, y quinientos cauallos para conducirlos a Italia con Roberto Scoto; pero juzgando, que por mucha prisa que se diessen, no podrian llegar a tiempo al socorro, ordenó al Conde Pedro Nauarro, que con dos galeas que traia en su seruicio passasse luego a Genoua, y lo executó con tan buena fortuna, que

Estado en que se halla Genoua.

Dispone el Señor Alarcon el exercito para ir a Genoua.

Combate se Genoua.

El Francés quiere socorrer a Genoua.

Determina Prospero ir sobre Cremona.

Va el Señor Alarcon sobre Piciquiton.

entró en la ciudad, dando con su llegada grande animo a los Fregosos, a los quales entravan cada día otros nuevos socorros, q̄ aūq̄ no eran muy grandes, bastauan a que con ellos entretuiesien con tratos fingidos al Marques de Pescara, esperando, que consumidas las virtuallas, no se pudiesen detener mucho tiempo los Imperiales, por la esterilidad del País, adó de no se hallauan bastimentos, por la dificultad de conducirlos, respeto de la aspereza, y montañas de aquella tierra. El de Pescara penetró facilmente el pensamiento de los sitiados; y así, aun que daba oídos a las pláticas, no cessauan de trabajar en las fortificaciones, acercandose cada día mas con las baterías, y haziendo daño en las murallas, lo qual duró hasta los 30. de Mayo, q̄ abriéndose algunas brechas, aunque no grandes, embistieron los Españoles con tal ferocidad, y valor, que aunque no fue menos valerosa la resistencia de los defensores, cedieron por vltimo al impetu de los Imperiales, que entraron en la ciudad con grande alegría; por que puesta a saco, le tuuieron tan grande los soldados, que no le vieron mayor, y gastaron en él todo aquel día, mandandóles el siguiente salir fuera, porque no hiziesen mas daño: y domados los Fregosos, y despojados del gobierno tyranico, con que se auia introducido en el dominio, fue puesta la ciudad en su libertad, sin quererla para sí el Emperador, como podia tan justamente. El Gobierno, y Tenencia se les restituyó a los Adornos, y se les dexó el presidio, que ellos pidieron. La ciudad de Genova, cabeza de la Liguria, está en las riberas del mar Ligustico: Su puerto es capaz de numerosas Armadas, formado de dos muelles grandes, que fabricados en profunda altura, siruen de reparo contra el viento Labeche, que es su trauesia. Además de la fortificación del puerto tiene dos recintos de

murallas: Vno, que corriendo las faldas de los collados, ciñe solo la ciudad: y el otro, atravesando la mayor altura de los cerros, la circunvala con su Burgo: Vno, y otro están guarnecidos de fuertes valuartes, que con los fosos abierros en piedra viua, y otras grandes fortificaciones, la pone casi inexpugnable: Es famosa esta ciudad por el numero de sus habitantes, y por el poder de su Republica: Su suelo parece inclina a inestabilidad, y mudanças, porque la ha padecido mas que otra ninguna de Italia, pues desde el año de 1167. en que se entregó al Emperador Federico Barbarroja, hasta el de 1528. en que como diremos adelante, se libró vltimamente del yugo Francés, mudó esta Republica veinte y ocho generos de gouerno, vnas vezes sugetandose temporalmente al Papa, otras a los Arçobispos, Vizcondes, y Duques de Milan; otras a los Reyes de Francia, y a los Duques de Saboya; y otras poniendose en su libertad, ya con gouerno Aristocratico, ya con el Democrático, cuyas mudanças, y las parcialidades, y discordias domesticas, no solo le dieron que padecer grandes ruinas, sino que por su causa las padecieron tambien otras muchas ciudades de Italia.

Tuvieron auiso los Capitanes Imperiales de como el Rey de Francia passaua los Alpes con poderoso exercito, y determinaron levantar luego su campo, y marchar velozmente la via del Piamonte, encaminandose a la ciudad de Aste, donde tanteauan (segun los auisos) encontrarse con los Franceses, para oponerfeles: y embarçar su entrada, caso que (como presumian) intentasse turbar las cosas de Lombardia, y estorbar que con su llegada tuuiesien pretexto los de Cremona para no cumplir los pactos. Llegó el campo Francés a vn lugar llamado Villanueva, del termino de Aste, donde les alcançó la

Retiranse los Franceses de Italia.

Buelue el campo Imperial la buelta de Italia.

Vase a Calabria el señor Alarcón

la primera noticia de la perdida de Genoua, que les defanimo; y así hizierō aito, hasta ver lo que el Rey les ordenaua, el qual les mandó diessen la buelta a Francia, sin passar adelante; con que Tomàs Fusio perdió del todo las esperanças de ser socorrido: y cū plidos los quarenta dias, entregó a Cremona, con las demas plazas que auia ofrecido, y él se fallió de la ciudad con sus Armas, y hacienda, como se auia capitulado, quedando el Rey de Francia despoheido tan breuemente de quanto tenia en Lombardia, excepto de los castillos de Milan, Nouara, y Cremona, y las villerías de Damasco, que por entonces quedaron con presidio suyo, los quales se rindieron despues al Marques de Pescara; pero el

Emperador usando de su magnificencia, no quiso reseruar para sí nada de todo lo que sus Armas auian conquistado, haziendo mas gloriosa la liberalidad de restituirlo al Duque Esforcia su dueño, pues no descubrió menos quitala grandeza de su animo en restituirlo, que en conquistarlo, dando fin la guerra de este año, que tan prosperamente auia succedido, y en que el SEÑOR ALARCON tuuo tanta parte. Deshecho, y acuartelado el exercito, partió el SEÑOR ALARCON para Napoles, y en esta ciudad se halla ua a los veinte de Octubre, y en este día escriuió al Emperador en recomendacion de Baracaldo, que auia seruido en aquellas guerras de Lombardia con él: La carta dezia así:

Son despojados los Franceses de todo el Estado de Milan.

Parte para Napoles el señor Alarcón.

SACRATISSIMA, CES. y CAT. M.

Por ser Baracaldo, lleuador desta, gran aficionado de V. M. y auerle muy bien seruido en Lombardia, y en las cosas que para su Imperial seruido se han ofrecido, de lo qual yo soy testigo: He acordado en esta su ida a besar los Imperiales pies de V. M. hazerle esta fee; por lo qual humildemente suplico a V. M. mande ser seruido de tenerlo por encomendado, que cierto es buena persona, y gran seruidor: Y nuestro Señor su Imperial persona guarde, y Imperio, y Reynos acreciente, como V. Magestad desea. De Napoles a veinte de Octubre de 1522.

Los Imperiales pies, y manos de V. M. besa,

Fernando de Alarcón.

De Napoles se fue el Señor ALARCON a la asistencia de su gouerno de Calabria, donde tápoco viuia ocioso, porque ocupado en los reparos de las fortificaciones de aquellas Prouincias, diuertia con aquel exercicio su espíritu Militar, cuidando al mismo tiempo, que en lo Politico se guardasse el buen orden que pide la igualdad en la administracion

de justicia: y así no se mostró menos grande entre los estruendos de la guerra con hechos tan valerosos, que en la quietud de la paz con la moderacion, y exemplo de sus acciones, porque en él hallauan estimacion los virtuosos, amparo los desvalidos, freno los poderosos, y castigo los culpados, aclamandole todos, como si fuera valedor de cada vno. A los

LII fines

Ganase por combate la ciudad.

Quedan con el gouerno de Genoua los Adornos.

Descripción de esta ciudad.

Muere el Virrey D. Ramon de Cardona.

Quien era Don Ramon de Cardona.

Quien descende del.

finde de este año murió el Virrey Don Ramon de Cardona, Varon, que en lo prospero; y aduerto mostrò igual constancia de animo De los mas principales sucesos de guerra en que se hallò queda hecha mención, y aora la harè mos de su sangre, no solo por lo que se debe a su puesto, y a las grã des excelencias de su persona, sino tambien por auerte incorporado en su casa la del gran Capitan, cuyas memorables hazañas merecen ser eternizadas con repetidos obsequios. El Virrey D. Ramon de Cardona fue hijo de D. Antonio Folc de Cardona, señor de Belpuix, y de Doña Castrillana de Requesens, nieto de Don Ramon Folc de Cardona, señor de Belpuix, y de D. Catalina Centellas, bisnieto de D. Hugo Folc de Cardona y Angletola, señor de Belpuix, y de D. Francisca de Castro y Pinós; tercero nieto de D. Hugo Folc de Angletola, primero Conde de Cardona, y de la Condesa D. Bianca de Aragon, hija del Infante D. Ramon, Conde de Ampurias, y de la Infanta D. Blanca, hija de Felipe Principe de Taranto, y nieta del Rey D. Iayme el Segundo de Aragon: Fue casado el Virrey Don Ramon con D. Isabel de Requesens, Condesa de Tribento, Avellino, y Palamos: Tuvieron por hijo, y sucesor en ambas casas a D. Fernando de Cardona y Angletola, Duque de Soma, Conde de Tribento, y Almirante de Napoles; que casò con D. Beatriz de Cordoba, que vino a ser Duquesa de Sessa, y Condesa de Cabra, hija de Don Luis Fernandez de Cordoba, quarto Conde de Cabra, y de D. Elvira de Cordoba, Duquesa de Sessa, hija heredera del gran Capitan: y deste matrimonio nació Don Antonio Folc de Cardona y Cordoba, que sucediò en todas estas casas: casò con la Duquesa D. Luana de Cordoba y Aragon, hija del Duque de Cardona, y fue su hijo D. Luis Fernandez de Cordoba y Aragon, Duque de Sessa,

y Baena, que casando con la Duquesa D. Mariana de Roxas, Marquesa de Poza, tuvo por hijo a D. Antonio Fernandez de Cordoba y Cardona, Duque de Sessa y Baena, que casò con la Duquesa D. Terecia Pimentel, hija del Conde de Benavente; y le sucediò en estas casas su hijo D. Francisco Fernandez de Cordoba y Cardona, Duque de Sessa, Baena, y Soma, que casò dos veces: La primera, con D. Isabel de Cordoba, hija del Marques de Priego, y es su hijo sucesor deste matrimonio, D. Francisco Fernandez de Cordoba y Cardona, Conde de Cabra. La segunda, con D. Ana Maria Pimentel, Marquesa de Tavera. Sucedìo a Don Ramon en el Virrey nato de Napoles Carlos de Lanò, Cavallero del Tuson, y Cauallerizo mayor del Emperador Carlos Quinto, y muy acepto en su gracia, que llegó a tomar posesion de este puesto a cinco de Março de el año siguiente de 1523.

Los malos sucesos que los Franceses tuvieron el año pasado en la Lombardia, les encendieron a hazer grandes esfuerzos, para desquitarse en este año de mil y quinientos y veinte y tres: Rezelavalo el Emperador, con que se iba preuiniendo para el oposito, queriendo tener hecha esta diligencia con tiempo, porque despues con la priessa no se experimentasen mayores inconvenientes. Boluiò el Emperador a nombrar por General de este nuevo exercito a Prospero Colona, que auia gouernado las Armas Imperiales en las guerras de Lombardia los años de 1521. y 1522. haziendo precisa esta eleccion sus grandes merecimientos, assi por el esplendor de su sangre, como por el valor de sus hazañas, que le grangearon tan merecidos aplausos: a que se añadia el venerable aspecto de su persona, y canas, que con lo demás le hazian dignissimo del gouerno. A nadie hizo novedad este nombramiento,

antes

Quien sucediò en el Virreynato de Napoles

1523. Preuiniense el Emperador para oponerse al Francès,

Elige por su General a Prospero Colona.

Agraviase desta eleccion el de Pescara.

Nombra el Emperador por General de la Infanteria al señor Alarcon.

Escrine el Virrey de Napoles al Emperador.

Preuenciones que se hazian en España.

antes si, todos estrañaran lo contrario, pues no auia razon para que se quitasse a Prospero Colona el Balton, que tan dignamente auia regido los dos años antecedentes: Solo el Marques de Pescara mostrò sentimiento de la eleccion, por ser pretendiente del mismo cargo, juzgando, que sus meritos, valor, y servicios le auia adquirido tal fama, que podia aspirar al puesto, y preferir a todos: y como en hecho proprio và tan aveturado el discurso, que ha de medir los meritos ajenos, se dexò llevar de la aprehension, de que eran mas los suyos, por ser a la verdad muchos, aunque pocos sus años: y no quiso ir al exercito con el puesto de Capitan General de la Infanteria, por no estar segunda vez a ordende Prospero Colona, con quien tenia antigua competencia, y tratò de pedir licencia para pasar a España. De esta resolucion se diò quenta al Emperador, el qual considerando, que la falta que auia de hazer el de Pescara, segun el estado de las cosas, era menester suplirla luego: juzgò con el conocimiento grande que tenia, que solo el Señor ALARCON llenaria aquel vacio, esperando tan prosperos sucesos de su cuidado, que el solo bastasse a mantener en su reputacion nuevas vitorias a sus Armas: Y porque suponía, que tampoco aceptaria el Señor ALARCON el puesto de Capitan Gene-

ral de la Infanteria, o por no suplir ausencias de otro, o por la misma razon que el Marques, pudiendo justamente aspirar al mayor del exercito, le escriuiò su Magestad Cesarea, mandandole, con palabras de grande estimacion, que no se escusasse, haziendole honras muy singulares, como quien conocia quan dignamente las empleaua: y remitiò su Magestad este despacho con el Comendador Gomez Suarez de Figueroa, hijo de Lorenço Suarez de Figueroa. Embaxador que fue en Venecia. El Obispo Sandoval, que lo refiere, remata con estas palabras: *El Emperador, por ausencia del Marques de Pescara, embiò a mandar a Hernando de Alarcon, que estaua en Napoles (que fue un gran Varón, y Capitan muy señalado) que fuese luego a Milan a ayudar a Prospero.*

En esta misma ocasion, por despacho de 21. de Março, auisò el Emperador a Carlos de Lanòis, Virrey de Napoles, las preuenciones que hazia para la defensa vniuersal de sus Estados, y le encargò persuadiesse al Señor ALARCON aceptasse el puesto de General de la Infanteria, por lo que importaua hallarse su persona en el exercito, para la buena direccion de los aciertos, y logro de las operaciones que se intentassen: A que respondiò el Virrey con la carta siguiente.

SACRATISSIMA, CES. Y MVY CAT. MAG.

Todo el discurso que V. M. me escriue en cifra de los 21. de Março, assi sobre las cosas de Francia, y Venecianos, como sobre lo que V. M. ha proueido para engrosar el exercito, que en las partes de España tiene, y la prouision que ha fecho de dinero para esforçar el exercito en la empreffa de Lombardia, en caso que viniessen a ella Franceses, y lo que ha proueido en Aragon, y Cataluña para lo de Rosellon, y la gente que prouee para en lo de Flandes, y las Armadas que manda hazer, assi para los mares de Inglaterra, como para los de Lengnadoque, y los de estos Reynos, para qual-

quiera

Sandoval. Coron. de Carlos V. tom. I lib. 11. fol. 20 fol. 582.

quiera inuasion que hauiessse en ellos del Turco, ò de Franceses; y del dinero que ha embiado en Alemania para lo de Suyzos, ha sido tambien prouenido, como se espera de la Real prudencia de V. M. y espero en Dios, que por todas partes dará a V. A. vitoria, pues no emprende cosa sino muy con justo titulo, y para beneficio vniuersal de la Christianidad: y yendo todo con zelo de tan Catolico Principe, no podrá sino guiar las cosas de V. A. pues V. M. tiene tanto cuidado de las suyas. A los Capitanes de gentes darmas di los dias pasados las cartas de V. M. y de nuevo les tornarè a solicitar para q̄ vayan a residir en sus compañías, y escriuirè luego a Alarcon lo que V. M. manda, para que vaya en ausencia del Marques de Pescara a tener cargo de la Infanteria; y de lo que me respondiere y en lo vno, y en lo otro se hiziere, auisare a V. M.

Encarga el Cesar vaya al exercito el señor Alarcon.

Sobre pagar a la gente de Armas.

En lo de las pagas de la gente darmas yo he tenido especial cuidado de embiarlas, antes que en el Reyno se acaben de coger donde estàn consignadas; pero como el dinero que se les embia se conuierte en pagar la Infanteria, no podrá estar siempre la dicha gente sino con necesidad. Yo holgara de embiar el tercio adelantado de la dicha gente, si fuera posible, pero como V. A. verà por la cuenta, y relacion, que aora se embia, no solo es imposible poderse hazer, pero faltan para cumplir los tres años del valance, que acababan en este Agosto ciento y siete mil ducados, que es necessario que V. M. mande prouello.

Que se trataua en Roma.

Por las otras cartas que van con esta verà V. M. lo que he trabajado de proueer en lo de las contradiciones, como vltimamente he embiado a Lope de Soria para este efecto; y por que assi para ello, como para ver si podemos reducir al Papa a la liga defensiva, se espera el Cardenal de Medicis en Roma: de lo que en lo vno, y en lo otro se hiziere auisare a V. M.

Dà nuevas de Venecia

Escriuiendo esta carta tengo auiso de Alonso Sanchez, como auia ya recibido la carta de V. M. de los diez y siete de Março, en que le manda que trabaje de concluir con Venecianos el asiento que con ellos se trata, con las condiciones que Micer Geronimo de Adorno auia escrito a V. A. y que con la copia de la dicha carta auia embiado vno seya al Señor Infante, bien informado, para ver si podrá auer el poder, o la ratificacion seya. De Roma assimismo se ha prouenido, que escriua a Venecianos vn Breue, en que les ruega, y encarga, que passen adelante en la negociacion, sin esperar el mandamiento del dicho Infante, pues sin duda V. M. le hará hazer la ratificacion: Espero en Dios, que sino lo estorba Renzo de Cheri, que es llegado en Berona, y esperaua allí dos gentiles hombres del Rey de Fran-

Francia, que van a Venecianos, con intencion de interromper lo que se platica, que se concluirà lo que V. M. desea. De lo que se hiziere serà V. A. auisado. Nuestro Señor la vida, è Imperial Estado de V. M. Cesarea guarde, y prospere, con muchos mas Reynos, y Señorios, como por V. A. se desea. De Napoles a 23. de Abril de 1523.

De V. Sacratissima, Cef. y muy Católica Magestad muy humilde seruidor, y criado, que sus Imperiales M. B.

Carlos de Lanoy.

Aunque las preuenciones eran generales, siendo Italia la parte mas amenazada, hizo el Emperador para su defensa los mayores esfuerços, solicitando confederarse con todos los Reyes de Europa, y en particular con los Principes, y Republicas de Italia, como mas interesados en la quietud, y defensa de aquella Prouincia. Los Venecianos auia al principio rehusado entrar en la liga, pero vltimamente se vino a assentar paz perpetua entre el Emperador, y su hermano D. Fernando, y el Duque de Milà, y Venecianos, por mas que procuraron embarazar esta concordia Renço de Cheri, y los dos Gètiles hombres Franceses, que refiere en su carta el Virrey de Napoles, que eran Ambrosio de Florencia, y Monsiur de San Baller, y despues Luis Canosa, Obispo de Bayosa; y como crecia cada dia mas la fama del poderoso exercito, que tenia junto el Rey de Francia, para recobrar el Estado de Milan, juntamente con los Reynos de Napoles, y Sicilia, se ajustaron a entrar en la liga con el Cesar, los demás Principes, y Republicas de Italia, teniendo por comun interes no dar lugar a que el Rey de Francia boluiesse a ocupar ningun Estado dentro de Italia; y por esta causa se ajustò el Pontifice con los demás confederados, y en 13. de Agosto se formò la concordia entre su Santidad, el Emperador, y su herma-

Liga que se ajusta para la defensa de Italia.

no, y los Reyes de Inglaterra, Polonia, Vngria, y Portugal, el Duque de Saboya, la Señoria de Venecia, la casa de Medicis, Antonio Adorno Duque de Genoua, el Marques de Monferrato, las Republicas de Sena, y Luca, y vltimamente entrò en ella tambien Federico Gonçaga, Marques de Mantua, a quien el Pontifice, y Florentines nombraron por General de su gente; y a esta liga, ò confederaciõ la llamaron defensiva, porque no se auia ajustado con otro fin, que defender a Italia de qualquiera inuasion que se ofreciesse.

En Francia se continuauan los apatatos de guerra para la conquista de Italia, que como en ella auian sido tan infuustos sucesos para las Armas del Rey Francisco, atribuia a mala disposicion de los Cabos de su exercito tantas plazas, y batallas perdidas, negando al valor de los Españoles la gloria de auerlas ganado, y publicò, que iba en persona a dar calor a la guerra, y a enmendar con su presencia la fortuna: Lo qual entendido por el Emperador, tratò de preuenir el exercito de la liga; y al mesmo tiempo en España lebatuua otro para entrar en Francia, y diuertir las fuerças, para que no cargasse el Rey con todo su poder contra Italia. Marchaua su exercito pujante, y auiendo atrauefado los Alpes de la Prouincia de Leon, donde auia estado la plaza

Preuenciones en Francia contra Italia.

Lo que se dispone en España.

Mmm de

de Armas, para passar muestra, y ordenar la marcha. Vn accidente no pensado hizo mudar al Rey de pensamiento, porque reconociendo que era mas necesaria su persona para allégurar (quedandose el Rey) el Reyno proprio, que no para hallarse a conquistar lo ageno, mandò que fuesse con el exercito Guillermo de Montfier, gran Almirante de Francia, a quien llamauan Boniveto, hombre tenido en grande reputacion, por auer ganado a Fuëterrabia. El nuevo accidente fue auer se pasado al seruicio del Emperador el Duque Carlos de Borbon, Conde de Mompensier, cuyo Estado heredò de Gilberto Mompensier su padre, Principe de la sangre: En las causas de la passada de el Duque Carlos, ay varios juizios, porque como en semejantes casos, ò para disculpar la accion, ò para condenarla, se fuele gouernar el discurso por la passion que le predomina: Los Autores que escriuieron este caso, cada vno lo refiriò en diferente forma; pero aqui seguiremos lo que han escrito los que se mostraron mas desapasionados, y es, que los principios de los disgustos del Duque Carlos de Borbon, los ocasionò Madama Luisa de Saboya, madre del Rey Francisco, que viuda de pocos dias mostrò deseo de casarse con el Duque Carlos; y para disponerlo mejor, hizo que su hijo le diese el oficio de gran Condestable de Francia, que es de las mayores dignidades del Reyno, y le prometió otras mercedes grandes. Aceptò Carlos el oficio, pero no el matrimonio, y apresuradamente lo efectuò con Susana, Duquesa de Borbon, hija heredera de Pedro, ò Gilberto, Duque de Borbon, y de hermana del Rey Carlos de Francia. Sintió Madama Luisa la defatencion, ò defayre, que el Duque Carlos auia hecho a su autoridad, y como muger q̄ se juzgaua ofendida, procurò la vengança, descomponiendole

Viene con el exercito de Francia el Almirante Boniveto.

Motivos de la passada del Duque de Borbon al seruicio del Emperador.

con el Rey su hijo, que en breue tiempo, asintiendo a los informes de su madre, conociò la mudança el Duque, porque trocando en disfaouores las muchas mercedes que le auia hecho, ya como Condestable de Francia, y ya como Virrey de Milan, se hallò tan fuera de su gracia, que no le admitia en su Consejo, ni le daba quenta, como otras vezes, de los negocios que se ofrecian. Disimulaua Carlos todos estos defayres, conociendo el vièro que los movia; pero se aumentauan de manera, que aunque la entereza de su animo se mostrò hasta allí superior a las experiencias de la fortuna, fueron tales los golpes, que vinieron a apurarle el sufrimiento; y el Rey, que le juzgaba de coracon insensible, ò por lo que disimulaua sus desvíos, ò por lo que sufría los rigores de su madre, hizo la vltima prueba, y fue, que estando sobre la plaza de Valenciánas en Picardia, ordenando embestirla por asalto, tocando la vanguardia al Duque Carlos, se la quitò el Rey, para darla a Monsiur de Alanson, con que viendo publico el acayre, hecho a su puestto, a su persona, y a su fama, resoluiò tomar publica satisfacion, labando con las demostraciones del sentimiento, la mancha con que el Rey quiso obscurecer su valor, y amancillar su honra, a que iban encaminadas todas estas sinrazones. Murìo en esta ocasion la Duquesa Susana sin dexar hijos, y boluiò Madama Luisa a su antigua platica: No dio el Duque oidos a ella; y aora con causa mas justa, por ser ya de mucha edad, y no esperar della sucecion. Fue grãde el enojo que recibìo Madama con esta segunda repulsa, y labrò en su pecho vn odio mortal, y nuevo deseo de vengança, que no pudiendo executarle contra su persona, por ser de tanta suposicion, dispuso en ponerle demanda al Estado de Borbon, diziendo, que le pertenecia, no obstante la ley Sa-

li-

lica, y el derecho de Apasnagio, que desde Faramundo, primer Rey de Francia, excluye las hembras de la herencia del Estado Francès, excepto aquellos que huiesen expresa condicion para que ellas le hereden. Defendiò se el Duque, aunque sin esperanças de buena sentençia, por estar en desgracia del Rey litigando con su madre, y por el empeño della, que en su animo se auia hecho pleyto criminal el ciuil: y considerando, que el paradero destas cosas no podia ser bueno, segun caminauan, por ir mezcias del poder, y la passion, auendose atreuido sus emulos a descubrirse còtra el, por verle desfavorecido. Còcibiò, q̄ su vida estaua aueturada, y así tratò de salvarla, comunicãdolo primero con el Emperador, a quien determinò ir a seruir, para que le admitiesse, y librasse de aquel aprieto: Ofreciòle su Magestad, que lo fauoreceria, como lo hizo; y al tiempo que el Rey Francisco trataua de passar a Italia, saltò el Duque Carlos de su Corte, y disfrazado, despues de varias derròtas, se conduxo a Plasencia, donde se hallauan el Virrey, y los demàs Capitanes Imperiales: y sabida su llegada, le recibieron con muchas demostraciones de alegria, y de estimacion; y dando quenta al Cesar, le hizo su Lugarteniente General en Italia; y por fauorecerle con mas prendas de confiança, tratò de casarle con su hermana Doña Leonor, viuda de D. Manuel Rey de Portugal, si bien despues no tuvo efecto este matrimonio. Hemos querido hazer relacion, aun que breue: de las causas que obligaron al Duque a passarse al seruicio del Emperador, porque como en las guerras adelante ha de ser tan principal en la narracion de los sucesos, era necesario que precedieran estas noticias.

Entregase el castillo de Milan.

Los Franceses que auian quedado de guarnicion en el castillo de Milan, le entregaron a 25 de Iulio de este año al Duque Francisco Esforcia, cansados de espe-

rar el socorro de Francia, y así capitularon salir con los pactos de quedar libres las haciendas, y las vidas. Poco despues entrò por el Piamonte el Almirante de Francia con su exercito de treinta mil combatientes; y Prospero Colona, que se hallaua en Milan quando llegò esta noticia, viendo que los Venecianos dilatauan el socorro que auian ofrecido, que los Principes, y Republicas de la liga tampoco acudieron, determinò recoger su gente, para entretener la guerra, sin poner se en trance de batalla, aventurando en ella con fuerças desiguales, aquel Estado adquirido con tanta gloria, y escriuiò a Antonio de Leyva, que se hallaua en Asse, y Alexandria, que diese la buelta a Milan, dexando primero de presidio en Cremona dos mil soldados, que tenia en Alexandria. Y así mismo escriuiò al Virrey de Napolès para que ordenasse al SEÑOR ALARCON viniesse luego a exercer el puestto de Capitan General de la Infanteria, porque su persona hazia mucha falta en el exercito. Antonio de Leyva executò la orden sin dilacion: y luego que llegò a Milan, salìo Prospero Colona a campaña, haziendose llevar en litera, por sentirse muy debilitado, y cò grande falta de salud, quedando en la ciudad el Duque. Marchò Prospero con quatro mil Españoles, y otros tantos Alemanes, y cò su cavalleria, y hizieron alto en la ribera del Tefin, que a la saçon lleuaua tan poca agua, que por qualquiera parte se podia vadear. Los Franceses marcharon a encontrar con nuestro exercito, y aunque el Capitan Francisco de Villaturiel procurò embarcarles el esguazo con solos cien Infantes Españoles, y la compañía de cauallos de Luannin de Medicis, hiriendo, y matando a muchos de los que passauan: No pudieron estorbar el passo a todos, respeto de ser tan grande la multitud de su exercito, y tan pocos los que salieron a hazer oposi-

Exercito de Francia entra en Italia.

Prospero Colona se entra en Milan.

Escaramuça entre Imperiales, y Franceses.

cion; con cuya noticia, antes de ponerse a vista vn campo del otro, se retirò Prospero Colona a Milan, y salió Antonio de Leyva para estar de guarnicion en Pavia.

Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles, dio auiso al SEÑOR ALARCON de estar en la Lõbardia los Franceses, y la falta que su persona hazia en el exercito Imperial, como se lo escriuia Prospero Colona, pidiendo cõ grande intãcia su persona; y así, sin mas dilacion se vino a Napoles: y aunq̃ se procurò escusar de la jornada,

respeto de la falta de medios cõ que se hallaua, para lucir en vn puesto tan grande, y que tenia para dar estado a D. Isabel de Alarcon su hija; pero el Virrey no le admitiò las escusas, y le ofreciò representarlo todo a su Magestad, como lo hizo, despues que el SEÑOR ALARCON salió de Napoles, para empeñar mas al Emperador, representandole la resignacion con que auia obedecido su Real orden. La carta que el Virrey escriuiò a su Magestad dezia así:

SACRATISSIMA, CES. Y MVY CAT. MAG.

Viene a Napoles el señor Alarcõ

Escriue el Virrey de Napoles en fauor del señor Alarcõ

**Y**A tiene V. Magestad noticia de los seruicios del Capitan Fernando de Alarcon, y de la persona que es, y de lo mucho que ha seruido en la conquista deste Reyno al Rey Cõtolico, y despues de su muerte a V. M. el qual por mandamiento de V. A. ha ido alexercito a tener cargo de la Infanteria en ausencia del Marques de Pescara, y porque para aquel cargo se le ofrece mucho gaffo, y el no tiene tanto como seria menester, quan humildemente suplico a V. M. que así en aquello, como en el ayuda de casamiento de su hija, que me ha dicho que V. M. le auia ofrecido, tenga memoria del, y de sus muchos, y señalados seruicios, pues no se le puede hazer merced, por grande que sea, que no la aya merecido, y dexado de ser bien empleada en su persona, y gran contentamiento de todos los Españoles de este Reyno: Yo la recibirè como si a mi persona se biziesse: Y nuestro Señor la Imperial vida, y Estado de V. M. Cesarea guarde, y prospere, con muchos mas Reynos, y Señorios, como por V. A. se desea. De Napoles a treinta de Setiembre de 1523.

De V. Sacratissima, Ces. y muy Catolica Magestad Muy humilde seruidor, y criado, que sus Imperiales M. B.

Carlos de Lanoy.

Antes que el SEÑOR ALARCON partiesse de Napoles escriuiò al Emperador, dãdo auiso de su jornada, y lo mismo hizo desde Roma, despachandole vn gentil-hõ

bre para que le informasse de algunas cosas tocantes a su seruicio, y cuidasse de sus negocios particulares. La carta que desde Roma escriuiò dezia desta suerte:

Sale de Napoles.

SACRA, CES. y CAT. M.

Escriue desde Roma el señor Alarcõ.

**O**Curriendome de suplicar a V. M. algunas cosas que importan a su Imperial seruicio, y a mi fin, por hallarme en el dicho seruicio, como es mi costumbre, y no poder ir personalmente a besar sus Imperiales pies, y manos, y hazerfelo entender, he acordado embiar a V. M. el que la presente lleua, para que se lo suplique de mi parte: A V. Magestad humildemente suplico mande ser seruido dar a su relacion fee, y credito, y tener mis cosas por encomendadas: Y nuestro Señor su muy alta, y Imperial persona guarde, y acreciente con mayores Imperios, como V. Magestad desea. De Roma a diez de Setiembre de 1523.

Los muy altos, y Imperiales pies de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

Ponete sobre Milan el Frances.

Va el señor Alarcõ por la posta a Milan.

En Roma supo el SEÑOR ALARCON, como el exercito Francès auia marchado sobre Milan, haziendo alto a vna milla de alli, publicando para grangear reputacion, que tenia sitiada la ciudad. Repartiò el Almirante Boniveto su gente, embiando a tomar a Lodi, y despues a sitiar a Cremona, pero no surtiò efecto vno, ni otro, y así boluiò a continuar con el titio de Milan; y si bien auia dentro de la ciudad doze mil hombres, estauan disgustados del gouerno, porque no podia acudir a todo Prospero Colona, aquejado de su enfermedad; y el no citar muy conformes le daba gran cuidado, en el estado presente. Plantaron los Franceses su campo en la puerta llamada Tesines: Estas noricias obligaron al SEÑOR ALARCON a caminar cõ gran velocidad para llegar a tiempo de su defensa. Saliò para este efecto de Roma con quatro criados por la posta: Así lo refiere Geronimo Sanchez, que lo viò passar por Modena. Tenia el enemigo cercada la circunvalacion de su linea, con que se viò en grã

de riesgo el SEÑOR ALARCON para entrar, y le fue forçoso disfrasarfe en habito de Labrador, y en este trage, como lo dize Iacobo de Bolona, entrò en la ciudad. El euidente riesgo que tuuo el SEÑOR ALARCON, y el buen tiempo a que llegó, refiere el Obispo D. Fray Prudencio de Sandoval con estas palabras: Diose Hernando de Alarcon gran priesa en venir a Milan, do llegó a primero, ò segundo de Noviembre: y aunque entrò en ella cõ riesgo de su persona, fue a tiempo, que era bien menester; porque la enfermedad de Prospero auia crecido tanto, que ya no estava para nada; por lo qual Alarcõ fue alegremente recibido de todo el exercito. Recibiò Prospero Colona al SEÑOR ALARCON muy cõsolado de verle alli, porq̃ demàs de auer sido muy amigo suyo, siempre reconociò, que a su llegada se auia de deber la defensa de la ciudad, y le dio luego posesion del cargo de Capitan General de la Infanteria: Y porque Prospero no podia acudir a dar ordenes en lo que se ofrecia, respeto de que sus achaques no le dexauan salir de casa, se gouernaua

Sandoval. Coron. de Carlos V. tom. I lib. II. ç. 20 fol. 583.

Entra en Milan.

ua todo por lo que disponia el SEÑOR ALARCON, y Andres de Capua, Duque de Termes, Confalonier de la Iglesia, como lo escriuen Iuan de Ochoa de Salde, y Alfonso de Viloa. El dia en que el SEÑOR ALARCON entrò en Milan, no consta qual fuesse. El Obispo Sandoual dize, que en primero, ò segundo de Noviembre, pero recibìo en este engaño, porque

a diez de Setiembre escriuiò de Roma, y partiendo luego por la posta a Milan, en poco tiempo pudo estar dentro della; y asì, a 13. de Octubre se hallaua ya en aquella ciudad, auindose passado muchos dias que le estaua encargado el manejo de las armas: Asì parece de la carta que en este dia escriuiò al Emperador, cuyo tenor era:

SACRA, CESAREA, Y CAT. MAGESTAD.

**P**Or ser Paracuello portador de la presente, no serà necesario alargarme, porque el es tal persona, q̄ de todo lo que acà ha passado, y passa darà a V. Cesarea Magestad entera relacion: y porque desto, y lo demás, y de lo hablado muy largamente, suplico a V. Magestad Cesarea le mande dar fee, y credito, como a mi persona propria: y en lo demás lo mande auer por encomendado, que sus seruicios merecen de V. M. Cesarea mercedes: Y nuestro Señor la Cesarea, y Catolica persona de V. M. guarde, con acrecentamiento de muchos Reynos, y Señorios, como V. M. desea. De Milan a treze de Octubre de 1523.

Los muy altos, y Imperiales pies de V. M. befa,

Fernando de Alarcon.

Porfianan los Franceses con el sitio, recibiendo grande daño con las continuadas salidas q̄ hazian los de la plaza: Asì lo dize Iuan Ochoa de Salde, y son estas sus palabras: Estaua dentro una hermosa cavalleria, que continuamente por diuerjas puertas salia haciendo mucho daño en los enemigos, que iban a buscar bastimentos: Tambien la Infanteria Española, que gouernaua entonces el Capitan Alarcon por el Marques de Pescara, muchas vezes de dia, y de noche daba assaltos en el exercito enemigo. Lo mismo escriue Alfonso de Viloa. La enfermedad de Prospero Colona se agrauaua mas cada dia, y no hallando se con fuerças para tratar dela de fensa de la ciudad, encomendò su

gouierno, y el del exercito al SEÑOR ALARCON, pareciendole, que con esto se asegurauan los buenos successos a las Armas Imperiales, de que diò cuenta a su Magestad Cesarea, diziendo la causa de auerle nombrado, y quã cumplidamente supliria por el, no auiendo otro que mas dignamente pudlra sostituir el cargo: Asì lo refieren los Obispos Paulobio, y Fray Prudencio de Sandoual, y lo mesmo escriue el Maestro Mainbruzo Rosco de Fabriano, de quien son estas palabras: En este tiempo, esperando mas cada hora de su enfermedad el Colona, diò la administracion de la guerra a Alarcò, Capitan valeroso Español. Y hablando desto Galeazo Capela, dize:

El señor Alarcon gouernaua a Milan.

Job. to. 1. lib. 22. fol. 474

Sandoual. Coron. de Carl. V. to. 2. lib. 1. 9. 20. f. 581

Rosco 3. lib. 20. f. 45. b.

En

Galeazo Capela en las guerras sobre el Estado de Milan, li. 3. fol. 18. col. 2

En este tiempo el Prospero, por estar doliente diò el cargo del exercito a Hernando de Alarcon, que a la sazón, por mandado del Emperador auia venido alli de Calabria. Encontrauante cada dia los sitiados con los sitiadores, sin que los Franceses lograsen nunca buen successo, viuiendo los Imperiales con grandes esperanças de conseguir la vitoria; pero viendo tan grande el empeño de Francia, le daba su no cuidado al Emperador este sitio de Milan; y asì escriuiò a Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles, que fuesse luego a socorrerle. Preue-

niafe para ello el Virrey, y trataba de llevar consigo al Marques de Pescara, porque como todo auia de estar a orden de Carlos de Lanoy, no tenia reparo el de Pescara para hallarse en el exercito. Esta noticia llegó al SEÑOR ALARCON, que considerando el desayre con que quedaria sin puesto, pues el de Pescara auia de boluer a suyo, escriuiò a su Magestad Cesarea representandole, y suplicandole tuuiesse en la memoria sus seruicios: La carta dezia asì:

SACRA, CESAREA, Y CATOL. MAGESTAD.

Auisa el señor Alarcò de la venida a Milan del de Pescara.

**D**Esde Napoles y Roma bize saber a V. M. como yo venia en este exercito por su mandado en el cargo del Marques de Pescara, por no tener disposicion para lo bazer, asì por estar algo indispuesto, como por los otros accidentes que mas auia: Al presente viene, segun soy auisado, como es razon, pues V. M. lo manda, y el cierto es tal persona para seruirle en este cargo, y en otros de mayor sustancia, pero suplico a V. M. se mande acordar de mi honra, pues nunca a otra cosa he tenido fin, que a ella, y a su Imperial seruicio, que por esto no debo merecer menos, y que viniendo el dicho Marques yo sea de otro cargo honrado proueido, pues mi persona, y seruicios no creo dexan de merecerlo. Y tambien suplico a V. M. se mande acordar del negocio de Gaeta, pues para su seruicio se procura todo.

Escriue el estado de los enemigos.

Estos Franceses estàn aqui cada dia con nosotros a las manos, y hasta agora, bendito nuestro Señor, no ganan nada en lo que comiençan, y espero en su gloriosa Madre, en lo que uerna en la ventura de V. M. y su justicia, que les darèmos el pago de su soberuiosa porfia: y porq̄ los q̄ ternan mas lugar, daràn a V. M. mas entera relacion, a quello me remito. Y nuestro Señor su Imperial persona guarde, y Reynos, y Imperio acreciente, como V. M. desea. De Milan 3. de Noviembre de 1523.

Los muy altos, y Imperiales pies de V. M. befa,

Fernando de Alarcon.

En

Ochoa en la Carolea, año de 1523. fol. 131. b. Viloa, Cor. de Carlos V. lib. 2. fol. 91

Escriue al Emperador el señor Alarcò

Ochoa en la Carolea, año de 1523. fol. 132.

Viloa Cor. de Carlos V. li. 2. fol. 91.

Pretendia el gouier--no de Gaeta.

En esta carta haze mencion el SEÑOR ALARCON de la preten--sion que tenia de la Tenencia, y Gouier--no de Gaeta, que por no embarazar lo corriente de esta narracion, lo referuamos para de zirlo adelante en el año de 1526. que fue en el que el Emperador le hizo merced del.

Escaramu--cas entre los dos cam--pos.

Las furtidas de los de la plaza eran tan frequentes, y molestas a los Franceses, que recibian continuo daño, y las escaramuças entre los dos campos, que eran tambien frequentes, fueron algunas bien notables, aunque se perdió la memoria de lo particular de ellas por falta de quien las escriuiesse, ò por malicia de no auerlas querido escriuir. Refiere lo el Obispo D. Fray Prudencio de Sandoual, diciendo: *Y huuo notables escaramuças, harto nombradas en aquel tiempo, aunque quien debia no las escriue, particularmente vna de que salió por Caudillo Iuan de Urbina con seiscientos Españoles vna noche, y hizieron grandissimo daño, aunque murieron los Capitanes Martin Sanchez Mancho, y su compañia de Españoles, y murió el Capitan, vengándole muy bien sus soldados, y Hernando de Alarcon, que regia el campo por la enfermedad de Prospero Colona. Este mismo suceso refiere Diego Hernandez de Cordoba, y dize, que los Capitanes muertos eran el Capitan Linares, y el Capitan Sanchez. Luego que el SEÑOR ALARCON tomó el gouier--no del exercito, hizo salida de la plaza, y trabando vna escaramuza con los enemigos, pudo reconocer la forma con que tenían repartida su gente, y la disposicion de sus fortificaciones: Con que entre los muros (palabras son del Obispo Sandoval) de la ciudad, y los bastiones hizo hazer, y levantar vn Cavallero, ò Valuarte tan alto, que se ñoreaua el campo de los enemigos, y plantando en el quatro cañones, y dos culubrinas, hazian desde allí grandissimo daño a los Franceses; y demás de esto, no los dexaua reposar vn rato, cõ continuos sobresaltos que daba en su*

Sand. Cor. de Carlos V. to. 1. lib. 11. f. 20. fol. 581.

Diego Hernandez de Cordoba en la informacion de los servicios del señor Alarcõ.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1 lib. 11. f. 20 fol. 583.

Real. Fue la fabrica deste Valuarte vna de las cosas, mas celebradas de aquel sitio, por auerse hecho en vna sola noche, y era de mucha nieue, y frio, y antes que los enemigos la reconociesen, no auiendo amanecido, empezaron a experimentar los daños de la Artilleria. Afsi lo refieren los testigos que depusieron en la informacion que queda referida de los servicios del SEÑOR ALARCON, de la qual se copiaron estas palabras: *Y en vna noche de malissimo tiempo de nieve, y frío, fue hecha dentro de la ciudad la montañuela, donde se pusieron muchas piezas de Artilleria, y la misma noche se empezó a disparar contra dicho exercito Francès, que estaua a saz sugeto, y le hazia grandissimo daño la Artilleria. Galeazo Capela hablando de lo mismo dize: Pues con cuidado de hazer bien la cosa, para apartar al enemigo de la ciudad hizo vn valuarte de cepedes, de vigas, de ramas de arboles enretexidas, tan alto, que parecia vna torre, encima de la qual auia vn plazuela, que tenia en contorno casi docientos pies, y en la frente barreadas de cestones llenos de tierra, dexaua lugar para la Artilleria, y para la gente de pie, y desta manera muchos dias hizo tanto daño en los Franceses con el Artilleria, y matò muchos dellos.*

Molestado el Almirante de Francia de los cañonaços de la Artilleria, y no menos de las salidas, que no cessauan, desesperò de rendir la ciudad por combate, como auia pensado, y afsi procurò descubrir si se hallaua con tal falta de bastimentos, que se pudiesse esperar se rindiesse breuemente. Para este efecto embio Galeazo Vizconti, señor de Castillallo, que seruia en el campo Francès, a pedir salvoconduto al SEÑOR ALARCON para entrar en Milan, a tratar con el algunas cosas del servicio del Cesar, y Rey Christianissimo, queriendo con esto rastrear noticias de los viueres con que se hallauan los sitiados. No se le ocultò este intento al SEÑOR ALARCON, que pene--

Information de los servicios del señor Alarcon.

Galeazo Capela guerras del Estado de Milan, li. 13 fol. 1803.

Intenta el Francès conger por habre a Milã.

Ardid del Francès, y trazadel señor Alarcõ

tran.

trando los designios de los enemigos, concediò a Bernabè Vizconti el salvoconduto que pedia; pero antes que entrasse mandò re partir por toda la ciudad la gente de guerra, todos cõ picas, y en el hierro de cada vna clauado vn pan; y porque este Cauallero era odioso a los de Milan, mandò el SEÑOR ALARCON, que se salies--sen a recibir quatro compañias de Españoles, para asegurar su persona de la furia del pueblo. Entrò en Milan Bernabè Vizconti, y auiendo llegado a la presencia del SEÑOR ALARCON, fueron juntos a passear por la ciudad. Admirauase el Vizconti de ver descubierta su intento, y se corria de las palabras de los soldados, amenaçandole con el pan, y motejandole de traidor, con que se salió de Milan, y fue a dar auiso al Almirante de lo que auia pasado, y quan infructuoso seria intentar rendir la ciudad por hambre, con que desistieron deste intento, como todo lo refiere Diego Hernandez de Cordoba, testigo de vista: y viendo los Franceses, que ni por hambre, ni combate podian lograr su intento, procurò el Almirante tentar, si podia hazer alguna interpressa, por medio de la infidelidad de algunos de los de dentro: y valiendose de promessas considerables, tratò con Mongrato de Parma, Alferrez de la compañia de Iuannin de Medicis, que dispusiesse darle entrada en la ciudad. Cegòle la codicia a este hombre, y como negocio tan grande, no lo podia executar por si solo, se fiò de algunos para que le ayudasen, y entre ellos fue vno Iuan de Ferrara, soldado de la compañia de Estevan Colona; pero este, atento mas a su honra, que al interes, diò quenta al SEÑOR ALARCON de la traicion que se hurdia, que aueriguada, remediò el daño, castigando seueramente los complices, con que quedarò del todo frustradas las esperanças del Francès, el qual reconociendo in

Diego Hernandez de Cordoba en la informacion de los servicios del señor Alarcon.

Intenta el Francès ganar la ciudad cõ vna traicion.

superables las dificultades de la empresa, y teniendo noticia que venia en el corro de Milan Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles, pa deciendo demás de esto grandissimas descomodidades en la campaña, por lo riguroso del invierno, determinò levantar su campo; pero queriendo hazerlo sin menoscabo de su reputacion, y asegurar la retirada sin peligro de su gente, hizo llamada con esta cautela, mouiendo platica de treguas por dos meses. Bien auia penetrado el SEÑOR ALARCON sus designios, pero no quiso negarse a las vistas, y sin fiarlas de nadie fue en persona a hallarle en las conferencias, acompañado de Geronimo de Moron, que iba en nombre del Duque de Milan, y de Paulo Viserio, Florentin, que representaua la parte de la liga. Los Franceses nombraron a Galeazo Vizconti, y a Tomàs Boerio (como lo escriuen Galeazo Capela, Francisco Guiciardini, y el Cronista Antonio de Herrera) y estando juntos para los tratados, representaron los Franceses a los Imperiales los graues daños que resultauan a Lombardia de tan porfiadas guerras, que durauan auia tres años, y que a este passo serian grandes los aliuios, si cessassen las hostilidades, pues se escusarian las inquietudes, robos, y muertes, que se experimentauan en todas partes, y que asentando por entonces vna tregua, seria possible fuesse camino por donde se llegasse al ajustamiento de vna buena paz entre las Magestades Cesarea, y Christianissima. La respuesta que les diò el SEÑOR ALARCON fue, que el Emperador no auia mouido guerra al Rey de Francia, despues de auer puesto en posesion del Ducado de Milan a su legitimo dueño Francisco Esforcia, pero que el Rey con deseo de gloria, ò con ambicion de dilatar su Monarquía, auia perturbado esta, y otra vez la paz, no solo con animo de

Quiere retirarte el Francès.

Trata de hazer treguas con Milan.

Nombranse Comissarios de ambas partes.

Capela lib. 32 fol. 19. col. 2

Guic. hist. de Ital. lib. 15. fol. 424.

Herrera hechos de los Franceses en Italia, f. 313

No les concede el señor Alarcõ las treguas

apoderarse del Estado de Milan, a que no tenia derecho, sino de toda Italia, y que movidos de sus designios, le auian confederado todos los Principes, y Republicas della, para defender el estado comun, y particular contra quien con violencia le queria levantar con lo que no era suyo; pero que no obstante estos reparos, si desocupasen las tierras que tenian ocupadas por fuerza en Italia, podian ir a pedirle tratasse de las treguas a Carlos de Lanoy, que por mandado del Emperador, y de su liga venia a Lombardia, de quien juzgauan no las negaria. Asi lo refiere Galeazo Capela; y el Obispo Sandoval dize estas palabras: *Pero como Hernando de Alarcon entendiess sus pensamientos (habla del Almirante de Francia) puesto que sobre ello huuo algunas platicas, no quiso otorgarsela, Ninguna traza le salia bien al Francés en el aprieto deste sitio, porque todos sus ardidés eran patentes, con que desesperado de otro remedio, eligió el vltimo, que tanto rehusaua, que fue levantar el sitio, y lo executó, sin auer tenido successo bueno mientras estuvo en él, auendole puesto con tanta confianza de lograrle. Fue se con su exercito a alojarse a la villa de Barrasa, distante catorce millas de Milan; pero aunque marchó en ordenança, no fue tan a su salvo, que no le molestasse en el camino el SEÑOR ALARCON. Y prosiguiendo el Obispo Sandoval, dize: *Y Hernando de Alarcon le fue siguiendo, y picando en la retirada, escaramuzando con la retaguardia la mayor parte del camino con cauallos ligeros, y hombres de Armas.**

Luego que el SEÑOR ALARCON vio retirado al enemigo, y libre la ciudad de Milá, fue a dar la nueua a Prospero Colona, que se hallaua en los vltimos alientos de la vida, y juntamente muchas norabuenaas del successo, atribuyendole la gloria de auerle conseguido con tanta reputacion, di-

ziendole, que aunque su enfermedad, y debilidad de las fuerzas le auian postrado en la cama, que desde ella obrauan las influencias de su valor, y asi se le debian los aplausos, como dueño de los aciertos, pues los que auian tenido aquellas Armas, fueron executadas en su nombre. Fue esta noticia de tanto alborozo para Prospero Colona, que en medio de tener tan postrado el aliento, que se hallaua ya casi moribundo, pareció, que auiendo oido al SEÑOR ALARCON referir las circunstancias, cobroua su animo invencible nueuas fuerzas; y le respondió con iguales estimaciones, retornando los parabienes, y no admitiendo las gracias que le daba, diziendo, que vnicamente se debian a su disposicion, y valor, y que él auia sido el Libertador de Milan, sin cuyo esfuerço, y cuidado se huiera perdido la ciudad, consiguiendo el Francés con tan poderoso exercito la empresa, y la vitoria, porque el SEÑOR ALARCON le auia forçado a desamparar los puertos; que con tanto trabajo auia ocupado, y a costa de tantas vidas defendido.

Duró poco tiempo despues Prospero Colona, y murió cō sētiniēto general de todos. Su muerte refiere el Obispo Sandoval cō estas palabras: *A pocos dias murió el Excelentissimo Capitan Prospero Colona, cuyas virtudes, y hazañas merecen perpetua memoria. No ay Historiador que no se esmerasse en celebrar las virtudes, y calidades, que adornaron tan gran Varon, y tan valeroso Capitan, a quien los Milaneses, reconocidos a su memoria, y agradecidos a sus beneficios, llamaron Defensor de los Labradores, y Padre de todos, por la benevolencia comun que le grangearon sus merecimientos; y el lobio, despues de grandes alabanzas de su valor, concluye, hablando de su muerte: *Lloraronlo con gran tristeza las**

Muere Prospero Colona.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1. lib. 11. §. 20. fol. 584.

Iob. en sus Varones Ilustres. fol. 141.

ciudades de Lombardia, y toda suerte de hombres, como a Padre de la Patria, asiuinando con verisimas lagrimas los trabajosos tiempos, que despues auian de venir.

Asi acabó la vida Prospero Colona, dexando eternizada su fama con heroicas hazañas, y su memoria con generosa descendencia: Era Prospero Colona señor de Pallano, y despues lo fue de la ciudad de Fondi, y Duque de Trayeto (titulo poseido antes de la familia Gaetano:) Su padre fue Antonio, Duque de Tagliacoso, Principe de Salerno, y su abuelo Lorenzo, Conde de Marfi, que tuuo otro hijo, llamado Oduardo, Duque de Marfi, que fue padre de Fabricio Colona, Duque de Tallasco, gran Condestable de Napoles, de quiē hablaremos luego. Tuuo Prospero Colona por su hijo a Vespasiano Colona, que de su primera muger la Duquesa Doña Beatriz de Aragon nació Doña Isabel Colona, que le sucedió en el Estado, y casando de primer matrimonio con Luisa Gonçaga, fueron padres de Vespasiano Gonçaga y Colona, Duque de Sabioneta y Trayeto, Conde de Fondi, Virrey de Nauarra, Principe del Sacro Imperio, y tuvieron por hija a Doña Isabel Gonçaga, sucesora en estas casas, que casó con Luis Carrafa, quarto Principe de Astillano, Duque de Mondragon, Cauallero de la Orden del Tufon de Oro, y fueron padres de Antonio Carrafa, señor de todas las casas paterna, y materna, y casando con Elena Aldrobandino, hija de Pedro Aldrobandino, hermano del Papa Clemente Octauo, tuvieron por hija a Doña Ana Carrafa, que sucedió en estas casas, y casó con Don Ramiro Nuñez Felipez de Guzman, Duque de Medina de las Torres, y de San Lucar la mayor, Sumiller de Corps de Felipe Quarto Rey de las Españas, de sus Consejos de Estado, y Gue-

rra; y es su hijo Don Nicolás de Guzman y Carrafa, Principe de Astillano, Duque de Mondragon, Sabioneta, y Trayeto, Cauallero de la Orden del Tufon de Oro, casado con la Princesa Doña Maria Alvarez de Toledo, hija de Don Antonio Alvarez de Toledo, Marques de Villanueva del Rio, primogenito del Duque de Alva. Fabricio Colona, Duque de Tallasco, gran Condestable de Napoles, primo hermano de Prospero Colona, como dexamos dicho, es digno de que se haga memoria de su vertona, y descendencia. Lo primero, por ser esta historia del SEÑOR ALARCON, y auer sido compañero suyo en tantas ocasiones, principalmente en la batalla de Rabenna, en que los dos fueron prisioneros a Ferrara, y despues que les dieron liberrad, acompañaron al Duque a Roma: Y por lo segundo, estan illustre, y generosa su posteridad, que no dá ventajas a las mas superiores: Hablando el Obispo Paulo lobio de Prospero Colona, dize estas palabras: *Tuuo diferentes costumbres que él, pero fue casi su igual fama de gentil soldado Fabricio Colona su primo, con cuya compañía, (juntando cada vno sus partes con las del otro) ganaron vitorias, y fueron mucho mas esclarecidos. Caso Fabricio Colona con Ines Felma, y fue su hijo Ascanio, Duque de Tallasco, gran Condestable de Napoles, que en su muger Duana de Aragon, hija natural del Rey Federico, tuuo a Marco Antonio Colona, Capitan General de las galeras de la Iglesia en la batalla Naual, Virrey de Sicilia: caso con Felipa Orfino, fue su hijo Fabricio Colona, casado con Doña Ana Borromeo, hermana de San Carlos Borromeo, y tuvieron a Felipe Colona, que casando con Doña Lucrecia Tomaceli procrearon a Marco Antonio Colona, gran Condestable de Napoles, casado con D. Ila-*

Quien fue Fabricio Colona.

Iob. en sus Varones Ilustres, f. 141.

Descendencia de Fabricio Colona

Galeazo que tras de Milan, li. 3. fol. 19. cap. 2.

Sand. Cor. de Carlos V. to. 1. lib. 11. §. 20. fol. 584.

Retirase el Francés.

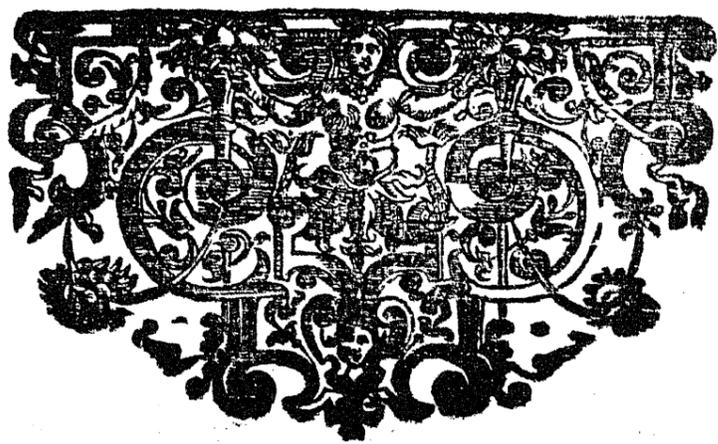
Siguele el señor Alarcon.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1. lib. 11. §. 20. fol. 584.

Dá Prospero Colona gracias al señor Alarcon de la vitoria.

Isabel Gioeni, Princesa de Castellon, descendiente de D. Leonor de Alarcon, hija del Baron de San Filadelfo, como dexamos aduertido arriba, y es su hijo Don Lorenzo Colona, gran Condestable de Napoles, que oy viue casado con Madama Maria Man-

cini, hija de Lorenzo Mancini, y de Madama Mazarini, hermana del Cardenal Mazarini, primer Ministro de los Reyes Christianissimos de Francia Luis Decimotercio, y Luis Decimoquarto.



1523.  
Auisa el señor Alarcón de la retirada del Francés.



LIBRO IX.

*LLEGA EL VIRREY CARLOS DE LANOY A Milan: Entregale el Señor Alarcon el exercito, y el gouerno de la Ciudad: Salen a campaña, y el Virrey tiene por sus acompañados para las materias de la guerra al Marques de Pescara, y al Señor Alarcon: Encuentros con el exercito de Francia: Encargase la vltima faccion al Señor Alarcon, q̄ acaba de echar los Frãceses de toda Italia, ganandoles la Artilleria: Entrada de las Armas Imperiales en Francia, gouernadas por Carlos de Borbon: Sitio de Marsella, que se defiende: Entra el Rey Francisco con poderoso exercito en Italia: Lebantase el sitio de Marsella, y se retiran los Imperiales: Pujança del exercito Francés, y sus operaciones, hasta ponerse sobre Pavia.*



**E**l gozo que recibieron los de Milan quando se vieron libres de los Franceses, fue igual al terror que concibieron quando pulo el sitio el Almirante de Francia, que con el grande exercito que trala, dudaron de su defensa las mas fuertes plazas. De tan feliz suceso dio inmediatamente quenta el SEÑOR ALARCON, despachando correos a diuersas partes. Admiraron todos la noticia, como no la esperaua ninguno, porq̄ auiendo esparcido la fama el numeroso exercito que se puso sobre la ciudad de Milan; la juzgauan despojo de las Armas Francesas. Escriuieron el SEÑOR ALARCON, y

el Duque Francisco Esforcia al Emperador, y al Virrey Carlos de Lanoy, que venia marchando con toda preçisa al socorro, y le hallò el correo en Bolonia: Dize lo Sandoval en esta forma; Y en tanto que esto se trataua, el Virrey Carlos de Lanoy prosiguió su camino, y llegando a Bolonia recibio cartas del Duque de Milan; y de Hernando de Alarcon; a quien dizen que por sus meritos le llamaron el SEÑOR ALARCON. Los Franceses, retirados de sobre Milan, estauan aquartelados de alli catorce millas, sin auer passado el Tesin, pero segun los auisos que auia, se entendia passarian presto de la otra parte: Así lo escriue el SEÑOR ALARCON a Pedro Garcia, Secretario del Despachò Vniuersal del Emperador, en carta de 22. de Noviembre, que dezia así:

Sand. Cor. de Carlos V. ro. 1. lib. 11. f. 20. fol. 384.

MUY MAGNIFICO SEÑOR.

Carta para el Secretario Pedro Garcia.

**L**os dias passados escriui a V.m. haziendole saber, assi de mi llegada aqui al exercito, como a V.m. de las cosas que auian sucedido. Y por esta le dirè, como los Franceses son retirados de aqui, y están desta parte del Tesin, y catorce millas de aqui. Cree se, por muchos auisos que ay, que passaràn de la otra parte del Tesin: De lo que fuere darè auiso a V.m. particularmente de todas las cosas.

Yo he embiado en essa Corte a su Magestad a un Gentilhombre, que se llama Xuara, segun por la otra lo tengo auisado. Encomendar a V.m. mis cosas, es escusado, porque por lo que yo le deseo seruir, es cierto las mandará mirar con aquel amor, y affection que yo haria por las suyas: Todavía las encomiendo a V.m. quanto puedo: y asimismo le suplico me haga merced, que estas letras que van con la presente las mande dar al dicho Xuara, porque mucho me importan; y si acá algo manda, ya sabe con quanta voluntad se hará. Y nuestro Señor su muy magnifica persona guarde, y casa acreciente, como V.m. desea. De Milan a 22. de Noviembre de 1523.

Seruidor de V. merced,

Fernando de Alarcon.

Con la noticia de la llegada del Marques de Pescara al exercito boluió el SEÑOR ALARCON a hazer instancias porque se le hiziese merced, respeto de que te

le priuaua del exercicio de Capitan General de la Infanteria: y las razones que tenia para ello representò de nuevo a su Magestad en este memorial.

SACRA, CES. CAT. M.

Memorial del señor Alarcon.

**D**E parte del Capitan Alarcon se suplica a V.M. que se acuerde, que por tres prouisiones le embió a mandar, que se partiese de Calabria, y fuesse a Lombardia, a tener cargo de la Infanteria, y Alarcon cumpliò el mandado de V. Magestad, y por las postas se fue, y entrò en Milan, donde ha estado en gouerno de la Infanteria, defensa de Milan, donde piensa que ha seruido a V. Magestad: Ahora es venido el Marques de Pescara, ha tomado la Infan-

te-

teria, donde Alarcon queda ofrentado, auiendo becho, sino muy buen seruicio a V.M. Suplica a V.M. que mire por su honra, y le mande en que sirua, conforme a la honra que en seruicio desta Corona ha ganado.

Remitese al Consejo de Estado.

Que merced se le conlutan.

Respuesta del Emperador.

Remitióse este memorial al Consejo de Estado, el qual reconociendo los grandes meritos, y seruicios del SEÑOR ALARCON, consultò a su Magestad, que debia hazerle vna de tres mercedes, O Capitan de Florentines, ò Governador del Estado de Milan, ò Virrey de Sicilia, y hazerle merced de alguna tierra donde se recoja a morir, pues el no tiene vassallo, ni casa. A esta consulta respondió su Magestad lo siguiente: Que Capitan de Florentines estava dado al Marques de Mantua. Que el gouerno de Milan no ha de proueer aora. Que el Virreynato de Sicilia no està vacío. En quanto a la tierra que se le ha de dar, que se escriua al Visorrey, que se acuerde quando alguna cosa vacare, en que se le pueda hazer merced: Y en quanto a darle puesto, se escriua al Virrey que prouea sobre esto, dandole el cargo que sus seruicios merecen.

La parte en que los Franceses estauan retirados era camino de Viagrasa, antes de passar el Tesin, donde eran molestados por el SEÑOR ALARCON con continuos rebatos, como lo refiere Diego Hernandez de Cordoba. Continuuaua sus marchas el Virrey Carlos de Lanoy, y con el venia el Marques de Pescara a exercer su puesto de General de la Infanteria, porque el solo hallaua embaraço en Militar a orden de Prospero Colona, como lo escribe Galeazzo Capela: Ya venia para Lombardia Carlos de Lanoy con la gente de pie, y de cavallo de Napoles, y con el venia Hernando Davalos, que por no estar a la obediencia de Prospero el año antecedente, se auia ido a España, y al presente halgaua debaxo de la gouernacion de Lanoy, Virrey de Napoles, ser Coronel de toda la gente de a pie.

Entrò Carlos de Lanoy en

Milan, donde fue recibido de todos con suma alegría: El SEÑOR ALARCON le entregò luego el gouerno del exercito, y de la ciudad, y al Marques de Pescara el que le tocava, de General de la Infanteria; y la gente que traxa Carlos de Lanoy eran cinco vanderas de Infanteria Española, que facò de Napoles, y Roma, a que se le agregó otra vandera de Pavia: Así lo refiere Diego Hernandez de Cordoba, y nombra los Cabos del exercito, con estas palabras, trauidas de Italiano: Tomò el Generalato del dicho exercito el Ilustre señor Don Carlos; y de la Infanteria era General el señor Marques de Pescara, y de la cavalleria era General Monsieur de Burre, Flamenco, y mayordomo de su Magestad, y el señor Alarcon era principalísimo en dicha guerra, y Consejero del Señor D. Carlos, sin el qual no se hazia cosa ninguna; ni se pensaua hazer, porque así lo queria la Magestad Cesarea, y así estava dispuesto, que asistiese el señor Alarcon, como si propriamente fuesse quedado General. Dióte fin con esto a la guerra de este año, con tanta gloria de la Nacion Española, y de la persona del SEÑOR ALARCON, a cuya direccion se debieron los felices successos del sitio de Milan. El Obispo Don Fr. Prudencio de Sandoval remata la narracion de lo acaecido en este año, y dize: Desta manera passarò las cosas de Lombardia este año de 1523, en que murió el General Prospero Colona, y entrò en el cargo Carlos de Lanoy, como Virrey de Napoles, y Hernando de Avalos, Marques de Pescara, y Hernando de Alarcon, por sus acompañados, y principales en la guerra.

Grande alegría mostrò el Emperador quando recibió las cartas del Duque de Milan, y del SEÑOR

Entra en Milan el Virrey de Napoles.

Cordob. en la informacion referida.

El señor Alarcon era principal en el exercito

Sandoval. Coron. de Carl. V. to. 1. li. 11 p. 20. f. 584

1524. Contento del Cesar por la victoria de Mila.

Galeaz. Capel. lib. 3. fol. 18. col. 4.

ÑOR ALARCON, en que le daba cuenta del suceso: y respondió al Duque, dándole la norabuena de verse libre del sitio; y al SEÑOR ALARCON escribió las gracias por lo que se auia señalado en la defensa de la ciudad: y en premio de ellos, para que quedasse memoria de tan valerosos hechos, le hizo merced de mil ducados de renta en cada vn año sobre la Cámara Ducal de Milan: y no queriendo Camilo Ursino Pardo, señor del Estado de la Vala Siciliana, poseer tierras suyas al Emperador, renunciando por acto publico, en presencia del Virrey Carlos de Lanoy, aquel Estado, su Magestad hizo merced del al SEÑOR ALARCON, en recompensa de vna promessa de dos mil ducados de renta; y poco tiempo despues le dio el titulo de Marques de este Estado, como diremos adelante.

Trataba el Virrey de prevenir a toda priessa el exercito de la liga, para acabar de echar los Franceses de Italia, y el Emperador le embiaba repetidas ordenes para ello; y en principio deste año escribió al SEÑOR ALARCON, ordenándole dispusiesse algunas cosas perteneciétes a la guerra que se auia de hazer. Tenian los Venecianos junto su exercito, en conformidad de la liga asentada con el Emperador, y era su Prouedor General Francisco Maria de la Robere, Duque de Urbino, a quien el Senado auia dado este cargo, recibiendo de baxo de su proteccion, y obligandose a defenderle de qualquiera que intentasse molestarle; y diósele el puestto, no obstante tenerle Teodoro Tribulcio, que por ser muy dependiente de la parte Francesa, recibieron los Venecianos entregarle el manejo de sus tropas, y le quitaron el cargo, honrandole con palabras, y mostrando gran satisfacion de sus seruicios, y le ofrecieron tres mil escudos cada año, si se quisiesse quedar en Venecia sin puestto, pero él no lo aceptó, y

se pasó a Francia. La noticia de todo esto dió el Embaxador de Venecia al Virrey, y entre los dos se ajustó, que passasse el Pò el exercito Veneciano, y se juntasse con el del Emperador, si quierahasta que llegassen seis mil Alemanes, q̄ auia embiado a levantar. Tambien ajustó el Virrey con el Embaxador del Papa, que los cauallos que estauan por la Iglesia con el Marques de Mantua, se juntassen con los Imperiales: y para la prouision del exercito ajustó con los Florentines, Seneses, y Luqueses, que socorriesen con dinero, conforme eran obligados, en virtud de la concordia.

Marchó el Duque de Urbino con el exercito de los Venecianos, y auiedo pasado el Ada, y llegado la gente a Alemania, salió de Milan su Duque a doze de Enero: Siguiéronle muchos de la ciudad, por el grande amor que le tenian, y deseauan seruirle en esta guerra; pero pareciendo no conuenir arriesgar tanto la persona del Duque, se boluó con su gente a Milan. Preuenianse los Franceses para el oposito, y les causó grande admiracion, que los Venecianos se juntassen con los Imperiales, porque algunos auisos que tenian, les persuadian lo contrario, y para reforçar su exercito mandaron levantar seis mil Suyzos. El campo Imperial se juntó, y pasando muestra se halló, que conitaua de cinco mil Infantes Españoles, ochocientos hombres de Armas, mil cauallos ligeros, ocho mil Alemanes, y dos mil Italianos. Refiere el Doctor Vicencio Blasco de Lanuza, y dize, que los Capitanes Imperiales eran, el Virrey, el Marques de Pescara, el SEÑOR ALARCON, el Marques del Basso, Antonio de Leyva, y Iuan de Urbina. No auia descaído el Almirante de Francia de aquel buen credito con que entró en Italia, porque aunque leuó el sitio de Milan sin lograr el intento, auia ocupado las ciudades de Ale-

Determiná que el exercito Veneciano pasasse el Pò, para juntarse con el del Emperador.

Los cauallos de la Iglesia marchá con los Imperiales

Marchá los Venecianos a juntarse con el Virrey.

Numero de los Imperiales.

Lanuza, to. 1 de la hist. de Aragon, li. 3 c. 1. fol. 281.

xandria, y Lodi, y sustentando las fortalezas de Milan, que todo le auia dado reputacion. Deseoó con esta noticia el Virrey de aumentar la suya, teniendo su exercito en campaña, llamó a Consejo a los Cabos principales del campo, para resolver la faccion que auian de intentar: Así lo escribe el Obispo Don Fray Prudencio de Sandoval, y dize, que los que asistieron en el Consejo fueron el Marques de Pescara, el SEÑOR ALARCON, el Marques del Basso, y otros, cuyos nombres no refiere. Lo que se resolvió en él era assaltar de improuiso a Rebeca, lugar situado cerca de la azegua, que sale del rio Tesin, donde estauan alojados Monsiur de Vandone, y Monsiur de Bayarte con tres mil Infantes, y quinientas Lanças: Encomendóse esta faccion al Marques de Pescara, el qual dando a entender a su gente, que auia de passar muestra, la hizo salir al campo; donde poniendola en orden, la boluó a entraren la ciudad, y al anocheecer sacó tres mil Españoles escogidos: y poniendose todos sobre las Armas vna camisa para conoerse, ordenó, que otra poca de Infanteria, y cauallos ligeros fuesen a tocar arma (conducidos de Iuanin de Medicis, sobrino del Papa, y vno de los valerosos Capitanes de aquel tiempo) a Viagrasa, donde se hallaua el Almirante de Francia, para que con esta diuersion no pudiesse atender al socorro de Rebeca. Con esta orden salió este troço de exercito, lleuando la vanguardia el Marques del Basso con los de la encamisada; y en la retaguardia iba lo restante del exercito para socorrerlos, si acaso fuesen acometidos del Almirante de Francia, o de Monsiur de Bayarte, y iba en ella el Virrey, el Marques de Pescara, y el SEÑOR ALARCON. No se pudo lograr el silencio con que juzgaron embestir los Imperiales, porque los sintieron quando llegaron al lugar; pero importó

poco, porque fue tan feroz el assalto, que sin que bastasse la resistencia grande de los defensores, ni la singular constancia con que peleó el Capitan Egidio de Cortona con vna vanderá de Corços, que se pusieron a la puerta. Entraron en el lugar los Imperiales, que con impetu furioso mataua, y herian quantos encontrauan, y se ganó con tanta presteza, que no tuuo tiempo Monsiur de Bayarte para acudir a nada, antes se vió forçado a salir huyendo, con los que le pudieron seguir, en camisa, por estar toda su gente desbaratada. Púsose el lugar a saco, en que huuo mucha ropa, alguna plata, y gran numero de cauallos, y azemilas, y muchas vanderas, y estandartes. Fue este suceso de tanta importancia, como de admiracion, porque no se auia visto en aquellos tiempos, que en tan corto espacio conio duró el combate, que á penas fueron dos horas, desbarataffen con tanto estrago tanta gente de Armas, sin pérdida considerable. Retirose con esta victoria gustoso el Virrey a Milan, adonde se empezó a preuenir para boluer a ponerse en campaña. De todas estas preuenciones, y sucesos daba auiso el SEÑOR ALARCON al Emperador: Así pareció de carta escrita al Secretario Pedro Garcia de Milan a primero de Febrero, cuya copia no se pone aqui, por no contener otra cosa particular.

Preuenido, y dispuesto todo lo necesario para poder marchar el exercito Imperial, le sacó el Virrey de Milan a los seis de Febrero, y se alojó en Biñasco, diez millas de Milan, auiedo encontrado en el camino al Duque de Borbon, que por orden del Emperador venia a seruir en el exercito con titulo de su Lugarteniente General, y fue recibido de todos con grande alegría, y aplauso; y de alli a dos dias tuvieron auiso, que auia llegado a Mota, dos millas de Biñasco, el Duque

Assaltase a Rebeca.

Ganase el lugar, y le saquean.

Retirase a Milan el Virrey.

Buelue a salir de Milan el exercito

El Duque de Borbon llega con titulo de Teniente General.

Juntanse a Consejo los Imperiales

Sand. Cor. de Carlos V. to. 1. lib. 11. f. 21. fol. 588.

Refueluen tomar a Rebeca.

Vael Marques de Pescara con el exercito a esta faccion.

Tocase arma en Viagrasa.

El Emperador haze merced del Estado de la Vala Sicilliana al señor Alarcon.

Escribe el Cesar al señor Alarcon

Preuenese el exercito de la liga.

de Urbino con el exercito Veneciano, que se componia de seis mil Infantes, y quinientos cauallos ligeros. De la Mota passò el Duque a Biñasco, donde se juntò con los Imperiales, en cuyo campo auia los Capitanes que refiere el Cronista Antonio de Herrera, con estas palabras: *Los Capitanes Imperiales, que eran el Duque de Milan, el Duque de Borbon, Carlos de Lanoy, Visorrey de Napoles, el Marqués de Pescara, Antonio de Leyva, y Hernando de Alarcon.* Hallauase el Almirante de Francia con su exercito en Viagrasa, lugar fuerte, por sitio, y arte, quatro millas de Biñasco, y no hazia ademan de querer batalla; pero como la vezindad de los dos campos era tanta, auia cada dia diferentes escaramuças, y algunas tan sangrientas, que passaron cosas muy señaladas. Detuieronse muchos dias los Imperiales en Biñasco, y viendo que el Francès esperaua detrás de sus fortificaciones, ò por no atreuerse a salir, durandoles el espanto de Rebèca, aguardando a que se embistieran en ellas para defenderse mejor. El Virrey, el Duque de Borbon, el de Milan, el Marques de Pescara, el SEÑOR ALARCON, el Duque de Urbino, y los demàs Cabos se juntaron a discurrir lo que se haria, y todos fueron de parecer, que se intentasse echar a los enemigos de su alojamiento; y porque sería dificultoso el combate, por lo fuerte del lugar, y la mucha gente que tenia dentro, acordaron cortar el passo a la conducción de los viueres, y echaron para esto vn puente en el Tesin, por donde passaron a la otra parte algunas tropas de cauallos ligeros a ejecutarlo, si bien no bastò esto a ponerlos en tal aprieto, que se reduxessen por hambre; y así fue de parecer los Cabos, que dexando bien guarnecido a Milan, passasse todo el exercito el Tesin: Executòse a dos de Março, sin que el Francès lo intentasse embarçar; y auiendo passado

Herrera hechos de los Franceses en Italia, f. 314

No quiere el Francès dar batalla.

Resueluen los Imperiales echar de su alojamiento a los Francès

Passa el Tesin el exercito Imperial.

de la otra parte del rio, se alojaron en Gambalo, lugar que queda en medio de Garlasco, y Vigevn, plazas, que estauan con guarnicion del Rey de Francia, teniendo ocupado este puesto. Reconocieron lo mucho que les podia molestar la vezindad de Garlasco, porque además del daño que recibirian de los de la plaza, les impedirian facilmente las vituallas, con que resoluieron ganar este lugar, y se encomendò la faccion al Duque de Urbino, el qual fue con el exercito Veneciano a la empresa: Estaua Garlasco fortificado de buenas murallas, defendidas con profundos fosos, y el terreno de su situacion era bastante fuerte, de manera, que lo venia a estar por naturaleza, y por arte; y sin esto, el presidio de su guarnicion era numerofo. Empeçò el de Urbino la batería, y auiendo abierto brecha en su muralla, dieron el asalto los Venecianos con gran resolució, pero no la hallaron menor en los defensores, que hizieron fuerte resistencia al acometimiento, peleando de vna, y otra parte con mucha constancia, dando tiempo la refriega a que los Francès se fortificassen de nuevo, cò que se vieron obligados los Venecianos a continuar la batería. Llegò esta nueva a Gambalo, y temiendo los Imperiales, que si se daba tiempo para que se pudiese fortificar Garlasco, se dificultaria mucho el rendir a esta plaza, embiaron luego quinientos Españoles sueltos, sin Capitanes, para que se fuesen a mezclar con los Venecianos; y llegando al campo del de Urbino, dieron segundo asalto al lugar, con el mismo ardimiento, y valor que el primero, y cò mas feliz suerte, pues lleuando la vanguardia los Españoles, aunque con muerte de algunos, fue entrado el lugar por fuerza de armas, y puesto a saco, muriendo en el combate mas de treientos de los defensores, pero no sin sangre de los Venecianos, que

Embistien a Garlasco, y se encarga esta facció al Duque de Urbino con los Venecianos.

Son rechazados en el primer asalto.

Van quinientos Españoles a focorrerlos.

Ganase por combate el plaza.

El Almirante de Francia esguaza el Tesin, y se pone en Vigevn.

El Francès tenia a Sartirana.

Van sobre esta plaza los Españoles.

que perdieron mas de docientos soldados de los escogidos, y algunos Nobles. Este suceso defanimo mucho al Almirante de Francia, porque se le iba menoscabando el poder, y la reputacion, que tanto procurò conseruar; y así, perdida la esperança de ganar a Milan, esguazò con su campo el Tesin, y se fue a poner en Vigevn, que por la cercania con Gambalo, eran continuas las escaramuças que auia entre los dos exercitos, en las quales recibian tanto daño los Francès, que las rehufauan, siempre que podian, procurando entretener, y alargar la guerra sin venir a las manos, hasta que llegasse el socorro de Suyços, que esperauan. Aduirtiendo los Imperiales estos designios, y que convenia estorbarse los, y hazerles dexar el Tesin, donde estauan fortificados, para juntarse con el socorro, determinaron passar a San Jorge, mudando su campo de Gambalo. De esta plaza a 30. de Março escriue el SEÑOR ALARCON al Emperador en recomendacion de Iuan de Urbina, mereciendo esta memoria sus grandes, y particulares seruicios, y el que acabaua de executar, que referirèmos luego.

Tenian los Francès ocupado a Sartirana, lugar cercano al Pò, a siete millas del exercito, para asegurar la conduccion de los viueres, que les venian del Monferrato, y Piamonte: Estaua muy fortificado, y con presidio de seiscientos Infantes, y algunos cauallos ligeros, y hombres de Armas; y pareciendo a los Capitanes Imperiales, que si tomauan esta plaza, se pondrian los Francès en necesidad de levantarse de Vigevn, que era lo que se deseaua, ordenò el Virrey a Iuan de Urbina, que con dos mil Españoles, y quatro cañones marchasse a ponerse sobre el lugar, adonde llegó a 26. de Março, y plantada la Artilleria començò luego a batirla con grande furia, y arrimando al mesmo tiempo las es-

calas, le dieron tan valerosos asaltos, que no obstante la defensa, y teson con que procedian los de dentro, rindieron la plaza con muerte de muchos Francès, retirandose al castillo los que auia quedado vivos; pero no le pudieron defender, y así le entregaron por fuerza, quedando prisioneros sus principales Capitanes, que eran, el Conde Hugo Pepulo Bolonès, y Iuan de Virago, Milanès. Lebantò su campo el Almirante de Francia luego que tuuo auiso del sitio de Sartirana, y marchò con toda su gente al socorro, creyendo llegar a tiempo; pero como durò tan poco el rendir la plaza, tuuo la nueva en Matura, que ya se auia perdido, y se detuvo allí, embiando a los vltimos de Março cien hombres de Armas, docientos cauallos ligeros, y vna vanda de Archeros, a romper algun comboy de los que se conducian ordinariamente de Pavia al campo Imperial, para satisfacerse alguna parte del sentimiento que le auia dado el suceso de Sartirana; pero aunque no hallaron embaraço en la ida, le tuieron tal en la buelta, que encontrando vnas compañías de cauallos Imperiales, los embistieron, y desbarataron, lleuando presos a su campo mas de docientos cauallos, y entre ellos tres Lugartenientes de gente de Armas, y muchos Gentiles-hombres Francès; y los pocos que escaparon a rienda suelta, lleuaron a Matura la nueva al Almirante, que viendo quan infausitos eran los sucesos que en todas partes tenia, determinò retirarse a la ciudad de Nouara, hasta que llegassen los Suyços, y la demàs gente que esperaua. Moulò su campo con este intento, y siendo sentido de los Imperiales, salieron siguiendole dos mil cauallos ligeros, y le fueron picando en la retaguardia, con daño considerable, porque le quemaron algunos carros cargados de barcas, y pedaços de puente, y le tomaron muchos ca-

Ganase el lugar.

Escaramuça de Españoles, y Francès.

Retirase el exercito Francès.

Los Imperiales pasan a Camarín.

vallos. El Virrey, el Duque de Borbon, el Marques de Pescara, el SEÑOR ALARCON, y los demás Capitanes Imperiales, y de la liga, viendo encerrado al Almirante en Novara, pasaron su campo a Camarín, vn lugar fuerte, situada entre Novara, y Nodara, ciudad del Duque de Saboya, impidiendo desde allí, que de ninguna manera les pudiesen venir vi veres del Piemonte. De la otra parte del Tesin auia quedado a sueldo del Duque de Milan Inanin de Medicis con tres mil Infantes, y algunos cauallos ligeros, con los quales desbarató ciertas compañías de Grifones, que por orden del Rey de Francia auian baxado a molestar las tierras de Venecianos; y despues pasó sobre Viagrasa, y la rindió, con vn recio, y sangriento combate. Todos estos sucesos pusieron al Almirante en estado, que ya no discurría en otra cosa, sino como podría bolverse libre a Francia; y para conseguirlo auia puesto todas sus esperanças en el socorro de los Suyços, que ya estaua cerca.

Ríndese Viagrasa.

Los Imperiales, sabida la marcha que traía la gente deste socorro, procurauan embaraçar que no se juntasse con la del Almirante, a quien querian acabar de deshazer; y así, con este pensamiento a los 27. de Abril mudaron su campo de Camarín a Bandra, que era como en medio de Novara, y de Cieca, ó Gatinará, y era la parte por donde auian de passar los Suyços forçosamente. Temió el Almirante que le encerrasen, con que el mesmo día salió de Novara, y se fue a alojarse a Romania, vna milla sobre el passo del río, auiendo entendido que llegaua ya el socorro cerca de Gatinará, que es de la otra parte del mismo río: Huvo varias contiendas entre los Capitanes Imperiales sobre seguir a los Franceses en esta mudança de sitio, porque los mas afirmauan, que embistiendolas, los podrian desbaratar;

Mudanse los Imperiales a Bandra.

pero el Virrey no se conformó con este sentir, pareciendole aventurado, con que llegó el Almirante a Romania sin embaraço, donde tuuo noticia, que los Suyços auian llegado a Gatinará, y determinó esguazar el río para juntarse con ellos; pero prevenidos de la marcha, y advertidos de la buena ocasión, fueron en su seguimiento algunas compañías de Infanteria, y cauallos ligeros, que les puso en grande confusión, y espanto; de que resultó, que muchos por pasar apriesa el río se ahogaron, y esguazando los Imperiales por el vado, iban picando la retaguardia, y escaramuçando con los Franceses con tanta furia, que mataron muchos dellos, y les tomaron algunos estandartes: El Almirante, que iba en la retaguardia, fue herido de vna vala en el brazo izquierdo: El Marques de Pescara apretó de fuerte a los enemigos detrás del río, que le tomó algunas piezas de Artilleria: Lo restante del campo Imperial llegó a Romania a ocupar el quartel, que la noche antes auian abandonado los Franceses, y ellos pasaron a Arobafen, donde se alojaron, despues del daño recibido en el camino.

En Romania llamó el Virrey a Consejo a los Cabos del exercito, y les propuso, que deseaua mucho hazer vn destroz grande en los Franceses, para escarmiento, ó para castigo; y que aunque no ignoraua lo que suelen dezir todos, de que la mayor vitoria es dexar ir al enemigo, y mas quando va huyendo: Con todo esto auia entonces mucho que reparar, respecto de que no siendo si pre vnas mismas las ocasiones para hazerle la puente de plata, por lo que las suelen alterar los accidentes de las cosas, y quedaua en estos casos al arbitrio del General la obseruancia de aquella regla, ó el alterarla, era preciso seguir otro rumbo en esta ocasión, y así juzgaua, que sería conueniente.

Escaramuçan los Imperiales con los Franceses, haziendoles grande daño.

Determina el Virrey que vayan en seguimiento de los enemigos.

Encárgase al señor Alarcon, y al Marques de Pescara.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1 lib. 11. §. 22 fol. 99.

Embisten a los Franceses, y les ganaron la Artilleria.

Muere Monsieur de Bayarte en la refriega.

Alaba al morir el valor de los Españoles.

nientísimo passar el río en su seguimiento, para dexarlos rehazer, ni descansar: A todos pareció acertada esta determinación, y la executaron el día siguiente al amanecer, que fue a vltimo de Abril: Los Franceses desamparando el quartel de Arobafen, como a la media noche, marchauan a gran priesa, aunque con orden Militar; pero antes de medio día descubrieron su retaguardia los cauallos ligeros, y Arcabuceria Española, conducidos del Marques de Pescara, y del SEÑOR ALARCON, como el ríe el Obispo Sandoval, y los alcanzaron a la entrada de vn monte, donde trabaron vna sangrienta escaramuça, en que hirieron, y mataron muchos Franceses, ganandoles tres, ó quatro piezas de Artilleria. Monsieur de Bayarte visto el suceso, lleno de enojo detuvo a los suyos, y hizo cara a los Imperiales, tentando si podía bolver a recobrar la Artilleria; pero apenas abançó a la refriega, quando herido de vn Arcabuzazo, cayó del caballo, y quedó prisionero; y apartandole al corto alvergue de vn árbol para curarle, se reconoció, que era mortal la herida, de la qual murió dentro de pocas horas, auiendo hecho antes grandes actos de Christiano arrepentido, pidiendo a Dios perdón de sus pecados; y en medio de la repugnancia que hazia la naturaleza a morir, dixo con mucho aliento, que si bien le consolaua perder la vida en seruicio de su Rey, y de su Patria, como primera obligación con que nacen los Nobles, no era menor su consuelo de auerla rendido peleando con la Nación mas valerosa del Orbe, por juzgar, que este era como vn genero de respeto con que la fortuna adversa miró en sus trabajos por el decoro de los hombres valerosos, ó para aliuio de su pena, ó para gloria de su fama: Y con estas palabras, que fueron las vltimas que pronunció entre las congojas de la muerte, acabó la

vida. Lo restante del exercito Francés, viendo deshecha su retaguardia, continuó la marcha, sin querer experimentar segunda vez el estrago, por auer hecho cara a los Imperiales, que los fuerón siguiendo hasta tenerlos fuera del Estado de Milan. Caminauan con grande velocidad, no como quien marchaua, sino como quien huia, hasta llegar a los Alpes, donde se dieron por seguros, fiados en la aspereza de sus montes, y con la celeridad con que se retiraua, pasaron las cumbres los Franceses por el valle Seca; y los Suyços se apartaron dellos por el valle de Augusta, para bolverse a sus casas; pero los Imperiales atentos a no perder ocasión de hazerles daño, luego que reconocieron que los Franceses viendose en los Alpes no caminauan en ordenança Militar, tuvieron por acertado seguirles el alcance, para acabarlos de destruir: Y si bien la empresa parecia dificultosa, porque no podía ir todo el campo a executarla, sino solamente algunas tropas, con todo esto, juntando buena parte de la Infanteria Española, y cauallos ligeros, encargó el Virrey al SEÑOR ALARCON, que fuese a probar ventura, que fue lo mismo que asegurar el buen suceso, y así marcharon gustosos los que fueron elegidos, dexando a los demás embidiosos de la gloria que auian de conseguir. No hubo menester valerse el SEÑOR ALARCON de muchas razones para animar a los que lleuaua a esta facción, que como el exemplo de los superiores es la fuerza de mayor imperio en los subditos, y el SEÑOR ALARCON le auia dado tan grande de valer a sus soldados en todas ocasiones, y les auian enseñado las experiencias de muchos años, el acierto de sus disposiciones, tardaua el menos en mandar, que ellos en obedecer; pero por ser aquella ocasión de tanta importancia, les ponderó breuemente la gloria que se podian prometer desbaratando

Retiranse los Franceses mal ordenados.

Ordena el Virrey al señor Alarcón que les siga el alcance.

Anima a los suyos el señor Alarcón.

a los enemigos, y la honra que a la Nación Española resultaria, deshecho de todo punto el Almirante de Francia, que soberuio, con el buen suceso que tuvo en Fuenterrabia, auia despreciado a los Españoles: y juntamente quedaria Italia libre del petado yugo de los Franceses, sacudiendo las cervices de la opresion de su tyránico dominio: Que estas consideraciones les proponia, no por dudar del vizarro esfuerço con que esperaua verles pelear en esta ocasion, como en las passadas, sino porque la tuuiesen mas viua para adelantarle, si posible fuesse, porque se auia de combatir, no solo por la gloria de vencer, sino por el empeño generoso de tomar sangrienta satisfaccion de aquellas injurias, que aunque no auian ofendido en particular a las personas, auian sido ofensas en comun, hechas al valor: y porque sabia, que el mayor estímulo para vn soldado, que estima su credito, es tener por compañero en el riesgo a su General, para imitarle, les ofrecia ser el primero, que puesto al peligro les diese exemplo, sin faltar de la vanguardia mientras durasse la refriega, para que ellos le siguiesen con mas aliento, y el embistiese a los enemigos mas gustoso, de quien esperaua triunfaria, con gloria eterna de su fama y honra de su nacion. Con esto dio principio el SEÑOR ALARCON a su marcha con tan buena diligencia en seguir a los enemigos, que en tres, o quatro dias, alcançandolos en diuersos passos, degollò, y prendió a muchos dellos, valiendo los demás del beneficio de la huida para escapar, y les ganó diez y ocho piezas de Artilleria, y mucho fardage, con que boluio triunfante, y gozoso al campo Imperial a los seis, o siete de Mayo, donde fue recibido con general aclamacion de todos, celebrado con repetidos aplausos su venida. Este suceso tan glorioso, que tuuieron las armas de su Ma-

gestad Cesarea, debido vnicamente al valor, y gobierno del SEÑOR ALARCON, refieren los historiadores de aquellas guerras: el Obispo Sandoval se equiuocò en el numero de las piezas de Artilleria, que dize fueron diez, o doze: El Obispo Paulo lobio dize, que la Artilleria eran cerca de veinte piezas de bronce, y que auiendo adornado las carretas con ramos, en señal de alegría, entrò en el exercito; pero el mas fidedigno Cronista de este releuante, y singular seruicio, que hizo el SEÑOR ALARCON, es la Magestad Cesarea del Emperador Carlos Quinto, q̄ sabiendo, q̄ la rota del exercito Francés auia sido causada sola mente por el arte, diligencia, y valentia del SEÑOR ALARCON, para q̄ quedasse memoria de tan valerosa hazaña, le despachò su Real privilegio, haziendole merced, que las diez y ocho piezas de Artilleria, que auia cogido a los Franceses, y las cinco vanderas que les quiriò durante el sitio de Milan, las pusiese por orla en el escudo de sus Armas de ALARCON, y de allí adelante las usaron sus descendientes en esta forma, como oy se ve en ellas; y así lo refiere Scipion Marcelò.

Este fue el paradero que tuuieron las arrogancias con que el Almirante de Francia entrò en el Estado de Milan, despreciado, no solo el valor de los Españoles, por auerlos vencido en Fuenterrabia, sino el gouerno de los demás Cabos Franceses, y en particular de Lautrech, vituperando, que le huuiesen vencido en la batalla de Bicoca; pero la experiencia le hizo desengañar de su error, y reconocer, que no fue falta de esfuerço, ni ignorancia de disciplina Militar, las perdidas de los otros Generales, sino valor, y ardimiento de los Españoles, haziendole mayor el conseguir las vitorias que alcançaron de los que con tanta valentia, y constancia las compitieron: y así, buelto a Francia el Almirante.

Sandoval. Coron. de Carl. V. to. 1. li. 11. p. 22. f. 594

Iob. 10. 1. li. 22. f. 482.

Privilegio al señor Alarcon, de que añada al escudo de sus Armas las piezas de artilleria, y las vanderas.

Scip. Marcelò en su hist. de Napoles, fol. 568.

Proponeles, que será el primero en la refriega.

Vence a los Franceses el señor Alarcon, y les gana toda la Artilleria.

Iuzio que hizo de los Españoles el Almirante de Francia.

Van los Imperiales sobre Lodi, y serinde.

Entregase Alexandria.

Dá el Emperador el castillo de Bari al señor Alarcón

Clausulas de lo que contenia la carta del señor Alarcón

rante, y preguntandole como le auia ido en Italia con los Españoles, respondió: Yo no sé que diga, sino que cinco mil Españoles son cinco mil hombres de Armas, y cinco mil cavallos ligeros, y cinco mil Infantes; y cinco mil gascadores, y cinco mil Diablos. Trataron con esto los Capitanes Imperiales de alojar el exercito, para que descansasse; pero los Venecianos pidieron, que se suspendiesse hasta ver de todo punto fuera de Italia los Franceses, porque conseruauan la posesion de Lodi. Conformose el Virrey en detenerle, y resoluió ponerle sobre Lodi, que sin mucha dificultad la rindió: Y Busio, que gouernaua a Alexandria, desconfiado de poder defenderla, la entregò luego, capitulando saliendo armas, y hacienda, si bien la gente que salió de esta plaza, junta con la de Lodi, importò tanto al Rey de Francia, que con ella defendió el sitio que adelante se puso a Marsella, que de otra suerte huuiera peligrado, y pudo entretenir a los Imperiales mientras lebantaua el numeroso exercito con que boluio despues a entrar en Italia.

En Moncales se hallaua el SEÑOR ALARCON con los demás Cabos del exercito, tratado que rumbo seguirian, por no tener ociosas las armas Imperiales, de que luego harèmos mencion, quando le llegò auiso, como su Magestad le auia hecho merced de la castellania del castillo de Bari: y por carta de 18. de Março dio las gracias al Emperador; el resumen della vimos con los papeles del Secretario Pedro Garcla, y contiene lo siguiente:

Que él haze lo que puede en el seruicio de su Magestad, aunque su edad, y disposicion las mas vezes no lo sufren, como lo podrá dezir el Duque de Borbon, y el Visorrey.

B. En las manos a su Magestad, por la merced que le ha hecho del castillo de Bari; y para mejor seruir en ello, suplica por el gouerno de la tierra; diziendo, que la ternà siempre con tales personas separadas de las que ternà el castillo, que su Magestad será seruido: Y si para esto fuere menester, que por provision del Visorrey, o de su Consejo se aya de hazer cada año; por guardar la orden y capitulacion que tiene en el Reyno, aunque Bari no se podrá agrandar desto, ni tampoco el Reyno, por auer siempre estado unido, hasta tanto que sea claramente de la Corona; pero puede se guardar todo, mandando al Visorrey, que dexee la eleccion a él cada año, pues la barà tal.

Dize el vencimiento sin daño nuestro, y su ida en seguimiento de Franceses, y lo que con ellos, y Suyzos passò, y de la manera que cobrò la Artilleria, y la dificultad que ovo en sacarlos de los passos, y fue diez y siete piezas, sin otra que auia dexado por el camino, y él recogió y otras seis que se tomaron en el passo del rio de Romaña, que son veinte y quatro; hermosa Artilleria, Suplica a su Magestad le haga merced, que estas piezas de Artilleria que ha ganado y las cinco vanderas que ganó en la defensa de Milan, se le den, para que las pueda poner en su escudo de Armas, como mas seruicio sea de su Magestad: Que la Ar-

Dá gracias por el castillo de Bari.

Referela victoria que alcançò de los Franceses.

Artilleria vaya por la orla de los Reposteros, y las Vanderas en su Escudo.

Dize como trata de casar a su hija

Dize, que se ha concertado con D. Alonso de Caravajal, y da-dole su hija por muger, por ser valeroso y buen Cauallero: Suplica a V. M. lo mande auer por encomendado, y confirmarle para despues de sus dias, a aquellas cosas, que por otras cartas suyas tiene suplicado.

## EL REY.

Merced al señor Alarcon para el que casare con su hija.

**I**lustre Visorrey nuestro, Lugarteniente y Capitan General, Ya sabeis lo que nos auis escrito en recomendacion de los negocios, y cosas del Capitan Fernando de Alarcon, y especialmente en ampliacion de la Capitania de la gente darmas, que de Nos tiene, en persona del que casare con su hija: Y como quiera que por ser cosa de consequencia no lo auiamos acordado de mandar: visto agora lo mucho, y bien que nos ha seruido en las cosas de esse exercito, y especialmente en el alcance de nuestros enemigos, en quitarles las veinte y quatro piezas de Artilleria, auiamos acordado de le dar la dicha ampliacion, no solamente de la dicha Capitania, mas aun de la Castellania de Brindis de muy buena voluntad. Por ende vos encargamos, y mandamos, que casando la hija del dicho Fernando de Alarcon con persona, que a vuestro parecer, y contentamiento sea habil para bien regirlas y seruir las, le concedais en nuestro nombre la dicha ampliacion de la dicha Capitania de gente darmas y Castellania de Brindis, para que suceda en ellas despues de los dias del dicho Fernando de Alarcon, de la forma, y manera que el las tiene, despachandole sobre ello en nuestro nombre los priuilegios, y prouisiones necessarias, que en esta os damos, y cometemos para ello nuestro entero, y bastante poder. Data a veinte de Junio de mil y quinientos y veinte y quatro.

Quien fuese Don Alonso de Caravajal diremos adelante; y ahora, antes de empezar a escribir la guerra que se hizo a Fran-

Respondió el Emperador a esta carta, agradeciendo al Señor ALARCON sus seruicios, y que si pretendria su Magestad memoria dellos: Alabale mucho el valor con que se portó en el alcance de los Franceses, y Suyços, y le cōcede las Armas que pide: Que en lo tocante al casamiento de su hija, le place a su Magestad, y manda, que se haga a D. Alonso el priuilegio, conforme a lo que estaua decretado al memorial de el Señor ALARCON, que era lo que contenia esta cedula.

cia, describirèmos a Bari, dando las noticias necessarias, para que se entienda la pretension que tenia el Señor ALARCON de gobernar

Descripciõ de Bari.

Antiguedad de su silla Obispal.

Concilio celebrado en Bari.

Quienes fueron señores desta ciudad.

nar castillo, y ciudad, y la dificultad que auia en vnir estas dos jurisdicciones: La Ciudad de Bari, que es cabeza de la Prouincia, llamada por los antiguos Pulla Penetria, y oy se nombra de tierra de Bari, confina por la parte del Maetral, y Tramontana con Caputinata, y toca en el Principado Ultra por Mediodia, y Lebeche, parte terminos con Basilicata, y tierra de Otranto, y el mar Adriatico la baña por Gregal, y Tramontana. En antiguedad no cede Bari a otra ciudad del Reyno, y ninguna se le igualò en grandeza en aquellos primeros siglos, y en los presentes muchas embidian la fertilidad de su territorio: Su Iglesia tuuo silla Obispal desde los tiempos del glorioso Apostol San Pedro, primer Vicario de Christo: Despues siendo Pontifice San Felix IV. en el año de 530. fue erigida Arçobispal por el Patriarca de Constantinopla, a quien estaua sugeta aquella tierra: Sus Arçobispos fueron Primados de la Pulla, segun se ve de vna Bula del Papa Urbano Segundo del año de 1088. Y hizo mas nombrada el mismo Sumo Pontifice esta ciudad, por el Concilio que en ella celebrò a primero de Octubre del año de 1097. y en el se declarò por erronea la opinion que los Griegos seguan acerca del misterio de la Santissima Trinidad, concluyendolos doctísimamente el glorioso San Anselmo, Arçobispo de Cantuarria en Inglaterra, a quien dixo el Pontifice, admirado de la fuerça de sus razones: *Bendito sea tu coracon, tu espíritu, y tu boca, y benditas sean tus palabras.* En Bari recibian los Reyes de las dos Sicilias la primera Corona de hierro, a la usança de los antiguos Reyes de Italia; y se hazia esta ceremonia en la Iglesia de San Nicolás, adonde se conferuan hasta aora muchas vestiduras, y ornamentos, que seruian en aquel acto. Tuuo esta ciudad varios señores, los primeros con titulo de Princi-

pes, con tan altas prerogatiuas, que en el Conciliabulo que celebrò en esta ciudad el Antipapa Anacleto año de 1131. en competencia del Concilio, que el verdadero Pontifice Innocencio celebraua en Remes de Francia, cōcedió facultad Anacleto a Angelo (electo por el) Arçobispo de Bari, y a sus sucesores, para que vngiesse con ceremonias Reales al Principe Grimoaldo, y a sus descendientes. Despues en el año de 1423. entrò en el Señorío de esta ciudad la familia Caldora, haziedo merced della la Reyna Juana a Iacome Caldora, con titulo de Duque, en que le sucedió su hijo Antonio Caldora, que siguiendo las partes de Renato de Anjou, contra D. Alonso Primero de Aragon, perdió este Estado, de que se apoderò en el año de 1440. Iuan Antonio del Balço, Principe de Taranto, que seguia el partido del Rey Don Alonso; pero muriendo este Rey, y sucediendole su hijo Don Fernando Primero, mudò de opinion el Principe de Taranto, llamando a Iuan de Anjou, hijo de Renato, para ayudarle a recobrar el Reyno de Napoles, que no cōsiguiò, y perdió el Ducado de Bari, de que el Rey Don Fernando hizo donacion en el año de 1465. a Francisco Esforcia, Duque de Milan, en recompensa de lo q le auia seruido en las guerras, y defensa del Reyno, contra los Anjoiinos: y cō nueua concession del Rey, sucedió en el Ducado de Bari Esforcia Maria Vicecomite, hijo segundo del Duque de Milan: y por muerte de este Esforcia Maria, hizo el Rey merced del Ducado de Bari en el año de 1479. a Luis Esforcia, llamado el Moro, hermano del vltimo poseedor; pero por seguir a los Franceses, y persuadir a Carlos Octauo la conquista de Napoles, fue justamente despojado deste Estado: Diòse despues a la Infanta D. Isabel, hija del Rey Don Alonso el Segundo de Napoles, viuda de Iuan Ga-

le aço Esforcia, Duque de Milan, señalándole su dote en este Ducado de Bari, y en el Principado de Rosano, que poseyó esta Infanta hasta el presente año de 1524. en que murió, quedando dudoso a quien pertenecía la sucesion del Ducado de Bari. Pretendiale Bona Esforcia, Reyna de Polonia, muger de Segismundo Primero, que era hija de la Infanta D. Isabel, Duquesa de Bari, la qual alegaua tocarle por hija de la vltima poseedora: Oponiale Esforcia hijo de Luis Esforcia el Moro, diziendo, que el Rey Federico se le auia dado en feudo; con que no podia auer sido hipotecado a dote: Por otra parte alegaua su razon el Emperador Carlos Quinto, diziendo, q̄ el Esforcia no tenia derecho a ello, porque quando Ludovico el Moro su padre, no lo huuiesse perdido por lo que obró, no podia sin nuevo consentimiento del Rey, nombrar heredero en el Estado, que le estaua concedido solo por su vida; y que del mismo modo la Reyna Bona no podia suceder en él, porque cō la muerte de la madre expiró la posesion que tenia. En estas contiendas estauan, quando el Emperador Carlos Quinto hizo merced al SEÑOR ALARCON del castillo de Bari, que fue de grande estimacion, y pidió juntamente, como se ve de su carta, el gouerno de la ciudad, que no se le concedió, por ser contra sus priuilegios, dados por el Rey Federico año de 1499. en que ordena, que sean distintas las personas del Castellano, y del Governador. Convinieronse las diferencias que auia, sobre la sucesion de Bari, entre el Emperador, y la Reyna Bona, y fue, que el Emperador quedasse con el castillo, y la Reyna con la ciudad, y remanente de su Estado por todo el tiempo de su vida, quedando saluo el derecho de Francisco Esforcia, q̄ le renunció despues en el año de 1530 en parte de recompensa, por auer

entrado en posesion del Ducado de Milan, con la ayuda de las Armas Imperiales. Ajustada la concordia, embió luego la Reyna por su Vice-Duque de la ciudad, y Estado de Bari a Scipion de Soma, señor de Luci, y de Rose; y el SEÑOR ALARCON no pudiendo venir en persona a tomar posesion de la Castellania, por estar ocupado en las preuenciones que se hazian para la guerra, nombró por su Teniente a Cola Maria de Soma, Cauallero Napolitano, que entró en el castillo por el SEÑOR ALARCON. Es este castillo famoso por lo fuerte de su sitio, y por la antigüedad de su fundacion: Edificóse por orden del Rey Rogerio año de 1131. pero en el de 1137. le demolió el Emperador Lotario Segundo; y en el de 1139. le bolvió a reedificar de nuevo el Rey Rogerio: Despues padeciò otra ruina año de 1155. por causa del Conde Lotario, que seguia el partido del Pontifice Adriano Quarto; pero por vltimo le reedificó, y puso en perfeccion el Rey Guillermo el Bueno en el año de 1166. cuya fabrica se conseruaua en este año de 1524.

Libre Lombardia de las Armas Francesas, y desembaraçado el exercito Imperial, propuio el Duque de Borbon al Emperador lo que podria conseguirse, entrando el Duque poderoso en Francia, dando calor a sus amigos para poner en confusio todo aquel Reyno, pues se auian experimentado tan grandes turbaciones solo con su venida al seruicio de su Magestad Cesarea, obligando al Rey de Francia a que desistiesse de pasar en persona a Italia, y que aora con la entrada del exercito serian mayores los efectos. La misma propuesta hizo el Duque al Rey de Inglaterra, para que le ayudasse a su intento, persuadiendose, que apenas le verian los Franceses en sus fronteras, quando se leuantarian los pueblos en su fauor; engaño que pa-

Descripciõ del castillo de Bari.

Tratase de que el exercito Imperial entre en Francia, y va por Capitan General el Duque Carlos de Borbon.

decen, los que por empeños propios, facilitan los agenos, de q̄ ay muchas experiencias, y otros tantos escarmientos. No le pareció mal esta proposicion al Emperador, por auer llegado en esta ocasion a la Corte Filiberto Chalou, Principe de Orange, que además de ser gran señor, por Estados, y por sangre, de la nobilissima familia de los Chalones, que de tiempos muy antiguos, se hallan en los primeros puestos en la casa, y exercitos de los Duques de Borgoña. Traia el Principe noticias de lo rebueltos que estauan los animos de muchos Nobles de Francia, con que el Emperador ordenó a sus Capitanes, que dispusiesen entrar con su exercito en Francia, ajustando primero por donde se encaminaria, y quedando el Virrey con parte de la gente en Italia, encargó la empresa de Francia al Duque Carlos de Borbon, nombrando por General del campo, debaxo de su orden, al Marques de Pescara: y al SEÑOR ALARCON escriuio su Magestad Cesarea, diziendole se preuiniesse para pasar despues a Francia con el socorro, asegurandole, quan en la memoria tenia sus grandes seruicios, para hazerle merced en lo que se ofreciesse. Luego que llegó esta orden escriuio el Marques de Pescara al Emperador, su fecha a 10. de Mayo, en que despues de auerle la retirada del Francés, y la Artilleria que le auia tomado el SEÑOR ALARCON, y de como lleuaua tal pasmo en el brazo el Almirante de Francia, por la herida que recibió, que se temia no podia viuir. Auísaua asimismo de las plazas que auian reducido, y lo que tenian entendido hazer para ganar las demás: y luego suplicaua a su Magestad fuesse leuado de no mandarle ir a la empresa de Francia, porque no era para aquel cargo, y le faltauan para poderle exercer muchas cosas, que no tenia.

luntaronse los Capitanes Im-

periales, para discurrir adonde irian, huuo varias disputas; pero auiedo de ser forçosa la entrada en Francia, les pareció a todos, q̄ la mejor parte era por la Prouença, si bien hallauan grãdes dificultades para intentar tan grande empresa. La carta que escriuio el Marques de Pescara al Emperador, en q̄ discurre sobre esta guerra su fecha en 17. de Mayo, cõtenua:

*Que todos juzgaron por la mejor entrada en Francia por la Prouença, en que cada vno dixo su parecer: Que él desea, que esta empresa se haga con certeza de q̄ el Rey de Inglaterra por su parte inquieto a los Franceses, porque sin esto iria con grande riesgo el de Borbon, respecto de que el exercito que auia de llevar, no era tan poderoso, que fuesse bastante para oponerse al poder de Francia vnidas sus fuerças. Sin tener en otras fronteras armas que les inquietassen: y que estos rezelos se debian de temer con particularidad a lo largo, si acaso se considerasse, que haziendose esta entrada sin dilacion, se conseguiria gran fruto, assi por el grande animo con que estauan los Imperiales por los successos passados, como por el descauido presente, con que se hallauan los Franceses. Dize, como auia parecido a todos llegar con el Duque de Borbon hasta el pie de los montes, y que se detuuiessen allí cobrando las pagas que se debian, y el dinero que su Magestad auia embiado, para lo qual seria menester todo el mes de Junio; y que esta dilacion no seria perjudicial, sino muy conueniente al seruicio del*

Escriue al Cesar el de Pescara sobre la jornada de Francia.

El Principe de Orange se halla en la Corte de el Emperador.

Nombranse Capitanes para la jornada de Francia.

Escriue el Marques de Pescara al Cesar lo que auia obrado el señor Alarcón en la retirada de los Franceses.

del Emperador, pues en este tiempo auria nuevas de Inglaterra, y conforme a ellas se dispondria lo que mas conviniese a su Imperial servicio: Y que la armada maritima podria obrar algo en esta sacon, pues no era necesario que estuviere ociosa. Que asimismo estaua dispuesto de embiar por mar mil hombres con toda la Artilleria, que auia de llevar el Duque de Borbon, porque por tierra era imposible conducirla, respecto de su aspereza, que el trabajaria en escoger los mejores Capitanes para ir con Borbon. Que el gouerno de los Alemanes podria llevar Geronimo Brun, y que muchos dellos no querian ir: y assi el Virrey, y el Marques auian quedado muy descontentos de la muestra que passo esta Nacion. Que respecto de hallarse el Duque de Borbon con gran falta de personas particulares, para que le acompañassen, lo que auia menester mucho nuestra gente, auia determinado el Virrey darle algunos para este efecto.

Despues en carta de 28. del mismo mes de Mayo escriue el Marques a su Magestad lo siguiente:

Que le parecia, que las cosas de Francia eran grandes, y que con este conocimiento auia de medir sus fuerças el que la quisiese invadir, y que lo que juzgaua por preciso, era hazer vna grande diuersion, entrando los Ingleses por vna parte, y acometiendo el Emperador por Cataluña: y que si

assi no se hazia, aunque de presente hiziesse algo el exercito, que lleuaua el de Borbon, a la postre no saldria bien del juego: Y en caso que se resoluiessen el Emperador, y Rey de Inglaterra, a hazer la diuersion, no podria llevar el de Borbon menos gente, que diez y ocho mil Infantes, que fuesen ocho, ò nueue mil Alemanes, siete mil Españoles, y dos, ò tres mil Italianos, grande vanda de Artilleria, dos mil gastadores, dos mil cauallos ligeros, y mil hombres de Armas, y que esto se juntasse con lo que el de Borbon pudiesse esperar de los amigos que tenia en Francia, que seria poco, porque nadie se declaraua con esperanças inciertas por el, que no florecia hasta ver el efecto de lo que hazia; y que juntamente con esto fuesse la Armada de mar muy bien proueida, y cierta la paga de aquella gente por quatro meses, porque yendo a ganar tierra agena, es menester tiempo. Que su parecer ha sido, que agora con la Infanteria que se pudiesse recoger, se fuesse por mar a tomar a Marsella, porque seria tener lugar cierto, y quitalle a Franceses; y que haziendose de presto, no se podia errar: Lo qual no estaua ya executado, por la dificultad que ponian en habituallar las naos para tanta gente: Que ponía asimismo en consideracion a su Magestad, que debia tener memoria de las cosas de Italia, que quedando sin fuerças, passandolas todas

a la

a la Francia, si algun rebès sucediesse en el exercito, podria ser que Italia, assi de fuera, como de dentro, padeciesse algun trabajo.

Este es el resumen de las cartas del Marques de Pescara; el qual inuita en no ir a la jornada, porque tenia pretension de que el Emperador le nombrasse Capitan General del Duque de Milán; por pedirlo assi el Duque en la carta que escriuia, y que al Marques del Bato dielie el cargo de Capitan General de toda la Infanteria, ò alomenos de la Española; y assi lo escriuió a su Magestad en carta de 16. de Mayo; pero a esto respondió el Emperador, que no le auian dado la carta del Duque de Milan, y que entre tanto que el Marques passasse en Francia, sabria su Magestad la voluntad del Duque; y proueeria sobre ello lo que conviniese a la honra, y bien del Marques, y al servicio de su Magestad: Y en quanto a la pretension para el Marques del Bato, se le respondió, que por ser la empresa que se hazia de tal calidad, este cargo requería persona de mas edad, y experiencia, y que a su tiempo su Magestad avría al Marques del Bato por encomendado.

Viendo el Virrey la resistencia que hazia el Marques de Pescara para no ir con el exercito, inuitó al SEÑOR ALARCON a que fuesse en su lugar: y no bastando ninguna de las muchas escusas que dió para no ir a la jornada, se vió obligado el SEÑOR ALARCON a dar cuenta dello al Emperador, como lo hizo en carta de 17. de Mayo, diziendo en ella: ¶ Que el VIRREY lo constrenia a que fuesse con el Duque de Borbon, en que no pondria dificultad ninguna, si su disposicion, y edad lo sufriesen, porque auia muchos dias que estaua mal sano, y en la defensa de Milan padeció mucho, y allí tambien: de manera, que no está para ir adelante, ni

boluer atrás: y assi suplicó a su Magestad, que pues allí ay Capitanes mancebos, y sanos, mande que lo referuen a el, para quando sea necesario ir el resto del exercito. Y su Magestad le respondió, agradeciendole sus servicios, y que siempre tendria memoria de ellos; que le encargaua, y mandaua, que hiziesse por su Imperial servicio todo lo que el Virrey le mandasse, pues no era negocio de mancebos, sino de hombres muy experimentados, siendo en prela de tanta importancia.

Antonio de Leyva escriuió tambien en esta ocasion al Emperador en carta de dos de Junio, ¶ DANDOLE cuenta de la Artilleria que el SEÑOR ALARCON auia tomado a los Franceses, y como se auian rendido Alexandria, y Lodi, y refiere, quan bien recibida ha sido la determinacion de su Magestad, en que passasse con el exercito a Francia el de Borbon, y que el Virrey quedasse en Italia. Passa luego a la jornada de Francia, y dize; Que los Italianos viendose libres de los Franceses, deseauan tambien estarlo de los Españoles; y que assi se debia reparar mucho en embiar todo aquel exercito a Francia, y que era obligacion de su Magestad tratar de la conseruacion de Italia; pues le cuesta, y le importa tanto, y que sino tiene vn exercito en Italia siempre, no tendrá nada en ella: Y si el exercito que va a Francia recibiere algun rebès, no solamente perderá a Lombardia, mas aun Napoles, y Sicilia correrán mucho peligro.

Don Hugo de Moncada, que era General de la mar, escriuió con este Correo al Emperador, y su carta es fecha a quatro de Junio, en que dize: ¶ Como auia llegado al exercito a tratar con el Duque de Borbon; y con el Virrey la orden que auia de tener en la empresa de Provença; y que tenia ajustado con el Duque de Genova, que dielie siete Galeras; de las quales tomaria solo seis;

Trr por-

Mandale su Magestad que acete el cargo.

Escriue Antonio de Leyva al Emperador sobre esta jornada.

Escriue Don Hugo de Moncada sobre lo mismo.

Escriue otra carta el de Pescara.

Responde el Emperador.

Eligen al Señor Alarcón para ir a esta jornada.

Escusase escriuiendo al Cesar.

porque la chusma de la vna era menester para las Galeras de su Magestad, que están faltas de gente del remo: Y en lugar de tres Carracas, de las quatro que auia prometido, dà la Nao de Pormundo, y vn Galeon del Papa, que se halla allí, y darà vna Nao Catalana, y otros dos Galeones pequeños: Y como estos Nauios no tienen el Artilleria suficiente para ellos, ni del campo la ha podido auer, ni allà la ay: Y visto que las Naos, y Galeones de los Franceses son mayores, mas en numero, y muy bien artillados, ha acordado Don Hugo tomar solamente la Carraca, la Nao de Pormundo, y el Galeon del Papa, y el sueldo que el dicho Duque pudiera gastar en lo demás, que lo dà a vn hombre suyo, que vaya con Don Hugo, el qual lleue orden de tomar las Naos de la Religion de San Iuan, que son grandes, y vna de Pedro Nauarro, que està en Villafranca de arbotadas, y ponerlas en orden, y vituallarlas cõ el dinero sobredicho: Con lo qual, aunque las Naues de Francia sean mas grãdes, y en numero diez y siete, y Galeones, con ser estas poderosas, y ser mas las Galeras nuestras, que las dellos se igualaràn; pero dize el Duque, que no quiere pagar esta Armada mas que por dos meses. Que auia procurado, que el dicho Duque, y Republica de Genoua pagassen dos mil y quinientos hombres, que serian menester para guarnecer su Armada, pero ellos se escusauan con la imposibilidad que tenían para ello, como lo tenían escrito a su Magestad Cesarea, con que se avria de remediar lo mejor que se pudiesse. Que las Galeras de su Magestad estan en orden, y solo les faltauan docientos hombres de remo, y mil y docientos Infantes, los quales dezia el Virrey cada dia, que se los daria. Que las diez y ocho Galeras, y Naos estarian aprestadas dentro de diez dias, y que dandole la gente que le faltaua, saldria luego a

la mar. Que el bien de la empresa de Provença, està en la breuedad della, y que por no poder estar pagado el exercito hasta veinte de junio, y necessitar de ottos veinte dias para ponerse en orden, y por la diligencia que ponen Franceses en fortificarle, se empieza la empresa desta manera, pues es con toda seguridad del exercito, y estarà en nuestra mano ponerle cada vez que se quisiere en faluo. Que el Duque de Borbon se parta con toda la Infanteria Española, y Alemana con toda la breuedad possible, y con los cavallos ligeros, y gente de Armas extraordinaria, la buelta de Villafranca de Niza, donde se hallarà para aquel tiempo D. Hugo con las Galeras de su Magestad; y tomada aquella costa, iràn a hazer plaza de Armas a Tolon, nueue leguas pequeñas de Marsella, y el mejor puerto de toda Provença, despues del de Marsella: y en la comarca de Tolon ay muchos lugares buenos, y bien poblados, así a la parte de Marsella, como a la de Villafranca; y que fuesen viueres para el exercito, así de Genoua, como de todos los dichos lugares: Y que estando todo el campo Imperial en Tolon, se embarcasse toda la Infanteria en la Armada, y fuesse a ponerse sobre Marsella, y desbaratar la Armada, que està en aquel puerto, en caso que la dicha Infanteria no pueda ir seguramente por tierra. Que los Franceses fortificauan a Marsella, y en las Pomas della, distantes milla y media de la plaza, hazian vna fortaleza, para que no pueda conseruarse allí la Armada: Con lo qual, y con las fuerças maritimas que tenia, hazian quenta de defender a Marsella por la mar; por cuyas razones conuenia abreuuar la empresa, y no dar mas tiempo a los enemigos.

Despues el dicho Don Hugo escriuiò otra carta al Emperador a diez y seis de junio, en que se afirma en lo discurredo, y añade:

Co-

Segunda  
carta de D.  
Hugo de  
Moncada.

¶ Como a 11. de junio le auia escrito el Virrey la forma que èl, y los demás Capitanes Imperiales auian acordado tuuiese el exercito en la entrada de Francia, y el numero de la gente, y le ordenaua tomasse allí a credito el dinero que fuesse menester para dos mil hombres, que eran los que auian de ir de guarnicion en la Armada, diziendole, que el dicho dinero lo tomasse, señalando su paga en el vltimo tercio de los cien mil ducados postreros, que auia embiado su Magestad, el qual auia de pagar Ansaldo de Grimaldo; y a causa de la peste no se hallaua dinero alguno; pero con la diligencia que se hizo, algunos mercaderes le ofrecieron darlo a cambio, con la seguridad del dicho Ansaldo, y no de otro: Y no lo quiso hazer sino cõ condicion, que si para primero de Setiembre no le pagassen siete mil ducados del cambio que hizo en Flandes con su Magestad, a pagar en Napoles, los pudiesse tener del dicho vltimo tercio de los cien mil ducados. Que lo ha escrito al Virrey, y espera su respuesta, y que trabajaria en levantar los dichos dos mil hombres. Que el Virrey auia embiado mil y docientos hombres para la guarnicion de las Galeras de su Magestad. Que el dia de la fecha desta carta se partiria para Vaya, que es dos millas arriba de Baona a embarcar la gente en las Galeras, y hazer cargar la Artilleria del exercito en la Nao de Pormundo: y en caso que no sea llegado, dexarà orden que se cargue; y el dicho Don Hugo navegarà a Villafranca, a asegurarle de aquel puerto, y de las Naos de la Religion de San Iuan, que estan en èl; porque se tenia entendido las querian tomar los Franceses. Que el Galeon del Papa estaria en orden hasta siete, ò ocho dias, y le ha ordenado, que èl, y la Carraca vayan a Villafranca. Que los Franceses están muy fuertes en la mar, de buenas Naos, y Ga-

leones, y dizen arman otras quatro Gatèras, que seràn catorce por todas, y las Naos dizen seràn diez y siete, bien en orden, y que se hazen fuertes en las Pomas de Marsella, temiendo, que si iba nuestro exercito sobre aquella plaza, perdiendo el puerto, perderàn la Armada. Que pudiendo auer las Naos de la Religion de San Iuan, y otras, teniendo gente para guarnecerlas, seria forzoto ir a desalojar a los Franceses del fuerte, que tenían hecho en las Pomas; y así auia escrito al Virrey, y al Duque de Borbon, pidiendole gente, porque Nauios sin ella, aprouechauan poco. Que asimismo les auia escrito, que en Villafranca se detendria, esperando al Duque. Que en todas aquellas partes auia peste, que era vn grande impedimento para el despacho de la Armada, y que auia tocado el contagio a vna de las Galeras de su Magestad, y aun no estaua de todo punto libre. Que debia su Magestad mandar ir, cõ toda la diligencia possible, las dos Carracas, que se hallauan en España, mandandoles socorrer con su sueldo, porque Genoua no las pagaria; y que vayan con toda presteza a encontrarle donde quiera que estuviere: que si èl las encontrasse por allà, las tomaria.

Dispuesto el viage de Francia, passaron el Virrey, el Duque de Borbon, y el Señor ALARCON a Moncales, a preuenir el exercito, el qual se componia de cinco mil Españoles, siete mil Alemanes, cinco mil Italianos, quinientos hombres de Armas, y otros tantos cauallos ligeros, y catorce piezas de Artilleria, las quales en postrero de Mayo auian partido ya a Saona, para embarcarse en la Armada, y passar a Villafranca de Niza, adonde se auian de juntar con el exercito: Así lo escriuiò el Virrey al Emperador en carta de vltimo de Mayo deste año. El Señor ALARCON estaua ya preuenido para la jornada, obligado de

Passa a Moncales el Señor Alarcón a preuenir el exercito

de las continuas instancias del Virrey, y del Duque de Borbon; pero diziendo siempre, que si quisiese ir el Marques de Pescara, le daria de muy buena gana el lugar: Y aunque el Marques se auia escusado con razones, al parecer concluyentes, mudando despues parecer, resoluió ir con el de Borbon; y así lo auisó a su Magestad en carta de vltimo de Mayo, en

que le dize, que le auian obligado a mudar determinacion el Virrey, y el de Borbon; y el Señor ALARCON le cedió el derecho que auia adquirido con el nombramiento; y despachando a España a Lope Hurtado a negocios suyos, lo escriuió al Emperador en carta de 13. de Junio, que dezia así:

No vá el Señor Alarcón a la jornada de Francia.

SACRATISSIMA, CESAR. Y CAT. MAGESTAD.

Dá cuenta dello al Emperador.

**P**Or otra mia, que el Comendador Figueroa lleuó, V.M. avrá entendido la determinacion, que el Duque de Borbon, y el Visorrey auian hecho de mi persona para ir en el viage de Francia, no obstante mi edad, y indisposicion; y así, viendo que era seruicio de V.M. yo lo acepté, porque el Marques se escusaua no poder hazer el viage, y yo todavia le dexé la puerta abierta para que pudiesse ir: y así lo ha determinado como el dicho Duque de Borbon, y el Visorrey auisarán a V.M. Y pues yo quedo acá, suplico a V. Magestad mande acordarse de mis seruicios, y de la voluntad con que los hago, y mandar auer mis cosas, y persona por muy encomendada, pues lo que en ello V. Magestad será seruido hazer, no perderá la hechura, segun mas largamente entenderá de Lope Hurtado, al qual suplico a V.M. mande dar entera fee, y credito, como a mi proprio. Y nuestro Señor su Imperial persona guarde, y Imperio, y Reynos acrecienta, como desea. De Moncales a 13. de Junio de 1524.

Los muy altos, y Imperiales pies, y manos de V.M. befa,

Fernando de Alarcon.

A esta carta respondió el Emperador con el despacho que se sigue:

EL REY.

**M**agnifico Baron, Capitan de hombres de Armas, fiel, y amado nuestro: Vimos vuestra letra de 13. de Junio, y entendemos la determinacion, que el muy Ilustre Duque de Borbon, nuestro muy caro, y amado hermano, y Lugarteniente General, y el Ilustre nuestro Visorrey de Napoles, Capitan General nuestro, y de la Santissima Iga, que auian hecho de vuestra persona para ir en Francia, y la

la buena voluntad con que vos, sin embargo de vuestra edad, y indisposicion la auiais aceptado, para en caso que el Ilustre Marques de Pescara no fuesse en aquella empresa, la qual os agradecemos, y tenemos en seruicio: y del, y de los otros muchos, y buenos que nos auéis hecho, y hazeis, tenemos siempre acuerdo para mandar, mirar, favorecer, y tener siempre muy recomendadas vuestras cosas; como es razon, y vuestros seruicios lo merecen. Dada en Valladolid a ocho de Setiembre de 1524.

YO EL REY.

Garcia Secretario. Duplicata.

Queda con el Virrey el Señor Alarcon.

Sandoz. Coron. de Carl. V. to. 1. li. 11 p. 25. f. 594

Despidese de los imperiales el Duque de Urbino, y vase a Venecia.

El Paruta hist. de Venecia, lib. 5. fol. 526.

Luego que el Marques de Pescara llegó a Moncales, y se resoluió en hazer la jornada de Francia, trató el Duque de Borbon de separar la gente que auia de lleuar, y lo restante del exercito, con la gente de Armas, se disputó quedasse en Mondovi, del Estado de Saboya, para acudir adonde fuesse necesario, mirando a vn tiempo, a la defensa de Italia, y al socorro de Marsella; y con esta gente quedaron el Virrey, el Señor ALARCON, y Antonio de Leyva, como lo escriue el Obispo Don Fray Prudencio de Sandoval: Y viendo el Duque de Urbino, Prouedor del exercito Veneciano, que el campo Imperial se diuidia en dos partes: La vna, que se encaminaua a Francia, y que la otra quedaua en el Piamonte, y Estado de Saboya, se despidió de los Imperiales, diziendo, que la Republica Veneciana no tenia mas obligacion de lo que auia hecho hasta aquella hora, ni el fin nueua comission podia entrar en el Estado de Saboya; con que boluiendose atrás, pasó el rio, y se fue a juntar con el Prouedor Pescara. Juzgó el Virrey, que el Senado estáñaria al Duque lo que auia executado; pero sucedió al rebés, porque antes le dieron muchas gracias por ello, y por las grandes muestras de prudencia, valor, y fidelidad,

que auia dado en esta, y otras ocasiones, segun el sentir de los Venecianos, y le hizo merced el Senado de premiarle con el titulo de Capitan General, el qual le auian ofrecido despues que huiesse gouernado el exercito Veneciano cinco años, y le anticiparon la gracia; auiendo tan pocos meses que tenia el manejo de las Armas; aumentandole la conducta de la gente de Armas, y el sueldo; con cuyas demostraciones fue adquiriendo el Duque de Urbino mucho nombre por toda Italia.

La Ciudad de Marsella, contra quien se encaminauan las Armas Imperiales, está situada en la Provença, en sitio tan fuerte por naturaleza, que aun sin las otras infinitas fortificaciones que le auia añadido el arte, parecia inexpugnable. En la boca del puerto tiene dos peñas altas, llamadas las Peñas de Marsella, y en cada vna su castillo, y torre fuerte, con mucha Artilleria. Gouernaua esta ciudad Monsiur Felipo Brion, hombre de grande autoridad, y valor, y Renço de Cherrí Vrino, diestrisimo Ingeniero, y que tenia particular gracia para fortificar qualquiera plaza; y así se auia experimentado en Marsella, que la tenia tan guarnecida de muros, y bastiones, caualleros, y casas maras, y todo tan lle-

Gratificacion de los Venecianos al de Urbino.

Descripción de la Ciudad de Marsella.

Vux no

no de Artilleria, que bien se podian tener por seguros los que estauan dentro, por grande que fuesse el poder que les acometiesse; porque además de cinco mil soldados viejos, Italianos, y Gascónes, y buena gente de acavallo que tenia para su defensa, se hallaua el Rey de Francia en Aviñon, que facilmente podia introducir locorros. No ignoraua nada desto el Duque de Borbon, pero se arrojò a tan difícil empresa, pensando, que entrando en Francia con mano poderosa, luego auria en ella alteraciones, que le abriesen camino para satisfacer su pasión. Preuenido el exercito para esta jornada, despues de auer auido Consejo entre los Capitanes Imperiales, dio principio el Duque de Borbon a su marcha, y el Virrey se pasó a Aste, y Piamonte para la defensa de Italia, quedando con él el SEÑOR ALARCON: Con estas palabras lo dize Sandoval, refiriendo lo que se determinò en el Consejo que tuuieron los Imperiales: Y que el Virrey de Napoles, con el resto de la gente de Armas, è Infanteria, quedasse en Aste, y Piamonte para la defensa de Italia, y con él Antonio de Leyva, y Hernando de Alarcon, y Juan de Urbina, Capitanes excelentes, y famosos, a los quales el Duque de Milan ofreció socorro de diez mil hombres, si se ofreciese alguna nueva ocasion en que fuesen necesarios.

Marcharon los Imperiales la via de Marsella, y fueron a pasar los Alpes por el Val de Ginebra, auiendo embiado antes la Artilleria gruesa a Saona, para que desde allí la conduxesse D. Hugo de Moncada, que se hallaua en aquel puerto con el Armada del Emperador, y Galeras de Napoles. Llegò el campo a Niza antes que la Artilleria, con que se alojaron vna legua mas adelante, en el lugar llamado San Lorenzo, y allí se detuvieron algunos dias, vno de los quales vieron venir vna fragata huyendo de cinco Galeras Francesas, con su General

Andrea Doria, que le venian dando caça. Acudieron los Imperiales a la playa, para si llegasse a ella la fragata, darle socorro, no por que la conociesen, sino solo por verla necesitada; pero fue antes cogida de Andrea Doria. Llegò luego noticia al campo Imperial, como venia en esta fragata Filiberto Chalón, Principe de Orange, que traia noticia de algunos ratos con Francia, con lo qual sintierò sumamente esta prefa. De allí a pocos dias aporó a aquel puerto Don Hugo de Moncada, auiendo peleado en la mar con Andrea Doria, y perdido en la refriega vna Galera. Echò la Artilleria en tierra, y empeçò a marchar el exercito junto a Canouas, de allí a Draguignon, y a Grafa, y vltimamente a Marsella, a quien puso sitio a diez y nueve de Agosto, sin auer encontrado en el viage quien se le opusiese, porque el Rey de Francia tenia puestas todas sus fuerças dentro de la plaza. Tomaron los Imperiales los puertos, y fueron haciendo sus trincheras, pero no les dexauan trabajar demasiado los sitiados, molestandoles con continuas salidas, aunque no faceron dellas la mejor parte, principalmente en vna, en que se señaló tanto el Marqués de Pescara, que fue el mayor espanto de los contrarios: y teniendo dispuestas las estancias para la Artilleria, se batiò la Ciudad con gran furia, y en poco tiempo empeçò la muralla a sentirse, y a desmoronarse vn poco, pero no lo que bastasse para facilitar la entrada.

Mientras se continuaua con la empresa de Marsella estauan el Virrey, y el SEÑOR ALARCON en el Piamonte, atendiendo a la defensa de Italia, en lo qual, y en el alojamiento de los soldados, no se trabajaua poco, aunque no era a satisfacion de Borbon, y Pescara, que quisieran no se atendiera a otra cosa, que a embiarles socorros, y reclutas; pero despues se conociò de quanta convenien-

Prendē los Franceses al Principe de Orange.

Llegana Marsella los Imperiales.

El Virrey, y el señor Alarcon trabajan en la defensa de Italia.

cia fue no desamparar las cotas de Italia de todo punto, pues quiso el Rey de Francia intentar invadirla, antes que tratar de la defensa de su proprio Reyno, como veremos adelante. Era grande el trabajo que cargaua sobre el SEÑOR ALARCON, porque además de asistir a todas las disposiciones del exercito, ocupaua tambien el puesto de General de los hombres de Armas, como lo depuso en su dicho D. Garcia Manrique de Lara, que era en esta ocasion vno de los Capitanes de hombres de Armas.

Era el señor Alarcón General de los hombres de Armas.

En veinte de Mayo auia escrito el Emperador al SEÑOR ALARCON, dandole gracias por lo que auia seruido en la guerra de Lombardia, debiendose a sus disposiciones, y valor auerle echado a los Franceses de Italia; y a diez de Julio le escriuiò otra carta, diciendole sobre la empresa de Marsella, preguntandole lo que sentia de aquella guerra, y lo que se podria obrar para conseguirse el fin que se deseaua: Llegaron estas dos cartas juntas al SEÑOR ALARCON, a que respondió con la que se sigue:

Escriue el Emperador al señor Alarcón

## SACRA, CESAREA, Y CATOLICA Magestad.

De las letras de V. Magestad recibí la vna de veinte de Mayo, y la otra de diez de Julio: y quanto al buen fin que huuo en la guerra de Italia, nuestro Señor lo encaminò segun la buena intencion que V. Magestad a su seruicio tiene, y en ventura suya ha encaminado aquella empresa; y así espero, que hará a estotra de Francia, pues no tiene otro fin, que el ensalzamiento de su Santa Fè Catolica, el merito de la qual ha de enderezar sus cosas para el fin susodicho; y plega a su misericordia, que yo le vea en la Conquista del Turco, pues es aquella la verdadera, y la que V. Magestad desea: No dexaré de dezir, por el deseo grande que en su Imperial seruicio tengo, que yo quisiera ver las prouisiones grandes, como V. Magestad las podia encaminar, para que juntamente diessen en Francia, como era razon, porque no se puede negar, que aquella no sea gran cosa, y que como a tal se debia hazer la prouision, porque sin duda, si se huiera hecho, V. Magestad huiera auido cumplidamente la vitoria, por lo que claramente se ha visto de no se poder remediar el Rey de Francia al presente, no auiendo entrado Inglaterra, ni mandado V. Magestad hazer exercito por allí, no puede su exercito estar sin gran estrechura, y necesidad, cargando el Rey de Francia, como lo puede hazer, pues nadie le dà empacho, y tanto mas, que en aquella parte de Provença no ay cosa de sustancia grande, en que se pudiesse conseruar en vna necesidad el dicho exercito: solamente tiene la ventura de V. M. y sus buenas manos de aquellos Caualleros, que a la verdad son valerosos, y han hecho, hazen, y harán todo lo que conuiene a buenos Caualleros.

Carta para su Magestad del señor Alarcón

Marcha el exercito Imperial.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1 lib. 11. §. 26 fol. 595.

Llegan a Niza los Imperiales

En

En lo de mi ida en Francia con Monsiur de Borbon, yo he seguido hasta aora en ella la orden que me ha dado, y dà el Visorrey de parte de V.M. y aunque no sea tan grande el peligro, no es menos el trabajo, y el gasto; porque suplico a V.M. mande tener memoria de mi honra, y del modo como tengo de viuir, porque acá no tengo otro cargo, sino el de mi compañía de gente de Armas, y el fastidio, que es incomportable, de los alojamientos de la gente darmas: Y por que sobre lo que me toca en este caso, el Visorrey creo escriuirà a V. Magestad, aquella humildemente suplico se mande acordar, que yo tenga algun buen nombre, para poderme emplear en grandes cosas, pues pienso que tengo buena voluntad para seruir en ellas, y parte de habilidad.

Quanto a la ampliacion de la compañía, y castillo, y torretas de Brindis, para despues de mis dias a mi hija, y yerno, beso a V. Magestad infinitas vezes los pies, y otras tantas, por lo que ha mandado proueer en lo del castillo de Bari, aunque hasta agora no se ha auido, por entender yo en otras cosas, que mas cumplen al seruicio de V.M. al qual fin, quanto a mi, precede todo interès, y vtilidad, que pudiesse venirme.

Y porque la determinacion que yo hize de tomar por hijo, y yerno a Don Alonso de Cardajal, es menester para ponelle casa afloxar de lo que hasta agora yo he podido remediar a mi hermano Lope de Alarcon, que acá ha mucho tiempo, y bien seruido: Y por no ser él, ni yo fastidiosos al Rey Catolico, de gloriosa memoria, y a V.M. se ha quedado, y està en ella, y sin ningun partido, ni merced, con que pudiesse sustentarse: A V.M. humildemente suplico, assi por lo que ha seruido, como por lo que puede seruir, que a la verdad, es hombre de bien, y virtuosa persona, mande al dicho Visorrey lo tenga por encomendado en algun cargo que se ofrezca, conforme a su habilidad, y persona.

Assimismo el Lugarteniente de mi compañía es vn hombre valeroso, y de bien para el cargo que tiene, y ha mucho, y bien seruido en esta guerra, y en la passada; y de lo que a V.M. sirue desea tener algun señal: A V. Mag. suplico sea seruido mandalle dar el Abito de Santiago, con la prouision que se suele, porque es vn buen hidalgo, y merece toda honra, y buen tratamiento, que V.M. sea seruido mandalle hazer.

Aqui en este exercito de V.M. conmigo reside vn sobrino del Secretario de la Real Audiencia de la Provincia de Calabria, el qual se llama Cesaro Passalagua, y es tan virtuosa persona, y de tanta habi-

lidad, y confianza para aquel cargo, y para qualquiera otro que fuesse de mas sustancia, que a la verdad, no se podria hallar mas al proposito en mucho tiempo, y parte: Ha seruido en lo de Sicilia, y en lo del Reyno, que se ha ofrecido, y especialmente en esta empresa, tanto bien, que por la experiencia, y virtud que del tengo conocida, veo, que para aquel cargo no podria ser persona mas al proposito: Suplico a V. Magestad humildemente mande del dicho oficio hazelle merced para despues de la vida de dos sus tios, a quien està hecha la merced por sus vidas.

Las cosas de lo demás que ocurren del exercito, y del Estado de Milan, porque el Visorrey dà larga relacion a V.M. a mi no me ocurre dezir sobre ello ninguna cosa, mas de hazelle saber, que el dicho Visorrey es tan buen Cauallero, y tiene tanto cuidado, y vigilancia en todo lo que a su Imperial seruicio se ofrece, que cierto, por todo lo que a él es, V.M. puede estar bien descuidado, y satisfecho. Y nuestro Señor su Imperial persona guarde, y Imperio, y Reynos acreciente, como V.M. desea. De Aste a seis de Setiembre de mil y quinientos y veinte y quatro.

Los muy altos, y Imperiales pies de V.M. besa,

Fernando de Alarcon.

A esta carta respondió el Emperador con otra de veinte y quatro de Octubre del mismo año. Dezia el tobrescrito:

Al Magnifico Fernando de Alarcon, nuestro Consejero, y Capitan de gente de Armas. Y dentro:

## EL REY.

Magnifico Varon, fiel, y amado nuestro, Capitan de Armas: Vemos vuestra letra de seis de Setiembre, y entendimos lo que por ella dezis, que se debia hazer para ayudar a la empresa de Francia, que todo es muy bien dicho, y aconsejado; y conforme a vuestra prudencia, y experiencia; pero Nos por nuestra parte hazemos lo que podemos, y en lo demás esperamos, que Dios nuestro Señor ayudará a sostener nuestra causa, siendo, como es, justa. En lo de vuestra ida a Francia con nuestro exercito, hizisteis muy bien de obedecer lo que el Ilustre nuestro Visorrey de Napoles, y Capitan General os

ordenò, y Nos somos bien cierto, y sabemos, que en qualquiera parte que esteis podeis, y sabeis muy bien servir, y assi os tenemos Nos siempre por muy recomendado en lo que se ofreciere, y mandamos mirar por vuestra honra, como es razon, y vuestra persona, y servicios lo merecen. La ampliacion de vuestra compania, y del castillo, y torretas de Brindis, con lo del castillo de Bari, Nos lo auemos hecho de muy buena voluntad, que mucho deseamos hazer por vos, quando el caso se ofreciere, conforme a vuestros servicios, y meritos. La carta que nos suplicais escriuamos al dicho nuestro Visorrey, y mandamos, que tenga por encomendado a Lope de Alarcon vuestro hermano en algun cargo que se ofrezca, conforme a su persona, y habilidad, auemos mandado hazer de muy buena voluntad, y dà con esta. Dada en Aniago a tres de Octubre de 1524.

YO EL REY.

Garcia Secretario. Duplicata.

Passaronse los despachos al SEÑOR ALARCON de las mercedes contenidas en esta carta: y por otro despacho en esta misma ocasion le hizo merced de cõcederle la ampllacion de la compania de gente de Armas, y castillo de Brindis, de que tenia hecha merced para la persona que casasse con su hija heredera, siendo habil, y suficiente, queriendo, que por muerte del SEÑOR ALARCON sucediesse en todas estas cosas D. Alonso de Caravajal, con quien tenia ajustado casar a D. Isabel de Alarcon su hija, por quanto concurrían en su persona todas las partes, y calidades necesarias para exercer los dichos cargos: Era Don Alonso de Carauajal, a quien tenia eligido el SEÑOR ALARCON por su yerno, y heredero, hijo de Alonso Sanchez de Carauajal, señor de Iodar, Cavallero bien conocido por su sangre, y por su valor en las guerras de Granada, y en las de Italia, a las quales passò en compania de Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma: Casò Alonso Sanchez de Caravajal con D. Juana

de Portugal, Dama de la Reyna Catolica, hija de Don Diego de Portugal, y de D. Maria de Villegas, Guarda mayor de la misma Reyna Catolica. De este matrimonio tuuo dos hijos: El primero, D. Diego, que le sucediò en la casa, y es progenitor de los Marqueses de Iodar. El segundo fue Don Alonso, que estaua para casar con D. Isabel de Alarcon, hija heredera del SEÑOR ALARCON, murió poco despues de esto, en principio del año siguiente de 1525, en el sitio de Pauia, sin que tuuiesse efecto el matrimonio, como se dirà adelante.

El Duque de Borbon proseguia en este tiempo con el sitio de Marsella; pero el Rey de Francia, luego que supò la determinacion con que estauan los Imperiales sobre la plaza, juntò grandes tropas, y formò vn numerosissimo exercito, y despues que le tuuo en forma de poder marchar, discuriò con sus Capitanes adonde iria con el: Vnos fueron de parecer, que se socorriesse a Marsella, que consiguiendose (como con razon se podia esperar) seria el

Continúan los Imperiales con el sitio de Marsella.

Parceres sobre socorrerla, o no los Franceses.

el mejor suceso, pues no solo quedaria libre la Francia de tener dentro de si exercito enemigo, sino tambien se podria romper al Duque de Borbon, que por la mala retirada que tenia, seria facil. De esta opinion fueron los mas, pero otros, de cuyo sentir era el Rey, dixeron; que hallandose su Magestad Christianissima con tan poderoso exercito, y tan flaca de fuerzas Italia, por la gente que estaua ocupada sobre Marsella, les parecia, que lo mejor seria entrar en Italia; con que en breues dias se haria señor, no solo del Estado de Milan, sino tambien del Reyno de Napoles: y caso que los Imperiales ganassen a Marsella, facilmente la perderian, y sin dificultad la recobraría el exercito Francès, quando se retirasse victorioso: Y despues de ventilarse mucho sobre esto, se siguiò el segundo parecer, y assi tomò el exercito Francès el camino de Italia, sin hazer caso de dexar atràs en su tierra a los Imperiales.

Marcha el Francès contra Italia.

Repitanse las baterias sobre Marsella.

Nada desto sabia el Duque de Borbon, que continuando en su bateria, y teniendo determinado dar assalto a la plaza por vna brecha, que auia hecho la Artilleria, quiso antes de executar lo cogel lengua, para saber el estado en que se hallaua la plaza; y auendo traído a la tienda del Duque, adonde estauan los demás Cabos del exercito, a vn hombre, que desgraciadamente auia caído de la muralla abaxo, le amenaçarò, que le auian de quitar la vida, si no declaraua la verdad: Ofreciòlo así, y lo cumplió, declarando, que a la parte por donde la bateria auia hecho mas efecto, estaua vna grande plaza, pero toda minada; para bolarla en entrando en ella, y con otros artificios, con que ninguno que entrasse dentro escaparia con vida: Butaronse de esto los Imperiales, y no obstante la noticia, querian assaltar el lugar: Entonces les dixo el hombre, como el Rey de Francia, bur-

landose de aquel exercito, auia caminado en persona con otro poderosissimo la buelta de Italia, esperando muy en breue hazerse señor del Estado de Milan, por lo desprovido que estaua. Esta noticia diò grande cuidado a todos, con q̄ sin aguardar mas, resolviéron dar la buelta a Italia, dexando el sitio de Marsella. Puffieronlo en execucion en 29. de Setiembre por la mañana, y llegando a Niça, supieron como el Rey de Francia iba por la otra parte de los Alpes, y así los Imperiales tomaron el camino de la Ribera de Genova, marchando de día, y de noche. Fue esta retirada la mas celebrada de aquellos tiempos, y tenida por la mayor hazana del Marques de Pescara: Llamaronla la bella retirada. Caminaron los Imperiales con sumo trabajo, por caminos asperissimos, con mucha falta de bastimentos, llegando los soldados destrozados, y descalços; y desta forma entraron en la Lombardia, por vn lugar llamado Ayguas, y passando el Pò llegaron a Pavia, dõde fuera de la plaza les aguardaã el Virrey de Napoles, y el SEÑOR ALARCON, con la gente de Armas, y dentro estaua Antonio de Leyva, como todo lo refiere el Obispo Sandoval. Lo mismo escriue el Doctor Vicencio Blasco de Lanuza.

Grande temor puso en Italia la entrada del Rey de Francia, y mucho mas quando se supò, q̄ en 24. de Octubre auia dado de repente sobre Turin: y para oponerse al exercito Francès, dispuffieron los Capitanes Imperiales salir con el suyo de Pauia, con intento de reclutarle; pero los soldados que se hallauan sin pagas, y sumamente destrozados, se amotinaron, resueltos a no salir a campaña, sin que primero los socorriesen; y no auendo forma para ello, se encargò al SEÑOR ALARCON el reducirlos, por ser el Cabo que mas respetauan, y a quien de mejor gana obedecían;

Saben los Imperiales la jornada a Italia del Rey de Francia:

Lebanta el sitio, y dà la buelta a Italia.

Fue esta la bella retirada.

Sând. Cor. de Carlos V. 10.º 1. lib. 11. f. 27. fol. 800.

Lanuza, to. 1. de las hist. de Aragon, li. 3. c. 2. f. 253.

Causa temor la entrada del Rey de Francia en Italia

Mercedes del Emperador al señor Alarcón

Quien era D. Alonso de Caravajal.

pero ellos, firmes en su proposito, no se daban a partido. Viendo el SEÑOR ALARCON quan per judicial seria al seruicio del Emperador, que no se buscase forma de remediar este daño, teniendo tan cerca sobre sí al Rey de Francia con exercito tan poderoso, hizo vender su plata, y las alajas que traia consigo, y sacando dello nueue mil ducados, lo repartió entre los soldados, reduciéndolos a que saliesen a campaña: con lo qual se puso en marcha el exercito Imperial la buelta de Milan, quedando en Pavia Antonio de Leyva, y con él el Capitan Garcia Manrique, con cinco mil Alemanes, mil Españoles, y docientos hombres de Armas; y apenas auian salido los Imperiales de esta plaza, quando el exercito Francés vino sobre ella; pero sabiendo que el designio de los Imperiales era ir a socorrer a Milan, sin detenerse, aunque venian harto cansados, fueron siguiendo sus mismos passos. Auian se diuidido los Imperiales luego a la primera marcha: vn troço de ellos se fue a alojar a Charelos, el otro a Biñasco, y juntandose el dia siguiente con toda buena orden Militar, se fueron a alojar al Monasterio de Claraual, donde auiedo tomado refresco, llegaron a las puertas de Milan, sin hallar estorbo, ni impedimento alguno: Lleuaua la vanguardia el Marques de Pescara, con la Infanteria Española, con quien iba tambien el Marques del Basso, y entraron en Milan por la puerta Romana; y por la Senesa el Virrey Carlos de Lanoy, el Duque de Borbon, y el SEÑOR ALARCON, con la gente de Armas, y cauallos ligeros. Así lo refiere el Obispo Saudoval.

Hallauase la ciudad de Milan sin preuencion para defenderse, y auiendo ya pasado los Franceses el Tesin, llegauan con su vanguardia a los campos de Milan: y al mismo tiempo que los Imperiales entraron en esta ciudad

por las puertas Romana, y Senesa, que están juntas, iban entrando los Franceses por la puerta Berzelina, y se alojaron, sin contradiccion alguna, en los Arrabales, y calles comarcanas a aquella puerta; y por auer llegado tan cansados los vnos, y los otros, y ser la noche delabrada (que era a fines de Octubre) se estuuieron quietos, sin molestarse vn campo a otro: Los Imperiales, que eran inferiores en numero a los Franceses, se hallauan en grande riesgo, y juntandose los Cabos aquella noche, para discurrir en lo que harian, se conformaron todos en que no conuenia quedar en Milan, respecto de hallarse esta ciudad desprevenida de todo, y sin gente para su defensa, por la peste que auian padecido poco antes, muriendo de esta epidemia mas de ciento y diez personas; y así, que lo que mas conuenia era, que fuesen a ocupar la ciudad de Lodi, y dexandola en buena defensa, pasar a hazer lo mismo a Cremona, su puesto que Milan quedaua con seguridad, respecto de lo fuerte, y bien preuenido que estaua su castillo: Que a Pavia la asseguraua la mucha gente que estaua dentro, y el valor de sus Cabos: y que Alexandria tambien quedaua en buena defensa. Resuelto esto, lo pusieron en execucion a la mañana siguiente, auiendo se juntado en la plaza del Domo, de donde fuerõ deshiliandose por la puerta Romana, primero la cavalleria, y tras ella la Infanteria: y porque los Franceses intentauan entrar en la ciudad, para embaraçar la salida a los Imperiales, se le opuso el Marques de Pescara con hasta docientos soldados Españoles; y les esperò fuera de la puerta llamada del Tesin, y acometiendolos con su invencible valor, los detuvo hasta que los Imperiales huieron salido de Milan, y retirandose entonces, se fue a juntar con los suyos.

Prosiguieron los Imperiales su

Ocupael Francés los Arrabales de Milan.

Salende Milan los Imperiales.

Detiene el Marques de Pescara a los Franceses, que intentauan impedir la salida.

Marchan a Lodi.

Descripción de Lodi.

Pretenden los Imperiales reforçar su exercito

Carta del Virrey al Embaxador de Genova.

su camino derecho a Lodi, y aquella noche llegaron a Mariñan, que dista diez millas de Milan, y otras tantas de Lodi: Corre junto a este lugar el rio Lambra, que por las muchas aguas que auian llouido, no se pudo estguazar; y así pasaron por su puente, que luego rompieron, para marchar con mas seguridad a la otra parte del rio. Detuvieronse los Imperiales pocas horas en Mariñan, porque antes de media noche partieron la buelta de Lodi, pasando para llegar a esta ciudad el Ada, a cuyas orillas está situada Lodi, gozando del mejor Pais de Lombardia, no tanto por lo grande, quanto por lo fecundo, por estar todo cortado de cantidad de venas, sacadas de aquel rio con notable industria, para riego de sus campos, principalmente el espacio que cae entre el Ada, y el Lambro: Y la colina de San Columbatto, que no participa del beneficio del riego, produce vinos en grande abundancia. Arruinaron los Milanefes esta ciudad en el año de 1158. por las porfiadas guerras que huuieron entre ellos; pero en el mismo año se reedificò; y en el de 1243. fue ceñida de muros por los mismos Milanefes, que la auian destruido.

Hazian los Capitanes Imperiales grandes esfuerzos por aumentar el numero de sus soldados, para oponerle a la gran pujança de los Franceses. Dificultauanse los medios, porque los Príncipes, y Republicas de Italia, atentos a la conservación de sus Estados, estauan perplexos,

sin determinarse que partido seguirian, y así obrauan con neutralidad, creyendo los mas de ellos, que serian vencidos los Imperiales; y así el Pontifice, y Venecianos se procurauan ajustar en secreto con los Franceses; y no solamente se llegó a dudar de los aliados, sino de los mismos subditos: y auiendo se entendido, que los Franceses traian algunas practicas con los Milanefes, y que la ciudad se hallaua rebuelta, con la noticia de que el exercito de Francia iba sobre ella, para preuenir el daño que se rezelaua dispuso el Virrey, que el SEÑOR ALARCON se partiesse luego a Milan con vna tropa de cauallos: y reconociendo los animos de los Paysanos, los procurasse confortar en la devocion del Imperio; y en la lealtad debida al Duque Francisco Esforcia su señor. Así lo escribió el Iobio, Alfonso de Vlloa, y Francisco Belcario, diciendo, que los cauallos que lleuò eran docientos hombres de Armas. Executò luego el SEÑOR ALARCON la orden del Virrey, y se fue a Milan, y entrando en la ciudad reconociò, que los foragidos de ella mouian el pueblo en fauor del Rey de Francia; pero con rezelo de su llegada salieron los Franceses de Milan, y tomó nueva posesion de aquella ciudad por el Emperador, como refiere en su deposicion Diego Fernandez de Cordoba: y lo mesmo pareció de vna carta que el Virrey escribió a Lope de Soria, Embaxador del Emperador en Genova: que dize así:

**A**yer estovieron en Milan con gran rezelo, por causa que passaron el Tesin treinta y cinco, o quarenta canallos ligeros de enemigos, y luego presumieron en Milan, y no faltò quien se les diesse a entender, que ya el Rey de Francia con su exercito passaua el Tesin, y que nuestro exercito estaua muy lexos, y que no podíamos ser a tiempo de socorrerles, y con esto Geronimo Moron, que estaua allí, se partió, y dexò abandonada la ciudad: Y asimismo se abuyentaron otros, que eran seruidores del Duque. Sintiendo esto, yo les embie a hacer saber mi ve-

Yyy

Vede supra el señor Alarcón para socorrer a los soldados, y se reducen a salir a campaña.

Marchan la buelta de Milan.

Llegan los Imperiales a Milan.

Sand. Cor. de Carl. V. to. I lib. 12. §. 2. fol. 604.

El Pontifice trata de ajustarse con el Francés.

Rezelase de que los Milanefes podian fallar.

El señor Alarcón va a Milan al remedio de esto, y lo consigue.

Iob. to. I. de su hist. li. 22. f. 489. b.

Vlloa Cor. de Carlos V. li. 2. fol. 94. b.

Belcario Comment. rerum Gallicarum, li. 18. n. 12. fol. 546.

ni

nida aqui, y a dar animo al pueblo, y que el exercito llegaria oy aqui, que todos porniamos las vidas por su defension, y assi esta reposada la ciudad: y segun los auisos que tengo, ningun foragido ha entrado aun en ella, y he embiado oy allà a Alarcon con alguna gente darmas, y segun lo que el me escriuiere, assi se tomarà el expediente para la conseruacion de aquella ciudad. Al Duque he embiado a llamar, que venga aqui; y si viene, tengo pensado llevarlo dentro de Milan, y dexarle alguna gente, y despues atender a lo que conuenga para beneficio de la empresa. Nuestra gente darmas es ya llegada aqui la mayor parte, y esta tarde llega la Infanteria Española; de manera, que si Milan no nos pusiere algun obstaculo, creo que iremos a tiempo de facer lo que conuenga en oposito de los enemigos, los quales no iràn tan presto al Tèsin, como se dezia. Guarde nuestro Señor, &c. De Pavia a 21. de Octubre de 1524.

Somos a los 22. Sabado a dos horas del dia, y quando ayer fue Alarcon a Milan hallò, que algunos Franceses estauan capitulando con los de Milan; y viendo el pueblo que yo les embiava socorro, y que iba a defenderlos, tomaron animo, y echaron los Franceses fuera, con el fauor de nuestra gente, y assi nos estàn esperando con gran deseo; y en este punto parto con todo el exercito, y espero en Dios que avrèmos muy honrada vitoria.

Sale de Milan el señor Alarcon.

Hertevà hea chos de los Franceses en Italia, f. 315

El dia siguiente boluò el SEÑOR ALARCON a salir de la ciudad, y se fue a incorporar con el exercito, respecto de auer entrado los Franceses con su exercito en Milan, senoreandose luego de la mitad de la ciudad: y aunque la otra parte della conseruaua la voz del Emperador, no tuuo por conueniente el SEÑOR ALARCON detenerse alli mas tiempo, y assi se salió por la puerta Tisenesa, como dize el Cronista Antonio de Herrera, y se fue a Lodi, donde se juntaua el exercito, haziendo el viage sin estorbo; porque el Rey de Francia se olvidò de mandar, que sus tropas cargassen al SEÑOR ALARCON, ordenandoles solamente asistiesen a la expugnacion del castillo de Milan, que estava con buena guarnicion de setecientos Infantes Españoles; con lo qual no configuò vna, ni otra cosa. De lo que passaua en Milan diò el SEÑOR ALARCON

noticia al Virrey, que procurò lo correrla, como lo dize en su carta al Embaxador de Genoua; pero los Franceses la desampararò presto, y el exercito Imperial se fue a Lodi, y hallandola mal proveida de bastimentos, y arruinada de fortificaciones, cuyos reparos no era posible se hiziesen antes que llegassen los Franceses, reconociendo la dificultad de la passada del rio, sino la hiziesen antes que el Frances les pudiesse picar la retaguardia, determinaron no detenerse en Lodi mas que aquella noche, y el dia siguiente passaron el rio. Refiere lo el Obispo Sandoval con estas palabras: Luego el dia siguiente, que fue Lunes, passaron de la otra vanda del rio toda la gente de Armas, y cavallos ligeros, y la mayor parte de la Infanteria con el Virrey de Napoles, y Hernando de Alarcon, y se aposentaron en diversos lugares de aquella comarca, llamada la Xerarada, donde ay bu-

nos

Dexans Lo di los Imperiales, por hallarse mal reparada.

Sandoval. Coron. de Carl. V. to. 1. li. 12. p. 4. f. 606.

Parte el Duque de Borbon a Alemania.

Era General de la cavalleria el señor Alarcon.

nos pueblos, y bien proveidos, como son Trebiri, Carabaco, y Pandin, y otros algunos. El Duque de Borbon passò tambien el rio, y por la via de Berona fue a Alemania, con intento de levantar gente para reforçar el exercito Imperial.

Tenia en esta ocasion el SEÑOR ALARCON el cargo de General de la cavalleria, como lo dize Diego Fernandez de Cordoba, y auiendo ocupado los Franceses muchos lugares del contorno de Lodi, eran continuas las escaramuças, de las quales salian siempre vencedores los Imperiales: Y hablando de estos reenquentros Diego Hernandez de Cordoba, dize assi: En las quales escaramuças se hallaua siempre el Señor Alarcon con su cavalleria, combatiendo valerosa, y animosamente contra los enemigos: y con estas escaramuças se enretentia nuestro campo, aguardando el socorro que traia de Alemania el Duque de Borbon.

No le faltauan noticias al Emperador Carlos V. del grande poder con que se hallaua el Rey de Francia, que despues de auer rendido la mayor parte del Estado de Milan se puso sobre Pavia, atacandola tan fuertemente, que no quedaua otra esperança de conseruarla, mas que la que auia fundada en el grande valor de los Capitanes que la defendian. Con este cuidado hazia el Cesar preuenciones, y leuas de gente en todas partes, para engrosar con ellas el exercito de Italia. De Alemania esperava baxaria con mucha gente el Duque de Borbon, y para conseguirlo embiava repetidas ordenes. En Castilla mandò levantar seis mil Españoles, para que diuididos en tres troços, passassen por mar a Italia. Assi parece de la carta escrita a Jorge Ruiz de Alarcon, que fue vno de los à quien encargò las leuas: Dize assi el despacho:

Procura el Emperador. Locor su exercito de Italia.

## EL REY.

Jorge Ruiz de Alarcon: Sabed, que para algunas cosas complideras a mi seruicio, yo he acordado de mandar embiar por mar a Italia seis mil hombres Españoles, y conociendo vuestra habilidad, fidelidad, y la mucha aficion que teneis a nuestro seruicio, me ha parecido, que vos hagais, y tengais cargo de los mil hombres dellos, para lo qual os embio la prouision patente que va con esta. Por ende yo vos encargo, que por virtud della los hagais, de la mejor gente que pudieredes, en Cuenca, y Huete, y sus tierras, y en el Marquesado de Villena, y sus comarcas, y me escriuais, para quando entendeis poderlos hazer, o que tanta parte dellos creeis que podreis tener por ciertos, y si teneis disposicion para ello, y para los llevar a Italia, como dicho es, porque para entonces embiare persona que los pague, y haga caminar adonde os buuiereis de embarcar, que serà en Cartagena, placiendo a Dios nuestro Señor, en lo qual poned la diligencia, y buen recabdo, que de vos confio, que en ello me seruireis mucho. De Madrid a diez de Diciembre de 1524. años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad,  
Pedro de Zuazola. Era

Qien des-  
ciende de  
Iorge Rujz  
de Alarcon

Era Iorge Ruiz de Alarcon señor de la antigua casa de Valverde: fue casado con D. Iuana de Ayala, hija de Pedro de Ayala, Comendador de Paracuellos, y de D. Constança Zapata: Sucedióle su hijo D. Iuan Ruiz de Alarcon, que de su primera muger D. Isabel de Mendoza, hija de los Marqueses de Cañete, huuo a D. Iorge Ruiz de Alarcon, que casando con D. Iuana de Zarate huvieron a D. Diego Ruiz de Alarcon, primer Conde de Valverde, y señor de las cinco villas de su Estado, que casó quatro vezes: La primera, con D. Isabel de Lanuza y Toledo, hermana del Cōde de Plasencia. La segunda, con D. Iuana de la Cerda Manrique, hija del Conde de Castro. La tercera, con D. Maria Quixada, hija heredera del señor de Villagarcía. La quarta, con Doña Ana de Beaumont y Navarra, hija del Vizconde de Castejon; y de esta vltima tuuo al Conde D. Diego Francisco, y a D. Luis de Alarcon, que oy viuen, y otras hijas.

En Italia hazia tambien levas el Virrey, pero con pocas esperanças de q̄ los Principes coligados con el Emperador le ayudassen, como eran obligados, por que el grande poder con que entró el Rey de Francia los puso en notables confusiones. Algunos q̄ tenían por cierto, que el Francès auia de vencer, tomaron su voz: Otros, que no se afirmauan, procedian neutralmente, obrando con tales tibieças, que con mucha razon se desconfiava dellos; y lo que mas fue, que hasta del Duque de Milan se experimentaron pocas ayudas, siendo su Estado el

invadido, y peleando las Armas del Emperador por mantenerle en su casa. El Pontifice, que hasta entonces estaua coligado con su Magestad Celarea, en la ocacion presente, se salió afuera, temiendo las Armas del Rey de Francia, si acaso quedassen vitoriosas, aun que se hallauan con poca satisfacion del. Por otra parte rezelaua, que si el Emperador se defendia, y rechazaua al Francès, quedaria arbitro de las cosas de Italia; con lo qual tomó otro rumbo diferente, despachando a luã Matheo su Datarío al Rey de Francia, amonestandole con la obligacion de su Pastoral oficio, a que huuiesse paz con el Emperador. Lo mismo hizo con el Virrey, embiandole a Paulo Betori, para que afirmasse a los Capitanes Imperiales, el grande deseo que tenia (nacido de la obligacion de su cargo) de vnir en paz al Cesar cō el Rey Christianíssimo, para que pudiesen atender a reparar el presente daño, y mayor peligro en que se hallaua la Christiãdad, amenazada de Soliman, potentíssimo señor de los Turcos. Continuauan los Nuncios de su Santidad con estos oficios, pero sin conseguir la paz, si bien, como lo escriue Paulo Paruta, consiguió con esto su principal intēto, que era el demostrarle neutral, para declararse por la parte vitoriosa: Y aun se entendió, que el Pontifice auia solicitado la entrada de las Armas Francesas en Italia, y se verificò esta noticia, con que poco despues ajustò paz con el Rey de Francia, quebrantando la que tenia con el Emperador.

Publica el  
Papa, q̄ tra-  
ta de paz  
entre Espa-  
ña, y Fran-  
cia.

El Paruta  
hist. de Vene-  
cia, lib. 5. fol.  
331.



LI-



LIBRO X.

LIGA ENTRE EL PAPA, Y VENECIANOS CONTRA el Emperador: Sitio, y batalla de Pavia: Prision de Francisco de Valois, Rey de Francia: Entregase la guardia de su persona al Señor Alarcon: Viene con el a Madrid, y le ponen en el Alcazar de esta Villa.

1525.  
Haze liga  
el Pontifi-  
ce con el  
Rey de Frã-  
cia.



Lvidado el Pōtifice Clemente Septimo de los beneficios recibidos del Emperador, y de la concordia que auia entre los dos, se inclinò a mudar de amistad; eligiendo la del Rey de Francia, no solo obligado del rezelo que le causaua verle tan poderoso dentro de Italia, y de caida el partido del Cesar, sino por lograr nuevas conveniencias para los suyos, siendo amigo del Emperador, quando le juzgaua arbitro de Italia, y aora del Rey Francisco, por las fuerzas superiores cō que se hallaua, auiendo puesto en tal aprieto a Pavia, que se desesperaua de su defensa; y rendida esta plaza, quedaua el Estado de Milana disposicion de los Franceses: Quan vanos salieron estos juyzios, se verá adelante; y como lo que el Papa eligió para asegurar su partido, fue principio de las causas, que por ocultos juyzios de Dios, sin culpa del Emperador, le reduxeron a prision, y a Roma al lastimoso saeo que padeciò: No solo se contentò el Pōtifice de obrar por sí, sino que solicitò a los Venecianos para que significassen su determinacion; pero el intento de esta prudente Re-

publica, no era declararse, sino dar largas, hasta que el tiempo les enseñasse lo que harian, para mayor seguridad de su conseruacion. De esta perplexidad tomó esperanças el Rey de Francia para reducirlos a su amistad, o para que por lo menos continuassen neutrales, sin ocurrir al exercito Imperial; y con esta propuesta embió por su Embaxador a Venecia a Geronimo Pirri, que con muy viuas razones procurò persuadir a los Venecianos, quanto mayores conveniencias se les seguirian, haziendo liga con el Rei de Francia, dexando la amistad del Emperador infructuosa de presente, y sospechosa siempre a aquella Republica, concordada tantas vezes con los Franceses cō experiencias de vna voluntad sincera, y inclinacion natural reciproca entre las dos Naciones. La respuesta del Senado se reduxo a palabras generales, sin despedir, ni admitir la platica, concluyendo, que su determinacion pendia de la de su Santidad, en cuyas manos se auian puesto.

Al mismo tiempo que se renia esta platica con el Embaxador de Francia, llegó a Venecia D. Carlos de Aragon en nombre del Virrey de Napoles, y demás Capitanes Imperiales; y sin darse por entendido de la neutralidad de los Venecianos, pidió al

Procura el  
Francès se  
declaren  
por el los  
Venecia-  
nos,

Los Impe-  
riales pidē  
a Venecia-  
nosno que  
bren la aliã-  
ça.

Los Vene-  
cianos quie-  
ren conser-  
uarse neu-  
trales.

Zzz Se-

El Pontifi-  
ce se arri-  
ma a Fran-  
cia.

Senado socorriese con sus tropas al exercito Imperial, en la forma que eran obligados, por la cõcordia asentada con el Emperador. La respuesta fue disculparse de no auerlo dispuesto antes, dando esperanças que las leuantariã, pero con esperanças tan tibias, q̄ reconociò Don Carlos de Aragon quan poco se podia esperar de este socorro. Con esta indiferencia iban passando los Venecianos, sin acabar de resolverse en lo que harian, quando recibieron cartas de Roma, con auiso de que el Pontifice con todo secreto auia ajustado liga por sí, y por ellos con el Rey de Francia, y que solo faltaua el consentimiento del Senado. Pusoles esta noticia en grande confusion, porque hallando tantas dificultades para conseruarse neutrales, era mayor el riesgo de declararse, sin ver primero el fin del sitio de Pavia, de cuyo successo pendia la seguridad de la eleccion de lo que auia de seguir. Davanles priesa de Roma, y era preciso tomar la vltima resolucion, para lo qual se juntaron todos los Senadores; y confiriendo sobre esta materia, los mas cuerdos eran de parecer no se abandonasse la amistad del Cesar. Otros (y era el mayor numero) tenian por conveniente se declarassen luego por Francia: Encontrados los votos, tomò la mano Iorge Cornaro, Procurador respetado por su grande prudencia entre los demàs Senadores, y habló en esta forma:

**I**AMAS ME HE CONFORMADO con la opinion de aquellos que piensan se pueden gouernar los Estados siempre con vna mesma regla, y que sin distincion de casos, y de tiempo, alaban la constancia de durar siempre en vn mismo dictamen, quando son tan varios los accidentes que se nos ofrecen, que obligan a que alteremos nuestros pareceres; y por esto, fiando poco de mi mismo, rezeloz discurrir con acierto, por el riesgo de dar preferencia a la ra-

zon, de que en breue me aya de arrepentir; y con mas particular temor entro a hablar en esta materia tan dudosa, difìcil, y de importantes accidentes. Tratamos de concluir vna nœua liga con el Rey de Francia, y repudiã aquella que tenemos pocos meses ha estipulada con el Cesar, publicada, y mandada poner en obseruancia. Bien veo, q̄ en breue tiempo se ha mudado el estado de las cosas de Italia: la variedad, los temores, y las esperanças que pueden motinar nœuos accidentes, y alterar nœstros designios; pero al mesmo tiempo veo, que se contina esta fluctuacion, y variedades de tal forma, que ninguno de nœstros Consejos puede reposar sobre fundamentos ciertos, ni dar seguridad, que la determinacion, que oy es buena, lo sea tambien mañana; porque estando aun pendiente la fortuna de la guerra, y incierto el successo que puede tener de la ofensa, ò defensa del Estado de Milan, muy dudoso el estado de las cosas de Italia, inquieta, y perturbada de las Armas de los dos mayores Principes de la Christianidad: Y así, para conocer a q̄ cosas puedan mas seguramente apoyarse nœstras esperanças, es necesario gouernarse con sumo tiento, pesando, y ponderando el estado de las cosas, sin que el afecto de amor, ò del temor, ciegue nœstro discurso. Ha passado el Rey Francisco a Italia con poderosissimo exercito, contra la opinion de todos, y hallando sin prevencion el Estado de Milan, ha dado tan feliz principio a la empresa, que caminando, y no combatiendo; con solo el nombre, y reputacion de sus fuerças, sin manear las Armas, ni exponerse al peligro, ha puesto en fuga a sus enemigos, conquistado mucho pais, y reducido a su poder a la misma ciudad de Milan; mas esta su fortuna, tan grandemente veloz, parece acabò su curso con la misma ligereza; pues llegando a

po-

ponerse a aquel numeroso exercito de Francia sobre Pavia, se detiene, reconociendo no esperadas dificultades, para lograr el fin de la empresa; de manera, que no solo el efecto della se ha reducido a duda, sino que por ella està pendiente, y sospechosa la suerte: Han passado mas de quarenta dias que el campo Francès se puso sobre esta ciudad, y quanto mayor es la dilacion, tanto menores son las esperanças de rendirla, siendo cada dia mayor el animo, y ardor de sus defensores, y la sollicitud de los Capitanes Imperiales en socorrerla: El anteuer el fin desta expugnacion es cosa muy difìcil, pero facil el conocer, que della depende el successo de todas las otras cosas, por que manteniendose por los Imperiales a Lodi, y Cremona, en que han puesto grueso presidio, si ellos pueden tambien defender a Pavia, esperando con breuedad, como sabemos, socorro de España, y Alemania, y en persona al Archiduque Fernando, podrán con facilidad mantener el Estado de Milan, y apretar a los Franceses a que passen presto los montes, porque quanto es mas numeroso su exercito, con la mayor parte de la Nobleza de Francia, tanto mas puede dudarse de su subsistencia, por las expensas, y incomodidad, con que no podrá mantenerse largo tiempo: Y tambien por la natural condicion de aquella Nacion, no hecha a sufrir con paciencia las empresas dilatadas, como se conoce bastante por las experiencias tan repetidas en espacio de pocos años. Y si por ventura sucediesse, que los Franceses, ò deshechos de la fuerça de los enemigos, ò confusos por sus propios desordenes, dexassen el Estado de Milan, dando la buelta a Francia, y nosotros nos hallassemos, auiendo abandonado la amistad del Cesar, despreciada la confederaciõ, rompidos los pactos; y con esta inconstante voluntad, y incierta

fee cayessemos en aborrecimiento con todos, que cosa no podremos temer, y con razon, quedando los Imperiales poderosissimos de fuerças, y mal satisfechos de nosotros, dispuestos para ofendernos, y irritados para executar, siendo mayor nœstro peligro, al passo que se minoraria en todos la compasion de nœstras aflicciones, por ser nosotros mismos la ocasion de nœstros males; los quales quiera Dios tuuiesse fin, sin algun grauissimo daño, y que cõ nœstra ruina, no se siguiessse tras ella la de toda Italia, porque estando los Imperiales armados, y poderosos, como oy se hallã, quitado el contrapeso de las fuerças Francesas, quien ignora, que no solo quedaràn quietos poseedores del Estado de Milan, sino tambien arbitros de todos los demàs de Italia? Por cuya seguridad, no siendo bastantes las fuerças de los Principes Italianos para hazer resistencia, què otro remedio queda, mas que quitar al Cesar toda la ocasiõ de enojo, para que tenga gusto de establecer la paz? Mas quando tuuiessemos diferente intencion, no obstante nos persuaden estas razones a conseruarnos en la confederacion con el Cesar; porque el mudar de Consejo, y separarnos de los demàs Potentados de Italia, con pretexto de defender la causa de la comun libertad, seria grande el peligro, y muy pocas las esperanças del remedio: Y pensar que se han de vnir todos los Potentados de Italia con nosotros, para echar della a los Españoles, no veo que cosa podremos prometernos con fundamento, porque el Pontifice està con grande temor, y inconstante en sus consejos, pobre de dineros, y dispuesto a poner su seguridad mas en la reverencia de la Dignidad que representa, y en el respeto que se debe tener a las cosas de la Iglesia, que en las fuerças proprias, y de sus confederados. Los Florentines han de seguir a

14

Escusas friuolas de los Venecianos.

Saben los Venecianos q̄ el Papa los auia metido en la liga que hizo con el Francès.

Iuntase el Senado para lo que se auia de determinar.

Parecer de Iorge Cornaro, de q̄ se cõserual se la amistad con el Cesar.

su Duque. El de Ferrara, temiendo ser despojado por el Pontifice de las ciudades de Modena, y Reggio, para su seguridad se acomodará con el mas poderoso: y los otros Potentados menores, no estimando el estar dependientes de la autoridad de otros, para conservar sus Estados, seguirán la fortuna del vencedor. Y por otra parte, perseverando en la liga establecida con el Cesar; aunque los Franceses queden superiores en esta guerra, no son iguales los daños que podemos rezelar. Lo vno, porque nos disculpara con ellos la obligacion de la liga, que tenemos con el Cesar, en que sabien hemos entrado, mas por necesidad, que por libre eleccion, y no sin alguna culpa suya, por la tardanza con que han procedido en las prouisiones necessarias, para mantener la guerra contra los Imperiales: Demás, que acordándose de la amistad contraida entre Franceses, y Venecianos por tantos años, con reciproca voluntad, quitados estos respetos, se ha de creer, que seguiremos su parte; y nos lo asegura los cuidadosos officios, hechos de su Rey con nosotros, para bolvernos a vnir con él, renouando la antigua amistad: y lo que puede dar mas segura prenda de su voluntad, son sus propios intereses, que les persuadirán a hazer estimacion de nuestra vnion, ó sea por conseruarse en las conquistas, ó para continuar con ellas, pues quando configan el echar los Españoles del Estado de Milan, no aspirarán con menores deseos a despojarlos del Reyno de Napoles, para cuya conquista les serán muy vtiles nuestros socorros, y así tendrán por grande conveniencia la conseruacion de nuestra amistad. De estas razones parece claramente, que en todo suceso tenemos mas facil entrada a la amistad de los Franceses, que a la de los Españoles; y así soy de sentir, que en tanta duda, y suspension de cosas, y por la

incertidumbre del suceso de la guerra, no nos diésemos prisa de buscar con demasiado peligro, lo que poco a poco podemos esperar con mayor credito de nuestra fee, y seguridad del bien publico, quando aya mas oportuna ocasion de tratarlo; y así tendré por mas santo consejo andar contemporizando, y procurar, quanto menos se pueda, salir de la potestad de nosotros mismos, sin concertarnos con los Franceses, ni satisfacer cumplidamente a los Imperiales, esperando el beneficio del tiempo, porque el curso de pocos dias nos enseñará, que resolucion convenga tomar, para la salud de nuestra Republica, y libertad de Italia.

Fue el Cornaro oido con gusto, y alabado de prudente, pero tomando la opinion contraria Dominico Trivisan, Procurador Senador, de igual autoridad, y no de menor talento, habló de esta manera:

EN TAL ESTADO SE HALLA AL PRESENTE constituida nuestra Republica, así por la calidad de los Principes tan poderosos, que han buuelto todas sus fuerzas, y pensamientos a Italia, hallando se esta Prouincia gastada, tanto por la prolixa guerra, como por tantos, y tan graues infortunios que ha padecido, por continuado curso de muchos años, con que nos vemos reducidos a acomodarnos con la necesidad de los tiempos, y a mudar de pensamientos, y de amigos, teniendo por sospechoso qualquier poder, estando tan atentos, que temamos mucho, y confiemos poco, siempre con perpetuo desvelo de obseruar las acciones de los otros, y segun ellas regular las nuestras, teniendo en esta incertidumbre vn constantísimo objeto de lo que debemos obrar para la salud de nuestro estado, y grandeza de nuestra Republica: Este es el artificio con que la hemos librado de muchas calamidades: con este mismo hemos de procurar



Parecer de Dominico Trivisan, de que sea bandone la amistad de Cesar.

rar conseruarla: Por espacio de muchos años estuuiamos en amistad con los Franceses, conformes en diferentes tiempos, así aduerlos, como prosperos; y en este ultimo, viendo que el Rey Christianísimo se olvidaua de las cosas de Italia, quedando sobre nosotros todo el peso de la guerra, tuuimos necesidad de acomodarnos a la amistad del Cesar, procurando asegurar nuestros intereses en esta vnion: no faltamos a nuestras obligaciones, antes con la asistencia de nuestras fuerzas fue echado de Italia el Almirante, y asegurado el Ducado de Milan: Y si despues provocando los Imperiales al Rey de Francia, invadieron sus propios Estados, motuaron otra vez la buelta de sus exercitos en Italia, dexandoles, por falta de preuenciones, el camino abierto para la invasion del Estado de Milan; qué razon obliga a que nosotros satisfagamos sus culpas, ó suplamos sus faltas? Y sin duda, quien considerar atentamente sus operaciones, hallará, que los Franceses primero, y ahora los Españoles, se han faltado a sí mismos, y tambien a nosotros, y que nosotros no faltamos a los Franceses, ni a Españoles; pero tales consideraciones son de mayor estimacion, por cierto instituto de este Senado, que quiere tener resguardo a su fee, que por la ordinaria razon de Estado, que usan oy los Principes, pensando, y midiendo todas las cosas solamente con sus propios intereses. Consideremos, pues, segun esta regla, que consejo conviene tomar ahora, y que amistad se ha de admitir, si la del Rey Francisco, ó la del Emperador Carlos, y qual dellas, en el estado presente, puede grangearnos mayor seguridad, ó mas cierta esperanza de paz. Siempre tuuimos por constante opinion, que la conseruacion de nuestro Estado, y de la libertad de Italia, consiste en el igual contrapelo de las fuerzas de estas dos Monarquias, y que es

consejo saludable estar siempre con las valanças en la mano, para pelarlas de manera, que se conuenigan iguales, porque ni el poder, ni la inteligencia de los Principes Italianos, es bastante para echar a los dos fuera de Italia; y así, lo que conviene es, procurar que vno, y otro tengan estado, que les motiue emulaciones, y sospechas, y que esto obligara a cada vno dellos a procurar nuestra amistad con grande estimacion de nuestra Republica, porque el que consiguiere vnirse con nosotros, quedará superior al otro, no solo con seguridad de conseruar lo que poseyere, sino con mas confianza de conquistar lo que desear: y así, si nosotros continuamos en la liga con el Cesar, y con nuestras fuerzas sustentamos ahora su flaqueza, hasta que engruesen sus exercitos, vendrémos a conseguir echar de Italia al Rey Francisco, como sucedió a sus Capitanes, y a su exercito; pero debemos reparar, que desto no resultará quedemos mas seguros, antes se seguirá grauísimos daños, poniendo a toda Italia de baxo del yugo de los Españoles, porque lo mismo será asegurarle la possession de vna parte de ella, que abrir camino a su ambicion, para hazerle señores tambien de la otra: Quedaran los Franceses, si tanto esfuerço suyo sale vano, sin esperanças de buen suceso en las empresas de Italia, y bolverán a otra parte sus armas, y pensamientos, principalmente, viendo inclinados contra sí los animos de los Principes Italianos, de que resultará ser tarde, y vano el procurarles los socorros, por dar remedio a los peligros de la inminente seruidumbre, ó para enfrenar la insolencia de los Españoles, ó templar vn temor perpetuo de la Grandeza del Cesar; porque quanto se ha dicho de ella, del que tiene diuerso parecer que el mio, confirma admirablemente mi opinion, porque quanto es mayor el poder

del Cesar, tanto más necesitamos de oponernos a él por tiempo, procurando moderarle, y no permitir con nuestro ocio, antes bien, siguiéndose el parecer de algunos, con nuestras asistencias, y fuerças se haga mayor, y mas formidable: y el que ha probado, que lo que conviene de presente, es conservar nuestros neutrales, sin ayudar a los Imperiales, buscando razones para entreteñerlos, y de la misma forma a los Franceses, sin llegar a asentir con federación con ellos. Yo lo entiendo diferentemente, porque los daños que rezelamos de declarararnos, nos lo ocasionará la tardanza, que es cierto sería la total enagenacion de la amistad del Rey de Francia, porque alargándose la guerra, suelen en la variedad de los accidentes poner en duda el fin della: Lo que sucederá mas facilmente en esta, pues sabemos ha de crecer en breue el poder de los Imperiales, y ahora hallándose tan inferiores, si entendiesen les faltaban nuestros socorros, en que consiste de presente su mayor confianza, podría mos colegir con fundamento vendrian en qualquier acuerdo, y cederian la posesión del Ducado de Milan, ya en parte perdido: y acabada con esto la guerra, se debiera a nuestra resolucion ver asegurados por algun tiempo los mayores peligros, resultando del beneficio que recibiesen los Franceses, credito, y seguridad a nuestra Republica: Y jamás se ajustará ni dictará a la neutralidad, porq̄ valernos della para elegir despues el mas seguro partido, librando el acierto en esperar el fin, o por lo menos ver adelantados los progresos de la guerra, para acomodarnos con la fortuna del vencedor, tengo para mí, que en esto padeceríamos mayor engaño, y que sería lo mismo usar de esta resolucion, que exponernos desde luego a la discrecion del vencedor; porque si el Cesar fuere repudiado de nosotros en

su mayor necesidad, que no podremos rezelar de su justo enojo, quando se halla en el colmo de su prosperidad? o si el Rey Franciscó, auiendo tantas vezes procurado, en vano, nuestra amistad en su dudosa fortuna, quando quedare vencedor, y libre del temor de sus enemigos, mas querrá acabar con nuestra Republica, que confederarse con quien le faltó, en ocasión que le podría asegurar sus empresas: Así, que es mas sano consejo declarararnos con tiempo por vno de estos Principes, y este deber ser el de quien nos podremos prometer, nos tratará como mas verdaderos amigos, y como vezino mas provechoso a nuestras cosas: Y a aquel que por razon puede creerse alcanzara la vitoria en estos grandes movimientos de Armas, este sin duda es el Rey Christianísimo, que es Rey de vn Reyno con quien hemos estado por muchos años con estrecha amistad, y vnion, con reciprocos officios de amor, y buena voluntad, que serán durables en todos tiempos, pues entre ellos, y nosotros son los afectos, y fines, vnos mismos en orden a templar la inmoderada grandeza del Cesar. Y la consecuencia que saco de todas estas cosas, es diferente de lo que aconseja el que antes de mí ha hablado, porque de ordinario sucede, que los odios son mayores, quando nacen entre aquellos, que han estado, y deben estar mas unidos en afición, y amor; porque se suele tener por mayor queja, que falte vn amigo en la necesidad, que no el extraño: Y así, si nosotros cogidos por tantos años con los Reyes de Francia, nos apartásemos dellos, defraudando sus esperanças, y desvaneciendo sus designios, no sé como podemos esperar, perdida esta ocasión, de hallar camino para su gracia: y si bien queramos persuadirles sus propios intereses, no debemos por esto imaginar, que los Principes no sean hombres, y como los de-

demás, sujetos a sus afectos, antes tanto mas que los otros, quanto pueden mas facilmente dar satisfacion a sus apetitos: y así, lo que importa considerar para nuestra resolucion, es mirar la prospera fortuna con que caminan los Franceses, y quan cerca están de verse en posesion de el Estado de Milan: El mismo Rey Christianísimo se halla en persona con poderosísimo exercito, a cuya fama han cedido muchas ciudades, y lo mismo sucederá a Pavia, y a lo demás que los Imperiales tienen en este Estado, impossibilitado de su defensa, y sin esperanza del socorro de Napoles, auendolo menester aquel Reyno para su propia defensa; está para ir a invadirle con gruesas tropas el Duque de Albania, con intento de trabajar, y divertir en aquel Reyno a los Imperiales, para que diuidida su gente, quede mas endeble la defensa del Estado de Milan; y así no veo sobre que fundamentos ha apoyado su juyzio el que votó antes que yo, persuadiendonos, que Pavia puede mantenerse, y que el exercito de Francia está a pique de disolverse con brevedad, quando por los vltimos auisos sabemos, que esta ciudad está reducida a grandísima necesidad de todas las cosas, y que la Infanteria Turdesca, que mostraua al principio particular valor de defenderla, oprimidos ahora de muchas incomodidades, y mal satisfechos de sus pagas, mueven cada día tumultos, poniendo a los Capitanes en desesperacion de buen suceso. Lanoy, Borbon, Pescara, y Alarcon, principales Capitanes de los Imperiales, afirman, que no se socorriendo dentro de pocos dias a Pavia, le conuendrá rendirse: y ganada esta plaza, hará lo mismo lo restante del Estado de Milan: Y que esperanza les puede quedar a los Imperiales de introducir el socorro en vna ciudad sitiada de vn poderoso

exercito, con fortificaciones insuperables, hallándose los de dentro en lo vltimo, y tardando tanto los esperados socorros, que están tan dudolos, que concluyendo nosotros esta liga con Francia, por la promesa que han hecho los Grilones, quedarán del todo excluidos de Italia: y me parece, que sino tomamos resolucion con tiempo, que se puede temer, con razon, que desesperados los Imperiales de la defensa del Estado de Milan: se reduzgan a retirar todas sus fuerças al Reyno de Napoles: y en este caso quedaría todo el peso de la guerra sobre nosotros, si con tiempo no sabemos asegurarnos de este peligro: y por cierto es muy estrecho este lugar, en el qual ha procurado de salvarse, y reducir nuestras esperanças, el que disuade la amistad de Francia, y desprecia este mas seguro consejo; afirmando, que el exercito Real se deshará en sí mismo, y vendrá a ruina, por sus propias desordenes, al contrario me parece, que jamás se pueda por alguna cosa, intentada de muchos años acá por la Nacion Francesa en Italia, prometer mas constante voluntad, y mas cierto progreso, que de la presente empresa, en la qual se halla el Rey con tanto ardimiento, donde se trata de toda la gloria, y honor de guerra de aquella Nacion, hallándose allí la mejor gente, y los mas claros Capitanes que tiene Francia: y conociéndose claramente, que si esta vez sale vno tanto, y tan grande esfuerzo suyo, conviene para siempre ceder a todo lo que pretende en Italia la Francesa Corona, y sufrir con mucha verguença, y con mayor peligro la mayor Grandeza del Cesar, y de la Nacion Española, tan odiosa para ellos: De todo lo qual se puede hazer vn cierto argumento, que se dispongan los Franceses en proseguir con suma constancia el sitio, y expugnacion de Pavia, y que finalmente les importará el salir vencedores en toda

da esta guerra, cuyo fin, como es el oficio de la prudencia de este Senado el antever, así toca a la misma el proveer con tiempo a aquellos daños, en los quales pudiesse incurrir por tales accidentes, y usar de aquellos bienes en que tiene abierto el camino por particular, y divina gracia, concluyendo quanto antes la confederacion con el Rey Christianissimo, que el mismo nos ofrece, y propone.

Declaranse los Venecianos por el Francés.

Fueron de mucha fuerza las palabras del Tribisano, y finalmente preualecieron sus razones, ayudadas de la inclinacion, que comunmente se tenia con Francia, por la memoria de la larga amistad conservada con aquella nación: y no menos les persuadia el temor, que de vna parte tenian en los peligros presentes de las Armas de Francia: y de la otra, los que podian temer de la potencia del César. Fue, pues, establecida, y concluida la paz, y liga con los Franceses en la ciudad de Roma, por medio de los Embaxadores; y despues en el principio de Enero del año de 1525. confirmada en la ciudad de Venecia.

Continúa se el sitio de Pavia.

Continuaban los Franceses con el sitio de Pavia con grande confianza de su expugnacion, si bien padecia mucho daño con las salidas de los de la plaza, inquietandoles con ellas su valeroso defensor Antonio de Leyva: y tambien los Imperiales, que se hallaban alojados en Lodi, y sus contornos, no se descuidaban, ganando en este tiempo a Melsa, que dista cinco millas de Lodi, a la parte de arriba de Milan, de donde corrían hasta las fortificaciones de los Franceses, y dando vna arremetida a Marignan, lugar puesto entre Milan, y Lodi, desbarataron vna compañía de cauallos ligeros, que eran Capeletes Griegos, y en este mesmo lugar cogieron despues otros treientos cauallos ligeros, y se iba reforçando cada día mas el exercito Imperial con condutas de gente, que le iban

Ganan a Melsa los Imperiales y tienen otros buenos sucesos.

llegando de diferentes partes; y a principio de Enero del año siguiente de 1525. llegó el Duque de Borbon con diez mil Alemanes, gente muy lucida, que auia leuantado, con ayuda del Archiduque Don Fernando, Infante de Castilla: y por Coronel de estos Alemanes venia Jorge Franckpergh, como le llama Mambrino Rofeo, cuyo apellido era Austria, que es el con que le nombra Sandoval.

No tenia el Rey de Francia esta junta de gente, por ser muy superior de numero su exercito, que passaua de sesenta mil hombres; pero los Imperiales se animaron tanto con el socorro, fiados en la buena calidad de su gente, que el Virrey, y los Duques de Borbon, y Milan, Pescara, y el Señor ALARCON, acordaron de juntar su exercito, y salir a campaña, acercandose al de los Franceses, para inquietarle, y hazerle todo el mal que pudiesen, y intentando executar lo, se halló la dificultad de no auer dinero para dar vna paga a los soldados, y componer el tren de la Artilleria, que necesitaua de mucho reparo, y en aprieto tal, que parecia invencible, tomó por su cuenta el Marques de Pescara persuadir a los Españoles, que no solo sufriesen la falta de paga, sino que dello poco que tuuiesen prestasen para contentar a los Alemanes; y haziendo juntar todos los Españoles, les habló, diziendoles quanta gloria les esperaba, venciendo a los Franceses, de quien otras tantas vezes auian triunfado gloriosamente, que en esta ocasion les sucederia como en las passadas; porque hallarse su Rey con ellos en el campo, no les añadía mas fuerzas, sino mas despojos, con que se hiziesen ricos los victoriosos, y que la arrogancia de los Franceses, estando seguros de la victoria, por el superior numero de su exercito, les auia de hallar mas de susto, quando experimentasen el valor con que eran acometi-

1525  
Llega con gente de Alemania el Duque de Borbon al exercito Imperial.

Determina los Imperiales salir a campaña.

Persuade el de Pescara a los Españoles que salgan a campaña, aunque no les den dinero, y lo consiguen facilmente.

El Duque de Albania va contra Napoles.

Honrada respuesta de los Españoles.

Ofrecen prestar de sus caudales para socorrer a los Tudescos.

ellos, porque su soberuia les auia de uanecido de manera, que sin reparar en la fuerte resistencia de Pavia, por espacio de tres meses, y en la oposicion del campo Imperial, diuertian sus Armas a otra empresa, auiendo embiado el Rei Francisco con vna parte de su exercito a Juan Stuardo, Duque de Albania, para que al mesmo tiempo que él rendia a Pavia, ganasse a Napoles, que aunque parecia fuesse inducido del Papa por medio de Alberto Carpenfe su Embaxador, y de Juan Matheo Giberto su Datario, para divertir los socorros de los Imperiales, mas era motiuado de su confianza, y soberuia, que de ninguna buena razon militar; que mirassen que era honra de la Nación Española acometer al Francés, socorriendo a Pavia: que el hallar se sin pagas, no era embaraço, pues presto las tendrían del dinero que se esperaba de España, y mucho mas presto consiguiendo la victoria, como se podian prometer de la justificacion de la causa del César, porque con esto contribuiría, no solo Lombardia, y toda Italia dando dineros, sino que tambien se sacaria de los mesmos Franceses. Todas estas, y otras muchas razones dixo el de Pescara a los Españoles, pero menos bastaban para obligarles a salir a campaña, pues todos conocian ser lo que conuenia a la honra de su Nación, y a la gloria de sus famas, que era lo principal en su estimacion: Y así respondieron al Marques, agradeciendole la confianza que hazia dellos, y que no solo saldrian a campaña sin paga, sino que venderian hasta la camisa para comer, y socorrerian para dar paga a los Tudescos; de manera, que el que tuuiese cien escudos, daría ochenta; y el que tuuiese diez, daría seis. Grande fue la alegría del Marques, viendo el animo, y liberalidad de los Españoles: y despues de auer estimados esta accion, ordenó a los Capitanes, que reco-

giesen el Donatido, que sus soldados ofrecian, tomando razon dellos, para que se les diese satisfacion. Hizose así, y se juntó lo que fue bastante; para dar de socorro vn escudo a cada Tudeco, y para reparar el tren, y lo demás necesario para que pudiesse marchar el exercito.

Con estas preuenciones se juntó el exercito Imperial en Lodi, y se puso en campaña Marres por la mañana 24. de Enero, con grande alegría de todos (palabras son de Sandoual) *trúfido, y musica de trompetas, y atambóres, salió el exercito Imperial de la ciudad de Lodi tan triunfante, que a quien le veía se le representaba el triunfo de la victoria que esperaban.* Empeçó el exercito su marcha, y los Capitanes que le gouernauan los nombra el Doctor Vincencio Blasco de Lanuza con estas palabras: *Carlos de Lanoy Virrey de Napoles, General del exercito, el Duque Carlos de Borbon, el Marques de Pescara, el Marques del Basso, el Señor Alarcon Marques de la Valle Siciliana, Fernando Castrioto, Marques de Sant Angel, el Capitan Chuchar, Albanès, con sus Capeletes Griegos, gente vil, y valiente: los Capitanes Italianos Papacoda, y Cesaro de Napoles, Jorge de Austria, Capitan de los Alemanes, gente lucida, y valiente, hasta doce mil.* No era tan numeroso el exercito Imperial, como el Francés, pero se componia de gente tan lucida, y vizarra, que solo con verla, parecia que se asseguraba el buen suceso. Salieron de Lodi los Imperiales, y la orden de su campo era esta: Llevava la vanguardia Don Fernando Castrioto, Marques de Sant Angel, Cauallero de linage Griego, gran seruidor del Emperador, y muy estimado en las Armas, el qual era Capitan General de los cauallos ligeros, que sería hasta quinientos, y con él iba el Capitan Chuchar, Albanès, con su compañía de Capeletes. Seguiale el Virrey, con quien iba el Duque de Borbon, y el Señor ALARCON, y lleuaua hasta docien-

Salen el exercito.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1 lib. 12. f. 17 fol. 621.

Lanuza, ro. 1 de las hist. de Aragon, li. 3 f. 258.

Era mucho menor el exercito Imperial.

Orden con que marchaban los Imperiales, y el numero de su gente

tas Lanças muy lucidas. Seguianse los Españoles, que serian hasta seis mil Infantes, gobernados por el Marques de Pescara, cuyo Teniente era su sobrino el Marques del Basso, y marchauan con tan buena orden, y con muestras de tal valor, que el Capitan Chuchar, Albanès, con gran contento los llamó hijos del Dios Marte. Los Italianos, que serian hasta dos mil, con sus Capitanes Papacoda, y Cesaro de Napoles, iban inmediatos a los Españoles. Seguiales la Artilleria con su ordē, y vagages del exercito, y los galdadores: y la retaguardia, ocupauan los Tudescos, con su Coronel Jorge de Austria. Así lo escribe el Obispo Don Fray Prudencio de Sandoval; pero el Maestro Mambrino Rosco de Fabriano pone diferente forma en la ordē con que marchò el exercito, y dice, que la Infanteria se diuidió en quatro troços: El primero, que se componia de quatro mil Infantes Españoles, Italianos, y Tudescos, guarnecido con quinientos cauallos, lo gobernaua Alfonso Davalos, Marques del Basso. El segundo era de quatro mil Infantes Españoles, gobernados por Capitanes de la mesma Nación. El tercero, y quarto eran de Tudescos, gobernados, el vno por Marco Scith, y el otro por Jorge Franispergh: Avia otro troço de aventureros, que gobernaua vn sobrino del Virrey: La caualleria se diuidia en dos batallas; la vna gobernaua el Virrey, lleuando consigo al Marques de Sant Angel; y la otra iba a orden del Duque de Borbon, y del SEÑOR ALARCON. Luego que estubo todo el exercito fuera de Lodi, que seria a cosa de medio dia, hizieron vna salva Real, con que se regocijó todo el campo. Dentro de aquella ciudad quedó el Duque de Milan, y luego se pasó a Cremona, dexando en Lodi las ordenes necesarias para la prouision del exercito, que fue continuandofu marcha, diuidido en esqua-

Sand. Cor. de Carlos V. to. 1. lib. 12. f. 17. fol. 611.

Rosco 3. p. de la hist. del mudo, li. 2. f. 52

Passa de Lodi a Cremona el Duque de Milan.

drones, la via de Milan, y aquella noche se fue a alojar a Mariñan, y a la entrada hizieron otra salva de toda la Arcabuceria, cuyo ruido despertò a los contrarios, que se hallauan alojados por aquel contorno, creyendo, que no tenían forma los Imperiales de levantar exercito para salir a oponerle al fuyo, que en su opinion no solo era el mas poderoso que auian visto las campañas de Lombardia, sino que tenia tan amedrentados los animos de Italia, que nadie se atreuia a fauorecer el partido del Emperador, cuya opinion auian calificado con auerse coligado el Pontifice, y Venecianos con el Rey de Francia.

En Mariñan llamó el Virrey a los Capitanes Imperiales, para que dixessen lo que les parecia acerca de la derrota que tomaria el exercito: y aunque la determinacion con que salieron de Lodi era de ir a Milan, aquí vnanimos, y conformes dixeron todos, que se dexasse aquel camino, y se marchasse la buelta de Pavia, para molestar el campo Francès. Executòse así luego que amaneciò, dexando el camino de Milan, y boluendo sobre mano izquierda, tomaron el camino que va de Lodi a Pavia, por ser el mas breue para acercarse à los enemigos: y prosiguiendo su marcha resolueron dar sobre el lugar de Sant Angel, que està entre Lodi, y Pavia, a las orillas del rio Lambart-muerto, llamado así, por ser su corriente honda, y mansa, a diferencia del rio que passa por Mariñan, que por tener descubierta, y furiosa la corriente, se llama Lambart-viuo. Yaze Sant-Angel situado en terreno fuerte por naturaleza, y el cuidado le aura hecho mucho mas, añadiendole grandes muros, y profundos fosos de agua; y para su defenta tenían dentro los Francèses a Pirro Gonçaga con ochocientos Infantes, y docientos cauallos, con que se daban por muy seguros. Las mar-

Llegana Mariñan los Imperiales

Determina los Imperiales marchar a Pavia.

Van los Imperiales a dar sobre Sant Angel

Descripción de Sant Angel.

marchas desde Mariñan a Sant Angel las hizieron cortas, así por lo mojada que estava la campaña, como por ser forçoso marchar siempre en batalla, respecto de la cercania del Francès, y en dos dias llegaron a Sant Angel; y auiendo echado su puente de barcas en el Lambart-muerto, pusieron su alojamiento entre Sant-Angel, y Pavia, haziendo frente a vn mesmo tiempo a la plaza que sitiauan, y al exercito Francès; y auiendo escogido vn puesto eminente, para si los enemigos intentassen venir a focorrer a Sant Angel, poder defenderla, y darles batalla con ventaja, se fortificaron con bastiones, trincheras, y fosos, poniendose en muy buena defenta: El dia siguiente se adelantò el Marques de Pescara con mil Infantes, y dos piezas de Artilleria, y fue a batir el lugar: Lo restante del exercito quedó dispuesto en buena orden para oponerle al enemigo, y echaron batidores a la campaña, para que reconociendolos designios de los Francèses, diessen auiso de ellos con tiempo, y estuuiessen preuenidos los Imperiales: El de Pescara auiendo puesto su bateria a Sant Angel, le acometió, siendo el el primero que asfaltò la plaza, la qual se rindiò, no obstante la valerosa resistencia que hizieron los de dentro.

Rindese Sant Angel

Passan a Pavia.

Ganado Sant Angel se leban tò el campo Imperial, caminando àzia Pavia; y siendo la distancia solo de dõze millas, fuerò necessarias cinco, ò seis marchas, así por lo pantanoso del camino, como por los continuos rebatos que los enemigos les daban, con que era forçoso ir esquadronados: Muchas vèzes los deteniañ los enemigos con escaramuças: La primer marcha la hizierò los Imperiales a Vistarino, y de allí a Lardirago, y San Alexo, y passando el rio Olona se alojaron a tres millas del campo Francès, y a quatro de Pavia, a tres de febrero, en los prados, àzia la puerta

de Santa Iustina, dos millas y media de Pavia, vna de la vanguardia Francesa, y media de las trincheras, y luego que llegaron a este puesto presentaron al Rey de Francia la batalla, que el auia pedido: Los Francèses los recibieron dandoles vna carga de cañones, y culebrines, que tenían asfletados, por donde veian encaminar la marcha; pero auia en medio de los dos campos tan espesa arboleda, que fue poco el daño: Los de Pavia se alegraron, y alentaron sumamente con la vista de el exercito, y dispararon toda la Artilleria, y Arcabuzes, y por todas las torres, y ventanas de la ciudad pusieron luminarias, y repicaron las campanas: La ciudad de Pavia es vna de las mas principales que ennoblecen la Lombardia; està situada cerca del Apenino, en terreno hietoso, y amenò, a las orillas del Tesin: llamala Iardin de Milan, por ser fertilissimo su territorio, producièdo todo lo necesario para el regalo de la vida humana: Por la parte de Mediodia baña el Tesin sus murallas, el qual apartandose vn poco de la ciudad, haze vna Isleta, con mucha amenidad de jardines: y a la parte del Norte tenia vna muy hermosa fuerça, que descubria todo el Parque, donde auia selva gines, y jardines de gran placer: A la de Poniente estauan dos Cõventos, entre los quales tenia su alojamiento el Rey de Francia; y a la de Levante se estendia vn pedaço como de Isleton, cerca del muro del Parque, donde auia tres Monasterios; y a la mano izquierda, por la parte de abaxo, era el camino Real que va a Lodi; y en este lugar se alojò Monsiur de la Paliza: y passado el Isleton estava acuartelado Monsiur de Memoransi: La forma de la ciudad es quadrangular, y en los quatro angulos tiene otras tantas torres, que la hazen mas defensible, y hermosa: su castillo es fuerte, fabrica del famoso Iuan Galeaço, primer Duque de Milan.

Presentan la batalla a los Francèses.

Alegria que recibieron los sitiados viendo en su socorro a los Imperiales.

Descripción de Pavia.

Alojamiento del Rey de Francia:

Gran

Temen los Franceses la cercanía de los Imperiales.

Gran cuidado le dio al Rey de Francia ver tan cerca a sus contrarios, aunq̄ era tan grande su valor, y así en lo exterior mostraba despreciar sus fuerzas. Mandó luego hazer a la parte del campo Imperial tres, o quatro Caualleros de tierra bien altos, y otros grandes Bastiones, donde puso mucha artilleria, con que hazia daño; porque aunque a las grandes arboledas en medio, se iban cortando, así para valerse de la leña en la lumbre, como para arrasar la campaña: Los Imperiales para cubrirse hizieron otros reparos delante de sus tiendas, y se fabricó vn grande bastion, algo apartado de su campo, y cercano al Francés, adonde se pusieron mil Infantes, que con continua vigilancia le guardauan de día, y de noche, y serua de asegurar la retirada a los nuestros, que no cesauan de inquietar a los Franceses con continuas escaramuças. En esta ocasión llegó al campo Imperial Hernando de Camero, que venia despachado por Andres Carrafa, Conde de Santa Severina, que por ausencia del Virrey Carlos de Lanoy serua de Lugarteniente en el Reyno de Napoles; el qual dió noticia, como el Duque de Albania auia acometido a aquel Reyno, fauorecido, y ayudado del Pontifice; pero siruióle de poco esta diuersión, pues se retiró el de Albania sin auer conseguido nada.

Llega al exercito Hernando Camero.

Escaramuças entre los dos campos.

Las escaramuças entre los Imperiales, y Franceses se continuauan en la campaña de Pavia, de las quales sacaua siempre la peor parte los Franceses, debiendose los aciertos de estas disposiciones al Señor ALARCON; pues como depuso Hernando de Camero, todo se gouernaua por él: Sus palabras son estas: *Vid por sus ojos trabajar en las cosas que convenian, de día, y de noche, al dicho Señor Alarcon, el qual tenia grande cuidado en las cosas necessarias; y el dicho Señor Alarcon, se acuerda este testigo, que se recogia en unas casillas, donde el Vi-*

*rey Don Carlos posaua: y este testigo se recogia assimismo allí, y via, que el dicho Virrey, todo lo que se auia de hazer en lo tocante a la dicha guerra, lo hazia con parecer, y consejo del dicho Señor Alarcon, y en las escaramuças este testigo le vió, y se halló presente; y se acuerda, que vn día, que mataron a Don Alonso de Carauajal su yerno, lo hizieron valerosamente, haciendo retirar la gente Francesa. La muerte de Don Alonso de Carauajal sucedió pocos dias antes de la batalla de Pavia, en vna escaramuça que los nuestros tuvieron con los Franceses, de cuyas tropas se apartó vn valeroso Cavallero, y desafió a otro del campo Imperial. Muchos desearon salir a responder al Francés, pero adelantóse a todos Don Alonso de Carauajal, que no cedía a nadie en vizarría, de que es buena prueba auerle escogido el Señor ALARCON para su yerno entre tantos, y tan valerosos Caualleros, como seruan en las guerras de Italia. Apenas se careó D. Alonso con su contrario: quando le castigó su arrogancia, quitandole la vida; pero no fue esto sin costa propia, pues quedó tan mal herido del combate, que dentro de breue plaço murió, como lo escribe el lobio.*

Aunque los Imperiales salian siempre vencedores de las escaramuças, llegaron a padecer grandes trabajos, por la falta de viueres que auia en su campo: lo qual dio ocasión a que el exercito se deshiziesse, y edose muchos de los soldados. Para ocurrir al reparo de este daño despachó el Virrey a Don Alonso de Cordoba, hermano del Conde de Alcaudete, y a Don Felipe Cervellon, Cauallero Catalan, Capitanes señalados, y de gran valor, para que ya con la blandura, o ya con el rigor, procurassen recoger los soldados que iban huyendo: Executaronlo así, como lo escribe Sandoval, pero no fue suficiente este medio para que se consiguiessse cumplidamente lo que se desea-

Muere Don Alonso de Carauajal.

Iob. to. 1. lib. 22. c. 11. fol. 175. col. 3.

Faltan viueres a los Imperiales.

ua, porque ni bastauan promeças para que se satisfaciesen, ni aprouechauan las amenazas, porqué tenian por mayor mal el morir de hambre en el exercito, que a manos de los verdugos en los caminos: y así, fijos en esta determinacion, se acaudillauan los foragidos, y passauan a cometer segúdo crimen, amotinandose; para lo qual salieron del exercito el Señor ALARCON, el Marques de Pescara, y el de Ciuita de Sant Angel, y apaciguaron los amotinados, dandoles dinero, y los boluieron al campo.

Biénelos al exercito el Señor Alarcon, y otros.

Juntañe a Còtejo los Imperiales

Variedad de pareceres.

Junto el exercito Imperial, llamó el Virrey a Consejo, para que se discudiesse que determinacion se seguiria, pues se entendia: que los Venecianos leuantauan gente para socorrer al Francés. Diuerfos fueron los pareceres de los Cabos, haziendo cada vno diferente juyzio del poder proprio, y del contrario: Vnos dixeron ser lo mas acertado leuantar vna noche el campo, y caminar para Cremona, donde hallarian viueres con que sustentarse, hasta que el Emperador les embiasse bastantes socorros para oponerse al Francés: Otros afirmauan, que el mejor consejo seria dar sobre Milan, donde el enemigo tenia los magacenes para su campo, con lo qual les pondrian en necesidad. Algunos, de animo mas rezeloso, creian ser mas acertado dexar el Estado de Milan en poder del Francés, y socorrer a Napoles, invadido del Duque de Albania, diciendo, q̄ si así no se hazia, se auenturaua el Emperador a perder a Milan, y Napoles. Diferente fue el parecer del Señor ALARCON, como lo depuso Geronimo Sanchez, y lo escribe tambien Iacobo Antonio Ferrari, pues afirmó ser lo q̄ unicamente convenia al servicio del Emperador dar batalla al enemigo; y que a este dictamen no le mouia el ardor de la juventud, pues sus cartas le sacauan ya deste rezelos, sino que las experiencias,

Parecer del Señor Alarcon de que se de batalla a los Franceses.

adquiridas en tan continuas guerras, le enseñauan, que en el estado presente no quedaua lugar para elegir otra cosa, pues si así no lo hazian, perderian toda Italia, y la reputacion de las armas, y el credito del valor Español, adquirido en tantos sucesos gloriosos. Al Señor ALARCON se siguió el Marques de Pescara, que fue de la mesma opinion; con que leuantandose el Virrey, y el de Borbón, aplaudieron lo dicho, y quedarón en la determinacion de dar la batalla. Al otro día, que toera del glorioso San Matias, feliz para España, pues en él nació el invicto Emperador Carlos Quinto, salió el Marques de Pescara, y juntado a los Españoles, les hizo vna platica, en que les alentaua a dar la batalla; y aquella noche fueron el Virrey, y el Señor ALARCON por todos los quarteles dando la orden a los Capitanes de lo que auian de executar, y animando a los soldados a la pelea, acordandoles las muchas vezes que auian salido vencedores de los Franceses, y que en la ocasión presente, mediante el fauor de Dios, auia muchas premissas para esperar el mismo sucesso. Así lo dice Pedro Hernandez de Landa, como testigo de vista.

Segue el voto del Señor Alarcó

Dase orden para la batalla.

La orden que se dió para la batalla fue, que todos se armassen, y despues vistiesen vna camisa sobre las armas, con su vanda encarnada: Que se lleuasse la ropa, y vagages al castillo de Sant Angel, para que no huiesse cosa que embaraçasse, y que en leuantandose el campo pusiesen fuego a las tiendas, y barracas, para que entendiesse el enemigo se retirauan los Imperiales. De todo se dio auiso a Antonio de Leyva, para que executasse de su parte lo que pudiesse, haziendo salida con la gente de la plaza. Doblaronse aquella noche las centinelas, para que no pudiesse ir nadie a dar auiso a los Franceses de lo que estaua determinado.

Juntaronse los Capitanes

Imperiales para discurrir por dō de convendria acometer al enemigo, presentandole la batalla; y a todos pareció, que no auia parte mas a proposito, que dentro del Parque, así por estar en el quartel de la Corte con la persona del Rey Christianissimo, y la mayor parte de su exercito, como por ter solo el terreno llano, y descubierta que auia, porque lo demás era tierra quebrada, poblada de arboledas, y viñas. El Parque de Pauia, oy dehesa del Monasterio de Certosa, de Cartujos, y antes recreacion de los Duques de Milan, fabrica del Duque primero el famoso Iuan Galeazzo, tiene su muralla veinte millas en quadro: Por vna parte confina con el rio Glabalon, que cerca de Pauia junta sus aguas con las del Tesin; y por la otra parte le rodea vn muro de cal, y ladrillo de mas de vna pica de altura: En medio del Parque está vna buena casa, llamada Mirabel, cercada a la redonda con vn fosfo, que se llenaua de agua de vn arroyo, que passa por allí cerca: Encargose al SEÑOR ALARCON romper el Parque, y poner en forma el exercito, para entrar dentro, que era la faccion en que consistia darse feliz principio a la batalla; y así ordeno, que a media noche fuesen Santa Cruz, Capitán de Arcabuceros, y Salcedo de Piqueros, con sus compañías, a picar vna parte del muro del Parque, que caia a la mano derecha, algo apartado del campo Francés, y al amanecer, día del Apostol San Matias, tenia el SEÑOR ALARCON puesto ya en orden el exercito, para entrar por la brecha que estos dos Capitanes abrieron, sin auer sido sentidos del enemigo. El Cronista Fráncisco Lopez de Gomara alaba la buena disposición con que se con siguió, tan sin riesgo, romper el Parque, facilitando la entrada del exercito: y hablando del SEÑOR ALARCON, dize: Rompió la pared del Parque de Pauia, por do los nuestros entraron.

Bueluen a embestir por el Parque.

Descripción del Parque de Pauia.

Dase orden al señor Alarcon para romper el Parque.

Entran dentro los Imperiales.

Gomar. Anales de Carlos Quinto, año de 1540.

La disposición con q̄ el exercito estaua formado era, diuididos los Españoles de los Italianos, por quanto estos pidieron la diuision así, porque peleasen mejor con la emulacion, como porque rezelauan, que si venciã los Franceses, se auia de echar la culpa a los Italianos: La caualleria se diuidió en tres Esquadrones: El de la vanguardia lleuaua el Virrey, con hasta docientas Láças bien adereçadas, y en medio los Estandartes muy en orden: Iban delante seis trompetas con ropones colorados, y amarillos, y vanderas de tafetan colorado, con las armas del Emperador. Seguiales el Virrey muy bien armado de vnas armas blancas, y doradas, y en la celada vn penacho muy hermoso, amarillo, y colorado, sobre vn cauallito Ruano muy bueno, y muy bien encubertado, y delante cinquenta Alabarderos de su guarda, los cuales se incorporaron con la Infanteria al tiempo de la pelea. El Esquadron de la batalla gouernaua el Duque de Borbon: Lleuaua vestido vn fuerte arnés blanco, y sobre el vn sayo de brocado: Iba con el el Marques del Basso en vn cauallito castaño obscuro, con vnas armas de veros azules, y dorados, vn sayo de tela encarnada con flores de plata, y oro, y encima vna camisa con el cabeçon de perlas, y otras piedras preciosas: En la celada vna pluma blanca, y encarnada: Gouernaua el Esquadron de la retaguardia el SEÑOR ALARCON, como lo dize el Obispo Sandoval con estas palabras: *El Esquadro de la retaguardia lleuaua diez y siete Láças bien adereçadas: Iba bien armado, cō sobre vna terciopelo negro sin otra diuisa algunas lleuaua color negro por la muerte de su yerno D. Alonso de Carauajal.* Esta fue la forma de la diuisión de la gente de Armas, y de las Láças de cauallito; y cō esta orde entraron en el Parque cō Láça en mano, y cō buena orde se apartarō a vn lado. No pudo el

Disposición del exercito Imperial y ordeno que iban.

Lugar que llenaua el señor Alarcon.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1 ll. 22. f. 22 fol. 632.

Se.

SEÑOR ALARCON desear mas decente ocupacion a su estimacion, que la que tuuo en esta batalla, pues diuidiendose la caualleria en tres Esquadrones, tocó el gouerno de vno al Virrey, otro al Duque de Borbon, Lugar teniente del Emperador, y otro al SEÑOR ALARCON, que en esta ocasion exerció el puesto de General de los hombres de Armas, además de correr por su cuenta los alojamientos, y formacion del exercito. Seguiale a estos Esquadrones la infanteria, la qual lleuaua delante los cauallitos ligeros, que serian hasta quatrocientos, con su General el Marques de Ciuita de Sant Angel, que iba en vn cauallito castaño obscuro a la ligera: Sobre las Armas lleuaua vn sayo de terciopelo carmesí, y las cubiertas del cauallito de lo mismo: La Infanteria se diuidió en tres Esquadrones: Tocó la vanguardia al de los Españoles, en que avria hasta seis mil, con los cuales iba el Marques de Pescara, sobre vn hermoso cavallo Tordillo, llamado Mantuano, que el estimaua sumamente: Lleuaua calças de grana, jubon de raso carmesí, y vna camisa ricamente guarnecida de oro, y perlas. El Esquadron de los Tudescos, que serian doze mil, gouernaua su Coronel Jorge de Austria, que sobre el cofetele, y camisa lleuaua vna capilla de Frayle Francisco por su deuocion. La Nacion Italiana, que eran dos mil, tenian el otro Esquadron, con sus Capitanes Papacoda, y Cesaro de Napoles: Con ellos venia la Artilleria, su tren, y demás vagages necesarios.

Con esta orden se pusieron los Imperiales dentro del Parque, y siendo vistos de los Franceses salieron a su oposito, quando el Sol empezaua a salir, dexando guarnecidos los quarteles del sitio con mas de diez mil hombres Italianos, y Franceses, así de Infanteria, como de caualleria, para que defendiesen, que

Era General de los hombres de Armas el señor Alarcon.

Oponente en el Parque los Franceses los Imperiales

los de la plaza no los saqueasen, quedando con los Franceses Bosio de Amboisi; y los Infantes Italianos hizieron rostro a Pauia, para oponerse a las salidas de esta plaza: Lo restante del exercito sacó el Rey Christianissimo en campaña, en esta forma: Monsiur de Alañon, cuñado del Rey, traia vn Esquadron de quinientos hombres de Armas, y en guarda de ellos cinco mil Esquizaros. Seguiale otro Esquadron de mas de dos mil Lanças gruesas, en q̄ venia la persona del Rey, asistido de lo mas lucido de su campo, que eran, D. Enrique de Labrit, intitulado Rey de Nauarra, el Principe de Escocia, el Almirante de Francia, el Duque de la Paliza, Gouernador de Borgoña, el Conde de San Pol, el Marques de Aueni, con mas de otros sesenta señores, todos ricamente vestidos, principalmente el Rey Christianissimo, que venia en vn cauallito rucio, y sobre las armas traia vn sayo de brocado, y terciopelo morado, hecho a escaques, y bordadas sobre el muchas FF. al contrario en el brocado terciopelo, y en este brocado con vnos cordones de oro, y seda morados: En la celada tenia vn penacho amarillo, y morado, que le llegaua hasta las ancas del cauallito; y de entre las plumas salia vna vanderilla de cendal morado, con vna Salamandria dorada en vn fuego, y al cabo della vna F. grande dorada, y a la redonda del pendoncillo vna letra, que dezia: *Ista vice, non plus*, queriendo dezir, que esta auia de ser la vltima vez, que sus armas auian de entrar en Italia, por auer de quedar señor de todo lo que poseia el Emperador. El Principe de Nauarra traia vnas ricas armas doradas, y sobrevistas, de hermoso brocado verde, con vnas esferas de oro; el cauallito encubertado de terciopelo pardo, con fajas de oro: Allí junto venia el Principe de Escocia, muy hermoso de rostro, y bien dispuesto, de hasta diez y ocho años

Forma como salió el exercito Francés, y su diuision.

Personas conocidas que iban en el.

Vestido del Rey Francés, y de los demás.

años de edad: Tenia sobre las armas vn sayo de brocado muy lleno de Cruces blancas, con vna gruesa cadena de oro a la garganta, pendiente della vn rico joyel. Tras este Esquadron venia otro de la Infanterie Alemana, de los que llaman de la Vanda negra, en que avria mas de quinze mil hombres, pueños en ala por aque llallanura, de que era Capitan Longo antes Ricardo, Duque de Su. folc, llamado Alvarosa, a quien los Franceses respetauan mucho, por dezir pertenecerle el Reyno de Inglaterra, y por ser Capitan muy diestro. Tres Esquadrones seguia a este, vno de diez mil Esquizaros, y su Capitan el Mariscal Florencio Sedano: otro de quinze mil Italianos, y otro de diez mil Franceses, Gascones, y Bearneses.

No delmayò a los Imperiales ver tan poderoso el campo de sus enemigos, antes se alegraron mas, esperando conseguir mayor gloria con la vitoria. Primero q se rompiesse la batalla fue el Marques de Ciuita de Sant Angela la casa de Mirabel a desalojar de ella los que la ocupauan, y luego le siguiò el Esquadron de la Infanteria Española. Los Franceses auian puesto delante de su exercito la Artilleria, con que hazian notable daño a los Imperiales. El SEÑOR ALARCON (como refiere Geronimo Sanchez) andaua con su estoque desnudo reconociendo los Esquadrones, así de los hombres de Armas, y cauallos ligeros, como de la Infanteria: ponialos en orden, y animaua a los soldados a la batalla.

Monfiur de Alançon vino ro deado por detrás de vnos alamos, y encontrandose con los Italianos empezó a trauarse la pelea. Muy desigual era el numero de los Franceses, pero no defanimo esto a los Italianos, que son valerosa resolucion hizieron cara a los enemigos, y fue grande la mortandad de vna, y otra parte,

pero a lo vltimo falleron vencedores los Frãceses, que aviendose apoderado de la Artilleria, empezaron a gritar, Vitoria Francia, Vitoria. Gran cuidado dio esta voz al Virrey, temiendo, que defanimasse mucho a los suyos. Empeçò a ordenar de nuevo su gente, y con el Capitan Aguayo, vno de sus continuos, embiò a dezir al Marques de Pescara, que le parecia, que con la Infanteria Española se metiesse dentro del fosso de Mirabel, fortificandose alli para recoger la gente mas a su vè raja. No le pareciò bien esta determinacion de Pescara, entendiendo, que de executarla se podia seguir la total ruina del exercito; y así lo respondiò al Virrey, y que lo que convenia era embestir al enemigo. Boluìò segunda vez el Capitan Aguayo al Marques, ordenandole, que tomasse a Mirabel, porque lo demàs era ir a buscar a sabiendas la muerte; pero no se reduxo a esto el de Pescara, insistiendò en acometer a los Franceses. Boluìòse el Virrey al SEÑOR ALARCON, rogandole fuesse a persuadir al Marques no passasse adelante con el empeño, protestandole los daños que se seguirian al Emperador en toda Italia, aventurando aquel exercito, y que èl le fuesse testigo desta protesta, pues el Marques contra su orden lo atropellaua todo: A que el SEÑOR ALARCON le respondiò estas palabras (como lo refiere Iacobo Antonio Ferrari) *Lo que con viene es, que V. S. no se detenga mas, y que con su gente de Armas acometa la del Frances, que es su obligacion, y dexé las protestas, y requerimientos para los Notarias, y Escriuanos, que ya no es ocasion de otra cosa, que de hazer el oficio de buen Capitan, y de buen soldado, meneando bien los brazos para vencer tan gran batalla, pues la vitoria, con la ayuda de Dios, la tenemos en las manos. Viendo el Virrey esta resolucion, se boluìò a los Esquadrones, y les dixo: Ea, señores, que aqui no ay mas que esperar sino en Dios: Por tantos rue-*

Publicanse vitoriosos los Franceses, sin serlo

Anima el Virrey a los Imperiales

*vuego a todos que me sigais, haciendo lo que yo hare.* Y ordenò a los otros Esquadrones, que se pusiesen tambien en orden de batalla. Viendo el Rey de Francia la relocation de los Imperiales, buelto a los suyos les dixo: *Ea Cavalteros, que pues esta gente viene como buenos a buscarnos, y nos quitan de trabajo, razon serà, que como tales los salgamos a recibir:* Y disponiendo sus tropas, mandò salir al opo sito la vanguardia, en que iba el Principe de Navarra, y otros grandes señores. Atendiendo a quanto se ofrecia, no decañaua vn instante el SEÑOR ALARCON, corriendò todos los Esquadrones, y para ordenarlos, y ya para alentarlos: y viendo que el Esquadron de la vanguardia de la gente de Armas iba la buelta de Mirabel, porque esta era la orden que tenia todo el exercito, llenandola la batalla de gente de Armas por retaguardia contra los Franceses, diò el SEÑOR ALARCON priesta con grandissima diligencia al Esquadron de la vanguardia, para que boluiesse a la batalla, porque el Esquadron de la retaguardia, que gouernaua el SEÑOR ALARCON, auia ya hecho rostro a los enemigos; y con esta disposicion, y priesta boluìò el dicho Esquadron, y fue gran parte para conseguir la vitoria, que se tuuo en este dia: Así lo refiere Pedro Hernandez de Ludeña.

Hizieron señal de batalla las trompetas, y clarines, a cuyo sonoro ruido inquietos los animos solicitauan ya embestir: Incorporòse para ello el Virrey; con el Marques de Ciuita de Sant Angel, que auia buelto de Mirabel, y embiò a dezir al Duque de Borbon, que luego acometiesse con la batalla, y al SEÑOR ALARCON, que hiziesse lo mismo con la retaguardia. La Artilleria Francesa empezó a disparar con tal furia, q de los Imperiales, sin poder ofender a los contrarios, eran muertos muchos, y los cauallos no auia quien los pudiesse dete-

ner, con el espanto que les caula na tan continuo ruido, con que se vieron forçados el Virrey, y el SEÑOR ALARCON a poner detrás de vnas casas de campo las vandas de su cavalleria, para repararla. Así lo escriben el Louio, y el Doctor Gonçalo de Illescas. Grande animo diò esto al Rey de Francia, juzgando, que era falta de valor en los imperiales aquella retirada, y así hizo señal de pelear, como lo executo, principalmente Monfiur de la Paliza, Capitan de la vanguardia, que embutiò a mano derecha contra la cavalleria Imperial, pero esta se le opuso tan valerosamente, que causò admiracion a todos. Acometieron a vn mismo tiempo el Virrey, el de Borbon, y el SEÑOR ALARCON con tal valor, que hallando igual resistencia en los contrarios, fue el mas recio combate que se auia visto. El Obispo Paulo lobio lo refiere con las palabras siguientes: *Pero cierto, en nuestra edad nunca cavalleria arremetió con mayor animo, y fuerça, que la cavalleria Imperial, y Francesa por que los Capitanes antiguos, y Cavalteros de ambas partes, peleauan con gran ardor, no solo por la honra, y gloria, que es lo que mas avina el verdadero valor, sino por el señorio de Italia.* Boluìò de Mirabel el de Pescara, y viendo el valor con que peleaua nuestra gente de Armas, y el grande riesgo en que estaua, por ser su numero tan corto, en comparacion de los contrarios, animò a los suyos, para que fuesen en ayuda de los otros, y embiando a socorrerlos al Capitan Pedro Fernandez de Quesada, natural de Segura de la Sierra, con su compania de Arcabuceros, y mezclandole con los nuestros, embistieron tan valerosamente a los enemigos: que quedaron muertos muchos de las mas principales de su campo, y entre ellos el Almirante de Francia, y Monfiur de la Paliza: Lo que se particularizaron los Capitanes Imperiales en este com-

Dddd ba

Tob to. 1. lib. 22. c. 14. fol. 178.

Illescas hist. Pontifical, to. 2. lib. 6. c. 26. §. 3. fol. 428.

Vizarro acometió el to de la cavalleria.

Tob to. 1. lib. 22. c. 14. fol. 178.

Desalojan de la casa de Mirabel a los Franceses.

Pone en orde el señor Alarcon el exercito, y anima a los soldados.

Dase principio a la batalla.

El Rey de Francia anima a los suyos.

El señor Alarcon corre todos los Esquadrones.

Empieçase la batalla.

Furia de la Artilleria Francesa.

Sand. Cor. d.  
Carl. V. to. 1  
lib. 12. §. 28  
fol. 637.

Señalase el  
señor Alar-  
con en la pe-  
lea.

Muere el  
Marques de  
Ciuita de  
S. Angel, y  
le mató el  
Rey de Frã-  
cia.

Grande có-  
fusión en los  
dos cápos.

bate refiere el Obispo Sandoual, diziendo así: *Mostraronse mucho como valientes en este primer encuentro el Virrey de Napoles, y el Duque de Borbon, que se metió quanto pudo en la batalla, con deseo de toparse con el Rey, y matarle. También el Marques del Basso hizo lo mesmo, y Hernando de Alarcon, que entró con su retaguardia, y se puso en tanto peligro, que aunque mató algunos, le derribaron del cavallo, y sino le socorrieran ciertos Arcabuceros, y Jorge de Silua, buen soldado, que se puso en gran peligro, por darle un cavallo que quitó a un Francés, peligrara.* Acompañaua al Virrey en el Esquadron de la vanguardia el Marques de Ciuita de Sant Angel, el qual siéndole siempre el primero en el acometer, cumpliendo con las obligaciones heredadas de su sangre, no fue en esta ocasión el que por último se mezcló con los enemigos; pero auiendo por descuido entrado en la batalla sin cadena de hierro en las riendas del cavallo, yendo en la mayor furia de la pelea, le cortaron las riendas, con lo qual furioso el cavallo con el estruendo de las ualvas, y con el ruido de las tromperas, y caxas, hallandose sin freno que le fagatase, metió a su dueño por el tropel de los enemigos: y aunque él iba siempre con su maça de hierro hiriendo a vna, y otra parte, vino a morir a manos del Rey de Francia, que arrimandole vna gruesa lança, le derribó muerto en tierra, que tan valeroso Capitán como el Marques, solo debió rendir la vida a tan vizarro ofensor, como lo era el Rey Christianísimo.

Era grande la confusión que se veía en el campo, pues a cada parte que se boluian los ojos, se hallauan cuerpos muertos, que mas incitauan a la vengança, que obligauan al escarmiento. El ruido era formidable: Aquí se oía, *Santiago, cierra España*; y allá se escuchaua con no menor denuedo apellidar, *Francia*: El quebrar de las lâças, el caer de los cauallos, y

las cõgojas del morir los Cauallos, era cola tan espãtola, q̄ parecia auerle juntado todo el mudo en aquel sitio. Nadie publicaua por suya la vitoria: todos la disputauã, cõpitiendo a mas valor. A mano derecha se embiltieron valerosamente los Esquadrones de Alemanes del campo Imperial, con los Alemanes de la vanda negra del campo Francés. Nunca se vió mas vizarra acometida que la que hizieron estos Alemanes vnos contra otros. Los Imperiales se indignauan, que los de la vanda negra, menospreciando la Magestad del Cesar, y la fidelidad de su Nacion, peleassen como jornaleros en fauor del Francés, su antiguo enemigo, y por el vil interès viniesen a combatirse con sus amigos, y deudos. Por la otra parte tenian los de la vanda negra por acto muy honroso pelear fortissimamente por el Rey, que tantos años les auia dado de comer con tan larga paga, y cumplir el juramento; y así, aunque veian la crueldad de la fortuna, querian vengar valerosamente su muerte. Longamantes Ricardo, Duque de Sufolc, Capitan de la vanda negra, se puso delante de sus tropas, desafiando a Jorge de Austria, y a Marco Sitrío, pero esta arrogãcia la pagó en breue espacio, quedãdo muerto en la cãpaña; y murieron tambien con él Francisco, hermano del Duque de Lorena, Hortum Bergo, y Lofen, Caualleros Alemanes, y celebrados en hechos de guerra, y Theodorico Scomberg, hermano de Nicolao, Arçobispo de Campania. El Marques de Pescara animaua a los Españoles, y les dezia: *Ea mis Leones de España, que oyes día de matar la hambre, que de honra siempre tuuistes.* Con estas, y otras palabras fue marchando azia el Esquadron de Tudescos de la vanda negra, socorriendo a Jorge de Austria, que acometia valerosamente a los contrarios; pero el Marques de Pescara luego que llegó fue he-

Embistien  
los Alemanes  
Imperiales a los  
Alemanes  
del exercito  
Francés  
con grã valor.

Muere el  
Duque de  
Sufolc, y otros  
señalados.

Anima el  
de Pescara  
a los Españoles.

Hieren al  
Marques de  
Pescara.

Anima a  
los suyos el  
Rey de Frã-  
cia.

El Duque  
de Alanson  
ferecira hu-  
yendo.

Hazen sal-  
dalos de Pa-  
uia.

herido en la cara de vn bote de pica, y le mataron el cauallo. Jorge de Austria, y Marco Sitrío, doblados sus Esquadrones, diuididos en dos troços, acometieron con tal vizarría a los de la vanda negra, que aunque se defendierõ pertinacissimamente, los degollaron a todos; y los que se retiraron con vida fueron a dar en manos del Capitan Quesada, que se la quitó. Y viendo el Rey de Francia perdido el Esquadron de su vanda negra, y rota su gente de Armas, se fue a juntar con los Esquizaros, animandolos a q̄ fuesen a pelear con los Españoles; pero no les sucedió bien, porque les hizieron retirar, además de que el mayor numero de esta gente, aunque al principio hizieron cara a los Imperiales, viendo muertos sus principales Capitanes, se pusieron en huida, sin que Juan de Espach, hombre de grande autoridad entre ellos, los pudiese detener, ni con palabras; acaudoles su torpe huida, ni con las obras, acuchillandolos, y poniendose delante de las tropas: y viendo que nada bastaua, él solo acometió a los Imperiales, y murió honradamente, por no viuir despues de rota tan infame; pero los Esquizaros que escaparon se disculpauan con el exemplo que les dió el Duque de Alanson, que siendo Capitan de la retaguardia de la cavalleria, antes de entrar en la batalla, huyó vergonçosamente con sus tropas. Antonio de Leyva, que se hallaua dentro de Pavia indispuesto, hizo lesacassen en vna silla a la puerta de la ciudad, y de allí dispuso, que mil soldados Españoles, y Tudescos, de los que tenía dentro, acometiesen a los quarteles del enemigo; y se trabó vna tan recia escaramuça, que no pudo valerle el Rey de Francia, para reforçar su exercito, de la gente que auia dexado en guarda de los quarteles, porque harto hazian ellos en defenderse del acometimiento que se les hazia.

Estaua todadia entero el Esquadron en que peleaua el Rey de Francia, con lo qual no se acabaua de declarar la vitoria por los Imperiales. Reconoció el Señor ALARCON la fuerte resistencia que hazian, y ordenando sus tropas de hombres de Armas, les embistió con tal ardimiento, y resolución, que en breue espacio le rompió, superando no solo el orgullo de tan valerosa Nacion, rindiendo, y matando lo mas escogido de su Nobieza, en que concurrían tantos Príncipes, sino tambien obligando al Rey de Francia, despues de ver tanto destroço, a ponerse en huida, tomando el camino de la puente del Tesin. Los ricos vestidos con que el Rey iba obligaron a que Juan de Vrbiera, natural de la villa de Hernani en Guipuzcoa, hõbre de Armas de la compañía de D. Diego de Mendoza, le siguiese; y auiendo caido el cauallo del Rey, le puso Juan de Vrbiera el estoque por vn costado, y le dixo se rindiessé. Pidióle la vida el Rey, diziendole quien era: Concediósele la Vrbiera, pero contentandose con esta gloria, auiendose asegurado el Rey que le haria merced, dexó la conveniencia que tenia entre manos, por no faltar a la obligación de socorrer al Alferrez de su compañía, que se hallaua en gran de aprieto, de que le libró, boluiendo a recuperar el Estandarte, que estaua ya en manos de los Franceses: Y que obrasse mucho Vrbiera en esta ocasión lo testifica el Señor ALARCON, en carta escrita al Emperador, que pondremos adelante; y en ella haze mencion de otra del mismo Rey Christianísimo. Despues de Vrbiera llegaron otros al Rey, procurando cada vno adquirir la gloria de auerle hecho prisionero. Diego de Aulla, hõbre de Armas de la compañía del Señor ALARCON fue el primero que llegó, y en señal le dió el Rey vna manopla; y a este tiempo llegó tambien otro hombre de Armas Gal-

Embistie el  
señor Alar-  
cõ al esqua-  
dron del  
Rey.

Retirase el  
Rey de Frã-  
cia.

Juan de Vrbiera  
haze prisionero  
al Rey.

Boluió Vrbiera a socorrer al Alferrez de su compañía, y le libra.

llego, llamado Pita, y ayudando a lebantar al Rey del suelo, le quitò del cuello el collar que traia de la Orden de S. Miguel. Otros llegaron, que por no conocer al Rey le quisieron quitar la vida; pero libròle de este riesgo Monsieur de la Mota, que seruia junto al Duque de Borbon. En esta forma lo refiere el Obispo Sandoval: y el Maestro Mambrino Rosco añade, que tuvo mucha parte en la prision del Rey Francisco Cesar Herculano, noble Fortiuieste, criado del SEÑOR ALARCON, porque dio motivo a que los otros le pudiesen hazer prisionero, pues èl fue el primero que le hirio el caballo, y despues de caido en tierra llegaron los otros a èl. Tal fue la felicidad que tuvo en este dia el SEÑOR ALARCON, que despues de desbaratar la persona del Rey de Fràcia, fue preso por los suyos, además de las valerosas hazañas que auia obrado en todo el discurso de la batalla, en que muy particularmente se señaló, como dize el mismo Mambrino Rosco; y Geronimo Sanchez lo refiere con estas palabras: *Y luego que fue atacada la batalla entre vno, y otro exercito, estando el primero el Señor Alarcon con la cauallevia de vna parte combatiendo valerosamente, y de la otra la Infanteria, fue roto el Parque, donde estava la propria persona del Rey Francisco; y siguiendo el exercito Imperial la victoria, combatiendo siempre el Señor Alarcon, fue preso el Rey Francisco, el Rey de Navarra, y muerto el de Escocia.* Pero el mejor Cronista de lo que obrò el SEÑOR ALARCON es la Magestad Cesarea del Emperador en sus Reales priuilegios, q̄ referirèmos adelante, donde dize así: *Y finalmente, como el Serenissimo Rey de Francia, con grande exercito, vièssse sitiada la Ciudad de Paulia, vos que go vernasteis el primer Esquadron, juntamente cò los otros vnestros Capitanes, y exercito, por medio de vnestra prudencia, disposicion, y valor acometisteis con audacia al exerci-*

*to del dicho Rey de Francia, no sin grã de peligro de vnestra vida; con lo qual no solo rompisteis su exercito, sino que en aquella ocasion hizisteis prisionero al mesmo Rey de Francia, y traxisteis su persona ante Nos, &c.*

Fue esta batalla la mas celebre, y sangrienta, no solo en aquellos tiempos, pero aùn en muchas edades, quedando presos en ella Francisco Rey de Francia, Enrique de Labrit Rey de Navarra, y muerto el Principe de Escocia. Los prisioneros mas principales fueron, Renato, bastardo de Saboya, tío del Rey, y mayordomo de su casa, el qual dentro de breues dias murió en la prisiõ de vna herida, q̄ recibió en la batalla; el Cõde de S. Pol, Francisco, de la casa Borbõ, el Mariscal Memotasi, Federico Bozol, Filippo Brion, Monsieur de Obegni, Monsieur de Florange, Capitan de los Esquizaros, hijo de Roberto Marchiani, Monsieur de Lescu, que al noueno dia murió de las heridas preso en Paulia, Luis de Niuers, el Cõde de Zabalio, Sergio Rocaportio, Montezano, Anebaltio, Imbercurtio Rocamayno, Mayle Rayus, Montpelacio, Boisco Cartonio, Langeo, y otros muchos. El Duque de Alanson, viendo tã mal parada la batalla, se salió huyendo, con su vanda de cavalleria, sin hazer cara a los Imperiales, como auemos dicho, y llegó saluo a Francia; pero el suceso le causò tal vergüença, que breuemente murió de psadunbre. Quedaron muertos, además del Principe de Escocia, el Mariscal Cabanio, el Mariscal de Fox, el Almirante Boniueto, Luis de la Tremula, Galeago San Severino, Armero mayor de Francia, el Duque de Lotharingo, el Duque de Sufolc, el Conde Tomeriano, Chaumonte Ambaxiani, hijo del gran Maestro de Francia, Busio Ambaxiano, Busiano Baro, Belopratense Marafinio, Prefecto del Supremo Tribunal, y otros, hasta numero de ocho mil, y los Capitanes Alemanes, y Esquiza-

Perdida de los Franceses.

Llegan los Capitanes Imperiales donde estava el Rey preso.

ros, de que dexamos hecha memoria, con la mayor parte de su gente. No fue estimada solo esta victoria por la calidad de los prisioneros, y riquezas del despojo, sino tambien por el poder tan desigual de los contrarios, y por coneguirle con ella la conseruacion de Italia, librandola del mayor riesgo q̄ tuuo jamàs, de quedar en manos de los Franceses, como lo auian entendido el Papa, y Venecianos, quando dexada la amistad del Cesar, se confederaron con ellos.

Luego que se diò a prision el Rey Christianissimo, llegó el SEÑOR ALARCON a hazerle reuerencia, disponiendo la seguridad de su persona hasta entregarle a los otros Capitanes Imperiales. El primero que llegó fue el Marques de Pescara, que despues de auer puesto la rodilla en tierra para besar la mano al Rey, y no contentido èl, echandole los brazos con mucho cariño, le dixo, que le rogaua hiziesse tratar a los pobres vencidos con aquella piedad que era debida; la qual estauan obligados a exercer mas bien los Españoles, comò los mejores soldados del mundo. Enterneciò mucho al Marques ver peticion semejante en boca de tan gran Monarca, y era muy para considerarle, y admirar la breue mudança de las cosas, pues en tan corto espacio de tiempo, se viò el Rey de Fràcia señor de la campaña, Caudillo de tan numeroso exercito, y poco despues vio sus gentes muertas, ò prisioneros, y así mismo sièdolo èl, de aquellos a quie con tanta confianza auia juzgado ver vencidos. Anímole mucho el de Pescara, asegurandole, que sus soldados serian piadosamente tratados, porque los Españoles se preciauan tanto de valerosos en el pelear, quanto de humanos con los rendidos, y que èl por su parte haria buen tratamiento a todos, y los pondria en libertad. Agradeciòlo sumamente el Rey, y llegó inmediatamente el Virrei,

el qual cò el mismo acatamièro q̄ el de Pescara le besò la mano, fue recibido con buen semblante del Rey, haziendolo proprio con el Marques del Basso. El Duque de Borbon luego que supo la prision del Rey, vino a su presència: Traia su estoque en la mano, muy teñido en la sangre Francesa, y la camisa salpicada de ella. Preguntò el Rey quien era, y auendole dicho se fue retirando àzia atras, con muestras de alguna turbacion: lo qual visto por el de Pescara, le acercò al Duque, y le pidió, que embaynando el estoque se apeasse, y hablasse al Rey con todo decoro: Hizolo así el de Borbon, poniendose de rodillas para besarle la mano, pero èl no se la quito dar, y mostraua, que recibia pena con la vista del Duque, con que el de Pescara le hizo retirar, y dando vn cauallo al Rey, acompañado del SEÑOR ALARCON, y demás Capitanes Imperiales, se encaminaron a Paulia, y pasando por los Esquadrones de los Españoles, y Tudescos, le hizieron salua Real, mas al llegar cerca de las puertas de Paulia demudò el Rey el color del rostro, y detuvo el cauallo en que iba, y preguntandole la causa dixo, se le seguia grande afrenta a su nombre, a su fama, y a su persona de entrar preso en Paulia, no auiedo sido para ganarla, despues de auerla tenido sitiada tan largo tiempo, y cò tan numeroso exercito; por lo qual pedia al Virrey, y a los demás Capitanes Imperiales, no le entrassen dentro de la ciudad. No deseauan los Imperiales molestar en nada al Rey, sino darle gusto en todo, pues se hallauan con la mayor gloria, que era tenerle por su prisionero, y así acordaron aposentarle en vn Monasterio, que estava fuera de la ciudad, y cerca della.

Juntaronse los Capitanes Imperiales para conferir a qual de ellos se debia entregar la persona del Rey de Francia para tenerle en custodia: Vnos juzgauan, Eccc que

Siente el Rey ver al Duque de Borbon.

13  
3  
51

El señor Alarcon, y los demás parten, lleuando al Rey, y le hazen salua los esquadrones

Tiene por afrenta el Rey entrar prisionero en Paulia, y pide a los Imperiales lo escusen, y se lo conceden.

pareceres sobre a quien se daría la guarda del Rey.

Sand. Cor. de Carlos V. 10. 1. lib. 12. f. 31. fol. 641.

Rosco 3. p. de la hist. del nũdo, lib. 2. fol. 54. b.

Va criado del señor Alarcon hirio el cauallo al Rey.

Rosco 3. p. de la hist. del mũdo, lib. 2. fol. 54. b.

Priuilegio del Emperador.

que tocava al Marques de Pescara, tanto por la graduacion de su pueito, como por la mucha parte que tuuo en la felicidad del uicel fo. Otros entendia se auia de dar esta honra a Antonio de Leyva, por ser el que defendio a Pavia, y haziendote prisionero al Rey de Francia sobre la expugnacion de aquella plaza, que a el tocava la guardia de la persona del Rey Christianissimo; pero a la mayor parte parecia, que el Señor ALARCON preferia a todos, por ser el Capitan Español mas graduado, y uer rompido, y desbaratado el Esquadron en que peleaua el Rey de Francia, y obligadole a ponerse en huída, seguirle, y ser preso por los suyos. Detuuiéronse mucho en estas conferencias: y no queriendo el Virrey tomar sobre si la resolucio de materia tan altercada, y importante, ordenó en nombre del Emperador al Marques de Pescara dicsse su parecer, porque todos se conformarian con el: Acetó el Marques, y refiere el Obispo Sandoval que hablo en esta forma: *No es justo, Señores, que en lo que Dios nuestro Señor tan auentajadamente pone su mano de fauores, los hombres le contradigamos. Digo esto, porque nadie que sentido tenga avrá que niegue deberse oy el prex, y gloria de esta tan maravillosa victoria a la Nacion Española, que tantas, y tan señaladas hazañas oy han hecho: Y pues Dios, de cuya mano todo ha venido, ha querido mostrar tan particulares fauores, assi en romper las batallas, como en prender los Principes, dandoles tanta gloria, razón será, que nosotros nos conformemos con lo que su Diuina Magestad muestra, no queriendo quitar a esta tan excelente Nacion lo que de nuestra parte le debemos. Y con esta consideracion, despues de besadas las manos á V. S. por cometerme a mí este tan arduo negocio, digo, que la guardia de la persona del Rey se debe dar al Señor Alarcon, que presente está, porque allende del grande valor de su persona (al qual en esto no damos sino trabajos) por ser de la Nacion Española, y Cabeça de todos los*

Estimació grãde que tenia el Señor Alarcó y razones q̄ estauan de su parte para darle la guarda del Rey.

Refuelue el Virrei, q̄ el Marques de Pescara diga a quiẽ se ha de entregar.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1 li. 22. §. 31 fol. 645.

Parecer de el de Pescara, que se debe dar la guarda del Rey al Señor Alarcó

que della acá estamos, soy cierto, que el Emperador será seruido, y la Nacion honrada, y todos podemos dormir seguros. Todos vnanimes le conformaron con el Marques de Pescara, con lo qual entregó el Virrey la persona del Rey Christianissimo al Señor ALARCON, para q̄ le tuuiesse en guardia: Así lo refieren Sandoval, Herrera, Allesscas, Lanuza, y otros.

A quartelóse a quella noche el exercito en las tiendas de los Franceses, y al otro dia entró en Pavia, y luego despachó el Virrey Gentil-hombre por toda Italia con el auiso de la victoria, que no causó pequeño temor en los Principes, y Republicas della; y embió a España al Comendador Rodrigo de Peñalosa, que lleuó pasaporte del Rey de Francia para pasar por sus Reynos, y cartas para Madama Luisa su madre, cõ auiso de lo sucedido. Pasadas estas primeras ocupaciones, se discurren entre los Capitanes Imperiales a que parte lleuariá al Rey: Pretendia el Duque de Milá, que al castillo de Milan, pero no vinieron en ello los demas Capitanes, porque querian que estuuiesse el Rey Christianissimo en parte mas libre, y así se eligió el castillo de Picquiron, junto a Cremona, que estaua bien fortificado: Executóse así, y puesto el Rey en este castillo, se boluieron los Capitanes Imperiales a Milan, dexando al Señor ALARCON en guardia del Rey. Dizelo el Obispo Sandoval con estas palabras: *Ellos boluieron a Milan, dexándole muy buena guardia, y en poder del Señor Alarcón, el qual le daba todos los passatiempos posibles, y quanto dinero queria para que jugasse. Y mas adelante buelue a repetir el cargo del Señor ALARCON, diziendo así: Y la guardia y cargo de su persona fue dada a Hernandó de Alarcon, Governador de la Calabria, y famoso Capitan, aqui bien nombrado. Assiitia el Señor ALARCON al Rey Christianissimo con todo cuidado, y le seruia con la reuerencia debida*

Sand. lugar citado. Alless histor. Pontif. to. 2. li. 6. c. 16 §. 3 fol. 430. Herre a hechos de los Franceses en Italia. f. 318 Lanuza hist. de Arago to 1 li. 3. c. 3 fol. 259.

Dá cuenta el Virrei de la victoria, y embia a España con la nueva al Comendador Peñalosa.

Lleuan al castillo de Picquiron al Rey de Francia, y le queda asistiendo el Señor Alarcón.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1 li. 2. §. 33 fol. 647.

Sand li. 13. §. 1. f. 650.

Herrera hechos de los Franceses en Italia, f. 318

Basil. Baren en sus Adiciones a los Cesares de Pedro Mexia, fol. 619.

Serr. histor. Reg. Gallie, fol. 493.

Moderar el Señor Alarcón con la comunicació del Rey cõ los soldados.

Ioh. to. 1. lib. 22. fol. §. 12. b.

Procura el Pontifice la amistad del Cesar:

Herrera hechos de los Franceses en Italia, f. 319

da a tan gran Principe. Así lo refiere el Cronista Antonio de Herrera, y el Padre Basilio Baren de Soto dize: *Y su persona fue asistida de la reuerente atención de Fernando de Alarcon. No testifican solamente esta atención los Escritores Españoles, sino tambien los Franceses. Serrano en la historia de Francia lo confiesa: Sus palabras traducidas dizen así: Al dia siguiente fue preso el Rey en el Castillo de Picquiron, debaxo de la guarda del Capitan Alarcon, donde fue tratado con el respeto devido a la Dignidad Real, y permitido de la Captiuidad.*

La mucha licencia que tenia el Rey en su prision, y el respeto, y cariño con que le asistian los soldados, dio que sospechar al Señor ALARCON, porque la familiaridad del Rey con los que le guardauan era mucha, y reparaba con ellos muchos escudos de oro, y así le amauan sumamente, y competian entre si sobre quien le auia de dar mas gusto. Entró con esto el Señor ALARCON en grande cuidado, principalmente citando los soldados descontentos por falta de pagas, y preuino el remedio, moderando con destreza la liberalidad del Rey, y conuersacion de los soldados: Así lo escribe Iobio.

Auian procurado los Venecianos antes del suceso de Pavia, que el Papa leuantesse exercito contra el Emperador; pero cõ la nueva de la batalla, y prision del Rey Christianissimo, desmayarõ todos, y mudaron de opinion, y así procuró el Pontifice ajustarse con el Emperador, como lo hizo, firmandose la concordia en Roma a primero de Abril: y en esta ocasion pidió el Pontifice licencia al Virrey para embiar a visitar, y consolar al Rey preso. Permitiósele el Virrey, con condicion, que asistiesse el Señor ALARCON a la visita, y así se hizo, como lo escriuen Antonio de Herrera, y Francisco Belcario: Con esta comision embió el Pontifi-

ce al Obispo de Pistoia, que entró adonde estaua el Rey, asistido del Señor ALARCON: Dióle el pelame del suceso, y le consoló de parte del Pontifice, animándole a llevar con paciencia este trabajo: Agradeciétole el Rey Christianissimo, y le dixo, que de su parte pidiesse al Pontifice hiziesse buenos oficios con el Emperador, para que mas apriesa se liesse en libertad: Y en voz baxa, recatandose del Señor ALARCON, le preguntó, que nuevas sabia del Duque de Albania, que auia ido a invadir el Reyno de Napoles: A lo qual le respondió el Obispo, que parte de aquel exercito se auia retirado a Francia, y otra se auia deshecho.

El Comendador Peñalosa, que lleuó el auiso de la prision del Rey a España, llegó a Madrid, y dio la nueva de lo sucedido: Luego al otro dia fue el Emperador a oír Misa, y Sermon a nuestra Señora de Atocha, y huuo Letania, y procesion, dando gracias a nuestro Señor por tan grande victoria, y della dio cuenta a sus Reynos: Y en las cartas generales que escriuió refiere su Magestad el suceso con estas palabras: *Fue preso el dicho Rey de Francia, y el Principe de Bearne, Señor de Labrit, y otros Caualleros principales, y muertos el Almirante de Francia, y Monsieur de la Tremula, y Monsieur de la Paliza, y otros muchos; de manera, que de todos los principales q̄ alli se hallaron fueron muertos, y presos, escriuen que de su campo quinze mil hombres, y del nuestro hasta seiscientos; Y por todo he dado, y doy muchas gracias a Dios, y así se las debemos todos dar, porque espero que esto será causa de una paz vniuersal de la Christianidad, que es lo que yo siempre he deseado. Ordenó assimismo a todas las fronteras de Francia, que huuiesse suspension de Armas, y no molestassen a los Franceses. Escriuió al Rey de Inglaterra, a las Señorías de Genoua, y Florécia, y a todos los Potentados de Italia sus confederados, tuuiesse por*

Belcar. Comment. rerum Gallicarum, li. 18. n. 28. fol. 556.

Llega al Emperador la nueva de la victoria.

Sand. Cor. de Carlos V. to. 1. li. 13. §. 2 fol. 652.

Dá orden el Emperador para q̄ no moleste a los Franceses despues de la rota del exercito:

por bien de no molestar, ni hazer guerra a las tierras del Rey de Francia, mientras fuelle su prisionero, porque lo contrario le seria de suma pena; y embió a vilitar al Rey preso con Moniur Adria de Croy, Cauallero de la Orden del Tulon de Oro, de su Consejo de Estado, y señor de Beutri.

Tratase de la libertad del Rey.

Tratase en el Consejo de Estado del Emperador lo que se haria del Rey preso: Huuo varios pareceres: Vnos se inclinauan a detenerle en perpetua prision; otros a darle liberalmente libertad; pero la mayor parte de los del Consejo propusieron lo de la libertad, por medios de partidos, y rescate; y con ellos se conformò el Emperador, escriuiendo al Virrey propusiesse al Rey de Francia se le daria libertad, restituyendo a su Magestad Cesarea el Ducado de Borgoña, que le tenia vsurpado, y que diesse la Provença al Duque de Borbon. Intimaron esto al Rey los Capitanes Imperiales, y recibió de ello tanto enojo, que dixo: *Primero morirè preso, que dexar diminuto a mis successores el Reyno, que heredè de mis mayores.* Refierenlo Francisco Belcario, y Serrano en sus historias de Francia: Y el Obispo Sandoual añade, que poniendo las manos sobre vn puñal que traia ceñido, y dando vn gran suspiro dixo: *De esta manera, mejor seria morir, Rey de Francia!* Y continua diciendo: *Hernando de Alarcon se lleugo preso, y le desciò el puñal, contemnor no hiziesse algun desconcierto con su propria persona.* Queddò el Rey tan lastimado, que no lo pudiendo disimular, se apartò a vn lado a limpiar las lagrimas: Entonces le consolò el Marques de Pescara, diciendole, que aquellos auian sido fieros del Emperador, como de hombre enojado; pero que se asegurasse en que su Magestad Cesarea no tenia tal condicion, y que al fin haria lo que el quisiesse; con que quedò algo alèrado; si bien boluiendo a sus rezelos, intentò buscar forma de escar-

parse de la prision: Deseaua el Papa, y los Principes de Italia, y de parte de todos se hizieron grandes ofrecimientos al SEÑOR ALARCON, de darle en Italia, y Francia poderosos Estados: No tenemos noticia individual de la calidad de estos ofrecimientos; pero siendo tan grandes los que poco despues se hizieron al Marques de Pescara, promeriendo se le titulo de Rey, solo por reboluer las cosas de Italia, quãto mayores serian los que propusieron al SEÑOR ALARCON, por dar libertad al Rey de Francia, que tenia en su poder, y mudar en vn instante con esto el estado de todo; pero hizo mayor ruido lo que se ofreció al Marques de Pescara, por continuarse muchos dias en aquella negociaciõ, pertuadidos los que la solicitauan, a que el Marques se inclinaria a ello: lo qual no sucedió con el SEÑOR ALARCON, que luego despudiò esta platica. Refiere lo Iacobo Antonio Ferrari cõ estas palabras, traducidas del Toscano: *Y que lo que mas digno de ponderaciones (habla del desinterès del SEÑOR ALARCON) que auiendo tenido preso en su poder tantos meses al Christianissimo Rey de Francia en el castillo de Piciquiton de Cremona, con las vigilijs casi perpetuas, que a vna tan peligrosa guardia conuenia, se resistió con aquel su insuperable valor de las crecidissimas ofertas de Tesoros que se le hazian, assi vocalmente de la persona misma del Rey preso, como de las de todos los Principes de la Francia, y de la mayor parte de los Potentados de Italia, que todos le instauan, y le rogauan le dexasse salir de aquella captiuidad, estimando las riquezas, grandezas, y promessas que le ofrecian, como a vn vilissimo estiercol, por no manchar el purissimo candor de su fidelidad, oponiendose a las continuas molestias que le causauan las porrias, e instancias del Rey, cosa verdaderamente digna de mayor eloquencia, que la de el que declara, que dize eran palabras de este Inuicto Heroe. No quiera Dios, q̃ estas mis canas, hechas del barro del*

Hazen grandes ofertas al señor Alarcon por que de libertad al Rey, y las desestima.

Iacob. Ant. Ferrari en su juramento da do sobre la informacion del Señor Alarcon.

Quã grãde era la confianza que se hazia de el señor Alarcon.

Tratase de que el Rey preso palle a España.

del seruicio de mi Rey, las manche yo en esta edad con algun deseruicio tuyo, y afrenta mia, por todo el oro del mundo; y le guardò, sin temer las amenazas, y estragemas, que los de afuera del castillo vsauan (que solo su valor pudo tolerarlas) hasta que le puso en el centro, y coraçon de España, dõde la Mag. Cesarea se hallaua, el qual, si lo vbiçaguardado, no pudiera auerlo hecho con mayor legalidad, fidelidad, y cuidado, tan to, que dize el que declara, que auiendo hecho estudio especial en las historias para hallar accion mayor que esta, en ninguna la ha podido descubrir, y igual hallo solas dos. Licurgo, que por no saltar a la lealtad de su Rey, y a la confianza que del hizo su hermano, dexando debaxo de su tutela al Rey su sobrino, despreciò el Reyno de Tracia. Y Atilo Regulo, que por no descaecer en la antigua fidelidad, que debia a Carthago, no temió boluer adõde sabia auia de morir, estimando en menos la vida, que la honra, por no hazer cosa que no fuesse muy ajustada, muy santa, y muy inuicta. Tal fue la fidelidad de el, q̃ se resistió a las repetidas tentaciones de las Languissimas ofertas de vn gran Rey. Tãta era la confianza que se tenia del SEÑOR ALARCON, q̃ nadie se admiraua de su constante fidelidad; y por ser tan conocida, remató el Matquès de Pescara su platica, quando fue de parecer se le entregasse al Rey Christianissimo, diciendo: *Soy cierto, que el Emperador serà seruido, y la Nacion honrada, y todos podremos dormir seguros.* Y el Cronista Francisco Lopez de Gomara dize: *Entregaronle al Rey Francisco en guarda, por hombre de confianza.*

Proseguia se con la platica de la libertad del Rey, pero ibase dilatando la conclusiõ, por la grande dificultad que auia en la forma del ajuste. Deseaua el Rey de Francia que se traxessen a España, entendiendo, que con esto podria negociar mas presto: Comunicòlo con el SEÑOR ALARCON, que no pareciendole mal, por el peligro con que le tenia en Piciquiton, rodeado de Esta-

dos de tantos Principes, que pretendian libertarle, y poco seguro del mesmo Duque de Milan, de cuya jurisdiccion era aquella plaza, lo propuso al Virrey Carlos de Lanoy: y asentado con el, que se diesse cuenta al Emperador, buscandose forma de ejecutarlo, sin que passasse a otros la noticia de esta determinacion, llamò a los demàs Capitanes Imperiales, y les dixo, que le era forzoso irse a Napoles, porque necessitaua aquel Reyno de la presencia de su Virrey, y que auiendo de irse, era preciso llevar consigo al Rey Christianissimo: Lo vno, para tenerle mas seguro; y lo otro, mas cerca, para mejor executar lo que le ordenasse el Emperador. Todos lo aprobaron, cõ lo qual començò a preuenirse, y en pocos dias tuuo orden del Cesar, aprobando la propuesta de traer el Rey a España, y que lo executasse quanto mas presto le fuesse posible. Hizolo así el Virrey, y juntas veinte y vna Galeras, y no diez y siete (como escriue Sandoual) se embarco en Genoua, publicandò lleuaua el Rey a Napoles, pero su nauagacion la hizo la buelta de España, trayendo todas las Galeras buena guarnicion de soldados Españoles: y de las personas principales que acompañaron al Rey, nombra solo Sandoual al Virrey, y al SEÑOR ALARCON, y lo dize así: *Vnieron en compañia, y guarda del Rey, Carlos de Lanoy, Hernando de Alarcon, y otros Capitanes, y soldados escogidos, y valientes.* El Padre Basilio Baren, hablando de la prision del Rey de Francia, y su jornada a España, dize estas palabras: *Recibíele por prisionero del Cesar Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles, y le pasó a Madrid, Corte entonces de nuestro Monarca, año de 1523: siendo el que le conduxiò, y tuuo en custodia Fernando de Alarcon, famoso Capitan de su tiempo, que adquirió el renombre de Señor, y el título de Marques de la Valle Siciliana, que dexò hereditario a sus descendientes.*

Publica el Virrey, que quiere llevar a Napoles el preso

Parte el Rei preso a España.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1. li. 13. f. 10 fol. 639.

Basil. Baren en sus Adiciones a los Cesares de Pedro Mexia, fol. 618.

Llega el Rey a Palamós.

Sienten los Capitanes de Italia la jornada de el Rey.

El viage a España fue con vientos favorables, tanto, que a 17. de Junio llegaron a Palamós; siendo así, que a 18. de Mayo no auia aun rumor de esta jornada en Piciquiton, porque en estedia escribió el SEÑOR ALARCON al Emperador à favor de Pelegrin Coscò, Hombre de Armas de la compañía del Duque de Sefia.

Mostraron gran sentimiento el Duque de Borbon, y el Marques de Pescara de que el Virrey les huuiesse engañado, lleuando a España al Rey de Francia, sin comunicar con ellos esta determinacion, y dezian, que su intencion auia sido quitarles la gloria de la mucha parte que tuvieron en la prision, y dar a entender al mundo, que no se hazia confiança de ellos. Pescara se retirò descontento, y Borbon pasó despues a España a querellarse del Virrey. Todos se admirauan de que las quejas fuesen tan publicas, y no negauan la justificacion que tenían para hazerlas; pero el SEÑOR

ALARCON, viendose libre de lo mucho que peligrava la seguridad de la guarda del Rey de Francia en Piciquiton, aunque reconocia el justo sentimiento de Borbon, y Pescara, disculpaua la accion con la importancia de la seguridad; y refiere el Cronista Antonio de Herrera, que dezia el SEÑOR ALARCON, que aquel sentimiento de Borbon era justo, pero sin peligro. A diez y siete de Junio, como hemos dicho, llegaron las Galeras que traian al Rey de Francia a Palamós, de donde se dio auiso a Don Pedro de Cardona, Governador de Cataluña, que luego escribió al que traia a su cargo la persona del Rey, sin saber quien era; preguntando por la orden del Emperador acerca del recibimiento que se auia de hazer al Rey: A que el Virrey satisfizo, en la forma que lo escribió el Governador de Cataluña a su Magestad Cesarea, con la carta siguiente.

Herrera hechos de los Franceses en Italia, f. 321

## SACR. CESAR. Y CATOL. REAL MAGESTAD.

El Governador de Cataluña auisa de la llegada del Rey de Francia.

**A**yer en la tarde se buuo auiso, como en la costa de este su Principado, a las Medas auian visto veinte y vna Galera, y otras Velas, en que dezian era la Armada de V. M. Y porque el mismo dia se auia dicho, que se esperaua con la persona del Rey de Francia, como deseoso que soy del seruicio de V. M. en la misma hora los Consellers de esta, è yo escriuimos al Visorrey de Napoles, ò al que venia en guardia del dicho Rey de Francia, por la incertentidà que teniamos en no saber el que traia tal cargo, que nos auisasse la forma que se auia de tener para con el dicho Rey, pues no sabiamos de V. Magestad de lo que fuera seruido se hiziesse. Y esta mañana recibí vna carta del dicho Visorrey, hecha ayer en Palamós, en creencia de Iuan Perez de Mieros, pagador de la dicha Armada, el qual dixo, que fuera seruicio de V. Magestad, que se le hiziesse toda la honra que se pudiesse. Y visto esto en la misma hora, di auiso a los dichos Consellers, los quales en esta hora, estando tratando de la forma que se ha de tener, como mas sea seruido V. M. y Don Iuan de Cardona el Conseller ha aparejado el buerto del Arçobispo de Tarragona,

gona, porque así ha parecido al dicho Visorrey: Eyo en la mesma hora he proueido, con los del Consejo, en hazer pregones, que no digan palabras agrauiosas cõtra Frãceses, y en todo lo al se harà como mas cumpla al seruicio de V. Magestad Imperial, y el Visorrey de Napoles lo dixere, pues sabe la voluntad de V. Magestad. De todo lo que mas sucediere se darà auiso largamente, y suplico a nuestro Señor guarde, y acreciente la Imperial vida, y Estado de V. M. por muchos años, como todos sus vassallos lo hemos menester, e yo entre los otros. De Barcelona a diez y ocho de Junio del año de mil y quinientos y veinte y cinco.

D.V.S.C.C.R. Magestad,

Don Pedro de Cardona.

Desembarca el Rey de Francia en Barcelona.

Para el desembarcadero del Rey hizieron los Consellers vna puente a aquel mismo dia, ricamente adereçada, y se le preuino la casa del Arçobispo de Tarragona, con la mayor grandeza que fue posible, y se le asistò toda la Artilleria, para hazerle salua Real. El otro dia, que fue Lunes 19. de Junio, entrò la Armada en el puerto de Barcelona, que además de las Galeras traia nueue Vergantines, y surgieron debaxo del río de Baxos. Llegò luego a bordo de la Real vn Vergantin, que embiauan los Consellers, con vn Embaxador a Carlos de Lanoy, que era Mosen Benet Sever Sapiola, para ajustar la forma de la entrada del Rey. Fue el Virrey a consultarlo con èl, y respondió, que no queria ceremonia ninguna, ni festejo, porque venia presto, y no erabien ser recibido con fiestas. A las quatro de la tarde se llenaron las Galeras de Vanderolas, y Gallardetes; y auiendo çarpado, nauegaron a remo la buelta de Barcelona, vna Galera en pos de otra, con gran concierto; y estando delante de la playa empezaron a disparar la Artilleria; y la de la ciudad le respondió, con cuyo ruido, y el de los Atabales, Trompetas, y Clarines, y con

la infinidad de gente que concurrió a la Marina, se hizo la mas vistosa entrada que se auia visto. Las Galeras se fueron arrimando todas, dando lugar a que pasasse la Real, a quien las demás hizieron salua: y lo mesmo hizo la Artilleria de la ciudad. Diò fondo la Galera, y auiendo desembarcado vna compañía de la guarda del Rey, y luego la guardia del Virrey de Napoles, y muchos Gentiles-hombres, y Caualleros, saltò en tierra el Governador de Cataluña, que auia ido en vn Vergantin a visitar al Rey. Siguiòle el Virrey, y junto a èl el Rey, asistido del SEÑOR ALARCON; y luego que todos estuuieron en tierra hizo la guarda vna salua de escopeteria, a la qual respondieron las Galeras con otra de Artilleria: y porque no queria que se le hiziesse entrada publica, no le acompañaron los Consellers, ni Diputados, y acompañado con sus guardas, le lleuaron por la fuente del Angel, por el Carrer Ample, y por la Rambla, y se fue a apear a las casas que llaman del Arçobispo de Tarragona, que estauan ricamente preuenidas: y auiendo entrado el Rey, le pareció muy bien el alojamiento, y no menos la ciudad de Barcelona, que

Dase aposento al Rei en las casas del Arçobispo de Tarragona.

Descripción de Barcelona.

que está situada entre los rios Lobregat, y Belos: Es su puerto muy celebrado, por su muelle hermosísimo, y grande, donde concurren con mucha frecuencia, y comodidad varias Naciones: La ciudad se descubre con apacible, y delectable vista, por la parte de la mar, en figura de media Luna, aunque su planta es circular: Cercanla tres valuartes por la Marina, y por lo restante la rodea fuerte muralla, de dos picas de alto, y tan ancha, que pasean sobre ella sin riesgo los coches: Su fundación la atribuyen a Hercules Egipcio por los años de la Creación del mundo de 2465. Floreció con igual lustre en todas edades, aueniéndose celebrado en ella cinco Concilios: Oy es Cabeça del Noble Principado de Cataluña, y tiene lugar entre las primeras ciudades de España.

Visítanle las señoras de aquella ciudad.

El día siguiente, Martes por la mañana, le fueron a visitar los Confellesses, y por la tarde hizieron lo mismo D. Isabel Requesens, Condesa de Palamós, viuda de Don Ramon de Cardona, Virrey que fue de Napoles, y Doña Juana de Requesens, muger de Don Pedro de Cardona, Governador de Cataluña, con otras veinte señoras, todas a cavallo, ricamente con puestas; no se apearon, y el Rey recibió la visita desde vn corredor, hablandolas con grandes agasajos, y cortesías, y las dixo, que la colá de mas estimación para él, auia sido aquella visita. El Miercoles salió a Missa, acompañado del Virrey de Napoles, del SEÑOR ALARCON, y de muchos Caualleros, así de la ciudad, como de las Galeras: Iba el Rey en medio de los Alabarderos del Virrey de Napoles, y despues vna compañía de soldados con escopetas, picas, y otras armas: Entró en la Iglesia, que está adornada de ricas colgaduras, y con grande cantidad de luzes, y junto al Altar mayor, al lado de la Sacristia, le tenían puesto el sitial, y arrimado

Sale a oír Missa el Rey.

a él, estuuo de rodillas la mayor parte del Oficio. Detrás se pusieron el Virrey de Napoles, el SEÑOR ALARCON, y algunos grandes señores. Despues de acabados los Oficios, en que se hizieron con él todas las ceremonias que se acostumbra con los Reyes, entró en el Capitulo, y salió por la puerta de los Verges, y montando a cavallo, y los demás señores que le acompañaron, le llevaron por la carrera de la Diputación, y la plaza de Sanlayme, calle, y Vicaria, y por la Rambla, hasta llegar a la casa del Arçobispo de Tarragona. El otro día, que fue lueues 22. de Junio, a las seis de la tarde, antes de la Oración, se embarcó el Rey en las mismas Galeras en que auia venido, bien contra su voluntad, porque queria ir por tierra, temiendo no le lleuassen a otra parte. Todo esto se refiere en vna relacion de aquel tiempo, escrita en Catalan, sacada de vn libro manuscrito, que está en poder del Doctor Miguel de Sala, Regente de la Real Chancilleria de Cataluña por los años de 1635. El Governador de Cataluña D. Pedro de Cardona era hijo quarto de Don Iuan Ramon Folch, primero Duque de Cardona, cuyos bisnietos fueron, Don Ioseph de Cardona, que casó con la Condesa de Monteagudo: y D. Violante de Cardona casó dos vezes en Castilla: La primera, con D. Fernando de Valdes Ossorio, señor de Valdonquillo. La segunda, con D. Iuan de Alarcon, señor de Buenache.

Zarparon las Galeras, y poniendo la proa a Poniente, nauugaron la buelta de Valencia, ciudad situada en la deliciosa ribera del celebrado Turia, a quié ilustran cinco puentes de piedra, hermosamente labrada: Está edificada en forma redonda, y ceñida de fuertes muros, altas, y hermosas torres: Es Cabeça del Reyno que della toma el nombre, que confina por Occidente con Casti-

Buelnea embarcar-se el Rey.

Quien era el Governador de Cataluña.

Nauéga para Valéncia, y su descripción.

ella; por el Oriente con el mar Mediterraneo: Al Mediodia con Murcia: y al Norte, con Aragon, y Cataluña. Media legua de esta ciudad tiene vn seguro, y hermosto puerto, llamado el Grao, donde desembarcó el Rey; y el concurso que salió a ver el recibimiento que se le hazia, fue extraordinario, como escribe el Cronista Gaspar Escolano, y refiere, que se encaminó al Palacio Real, dōde visitó a la Reyna Germana, y de allí le pasaron a Benifano, lugar de Moriscos, que era de Don Geronimo Cabanillas, Governador de Valencia, donde le pusieron con guardas, hasta dar cuenta al Emperador; y esperar su orden.

Luego que el Rey llegó a Benifano, pasó el Virrey Carlos de Lanoy a la Corte, y quedó solo con su guarda el SEÑOR ALARCON. Escriuio Francisco Belcaro, diziendo, que el Rey se detuvo en Valencia, y fue aposentado en vn lugar ameno, y acomodado para la caza, asistido de guarnición, que gouernaua el SEÑOR ALARCON: Aquí lo passaua el Rei entregado a sus melancolias, sin que bastassen a aluiarle, los diuertimientos, y festejos que se solicitaua el SEÑOR ALARCON, por que como se consideraua sin libertad, no auia aliuio que se lo pareciese. El Cronista Gaspar de Escolano escribe el susto que recibió aquí el Rey con vnas voces que dieron los Moriscos: Sus palabras son estas: *En este medio, quedando el Rey combatido de melancolias de verse preso, y a beneplacito de su enemigo, acertó, que vna mañana le recordaron del sueño vnas voces desentonadas, que le dieron en los oidos tan reciamente, que recordó sobresaltado, y sin saltó de la cama, entendi-*

diendo era esquadron de gente, que auia cercado el castillo, para executar en su persona alguna orden del Emperador, y con el sobresalto llamó al Señor Alarcon (que le traia a su cargo) y le preguntó del ruido; y respondió, que no era negocio de momento, porque le auian causado los Moros de aquel lugar, que auiendo madrugado para salir a sus tareas, se auian puesto en la plaza, debaxo de las ventanas del castillo, a platicar en sus negocios, y dando aquellas voces, segun su costumbre, y modo de hablar, que todavia es gritando.

Hallauase el Emperador en Toledo, para cuya ciudad auia llamado los Reynos a Cortes, y junto su persona asistian vn Legado del Pontifice, y Embaxadores de Francia, que auian venido a tratar de la libertad del Rey Christianissimo: A esta ciudad llegó Carlos de Lanoy, donde se le hizo vn solemne recibimiento, y el Emperador le recibió con demonstracion de gran placer, honrandole mucho. Escriuio luego su Magestad al SEÑOR ALARCON, ordenandole prosiguiese el viage, encaminandose a Madrid, y nombró a Don Fray Francisco Ruiz, Obispo de Auila, para que en su nombre fuesse a visitar el Rey, y darle la bienvenida. Luego que el SEÑOR ALARCON recibió la orden del Cesar, en que le hazia particulares fauores, salió de Benifano, acompañado del Governador de Valencia, del Conde de Albayda, de vn sobrino del Conde de la Oliua, y de otros parientes suyos, que fueron asistiendo al Rey hasta la villa de Requena, como el SEÑOR ALARCON lo auiso al Emperador en carta de veinte y dos de Iulio, que dezia así.

Tenia Cortes en Toledo el Emperador, y llegó allí Carlos de Lanoy.

Nombra el Emperador al Obispo de Auila para que vaya a visitar al Rey preso.

Escol. hist. de Valencia, to. 2. dec. 1. lib. 10. c. 25. fol. 1664.

Queda el señor Alarcon solo con el Rey.

Belcar. Comment. rerum Gallicarum, li. 18. n. 36. fol. 562.

Escol. hist. de Valencia, to. 2. dec. 1. lib. 10. c. 25. fol. 1664.

Escribe el señor Alarcon al Emperador desde el camino.

SACR. CESAR. Y CATOL. MAGESTAD.

La letra de V. Magestad recibí, y lo que por ella manda se cumplirá, con aquella diligencia, y fieltad que yo acostumbro: Por

Gggg ma-

manera, que espero en Dios V. Magestad se ternà por seruido de este viage, de mi, como de todos los demás que de su parte se me han encomendado, y bifo a V. Magestad mil vezes los pies, por la memoria que dize mandará tener de mis seruios. Para el partir de Benifano, el Governador de Valencia hizo tan buena promission, que el Rey Christianissimo vino hasta aqui muy acompañado del, y del Conde de Albayda, y del sobrino uel Conde de Oliua, por el estar con fiebre, y con otros muchos Cavalleros, parientes del dicho Conde, y del mismo Governador, los quales, como he dicho, le acompañaron hasta aqui; y el dicho Governador ha dado gran recaudo en todo lo demás que ha seido menester: y porque yo dcy larga cuenta de toda cosa de acá al V. sorrey, en esta no me alargaré, mas de remitirme a su relacion. Y nuestro Señor su Cesarea persona guarde, y Reynos, è Imperios acreciente, como V. M. desea. De Requena a veinte y dos de Julio de 1525.

Los muy altos, y Cesareos pies de V. M. bcsa,

Fernando de Alarcon.

Llegò el Obispo de Avila a la villa de Requena con grande sequito de Caualleros, y auiedo entregado al SEÑOR ALARCON los despachos que para el traia, le pidió hizicse saber al Rey de su llegada, y de la Embaxada que venia, para que se le señalase Audiencia: Hizolo assi el SEÑOR ALARCON, y auiedo entrando el Obispo a la pretencia del Rey, le diò la bienvenida de parte del Emperador, lo qual estimò sumamente. Passada esta funcion, continuò el Rey su jornada, y llegando a Guadalaxara, fue recibido, y hospedado de D. Diego Hurtado de Mendoza, Duque del Infantado, con la mayor grandeza que se auia visto. Entrò el Rey en esta ciudad a 10. de Agosto, como lo dize el Cronista D. Alonso Nuñez de Castro, con estas palabras: El año do 1525. a 10. de Agosto, viniendo el Rey de Francia preso a Madrid, llegó a Guadalaxara: Traia le consigo el Señor Hernando de Alarcon, Marques de la Vala Siciliana.

Tres dias se detuvo en esta ciudad, en los quales fue festejado con toros, vna lid de animales feroces, y justa Real, y todo diupues to con tal magnificencia, que causò admiracion al Rey. La estimacion que el Duque del Infantado hizo de la persona del SEÑOR ALARCON, fue igual a las grandes mercedimientos, y reciprocamente veneraua el SEÑOR ALARCON las prerogatiuas, y grandezas de la Casa del infantado, cò lo qual facilmente se ajustò entre los dos el casar a D. Isabel de Alarcon, hija del SEÑOR ALARCON, con Don Pedro Gonçalez de Mendoza, hijo de hermano del Duque: y antes de salir de Guadalaxara se hizieron las capitulaciones matrimoniales, en que asistió el Rey Christianissimo: Assi lo refiere D. Alonso Nuñez de Castro: En esta ocasion el Señor Hernando de Alarcon, reconociendo la grandeza, y excelencia de esta Casa, tratò de casar a su hij. unica D. Isabel de Alarcon, con D. Pedro Gonçalez de Mendoza, sobri-

Visita el Obispo de Avila al Rey de Francia.

Llega el Rey a Guadalaxara.

Nuñez de Cast. histor. de Guadalaxara, c. 3. p. 7. fol. 160.

Casa el Señor Alarcò a su hijacò Don Pedro Gonçalez de Mendoza.

Hist. de Guadalaxara, f. 173.

brino del Duque, hijo de D. Alvaro su hermano, y de D. Teresa Carrillo: Hizieronse las escrituras, y capitulaciones matrimoniales con gran solemnidad, presente el Rey de Francia, que lo autorizó. Y mas adelante, habló do este Autor en la descendencia de los Marqueses de la Vala Siciliana, dize de D. Pedro Gonçalez de Mendoza: Casò con D. Isabel de Alarcon, segunda Marquesa de la Vala Siciliana, hija del famoso Capitan, y valeroso soldado en la Milicia, el Señor Hernando de Alarcon, primero Marques de la Vala, a quien el Emperador Carlos V. por excelencia le llama el SEÑOR ALARCON.

Hist. de Guadalaxara, li. 4. c. 5. p. 21. fol. 254.

Llega el Rey a Alcalá.

Partió de Guadalaxara el Rey, para la villa de Alcalá de Henares, celebre Vniuersidad de España, obra digna de la grandeza de animo de su Santo Fundador el Cardenal D. Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, honra de la Religion de S. Francisco, y gloria de España: Saliòle a recibir toda la villa; y lo que mas admirò al Rei, fue ver onze mil Estudiantes juntos, que se hallauan entonces matriculados en aquella Vniuersidad. Detuuose tres dias en esta villa, donde le festejaron, con todas demonstraciones de regocijo, y rendimiento, de que se dio por satisfecho el Rey, aunque no por contento, por venir preso.

Assi lo refiere D. Juan Rodriguez de Figueroa, que a la saçon era Vicario de esta villa, y Gouernador del Arçobispado de Toledo, y despues fue Presidente de Ordenes, Italia, y Castilla, y lo repite D. Francisco Ruiz de Vergara: y hablando de quien tenia a su cargo la persona del Rey, dize estas palabras: Y le traia preso Fernando de Alarcon, Marques de la Valle Siciliana, cuyas valerosas hazañas en la Conquista del Reyno de Granada, y en las guerras de Italia desde el año de 1495. le adquirieron el nombre de SEÑOR ALARCON, conocido por este epitecto entre todas las Naciones de Europa.

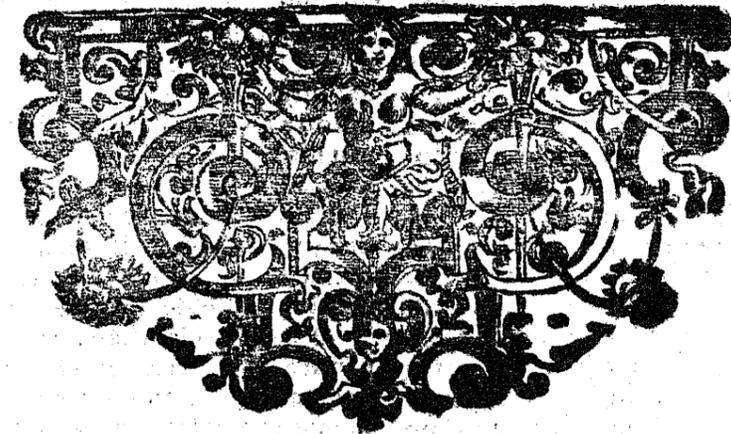
Figueroa en la informacion del Señor Alarcon.

Vergar. hist. del Colegio de S. Bartolomé, c. 20. fol. 184.

A esta villa llegó el Virrey Carlos de Lanoy, con orden del Emperador de lo que se auia de hazer, y junto con el SEÑOR ALARCON, partieron para Madrid con el Rey, que se fue a apaar a la plaçuela de la Villa, y le pusieron en la torre de la casa de los Lujanes, Vizcondes oy de Santa Marta, y de allí le mudaron para el Alcaçar. Luego que supo el Emperador como auia llegado a Madrid, le embiò a visitar, significándole, quanto deseaua que se hallassen medios de concordia, de suerte, que muy en breue pudiesse salir en libertad.

Parte el Rey para Madrid.

Embiale a visitar el Emperador.





LIBRO XI.

*DA LIBERTAD EL EMPERADOR AL REY de Francia: Paz entre estos dos Monarcas: Motivos para volver a las Armas: Liga de muchos Principes contra el Emperador, llamada Concordia Santissima: Muere el Marques de Pescara: Passan de España con grandes socorros el Virrey Carlos de Lanoy, y el Señor Alarcon: El Duque Carlos de Borbon va sobre Roma con el exercito que estava en Lombardia: Su muerte, y saca de aquella Santa Ciudad: Sucede el Principe de Orange en el Gobierno de las Armas a Borbon: Y el Señor Alarcon al Principe: Retienese por los Imperiales la persona del Papa Clemente VII. y se encarga su guarda al Señor Alarcon: Muere Carlos de Lanoy, y le sucede en el Virreynato de Napoles Don Hugo de Moncada, y se dà titulo de Virrey de las dos Calabrias al Señor Alarcon: Quexas de los Principes de Europa: Ponesse en libertad al Pontifice: Su salida de Roma.*



**N**el Alcazar de Madrid estava el Rey Francisco, asistido, y guardado del SEÑOR ALARCON, como lo escriue el Cronista Pedro Mexia, siendo tratado con la reuerencia debida a su Real persona, falliendo al campo, y a caza todos los dias que gustaua, y permitiendole todos los demás passatiempos que queria. Tenia consigo el SEÑOR ALARCON a su sobrino Don Sancho de Alarcon, como lo escriue el Cronista Gonçalo Fernandez de Oviedo: Era Don Sancho nieto, por su madre, de Martin de Alarcon, a quien debió tanto el SEÑOR ALARCON en sus primeros años de la guerra, como dexamos escrito en los libros primero, y segundo, y vino a ser despues vno de los mas celebrados Capitanes de su tiempo, debiendo las glorias que añadió a su fama, a lo que aprendió en la escuela del SEÑOR ALARCON su tío; así como este las debió a Martin de Alarcon, tío suyo, abuelo de Don Sancho. Tambien se halló a la fagon en Madrid Don Iuan de Alarcon, hijo de Martin, que avia venido de Portugal acompañando a su madre D. Elvira de Mendoza, Camarera mayor de la Reyna D. Leonor, hermana del Emperador; y sabiendo la llegada de su primo el SEÑOR ALARCON, le vino a visitar desde Toledo. No solo aplaudian, y buscaban al SEÑOR ALARCON sus deudos, y amigos, sino que comunmente se venian a valer del los soldados, principalmente los que auia seruido a su vista en las

1525. Asiste el señor Alarcon a la guarda del Rey.

Mexia Cor. de Carl. V. li. 13. c. 16. fol. 332.

D. Sancho de Alarcon quien era.

D. Iuan de Alarcon se halla en Madrid.

Valense todos del favor del señor Alarcon.

guerras de Italia, esperando, que por su intercession alcançarian mercedes del Emperador: Vno de los que buscaron este patrocinio fue Iuan de Vrbiera, de quien diximos auia sido el primero a quien se rindió el Rey de Francia: Es muy para ponderar, que siendo tan grande el valor con que se siruió en aquella edad, los peligros tan continuos, y grandes, los trabajos, y miserias que se padecian, no inferiores a las de oy, eratan corto el animo para pretender, y se satisficieron muchos seruiçios con tan pequeño premio, que Iuan de Vrbiera, con auer seruido treze años continuos en las guerras de Italia, y Berberia, sobre auer se singularizado tanto en la prision del Rey de Francia, no se atreuió a pedir otra merced, que la que fuele seruido hazerle el Emperador, para que quedasse memoria del, como de hidalgo, que se auia señalado tan bien en seruicio de su Rei, y señor natural. A esto se reduce la suplica de su memorial: y la merced que consiguió, fue el Abito de Santiago, y escudo de Armas particulares, como lo refiere Sandoval: y la carta que el SEÑOR ALARCON escriuió al Emperador en abono suyo, dezia así:

SACRA, CESAR. Y MVY CAT. MAGESTAD.

Escrue al Emperador por Iuan de Vrbiera.

**I**oannes de Vrbiera es un gentil hombre, y persona que ha tenido cargos en Italia, y seruido en todas las guerras de Lombardia en todo lo que le ha sido encomendado, y mandado por los Capitanes de V. Magestad: y aora en la prision del Christianissimo Rey de Francia se ha hallado, y lo ha hecho muy bien, como mas largamente V. Magestad podrá ser informado por la carta del dicho Rey, y del Visorrey de Napoles: Quan humilmente puedo, suplico a V. Magestad por el dicho Ioannes, ser tan buen soldado, y auer seruido tan bien, sus cosas tenga por muy encomendadas, y fauorezca en ellas, que por los respetos dichos, lo recibire en merced de V. Magestad, cuya Imperial persona, y Estado nuestro Señor guarde, y acreciente con muchos mas Reynos, y Señorios, como V. M. desea. De Madrid a 18. de Agosto de 1525.

Los muy altos, y Cesareos pies de V. M. befa,

Fernando de Alarcon.

Tratan de la libertad del Rey de Francia, y quere el Emperador se restitua.

Luego que el Rey se vió en Madrid procuró, que no se dexasse de la mano el tratar de su libertad: Esto solicitauan con el Emperador los Embaxadores de Francia, que asistian para este fin en su Corte: y si bien admitia su Magestad Cesareas

esta platica, era presuponiendo, que se auia de ajustar primero la restitucion del Ducado de Borgoña, que por derecho de sangre, y sucesion le tocava, y le tenian vsurpado los Reyes de Francia, desde que Luis Vndecimo despojo de su dominio a Mada-

tuya el Ducado de Borgoña.

Hhhh ma

ma Maria Duquesa de Borgoña, que después casó con Maximiliano, hijo del Emperador Federico. Parecía dura esta propuesta al Rey Christianísimo, y así se dilataua la conclusion de su libertad, que aunque la deseaua tanto, sentía el auerte de despoñer del Ducado de Borgoña, y nada bastaua para aliuarle su pena, viéndose quan atafados estaua los ciertos de la paz, por la dificultad de los medios que se proponian para ella: y con esta imaginacion le cargó vna melancolia, que le ocasionó gran quiebra en su salud, llegando a tal extremo, que se puso a peligro su vida. Procuraua el SEÑOR ALARCON diuertir al Rey de su tristeza; pero por mas que lo sollicitaua, no lo podía conseguir, y cada dia iba en aumento la enfermedad, con lo qual escribió al Emperador, que se hallaua en el lugar de S. Agutin, seis leguas de Madrid, auisándole, como el mal del Rey se iba agrauando de manera, que se tenía poca esperanza de su vida: y que para su aliuo no pedía el Rey otra cosa, que la vista de su Magestad Cesarea: Así lo escriuen el Obispo Sandoual, y Pedro Mexía. Gran cuidado le dio al Emperador la noticia del riesgo en que estaua la vida del Rey; y pareciéndole obligacion Christiana el remediar el achaque, y así, con acuerdo de los señores que se hallaua con él, se partió para Madrid a que lla mesma noche, que fue a 28. de Setiembre, y del modo que venia de camino entró a visitar al Rey, el qual con sola la noticia de la venida del Emperador recibió tal alegría, que se le conoció mejoría. Incorporóse el Rey en la cama, quando vió que entraba el Emperador, y abraçandose los dos, se hablaron muy cariñosamente; y el Rey dixo repetidas vezes

al Emperador: *Veis aquí nuestro esclavo: su Magestad Cesarea le respondia: No sino mi buen hermano, y amigo libre* Consolóle el Emperador, animándole con que sus negocios se harian muy bien. Del piacerente los dos, y el Emperador se apotentó en otro quarto del mismo Alcazar, y al otro dia le boluio a visitar, y le consoló todo lo posible. Este mesmo dia 28. de Setiembre llegó a Madrid Madama de Aláson, hermana del Rey Christianísimo: Salíola a recibir el Emperador, y la acompañó hasta la puerta del quarto de su hermano, que se alegró sumamente con su vista. Poco estubo el Emperador en Madrid, boluio a Toledo, adonde llegó dentro de ocho dias el Cardenal Saluati, Legado del Papa, a quien su Magestad hizo mucha honra, procurando por este medio apartar a su Santidad del mal animo con que miraua sus cosas. También llegó a la Corte en primero de Octubre Fr. Felipe Villers Hildebrand, Maestro de la Orden de S. Iuan, con muchos Caualleros de su Religion, que poco antes auían sido despejados por los Turcos de la Isla de Rodas, y venían a pretender del Emperador, que los amparasse, y diese parte adonde poner su Conuento, y su Magestad les dió la Isla de Malta, como referirémos adelante en el año de 1530.

Los faouores que el Emperador hizo al SEÑOR ALARCON quando estubo en Madrid, fueron de calidad, que juzgauan todos, que el mas seguro medio para el buen suceso de sus pretensiones, era el patrocinio del SEÑOR ALARCON, de que él no se escusaua, en los casos que le parecian del seruicio de su Magestad Cesarea, a quien escribió la carta siguiente en 4. de Octubre.

SAC.

## SACRA, CESAREA, Y CATOLICA MAGESTAD.

Carta del señor Alarcon al Emperador sobre la Alcaidía de Tafanto.

**P**orque el Alcaide de Tafanto me han dicho, que es pasado de esta vida, y por conocer del, que era buen Cauallero, y muy seruidor de V. Magestad, y auer muerto en su seruicio, el qual ha mucho que sirue, y dexando tres, ó quatro hijos pequeños, y pobres, suplico a V. Magestad sea seruido hazerles merced de la Tenencia de su padre, para que puedan criarse, para acabar en su Cesareo seruicio, como lo ha hecho su padre, y sus passados; y en esto hará V. Magestad vna grande, y piadosa obra, y obligará al mundo todo, que lo vaya a seruir, y quitarse de grandes fastidios, y importunidades: y para el gobierno del castillo podrá mandar elegir vna persona, qual sea conueniente a su Imperial seruicio: Y nuestro Señor su Cesarea, y Imperial persona guarde, y con acrecentamiento de mayores Reynos y Estados, como V. M. desea. De Madrid a quatro de Octubre.

Y porque yo he auido ciertas nueuas de Lombardia, las quales escriuo al Visorrey, V. Magestad mande informarse, y proueer en aquello como conuiene.

Los muy altos, y Cesareos pies de V. M. befa,

Fernando de Alarcon.

Pocos dias se detubo en Toledo el Maestro de la Orden de San Iuan, porque auiendo dado principio a la pretension que traia, pidió licencia al Emperador para ir a visitar al Rey Christianísimo: Concediósele su Magestad Cesarea; y auiendo llegado a Madrid, fue recibido del Rey preso con grande cariño, y estimacion. Lo mismo hizo Madama de Aláson: En esta ocasion estrechó el Maestro grande amistad con el SEÑOR ALARCON, venerando su persona, no solo por la fama de su valor, sino por la gracia que tenía en la voluntad del Emperador, esperando que su intercession adelantaria el buen suceso de la pretension que traia; y para empeñar al SEÑOR ALARCON en las conueniencias de la Religion, le hizo algunos ofre-

cimientos para aumento de su hijo D. Fernando de Alarcon, que tenía el Abito, y después fue Baylio de Lora, como diremos adelante.

No se continuauan los tratados de la paz con la priesa que quisiera el Rey Christianísimo, y para auisar la materia embió a Toledo a su hermana, acompañada del Maestro de San Iuan; pero ni con esto se concluía nada, porque el Emperador estaua firme en que se le auia de restituir el Ducado de Borgoña, y los Franceses insistían en no hazerlo, con que se boluio a Madrid Madama de Aláson, y pidió licencia para boluerse a Francia. Gran sentimiento tenía el Rey Christianísimo de verse con tan pocas esperanças de libertad: Doliase de la ausencia de su hermana, quedando

Vá a Toledo Madama de Aláson a tratar las pazes, y no las ajusta.

Melancolia del Rey Francisco, por lo que se dificultaua su libertad, y le procura diuertir el señor Alarcon, y escribe al Emperador.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1 lib. 13. f. 6 fol. 665.

Pedr. Mex. Cron de Carlos V. lib. 13 c. 17. f. 335

Viene a Madrid el Emperador a visitar al Rey preso, y se consuela, y mejora

Entra en Madrid Madama de Aláson, hermana del Rey de Francia.

El Cardenal Saluati Legado del Papa al Emperador.

Maestre de San Iuan, y sus Caualleros vienen a pedir fauor al Emperador.

Es muy fauorecido del Emperador el señor Alarcon

Procura el Maestro la amistad del señor Alarcon, y le dio vn Abito para su hijo D. Fernando.

do el preso; y viendo q̄ no aua remedio para salir libre, por medio de paz, ordenaron los dos hermanos entre sí, con sabiduria de dos criados, que eran el Camarero, y Tesorero, que luego que Madama se fue a Francia, tomando el Rey el disfraz de vn esclauo que le asistia, saliese huido de la prisión. Muy en secreto estuuó este tratado al principio, pero auiendo reñido el Tesorero con el Camarero, y hallandose este agrauiado, eligió por desquite dar auiso al Emperador de lo que el Rey tenia hurdido para conseguir libertad. Causó mucha novedad al Cesar esta noticia, y aũ q̄ no le dió credito, por no parecerle q̄ se humillaria el Rey a tal baxeza, con todo esto escriuió al SEÑOR ALARCON, como dize el

Trataua huirte de la prisión el Rey, y se descubre el modo.

SACRA, CESAREA, Y CATOLICA MAGESTAD.

Escriue en fauor de la Duquesa de Terranova.

**L**A Duquesa de Terranova tiene en el Tribunal de la gran Corte de la Vicaria vn pleyto, que el Baron de Cincosunde ha mouido contra el Governador de la Baronia de San Jorge y vecinos della, como V. Magestad podrá mandar ver por vn memorial, que sobre vnos agrauios que se les han hecho presentará: Y porque es vida: y notiene en aquellas partes persona, que pueda procurar y fauorecer sus cosas, a V. Magestad humilmente suplico mande ordenar, que no se les haga agrauio, y tener sus cosas por bien encomendadas.

Demás de esto, los que la presente darán a V. Magestad han seruido en tiempo del gran Capitan, que en gloria sea, muy bien, de Alabarderos, y como se les quedó a pagar cierta parte del sueldo que se les ha mandado pagar, por vna duda que sobre esto les ocurre, van a suplicar a V. Magestad lo mande proueer: Aquella humilmente suplico los mande tener por encomendados, que a la verdad, por lo que yo vi, han muy bien seruido esta felicissima casa. Y nuestro Señor su Cesarea persona guarde, y Imperio, y Reynos acreciente, como desea. De Madrid a catorce de Noviembre de mil y quinientos y veinte y cinco.

Los muy altos, y Cesareos pies de V. M. besa,  
Fernando de Alarcon.

Obispo Sandoval, haziendole saber todo lo que el Camarero referia, no para que se diese por entendido dello con el Rey, sino para que estuuielle con mas cuidado en la guarda del Alcaçar, y no dexasse entrar dentro al esclauo, cuyo trage, y forma aua de tomar el Rey. Preuinose mas con este auiso el SEÑOR ALARCON, con que no pudo el Rey lograr su ardid, y desconfiada de la traça, partió para Francia Madama Alarcon.

Tenia mucho en la memoria el SEÑOR ALARCON lo q̄ aua debido al gran Capitan, y así cuidaua mucho de lo q̄ pertenecia a la Duquesa su muger, y a sus criados en todo lo que se ofrecia; y en esta ocasion escribió al Emperador la carta que se sigue:

Sand. tom. 2  
li. 13. p. 18.  
fol. 667.

Bueluese a Francia Madama Alarcon.

Condicion agradecida del señor Alarcon.

Bueluese a entrar el Rey preso a la ida de su hermana, y discurre con el Señor Alarcon los medios de su libertad.

Despecho del Rey de Francia de querer vivir toda su vida en prisión.

Auisa Carlos de Lanoy q̄ tiene poderes amplios el Rey de Francia para tratar de su libertad.

Talera la atención del SEÑOR ALARCON para con aquellos de quien se hallaua obligado; y aunque los fauores que le hizo el gr̄ Capitan eran dignos de esta memoria, pocas vezes dura el agradecimiento para con los muertos, y aun en vida cesia, si falta el poder para hazer nuevos beneficios: No se descuidaua el SEÑOR ALARCON de la asistencia del Rey Christianissimo, procurando alentarle en sus aflicciones; que se le aumentaron viendo ir a su hermana, y que el se quedaua en la prisión: Y muchas vezes discurren los dos sobre los medios que podria auer para que la materia se ajustasse: No venian los Franceses en lo de la restitucion de Borgoña, y el Cesar no queria se hablasse en el negocio sin esta calidad; pero pareciendole al SEÑOR ALARCON, que para la seguridad de lo de adelante seria mayor seruicio del Emperador, que el rescate se reduxesse a dinero; aua persuadido al Rey diese tres millones por su libertad; pero auisandole al Emperador, no quiso venir en ello: Y viendo el Rey defauorado de todo remedio, embió a Toledo a Monsiur de Memorani, para que dixesse al Emperador, que supuesto que no admitia lo ofrecido, le señalasse parte adonde passasse en prisión lo restante de su vida: A lo qual respondió su Magestad Cesarea: que era contento de lo que pedia, y le pesaua sumamente, que no quisiese dar por el rescate de su persona, lo que de justicia deuia restituir. Apenas partió Memorani con esta respuesta, quando dio cuenta Carlos de Lanoy al Emperador, que el Rey estaua de otro proposito, con animo de venir en lo bueno, y que para este efecto le auian traído poderes muy cumplidos de la Reyna su madre, y del Parlamento de Paris, y que solo faltaua que su Magestad Cesarea eligiese personas que lo ajustassen con el Rey. Los que nombró el Emperador fue-

ron Carlos de Lanoy, Don Hugo de Moncada, y el Secretario Iuan Aleman, para que juntos con el SEÑOR ALARCON, tratassen del ajuste de las pazes, y libertad del Rey, el qual entre las cosas que pidió fue, que se le diese por muger a la Reyna D. Leonor, hermana del Emperador, viuda del Rei Don Manuel de Portugal, y en dote con ella los Condados de Malon, y Ozerá, y que el restituiria la Borgoña, cuyo contrato, para mas firmeza; confirmaria despues de puesto en libertad, junto con los de su Parlamento, que esto lo juraria debaxo de su fee, y palabra Real, y dexaria en rehenes a sus hijos, el Delfin, y el Duque de Orleans, o tan solamente el Delfin, con otros doze señores: y que si acaso no viniessen los del Parlamento en esto, ni lo quisiesen confirmar, se obligaua el Rey a boluer a la prisión dentro de seis meses: A todos pareció bien esto, pues se cumplia con la voluntad del Emperador en lo de la Borgoña, y se afiançaban las pazes con el casamiento. No le descontentó al SEÑOR ALARCON esta segunda consideracion; pero en la primera no vino, pareciendole, que no era conveniente dexar la restitucion de Borgoña para despues de la libertad del Rei; que siendo esta vna cola tan grande, y tan impugnada por los Franceses, era de creer, que seria instrumento para que no durassen las pazes, y buscasen qualquiera motivo para dexar de cumplir lo ofrecido: y así insistia el SEÑOR ALARCON en que se ajustasse todo antes que el Rey saliesse de la prisión; y consultandolo con el Emperador, no le hicieron tanta fuerza las razones del SEÑOR ALARCON, como fuera conveniente a su seruicio; porque todo su deseo se encaminaua a la posesion de Borgoña; y fiauá, que el Rey cumpliria su palabra: lo qual se experimentó tanto al rebès, que fueron estas pazes el mayor incentivo para vna sangrienta guerra.

Condicion nes que pide el Rey para ajustar las pazes.

No se conforma el señor Alarcon en la libertad del Rey sin restituir primero el Ducado de Borgoña, y no se sigue su parecer.

guerra, tomando motivo de la potencia del Emperador los Principes de Italia para confederarse contra él, de que se lastimaron despues harto los Ministros de España, sintiendo no averse seguido el parecer del SEÑOR ALARCON, que era el mas acertado, como lo dice Don Pedro de Guzman, primero Conde de Oliuares, hijo segundo del Duque de Medina Sidonia, con estas palabras: *Y si su Magestad tomara el parecer del Señor Alarcon, los partidos que se tomaron con el Rey de Francia fueran mas aventajados de lo que fueron, como despues se pareció, porque fue cosa publica, que el Rey de Francia estando en la dicha prision ofrecia tres millones por su libertad; y esto por industria del dicho Señor Alarcon, como hombre que entendia en los dichos negocios, y que tenia a su cargo el dicho Rey de Francia.*

Ajustadas las pazes entre España, y Francia, y la libertad del Rey Christianissimo, en la forma que queda referida, se firmaron las escrituras en Madrid Domingo 14. de Enero del año de 1526. y dentro de cinco, o seis dias vino el Emperador a Madrid a visitar al Rey de Francia, no ya como a su prisionero, sino como a amigo, y cuñado. Al llegar su Magestad Cesarea, le salió a recibir al campo el Christianissimo, acompañado del Maestro de la Orden de San Juan, y del SEÑOR ALARCON, con alguna Infanteria de su guarda ordinaria, como lo escriben Sandoval, y Pedro Mexia. Revalidaron estos dos Principes entre sí la amistad capitulada, prometiendo de nuevo el Rey de Francia su obseruancia; y el día siguiente se publicaron las pazes, con grande regocijo del pueblo. De allí a dos dias se acordó, que el Rey fuese a visitar a la Reyna D. Leonor, y se desposase con ella. Para esto se dispuso, que ella viniese a Illescas, juntamente con la Reyna Germana, viuda del Rei Católico. Partieron de Madrid el Emperador, y Rey de Francia,

y fueron a dormir a Torrejon de Velasco, y el otro día a Illescas; y despues de aver comido los dos juntos, fuertó a pie a la posada de las Reynas, que estava junto a la tuya; y auiendo salido ellas a recibirlos a la puerta de vna sala, entrando se desposaron, y fueron regocijados con vn gran Sarao, que duró dos horas; y acabado, se boluieron los dos a Torrejon, y el día siguiente reiteraron la visita, y se despidió el Rey Christianissimo de su muger, sin que permitiese el Emperador se juntasen, hasta ver como cumplia lo prometido.

Trató el Rey de hazer su jornada a Francia, que tanto la auia deseado, y aun no acabaua de creer estava libre; pero antes que se partiese premió el Cesar a los dos que le auian venido asistiendo: A Carlos de Lanoy hizo Principe de Sulmoná; y al SEÑOR ALARCON Marques de la Valle Siciliana, por priuilegio despachado en Toledo a onze de Febrero deste año, en el qual, despues de hazer relación de sus seruicios, dice: *Y por remuneración de parte de los dichos seruicios, y de sus meritos, erige, y promueue al dicho Fernán de Alarcon, y a sus herederos, y sucesores, en Marqueses de la Valle Siciliana, y los decora con el titulo, honra, y Dignidad de Marqueses, para sí, y sus hijos, tanto varones, como hembras, y les haze donacion de sus castillos, y fortalezas. Es este titulo de Marques de la Valle de suma estimacion, por no caer sobre lugar particular, sino sobre vn Valle entero, de que se le hazia juntamente merced de todos los castillos, y fortalezas. Y por otro priuilegio del mismo día le hizo merced el Emperador de las rentas Reales de aquel Valle, y de las del Condado de Montorio: Y adelante en el año de 1528. recayendo el dominio entero de la Valle Siciliana en la Corona Real, por la infidelidad de Camilo Ursino, llamado Pardo, hizo merced del al SEÑOR ALARCON, como diremos en su lugar.*

Desposase el Rey de Francia en Illescas con la Reyna D. Leonor, hermana del Emperador.

Merced que hizo el Emperador de titulo de Marques al señor Alarcon.

Estimación del titulo de Marques de la Valle.

Partes Francia el Rey Francisco.

Despidióse el Rey Christianissimo del Emperador, prometiendo repetidas vezes el cumplimiento de lo pactado, con que se puso en camino, acompañado del Virrey Carlos de Lanoy, y de el SEÑOR ALARCON, como lo escribe Francisco Belcario, y con ellos iban Don Sancho de Alarcon, sobrino del SEÑOR ALARCON, y otros Caualleros. El mismo viage seguia el Condestable de Castilla, acompañando a la Reyna Doña Leonor, asistida de Doña Elvira de Mendoza su Camarera mayor, con quien iba su hijo Don Juan de Alarcon. Continuó el Rey Christianissimo su viage hasta llegar a la raya de Francia, y la Reyna D. Leonor se detuvo en Vitoria, aguardando a que la lleuassen a Francia, auiendo primero su marido cumplido con la restitucion de la Borgoña, y con lo demás capitulado. En esta ciudad falleció D. Elvira de Mendoza, con grande sentimiento de la Reyna, que la amaua tiernamente, y de los demás de su Palacio. La grande estimación que Doña Elvira auia adquirido con los Reyes, refiere el Cronista Gonçalo Fernandez de Oviedo con estas palabras: *Fue vna de las mas bien estimadas Matronas de nuestra España en su tiempo, y por tal la Católica Reyna hazia mucha quenta de su persona, y por su buen seso, y honestidad la hizo Camarera mayor de su hija la Reyna D. María, quando se fue a casar con el Rey Don Manuel de Portugal, donde se heredó su hijo Don Juan de Alarcon, que al presente es Caudador mayor del Rey Don Juan el Tercero, de tal nombre en Portugal.* Luego que murió D. Elvira de Mendoza se partió para Portugal su hijo Don Juan de Alarcon, porque tenia en aquel Reyno su Casa, que conseruan sus descendientes los Marqueses de Trocival, Condes de Torrevedras.

Prosiguió el Rey Christianissimo su viage, y auiendo llegado al lugar llamado Irun Irançu, entre Castilla, y Francia, se aguar-

do a que fuese el día señalado para las entregas del Rey. Huuo grandes preuenciones para este acto, y en Bayona se hallaua Madama Luisa, madre del Rey Christianissimo, y el Delfin, y Duque de Orleans con toda su Corte: En medio del rio Tolosa se labró vna puente, en que se auia de hazer la entrega. Fabricaronse asimismo dos barcas iguales; vna se puso en la parte de España, y otra en la de Francia: y estando todo dispuesto en la forma que se auia capitulado, luenes 19. de Março, se embarcó el Rey en vna barca, acompañado del Virrey Carlos de Lanoy, del SEÑOR ALARCON, y de otros Caualleros, hasta numero de doze, sin mas armas, que puñales; y en la otra barca se embarcaron en la misma forma Francisco Delfin de Francia, su hermano Enrico Duque de Orleans, asistido de Montiuir de Lautrech, y de otros tantos Caualleros como los Españoles; y auiendo arancado de las plazas a vn tiempo las dos barcas, llegaron juntas a la puente, fabricada en medio del rio, saltaron juntos en ella, y auiendo besado el Delfin, y su hermano la mano a su padre, y lo mismo los señores Franceses, entregó Carlos de Lanoy la persona del Rey a Monsiur de Lautrech, y recibió del al Delfin, y Duque de Orleans en rehenes; y boluieron a embarcar, se apartaron las dos barcas: La vna poniendo la proa en Francia, y la otra en España. Escriuen esta entrega los Obispos Iobio, y Sandoval, Francisco Guiciardini, Pedro Mexia, y Francisco Belcario, haciendo todos particular mencion del SEÑOR ALARCON.

Luego que el Rey de Francia puso pie en su tierra, montando en vn cavallo, sin cuidar de su autoridad Real, empezó a correr por la playa, en señal del regocijo de verse libre: Fue a dormir aquella noche a San Juan de Luz, y el Virrey Carlos de Lanoy, y el SEÑOR ALARCON, que acompaña-

Madama Luisa, madre del Rei Francisco, el Delfin, y la Corte, estauan en Bayona aguardando el día de las entregas.

Carlos de Lanoy entrega al Rei y recibe los rehenes.

Regocijo del Rey de verse en su Reyno.

Experimentase despues quan acertado auia sido.

El Conde de Oliuares presentado por testigo en la informació de la Regia Camara de Nápoles.

1526. Ajustanse las pazes, y viene el Emperador a Madrid a dar libertad al Rey.

Pedr. Mex. Cor. de Carl. V. li. 3. c. 20 fol. 354.

Sand. tom. 1 lib. 14. §. 5. fol. 727.

La Reyna D. Leonor va tambien a Francia, asistida de D. Elvira de Mendoza, y se detiene en Vitoria, donde murió D. Elvira.

Ovied. bat. 1. quinq. 3.

ñauan a los hijos del Rey, q̄ auian quedado en rehenes, fueron a Fuenterrabia y porque auia prometido el Rey, que confirmaria la concordia hecha en Madrid en el primer lugar de Francia que llegasse, partiò el dia siguiente Carlos de Lanoy, para hallarse presente a la ratificacion, quedado encargado la guarda, y custodia de los hijos del Rey al SEÑOR ALARCON, el qual los tuuo muchos dias en su poder, como lo refiere el Conde de Oñuarez, y otros muchos testigos de vilita. Llegò Carlos de Lanoy a S. Iuan de Luz, y no hallò en aquel lugar al Rey, que se auia partido a Bayona, donde fue recibido de su madre, y de toda su Corte cò grã des fiestas, y regocijos. A esta ciudad passò el Virrey Carlos de Lanoy, y requiriò al Rey hiziesse la ratificacion de la concordia, como era obligado. Respondiò, que se haria, pero fue difiriendo el cumplimiento con escusas friuolas, sin venir jamás a concluir nada, por mas que le apretaua Carlos de Lanoy, que de todo auisaua al Emperador, el qual le mandaua continuar la materia con vnas instancias, y ningunas bastauan para reducir al Rey Christianisimo: y sospechando mal de tanta dilacion el Emperador, mandò al SEÑOR ALARCON, que passasse luego a Francia, y que juntamente con Carlos de Lanoy, apretassen al Rey para que cumplierse lo ofrecido. Dizelo el Obispo Sandoval con estas palabras: *Embìo a mandar a Carlos de Lanoy, y a Hernandode Alarcon, q̄ apretassen al Rey, para que cumplierse.* Quando partiò para Francia el SEÑOR ALARCON, entregò por orden del Cesar la guarda, y custodia del Delfin, y Duque de Orleans su hermano, a Don Iuan de Tovar y Velasco, Marques de Berlanga, que los recibì en nombre del Condestable de Castilla su padre, que se hallaua detenido en Vitoria con la Reyna D. Leonor.

Entregase la guardia del Delfin, y su hermano al señor Alarcon.

Dilata el Rey el cumplimiento de lo capitulado.

Passa a Francia el señor Alarcon a procurar cumplir el Rey lo ofrecido.

Sand. tom. 1 lib. 15. f. 1. fol. 745.

Llegò a Bayona el SEÑOR ALARCON, y junto con Carlos de Lanoy passaron a Cugnach, donde se auia mudado el Rey, el qual los recibì con grande honra, y cariño (segun lo escriue Francisco Guiciardini) no solo como a Embaxadores, y Ministros del Emperador, sino como a aquellos, a quien el reconocia deber en gran parte el suceso de su libertad, respetandolos juntamente por auerle vencido, y sugetado en la campaña, con rendimiento de sus armas, pero apretandole por el cumplimiento de lo concordado, le hallaron muy fuera de restituir la Borgoña; y las escusas que daba para no hazerlo, eran no auer podido coneguir el consentimiento del Reyno; y que por ser esta promesa tan en perjuyzio de la Corona de Francia, le era imposible el cumplirla; pero que deseado sumamente conseruarse en la amistad con el Emperador, y perficionar el nueuo parentesco, queria pagar al Cesar dos millones de escudos en lugar de la restitucion de Borgoña, y que quedasse en su fuerça, y vigor lo demás que se capituló entre los dos, demonstrando, que no le mouia otra cosa a confirmar con esta declaracion la confederacion hecha en Madrid, que el grande deseo que tenia de conseruarse en buena correspondencia con el Cesar. Mostraua el Rey de Francia en todas ocasiones el reconocimiento cò que se hallaua, a la atencion con que le auia asistido el SEÑOR ALARCON, y así le trataua cò grande honra, y estimacion, como dize el Guiciardini: y querièdo hazer demonstracion de su agradecimiento, embìo al SEÑOR ALARCON vna rica baxilla de plata, de valor de diez mil ducados; pero el no la quiso recibir, diziendo no admitia mercedes de otro; que no fuesse su Rey. Refierelo en su dicho Gaspar de Pie de Cochay, vezino de Guadaluara, con estas palabras: *Vido este que declara,*

Recibe el Rey de Francia con mucho agrado a Carlos de Lanoy, y al señor Alarcon.

Guiciard. li. 17. fol. 6. b

Declárase el Rey de Francia, que no quiere restituir la Borgoña.

Haze vn presente rico el Rey de Francia al señor Alarcon, y se escusa de recibirle.

como en Angulema el Rey de Francia embìo al dicho Marques vn presente de grandes piezas de oro, y plata, que se apreciaron en mas de diez mil ducados, y el dicho Marques no lo quiso recibir: y respondiò, que le besaua las manos, que el no era hombre que auia de recibir mercedes, sino de su Rey, y Señor. Lo mesmo escriue el Cronista Francisco Lopez de Gomara, diziendo: *No quiso tomar del Rey Francisco vna baxilla de plata en Francia.* El Virrey, y el SEÑOR ALARCON auisaron al Emperador de la determinacion del Rey, de no cumplir lo capitulado, lo qual causò mucho desabrimiento a su Magestad Cesarea, porq̄ nunca juzgò que le enganasse el Rey. A ninguna parte boluía la consideracion, que hallasse buena salida; pero queriendo mas confesarse engañado, que no satisfecho cò el dinero, que ofrecia el Rey, mandò a sus Embaxadores Carlos de Lanoy, y SEÑOR ALARCON, que no admitiessen esta platica, y se boluiesse a su Corte, para tratar con ellos el remedio de las resoluciones que padecia Italia; de que adelante darèmos razon. Con esta orden partieron para España el Virrey, y el SEÑOR ALARCON, y llegaron a Granada, donde a la saçon se hallaua el Emperador, y dieron cuenta a su Magestad de lo que les auia pasado en Francia, y como el Rey no traua de cùplir lo ofrecido. Esta Embaxada a Francia, que hizo el SEÑOR ALARCON con el Virrey Carlos de Lanoy, refieren todos los Autores Españoles, y Italianos; y de los Franceses lo dizen Francisco Belcario, y Iuan Serrano.

Manda el Emperador que se buelua a España el señor Alarcò y el Virrey.

Belc. comm. rer. Gall. li. 18. n. 53 fol. 573.

Iuan Serr. histor. Reg. Gall. vida del Rey Francisco, f. 493.

para la defenfa de Italia, sino en auer fomentado al Rey de Francia para que invadiesse el Estado de Milan, y el Reyno de Napoles, se hallaua empeñado en seguir la parte contraria del Cesar, aunque su Magestad se auia procurado congratular con su antidad, ya por medio de su Virrey en Italia, e ya por medio de su Legado en España. Los Florentines aliados del Papa tenian por propios sus intereses: El Rey de Francia auiendo faltado a cumplir lo capitulado, y hallandose lastimado de su prision, por mas que mostrò al principio ser amigo del Emperador, era el mayor contrario de su poder. Los Venecianos, de natural inclinacion Franceses, lo mostraron, haziendo liga contra el Cesar, entrando tambien en ella Francisco Esforcia, Duque de Milan, sin acordarse que el Emperador le restituyò al Estado de Milan, que le tenia usurpado el Rey de Francia, y que por conseruarle en el, tuuo siempre su exercito en pie en la Lombardia, defendiendo las plaças, y dando batallas hasta la vltima de Pavia, en que fue preso el Rey de Francia, que queria boluer a despojarle. Todos estos se conjuraron contra el Emperador, haziendo liga entre si, que llamaron la Concordia santissima, y la firmaron en 22. de Mayo deste año.

No contentos los coligados con procurar deshazer el poder del Cesar con sus armas, trataron de reducir a su partido al Marques de Pescara, que gouernaua los exercitos de Italia, por auerido a España el Duque de Borbon, y lo dispusieron por medio del Duque de Mila, q̄ como mas obligado a su Magestad Cesarea, les pareciò executar qualquier maldad; como mas beneficiado, porq̄ los grandes beneficios son los q̄ hazen mayor la ingratitude. Esta negociacion encargò el Duque Esforcia a su Secretario Germano Moron, por ser sagaz, y astuto, y amigo del Marques, a quien

Rezelan en Italia de las fuerças de el Emperador, y se aleraran las cosas.

Confederã se contra el Emperador, y llaman Concordia santissima a esta liga.

Intentã sacar del seruicio del Emperador al Marques de Pescara.

con grande cautela llegó a ofrecer el Reyno de Napoles, y el cargo de Capitan General de la Iglesia, y de toda Italia. No le pareció al Marques castigar luego el atrevimiento del mensagero, procurando con la disimulacion tomar mas noticias de los delinios de los de la liga; y así, a vn mesmo tiempo iba dando oidos a la platica de Moron, y auiso de todo al Cesar; pero durò poco la ficcion del Marques, rezelando mayor daño en no declararle; y así, prendiendo a Moron se fue apoderando de algunos lugares de la Lombardia: Cremona se le defendió, y el castillo de Milan, adonde estaua el Duque, hizo lo mismo, con lo qual le puso sitio, que durò muchos dias, en cuyo asedio falleció el Marques, con sumo sentimiento del exercito Imperial, dexando fama del mayor Capitan que huuo en muchos siglos. Iobio hizo del particular elogio, y dize estas palabras: *Hernando de Avalos, Marques de Pescara, que antes de ser General, con solo ser Capitan de Infanteria Española, fue General de los Generales, Maestro, y Autor de obras maravillosas, y ganó al Emperador D. Carlos victorias incomparables. Era mansuela la verguença de los Capitanes viejos de nuestro tiempo, pues siendo Hernando de Avalos de poca edad, les excedia en prompto, y grave consejo, y mostrandose en todas partes felice, y maravilloso, hazia ventaja a los mas valientes Capitanes de conduta, en gran offadia en los peligros, y en animo sin pavor: No dexò hijos, aunque estuuo casado con D. Vitoria Colona, hija de Fabricio Colona, y le sucedió en su casa Don Alonso Daualos Marques del Guasto, su primo hermano, que siendo tambien valeroso Capitan, tantas vezes nombrado en estos Comentarios, tenemos por debido obsequio hazer vna breue relacion de su ascendencia, despues que de España passaron a Italia, y de los descendientes que poseyeron su casa: Fueron nietos de D.*

Fidelidad, y prudencia grande del Mar---ques.

Muere el Marques de Pescara,

Paulo Iobio.

Sucedee en la casa del Marques de Pescara D. Alonso Daualos Marques del Guasto.

Inigo Daualos, hijo de Don Ruy Lopez Daualos, Condestable de Castilla, Conde de Ribadeo, y de su tercera muger la Condesa D. Constança de Tovar: Passò a la conquista de Napoles en el año de 1437. en seruicio de D. Alonso de Aragon, primero deste nombre, Rey de Napoles, y alligozò titulo de gran Camarlingo del Reyno, y de Conde de Monte Doricio: casò con la Condesa D. Antonela de Aquino, hija de Bernardo Gaspar de Aquino, Conde de Loreto, y Marques de Pescara, y de la Marquesa D. Beatriz Gaetano, hermana del Conde de Fondi, nieta de Francisco de Aquino, Conde de Loreto, y de su muger Iuana del Burgo, hija heredera de Lecco del Burgo, Conde de Moderici, Marques de Pescara, por donde passò el Marquesado de Pescara de la familia Burgo, a la de Aquino, y de esta a la de Aualos, por el casamiento referido. El hijo primero de D. Inigo Daualos, y de D. Antonela de Aquino, fue D. Alonso Daualos, Marques de Pescara, que de su muger D. Hipolita de Cardona, hermana de D. Antonio de Cardona, Marques de la Padula, huuo al famoso D. Fernando Daualos, Marques de Pescara, gloria igualmente de España, por ser su Patria. El segundo hijo fue Don Rodrigo Daualos, Conde de Monte Doricio, Marques del Guasto, que murió sin sucesion. El tercero, Don Inigo Daualos, de quien proceden los Marqueses de Pescara, y del Guasto, como diremos luego. Tuuieron tambien tres hijas, D. Constança Daualos y Aquino, que casò con Federico del Balço, Principe de Altamura, Duque de Andria, y de Benofa. D. Hipolita de Aquino, casada con D. Carlos de Aragon, Marques de Giraci, nieto del Rey D. Fernando el Primero de Napoles, D. Beatriz Daualos y Aquino, que casò con Iuan Iacobo Tribulcio, Marques de Bexebano.

Su ascendencia.

Don

Don Inigo Daualos y Aquino, hijo tercero de D. Inigo Daualos, y de su muger D. Antonela de Aquino, fue Marques del Guasto: casò con D. Laura de San Severino, hija de Roberto San Severino, Principe de Salerno, y de la Princesa D. Maria de Aragon, hija de D. Alonso de Aragon, primer Duque de Villahermosa, Maestro de Calatraua. Sucedióle Don Alonso Daualos, que fue Marques del Guasto, y de Pescara, por muerte de su primo, y tan valeroso Capitan, como el mejor de su tiempo: Casò con la Marquesa D. Maria de Aragon, hija de D. Fernando de Aragon, Duque de Montalto, que era hijo de Don Fernando, primero Rey de Napoles: Dexò muchos hijos, dellos fue el primero Don Fernando, que sucedió en la casa. El segundo D. Inigo Daualos, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma. El tercero Don Cesar, grã Canciller del Reyno de Napoles, de quien proceden de presente los Marqueses de Pescara. Fue tambien su hijo D. Carlos Daualos, progenitor de los Principes de Montefarcho, y otros hijos, y hijas.

Don Fernando Francisco Daualos y Aquino, Marques de Pescara, y del Guasto, y de los demás titulos, y Estados desta casa, Cauallero de la Orden del Tuson, gran Camarlingo del Reyno de Napoles, Virrey de Sicilia: Debe mucho la memoria del SEÑOR ALARCON, porque siendo gran Camarlingo, y Presidente de la Regia Camara de la Sumaria, en el año de 1561. mandò sacar la informacion de sus seruicios cò muchos, y calificados testigos de los que concurrieron cò el SEÑOR ALARCON, que muchas vezes citamos en estos Comentarios: Casò con la Marquesa D. Isabel Gonçaga, hija de Federico Gonçaga, Duque de Mantua, y de la Duquesa D. Margarita Paleologo: Sucedióle su hijo D. Alonso Daualos, Marques de Pescara, y del Guas-

to, Capitan General de la Caualleria de Milan, y Estados de Flandes, Cauallero de la Orden del Tuson de Oro, que casò con la Marquesa D. Labina Feltria de la Roberè, hija del Duque de Urbino, de quien tuuo tres hijas. La que le sucedió en la casa fue D. Isabel Daualos y Aquino, Marquesa de Pescara, y del Guasto, que por conseruar la varonia de esta casa, casò con su tío D. Inigo Daualos, Cauallero de la Orden del Tuson de Oro, primo hermano de su padre, hijo de Don Cesar Daualos, gran Canciller del Reyno de Napoles, de quien hemos hecho mencion; y de su muger D. Lucrecia del Tuson, q̄ auia estado casada con el Principe de Astillano: Sucedióle su hijo Don Alonso Daualos y Aquino, Marques de Pescara, y del Guasto.

Por muerte del Marques de Pescara quedó el exercito Imperial a orden de Antonio de Leyva, hasta que fue proveido en este cargo el Duque de Borbon, que vino a exercerle desde la Corte de España, donde se hallaua, con promessa que le hizo el Emperador del Ducado de Milan, en caso que el Duque Francisco Esforcia muriese, ò fuese despojado.

En este estado se hallauan las cosas de Italia, estando secreta al principio la liga, hasta que despues se publicó, precedièdo auer su Santidad escrito algunos Breues al Emperador, en que con razones sofisticas procuraua dar color a su determinacion; y el Rey de Francia, junto con su Parlamento, hizo vna declaracion, en que anulaua la concordia de Madrid, y el Papa le absoluiò del juramento, que auia hecho de cumplirlo, y los demás Principes coligados aprobauan sus razones. De seaua el Emperador poner en buena defensa a Italia, y para esto determinò, que boluiesen a ella el Virrey, y el SEÑOR ALARCON; pero mientras se disponian las embarcaciones para el passage, y se hazian las leuas de la gente q̄ auia

Queda a orden de Antonio de Leyva el exercito Imperial.

Abfuelue el Papa al Rey de Francia del juramento de la concordia hecha en Madrid.

auia de ir, los detenia en Granada, con cuyo parecer, y consejo disponia lo perteneciente a aquella guerra: En todos los Reynos de Castilla, y Aragon se hallauan vanderas arboladas, para que en ellas se alistassen los soldados. Deseaua el SEÑOR ALARCON acomodar vna persona de su obligacion en vna de las compañías q̄

se leuantassen, y concediendose lo el Emperador, escriuió a su primo Jorge Ruiz de Alarcon, progenitor de los Condes de Valverde, que le hiziese trecientos hombres en el Marquetado de Villena: y para que esto se hiziese mas bien, pidió a su Magestad que se lo encargasse, y lo hizo, cō la carta siguiente:

## EL REY.

Carta del Emperador para el señor de Valverde.

**J**orge Ruiz de Alarcon: Porque para vna persona que os escriuió Hernando de Alarcon vuestro primo, querria que hiziesse des trecientos hombres en el Marquesado de Villena, yo os encargo, que luego los hagais, a la mayor diligencia que ser pueda, para que se paguen a la hora, y se partan al puerto de Cartagena, que en ello me hareis placer, y seruicio. De Granada a 16. dias de Julio de 526. años.

## YO EL REY.

Por mandado de su Magestad,

Pedro de Zuazola.

Segunda merced de la futura del castillo de Brindis para el yerno del señor Alarcō

Auia el Emperador hecho merced al SEÑOR ALARCON en el año pasado de 1524. de la futura del castillo de Brindis, y de la compañía de gente de Armas para quien casasse con su hija, y como esta gracia se cumplió en D. Alonso de Carvajal, que murió en el sitio de Pauia, pidió el SEÑOR ALARCON a su Magestad, que boluiesse de nuevo a hazerle esta merced para el que le sucediesse en su casa: y el Cesar en su Real priuilegio, despachado en Granada a vltimo de Agosto de este año de 1526. dize, que la Capitania de setenta y cinco hombres de Armas, armados con armas pesadas de su exercito, la qual tenia el Ilustre Don Fernando de Alarcon, su Consejero muy amado, y la seruía bien, y fielmente, como buen Cauallero, y Capitan:

tan: auiendo suplicado, que se le ampliasse a vn heredero suyo, su Magestad le ampliaua, y estendia la mesma Capitania por la vida del noble Don Pedro Gonçalez de Mendoza su yerno, a contemplacion del matrimonio de D. Isabel de Alarcon su hija, para que la goze despues de la muerte del dicho D. Fernando de Alarcon: y en el mesmo dia le despachò otro priuilegio, en que dize, que a suplicacion del Ilustre Fernando de Alarcon, Marques de la Valle Siciliana, su Consejero fiel, y amado, el qual tenia por su vida la Castellania, ò custodia del castillo de Brindis, juntamente con sus torrecillas: y atendiendo a sus seruicios, se lo concedió, y amplió para vn heredero suyo. Auia muchos dias que el SEÑOR ALARCON tenia pretension de que su

Ma

Castellania de Gaeta al señor Alarcō.

Merced de Consejero del Colateral de Napoles al señor Alarcō

Magestad Cesarea le hiziesse merced del castillo de Gaeta, q̄ queria renunciar en el Fernan Perez de Luxã, y no se auia podido ajustar la materia hasta este año, en el qual a 22. de Setiembre hizo merced al SEÑOR ALARCON de este gouernio, cuyo priuilegio referiremos adelante, quando el SEÑOR ALARCON llegue a Gaeta. El dia siguiente, que fueron a 23. de Setiembre, le hizo su Magestad de su Consejo Colateral de Napoles por su Real priuilegio, cuya substancia es: Que estando vaco el officio de su Consejero en su Consejo Colateral de Napoles, eligió, ordenó, y constituyó para este puesto, durante su vida, al Ilustre Fernando de Alarcon, el qual siruió al Serenissimo Rey Don Fernand en la recuperaciõ, y conseruacion del dicho Reyno, y a su Magestad Cesarea en la recuperaciõ, y conseruacion del Estado de Milan, y en echar del a los Franceses: y en la vltima batalla, entre su felicissimo exercito, y la persona, y exercito del Christianissimo Rey de Francia (de antes su enemigo, pero agora su hermano muy amado) cerca de la ciudad de Pauia, adonde alcançò victoria, y fue gran parte en la prision del dicho Rey Christianissimo, y de otros muchos de sus magnates. Otras muchas mercedes hizo en esta ocasion el Cesar al SEÑOR ALARCON, dignos premios a sus merecimientos, y a la fidelidad, y cuidado con que asistió a la guarda del Rey de Francia preso: y por vltimo, en 24. de Setiembre de este año concedió facultad a Gonçalo Davalos, vezino del lugar de Linares, para que pudiesse vender al SEÑOR ALARCON duientos ducados de Moneda de Carleais, de que le auia hecho merced el Rey D. Fernando el Catolico, para si, y sus herederos, situados en los derechos feudales, y de lasal en las tierras de Plaiffau, y de la Baronía de Anagnia en la Prouincia de Calabria.

Las cosas de Italia se auian puesto en estado, que necessitauan de prompto remedio, porq̄ se auia publicado, que el Papa

tratava de crear nuevo Rey de Napoles, y queria dar la investidura a vn pariente suyo: y aunque ya auia partido a gouernar aquellas armas, por muerte del de Pescara, el Duque de Borbon, eran menester grandes locorras de gente, que para este efecto se leuantaua en los Reynos de España a gran priesa: y teniendo junto vn buen troço, que eran hasta ocho mil hombres, se embarcaren en Cartagena en quarenta velas, entre Naues, y Galeras: Con esta gente iban Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles, y el SEÑOR ALARCON, como lo escriuen Alfonso de Villosa, el Bardi, Mambriño Rofo, el Paruta, Sandoval, la Carolea, y otros muchos. Nauegó la Armada la buelta de Italia con sucesos contrarios, assi por lo respecto del tiempo, como por la ocasion de los enemigos, que infestaban aquellos mares: porq̄ traian en ellos poderosa Armada, los Principes que se auian confederado contra el Emperador; y la gouernauan Andrea Doria, y Pedro Nauarro; que auia sido suelto de la prision, por rescate del Principe de Orange. Lo sucedido en este viaje refieren las Cronicas; pero quien haz e mención dello con mas particularidad, es Don Francisco Mata de Socomayor, Tesorero, y Canonigo de la Santa Iglesia de Astorga; que se embarcò en esta Armada, siendo Page del SEÑOR ALARCON: y de lo que del dize sacaremos lo que fuere necesario para esta narracion. Salíó de Cartagena la Armada, y fué al puerto de S. Florençia, de la Isla de Córcega, está contrario el tiempo, para que la Armada pudiesse entrar en Genova, y socorrer aquella ciudad, amenaçada del poder de Francia; y assi dize Don Francisco Mata, que aconsejó el SEÑOR ALARCON a Carlos de Lanoy, que desembarcassen en el puerto de Herandes, que es en tierra de Siena, para q̄ los Alemanes que iban en dicha Armada, gouernados por Arocaudolfo, y los Españoles, fuer-

Rumor de que el Papa quiere dar la investidura del Reyno de Napoles a vn pariente suyo.

Embarcarse en Cartagena el señor Alarcō y Carlos de Lanoy con la gente, y vá a Italia.

Villosa Cor. de Carlos V. li. 2. fol. 109

Mata, fol. 254.

fen a focorrer a Genoua; pero estando cõfiriendo sobre esta disposicion, empeçò a soplar el viẽto por la Tramontana, con que le pareció al Virrey, que no se podia perder aquel tiempo, y que si durallè podria entrar en Genoua: Diòse luego a la vela, embarcandole el SEÑOR ALARCON con el Virrey, dexando sus criados, y recamara en vna Nao Napolitana, en que auia ido hasta alli.

Nauegaua la Armada al principio con felicidad, respecto de la Tramontana, que soplaua furiosamente, pero luego amaynò, y quedò el tiempo en calma, aun que la mar alborotada con tan recio temporal: Hallauanse ya cerca de Genoua, quando vn Vergantin que iba delante, que era del señor de Monago, boluiò a dar auiso, como auia descubierto las Galeras de Francia, que gouernaua Andrea Doria, las quales venian a dar batalla a nuestra Armada. Llegaron a su vista dia de Santa Catalina 25. de Nouiembre, auiendo venido las Galeras dando caça al Vergantin del señor de Monago: No pudierò valerse las Naos de España de las velas, por la calma del viento; lo qual aprouechò a las Galeras cõrarias, que poniendose a Barlovento, empeçaron a dar cargas a la Armada, de la qual echaron luego a pique dos Naos; y a nõ temer las Galeras quan alterado estaua el mar de la tormenta pasada, sin duda huieran echado a fondo toda la Armada de España, pero no dexauan, como podian, de dar repetidas cargas a los Nauios: Cansòse el tiempo de estar tan fereno, y empeçando a refrescar el viento, a toda priessa se retiraron las Galeras a ponerse en salvo. No pudo seguir las la Armada Española, porque era más recio el temporal de lo que se auia uenido, tanto, que les obligò a diuidirse, y èto vnos Nauios a Liorna, otros a Gaeta, y otros a Bonifacio: El Baxel en que iba el SEÑOR ALARCON aporrò a Gaeta,

ta, y el de su familia a Bonifacio, adonde se viò obligado su Mayor domo Sepulveda a vender la plata, y recamara de su amo, para sustentarse los criados, y gente del Nauio.

Luego que parte de la Armada aporrò a Gaeta, el Virrey Carlos de Lanoy, que iba en ella, se partiò para Napoles, y el SEÑOR ALARCON se quedò en Gaeta, y tomò posesion de la Alcaydia del castillo, y monte de esta ciudad, de que le auia hecho merced el Emperador por su Real priuilegio, despachado en Granada a 22. de Setiembre de este año de 1526. como dexamos dicho: Y porque prometimos dar razò en este lugar del motiuo de esta merced, lo referirèmos aqui: La ciudad de Gaeta, de las principales del Reyno de Napoles, cabeza de Obispado, y vno de los de presentacion Real, por concession del Pontifice Clemente Septimo, Yaze en la Prouincia de tierra de Labor: su fundacion es antiquissima, pues dicen la fabricò, y diò nombre, Gaeta, Ama de Eneas: Fue poseida de varios Principes, con titulo de Duques desde Iuan Magno Patrio, que en el año de 737. era Duque de Gaeta, hasta Rugerio Rey de Sicilia, que en vna escritura del año de 1153. se intitula Duque de Gaeta. Tiene esta ciudad vn castillo fabricado sobre el monte de la ciudad, ceñido de fuertes muros, obra del Rey Don Fernando de Aragon, año de 1494. quando entrò en el Reyno de Napoles, que fue echado del por el exercito de España, acudido por el gran Capitan. Despues que el Rey Catolicò conquistò para si el Reyno de Napoles, diò la Alcaydia de Gaeta a Luis de Herrera, Capitan de hombres de Armas en aquellas guerras, y celebrado en ellas por su valor, de quien dexamos hecha mencion en el libro quarto: y de la conquista de esta ciudad, y de su sitio,

Parte a Napoles Carlos de Lanoy, y queda en Gaeta el señor Alarcon, y toma posesion de la Alcaydia de su castillo.

Descripciõ de Gaeta.

Sucedio a Luis de Herrera en la Castellania de Gaeta Pedro de Luxan.

Sucedo en el castillo a su padre Fernan Perez de Luxan.

Carta del Virrey de Napoles al Emperador sobre la Castellania de Gaeta.

fuerte por naturaleza, y arte. A Luis de Herrera sucedio en la Castellania de Gaeta Pedro de Luxan, Maestresala de los Reyes Catolicos, hijo de Iuan de Luxan el Bueno, Maestresala del Rey D. Iuan el Segundo, y de su muger D. Maria Luzon. Fue Pedro de Luxan valeroso, y celebrado Cavallero en las guerras de Granada, y en su muger D. Ines de Ayala, tuuo por su hijo sucesor a Hernan Perez de Luxan, Comendador de Aguilarejo en la Orden de Santiago, Castellano de Gaeta, en sucesion a su padre: y por renunciacion suya hizo el Emperador merced de esta Castellania al SEÑOR ALARCON. Casò Hernan Perez de Luxan con D. Catalina Lazo de Castilla, hija de D. Pedro Lazo de Castilla, y de D. Aldonça de Haro, en quien tuuo a Don Diego de Luxan, que casò dos vezes: La primera, con D. Maria de Castilla, y es su segundò nieto Don Fernando de Lu-

xan, Vizconde de Santa Marta, señor de Trigueros. La segunda vez casò Don Diego de Luxan con D. Francisca de Luxan, y de la Cerda, y fue su hija D. Catalina de Luxan, que casò con Don Luis Enriquez, nieto del Almirante de Castilla, y es su nieta, y sucesora D. Ines Maria Manrique de Lara, Condesa de Paredes, casada con Don Vespasiano Gonçaga, hijo del Duque de Guafala, Principe de Molfeta, descendientes por varonia de D. Fernando Gonçaga, cuyo nombre se repetirà varias vezes en estos Comentarios. Descaua Fernan Perez de Luxan retirarse a su casa, y ajustò con el SEÑOR ALARCON, que le renunciaria la Alcaydia de Gaeta, con tal, que el Emperador le diese en satisfacion alguna renta: Pidiòlo el SEÑOR ALARCON a su Magestad, y lo mesmo hizo el Virrey por sus cartas, vna de las quales dize así:

#### SACRATISSIMA, CESAR. Y MVY CAT. MAG.

Por otras tengo escrito a V. Magestad, siendo la persona que es el Capitan Fernando de Alarcon, quan bien estaria en su poder la fortaleza del castillo de Gaeta, especial, deseando, como desea, Fernando de Luxan, que agora tiene cargo del, viuir en España, y que con alguna recompensa, de que V. Magestad le hiziere merced se cõtentaria renunciar en el dicho Alarcon el dicho castillo de Gaeta: y viendo quanto cumple al seruicio de V. Magestad la dicha renunciacion, me ha parecido con esta tornarle a suplicar a V. Magestad, pues el dicho Fernando de Luxan renunciara el dicho castillo con recompensa de quinientos ducados, que tiene de Encomienda de Santiago, o en otra cosa, que mejor paraciere a V. Alteza, con que pueda hazer la dicha renunciacion, que allende de ser seruicio de V. Magestad, la merced que en esto hiziere al dicho Alarcon, y bien empleada en su persona, segun sus seruicios merecen, y con ella remunera, y hará merced a los dos vuestra Cesarea Magestad, y yo la recibirè, como si a mi mesmo V. Alteza la hiziesse, cuya vida, y Imperial Estado nuestro Señor guarde, y prospere, con muchos mas Reynos, y Señorios, como por V. Alteza se

Dan vista a la Armada las galeras de Francia, y pelean.

Retiranse las galeras de Francia.

Diuidese con el mal temporal la Armada, y aporta a Gaeta el señor Alarcon

De V. Sacratissima, Ces. y Cat. Magestad

Muy humilde seruidor, y criado, que sus  
Imperiales manos besa,

Carlos de Lanoy.

No tuuo efecto por entonces esta pretension del SEÑOR ALARCON, pero auiedo venido de la Embaxada de Francia, boluio de nueuo a pedirla a su Magestad, y le presentò vna cession, y renunciacion de este castillo, que en sus Imperiales manos hazia en fauor del SEÑOR ALARCON, Fernan Perez de Luxan, su fecha en Granada en el mes de Setiembre del año de 1526. ante Francisco Diaz de Peña, Ecriuano del Numero de aquella ciudad; y su Magestad la aprobò, y despachò priuilegio de esta merced al SEÑOR ALARCON, donde dize: *Ilustre Fernando de Alarcon, Marques de la Valle Siciliana, Confejero, y Capitan de Armas nuestro, Cauallero de la Orden de Santiago, fiel, y amado, &c.* Y refiere la renunciaciõ q̄ hazia en sus manos Fernan Perez de Luxan, y dize: *Amado Fernando de Alarcon: Teniendo respeto a los gratos, grandes, muchos, y acetos, y vriles seruicios, hechos por vos por diuersos modos a nuestros mayores, y a los que hazeis de presente, esperando, que con laudable continuacion seruircis siempre de bueno en mejor, &c.* Vã continuando el priuilegio, con las demàs clausulas ordinarias, su fecha en Granada a 24. de Setiembre de 1526. A Fernan Perez de Luxan hizo su Magestad merced, en recompensa de este castillo, de quatrocientos ducados de renta de moneda de Carleis por su vida, situados en las Tratas del Reyno de Napoles, con facultad de poder sacar cada año del Reyno el trigo que bastasse para hazer la

suma de los quatrocientos ducados: Y deseando venirse a España Fernan Perez de Luxan, ajustò con el SEÑOR ALARCON le comprasse esta merced, cuyo contrato confirmò el Emperador por su Real priuilegio, despachado en Granada a 26. de Diziembre de este mesmo año de 1526.

La llegada a Italia de la Armada de España dio grande cuidado a los Principes coligados contra el Emperador; los quales tomaron luego las Armas; assi para defenderse, como para ofender: luntaron el exercito de la liga, y fueron a invadir los lugares del Estado de Milan. Los Venecianos, que estauan mas poderosos, con titulo de ir en nombre de la liga, cogieron a Lodi; y acometiendo a Milan, fueron rechazados. Los Franceses por mar, con la ayuda de la Armada Veneciana, ganaron a Sabona: Lo restante del campo de la liga, en que se hallaua el Marques de Saluço con el exercito Francès, cogieron a Monça, y Cremona, y otros lugares del Estado de Milan. Las cosas del Papa padecian grande alteracion, porq̄ los Imperiales auian tratado de ajustarse con su Santidad, porque no queria el Emperador hazer guerra al Estado de la Iglesia, però el Papa estaua firme en no desistir de fauorecer la liga contra el Emperador, por mas instancias que le hazia el Duque de Sessa, Embaxador de España; pero viendo el Duque que nada bastaua: que las ofertas no se admitian: y que no se daba oidos a los

Cuidado en que pone a los de la liga la llegada de la Armada de España.

Toman a Lodi los Venecianos, y los Franceses a Sabona, y otras plazas.

No quiere apartarse de la liga el Papa, aunq̄ se le hazen instancias por el Duque de Sessa.

los requerimientos, se salió de Roma para Napoles.

Sentia sumamente el Cardenal Pompeyo Colona, gran seruidor del Emperador, ver desavenido a su Magestad con el Papa, y no podia sufrir, que su Santidad hiziesse liga contra el Cesar: y conociendo la dificultad del ajuste, por el empeño que auia tomado el Papa, se juntò con el Duque de Sessa, y con Don Hugo de Moncada, General de la mar, y se concertaron en hazer guerra al Papa, y forçarle a desistir de la liga. Para esto fingió el Cardenal estar tocado de la gota, y fuesse a tener el invierno en Tusculano, donde fueron el Duque de Sessa, y Don Hugo de Moncada, y con gran secreto se empezaron a preuenir para saltar al Papa. luntarò primero para este efecto mil y quinientos Infantes, y otros tantos cauallos, y marcharon con ellos la buelta de Roma, donde llegaron, sin auer sido sentidos, y entraron por la puerta de San Juan de Letran. La confusion de esta interpresa fue grande; y nadie se atreuio a contradecir la entrada a los Españoles, porque el Papa lleno de espanto, y temor, viendo la furia con que los soldades iban saqueando, se retirò al castillo de Sant Angel. No huuo Romano ninguno que tomasse las Armas para defender al Pontifice en tan gran peligro, assi por el grande odio que le tenían, como por el sobresalto que les auia causado la forma del acometimiento. Cercò Don Hugo de Moncada al Papa en el castillo de Sant Angel, y se capituló entre los dos, q̄ huuiesse treguas por quatro meses: que retirasse el Papa la gente que tenia en Lombardia, y que perdonasse a los Colonenses: que los Imperiales saliesen de Roma, y fuesen a Napoles. Ajustado esto, salió D. Hugo de aquella ciudad con su gente, y quedó en ella el Duque de Sessa, que dentro de pocos dias murió de enfermedad.

El Cardenal Pompeyo Colona se muestra muy del Emperador.

Entran en Roma los soldados Españoles.

Retirase el Papa al castillo de Sant Angel.

Ajustanse treguas, y las condiciones.

Muere en Roma el Duque de Sessa.

Apenas se viò libre el Papa de Don Hugo de Moncada, quando mostrando que queria estar por la tregua asentada, hizo retirar su exercito de Lombardia de la otra parte del Po, azia Roma; y reniendò junta su gente en esta ciudad, empeçò a no querer cumplir lo capitulado, y a proceder contra los Colonenses con tanta furia, que dentro de pocos dias les quemò, y destruyò catorce villas, y procedió contra el Cardenal Pompeyo Colona, descomulgandole, y priuandole de la Dignidad Cardenalicia: y procediera mas adelante; y no llegar en esta ocasion a Gaeta la Armada de España, como lo dize el Obispo Sandoual con estas palabras: *Y lleuaua camino de hazer mayores daños, y destruirlos, si pudiera, sino llegara a este tiempo el Virrey de Napoles con Fernando de Alarcon en el puerto de Gaeta en el Reyno de Napoles, con treinta Naues, y siete mil Españoles, y Alemanes en ella.*

Rezelofo el Papa de la llegada de esta Armada, mandò recoger su gente a la comarca de Roma, donde llegó Cesaro Ferramosca, que iba de España a tratar de medios de paz con el Papa; però no queriendo su Santidad venir en nada, se boluio a donde el Virrey estaua, el qual viendo las ofensas que los Colonenses auian recibido, juntò su campo con el de Don Hugo de Moncada; en que auia veinte mil hombres, y tomó el camino de Roma, para hazer guerra a las tierras del Papa. Marcharon los Imperiales; y fueron a ponerse sobre vn castillo fuerte, llamado Frusalon, que estaua bastantemente guarnecido de gente, y Artilleria. Al tomar los puestos fue el SEÑOR ALARCON a reconocer la forma de la fortificacion de la plaza, y auideose llegado cerca de la muralla; le hitieron en vna pierna con vn Arcabuz, como lo refieren el Iobio, y Guiciardini. Gran pena dio a todos este suceso: El Virrey mandò, q̄ retirassen al SEÑOR ALARCON.

Nocumple el Papa las condiciones de las treguas; y persigue de nueuo a los Colonenses, excomulgando al Cardenal

Sand. tom. 1. lib. 13. fol. 307.

Con la llegada de la Armada de los Españoles hizo retirar su gente el Papa.

Ponen los Imperiales sobre Frusalon, lugar del Papa.

Hieren al señor Alarcon reconociendo los puestos. Guic. lib. 17. fol. 39. Iob. tom. 1. li. 24. f. 531.

Clausulas del priuilegio del Emperador, nombrado la persona, y seruicios del señor Alarcon.

Recompensa a Fernan Perez de Luxan por el castillo de Gaeta, que renunciò en el señor Alarcon.

Mamma con

CON, y le lleuaron a curara Gaeta.

Prosiguiose con el sitio de Frusalon sin suceso prospero, porque el lugar se defendia valerosamente: El Papa auia reforçado su exercito, en el qual estaua el Cardenal Tribulcio, grande enemigo del nombre Español; y siendo muy numeroso el campo de su Santidad, mandò que fuesen a socorrer a Frusalon: Executaronlo con tã buena orden, que no le pareció al Virrey aguardarle en los quarteles, y así leuantò su cãpo, y se retirò a Castro, y dexando fortificado este lugar, passò a Esperano, termino del Reyno de Napoles. De Frusalon salieron quatro vanderas a dar en la retaguardia del Virrey, pero fueron desbaratadas; y el exercito del Papa, despues de auer socorrido a Frusalon, passò a Pozea, donde pararon ambos campos, y trataron de proueerse vno contra el otro, sin intentar otra operacion por entonces. Del suceso de Frusalon, herida del SEÑOR ALARCON, y de lo que passò en Roma, Cesaro Ferramosca, diò auiso a su Magestad Cesarea Lope de Soria, su Embaxador en Genoua, en capitulo de carta, fecha en aquella ciudad a 16. de Febrero de 1527. que dezia así:

Hasta agora solia escriuir a V.M. lo primero, lo q̄ entendia de Roma, como cabeza que la di zen del mundo: Aora lo he dexado para postre, esperando de saber de cierto lo q̄ allã passa, porque de pocos dias acá son venidas algunas nuevas muy diferentes, y en esta seràn letras del Secretario Perez, y pienso deben de ser hechas a los 25. del passado, por las quales entenderà, como arribò en Roma Cesaro Ferramosca el mesmo dia, y cõ el el Arçobispo de Capua, y el General de S. Francisco. Despues tengo auisos de otras partes, como hallandose algunas dificultades entre el Papa, y el dicho Cesaro Ferramosca, para la conclusion de la paz,

determinaron de hazer vna tregua por ocho dias, para que en aquel tiempo pudiesse el Papa consultar con los Venecianos, y Florentines, y con esto era partido el dicho Cesaro para el dicho Visorrey; y despues de auer estado alli tres dias, y siendo en camino, sucediò, que la gente del Papa fueron a socorrer a Frusalon, que tenia cercado, y hazia bateria el Visorrey: y segun se entienda, por diuersas partes, y por cartas de mercantes, y correos venidos de Roma, dieron socorro al dicho lugar: por lo qual diz que se retirò el dicho Visorrey a zia el Reyno. Algunos escriuen con poco daño, y algunos con ninguno, excepto de alguna municion, y algunos carruages; y con esta serà copia de vna letra, que mas largo lo dize: Y despues veniendo vn Correo, que partiò de Roma a los ocho del presente, y por algunas letras de mercantes que ha traído, y por lo que el dize, he entendido, como en substancia el dicho Visorrey se retirò a zia San German, siendo socorrido el dicho lugar, y sin perdida de gente, antes dizen, que salieron del lugar quatro vanderas, para dar en la retaguardia del campo, y que fueron rotas: Alarcon fue herido en vna pierna de vn Arcabuzazo el primero dia que pusieron cerco al dicho lugar; pero dizen, que no es peligroso de la vida; por ser en la pantorrilla: Plegue a Dios darle salud, que mucha falta haria al seruicio de V.M. y quedaria harto solo el Visorrey de personas de gouierno, y consejo; como tambien carece desto este otro exercito de Lombardia: Y lo que de esta retirada puedo hablar aora comprehender, es, que aya sido por estar fuertes todos aquellos lugares del Papa, y alli todo su exercito, que es bueno, y de muchos Arcabuceros, que aora se vsan entre todos los Italianos, de los quales no auia de tener el Visorrey, por ser gente la fuya nueuamente venida de España,

Hallauase impedido el comercio con España, por estar señores de Milã los de la liga.

Carta del señor Alarcon al Secretario Mosen Pedro Garcia.

pañã, y hecha en Napoles, &c.

Desde que el SEÑOR ALARCON se retirò herido del sitio de Frusalon, y se vino a curar a Gaeta, se detuuò en esta ciudad, y el Virrey se auia pasado a Napoles, donde era frequente la correspondencia que tenia con el SEÑOR ALARCON. De España faltauan nueuas, porque como los de la liga fuesen señores de la mar, y no tuuiesse el Emperador Armada, que se pudiesse oponer a la de sus contrarios, nadie se atreuia a atrauesar el Golfo, ni pasar a Napoles, con que era grande el desconuelo que padecian los Cabos, como se les dificultauan los socorros, de que tanto necesitauan. No se descuidaua el SEÑOR ALARCON, todas las vezes que podia, de acordar al Cesar, y a sus Ministros, quan preciso era tener vna poderosa Armada, que sin ella seria imposible poder susten-

rar a Italia debaxo del dominio de la Monarquia de España, con la qual no se podia comerciar, sin q̄ fuesse por la mar. Diciturso es este, q̄ hizierò en todas edades los mayores Politicos, y Militares, juzgado no poder conseruarse la Monarquia Española sin grãdes fuerças maritimas, por no ser cõtiguos sus Reynos vnos cõ otros. En el tiempo que vamos discutiendo mostraua el SEÑOR ALARCON el sentimiento que le causauan la falta de noticias del Emperador, y quanta pena le daba ver a su Magestad Cesarea sin Armada, con que oponerse a la de la liga: Así lo escriuiò a Mosen Pedro Garcia, Secretario de Estado del Emperador, en la carta que se sigue, embiando con ella a Iuan de Ioara, que asistió mucho tiempo en la Corte a sus negocios; dize así:

Pondera el señor Alarcon quan precita era la Armada para la defensa de Italia.

Despues que de essa Corte partiò el señor Cesareo Ferramosca, no se ha sabido acá cosa ninguna, que yo mucho deseaua. Acã auemos tenido tan grandes trabajos por mar, y por tierra, así de guerra, como de peste, como de hambre, y sobre todo tan malos temporales, que ha sido, y es marauilla quedar hombre de nuestros soldados, y así, a la verdad, ha perecido vna buena parte dellos; y a su Magestad le conuiene tener otro modo en estas cosas de Italia, o dexallas, sino ha gana de recibir alguna gran verguença, que es, que ha de pensar en señorear la mar, pues lo puede hazer con mas facilidad, que no todos los Señores de la liga juntos. Y porque lo demás que desearà saber de acá particularmente, Iuan de Ioara lo dirà a V.M. En esta no me alargare, mas de besar infinitas vezes las manos a la señora muger, y lo mismo a la señora su hija. Y nuestro Señor su muy magnific a persona guarde, y casa acreciente, como V.M. desea. De Gaeta tres de Abril de 1527.

Seruidor de V.M.

Fernando de Alarcon.

Poco tiempo estuuierò ocioso venido el exercito que estaua en Lombardia, gouernado por el

Lebantã el sitio los Españoles.

1527. Capitulo de carta de Lope de Soria al Emperador.

Viene el exercito de Lombar dia, que estava a cargo del Duque de Borbon, a juntarse con el del Virrey.

Dureza del Pontifice en no apartarse de la liga.

Quieren ir a Roma los soldados, y no solo pueden estorbar los Cabos del exercito.

Llega a ponerse sobre Roma el exercito.

Asaltan la ciudad, siendo el primero el Duque de Borbon.

el Duque de Borbon, se juntó con el que tenia el Virrey, que en todos serian treinta mil combatientes Españoles, Tudescos, y Italianos, y marchó con esta gente el Duque, entrando por las tierras del Papa, queriendo con esto persuadirle de dar favor a la liga contra el Emperador. Nada bastava para reducir a su Santidad, con que fue el exercito Imperial destruyendo todos los lugares por donde passava; y no satisfaciendo con esto los soldados la ansia que tenian de enriquecerse, gritaron, que querian ir sobre Roma. No le pareció al Duque de Borbon, que era buena esta empresa, y así procuró apartar a los soldados de aquel deseo: lo qual le fue imposible, porque ellos estavan determinados a esto; y como les auian dexado de pagar, se amotinauan en no querer obedecer al Duque, con que él se resolvió a seguir aquella derrota, esperando, que su presencia seria freno a los soldados, para que no se desmandassen. Con este animo marchó la buelta de Roma, donde llegó a cinco de Mayo. Alojose aquella noche el exercito junto a los muros de la ciudad, y los de dentro se empezaron a poner en defensa.

El día siguiente, Lunes 6. de Mayo, con increíble regocijo de los Imperiales, se dispuso todo su campo para la pelea. Ordenó el de Borbon sus Esquadrones, y puestos en orden, los fue animando, incitandoles a pelear con valerosas, y prudentes razones; y no solo les obligava con las palabras, sino que con las obras fue el primero que les dio exemplo de lo que auian de executar. Delante de todos se puso, auiendo dado señal para el asalto, y con ellos acometió a la muralla con indecible esfuerzo. No era menor el valor de los defensores, que resistian la entrada a los Imperiales, procurando rechazarlos; con lo qual bolvió el de Borbon a animar a los suyos, y a dar segundo

asalto a la muralla; pero antes de llegar a ella fue herido de un Arcabuzazo en lo alto de un muslo junto al vientre, de que cayó luego en el suelo, y murió dentro de una hora. Este fin tuuo el valeroso Carlos de Borbon, cuya fortuna fue de efectos tan encontrados, que en las dichas experimentó las mayores infelicidades, por que de los favores de Madama Luisa, madre del Rey de Francia, le resultaron los desayres del Rey su hijo, que le obligaron a salirse de Francia; y de la felicísima victoria que tuuo contra el Rey Fracisco, haciendole prisionero, el frato que cogió della fue impedir se le el catamiento ajustado con la Reyna D. Leonor, hermana del Emperador, efectuandole con el Rey de Francia su prisionero, y enemigo: Y en esta ocasion del asalto de Roma, en que salió victorioso, le costó la vida, muriendo con escandolo de la Iglesia, con odio de Francia, y sin llegar a ser premiado por España. No desmayó a los Imperiales la muerte de su Capitan, antes encendidos en nuevos alientos, con mas corage se abalançaron al Muro, y entrando el Burgo de la ciudad, a pesar de la fuerte resistencia de los de dentro, y matando, y hiriendo a los que se les ponian delante, en breue rato vengaron la muerte de su General. El sacó que los soldados dieron fue grande; y el temor del Papa mayor, viendose sin remedio de socorro, y con conocido riesgo de su vida, por los hereges que auia en el exercito; con lo qual se retiró al castillo de Sant Angel con diez y siete Cardenales, y con los Embaxadores de Francia, Inglaterra, Venecia, y Fiorencia, y con Renço de Cheri, que metió dentro para la defensa del castillo, quinientos soldados. Viendose los Imperiales sin Caudillo, nombraron por su Capitan al Principe de Orange, y a la noche se retiraron a descansar del grande trabajo que auian tenido aquel día, y al

Muere el Duque en el segundo asalto.

Su fortuna; y sucesos encontrados.

No desmayaron los soldados por la muerte de su General.

Entran el Burgo de la ciudad.

Retirase al castillo de S. Angel el Papa.

Nombran por Capitán General los Imperiales al Principe de Orange.

Entran la ciudad, con muerte de muchos de los que auia en ella.

Avisa el de Orange al Emperador del suceso de Roma.

Viene a Roma el señor Alarcón con los Españoles, y Alemanes que auia en Napoles.

Parte de Sena al exercito Carlos de Lanoy para gobernarle.

al otro mandó tocar el de Orange al arma, y entró en la ciudad, con muerte de mas de cinco mil Romanos. Sitiaron los Imperiales el castillo de Sant Angel, y entrado ya capitulado con el Papa, apareció en el campo el exercito de la liga, al qual salieron a recibir los Imperiales: y aunque algunos escriuen, que huuo entre los dos exercitos una sangrienta batalla, en que murieron casi todos los de la liga, afirma Sandoval, que no llegaron a pelear, sino que el Duque de Urbino estuuó con el exercito de la liga a vista de Roma, para ver si los Imperiales se desordenauan por falta de Capitan: y viendo que no sucedia esto, se retiraron, ganando de camino la ciudad de Camarino, que los Colonos auian ocupado.

Del suceso de Roma dio aviso el de Orange al Emperador, y lo mismo al Virrey de Napoles, el qual (segun refiere Don Fracisco Mata de Sotomayor) embió orden al SEÑOR ALARCON, para que juntasse luego los Españoles, y Alemanes, que auia en el Reyno de Napoles, y la gente de Armas, y fuesse con ellos a Roma. Puso en execucion esta orden el SEÑOR ALARCON, y en tanto que se prevenia esta gente, se vinieron a juntar con él en Gaeta el Marques del Guasto, D. Hugo de Moncada, el Principe de Salerno, y el Conde de Policastro. Marchó el exercito, gouernado por el SEÑOR ALARCON, la buelta de Roma: y por otra parte hizo lo mismo el Virrey Carlos de Lanoy, luego que supo la muerte de Carlos de Borbon, cuyo auito tuuo estando en Sena: y dexando el gouerno de Napoles al Condejo Colateral, partió luego, y llegó a Roma antes que el SEÑOR ALARCON, y tomando el gouerno del exercito, halló los soldados tan desmandados, con la falta de cabeza, y metidos en la codicia del sacó, que faltauan a la obediencia del Virrey: y o fuesse por esto, o porque su condicion

no era amable, le recibieron con tan poca acepracion, así los Españoles, como los Alemanes, que no atreuiendose a tolerar los desayres que le hazian, se boluio a Napoles, dexando el exercito como lo auia topado; pero refiere Francisco Belcario, que encontrando en el camino al SEÑOR ALARCON, a Don Hugo de Moncada, y al Marques del Guasto, y haciendoles relacion de lo que le auia sucedido, ellos le afearon la accion, y le hizieron boluer a Roma; pero los soldados continuaron con no estimarle, ni para lo tocante a la guerra, ni para lo perteneciente a la paz; si bien escribe el Obispo Sandoval, que con la llegada del SEÑOR ALARCON, y de otros Cabos, se puso el campo en mejor forma, obedeciendo a sus superiores.

Hallauase el Pontifice sitiado en el castillo, que los Imperiales apretauan; y aunque auian hecho diferetes llamadas para que se rindiesen, nunca los de dentro quisieron venir en ello, porque como el Duque de Urbino se auia puesto a vista de Roma, y estaua cerca, juzgauan que los socorreria; y con estas esperanças le conferuaron algunos dias, hasta que defauidos del socorro, capituló el Papa con el Virrey, quedaria quatrocientos mil ducados para el exercito, porque fuesse seguros todos los que estauan con él dentro del castillo: Y ajustado esto, se puso su Santidad en poder de los Capitanes Imperiales, y el seruicio, y guarda de su persona se encargó al SEÑOR ALARCON: Refiere Sandoval con estas palabras: Dado este asiento, la guarda, y seruicio de su persona se encomendó a Fernando de Alarcón, en el mismo castillo donde estava, y fue seruido, y reuerenciado con el acatamiento, y veneracion, que la persona del Pontifice merecia, hasta tener orden del Emperador de lo que mandava hazer. Lo mismo escribe el Cronista Pedro Mexia; y el Conde de la Rocca dice así: Con esto se entregó el Pa-

No le obedecen los soldados, y se boluio a Napoles.

Belc. comiss. rer. Gall. lib. 19. n. 31. f. 596.

Sand. to. 1. lib. 16. §. 7. fol. 822.

El Papa sitiado en el castillo.

Capitula el Papa, y se encarga su guarda al señor Alarcón.

Sand. tom. 1. lib. 16. §. 6. fol. 822.

Mex. li. 5. §. 3. f. 392.

Roca, epit. de  
Carl. V. f. 54.

Befa el pie  
al Papa el se-  
ñor Alarcón

Mata, fol.  
256.

Guic. lib. 18.  
fol. 54.

El Principe  
de Orange  
herido, se  
retira a cu-  
rara Sena.

pa a los Cesareos, siendo asistido, para mayor respeto suyo, de Fernando de Alarcon. Llegò el SEÑOR ALARCON a besar el pie a su Santidad, y se hallaua con el el Abad de Naxara, Prouedor General del exercito Imperial, el qual auia sido el Interlocutor de los conciertos del Papa con el Virrey, hizo entrega de la persona del Pontifice al SEÑOR ALARCON. Dizelo Don Francisco Mata de Sotomayor en esta forma: *Dixo el Abad de Naxara estas palabras: Su Santidad se entrega aqui en prision en manos de V. S. y en nombre de su Magestad: Y el dicho Señor Alarcon respondió, que él no tomaba a su Santidad en prision, sino para servirle. y guardarle de quien le quisiese ofender, porque esta sabia q̄ era la voluntad de su Magestad, y q̄ estuuiesse su Santidad de buen animo, q̄ allí seria seruido, y respetado, y defendido, como su persona lo requeria.* Quedò el SEÑOR ALARCON en guarda del Papa dentro del castillo de Sant Angel. Guiciardino dize, que con seis compañías de guarnicion, tres de Españoles, y tres de Tudescos: y Serrano en la historia de los Reyes de Francia escriue, que el numero de la gente era toda la Infanteria Alemana, y tres compañías de cauallos de Españoles.

Del campo Imperial, que gouernaua el Virrey Carlos de Lanoy, se retiraron los Capitanes mas principales, porque el Principe de Orange se auia ido a Sena a curar de vn Arcabuçazo, que le auian dado andando reconociendo vn dia las fortificaciones del castillo de Sant Angel: El Marques del Guasto, y Don Hugo de Moncada, y Don Iuan Carrasa, Conde de Policastro, se auian tambien ido, el de Policastro, con el pretexto de ir a gouernar el Reyno de Napoles, por ausencia del Virrey, aunque tuuo pocos dias este cargo, en que le sucediò Luis Montalto, Siciliano: El Cabo mas principal que quedò en el exercito era Iuan de Urbina; y cerca de la persona del

Virrey quedaron el Cardenal Pompeyo Colona, Ascanio, y Vespasiano Colona, el Principe de Salerno, y otros.

Llegò a España la nueva de la toma de Roma; y aunque el Emperador mostrò alegrarle con la vitoria de sus Armas, sintiò la prision del Sumo Pontifice: y recelando que la voz de este suceso causase escándalo en la Christianidad, escriuiò a todos los Principes della, declarando los motivos que auian tenido sus Capitanes para ir sobre las tierras del Papa, y que la detencion de la persona de su Santidad, no auia sido como fabiduria suya, y que daría orden para que se pudiese en libertad: Y en esta misma ocasiò, dize Paulo Iobio, que escriuiò el Emperador a sus Capitanes sobre la forma de soltar al Papa: Sus palabras son estas: *El Emperador sabiendo lo que passaba, tocado de Religion, è mouido del malson que auia contra su persona, è del gran peligro de sus negocios, determinò soltar de prision al Papa, y sacarlo de tantos trabajos: Para ello embiò de España a Roma a Fr. Francisco de los Angeles, General de la Orden de San Francisco (que por ser tenido por varon Santo, y virtuoso, era su Confesor) y con él a Verreyo su Camarero, y diòles para el efecto cartas para los Capitanes, por las quales dexia a Filiberto, Principe de Orange, y a Don Hugo de Moncada, y a Hernando de Alarcon, que le parecia cosa justa, y santa, que soltasen al Papa, y le restituyessen en su antigua libertad, con todo acatamiento, y corteja de palabras, y defendiessen, y reuerenciassen su Santissima Dignidad, con que de alguna parte huuiessen dinero para pagar a los soldados, para que quando fuese necesario, sacassen de Roma la Infanteria Tucesca contra los Franceses, y Venecianos; pero que mirassen, y proueyessen con diligencia (tomando rehenes ciertos) que el Papa no les pudiese hazer mucho daño, sino teniendo al vidad a su injuria, se les mostrasse enemigo.* Sandoual dize, que no entendieron los Capitanes imperiales esta orden, porque las pala-

bras

Sintiò mucho el Emperador la prision del Pontifice.

Iob. to. 2. fol.  
65. B.

Sand. tom. 1  
fol. 823.

Gouernaua el exercito el señor Alarcon por muerte de Carlos de Lanoy.

Mostròse siempre agradecido el Papa al tratamiento que en la prision le hizo el señor Alarcón

Muere Carlos de Lanoy.

Quien era, y sus sucesores.

bras della tenian dos sentidos. Dizelo así: *El Principe de Orange, y Hernando de Alarcon, y otros no sabian resolverse.* Esta orden del Emperador no hallò en Romanas que al SEÑOR ALARCON, q̄ no lo tenia la guarda del Papa, sino que tambien gouernaua el exercito, porque el Virrey Carlos de Lanoy era muerto, como luego diremos: El Principe de Orange se auia retirado a Sena, para curarse de la herida que le auia dado en Roma: El Marques del Guasto se auia ido tambien, como dexamos dicho, y se verifica por las mismas historias de Iobio, y Sandoual, y de las cartas del SEÑOR ALARCÓN, etcritas al Emperador.

Dudoso el SEÑOR ALARCON en la resolucion que tomaria, lo en que se ajustò fue publicar, como el animo del Cesar era, que saliesse en libertad el Pontifice, con vn honesto concierto, para q̄ quedasse seguro en la amistad; y con esto se fue deteniendo la persona de su Santidad mas tiempo de lo que él quisiere, aunque tratado con tal reuerencia del SEÑOR ALARCON, que si èpre quedò con memoria dello, y lo repetia años despues en Roma a D. Iuan Ruiz de Figueroa, que fue Presidente de Ordenes, y de Castilla, como él mismo dize, el qual estando a negocios en aquella Corte, y hablandole en el SEÑOR ALARCON, referia su Santidad, la grande obligacion en que le estaua, por la reuerencia con que le auia seruido en su detencion.

Muriò por este tiempo el Virrey Carlos de Lanoy, despues de auerse retirado desde Roma, tocado de la peste que padeçia el exercito: Fue muy sentida su muerte, pero mas en particular del SEÑOR ALARCON, por la estrecha amistad que professauan. Era Carlos de Lanoy hijo segundo de Iuan de Lanoy, señor de Mognovalle, y Rubalay en los Estados de Flandes, y de su segunda muger Felipa Lanana: Fue Cauallero de la Orden del Tuson, Ca-

uallero mayor del Emperador Carlos V. Principe de Sulmonà, y de otros grandes Estados en Italia, de que le hizo merced el Emperador: Estuuo casado con D. Isabel de Mombel, de Nacion Flamenca, y de familia nobilissima, que fue Aya del Emperador Carlos V. De este matrimonio tuuo seis hijos, D. Carlos fue el primero, que sucediò en los Estados de Flandes. El segundo, D. Felipe, que fue el Principe de Sulmonà. El tercero, D. Fernando. El quarto, D. Iuan. El quinto, D. Pompeyo. El sexto, D. Clemente. Despues de viuda D. Isabel de Mombel en el año de 1530. la hizo merced el Emperador de la ciudad de Boyano, con titulo de Duque, para vno de sus hijos: y en el año de 32. del Condado de Benaflo.

Don Felipe, Principe de Sulmona, fue General de la Caualleria en la guerra de Alemania contra el Duque de Saxonia, y Capitan de hombres de Armas, y Cauallero de la Orden del Tuson: Casò con D. Isabel Colona, Duquesa de Trageto, viuda de Luis Gonçaga, señor de Sabioneta, hija heredera del Duque Vespasiano Colona, y nieta del famoso Capitan Prospero Colona: Fueron sus hijos D. Carlos, Don Horacio, y D. Maria, que fue Monja.

D. Carlos, tercer Principe de Sulmonà, casò con D. Constança del Carreto, hija de Marco Antonio del Carreto, y de Doña Iuana de Leyva, hija de Antonio de Leyva, Principe de Asculi: No tuuo hijos, y le sucediò su hermano Don Horacio, que fue quarto Principe de Sulmonà, Cauallero de la Orden del Tuson, que casò con D. Antonia de Avalos, hija de Don Alonso, Marques del Baflo, y Pescara, y de la Marquesa D. Maria de Aragon, hija del Duque de Montalto. Deste matrimonio tuuo a Don Felipe, que le sucediò, y a D. Victoria, muger de Iulio Antonio Aquaviva de Aragon, Principe de Caferta, y a D. Beatriz, que casò con Alberto

Aqua-

Aquavivade Aragon, Duque de Atri.

Don Felipe, quinto Principe de Sulmona, casò con D. Porcia de Gueuara, Condesa de Potenza, hija del Conde D. Alfonso de Gueuara, y de la Condesa D. Isabel Gesualda: Fue su hijo Don Felipe, sexto Principe de Sulmona, quinto Conde de Benaflo, Conde de Potenza, por sucesiõ de su madre, que murió moço desgraciadamente, con lo qual el Principado de Sulmona recayò en la Corona Real, y del hizo su Magestad merced a Marco Antonio Burgesio, hermano del Papa Paulo V. y se conferua en esta Casa, con la prerogatiua de Grandeza de Castilla.

Don Fernando de Lanoy, hijo segundo del Virrey Carlos de Lanoy, fue Duque de Boyano, en cuyo titulo le sucediò su hijo D. Jorge de Lanoy, y a el D. Carlos de Lanoy su nieto, viniendo todadia su padre, que le hizo renunciacion deste titulo en el año de 1575. casandole con D. Beatriz Follera, de cuyo matrimonio tuuo el Duque D. Carlos dos hijas: La primera, D. Francisca de Lanoy, que casò con Antonio Carrafa, Duque de Andria, hijo de Fabricio Carrafa, segundo Duque de Andria, y de Maria Carrafa, hija del Principe de Astillano. De este matrimonio proceden los Duques de Andria. La hija segunda de Don Carlos, Duque de Boyano, fue D. Iulia de Lanoy, en quien su hermana D. Francisca renunciò, por via de concierro, el Ducado de Boyano, como lo escriue Iuan Vincencio Ciarlanti: Casò D. Iulia de Lanoy cõ D. Iuan Carrafa, Duque de Noya, por cuyo casamiento se mezclò la sangre del SEÑOR ALARCON con la del Virrey Carlos de Lanoy su intimo amigo, porque la Duquesa de Boyano era terceraniera del Virrey Carlos de Lanoy, y el Duque de Noya estaua en el mesmo grado con el SEÑOR ALARCON, porque era hijo de

Pompeyo Carrafa, Duque de Noya, y de la Duquesa D. Isabel Pacoda, hija de Don Lorenzo Pacoda, Marques de Campurço, y de la Marquesa D. Catalina de Mendoza y Alarcon, nieta de D. Pedro Gonçalez de Mendoza, y de D. Isabel de Alarcon, segunda Marquesa de la Valle Siciliana, hija del SEÑOR ALARCON.

Viòse Roma en tal estado cõ la entrada del exercito Imperial, que causaua a todos compasiõ: *Rehuye, y espanta mi animo (eterne el lobio) de contar las miserias de barbaricos tormentos, que este infelice pueblo, vencedor en tiempos pasados de todas las gentes, padece.* El ver la persona del Sumo Pontifice detenida en prisiõ, el Sacro Colegio de los Cardenales de la misma suerte, causaua miedo, y terror: Los mayores enemigos se lastimauan, comprehendiendo esto al Cardenal Pompeyo Colona, por cuyo respecto, y los de su familia, a quien perseguia el Papa, auia ido el exercito a Roma. Alegro se al principio el Cardenal de ver vencidos a sus contrarios; pero despues, como Catolico, se mostrò petaroso de la deteccion del Pontifice, con quien olvidando passados odios, y acordandose de las miserias presentes, hablò tan tiernamente, que se le soltaron las lagrimas, y le ofreciò buscar medio para su libertad. Fue con este proposito el Cardenal a ver al SEÑOR ALARCON, y con la confiança que le daba, así el ser ellos amigos, como auer sido causa el Cardenal, de que las Armas Imperiales se hallassen dentro de Roma, se empeçò a lastimar con el SEÑOR ALARCON de lo que padecian el Papa, y Sacro Colegio de Cardenales, el descredito que se seguia al Emperador, principal Coluna de la Fe, y Defensor de la autoridad de la Sede Apostolica, en que sus armas se ocupassen en molestar el Estado de la Iglesia, y al Vicario de Christo, que parecia preciso buscar for-

Miserable estado en q se viò Roma, detenida el Pontifice en el castillo.

Cardenal Colona desea, y procura la libertad del Papa, valiendole del señor Alarcõ

Ofrecenle dos Capelos al señor Alarcõ por la libertad del Pontifice, y 300. escudos.

forma, como se diese satisfacion al mundo de que no se passaua adelante en detener preso al Papa, y a que de todo no se auia atajado este daño al principio: lo qual se podria disculpar, con que vna vez que el Pontifice se auia visto en manos de los Imperiales, no podrian los Capitanes del exercito soltarle sin orden del Cesar; pero que auiedo llegado correo de España, cargaua toda la culpa sobre la orden de su Magestad Cesarea, lo qual debia atajarse, por quanto en las cartas que el Emperador escriuia, dexaua indecisa la libertad de su Santidad; en el arbitrio de sus Capitanes; y que no parecia razon, que quando su Magestad se procuraua justificar con el mundo deste suceso, que sus Ministros se arrimassen a lo mas riguroso, quando en ello iban arriesgado el credito del Emperador, y que así juzgana, como verdadero seruidor de su Magestad Cesarea, que se debia dar libertad a su Santidad, eligiendo lo mas fauorable, de lo qual se daria el Cesar por muy seruido: Y para que esto se consiguiesse se aplicaua al SEÑOR ALARCON, por la amistad que entre los dos auia, por el credito del Emperador, de quien los dos eran fieles seruidores; y por ser Catolicos, se doliese de tan miserable estado, y se apiadasse de la ciudad de Roma, dando libertad a su Santidad, cuya accion le haria eterno para cõ las gentes, seria agradable a su Principe; y no lo perderia para con el Pontifice, que reconocido a este beneficio le quedaria con sumo reconocimiento, y de presente daria muestras de su agradecimiento, dandole dos Capelos de Cardenales, y no para D. Lope de Alarcõ su hermano, y otro para otro pariente: Y para ayuda del galto que el SEÑOR ALARCON auia hecho en esta jornada, le focorreria su Santidad cõ treinta mil escudos. Con estas, y otras razones procuraua el Cardenal Colona obligar a que se diese li-

bertad al Papa, y fue dicho con tal eficacia el razonamiento, que no sabiendo el SEÑOR ALARCON la mudança de dictamen cõ que se hallaua el Cardenal, estuuõ casi resuelto en soltara su Santidad, como lo escriuen el Tarcaõta, y Tomàs Porcachi; pero reparando que auia de obrar lo que a todos visos pareciesse bien, no quedando sugeto a la murmuracion de los contrarios, ni a la ceñura de los amigos: respondió al Cardenal, que no se podia resolver a dar libertad al Papa, pues en tenerle detenido no faltaua a seruirle con el respecto, y decoro debido a su Sacrosanta Dignidad: Y aunque el Cesar no aprobaua la prisiõ de su Santidad en sus despachos, no ordenaua fuese luego puesto en libertad; y dexando a su arbitrio el executar esto, quando le pareciesse tiempo, no juzgana a proposito el presente, ni conuenia a su credito, que en ocasion que se le hazian promessas tan considerables, como eran los dos Capelos, y treinta mil escudos, el diese libertad al Pontifice, porque no quedasse memoria de que el auia tomado tal resoluciõ; por respecto de las mercedes que le ofrecia el Papa, y que admitia otra paga por la soltura de su Santidad, mas que la que podia grangear en proceder segun conuenia a su honra, y al seruicio de su Principe. Con esto se fue desauiciado el Cardenal Colona, viendo cerrada la puerta a este medio, que le auia subministrado su disculso, y auia entendido poder allanar al SEÑOR ALARCON con el primer razonamiento, sin que llegasse a peccar la mudança de dictamen con que se hallaua el Cardenal, amigo aora del Pontifice, y poco antes su cruel contrario: La generosa resistencia que hizo el SEÑOR ALARCON a la oferta de los dos Capelos, y treinta mil escudos; refiere el Cronista Francisco Lopez de Gomara, en que se manifestó bien su grande desinterès,

Escusase el señor Alarcõ por entonces, con las ordenes del Emperador, y no acerca los Capelos, ni el dinero.

Oooo pues

pues no quiso admitir la platica, luego que se le hizieron ofrecimientos; siendo así, que le hazia tanta fuerça las razones del Cardenal Colona; y teniendo por opinion fija, que se debía soltar a su Santidad, como escriue el lobbio; y el mismo SEÑOR ALARCON lo dize en la carta, que entera se pondrà adelante, escrita al Virrey Don Hugo de Moncada, en que se hallan estas razones. Y para el remedio desto, alomenos para que Dios guiasse las cosas de su Magestad, como siempre lo ha fecho, que se diese forma a la liberacion del Papa, porque es recia cosa tenerlo en prision tantotiempo, con los Cardenales que con él se han hallado, que con este mal nombre que su Magestad tiene, las piedras de toda la Christiandad se leuantan contra él, y sacan dineros, cõ escusa de su deliberacion, de modo, que con vocau el mundo por mar, y por tierra, como V. S. ve: y quanto a nombre yo creo, que el Papa merezca a

Dios mas trabajo de lo que tiene; quanto al lugar de Dios, pareceme que se debe tener otro respeto.

En nueuos cuidados entrò el SEÑOR ALARCON despues de la fesion que tuuo con el Cardenal Colona, no sabiendo ya de quien fiarse, recatandose de todos. El Pontifice, acariciaua mas a sus criados, fauoreciendoles mucho: y rezelandose desto el SEÑOR ALARCON, refiere D. Francisco Mata de Sotomayor, que mandò expresamente a sus criados, y deudos, que no recibiesen merced ninguna de su Santidad: y tenia gran cuidado con las guardas de que no se dexassen cohechar; y entendiendo que los correos no venian seguros, y que podria auer quien intentasse coger los pliegos, con lo qual no se podria escribir con claridad, hizo vna cifra, y la remitiò a Pedro Garcia, Secretario de Estado del Emperador, con la carta siguiente:

MVY MAGNIFICO SEÑOR.

Carta al Secretario Pedro Garcia.

Porque las cosas van ya de modo, que no se sufre escritura clara, segun lo que cada dia se recrece: Por tanto acordè de embiar a V. m. esta letra de cifras, por donde si alguna occurrirè, se me pueda escriuir por ellas, que creo que tampoco faltaran allà, como acá: Y yo asimismo, siempre que serà menester usarè dellas: Y esto hago, por no tener yo otra cifra ninguna de su Magestad, ni de V. m. y tambien por no dar fastidio al Secretario Perez, por cuya cifra basta aqui escriuia, V. m. las mande guardar, por me hazer merced: Y si de acá V. m. querrà, y de mi alguna cosa, le suplico me lo mande escriuir, que lo harè con entera voluntad, en todo lo a mi posible. Nuestro Señor la muy magnifica persona guarde y Estado acreciente, como V. m. desea. De Roma a veinte de Agosto de 1527.

Seruidor de V. m.

Fernando de Alarcon.

Los

Hazen instancia los soldados Imperiales por socorro de dinero.

Acta, fol. 216.

De orden del señor Alarcon a sus criados, q no sacen nada de ninguna del Pontifice.

Acometen los Alemanes al castillo de Sant Angel, y los refrena, y ajusta el señor Alarcõ

Rehenes q dio el Papa a los Tudescos.

Malos tratamientos que començaron a hazer a los rehenes, y los libra el señor Alarcõ

Iob. su hist. general, año 1527.

Los soldados del exercito Imperial hazian repetidas instancias porque se les socorriete con algun dinero; pero el Pontifice estaua impossibilitado para hazerlo, porque los Ciudadanos de Roma se hallauan en miserable estado, con el sacò que se les diò: Rezelaua, que las otras tierras de la Iglesia no obedecieran sus mandatos, viendole preso; pero la insolencia de los Alemanes, que atendian solo al remedio de su necesidad, les hizo cometer el mayor intulto q se pudo imaginar, que fue embetir al castillo de Sant Angel. Opuoseles con valor el SEÑOR ALARCON, y auiedoles quebrado la primera furia, se ajustò con el Papa les ofreciese algunas pagas; y para q ellos se quietassen les diò su Santidad rehenes de que así lo campliria: y dize el lobbio, que estos fueron los mas honrados de sus familiares, y las personas a quien mas amaua; conuiene a saber, Juan Maria de Montè, Arçobispo Siontino, Onofre Battolino, Arçobispo de Pisa, Antonio de Puchi, Obispo de Pitoya, Iuan Mateo Giberto; Obispo de Berona, y entregòles mas como a personas nobles, y muy sus deudos, a Iacobo Salviati; padre del Cardenal Iuan, y a Lorenço Ridolfo, hermano del Cardenal Nicolao Ridolfo. Con estos rehenes se dieron los Tudescos por seguros, de que el Pontifice les darìa sus pagas; pero queriendo que estas no se dilatassen, empearon a molestarlos, y tratarlos mal, echandoles cadenas, y sacandoles a la verguença a las plazas publicas, con que fue forçoso al SEÑOR ALARCON tratar del remedio, sacando de las sacrilegas manos de los soldados aquellos Prelados; y para conseguirlo se valiò de vn ardid excelente. Refiere lo con estas palabras el lobbio: Echaron luego aquellos barbaros amenaçadores, cadenas a las sagradas manos destes; y para q se les pagasse el dinero amedrentauanlos tan terriblemente, que los sa-

caron en cadenas, como a malhechores condenados, y los lleuaron al campo de Flora, a las horcas que alli ay, para ahorcar a los ladrones, donde tenian vn verdugo para ahorcarlos. si la turba de los soldados leuantasse grita q se hiziese. Estando estos señores amarillos, miserables, y llenos de miedo de la muerte, y auiedo sido sacados tres vezes en publico, escaparon, fauoreciendolos notablemente Dios; porque los Alemanes, aunque estauan embrauecidos, con su acostumbrada crueldad, no los matauan, por esperança de auer dinero por ellos: y de ahí a poco, como los que los guardauan estuuiesen dormidos, y borrachos de vna larga cena, y mucho vino, que apostà les dieron, quitaronse en la prision las cadenas, y fueron subidos con sogas por vna chimenea al mas alto texado del Palacio de San Iorge, y de allí escaparon, porque fue su felicidad tanta, que aunque salieron de Roma apie, huyeron al campo del Duque de Urbino, que a la saçon estaua en los confines de la Umbria. No refiere el lobbio quien fue el que diò libertad a los rehenes; aunque quenta el caso, como auenos visto; pero aunque este Autor no dà con su silencio la gloria que mereciò a quien los librò, no por esto quedara en olvido tan memorable accion como esta, debida a la prudente direccion, y Christiano zelo del SEÑOR ALARCON, como lo escriue el Cronista Francisco Lopez de Gomara con estas palabras, hablando del SEÑOR ALARCON: Tuuo tambien la guarda del Papa Clemente, despues de rendido, hasta que fue suelto, y entre tanto se resistiò cuerdamente a los Alemanes, que por sus pagas insistian de auer el Papa en poder, y aun los sacò por vna chimenea de la casa, que hizo el Cardenal de San Iorge, los rehenes de la pagà, que fue causa de salirse todos ellos de Roma. D. Alonso de Quedada, Cauallero del Abito de Santiago, vezino de la ciudad de Baeça, refiere el mismo caso, como restigo de vista, y dize, que el SEÑOR ALARCON dispuso hazer el combite a los Alemanes, y miè

Francisco Lopez de Gomara, Anales de Carlos V. año de 1540.

tras

tras estuuiéron diuertidos en él, salieron los rehenes por la chimenea; y añade estas palabras: Y otro día de mañana, los Tudesco viendo que los rehenes se auian huído, creyeron que auia sido trato de Españoles, y luego se pusieron en arma para combatirlos a su quartel; y al passar por la puente de Sant Angelo, que venían ya los Españoles en orden para pelear con ellos, salió el Señor Alarcon del dicho castillo, con la gente que cō él auia comido, y este testigo con él, y se puso en la puente, rogando, y mandando a todos los soldados, que no passassen adelante, porque si passauan a combatir con los Tudesco, se a venturaua todo el seruicio del Emperador, y se matarían unos a otros: Y sabe de cierto, q̄ si el Señor Alarcon no estuuiera de por medio, no se pudiera escusar el dicho inconueniente, porque ninguno de los otros Capitanes principales lo pudiera esforbar, por no ser tan bien quisto de los soldados, como el Señor Alarcon.

Hallauase el SEÑOR ALARCON, como Cabo principal, con el mando, y manejo de los exercitos, a su orden, y pasó a incorporarse con el exercito de Lombardia, que auia entrado en Roma, el qual se juntó en Gaeta, cō que

Al Ilustre, y amado nuestro Hernando de Alarcon, Marques de la Valle Siciliana, nuestro Visorrey de Calabria.

EL REY.

Ilustre, y amado nuestro Hernando de Alarcon, Marques de la Valle Siciliana, Visorrey de Calabria: Ya debeis conocer a Don Diego Sarmiento, nuestro Capitan de gente de Armas, el vino de esse campo, donde ha residido mucho tiempo, a visitar sus deudos, y entender en algunas cosas que le cumplian, despues de la batalla de Pavia, en que fue preso el Rey Francisco: y por cierta indisposicion que le sobrevino, no ha podido boluer hasta aora, que va a seruir, y a residir con la gente de su Capitania: y porque por ser la persona que es, y lo mucho que nos ha seruido, tengo voluntad de le hazer merced, y que sea fauorecido, y honrado, rogamos vos le ayais

Carta del Emperador al señor Alarcó, llamandole Virrey.

gouernava vno, y otro en ausencia del Principe de Orange; y para que su persona tuuiese mayor graduacion en estas concurrencias, le dió titulo el Emperador de Virrey de las Calabrias, así como en tiempo de Carlos Octauo, Rey de Francia, lo tuuo Gerardo Stuardo señor de Obegni, Condestable de Francia, si bien despues de cōquistadas aquellas Prouincias por las Armas de España, no le pareció al Rey Católico diuidir el Reyno de Napoles en dos Virreynatos, y solo lo cōsignó aora el SEÑOR ALARCON, por la graduacion, y meritos de su persona, y se extinguió este titulo con su muerte. El Abad Maurólico le llama equiuocadamente Virrey de Napoles, porque no lo fue de todo el Reyno, sino solo de las dos Calabrias, como lo escriue Carlos de Lellis, y se comueba con el despacho del Emperador, en ocasion que tenia el mando de las Armas, encargando al SEÑOR ALARCON ocupasse a D. Diego Sarmiento, cuyos seruiçios, y meritos eran tan conocidos. La carta del Emperador es la que se sigue. *El sobrescrito dezia:*

Da se titulo de Virrey de Calabria al señor Alarcon.

Maur. compend. rer. Sic. canic. lib. 6. fol. 210.

Carlos I. Lellis, fam. del Reyno de Nap. p. 1. f. 394.

ayais muy recomendado, y tengais cuidado de le fauorecer, y bien tratar, y de le emplear en cosas conformes a la calidad de su persona, en que nos pueda seruir, y ser honrado, y aprouechado, que en ello recibiremos de vos mucho placer, y seruicio. De Palencia a catorce dias de Setiembre de 1527. años.

YO EL REY.

Cobos.

Llega a' Emperador la nueva de la muerte del Duque de Borbon.

Con la nueva de la prision del Papa recibió el Emperador la de la muerte del Duque Carlos de Borbon, que sintió sumamente, así por auer perdido vn tan valeroso Capitan, como por la consequencia para las cosas de Francia; y quedando vaco el cargo de Capitan General de los exercitos de Italia, dispuso su Magestad Cesarea el gouerno de aquellas Armas en esta forma: Que fuesse Capitan General Alfo de Este, Duque de Ferrara; Lugarteniente de Capitan General Filiberto Chalon, Principe de Orange, y que ambos se aconsejassen, y aconsejassen con el

SEÑOR ALARCON: Que en falta del Duque de Ferrara quedasse cō el titulo de Capitan General el Principe de Orange: y que en la del Duque, y del Principe succediesse el SEÑOR ALARCON en el puesto de Capitan General de todos los exercitos: y en esta forma se dio auiso al SEÑOR ALARCON, por carta del Emperador: y la minuta de la orden que hemos visto entre los papeles de Mosen Pedro Garcia, Secretario del Emperador, que oy paran en manos de su descendiente el Conde de Abilitas, y son los originales con que él se quedaua para hazer los despachos, dize estas palabras:

Encargante las Armas al Duque de Ferrara, y por su Teniente al Principe de Orange, y en falta dellos al señor Alarcó

Al Alarcon, que su Magestad ha hecho Capitan General al Duque de Ferrara de todos los exercitos de Italia, de Roma en adelante: y al Principe de Orange Lugarteniente de Capitan General, que los obedezca, dandoles consejo, maximente al Principe, porque es mancebo; y en ausencia de los dos ha de ser él, Capitan General, y que vaya en todo caso al exercito, dexando qualquier cargo que le huuiessen dado, que así su Magestad lo ha mandado escribir al Visorrey, para que lo dexé ir.

D. Hugo de Moncada Virrey de Napoles.

Venia esta orden dirigida a Carlos de Lanoy, y hallandole muerto, la abrió Don Hugo de Moncada, que le auia sucedido en el Virreynato, de que tomó possession a primero de Setiembre: Y aunque el Duque de Ferrara, que era Alonso de Este, venia nombrado en primer lugar para el gouerno del exercito, es-

taua incapaz de serlo, respeto de auer hecho liga en esta ocasion con los Franceses, abandonando la paz, que poco antes auia asentado con Carlos de Lanoy, porque auia casado a Hercules de Este su hijo, con Madama Renata, hija del Rey Luis de Francia, y los Florentines le auian nombrado General de su gente, con

Escusase el señor Alarcon de aceptar el puesto.

lo qual tocava al Principe de Orange el exercer el puesto de Capitan General, y al SEÑOR ALARCON el de Lugarteniente de Capitan General. Auisò detto Don Hugo de Moncada al SEÑOR ALARCON, embiandole la orden del Emperador; A que respondió, escusandose del puesto, y ocupacion que se le daba, pues se le hazia tan grande agrauio, como era anteponerle otro alguno para Capitan General de todo el exercito, si bien no fue esta la causa que dio, sino la que se verá en su carta: y el Virrey Don Hugo le boluò a escriuir, haziendole car-

go, que dexando de obedecer al Emperador en lo que le mandaua, se desharia el exercito, y se pondria en peligro todo lo que los Españoles poseian en Italia: y en esta misma carta le pedia consejo, del modo con que governaria el Reyno de Napoles, y que le auisasse de todo lo que faltaua para que el exercito saliesse a campaña, y lo que sentia de las cosas del Papa: A que respondió el SEÑOR ALARCON la carta que le sigue, de la qual no parece, por estar rota el fin, y data de ella; y lo que se puede leer dize así:

Pide consejo el Virrey al señor Alarcon para gouernar el Reyno.

### ILVSTRISSIMO SEÑOR.

Carta del señor Alarcon al Virrey.

**A** Cabando de escriuir ayer la otra letra, que embiè a V.S. por la posta, llegaron sus letras de los veinte y quatro, con vna post dat. de 25. Y quanto a lo que V.S. dize del fallecimiento del señor Visorrey, que en gloria sea, V.S. dize todo lo que en el caso se puede pensar, y dezir: Y ciertamente su Magestad ha perdido vn muy bueno, y verdadero seruidor: y así, por la falta de su persona Ilustrissima, como por lo que al seruicio de su Magestad toca, lo he sentido quanto es razon; mas tengo mucho consuelo en ver que V.S. ha aceptado, y tomado el cargo de esse Reyno, y de todas las otras cosas, porque seràn guiadas como conuiene al seruicio de su Magestad.

Y pues V.S. me manda que yo le escriua, lo que me parece cerca de lo que toca al gouerno de esse Reyno, y de las cosas de este exercito, y del Papa, dirè solamente lo que me parece en todo, saluo en lo de esse Reyno, porque estando V.S. en el, juntamente con los señores de esse Colateral Consejo, no sabria yo que dezir en este caso, que allà no se sepa mejor.

Quanto a lo del exercito digo, que lo que mas al seruicio de su Magestad conuiene es, que quanto mas presto se pudiere hazer se parta de aqui, y vaya a Lombardia, es mejor, por que serà cabsa de ganar aquello, y esto de acá assimismo, como V.S. puede comprehender: y para que esto se pueda efectuar, dirè lo que cerca dello me ocurre, aunque si se va el exercito, con que defenderà V.S. esse Reyno?

Primeramente es menester, que sean satisfechos estos Alemanes del cumplimiento de las dos pagas y media, y de la seguridad que

que se les ha de dar del resto que se les debe, conforme a lo que tengo escrito en la otra que ayer embiè, y he bolgado mucho de ver por la post dat. de 25. que otro dia partirian con los treinta mil ducados, porque con ellos se darà buen principio de contentarlos, y aderezarlo a buen camino: y embiando V.S. los 350. ducados, que faltan para las dos pagas y media, juntamente con la dicha seguridad, no ay dubda, que los dichos Alemanes caminaràn adonde, y como les fuere ordenado: y fuera bien, segun hasta esta hora han declarado, que como ellos se mueuen de vna hora a otra hora, siento se puede temer de lo que con ellos se assienta.

Assimismo es necessario proueer al cumplimiento de las dos pagas de la Infanteria Española, para el qual cumplimiento faltan diez, o onze mil escudos.

Item es necessario proueer de vna paga a toda la Infanteria Española, así a la vieja, como a la nueua, que vino del Reyno, para la qual no se cierto quanto montarà; pero creo que con 350. escudos se cumplirà la dicha paga, con que se prouea, que la dicha Infanteria se reforme del numero de Capitanes, y de las ventajas que agora ay, porque segun entiendo, se gasta tanto en Capitanes, y en los que tienen ventajas, como en la gente; y para esto es menester que V.S. lo concierte, y ordene con el señor Marques del Gasto antes que parta, porque de otra manera creo, q̄ la paga montarà mas de los 350. ducados que digo.

Item conuiene dar alguna ayuda a la gente de Armas, a lo menos diez ducados por hombre, porque de otra manera no podrán caminar; y es menester proueer, que los Capitanes de la dicha gente de armas vengan a residir con ella, y a reformarla, y cumplir el numero de la conduta, que cada vno tiene: y assimismo se ha de hazer, que vengan los hombres de armas, que están en esse Reyno, porque V.S. ha de saber, que son muchos los que allà están, y se han muerto hartos, y ay otros enfermos, de manera que se cree, que acá no han quedado docientos hombres de armas, que puedan caualgar, y podrá ser que no sean tantos: y con la prouision que V.S. harà quatrocientos hombres de armas, seràn menester seis mil escudos para ellos.

Item serà menester reformar los cauallos ligeros, de los quales ay mas Capitanes, y Alferrezes, que cauallos, y es menester reducirlos a honesto numero de Capitanes, de suerte, que ninguno dellos tenga menos de cinquenta cauallos: y despues de fecha la reformation se les debe dar a los que hasta aqui han seruido, dos pagas por vno: y como quiera que yo al presente no sabria echar la quenta de quanto di-

ne-

## 336 EL SEÑOR ALARCON,

nero es menester para esto, creo que con diez mil escudos se hará.

Afirmisimo me parece, que pues la compañía del señor D. Fernando Gonçaga no está en el numero de ninguna ordenança, ni de esse Reyno, ni de Lombardia, que es razon de darle vn quartel, y el señor Visorrey, que en gloria sea, le auia prometido de hazelle procurar de presente, como es razon, pues que hasta aqui no ha auido ningun dinero, y no es posible que se pueda mas entretener, para que pueda seruir, y creo que bastarán mil escudos, segun el numero de gente que tiene.

Item para la Infanteria Italiana, entiendese para dos pagas, a aquellos que han seruido antes de la entrada de Roma, los quales creo que serán mil Infantes, y para vna paga a los otros, que despues acá han seruido, que serán cerca de dos mil, conuern.à auer doce mil escudos: y tambien será menester reformar los Capitanes, y reducirlos a vn honesto numero.

Item serán menester dos pagas a todos los oficiales del campo, que han seruido en lo passado, y suplir a les que han faltado, como al Capitan de la Artilleria Lombardo Mateo Daz, y de bierro, y cabo de los caualllos de la Artilleria, y Carreteros, y Gastadores, y Comissario de la grasa, y muchos otros oficiales, los quales no podrán seruir sino les dan dos pagas: y creo que bastará para esto tres mil ducados, porque para los caualllos solamente son menester dos mil por dos pagas.

Y como quiera que el señor Geronimo Moron dize, que pondrá toda su diligencia para auer hasta veinte mil escudos de las gabelas, censos, y sal de Roma, y de las tierras del primero, para ayudar en parte al gasto sobredicho, esto no podrá seruir al tiempo necessario, para dar a Tudescos, y Españoles, estando las cosas del pais, y desta Ciudad en el disfavor que están, por la retirada del exercito: y por tanto es menester que V.S. lo prouea enteramente de allá, por lo que toca a los dichos Españoles, y Tudescos, quanto mas presto será posible.

Todo este gasto que aqui digo, que al presente se ha de hazer, podrá seruir por lo passado, y que la gente sirua vn mes mas de allí adelante, querrá ser pagada de mes a mes: Por tanto es menester que V.S. piense en dar orden como se pueda proueer esto. Y afirmisimo se ha de buscar forma como el dinero se pueda embiar al exercito, pues ha de marchar adelante: Y con esta condicion yo iré, no solamente debaxo del Principe de Orange, que es vn Señor principal, y valeroso, mas de otro qualquiera minimo soldado del dicho exercito, porque mi fin no es de presuncion, que nunca la tuue, en especial en las cosas del ser-

seruicio de su Magestad, que lo que yo temo es la dificultad de la paga; y por no entrar en estas quantas de demandar yo pagas al Emperador, ni a sus Ministros, he reusado, y temo, y no me atreueré a aceptar la ida con el exercito, el qual está tan desconfiado, y tiene tan grã temor, por las necesidades en que se ha visto, y de presente se ve, que no ay nadie que offe hablalles palabra, quanto mas mandalles alguna cosa, y por esto lo de Camarino está in articulo mortis; y en fin yo no hallo forma, aunque se cumpla lo que aqui digo, para poder seruir a su Magestad, sino ay paga, y para ello veo mal modo, y para las cosas de esse Reyno, y de Sicilia mucho peor, por no tener Armada su Magestad, y los enemigos tenella tan grande.

Será afirmisimo necessario, que venga presto el Principe de Orange, para que tome cargo de este exercito, para que pueda no solamente conducirlo, mas aun reformarlo, y reducirlo a la disciplina Militar, como conuiene, porque seyendo el dicho exercito venido en tanta libertad y desorden, no se podrá jamás atraer a obediencia, y orden, sin presencia de persona a quien teman.

Sobre todo conuiene, que incontinenti venga el señor Marques del Gasto, el qual por ser persona principal, podrá facilmente dar orden en todo lo que será menester, porque sin su presencia no se podrá bien gouernar este exercito, especialmente los Españoles, y aun los Alemanes le demandan con grande instancia.

Demás de esto, ya sabe V.S. que falleció el Abad de Naxera, que Dios aya, que era Comissario General de este exercito, y a falta suya conuernia desde luego proueer de vna persona suficiente para este cargo, porque prouea en lo necessario: Y a quanto yo he alcanzado, y conocido del señor Hieronimo Moron, me parece la persona mas al proposito para ello, y que lo sabrá muy bien hazer: y segun el aficion que el tiene al seruicio de su Magestad, creo yo, que escriuiendole V.S. que lo aceptè, lo hará: y sin duda es al proposito del seruicio de su Magestad, y del bien deste exercito: Y así suplico a V.S. se contente de escribirle, para que acete el cargo.

Quanto a lo que V.S. dize que le auise de lo que me parece sobre la defension de esse Reyno, y de la liberacion del Papa; en lo del Reyno digo, que sin Armada de mar poco remedio le veo yo, aunque entrasse todo este exercito a defendello, segun la natura, y ligereza de: pues de lo de Sicilia creo menos se puede confiar: y sin paz, ò tregua no ay duda, con la grãde Armada q̄ los enemigos tienē, harán en ello todo lo que quisieren, tanto mas, que en Venecia, ni Lombardia no tienen grano este año, y por esto han de trabajar Venecianos, con la ventaja

Qppp que

que se sienten en el mar, de hazer todo lo que pudieren en la invasión de esse Reyno, y Sicilia: y en lo de esse Reyno trabajar, que se pongan las vituallas en las tierras fuertes; tanto en Pulla, quanto en Calabria, y hombres de bien que las defiendan; por que los dias passados yo lo escriui al señor Visorrey, que aya santa gloria, y ha ya dos, o tres dias que me han escrito, por cartas duplicadas del Reyno, que Cotron estava cercada de las Galeras de Venecianos.

Junto con esto veo este exercito de tan mala digestion, que no halla remedio de dinero para podello mouer, ni tampoco el gouierno que su Magestad le dà, de tal manera, que en el no pueda auer sino mayor desconfiança, y rotura, y perdicion, de modo, que lo vno, y lo otro veo en el ayre: y para el remedio desto, alomenos para que Dios guiasse las cosas de su Magestad como siempre lo ha fecho, que se diese forma a la liberacion del Papa, por que es recia cosa tenerlo en prision tanto tiempo con los Cardenales que con el se han hallado, que con este mal nombre que su Magestad tiene, las piedras de toda la Christianidad se leuantan contra el, y sacan dineros, con escusa de su deliberacion; de modo, que conuocan el mundo por mar, y por tierra, como V. S. ve. Y quanto a hombre yo creo, q̄ el Papa merezca a Dios mas trabajo de lo q̄ tiene: Quãto al lugar de Dios, que ocupa, pareceme q̄ se debe tener otro respeto, y entendiendo en su liberacion, el podria dar forma a la paz vniuersal mejor que otra persona ninguna, y trabajar que fuesse en España, si otro remedio no se pudiesse auer, aunque para semejante viage el debe tener de presente mal modo, y no podria ir sino en las Galeras de los enemigos; pero otros medios ay y resolucion ha de auer en el mundo, como yo escriui muchas vezes al señor Visorrey, que aya santa gloria, tanto mas, que el Papa ofrece todas las seguridades que a el son posibles, aunque de los estages señalados, los Alemanes los quieren, por seguridad de sus pagas, y en ninguna manera se han querido, ni quieren acordar sin ellos: y por no poner en ruina mas temprano el todo, es mejor satisfacellos de la parte, con la condicion, que quando seràn pagados de lo que pretenden auer de la Magestad Cesarea, ay an de boluer los dichos estages en mi poder: Lo demás tocante a esta negociacion de los Alemanes irà en otro capitulo.

Son venidos los Alemanes aqui al castillo a platicar sobre el negocio començado: y en fin de muchas razones passadas de vna parte, y de otra, queda concludido, que de mañana se juntarà toda la Infanteria Alemana, y sus Capitanes les diràn, que pues no se quieren creer de ellos, que irà a hablalles el señor Conde Hieronimo Moron, y les prometerà lo que ya de antes estava hablado, que eran las dos pagas y media,

Siente mal de la prisiõ del Papa.

dia, y que el resto se le diese dentro de dos meses: para la seguridad de lo qual querian la seguridad de los estages del Papa, y que si la Infanteria darà saluocõduto al dicho señor Moron, que le vayan a llamar bien de mañana para concertallo: Dios lo encamine como deseamos. De lo que sucediere V. S. serà incontinenti auisado: Y toda esta negociaciõ se resuelve en que no falten, por ningun modo del mundo, los sesenta y cinco mil escudos para el termino de vn año, porque si estos se pueden cumplir, es cierto que los Alemanes se concertaràn, conforme a los capitulos que con esta van, V. S. verà.

Remite el Virrey esta carta al Emperador.

Luego que D. Hugo de Moncada recibì esta carta del SEÑOR ALARCON, la embiò al Emperador con otra suya de 30. de Setiembre, remitiendose en todo a lo que contenia, y remata con estas palabras: Por lo qual V. M. verà largamente lo que ay que dezir, y quan necesario es, que ò V. M. ponga fin a la guerra, ò embie dineros para ella, y algun personage que sea Grande calificado, para que atienda a remediar lo que cumple al seruicio de V. M. en lo de Italia, porque de otra manera la confusion crecerà cada hora, aunque ya esjã cerca del cabo, y el remedio serà mas difìcil.

Trabajaua el SEÑOR ALARCON quanto podia en apaciguar los soldados, que en forma de mo-

tin pedian sus pagas. El Papa no daba ningun expediente a la materia, por mas que le instaban el General de San Francisco, y Monsiur de Vere, que asistian a esta negociacion por parte del Emperador: Los Alemanes se juntaron a conferir entre si sobre su negocio: y lo que resultò de la conferencia escriuiò el SEÑOR ALARCON al Virrey D. Hugo de Moncada en carta de 27. de Setiembre: y en otra del dia siguiente le repite la substancia de aque'la, y habla sobre otros negocios: No ponemos la primera, por ser mas larga, y no contener cosa particular para la historia: La segunda, que era breue, dezia asì:

Trabaja el señor Alarcon en apaciguar los soldados.

Escriue otra carta al Virrey sobre lo que passaua en el exercito

YA V. S. avrà visto, como ayer se escriuiò el concierto que se tomaua con los Alemanes, que era, que les prometiamos dos pagas y media en ocho dias, con que tomassen en cuenta los quinze mil escudos, que ellos tienen en su poder, y para la seguridad del restante, que debìa auer de su Magestad, por lo que han seruido, les dabamos en su poder los estages que el Papa quedò de dar, con la condicion que arriba digo, que siendo satisfechos me ouiesse de boluer a mi los dichos estages. Esta mañana son venidos a mi con nueuos acuerdos, diciendo, que quieren ser pagados luego de todo lo que se les debe, y que no quieren otra cosa, aunque ay algunos otros medianeros que son creidos, que si se les diesen luego tres pagas, se contentarian, y fofsegarian: Yo, por que veo, que aun para las dos pagas y media no auia medio de poder satisfacer al tiempo, no quiero, ni entiendo de promettes las tres pagas, con que agora dizen se contentaràn, pues faltandoles, como està claro que se les faltarà, estar èmos en la misma dificultad que al presente estamos.

El

El señor Don Felipe Cervellon, que está aquí con su compañía en la guardia del Papa, y de este castillo es la persona que V.S. conoce, al qual basta aora, ni para su compañía no se le ha dado basta aquí la prouision necesaria, aunque para este efecto, y fin se le ha consignado la mitad de la gabela desta cibdad: Suplico a V.S. tenga memoria de mandalle proueer, pues la prouision que acá se haze no es bastante, y su persona no tiene otro remedio, ni socorro, sino es su proprio valor, y el auxilio de su compañía.

Afirmisimo pues, V.S. puede congeturar la necesidad que ay en todo, le suplico tenga memoria, especialmente de mandar proueer este castillo, y el de Ostia, y Civita vieja, que están sin prouisiones, sin las quales no se pueden defender. Nuestro Señor su Ilustrissima persona guarde, y Estado acreciente, como V.S. desea. De Roma 28. de Setiembre de 1527.

Suplico a V.S. mande proueer de lo necessario a Gaeta, porque tengo auiso que está a mal recabdo, y afirmisimo de ciertos officios, que el señor Visorrey me auia hecho merced para ciertos criados del señor D. Pedro Gonçalez mi yerno, que V.S. tenga memoria dellos, y hazelles merced de los dichos officios.

Las manos de V.S.I. befa,

Fernando de Alarcon.

No se descuidaua el SEÑOR ALARCON de dar quenta al Emperador por repetidas cartas de la grande miseria a q̄ auia llegado Roma con la estada del exercito Imperial en aquella ciudad: y del mismo modo quanto se deshazia el campo por falta de pagas. No atendian los Ministros en la Corte a estas representaciones, con el cuidado que la materia pedia: Los clamores de Ro-

ma, como estauan lexos, no se oian en España, y solo dolia a quien lo padecia, y veia padecer, y no lo podia remediar: y porque las cartas no explicauan la necesidad tan al viuo, como ella era, despachò el SEÑOR ALARCON al Capitan Gayoso, para que como testigo de vista lo representase a su Magestad, y con él escriuiò la carta que se sigue:

SACRA, CESAR. Y CAT. MAGESTAD.

Por muchas cartas que tengo escritas a V.M. le he hecho saber siempre las cosas de este su felicissimo exercito, y de Roma: y como estas no se ayau podido remediar del Reyno, y quando se pudieran no se hizo, porque no era mas a la hora de dar seguridad de los

Repetidas instancias del señor Alarcon al Emperador, representandole las miserias de Roma.

Auifa al Emperador de lo q̄ passa en Roma.

docientos y cinquenta mil ducados, que el Papa era obligado, ha venido la cosa, a que Roma se ha acabado de destruir, y el dicho exercito está en el mismo fin de consumirse, y desbararse, y no podrá ser sino la total ruina del Reyno de Napoles: y porque de todas estas cosas mas largamente Monsiur de Vere darà a V.M. noticia, y el Capitan Gayoso, lleuador de esta, que lo ha tocado con sus manos, como muy hombre de bien, que es hi gran seruidor de V.M. a quella humilmente suplico mande oírle, y creelle, y auerle por muy encomendado porque es digno de toda merced, y buen tratamiento, y ha de dezir a V. Mag. la verdad de lo que passa.

Escriue en fuor del Capitan Mendaño.

Este otro dia por otra mia supliqué a V.M. mandasse hazer merced al Capitan Mendaño de una Encomienda que aquí vacò de la Orden de Alcantara, por muerte del Comandador Aguilera: A V.M. suplico, porque es un hombre de bien, y ha seruido mucho, y bien, y sirve en todo lo que él puede con entera y buena voluntad y trabajo, y gasto, que V.M. sea seruido de hazerte la dicha merced, porque demás de merecerla sus buenos seruicios, y la gran voluntad con que los haze, yo la recibirè por muy grande, y señalada. Nuestro Señor su muy alta, y Imperial persona guarde, y con mayores Reynos, y estados acreciente, como V.M. desea. De Roma 30 de Nouiembre de 1527.

Pide para su hermano el Arçobispado de Cosença.

Por otra mia tengo suplicado a V.M. fuesse seruido de hazerme merced del Arçobispado de Cosença para mi hermano Lope de Alarcon: Aora lo torno a suplicar a V.M. mande lo que mas fuere seruido, porque el Papa dello será contento.

Los muy altos, y Cesareos pies de V.M. befa,

Fernando de Alarcon.

Danse ordenes apretadas al Virrey para socorrer el exercito.

Luego que el Cesar recibió esta carta la remitiò a los Ministros a quien tocaba, para que proueyessen del remedio necesario: y lo que resultò fue, embiar ordenes apretadas al Virrey de Napoles para que socorriese el exercito: En lo tocante a la pretension del Capitan Mendaño, se remitiò su memorial con apretada recomendacion, para que juntandose con la consulta del Consejo de las Ordenes, se le procurasse hazer merced: Y por quanto el Papa dio el Arçobispado de Cosença al Cardenal de Padi, Floren-

tin, mandò su Magestad que se tuuiesse cuidado con la persona de Don Lope de Alarcon en la ocaçion de Beneficios vacantes: y poco despues se le hizo merced del Obispado de Bitonto. Monsiur de Vere, y el General de San Francisco continuauan con el Papa sobre el ajuste con el Emperador, y el SEÑOR ALARCON insistia tambien en esto, porque falliesse en libertad el Papa, de cuyo parecer fue siempre, no obstante que los mas de los Capitanes Imperiales siguieron el dictamen contrario, como escriue Paulo Iobio,

El señor Alarcon fue siempre de parecer se diesse libertad al Papa,

*Iob. tom. 2. li. 23 cap. 6. fol. 7.*

Ajustase la libertad de el Papa.

Cardenales que dexò en rehenes.

Dà quenta el Virrey al Emperador de la libertad del Papa.

bio, que refiere, como el SEÑOR ALARCON fue el principal en desear se toltasse al Papa. Despues de varios debates se asentò concordia, y auiendo el Pontifice ofrecido dar cierta suma de dinero para pagar el exercito, se dispulo saliese de la prision en que auia estado 7. meses, dexado en rehenes, para la seguridad de lo capitulado, cinco Cardenales, que los Imperiales escogieron: Estos eran el Cardenal Pitani, Veneciano, hijo de Luis Pitani, Prouedor del exercito Veneciano en el campo del Duque de Urbino: El Cardenal Tribulcio, Milanès, q̄ siempre auia sido muy afecto a Franceses: El Cardenal Gadi, Florentin: Estos tres fueron llevados a Napoles, y puestos en Castilnouo: Los otros dos eran el Cardenal Francisco Ursino, y el Cardenal Paulo Cesis, a los quales tomò a su cargo el Cardenal Pompeyo Colona, saliendo por su fiador, y los lleuò a Sabiato, lugar muy saludable, y deleytoso. De todo esto se auisò al Virrey de Napoles, el qual diò quenta al Emperador de lo que auia pasado, en carta de 14. de Diziembre de este año de 1527. en vn capitulo que dize assi:

*Por mi larga indisposicion no escriui a V. M. ultimamente, sino breue, remitiendome a lo que escriuid el señor de Vere, y este Colateral Consejo de V. M. por donde a vna vsta, como el General de San Francisco, y el dicho señor de Vere fueron a Roma, a tratar con el Papa, conforme a las instrucciones de V. M. y a las letras que mandò escribir al Virrey, que Dios aya en su gloria, el qual no pudo entender en la negociacion, por hallarse a la saçon tan agrauado de su dolencia, que murió dentro de dos, ò tres dias: Y como los dichos General, y Vere vinieron a mi, visto lo que V. M. ordenaua al dicho Virrey, me pareció, que conforme a ello pusiesen mano a negociarlo, y assi fueron a Roma: Y como el Papa estaua en poder del exercito, y por el exercito le tenia Alarcon en el castillo de Sant Angelo, no pudiendo liber-*

*tar a su Santidad tan presto como V. M. lo mandaua, porque antes que esto se efectuasse, era necesario que fuesse satisfecho enteramente el exercito, y digo necesario, porque la gente lo ha querido assi, especialmente, que la principal causa que les movió el venir a Roma, fue con presupuesto de auer allí todo lo que se les debia. y para esto no auia forma, si el dinero no salia del Papa, assi para la satisfacion de los docientos y cinquenta mil ducados, que su Santidad ofreció los dias passados, que se impondrian sobre las tierras de la Iglesia, lo qual no se pudo hazer, porque las cosas de cada dia recibieron alteraciones, y variedades. y tambien demàs que es debido a los Alemanes; de suerte, que para efectuarse la libertad del Papa, fue menester atender primero al Acordio del exercito, en cuyas manos, como he dicho, estaua su Santidad. Este Acordio ha seido estremamente dificultoso, y en él ha auido tantas mudanças, que no se ha escrito, ni dado particular noticia a V. M. de lo que passaua, por no escribir cosa incierta, que fuera causar confusion mas presto, que declarar el estado de los negocios, pues nunca han estado en vn ser hasta aora, que con a saz trabajo se ha tomado asiento en el pagamento del exercito, y puesto el Papa en libertad, como V. M. verá por la copia de los capitulos que van con esta.*

Viendose ya el Pontifice libre de la detencion que auia tenido, dixo, que queria salir al otro dia de Roma. Dispuso el SEÑOR ALARCON lo necesario para el viage de su Santidad: El pueblo alegre con tal noticia, esperaba el dia para ver sin prision a su Principe: Los Capitanes prevenidos de galas aguardauan para acompañarle; pero la Santidad queriendo huír de todos estos aplausos, y negandose a estos regocijos, a media noche salió del castillo disfrazado, como si fuera huído: Lleuaua vn gran sombrero, y sobre él la capa, y la barba cubierta, fingiendo que era vn criado del Mayordomo, destinado para Apolentador en aquel via-

Determina salir de Roma el Papa, y el señor Alarcon dispone el viage.

Sale disfrazado el Papa de noche, por escufar los parabienes del pueblo.

Llega a Orbierto.

*Iob. to. 2. lib. 25. c. 6. f. 7.*

Varios juyzios sobre la salida del Papa disfrazado.

viage, con que le era forçoso adelantarse: Saliò por vna puerta falsa del jardin del Palacio de San Pedro, àzia la torre redonda, cuya llau le auia dado el lardinero: Allí montò en vn cauallito de guerra Español, q̄ le auia presentado Luis Gonçaga, agradecido de auerle dado vn Capelo para su hermano Pirro Gonçaga. Apenas se viò fuera de Roma, quando poniendo espuelas al cauallito, caminò a gran prisa, como si fuesse en su seguimiento, ò como sino estuuiesse ya en libertad: Marchò por debaxo de Celano, y del brique de Bacano, y auiendo se detenido vn poco en Capranica, se fue a Orbierto, ciudad muy fuerte, y segura de la Toscana, por vn valle de piedra maziça, que lo cerca alrededor.

Nada de esto entendieron, ni sospecharon los guardas, porque no presumiria ninguno, que su Santidad auia de querer passar tanta descomodidad, por anticipar quatro horas su jornada; ni era de creer, que quisiesse con habito tan indecete caminar, quando le aguardauan gustolos sus subditos, para darle reperidos parabienes de su libertad. El SEÑOR ALARCON (como refiere el Iobio) fue aquella mañana a la antecámara del Pontifice para darle los buenos dias quando passaua a Missa, como lo hazia de continuo, y viendo que su Santidad tardaua en salir mas que otras vezes, quando debiera madrugaraquel dia, dixo muchas vezes a los Camareros que le despertassen, para q̄ començasse a caminar, porq̄ el camino era largo, y estando lleno de lodos, no se podria andar sin trabajo, especialmente en aquellos pequeños dias del Inverno: y como la detencion fuesse demasiada, se vino a descubrir la jornada del Papa. Grandes fueron los juyzios que hizieron entre si los Capitanes del exercito: No sabian a que atribuir esta detencion del Pontifice: Vnos juzgauan, que era querer huír de

la publicidad, y del aplauso que le tenia preuenido el pueblo, para darle el parabien de su libertad, pues auia de redundar en mayor descredito suyo, por auer sido su Santidad causa, con lo que obrò con el Emperador, de que sus armas entrassen en Roma, y la pusiesse en el miserable estado en que se hallaua, y talia aora de ella, dexandola todadia en opresion, con el exercito dentro. Otros discurrían mal del animo de su Santidad, y rezelauan, que no cumpliesse lo capitulado, y que la mala conciencia que lleuaua en este particular le acusasse consigo mismo, y hiziesse seguir semejante determinacion; y este juyzio aprobauan los mas cuerdos, y lo calificò la experiencia, pues apenas se viò en Orbierto, quando empeçò a dificultar cumplir lo prometido: Assi lo auisò el SEÑOR ALARCON al Virrey D. Hugo de Moncada en carta de 15. de Diziembre, y se confirmò despues por otras partes, como de todo dio quenta el Virrey al Emperador en carta de 19. de Diziembre de este año de 1527. donde ay vn capitulo, que dize:

*Con vna Carabela, en que ha tres dias que partiò de aqui el Obispo de Girona, escriui a V. M. lo que auia q̄ dezir: Aora en vna Nave en que va el Marques de Astorga embio lo duplicado con la presente: Lo que despues ay es, que despues que el Papa puesto en libertad se fue en Orbierto, no ha escrito mas palabra a Roma, ni ha cumplido lo que estaua prometido de entregar a Ciuita Castellana, ni ha podido passar de Roma a Orbierto hombre de quantos se le han despachado: y esto me escriue Alarcon por letra de los 15. del presente: Escriueme tambien el General de S. Francisco por letra de la misma data, que el Papa le auia embiado a llamar, que fuesse a cierta parte de los confines de Sena, con orden que espere allí saluoconduto de Franceses, por el qual dize, que su Santidad ha embiado, y que le manda boluer a España: Y pues su Santidad para su liberacion lo tenia en su casa, no fuera malo q̄ aora,*

Començò a dudar de cumplir el Papa lo prometido

Capitulo de carta de D. Hugo de Moncada para el Emperador, auisandole del mal animo del Papa.

*sierra*

siendo libre, lo tuuiera consigo para los negocios que concurren: Dize me que irá por tierra, y que su camino será algo espacioso.

Este fue el suceso de la prisión del Sumo Pontifice Clemente VII. en cuya detencion le siruó, y asistió el SEÑOR ALARCON con la reuerencia debida a su santa, y Suprema Dignidad, obrando de tal fuerte en lo que debia al Emperador, que su Magestad Cesarea se dió por muy bien seruido. De preció por esto los premios que el Papa le auia ofrecido, no admitiendo dos Capelos; pero no por esto dexó de mostrar el sentimiento que le causaua ver detenida su persona en prisión, que aunque mereciesse esta demonstracion, como hombre ingrato a los beneficios que auia recibido del Cesar, considerandole Sumo Pontifice, causaua horror qualquiera derencion que fuesse contra su voluntad: y en todas las ocasiones que se ofrecieron, así escriuiendo al Emperador, como al Virrey de Napoles, y en las conferencias en que se halló, siempre declaró este dictamen, dando las razones en que se fundaua, cumpliendo a vntiempo con las obligaciones de Catolico, y con las de fiel vassallo; por lo qual se mostró su Santidad con sumo reconocimiento a lo que obró el SEÑOR ALARCON, repitiendo la obligacion en que le estaua, por la reuerencia, y atencion con que le auia seruido, y así lo dixo muchas vezes a D. Iuan Rodriguez de Figueroa, que era Auditor de Rota, y después fue Presidente de Castilla, como él mismo lo depuso en la informacion que se hizo de los seruios de el SEÑOR ALARCON, como atrás

Diose por muy seruido el Emperador de la reuerencia, y cuidado con que asistió el señor Alarcón al Papa mientras estuvo preso.

dexamos referido. Y el mejor testimonio de esta verdad se taca del cartel del Rey de Francia contra el Emperador, donde entre las acusaciones que haze a su Magestad Cesarea, es la prisión del Papa, de la qual se procuraua excusar el Emperador, diciendo auia sido contra su orden, y sin sabiduria suya: Y hablando el Rei Christianissimo de la persona que tenia la guarda de su Santidad en nombre del Cesar, dize estas palabras, segun las refiere el Obispo Sandoval: *Yel que lo guarda ha sido, y es vno de los principales Capitanes, de quien en vuestras guerras de Italia os auéis siempre seruido:* Hablaua el Rey de Francia de la persona del SEÑOR ALARCON, como quien le tenia tan bien conocido, y sabia sus valerosas proezas. A esta acusacion del Rey Christianissimo respondió el Emperador bien en abono del SEÑOR ALARCON, refiriendo como asistió a la guarda del Pontifice, por pedirlo a su Santidad, y la buena cuenta que de todo dió, así a satisfacion del Pontifice, como del Emperador. Consta de la respuesta que su Magestad mandó se diese al cartel del Rey de Francia, en que se hallan estas palabras: *Yel Capitan que dexó auer estado a la guarda de su Santidad, que es vno de los principales de quien su Magestad en las guerras de Italia se ha seruido, se hallará auer sido antes para defender, y guardar, que la persona de su Santidad no fue seruido por la gente de guerra maltratada, que no por hazerle mal, como claramente se ha conocido en el liberto de su persona, donde el dicho Capitan se empleó como virtuoso Cauallero, y buen Christiano, y como la razón requería.*

Palabras del Rey de Francia.

Sand. tom. 1. li. 16. f. 21. fol. 829.

Sandou. en el mismo f. fol. 849.



LIBRO XII.

LIGA DEL REY DE FRANCIA CON OTROS muchos Principes contra el Emperador: Entra Monsiur de Lautrech con grande exercito en Italia: Inuade el Estado de Milan, y passa a Napoles: Sale de Roma el exercito Imperial en la misma buelta de Napoles: Vienen diferentes vezes a las manos los dos exercitos: Llega el Imperial a la ciudad de Napoles: Sitiala luego el Francés: Batalla Naual, en que quedan vencidos los Imperiales, con muerte del Virrey Don Hugo de Moncada: Continúase el sitio de Napoles: Defiende valerosamente el Principe de Orange, y el señor Alarcon: Varios successos de este sitio, hasta que se levantó deshecho el exercito Francés, con muerte de Lautrech su Capitan General.

1528.



Desembarcado el SEÑOR ALARCON de la asistencia del Pontifice, se ocupaua en el gouerno del exercito,

Cuidado del exercito el señor Alarcón, y de poner en buena disciplina a los soldados del.

por no auer llegado a tomar posesion del el Principe de Orange, que después de conualecido de la herida, se dexó estar invernando en Galería. Trabajaua el SEÑOR ALARCON en disciplinar los soldados, que se hallauan en notable deforden, pero no le era posible ajustarlo como conuenia, porque quejosos con la falta de las pagas, y entregados al ocio de los alojamientos, no se querian reducir a lo que era razon, principalmente los Alemanes, que cada dia inventauan nueuas cosas, con que hazian mas dificultoso el ajuste: y no auiendo bastado las amenazas, ni los ruegos del SEÑOR ALARCON para reducirlos, escri-

ve el lobo, que como fuesse creciendo la fama de los buenos successos que Lautrech iba consiguiendo en la Lombardia, todos los soldados Españoles, y Alemanes, o fuesse con el temor, o lo que es mas cierto, despertandoles la obligacion, y el credito de valerosos, que auian grangeado en tantas ocasiones, se reduxeron a los preceptos de sus Capitanes, para salir al opolito del numero exercito de la liga: y antes de continuar la relacion del obrado por los Imperiales, daremos razon de la entrada que hizo Lautrech en Italia, y del estado en que se hallauan sus armas.

Iob. to. 2. f. 7

Causa grande alteracion la prisión del Papa.

dexamos puesta en el libro antecedente, con estas palabras: *Que con este mal nombre que su Magestad tiene, las piedras de toda la Christianidad se levantan contra él.* Y pareciéndose a los Reyes de Francia, y de Inglaterra, que era obligacion suya el tratar de la liberacion del Papa, se coligaron con otros Principes de Italia, tomando este pretexto exterior, para colorear sus designios particulares, y desmorraron la potencia del Cesar, que tantos zelos les daba. Los Legados del Papa hazian viuas representaciones del miserable estado de Roma, de las injurias que la Iglesia auia recibido con la entrada de las Armas Imperiales en aquella ciudad, y de la afrenta que padecia el Papa con su detención. El Cardenal Saluati en Francia, y Vberto de Gambara en Inglaterra, cumplian muy bien con su Legacia, y no menos Euinio Filonardo, antiguo Legado en los Cantones de Elguizaros, les amonestaua, y persuadia, que se juntasen para librar al Papa: Acordauales la gloria que auian adquirido con el socorro, que en tiempos passados dieron al Pontifice Julio Segundo, mereciendo por aquel hecho ser llamados Defensores del Romano Pontifice, y domadores de malos Principes. Apruecharon estas persuasiones con los Elguizaros, y del mismo modo con el Rey Francisco de Francia, que entendia pertenecerle esta defensa, por el título que vsaua de Christianísimo: y el Rey Enrico de Inglaterra, llamado Defensor de la libertad de la Iglesia, presumia que era esta su principal obligacion. Los Venecianos, y Florentines, que auian entrado en la liga, llamada la Santísima, con pretexto de ser para la defensa de Italia, facilmente vinieron en juntarse contra los Imperiales, y tratar de la libertad del Papa.

Todas estas maquinias se encaminauan a borrar en Italia el nombre Español; pero como los fines no fueren buenos, aunque

los pretextos exteriores se mostrauan bien adornados de decentes motiuos, no les permitió Dios, que lograsen su mal animo. Las primeras Armas que entraron en Italia fueron las de Francia por la Lombardia, gobernadas por Monsiur de Lautrech: Baxó con vn troço de su exercito a la tierra de Alexandria, mandando, que lo restante de sus tropas, que era lo mas grueso de su campo, le siguiesse. Llegó Lautrech a vista de vn lugar llamado Bosco, y acometiendole con gran fuerza, leganó por asalto. Palsó sobre Alexandria, y con la misma felicidad la rindió, por no tener dentro la defensa necesaria. Marcharon adelante los Franceses, y se encontraron con el exercito Veneciano, bien pertrechado de Artilleria gruesa de batir, con que juntos los dos campos, se encaminaron a Pauia, en cuyo lugar se hallaua gobernando la guarnición Imperial Ludouico Balbiano. No ignoraua Lautrech el estado en que se hallaua Pauia, y que la Infanteria que tenia dentro no era, ni bastante, ni suficiente, sino le entrasse el socorro de Españoles, que le auia prometido Antonio de Leyva, a quien el Emperador auia hecho merced del gouerno del Estado de Milan por muerte del Duque de Borbon; premio merecido a sus grandes seruicios, y singular valor. Puso Lautrech baterias contra vna torre del castillo, y no solo dieron con ella en el suelo, sino con todo vn lienço de muralla, que caia azia la puerta del castillo, que sale al Parque, con que pudieron entrar la ciudad, y vengarse los Franceses de la fresca, y abominable memoria de auer sido allí roto su exercito, y preso su Rey.

Alegre Lautrech con tan felices sucesos, entró en nueuo cuidado sobre que derrota seguiria: Los Capitanes de su exercito le daban diferentes pareceres: Los Embaxadores del Duque Francisco Esforcia, principalme

Lautrech General de Francia fue el primero que entró en Italia.

Gana a Bosco, y a Alexandria.

Juntase el exercito Francés con los Venecianos.

Combaten a Pauia, y entran la ciudad.

Liga que se ajusta entre los Reyes de Francia, y Inglaterra, y otros.

Legados del Papa en carecen el saco de Roma.

Discurren vnos sobre ir a Milan.

Causas que facilitauan laida.

Aconsejan otros, que vaya a la libertad de Roma.

te Francisco de la Somalla, le aconsejaua, que se apruechasse de la vitoria, y llegasse a poner sus fuerzas sobre Milan, cuyo successo le asseguraua el miedo que en la Lombardia auia causado su poder: la mala voluntad que los Milaneses tenian a los Españoles, y a su Governador Antonio de Leyva: Que la guarnicion de Milan estaua muy diminuta, por auerse repartido la Infanteria Española en Como, en Trengo, y en Leco para su defensa, además de que la flor de los Imperiales auia ido al saco de Roma: Que Antonio de Leyva se hallaua muy fatigado de la gota, y falto de dinero, con que facilmente se le rebelarian los soldados, y no podria obligarlos a pelear. Aprobó este parecer Luis Pisani, Prouedor del exercito Veneciano, pareciéndole, que para la seguridad de su Republica no le conuenia tener vn vezino tan poderoso como el Emperador, particularmente teniendo tan fresca la memoria de las ciudades de Bergamo, Bresa, y Berona, que les auia ganado. Francisco de Albici, Comisario Florentin, era del mismo sentir, y añadia, que Milan era vn perpetuo tesoro de dinero, y por esto se debía quitar a la gente Imperial. Diferentemente de esto juzgaron el Cardenal Cibo, y el Cardenal Ridolfo, que juntos con Gregorio Casal, Embaxador del Rey de Inglaterra, rogaró a Lautrech siguiesse el intento de librar a Roma, y sacar de prision al Papa, pues además de que esta empresa le seria facil, y honrada, no debia diuertirse a otra operacion, pues este fue el motiuo con que pasó los Alpes: Que mirasse que su exercito preualeceria, y cada hora se haria más poderoso, si encaminasse su marcha a Roma, por que de todas partes se mouerian hombres, que de buena gana les seguirian, pues no iban contra soldados del Emperador, sino a perseguir ladrones, destruidores de esta Santa Ciudad. Graue era

la determinacion de este negocio, con que no se atreuió Lautrech a reuoluerle de repente; y recogiendo para considerarle. Estando en este cuidado, entró a hablarle de secreto Ambrosio Florencio, Senador, y vezino de Milan, enemigo de los Esforcias, por pasiones de vandos antiguos; y se valió de mostrarle afectuoso a las cosas de Francia, para dezir su parecer, que fue en sustancia disuadirle de ir sobre Milan, y aconsejarle la jornada de Roma; y dezia, que además de ser esta la empresa, que segun lo capitulado en la liga debía seguir, que alcanzada aquella vitoria, facilmente se haria señor de la parte que los Imperiales tenian en Italia. Conformóse Lautrech con este parecer, y llamando al Prouedor, y Comisario, y a los Embaxadores, les declaró su resolución, que era ir la buelta de Roma, a poner en libertad al Papa, y las justas causas que le mouian a ello, así por cumplir con la santa intencion de la liga, como por ser empresa de que se auian de sacar mayores consequencias para la quietud de Italia, y expulsion de los Españoles de todo lo que poseian en ella: y poniendo su exercito en marcha palsó el Pò, caminando azia Parma, y a pequeñas jornadas llegó a Bolonia, con determinacion de invernarse en aquella ciudad, diciendo le era forçoso esperar nuevos socorros de Francia, pues auia de pelear con fuerzas tanto mayores, que las suyas. Esta resolución causó varios discursos en el campo, y todos conuenian, que no proseguir la vitoria Lautrech, era por no dar el prouecho al Duque Francés Esforcia, por particular conuencencia del Rey de Francia, que procuraua con esta detención ajustarse con el Emperador, consiguiendo la libertad de sus hijos por dinero; pero no lograndose este intento, se bolvió a continuar la guerra.

En Bolonia se hallaua Lautrech

Hallase dudoso Lautrech sobre la derrota que tomara.

Resuelve Lautrech ir la buelta de Roma.

Llega a Bolonia, y se detiene allí

Discurrese variamente de la detencion.

348 EL SEÑOR ALARCON,

Hazen junta de gente los Venecianos para ir sobre Roma,

Los Florentines hizieron General a Hercules de Este.

Sale Lautrech de Bolognia.

Fabrican los Venecianos vna puente en el rio de Pescara.

trech con su exercito, y sabiendo la soltura del Papa, juntauan los Venecianos con mayor cuidado gente de todas partes, pareciendoles mejor ocasion para ir sobre Roma, adonde facilmente serian vencidos los Imperiales, por que la ciudad estava llena de cuerpos muertos, y cada dia crecia la pestilencia, y creian, que alcanzado la vitoria, bolverian a conseguir el dominio de las ciudades que possieron en la Pulla, y tierra de Otranto: Los Florentines se hallauan tambien muy pujantes, y auian hecho General de su gente a Hercules de Este, hijo de Alfonso Duque de Ferrara; y a esta sacon se auia casado Hercules con Renata, hija del Rey Luis: y por este casamiento el Duque su padre auia mudado de deuocion, y seguia en esta guerra el partido de Francia, como queda dicho. Passado casi todo el Inverno en Bolognia, y auiendo comunicado Lautrech sus designios con las Señorias de Venecia, y de Florencia, marchò ordenando su via ge por la Romania a la marca de Ancona, y se auian incorporado con su exercito, las companias que esperaba de Esguizaros, Alemanes, y Galcones, y las postreras companias de cauallos, iba delante Pisani con el campo Veneciano, caminando a toda diligencia àzia el rio del Tronto, y lleuaua consigo a Valerio Ursino, con las tropas que auia leuantado, de vna rica presa que hizo quando desbaratò a Orfeo Ausido: Marchaua delante Valerio Ursino, tirando àzia el rio de la Pescara, y ganando los Nauios que estauan de la vna parte, y la torre que estava de la otra, fabricò a gran priessa vna puente de barcas, con que assegurò el passo del rio: Y continuando con su marcha, ganò con la mesma facilidad a Salmon, y buena parte del Abruçò, tierra sin fortificacion, porque los Imperiales aguardauan que entrasse el exercito de la liga por la Romania, derecho a Roma. Lau-

trech estando enfermo, considerando si passaria a tierra de Labor, supo la derrota que lleuaua los Venecianos, y la puente que auian fabricado, con que los siguiò, sin hallar contradicion; y estando acuartelado en San Severo, passò muestra a su exercito, que ya se auian juntado todas sus tropas, y hallò, que llegaua su numero a treinta mil Infantes, y cinco mil cauallos, ademàs de Valdemonte, hermano del Duque de Lorena, pretensor del Reyno de Napoles, por descendiente de la casa Anjoia, que gouernaua dos legiones de Alemanes, y el Conde de Tenda, hijo del Bastardo de Saboya, era Capitan de vna legiõ de Esguizaros, y Guerlindano, Ingles, regia vna hermota vanda de caualleria, con que le auia embiado Enrique Rey de Inglaterra.

La noticia de esta entrada dio gran cuidado a los Capitanes Imperiales, rezelando, que los buenos sucesos de Lautrech desanimarian a los Italianos, y harian por esta causa menos resistencia al acometimiento Francès: y pareciendoles ser preciso salirles al encuentro, se empeçaron a preuenir el Virrey Don Hugo de Moncada en Napoles, fortificando, y abasteciendo aquella ciudad, y leuantando tropas: y en Roma el Principe de Orange, que poco antes auia llegado a tomar posesion de aquel exercito, de que le hizo entrega el Señor ALARCON, informandole del estado que tenia, y forma que se podia tomar con los soldados para reducirlos a que saliesen a campaña: y luego, como dize Manbrino Rosco, el Principe de Orange, junto con el Señor ALARCON, y cõ el Marques del Basto, q̄ tambien llegò en esta ocasion a exercer el puesto de General de la Infanteria, procuraron sacar el exercito de tierra de Roma; pero la dificultad fue grande, porque como escriuen este Autor, y el lobio, estauan los soldados entorpecidos cõ el ocio, y faltos de disciplina, con que

Numero del exercito de Lautrech.

Preueniense los Imperiales, a la resistencia de Lautrech.

El Principe de Orange General de el exercito Imperial.

Tratandefacarel exercito de tierra de Roma.

Arrepiente seel Pontifice de la amistad con Francia.

Ajustase el Papa con el Emperador, y focorre el exercito Imperial.

Reduce el señor Alarcon a los soldados q̄ salgan a campaña.

El señor Alarcon Teniente de Capitan general de los exercitos de Italia.

que se les hazia muy cuesta arriba el dexar el descanso por la campaña. Ya en esta ocasion se mostraua el Pontifice arrepentido de seguir el partido del Rey de Francia, reconociendo, que su intento no era poner en libertad a Italia, sino el aumento de sus intereses particulares, y rezelaua tener por vezinos a los Franceses: y a esta consideracion se añaia el sentimiento con que se hallaua del Rey Christianisimo, por el ajuste que auia hecho con los Florentines, prometiendoles su proteccion para conseruarlos en libertad, contra la pretension del Papa, que era restituir la familia de Medicis al gouerno de aquella Republica: y assi, olvidado su Santidad de los vltimos escandalos del sacro de Roma, y de su derencion, traia a la memoria los beneficios que de antes auia recibido del Emperador, persuadiendose, que solo por medio de su amistad podria poner en el estado que deseaua a los de su familia: y lleuado de todas estas consideraciones, se concertò con el Cesar, y de secreto dio dinero para la paga del exercito, con lo qual pudo salir de Roma a 17. de Febrero de este año de 1528. No fue pequeño el trabajo que en esto tuuo el Señor ALARCON, pues a el le tocò reducir a los soldados, y persuadirlos a salir a campaña: Assi lo testifica Fernando de Lison, que se hallò presente, diciendo, que si el Señor ALARCON no usara de su ingenio, y traca, no se consiguiera que el exercito se apaciguara, y obedeciera a sus Capitanes.

Componiase el exercito Imperial de diez y ocho mil Infantes, y tres mil cauallos; cortisimo numero, respecto del grande que tenia el exercito de la liga: Era Capitan General el Principe de Orange, a quien tocò este cargo, en lugar del Duque de Ferrara, que auia tomado la voz contraria: El Señor ALARCON era Lugarteniente de Capitan Gene-

ral de los exercitos de Italia, de Roma en adelante, officio en que sucediò al Principe de Orange, en cõformidad de lo ordenado por el Emperador, con la calidad de que no se pudiesse tomar resolucion sin su parecer, Vltor, Sandoval, y otros, no auiendo visto el despacho del Emperador, le nõbran en esta ocasion con el titulo de Maestre de Campo General. Don Alonso Daualos, Marques del Gaito, ocupaua el puesto de Capitan General de toda la Infanteria; cargo en que sucediò a su primo el Marques de Pescara, heredandole tambien el valor, pues fue vno de los mas nombrados Capitanes de aquel tiempo: Don Fernando Gonçaga, hijo del Marques de Mantua, y progenitor de los Duques de Guastala, iba por Capitan General de la cavalleria ligera: Era Don Fernando de edad de veinte años, y auia empeçado a servir en el exercito que lleuò a Roma el Duque de Borbon, con vna conduta de hõbres de Armas, y del haze memoria el Señor ALARCON en la carta que escriuiò al Virrey Don Hugo de Montada, que pusimos en el libro antecedente. Reconociò el Señor ALARCON su grande valor, y le propuso para este cargo, conseruando despues tanto la amistad de Don Fernando Gonçaga, como se reconocerà de lo que vamos escriuiendo en estos Comentarios. Era Maestre de Campo de la Infanteria Española luã de Urbina, de cuyo valor se halla grande testimonio en las historias. Geronimo Moron, q̄ con el fauor grande que le hizo el Duque de Borbon, auia salido de prision, y boluì con tanto credito a la gracia de los Imperiales, que vacando por muerte del Abad de Naxara el officio de Comissario General del exercito, hizo vnas instancias el Señor ALARCON para que se le diera este cargo, y assi le fue exerciendo en esta jornada. Puesto en marcha el exercito Imperial, tomò por la

Vltor Cor. de Carl. V. li. 2. fol. 115.

La Infanteria, y caualleria a cargo del Marques del Gaito, y D. Fernando Gonçaga.

Amistad de el señor Alarcon, y D. Fernando Gonçaga.

Marcha el exercito Imperial, y rinde a Valdemonto.

Llegan a Troya: su descripción.

Vllos Cor. de Carl. V. lib. 2 fol. 115.

Passa Lautrech su alojamiento a Lucera.

Escararmuças entre los dos campos.

via Latina: Lleuaua la vanguardia el Marques del Gasto, y de caminò apestò su Artilleria a Valdemonto, y entrò por fuerza este lugar. De allí pasó el exercito por tierra de los Ernicios a tierra de Labor, y arriandose a mano derecha por Tiano, Esernia, y Alife, por la sierra Capriola, que es por donde ay facil baxada del Apenino a la Pulla, llegaron a Troya, ciudad famosa, situada en vn collado alto, que descubre la campaña de la Pulla, el monte de Sant Angelo, y las riberas del mar Adriatico, y fue edificada de la ruina de los antiguos Arpos, cuyo nombre retiene vna parte de su territorio. Alfonso de Villosa escriue la llegada del SEÑOR ALARCON con el exercito a Troya. Aquí asentò su campo el Principe de Orange, y sabiendolo Monsieur de Lautrech, pasó su alojamiento a Lucera, lugar de la Pulla, para juntarse allí con Pedro Navarro. Hallauanse los dos campos sin noticia el vno de la determinacion del otro, con que solicitaron a vn mismo tiempo por ambas partes coger lengua. Entre Troya, y Lucera auia vn rio pequeño, que tiene las orillas ondas, en cuyo parage tenia el Marques del Gasto vna valerosa vanda de soldados Españoles: Los Franceses embiaron para el mismo efecto a Valerio Virsino, que al romper del Alvallegò al rio, y auendose entrado algunos cauallos Franceses en la emboscada, se empeçò a trabar vna recia escaramuça, en que lleuaron la mejor parte los Imperiales: y para que los Franceses se pudiesen retirar, les fue menester engròlar sus tropas. El dia siguiente montò su campo Lautrech, y se encaminò a assentar su Real junto a los Imperiales. Huuò vnabravia escaramuça a aquel dia, en la qual hizieron prisionero los Imperiales a Marcio Colona, mançebò valeroso, a quien rescató despues su tio el Cardenal Colona.

El numero del exercito Fran-

çes era muy ventajoso al de los Imperiales, porque se auia acrecentado con nueuas condùtas, assi de Francia, como de los Principes coligados, con lo qual al otro dia sacò Lautrech su gente a campaña, y presentò batalla. Puesto en arma el exercito Imperial, llamò el Principe de Orange a los Cabos, y les pidió consejo sobre lo que se debía executar, considerado el estado de las cosas, la cercanía de los dos exercitos, la ventaja del Frances, y el grande riesgo en que estaua el Reyno de Napoles. Discurrieron con variedad los Cabos: El Marques del Gasto, inclinando su parecer a lo valeroso, mas que a lo prudente, dixo, q no solo era conveniente, sino tambien preciso, dar batalla a los contrarios; y que esta se podría dar con ventaja, ocupando vna colina que auia entre los dos campos; y que si Dios les diese vitoria, como lo esperauan, mediante su fauor, se acabaria con aquella guerra, y se atajarían los inconvenientes, y daños que se rezelaian. Aprobaron los mas este sentir, particularmente el de Orange, que inimitu lado de la vizarría de su valor, y del ardimieto de sus pocos años, deseaua adquirir fama; pero no se resoluieron a nada, sin oír primero el parecer del SEÑOR ALARCON, a quien todos respetauan como Padre de la Milicia, y venerauan en su persona el valor, junto con la prudencia, y las experiencias adquiridas en tantas batallas como se auia hallado. Refiere Sandoval lo que dixo el SEÑOR ALARCON, acabando de alabar el grande valor del de Orange, y dize así: Pero llegando al voto de Hernando de Alarcon (aunque él no era menos valeroso) fue de parecer contrario, diciendo, que no se debía a venturar todo aquel Reyno a vn trance de batalla, en la qual auia tanta desigualdad en el numero de la gente; pues eran tres contra vno, que le parecía, que debian passar la primera furia de los Franceses, y esperar la

Presenta la batalla Lautrech.

Conferencia entre los Imperiales sobre lo que se ha de hazer.

El Principe de Orange se conforma con el Marques del Gasto en que se da la batalla.

Pide su parecer al Señor Alarcón.

No se conforma en se de la batalla. Sand. tom. 2. lib. 17. §. 1. fol. 2.

gente que faltaua: que el tiempo mostraria lo que se debía hazer; principalmente auiendo recibido cartas del Emperador en aquella coyuntura, en que les mandaua entretener la guerra; y que les embiaria socorro muy presto. Finalmente dio tales razones, que se resoluieron a fortificar su campo, y esperarlos, si ellos quisiesen venir a combatir; sin les salir al camino. Siguióse este parecer, así por la autoridad del SEÑOR ALARCON, como por las prudentes razones en que le fundò. Acreditalas el Cronista Antonio de Herrera con estas palabras: Pero pudo mas el consejo de Alarcon, que era mejor estar en la guerra defensiva, gastando tiempo, y consumiendolo al enemigo, que remitirse al alvedrío de la fortuna. Lo mismo escriue Francisco Belcaro; diziendo, que la determinacion de lo que se votò en el Consejo, se guardò para el SEÑOR ALARCON, que no se hallò en él, porque el de Orange queria dar batalla; y el del Gasto, y luã de Vrbina lleuauan la contraria: y el Cronista Pedro Mexia, refiriendo el parecer del Principe de Orange, y alabandole de valeroso, dize: Hernando de Alarcon, que no lo era menos, fue de contrario parecer. Sintió Lautrech que los Imperiales no admitiessen el desafio, porque la ventaja de su gente le daba esperanças de la vitoria: y viendo que trataba el de Orange de fortificar su campo, mudaron los Franceses el suyo; y pasando junto al Imperial, sin osar acometerle, se alojaron a tiro de cañon, o poco menos, con que eran continuas las escaramuças entre los dos exercitos. El dia siguiente echò fuera de sus fortificaciones Lautrech la caualleria ligera, y lo mismo hizo el de Orange, mandando a Don Fernando Góngaga, que saliese con su caualleria a oponerse a los contrarios. Los Batidores que iban delante empeçaron a atacar la escaramuça, la qual se fue engròsando de suerte, que parecia batalla formada; porque de vno, y otro campo ba-

Siguen el parecer del señor Alarcon.

Herrer. fol. 352.

Belcar. comment. rerum Gallic. li. 19 n. 54. f. 609.

Pedr. Mex. Cron. de Carlos V. lib. 5. 6. 8. f. 419.

Siente Lautrech q no quieren batalla los Imperiales.

Salen la caualleria de ambos exercitos, y traban escaramuça.

xauan en socorro de los suyos. El valor de Don Fernando Góngaga en este dia fue singularissimo, pero la mala orden de su gente diò el suceso a los Franceses; con que no bastò lo que animaua a los suyos Don Fernando; siendo el primero que acometió a los enemigos, para que se ordenasse la caualleria Imperial, con que se diò sin aquel dia con gloria de los Franceses; quedando prisionero Campesio; Alferrez de Don Fernando Góngaga, y muerto Tello de Aguilar, Capitan de cauallo ligero, el qual se señaló con gran valor en esta escaramuça, adelantandose a todos, lleuando vestido vn hermoso sayo de brocado, con que le cargaron mas los Franceses, creyendo que era el Principe de Orange; pero él, con increíble vizarría, se entregò primero en manos de la muerte, que en las de sus contrarios.

Vn dia los Franceses con auer lleuado lo mejor de esta escaramuça, salieron al otro dia a desafiara los Imperiales, los quales les cumplieron su deseo, y atacandose vnos con otros, se mudò la suerte, quedado vitoriosos los Imperiales, y trocando los Franceses en tristeza su alegría. Repitieronse las escaramuças entre los dos campos, en quinze dias que estuuiéron alojados vno a vista del otro; y boluiedo Lautrech a presentar batalla, y poniendo el de Orange sus Esquadrones, y Batallones en forma de querer darfela, no se resoluió a embestir al quartel de los Imperiales, que estauan en gran riesgo en aquel parage; y auenturado todo el Reyno, con subsistir allí el exercito: El numero de los contrarios era de sesenta mil hombres, sin mucha caualleria Francesa, y Italiana, y cada dia les llegauan nueuos socorros, y allí estauan esperando vno muy considerable, que traia Horacio Ballon. El de los Imperiales no llegaua a diez y ocho mil Infantes; y tres mil cauallos de todas lanças; con que auia:

Muere esta escaramuça Tello de Aguilar.

Desafia los Franceses a los Imperiales.

Vencen los Imperiales.

Buelue Lautrech a presentar la batalla.

Numero grande de los Franceses.

Es muy inferior el de los Imperiales.

auiendo juntado el de Orange a sus Capitanes, les represento lo que ellos veian, pidiendoles dixessen lo que les parecia se executasse: Los mas de los votos fueron, que se retirassen a la Prouincia de la Pulla, ò a Sicilia, a conseruar aquella parte del Reyno, pues la otra era imposible dexar de perderse, respecto del grande poder de Lautrech, y que no siguiendo-se esta determinacion, se arriesgaba a perder aquel exercito, y con siguientemente se perderia Napoles, y Milan, y quedaria el Emperador excluido del dominio de Italia: y aunque se perdiesse Napoles, y aquella parte del Reino, quedando fortificada la otra, y el exercito en pie, se podria con mas facilidad boluer a recuperar lo perdido, y no se aventuraua todo en vn lance. Oido este parecer, dio su voto el SEÑOR ALARCON, y fue muy contrario al que se ha referido, como testifica Fernando de Lison, pues dixo, que a lo que principalmente se debia atender, era a la conseruacion de Napoles, cabeza de aquel Reyno, pues el que le poseyese, facilmente se haria señor de lo demás: Que esta ciudad se hallaua con mucha falta de gente, y así le parecia preciso marchar azia allá, y defenderla de los Franceses, que sin duda la acometerian, por ser la llau del Reyno. A probò el de Orange este parecer, porque además de ser el mas acertado, le tuvo por el mas vizarro, pues se iba a defender plaza, que sin duda sería invadida, y no se retiravan a parte, que juzgarian muchos era por escusarse de pelear, y dio orden al SEÑOR ALARCON para la marcha.

Antes de salir el exercito, mandò el Principe de Orange que fuesen dos compañías de Infanteria Española, quatro de Italianos, y vna vanda de hombres de Armas a Melfi, ciudad de la Prouincia de Basilicata, para que con esta guarnicion pudiesse defenderla su Principe Iuan Caraccio-

lo, hijo de Troyano Caracciolo, primer Principe de Melfi, por merced del Rey Federico. Dieron principio a su marcha los Imperiales, disponiendo el SEÑOR ALARCON, que fuesen delante los carruages, y vagages, y a 21 de Março a la noche, auiendo hecho muchos fuegos en el campo, y fortificado la retaguardia con muy valerosa cavalleria, por las montañas de Crepacore, que son vnos passos angostos, passaron del Abruço a tierra de Labor. Reforzòse en el camino el exercito, porque llegaron el Don Garcia Manrique, que venia de Napoles gouernando los hombres de Armas, y Fabricio Maramaldo, Coronel de la Infanteria Italiana; y llegando los Imperiales a Benavente, se encontraron con el Virrey Don Hugo de Moncada, que traia la gente de Napoles, con el qual venian los Princeses de Bisinano, y de Salerno, y otros señores. Propuso el Virrey a los Capitanes Imperiales, que le parecia acertado consejo doblar allí sus tropas, y esperar a los Franceses para darles batalla, pues sería gran descredito del Emperador, que se dixese, que sus armas se auian retirado huyendo de Troya, y que ya esta voz se iba divulgando de fuerte, que muchas plazas de la Pulla tomaban la voz de Francia. A probò este sentir los que auian venido acompañando al Virrey; pero el de Orange, y los demás Capitanes del exercito fueron de contrario dictamen, teniendo por preciso llegar a Napoles quanto antes, pues si se detenian, se podría temer se declarasse por Francia esta ciudad; y que vna vez puestos en ella, se podría disponer la recuperacion de lo demás: y que siendo tan desigual el exercito Imperial en el numero al del Francés, no era descredito el no darles batalla, y que allí aguardarian el socorro, que el Emperador les auia ofrecido, pues sabia, que luego que su Magestad Ce-

Refuerça el exercito Imperial con la llegada de Don Garcia Manrique.

Llega tambien el Virrey D. Hugo de Moncada, y propone se de batalla.

No se conforman el de Orange, y los demás

Pareceres de que se retiraren a Sicilia.

Vota lo contrario el señor Alarcón

Lison, f. 53. B.

Marchan a Napoles por parecer del señor Alarcón

Embiáguarnición a Melfi.

farea tuuo auiso de la entrada del Francés en Italia, auia embiado ordena Enrico, Duque de Brancial, para que baxasse de Alemania, con todo el poder que pudiesse juntar, lo qual executò tambien el Duque, que aunque los Venecianos al principio le procuraron embarazar el passo, ayudadados del Duque de Vibino, les pareció despues mejor acuerdo retirarte a sus plazas. Con esto marchò el exercito Imperial la buelta de Napoles, saqueando en el camino a Arriano, cuyos vecinos esperauan a los Franceses para declararse por ellos. Repartieronse entonces los imperiales en tres troços: El Principe de Orange, el Virrey, y el SEÑOR ALARCON iban delante con los Alemanes: Seguiales D. Fernando Gonçaga con su caualleria muy desconfiada, porque no les molestaua el enemigo, y el Marques del Gualto con la Infanteria Española se fue por Nola. Llegò el exercito a Napoles, y se aquartelò junto a sus murallas: Salieron luego los electos de aquella ciudad a dar la bienvenida al Virrey, y al Principe de Orange, y pidieron, que no entrasse el exercito dentro de la ciudad, que ellos prometian proueer lo bastante de vituallas, y para esto se valieron del patrocinio del Marques del Gualto, el qual propuso a los demás Capitanes grandes conueniencias de alojarse el exercito fuera, en lugar acomodado, fortificandose con su Artilleria, con lo qual quedarian seguros de ser acometidos; y si los Franceses los siguiesen, con mayor dificultad podrían sitiar la ciudad; y quando no huviera estas utilidades tan conocidas al bien del exercito, se debía reparar en meterle dentro de Napoles, pues sería miserablemente saqueada, como si le tomaran enemigos. El SEÑOR ALARCON fue de parecer contrario, juzgando por preciso entrar dentro de la ciudad: Así lo escriue Mambriano Rosco, y las razones en que se

fundaua las refiere Paulo Iobio, diciendo: que tuuo el mismo dictamen del SEÑOR ALARCON, el Virrey Don Hugo de Moncada. Las palabras del Iobio, traducidas en Castellano, son: Pero en esto siguiò el parecer de Don Hugo de Moncada, y de Alarcon, los quales dixeron, que el exercito debía ser metido en la ciudad, porque como los Napolitanos son Italianos, y amigos de novedades, y algunos señores del vando Anjoyno (vacilando en la lealtad se iban) creian, que los Napolitanos se rebelarian en viendo las banderas Francesas, y que serian facilmente conseruados en obediencia, si el exercito estuuiesse dentro, y guardasse las puertas, y muros, pues en la ciudad, y en los graneros del castillo auia abundancia de trigo, y mantenimientos de toda suerte, y especialmente de vino, con el qual solo es notorio que se ganan, y conseruan los animos de los Alemanes. A este sentir se acomodaron el Principe de Orange, y Don Fernando Gonçaga, con que se puso en executiõ, y entrò toda la gente en Napoles: Y porque era preciso, que el SEÑOR ALARCON asistiesse con el exercito, como Lugarteniente General del, aunque su persona hazia mucha falta en Gaeta, plaza tan importante para la conseruacion del Reyno, esta se supliò con la persona, y grande autoridad del Cardenal Pompeyo Colona, que entrò en Gaeta para cuidar de su defensa.

La mañana que los Imperiales salieron de Troya huuo vna neblia tan espesa, que en gran rato no los echaron menos los Franceses, y quando los quisieron seguir, les pareció que era ya tarde. Poco despues llegó a su campo Horacio Ballon con vn muy lucido socorro, y la Infanteria bien armada, y de gente de gentil presencia. Con su llegada llamó Lautrech a Consejo a sus Capitanes, y les propuso, si sería mejor seguir a los Imperiales, que no auian ofendido pelear, y que iba huyendo, a lo que el imaginaua, ò si conuendría mas asegurar los

Iob. ro. 2. lib. 25. c. 9. f. 21

Alojase dentro de Napoles el exercito, y queda tambien allí el señor Alarcón.

Llega Ballon con socorro a Lautrech.

Saquean en el camino los Imperiales a Arriano.

Llegan a Napoles.

Propone el Marques del Gualto, que no entren en Napoles.

El señor Alarcón fue de contrario parecer.

Rosco lib. 2. fol. 69.

Iuzgan que se retirará hu- yendo los Imperiales

Son de pa- recer mu- chos ir tras los Imperia- les.

Contradi- zefelo Pe- dro Naua- rro.

viueres, no dexando atrás cosa q̄ les pudiesse embraçar. Empeço a votar Guido Rangon, respetado por Capitan muy experto, y dixo, que su parecer era ir tras los Imperiales, y perseguirlos cō toda la caualleria, pues segun parecia de la forma de su retirada, iban verdaderamente medrosos, y sería facil desbaratarlos, porque marchauan repartidos en Esquadrones, y que sin duda ninguna se les haría gran daño: y dado caso que la caualleria Imperial se pusiesse en la retaguardia, hazien do cara a los Franceses, sería facil rechazarlos, particularmente con los Arcabuceros de la Infanteria Toscana, que eran muy diestros, y ligeros; y si huýessen, se conseguiría ganarles el bagage, cargado del rico despojo, adquirido en el sacro de Roma, que sería la mas lamentable perdida para los Imperiales, y la mas alegre ganancia para los Franceses, y la mas vtil, y honrosa para acrecentar la esperança de victoria. Valde nonte, y casi todos los Capitanes de cauallos, especialmente Valerio Vrino, aprobaron este sentir, pero contradixole Pedro Nauarro, diziendo, que no le parecia cosa acertada seguir con tal presteza a los Imperiales, por el riesgo de no encontrar viueres con que abastecer el exercito, porque no se debía creer, que hallarian mantenimiento en los lugares por donde huýesse pasado el exercito Imperial, que los iba robando, además, que con el miedo de vno, y otro campo los Payfanos no pararian en las poblaciones. Que se debía considerar, como passando adelante dexauan a las espaldas a Melfi, ciudad rica, y fortificada con guarnicion Imperial, y con las particulares fuerças del Príncipe su dueño; y que siendo esto así, no se hallaría ningun hombre platico en el Arte Militar, ni que tuuiesse experiencias de la guerra, y noticia del País, que le pareciesse bien dexar esta plaza en las espal-

das, de la qual saldrían muchas vezes los Imperiales a molestar el campo Francés, dificultandoles la conduccion de los viueres a su exercito: Que lo que juzgaua preciso de executarse, era asaltar, y ganar a Melfi, sugetando los pueblos de aquel contorno, y que no quedasse atrás terreno, que no reconociesse vassallage al nombre Francés, para que aumentando su fama con que los pueblos de aquella tierra se les auian rendido, rebelandose contra el Emperador, marchassen seguramente hasta Napoles.

Aprobò Lautrech este consejo de Pedro Nauarro, y le mandò ponerlo en execuciõ bien cõtra el gusto de los de sentir contrario, que auiendo experimentado despues poco prospero el suceso, echauan la culpa al curso de Nauarro, como si a èl le tocasse adiuinar lo futuro, y no debiesse aconsejar por las reglas que le auian enseñado las experiencias Militares, que es lo que pertenece a los buenos Capitanes. Sin diligencia ninguna separò Pedro Nauarro vn trozo de exercito Frances, y tomando bastante numero de Artilleria, marchò la buelta de Melfi; y auiendole plãtado vna bateria, le abrió brecha por donde embistieron los suyos a la plaça. Defendieron los dentro el asalto con gran valor, y huuo mucha mortãdad de vna, y otra parte, pero al fin fue entrada la Ciudad cõ tal rigor, q̄ no se perdonaua la vida, ni a mugeres, ni a niños. Murierõ de los Franceses quinientos, y de los de Melfi cerca de tres mil personas, quedando prisionero su Príncipe, q̄ en esta ocasion obrò con el valor, y vizarria que debía a su sangre, aunque poco despues no correspondiò a ella, negando en la prision la fidelidad debida al Emperador, y la jurò al Rey de Francia, que por este seruicio le hizo Capitan de vna vanda de cauallos, y le diò la Orden de San Miguel; pero el Emperador le confiscò

Aconseja q̄ se gane a Melfi.

Conforma- se Lautrech con el parecer de Pedro Nauarro.

Marcha Pedro Nauarro la buelta de Melfi.

Ganan la ciudad, sin perdonar las vidas a nadie.

Queda prisionero el Príncipe, y niega en la prision la obediencia al Emperador.

Marcha la buelta de Napoles el exercito Francés, y la sitia.

Desbarata Don Fernando Gonçaga los Franceses en vna escaramuça.

Vlloa Cov. de Carl. V. li. 2. fol. 115.

ficò sus Estados, y perdiò el dominio de Melfi, por lo qual mas auia de cien años de sus abuelos, premiando tiempo adelante con esta ciudad, y titulo de Príncipe de ella, a Andrea Doria, en cuya Casa se conferua.

Con la perdida de Melfi los Venecianos se rindieron a los Franceses, y su exemplo siguieron muchos lugares de la Basilicata, y Pulla, con lo qual se boluio Pedro Nauarro a juntar con Lautrech, y ambos marcharon con su exercito la buelta de Napoles, donde llegaron poco despues q̄ los Imperiales, que fue a nueue de Abril, y no a diez y siete, como escribe Sandoual. Tomò luego Lautrech los puestos para sitiar la ciudad, y trataua de fortificarle bien en ellos, porque su animo era de llevarla por largo asedio, y de conservar las ciudades que auia tomado cerca de Napoles, que eran Capua, Aversa, Puzosi, y Nola, todas quatro de la Pronincia de tierra de Labor: Su quartel lo puso en vna caseria del Duque de Montalto, que saliendo de la ciudad queda a mano derecha, en el camino de Capua: Y Pedro Nauarro el suyo, en vnas colinas que caen a mano izquierda, delante del monte de San Martin, mas arriba de la puerta de S. Genaro, y hizo vn fortissimo alojamiento en la caseria de Iuan Roso; pero no se descuidauan los Imperiales en procurar embarazarlos, haziendo muchas salidas; y en vna que hizo Don Fernando Gonçaga con su cavalleria, saliendole al encuentro ochocientos cauallos del campo de la liga, chocò con ellos tan reciamente Don Fernando, que los rompiò, matando a muchos, haziendo huira otros, y entrò en Napoles con mas de docientos prisioneros, con lo qual los Franceses se gobernaron de alli adelante con mas recato, y temor. Los Capitanes Imperiales que refieren Alfonso de Vlloa, y Sandoual, se hallauan dentro de Napoles, quan-

do su sitio, eran el Virrey D. Hugo de Moncada, el Príncipe de Orange, Capitan General del exercito, el SEÑOR ALARCON, su Lugarreniente General, el Marques del Guasto, Capitan General de toda la Infanteria Española, Don Fernando Gonçaga, General de los cauallos ligeros, D. Garcia Manrique, que gobernaua la gente de Armas, Iuan de Urbina, Maestre de Campo de la Infanteria Española, el Príncipe de Salerno, Coronel de los Tudescos, que tenia cuidado de la sobreguarda de noche, Lerodin, General de los Alemanes, Fabricio Marinaldo, Coronel de la Infanteria Italiana, Hieronimo Moron, Comissario General, y Proueedor del exercito.

Querian los Franceses llevar por asedio a Napoles, y como esto no fuesse posible, sino se les embaraçaua la entrada de la mar, para cuyo efecto escriuiò Lautrech al Conde Felipin Doria, Teniente de Andrea Doria, General de la Armada de Francia, para que viniesse a aquellos mares con ocho Galeras. Executò lo así Felipin Doria, saliendo con ellas de Genoua, y se puso cerca de Napoles. La noticia de la llegada de estas Galeras causò notable desconuelo a los sitiados, porque parecia que se les quitaua toda esperança de ser socorridos por mar: y por tierra les faltaua exercito que intentasse introducirle: y se aumentò el cuidado con el auiso que tuuieron, q̄ muy en breue passaria el Pharo de Mecina veinte Galeras de Venecianos, que venian a correr toda la costa de Napoles. Entraron los Capitanes Imperiales a discurrir sobre el remedio; y Don Hugo de Moncada, a quien tocava tener mejores noticias, por ser Capitan General de la mar, dixo, que le parecia necesario salir a pelear con las Galeras de Felipin Doria, sin aguardar a que passassen el Pharo las de Venecia, porque despues sería imposible

Capitanes que se hallan dentro de Napoles

Dessea Lautrech ganar a Napoles por asalto.

Felipin Doria viene con ocho galeras en fauor de Francia.

Determina que salga D. Hugo de Moncada a pelear con las galeras de Felipin.

atajar el que dexassen los enemigos de embaraçar la entrada en Napoles: Y que aunque el Emperador se hallaua solo con seis Galeras, y dos Fustas, esto importaua poco, porque el fiauá mucho del valor de sus soldados, y que se le juntarian a esto los Barreles de quatro Naos gruesas, que se llenarian de Arcabuceros, y en otras Fragatas pequeñas, cō que no auia que rezelar ir a pelear cō los enemigos: Que esta faccion le tocaba a el, como General de la mar, y que la hazia de muy buena gana, conociendo, que su persona no hazia falta en Napoles, pues quedaua en aquella ciudad el Principe de Orange, Capitan tan vizarro, llenos de experiencias, adquiridas en grandes guerras, y reñidas batallas, en que se auian hallado. A probaron todos la resolucio de Don Hugo, y su valerosa determinacion, principalmente los zelosos del seruicio del Cesar, y que deseauan el buen suceso del sitio de Napoles; a que seruia de grande embaraço hallarse juntos en aquella ciudad Don Hugo de Moncada, y el de Orange, entre los quales auia auido algunas defaçones sobre el mandar, pretendiendo vno tocarle, como Virrey; y el otro, como Capitan General del exercito.

Hallauase a la façon el Conde Felipin Doria junto a la Ribera de Salerno, azia la Cunca, que haze vn cabo pequeño, a quien llaman Cabo del Osso, que no está lexos de otro Cabo de tierra de Labor, llamado por los antiguos Atheneo, y aora la Campanela. Don Hugo de Moncada preuino con esta noticia sus embarcaciones, para ir en demanda de las enemigas, y teniendolas prontas, hizo embarcar en ellas seisientos Españoles Vizcainos, escogidos por valerosos, y experimentados en la mar. Embarcaronse tambien doscientos Alemanes, gouernados por Corradino Glor-

Embarcase Don Hugo cō su gente

nio: Don Hugo se embarcò en la Capitana, acompañado del Marques del Guasto, de Ascanio Colona, Condestable de Napoles, el Marques de Coreta, Cesar Ferramofca, Cauallero del Emperador, Don Garcia Manrique, Don Pedro de Cardona, hijo del Cōde de Galifano, Don Bernardo de Villamarin, hijo del Almirante que fue de Napoles, y de otros Caualleros, yendo en la Capitana la flor de los soldados, con que con grande alegría çarparon del Pusiippo, y se fueron a la Isla de Capri, donde comieron, y oyerò vn sermon, que les predicò Gonçalo Barreto, Cauallero Portugues, hijo del señor de la Quattera, que retirado en vna choça entre aquellas peñas, hazia vida austera, y solitaria; y lleuado de el zelo de la honra Española, les animò con muy vehementes razones a que acometiesen con valor a sus contrarios, acordandose del credito de su patria, y que no perdiesse por ellos la nacion Española la gloria que dignamente auia adquirido en tantas ocasiones. Mientras durò este sermon, Biardo Agnese, Napolitano, aborrecedor de la vizarría, y valor de los Españoles, passò a la ribera frontera de la Isla, y embarcandose de presto en vn Bergantin, fue a dar auiso a Felipin Doria del numero, y calidad de la Armada Imperial, cō que se preuino para la oposicio, y pidió a Lautrech vna compañia de Arcabuzeros de socorro, y poco despues auiendo partido de Capri los Imperiales, se pusieron a vista de los Franceses, q̄ desmayaron al principio de ver las embarcaciones de don Hugo: pero reconocieron luego, como platicos marineros, que eran inferiores a las suyas; con lo qual llamado Felipin Doria a los Capitanes, Comitres de las Galeras, les hizo vna valerosa platica, animandoles a la pelea, y asegurandoles con buenas razones la vitoria; y la orden que diò fue, q̄ el

Haze vna platica a los Españoles Gonçalo Barreto, Portuguè

Auifa a Felipin Doria Biardo Agnese, Napolitano, de la gente q̄ iba en su busca

Reconoce Doria ser inferior el numero de las embarcaciones de D. Hugo.

Presenta Doria la batalla.

el con cinco Galeras acometeria a las de España, y que Nicolao Lomelin con las otras tres se metiesse en alta mar, y que en vienddo trabada la pelea cargasse por la popa a los Imperiales, q̄ como venia de refresco les haria mucho daño. Con esta determinació salió Felipin Doria del cabo dōde estaua fuera a la mar, y presentò la batalla: No la reusò D. Hugo, persuadiendose a que las tres Galeras de Lomelin iban huyendo. Acometieronse cō gran vizarría las Galeras de vna, y otra parte, y auiendo dicho el del Guasto a D. Hugo, que mandasse disparar la pieza mayor de su Galera, para con el humo cegar a los contrarios, no lo quito hazer por entoces, con que vso primero desta traza Felipin Doria, disparandò la suya, llamada Basilisco, con la qual barrió la Galera por la cruzia de Proa a Popa, matando mucha gente, y entre ellos fueron muertos Don Pedro de Cardona, Leon Taffio Ferrares, y Luis de Guzman. Español. Entoces tres Galeras Imperiales, que eran la Xiba, la Sicanes, y la Villamarine, embistieron cō notable denuedo con dos Galeras contrarias, la Peregrina, y la Doncella: y despues de trabarse entre ellas vna muy sangrienta batalla, les abordaron las Imperiales, y les echaron gente dentro. Nicolao Lomelin, pareciendole que era buena ocasion para reuoluer, lo hizo con gran furia, y acometiò con sus Galeras a la Capitana de Don Hugo por tres partes: la Patrona en que el venia, llamada la Neptuna, diò en el fogon, y haziendo pedazos algunos Remeros; le arrancò el arbol, cō el qual matò a muchos, y entre ellos a Gerónimo de Trani, Artillero mayor, officio en q̄ auia sucedido a Antonelo su padre; otra de las Galeras, llamada la Mora, le quebrò la Popa, y el Timon, y la Señora víctima de las tres Galeras rompiò el Espolon, y el resto del entablamiento de la Proa, y al mis-

Muere Don Pedro de Cardona, y otros.

mo tiempo reuolueron a socorrer la Peregrina, y la Doncella, que estauan ya rendidas a los Españoles, y dando la Mora vna rotada de cañonazos, y arcabuçacos a la Giba, la maltratò mucho, matando a Cesar Ferramofca, y hiriendo mortalmente a Barreda, Capitan de Arcabuceros, y al Comitre iustiniانو. En otra parte se hallaua en muy tenida batalla la Perpiñana, y la Calabreña Doria, Galeras Imperiales, con otras dos de los Franceses, que eran la Serena, y la Fortuna, y las tenian ya rendidas: pero vieno el maltrato de la Capitana, y como Lomelin auia librado a la Peregrina, y a la Doncella, dexaron de dar caza a ellas, y se fueron retirando a salvo, con que se declaró la vitoria por los Franceses, que hasta entoces auia estado dudosa; y fue muerto Don Hugo de Moncada de vn arcabuçazo, que le dieron en el brazo derecho, y vn falconete en el muslo izquierdo. Perdieronse las quatro Galeras; y quedaron prisioneros, y heridos el Marques del Guasto, el Condestable Ascanio Colona, Don Francisco de Ycart, Comitre, hermano de Don Luis de Ycart, Castellano del Castillo de Napoles, Don Felipe Cerveillon, Juan Gaetano, Monfiur de Vauri, Flamenco, Cerò, Español, Cãiller del Senado de Napoles, Gogna, Frances, guarda del Duque de Borbon, Camilo Colona, y Anibal Genaro: y de los contrarios murieron quinientos. Fue el Virrey Don Hugo de Moncada vno de los mas valerosos, y experimentados Capitanes de las guerras de Italia, con prospera, y aduersa fortuna; Virrey de Sicilia, y Napoles, y Capitan General de la mar. lo lo haze del particular elogio. Era hijo de Pedro de Moncada, Señor de Aytona, y de su muger Doña Beatriz de Cardona, hija de Don Hugo de Cardona, Señor de Guadaloste, nieto de Juan de Moncada, Señor de las Baronias de Castellnou, y

Vencen los Franceses.

Muere D. Hugo de Moncada, y quedan prisioneros el Marques del Guasto, y otros muchos.

Quien era el Virrey D. Hugo de Moncada.

de su muger Doña Marquesa de Villaragut, fue del Abito de San Juan, y Comendador de Santa Eufemia en aquella Orden, y Maestro Justicier en el Reyno de Sicilia, en cuya Dignidad le sucedió su sobrino Don Juan de Moncada, primer Conde de Aytona, hijo de su hermano Don Gaston, y de D. Angela de Tolca, y Ripol, Señora de las Baronias de Palma: Auia seruido el Conde D. Juan en las guerras de Italia con su tio Don Hugo, y vino despues a ser Virrey de Sicilia: y casando con Doña Ana de Cardona, hija del Duque de Cardona, fue su hijo Don Francisco de Moncada, segundo Conde, y primer Marques de Aytona, Virrey de Cataluña, que de su muger Doña Lucrecia Gralla huuo a Don Gaston de Moncada, Marques de Aytona, del Consejo de Estado, que casò con Doña Catalina de Moncada su tia, cuyo hijo fue Don Francisco de Moncada, Marques de Aytona, del Consejo de Estado, y Governador de las

Armas de Flandes, que de su muger Doña Margarita de Alas y Castro huuo a Don Guillen Ramon de Moncada, Marques de Aytona, Grande de Castilla, Cauallerizo mayor de la Reyna, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Capitan General de los Exercitos de Galicia, y Cataluña, que oy viue casado con Doña Ana de Silva, hija del Marques de Orani.

La noticia de la perdida de la batalla Naual causò notable desconfuelo a los de Napoles, recelando se les cerrasse el comercio de la mar, y que con esto llegassen a la vltima miseria. Dierò luego quenta de todo al Emperador, el Príncipe de Orange, y el SEÑOR ALARCON, pidiendo a su Magestad Cesarea proueyesse de remedio prompto, y que este no podia ser otro, q̄ el de vna gruesa armada. Así lo representaron en diferentes cartas, y en vna de tres de Mayo dize el SEÑOR ALARCON lo que se sigue:

Causa gran desentimiento a los de Napoles esta perdida.

### SACRA, CESAR. Y CAT. MAGESTAD.

**P**Or otras dos cartas mias si son arribadas, ò alguna dellas, he dado a V. M. larga relacion, y quenta de las cosas de acá; y en el punto, y estado en que estauan, y por esto al presente no ay que dezir de nuevo, porque lo demás que aqui falta, el Príncipe de Orange auisará cumplida, y suficientemente a V. M. así que yo serè escusado, pues basta remitirme a lo q̄ él escreuirá. Solamente suplicaré a V. A. Imperial Magestad sea seruido de mandar poner con mucha diligencia en orden el Armada de mar, y proueella de gente, y Artilleria, tal qual conuiene, porque esta sola prouision es el verdadero remedio, è justa relacion de todo lo de acá, porque si Armada acá tuvieramos, ni esta desgracia de la perdida de Don Hugo, y nuestras Galeras, no oviere sucedido, ni los enemigos tuvieran oy día la pujança, y soberuia que tienen, ni fuera posible sostenerse el exercito de tierra de Lautrech, sino oviere tenido el calor, y fauor de sus Galeras, que estas le han proueido en tiempo de su mayor necesidad de barina, y otras vituallas, que sin ellas fuera imposible campear

pear hasta adonde agora ha campeado: Por tanto, pues V. M. conoce quien es el que haze la guerra a estos sus Estados de Italia, y qual es la prouision que se requiere, para ponello todo en salvo. A V. Magestad humilmente, quanto mas puedo, suplico en esto se de orden, para que ya efecto, con toda la celeridad, y breuedad que sea posible. Nuestro Señor su muy Alta, Catolica y Cesarea persona guarde, y con mayores Reynos, y Señorios acreciente, como por V. M. es deseado. De Napoles tres de Mayo de 1528.

Los muy altos, y Cesareos pies de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

Aprietá el sitio de Napoles los Franceses.

Auia dentro muchos afectos al Francés.

Amotinán se los de la ciudad con los Turcos que estauan dentro. Rofeo lib. 2. fol. 71.

Carta del Señor Alarcon.

Los Franceses apretauan quanto podia el sitio por tierra, pero los de dentro les molestauan con continuas salidas: y así, aunque continuauan en hazer sus fortificaciones, iban con gran tiento. Lo que mas padecian los Imperiales era lidiar con los mismos Napolitanos, que como auia en la Ciudad muchos del partido Anjoino, no solo eran enemigos del Cesar, sino que procurauan ganar muchos a su deuociò: pero ellos pagaron bien despues el auerse declarado por Francia. Los del lugar molestados con las vexaciones que recibian de los Soldados, se amotinaron contra ellos, cõ q̄ se abrasaua la Ciudad en guerras ciuiles, y nada bastaua para apaciguarlos. Así lo refiere Mambrino Rofeo, diziendo, que no podian proueer de reparo a estos daños, ni el Virrey, ni el Señor Alarcon. Las materias de la guerra corrian con mejor orden despues que faltò de Napoles Don Hugo de Moncada, que como se auia declarado por de vando contrario del de Orange, y le seguia el Marques del Guasto, era mucho

lo que padecia el seruicio del Emperador, como sucede en todas partes, quando los Cabos no viene conformes: y aora, como todas las disposiciones corrian por el de Orange, y en ellas tenia la mayor parte el SEÑOR ALARCON, porque sin su parecer no executaua nada el Príncipe, en conformidad de las ordenes que le auia dado el Cesar, se gouernaua el exercito con grande acierto, y se experimentauan felices successos; y en lo que mas se padecia, era cõ los Paylanos, que no se querian reducir del todo a lo que el Príncipe ordenaua, poniendo excusas para no hazerlo, respecto de faltarle titulo de Virrey, ò de Governador de aquel Reyno: y para salir de este embaraço escriuiò el SEÑOR ALARCON al Emperador quan preciso era poner quiè los gouernasse; y en esta carta, que era de 12. de Mayo, instaua por Armada maritima, como la cosa mas principal para la defensa de Italia; y proponia otras cosas necessarias al seruicio de su Magestad. Su tenor era:

Gouerna mejor el Príncipe despues de la muerte del Virrey

Escriue el Señor Alarcon al Cesar, que era preciso nõ brar quien gouernasse el Reyno.

### SACRA, CESAREA, CATOLICA MAGESTAD.

**P**Or Balançon, criado de V. M. y por D. Juan Pimentel, que partieron de aqui, despues de la desgracia acontecida en las

Ga-

Galeras a Don Hugo, V. Mag. serà auisado de lo que hasta aquella hora auie sucedido, assi en las cosas del exercito de la tierra, como en lo que passò en lo de la mar; y por esto no serà necessario que yo en esta sea largo, pues el Principe entonces, con los dichos dos passages, le dio entera noticia, y assi haze al presente, a los quales auisos yo siempre me he remitido, y remito, pues son la sustancia de lo que acá ay, y es menester. Solo dirè dos puntos muy necessarios: El vno es, que sin Armada de mar, y grande, V. M. no puede auer cada hora sino muchos daños, y mayores verguenças, porque como tiene todos sus Estados a la Marina, qualquiera pequeña Barca, no teniendo Armada como digo, se haze señora absoluta de todos sus Estados, porque aunque quieran los subditos, no pueden hazer otra cosa, pues sus trafigos, mercaderias, y viuir, son todos por la mar, y quiè quiera que baste a quitalles esto, han de ser forçado sus sugetos.

El otro es, que como V. M. no tiene inteligencia de las cosas que acá suceden, segun la natura, y costumbre de Italia, no pueden pro-ueer se las cosas a las necessidades grandes, que se ofrecen, sin su autoridad, y orden; y como he dicho en otras mias, nacen, y ocurren muchas cosas, que con solo papel, y tinta se pueden remediar.

Lo de este Reyno, por la muerte de Don Hugo, no puede sufrir se, sin vn personage que lo gobierne, porque todo anda soto a sopro; y aunque el Principe haga lo que à el es posible, como a la verdad lo haze, no es parte para remediar, ni proouer tan grande cosa.

Con el Papa es menester vna persona de mucha autoridad, y reputacion, porque assi no està bien, y es grandissima falta no auer vna persona tal qual digo con su Santidad, para el remedio de las grandes cosas, y auisos que acá suceden: Y por esto suplico a V. M. mande acordarse del remedio de todas las sobredichas cosas, puestas tanto importan a su Imperial seruicio.

De lo que toca al exercito, como arriba digo, aunque es de gran momento, y peso, y cosa que requiere el remedio del gran prudencia, y prouision con presteza, me remito a lo que escriue, y ha escrito el dicho Principe, el qual soy cierto le darà entera, y larga relacion de todo lo a el tocante.

Suplico a V. Magestad, como en otras he hecho, se mande acordar de los soldados de este su exercito, que sean gratificados, y remunerados en las casas, y haciendas de los subditos de este Reyno, que con tanta desverguença, y malignidad han fecho, y bazen tan gran traicion, pues sin perjuyzio de sus entradas Reales puede hazelles

mer-

mercedes, y alomenos en la parte que estar in serà seguro que no se perderà, como han fecho los Regnicolas, que han sido tan largamente beneficiados de los antecessores de V. M. y de esta Corona. El dador de la presente serà Bernardino de Albornoz, criado de su Imperial casa, y por auer seruido tan bien, y lealmente Monsieur de Vere, le mandaua, y ordenaua, que todo era endereçado a su Cesareo seruicio. A todos los seruidores, y Ministros de V. M. nos obliga, y constriene, pues somos testigos de vista, y experiencia de sus seruicios, y meritos, a que por el ayamos de suplicar a V. M. y yo por mi parte se lo suplico humildemente se mande del acordar, para hazerle merced, que allende el merecerla por muchos respetos, yo las ternè por propias, como si a mi mismo se me hiziesen. Nuestro Señor su muy alta Cesarea, y Catolica persona guarde, y con mayores Reynos, y Señorios acreciente, como por V. M. es deseado. De Napoles 12. de Mayo de 1528.

Si V. M. embiare Armada por la mar, deue mandar que venga endereçada a Sicilia, assi por ser mejor, y mas seguro el Marinage, como por auer mas comodidad para hazelle.

Los muy altos, y Cesareos pies de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

Padecẽ mucho los que estauan en Napoles, e el alojamiento.

No caminauan las cosas del Exercito Frances con aquella felicidad que ellos quisieran; pero en la Plaza se padecia mucho, porque recelosos los principales de las molestias de los soldados, se salian de la Ciudad, y quedauan solo los pobres para padecer las incomodidades de los alojamientos, y causaua suua compasion verlos, y mas considerando los afligidos de vna terrible peste, que auian padecido, de que aun no estauan libres: y los mal afectos al gouerno Español les encarecian los trabajos, pintandolos intolerables, y nunca vistos, como si dexasse la guerra de traer si pre consigo estas, y otras calamidades, las quales eran me-

nores de lo que pudieran ser, con el grande cuidado que ponía el SEÑOR ALARCON en aliuarles todo lo posible. No lo passauan mejor los sitiadores, porque les auian cargado grandes enfermedades contagiosas: Y como eran tan continuas las salidas de los de la Plaza, se turbauan, y afligian sumamente. Correspondiate el SEÑOR ALARCON con el Virrey de Sicilia; y en carta de treinta y vno de Mayo le diò estas noticias, junto con las que auia tenido de la llegada de los Alemanes a Italia. Diò quenta el Virrey de todo al Emperador, remitiendole copia de los capitulos de la carta del SEÑOR ALARCON, que contenian lo siguiente.

Procuraua su aliuio el señor Alarcon.

EL Viernes a 22. del presente llegó aquí vn Secretario del Duque de Ferrara con la certidumbre, que el socorro era lle-  
YYY ga-

Capitulo de carta de el señor Alarcon, escrita al Virrey de Sicilia.

gado en una tierra, que se llama Castron, en el Mantuano, adonde se partiò Micer George, juntamente con este mismo Secretario, para dar forma con el Duque de Branshuich, que trae el cargo principal del exercito, el qual es mucha mas gente de la que acá se pensava, porque son diez y ocho mil, diez mil Infantes pagados y mas de seis mil aventureros, y dos mil cauallos, en los quales ay quatrocientas Lanças Borgoñones, y traen treinta y seis piezas de Artilleria, y muchos gastadores, y gran parte de vituallas, que es la causa principal porque han tanto tardado; porque como la necesidad era grande en Lombardia de vituallas, no han querido venir sin ellas, y a tiempo, que las de acá no le pudiesen faltar. El dicho Micer Jorge ha embiado este Secretario por la posta, para que se les de orden del camino que han de hazer: y así el Sabado, que fueron los 23. se despachò por duplicadas vias a solicitarles su camino, como ya se ha hecho por otros catorce, o quinze correos; de manera, que espero en Dios presto se entenderà su camino, pues no està en mas la empresa desta guerra, que en el llegar desta gente, porque los enemigos estàn en esta montaña de Pozo Real, y en Cabo de Monte, que dicen, y con mucha indisposicion de salud, porque como han padecido mucho este Invierno, y aqui haze al presente mucho calor de dia, y grande humedad de noche, y ellos que se lo han acrecentado, por quitarnos la agua han henchido las padulas, de manera, que será la ruina suya, y no ay escaramuza, ni reencuentro, ni romper detradas, en que se trabaja mucho q̄ no se hagan grandes, y buenas cosas en daño suyo, hasta aora, bendito Dios: y su Artilleria no ha muerto persona ninguna, aunque han tirado muchos tiros.

El señor Principe de Orange trabaja quanto puede de entretenerse, con el mejor modo, y gouierno que es posible: No tenemos otra necesidad, que de vino, no que la aya agora, pero tardando algun dia mas, podrá auerla. Esta Cibdad està en todo deshabitada, porque como no son platicos de sostener gente de guerra, todos se han ido, los que podian estar, y el pueblo pobre por la peste: Nosotros trabajamos de echarlos fuera: El Duque de Ferrara, y el Marques de Mantua auisan, y así lo han ofrecido al exercito de los Alemanes, que no faltaràn de hazer todo aquello que será necessario al servicio de la Magestad Cesarea.

Pero Ruiz, vn Gentilbombre, que està en Urbieto, en las cosas de la Magestad Cesarea, escriue por letras de dos, y de cinco del presente, como el Armada de España se ponía en orden a gran priess: y tambien el exercito, que viene de Alemania, afirma, que no tarda-

ràn:

ràn: Dize que su Santidad està de muy buena voluntad, y quiere concurrir en una fortuna con el Emperador nuestro Señor, y para el asiento desto se embia a allà Micer Iuan Antonio Mupettula.

Despues de la fecha desta es venida nueva por via de Urbieto, y del señor Cardenal Colona, como la Santidad de nuestro Señor està de muy buena voluntad, y es contento de dar el passo a los Alemanes, y vituallas, con certificacion que lo ha sido hecha por ellos, que su persona, y Estados han de ser muy mirados, y respetados, y con este acuerdo los dichos Alemanes no pierden tiempo de no caminar todo lo posible, de donde se comprehende, que serán acá en breue tiempo, &c.

Alieña mucho a los Imperiales la llegada del Duque de Branshuich.

Preuenció que auia hecho el Emperador para que viniese el socorro de Alemania.

Intentaron los Venecianos embarcar el passo a los Alemanes.

La llegada del Duque Branshuich en Italia causò grãde aliento a los Imperiales, y diò grãde cuidado a los Franceses, y antes de continuar con lo sucedido en el sitio de Napoles, darèmos noticia de lo que obrò el Duque, para que vaya corriente la historia. El grande poder cò que Lautrech passò los Alpes, y la liga que hizieron contra el Emperador, obligò a su Magestad Cesarea a hazer grandes preuenciones para su oposiçion: y conociendo q̄ ningun socorro podria ser tan considerable, como el que viniese de Alemania, escriuiò a su hermano el Rey Don Fernando, para que dispusiese el mejor socorro que fuesse posible. Executòlo el Rey tan bien, que solicitò con Enrique, Duque de Branshuich, Ciudad situada junto al Rio Visurgi, que aceptase la empresa de tomar por su cuenta el socorro, que auia de venir a Italia. Hizolo con mucho gusto el Duque, deseoso de ganar honra, y en poco tiempo juntò tan numerosas tropas, como refiere el Señor Alarcon en la carta escrita al Virrey de Sicilia, y baxò por las montañas de Trento. Recelosos los Venecianos de tan grã poder, intentatò al principio embarcarles el passo: pero conociendo el Duque de Urbieto, que esto sería su total destruccion, juntandò el exercito Veneciano con las Tropas del Duque Esforcia, que ha-

zian guerra a Antonio de Leyva, passò de la otra parte del Ada, y fortificò a Bergamo, metiendole dentro gran guarnicion, porque se dezia traian deseo los Alemanes de saquearle. Sabiendo Antonio de Leyva la venida de Branshuich, passò el Ada a juntarse cò el, y dispusieron los dos, por consejo de Leyva, que se fuesse a acometer a Lodi, así por ser la primera Plaza, que en esta guerra se auia rebelado contra el Emperador, como porq̄ era la mas principal, respeto de auer ya recuperado Antonio de Leyva a Paulia: Corrian los Imperiales todo el Pais, sin hallar contradicion, y robauan toda la tierra que ay entre el Tesin, y el Ada; con lo qual el Duque Esforcia, por consejo de los Venecianos, se retirò a Bresa, y puo en defensa de Lodi a Paulo Esforcia su hermano, que era vn valeroso Cauallero, y dexò con el a otros valientes Capitanes: Y auiendo los Alemanes talado toda la tierra de Bresa, y Bergamo, passaron el Ada, y juntandose cò los Españoles, marcharon a Lodi, y sitiando a esta Ciudad, la pusieron baterias, que abrieron brecha, por la qual acometieron valerosamente los Españoles, pero fueron rechazados, con muerte de los principales: y así desistieron Leyva, y Branshuich de aquella empresa, y determinò el Duque no detenerse en Lombardia, sino passar a socorrer a Na-

Passa Antonio de Leyva a juntarse con el Duque, y se suelue ir sobre Lodi.

Embisten la ciudad, y los rechazaron.

Na-

Napoles, que era a lo que venias, quiso tambien q̄ le contribuyesse el Estado de Milan para sustentar su Exercito. No gustaua Antonio de Leyva de tener junto a si tan gran compañero, y valiendose de la gran mortandad que padecian los Alemanes, con la mudança de clima, y carestia de las virtuallas, aconsejó blandamente al Duque, que lo mejor era bolverse a Alemania, porque la ida a Napoles era muy dificultosa, ora fuesse por la Toscana, ora por la Romania, que por auer passos angostos, y malos, facilmente se los embarazarian, principalmente acabado de llegar el Còde de san Polo con nueuo exercito de Franceses. Aprouechò a Leyva la persuasión, q̄ hizo a Brãshuich, aunque se quexaua harto a los suyos, de que le engañauan, y así delperado, y airado se bolvió a Alemania por el lago de Como, y por los Alpes, y tierra de Grifones, sin que gozasse el Emperador el fruto que se podia esperar de vn tan grueso focorro.

Molestauan los Franceses a Napoles quanto podian, impidiendoles la comunicacion de tierra, y de mar, y solicitauan que la Armada Veneciana viniesse en su ayuda para este efecto; la qual auia salido ya de sus mares, y era veinte Galeras, con Miguel Pedro Lando, que despues fue Duque de Venecia, y auiendo llegado a Corfu, hizo guerra en la Pulla con felicidad, ganando a Mola, Polignano, y Monopoli, y a Brindis, menos el Castillo que está a la parte de tierra, cuya fortaleza defendió con gran valor el Teniente, que en él auia puesto el SEÑOR ALARCON, que se llamaua Iuan de Llanes; pero teniē-

do Pedro Lando esperança de ganarle, y de hazerse señor de todos los lugares de la Pulla, Calabria, y tierra de Otranto, recibió carta de la Señoria, en que le mandaua dexasse la empresa comenzada, y passasse el Golfo de Mecina a tierra de Labor: Hizolo así, y arriandose a las Riberas del mar Tirreno, enderezò las Velas a Napoles, y costeando la ribera, desde el cabo de Campanella, hasta Mileno, guardaua todo aquel mar, defendiendo, que ningun Nauio entrasse en el Puerto de Napoles; y guardaua así mismo todo lo que ay desde la ribera de Cuma, hasta Formia, y Gaeta; y algun tiempo variò con Artilleria vna Torre, que estava a la boca del Garellano, y tomò los molinos que ay en Seculi, cò que puso en grãde aprieto la ciudad; pero por tierra la focorria vn famoso ladron de tierra de Labor, llamado Verticelo, que por medio de Fabricio Maramaldo alcançò perdon del Principe de Orange, y traia a los cercados mucho ganado, y otros refrescos: y en lo restante del Reyno se padecia suma alteracion, porque los señores q̄ se auia rebelado còtra el Emperador, andauan amotinando los pueblos, metiendoles miedo con el grande poder de Francia. Y en Calabria se leuantò otra guerra, porque cerca de Cosença siguieron muchos el partido Anjoyno, por persuasiõ de Simon Tebaldi Roano, a quien diò Lautrech para este efecto aquella Prouincia con alguna gente. Del estado en que se hallaua Napoles, y su Reyno diò quenta el SEÑOR ALARCON al Emperador, en carta de 2. de Junio, en que dezia:

Passa Pedro de Lando, Veneciano con sus galeras a Napoles.

Verticelo lleuaua refrescos de ganados, y otras cosas a los sitiados de Napoles.

Alteraciones en Calabria.

do de todo al Emperador.

cipe, y por nosotros todo lo que acá auia sucedido, y era, y es menester, que V. M. mandasse proueer, porque a la verdad le ha seido, y está enemiga Italia toda, y principalmente los vassallos suyos deste Reyno, que los q̄ han quedado en su fidelidad, virtud, y aficiõ, son los q̄ yo nunca he visto faltar, y por cierto, perseverando en lo que hasta aora han mostrado, son dignos de toda merced, y buen tratamiento, que V. M. les mande hazer: Y de los que son, y hasta el presente se conseruan en el dicho seruicio, van en otra memoria juntamente con la que arriba digo; por la qual V. M. podrá mandar ver los que son, y mandalles escriuir, y tener en seruicio lo mucho, y bien que se han mostrado, los quales le han puesto trabajo, y han querido, y quieren participar, y concurrir en toda la fortuna, que a los que aqui estamos se ofreciere, que aun hasta aora no es poca; y adelante, quanto mas fuere, será mayor, pues no se hará sin grandes faltas para el sustentamiento de la vida humana: y piense V. M. que de oy mas no les queda a los soldados, y Caualleros de que viuir, sino solo pan, y agua: y con esto somos determinados, por lo que la natura puede sufrillo, de esperar hasta tanto que venga alguno de los remedios que de V. M. se esperan, y todos estos trabajos, y necesidades en que estamos puestos, y los que podrian venir sin sufrirse, pueden nacer de la falta de la Armada de mar, de la qual, como hasta agora no aya memoria, alomenos que acá se entienda, todo el mundo, desconfiado del poco remedio que espera, por la falta de la dicha Armada, se dà, y entrega a los enemigos: y como a D. Hugo, creyendo de atajallo, poniendolo al riesgo de la fortuna, le sucedió alrebrès, vistas perdidas todas las galeras, se les acabò toda la esperança que tenían, y así no ha quedado raso, ni velloso, como dicen: porque humildemente suplico a V. M. si medio, ò remedio puede dar para estos sus Reynos, y Señorios, lo dè, pues Dios le ha fecho señor de tal grandeza, y de tales subditos, que al poco iuyzio de los que acá estamos, puede remediar bien sus cosas, pues el valor de sus vassallos es tal, que por mar, y por tierra puede mas V. M. queriendo, que todo el resto de la Christiandad, con todos sus dineros, que no son pocos, segun lo que pagan aqui en este campo a la mucha gente que tienen, y no siendo seruido V. M. y querer ayudar se por la mar, puede hazer lo que de vn tan gran Principe como él es se puede esperar: y no debe, pues tanto importa a su Cesareo seruicio, y al sustentamiento de sus vassallos, poner mayor dilacion, ni descuido del que ha sido por lo passado, pues del nace la desconfiança, como arriba digo, y por ella el gran daño, y perdida de sus vassallos.

De las cosas de Italia muchas vezes he escrito, y a boca he re-

Zzzz

se.

Aconseja Leyva al Duque se buelua a Alemania.

Bueluese el Duque con su exercito sin ir a Napoles.

Solicitã los Franceses q̄ vaya en su ayuda a Napoles la Armada de Venecia.

Iuan de Llanes, Teniente del señor Alarcò defendió el castillo de Brindis.

Escriue el señor Alarcò con el estado

SACRA, CESAREA, CATOLICA MAGESTAD.

Porque despues que Don Hugo se perdió con las Galeras, y con el Marques del Gastò, y Ascanio Colona, y los mas, que por vna lista que con esta dà V. M. verà, se le ha escrito por el Prin-

ci-

ferido a V. M. que no ha de hazer ninguna quenta, ni tener confianza, sino solo de aquella potencia, y valor, que de sus soldados, y del buen gouerno dellos terná: De Estrangeros, assi como es el Borgñon, y Aleman, y Español, y del Italiano, de aquel tal que ha hecho la profesion de hombre de bien, y de lo demás, ni piense, ni se confie mas que del Diabolo: Y porque por otros que saben dezir mejor estas cosas, que yo, V. M. será en este caso mas largamente informado: Yo le suplico, que a cada vno oya, y lo que le importa prouea, segun conoze, y tiene premeditado, q̄ mas le conuiene, y a mi me mande perdonar, si en esta me alargó, o alargare mucho, que por lo que veo que padece su exercito, y lo poco que puede aprouechar, por la mucha, y gran traicion de sus vassallos, que se acuerde, y no lo olvide de castigar a los traidores, como lo merecen, y remunerar los seruicios, como es razon, y assegurar su Estado, el que es de importancia para que se pueda defender sin tantos trabajos, como hasta aqui se ha fecho; y que en este caso del estado, sea seruido de dar mas credito a sus Capitanes, que pues lo han de defender, justa cosa es, que para prouello sean parte: y ha de pensar V. M. de hazer Colonias de Romanos en estos sus Reynos, porque en lo demás no ay que pensar, que haziendo merced a las tres Naciones, que tambien lo han seruido, sirven, y han de servir, paga lo que han trabajado: y por su seruicio padecido, conserua los Estados para lo por venir: dá exemplo al mundo que lo siga, y acrecienta sus entradas Reales, de tal manera, que podrá mucho mas que por lo passado, que agora los que han quedado en Napoles, que no son muchos, pueden gozar de la libertad que les puede tocar: Los otros no solo no deben tener ninguna libertad, exempcion, ni priuilegio, mas deben perder sus vidas, y haciendas, como claros traidores, y malos vassallos, que ellos son los que han traído los Franceses, y han destruido, y deshonrado a V. M.

Yo he dicho en otras mis cartas la gran falta que hazen alargarse los auisos de V. M. y que Italianos no sufren essa dilacion, ni largueza, porque con su grandeza, y con expressos auisos, los Estados, y los subditos, que han de correr su fortuna, mucho sufren, y padecen: y quando esto no ay, se desconfian, y desesperan, y vienen a tratar de cosas, que por ventura no las harian; y estas cosas siempre se remedian con solo tinta, y papel; porque suplico humildemente a V. M. mande tener de esto cuidado, pues con vn solo Secretario, que tenga este cargo de escriuir, y con vna Carabela cada mes, puede saber nueuas, y las cosas de Italia, y responder a ellas.

El Principe de Orange sirve tanto bien a V. M. y con tanto amor,

amor, y limpieça, trabajo, peligro, y necesidad, quanto mas lo puede auer hecho ningun personage de su autoridad, y condicion, despues que el mundo es mundo: y por mi fee, que V. M. le es en grandissimo cargo, y obligacion: A V. M. suplico mande tener del tal memoria, qual su seruicio, y aficion merecen, que yo certifico a V. M. que si assi se ayudasse su Imperial persona, y todos sus subditos en la condicion, y calidad que les toca, como el lo haze, que no estuuessen en el trabajo, y necesidad que estan sus Estados, a los quales, y al regimiento dellos V. M. debe mandar proueer de tal personage, como para este Reyno conuiene, y es menester: y si Don Iuan Manuel quisiere venir al gouerno del, y a tomar el trabajo que serie necessario, cierto V. M. a mi creer, seria muy bien seruido.

En lo de Roma, o por hablar mejor, de embiar persona donde está el Papa, me parece que es mas que necessario, y que sea valeroso, y hombre de bien, y de tal iuyzio, y sagacidad, que no le engañen, porque el Papa muestra de querer tener por hijo a V. M. y serle cordial, y buen amigo, aunq̄ en las guerras, ni en las passiones dellas dice por acá a nosotros, q̄ no quiere empacharse; pero esto se verá presto, y de lo que sucediere V. M. será auisado; pero de su autoridad, y la persona por ella, que alli debe estar, V. M. se mande acordar de embiarla con la mayor breuedad que será posible.

En todas las otras cartas mias, desde que fui en Roma, siempre he dicho, o escrito a V. M. que la gente darmas era mal gouernada, y que las compañías Españolas eran deshechas todas, o la mayor parte dellas; porque como se ayán dado a estos señores Italianos, casi no ha quedado en ellas Español ninguno, y que era, y es menester mandar, que no deshaziessen los Españoles, y que esto no ayé menester otra orden, mas de mandallo el Capitan General, que es el Principe, que en ninguna manera consintiese, que a las compañías que antiguamente son Españoles, no se les diese mas Italianos de aquellos, que ya V. Magestad les ouiesse fecho gracia especial de sus tierras; porque a mi me dieron de la del Marques de Pescara ciertos Italianos, y todos se me han passado a los enemigos, y assi han fecho de las otras compañías, que son Españoles. De los Italianos no quiero dezir nada, porque sus Capitanes lo deben escriuir; pero creo que han fecho lo mismo, pues conmigo lo hazen: Soy cierto no se han quedado en la posada los otros; por que suplico a V. M. en esto de la gente darmas mande tomar la orden, y expediente que a su Imperial seruicio conuiene; y que mande al Principe, que el Capitan que no proueyere de Lugarteniente, y Alferrez, como conuiene a su Cesareo seruicio, que el lo prouea: Y porque esto importa mucho, suplico a V. M. mande remediallo.

Don

## 368 EL SEÑOR ALARCON,

Don Fernando Gonçaga, que tiene cargo de los cauallos ligeros, y él y ellos sirven tanto bien, y son tan valerosos hombres, que es razon que V. M. les haga muchas mercedes, y se mande acordar dellos, en todo, y por todo, que son tales, que combaten con los hombres de armas Franceses, y donde quiera que los topan los rompen, y los traen atados como a gallinas.

La Infanteria Alemana es buena gente, y tiene gran falta de gouerno, de cuya causa este Reyno está en el trabajo, que ya por otras se le ha escrito, que aqui en esta parte no ha quedado mas que Napoles, Gaeta, è Iscla, y el castillo de Castellomar, que hasta agora lo defiende Mosen Bastida, y sin dalle gente, ni vituallas, él se ha dado tal recabdo, que lo guarda hasta esta hora muy bien, y el castillo de Salerno, que su Principe lo tiene, el qual dicho Principe sirve aqui por Capitan de la batalla, como buen Cauallero, que hasta agora siempre se ha mostrado, y muestra como grande seruidor de V. M.

El Duque de Almalfa está por Capitan de la avanguardia, y despues de la prision del Marques del Gasto su cuñado, quedó en la guarda del monte de Santelmo, como buen Cauallero que es.

En Pulla se tiene no mas de Manfredonia, donde está el hermano de Cesaro Ferramosca, que Dios aya, con los soldados que le embió el Principe, y él y ellos sirven muy bien, y valerosamente en aquella parte.

En el Cabo de Otranto y tierra de Bari, la dicha Bari se perdió, con el castillo, porque como V. M. me la mandò entregar a los criados de la Reyna de Polonia, que en el gouerno della puso, y de su estado a Scipion de Soma, luego hizo motiuo, como todo lo demás, el qual dicho Scipion dice, que ha alçado las vanderas por el Rey de Francia en la dicha Bari, y castillo, y él es venido aqui al campo de Lautrech; pero es verdad, que yo no tengo de esto otra cosa autentica, mas que lo que dicen los que del dicho campo vienen, donde certifican auer visto al dicho Scipion de Soma; cosa de que acá estamos con grande admiracion, por ser el hombre tenido por de bien, y ser hermano de Gismando de Lofreda, que está allá en seruicio de V. M.

Tienese Mola del Marques de Polinaño, el qual está aqui en seruicio de V. M. como buen Cauallero, aunque es barto mancebo.

Del cabo de Otranto se tiene hasta agora Taranto, donde está el Conde de Noya, que tiene el gouerno de la guerra della, y otros Caualleros, y Barones que allí se han recogido.

En Galipoli está el Marques de la Tripalda, porque se recogió allí, despues de auer auido no sé que rota de los Venecianos.

Tienese tambien el Baron de Corellano hasta aora como buen Cauallero, segun afirman. Al castillo de Brindis tuvieron cercado Venecianos, y le asistaron mucha, y buena Artilleria gruesa, entre la qual auia siete cañones, y batieronla cruelmente muchos dias, pero no hizieron en ella nada, antes el Castellano que allí está, que es un deudo mio, les matò harta parte de gente, y assi se tornaron a llevar su Artilleria los dichos Venecianos a las Galeras que allí tenian, que eran diez y seis, y aun tambien se llevaron la Artilleria de la mesma ciudad, la qual está rebelada, como lo demás: Y porque al presente vacò un Obispado de Aversa, que le posseia un gran seruidor de V. M. a aquella humilmente suplico sea seruido de hazer merced del a este Castellano, que se llama Iuan de Llanes, porque es Cauallero de todas dos sillas, habil, y suficiente para la paz, y para la guerra, como V. M. ha menester los hombres, y los vassallos, que en este Reyno, se han de trasplantar, porque demás deste hombre de bien merecer esta demonstracion, que con él V. M. mande hazer, yo recibirè merced señalada.

De Calabria de los 22. del presente no se sabe otra cosa, sino que todo es rebelado, salvo aquellas tierras, que siempre suelen mostrarse, que es Rijolès y el Xillo, Santa Agata, la Bañara, Tropea, la Mantia, el castillo de Cosencia, la ciudad de Catanzaro: Del Condado de Santa Severina, que tiene dos castros muy fuertes, no se sabe de Barones Ayello y Bellomonte, que es del Baron de Tarsia: Irache, y San Jorge, que son del Duque de Sessa, del Conde de la Gruteria, y del Baron de Vadulato, no sé aun como han quedado; pero por lo passado, siempre han estado por las vanderas de V. Magestad, y Corona de este Reyno.

Nosotros estamos cercados desde los nueue, o diez de Abril aqui en Napoles, adonde, como arriba digo, ay harta necesidad, y trabajos, plegue a Dios nos de gracia, que con ellos, y con los que mas se nos ofrecen podamos sufrirnos.

Los Franceses están en esta montaña de Pozo Real, y en otra montaña que se llama Cabo de Monte, adonde hasta aora, aunque son señores de la campaña, no han ganado mucha honra con este exercito; es verdad que nos han quitado el agua, y los molinos, pero sin ellos, bendito Dios, nos damos recabdo, y por no tener dineras para estar en campo, y por la sospecha que se tuuo de Napoles, no estuvimos nosotros donde ellos al presente están, porque sin poder pagar las vituallas, como V. M. mejor sabe, no ay remedio de poder estar, ni tener exercito en campaña, que todavia, si esto se pudiera hazer, aunque

Aaaaaa sã

salio el exercito tarde de Roma, nos ovieramos dado mejor recabdo, que si quando vamos a Pulla tuvieramos el Artilleria, y los Alemanes que de España V.M. mandò, y Fabricio Maramaldo, ya fuera definido; pero no tuvieron por bien estos señores del Consejo de darnos recabdo a estas cosas, y assi no eramos parte para combatir con los enemigos.

De los Italianos, que aqui al presente ay, tiene cargo Fabricio Maramaldo, el qual es tan gran seruidor de V.M. que si fuesse todos tales en este Reyno, bien podria estar con el animo reposado, es digno de toda merced, y buen tratamiento, que V.M. serà seruido hazelle; y assi humildemente le suplico mande tener del memoria, porque cierto, es muy hombre de bien.

De los Españoles, despues de la prision del Marques del Gasto, el Principe dio cargo al Capitan Iuan de Urbina, el qual, como yo siempre he dicho, y escrito a V.M. es un hombre de bien, y a quien los dichos Españoles tienen gran respeto, assi por ser valiente hombre, como porque mira por sus cosas y de lo poco que tiene, parte con ellos, como buen amigo, y compañero; pero ay tantos Capitanes de los que el Marques sobradamente cada dia hazia, que es vna gran confusion todavia, por que en la perdida de estas Galeras son muertos algunos: Aquellas compañías se trabajan de resolver; y si pagas ouiesse, se podria presto reformar, pero sin ellas es imposible: Ay muchos buenos soldados, valientes hombres, que han seruido, y si uen a V.M. mucho, y tambien los Capitanes, y los que assi lo hazen, es justo que V.M. Magestad se mande acordar dellos, y especialmente del dicho Capitan Iuan de Urbina.

Por otras mias he suplicado humildemente a V.M. fuesse seruido de mandar hazer merced a mi hermano Lope de Alarcon del Arçobispado de Cosencia, porque todavia està en poder de bastallo, y natural de sus Reynos, que en mano de Florentin: A V.M. suplico se mande dello acordar.

El Lugarteniente de la Sumaria, que se llama Micer Hieronimo de Francisco, es muy hombre de bien y gran seruidor de V.M. Cesarea, el qual se ha ballado aqui, y balla, passando, y sufriendo todas nuestras fortunas, poniendo su persona, y el resto al tablero por su Cesareo seruido: A V.M. suplico mande tener del especial memoria, porque a la verdad, merece qualquiera merced que V.M. Magestad le mande hazer.

El Capitan Pedro Danalos, lleuador de la presente, es muy buena persona, y buen soldado, y que ha seruido mucho en estas partes

tes en todo lo que se le ha ofrecido, y se le ha encomendado, y a besar los muy altos, y Catolicos pies de V.M. Cesarea, y a dalle quenta de lo que por su relacion verà: Suplico humildemente a V.M. sea seruido mandar tener del memoria, tanto de los negocios que lleua a cargo, como de su persona, porque de qualquiera cosa que con el se haga, es merecedor, por lo mucho que en estas partes ha seruido.

Por otras cartas mias he dado quenta a V.M. de lo mucho, y bien que en su Cesareo seruido trabaja, y sirve Don Antonio de Hijar sin cessar, ni cansarse, noche, ni dia: y assimismo le suplico a V.M. Magestad fuesse seruido de embiarle a mandar, que se encargasse del gouerno de la compañía de gente de armas, que tenia el Visorrey D. Carlos de Lanoy, que ay gloria, en caso que se oviesse de dar a su hijo, o veramente que le mandasse hazer merced de otra compañía de las que se han de dar por V.M. de gente de Armas de las Españolas, porque a la verdad en otro, a mi parecer, y juyzio, no podria estar la administracion de la dicha compañía, o de la vna, o de la otra mejor, ni tan bien, que en este Cauallero que digo; por lo mucho que vale su ingenio, y persona; y tambien, que V.M. le mandasse hazer merced de confirmalle el cargo de Maestre de Campo, que acá, por la mucha falta que de tal oficio auia por el Principe de Orange, y por mi, mucho antes que el exercito saliesse de Roma se le auia encomendado: A V.M. humildemente suplico sea seruido de mandar tener memoria especial de este Cauallero, para darle en que trabaje, pues soy cierto, que poniendole en estas cosas, y de mayor calidad, darà aquella quenta de todo, que es razon de dar a qualquiera Gentil-hombre, y V.M. se ternà por muy seruido del trabajo de su persona, y vinezza de su ingenio, que todo esto vale quanto V.M. mejor sabe en hombres, que de las cosas de la guerra han de tener cargo, y administracion.

Despues que el Principe de Melfi deliberò de hazer la preuaricacion, y acto que hizo en passarse ala deuocion, y parte del Rey de Francia, en mucho desseruido de V.M. Magestad Cesarea; y gran deshonra, y desverguença de su persona, linage, y autoridad, como V.M. mas largamente, por letras del Principe de Orange ayà sabido, diòse cargo de la compañía de gente de armas, que el dicho Principe de Melfi tenia, a un Cauallero muy honrado, y gran seruidor de V.M. Neapolitano, que se llama Iulio de Capua, el qual està aqui, y se ha ballado con nosotros en todas las fortunas que hasta agora auemos corrido, ballandose en aquella buena fidelidad, y amor, que en los buenos seruidores, y aficionados se suele ballar: A V.M. suplico tenga por bien de ser seruido de confirmarse lo que el Principe de Orange con el hi-

30, porque cierto, es mucho servicio de V. M. Asimismo suplico humildemente a V. Magestad mande, y sea servido de tener memoria de vn gran servidor que acá tiene, que es vno que se llama el Gobbo, el qual era Capitan de galera en este Reyno, valiente hombre, y muy experimentado en las cosas de la mar: ha perdido de dos años a esta parte en servicio de V. M. dos Galeras, y vn hijo, y para echar el sello a su fidelidad, ha perdido la libertad de su persona, porque al presente está preso en poder del Conde Felipin Doria, porque se halló en nuestras Galeras quando Don Hugo, y ellas se perdieron, y él quedó herido de dos heridas barto peligrosas. A V. Magestad humildemente suplico se mande acordar de este tan bueno, y leal servidor, para que pues ha de tener Armada de mar, le mande colocar en ella, y en tal parte, y cargo, que le sea comodidad, y honor, en recompensa de lo mucho, y bien que ha servido, que en hazelle a él mercedes, yo las terné como si a mi proprio se hiziesse.

Aquí están dos hermanos, muy buenos Cavalleros, y grandes servidores de V. Magestad, que se llaman Don Diego, y Don Pedro de Cordoba, hermanos del señor de Alcaudete, los quales, cada vno en lo que está empleado, sirven con todo amor y afición a V. M. el vno en administrar la compañía de gente de Armas del Duque de Sessa, y el otro en vna compañía de Infanteria, porque ellos hazen lo que deben al servicio de V. M. Yo no puedo hazer menos por ser testigo de vista, sino suplicarle humildemente se mande dellos acordar, pues sus servicios lo merecen.

Na me ocurre otra cosa que suplicar, ni que hazer saber a V. M. sino que sea servido de mandar, que se le entienda fee, y credito a Iuan de Ioara, o a Lorenço de Loes su hermano, en lo que de mi parte a V. M. refirieren, o le suplicaren, porque en todo me hará a mi señaladas, y grandes mercedes. Nuestro Señor su muy alta, Cesarea, y Católica persona guarde, y con mayores Reynos, y Señorios, hasta la pacífica Monarquía acreciente, como por V. M. es deseado. De Napoles 2. de Junio de 1528.

Los muy altos, y Cesarcospies de V. M. besa,

Fernando de Alarcon,

SACR. CES. CAT. MAG. Post datum, a los seis del presente ar-

ribó aquí con vn Correo, que traxo vna letra de V. M. para el Prin-

cipe

cipe de Orange fecha en Valencia a los veinte del passado, por la qual nos dize ser informado de lo que acá passa, y que mandará proveer en todo breuissimamente; con la qual ha dado tanta alegría, animo, y esfuerço a todos in genere, et in specie, que no lo sabria dezir por esta, la qual conforma con lo q' arriba d. go del auerse auiso expresso de V. M. que son de infinita importancia para muchos fines, y efectos. Por tanto suplico a V. M. los mande continuar, pues tanto pueden aprovechar. Dat. 8. Junij 1528.

El señor Alarcon favoreció liẽ pre mucho con el Cesar a los soldados que seruian biẽ

Escriuió por el Duque de Amalfi, y otros.

En medio de los negocios mas principales del comun del exercito, que estauana cargo del SEÑOR ALARCON, no se olvidaua de referir al Cesar los meritos de los soldados, que en él le seruian, entendiendo, que con las intercesiones q' hazia por ellos, seruia mas a su Magestad, pues con favorecer a algunos, alentaua a todos, para que cada vno procurasse obrar con mas finezas: Política, que debẽ practicar los grandes Capitanes, pues con esto hallan en la ocasión quien los siga con gusto en los empeños. En las cartas, que hasta aquí auemos puesto, se ha visto bien el cuidado del SEÑOR ALARCON en representar servicios de los otros, pidiendo mercedes para ellos, con la clausula en las mas de que las tomaria por proprias: Y estando dentro de Napoles auemos hallado diferentes cartas para este efecto. Y porque puede ser su noticia gustosa para los q' fueren interesados, diremos lo que contenian. En 31. de Mayo escriuió a su Magestad, pidiendole vna compañía de hombres de Armas para el Duque de Amalfi, el qual tenia cargo de la vanguardia de la gente de Armas. En 3. de Junio da cuenta, como Iuan Geronimo, Capitan de la Artilleria, auia sido muerto en la batalla Naval con Don Hugo de Moncada. Refiere los meritos de este hombre, y como le auian quedado vn hermano, y tres, o quatro hermanas muy pobres, que ademas de ser justicia el ha-

zerles mercedes, seria muy de lá piedad, y grandeza de la Magestad Cesarea el premiarlos: y para el puesto de Capitan de la Artilleria proponia a Andres Mendez, benemerito, y a proposito para esta ocupacion, a quien el Principe de Orange auia dado el Interin deste cargo: y suplicaua a su Magestad se lo confirmasse, atento a sus muchos servicios, y valor, y a auer mucho tiempo q' seruia de Capitan de Infanteria Española. En siete de Junio refiere los merecimientos de Andres Daualos, Capitan de Infanteria, y suplica a su Magestad le haga merced por ellos. En doze de Junio pide vn Abito de Alcantara para Gabriel de Zuaço, Lugarteniente de la compañía de hombres de Armas de Garcia Manrique, que auia treze años que seruia en Italia con grande valor. Auemos apuntado el contenido en estas cartas, tanto por manifestar la autoridad de el SEÑOR ALARCON, quanto para ere dito de su piedad generosa, y con dicion liberal, con que procuró siempre hazer bien a todos los benemeritos, por ser esta la parte que mas resplandece entre las muchas de que se compone vn Heroe grande, y cabal, como lo fue el SEÑOR ALARCON.

El sitio de Napoles se continuaua con felicidad por la parte de los sitiados, porque si bien padecian falta de algunas cosas, lo nullo sucedia en el campo Frances, al qual diero grandes detcalabros los Imperiales con sus salidas. De lo que mas cuidado te-

Bbbbb nia

Daba gran cuidado al señor Alarcon con la falta de Armada

nia el SEÑOR ALARCON, era de la falta del Armada, porque los hacia estrechar mas: Tambien le causaua mucha pena la traicion que algunos Napolitanos auian cometido, declarandose por la

parte Francesa, y deseaua infinito ver castigados a ellos, para el castigo de los demas. En esta forma lo represento al Emperador en carta de 15. de Junio, que dezia:

Escrue al Emperador sobre esto.

SACRA, CESAR. Y CAT. MAGESTAD.

**P**orque el Principe de Orange escriue a V. M. todo lo que acá pasa, no será necesario que yo me alargue, pues por el Capitan Pedro Daualos hizo saber a V. M. todo lo que se ofrecia hasta su partida; y remitiendome a lo que el dicho Principe escriue, solo diré dos puntos: El vno es recordar a V. Cesarea Magestad lo del Armada de mar, pues sin ella no puede auer cosa de seguridad en sus Estados, ni Reynos.

Y el otro es, que en esto de la traicion q̄ en este Reyno han usado tan desvergonzada, y temerariamente contra V. M. a aquella humildemente suplico se mande acordar, dandonos Dios vitoria, como espero que la dará, q̄ sean biē castigados irremisiblemente del yerro q̄ han hecho, pues con hacello así, aseguras sus estados, y crecerá sus rentas, y dará el exemplo que vn tan alto Principe deue dar, del biē y del mal, q̄ en su seruicio, ó contra él se hiziere. Con la otra letra mia embiē a V. M. la lista de los Barones, con titulo, y sin él, que agora se halla en su Cesareo seruicio, y no se pueden saber al presente todos, por estar repartidos en muchas partes; pero saber seba certificada, y precisamēte, y V. M. será auisado, como conuiene. Nuestro Señor Dios su muy alta, Cesarea, y Catolica persona guarde, y con mayores Reynos, y Señorios acreciente, como por V. M. es deseado. De Napoles 15. de Junio de 1528.

Los muy altos, y Cesareos pies de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

No eran solo los traidores los que daban cuidado al SEÑOR ALARCON: igualmente se rezela-ua, como Capitan de tantas experiencias, de sus soldados, porque viendose expuestos a la miseria de vn sitio, al incessante trabajo de vna continua defensa, al cansancio intolerable de lidiar día, y noche, y sobre todo faltaries las pagas, era forçoso que ellos vi- uiesen descontentos, y cuidado-

so el Capitan que los gouernaua, quando no solo les faltauan las pagas, sino tambien los bastimen- tos, de los quales auian començado a sentir falta, si bien no duro mucho; porque aunque Lautrech por tierra, y las embarcaciones por mar, tenian mucho cuidado de que no se introduxessen nin- gunos viueres en la ciudad, no bastaron todas sus preuenciones para embaraçarlo, porque algu-

nos

Quesada fol. 246.B.

nos marineros, por la grande ganancia que lograuan, saliendo de Iscla, y Capri, y de Porchita, y de los lugares de Surrento, por en medio de las galeras de guardia, se metian con ligerissimo curso dentro de Napoles, de que recibian gran contento los sitiados, por las vituallas frescas que les entrauan. De otro ardid se valian tambien para remediar su falta, que era de hazer continuas salidas, inquietando a los Franceses; y además de las muchas rotas q̄ les daban, les robauan ganado mayor, y menor, y cauallos, trayendo siempre frescos, con que se alentauan, aunque les desconfolaua mucho la falta que padecian de vino, especialmente los Alemanes, por ser este su principal alimento, y fue motivo para descontentarse, y con pretexto de que no se le pagaua, se quexauan viuamente del SEÑOR ALARCON, diciendo, que los auia sacado engañados de Roma, y que no les auia cumplido lo ofrecido; que por auer corrido por su mano el ajuste de esta Nacion, como queda referido en el libro antecedente, se encaminauan contra él todas las que- xas. Puso tan adelante este sentimiento de los Alemanes, que se llegaron a amotinar contra él, y le acometieron su casa, en cuya defensa le mataron siete criados, como lo refiere el Cronista Pedro Mexia, y el Obispo Don Fray Prudencio de Sandoual, que lo dize con estas palabras: *Viose en estos dias Napoles en otro mayor trabajo que el de la hambre, y peste, y fue vn motin muy enconado, que huuo entre los Alemanes contra Hernando de Alarcon, que lo quisieron matar, y le mataron siete criados, y los Españoles estuuieron para dar la batalla a los Alemanes, que fuera abrasarse la ciudad con sus propias manos, lo qual se atajo, y remedio con harto trabajo, por la buena diligencia de Iuan de Urbina, y de otras personas de calidad, que los pacificaron, y quietaron. Quiē refiere con mas particularidad*

este motin es D. Alonso de Quesada, Cauallero del Abito de Santiago, vezino de la ciudad de Baesca, el qual se halló presente, y dize, que passando el SEÑOR ALARCON en el castillo de Capuana, vinieron gran copia de Alemanes a ver si tenia vino en casa: Sabiendo el mayordomo esta determinacion, se quiso poner en defensa, mandando cerrar la bodega, por que no gastassen el vino que tenia para la meta de su amo; pero teniendo noticia el SEÑOR ALARCON de la preuencion del mayordomo, mandò abrir las puertas, y que beuiessen todo el vino que auia en casa, porque no queria que los Tudescos tuuiesen ocasion de disgustarle con sus criados, por lo que conuenia al seruicio de su Magestad Cesarea; pero esto que fue agasajo para algunos, siruiò de cebo para que se juntasen mas Alemanes, y vinieron a saquear la casa. Bien rezela-ua el mayordomo este suceso, y así estaua preuenido para su reparo, auiendo metido en el aposento de su amo veinte soldados con el Alferez Leyva, que lo era de la compañia de Don Sancho de Alarcon, como lo dize D. Diego Fernandez de Cordoba: Subieron los Tudescos por vna escalera, pero los de dentro defendieron con gran valor la entrada, por lo qual los Tudescos tocaron arma, y en breue rato se juntaron mas de tres mil, con que pudieron subir, matando al Alferez, y a otros diez y siete soldados, y el SEÑOR ALARCON se retraxo a vna pieza con tres, ó quatro Capitanes, y allí se defendieron de los amotinados; pero viendo el SEÑOR ALARCON que aque- llo iba durando, se assomò a vna ventana, desde donde llamó a los Españoles, y les dixo: *Hijos, pues me llamais Padre, porque no me socorreis? Mirad qual estoy, que nos han ganadola puerra los Tudescos, y no nos podemos defender.* Grande fue la pena de los Españoles, viendo ental aprieto al SEÑOR ALAR-

Saquean la casa del señor Alarcon los Tudescos, y se dize el modo

Entran algunos refrescos a los sitiados

Hizen salidas, y quitã el ganado a los Franceses, que tambiē serua de socorro.

Sienten la falta de vino los Alemanes.

Amotinã se contra el señor Alarcon los Alemanes, y le matan siete criados.

Sandou. to. 2 li. 17. §. 11 fol. 12.

Mex. Cor. de Carlos V. lib. 5. c. 10. fol. 432.

Faltan las pagas, y dà gran cuidado al señor Alarcon el descontento de los soldados.

376 EL SEÑOR ALARCON,

Defienden los Españoles al señor Alarcon.

Sosiega Juan de Urbina a los Españoles, que querián dar batalla a los Tudescos.

CON, a quien venerauan, teniendo por Padre, y por Maestro de la Milicia Española; y así a toda prieta se juntaron para socorrerle; y teniendo auiso de lo que passaua el Principe de Orange, que estaua enfermo en la cama, se le bantó, y entrando en su casa le sacó consigo, y lleuó a su posada, y mientras tanto Juan de Urbina sollegó a los Españoles, para que no diessen batalla a los Alemanes, los quales saquearon toda la casa del SEÑOR ALARCON, sin dexarle

cosa ninguna en ella. Retiraronse los Alemanes a su quartel, con poco gusto de los Españoles, pues no se les permitió vengar la injuria hecha al SEÑOR ALARCON. Diole cuenta de este suceso al Emperador, y del estado de lo demás, embiando el Principe de Orange con estos auisos al Capitan Rodrigo de Aualos, con el qual escriuió el SEÑOR ALARCON al Emperador la carta que se sigue:

SACRA, CESAREA, CATOLICA MAGESTAD.

**P**orque el Capitan Rodrigo de Aualos leuador de esta vda a dar relacion a V. M. del estado en que quedan las cosas de acá, como gran seruidor que es de V. M. a aquella humildemente suplico oille, y de sus seruidos acordarse, pues a la verdad es buen Cauallero, y de mucha calidad para qualquiera cosa de su Imperial seruidio, que será seruido de mandalle poner.

*Y porque Don Antonio de Hjar es buen Cauallero, y muy habil; pero como por otras tengo escrito a V. Mag. yo le suplico se mande acordar del: y en esta no dirè mas, sino que tenemos mas peligro, è inconvenientes con los amigos, que con los enemigos, aunque son muchos, por falta destas pagas, a cuya causa ponen en ruina sus Estados, y el resto del exercito. Nuestro Señor su muy alta, Cesarea, y Catolica persona guarde, y con mayores Reynos, y Señorios acreciente, como V. M. desea: De Napoles dos de Julio de 1528.*

Los muy altos, y Imperiales pies de V. M. besa,

*Fernando de Alarcon.*

Titulo de Virrey al Principe de Orange.

En esta ocasion recibieron cartas de España, con buenas esperanças de socorros, que aunque estos no llegauan, se alentauan los soldados con las noticias de que venian. Tambien embió el Emperador: titulo de Virrey de Napoles al Principe de Orange, de que tomó posesion en el mes de Julio, con que de allí adelante corrieron las materias con

menos embaraço. Las salidas que se hazian fuera de la plaza, eran continuas: El suceso siempre contrario a los Franceses, porque las grandes experiencias del SEÑOR ALARCON, que daba las ordenes para las salidas, y el mucho valor de los Capitanes que las executauan, asegurauan la victoria de parte de los Imperiales, viéndose infinitas de vezes sus vanderas tre

molar vizarras entre los Esquadrones enemigos, apellidándose el nombre del Emperador dentro de los quarteles de los Franceses. Estos sucesos los tenia muy a raya en la ofensa de la plaza; y aunque persistian en el asedio, era con muchas muertes de los suyos, que padecian grandes enfermedades, así de la duracion del trabajo de la campaña, como de la mala contelacion del terreno, que lo mismo que los Franceses auian dispuesto para afligir a los Imperiales, esto les hazia la guerra, que era auerles quitado los conductos del agua; con que faltandole a esta su curso, anegaua la campaña, y haziendola pantanosa, quedaua mal sana, y los Imperiales se acomodauan bien a passar sin esta agua, como lo refiere el SEÑOR ALARCON al Emperador en la carta que queda referida de dos de Junio.

D. Fernando Gonçaga con tropas de caualleria haze vna emboscada a los Franceses.

Por todos caminos deseaua el Principe de Orange molestar a los Franceses, para obligarles a levantar el sitio: y así dispuesto, con parecer del SEÑOR ALARCON, que Don Fernando Gonçaga fuese de Napoles con algunas tropas de Caualleria, y otras de Infanteria: Executólo así D. Fernando, tomando el camino de Puzol, por la gruta del monte Puzol, y su determinacion era hazer vna emboscada, para coger en ella los Franceses, que corrian de Auerfa, y de Puzol. Pusose D. Fernando con su gente en vn lugar hondo, junto a la Casa Real de Velveder, y echando fuera dos tropas de cauallos Españoles, y Albaneses, se presentaron ante las puertas de Auerfa. Contentos quedaron los Franceses con ver tan pocos enemigos, esperando tener cierta la victoria; y así a gran prieta salieron de Auerfa en su seguimiento: iban retirando los Imperiales con buena orden, reboluiendo algunas vezes contra los enemigos, para empeñarles mas, hasta meterles en la emboscada: y saliendo della D. Fer-

nando con lo restante de la gente, dio tan reciamente en los Franceses, que no se escapó ninguno de muerto, o preso. La alegría de los sitiados con este suceso fue grande, y no menor el sentimiento de los contrarios: y rezelando Lautrech otras semejantes desgracias en su gente, reforzó la guarnicion de Auerfa con dobles cauallos, con que pudo lograr el embaraçar a los Imperiales que fueren a forragear: y aun que hizo otra salida Don Fernando Gonçaga con mayor numero de tropas, a dar calor a los azemileros, y moços de cauallos, para que traxessen las mieses que estauan segadas, así para que el trigo siruiesse de alimento a los hombres, como para que el remanente lo fuese de los cauallos, no lo consiguió, embaraçandose los Franceses con felicidad, y valor, porque atacandose vna muy recia escaramuça entre vnas, y otras tropas, quedó desbaratada la compañía de hombres de Armas de Don Garcia Manrique, y preso Gabriel de Zuazo su Teniente. Este suceso obligo a los Imperiales a salir con mas tiento a forragear, pero los Franceses se portauan tambien mas recatados, reconociendo el valor de los Españoles, y la dificultad de salir con el intento de ganar la ciudad de Napoles, y así continuauan ya con el sitio, mas por obstinacion, que por las esperanças del buen suceso, sin que bastassen, ni las contagiosas enfermedades que padecian en su campo, ni las molestias que recibian de los Imperiales, para que desistiesen de empreta tan desesperada. La injuria que mas sintió Lautrech fue, que embiando todos los dias a beber sus cauallos al rio Sebeto, de donde và el agua a los molinos, y a Pozo Real, salieron vnas tropas de Españoles por la puerta del Carmen, y auiendo hecho huir los Lacayos, boluieron a entrar en Napoles con los cauallos: y rezelando que este desmán sucediesse muchas

Dan en la emboscada los Franceses, y no se escapan ninguno.

Buelue a salir D. Fernando Gonçaga, y le sucede mal.

Reconocieron los Franceses la imposibilidad de la empresa.

Obstinación con que prosigue el sitio.

chas veces, hizo Pedro Nauarro vna grande fortificaciõ en aquel puelto, la qual intentaron ganar los Españoles, particularmente vna noche, con vna encamisada que hizieron Iuan de Almeyda, y los Capitanes Cornejo, y Sancho de Vargas; pero fueron rechaçados, con muerte de Iuan de Almeyda, y así de allí adelante se ocuparon solo los Imperiales en robar los lugares circunvezinos, y traer refresco a Napoles; con que los sitiados se alentauan, y mas con la noticia de lo que padecian los Franceses, que llegaua a tanto, que no tenían fuerças para defender sus mismos quarteles, como lo aseguró vn Capitan de cauallos Andaluz, llamado el Capitan Iañ, que saqueò las tiendas de los Franceses, y entrò en Napoles con los asadores llenos de carne, que tenían puestos en su cocina.

Desmayaron tambien los enemigos, por auerse declarado en este tiempo Andrea Doria en seruiçio del Emperador con sus doze Galeras, aunque por otra parte se alentauan, con la noticia que tenían de la Armada que embiava el Rey de Francia, esperando vendria en ella dinero con que fuesen socorridos, y satisfechos de sus pagas: y fue grande su alegría, quando vieron llegar la Armada que esperauan, de que era General Monñur de Barbesius, y juntandose con Pedro Lando, puso las proas delante del rio Sebro a Ponte Richiardo, y echò en tierra la gente de guerra que traia con Renço de Chieri, y con los pagadores Franceses. Viendo los Imperiales el socorro que llegaua a los Franceses, y deseando embarçarlo, ordenò el Principe de Orange a Don Fernando Gonçaga, que saliesse de los jardines del castillo de Capuana, adonde tenia su alojamiento, y fuesse a la marina a encontrarse con los que se auian desembarcado: Executòlo Don Fernando; conociendo quanto importaua la presteza,

marchò a priessia con las tropas, que estauan montadas, mandando a las demàs que le siguiesse, y tras el fueron algunas mangas de Infanteria sueltas, sin orden de Esquadron. A penas llegò D. Fernando a vista de los enemigos, quando ordenò a los suyos los acometiesse, dandoles exemplo con el primero que embitiò puesto delante de las tropas. Trauòse vna muy sangrienta escaramuça, y aunque los Franceses estauan preuenidos, por auer embiado Lautrech vn gran socorro de caualleria, y Infanteria a la marina, y estar de continuo disparando desde la mar las Galeras Francesas, y Venecianas, no por esto desmayaron los Imperiales, antes con increíble valor, y prudente astucia, auiendo dado vna buelta por la marina, ganaron la trinchera, que en ella tenían hecha los Franceses, que cada instante les iban llegando nuevas tropas de socorro; y para oponerle salió de Napoles el SEÑOR ALARCON con vn buen grueso de Infanteria, y caualleria; y refiere Fernando Lison, que le acompañò, que reforçadas vnas, y otras tropas, se encendiò la batalla de manera, que fue la mas reñida, y peligrosa de todas las del sitio; y quando iban ya los Franceses de vencida, les embiò Lautrech nuevo socorro de caualleria con Valerio Vrsino, con lo qual se puso en duda la fortuna la vitoria; porque por vna parte animando Valerio Vrsino a los suyos, acometiò con tal furia a vn troço de cauallos Imperiales, que los desbaratò, haciendo prisioneros a Miranda, y Haro, dos valerosos Capitanes de cauallos: y los Esquizaros peleando esforçadamente, hizierò retirar vna parte de la Infanteria Imperial, prendiendo a Prateo, Capitan de cauallos. Por otra parte acometiò el SEÑOR ALARCON con la gente de Armas que auia traído con tal vizarria, y resolucion, que desbaratò al Esquadron Francès que se le opuso, con muer-

Embistien los Imperiales, y traua se vnarecia escaramuça.

Salen de Napoles el señor Alarcón para socorrerles.

Llega nuevo socorro a los Franceses.

El señor Alarcón desbarata a los Franceses, y haze prisionero a Hugo de Pepuli; y a Monñur de Candales.

te de muchos, quedando prisionero, y herido Hugo de Pepuli, a quien poco antes auia hecho Lautrech Capitan de la Infanteria Tudisca, por muerte de Horacio Ballon. Quedò tambien preso, y herido Monñur de Candales, que era pariente de Lautrech, y principal entre los Capitanes Gascones. Embarçadas vnas, y otras tropas, tuuo lugar Renço de Chieri, junto con los pagadores Franceses, para incorporarse con el exercito Francès, auiendo perdido parte del dinero que traian para paga de los soldados: y con esto se apartaron los dos campos; el de los Franceses retirandose a sus quarteles, y el del SEÑOR ALARCON, con los Imperiales, a Napoles, donde fueron recibidos como vitoriosos; y a Hugo de Pepuli, y Monñur de Candales se les diò libertad, en trueque de los tres Capitanes Imperiales, que en la refriega auian quedado prisioneros.

Defendian el sitio los Imperiales con increíble valor, y los Franceses estauan firmes en la duracion del asedio; pero viendo que en su campo se aumentauan cada dia mas las enfermedades de que morian muchos: Los mas de los Capitanes fueron de parecer, que se levantasse el sitio, retirandose el exercito a los lugares circunvezinos, donde mas acomodadamente se podian curar, y molestar a los Imperiales, de la misma suerte que si se estuieran aquartelados en la campaña de Napoles. Este discurso, que se hazia en el campo Francès, llegò a oidos de Lautrech, y pareciendole preciso dar satisfacion a los soldados, temiendo se amotinassen con tanto como padecian, llamó a Consejo a los Capitanes de su exercito; cosa que hasta entonces no auia hecho en toda aquella campaña, que por ser muy soberbio, y altiuo despreciava el parecer de los otros, para dar a entender, que todo se gouernaua por su dictamen, procurando,

que ninguno tuuiesse parte en sus aciertos: Política de satradissima, que la han llorado muchos, que pagados de su juyzio, o por mejor dezir, ciegos con su amor proprio, perdieron Monarquias enteras, por no auer querido tomar consejo de nadie, como si al Ministro inferior le fuesse negado el acierto de aconsejar lo mas conueniente, o a los superiores no les quedasse libre el arbitrio para elegir lo que les pareciesse mejor entre las opiniones, y pareceres de los otros. Poco aprouechò a Lautrech esta junta que hizo, porque no obstante las proçestas que sus Capitanes le hizieron, perseverò en su dictamen de no levantar el sitio, diziendo publicamente, que antes moriria allí muerte afrentosa, que no abandonar la esperança de vitoria, que tenia entre las manos, retirandose afrentosamente, despues de tantos dias, y que nunca haria tal, aunque todos le desamparasien, y viesse arruinado su exercito con la pestilencia.

Cada dia iban en mayor dimiucion los Franceses, y los Imperiales no hazian salida en que no tuuiesse prosperos sucesos, y así, obligado de la necesidad, determinò Lautrech de embiar a levantar gente por los lugares que en el Reyno de Napoles estauan a su obediencia; pero no le fue tan facil esta reclusa, como el pensò, porque los lugares se hallauan sin gente, y los Tesoreros exauitos de caudal para socorrer los soldados, con que no se logrua el intento, aunque viuan con esperanças en su campo de que llegarían estos socorros; pero mientras llegaua se iban muriendo a gran priessia, por que desde quinze de Julio hasta quinze de Agosto se auian encendido vnas calenturas lentas, y pestíferas, de tal suerte, que se hallaua el campo Francès lleno de cuerpos muertos, por cuya causa auian alcançado licencia para ir-

No quiere levantar el sitio Lautrech, aunque le protesta los daños de sus Capitanes.

Muere Iañ de Almeyda en vna encamisada.

Ocupanse los Imperiales en robar los lugares vezinos, para traer a Napoles.

El Capitan Iañ saquea las tiendas de los Franceses.

Declarase Andrea Doria en seruiçio del Emperador.

Llega Armada de Francia con su General Barbesius.

Va D. Fernando Gonçaga a encontrarse con los que desembarcaron de la Armada.

Socorre los de nuevo Renço de Chieri.

Retiranse ambos campos.

Muere mucha gente en el campo Francès.

Desean los Capitanes que se levante el sitio.

Llama a Consejo a los suyos Lautrech.

Muere Luis de Lorena Conde de Valdemonte.

Quien era Valdemonte.

se a curara las ciudades, y castillos cercanos, adonde murieron los mas, y entre ellos Valdemonte, que se retiró a Vico, ciudad en la Ribera de Sarrento, malogrando con su muerte las diligencias que auia hecho para ver restituído el Reyno de Napoles a la casa Anjoyna, cuyo derecho pretendia, por dezir auer recaído en la de Lorena: Era Valdemonte, que se llamaua Luis de Lorena, hijo quarto de Renato, vigesimo quinto Duque de Lorena, y de la Duquesa Felipa, hija de Aldolfo Duque de Gueldres, nieto de Ferrí de Lorena, Conde de Valdemonte, y de su muger la Condesa Violante de Angiouí, hija de Renato, que se llamó Rey de Sicilia, y Duque de Angiouí, y de su muger Isabela, Duquesa de Lorena, hija de Carlos primero deste nombre, Duque de Lorena: Muríó el Conde de Valdemonte Luis de Lorena sin hijos, y le sucedió su sobrino Nicolao de Lorena, hijo segundo de su hermano mayor Antonio, Duque de Lorena, y de su muger Renata de Borbon, hija de Gilberto de Borbon, Conde de Mompenfier, que fue Conde de Valdemonte, título de los segundosgenitos de la casa de Lorena, y primer Duque de Mercurio: Fue también hermano de Valdemonte Claudio de Lorena, Duque de Guísa, de quié procede esta casa.

Quedaron pocos Capitanes cō Lautrech, por auer muerto los demas.

Ibase deshaziendo el exercito de Lautrech con tan continuas muertes, y de los principales Capitanes auia quedado solo cō él el Marques de Saluzes, y el Cōde Guido Rangon, y Pedro Nauarro, que temiendo, con razon, la ruina de aquel exercito, andaua como embelesado, tanto, q quando le preguntauan alguna cosa, parecia que no lo entendia: y si respondia, juzgauan los que le oian, que desuariava. Lautrech, aunque estaua como atonito, encubria mas su dolor, y exercia su puesto con mas aliento, hasta que cayendo enfermo se le fue agrá-

uando el mal, y lleno de obstinacion, y de coleravino a morir a 12. de Agosto, siendo Varon confiante, y valerosissimo en la guerra, y muy obseruante de la justicia en la paz. Iobio le pinta con estas palabras: *Tenia vn gesto verdaderamente digno de Militar Imperio, en que se vian honrosas heridas, recibidas en la batalla de Rabena: y aunque era mediano, era membrudo, y de recia disposicion, en que mostraua vn esforçado vigor de la madura edad en que estaua. Careció de todo aparato de enterramiento, y fue sepultado debaxo de vn monton de arena en la misma casería de Aragon, Duque de Montalto: Y si con verdadera estimacion miramos los Capitanes de su Nacion, con gran razon fue llamado en nuestra edad Conquistador de ciudades, alcançando el sobrenombre que tuuo el Rey Demetrio de Macedonia.*

Era Odeto de Fox tercer Vizconde de Lautrech, hijo primero de Iuan de Fox, segundo Vizconde de Lautrech, y de Maria de Aydia, hija heredera de Odeto de Aydia, Conde de Cominges, nieto de Pedro de Fox, primer Vizconde de Lautrech, y de su muger Maria de Estrac, hija de Iuan, Conde de Strac, bisnieto de Iuan de Fox, decimoquinto Conde de Fox, y de su segunda muger Iuana de Labret, hija de Carlos de Labret, Condestable de Francia. Estuuo casado Odeto de Fox con Carlota de Labret, hija de Iuan de Labret, señor de Omal, de quien tuuo algunos hijos, que murieron niños, y a Claudia de Fox, que le sucedió, y casó dos vezes: La primera, con Guido de Labal, decimoséptimo Conde de Labal; y la segunda con Carlos de Luggemburg, Vizconde de Martingas.

Desmayados los Franceses cō la muerte de Lautrech, y con las continuas enfermedades de su campo, procuraron tomar el parecer que dias auia deseauan elegir, que era retirarse a Auerfa, y antes de executar lo nombraron para gouernar el exercito al Mar-

Muere de la enfermedad Lautrech.

Quien era Lautrech.

Muerto Lautrech nombran por Gouernador al Marques de Saluzo, que trata de retirarse

Retiranse de noche, sin ser sentidos.

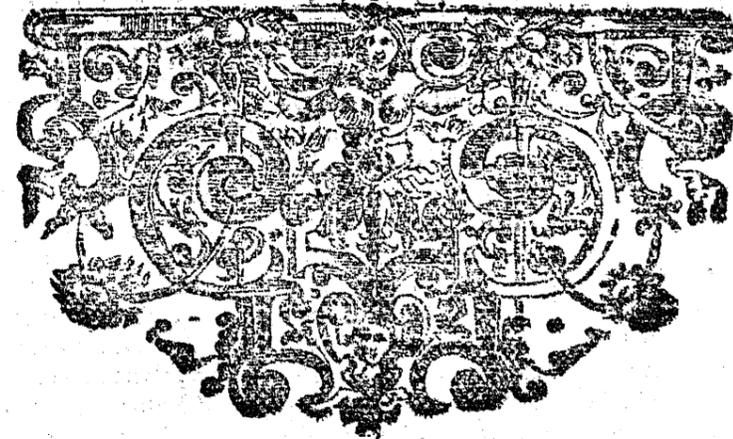
Siguen el alcance los Imperiales

ques de Saluzo, y determinados en la retirada, la dispusieron sin ser sentidos, a que les ayudó lo tenebroso de vna noche, que cō mucha agua, truenos, y relampagos, no pudieron los batidores Imperiales reconocer los designios de sus contrarios, los quales dispusieron su exercito en tres troços, guarnecidos con iguales tropas de caualleria, y con tres Falconetes cada vno, dexando en el campo la Artilleria gruesa, y el bagage, y tren que les podia embarcar. El Esquadron de la vanguardia gouernaua el Marques de Saluzo; el de la batalla Pedro Nauarro; y la retaguardia Paulo Camilo Tribulcio y Paliza. Con esta orden, y todo silencio lebanaron el sitio a treinta de Agosto, sin tocar caxas, ni trópetas. Los Imperiales estauan preuenidos para acometer el campo Francés, sabiendo la necesidad que se padecia en él; pero teniendo aora noticia de que se auian lebanado, dispuso el Principe de Orange, con el SEÑOR ALARCON, que se les siguiese el alcance. Executóse así con felicidad, y auiendo escaramuçado cō la retaguardia, aunque al principio se defendieron con valor, fueron despues desbaratados: y lo mismo sucedió a la batalla, en que quedó pri-

tionero Pedro Nauarro: y pasando sobre Capua, la rindieron: y lo mismo hizieron en Auerfa, donde se auia retirado el Marques de Saluzo; que se rindió a merced del Principe de Orange; con que se dió fin al sitio de Napoles, que fue vno de los mas famosos que han sucedido en Europa, y que sucederá en muchos siglos, por el grande numero, y poder de los sitiadores, por auerse perdido en él casi todo el Reyno junto, y la Armada maritima, con la pestilencia que se padeció en la plaza, por los motines que huuo dentro de ella, poca confianza de muchos de los naturales, y dilatado tiempo del sitio, debiendose la mayor parte de la gloria de esta defensa al SEÑOR ALARCON, pues nada se obrava, ni disponia sin orden, ó aprobacion suya; y así la Mag. Cesarea del Emperador lo cōfiesa en su priuilegio, despachado en Ratlsbona a 30. de Junio de 1530. donde hablando del successo de Napoles dize, que al SEÑOR ALARCON, y a su disposicion se debe la mayor parte de aquella felicissima vitoria, en cuya remuneracion le hizo tantas, y tan singulares mercedes, como referirémos en el libro siguiente.

Desbaratá los Imperiales a los Franceses, y queda prisionero Pedro Nauarro.

Rindese Auerfa a merced.





LIBRO XIII.

*SALE EL EJERCITO IMPERIAL A ECHAR los Franceses del Reyno de Napoles: Encargase la faccion primero a Don Fernando Gonçaga, despues al Marques del Basto, y ultimamente al Señor Alarcon, que lo consigue: Grandes mercedes que le haze el Emperador: Concordia entre el Papa, y el Cesar: Va el Principe de Orange con el exercito Imperial contra Florencia: Successos de esta guerra, y muerte del de Orange: Eligese al Cardenal Colona por Virrey de Napoles, y al Señor Alarcon por Capitan General de todo el Reyno: Lo que obrò en la reduccion de los pueblos que tenian la voz de Francia, hasta que se ajustaron pazes entre las dos Coronas de España, y Francia: Lo que dispuso despues para la defensa de los puertos maritimos contra las Armadas del Turco: Muere el Cardenal Colona: Sucedele en el Virreynato Don Pedro de Toledo: Exercito que junta el Emperador para oponerse al Turco: Successos de esta guerra: Gana el Principe Andrea Doria la plaza de Corron en la Grecia, y otros buenos successos de esta Armada: Vistas del Emperador con el Papa Clemente Septimo: Muere este Pontifice, y le sucede Paulo Tercero.*



Dirados, y deshechos los Franceses, y libre Napoles del dilatado asedio, que auia padecido, puo el Principe de Orange todo su cuidado en castigar a los que dentro de la ciudad se auian mostrado afectos a los enemigos: y lo mismo a los Barones, que en lo restante del Reyno tomaron la voz de Francia, corriendo las cabeças a vnos, y confiscando los bienes a otros, con cuyas haziendas premio a los que se auian se-

El Principe de Orange castiga en Napoles a los que auian seguido la parte de Francia.

Iob. en su histor. lib. 2. li. 26. f. 4. vers.

Repartimiento de los bienes confiscados de los Barones.

ça.

Hist. Pontif. lib. 2. lib. 6. c. 26. f. 9. fol. 459.

Sale el exercito de Napoles a recuperar los lugares que ducan en la obediencia de los Franceses.

Lugares principales que estan por los Franceses, y sus Governadores.

Sale con algunas tropas D. Fernando Gonçaga a reunir las plazas que tenian Franceses.

çalo de Illescas, y hablando de la del SEÑOR ALARCON, dize estas palabras: Ya Don Fernando de Alarcon, que comunmente le llamaron el Señor Alarcon, y fue vezino de la villa de Palomares de Huete en la Mancha, y està sepultado en la Iglesia de Castilnouo de Napoles, cuya Tenencia él tenia, y hasta oy tienen sus nietos por merced de su Magestad, diòle el Valle de Santa Cecilia. Hecho este repartimiento, retoluiò el Principe de Orange, con parecer del SEÑOR ALARCON, y de los demás Cabos principales, que saliese luego el exercito a recuperar los lugares que en el Reyno estauan por los Franceses; y puesto en execucion, fue facil de conseguirlo, respecto de que desbaratado, y deshecho el exercito Francès, como auemos dicho, no les quedaua esperança de socorro, solo en la Pulla se resistieron algunos lugares, sin querer rendirse: Los principales eran Barleta, plaza en que se auia metido Renço de Cheri, señor de Anguillam, Capitan General del Rey Francisco, Trani, y Monopoli, que estauan dominadas de Venecianos, y cuidada de su defensa Camilo Ursino: En Molfeta estaua Troyano Caraciolo, Principe de Melfi, con voz de Francia: A Castro, en tierra de Otranto, tenia Francisco del Balso, antes Conde de aquella villa, Duchento, y Nardo, con voz de Francia, gouernaua el Capitan Venciguerra, criado de Renço de Cheri.

No se contentauan los Franceses, y Venecianos solo cõ poseser estas plazas, sino que hazian hostilidad a las demas en continuas correrias, ocasionandoles tantas molestias, y vejaciones, que fue forçoso tratar de redimir las, y conquistarlas. Embiò para esto el Principe de Orange a D. Fernando Gonçaga con gruesas tropas de Españoles, y Tudescos, de los hombres de Armas ordinarios del Reyno, con los cauallos ligeros Españoles, y con es-

tos se auian de juntar quatro mil Italianos, que se hallauan aquartelados en la Calabria, y tierra de Labor, los quales estauan ya puestos en marcha. Tuuieron noticia de estos designios los Venecianos, y a toda diligencia trataron de reforçar su exercito, y auian entrado en Monopoli Simon Romano, y el Lugarteniente de Federico Carrafa.

Quando Lautrech marchò con el exercito Francès a sitiar a Napoles, no pudiendose desde aquella ciudad socorrer lo restante del Reyno, embiò Hector Pinarelo, Duque de Monteleon, Virrey de Sicilia, diez mil Infantes, y trecientos cauallos para defender la Pulla, y por Cabo de esta gente a Camilo Pinarelo Conde de Borelo su hijo vnico varò, y de su muger Hipolita Gesualda, hermana del Conde de Gonçaga: Gouernaua el Conde de Borelo las fronteras de Andria, Rugo, Bitonto, Brieglia, y Gieuallo; pero dandole vnas calenturas, murió breuemente, y quedaron aquellas fronteras sin Cabo, en ocasion, que era por alli la guerra, embiò el Virrey, que las fuese a gouernar el SEÑOR ALARCON, como escriue el Iobio, eligiendole, no solo por su valor, experiencias, y autoridad, sino tambien por el amor grande que le tenian los Sicilianos, cuya Nacion era la que auia de gouernar, y por la estrecha amistad que profesaua con el Duque de Monteleon, contraida de quando el SEÑOR ALARCON passò gouernando el exercito que fue a quietar los tumultos de Sicilia, que fue elegido el Duque en Presidente, y Capitan General de aquel Reyno. Filiberto Campanili escriue, que las calenturas de que murió el Conde de Borelo, procedierò de vna vala de Artilleria que le dispararon pasando de Andria a Barleta, la qual, aunque venia cansada, le derribò del cauallo, y del golpe, y del polvo se leuanto tan molido, que le diò luego el

Llega esta noticia a los Venecianos, y refuerçan su exercito.

Gouernaua la Pulla el Conde de Borelo, y muere de la resulta de vn valaço.

Va a gouernar por su muerte el señor Alarcon.

Iob. lib. 2. li. 26. f. 43.

acha.

Succession del Conde de Borelo, primogenito del Duque de Monteleon.

achaque de que murió breuemente, dexando por hijo en su muger Julia Carrara a Hector Pinatelo, Duque de Monteleon, en succession a su abuelo, tuuo por hijo a Camilo Pinatelo, Duque de Monteleon, que en su muger D. Geronima Colona, hermana de Marco Antonio, Condestable de Napoles, tuuo a Hector Pinatelo, Duque de Monteleon, Virrey de Cataluña, Embaxador a Francia, del Consejo de Estado, y Grande de Castilla, que casò con la Condesa de Sant Angelo D. Catalina Caracciolo, hija del Conde Carlos Caracciolo, y de D. Ana de Alarcon y Mendoza, nieta del SEÑOR ALARCON: Fue su hija (entre otras) D. Geronima, que sucedió en la casa, y casò con Fabricio Pinatelo, primogenito del Marques de Cercara, y tuuieron por hijo a Hector Pinatelo, Duque de Monteleon, Conde de Borelo, Cauallero de la Orden del Tufon de Oro, Virrey de Aragón, que tiene succession en su muger D. Juana de Aragon Cortès, Marquesa del Valle, hija del Duque de Terranoua, y de la Marquesa del Valle.

Entrò el SEÑOR ALARCON a tomar possesion del gouerno de esta gente, y la hallò totalmente olvidada del manejo de las armas, por falta de disciplina Militar, y tratò luego de instruir la, cò la mayor priessa que fue possible. El Virrey ordenò a D. Fernando Gonçaga, que fuesse con algunas tropas a sitiara Monopoli; y como era poca la gente con que iba a esta faccion, nombrò algunos Capitanes para que le socorriesen, y por principal de todos al SEÑOR ALARCON, como lo escriuen el Bardi, y el lobio, y despues salió siguiendole el Marques del Basso con toda la Infanteria, y caualleria, y le encomendaron el cuidado de la conquista de esta plaza, segun lo dize el Bardi, porque dilatandose el asedio, respecto de auer entrado en Monopoli Camilo Vrsino con

valerosos soldados, que auia sacado de Barleta, conducidos en las Galeras, y tomado puerto en Monopoli, hizo allí grandes fortificaciones, y el SEÑOR ALARCON hazia mucha falta en lo principal del exercito junto a la persona del Virrey, y así fue forçoso passar a él, quedando el del Basso sobre Monopoli, donde se detuu con varios sucesos; pero la empresa se alargò, haziendola mas dificultosa el fauor, y focorro que tenian, por la mar, de la Armada, y Galeras Venecianas, con que por entonces no se pudo conseguir el logro de esta jornada, que refiriendola el Obispo Sandoval, concluye con estas palabras: *De manera, que ellos no pudieron acabar esta empresa, y despues adelante la huuo de rematar Hernando de Alarcon.*

En este mismo año de 1528. nombrò el Emperador por su Capitan General, y Lugarteniente en la Prouincia de Tripol de Berberia al SEÑOR ALARCON: Tripol de Berberia en el Reyno de Tunez confina por Poniente con la Prouincia de tierra de Tunez, por Tramontana con el mar Mediterraneo Cistefio, desde la boca del rio Capes, que los antiguos llamaron Triton, hasta los confines de Mecellata, y comprehende por essa parte toda la Cistemenor: A Mediodia tiene la Numidia, y Libia, que la cerca tambien por la parte de Levante, donde fue la Prouincia llamada por los antiguos de Pentapolis, y por los modernos Africanos Ceiret: Toma esta Prouincia el nombre de Tripol, de la ciudad su Metropol, llamada así por los Latinos, y por los Moros Trebelis, o Tarabelis: Esta situada en vn valle arenoso, cercada de altas, y hermosas murallas, pero no fuertes, fue edificada por los Romanos, segun opinion de vnos, aunque otros dizen la fundaron ciertos pueblos Fenicios, en memoria de otra ciudad del mismo nombre, que está en la Suria: Señora-

Hallatase Monopoli con buena defensa.

Dexa el sitio el señor Alarcon, y passa al exercito, por hazer en él mucha falta.

Sand. Cor. de Carl. V. li. 2. c. 17. f. 16. fol. 16.

1528. Dase el gouerno de Tripol de Berberia al señor Alarcon.

Descripcion de esta Prouincia.

Señorean esta Prouincia los Godos primero, y despues los Reyes de Tunez, y otros Gouernadores.

rearon la los Godos, hasta que entraron los primeros Moros en Africa en tiempo de Omar Alifa, segund ocellor de Mahoma, y poniendola por tierra con su barbara furia, la boluieron despues a edificar de nueuo: Tuuieron sien, pre su dominio los Reyes de Tunez, y por esta causa la poseyeron los deez, siendo tambien señores de Tunez hasta en tiempo de Bucamen, sobrino de Zacarias Rey de Tunez, que tratando con demasiada tirania a los de Tripol, se levantaron contra él, y resistieron a vn poderoso exercito con que vino a su recuperacion, eligiendo por Gouernador a vno de los principales del pueblo, el qual viendo señor de la ciudad, y vitorioso contra Bucamen, mostrandose a los principios blando, y apacible, dio despues en cruel, y soberbio, con que le matò vn cañado suyo, y en su lugar pusieron por Gouernador a vn criado del Rey Abu Barc, que a la sacon se hallava retirado en vna Ermita, el qual gouernò toda aquella Prouincia hasta que las Armas del Rey D. Fernando el Catolico vinieron sobre la ciudad, y la ganaron en el año de 1510. siendo General del Armada el Conde Pedro Nauarro, el mismo que en el sitio de Napoles siruió al Rey de Francia; pero haziendole prisionero, como hemos dicho, mandò el Emperador quitarle la vida dentro de Castillnouo, que él auia ganado, viniendo en la misma ocasion orden para que Tripol, en cuya conquista auia adquirido tanta gloria, se diese al SEÑOR ALARCON, que le auia vencido.

Fue el Conde Pedro Nauarro vno de los mas celebrados Capitanes de su tiempo, y fuera digno de grandes alabanzas, si huuiera sido constante en la fidelidad de su Rey, y menos confiado de sus dictámenes en la guerra, que fueron causa de las glorias del Duque de Nemars, General de Francia en lo de Rabena, hallandose

en seruicio del Rey Catolico, como y aliallo suyo, y quando le pasó al del Rey de Francia tuuo mucha parte en la perdida de Lautrech, que puso sitio a Napoles. El lobio haze del vn honrado elogio, porque escriue sin la atencion de vailallo, refiriendo las virtudes, y callando los defectos; pero en el juyzio de los que saben la firmeza con que se deben seruir los Reyes, no será celebrada, sino aborrecida su memoria, tanto por su infidelidad, como por su ingratitude, pues de humildes, y obsecros principios le subió el Rey Catolico a los honores de Capitan General de sus Armas, y a los demas que gozò antes de faltar a su obediencia, y le correspondió tan mal, como queda dicho.

La felicidad que auian tenido los Imperiales en Italia el año pasado, creyeron muchos, que en el presente de 1529. se continuaria, juzgando, que los Franceses, escarmentados con tantas rotas, y perdidas de gente, y repuracion, no se atreverian a boluer a aquellas Prouincias, y solo sentian ver quan arruinado quedaua el Reyno, y quan exauilas sus riquezas con tan sangrientas guerras, las cotechas, que producian las tierras eran mucho menores en el numero, porque no se auian cultivado, y la poblacion de los lugares auia venido en gran diminucion, por la guerra, y peste que auian padecido en aquellos dos años: Esto discurrían los que facilmente se pagauan de las esperanças; pero los otros erã de muy diferente dictamen, porque conociendo el miserable estado en que la guerra auia puesto a Italia, se persuadiã a que llegaria al vltimo trance de la miseria, porque los Franceses, hostigados de las muchas perdidas passadas, boluerian con mas fuerzas a despicalarse, porq así lo publicauan ellos; y para causar mayor espanto dezian, que procurara su Rey, que el Turco baxasse muy pujante en Italia, para que fuesse mas difícil

Menoscabo, y ruina en q auia quedado Italia.

Discurren, que bolueria a hazer guerra a Italia el Francès.

Eccece la

Procura el señor Alarcon poner en buena disciplina Militar la gente.

Va al sitio de Monopoli el señor Alarcon Bardi 4. p. f. 1699. Job. tom. 2. li. 26. f. 43. Villa Cor. de Carl. V. c. 2. fol. 116.

la oposicion contra tan poderoso enemigo. Esta noticia ocasiono gran terror en Italia, y grande admiracion en Europa, viendo q̄ el Rey Christianissimo procuraua molestar a la Christianidad con hostilidades de los infieles, y que los Templos Sagrados siruiessen de cauallerizas a los Barbaros Mahometanos: y sabiendo el Emperador, que en la realidad lo tenia resuelto el Rey Francisco, se preuino para passar a Italia a la defensa de aquellos Reynos, y firme en esta determinacion, nombrò por Governadores de Castilla a

la Emperatriz su muger, y al Principe Don Felipe, y Infanta Doña Maria sus hijos; y así desto, como de los motinos que le obligauan a hazer la jornada, dio quenta a sus Reynos en carta fecha en Toledo a 20. de Enero de 1529. Lo mismo escriuiò a sus Capitanes de Italia, animandoles para que hiziesen grandes preuenciones; y de lo que iba sucediendo daban quenta a su Magestad Cesarea: y porque su jornada se dilataua, y los socorros para el exercito no llegauan, le escriuiò el SEÑOR ALARCON la carta siguiente.

Resuelue el Emperador ir en persona a la defensa.

Dio quenta a sus Reynos de esta Armada.

Corre voz que el Rey Christianissimo se va alla del Turco contra Italia.

Escribe el señor Alarcon al Emperador, q̄ no dilate la jornada.

SACRA, CESAREA, Y CATOLICA MAGESTAD.

**P**Or vn Gentilhombre que el Principe embiò a V.M. le escriui en suma lo que hasta aquella hora ocurría de las cosas de este su felicissimo exercito, y Reyno: Y porque quanto mas va corriendo el tiempo, mayores son las necesidades, y dificultades de ellos, por donde es mas que necessario, que V.M. venga, ò embie tal prouision de dineros, y Armada, que el dicho Reyno, y exercito se pueda saluar, y remediar, porque quando esto tardasse, no serà en manos del Principe de podello remediar, ni conseruar. Y la causa es, que la mayor parte de los Esquadrones del exercito sean acordados, y lo que se les ha ofrecido despues de auer hecho el seruicio que han podido a V.M. y que la rata que se les auia de dar del Reyno no se ha podido sacar, ni cumplir, por las guerras, y hambres, y pestilencias, que ha dos años que en el dicho Reyno andan, que ha seido tal, que aora la tercia parte del Reyno anda de hambre pura salteando los caminos por comer, que no hallan otro expediente; de modo, que el Principe, no teniendo otro ningun remedio, entiendo en acordar todos los Barones que han seido rebeldes, y traidores, y boluelles sus Casas, y Estados, porque den dinero para el exercito, el qual ha seido, y es vn inconueniente grande, que es dar forma, y poder a sus desseruidores, y rebeldes, que puedan hazer cada hora otra rebelion peor que la passada; y con todo esto se tiene por menos mal este expediente, para ver si el exercito con el se puede satisfacer, el qual no quiere sufrir mas carga de debdas sobre V.M. sino que si quieren que siruan, que los paguen, que como he dicho en las otras mias, no ha quedado prouision por hazer, ni modo de composicion, que se aya podido po-

poner en el Reyno, que no se aya hecho: Y como digo, esto no ha bastado, ni basta, pues el Reyno no lo ha podido sufrir, ni pagar: Y sepa V.M. que sino lo remedia, como arriba digo, y presto, que todo està en grande, y euidente peligro: Y porque el Principe por sus letras, y el Capitan Rodrigo de Ripalda, por lo que ha visto, y conoce, harà mas larga relacion a V.M. a ellos me remito. Nuestro Señor su muy alta, y Imperial persona guarde, y con mayores Reynos, y Imperio acreciente, como por V. Magestad es deseado. De Napoles treinta de Mayo de 1529.

Los muy altos, y Cesareos pies de V.M. besa,

Fernando de Alarcon.

Reconoce el Emperador el miserable estado del Reyno, y desea ajustar pazes.

El Papa Clemente Septimo se pone de parte del Emperador.

Bien conocido tenia el Emperador el miserable estado de Italia, entendiendo, que para su remedio no auia otra disposicion, que vna paz, pues con ella boluerian a tomar sustancia los pueblos afligidos con tan continuas, y sangrientas guerras, y los caudales de aquellos vassallos se irian restaurando, pues la causa de hallarse tan exaustas sus haziedas, procedia de sustentar dentro de si tantos exercitos; y faltando estos, se podia esperar, que se recobrassen breuemente, teniendo los Labradores lugar, y seguridad para cultiuar sus campos. No procuraua el Cesar otra cosa, que el ajuste de esto, y por todos los medios posibles lo solicitaua, deseoso del bien de sus subditos, cuyos intereses particulares miraua como propios suyos, y comunes de la Republica, haziedo officio de buen Rey, y de verdadero Padre, y señor de sus vassallos. El Sumo Pontifice Clemente Septimo enterado del santo zelo del Emperador, y sabiendo que tenia vna buena Armada cò ocho mil Infantes, a que se auian de agregar treinta Galeras, que traia Andrea Doria; y hallandose así mismo su Santidad cò grandes desconfianças, porque los Principes de la liga hazinn poco caso del, los Florentines auian

echado fuera a todos los de su familia: el Duque de Ferrara auia hecho liga con Francia, y Venecia, y con su ayuda se auia apoderado de Modena, patrimonio de la Iglesia: y los Venecianos auian ganado a Cerula, y Rabena; con lo qual, deseando el Pontifice recobrar lo perdido, y vengarse de las injurias recibidas, quiso armarse al partido del Emperador, como mas cierto, y seguro, y así tratò de reconciliarse con el Cesar, para vn buen ajuste de paz; y llamando a Marco Antonio Mufetolor, Senador Napolitano, q̄ hazia officio de Embaxador del Emperador en la Corte de su Santidad, comunicò con el su intento, el qual en virtud de poder q̄ tenia de su Magestad Cesarea, estando en Viterbo ajustò paz con su Santidad, con diuersas condiciones, y vna dellas era; que el Emperador casasse a D. Margarita de Austria su hija natural con Alexandro de Medicis, sobrino del Pontifice, hijo de Laurentio de Medicis, y le diessè el Estado de Florencia, con titulo de Duque.

Aumentauase cada dia el cuidado con que estaua el Emperador de las cosas de Italia, y así daba repetidas ordenes al Principe de Orange, y al SEÑOR ALARCON para el remedio, y los ale-



Ajusta pazes con el Papa el Embaxador del Emperador en Roma.

Condiciones de la paz con el Papa.

Escribe el Emperador al señor Alarcon que iria en persona a Italia.

taua con que iria en persona a lo  
correrlos; queriendo con estas es-  
peranças animarlos en las desco-  
modidades que passauan; y en es-

ta conformidad lo escriuió al Se-  
ñor ALARCON en carta de 15.  
de Mayo, a que le respondió lo  
siguiente:

## SACRA, CESAREA, Y CATOLICA MAGESTAD.

**D**omingo seis del presente recibí una carta de V. Magestad,  
hecha en Barcelona a 15. del pasado, por la qual me manda,  
y encarga, que en las cosas, y embarços del Reyno yo haga  
la obra que siempre he acostumbrado en su seruicio, y en esto se ha  
hecho todo lo que al Principe es posible, y a nosotros ni mas, ni  
menos; pero como los del Reyno ayan querido hazer todo el desfer-  
uicio que a V. M. han podido, y pueden, no sé si es por obra, mala  
voluntad, ó si es por necesidad, que a la verdad es grande, assi de la  
guerra, y peste, como de mal tratamiento de los soldados, que siempre  
les han hecho, por no poderles pagar, y especialmente la Infanteria  
Italiana, que está tal, que no se podría creer los robos, y desordenes  
que han hecho, y hazen, por no se poder remediar de paga. Por ma-  
nera, que los pueblos han venido gran parte dellos a romper las es-  
tradas, y robar los campos, y muchas tierras, y castillos; de modo, que  
por no auer tampoco Armada de mar para poder desviar, y prohibir  
a los enemigos, que con su Armada no pudiesen proueer las tie-  
rras de Marina, que ellos tienen, como lo hazen, de cuya causa las  
cosas de este Reyno están en mayor necesidad agora, que en otro nin-  
gun tiempo; de suerte, que el Principe no puede salir de este Reyno,  
ni embiar tampoco parte de este exercito, como V. Magestad lo de-  
signa.

Ni condiene a su Cesareo seruicio poner los pies en Italia,  
sino en este Reyno, porque en él hallará este exercito, que aunque  
no sea grande, es platico, y conoce ya los enemigos, y cada soldado del  
podría seruir por Capitan.

Demás de esto, en qualquiera parte que V. M. descendiese en  
tierra, no podría auer la comodidad para mouer su exercito, como  
lo puede hazer aqui: y el primer dia que caminasse V. M. con este  
exercito, y con lo que de allá trae será tan poderoso, que podría ir  
hasta Lombardia como quisiere, con su Artilleria, y cosas ordinarias  
al exercito, y quasi hasta Lombardia puede llevar su Armada de  
mar a vista del dicho exercito, la qual hará grande faccion, porque  
seyendo de la grandeza que es, el Veneciano de necesidad ha de sol-  
tar las tierras que en este Reyno tiene, por ir a proueer las cosas

de

de su Estado, y de Venecia, y el exercito puede ir derecho al Estado  
de Venecianos, para recibir allí la parte de Alemanes que V. M.  
será seruido mandar abaxar, por ser más corto para la baxada de  
Alemania: y de necesidad, haziendo este viage, la guerra será en el  
Estado de Venecianos, ó ellos se apartarán de la liga, y es país, ó par-  
te aquella del Veneciano, que cada vez V. M. puede auer gente de  
Alemania a su modo, y todos los Gentilshombres de las ciudades de  
Venecia son Imperiales, y por este respeto es menester, que en cada  
una dellas metan grossissima gente, porque de otra manera no las po-  
drán sostener.

Y junto con esto, como V. Magestad desembarcará en este Rey-  
no, el Papa no puede hazer otra cosa, que tomar la ley que V. M.  
le diere, y Florentines ni mas, ni menos; de manera, que V. M. tiene  
sus Reynos sin obstaculo, ni impedimento, y sale dellos poderoso, y pu-  
jante, como conviene a la autoridad de su Imperial persona; y junto  
con esto puede seruir del Reyno de Sicilia de vituallas para donde  
las quisiere, ó para Genua, ó para Lombardia, y de muchos cana-  
llos, de los quales este su exercito tiene mucha necesidad: para el  
qual efecto suplico a V. M. mande incontinentemente escribir al Vi-  
sorrey de Sicilia, que haga juntar todos los más cauallos que allí  
hallará, y que nos los embie, porque aqui la gente daría los pagar  
muy bien, pues para el Artilleria tambien son necessarios; y queren-  
do el dicho Visorrey usar de un poco de trabajo, yo soy cierto, que  
hallará buena cantidad.

Y no hagan entender a V. M. en ninguna manera de pensar  
de desembarcar en otra parte, porque no podía hazerse sin ir al  
riesgo de fortuna; y no es justo que su Cesarea persona desmonte en  
parte donde el primer dia aya de tener trabajo; porque si el Princi-  
pe de este Reyno sale, en un momento se perderia, y tras él luego el  
de Sicilia, y no son piezas que deben dexar a mal recado, pues pa-  
ra los fines que al seruicio de V. M. cumple, y a su grandeza, im-  
porta mucho la conseruacion de tales Reynos; y porque lo demás que  
yo puedo faltar en esta, el Principe lo suple con lo que él escribe a  
V. M. no diré mas de remitirme a su relación, y besar cien mil veces  
los Cesareos, y muy altos pies de V. M. por la voluntad que tiene, y  
muestra de hazerme mercedes: Y si algo Luara le referiré de mi par-  
te, ó le suplicaré, sea seruido de mandalle dar aquella fee, y credito,  
que a mi persona propia daría, porque en ello recibí yo merced  
grande y muy señalada. Nuestro señor su muy Alta, Católica, y Ce-  
sarea persona guarde, y con mayores Reynos, y Señoríos acreciente;

Ffff

ed-

Respuesta  
del Señor  
Alarcon a  
la carta del  
Cesar.

como por V. Magestad es deseado. De Napoles a ocho de Junio de 1529.

*Post dat, si V. M. breuemente no viene en persona, ò no embia grande recado de Armada de mar, gente, y dineros, el exercito, y el Reyno se perderàn, sin falta ninguna, muy mas presto de lo que V. M. podría pensar; y no diga que no le auiso, y desengaño, que yo con esto cumplo, pues acá no se puede más.*

Los muy altos, y Cesareos pies de V. M. befa,

*Fernando de Alarcon.*

Ajustada la paz con el Pontífice ordenò el Emperador, que de la gente que tenia en Italia se formalen dos exercitos, vno para la defensa del Reyno, y otro para la guerra que se auia de hazer en Florencia, segun lo capitulado con su Santidad; y para este exercito nõbrò por Capitan General al Príncipe de Orange, y para el del Reyno al SEÑOR ALARCON. Quedaua vaco por ausencia del Príncipe el gouierno politico del Virreynato de Napoles, por tocar solo al SEÑOR ALARCON lo Militar, y así nombrò el Emperador al Cardenal Pompeyo Colona, de que tomò posesion en Setiembre de este año de 1529. Así lo escriuen el Cronista Pedro Mexia, y el Obispo Sandoval, y de este son estas palabras: *Y por Capitan General a Hernando de Alarcon, Varon señalado, con la gente que para la guarda de aquel Reyno fue menester, y con orden de q̄ prosiguiese la guerra, hasta cobrar las tierras que estauan por Venecianos en la costa del mar Adriatico, que eran del Señorio, y pertenecientes al Reyno de Napoles.*

Quedando asentado el gouierno de Napoles en esta forma, dispuso el Príncipe de Orange su exercito en marcha la buelta de Florencia, de cuyos sucesos daremos breue noticia, antes de continuar con los del Reyno: Iba el Príncipe de Orange por Gene-

ral de todo el campo; el Marques del Basso por General de la Infanteria; de la caualleria lo era Don Fernando Gonçaga, y Iuan de Urbina Maestre de Campo de la Infanteria, con otros Capitanes. Marchò el Príncipe con su exercito, ganando algunos lugares de la Vmbria, y asentando sus Reales sobre Hispelo, le hizo combatir, y los Españoles le asaltaron valerosamente; y si bien entonces fueron rechaçados, capitularon breuemente los de la plaza, y la entregaron, saliendo del asalto el Maestre de Campo Iuan de Urbina con vn arcabuzazo en la cara, de cuya herida murió luego, y su valor acrecentò con nuevos triunfos las glorias de la nacion Española, dexando eterna la memoria de sus ilustres hechos, que se conserua oy en su generosa descendencia. Palsò de aquí el exercito a ponerse sobre la ciudad de Perugia, distante quinze millas, la qual sin aguardar combate se entregò. Marchò el campo sobre Cortona, que fiada en la buena guarnicion que tenia dentro, defendió el primer asalto, que le dieron los Españoles; pero no le pareció aguardar el segundo, y se rindiò. Lo mismo hizieron Arezo, y otros lugares, recogiendo la gente que tenian de guarnicion a la ciudad de Florencia, a cuya vista llegó el exercito Imperial, passando por el valle

al-

alto de Arno: Hallauase esta ciudad muy proteida de viueres, y municiones, con los demás pertrechos necesarios para su defensa, y valerosos soldados que la guarnecian, y por Cabo principal Malatesta Ballon, que tenia consigo a Francisco Cardichi, y otros diez Capitanes.

La vista del exercito Imperial causò grande espanto a los Florentines, de los quales vnos salian huyendo de pavoridos fuera de la ciudad con sus mugeres, y familias, y otros temblan dentro de los muros, pareciendoles auia llegado su vltima ruina: Malatesta animaua a los Payfanos, poniendo en buena orden la gente de guerra, fortificando los lugares flacos, y asentando la Artilleria en los puestos mas convenientes para la defensa: Tomò el Príncipe los que parecian mas a propósito para el sitio, y palsò a vn collado alto, llamado Giramonte, pero los Florentines, mudando el miedo en resolucion, estauan con grande animo de defenderse. El campo Imperial constaua de veinte mil Italianos, seis mil Españoles, y Alemanes, cuyo numero se engrosò con el socorro que vino de Españoles, y Alemanes, el primero a cargo de Don Pedro Velez de Gueuara, y el segundo del Duque Felix de Vnitebergh: Continuauase el sitio, haziendo continuas salidas de la plaza la juventud Florentina, con su Capitan Estephano Colona, en cuyas escaramuças perdian mucha gente. Napoleon Vrsino, hombre poderoso, y grande enemigo del Papa, procurò introducir socorro, pero sabiendolo el Príncipe, mandò a Alexandro Vitelo, que se hallaua en Ciuitate de Castello, que le saliese a recibir, el qual lo executò con tanto valor, y buena fortuna, que rompiò, y desbaratò a Napoleon, y estubo muy cerca de quedar prisionero.

Procuraua el Príncipe incomodar, quanto era possible, a los

de Florencia, y sabiendo que tenían sus viueres en Lastra, vn lugar fuerte, en que estaua Francisco Ferruchi con buena guarnicion, embió a combatirle al Capitan Pedro de Ripalda con mil Españoles, y otros mil Alemanes, los quales embistieron tan valerosamente al lugar, que le ganaron a escala vista, y derrotaron despues el socorro que les venia. Estas nuevas desanimauan mucho a los Florentines, teniendo los mas por imposible la defensa; pero resueltos otros en estar firmes, castigauan los de la opinion contraria, estando tan inflexibles, que porque vn Frayle Francisco dixo bien del Papa, le ahorcaron, sin mas delito: Tal era su obitinacion, y su odio a la familia de Medicis; y aunque su partido era siempre el peor, no por esso dexauan de hazer salidas, y en vna de ellas se atacò tan reciamente la escaramuça, que quedaron mas de mil Florentines muertos. Despues de este feliz suceso embió el Príncipe a Don Diego Sarmiento, que con alguna Infanteria Española, y Italiana de la Coronelia de Alexandro Vitelo, fuesse a combatir la ciudad de Empoli, en la qual hallò fortissima resistencia; pero no pudiendose resistir a vn asalto de los Españoles, se rindiò, si bien con muerte del Capitan Francisco de Auila, que era vn esforçado Cauallero: Hallauase sobre Volterra Fabricio Maramaldo, y pareciendole preciso el socorro, embió a este final Marques del Basso, y a D. Diego Sarmiento: Barieron el lugar muy viuamente, pero sin lograr efecto de consideracion, con que no aprovecharon dos valentissimos asaltos, que dieron los Españoles, y fueron rechaçados por los sitiados, y aconsetiendo a dar el tercero, yendo delante D. Diego Sarmiento animando a los suyos, fue muerto de vn arcabuzazo, y herido el Maestre de Campo Machicao. La muerte de Don

Die-

Confusion en que se vieron los Florentines.

Muere de vn arcabuzazo Iuan de Urbina.

Entregase Perugia, Cortona, y otras plazas.

Intenta introducir socorro Napoleon Vrsino, y lo rompen.

Llega a vista de Florencia el exercito.

El Capitan Ripaldaga na a Lastra, y togen los viueres.

Ahorcan a vn Religioso los Florentines, porque hablo bien del Papa.

Ganan los Españoles la ciudad de Empoli, y muere en el asalto el Capitan Francisco Dauila.

Formanse dos exercitos de la gente que estaua en Italia.

Queda por Capitan General del vno el señor Alarcon.

Mex. Cor. de Carl. V. lib. 5. c. 13. f. 457. b.

Sand. Cor. de Car. V. to. 2. li. 18. f. 1. fol. 64.

Marcha el Príncipe de Orange la buelta de Florencia.

Muere en vn assalto Don Diego Sarmiento

Sand. Cor. de Carl. V. to. 2 lib. 19. f. 8. fol. 95.

Encamisada que dispusieron los Florentines.

Retiranse con mucha perdida,

Intenta Ferruchi socorrer a los sitiados.

Diego fue generalmente sentida de todos, porque su valor le auia grangeado la voluntad, y la estimacion del exercito, mereciendo eterna fama, por la valizarria con que se ofreció a la muerte, y el exemplo que dexò a la posteridad. El Obispo Sandoval habla de ella dize: *Pero de ahi a poco la fortuna, embidiafa del gran valor de Don Diego Sarmiento, le sacò el alma de vn arcabuzazo, siendo merecedor de longa vida, en la qual, si signiera la guerra, fuera vno de los mas señalados de sus tiempos.* Sangrientos assaltos fueron los que dieron los Españoles a esta plaza, pero fue tan grande la resistencia de los defensores, que juzgando el Marques del Basso por imposible la conquista, hano de levantar el sitio, y boluiese a incorporar con el exercito.

No se descuidauan los Florentines de molestar quanto podían a los Imperiales, haziendo continuas salidas, y vna vez dispusieron vna encamisada, con la qual salió Estephano Colona por la puerta de Prato, que vâ al rio Arno, y por la puerta de Faenza salió otro escuadron, para dar entrambos en el quartel de los Tudescos, juzgando hallarlos descuidados; pero no les salió como pensaron el discurso, porque tuvieron valerosa resistencia, cò la buena orden en que dispuso su gente el Conde Lodron; y auiendo muerto muchos de vna, y otra parte, se retiraron deshechos los Florentines, con perdida de los principales, y muy mal herido Estephano Colona; pero nada de esto bastaua para ablandar su dureza, ni la hambre que padecian les obligò a mas, que a mouer algunos ratos de paz; pero el pueblo no quiso venir en oírlos, sino en perseverar firmes en la defensa; para lo qual ordenaron a Francisco Ferruchi, que con la gente de Pisa, y de todas aquellas comarcas, intentasse socorrerlos a tiempo que ellos saliesen de la plaza, y atacar la línea

por vna, y otra parte: Dispuso para ello Ferruchi, y lleuando numerosas tropas; y llegando la noticia al de Orange, y pareciendole mas acertado no aguardarle en las fortificaciones, dexando bien guarnecido el cordon, salió con tres mil y quinientos infantes, mil Españoles, mil Italianos, y mil y quinientos Alemanes, y tres compañías de cauallos ligeros, y algunos hombres de Armas, si bien a cinco millas de su exercito mandò boluer a los Españoles, para estorbar que no tuuiesen parte en la victoria, que esperaba alcanzar, no tanto por odio a esta Nacion, quanto por enemidad que tenia con el del Basso, General de la Infanteria: Mandò asimismo a Fabricio Maramaldo, y Alexandro Vireto, que con los Italianos viniessen por los pasos del enemigo, para que le acometiesen quando èl lo hiziesse. En San Marcedò encontró con los enemigos a tiempo que Ferruchi salia para Auiniano, y allí se atacò vna escaramuça entre vnas, y otras tropas: y teniendo Ferruchi diuidida su gente en dos Escuadrones, mandò el Principe, que vna vanda de hombres de Armas, que lleuaua consigo, embistiesse al Escuadrò del cuerno izquierdo, pero fueron recibidos con vna carga de Arcabuceria, que matò a quatro de ellos, con que los demas se pusieron en huida, sin que bastasen las voces del Principe a detenerlos, que desesperado de semejante cobardia, puso las piernas al cauallo, y se adelantò, cerrando con los enemigos, que luego le derribaron en tierra con dos arcabuzazos, acabando con tan valerosa muerte la carrera de vna vida, que en tan breue auia logrado general aclamacion, con el nombre de vno de los mas insignes Capitanes de aquellos siglos; pero aunque se marchitò tan en flor la lozania de su edad, no por esto dexará de ser eterna su alabança, haziendole inmortal

Salé a aguardarle el Principe de Orange.

Encuentra se los dos exercitos.

Muere el Principe de Orange de dos arcabuzazos.

El Capitan Don Pedro Velez buelue con 300 Españoles de socorro

Vencen los Imperiales y muere Ferruchi.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 2 li. 19. f. 99.

Quien era Enrique de Nassau, que casò cò la Princesa de Orange.

ral la famosa retirada de Roma a Napoles, y la valiente defensa de esta ciudad.

Llegò en aquella saçon Tentibili Francès, amigo del Principe, que conociendole muerto en la campaña, le embolvió en vna manta, porque los soldados no desmayasen, viendo muerto a su Caudillo. El Capitan Don Pedro Velez de Guacuara, que por orden del Principe se iba retirando con los Españoles, alcanzò a ver la pelea, y juntado hasta 300. de los suyos, boluiò a reforçar la batalla, la qual encendiendose con notable reson de ambas partes, aclamaron vltimamente los Imperiales la victoria; y cayendo Ferruchi en poder de Fabricio Maramaldo, que sabia la muerte del Principe, le matò por sus proprias manos, y quedando los contrarios destruidos, y deshechos, se boluieron los Imperiales a su campo con el cuerpo del Principe, que le lleuaron a Pistoya: Su muerte fue llorada en el exercito, por sus heroicas prendas, de quien Sandoval dize: *Èra de treinta y tres años; valiente, y liberal, con que auia ganado grande nombre, y las voluntades de muchos soldados, con la magnificencia que auia usado en Napoles.* No dexò hijos, y le sucediò en la casa Claudia Chalon su hermana, la qual casò con Enrique de Nassau, capitulando; que sus hijos vnasen del apellido de Chalon, primero que del de Nassau. Era Enrico hermano de Engilberto segundo, hijos de Engilberto primero, que era nieto del Conde Oton, el primero que pasó de Alemania a Flandes del apellido de Nassau: Tuvo Enrico de Nassau de su muger Claudia Chalon, por hijo a Renato Chalon de Nassau, que sucediò en el Principado de Orange, y por no dexar hijos heredò derechamente los bienes que tenía por Nassau, su primo hermano Guillermo de Nassau, hijo de su tio Engilberto segundo, el qual se intitulò tambien Principe de Orange; sin to-

carle por sangre, y le poseen hasta aora sus descendientes. No por faltartan valerosos Capitanes en el exercito Imperial se dexò el cerco de Florencia, y cò no menos valeroso Capitan, porque para este cargo hizo eleccion el mismo exercito de Don Fernando Gonçaga: Los sitiados no parece que reparauan en su ruina, segun se resistian a lo que se estrechaba el sitio, contentandose cò morir libres. Tenia se ya por desesperacion lo que obrauan, porque en medio de padecer las mayores necesidades, echaron vando, cò pena de la vida, a los que propusiesen medios de paz; y durando esta constancia, o porfia hasta los vltimos trances de la miseria, tomò de ella motiuo Felipe Mellori para entrar en el Senado; y proponer con demonstraciones euidentes, el error barbaro que padecian los Senadores, los quales, persuadidos de sus palabras, se duxeron a tratar de concierto con los Imperiales: y tocando manifestar esta determinaciò al pueblo a Malatesta Ballon, que hazia oficio de General de la ciudad, se viò en notable peligro, porque la plebe considerandose ya libre, aunque experimentaua las calamidades del sitio, se enfureciò de ver que podrian boluer a la sugesion de los Medicis; pero poco despues los mismos buscaron a Ballon (que se auia retirado a su casa, para defenderse de la furia del pueblo) y le pidieron, con ocasion de auer crecido su necesidad, se encargasse de tratar con Don Fernando Gonçaga, General del campo Imperial, de concordia; y se ajudo a satisfaciò del Pontifice, que era lo que pretendia el Cesar, quedando por Duque, y señor de aquel Estado Alexandro de Medicis; con que se dio fin a la guerra de Florencia. Continuauan en Napoles su gouerno el Cardenal Colona, y el Señor ALARCON con mucha conformidad, sin que la igualdad de los puestos, diuididos en el Po

Desesperado tison de los Florentines, qponen pena de la vida a los que tratan de la paz.

Resueluen que Mateo Ballon la trate, y se buelue còtra el el pueblo.

Ajustase vltimamente, y queda con Florencia Alexandro de Medicis.

El Cardenal Colona y el señor Alarcò gouernan cò mucha valonç

litico, y Militar, causasse, como fuele, emulaciones, y competencias. Ponderalo Don Francisco Ruiz de Vergara en su historia de San Bartolomé con su gran juicio, y madurez, y da la causa de esta amistad; con estas sus palabras: Entre los dos hubo tal uniformidad, que no se experimentaron los daños que lloraron las Republicas, gobernadas por dos cabeças: Cumplieron, pues, cada vno por su parte con el servicio de su Príncipe, sin que entre ellos huviéssse mas emulacion, que procurar adelantarse en lo que le tocava: Auiá entre ellos estrecha amistad, no solo respecto del tiempo que el Señor Alarcon tubo en Roma la guarda, y custodia del Papa Clemente Septimo, quando entró el exercito en la Santa Ciudad, sino por auer sido el Señor Alarcon estrecho amigo de Prospero Colona, por cuya enfermedad, y muerte gobernó la ciudad de Milan el año de 1523. y la defendió valerosamente del sitio que le pusieron los Franceses, cuyas victorias refieren largamente nuestras Coronicas: Y tambien auiá tenido grande amistad con Fabricio Colona, y fueron los dos prisioneros en la batalla de Rabena, y llevados despues a Roma por el Duque de Ferrara, a quien libraron del enojo del Pontifice.

Quando el Señor Alarcon tomó posesion de la Capitania General del exercito, y Reyno de Napoles, se hallaua en la Prouincia de la Pulla, con grande necesidad de que se acudiesse con prompto remedio, porque la gente de guerra estaua toda amotinada por falta de pagas: Los payanos lo padecian, porque los saqueauan, y no tenian disciplina los soldados, por lo qual marchó el Señor Alarcon a aquella Prouincia, y llegando a Barleta sacó a la campaña las compañías mejor Armadas, y mandó hazer vn alojamiento sobre vn Monasterio de Frayles de la orden de Seruitas, que dista dos millas de Barleta, llamado de Santa Maria de la Cruz, y hizo alojar aquella Infanteria, y puso por su Maestro de

Campo a Don Sancho de Alarcón su sobrino, de quien dize Iacobo Antonio Ferrari, que era *Ioben de gran valor, y coraçon*, y para el gouerno de la caualleria puso al Capitan Vigliera, su Lugarteniente de la gente de Armas, y se quedó el Señor Alarcon con el grueso del exercito en Andria, siete millas de Barleta, y nueue de Trani, y de alli aumentó la guarnición de Viceglia, que cae cinco millas de Trani, y otras tantas de Molfeta. Guarneció tambien a Gienuallo, que dista otro tanto, por la parte que guarda la ciudad de Bari de Molfeta, y quedaua igualmente por frontera de Corato, y de Bitonto, y con estas preuenciones en breuissimo tiempo estrechó tanto estas tres ciudades, que ocupauan los enemigos, que no osauan hazer cara a los Imperiales, en las continuas escaramuzas con que les molestauan, con lo qual no se daban por seguros aun debaxo de sus fortificaciones.

La Prouincia de la tierra de Otranto necessitaua tambien del socorro del Señor Alarcon, y teniendo noticia de esto encaminó su marcha a zia aquel parage, y por el camino de Conuertano pasó a Monopoli, donde hizo alto, mandando a los suyos, que trauassén vn valerosa escaramuzca con los que auian salido de la plaza a reconocer el campo, y despues de concludida la escaramuzca, en que no hubo sucesso particular, continuó su camino, y llegó a la ciudad de Brindis, cuyo gouerno tenia desde el año de 1516: como dexamos escrito: Halló esta plaza pobre, y deshecha, y los castillos muy mal tratados de las baterías, que los enemigos les auian hecho, y mucho mayor era la ruina del grande, por auer sele caido los estribos, y las cortinas del muro, que guardauan la colina en que estaua fabricado, se mirauan arruinadas; y poco trecho de alli se veía la Iglesia de Santa Maria del Casal perdida.

Auia

Estrecha las tres ciudades que ocupauan Franceses.

Haze alto en Monopoli el Señor Alarcón

Llega a Brindis, cuyo gouerno tenia, y la halla muy mal parada.

Causa grande confuclon en la Prouincia su llegada.

Asisten al cortejo del Señor Alarcón los mas principales.

Haze fortificar la ciudad con nueuos reparos.

La ciudad de Nardo se conserua sola en la obediencia de Francia.

Auia en Brindis para su defensa dos castillos: El primero, llamado el Grande, en que tenia el Señor Alarcon por su Vice-Castellano a Iuan de Llanes. El segundo el Alphonfino de la Isla de Brindis, donde era Vice-Castellano el mismo Iuan de Llanes, como lo dize Iacobo Antonio Ferrari: Fue de grande consuelo para toda aquella Prouincia la llegada del Señor Alarcon a Brindis, esperando, que por medio de su asistencia se auian de conseguir grandes felicidades, y así le cortejauan los mayores señores; y los que le asistian con mayor puntualidad eran el Conde de Conuertano, Don Fernando Gaetano, y Scipion de Somma, que todavia exercia el cargo de Governador del Estado de Bari en nombre de la Reyna de Polonia: Vinieron a darle la bienvenida todas las Audiencias Reales de aquella Prouincia, y casi todas las ciudades, y villas della le embiaron a visitar por sus Sindi-cos Comissarios:

No descansaua el Señor Alarcón vn instante; tratando con mucha diligencia de reparar los castillos; diseñando con su propia mano la fabrica que se auia de hazer en ellos; y queriendo que la ciudad quedasse del todo fortificada, y que la obra que se hiziese fuese buena, y durable; determinó fortificarla de muralla, y no de bastiones: y para que se empezasse a executar la fabrica dió el Torreón, que se llama de San Iacobo, y esta en el puente, entre las puerttas de Leche, y de Bisagna, haciendo sobrestante de la obra, y poniendo por Cabo della a su Vice-Castellano Iuan de Llanes; y para que le asistiese nombró vn Maestro, que era ingeniero de aquellas fortificaciones, llamado Iuan Maria de la Caba: No auia en toda aquella Prouincia de tierra de Otranto otra ciudad rebelada, más que la de Nardo, y para reducirla a la obediencia del Emperador le embió vn Boletín

con vn trompeta, en que le dezia; que sino enarbolaua luego sobre sus muros el Estandarte Imperial, y se reducía a la debida fidelidad de su legitimo dueño, la mandaria demorer del todo, para que no quedalle memoria de su traicion. Entraron en grande amonaxas; porque sabian, que el Señor Alarcon las sabia mejor executar, que dezir; y así, la respuesta que embiaron fue de pagarle quatro Studicos, los quales le representaron, que siendo aquella ciudad en su noble animo, y que con su fauor conseguirian del Emperador el perdon de la rebelion cometida, pretendieron, y unanimés, y conformés, etcuarse de los errores passados, con dezir, que siendo tiranamente tratada de su Duque Iuan Bernardino Aguaviva de Aragon, y que cada dia iban en aumento los rigores; pareciendoles, que en aquella seruian a su Magestad Cesarea, con lo que ellos quisieron reducirle al Real dominio, fundados en que tenianedula del Rey Federico, donde les prometió, quando dio aquella ciudad a Bernardo Aguaviva de Aragon, padre del dicho Duque Iuan Bernardino, reintegrarla al dicho dominio de estar siempre debaxo de su nombre, y no auer venido despues a aquel territorio ninguna persona por parte del Emperador con quien poder tratar, que los recibiesse debaxo de su proteccion; consiguiendo el no ser nueuamente puestos en la obgecion del dicho Duque; y suplicaron al Señor Alarcon les alcançasse indulto del delito cometido, y les favoreciesse con el Emperador en su pretension; y en demonstracion de su arrepentimiento, y fidelidad le ofrecian las llaves de la ciudad, y de los castillos que tenian en su poder, para que hiziesse dellos, y de ella lo que fuese seruido. Muy satisfecho quedó el Señor Alarcon de la promptitud con que Nardo se entregó

Trata el Señor Alarcón de reducir la por bien:

Embiam Sindicos los de la ciudad al Señor Alarcón

Entregan las llaves de la ciudad, y castillos.

Vergar. hist. de San Bartolomé, c. 20. fol. 371.

La gente de guerra en la Pulla estaua amotinada por falta de pagas.

Va el Señor Alarcón al remedio

a su primer requerimiento: con-  
soló mucho a los Síndicos, mos-  
trándose sumamente compasivo  
de los malos tratamientos que  
les auian hecho, y animandolos  
mucho; les dio palabra de fauore-  
cerlos: y después de auerlos rega-  
lado, los despidió, dándoles vn  
Gentil-hombre Español para que  
los acompañasse, y vn Capitan  
Real que les administrasse justi-  
cia. De Brindis pasó el SEÑOR A-  
LARCON a Andria, y teniendo en-  
tendido, que el castillo de Oria  
estaua indiciado de rebelion, y  
que Iuan Antonio Constança su  
Castellano no quería obedecer  
las ordenes que se le daban, para  
que lo rindiessse a Iuan de Urbina,  
a quien se auia dado su dominio,  
por la rebelion que se acomulaua  
al Marques Roberto Bonifacio, y  
haziendole venir ante si el SEÑOR  
ALARCON, le mandó hazer pley-  
to, y omenage de rendir el dicho  
castillo a quien fuesse en nombre  
de su Magestad, o en el del SEÑOR  
ALARCON, y que no molestassen a  
la gente de Iuan de Urbina.

Andaua en este tiempo muy  
viua la voz de paz entre España,  
y Francia, y para que el ajuste se  
hiziesse con mayor quietud escri-  
uió el Emperador al SEÑOR A-  
LARCON, auisándole de la concor-  
dia que se tratava, y ordenando-  
le, que suspendiesse la guerra mie-  
tras se ajustauan los capitulos de  
la paz: Tuuieron la misma orden  
del Rey de Francia Renço de  
Cherj, y Camilo Vrino, y así as-  
sentaron en aquellas fronteras  
suspension de armas; y quedando  
las cosas en buen estado, se partió  
el SEÑOR ALARCON para Andria,  
con animo de boluerle a Brindis,  
a reconocer lo obrado en lo que  
auia dexado dispuesto, y tomando  
el camino de Taranto, y auien-  
do visitado aquella ciudad, orde-  
nó lo que se auia de executar para  
reparar el castillo, que padecia ex-  
trema necesidad; y de allí pasó  
a Brindis, pero antes de llegar a  
la ciudad encontró en el camino  
a Iacobó Antonio Ferrarío, que

le venia a visitar en nombre de la  
ciudad de Leche, pidiendole de  
su parte la fauoreciesse con su pre-  
sencia, porq̄ tendria por grande  
infelicidad no merecerle la gra-  
cia que le suplicaua, reiterando  
esta petición, que ya le auia he-  
cho otra vez en el camino de la  
tierra de Gritaglia a Francauila,  
quando estuuó la primera vez en  
Brindis, y le pedia con toda su-  
mision depusiesse el enojo que  
auia tenido contra la dicha ciu-  
dad, y la recibiesse debaxo de su  
proteccion, por ser fidelissima, y  
deuotissima al seruicio del Em-  
perador, lo qual se confirmaua;  
con que si ella no huiera resisti-  
do la invasion oel Conde de Cas-  
tro, y embiado después el soco-  
ro que embió al castillo Grande  
de Brindis, se huiera rebelado  
toda aquella Prouincia. Estimó  
mucho el SEÑOR ALARCON esta  
Legacia, y aseguró al Síndico de  
su buen animo para con aquella  
ciudad, y que procuraria visitar-  
la, en dándole lugar los negocios  
que precisamente le lleuauan a  
Brindis, y en llegando a esta ciu-  
dad fue a reconocer lo q̄ se auia  
trabajado en las fortificaciones  
que dexó traçadas, y hallando q̄  
el Maestro Iuan Maria, por no  
auer querido dexar derribar vn  
ponton de cierta viña de vn com-  
padre suyo, auia cesado de con-  
tinuar en la fabrica del Torreón,  
le mandó castigar, y hizo correr  
la obra en la forma que lo auia  
dexado dispuesto; y siendo conti-  
nuas las instancias que Iacobó An-  
tonio Ferrarío le hazia para que  
passasse a Leche, se lo concedió,  
y llegando a aquella ciudad, fue  
recibido como si fuera persona  
Real: Así lo depuso el mismo Iacobó  
Antonio, de quien son estas  
noticias, y refiere, que viendo el  
SEÑOR ALARCON, que el castillo  
de Regio se estaua hundiendo, y  
que se hallaua sin fortificacion  
ninguna, mandó juntar a Cabil-  
do, y representandoles, que no  
era razon, que esta famosa ciu-  
dad, que es de las principales, y  
mas

Embaxada  
de la ciu-  
dad de Le-  
che, para q̄  
la visite.

Ofrece visi-  
tarla, y pas-  
sa a Brin-  
dis.

Entra en  
Leche el se-  
ñor Alarcó  
y le recibe  
con grande  
aplauso.

mas antiguas del Reyno, funda-  
da, segun la mejor opinion, por  
Malenio, hijo de Datunto, Rey de  
los Salentinos, y celebrada por  
tantos hijos Iuities que ha teni-  
do, estauiese tan defabrigada de  
fortificacion, y así les exortaua  
a que se fortificasse toda, pues no  
conuenia al seruicio del Empera-  
dor, ni a la reputacion, y defensa  
della, que siendo de tanta noble-  
za, y grandeza, estauiesse mal per-  
trechada de murallas, y Artille-  
ria, y porque el castillo Regio es-  
taua en tal estado, que era preci-  
so acudirle con prompto reme-  
dio, le parecia que siuiesse por  
doze años a su Magestad con mil  
ducados en cada vno, con que se  
reedificaria, y esperaua, que ven-  
drian en este seruicio, así por la  
grande importancia de la obra,  
como por la cortedad del dona-  
tíuo, respecto de auer en esta ciu-  
dad mas de seis mil vezinos: Y  
auiendo oido los de Leche esta  
proposicion, todos vnanimos, y  
conformes concedieron el seruicio,  
así por el afecto, y deuocion  
que tenian al del Empera-  
dor, como por lo que deseauan  
agradar al SEÑOR ALARCON, a  
quien mostrauan grande venera-  
cion, y rendimiento. Agradeció-  
les mucho la concession de este  
donatíuo, y antes que se partiesse  
dexó traçado de su mano el mó-  
dulo de como se auia de hazer la  
fortificacion, y particularmente  
el Torreón de San Iacinto, a la  
buelta del Perdon. Quando el  
SEÑOR ALARCON llegó a Leche  
se hallaua en ella Luis de S. Cle-  
mente, natural del Reyno de A-  
ragon, que por mandado del Prin-  
cipe de Orange estaua capitulan-  
do a los indiciados de traicion,  
porq̄ se auia imputado a esta  
ciudad, que en la ocasion que  
Lautrech invadió el Reyno de  
Napoles se auia rebelado expon-  
taneamente, siendo esto incier-  
to, porque el caso fue, que la auia  
ocupado los Barones de la Casa  
Baron, que auendola visto des-  
preciar de los oficiales Reales,

que por allí anduieron, y auien-  
do embiado Lautrech por Go-  
uernador Prouincial a Gabriel  
Baron, se juntaron con el Marco  
Antonio, Iuan Francisco, y Ra-  
fael Baron, principales Gentil-  
homores de esta ciudad, y lleuan-  
do ochocientos cauallos ligeros,  
que auia traído el nuevo Gouer-  
nador, acometieron en campaña  
al Marques de la Atripalda, Vi-  
rrey Prouincial por el Empera-  
dor, y le rompieron, y vno de los  
que quedaron indiciados en este  
delito, contra quien estaua proce-  
diendo el luez de Comission, era  
Nicolas de Noya, Baron de No-  
ya, que por el parentesco que te-  
nia con los Barones se dezia auer  
preuaticado contra el Empera-  
dor, y con este indicio le auian  
confiscado su casa, y el Principe  
de Orange, junto con la ciudad  
de Leche, hizieron donacion al  
SEÑOR ALARCON de esta Baro-  
nia, que era de valor de dos mil  
ducados de renta en cada vn año,  
y de todos los demás sus bienes  
Brugentes, y Feudales; y el SEÑOR  
ALARCON, así por saber el dere-  
cho con que entrava en esta ren-  
ta, como por la obligacion de Ca-  
pitan General de aquel Reyno, se  
informó muy en particular de la  
grauedad de la culpa del Baron  
de Noya; y halló que estaua ino-  
cente, y que todo lo que se le im-  
putaua se reducía a vnas sospe-  
chas con que le procurauan des-  
truir sus emulos; y continuando  
esta aueriguacion llegó a Leche  
el mismo Baron, confiado en la  
Innocencia de sus procedimien-  
tos, y pidió al SEÑOR ALARCON  
se informasse de la sinrazon que  
padecia, y que después de exami-  
nada esta causa fuesse luez entre  
él, y la parte que le acusaua: y  
auiendo visto el SEÑOR ALAR-  
CON la resignacion de aquel Ca-  
uallero, y reconociendo estaua sin  
culpa, pues concordaua con las  
aueriguaciones que él andaua ha-  
ziendo, mandó al Comissario San  
Clemente no le capitulasse mas,  
y fue a su casa a visitarle, y congo-

Ofrece fa-  
uorecerles  
mucho el  
señor Alar-  
con.

Passa a An-  
dria, y haze  
rendir el  
castillo a  
Iuan de Vr-  
bina.

Suspension  
de armas,  
por tratar-  
se de pazes  
con Fracia.

Visita la  
ciudad de  
Taranto el  
señor Alar-  
con, y da  
orden se re-  
pare el cas-  
tillo.

Propone a  
la ciudad  
fortifique  
el castillo  
de Regio.

Viene en  
ello la ciu-  
dad.

Agradece-  
lo mucho  
el señor A-  
larcon, y  
dexa traça  
dala obra.

Luis de San  
Clemente  
luez cōtra  
los de Le-  
che.

Diose al se-  
ñor Alarcó  
la Baronia  
de Noya.

Baron de  
Noya esta-  
ua sin cul-  
pa, y el se-  
ñor Alar-  
con lo auer-  
iguó, y le  
buelue su  
hazienda;  
y honra.

larle, con que el Baron le tuuo por restaurador de su honra.

Continuaua el SEÑOR ALARCON en las aueriguaciones secretas, y estando para partirse de Leche le embió a visitar el Baron de Noya con Montenor Bernardino Morgenico, y vn presente en nombre de Marcia Grauina su muger, para su hija D. Isabel de Alarcon, que se componia de tres francos, con las bocas de plata de Copella, hechos con bellisimo primor, y otros dos vasos, y vna escalerilla de plata para montar las señoras, vn par de chapines, ò pantuflos de oro esmalrados, y con muchas piedras, que se vsauan entonces: y auendolo dado el recaudo con el presente, respondió el SEÑOR ALARCON, que lo aceptaua con muy buena voluntad, pero que queria fuesse guardiana perpetua del la Baronesa su muger: y por mas instancias que hizo Bernardino Morgenico, no pudo vencerle a que le aceptasse, y mandando detener al mentagero, le entregò la donacion que se le auia hecho de la Baronia, y en presencia de vn Escriuano, para que diese fee, dixo el SEÑOR ALARCON, que auendolo informado de la culpa que se achacaua al dicho Baron, y no hallando, que en cosa alguna huuiesse contrauenido al seruicio de su Magestad, ni se hallasse macula en su fee, ni en la legalidad del pleyto, y omenage que tenia hecho: Por tanto mandaua no fuesse mas capitulado, ni molestado, por tal ocasion; y por la dicha concessiõ que estaua hecha a su fauor lo declaraua por fiel a su Magestad, y renunciava en el la dicha concessiõ, queriendo no se hablasse mas sobre este particular, y le boluia la donacion que tenia de su Estado. Quedò el Baron de Noya con sumo reconocimiento de acto tan generoso, y mucho mas quando supo que le auia llegado confirmacion del Emperador para que pudiesse obtener la donacion que le auia hecho el Princi-

pe de Orange; y se acrecentò esta estimaciõ, viendo, que no le auia valido su innocencia a Iuan Maria Francon, a quien tambien se auia quitado su Baronia, y adjudicado a Frey Federico Vries, Baylio de Santa Eufemia, que no quiso ceder del derecho que auia adquirido a aquella hazienda: y hablando vn dia sobre esto Iacobo Antonio Ferrario con el Baron de Noya, y ponderandole quan agradecido debia estar al SEÑOR ALARCON: le respondió el Baron, postrado en tierra, y alzando los ojos al cielo, todo lleno de lagrimas, que la Magestad Diuina quitasse de sus dias, y de los de su hijo primogenito, y los pusiesse sobre los del SEÑOR ALARCON, alargandole a el, y a los suyos la vida, y felicidad de su Estado, pues le auia buuelto su hora, y su hazienda.

Para el ajuste de la paz que se trataua se auia señalado la villa de Cambray en los Estados de Flandes, y los q̄ la auian de ajustar, y conferir eran Madama Margarita, tia del Emperador, Governadora de Flandes, y Luisa de Valois, madre del Rey de Francia, que despues de varios tratados se ajustaron, y publicaron a cinco de Agosto; y los comprehendidos en ellas eran el Pontífice, el Emperador, el Rey de Francia, el de Inglaterra, Portugal, Polonia, Dinamarca, y Escocia, y otros Potentados. Esta concordia humillò los animos inquietos de los Principes, y Republicas de Italia, que viendo se sin el arrimo de Francia, no se atreueron a tratar mas de las armas; y por no quedar incluidos los Venecianos en estas pazes, empezaron a temerse del poder del Emperador, y hizieron instancias con el Pontífice para que ajustasse sus diferencias; y así, pasando en este año a Italia el Emperador a Coronarse en Bolonia con la tercera Corona Imperial, y auendolo visto con el Papa, a ruego de su Santidad se concertò con los Venecia-

Animo agradecido del Baron de Noya.

Ajustanse pazes entre España, y Francia.

nos,

Concierta se el Emperador con los Venecianos.

Auisalo el Cesar al señor Alarcõ y le embia poder para recibir en su nombre las plaças.

1530: Parte luego el señor Alarcon a Monopoli, y le recibẽ, y dan la obediencia.

Descripcion de Monopoli.

Passa de Monopoli a Molfeta.

nos, y quedando ellos obligados a restituir los lugares q̄ tenia por suyos en el Reyno de Napoles.

A los vltimos de Octubre llegó el Emperador a Bolonia, desde donde escriuiò al SEÑOR ALARCON, auisandole de la concordia que se auia asentado entre su Magestad, y la Señoria de Venecia, y que entre los capitulos della auia vno, en que se obligarian Venecianos a entregar a su Magestad dentro de vn mes los lugares que auian tomado en las guerras passadas en el Reyno de Napoles, y que por la mucha satisfacion con que se hallaua de la persona del SEÑOR ALARCON, le daba todo el poder que fuesse necesario para recibir en su nombre las plaças, así las que en virtud de esta concordia le entregassen Venecianos, como las que le diesen los Franceses, en virtud de lo que se obligaron en la paz de Cambray.

Llegò por la posta esta orden al SEÑOR ALARCON, y para executarla se puso luego en marcha con su campo, y auiendo llegado primero a Monopoli, de donde se auia ya quitado la guarnicion Veneciana, salieron a recibirle la nobleza, y pueblo de aquella ciudad, y le dieron la obediencia, y entregaron sus llaves, que recibió el SEÑOR ALARCON en nombre del Cesar: Esta Monopoli en la Prouincia de tierra de Bari, y aunque la ciudad es oy tan pequeña, que no tiene mas que doscientos fuegos, era de muy numerosa poblacion entonces, pues llegauan acerca de dos mil y ochocientos: Es muy hermosa, por lo bien adornada que està de sumptuosos edificios, y cabeça de Obispado sufraganeo en el distrito de el Arçobispado de Monte de Sãt Angelo, cuya presentacion toca a su Magestad: Tiene para su guarda vn castillo, y en su territorio ay las torres del Nayo, de S. Iorge, de Cintolo, de Rezulo, y de Ancina. De Monopoli pasó el SEÑOR ALARCON a la ciudad de

Molfeta, donde le sucediò lo mismo que en la de Monopoli, porque se auia salido della Troyano Carracciolo. Cae Molfeta en la misma Prouincia de tierra de Bari, y està situada en vn fertilisimo terreno, el qual produce todas las cosas necesarias para la vida humana, así de sustentò, como de regalo; es oy de numerosa poblacion, porque tiene mas de mil y quatrocientos fuegos, aunque entonces tenia poco mas de ciento y veinte: Quien podrá aueriguar en que consiliò la diferente fortuna que corrieron estas dos ciudades, pues creció la vna al mismo tiempo que se deshizo la otra? Es tambien cabeça de Obispado Molfeta, sufraganeo del Arçobispado de Bari: Poseyò esta ciudad con titulo de Principe, Ferrante de Capua Duque de Fermoli, hijo de Andres de Capua; Duque de Fermoli; que la dio en dote a Isabel su hija, quando la casò con Don Ferrando Gonçaga, Duque de Guastala, y tiene en su territorio la torre de Goldorino. De Molfeta se boluiò el SEÑOR ALARCON a Andria, ciudad de la mesma Prouincia, cabeça de Obispado, sufraganeo del Arçobispado de Bari, fundada por los Griegos en tiempo que Reynaua en la Pulla Diomedes, segun algunos, aunque otros afirman la fundò Pedro, Caballero Normando; Conde de Trani, pariente cercano de Dragon, segundo Conde de la Pulla: La poblacion de esta ciudad en aquel tiempo era de cerca de dos mil y docientos fuegos, cuyo numero ha crecido, y tiene de presente vn tercio mas de vejez. Poseyeron esta ciudad con titulo de Duque los de la familia de Balsao, y en el año de 1428. lo era Francisco del Balsao, quando se hallò milagrosamente el cuerpo de San Ricardo Obispo de Andria, y oy tiene esta ciudad con el mismo titulo de Duque los de la familia Carrafa, y fue el primero Francisco Carrafa, hijo de Antonio Carrafa Conde de Rubi.

Su descripción:

Quien la poseyò:

El señor Alarcon buelue a Andria

Su descripción, y fundadores:

Señores de Andria:

Luce,

Haze vn presente de mucho valor el Baron de Noya, y no le recibe el señor Alarcõ

Accion generosa del señor Alarcõ.

## 400 EL SEÑOR ALARCON,

Va a entregarse de Barleta el señor Alarcon.

Entra solo el señor Alarcon en la ciudad, y no se desmonta, aunque estaua apie Renço de Cheri.

Causa de no auerse apeado del cauallo el señor Alarcon.

Luego que el SEÑOR ALARCON fue a Andria embió a Barleta a Don Sancho de Alarcon su sobrino, para que de su parte diese a Renço de Cheri, General del Rey de Francia, le entregase aquella plaza, como estaua obligado, en virtud de las pazes, el qual le respondió, que estaua prompto para hazer la entrega, y señalaron para ella el día vltimo de Abril: Llegado el plazo salió de Andria el SEÑOR ALARCON con su gente, y se fue a acuartelar al Monasterio de Santa Maria de la Cruz, adonde puso su caualleria en batallones, para que fuese visita de Barleta, y embió a dar auiso a Renço de Cheri de su llegada, pidiendole le mandase entregar la ciudad: Respondió el General Francés, que estaua prompto para obedecerle. Adelantose el SEÑOR ALARCON, dexando bien ordenada su gente, y mandó, que ningún criado le acompañase; y entrando por la puerta del Sepulcro halló a Renço de Cheri apie, acompañado de vna gran tropa de sus soldados, y foragidos del Reyno, que se hallauan en seruicio del Rey de Francia. Fingió el SEÑOR ALARCON, llamando a sus criados, que queria desmontarse, pero no auiendolos hallado, y hecho los dos Generales igual cortesia, y saludado, le pidió Renço de Cheri, que no se desacomodase, y el SEÑOR ALARCON se disculpó de no apearle, por no tener allí criados; con lo qual empezaron a conferir los negocios; pero esta desigualdad de estar el SEÑOR ALARCON acauallo, y Renço de Cheri apie, la dispuso así: Lo vno, porque tomaba posesion de plaza, que estaua usurpada a su Rey: y lo otro, porque era a visita de los foragidos del Reyno, y así era menester estar como superior. Mostró el SEÑOR ALARCON el poder que tenia del Emperador, y dixo, que iba a tomar posesion de toda aquella tierra, atento a que auiendo hecho pazes con el Rey Fran-

cisco, se auia ya cumplido de parte de su Magestad Cesarea con restituirle sus hijos, que tenia en rehenes, y faitaua de parte de su Magestad Christianissima le entregase las plazas que en el Reyno de Napoles conseruauan su voz: A lo qual respondió Renzo de Cheri, que tenia orden de su Rey para hazer la entrega, y que lo ponía en execucion, dexando a Barleta en manos del SEÑOR ALARCON: y auiendose despedido se fue la buelta del puerto, a embarcarse en las galeras Venecianas, que le estauan esperando, y pasó a Trani, y dos días despues a Ancona.

Gran lastima hizo al SEÑOR ALARCON ver como dexauan los Franceses a Barleta, pues casi todas las casas estauan descubiertas, que por falta de leña se auian valido de las vigas, puertas, y ventanas, y sin esto vacias de gente, porque los Ciudadanos se auian huido todos, y así dexó el SEÑOR ALARCON por Governador de esta ciudad a Don Sancho de Alarcon con tres compañías de infanteria, y vna de cauallos ligeros de guarnición. Es la ciudad de Barleta vna de las principales de la Prouincia de tierra de Bari, así por su numerosa poblacion, pues en aquel tiempo passaua de dos mil y quinientos vezinos, y oy de tres mil, como por auer estado en ella la silla Arçobispal de Nazarete, auiendo sido consagrada su Iglesia en el año de 493. por el Sumo Pontifice Gelasio, así firiendo a la consagracion San Lorenço Obispo de Siponto, Paladio, de Salpi, Eufirio, de Trani, Iuan, de Rubo, Eufirio, de Venosa, y Rugerio, de Cabe: y despues por la ruina de la ciudad de Cabe trasladaron a esta de Barleta su silla Obispal: Fue edificada por Pedro Normando, Conde de Trani, y ceñida de murallas por orden del Rey Carlos Segundo; está situada en vn país muy fértil, con hermosas casas, y bellísimos edificios, con sus murallas, y fo-

Entrega Renço de Cheri a Barleta, y se embarca.

Dexaron mal tratada la ciudad los Franceses.

Nombra por Governador de Barleta a D. Sancho de Alarcon.

Descripción de la ciudad.

Buelue a Andria, y despacha auiso de que iba a Trani entregando la ciudad.

Su descripción.

Visitan al señor Alarcon los Síndicos de Molfeta.

Publica perdon general a los foragidos.

fosos puestos en tal forma, que hazen vna hermosísima villa: Tiene vn castillo fortísimo, y en su territorio ay las torres de Longfanto, de Salina, y de Pietra. Aquella mesma tarde que el SEÑOR ALARCON puso la guarnicion en Barleta, se pasó a Andria, de donde despachó luego al Capitan Pheliche para que fuese a Trani, y auisase como el día siguiente iria a tomar posesion de aquella ciudad. Hizolo así, y presentandose con toda su gente a visita del lugar, le vino a entregar las llaves el Governador que las tenia por Venecia, y se embarcó luego en vna Galera. La ciudad de Trani en la misma Prouincia de tierra de Bari, segun la mejor opinion, fue edificada por Tirreno, hijo de Diomedes, y despues restaurada, y ampliada por el Emperador Trajano, está fundada en territorio fértil, que produce lo necesario a la vida humana: Es cabeza de Arçobispado, cuya presentacion toca a los Reyes de Napoles, y está adornada con vn bellissimo puerto, guardado con su castillo, bastantemente fuerte, fabricado por el Emperador Federico Segundo, y en la ciudad se ven muchos, y sumptuosos edificios: Detuuose el SEÑOR ALARCON aquella tarde en Trani, esperando los Síndicos de Molfeta, que le vinieron a visitar, y darle la obediencia, y boluendole a Andria, estando ya toda aquella Prouincia en sosiego, y puesta en el dominio del Emperador, hizo echar vn vando, por el qual, en nombre de su Magestad, aseguró a todos los foragidos, que andaban a monte, repartidos por el Reyno, que pudiesen libremente boluer a sus patrias, y estar en ellas, sin temer que por el rebellion pasado fuesen castigados, porque esta era la orden que su Magestad le auia dado, con que se boluieron a sus casas, excepto aquellos que quisieron seguir la parte de Francia, y soslegado todo el Reyno, y echados del los

Franceses, y Venecianos, no le quedaua otra cosa que hazer al SEÑOR ALARCON, y así se boluio a Napoles.

Tenia por este tiempo el SEÑOR ALARCON el Gobierno, y Capitanía General de Tripol de Berberia, de que le auia hecho merced el Emperador en el año pasado de 1528. como hemos referido, y le seruia por su Lugar teniente Francisco Velazquez; y hallandose a la çon los Caualleros de la Orden de San Iuan sin lugar en que vivir, ni parte en que fundar su Convento principal, respecto de auerles ganado los Turcos la Isla de Rodas, donde le tenían fundado, hizieron grandes diligencias con el Rey de Portugal para que les diese la plaza de Ceuta, que cae en el Estrecho de Gibraltar en el Reyno de Fez, posesion antigua de los Christianos hasta la lamentable perdida de España, restaurada despues por el Rey Don Iuan el Primero de Portugal. Deseauan sumamente los de la Orden de San Iuan esta ciudad, por que se prometian, que a poca costa de su cuido harian su puerto capaz de muchas armadas, y defenderian a los infieles la entrada del Estrecho, y se estenderian por la tierra adentro, respecto de no estar fortificados los lugares de aquel Reyno. No quiso venir en esto el Rey de Portugal, con que se valió la Orden de la grandeza de la Magestad del Emperador, y para este efecto vino a España Frey Felipe de Vilers Lisleidan, Gran Maestre de esta Religion en el año de 1525. y solicitó con su Magestad Cesarea les diese alguna parte en que poder habitar, y tomó el Maestre por su intercessor al Rey Christianissimo, que se hallaua preso, y aun se valió del SEÑOR ALARCON, estrechando grande amistad con él, que confirió sin apre, por tener en la Religion a su hijo Don Fernando, como dexamos dicho en su lugar. Vino el Cesar en hazer esta mer-

Buelue a Napoles; soslegado el Reyno.

Los Caualleros de San Iuan pretenden la plaza de Ceuta.

No se la quiere dar el Rey de Portugal.

Valente del Emperador los Caualleros

Dales a Malta, Tripol, y otras plazas liberalmente el Cesar, con ciertas condiciones.

ced al Maestre, y así le concedió el dominio de Malta, Tripol, y el Gozo: con condición, que reconociesen de mano de su Magestad Cesarea, y de sus sucesores en el Reyno de Sicilia, en feudo noble, y libre, con obligación de tomar nueva investidura en cada sucesión de sus Reyes, jurando de no permitir, ni tolerar, que se les haga daño alguno, y de no acoger fugitivos vassallos suyos, que sean culpados de delitos capitales; y de retener, y remitir presos al Virrey de Sicilia, los impudados de esta Magestad, o heregía; siempre que los pidiere con Requisitoria. Que el Obispado de Malta quedase en los Patronatos de su Magestad Cesarea, y de los Reyes de Sicilia sus sucesores; pero nombrando la Religion tres Religiosos suyos en caso de vacante, que el vno al menos sea vassallo de su Magestad, a cuya voluntad quedé la elección del que le parécere mas idoneo, dándole la Religion la gran Cruz, con título, voto, preeminencia, y lugar entre los Baylios. Que el Almirante de la Religion, o otro Cauallero de la lengua de Italia exercite, y tenga el oficio del Almirantazgo, o qualquiera otro, con tal, que no sea sospechoso a su Magestad, ni a los Reyes de Sicilia sus sucesores. Con estas condiciones, que se firmaron a 25. de Abril del año de 1530. mandó el Emperador, que se entregasen a la Religion las Islas de Malta, y el Gozo, y a Tripol de Berberia. Executose así, auendo mandado dar cumplimiento a la orden Hector Pinatelo, Duque de Monteleon, Virrey de Sicilia, y nombrando Comissarios para que fuesen a asistir a la entrega; los quales llegando a Tripol, les entregó aquel gouerno Francisco Velazquez, Lugarteniente del Señor ALARCON, Governador propietario, y la Religion puso allí por Governadora Fr. Gaspar de Sanguessa, Comendador de Alaga, y por su Lugarteniente a

Entregó a la Religion la plaza de Tripol el Teniente del señor Alarcon.

Fr. Bernardino Machado, como toa lo ecriue Don Juan Agustin de Funes. Paise esto en el año de 1530. como consta de las escrituras que reñere este Autor; y nosé hizo la entrega de Tripol en el año de 1528, como le pareció a Luis del Marmol, por no auer visto la fecha de las escrituras.

Hallaua Italia en suma tranquilidad con la paz de Francia, y Venecia; el Pontífice estaua enlazado en estrecha amistad con el Cesar, y así fue su Coronacion la mas celebre, y aplaudida que se vio jamas, asistiendo a ella los mayores señores de España, y los Principes mas soberanos de Italia; y deseando el Emperador ver sus valerosos Capitanes, a quienes debia tan repetidas victorias, hizo que le fuesen a besar la mano a Bolonia, y así lo hizierō muchos, como lo escriue Alphonso de Villos: vno de ellos fue el Señor ALARCON, a quien el Cesar honró a medida de sus grandes merecimientos: Hizo esta jornada el Señor ALARCON por la posta, y de la misma forma se boluio a Napoles; porque hazia mucha falta en aquel Reyno su persona: Y auendo el Emperador dado fin al celebre acto de su Coronacion, pasó a Alemania, así por necessitar aquellos Payfes de su presencia, como por verse con su hermano el Archiduque D. Fernando, Rey de Vngria, y Bohemia; y hallandose su Magestad Cesarea en la Imperial ciudad de Augusta a 12. de Agosto de este año de 1530. despachó su Real privilegio, en que dize haze merced al Ilustre Marques Fernando de Alarcon del gouerno de las Calabrias, Citra, y Ultra, por vn trienio; y despues, obreniendo beneplacito Real, por otro trienio; y acabado este segundo, se estendiese hasta que su Magestad no mandasse otra cosa: Y porque se halla ua el Señor ALARCON con puestō de mayor grado, exerciēdo el de Capitan General del exercito; y gouerno de Napoles, tenia a su

Fun. Cor. de S. Juan, to. 2 lib. 1. c. 14. fol. 71.

Coronase el Emperador con gran quietud y aplauso.

Va a Bolonia el señor Alarcon a ver al Emperador por la posta, y se buelue.

Pasa a Alemania el Emperador.

Haze merced del gouerno de las Calabrias al señor Alarcon

Sirue este gouerno su yerno D. Pedro Gonzalez de Mendoza.

1531.

Manda el Emperador restituir al señor Alarcon las tierras del Marquesado de la Valle, que estaua usurpadas.

a su cargo el gouerno de las dos Calabrias, en su ausencia, Don Pedro Gonzalez de Mendoza su yerno, que las defendió con singular valor, de los Franceses, y Venecianos, que las invadieron por diferentes vezes, como lo testifica el Cesar por su Real privilegio, de que luego harèmos mencion.

En medio de los cuidados del Gouerno de sus puestos, atendia tambien el Señor ALARCON a lo particular de su casa, y viendo que muchos Barones, que tenían sus tierras confinantes con las del Marquesado de la Valle, procurauan estender sus territorios, en perjuizio de estotro, recurrió al Emperador, y su Magestad, estando en Bruselas a 8. de Março de este año de 1531. despachó su Real cedula, en que dezia, como teniendo entendido, que muchos Barones circunvezinos del Marquesado de la Valle Siciliana, de tiempos passados ocupauan muchos bienes, casas, y posesiones pertenecientes a aquel Estado, así Burgenses, como Feudales: Aora a suplicación del Ilustre Marques Fernando de Alarcon, cometiō al Reuerendissimo en Christo Padre Pompeyo Colona; Cardenal de la Santa Iglesia de Roma; del titulo de San Laurencio en Damasco, y al Vicecanciller, y Consejeros del Real Consejo Colateral, para que señalassen vno, o dos Comissarios, los quales, a pedimento del dicho Marques Alarcon, o de quien su poder huuiere, hiziesen echar pregon en los lugares señalados, llamando a todos los que tuieren, y possyeren bienes, tanto Burgenses, como Feudales en el dicho Valle Siciliana; para que parezcan dentro de termino señalado delante de los dichos Comissarios a mostrar los nombres, y cognombres, y las escrituras, por las quales possen dichos bienes, y los que no parecieren dentro del termino señalado, queden priuados de los tales bienes que possen, y pierda qualquier derecho que a ellos pudie-

ran tener, o en alguna manera les tocasse.

En Bruselas se hallaua el Emperador en principio de este año de 1532. preuiniendose para pasar a Alemania a sossegar los movimientos de los Luteranos, procurando con su presencia fauorecer, y defender la Religion Catolica, y castigar tantas heregias; y errores nuevos, como allia uia. Este cuidado asligia al Cesar, quando otro no menor daño amenazaua a la Christiandad, que fue la noticia del grande poder con que el Turco Soliman baxaua a invadir las tierras Catolicas: Mandó el Emperador convocar los Principes de Alemania, para que se juntasen en la Dieta, que deseaua celebraren en Ratisbona, ciudad cerca del Danubio, para tratar en ella del remedio que podian tener las cosas de la Religion, y la forma en que se pudiesse resistir a tan poderoso enemigo, y que tan pujante venia contra ellos. Pompeyo Arnolfo escriue, que le dió gran cuidado al Emperador el exercito que auia juntado Soliman, porque se auia divulgado que marchaua a ponerse sobre Vngria, y encaminaua sus fuerzas contra Viena, cabeza de la Austria. Refiere lo con estas palabras, traducidas de Italiano: *Y estando el Emperador con mucho trabajo de animo, por ocasion de Ferdinando su hermano, a quien principalmente tocaba esta guerra, y pensando en la forma con que debia resistir al enemigo, quiso saber por cartas qual fuese la opinion del Doria, el qual con muchas razones mostrò, que no se podia tomar mejor resoluciō, ni mas a proposito, que hazer vna gruesa Armada de Naos, y de Galeras, y metiendo en ella veinte mil Infantes, y algun numero de Cavalleria (con todo genero de armas para poner, viniendo la ocasion, armar los Griegos) y ir con todo este aparato a trabajar las costas de Lebante, porque en tal modo, o la Grecia, ya cansada, y fastidiada del insoportable Imperio de los Turcos, y descafa de la antigua libertad, se rebelara; o no con mucha dificultad, se*

1532. El Emperador en Bruselas se preuene para passar a Alemania.

Tiene noticia de que el Turco viene a hazer guerra a los Catolicos.

Ar. valerosa de Andrea Doria, lib. 2. fol. 143.

podria, por la ausencia del Turco, expugnar la misma Ciudad de Constantinopla, mal proveida de las cosas necesarias para resistir el impetu de tanta fuerza; y quando no se configuieren ningunos de estos dos designios, se conseguiria sin ninguna duda, que Soliman dexaria aparte el pensamiento de saltar la Vngria, temiendo, que mientras tanto, con incierta esperanza de ocupar el Reyno de otro, perdiéssese el Imperio que le dexó su padre, y aquel que auia sido conquistado con tanta fatiga. Esta opinion de Andrea Doria aprobó el Cesar, y mostró gran desseo de hallarse en persona en la jornada; pero poco despues le escribió que no podia ir en la Armada, por auer ajustado, con su hermano el oponerse con exercito por tierra al Turco, y le cometiò a él la empresa, en la qual le ordenaua obrasse a su arbitrio, quanto juzgasse ser conveniente; y de esta determinacion diò auiso su Magestad a los Virreyes de Napoles, y Sicilia, para que preuiniessen todos los pertrechos, baxeles, y gente, que les pidiesse el Doria: Y entendiendo poco despues, que el Turco intentaua infestar las costas de Italia, las mandò preuenir, como lo auisò a la Emperatriz en carta de 17. de Enero de este año, en que ay esta clausula: *He mandado proveer, que las fronteras de Napoles, y de Sicilia se fortifiquen, y pongan a buen recaudo, y se hagan otras preuenciones necesarias.* En este tiempo se hallaua en Napoles el Señor ALARCON sin exercer el puefto de Capitan General del Reyno, y le escribió el Emperador, ordenandole boluiesse segunda vez a tomar el Baston. Refiere lo con estas palabras Jacobo Antonio Ferrari, hablando de las nueuas que corrian de la baxada del Turco: *Y auiedo corrido voz por todo el Reyno, y por toda la Italia, y venido de ello muchos avisos, la Cesarea Magestad, deseosa de la conseruacion de este su fidelissimo Reyno, embió al Ilustre Marques Alarcon de nuevo la comission de Capitan General de este Reyno.*

Boluio el SEÑOR ALARCON

a exercer su cargo, haziendo grandes preuenciones, así para la defensa del Reyno, amenaçado del poder del Turco, como para socorrer la Armada de Andrea Doria: Trabajaua tambien con igual diligencia, en la parte que le tocaba, el Cardenal Colona, Virrey de Napoles, aunque con menos fruto, por ser de natural duro, y no bien visto de los Napolitanos por esta causa, los quales seguian siempre al SEÑOR ALARCON, teniendole por su Defensor, y llamandole Padre, como lo escribe Don Francisco Ruiz de Vergara. Viendose el Cardenal con pocos medios para las preuenciones, pidió seiscientos mil escudos a los Napolitanos del donatiuo que debian dar; ellos confessauan la deuda, pero no se allanauan a la paga, representando ser mayor su necesidad, que la partida, con ser tan grande, y que no auia en todo el Reyno forma para poderla cobrar, alegando auer dado ya a cuenta de esto ciento y cinquenta mil escudos al Marques de Pescara. No se satisfizo el Cardenal con esta respuesta, antes tratò de apretar nueuamente las diligencias, con que ellos ofrecieron socorrer con trecientos mil escudos, que era lo que podrian ajustar, aunque con mucha dificultad, y tampoco se satisfizo; con que viendose afligidos los Napolitanos, recurrieron al SEÑOR ALARCON para que lo representasse al Cardenal: y escribió lullio Cesar Capacio, que juntandose con el Obispo de Burgos D. Inigo Lopez de Mendoza y Zuñiga, hijo de los Condes de Miranda, que por mandado del Emperador se hallaua en Napoles a componer las cosas de aquel Reyno, fueron al Cardenal, y le representaron las grandes necesidades en q̄ aquel Reyno se hallaua, que eran tan apretadas, q̄ no podria conseguir otra cosa, que desesperarlos, siendo mas de su obligacion procurarles el aliuio, que el despecho; y añadiendo otras razones eficaces,

Exerce el cargo de Capitán General del Reyno.

Pide el Cardenal Colona el donatiuo, y se excusan con algunas razones.

Ofrecē despues la mitad.

Inl. Cef. Capacio en sus dialogos, fol. 448.

Interpone el señor Alarcón con el Cardenal para q̄ se contente con la mitad, y lo cómo sigue.

ces, mudò el Cardenal de intento, y aceptò el seruicio, quedando los Napolitanos en sumo reconocimiento al SEÑOR ALARCON.

Ponese en camino el Emperador, y llega a Ratisbona.

Preuene la gente el señor Alarcón y salen tres tercios de los Españoles, y Italianos.

Hazen merced de la Castellania de Gaeta al señor Alarcón para despues de sus dias.

Honras particulares q̄ le haze en el despacho.

cuidadoso, que los que le seruian en procurarle merecer los premios: Y a este proposito pondera Alphonso de Villosa, en el libro que escribió de la vida de D. Fernando Gonçaga, la felicidad del Emperador en auer tenido tan excelentes Capitanes, que ellos con su invencible valor le ganaron las muchas; y señaladas victorias, que eternizaron la fama de su Augusto nombre: Sus palabras traducidas dizen así: *Dicha su edad en que se crecieron un Marques del Basso, un Alarcón, un Antonio de Leyua, un Carlos de Lanoy, un Duque de Alua; un Príncipe de Orange, un Duque de Borbon, un Don Fernando Gonçaga, &c.* Y luego añade a la felicidad del Cesar la de aquella liberalidad generosa con que premió a sus Capitanes, y dize: *Especialmente para con Borbon, con Orange, con el Moncada, con Prospero Colona, con Lanoy, con Pescara, con el Señor Alarcón; con Antonio de Leyua; con el Marques del Basso; con el Duque de Alua, y con Don Fernando Gonçaga.*

Corrian parejas la magnificencia, y fauores del Cesar con los meritos, y seruicios del SEÑOR ALARCON, y se alcançauan unas a otras las mercedes. Buena prueba de esta verdad es, que despues de la pasada hecha en Ratisbona, sin salir de allí mandò despachar otro priuilegio en vltimo de Junio de este año de 1532. y en él dize, que haze merced al Ilustre Fernando de Alarcón, Marques de la Vala Siciliana, de su Consejo Colateral, y Capitan de hombres de Armas, del título, y honores de Marques de Renda, hazien dole donacion de aquella tierra, y de la de Galiche; de la de Bella, o territorio del Palacio, con los pagamentos Fiscales; dos Macerías, y otra con el derecho de vasallage, y los redditos de los vasallos, el derecho del Patronazgo de las Iglesias, y otros derechos; y que le haze esta merced, con atencion principalmente quando fue con el gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoba de la Isla de la Cephalonia, poseída de los Turcos, que con grande arte, y valor

Villosa en la vida de Don Fernando Gonçaga, li. 5. f. 136. y 137.

Merced de Consejero Colateral de Napoles al señor Alarcón, y de otras honras.

Palabras del priuilegio.

Dessea el Cesar hazerle oposi to en pertona.

Encargase lo a su hermano.

Hallauase en Napoles el señor Alarcón, y le manda el Emperador boluer a seruir

gand el Ilustre Marqués Alarcón, auiedo recibido muchas heridas, y de la misma suerte en la batalla de Vincenza, en que gobernaua la vanguardia, siendo General del Campo D. Ramón de Cardona: y siendo rota la retaguarda acudto con tal presteza a su socorro, que se le debio librarlos del peligro, y hazer huir a los enemigos, y que fuesen vencidos: y auiedole embiado a sofegar las cosas de Sicilia, que se hallauan turbadas, las puso en suma paz, y tranquilidad: Y en la última guerra de los Franceses, quando friaron en Milan a Prospero Colon, enfermado gravemente, quedo el gouerno del exercito al Ilustre Marqués Alarcón, en que obrò de suerte, que hizo retirar a los enemigos a Francia, y Heluecia; y siguiendo a los Heluecios en sus mismos montes, murió gran parte de ellos, y les ganó diez y siete piezas de Artilleria, con que boluio a su campo: y en la batalla del Tesin, donde fue preso el Serenissimo Rey de Francia Francisco Primero, fue elegido el dicho Marqués para guardalle; y en el sitio de Napoles, puestò por los Franceses, los desbaratò; por cuyas consideraciones, y mouido asimismo de otras, le haze merced del Marquésado de Renda, y de lo demás refendo, &c. Que mucho fueren tales las mercedes, si los motivos eran tan singulares, como los que se refieren en este priuillegio!

Luego que el Señor Alarcón recibió la orden del Emperador para salir por el Reyno a exercer el puesto de Capitan General, tratò de disponer la jornada, y salió de Napoles a los primeros de Abril, pasando a la ciudad de Manfredonia, adonde hizo su asiento, y de ella salia a visitar todos los lugares maritimos de la Pulla, donde se presumia podria hazer punta la armada del Turco, ordenandoles lo que debian executar, si fueren invadidos, dexándoles reparadas sus fortificaciones; y con lo demás necesario para su defensa. Passò despues a la ciudad de Brindis, y la hallò muy despreuenida; y con riesgo conocido, si fuele acometida de los Turcos, porque no tenia otra defensa, que las murallas antiguas, y solamente de nueuo vn Torreon entre la puerta de Leche, y la de Mecina, que el Señor Alarcón auia mandado hazer en otro tiempo, y así delinè luego los bastiones que le pareceron necesarios, y empecò a fortificar la ciudad a toda pricista, y se passò a la de Leche, adonde convocò todos los Barones de aquella Prouincia: y auiedolos juntado, refiere Jacobo Antonio Ferrari, que les hizo vna platica, representandoles el grande poder con que el Turco amenazaua aquellas costas, y lo que conuenia estuiesse preuenida toda la gente de guerra, que auia de salir a la opolición quando fueren llamados, para incorporarte promptamente con el exercito, donde gozarian del sueldo Real como los demas soldados.

En esta ciudad le vino a buscar el Marqués de la Atripalda, Governador de la Prouincia de tierra de Otranto, y le representò quan necesitada estaua de defensa, y mas quando con razon se debia temer, que fuele por allí el primer acometimiento de los Turcos: y pareciendole al Señor Alarcón lo mismo, se partiò luego a aquella Prouincia, acompañado del Marqués, y entrò en la ciudad de Taranto, vna de las mas principales de ella, que cò titulo de Principe fue poseida de algunos hijos de los Reyes de Napoles: y pasando por donacion Real a la familia Flancipani, de esta a la de Blas, y luego a la de Vrsino, que recayò despues en la Corona Real, donde se conserua. Auia tenido años antes el gouerno de estas ciudades, y castillo el Señor Alarcón, y así fue aora recibido con particulares afectos de sus naturales; y reconocimiento de las obligaciones que le confesauan. Temia el Señor Alarcón, que la podrian llevar los Turcos por interpresa, y así fue mayor el cuidado de preuenirla para la

Va a Brindis, y hallan dola mal fortificada la manda fortificar.

Passa a la ciudad de Leche, y cò voca allí los Barones de toda la Prouincia.

Viene a hablarle el Governador de la Prouincia de Otranto.

Parte a ella el Señor Alarcón, y llega a Taranto.

Reconoce el peligro de que lleuen esta ciudad por interpresa los Turcos.

defensa de este primer impetu, si fuele por allí la embestida. Passò luego a visitar toda la marina de aquella Prouincia, hasta el Cabo de Galipoli, considerando por toda la costa el terreno, con que determinò hazer algunas Atalayas, para que desde ellas se diese auio, quando se descubrielle en aquellas costas la Armada del Turco. Refiere Jacobo Antonio Ferrari esta visita, y disposiciones del Señor Alarcón con estas palabras, que traducidas del Toscano dizen así:

Determinò hazer algunas Torres, ò Atalayas sobre ciertas calas de aquella costa, donde pudiesen estar seguramente dos, ò tres hombres, con que facilmente se podia auisar a todo aquel País de qualquier Nauio; ò embarcacion, que por qualquiera parte de todo aquel circuito viniessè a deprenderlo, desde donde luego que viesesen venir las Naos, se fuele de dia, hiziesen tantos humos, quantas embarcaciones corriesen aquellas campañas: y si de noche, encendiesen tantas bachas, quantas ellas fueffen. Hecho esto salió de Galipoli por el mismo camino hasta Vgento, y desde allí hasta Santa Maria de Lencha, y desde allí a Castro, hasta Monarùno: y señalados los lugares donde se auian de hazer las dichas Torres, dio orden para que se hiziesen; y penetrando y discurrendo con aquella sacopita suya, que nunca cesaua de poner cuidado en que cosas nuevas se podrian hazer, dando la forma para que estos auisos se pudiesen dar a las partes

mas distantes de estas costas: y para que no los cogiesse de repente algun assalto, con aquella velocidad grande suya, boluio de nueuo por el camino, y fue a Montefarcho, por ser aquella tierra tan alta, que imperatodas aquellas marinas hasta el cabo, descubriendo quanto en ellas ocurre por muchas millas y azia el llano, y contorno de los Alcores de todo el País: y auiedo dado muchas bueltas a los lugares mas altos de aquella tierra, considerò si desde ella se podia hazer alguna seña, que alcanzasse quinze millas distante de allí, y que la seña corriesse azia la ciudad de Leche, y de esta a la de Brindis, por la torre antigua del Cauallo, que està cinco millas lexas de Brindis a Casorvine, por estar eminente para el auiso del mar Adriatico; y a la ciudad de Oria, para el auiso de la costa del Golfo Tarentino, y de Taranto, al cabo de Alice, y desde allí a Calabria, y que de aquellos lugares corriesse de mano en mano por todo el Reyno; y que para así hazerlo le auia hallado el modo; el qual no me acuerdo bien, si lo auia experimentado; por ver como lo auia reducido a lo practico, quien en lo especulatiuo tan bien lo auia discurredo; mas se muy bien, que el Ilustre Marqués Alarcón lo auia estudiado, y dezia, que con poca costa reduciria a practica aquel su designio, y que queria, luego que boluiesse a Napoles,

con-

Salde Napoles el Señor Alarcón exerciendo su puesto de Capitan General, y haze su asiento en Manfredonia.

consultarlo con el Cardenal Colona, Virrey entonces y Lugarteniente General, y mandallo hazer. Buelto que fue al dicho sitio, se detuvo veinte dias en Leche, para muchas cosas que alli se hizieron del Real seruicio, y mayormente para dar priessa a la fortificacion del castillo, que se auia comenzado, y para fortificar mas aquella ciudad, donde pensaua hazer plaza de Armas, caso que ocurriessse la necesidad. Hecho esto se boluio a Brindis, adonde padecio con grandissimo sufrimiento, el, y toda su familia, vn terrible calor, que aquel año huuo, montando de continuo a el ardiente Sol, por donde andaua en todos los lugares donde se hazian los bastiones, para hazer que se hiziesen a su modo, y sin error alguno. Municionò mas todos los castillos, y principalmente el de la Isla, adonde hizo venir a Fr. Federico Orrier su Castellano in capite, por la gran sospecha que se tenia de que el enemigo le assaltasse.

Continua la visita del Reyno el señor Alarcon, y llega a Bitonto.

Continuò el SEÑOR ALARCON visitando el Reyno, y de Brindis fue a Bitonto, ciudad de la Prouincia de tierra de Bari, cabeça de Obispado, sufraganeo del Arçobispado de Otranto, de donde fue Obispo Don Lope de Alarcon, hermano del SEÑOR ALARCON. Posseyeron esta ciudad los de la familia de Aquaviva, con titulo de Marqueses, pero oy es del Patrimonio Real. Passò desde aqui a Barleta, donde se hallaua Don Diego Sarmiento, Castella-

no de aquel castillo, y dexò dispuesto le fabricallendos Torreones para su defenfa: Partiole luego a Beltra, y de alli a Napoles, donde auia muerto el Cardenal Colona a 21. de junio, y el Cesar auia nombrado por Virrey a Don Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, que tomò posesiõ del cargo en el mes siguiente de julio: Era el Cardenal Colona hijo de Iuan Geronimo Colona, Duque de Colona, nieto de Antonio Colona, Duque de Zaragoza, Principe de Salerno, y segundo nieto de Lorenzo Colona, Conde de Marfi, Duque de Zaragoza, hermano del Sumo Pontifice Martino Quinto: Fue Obispo de Rieti, Arçobispo de Monreal, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, y Virrey de Napoles, en cuyo cargo murió, a los cinquenta y tres años de su edad. Del dize el Obispo Paulo lobio estas palabras: *Hazia con ingenio admirable oficios muy diuerfos: Si lo vierades con el Capelo, y habito sacerdotal, parecia en el Altar, no solo Sacerdote diestro, sino asy tado: Y si lo vierades con una cota, y zelada en el campo, parecia Capitan valiente, y muy prouido: Tenia para ambas cosas cuerpo muy alto, y apersonado, gesto agradable, y graue, facundia illustre, y de todo sabia vsar conforme la ocasion, y el tiempo.*

En Ratisbona se hallaua todavia el Emperador, quando le llegó auiso de auer vacado el puesto de Castellano de Castilnouo de Napoles, cargo de la mayor importancia que alli avia, en que consiste la defenfa de aquella ciudad, el qual tiene su asiento a orillas del mar, fabricado sobre las aguas, con vn profundo foso que le rodea: edificòle Carlos Primero Rei de Napoles, tomãdo aquel sitio a los Religiosos de la Obseruancia de San Francisco, que tenian alli su Conuento, y fabricò vna torre para defenfa del foso, por donde corria la mar: Ampliò la fabrica, y fortaleza del castillo principal el Rey Don Alfonso,

Passa a Barleta, y ordena se fortifique, y se buelue a Napoles.

Muere el Cardenal Colona, y sucedele en el Virreinato D. Pedro de Toledo.

Quien fue el Cardenal Colona.

Iob. Varon. Ilustres, fol. 170. b.

Llega al Emperador auiso de auer vacado la Castellania de Castilnouo de Napoles

Edificò este castillo Carlos Primero.

que le succediò, y despues le puso en mejor forma el gran Capitan.

Declararonse pretendientes de este castillo el SEÑOR ALARCON, y el señor Antonio de Leyva, que vno, y otro merecieron por sus notables hazañas el renombre de Señores. Ningun otro podia competir con ellos, y entre los dos era tan dudosa la preferencia, que al Emperador no era facil tomar resolucion en materia tan dificultosa; pero hallandose vna tarde a solas con el Rey de Romanos Don Fernando su hermano, le comunicò su duda, y le preguntò lo que debia hazer: A que el Rey de Romanos le respondió estas palabras, que refiere Iacobo Antonio Ferrari: *Señor, si todo el poder de V. M. y el mio se huiesse de reducir a vna fortaleza, en que consistiesse la defenfa de todos nuestros Estados, y huiessemos de proueer persona que la mantuuiesse, a ninguno otro la siara yo, estando de por medio Fernando de Alarcon, aunque se atrauesara el Principe de España nuestro hijo.* Palabras que exceden todo encarecimiento, y ponderacion, y oidas por el Emperador mandò luego despachar patentè de la Castellania al SEÑOR ALARCON, por su Real priuilegio dado en Ratisbona a 22. de junio de 1532. y que al señor Antonio de Leyva se diese la Castellania de Gaera, como lo hizo por el mes de Octubre del mismo año.

El auiso de esta merced hallò al SEÑOR ALARCON viãdo el Reyno de Napoles, y luego que dio la buelta tomò posesiõ del castillo, y sin perder tiempo tratò de repararle, y ponerle en mayor perfeccion, así en lo que tocava a las fortificaciones, como para la comodidad de los que viuan en el, y lo dexò en la marauillosa forma que oy se ve. Octauio Beltrano escriue, que se admiran los forasteros de ver tanta maquina de perrechos de guerra como ay dentro, tantas rapicrias de seda, y de brocado, tantas estatuas, y excelentes pinturas, que ador-

nan el Palacio del Castellano, que le hazen poco menos que Real. Iacobo Antonio Ferrari refiere el aplauso con que fue recibido el SEÑOR ALARCON en el castillo, y lo que le mejorò en la fabrica; sus palabras son estas: *Mas que placer causò al dicho castillo, la nueva eleccion de aquel espíritu generoso, y como estuuiesse hecho entonces, o como se hizo luego, no lo sé; pero si que auiedolo hallado edificado, principalmente aquel quarto, que está de la parte por donde se entra, con ciertos aposentos, o camaras grandes, tan altas de arriba, que no se podian habitar, el dicho Marques, con su ingenio grande que tenia para la Arquitectura, le hizo desbaratar, y echò vn solar, de tal manera le mejorò, que en poco espacio de tiempo le puso de la bellissima forma que está oy.* Vna singular circunstancia tuuo esta merced, para hazerla de suma estimacion, que fue mandar el Emperador, que tomasse el SEÑOR ALARCON la posesiõ del castillo, sin que fuesse obligado a hazer pleyto, y omenage, como lo auian hecho sus antecessores, dando a entender en esto la grande satisfacion que tenia de su persona, por las experiencias de los singulares casos de fidelidad, en que se auia valido de ella.

Conteruauase el SEÑOR ALARCON en buena correspondencia, y amistad con el Virrey Marques de Villafranca, que se valia en todas occurrencias de su parecer, conformandose con el para assegurar sus aciertos; y durò esta correspondencia no solo en vida del SEÑOR ALARCON, sino continuandose despues de su muerte, casando Don Alvaro de Alarcon y Mendoza su nieto con D. Ana de Toledo, hija del Marques Virrey.

Con las preuenciones que el SEÑOR ALARCON auia hecho para las defensas de las costas del Reyno de Napoles, notemian la venida del Turco, el qual no llegó a obrar nada, respecto de los grandes progresos de la Armada Imperial, que no solo les tuuo a

Idem Ferrari

Circunstancia de gran de estimacion, con que le hizo la merced del castillo el Emperador.

Con formidatad de el Marques de Villafranca con el señor Alarcon

Casa su nieto con hija del Marques.

No obró nada el Turco, antes perdió muchas plazas

Sale Andrea Doria de Napoles con grande armada.

Encuentra con la armada Veneciana.

El General de Venecia ofrece puerto, y bastimentos a Andrea Doria, y auisa a los Turcos, para que no aguarden.

Ponenfe en huida los Turcos, y va en su seguimiento Antonio Doria.

raya sus intentos, sino que les gano muchas plazas. Salio el Principe Andrea Doria con su Armada de Napoles, que constaua de diez y siete Galeras tuyas, treze del Papa, cinco de Malta, quatro de Sicilia, tres de Napoles, y dos de Monaco, que en todas eran quarenta y quatro, y mas treinta y cinco Naues grandes, sin otras muchas pequeñas, y entre ellas quinze Galeones, y dos Carracas, las mayores que se auian visto, vna de Malta, y otra de Genova, llamada la Grimalda; y la gente que guarnecia esta Armada eran diez mil soldados, Españoles, Italianos, y Turcos: A quatro de Agosto entró con toda esta Flota por el Faro de Mecina, y salió a los diez y ocho del mismo mes, y doblando la punta de Esparte, fue al Cabo de Colunas, y apartandose allí de sus Naues, las embió a Morea, y navegó con las Galeras de Corfu, y Cephalonia al Zante, donde halló la Armada Veneciana, que se componia de sesenta Galeras, y si bien su General Vicente Capelo la puso en forma de batalla, fue solo para mostrar su destreza en el Arte Militar, y despachó vn Capitan a visitar a Andrea Doria, ofreciendole puerto, y bastimentos, escusandose de no poderle ayudar contra los Turcos, que estauan allí cerca, por la amistad que tenia Venecia con Soliman; y al mismo tiempo embió a auisar al General, y al Zaide de la ida, y determinacion del Principe Andrea Doria, para que saliesen luego del Golfo de Arta, quitando a los Christianos tan gloriosa empresa, embidió de que no coronase con ella Andrea Doria el valor de sus grandes hazañas.

Con el auiso del General Veneciano se pusieron los Turcos en huida, y deseandó venir a las manos con ellos el Principe Andrea Doria, embió en su seguimiento a Antonio Doria con siete Galeras para que le entretuviesen, peleando mientras llegaua lo ref-

tante de la Armada; pero los Turcos no se retoluieron a esperar, con que se detuvo Antonio Doria en Cerigo, y auiendose juntado allí todas las Galeras, y las Naos que venian con la Infanteria, y se auian apartado en el Cabo de Colunas, fueron a Sapiencia, y de allí a Corron, dexando a Modon, que por estar nueuamente fortificado, no pareció empresa conveniente. Llegando a Corron le pusieron sitio por mar, y tierra: y antes de entrar a referir lo sucedido, será bien dar noticia de la plaza asediada: Yaze Corron, ciudad noble de la Grecia, y patria del famoso Historiador, y Filosofo Plutarco, en distancia de doze millas de Modon, por la parte de tierra, y poco menos de veinte por la del mar, porque a la mitad del camino entra adelante el Cabo de Gallo, a cuya mano siniestra se vá metiendo la Ribera; y en vna parte está Corron tan enlenada, que se forma metida en la mar, y vna gran parte está cercada de agua, y la otra se vá estrechando poco a poco, y queda en vna punta ancha: Diuidese esta parte de la otra, que está cerca de la Ribera, y se llama Isla, con vn muro tirado al trabes; en que ay seis torres, y vna puerta de hierro: Las casas están apartadas de la mar, y se van lebantando poco a poco, con su muro fabricado todo sobre peñas, quedando el lugar en forma de triangulo: En esta parte, como mas principal, y fuerte, habitauan los Turcos, y en la otra, llamada Isla de los Griegos, ay en vna esquina del lugar vna peña alta, y sobre ella, en tiempos passados, edificaron los Venecianos vn castillo, desde el qual se descubre la tierra adentro, y los arrabales, por donde passa el camino Real a la Septentrión: y subiendo por vna dilatarada ladera, se estiende por la campaña: Diuidense los arrabales de la ciudad con vna muralla, que dista de ellos vn tiro de ballesta: Tiene Corron dos plazas muy acomoda-

Pone sitio a Corron.

Descripcion de esta plaza.

Forma del sitio que le puso Andrea Doria

Sand. Cor. de Carl. V. to. 2 li. 20. f. 169.

Combate se la plaza famosamente.

Rechazan los Turcos a los Italianos.

dadas a las dos partes de la ciudad, y pueden prettamente passar los baxeles de la vna a la otra, quando se reconoce viento contrario en la que se está buscando abrigo: Auia en la playa de mano sinietra vn muelle de obra antigua, pero tan pequeño, que apenas podian estar en él siete Galeras.

Esta es la ciudad de Corron, a la qual resoluió poner sitio el Principe Andrea Doria por mar, y tierra, diuidiendo la Armada marítima en tres baterias, y en otras tres la terrestre: cada vna de estas tenia siete cañones: La vna estaua a cargo del Conde de Sarno, con las vanderas de Italianos: Las otras dos eran de Españoles, y eran los Maestres de Campo D. Sancho de Alarcon, y D. Gerónimo de Mendoza, como lo refiere Sandoval: Las tres estancias de la mar tenian la de en medio, Salua ti con vn tercio de las Galeras: A vn lado estaua Antonio Doria con las Galeras del Papa, y con lo restante de la Armada al otro lado el Principe Andrea Doria: A la parte por donde tenia su bateria el Conde de Sarno estauan las Naos amarradas en tierra, y con tablados iguales a las Almenas, cosa muy ingeniosa; y en las Gavias de las Carracas auia Sacres, y Falcones. Diose principio al combate con tal furia, que ni el estruendo, ni el humo de la Artilleria dexaron que se oyese, ni viesse nada, porque sin cesar disparauan de tierra veinte y vn cañones, y de mar ciento y cinquenta, sin otra infinidad de tiros menores: Embistieron con gran valor los Italianos por su bateria, pero como no auia brecha, y las escalas eran cortas, los rechazaron los Turcos con grandes inyecciones de fuego, quedado muertos treientos de los nuestros: Los Españoles embistieron con indecible valor, principalmente Don Sancho de Alarcon, pero sin lograr el efecto, porque no auia hecho operacion ninguna la ba-

teria: Sandoval lo refiere con estas palabras: Los Españoles reconocieron mejor sus baterias, que fueron las del quárel de Alarcon, aunque tambien con mal efecto, por la ruin bateria. Las baterias de la mar continuauan con la misma fuerça, y con mejor suefso, porque ganaron la mitad de la ciudad; que es la parte que llaman Isla, que era habitada de los Griegos, porque los de dentro ayudaron mucho a ello: Peleauan los soldados Christianos a cuerpo descubierta, porque se auian abañado sin reparos, como aquella noche se entretuvieron en hazer bastiones, para quedar cubiertos de la plaza: El dia siguiente intentó entrar socorro Zadar de Miztra, pero le hizierón prisionero, y mandandole cortar la cabeza, la mostraron a los de Corron, que con aquel sucefso desesperaron de ser socorridos, y sacando su ropa, y Armas, y entraron luego las Armas Imperiales a 21. de Setiembre.

Llegaron al Principe Andrea Doria diferentes noticias del temor que cautaua en toda la Morea su Armada, y no quiso perder la ocasion de adelantar los progresos, y así, dexando en Corron dos mil y quinientos Españoles, con muchas compañías, y por su General a Don Gerónimo de Mendoza, se partió de allí, no formando con el parecer de los que le aconsejauan hiziese vn fuerte en aquel Puerto, no lexos de Corron, para que las Armadas Christianas tuuiesen vn seguro abrigo. Sabado 25. de Octubre se dio la Armada a la vela, y llegando al Zante caminó desde allí a Patras, y auiendo saltado en tierra el Conde de Sarno con mil molqueteros, y asistado se le vna bateria de ocho cañones gruesos, ganaron la ciudad, saqueandola, y demoliendo la fortaleza, que fue Templo de Diana, famoso en los siglos passados. Passó de aquí Andrea Doria con las Galeras a los Dardanelos, que son dos casti-

Sand. rom. 2 lib. 20. f. 169

Ganase por la parte de la mar gran parte de la ciudad.

Intenta socorrerla Zadar de Miztra, y haciendo-le prisionero le cortó la cabeza.

Rindese Corron.

Causa gran temor la armada de Andrea Doria, y él determina pasar adelante.

Salta en tierra el Conde de Sarno.

Ganan la ciudad, y la saquean.

castillos viejos, a la entrada del Golfo de Patras; el vno llamado Río, que esta en la Morea, y otro Moliéra, y cae en Etolia, y la distancia que ay de vno a otro son seiscientos pies, que no tiene mas longitud la entrada de aquel estrecho; y auíendolos ganado despues de varios laces, boluio a Corron, y dexando en buena defensa por entonces aquella plaza, ofreciendo boluer a proueerlos el año siguiente, dió la buelta a Genoua, donde fue a invernar, y el Conde de Sarno, y Don Sancho de Alarcon passaron a Napoles. Sandoual refiriendo estos sucesos, llama Francisco de Alarcon a Don Sancho, y pudo ser yerro de la Imprenta. Era Don Sancho de Alarcon hijo de Christoual de Beauuides, señor de Almuñan, y Cañena, y de D. Guiomar de Alarcon, hija de Martin de Alarcon, progenitor de los Marqueses de Trocifal: Fue Cauallero del Abito de Santiago, Castellano de Meiaço en el Reyno de Sicilia, y Maestro de Campo General de Italia, y casando con D. Ana Carrasa, hija del Baron de Fumara de Muro, dexò dos hijas: La primera Doña Guiomar de Alarcon, que casò con Don Francisco de Santa Pau, decimo señor, y segundo Principe de Borera, Marques de Licodia, Cauallero de la Orden del Tufon de Oro, que no dexò hijos. La segunda, D. Luana de Alarcon, que casando con Don Marcelo Rufo, son sus descendientes los Principes de Scilo, Condes de Sinopoli, y Nicotera, los Marqueses de Licodia, y otras casas.

Las Armas del Cesar en Alemania se hallauan no mejos victoriosas, auíendose hecho temer del gran poder del Turco, porque deseoso Soliman de restaurar el credito que auia perdido el año antecedente en la fuga que hizo de Viena, auíendo llegado a sitiar aquella ciudad con doce mil hombres, y retirandose de la empresa con ochenta mil menos, que le auian muerto los

Alemanes, y las descomodidades del tiempo, boluio segunda vez a intentar la misma faccion, por ser aquella la puerra para ganar la Austria, y dominar toda la Alemania: Traia exercito tan numeroso, que se componia de quatrocientos mil hombres, y quarenta mil gastadores: Formidable, y espantosa junta! la qual daba tanto animo a Soliman, que no quiso admitir partido alguno de los que le ofrecieron. El Emperador se preuenia con mucha prietia para la oposicion, y pidió a los Principes de Alemania que le ayudasen, ofreciendo hallarse en persona en esta guerra. Al Marques del Basso le dio orden, que con la gente que tenia en el exercito, que auia acabado la faccion de Florècia, fuesse a Alemania, y que juntasse por Italia toda la demás gente que pudiesse: mandò a Andrea Doria, que lleuasse sus Galeras, y Armada a la Grecia: A España se despacharon correos, para que socorriesen con gente las ciudades, y señores, como lo hazian siempre. Al Rey de Francia ofreció el Cesar la vanguardia del exercito, si se quisiese hallar en persona en la faccion; pero aunque auia ofrecido al principio socorrerle, despues mudò de parecer. El Rey de Inglaterra tampoco quiso ayudar, porque con el repudio que poco antes auia hecho, se auia declarado Luterno, y rebelde a la Iglesia Romana: Quien tomò mas por su quenta la empresa, fue el Pontífice, que quitò las rentas de los beneficios a los Eclesiasticos para tanta guerra.

Con estas preuenciones salió el Emperador de Ratisbona con muy buena caualleria Flamenca, y cantidad de Artilleria, que comprò en Nuremberga: fue a desembarcar a Lucio, donde juntò el mas lucido exercito que se viò jamás en el Danubio. Soliman, que se hallaua en Belgrado, passò el Río Draro, y metió en la Yngria todo su exercito, y dexan-

Buelue segunda vez el Turco contra Alemania.

Numero del exercito.

No admiten partidos Soliman con tan gran poder.

Dase orden al Marques del Basso que passe a Alemania, y a Andrea Doria, que con sus galeras passe a la Grecia.

Ofrece el Emperador la vanguardia al Rey de Francia, si quiere ir en persona a esta guerra.

No ayudan los Reyes de Francia y Inglaterra.

El Pontífice se vale para esta guerra de las rentas de los Eclesiasticos. Sale el Emperador de Ratisbona con todo el exercito

Soliman para el Draro, y entra nuestro exercito en la Yngria.

Rinde se Guinz al Turco, despues de fuerte resistencia.

Reusan los Turcos la batalla, y marchan apartando se de los Imperiales.

Desbaratã los Turcos su Español, y aue con ellos el Capitan D. Fernando Cabrero. Deguellan a sangre fria 400 cautiuos Christianos.

El Conde Federico desbarata los Turcos

do el Danubio a mano derecha, se entrò por Stirico, y intentò ganar a Guinz, lugar pequeño, aunque no se lo pareció al Turco en la valiente defensa que hallò en el, cuyo Cabo el Capitan Nicololetta le resistió muchos asaltos, pero al fin se vino a rendir con capitulaciones honradas, y el Emperador marchò con su exercito a Viena, y Soliman leuantandose de Guinz, encaminò su marcha desviandose de Viena, que diò grande animo a los Imperiales, viendo que reusaua el Turco la batalla, con que tantas vezes auia amenazado, dando ocasion a que se burlasen de su poder; y hallandose ya apartado de Viena sacò de su exercito quarenta mil Acangios, con su General Micaloglis, y les mandò que entrasen talando toda la campaña, entre el Danubio, y la Montaña, y despues de auer destruido ciento y treinta millas de tierra, quando iban otra vez a incorporarse con su exercito, encontraron en el camino cinco mil Españoles, que auian salido de Viena con el Capitan Don Hernando de Cabrero, Cauallero de Zaragoza, a quien embistieron, y desbarataron los Turcos, acabando a sus manos el Capitan con singular valor. Marcharon con este suceso alegres, pero a gran prietia, temiendo no les siguiesen, y haziendo alto en vn valle, degollaron mas de quatro mil Cautiuos Christianos, para ir mas desembaraçados: Diuidierò su campo en dos troços; el vno a cargo de Fericio, que breuemente se incorporò con Soliman; y el otro de Cazano, que encontrandose juto a Estoramberga Federico Conde Palatino con doze mil Infantes, y dos mil cauallos, les desbaratò el Conde, matando a los mas de ellos, y los que huyeron fueron muertos en varias partes, porque vn soldado en manos de Ludouico Lodronio, y del Marques Ioachin de Brandamburg, y otros en las de vn Esquadron de

Vngaros, y así perecieron todos. Hallauase Soliman en la ciudad de Gracia, que está a tres jornadas de Viena, y otras tantas de Guinz, con que mandò el Emperador llamar todos sus Capitanes para discurrir lo que se debia obrar: Las opiniones fueron varias, pero lo que se resoluió fue, que supuesto que el Turco auia acometido antes, y el mismo huia a ora, no se le debia embarazar la retirada, sino dexarle huir a su sauo, con que se boluio el Emperador a Viena: Passò nuestra exercito, y hallò que constaua de noventa mil Infantes, y treinta mil cauallos, sin la gente que estava ocupada en las guarniciones: Y porque el Emperador necesitaua de boluerse a Italia, disputò las cosas de Alemania a este fin, aunque muy contra gusto de su hermano el Rey Don Fernando, porque deseaua que estuiesse el exercito en pie, pero no lo pudo ajustar; y así, dexando electo Rey de Romanos, y Vicario del Imperio a su hermano, partió a quatro de Octubre, despachando delante a Roma a Don Pedro de la Cueba su Mayordomo, y Comendador mayor de la Orden de Alcantara, para que supplicasse de su parte al Pontífice se viesen los dos, insinuandole juntamente, que el lugar seria Genoua. Despachò auisos de su venida a Italia al Marques de Villafraanca; al Señor ALARCON, y a los demás Cabos que se hallauan en ella: Ajustaronse las vistas entre el Papa, y el Cesar en Bolonia, y aunque al principio se reconocieron grandes dificultades, para que se concordasen, porque el Pontífice procedia con doblez, y animo mal seguro, con todo esto se vino a hazer nueva liga entre el Papa, y el Emperador, entrando en ella los Duques de Milan, y Ferrara, con que salieron de Lombardia los exercitos Imperiales, embiandose parte de la gente a Corron, otros a Napoles, Mmmmm y los

Llega tres leguas de Viena Soliman con su exercito.

Resuelue el Emperador dexarle retirar, sin salirle al encuentro.

Numero del exercito del Emperador.

Vã a Roma D. Pedro de la Cueba a pedir se vea el Papa con el Emperador.

Fueron las vistas en Bolonia.

1533. Hazien nueva liga, y salen de Lombardia los exercitos Imperiales

Gana los castillos.

Vã a invernar a Genoua Andrea Doria, y D. Sancho de Alarcon, y Conde de Sarno a Napoles.

Quien era D. Sancho de Alarcon

Suceso del exercito Imperial en Viena.

y los demás la Sicilia, quedando en grande conformidad el Celar con el Pontifice; y el SEÑOR ALARCON, que continuaba en Napoles en reparar a Castilnouo, poniendole en grande perfeccion.

Fue de mucho sentimiento para los Turcos la perdida de Corron, por ser de grande importancia esta plaza, con que deteauan recuperarla; y en este año de

1534. molestaun frecuentemente a los Españoles, que estauan dentro del presidio, poniendo los Turcos su exercito en Andruta, castillo del territorio de Mendos leguas dentro de tierra firme, edificado sobre el rio Tifoo, que antiguamente se llamó Panito; y el auer sido el Invierno tan riguroso, ocasionó a que la plaza se hallasse con mucha falta de viueres, si bien se hazian todas las diligencias posibles para socorrerla, aunque no se podian lograr con la facilidad que conuenia; por lo qual ordenó el Emperador a los de su Consejo discurren en lo que se debía hazer: Diuidieronse los pareceres, así de los que estauan presentes, como de los ausentes: Vnos dixerón ser conveniente, que las Armas Imperiales desamparassen a Corron, pues con esto cessaua la necesidad de hazer cada año Armada, y nuevos gastos para socorrer esta plaza, sustentandola sin designio particular, ni seguirsele al Emperador vtilidad alguna.

De contraria opinion fueron otros, principalmente el SEÑOR ALARCON, como lo refieren Alfonso de Salde, diciendo, que no conuenia desamparar a Corron, por ser plaza muy importante, y de grande conueniencia a los Turcos, como se reconocia en el empeño con que ellos tratan de su recuperacion: y las razones en que el SEÑOR ALARCON fundó su parecer refiere con estas palabras, traducidas de Italiano, Alfonso de Villoa: Pero de aquesta opinion (habla de abandonar a Corron) fue-

ron muchos bastantemente contrarios, especialmente el Señor Alarcon, el qual dexia, que embiando Armada a Lebante, y teniendo aqui el Emperador una fortaleza de tanta importancia, como era aquella de Corron, se estorbaua el passo a los Turcos, para que no viniesen facilmente a Italia, y otros lugares de Poniente, a hazer daño en las tierras de Christianos; y por esta ocasion Soliman auia hecho tanta instancia para recuperarlo, considerauo quanto importaria a sus Armadas el tener libre el camino de Poniente, y que no pudiesse ser molestado en su misma casa, como facilmente se auia podido hazer. Tenian gran fuerza estas razones del SEÑOR ALARCON, y no ay duda que persuadieran al Emperador a seguir este dictamen, si las huiera oído discurrir; pero como le llegó este voto por escrito, y los Ministros inmediatos estauan empeñados en el parecer contrario, con tales razones, que su Magestad Cesarea se conformó con ellos, y mandó abandonar a Corron; ordenando, que la gente que estaua dentro guarneciendole, se embarcasse en las Galeras, y passasse a Mecina, y los Griegos se auencidassen en Sicilia, adonde fueron sustentados por la liberal mano del Emperador, porque no se atreueron a quedar debaxo del dominio del Turco, respecto de auer llamado a los Españoles el año de mil y quinientos y treinta y dos para que se apoderassende aquella ciudad. No pasó mucho tiempo, que no se viniesse a reconocer, quan dañoso auia sido no seguir el parecer de el SEÑOR ALARCON; y se experimentaron despues grandes daños, por estar Corron en manos de los Turcos. Refiere lo Alonso de Villoa con estas palabras: Y bien se conoció despues el parecer de Alarcon, y el error grande que se hizo en abandonar a Corron, como se vió que las Armas de los Turcos, que despues son venidas en Poniente, han sido causa de la perdida de tan-

tantas almas, y de tantos gastos como son hechos por el Emperador para la defensa, y guarda del pueblo Christiano.

En este año falleció de enfermedad el Pontifice Clemente Septimo, dando fin con su muerte a las inquietudes, y cuidados que le duraron toda la vida, pues no fuera facil que se acabaran

Vlloa Cor. de Carl. V. li. 3 fol. 135 b.

Carol. f. 201 b.

Muere el Papa Clemente VII

de otra manera: Murió Miércoles a los veinte y seis de Setiembre, y dentro de pocos dias pusieron en su lugar a Alexandro Farnesio, Cardenal Decano, que en su Assumpcion se llamó Paulo Tercero, y le eligieron en quarto de Octubre de este mismo año.

de otra manera: Murió Miércoles a los veinte y seis de Setiembre, y dentro de pocos dias pusieron en su lugar a Alexandro Farnesio, Cardenal Decano, que en su Assumpcion se llamó Paulo Tercero, y le eligieron en quarto de Octubre de este mismo año.

de otra manera: Murió Miércoles a los veinte y seis de Setiembre, y dentro de pocos dias pusieron en su lugar a Alexandro Farnesio, Cardenal Decano, que en su Assumpcion se llamó Paulo Tercero, y le eligieron en quarto de Octubre de este mismo año.

de otra manera: Murió Miércoles a los veinte y seis de Setiembre, y dentro de pocos dias pusieron en su lugar a Alexandro Farnesio, Cardenal Decano, que en su Assumpcion se llamó Paulo Tercero, y le eligieron en quarto de Octubre de este mismo año.

Eleccion de Alexandro Farnesio, y se llama Paulo Tercero.

1534. Desean los Turcos recuperar a Corron, y molestar mucho a los Españoles del presidio.

Padecia falta de viueres la plaza.

Pareceres de que se desamparase a Corron.

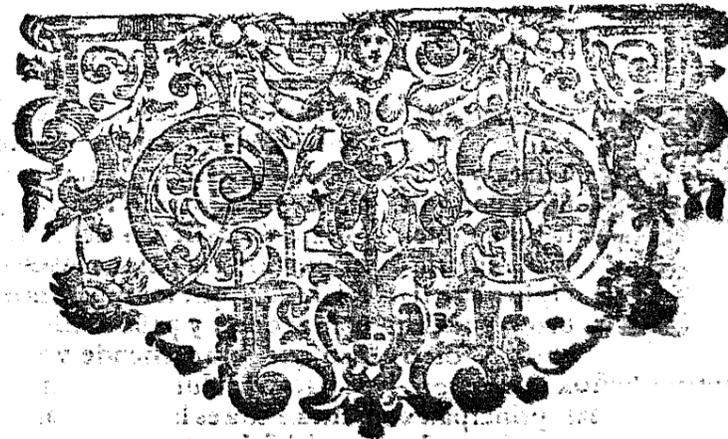
Otros son de contrario parecer, y entre ellos el Señor Alarcon.

Razones en que se fundaua.

Refuelue el Emperador a parar a Corron.

Reconocióse despues no auer sido acertado.

Vlloa Cor. de Carlos V. li. 3. f. 135 b.





LIBRO XIV.

*PASSA EL EMPERADOR EN VNA PODEROSA Armada a la conquista de Tunez. Motinos para esta empresa. Va el señor Alarcon a hallarse en ella: El Emperador se vale de su persona para las facciones de mas importancia: Temele Barbarroja, sabida su llegada al exercito: Varios encuentros de esta guerra: Ganase la Goleta, y despues la ciudad: Buelue victorioso el Emperador a Italia: Nombra por Virrey de Sicilia al señor Alarcon: Entra con numeroso exercito en Francia: Sucessos de esta guerra: Muere la Emperatriz Doña Isabel: Ajustanse pazes con Francia: Vistas de los dos Reyes: Muere el señor Alarcon.*

1535.



A jornada del Emperador a Tunez, y la famosa conquista de la Goleta darán principio a este libro, pues en vno, y otro obrò tanto el SEÑOR ALARCON, que fue de los mas principales instrumentos para que se consiguiessen los felicissimos sucessos que nos refieren las historias: Y antes de entrar a historiarlos haremos vna breue descripcion del Reyno de Tunez, dando noticia de sus Reyes hasta las diferencias que motiuaron a que Barbarroja se señoreasse de Tunez.

El Reyno de Tunez, diuidido en las quatro Prouincias de Constantina, Tunez, ò Cartago, Tripol de Berberia, y Zeb, es el mas Oriental de la Berberia: Confina por Poniente con la Mauritania Cesariense la Prouincia de Bugia, y con el rio Amfaga, ò Cufegemar, que diuide los terminos de Gibel de los de Coll: Por Levante se estiende hasta los confines de Egipto: Por Tramontana tiene el mar Mediterraneo, y al Mediodia las sierras del Atlante mayor, hasta la punta mas Oriental de ellas, que los modernos llaman Meyes, y passa al Estado de Zeb, que comprehende vna buena parte de Numidia, y Libia Oriental: Esta es la noticia por mayor del sitio, y terminos del Reyno de Tunez, y passando a daria particular de la Prouincia de tierra de Tunez, que los antiguos llamaron Cartago, ò Africa menor, tiene a Poniente, la Prouincia de Constantina, a Levante, la de Tripol de Berberia, al Mediodia las sierras del Atlante mayor, y la Prouincia de Zeb, y a Tramontana el mar Mediterraneo Africano, desde la boca del rio Megeranda, que los antiguos llamaron Bragada, en los terminos Orientales de la ciudad de Biserta, hasta la boca del rio Capes, llamado en lo antiguo Triton. La ciudad de Tunez, cabeça de esta Prouincia,

Reyno de Tunez: su descripción

Descripción de la ciudad de Tunez.

uincia, y que dio el nombre a todo su Reyno, fue edificada por los primeros Alarabes, q̄ poblaron en Africa con Melco isfiqui, Rey de la Arabia feliz: Està puesta sobre el estãno de la Goleta, apartada quatro leguas del mar Mediterraneo Africano: Su sitio es en tierra llana, y a la parte de Poniente, en lo mas empinado de la ciudad tiene vna castillo de fabrica mas hermosa, que fuer te, con tres arrabales a derredor de las murallas: El vno a la parte de Septentrion, fuera de la puerta de Bercuezca, con mas de diez mil casas pobladas. A la parte de Mediodia, fuera de la puerta de Bebel Mesana, con mas de mil casas, y el tercero esta fuera de la puerta de la mar, con trecientas casas, y en la ciudad con sus arrabales pasan de veinte mil casas las de sus edificios: En ella, y sus Reynos florecieron diferentes Reyes, y señores, que la dominaron desde Abelchit, valeroso Africano, que se levantò con la ciudad de Caruan en tiempo de Cain Alifa, hasta Muley Mahomet, q̄ auiendo Reynado en Tunez treinta y tres años, dexò muchos hijos: Harèmos mención de dos, Hascen, y Arraxid: Al primero dexò nombrado heredero, aunque era el menor de todos, porque le pareció mas valeroso, y belicoso que los otros hermanos, atendiendo asimismo a que su madre era Xarabia, hermana del Xequé Dorar, y hijos del Xequé Ismael, creyendo que seria mas fauorecido de los Alarabes de Vled, y Ahaya, cuyos Xequés erã los mas poderosos de aquel Reyno. Entrò Hascen a Reynar, y como no le tocava el Reyno, no se diò por seguro, teniendo a la vista a sus hermanos, y parientes, y así los procurò destruir, viãdo con ellos de barbaras crueldades, quitandoles la vida, sin que pudiesse escapar de su rigor mas q̄ su hermano Arraxid: que cò preteza tratò de ponerle en salvo: y aunque le iban en el alcance, lle-

Reyes de Tunez.

Tiranias del Rei Hascen.

gò primero a Bixera, ciudad de la Numidia, donde fue muy bien hospedado de Abdala su Xequé, que le casò con su hija, y juntò vno poderoso exercito de Alarabes para venir a echar de Tunez al tyrano Hascen; pero aunque en batalla campal consiguió vitoria Arraxid, no pudo ganar a Tunez, porque juntandose los Rabatines, y los Turcos, la defendieron valerosamente; con lo qual licenció Arraxid su exercito, embiando los Alarabes para Numidia, y èl se partió la buca de Argel a pedir socorro a Barbarroja, de quien fue muy bien recibido, y le ofreció su ayuda; pero como esto fuesse vna cosa tan grande, no lo quiso hazer, sin dar primero cuenta al Gran Señor; y así se partieron Barbarroja, y Arraxid a Constantinopla, adonde auiendo llegado ante la presencia de Soliman, le ofreció todo fauor, con animo de darle, si falsamente no se atraueta a Barbarroja, y con trato doble de secreto agregar el Reyno de Tunez a la Corona Otomana. Para conseguir este fin aprestò Barbarroja vna poderosa Armada, publicando iba en ella Arraxid, a quien dexaua preso en Constantinopla: A penas llegó la Armada a la costa de la Berberia, quando Muley Hascen, temiendo que la ciudad se rebelaria contra èl, se fue a los Alarabes de Vled, y Ahaya: Tomò Barbarroja puerto en Biserta, cuya ciudad se rindiò luego, y passando al puerto de Farina, y al Cabo de Cartago, se puso delante de la torre de la Goleta, y presumiendo que venia allí Arraxid, se rindiò Tunez, y la Goleta; y aunque despues lo quisieron remediar, llamando en su fauor a Muley Hascen, no lo pudieron conseguir, con q̄ quedò Barbarroja señor de Tunez, y la Goleta en el año de 1532. llamandose de allí adelante vassallos del gran Turco.

Grande cuidado dieron a la Christiandad estas vitorias, por-  
Nnnn que

Arraxid su hermano pide socorro a Barbarroja.

Va Barbarroja a Tunez cò vna gran Armada.

Rindese Tunez, y la Goleta.

Vitorias de Barbarroja dan cuidado a la Christianidad.

Muley Hacen pide lo corro al Emperador.

Preuene Armada el Cesar para ir en persona a socorrerle.

Parte el Emperador a Barcelona para embarcarse.

que Barbarroja la amenazaua con la poderosa Armada que tenia, y con ella infestaua las costas del mar Mediterraneo, corriendo peligrado conocido Cerdeña, Sicilia, Calabria, y toda la Italia: Los Venecianos se preuenian para defenderse, sabiendo que intentaua la Armada pasar el Estrecho de Gallipoli: Los Ginoueses se fortalecian tambien, pero quien tomò mas a su cuenta esta guerra fue el Emperador, assi por el peligro que amenazaua a sus Reynos de Italia, como por el bien de la Christianidad: juntòse a esto, llegarle vn Embaxador del Rey de Tunez Muley Hacen, en que se ponía de baxo de su Real proteccion, y le pedía le socorriese: y rezelando el Cesar, que si las Armas del Turco se detuuiessen en Tunez, dificultarian su conquista, y fortificarian la Goleta, y demás plazas de aquella costa, de que podrian resultar graves, y irremediables daños, hizo eleuarse vn poderosa Armada para pasar en persona a esta conquista, aunque al principio no se publicó adonde se encaminaba esta jornada; y por esto, oyendose tantos aparatos de guerra en las Prouincias circunuecinas, cada qual temia el rayo sobre sí; y teniendo noticia de ello Barbarroja por vn Clerigo Florentin, que aportò a la Goleta, diò auiso al gran Turco, y a sus Baxàs, pidiendo socorro: Y porque Soliman estava con la mayor parte de sus fuerças ocupado en las guerras de Asia, y los Baxàs de Constantinopla, aunque daban muestras de querer socorrerle, no tenían forma para poderlo hazer, tratò Barbarroja a gran priessa de fortificar la Goleta, y poner su gente en buena orden para la defensa. El Emperador no se descuidaua en que se hizessen todas las preuenciones necesarias, y estando junta la gente que se alistò en Castilla, la mandò embarcar en Malaga, a cargo del Marques de Mondejar, y que pasasse a Barcelona, donde se auia

de juntar toda el Armada en que auia de hazer su viage el Cesar, el qual partiò para Barcelona acompañado de muchos señores, que se portaron en la jornada con el mayor lucimiento que se auia visto.

Entre las preuenciones que el Emperador auia hecho para esta jornada, era vna la de auer embiado a pedir socorro a su cuñado el Rey Don Juan el Tercero de Portugal, el qual mandò preuenir a gran priessa vn Armada, que consistia de la Capitana, que era vn hermoso Galeon, llamado San Juan, el mayor que hasta entonces se auia visto, que tenia docientas piezas de bronca, y otras dos Naos grandes, y veinte Carauelas, muy bien prouidas de gente de guerra, marineros, bastimentos, y municiones, y fue por Capitan General de ella Antonio Saldaña, Cauallero valeroso, y experimentado y por si muriese en esta jornada, nombrò para el mismo cargo a Simon de Melo, que tambien iba embarcado en la Capitana. En breues dias se preuino Antonio de Saldaña, y se hizo a la vela navegando a Barcelona, donde juntaua toda su Armada el Cesar. Auia deseado mucho Don Luis, Infante de Portugal, ocupar se en grandes empresas, principalmente en la guerra contra infieles; y no auiendo podido conseguir licencia del Rey Don Juan su hermano, no se atreuio a pedir se la en esta ocasion, para acompañar al Emperador su cuñado; y assi, sin pedir se la de Lisboa con pocos criados la buelta de Castilla. Los que le acompañaron fueron Arias Tellez de Silua su mayordomo mayor, Alcayde mayor de Cubillan, que fue Embaxador a Castilla, hermano de Manuel Tellez, progenitor de los Condes de Vñan, Don Francisco Pereyra, Comendador de Piñeiro en la Orden de Christo, Presidente de la hazienda, y Escriuano de la Puridad del mismo Infante, Embaxador a Casti-

Pide socorro el Emperador al Rey de Portugal.

El Infante D. Luis de Portugal desea ir, y sale sin licencia del Rey su hermano para ir a la guerra contra los Moros.

Los que acompañan al Infante Don Luis.

lla, Don Fernando de Noroña su Copero mayor, hijo del señor de Villaverde, Pedro Botello su Portero mayor, hermano de Francisco Botello, progenitor de los Condes de San Miguei, Manuel de Sossa Chichorro, y otros.

Hizo el Infante su viage desde Euora, y teniendo noticia de ello Don Teodosio Duque de Bergança, fue en su seguimiento, alcanzándole en la villa de Arronches: Luego que el Rey Don Juan supo la jornada del Infante, despachò tras él a Don Antonio de Arayde, Conde de Castañera, su valido; progenitor por varonia de los Marqueses de Colares, con licencia para que el Infante pasase adelante, credits para el viage, y orden a Antonio de Saldaña, que obedeciese al Infante de la misma manera, que si el Rey fuese allí embarcado; y escriuiò al Duque de Bergança, mandándole se boluiese, como lo executò. Alborotòse el Reyno con la jornada del Infante, con que vitieron muchos Caualleros a pedir licencia al Rey para seguirle: Negòsele a Don Juan de Alencastre, Duque de Avero, que tambien se le auia venido a pedir de Setubal, y concediòla a otros; los quales fueron D. Pedro Mascareñas, señor de Palma, Cauallero mayor del Rey Don Juan el Tercero, su Embaxador a Castilla, que despues fue Virrey de la India, Ruy Lorenço de Tabora, Comendador de Mirandela, Trinchante mayor del Rey Don Juan el Tercero, y despues Virrey de la India, Lorenço Perez de Tabora, señor de Caparica, Capitan General de Tanjar, Embaxador a Castilla, y a Roma, Don Alonso de Portugal, hijo heredero del Conde de Vímioso, Don Antonio de Almeyda, hijo del Conde de Abrantes, Don Alonso de Castelo branco, Merino mayor de Portugal, progenitor de los Condes de Sabugal, Don Alonso de Vasconcelos, hijo del Conde de Penela, Luis Gonçalez de Aray-

Siguelo tambien D. Teodosio Duque de Bergança.

Bueltese por mandado del Rey.

Van otros Caualleros con licencia del Rey, y se dizè sus nombres.

de, Conde que fue de Arouguia, Don Juan de Eza, Pedro Mascareñas, Fernando de Silveyra, mayordomo del Rey D. Juan el Tercero, Antonio de Alburquerque, Don Juan de Castro, que fue Virrey de la India, D. Diego de Castro, Alcayde mayor de Euora, D. Francisco Coutinho, señor del Couto de Liomil, Melchor de Brito, hijo de Joseph de Brito, Copero mayor del Rey Don Manuel, Pedro de Fonteca, Ruy Mendez de Mezquita, Juan de Sepulveda, Tristan Vaz de Vega. Otros siguieron al Infante sin pedir licencia al Rey para la jornada; estos fueron Luis Alvarez de Tabora, señor de Mogadouro, progenitor de los Condes de San Juan, Don Juan Pereyra, hijo del Conde de la Feyra, Juan Freyre de Andrade, hijo de Simon Freyre de Andrade, señor de Bobadela, Montero mayor del Infante, Tristan de Mendoza, Comendador de Moron en la Orden de Auís, Capitan de Chaul, Pedro Lopez de Soulla, Juan Gomez de Silua, Paje de Lança del Infante, Comendador, y Alcayde mayor de Cea, y fue despues Presidente de Hazienda, y Embaxador a Roma, y era hijo de Blas Tellez de Silua, Alcayde mayor de Moura, Camarero mayor del Infante; y de esta suerte le siguieron otros muchos, procurando cada qual hallarse en tan gloriosa empresa: y llegando a Castilla la noticia de la jornada del Infante Don Luis, se preuinieron otros para seguirle, como lo hizo D. Juan de Alarcon, señor de la casa de Torresvedras, y Villa de Rey, Cazador mayor del Rey Don Juan el Tercero de Portugal, progenitor por varonia de los Marqueses de Trocical, Condes de Torresvedras, el qual se hallaua a la saçon en Granada. Con todo este sequito, y con la Armada llegó el Infante Don Luis a Barcelona, donde se hallaua el Cesar, y entrando la Armada de Portugal en el puerto, saludò a la Capitana Real. Para ver bien

Llega a Barcelona el Infante Don Luis.

la entrada el Emperador, vino a las casas de Alvaro Mendez de Valconcelos, Embaxador de Portugal, que estauan en la marina, y de allí mandò a los Duques de Alva, y de Cardona, que con lo mas lucido de la Corte fuesen a recibir al Infante D. Luis, a quien hospedò su Magestad Cesarea, y tratò con la estimacion, y cariño debido a su persona, y a la fineza de esta jornada; y de la mesma fuerte fueron tratados los Caballeros Portugueses con todo agasajo, y regalo. A primero de Mayo llegò a aquella playa el Principe Andrea Doria, General de la mar, con sus Galeras, y a doze del mismo mes llegò Don Alvaro Bazan, General de las de España, que traia doze Galeras, y allí se echaron otras cinco a la mar, y se preuinieron las demás embarcaciones de que se preuenia la Armada.

Embarcòse el Emperador Domingo 30. de Mayo, y al otro dia se hizo a la vela: A onze de junio llegò a Caller, cabeça, y Metropoli de la Isla de Cerdeña. La noticia de estar tan proxima la jornada del Cesar, hizo dar gran prisa a las preuenciones que se hazian en Italia; y el Marques del Baito, General de la Infanteria, auia ido de iscla a Genoua, y a Milan, recogiendo los soldados Italianos, y Tudescos, con otras municiones, y Armas necesarias para esta jornada, y nombrò por Coronales de esta gente a Fadrique del Carreto, Marques del Final, a Geronimo Tutauilla, Conde de Sarno, y a Agustín Spinola: Los Alemanes, que eran ocho mil, iban a cargo de Maximiliano Ebstain: En Castellamar se embarcaron dos mil Españoles en seis compañías, a que se les agregó otra de quatrocientos Españoles, que auian huído de las guarniciones de Lombardía, con deseo de hallarse en esta jornada. De Napoles salieron seiscientos Italianos, y los Españoles que auian estado en Corron. Con esta gente, embar

cada en veinte y ocho Naos gruesas, partiò el Marques del Baito la buelta de Caller, donde se encontró con el Emperador; y pasando muestra de la gente que allí se hallaua, contó por las listas auer veinte y cinco mil Infantes, de los quales eran ocho mil Alemanes, cinco mil Italianos, y los demás Españoles, y dos mil caballos, fuera de los Cortesanos, y aventureros, que eran muchos. El Obispo D. Fray Prudencio de Sandoval haze memoria de los señores que acompañaron al Emperador en esta jornada, y dize eran D. Fernando de Aragon Duque de Calabria, Don Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alva, Don Antonio Pimentel, Conde de Benauente, Don Juan de la Cerda, Duque de Medina Celi, D. Francisco de la Cerda su hermano, D. Fernando Folch, Duque de Cardona, Don Pedro Enriquez de Ribera, que fue despues Duque de Alcalá, Marques de Tarifa, Virrey de Napoles, D. Francisco de Borja, Marques de Lombay, despues Duque de Gandia, y vltimamente General de mejor Compañia, pues tomò el habito en la de Iesus para ser santo, como lo fue, y està Beatificado, Don Luis Faxardo, Marques de Molina, primogenito del Marques de los Velaz, Don Felipe de Lanoy, Principe de Sulmona, hijo de Carlos de Lanoy, y Don Luis Hurtado de Mendoza, Marques de Mondejar, Andrea Doria, Principe de Melfi, Don Juan Manrique, Marques de Aguilar, y su cuñado D. Joseph de Guevara y Zeuallos, señor de Escalante, Don Luis de la Cueva Marques de Cogolludo, D. Bernardino de Cardenas Marques de Elche, Don Pedro Osorio, Marques de Astorga, D. Francisco de la Cueva, Marques de Cuellar, Don Rodrigo de Mendoza, Marques de Montescaros, Don Pedro de Guzman, hijo del Duque de Medina Sidonia, a quien honrò el Emperador en esta jornada con titulo de Conde

El Marques del Baito va la buelta de Caller con la gente que traia de Italia.

Numero de la gente, y de que se componia

Señores que acompañan al Emperador.

de Oliuares, Don Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon, Don Inigo de Gueuara, Conde de Oñate, Don Alonso de Mendoza, Conde de Coruña, D. Enrique de Acuña, Conde de Valencia, D. Pedro de Acuña, Conde de Buendia, Don Diego Lopez de Velasco y Zuñiga, Conde de Nieba, Don Andres de Cabrera y Bobadilla, Conde de Chinchon, Don Pedro Ramirez de Arellano, Conde de Aguilar, Pedro González de Mendoza, Marques del Cenete, Don Claudio de Quiñones, Conde de Luna, Don Diego Gomez Sarmiento, Conde de Salinas, Don Alvaro de Mendoza, primogenito del Conde de Castro, Don Andres Hurtado de Mendoza, primogenito del Marques de Cañete, Don Rodrigo Manrique, hijo del Conde de Paredes, Don Alonso Manrique, hijo del Conde de Osorno, Don Alonso Pacheco, señor de la Puebla de Montaluan, Don Juan de Fonseca, señor de Coca, y Alaejos, Don Pedro Pimentel, Marques de Viana, y D. Alonso Pimentel, hermanos del Conde de Benauente, D. Luis de la Cerda y Mendoza, hijo del Conde de Castro, D. Luis, y D. Diego de la Cueva, hermanos del Duque de Alburquerque, D. Hernando de Sandoval y Roxas, hijo del Marques de Denia, Don Enrique de Toledo, hijo del Duque de Alua, Don Juan Manrique, hijo del Duque de Naxera, Don Bernardino de Toledo, hermano del Duque de Alua, D. Gomez Manrique, hijo del Conde de Castro, Don Pedro de Zuñiga, yerno del Conde de Miranda, D. Francisco de Benauides, hermano del Conde de Santisteban, D. Diego, y Don Pedro de Roxas, hijos del Marques de Poza, Don Gutierre, y Don Alonso de Cardenas, hermanos del Marques de Elche, dos hijos de Luis Mendez de Sotomayor señor del Carpio, Don Sancho de Velasco, hermano del Conde de Nieua, Don Fadrique de Acuña, hermano del Conde

de Buendia, D. Gutierre de Cardenas, hijo del Conde de Miranda, Don Juan de Figueroa, y Don Francisco de Toledo, hijos del Conde de Oropesa, Don Diego de Guzman, hermano del Conde de Teba, Don Juan Pacheco, tío del Duque de Escalona, Don Enrique de Guzman, hijo del Conde de Alva, Pedro Nuñez de Herrera, hermano del Marques de Priego, D. Luis Dauila y Zuñiga, Comendador mayor que fue de Alcantara, Don Luis de Sotomayor, hermano del Duque de Benjar, Don Pedro Lasso de la Vega, señor de Batres, Juan de Vega, señor de Graxal, Luis Quixada, señor de Villagarcía, Don Alonso de Aragon, Conde de Ribagorça, Don Miguel de Vreca, Conde de Aranda, Don Juan de Heredia, Conde de Cifuentes, el Conde Juan Tomàs Mirandula, el Conde Cesar, los Condes de Belchit, y de Torella, el Vizconde de Peralada, Don Pedro de la Cueva, Comendador mayor de Alcantara, Don Beltran de Gueuara, D. Prudencio de Auendaño, D. Pedro Velez de Gueuara con tres hijos suyos, D. Antonio de Aualos, Don Juan de Luna, todos con muchos criados, y lucidas galas, y con ellos se incorporaron los Caballeros Portugueses, que acompañan al Infante D. Luis, que venian no con menor lucimiento, y así mismo los que auian venido de Italia con el Marques del Baito, que eran Don Antonio de Aragon, hijo del Duque de Monreal, nieto del Rey Don Fernando de Napoles, vn hermano del Marques de Polincino, el Principe de Salerno, los Marqueses de Lain, de Lorata, y del Final, y los Condes de Sarno, y de Nouelara, Don Luis de Tovar, Capitan de hombres de Armas, Rodrigo de Ripalda, Maestro de Campo, y otros.

Junta toda la gente se embarcò el Emperador vn Domingo treze de junio antes de anochecer: El numero de baxeles de que còs

El Principe Andrea Doria llega con sus Galeras, y D. Alvaro Bazan con las suyas.

Embarcòse el Emperador, y des- embarca en Caller.

NOTA. Paul. Parut. en la hist. de Venecianos, lib. 7. f. 557 dice, que el numero desta Armada era de 300. velas de todas suertes, y 400. soldados, sin grã de maquina de marineros y forçados, y dice, que la Armada del Infante Don Luis era 80 naues: el lob. f. 99. b. dice q̄raia el Infante 24 Infantes, 25. Caracelas armadas: doze Sandou, y otros.

Hallanse tambiẽ muchos Caualleros Napolitanos.

Nauega el Emperador con toda su Armada.

taua la Armada, segun lo que escriue el Obispo Sarabia, eran 420 en que auia 145. de remo, sin contar las Naues de los auentureros. Las Galeras eran 19. de Andrea Doria, General de la mar, 13. de España, con su General Don Alvaro Bazan, progenitor de los Marqueses de Santa Cruz, 12. de el Papa, de que era General Virgilio Vrsino Conde de Anguilara, 4. de Malta, a cargo de Aurelio Botijela, Prior de Piza, 10. de Sicilia, con Don Berenguel de Requens, 9. de Genoua, seis de Napoles, a cargo de Don Garcia de Toledo, hijo del Marques de Villafraanca, Virrey de aquel Reino, cinco de Antonio Doria, dos del señor de Monaco.

Grande deseo se encendió en los Napolitanos de hallarse en esta empresa; muchos se alistaron en las vanderas que lleuó el Marques de Pescara, otros fueron de auentureros, y algunos señores armaron Galeras a su costa para la jornada; estos fueron el Señor ALARCON, y el Principe de Salerno, el de Bisignano, Spínolo, y Carrara; Así lo nombran todos los historiadores describieron en aquellos tiempos; pero no fue el Señor ALARCON con el Emperador en esta jornada, como lo escribió Alfonso de Villosa, que haciendo memoria de los señores que acompañaron al Cesar, pone, *El Marques de la Valle Siciliana, Español, llamado por otro nombre el señor Alarcon*; equiuocació que reconoció el mismo Autor en otra parte, que refiere la pasada del Señor ALARCON a Tunez, como diremos en su lugar.

Nauegó el Emperador con toda la Armada, temiendo que Barbarroja no se huýesse de Tunez, auiedo repartido entre los Capitanes las ordenes que debia guardar: Apenas salió a la mar, quando refrescó tanto el tiempo por el Norueste, que Martes por la mañana se hallaron en la ciudad de Biserta en Africa, dexando a mano derecha la Numidia, y

de aqui pasaron al puerto Farina, vno de los mas principales de aquella costa, cerca del promontorio de Apolo: Está situado este lugar entre la ciudad de Biserta, y las ruinas de Cartago, y es celebrado de los antiguos por el nombre que tenia, llamandose Vtica, ciudad famosa en Africa, de donde fue Caton. Al mismo dia partió el Emperador sin detenerse, y fue a surgir en el cabo de Cartago, y inmediatamente mandó al Marques del Balto, que con veinte y dos Galeras fuele a descubrir a Caboverde, y reconocer la Goleta, de alli cinco millas; y el Marques de Agullar fue con vna galera a reconocer, y tentar la fuerza de los Turcos, y los dos boluierõ dando quenta de lo que auian visto: Y estando el Cesar bien informado de ello, al otro dia por la mañana, que era Miercoles 16. de junio, mandó saltar la gente en tierra, que con gran presteza lo hizieron hasta quinze mil Infantes, con algunos cauallos ligeros, y detrás el Emperador con el Infante Don Luis, y toda la Nobleza Castellana, Portuguesa, y Italiana; y de toda esta Infanteria se hizo vn esquadron en vn lugar llamado Campo santo, por auer estado alli alojado San Luis Rey de Francia, y muerto en aquel sitio quando vino sobre Tunez, y fortificó muy bien el Emperador este alojamiento.

No auia creído Barbarroja, que la persona del Cesar se empeñaria en esta jornada, aunque se lo auisauan sus confidentes, y así le causó grande admiración verle sobre si, y no menor espanto el peligro que le amenazaua, y aunque entró en algunos rezelos, no desmayó en lo publico, antes biẽ hizo vna platica a los suyos, animandolos, y persuadiendoles a la defensa; y luego pasó a hazer lo mismo con los de la Goleta, reforçandola con mas soldados, pues en esta plaza fundauan los Moros la principal resistencia, y así la tenían muy fortificada: Está si-

tua.

Llegan al puerto de Farina: su descripción

Prosigue la nauagacion.

Saltan en tierra, y forman vn esquadro en el Campo santo.

Barbarroja entra en gran cuidado con la llegada del exercito.

Descripción de la Goleta.

Salen los Moros de Tunez a dar vista al capo Christiano.

Salía el Emperador en persona a las escaramuças.

Resueluen conquistar primero la Goleta.

tuada la Goleta en terreno arenoso, que no produce arboles, ni yerua, siete millas apartada de Cartago a la parte de la mar, plantada en vn canal que vá al estiaño, que dista cinco millas de Cartago, y llega a Tunez: Tenia esta fortaleza setenta y cinco pasos de largo, y setenta de ancho; la puerta miraua a Tunez, y al Estiaño, y a la parte contraria caia la mar, donde estaua el surgidero de Galeras, y Nauios.

Los Alarabes de Tunez, poco acostumbrados a la vezindad de los Christianos, salieron en gran multitud a dar vista al campo Imperial, con tal grita y ruido de atabales, que causó mucho espanto al principio esta novedad a los Christianos, y saliendo a escaramuzar con los Barbaros, se boluieron a retirar, continuando despues los Turcos con diferentes salidas para atacar escaramuças con los Imperiales, los quales huýeran hecho grandes destroços en ellos, si el Emperador no les fuera a la mano en las escaramuças, a las quales acudia con notable peligro su Magestad Celsa, sin que bastasse nadie a persuadirle no se pudiese en riesgo semejante. Fortificaua con grande cuidado Barbarroja la Goleta, haciendo grandes reparos, para q̄ fruyesse de antemural a Tunez, y ocupados los Christianos en su expugnacion, no pudiesen tan fácilmente combatirla, porque ganada esta ciudad perderia gran credito con los Moros, y se desbarataria toda la maquina de su poder, y reputacion.

Huvo varios pareceres en el Consejo del Emperador sobre lo que se obraria, y se resoluió en conquistar primero a la Goleta, por no dexar contrario de tanta consideracion a las espaldas; y así, con este acuerdo partió vn Galeon de la Armada de Portugal, remolcado de dos Galeras, y empezó a acañonear a la Goleta: El exercito se puso en marcha, y tomaron los puestos para el sitio:

Las salidas que hazian los Turcos eran continuas, con que las escaramuças no cessauan vn instante, y en ellas hizieron señaladas cosas muchos soldados, particularizandose con vn hecho harto valeroso Don Pedro de Acuña y otro dia se señaló con bien particular valentia Ruy Perez de Vargas, natural de Truxillo; y queriendo el Alcayde Mostafa, Capitán de los renegados, mostrarle mas vizarro, y ardidoso, se le opuso el Capitan Hernando de Padilla, que viendo de en grande aprietto cargado de los Barbaros, le salió a socorrer Don Alonso de la Cueba, y despues Iuan Moreno, con que se huuo de retirar a toda prieta Mostafa, con otros veinte y nueue Capitanes renegados q̄ le seguian, sin lograr buen suceso: Sucedieron en estas escaramuças cosas bien notables, en que se mostró bastantemente la vizarria de los Christianos, pues así Españoles, como Italianos, y Turcos, competian en obrar hechos valerosos. Lo que se trabajaua en la fortificacion de la campaña era mucho, procurando cada vno adelantar la parte que le tocava; vn troço de la fortificacion estaua encomendado a los Españoles, y otro a los Italianos, los quales trabajaron sin cessar toda la noche del Martes 22. de junio, y estando por la mañana descansando, salió de la Goleta el Capitan Salac, valiente cosario, con mil Turcos de a pie, y ochenta cauallos a reconocer lo que se auia adelantado en aquella noche el trabajo, y llegando al quartel de los Italianos, los halló con mucha quietud, cuidando de descansar con el descanso, lo que auian padecido en el trabajo de la noche: valieronse los Turcos de este descuido, y embiando a la fortificacion que estaua hecha, la ganaron, haciendo boluer las espaldas a la compañía del Capitán Iacome Corço, que la auia leuado en Roma, y mataron a quatroenta soldados, que estauan dentro

Don Pedro de Acuña, y Ruy Perez de Vargas se señalan en las escaramuças.

Trabajaua se mucho en fortificar la campaña.

Sale de la Goleta Salac, y gana vn quartel de los Italianos.

424 EL SEÑOR ALARCON,

El Conde de Sarno desaloja del quartel que auian ganado los Turcos.

tro de vn bastion. Governaua este quartel Geronimo Tutauila, Conde de Sarno, Coronel de mil y ducientos Italianos; y sabiendo la deforden de los suyos, juntò a gran priesa los que pudo, y con notable vizarría acometiò a los Turcos, que en breue espacio los desalojó de la fortificacion, que auian ganado; y no contento con auer recuperado lo perdido, salió fuera del bastion a pelear con los Turcos, y les fue siguiendo el alcance; pero como ellos viesse que el Conde estaua bien abançado de su quartel, y que sería dificultosamente socorrido, le hizieron cara, y boluieron cargandolos, hasta boluerlos a sus fortificaciones, que por ser muy inferior el numero de los Italianos, no pudo hazer resistencia a los Turcos: Fue muerto en esta retirada el Conde de Sarno, y a su lado vn sobrino suyo, y otros Caualleros, y algunos Capitanes, y Alfereses; y de los Turcos murieron treinta, y entre ellos el Alcayde de Amiça de Cuza, renegado. Fue la muerte del Conde de Sarno sentida generalmente de todo el campo, porque su valor le auia grangeado comun estimacion entre los soldados, y el modo de la muerte acreditò mas su vizarría, aunque no sus experiencias Militares, como lo escribe el Iobio; y el mejor elogio del valor del Conde, le haze el Emperador en las cartas que escriuiò a España, refiriendo el suceso: Las palabras de vna dicen así: *El dicho Conde de Sarno al tiempo que retirò la dicha gente Italiana, y los enemigos entraron en el bastion, fue muerto, de cuya pérdida nos ha desplacido mucho, porque era persona valerosa, y buen servidor nuestro. Era el Conde descendiente de la familia de Tutauila, conocida por su lustre en Italia, y Francia, y su casa pasó a la familia Colona, Condes de Mardi, por casar Beatriz Tutauila Condesa de Sarno con Pedro Francisco Colona.*

Quedaron muy gustosos los

Turcos con este suceso, y embiando la cabeça, y mano del Conde de Sarno a Barbarroja, boluieron el día siguiente, en que se celebraua la feitiuidad de San Juan Baptista, a embestir la misma fortificacion, en que auian entrado de guarnicion los Españoles, cò sus Capitanes el Conde de Nouelara, Aluaro de Grado, Luis Mendez de Sotomayor, Francisco Sarmiento Lezcano, y Luis Pizaño: Acometieron quinientos Turcos a este bastion; la resistencia de los Españoles fue vizarrísima, con que no pudieron los Turcos ganar la fortificacion, pero murió con gran valor el Capitán Luis Mendez de Sotomayor; y junto a él mararon a Sebastian de Lara, Alferes de Aluaro de Grado, y murieron otros, quedando muchos heridos: y los Turcos viendo que los Christianos socorrian al bastion invadido, se retiraron con ochenta muertos. Dio luego el Emperador orden de fortificar aquel sitio, proueyendo la compañía de Luis Mendez de Sotomayor en el Capitan Morales: y porque andaua mucha gente desmandada, sin tener vndera a quiè seguir, mandò el Emperador formar vna compañía en que asentassen plaza, la qual diò al Capitan Maldonado, Alferes que auia sido de Don Sancho de Alarcon: Escriuelo Sandoual cò estas palabras: *Y al Capitan Maldonado, Alferes que fue del Capitan Alarcon, le dieron otra vndera, para que recogiesse la gente que andaua fuera de ella; echandose vando, so pena de lo vida, que ninguno anduiesse sin seguir vndera cierta.*

Cada día llegauan diferentes Caualleros al exercito, que como el empeño del Cesar era tan grande, procurauan todos asistirle en él: En Italia se preuenian otros grandes socorros, y el SEÑOR ALARCON se disponia para asistir en persona en esta guerra; nueva que fue de mucho contento para el Cesar; y así, entre las nuevas que escriuia su Magestad a Es-

Eueluen a embestir los Moros a la fortificacion de los Españoles, y los rechazan.

Muere Luis Mendez de Sotomayor,

Dase al Capitan Morales la compañía de Luis Mendez de Sotomayor.

Sand. to. 2. li. 22. f. 20. fol. 239.

Trata el Señor Alarcón de ir a esta guerra.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 2. li. 22. f. 25. fol. 252.

Idè f. 253.

Llega el Señor Alarcón al exercito y es recibido cò grandes honras del Cesar, y con general aplauso de los soldados.

Sand. Cor. de Carlos V. tom. 2. li. 22. f. 20. f. 239

Sand. Cor. de Carl. V. to. 2. lib. 22. f. 20. f. 239

a España de los sucesos de su jornada, ay vna clausula en vna carta, que dize: *De Napoles, Sicilia, Cerdeña, han venido despues que estamos aqui algunos Nauos con bastimentos, que era ayuda para que el campo este proueydo, y viene tambien el Marques Alarcon a seruirnos en esta empresa. Y mas abaxo ay otro capitulo, que dize: Ya es llegado el Marques Alarcon, con quien viniéron más de mil y ducientos hombres de Napoles, y de Sicilia, entre los quales ay muchos Barones, Caualleros, y gentiles hombres. Y dize Sandoual: En este día llegó al campo Hernando de Alarcon, que por sus meritos se llamó el Señor Alarcon, y tubo otras excelencias de singular Capitan, cuerdo, y atrevido: Truxo quatro Galeras, tres de Sicilia, y vna de Napoles, vna Galeota, y vn Vergantín.*

Llegò el SEÑOR ALARCON al campo Imperial con este socorro Viernes 25. de junio, trayendo consigo; segun lo refiere el Obispo Sandoual, a D. Pedro Gonzalez de Mendoza su yerno, D. Lope de Alarcon, Obispo de Vitoria, su hermano, Don Fernando Gonçaga Virrey de Sicilia, D. Fadrique de Toledo, hijo primogenito del Marques de Villafranca: Don Francisco de Toledo, Cauallero de la Orden de Alcántara, Don Geronimo Larque, y otros. El Carónista Francisco Lopez de Gomara hablando de esta guerra dize: *Estando sobre la Goleta el Emperador, embió por él para la guerra, que aprouechò mucho, no auiedo quien mejor asentasse vn Real, ni traçasse las trincheras. De grande gusto fue para todo el campo la llegada del SEÑOR ALARCON, y le aplaudieron con vniuersales aclamaciones. El Obispo Sandoual escribe lo que se alegrò el Cesar de ver al SEÑOR ALARCON, cò estas palabras: El Emperador holgò mucho con la venida del Capitan Hernando de Alarcon, y le echò los brazos, diziendole con rostro alegre, y amoroso: Seas muy bien venido Padre mio: Alfonso de Villosa lo repite tambien en esta forma, traducido de*

Italiano: *Despues de auer llegado el Emperador a la Goleta arribò de Napoles el Señor Alarcon con algunas Naues, Galeras, y Fragasas, con todos aquellos soldados que pudo llevar de aquel Reyno, con cuya venida todo el exercito se alegrò mucho, y sus antiguas obras dieron grande esperanza del feliz suceso que de aquella empresa se esperaba, porque era sabio, y valeroso Capitan, y auia en todas las guerras de Italia peleado muy bien: Fue recibido del Emperador con rostro muy alegre, &c. En la misma forma, y con las mismas palabras lo escribe inã Ochoa de Saldes. Iacobo Antonio Ferrari lo declara tambien, diziendo: Al llegar al dicho lugar el Ilustre Marques, se alegrò grandísimamente la Magestad Cesaria con su venida, por la experiencia que tenia de quanto podia importar a su seruicio, como importò la su llegada, por ser soldado de inuicto animo; de gran consejo, y de grande experiencia; y no solamente le dio benignamente a besar su Imperial mano; sino que le abrazò, y honró de palabra, diziendole: Sea bien venido mi Padre, mostrandole toda señal de beneuolencia, por lo qual fue de todos los Principes de la Milicia honoríficamente recibido, y aclamado del exercito con las voces Militares; y alegrès bien ventidas, diziendole: Sea bien venido el buen viejo, venga en buena hora el Padre de los soldados: Aora venceremos; y otras cosas semejantes honradísimas, de que fui testigo. Y no solo recibieron los soldados grande animo con ver en su campo al SEÑOR ALARCON, sino que llegaron con él muchos Nauos cargados de bastimentos, a tan buena ocasion, que como escribe el Iobio; auia comenzado a tomarte de moño el vizcocho que auia venido en la Armada, y aora le abasteció tanto el campo, que no le faltaua nada, y se hallaua todo en grande abundancia: Escriuelo el Vedor Luis del Marimol con estas palabras: Y luego otro día le mostrò el exercito, que hazia vna hermosa vista, porque toda la plaza estaua desde la Torre del Agua hasta cerca de la Goleta, llena de tiendas de*

Villosa Coronel de Carl. V. li. 3. fol. 139.

Juan Ochoa Caro. f. 207.

Iob. to. 2. li. 34. fol. 162.

Marim. to. 2. de la descripción de Africa; li. 6. fol. 252. col. 4.

PPPPP. ofi.

Muere en la retirada el Conde.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1. fol. 252.

Quien era el Conde de Sarno.

oficiales, y mercaderes, donde se hallan a comprar todo genero de vituallas, y en tanta abundancia, como en la plaza de vna populosa ciudad, porque auia venido de Napoles con el Marques de la Val Sicilliana muchos Navios de auentureros cargados de vituallas, y municiones, &c.

Salca reconocer el campo al señor Alarcon.

Sand. Cor. de Carlos V. 10.2. lib. 22 9.20. f. 239

Idem 9.19. fol. 238.

Espinosa fol. 141. b.

Sand. li. 22. 9.9. f. 221.

Diose el gouerno del exercito al señor Alarcon luego que llegó a él.

Luego que el SEÑOR ALARCON huuo besado la mano al Cesar, dize el Obispo Sãdoual, q̄ fue a recorrer la campaña: sus palabras son: *Y en besando sus manos Alarcon salió a ver el orden del campo, y porque le pareció que estava derramado, hizo le recoger, y juntar, reduciendo el exercito a disciplina militar. Esforbò las escaramuzas: hizo salir de vn Navio al Ingeniero Ferramolì, para guiarle por vn parecer: mandòle, que entendiese en el besion de los Españoles; encargò a Iuan Maria el de los Italianos. Eran estos dos Ingenieros los principales del exercito: El Marques del Basto se fiaua mas del Iuan Maria, pero el SEÑOR ALARCON hazia mayor estimacion del Ferramolì, como el mismo Sãdoual escriue. No tuuo cargo fixo el SEÑOR ALARCON en el exercito, como sucediò a los otros, porque el Cesar encomendaua a cada vno la faccion q̄ le parecia: y aunque algunos afirman, que el General principal era el Marques del Basto, y el Secretario Don Iuan de Espinosa refiere, como testigo de vista, que el del Basto estuuò a orden del SEÑOR ALARCON, se ha de entender, que este exercito no tuuo General fixo, pues el Emperador daba la orden para gouernar al que le parecia: y así escriue Sãdoual, que preguntandole a su Magestad Cesarea, que quien auia de ser Capitan General en esta empresa, porque andauan muchos por el Balton, respondiò, mostrandoles vn Crucifixo en alto, y dixo: *Aquel de quien yo soy Alferex*: y así, aunque gouernaua el campo el del Basto, quando llegó el SEÑOR ALARCON le diò el Cesar el gouerno, y mandò reconociese el campo, y pu-*

fiesse en buena orden, como lo executò el SEÑOR ALARCON, segun escriue el Obispo Sãdoual, y otros Autores: y Iacobo Antonio Ferrari refiere muy por menor lo que obrò el SEÑOR ALARCON: Sus palabras traducidas del Italiano, son:

Luego que llegó el dicho Ilustre Marques al campo, le ordenò su Magestad que fuesse a ver como estava repartido el exercito, y los bestiones, y Artilleria que estava assediada a la Goleta, y que despues boluiesse con la relacion de lo que parecia se auia de hazer para conseguir la vitoria: y obedeciendo esta orden el dia que desmontò de la Galera, y auiendo hecho desembarcar quatro cauallos que traia en la Nao, montò en el vno al señor Don Pedro Gonçalez de Mendoza, al Comendador Alarcon su sobrino (es D. Sãcho de Alarcò) y al Capitan Pheliche; y auiendo visto alojado todo el campo mas largo de lo que él queria, y muchissimo mas pobre de cauallos de lo que él pensaua, y no de tanto numero de combatientes como conuenia huuiesse traído consigo vn tal, y tan grande Principe, si bien muy poblado de señores, y Caualleros, los quales suplian el numero de los soldados, y auiendo visto de mas a mas el gran daño que hazia la Goleta desde lexos con la continuacion de los tiros de la Artilleria, para boluer a su Magestad, por si se quisiesse informar del sitio, y modo con que estava edificada la Goleta, atento a que estando el exercito casi dos millas lexos, y

Sand. li. 22. 9.10. f. 239



los continuos tiros de la Artilleria, y por las escaramuzas de los Moros ninguno hasta entonces auia ossado verla, desmontando del cauallo el dicho Ilustre Marques, se hizo dar vn Gueon, que se dezia el Galeon de Renteria, y embarcado en él juntamente con el dicho su yerno, y con el Gentilhombre, animosamente se fue a zia la Goleta, sin hazer caso de los casi infinitos tiros de Artilleria, que desde ella le tirauan, y se acercò tanto a sus murallas, que vido muy de espacio, y considerò el ser, y forma de su fabrica; y particularmente reparò en que no tenia parapetos, y que algunos bestiones que le auia hecho los Turcos, por ser de arena seca se auian caido: y demàs desto, que la Artilleria no estava bien puesta. Todo esto obseruò, guardándolo el señor San Iuan de los euidentissimos peligros de la vida, con auer permitido Dios, que no recibiesse mal alguno, fuera de auer dado vn tiro en el espalon de el Galeon, que sin ofender a la persona, le boluì adonde estava su Magestad, al qual dixo (con aquella libertad, y grandeza de animo que le dio la naturaleza, y que le comunicò, y administrò continuamente la pureza, y santidad de su vida, y los continuos, y muy buenos seruicios hechos, y que se conuenian hazer por el Real seruicio de su Magestad) que estava admirado de que siendo su Magestad el mayor señor del mundo, y

vnico mantenedor de la Christianidad, se huuiesse entrado a auenturar su persona con tan poca gente, y cauallos en vna empresa tan difícil, que no era posible hazer se la guerra sin vn esfuerço grande de cauallos, viendo los cauallos Alarbes que Barbarroja tenia, cò que todo el dia, y la noche traia inquieto el campo; pero porque en el emprender de las cosas difíciles se conocia la virtud, y el valor, valiendo su Real presencia por vn exercito, y siendo acompañado su Magestad de tantos Principes, y Caualleros, que en el dia de la ocasion se portarian con la obediencia, demàs, que soldados jornaleros, ademàs de que siendo sucedida aquella santa empresa por el seruicio de Iesu Christo nuestro Señor, y aumento de su Santa Fè Católica, se auia de tener por indubitable la vitoria: Y despues de esto, con vna modestia grandissima, teniendo respeto al Ilustre Marques del Basto, General de aquella empresa, dixo, que el campo estava bien asentado, segun la calidad de aquel tiempo en que fue asentado, por quanto queria no serlo tan largamente, porque aunque aquello se auia dispuesto para dar con aquella estancia larga a entender al enemigo era el exercito de mayor numero de lo que en hecho de verdad era, con que ellos tendrian miedo, y se conseguiria la vitoria por los assaltadores con su fuga, y rendimiento, sin meter mano a las

armas, más empero q̄ los enemigos se auian mostrado mas animosos de lo q̄ se pensaua, donde solamente auian escaramuçado con nuestro exercito en la campaña; mas que auian assaltado los bestiones de su Magestad por el quartel de los Italianos, y muertonos al Conde de Sarno su Coronel, y que assi era de opinion, que el alojamiento se estrechasse mas, y que ya que se auia de permutar, era de parecer se acercasse el campo vn tiro de Artilleria de la Goleta, en consideracion de que auiendo se llegado a reconocer el estado, y el sitio de aquella fortaleza, auia esquadrado, y reconocido su debilidad por falta de parapetos y mala orden que tenia el asiento de la Artilleria, por lo qual auisaua, que restringiendola de assedio, y assaltandola despues, se tomaria. Quedaron de aquel su admirable discurso satisfechos, assi su Magestad, como todos aquellos Principes, y mas que todos el Marques del Basto, por auer (quanto a la poca gente, y poca caualleria) dicho antes lo mismo a su Magestad: y quanto al mudar del alojamiento, dos dias antes auia dicho lo mismo, y aconsejádole a su Magestad por el mismo efecto de restringir primero a la Goleta, y más darle el assalto, donde concludo este negocio se juntaron los dos Marqueses y fueron a reconocer el lugar adonde auian de trasportar el exercito: Y por que se par- tian de aquel lugar en que auia vn

poço de agua, conoció el dicho Mar- ques Alarcon la razon de auer el del Basto hecho el alojamiento largo, y tambien por estar el campo tolerando el ardor de la arena seca de la Ribera Cartaginesa y Ture- sina y sufriendo las fatigas mili- tares en los meses estiuos de Junio, y Julio, y en Africa no auer neces- sidad de cosa tanto como de agua. Mientras el Marques andaua con- siderando esto, le ocurrió hazer ca- bar en aquella arena, para ver si descubrian agua, y hallandola con la experiencia, dió orden se hizies- sen vnos poços, donde el Comenda- dor Resa, Capitan de Trabajado- res, en poco espacio hizo hazer mu- chos, los quales, como eran entre arena que se caía y los cegaua, se enturbiaua el agua; mas viendo es- to el Marques Alarcon ordenó, que todas las botas de vino que se ha- llasen vacias en el campo, y en las Naos se desfondassen por ambas partes, y que assi puestas se en- trassen vnas sobre otras en forma de brocales en la arena, con que se formaron los poços, que sin jamás caerseles la arena sacauan de ellos agua, tal, que auiendo se mudado, y estrechado el alojamiento del cam- po vezino a la Goleta, y a casi tiro de Arcabuz, no le faltaua agua, hasta que despues del dia de Santa Maria Magdalena, dado el assalto a la Goleta, se tomó, con grandísima gloria de Christo, de Santa Maria, y de aquel santo consejo, y vale- roso iuyzio, el qual fue despues la

es

escala para tomar a Tunez, que tres dias despues de el del glorioso Santiago sucedió.

Reduce el señor Alarcon a mas corto terreno el alojamiento del exercito, y dize se escar- mucen las escaramu- ças.

Sand. to. 2. li. 2. s. 20. fol. 240.

Vlloa Cor. de Carl. V. li. 3. f. 339

Salde Cayo. lea, año de 1535. fol. 207.

Vlloa ubi sup.

Reconocido el campo el Se- ñor ALARCON, reduxo el aloja- miento a mas corto terreno, por- que le halló muy largo, y no tan comunicable como parecia con- venir, segun el estilo presente: Or- denó tambien, que se escar mucen las escaramuças con los enemi- gos, por que dellas sacauan mas daño, que utilidad los nuestros, lo qual mandó obseruar el Cesar inuitablemente, calligando con seueridad al transgressor de este mandato Refiere el Obispo Sã- doual, y remata diziendo: Y fue vn pendiente consejo que dió Hernan- do de Alarcon, por que las escaramuças hazen diestro al enemigo, y le quitan el temor: Y el dia siguiente recono- ció tambien el grande daño que recibia el campo Christiano de la Artilleria que los Moros tenian en el oliuar, y assi resoluió ir en persona a embarçarse, y lo exe- cutó con tan feliz sucesso, como refiere Alfonso de Vlloa con es- tas palabras: El siguiente dia viendo el grand daño que hazia a los Christia- nos la artilleria de los Moros del oli- uar, salió con vna vanda de soldados a escaramuçar con ellos: Y despues que los puso en huida, les cogió tres piezas gruesas de Artilleria, con las quales boluió al campo Christiano, que con es- te sucesso cobró grande animo. Refie- re tambien en esta forma Iuan Ochoa de Salde, y añade estas pa- labras: Con la nueva del buen sucesso de Alarcon recibió Barbarroja grandé disgusto, y dizen que se recogió en vna camara, donde començando a pensar el valor de su Magestad, y grande poten- cia, temió. Con mas circunstan- cias refiere Alfonso de Vlloa este sen- timiento de Barbarroja, y los mo- tivos de su temor, viendo sobre sí al SEÑOR ALARCON. Las pala- bras de este Autor, traducidas de el Italiano, son estas, Con estas nove- dades recibí tanto descontento Barb- rroja, que todo encendido en colera lla-

mó a vn Christiano renegado, platico de las cosas de Italia, que el auia cau- rinado en Calabria, donde era casado, y le preguntó si conocia, ó le sabia de- xir quien fuese aquel Alarcon, que nueuamente era venido de Italia, y ha- zia tantos daños en los suyos, porque se queria vengar del. La respuesta que le dió el Renegado fue de xir, que bien le conocia, que era aquel que en diuer- sas guerras de Italia se auia hallado vencedor, sin el qual no huieran los soldados alcanzado tanto nombre, y que era vn valeroso, y excelente Capitan, como publicaua la fama por dife- rentes partes del mundo. De la qual respuesta turbado todo Barbarroja, di- zen que se recogió a vn aposento, y que allí començó a pensar en sus successos, temiendo grandemente las fuerzas del Emperador, y el valor de aqueste Capitan. En la misma forma lo refiere el Secretario Don Iuan de Espino- sa, y que esto se supo en el exerci- to por vn Turco que cogieron, el qual dixo, que fue tan grande el furor de Barbarroja con la rela- cion que le auia hecho el Renega- do, que le mandó se apartasse de su vilita, por que executaria en su persona lo que no podia hazer en este Capitan Christiano, que tan en breue auia mudado las cosas del campo de modo, que le auian puesto en suuo euidado, y que co- mo esto se retiró de allí, negandote por mucho rato a la comunica- cion de los suyos.

Con grande vigilancia aten- dia Barbarroja a su defensa, y assi, considerando que el puerto del oliuar, de donde auia desalojado el SEÑOR ALARCON a los Turcos, le era de mucha conueniencia, por los daños que desde allí hazia a los Christianos, procuró boluer a ocuparle, mandando, que todos los Arabes con la caualleria de Tunez, y algunos Turcos, y grueso de la infanteria, marchassen por el camino de los oliuares: Y al mismo ordenó a los de la Go- leta que saliessem, y acometiessem por su parte, y dispuso, que la Ar- tilleria de campaña, y otras pie- ças pequeñas se lleuassen a embar-

Espinos foli 142.

Pregunta Barbarroja quié era el señor Alarcon, y recibe mucho enojo con la res- puesta.

Procura Barbarroja boluer a ocupar el oliuar.

car por la Laguna, intentando cō esto, que cargando por diferentes partes a los Christianos, se viesse obligados a desamparar los pue- tos q̄ ocupauā, ò por lo menos me- jorassen los suyos los Turcos. No fue tan secreta esta orden, que no tuuiesse noticia della el Cesar, el qual se preuino para el oposi- to, mandando acercar su gente para la parte de la Goleta, que era el parage mas peligroso: Salieron con grande resolución los Tur- cos, disparando sin cessar su Artil- leria: Los nuestros se les opusie- ron con notable valor, trauando- se entre vno, y otro campo san- grienta escaramuça: Al Marques de Mondejar ordenò el Cesar, que con doscientos y cinquenta Ginetes Españoles, y otros tan- tos Arcabuceros a la gurupa, fue- se a ganar la Artilleria que los cō- trarios tenian en los oliuares. La empresa era dificultosa, por ser muy numerosas las tropas que los Moros tenian en ellos, asì de Turcos, como de Genizaros; pe- ro en nada reparò el Marques, que con singular vizarría, y ardi- miento fue a executar la faccion: Y considerando el Emperador el grande empeño de la ocasion, mà- dò formar dos Esquadrones de a tres mil Infantes cada vno, que fuesse en seguimiento del Mar- ques. y el resto del campo mandò acercar a los enemigos. Diò prin- cipio el Marques a la pelea antes de tiempo, y cargandole los con- trarios, se viò casi solo; pero ni esto bastaua para querer desistir de llegar a los oliuares: Llegòle algun socorro, con que pudo rom- per los enemigos, pero se dobla- ron tan apriesa, que se viò el Mar- ques en gran peligro, y aqui mu- rieron muchos de vna, y otra par- te. A todo estaua atento el Cesar, que reconociendo el riesgo de los suyos, salió a socorrerlos, y ocu- paua el lugar mas peligroso, por alentar su gente: y fue esto en tan- to exceso, que dize el Obispo Sandoual estas palabras: *El Empe- rador peleaua con tanto peligro de su*

*persona, que Hernando de Alarcon le suplicò que se retirasse, porque en su persona no sucediese alguna desgra- cia, que fuesse perniciosa de todos.* El empeño que auia hecho el Cesar era tan grande, que no atendiò a las razones del SEÑOR ALARCON, y poniendo su Lança en riñre acometió a los Turcos, apellidando Santiago a grandes voces; con q̄ le siguieron los Christianos con tal valor, que breuemente des- alojaron a los contrarios de los oliuares, ganandoles la Artille- ria: y lo mismo hizieron a la que tenian a la parte del Estiño, adon- de llamauan Zarçabanas. Hayerò a gran priessa los Turcos, y nue- tra caualleria les siguiò el al- cance mas de dos millas, de- gollando muchos de ellos, has- ta entrarlos dentro de sus mura- llas.

En veinte y ocho de junio, el tando el cielo muy claro, y tere- no, se levantò por la tarde vn viè- to abrego tan recio, que cubrien- do el cielo de nubes, y turbando- se el dia, soplaua tan furioso el ai- re, que derribò muchas tiendas, y levantò tan grande poluareda, que cegaua a todos. Era este vien- to fauorable a los de la Goleta, por soplar de aquella parte, y así se aprouecharon del los Turcos, saliendo con muchas palas a re- boluer mas el arena; y cō su acot- umbrada algazara, y descòpues- tos gritos pusieron en confusio- n el campo Christiano, al qual ani- maua el Emperador, corriendo personalmente todas las estan- cias; pero no obstante esto, los soldados viejos Españoles que estauan en la vanguardia, como no se veian vnos a otros, ni sabian donde se hallauan, desampararon la trinchera que tenian, no solo para su defensa, sino para la opo- sicion de la plaza: y continuando la tormenta començò a focular, y tronar, cayendo mucha cantidad de agua, con que se matò el pol- uo, y los Turcos se retiraron, por no aprouecharles ya su ardid, ni auer visto la trinchera sin defen-

*Sand. Cor. de Carl. V. to. 2. li. 22. §. 21 fol. 243.*

*Perfuadele el señor Alarcon se retire, y no le haze.*

*Desaloja el Cesar por su persona a los Turcos de los oliuares.*

*Turba el exercito vna gran- de tempestad que se levantò de repente.*

*Desampar- ran las trin- cheras los soldados.*

sa para ocuparla: y los Christia- nos con auer aclarado mas, los fueron siguiendo hasta sus mis- mas fortificaciones, y les degolla- ron mucha gente, cogiendo tam- bien vna vandera; pero viendo los Españoles (asì lo escriue Al- fonto de Villosa) que con la clari- dad se auia reconocido no auer mantenido el puelto, pidieron licencia, con vizarra desespera- cion, para acometer a la Goleta a pecho descubierro; pero no cō- cediendoles esta licencia que- daron con la picaçon aguardan- do a desquitarse, y boluer por el credito del valor de la Nacion Española en la primera escara- muça, como lo executaron el Do- mingo siguiente quatro de julio, como diremos.

Hazem Muley, legitimo Rei de Fez, a quien Barbarroja tenia tiranizado el Reyno, auia embia- do por tres Alcaydes suyos a dar las gracias al Cesar por el empe- ño con que perseguia a su enemi- go, y juntamente le pedia licen- cia para venir al campo Christia- no: Concediòsela el Emperador, y el dia de San Pedro apareció la gente de Hazem sobre las ruinas de Cartago, y de allí vinieron a demandar el Real de los Christia- nos: Esperò el Emperador al Rey Hazem en su tienda, y dize Sandoual que le salieron a recibir el Du- que de Alua, el Conde de Benavente, y Hernando de Alarcon, con grandissi- ma Caualleria, y otros muchos, que ca- sino quedaron sino es los que erande guardia en sus quarteles. Recibiòle el Emperador en la tienda senta- do en vn Estrado, y a su lado esta- uan el Infante Don Luis, y mu- chos señores, y entrando el Rey Moro le hizo muchos agasajos, y tambien a los que le acompaña- uan. Hazem prometió por su in- terprete, que le quitaria todas las fatigas, y trabajos con que por mar, y tierra le molestaua Barba- rroja.

Eran continuas las escara- muças de los Turcos, y en el cam- po de los Christianos auia mu-

chas desordenes de los soldados que no seguian vanderas, y para cuitarlas mandò el Empeñador, que todos los auentureros acu- diesse a parte cierta, y el dia pos- trero de junio los Christianos q̄ salieron a forragear se vieron en grande aprieto, pero los librò el prompto socorro del SEÑOR A- LARCON, que parece era el obliga- do en todas las ocasiones. Sandoual lo dize con estas palabras: *Vie- ronse en trabajo este dia los Sacroma- nos, sobre los quales cargaron tantos Alarabes, y Moros, que fue necesario que Hernando de Alarcon fuese a los socorrer.* Procuraua el SEÑOR A- LARCON recoger los demandados para que tuuiesse mejor orden las escaramuças, en que tra- bajaua incessantemente, sin per- donar rato a la ocupacion, llegan- do muchas vezes a ponerse en euidente peligro; por librar del que corrian los Christianos. Vn caso de ellos refiere Sandoual, di- ziendo así: *Assomaronse tres Esqua- drones de Moros, y Alarabes, peones, y cauallos, en que segun la cuenta que los soldados hazen, auia mas de vein- te y quatro mil personas, y apretaron a Hernando de Alarcon; que se auia adelantado de manera, que no pudo re- tirarse sin perdida de gente, y reputa- cion: Recogióse lo mejor que pudo en las torres, y casas de Almarça, que las auia buenas.* Recibiò el Cesar grã- dissimo pesar con la noticia que le dieron del riesgo en que se ha- llaua el SEÑOR ALARCON, y indignandole cōtra los demandados; montò a gran priessa a ir a soco- rrerles, y salió con el azero de su- do cañigando a los que auian da- do ocasion a este suceso; y auien- do llegado con su gente a las to- rres de Almarça, se incorporò cō el SEÑOR ALARCON, y pusieron en huída a los Moros. Escriuò Sandoual con estas palabras: *Lle- gò el Emperador donde estava Hernan- do de Alarcon, y luego los Moros hu- yeron.* Los dias siguientes conti- nuauan los enemigos con sus ba- terias contra las fortificaciones, y hazian algunas salidas a emba-

*Sand. Cor. de Carl. V. to. 2. li. 22. §. 24. f. 248.*

*Sand. Cor. de Carl. V. to. 2. li. 22. §. 24. fol. 249.*

*Sand. Cor. de Carl. V. to. 2. li. 22. §. 24. fol. 249.*

*Tiene no- ticia el Ce- sar, y le sa- le al oposi- to.*

*Va el Mar- ques de Mondejar a intentar ganarles la Artilleria que tenian en el oli- uar.*

*El Empera- dor ocupa el lugar mas peli- groso para pelear.*

raçar el trabajo; pero el Cesar dio orden, que no se les atacasen ninguna escaramuça, sino que se prosiguiese en los ataques, yendo llegando con lo que se trabajava a las fortificaciones, y así se executava.

Domingo quatro de Julio mandò el Emperador, que fuesen a hazer forrage para la cavalleria, y acordandose su Magestad del desorden que huvo la vez passada, escriue Sandoual: *Y mandò al Duque de Alua, con la gente de Armas que señalò de los de su casa, y con algunas compañías de Alemanes, y Españoles, y a Hernando de Alarcon, que fuesen con los cavallos ligeros, y los Ginetes a hazer la escolta.* Al amanecer salieron el Duque de Alua, y el SEÑOR ALARCON a los lugares de Cabocartare, donde hizieron grande forrage, que aunque lo procuraron cortar los enemigos, viniendo este dia mas numero de Moros, y Arabes de apie, y de acuallo que otras vezes, no pudieron conseguir el intento, y solo se gastò el tiempo en algunas escaramuças galanas, con que a las nueve del dia ya estavan de vuelta en el exercito; pero les durò poco el descanso, porque apenas llegaron quando se tocò vn arma muy viva, porque acometieron a las fortificaciones con gran imperu los Moros de la Goleta, ayudados de los Turcos que vinieron de Tunez: Trauòse la pelea de ambas partes tan recia, y sangrienta, que parecia batalla campal, y reforçandose la escaramuça con nuevas mangas. Hallauanse los Españoles picados del sucesso passado de veinte y ocho de Junio, y desauan ocasion en que mostrar a los Turcos su valor, y despicarle; y así este dia con notable vizarría, a pecho descubierta se arrojaron a los contrarios, abandonando las trincheras, y reparos, pues no querian mas defenfa para las valas, pedradas, y demás artificios de que vsauan los enemigos, que sus cuerpos, acreditando mas co-

esto el valor de la Nación Española: Fue grande el miedo que recibieron los Moros, y los Christianos les cargaron de manera, que los encerraron dentro de la Goleta, llegando los Españoles a sus mismas fortificaciones, y sobre su estacada arbolò la vandera Diego de Auila, Alferéz del Conde de Nouelara: y lo mismo hizo Marmolejo, Alferéz de Hermosilla, aunque esta vizarría les costò la vida; pero la vandera de Marmolejo se saluò, y tambien la de Diego de Auila, por el valor de vn soldado, que se arrojò a librarla, como lo etc. iuen Alfonso de Vlloa, y el lobo, aunque el Obispo Sandoual quiere, que se perdiesse esta vandera: y refiere este Autor, que tan señalada vitoria se debió toda ala vizarría Española, pues los Italianos oyendo arma, arma, vnos se estauan quietos, otros se ponian en lo mas seguro. Esto sería para que se despicasen por sí solos los Españoles, pues era solo de esta Nación el empeño.

Los dias siguientes se gastaron en algunas escaramuças de poca consideracion, y vinieron al campo Christiano algunos Turcos rendidos, que dieron noticia de los designios, y estado en que se hallaua Barbarroja, el qual socorria con gente, viueres, y municiones a la Goleta por el Estiàno. Y deseando el Cesar embarçarle este comercio, mandò reconocer el fondo del Estiàno, para tantear el genero de embarcaciones que sería bueno poner allí para pelear con las del enemigo: Y para que se reconociesse con seguridad dize Sandoual, que ordenò al SEÑOR ALARCON escogiesse trecientos soldados para guarnecer las barcas señaladas a este efecto, como se hizo.

Apretauan a la Goleta con continuas baterias, acercandose tanto a ella, que le pareció al Cesar era llegado ya el tiempo de dar el asalto, y así el dia doze de Julio habló a los suyos, animando los con valerosas razones; y entre otras

Valor del Alferéz Diego de Auila, y de el Alferéz Marmolejo, aunque quedaron muertos.

Vlloa lib. 3; fol. 139. b. Sand. to. 2 li. 22. §. 20. fol. 266. Job. to 2. li. 34 fol. 101; col 4.

Socorria por el Estiàno a la Goleta Barbarroja.

Sãd. Cor. de Carl. V. to. 2 li. 22. §. 39 fol. 259.

Resuelue el Emperador assaltar la Goleta, y ser el primero que embista.

otras fue, que les daría exemplo el mismo, pues auia de ser el primero en acometer, como la experiencia de lo pasado les auia enseñado, y aora estaua resuelto a hazer lo mismo. Refiriendo esto Sandoual dize estas palabras: *El Marques del Basso, y Hernando de Alarcon suplicaron al Cesar se apartara de los peligros, y no pudiesse a tanto riesgo su salud, pues en ella iba, no solo aquella vitoria, sino el bien de toda la Christianidad.* Aqueila tarde se echò vando para que el dia siguiente acudiesse la cavalleria al Estandarte del Emperador: Los Ginetes a la parte que se les señalò: La Infanteria Italiana al Marques del Basso: y la Española a D. Sancho de Alarcon: Así lo escriue el Obispo Sandoual.

A 13. de Julio se acercaron las Galeras, y las pusieron en orden para batir la Goleta; pero vn recio viento, que se levantò, las hizo apartar, si bien el dia siguiente ordenò el Cesar se diese el combate, resoluiendo abreniar esta operacion, por lo que ya se padecía de falta de muchas cosas, y auerse encendido algunas enfermedades en el exercito; y aquella noche antes de la batalla fue su Magestad Cesarea, acompañada de su cuñado el Infante Don Luis, a visitar todas las fortificaciones, animando a los soldados al combate de la Goleta: Las Galeras, y Nauios del Armada se diuidieron, molestado con sus baterias a la Goleta por diferentes partes: y llegada la hora de acometer se hizo la señal que estaua dada, y tomando vn Religioso Francisco vn Santo Christo en la mano, començò a exortar, y alentar con gran feruor a los soldados: Los Españoles viejos que estauan en la vanguardia embistieron con gran vizarría, lleuando diuisas para ser conocidos, Don Alvaro Bazan deseando ser el primero, saltò en tierra con solos cinco hombres, y abançò valerosamente a la plaza, fue el primero que por aquella parte

Sãd. Cor. de Carl. V. to. 2 li. 22. §. 31 fol. 262.

Vãdo que acuda la cavalleria al Estandarte del Cesar, y las demás adonde se les señalasse. Sãd. Cor. de Carl. V. to. 2 li. 22. §. 31. fol. 262.

Visita el Cesar las fortificaciones, y anima a los soldados.

Embisten a la Goleta.

entrò en la Goleta, aunque ya los Españoles auian escalado el lugar por otro lado. Disparauã los Turcos muchos cañonagos, con que hazian parar a los que lo iban embestir: y viendo el Emperador dudoso a vnos Españoles, acudiò a ellos, diziendo a grandes voces: *O mis soldados, Omis leones;* con lo qual abançaron con intrepido valor, haciendose sordos al ruido de las baterias, y fueron de los primeros al entrar. Las palabras con que Sandoual refiere este sucesso, son: *Finalmente auia becho portillo el artilleria, por donde ya no entrassen Imperiales, y vanderas, mostrandose todas las Naciones del campo Imperial valientes, y desesofos de la vitoria, y sobre todos los Españoles fueron primeros en el entrar, por ser tanta su ligereza, de los siglos antiguos celebrada, y proverbio en estos, que el Tudesco en campaña; el Italiano tras muralla, y el Español a ganalla.* Poco a poco fueron los Turcos al principio desamparando sus fortificaciones, pero luego las abandonaron a toda prieta, con que se rindiò la Goleta, con muerte de muchos de los defensores. No fue rico el saco que se hallò dentro, pero la Artilleria, municiones, y pertrechos de guerra eran muchos: Ganòse tambien toda la Flota, y Armada de Barbarroja, que fue lo que mas estimò el Cesar, y mas sintió el, porque con esta falta quedaua inutil, perdidas las fuerças de la mar, en que tenia todas sus esperanças.

Desembaraçado el Cesar de la empresa de la Goleta, publicò, que queria ir sobre Tunez. Huvo varios pareceres en el campo Imperial, y los mas hallauan grandes dificultades para emprender esta faccion; pero como su Magestad estaua firme en hazer la jornada, llamando a Consejo a 17. de Julio, declarò su intento, y juntamente reprehendiò a los que eran de diferente sentir. El dia siguiente mandò, que todos se aprestassen para marchar, y que se

D. Alonso Bazan es el primero para entrar en la Goleta por vna parte.

Los Españoles entran los primeros por otra.

Sand. Cor. de Carlos V. to. 2 lib. 22 §. 23. f. 266

Rindese la Goleta.

Ganase tambien la Flota, y Armada de Barbarroja.

Determina el Cesar passar a Tunez.

Sãd. Cor. de Carl. V. to. 2. li. 22. §. 27. fol. 255

Salen el Duque de Alua, y el señor Alarcon para hazer forrage.

Dexan los Españoles las trincheras, y salen a pelear a pecho descubierta, causando grande miedo en los Moros esta resolucion

Dá orden para marchar, y se díze la forma de la marcha.

Job. tom. 2. li. 34. f. 104. col. 2.

Ille. hiflor. Pont. tom. 2. li. 6. c. 27. fol. 526.

Anima el Emperador a los soldados.

Alienta a los suyos Barbarroja, menospreciando a los Imperiales.

Numero del exercito de Barbarroja, y sale de Tunez.

preuinieste todo lo necesario; y el Martes 20. vna hora antes del día, puso su exercito en orden, y iba en esta forma: Lleuauan los Españoles el cuerno derecho azia la parte de los Oliuares: Los Italianos el cuerno izquierdo, junto a la Laguna: En la batalla iban los Alemanes, con la Artilleria, tren, y bagage: Governaua la vanguardia el Marques del Bafío, que este día hizo officio de General: Iba en la retaguardia el Duque de Alva, en medio el Emperador con el Infante Don Luis. Así lo refiere el Tobio, y luego dize: *A los Italianos animaua particularmente el Principe de Salerno; a los Españoles el Señor Alarcon, Capitán antiguo: A los Alemanes Maximiliano Herbestein.* Y lo mismo escriue el Doctor Gonçalo de Illecas. Discurre el César por todos los Esquadrones, animandolos, y trayendoles a la memoria las victorias que poco antes auian ganado, y las que en siglos passados auian conseguido; y que este día esperaua vn triunfo mas glorioso que ninguno de aquellos, pues siendo ellos tan Catolicos, auian de pelear con barbaros, enemigos del nombre Christiano. En esta forma marchaua el campo, y en el camino tuuieron algunas escaramuças con los enemigos.

Dio gran cuidado a Barbarroja la noticia de que iba el César sobre Tunez, y se preuino para la defensa, mostrando mucho valor a los suyos, y los alentaua, menospreciando a los Imperiales, como si poco antes no huuiessen experimentado lo contrario con la pérdida de la Goleta. Passó muestra a su gente, y se halló tener mas de ochenta mil Infantes, y veinte mil cauallos. Con este numeroso, y lucido exercito salió de Tunez, y marchó azia los Oliuares, donde se dieron vista los dos campos. Animaua el Emperador al suyo, recorriendo con la espada desnuda todos los Esquadrones, alentandolos a bata-

lla. Del mismo modo discurrea Barbarroja por su exercito, y con barbaros discursos les aseguraua la victoria, y se acampó en el alojamiento, que de necesidad huuieron de tomar los Imperiales aquella noche, por la comodidad de la agua de vnos pozos que allí auia, y puso junto a la fuente de Cuba nueue mil Infantes, y doze piezas de Artilleria. Tenia grande confianza Barbarroja en este Esquadron, por ser de la gente mas escogida, y el puesto el mas peligroso. Para la parte del cuerno izquierdo, que ocupauan los Italianos, puso diez mil cauallos Turcos, y de Moros Alarabes, y otro grã troço de caualleria azia el cuerno derecho, y al medio de el exercito puso lo restante de la caualleria cubierta con los arboles de vnos montecillos. En esta disposición aguardaua Barbarroja a ver lo que executaua el César. Dizelo Sandoual con estas palabras: *El Emperador reconoció, y confidó el orden de los enemigos, y calidad del sitio donde se auian puesto, y preguntó a Hernando de Alarcon (que allí estava en la vanguardia) diciendole: Padre (que así le llamaua por sus canas) que os parece que hagamos? Alarcon respondió: Señor, que los acometamos, que la victoria es nuestra, como vos sois Emperador: por esso demostres Santiago, y a ellos. En oyendo esto el César, con rostro alegre, lebrantando el brazo entró por la vanguardia diciendo a voces: Dios lo ha hecho, que nuestros enemigos nos quieren esperar en campo.* Con esto se arrojaron los Imperiales con vizarra resolución a la batalla: Barbarroja puso su gente detrás de las ruinas de edificios que allí auia, con cuya defensa intentaua destruir a los Christianos; pero viendo que las batallas Imperiales le iban estrechando, tocó a batalla, y haziendo mucho daño con su Artilleria, principalmente a la parte del Estañó, en que se hallauan los Italianos, los quales desampararon algo el puesto, y obligó a que fueran a cubrirse los Españoles; pero

Acampa su exercito Barbarroja junto a la fuente de Cuba

Reparte la caualleria.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 2. li. 22. p. 37. f. 275

Entra el Emperador en la batalla, y le siguen todos.

ro el Marques del Bafío acudió al reparo, con que boluio todo a su orden.

Con gran cuidado guardaua Barbarroja la fuente de Cuba, no solo por la comodidad del agua, que daua a su exercito, sino por molestar con la falta della al campo Imperial: y como la fortificación que tenia aquella fuente la auia demolido el Señor ALARCON, queria defenderla aora a costa de las vidas de los Turcos, que la guardaua; pero fatigados los Imperiales del cansancio, y de la sed, embistieron desesperadamente a los contrarios, y los desalojaron de la fuente. Desmayaron los enemigos, viendo tanto valor en los Imperiales, y así desde aquel punto fueron descaeciéndose; y reconocido por los Christianos, los cargaron mas, hasta romperlos del todo, que pareció maravilla, segun el numero grande de hombres que traia; pero venció en esta ocasión, como en todas, mas el orden Militar, que la multitud de gente. Retiróse Barbarroja con los mas valientes de su sequito a Tunez: Los otros huuyeron, vnos a Prebat, otros a Babazueca, y Bardo, arrabales de la ciudad, donde con lastima general lloraron la rota de su exercito, y entraron en nueuo cuidado, temiendo, que de todo punto serian destruidos, pues de toda la gente que sacó a campaña halló despues en la ciudad solo doze mil Infantes, y tres mil cauallos.

Barbarroja se hallaua dentro de Tunez tan perplexo, como medroso, sin saber si sería mejor esperar dentro de sus muros a la vez a la campaña. Para tratar esto llamó a los principales de su sequito, y auendole oído ofrecieron todos seruirle, y le aconsejaron, que conuenia degollar todos los Cautiuos que auia en la ciudad, que passauan de veinte mil; pero ellos tuuieron noticia de esta cruel sentencia, que se pronunçiaua contra ellos, y resueltos a li-

Desalojan los Imperiales a los Moros de la fuente de Cuba.

Vencē los Imperiales y se retira a Tunez Barbarroja.

Intenta Barbarroja matar todos los cautiuos de Tunez.

brar se ganaron el Alcazaua, matando a los que la defendian. Procuró Barbarroja recuperarla, pero fue en vano, y así se fue a la puerta del rebato, desde donde vió que el campo Imperial marchaua contra Tunez. Desmayó viendolo venir tan pujante, y perdiendo de todo punto el animo desamparó a Tunez, saliendo huuyendo por la puerta de Helbel Halich, camino de Bona, ciudad principal de la Prouincia de la Numidia.

Marchaua el César contra Tunez en buena orden, rezelandole de alguna emboicada, porque no sabia la fuga de Barbarroja, y acercandole a la ciudad reparo en las vanderas blancas que estauan puestas en las Alcazauas vieja, y nueva, y que disparauan la Artilleria sin hazer daño, y que tampoco se descubrian enemigos en la campaña, lo qual dió mucho cuidado, hasta que salieron vnos Moros de Tunez, y dieron auiso de lo que passaua, con que se acercó mas el Emperador, llegando a las puertas de Tunez a 21. de Julio: De allí escriue Sandoual que mandó al Señor ALARCON, y al Marques del Bafío que fuesse a la Alcazaua, como lo executaron, y llegando les entregaron los Cautiuos las llaves; y este mesmo día entró el Emperador en la ciudad por la puerta de Bebdar Halhadrac, y tomó possession de ella, y allí dio gracias a Dios por tan señalada victoria como auian tenido sus armas, en que el Señor ALARCON tuuo la mucha parte que auemos visto, pues desde que él llegó al campo tomó diferente forma aquella guerra, con que se abrenaron las operaciones, y el alojamiento se dispuso con mayor comodidad de los Imperiales, asegurandolos mas de los daños que continuamente recibian de los Turcos. Jacobo Antonio Ferrari escriuiendo los sucesos de esta jornada, como testigo de vista, dize estas palabras: *Fue claro, verdadero, notorio, y manifesto a todos*

Sabenlo ellos, y se libran.

Desampara a Tunez Barbarroja, y se sale huuyendo.

Llega a las puertas de Tunez el Emperador.

Entregan los cautiuos las llaves al Señor Alarcon, y al Marques del Bafío.

da la Christianidad, que por la mudanza del alojamiento, y restricción del sitio, no solo el campo Imperial quedó mas seguro, sino tambien mas proximo ala victoria que se consiguió.

Detiene en Tunez el Emperador para dar fin a la entrega q hizo del Reyno a su Rey.

Despues de este suceso se detuvo seis dias el Emperador en Tunez, ajustando con Hazen Muley las condiciones con que recibia aquel Reyno de mano de su Magestad Cesarea, en cuyos conciertos se halló el SEÑOR ALARCON, disponiendo en el Consejo del Emperador la forma de las capitulaciones, y despues asistió a su conclusion, como todo lo dice Iacobo Antonio Ferrari; y auendo dado fin a esto, deseeo el Cesar ir en seguimiento de Barbaroja, mas no pudo tener efecto, por el tiempo en que estauan, falta de viueres que auia, y muchas enfermedades que se padecian en el campo. Proueyó a la Goleta de lo necesario, poniendole mil soldados viejos Españoles de guarnicion, y por Alcayde y Capitan General a Don Bernardino de Mendoza, y a diez y siete de Agosto carpó su Magestad con su Galera, a la qual siguieron las demás, despidiendose antes de su cuñado el Infante Don Luis, y de los Caualleros Portugueses, que le auian acompañado, dandoles muchas gracias por el socorro, a quien atribuia gran parte de la gloria de aquellas victorias. Despidióse el SEÑOR ALARCON de su primo Don Iuan de Alarcon, que se boluía a Portugal, el qual en esta guerra asistió siempre con el SEÑOR ALARCON: Así lo refiere Iacobo Antonio Ferrari, y contando el gran lucimiento, y gasto con que estubo el SEÑOR ALARCON, dize estas palabras: *El gasto grande que se hazia en la mesa del señor Marques Alarcon, así estando en la Goleta, por estar, como he dicho arriba, junto a su Galera, y continuamente a su mesa los dichos Don Fernando Gançaga, el Marques de Mondejar, Don Iuan de Alarcon, el Marques de Bonagrito, Don Bernardino de Mendoza, Don Diego de Castilla, y otros mu-*

Lucimiento con que estubo en esta guerra el señor Alarcon.

chos, que fue necesario añadir otras dos mesas.

Nauegó el Emperador la buelta de la ciudad de Africa, con animo de ganarla, y el Infante Don Luis se encamino a Barcelona, para hazer desde allí su viage a Portugal. Apenaste hizo a la vela el Cesar, quando sobrevino tan recio temporal, que se desgarró toda la Armada, aportando vnos Nauios a Sicilia, y otros a Napoles, y el Emperador llegó a la ciudad de Trapani en el Reyno de Sicilia: Desde allí repartió el exercito, alojando a los Españoles en Mazara, y a los Tudescos en Trapani, y pasó luego a Monreal, donde se detuvo hasta doze de Setiembre, que entró en Palermo, donde fue recibido con alegría vniuersal, aclamandole con repetidos vitores, y manifestando con otras señales de regocijo la estimacion, y consuelo de verle hórar aquella ciudad, despues de tantas victorias. Los fauores q en esta jornada hizo el Cesar al SEÑOR ALARCON, fueron muy conformes a sus grandes merecimientos, y no menores los aplausos con que le recibieron los Sicilianos, no solo por auer experimentado su valor, y condición generosa, quando fue a fofegar aquel Reyno en las alteraciones del año de 1517. que dexamos referidas, sino tambien por ser publico, que se debía a su consejo, valor, y disposición la victoria de la Goleta, y Tunez, y así se le encendia vn viuo deseo de que su Magestad le nombrasse por Virrey de Sicilia, y con publicas demostraciones sollicitauan tenerle en este cargo para que los gouernasse, y tratasse como Padre, segun las noticias con que se hallauan de los aciertos con que gouernó tantos años las Calabrias, vezinas a este mismo Reyno de Sicilia. Iacobo Antonio Ferrari escribe, que entendiendos todos, que el Emperador hiziesse en esta ocasion grandes mercedes al SEÑOR ALARCON, se persuadieron los

Diuide vn recio temporal la armada de el Emperador.

Entra en Palermo el Emperador, y le reciben con grande aplauso, y regocijo.

Los Sicilianos sollicitan sea su Virrey el señor Alarcon.

los Sicilianos, que vna seria la de nombrarle por su Virrey, y no se engañaron, pues con efecto le nombró, si bien por sus indisposiciones no llegó a tomar posesion de este Virreynato: Así lo refiere el mismo Ferrari con estas palabras: *No solo todos los señores, y Caualleros, que fueron a la empresa de Tunez, mas todo el campo, y toda Sicilia tiene, y juzga por verdad, que la dicha Magestad Cesarea auia de dar al dicho Ilustre Marques Alarcon vna muy gran remuneracion, por los tan honrados, peligrosos, y útiles a la Imperial Corona, seruiços hechos en aquella guerra, por su santo consejo lo primero, con mano franca, por su Real reputacion: y lo segundo, por los meritos de aquella vida, a quien se debió aquella gloriosa victoria, digna de los antiguos triunfos de Roma, por la qual se vengo su Cesarea nombre del poder Africano; assumpto bastante de los mas Ilustres Escriuores, y que por la menor cosa que en esta faccion obró merecia ser Virrey de aquel su Reyno de Sicilia, donde vió, y entendió este testigo ser asistido, y visitado de los señores de aquel Reyno por su Virrey, señalado de su Magestad: y se acuerda el que declara, que el dia que su Magestad entró en Palermo con su Real pompa, yendo inmediatamente despues delante de todos el gran Marques Alarcon, todos los señores, y mugeres de Palermo dezian: VEIS AQUÍ A NUESTRO VIRREY.*

Pasa a Mecina el Emperador, y vltimamente a Napoles.

De Palermo pasó el Emperador a Mecina, atrauessando el Faro en las Galeras, y fue a Rijoles en la Calabria, y visitando todo el Reyno de Napoles llegó a la ciudad a 25. de Nouiembre, donde fue recibido con grande Magestad, y aplauso. Vióte en esta ocasion lucidísima la Corte de Napoles, así de los señores que seguian al Cesar, como de otros muchos que concurrían por verle, y diferentes Embaxadores, q en nombre de sus Principes le dieron los parabienes de tan gloriosas victorias. El SEÑOR ALARCON, que entró tambien con el Emperador, se fue a Castilnouo, donde

tratò luego de las preuenciones para festejarle el dia que honraba aquella fortaleza, visitandola en persona, mas no por cho dexaua de asistir a su visita en Palacio, y tambien en los Consejos, donde se hazia grande estimacion de su voto.

Desembarcado el Emperador de los negocios, y festejos que Napoles celebraua su asistencia, dixo al SEÑOR ALARCON, que de seaua ver a Castilnouo, y señalando el dia, se preuino para aguardarle, teniendolo todo dispuesto como conuenia: Mandó poner la Artilleria para la salua: La muralla la llenó de vanderas: Guarneciò los cuerpos de guardia, y dentro de la plaza formó vn Esquadron muy lucido: Al llegar el Cesar le hizo la salua Real la Artilleria, y despues la Infanteria en la misma forma: Auendo visitado el castillo alabó mucho la disposición de su gouerno, y admiró las muchas obras que auia mandado hazer el SEÑOR ALARCON, así para la mayor comodidad de su viuida, como para su fortificacion: y acabando con esto le dixo, que gustaua de visitar a su hija D. Isabel de Alarcon: Besóle la mano por esta honra tan particular, y encaminandole a su casa salió D. Isabel a recibirle, y recibir de su Magestad las muchas honras, y fauores que allí la hizo, repitiendo muchas vezes la estimacion q tenia de su Padre, a quien miraua con el mismo respeto que si lo fuera suyo; y que en esta jornada de Tunez auia dado aquellas muestras de su valor, prudencia, industria, y Christianidad, que se auia prometido quando le llamaron, creyendo, que la victoria se debía toda a su disposición, obras, y consejo, y añadió otras palabras, que aunque la tenia merecidas tan grande Capitan, era la mayor paga, y el premio de mas precio que cabe en la estimacion, por ser dichas de el mayor Monarca del mundo: Suplicóle entonces, que entrasse en vn Salon que esta-

El señor Alarcon preuene festejar al Emperador quando vaya a ver el castillo.

Forma con que dispuso el recibimiento.

Alaba mucho el castillo, y la disposición de su gouerno.

Encaminase el Emperador a hazer visita a la hija del señor Alarcon.

Representante vna Comedia los nietos, y criados de el señor Alarcon.

ua aderegado, para que descansasse, y luego que tomo la silla fallieron los nietos del SEÑOR ALARCON, y juntamente con sus criados, y criadas representaron vna Comedia, y le siruieron con otros festejos de Saraos, y Musicas, de que se mostro muy gusto el Emperador. Despues de esto sacaron muchos regalos que esta uan preuenidos para su Magestad, y para los señores que le acompañauan; y auiendo se dado fin a todo se boluio a Palacio, acompañandole el SEÑOR ALARCON, y a la salida se le hizieron las mismas saluas que a la entrada.

Como no fue nunca firme la amistad del Rey Francisco de Francia con el Emperador (aunque debiera serlo) auia menester poca causa para no cumplir lo capitulado, y así en este año de 1536 con ocasion de la muerte de Francisco Esforcia, Duque de Milan, que nombrò por su heredero al Emperador, pidió este Estado el Rey de Francia para su hijo, y començò a romper la paz en publico, que auia muchos días lo estaua en secreto, y con muy ligeros motiuos hizo guerra en el Piamonte, y Estado de Saboya, para tener pretexto de introducir sus armas en Italia. Detuose en Napoles el Emperador hasta los 22. de Março, que caminò la buelta de Roma. El SEÑOR ALARCON se hallaua muy cargado de años, y muy debilitado de fuerças, por los trabajos padecidos en guerras tan largas, y así fue preciso quedarle en Castilnouo.

Entrò el Emperador en Roma, donde fue recibido con la mayor grandeza que se pudo preuenir, y festejado del Pontífice con grandes muestras de voluntad, y cariño, a quien hizo quexa en publico de la poca fee del Rey de Francia, ponderando los leues fundamentos que podia tener para el rompimiento de la paz establecida, justificando tambien el Cesar sus acciones, así en la defensa, como en no auer dado el

menor motiuo para la nueva guerra. Detuose en Roma hasta 18. de Abril, que partiò la via de Calabria, lleuando vn muy lucido exercito, que constaua de 14000. Españoles, 12000. Italianos, 2400. Judescos, y 500. cauallos ligeros, con mucha, y buena Artilleria. Con este exercito marchaua en busca del Rey de Francia, para ajustar con las armas las diferencias que entre estos dos Principes auia, y al mismo tiempo entrò por Flandes el Conde de Nafao con veinte mil infantes, y mil cauallos. Hubo varias dudas sobre qual fuesse la empreza que el Emperador auia de tomar, y auiendo juntado Consejo en Sabilla, y disputado se largamente sobre ello, esforcia cada qual su opinion, se excluyeron las demas, y preualeció la de Antonio de Leyva, y marcharon la buelta de Marsella. Partiò de Sabilla el exercito Lunes 17. de Julio: Rindieron en el camino a Rani, ciudad en lo antiguo llamada Antipoli, y pasando adelante la quearon a Bruñola. Muchos creyeron, que el SEÑOR ALARCON se hallò en esta jornada, y le atribuyen la buena disposicion con que se hizo. Así lo dize Diego de Arguello en el proceso tantas vezes citado, y que lleuaua el cargo de Capitan General de la Infanteria; pero es cierto que no se hallò en ella, como lo afirman D. Garcia Manrique, y otros, que tuuieron noticias individuales; demás, que consta lo mismo en los papeles del SEÑOR ALARCON. Los fundamentos que tuuo Diego de Arguello para asegurarle, fue equiuocarle con la primera jornada de Marsella del año de 1524. que dexamos referida, para la qual estuuo preuenido el SEÑOR ALARCON con el cargo de Capitan General de la Infanteria, aunque tampoco tuuo efecto, por venir entonces a seruir aquel puesto el Marques de Pescara, que le tenia antes, como alli diximos. A la equiuocacion ayudò tambien el que el Em-

Parte de Roma el Emperador con lucido exercito.

Entra por Flandes el Conde de Nafao con otro exercito.

Marcha a Marsella por parecer de Antonio de Leyva.

Arguello folio 36.

El señor Alarcon escriue al Emperador, dandole su parecer, y le seguia.

Entra en Francia el exercito del Emperador.

Muriò de enfermedad Antonio de Leyva.

Retirase el Emperador, y matà los villanos al famoso Garcilaso de la Vega.

Llega a Italia el Emperador, y marcha luego a España.

perador le comunicaua todos sus designios, y por cartas le daba su parecer el SEÑOR ALARCON; y así por esta causa se le puede atribuir muy justamente mucha parte de los aciertos en las disposiciones.

Entrò el exercito Imperial por la Proença, y auiendo ganado a Antibio, fue sobre la ciudad de Aix, y hallò desamparada toda aquella tierra. Esta ciudad es vna de las buenas de Francia, y en ella ay Parlamento, o Chancilleria: Aqui se detuuo el Cesar, aguardando que el Rey de Francia le viniesse a buscar, pero no tratò de venir, sino de fortificar sus plazas. Tenian muy bien socorridas las de Arles, y Marsella, con que no se pudo lograr faccion de la grande importancia que se pretendia, ni hauo otra de que se pueda hazer memoria, que auer cogido a Gras Don Fernando Gonçaga, haziendo prisionero, y rompiendo a Montegiano, y a Pedro Corso. Muriò en esta jornada dentro de Francia Antonio de Leyva, Principe de Alculi, valeroso, y celebrado Capitan, cuyas gloriosas hazañas le hizieron digno del renombre de SEÑOR, con que le nombrauan, como al Heroe de quien etcriuimos: Dexò eterna su fama, y illustre descendencia en los Principes de Asculi. Con su muerte tratò el Emperador de retirarse a Italia. Puso en marcha el exercito, y en el camino mataron los villanos a Garcilaso de la Vega, hijo del señor de Batres, no menos conocido por su noble sangre, y valor en las guerras de Italia, que celebrado por sus excelentes versos. Pagaron los agresores el delito sin perdonar la vida a ninguno dellos. Boluía el exercito muy diminuido, por auer padecido la peste de que murieron 3000. personas, y estuuo tambien la del Emperador en mucho peligro: Llegò a Italia por el mes de Octubre, donde sin descansar tratò luego de disponer las cosas que le parecieron necesarias para

su mejor defensa, y para la guerra de Francia; y auendolo ajustado todo, dio la buelta a España, y tomò puerto en Barcelona, con prospero viento.

Todo el año siguiente de 1537 se gastò en hazer guerra a los Franceses, siendo General del exercito de Italia el Marques del Basso; y dexamos de referir por menor los sucesos de ella, por no ser de este asunto. Conquistaronse muchas, y grandes victorias por los Imperiales, hasta que viendo se los Franceses sin fuerças para hazerles oposicion, allentaron treguas entre los dos campos a 29. de Noviembre deste año, y auian de durar hasta 22. de Febrero del siguiente. En este tiempo procurò el Cesar que se ajustasen pazes entre España, y Francia; pero no lo pudo conseguir, porque cada vna de las partes no queria ceder, y entrambos pretendia vnos mismos partidos, con que no era facil de ajustar.

Llegado el año de 1538. y cumplido el plazo de la tregua, viendo que no se auia podido ajustar nada en el, publicaron nueva tregua por otros seis meses, que se auian de acabar en 22. de Agosto. El Sumo Pontífice Paulo Tercero, cumpliendo con las obligaciones de su Pastoral officio, deseaua que se ajustasse la paz del Emperador con el Rey Francisco, y para este efecto embió a España al Cardenal Carpio, y a Francia al Cardenal Iacobacio, los quales ajustaron se juntasen los dos Principes con su Santidad en la ciudad de Niza, del Estado del Duque Carlos de Saboya, que deseaua mucho aquella luntia, creyendo, que en ella recuperaria su Estado perdido. Partiò para este efecto de España el Emperador, y llegando a Niza fue recibido de su Santidad con grande amor, y amistad: y de la misma suerte el Rey de Francia, que vino puntual. Trabajò el Pontífice en ajustar las pazes; pero se ofrecian grandes dificultades por vna, y otra par-

1537. El Marques del Basso General de el exercito haze guerra a los Franceses.

Ajustanse treguas entre los dos campos.

Desea ajustar pazes el Emperador, y no lo consigue.

1638. Publicase nueva tregua por otros seis meses.

Embía el Pontífice Legados a España, y Francia para tratar de la paz.

Ajustan los Legados que se vean en Niza con el Papa los dos Reyes.

No se ajustan pazes, y se hazen treguas por nueue años

Comen juntos el Emperador, y el Rey de Francia.

Amotinán se los soldados en Lōbardia, y los quieran el Marques del Basso.

Amotinán se tambien los soldados de la Goleta.

Sind. Cor. de Carl. V. to. 2. li. 24. 9. 5. f. 310.

parte; y no pudiendo vencerlas se efectuaron treguas por nueue años, que auian de començar a 18. de junio de este en que escriuimos, que fue el día en que se publicaron en Niza. Con esto se vieron el Cesar, y el Rey Francisco, y comieron juntos, en señal de firme amistad; y auiendo concluido con esta funcion, se partieron cada qual a su Reyno; y luego que llegó a España el Emperador hizo llamamiento general para celebrar Cortes en Toledo.

Con la falta de guerra en Lōbardia no se cuidaua tanto de pagar a los soldados, y como viuen de sus sueldos, y les faltauan, se amotinaron, poniendo aquel Estado en grande confusion. Acudió promptamente al reparo el Marques del Basso, que con blandura lo procuró sossegar, quedando en gracia de los soldados, pero no en la del Emperador, que quisiera se huuiera portado mas atperamente. Amotinaronse tambien en este mismo tiempo los soldados que estauan en la Goleta, y pasó tan adelante el motin, que se vió obligado Don Bernardino de Mendoza a embarcarlos, y pasarlos a Sicilia, prometiendoles, que el Virrey Don Fernando Góçaga les pagaría; pero como no salió cierta esta oferta, boluierō a remouer el motin en Sicilia, y con mayor fuerça, por ser veinte y quatro vanderas de amotinados, y pusieron aquel Reyno en notable turbacion; y escriuen el Obispo Sandoual, y Iuan Ochoa de Salde, que le gouernó el Virrey con maña, y prudencia, ofreciendo buenos partidos a los soldados, y amonestandoles a la quietud por los Capitanes que ellos

mas estimauan: Estos eran D. Alvaro de Sande, Don Sancho de Alarcon, Iuan de Vargas, y Alonso de Virues; pero despues le castigo la intolerancia con que auian obrado, quedando con el exemplo sossegado todo.

Lunes primero de Mayo del año siguiente de 1539. murió en Toledo la Serenissima Emperatriz D. Isabel: Lloró España su falta, porque perdieron sus vasallos madre que los amparara. En Italia no sucedió este año cosa que pertenezca a nuestra historia, porque el SEÑOR ALARCON asistia en Castilnouo, y los muchos años, y continuos trabajos de las guerras le tenian tan postrado, que aunque no le faltauan los alientos, tenía totalmente debilitadas las fuerças. En España se preuenia el Emperador para pasar a Alemania, yendo por Italia, y disponia verse en el camino con el Rey Christianissimo, y con su muger la Reyna D. Leonor, hermana del Cesar. Puso su Magestad en execucion su jornada, y en el mes de Enero del año siguiente de 1540. llegó a Castellarao, donde le esperauan los Reyes Christianissimos, y de allí passaron a Amboy, Blois, y Orilans.

A seis de Enero se sintió malo el SEÑOR ALARCON, y apenas se echó en la cama, quando se reconoció ser mortal la dolencia; cō q̄ advertido del peligro, hizo luego su testamento, y dispuso con mucho acuerdo las cosas de su alma; y teniendo entonces noticia que se hallauan juntos el Cesar, y el Rey Christianissimo, escriuió a entrambas Magestades despidiendose; y la carta para el Emperador es como se sigue:

Ochoa Carolea, año de 1538. folio 233. b.

1539. Muere en Toledo la Emperatriz D. Isabel.

Cargauan los achaques a los años al señor Alarcon.

Passa a Alemania el Emperador, y en el camino se ve con el Rey de Francia, y con la Reyna su hermana.

1540. Enferma de muerte el señor Alarcon.

S. C. C. R. M.

Carta vltima, que estando para morir escriuió al Emperador.

**P**Or ser esta la vltima que V. M. recibirá de mi mano, me ha parecido significarle por ella los terminos en que me hallo de esta miserable vida V. M. sabrá, que a los seis, ò siete dias de este mes de Enero yo cai enfermo en la cama con fiebre, y sospecha de catarro, que continuamente a los hombres de mi edad suele acudir en tales tiempos, por la frialdad de ellos, y despues se descubrió ser puntura, ò dolor de costado, el qual, ni la fiebre nunca me han dexado un momento, por donde segun razon, poca esperança me puede quedar de mas vida. La qual no me pesa de perder, por ser cosa cierta, y natural, sino solamente por no poder seruir mas, y acabar de agradecer, con mis pocas fuerças, è ingenio, las muchas y grandes mercedes que de V. M. he recibido, por las quales, si hasta aora no las he sabido, ni podido seruir, como yo era obligado, de nuevo por ellas beso a V. M. sus Cesareos pies, y Catolicas manos infinitas vezes, como fiel criado, y vassallo, que siempre le he sido, y deseado ser: y suplico a aquella muy humilmete con su mucha clemencia quiera perdonar las negligencias, y faltas q̄ en mi ha auido, q̄ para cumplirlas quanto en mi es, he mandado, è impuesto, so pena de mi bendicion, a Don Pero Gonzalez de Mendoza a mi successor, y hijo, y a mis nietos, que de noche, y de dia, sin cessar momento, se desvelen, y tengan siempre delante de sus ojos por espejo el seruicio de V. M. y de su amparo, y obediencia no se partan un solo punto, si desean ver la gracia, y bendicion de Dios ynua, a los quales la he dado oy en este dia, despues que el Señor por su piedad, y clemencia fue seruido darme tiempo, y lugar que le adorasse, y recibisse, y alli les amonestè lo que me parecia que deben bazer en el seruicio de V. M. De oy mas estoy ya muy aconortado de recibir con paciencia el vltimo trago, que en esta vida se nos ha de ofrecer a todos los mortales, cō cuya deuda nacimos. Lo que a V. M. humilmente suplico sea seruido auer por muy encomendados para seruirse de ellos a los dichos D. Pero Gonzalez, y a mis nietos, que esta es la vltima merced que de V. M. espero: y pues todos son hechuras, y criaturas suyas, creo que acertarán a seruir a V. M. como lo he hecho, y procurado: y assi acabo dando gracias a N. S. y suplicandole muy su Alta, Cesarea, y Catolica persona, y vida guarde, y cō mayores Señorios acreciente, como yo he deseado, y mi anima quiera recibir en su santa gloria, Amen. De Castilnouo de Napoles a 14. de Enero de 1540.

S. C. C. Magestad,  
Sus pies, y manos befa este fiel criado,  
y vassallo de V. M.

Fernando de Alarcon  
Ttttt La

S. C.

La carta que acompañava esta para el Rey Christianísimo contenia en sustancia: *Que por lo que le auia merecido, y seruido quando le tuuo en custodia, le exhortaua, a que pues nuestro Señor le auia juntado con la Magestad Cesarea en vna tan estrecha confraternidad, que por amor de Iesu Christo fuese seruido de perpetuar aquella nueva, y santa amistad, y que rudiesse por bien de unir sus Armas con las del Emperador, para la Exaltacion de la Santa Fè Catolica, y destrucion de la iniqua secta de Mahoma.*

Muere el Señor Alarcon, y causa general sentimiento su muerte.

Dentro de tres dias de como escriuió estas cartas el SEÑOR ALARCON, fue nuestro Señor seruido de llevarle para sí, como piadosamente lo debemos esperar de las obras, y acciones de tan Christiano, y ajustado Cavallero. Fue sentida su muerte, no solo de la Nación Española, de quien era honra, y lustre: De los Napolitanos, que mas inmediatamente le perdian. De los Lombardos, que le auian experimentado felizmente victorioso en su defensa: De los Sicilianos, q̄ le debieron la quietud, y paz en sus alteraciones, sino tambien de los Principes Estrangeros, y de las mismas Naciones a quien él auia vencido; efectos de la virtud, que hasta en el enemigo parece bien.

Llegò la noticia de la muerte del SEÑOR ALARCON al Emperador, y Rey Christianísimo, que no se auian apartado: y hablando Jacobo Antonio Ferrati de las cartas referidas, y del sentimiento que mostraron el Emperador, y Rey de Francia, dize estas palabras: *Que sabe, que auiendo llegado aquellas cartas a manos del Emperador, y dicho Rey de Francia con la nueva de la muerte del Señor Alarcon, de la perdida de vn tan grande hombre, se entristecieron, dixiendo auer muerto el mas fiel Cavallero que pudo auer.* El Cronista Francisco Lopez de Gomara, que escriuió los principales sucesos del Emperador Carlos V. llegando al año de 1540. pone la muerte del SEÑOR ALARCON,

refiriendo sus principales servicios, y remata con estas palabras: *Fue llamado el SEÑOR, como Antonio de Leyva, por mayor honra, y corteja; Era callado, mas tenia buenos dichos, y agudos, templado de manos, que no quiso tomar del Rey Francisco vna baxilla de plata en Francia, ni de el Papa dos Capelos, y 3000 escudos: Vivió en sin virtuosamente, que no es poco entre soldadados: Murió muy viejo, y en grandísima.*

El Cronista Antonio de Herrera hablando de la honra que el Emperador hazia a Don Fernão do Gonzaga llamandole SEÑOR, dize estas palabras: *Y de la misma manera a otros dos, que fueron los mas famosos Capitanes que tuuo, que fueron Antonio de Leyva, de la casa de Leyva, y Fernando Ruiz de Alarcon, de los Señores de Valverde, natural de la villa de Palomares del Campo, y al primero llamaua el Señor Antonio, y al segundo el SEÑOR ALARCON.*

Este fue Fernando de Alarcon, Marques de la Valle Sicilia, y de Renda, assumpto digno de mayor pluma, pues ninguno de los Historiadores antiguos empleó la suya en celebrar mas illustre Heroe: Començò desde muy niño a dar muestras de su valor, imitando a sus generosos progenitores, y aun excediendoles: Aprendió los primeros rudimentos Militares en la escuela de su valeroso Tio Pedro Ruiz de Alarcon, señor de Valverde; y por su muerte los continuó en la de otro tío, que fue Martín de Alarcon, progenitor de los Marqueses de Trocifal, que le dió el primer puesto que tuuo en la guerra, haziendole Teniente de su compañía de Ginetes: Entonces le vieron los Moros en la conquista del Reyno de Granada blandir la Lanza tan valerosamente, que fue su azero el mas sangriento, que experimentaron sobre sus barbaras ceruizes los Agarenos: Aquí aprendió a tener en custodia a Reyes, pues en las fortalezas de Potucna, y de Moclin estuvo a su cargo el Rey Chico de Granada, preso

Gomara Anales de Carlos V. año de 1540.

Herrera, hist. general del mundo, to. I lib. 2 S. c. 11 f. 37.

El mismo en los hechos de los Franceses, y Españoles f. 374.

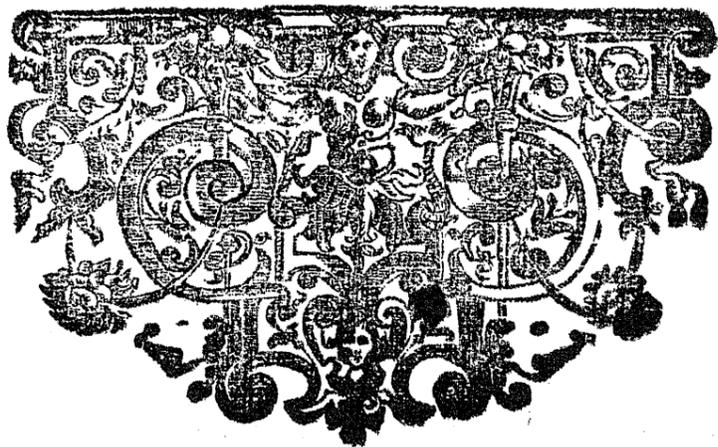
Epilogo de sus hazañas, y puestos.

en la batalla de Lucena, y el Infante su hijo primogenito, que quedó en rehenes: Palsó de esta Escuela verdaderamente de Marte, a perficionarle con las liciones de la del gran Capitán Gōçalo Fernãdez de Córdoba, yendo a la guerra de Italia, acabada la de Granada, gouernando la compañía de su tío Martín de Alarcon, y no tuuo pequeña parte en restituir a su Reyno los Reyes de Napoles, de la Casa de Aragon, y en echar de Italia a los Franceses: Admiróle intrepido la Cephalonia, escalandó sus muros, y a costa de su noble sangre enarbó sobre ellos el Estandarte Christiano, con muerte, y espanto de los Turcos: Bolvióle a tener Italia en sus campañas, ganando muchas victorias: Vióle preso en la batalla de Rabena, lleno de heridas, despues de auer hecho cruel estrago en los contrarios su invencible azero: Aplaudióle Roma valeroso, quando salió de la prisión de Rabena, entrando en aquella santa ciudad con el Duque de Ferrara, a quien libró del enojo del Pontífice: Las Calabrias le admitieron gustoto por su Governador, y despues Virrey: Sicilia le repitió gracias, por auerla defendido de sus amorindos, y puesto en sosiego aquel Reyno: La Lombardia le aclamó su Defensor, y Restaurador, quando libró a Milan con tanta reputacion suya, como descredito del poderoso exercito de Francia, q̄ acauillaua su Almirante: Las ciudades de Giraci, Taranto, Tropea, Roca Guillerma, Brindis, Bari, y Gaeta, se daban los parabienes de auerle tenido por su Castellano: Pavia le debió la gloria de su defensa, por auer preso al Rey Francisco quando estaua sitiada: Tuuo en custodia a este Rey, acompañandole a España, y despues a su Reyno, quando le dieron libertad, auendole encargado entonces la guardia de sus hijos el Delfin, y Duque de Orleans: Admiróle prudente la Francia quando fue por Embaxador, donde supo

mostrarle tan desinteresado, que no quiso admitir las Reales dadiuas, que le ofrecia liberal aquel Rey: Bolvióle a tener Italia por su Defensor en su mayor aprieto: Roma saqueada por los Imperiales le debió el auer sido su amparo, refrenando la intolerancia de los soldados, con que estorbo su último peligro: La santidad de Clemente VII. detenido en el castillo de Sant Angel estubo en su compañía, y fue asistido del misero se ajustaua con el Cesar, mereciéndose en esta ocasion repetidas gracias de entrámbos Principes, pues siruió, y obedeció al suyo, sin faltar a la reuerencia, y decoro que se debía al Vicario de Christo en la tierra: Los mas peritos en el Arte Militar admiraron la famosa retirada que hizo con el exercito de Roma a Napoles, auendole dado villa en Troya con el campo Francés: Napoles siruió a la le tuuo en su defensa, y fue tal, que se perdieron los Franceses en el sitio, y ella quedó libre: Tripol de Berberia se daba parabienes de tenerle por su Capitan General, aunque no llegó a lograr los aciertos de su gouerno: Vióle el Reyno de Napoles dos veces su Capitan General, recuperando todas las plaças que ocupauan Franceses, y Venecianos: El campo de Marat le aclamó en Tunez, quando llegó a su playa, y los soldados dieron por cierta la victoria con tal Caudillo, llamandole Padre todos a vna voz; nombre, que tambien mereció oír de la boca del Emperador: Bolvió triunfante a Italia, y ofreciendole en premio el Virreynato de Sicilia, no lo aceptó, por retirarle a tratar de morir a su Castilnouo de Napoles, que lo puso en execucion, preuiniendole tan anticipadamente a este último trance, que no le cogió de susto el golpe: Murió a los setenta y quatro años de su edad, lleno de victorias, y de triunfos, auiendo viuido con tanto cuidado de su conciencia en carrera tan larga, y dificultosa, que fueron de gran

gran consuelo en su pérdida a los que la lloraron, las prendas que les dexaua de su saluacion. Depositaron su cuerpo en la Capilla del castillo de Castilnouo, para trasladarle despues a la Capilla que le labraron los Marqueses sus hijos en Santiago de los Españoles, con dotacion de Capellanes: Su vida escriuió en Francès Iuan Bonchel, como refiere el Cronista Gomara: y en Tolcano Iacobo

Antonio Ferrari: No debió otro tanto a los Españoles, pues aunque en los Autores se hallan frequentes memorias, y repetidas alabanças de su valor, y aciertos, ninguno tomó la pluma para celebrarle de proposito: Murió finalmente, dexando honrada su Nacion, ilustrada su Familia, y gloriosa su Posteridad.



LI-



LIBRO XV.

CONTIENE LA ASCENDENCIA DEL Señor Alarcon, y su descendencia, y se refieren tambien las Casas de Grandes y Titulos que tienen sangre saya en España, y en Italia.



Relaciones  
lib. 2. cap. 3.  
y 4 fol. 109.  
hasta 130.

Pellicer, casa  
de los Sar-  
mientos.

A Antiquísima Casa de Zevallos reconoce su origen del Rey Don Ramiro de Leon, segundo de este nombre, y de la Reyna D. Teresa su muger, como largamente se prueba en nuestras Relaciones Genealogicas de la Casa de Torresvedras, de quien fue tercero nieto por legitima descendencia Fernan Garcia, en cuyos hijos se diuidieron, y tuuieron principio diferentes Casas, como fueron la de los Zevallos, Girones, Cisneros, y otras. Fue Fernan Garcia hijo del Conde Don Garcia Ordoñez, llamado de Cabra, y de la Infanta D. Elvira, hija legitima del Rey D. Fernando el Magno, primero de Castilla, si bien otros congeturan que lo fue de D. Teresa, hija bastarda del mismo Rey: Y aunque esta Varonia se prueba con bastantes fundamentos en el libro de las Relaciones referidas, ay Autor moderno, que haze a Fernan Garcia nieto por varonia del mismo Rey Don Fernando, hijo natural de Don Garcia, Rey de Portugal, y de Galicia. De Fernan Garcia, y de su segunda muger D. Estefania de Armengol, hija de Armengol de Mayorica, Conde de Vrgel, y de la Condesa D. Maria Anlures, fue el primer hijo.

1 Martin Fernandez de Zevallos, Rico home de Castilla, muy celebrado en las guerras de su tiempo, y conocido por Alcalde de Hira, que florecio en los Reynados del Emperador Don Alonso el Septimo, y de D. Sancho el Deteado su hijo: casó con D. Elvira Nuñez de Lara, hija del Conde D. Nuño Perez de Lara, y de su muger la Condesa D. Teresa Fernandez de Traba, como cõta de escritura que se cita en las Adiciones a las Relaciones Genealogicas, y no Doña Godo de Lara, como sin vista de esta escritura se auia escrito en ellas: Fue su hijo entre otros

2 Fernan Martinez de Zevallos. Rico home de Castilla, Alcaide de Hira, y de Toledo, y de la villa de Alarcon, cuyo apellido dexó a sus descendientes tanto en memoria de la mucha parte que tuuo en la expugnacion de su castillo año de 1177. quanto por quedar perpetuada en ellos esta Alcaydia, y la guardia mayor de su tierra, juntamente con las rentas Reales, de q̄ le hizo donacion el Rey Don Alonso el Bueno, y se le despachó preuilegio, en cuya posesion estuueron sus hijos, y nietos, hasta el despojo injusto, que con violencia le hizo D. Iuan Manuel, hijo del Infante D. Manuel, y nieto del Rey Don Fernando el Santo, como se refiere largamente en las historias: Casó

Vuuuu Fer-

Fernán Martínez de Zevallos con D. Elvira Ruiz, hija de Don Rodrigo Gutiérrez su primo hermano, señor de la casa de Zevallos, y Mayordomo mayor del Rey D. Alfonso el Bueno, y de su primera muger D. María de Guzman. Sucedióle en la casa su hijo

3 Don Rodrigo Fernandez de Alarcon, Rico home de Castilla en el Reynado de Don Fernando el Santo, que estuvo casado con D. Teresa Garcia, hija de D. Garcia Gutierrez de Aza: y aunque fue su hijo mayor Don Martín Ruiz de Alarcon, que sirvió con gran valor en las guerras de Andalucía, mencionado en el repartimiento de Sevilla, no tuvo hijos, y vino a sucederle Fernán Ruiz de Alarcon su hermano.

4 Fernán Ruiz de Alarcon fue Ayo del Infante Don Felipe, hijo del Rey Don Sancho el Bravo: casó con D. María Fernádez, señora de la villa de Talayuelas, que era hija de la misma casa de Alarcon: y aunque también fue desposeída de este Señorío por el mismo Don Juan Manuel, se le mandó restituir por clausula de su testamento, y se conferva hasta hoy en los Condes de Valverde sus descendientes. Tuvo diferentes hijos, y de vno de ellos proceden los antiguos Barones de San Filadelfo en el Reyno de Sicilia, y el primero que sucedió en la casa fue

5 Martín Ruiz de Alarcon, señor de las rentas Reales de aquella villa, y guarda mayor de su tierra, alcanzó los Reynados de D. Sancho Quarto, Don Fernando Quarto su hijo, y D. Alfonso el Onzeno su nieto, que le armó Cauallero de la Vanda después de muy viejo en el año de 1330. en el día celebre de su Coronación. Estuvo casado con D. N. Arias de Valverde, hija de Pedro Fernandez de Valverde, y de su muger D. Teresa Fernandez de Meyra, y tuvieron por hijo a

6 Fernán Martínez de Alarcon, primer señor de la villa de

Valverde, por donacion fecha en 17. de Mayo de 1325. casó con D. Beatriz Fernandez Pecha, hija de Don Fernando Ruiz Pecha, Rico home, y Canciller mayor de Castilla, Camarero mayor del Rey Don Alfonso el Onzeno, y de su muger Elvira Martínez, Camarera mayor de la Reyna D. Maria; y el hijo que sucedió en su casa fue

7 Martín Ruiz de Alarcon, señor de las villas de Valverde, y Talayuelas, y de los heredamientos de Barchin, Buenache, la Ronda, Cañabate, Montecillas, y Torre del Monge, que alcanzó los Reynados de Don Alfonso el Onzeno, y de su hijo el Rey Don Pedro: fue su primera muger Doña Francisca Fernandez de Villodre, hermana de Garci Fernandez de Villodre, señor desta casa: y fue su hijo

8 Fernán Ruiz de Alarcon, señor de las villas de Valverde, y Talayuelas, y demás Estados referidos, que sirvió a los Reyes Don Enrique el Segundo, y después al Rey Don Juan el Primero en la guerra de Portugal, y batalla de Aljubarrota: Casó con Elvira Ruiz de Castilblanque, señora de la villa de las Veguillas de las Truchas, cuyo antiguo mayorazgo se conferva en sus descendientes, y era hija de Lope Ruiz de Castilblanque, Capitan de las armas del Rey Don Pedro Quarto de Aragon, y de D. Teresa Sanchez su muger. Huvo muchos hijos de este matrimonio: El mayor fue Martín Ruiz de Alarcon, que sucedió en la casa, 2. Alvaro Ruiz de Alarcon, de quien vienen los señores de Almodovar, 3. Pedro Ruiz de Alarcon, de quien vienen los señores de Huelmezes, 4. Garci Ruiz de Alarcon, progenitor de los señores de Buenache, Marqueses de Palacios, 5. Gil Ruiz de Alarcon, de quien ay mucha descendencia.

9 Martín Ruiz de Alarcon, señor de las villas de Valverde, Talayuelas, las Veguillas, y demás

más vasallos de esta casa, Alcaide de Alarcon, guarda mayor de su tierra, y vasallo del Rey, sirvió a los Reyes Don Juan el Primero, Don Enrique Tercero su hijo, y Don Juan el Segundo su nieto: Casó con D. Maria Alfonso Carrillo, hija de Fernán Carrillo, quinto señor del Estado de Priego, Ballestero mayor del Rey Don Enrique el Segundo, y de D. Teresa Garcia de Meneles su muger. Entre otros muchos hijos fue el mayor, y sucesor en su casa Lope de Alarcon, Rico home de Castilla, de quien proceden por varonia los Condes de Valverde en Castilla, los Marqueses de Trocical, y Condes de Torresvedras en Portugal, y los Marqueses de San Leonardo en Sicilia: y por hembra mucha parte de los Grandes, y Titulos de la primer nobleza de estos Reynos. El segundo hijo fue Fernán Ruiz de Alarcon, que es a quien venimos buscando para la linea que escriuimos.

10 Fernán Ruiz de Alarcon, hijo segundo de Martín Ruiz de Alarcon, y de D. Maria Alfonso Carrillo, es a quien su padre encargó, y ruega en su testamento dexé a su hermano mayor Lope de Alarcon los lugares de Valverde, y Talayuelas, después de los días de su madre, cerrando la clausula con estas palabras: *Para que no se desfogala la Casa.* Es de advertir, que estos, y otros lugares, aunque los poseía la casa de doctores, y mas años a aquella parte, no se auian vinculado, antes se auian hecho particiones de ellos, y solamente la villa de las Veguillas con su fortaleza en la raya de Aragon, y suelo de Moya era mayorazgo fundado por Don Gil Ruiz de Castilblanque año de 1354. Casó Fernán Ruiz de Alarcon en la villa de Alarcon con D. Francisca de Salazar, descendiente de los Salazares sus primeros Conquistadores. Consta de este matrimonio por memoriales del Archiuo de los señores de Valera de Arriba, y en especial por las prue-

bas del Abito de Santiago del Señor Alarcon su nieto, cuya razon se facó en el Consejo de las Ordenes de los caxones de Velles, y deposiciones de los testigos, porque en aquel tiempo no daban su genealogia las partes. Constan también los mismos abuelos del Señor Alarcon de otros diferentes instrumentos, que no llegaron a noticia de Pedro Gerónimo de Póte; porq a Diego de Alarcon su padre hizo hijo, y nieto legitimo de Martín Ruiz de Alarcon, señor de Valverde; Error en que le siguió el Arcediano de Ronda, y otros que escriuierón después del, con aquellas malas noticias. Fue hijo vnico de Fernán Ruiz de Alarcon, y de su muger D. Francisca de Salazar

11 Diego Ruiz de Alarcon, que sirvió al Rey D. Enrique Quarto en las guerras contra Moros: Casó dos vezes: La primera, con D. Isabel, y no consta de sus padres, ni menos de su apellido; pero tuvo sucesion, y viene de ella los Alarcones de Carrion. La segunda fue por los años de 1460. en el mismo lugar de Palomares con D. Isabel de Llanes y Santoyo, hija de Rodrigo de Llanes el viejo, y de María de Santoyo. El apellido de Llanes, o Illanes es todo vno, por alusion a la villa de Illana cerca de Huete; pero en las firmas, y algunas escrituras se hallan puetos Llanes, y con más propiedad, porque procedian de la villa de Llanes en las Asturias, donde entre otros hermanos que dexaron su patria aportó el vno a tierra de Huete, de quien fue hijo este Rodrigo de Llanes el viejo, que tubo otro hermano, llamado Gomez de Llanes, y fue padre de Rodrigo de Llanes el moço, que casó en Huete, donde murió, y se mandó enterrar en el Convento de San Francisco en Capilla propia, y en la losa de jaspe negro que está sobre su sepultura se lee este Epitafio: *Aquí yaze el honrado Cavallero Rodrigo de Illanes, criado del Rey Don Fernando,*

do, M. D. XIII. años, R. I. P. Consta de este segundo matrimonio de Diego Ruiz de Alarcon con D. Isabel de Llanes, y ser padres del SEÑOR ALARCON por mucho numero de escrituras, demás de los dichos testimonios del Abito del SEÑOR ALARCON, y otros instrumentos: Tuuieron dos hijos, y tres hijas: El primero de los hijos fue el SEÑOR ALARCON: El segundo Don Lope de Alarcon Obispo de Bitonto, de quien se ha hecho mención varias vezes en los Comentarios, que siendo moço tuuo vn hijonatural, que se llamó Pedro Ruiz de Alarcon, y casò con D. Lucrecia de Leyva, cuyo epitafio q̄ està en el Convento de S. Luis de Francia en Napoles, de Religiosos Mínimos, en la quarta Capilla, dize:

D. O. M.

*PYRRO RVISIO ALARCONI  
Lopei filio, magnanimitate Ferdinandi  
subrino,  
Lucretia de Leyua insigni pietate ca-  
meterium hoc maestissima erigen-  
dum viro curauit, anno Dñi  
1577.*

De las hijas fue la mayor Doña Leonor de Alarcon, Dama de la Reyna D. Luana en Tordeuillas, que casò dos vezes: La primera con su pariente Andres de Alarcon, Cauallero de la Reyna, y fueron abuelos de los Capuchinos fray Gabriel, y fray Archangel, primeros fundadores de su Orden en España, y bisabuelos de Don Fernando Verdugo, Comendador de Poço-Rubio de la Orden de Santiago, y de D. Iuan de Vega Bazan, Cavallero de la misma Ordē. El segundo marido fue Diego de Ribera, Camarero de la Reyna: Fue la segunda hija D. Isabel de Alarcon, que casò cō Luis Perez de Loyola, natural de Azpetia, y fueron padres de Fernan Perez de Loyola y Alarcon, y de D. Francisca de Alarcon, muger

de D. Iñigo Carrillo de Mendoza, de los señores de Hocentejo, sin sucesion. La tercera hija se llamó Doña Maria de Alarcon, y auiendo casado con N. de Rigue-roa, no tuuieron hijos.

Estos fueron los ascendientes del SEÑOR ALARCON, y los Colaterales que se han podido aueriguar, despues que salieron del tronco de Valverde: y aora pasaremos a referir sus descendientes.

*Descendientes del Señor  
Alarcon.*

Casa de los Marqueses de la Valle Siciliana, y de los Grandes, y Titulos que descienden de ella.

Num. 1.

**F**ernando de Alarcon, primero Marques de la Valle Siciliana, y de Renda, casò en la ciudad de Cordoba con D. Constança Lison, hija de D. Garcia de Lion, que siruió al Rey Catolico en las conquistas del Reyno de Napoles Capitan de cauallos, de cuyo matrimonio fue hija vnica D. Isabel de Alarcon, y sucesora en los Estados que sus padres dexaron en aquel Reyno por mayores razgos, confirmado del señor Emperador Carlos Quinto en Barcelona 24. de Abril, año de 1538.

Num. 2.

D. Isabel de Alarcon, segunda Marquesa de la Valle, casò en vida de sus padres con Don Pedro Gonçalez de Mendoza, hijo mayor de Don Alvaro de Mendoza, y de D. Teresa Carrillo su muger, señores de la Torre de Esteuan Hambran, y nieto de D. Iñigo Lopez de Mendoza, segund. Duque del Infantado, y de la Duquesa D. Maria de Luna. Sucedió tambien Don

Don Pedro Gonçalez al SEÑOR ALARCON su suegro en la Castellania de Castilnouo de Napoles, y tuuieron siete hijos.

El mayor se llamó D. Fernando, de quiē se tratarà en el num. 3

El segundo fue Don Iuan de Mendoza y Alarcon, Castellano de Castilnouo, que se entro en la Compañia de Iesus.

El tercero D. Alvaro de Mendoza, Comendador de la Meftanza en la Orden de Calatraua: Sucedió a su hermano en el castillo de Castilnouo, y fue del Consejo Colateral de Napoles, Gentilhombre de la Camara de Felipe Segundo, siendo Rey de Inglaterra, y se hallò en la toma de San Quintin, y otras jornadas: Casò con D. Ana de Toledo, hija de D. Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, Virrey de Napoles, y de la Marquesa D. Maria Osorio Pimentel, que estaua viuda del Conde de Altamira, y fueron padres de Don Pedro de Mendoza, que fue Religioso Capuchino, y de D. Iñigo, que entro en la Compañia de Iesus, y de D. Isabel, Dama de la Reyna D. Ana, y de D. Iuana, Dama de la Emperatriz, que casò con D. Antonio de Luna, primero Conde de Fuentidueña, de quien proceden los Condes de Montijo, y la Marquesa de Camarasa D. Isabel Portocarrero, y el Marques de la Algaua. Tambien fue su hija D. Maria de Mendoza, q̄ casò cō su primo hermano D. Alfonso de Mendoza; en quien su tío, y suegro D. Alvaro renunciò el cargo de Castilnouo, y fueron padres de Don Alvaro de Mendoza, Castellano del dicho castillo, que murió en Madrid año de 1623, y està depositado en la bodega de las Descalças Reales; y de D. Diego, Marques de San Lorenzo, vltimo Castellano de Castilnouo de los descendientes del señor Alarcon, por merced de este oficio hiço su Magestad a Don Gonçalo de Cordoba, haziendofela a Don Diego de vna compañía de hombres de Armas

en aquel Reyno, perpetua para su casa, con otras recompensas; y estando concertado de casar en España con D. Andrea Pacheco, Dama de la Reyna, heredera del Marquesado de Castrofuerte, tomò otro acuerdo, y se entro en la Compañia de Iesus, donde murió santamente, año de 1634. La dicha D. Maria de Mendoza, madre de D. Alvaro, y de D. Diego, casò segundavez con D. Pedro bazan, hermano del Marques de Santa Cruz, y tercera con Don Jorge de Mendoza, hermano del Marques de Mondejar, sin hijos de estos dos vltimos matrimonios.

El quarto hijo de los dichos Marqueses Don Pedro Gonçalez y D. Isabel de Alarcon, fue D. Rodrigo de Mendoza, de la Orden de Santiago, Gouernador del tercio de Napoles.

El quinto hijo fue Don Diego de Alarcon y Mendoza, de la Orden de Santiago, q̄ en su mocedad anduuo en habito Eclesiastico y fue Prior de S. Nicolás de Bari por merced de su Magestad: Despues fue Capitan de Infanteria Española en Flandes, y Gouernador Prouincial en diferentes tiempos en Napoles: casò con D. Claudia de Caro, natural de Consença, y fueron padres de Don Pedro de Mendoza, de la Orden de Santiago, Page de Felipe Segundo, y Quatraluo de las Galeras de Sicilia, que murió de vn cañonazo en la jornada de Inglaterra el dia que se perdió la Armada; y de Don Iuan, que tambien murió en la misma jornada; y de Don Alfonso de Mendoza, de la Orden de Santiago, Castellano de Castilnouo, que es el que como queda dicho, casò con su prima D. Maria de Mendoza: Vino Don Alfonso a España a pretensiones, estando la Corte en Valladolid, donde murió, y està su cuerpo depositado en el Convento de las Descalças Franciscas por orden de Don Diego Fernando de Alarcon su tío, señor de Valera, del Consejo Supremo de Castilla. Fue tan biẽ

hijo de los dichos Don Diego, y D. Claudia, D. Antonio de Mendoza, Page de Felipe Segundo, Cauallero de la Orden de Calatrua, Capitan de Ballesteros de acuallo en Napoles, y del Consejo Colateral, Capitan de vna de las Galeras de la Esquadra de Napoles, y en Flandes de vna compañía de Infanteria Española, y de otra de Lanças Españolas, que le dio el Archiduque Alberto, donde salió mal herido de la batalla de las Dunas de Ostende. Bolvió a Napoles, por auer muerto su hermano Don Alonso continuando siempre en servir al Rey en las mayores ocasiones: Fue Gobernador Prouincial, y Castellano de Santelmo en Napoles: casò con la Condesa de Gambatesa D. Francisca Lombardi, cuyos hijos fueron Don Joseph, Capitan de la compañía de cauallos que tuuo su padre, y D. Isabel, Marquesa de Monacillone, por merced de su Magestad, casada con Don Fernando Pablo su sobrino, Marques de la Valle: Fueron tambien padres los dichos D. Diego de Alarcon y Mendoza, y D. Claudia de Caro, de D. Isabel de Alarcon, y de D. Ana de Mendoza: D. Isabel de Alarcon murió pocos años ha, y fue muger del quarto Marques Don Pedro Gonçalez su primo, como luego se dirà en la sucesion de D. Fernando, hijo mayor de los segundos Marqueses. Doña Ana de Mendoza casò con el Duque de Bernaudo, cuyos hijos fueron D. Francisco, en quien renunciò su padre el Estado, y D. Diego de Bernaudo y Mendoza, que no sucedió, por auerse ordenado de Missa: y D. Claudia, muger de D. Carlos Aquaviva, hermano del Principe de Caserta, que murió sin hijos, y D. Beatriz, que es Duquesa de Bernaudo, casada con D. Francisco de Aflito, Conde de Corero.

Sexto hijo de los dichos segundos Marqueses D. Pedro Gonçalez, y D. Isabel de Alarcon, fue D. Ana de Mendoza, que murió

el año de 1615. Estuvo casada dos veces: La primera con Lelio Carrafa, Marques de Ariengo, hijo primogenito de Fabio Carrafa, Duque de Madalon, y no quedó sucesion de este matrimonio. La segunda con Don Fernando Carachiolo, Conde de Sant Angel, y fueron padres de D. Catalina, que casò con Hector Pinatelo, Duque de Monteleo, Grande de España, y del Consejo de Estado, que ambos murieron; ella en Napoles, y èl en Madrid el año de 1624. dexando sucesion, y de D. Isabel, muger del Principe de Caserta, Don Mateo Aquaviva, padres de D. Ana, que casò con Don Francisco Gaetano Duque de Salmoneta, Grande de España, y tienen quatro hijos.

El septimo, y vltimo hijo de los dichos Marqueses fue D. Catalina de Mendoza, que casò con el Marques de Capurto Don Lorenzo Papacoda, de cuyo matrimonio fue hija vnica D. Isabel, que casò con el Duque de Noya, de quien ay mucha sucesion, y Don Iuan su hijo, Duque de Noya, casò con la Duquesa de Boyano.

## Num. 3.

Don Fernando de Alarcon, hijo mayor de los dichos segundos Marqueses de la Valle D. Pedro Gonçalez de Mendoza, y D. Isabel de Alarcon, y nieto del Señor Alarcon, se llamó Fernando, por ser el nombre de su abuelo, y porque así se han de llamar por clausula del mayorazgo, los que huieren de suceder en èl, que es el que confirma el preuilegio arriba mencionado: No llegó a heredar el Estado, porque murió muy moço, en vida de su madre: Casò con D. Leonor San Severino, hija de Pedro Antonio S. Severino, Principe de Bisignano, y de la Princesa D. Julia Ursino: Era entonces D. Leonor heredera de la casa de su padre, por no tener hermanos varones, que despues los tuuo: Capitulóse en este ma-

Condesa de Sant Angel.

Duquesa de Monteleone.

Duquesa de Salmoneta.

Marquesa de Capurto.

Duquesa de Noya.

Duque de Boyano.

trimonio, que muriendo el Principe de Bisignano sin hijo varon, sucediese la dicha D. Leonor en todos sus Estados, y que su primo genito se llamase Alarcon San Severino: y teniendo segundo hijo varon, passase a èl el Estado de Bisignano, llamandose solamente San Severino. Trae esta capitulacion el Campanili en su libro de la Nobleza de Napoles, cap. de los Condes de Tricarico, segunda impresion, fol. 94. b. Fueron hijos de este matrimonio Don Fernando de Alarcon, que sucedió en la casa, y Don Pedro Gonçalez de Mendoza, que tambien sucedió en ella, y D. Isabel, que murió niña.

## Num. 4.

Don Fernando de Alarcon, tercero Marques de la Valle Siciliana, y de Renda, y Baronia de Fiumefredo en Calabria, Estados del dicho mayorazgo del Señor Alarcon con su bisabuelo: murió sin casarse de edad de diez y nueue años, y le heredò el dicho D. Pedro Gonçalez su hermano.

## Num. 5.

Don Pedro Gonçalez de Mendoza, quarto Marques de la Valle, que despues se llamó Don Pedro Fernando de Alarcon, fue en su niñez Menino del Principe D. Carlos: siruió en las Galeras de España, y en la segunda guerra de Granada, siendo General de ella el señor Don Iuan de Austria: casò dos veces, y ambas en Italia: La primera con D. Leonor Tomacella, hija de Silvestre Tomacella, de ilustrissima familia del Sergio Capuano, y de su muger Doña Barbara Brisac, de quien tuuo a Don Fernando Francisco, q̄ sucedió en la casa, y a D. Leonor, q̄ murió niña. La dicha Marquesa D. Leonor Tomacella estubo primero casada en Roma con el Duque de Latere, primo del Duque de Parma: La segunda vez casò Don Pedro Gonçalez con D. Isabel de

Alarcon su prima hermana, hija de Don Diego su tio, quinto hijo de los segundos Marqueses de la Valle, como queda dicho, y de ella tuuo dos hijos, y dos hijas.

El mayor D. Andres de Alarcon, Castellano de Gallipoli, que desde sus primeros años fue Capitan de Infanteria Española en Flandes, y despues Capitan de cauallos en las guerras de Saboya, y Mantua, Castellano de Capua, Presidente en tres Prouincias, persona en quien se hallaua el valor, y prudencia de sus passados: casò con D. Maria Sisola, y San Severino, señora de la ciudad de Trani, con sucesion.

Don Diego de Mendoza, que andauo siempre en habito Eclesiastico, por gozar vnas pensiones, sugero mercedor por sus muchas partes, y virtudes de los mayores empleos, no admitió el Obispado de Capacho.

D. Leonor, Duquesa de la Cornea, muger de Don Falvio de la Cornea, Duque de Castellon del Lago, sobrino del Papa Iulio Terceiro, no quedó sucesion.

D. Claudia, Marquesa de Basíliche, muger de D. Alexandro Ridolfi, hermano del Cardenal Ridolfi, Marques de Basíliche, Cavallero del Abito de Santiago, Camarero del Emperador, y su Embaxador a España, y Capitan General de las Armas del Pontifice, no quedó sucesion.

## Num. 6.

Don Fernando Francisco Gerónimo de Alarcon y Mendoza, quinto Marques de la Valle, que lo fue quarenta y nueue años, estubo tratado de casar con la hija heredera, y sucesora de la casa del Infantado, como descendiente de ella por varonia, y dexò de tener efecto por algunos accidentes, y sucesos del Marques: Casò despues con D. Lucrecia Coja, hija del Duque de Santa Agara de Goti: Tuuieron doze hijos: El mayor se llamó Don Pedro, que fue

Duquesa de Bernaudo.

Duquesa de la Cornea.

Marquesa de Basíliche.

fue Cauallero de grandes prendas, y murió sin tomar estado.

El segundo fue Don Pablo de Mendoza, que oy posee el Estado, Don Alvaro, Abad en Abruço, Patronato de su casa, D. Diego de Mendoza, Cauallero de gran prudencia, y valor, que no ha tomado estado, y tiene vn hijo natural, llamado Don Iuan. Don Joseph de Mendoza, Religioso de San Francisco de los Observantes Reformados, que tomó el habito año de treinta y tres en la Prouincia de Calabria, donde se llamaba fray Geronimo de Mendoza; Es sugeto dignissimo, pues en Lecturas, Pulpitos, y Guardianias ha ocupado lo mayor de su Ordén: Ha sido Custodio, y Ministro Provincial, y últimamente salió por Definidor General de toda la Orden de San Francisco, en el Capitulo General, celebrado en Araceli de Roma año de cinquenta y vno. El último hijo fue Don Carlos, que no ha tomado estado, y murió su madre del sobreparto año de diez y nueue. Los otros tres hijos varones, Don Rodrigo, señor de la tierra de San Lorenzo, Don Tomas, y Don Antonio, murieron de poca edad. Tres hijas, D. Cornelia, D. Isabel, y Doña Ana, entraron Monjas en San Perito de Napoles.

Siruió el Marques Don Fernando Francisco a su Magestad continuamente en las mayores ocasiones de guerra de su tiempo; y quando huuo de conducir a Milan la caualleria del Reyno de Napoles, hizo vna compañía de cauallos a su costa, vestida, y armada, que lleuó a su cargo su Teniente Horacio Campilongo: Dio vn gran donatiuo en Mecina al Principe Filiberto para el seruicio de su Magestad, y se trató siempre con la ostentacion, y grandeza de sus passados, igualandoles en la vizarría, y valor. Con siguió de su Magestad naturaleza de Castilla año de seiscientos y treinta y ocho.

Num. 7.

Don Fernando Pablo de Alarcon y Mendoza, sexto Marques de la Valle, casó con D. Isabel de Mendoza su tia, Marquesa de Monacillone, por merced hecha a los seruicios de su padre D. Antonio de Mendoza, de quien se ha dicho en su lugar. Son hijos deste matrimonio Don Geronimo el sucessor, casado con su prima D. Antonia de Cabanillas y Coxa, heredera por su madre del Ducado de Santa Agata, Don Genaro, y Don Domingo: Tres hijas Monjas, y otra Seglar de pocos años, llamada D. Francisca: Tuuieron mas hijos, y hijas, que murieron.

El Marques, y la Marquesa viuen este año de 1662.

En esta casa, y mayorazgo del Señor Alarcon, que quedó en Napoles, no suceden hembras, sino es a falta de todos los varones de rechos, y transversales, por remotos que sean; y en este caso las obliga a que ayande casarse cō varon del tronco de Alarcon, que es la casa de los señores de Valverde, que oy son Condes de este Estado, en la forma de la clausula, cuyas palabras son estas, traducidas de Latin en Romance:

*Y que a falta de todos los sobre dichos suceda la hembra que últimamente huuiere quedado, descendiente de la dicha D. Isabel, como se case con dispensacion del Pontifice con el de la familia de Alarcon, con viene a saber, del tronco de la casa de Valverde, q̄ fuere mas cercano al último que murió de ella, al qual sucedan los varones descendientes del, y de ella, por el orden arriba dicho, y se llamen del nombre, y apellido del dicho Señor, que adquirió el Estado, y traigan sus Armas, como va dicho, excluidas las hembras en la forma dicha arriba.*

Des-

*Descendientes por Varonia del Señor Alarcon.*

Casa de los Señores de Valera de Arriba, y de otras Villas de su Estado.

Num. 1.

EL SEÑOR ALARCON, primer Marques de la Valle, tuuo por su hijo, cerca de los años de 1510. a D. Fernando de Alarcon: La Infanta D. Iuana, hija de los Reyes de Napoles D. Fernando el Primero, y D. Iuana de Aragon, estando viuda, fue su madre. Esta filiación, aunque cierra, y ha tra oy bien sabida, por tan cercana tradicion de padres a hijos, se cōprueba con las testificaciones, papeles, Autores, e instrumentos que se mencionan, y ponen a la letra en el informe, o memorial de esta casa, que recopiló el Canongio Don Alonso de Alarcon, sugeto de mucha erudicion, y Secretario del Obispo de Cordoba, hijo de ella, el qual auiendo reparado en dar a la estampa relacion de liuidad en vna Real señora, patano omitir la verdad en perjuizio de los interesados, se valió de lo que discretamente dixo el Doctor Don Iuan de Solorzano, Consejero del Real de Castilla, en vn capitulo de carta escrita al Obispo de Cordoba quando lo era de Pamplona, en respuesta de auerle consultado este mismo reparo en otra ocasion: Y aunque pone alli Don Alonso el troço de la carta que auemos visto en su original, nos pareció ponerle tambien aqui, así por la autoridad de su Autor, como porque es digna de leerse muchas vezes: A que tambien añade, que les hizieran agrauio a los Hurtados

de Mendoza, los que atendiendo a estos decoros callaran las historias el parto de la Reyna D. Vrraca del trato que tuuo con el Conde Don Gomez Gonzalez Camp de Espina, cuyo hijo Don Fernando se llamó Hurtado, por auerle sido de hurto, padre que fue de la señora de Mendibil, como lo escribe Salazar de Mendoza, fol. 46. en su libro de las Dignidades Seglares. Ni menos se encubrió en las historias de aquellos tiempos el hijo bastardo q̄ tuuo en la Infanta D. Blanca, hija del Rey Don Alonso de Portugal, Pero Estebañez Carpenteyro, que fue Don Iuan Nuñez de Prado, Maestro de Calatraua, como refiere Rades en la Cronica de este Orden, fol. 52. B. y lo toca entre los demás casos que apunta Don Iuan de Solorzano en el capitulo de carta referido, que es este:

*Supuesto, pues, que por lo referido queda no solo probado, sino notorio, que Don Fernando tuuo Madre de tanto punto, permitido nos debe ser que no se la ayamos pasado en silencio, pues de ello le resulta a él, y a sus Descendientes tan gran realce en su (ya por si antigua, y conocida) Nobleza, respecto de q̄ como los Reyes son, y se tienen por Origen, y Fuente de ella, siempre ha sido mas estimada, quando participa de su sangre Real, por qualquier Linea, grado, o manera que sea, como con infinitos lugares de todas letras lo pruebã Tiraquelo, y otros Autores, estendiendolo aun a los que la alcançan por bastardia. Y al melindroso reparo que por alguno se quiera hacer, de que no puede parecer licito descubrir semejantes liuidades*

Yyyy des

*des de personas Reales, se satisfice con la regla del Derecho, que enseña, que quien usa del suyo, a nadie haze injuria, aunque por algun accidente pueda ser en algo prejudicado: Y con otra, aun mas de este caso, que por tales escandalos no se ha de omitir la verdad, ni quitar a nadie lo que le toca, o importa; fuera de que ya está vencido con la distancia del tiempo, y grados de la sangre Real, y ballarse ya referido, è impresso por palabras expressas en la Historia de Cuenca. Y si puede obrar algo, necessario será que se borren otras, así nuestras, como estrangeras, en que tan libremente se escriuen mayores torpezas de otra Señora Reyna Doña Juana de Napoles la Segunda, Doña Isabel la de Inglaterra, D. Vrraca la de Castilla, Condesa Doña Haba, o D. Sancha, Madre del Conde Don Sancha, Infanta Doña Blanca, Hija del Señor Rey Don Alfonso de Portugal, Reyna D. Juana, muger del Señor Rey Don Enrique IV. y a este modo otras, que se dexan de referir, pues para exemplo bastan las referidas, y la vulgar doctrina de Tacito, de que en escribir lo bueno, y lo malo de los Principes consiste el principal oficio de los Anales, &c.*

Demás de las pruebas referidas por Don Alonso de Alarcon en el memorial citado, es de grãde autoridad lo que dize, aludiendo a esto, Iacobo Antonio Ferrar

ri, que lo dexamos escrito en el libro 6. de estos Comentarios, folio 161. pues escriuiò no solo como Autor de aquel tiempo, sino como quien tuuo muy particular cabida, y conocimiento del SEÑOR ALARCON, y fue testigo de vista de muchas de sus acciones, y sucesos.

## Num. 2.

Don Fernando de Alarcon, hijo del SEÑOR ALARCON, y de la Reyna D. Juana de Napoles, se criaua oculto, hasta que salió a luz en el año de 1523. que andando vagante la Religion de S. Iuã, despbjada de Rodas por el Turco, aportò a Ciuita Vieja con sus Galeras, donde fue visitada, y agasajada de muchos personages de Napoles, y entonces fue recibido Don Fernando por Cauallero de la Orden. Siruiò en las obligaciones de su Religion, y en otras ocasiones a vista de su Padre, en Italia contra Franceses, como lo refieren el Guichardino, y otros Autores. Diòle el Gran Maestre en el año de 1531. la Encomienda del Viso, Camara Maestral, gracia, y prouision, que antes, y despues se ha hecho, y haze a hijos de grandes señores. Passò por las otras Encomiendas de antigüedad, hasta ser Baylio de Lora, y del Consejo de Guerra: Hallòse en el socorro de Malta, acompañado de Caualleros Españoles, y a la buelta truxo vn Breue amplísimo, y vna espada de mucho precio, que le diò el Gran Maestre Balera, la qual se guarda entre otras joyas vinculadas de esta casa.

Fue Castellano de Melaco en el Reyno de Sicilia desde el año de 1549. siruiendo el cargo por sus Tenientes hasta el de 1576. que le passò en propiedad a vn hijo suyo, llamado Don Fernando de Alarcon, que casò allí, y de

dexò mucha sucesion. En la historia de la Religion de San Iuan, que escriuiò el Bosio, refiere acciones señaladas de este Cauallero.

Estando enfermo el SEÑOR ALARCON de la dolencia de que murió en Castilnouo de Napoles año de mil quinientos y quarèta dispuso, q̄ las haciendas de Castilla de sus passados se encaminasen para formar casa, y mayorazgo en los Solares de su naturaleza, origen, y parentela, porque de los Estados que adquiriò en Italia hizo el mayorazgo que gozan los Marqueses de la Valle Siciliana con facultad Real en D. Isabel de Alarcon su hija legitima, como queda referido.

Anduuo esta hacienda en Castilla en diferentes confidencias, respecto de las prohibiciones de la Orden de San Iuan, para poseerla el Comendador Don Fernando, el qual fundò mayorazgo en su hijo D. Diego, y facò licencia en Malta para acetar vnas donaciones de haciendas, diziendo que auia sido bienes de su padre en el Obispado de Cuenca, que se le concediò en Capitulo General año de 1555. pero corrieron las confidencias con el Marques de Villena, y otros hasta algunos años despues.

Muriò el Comendador, y Bailio Don Fernando año de 1582. y està sepultado en la Capilla mayor de su villa de Valera de Arriba, donde dexò fundadas grandes memorias de Capellanias, dotes de doncellas, y Redempcion de Cautiuos, con el lucimiento de plata, y ornamentos que descubren la grandeza de animo de su Fundador, y en todas sus Encomiendas se hallan dotaciones suyas, y en la de Lora son muy notables.

Tuuo el Comendador vn hermano, hijo tambien del Señor Alarcon, y de otra madre, que se llama mò Don Diego de Alarcon, y casò a la vejez en Cuenca con Doña

Elvira Gonzalez de Chinchilla, donde murió sin dexar sucesion.

## Num. 3.

Don Diego Fernando Ruiz de Alarcon, segundò señor de Valera, y primero de la Torre, Poueda, Santa Maria del Campo, y Palfarilla, hijo del Comendador D. Fernando de Alarcon, y en quien fundò la casa, y mayorazgo: Fue su madre Mayor de Roxas, de los antiguos Roxas de la villa de Illescas, que passaron a la Puebla de Montaluan. Encaminauale D. Diego para Eclesiastico, antes q̄ pusieron en su cabeça las haciendas que fueron del Señor Alarcon, y otras de D. Francisca de Alarcon su tia, viuda de Don Inigo Lopez de Mendoza, sin hijos; pero siguiò los estudios hasta graduarse de Licenciado por Salamanca: Casòle en Toledo el Presidete de Castilla D. Diego de Covarrubias cõ su sobrina D. Catalina de Covarrubias y Leyva, y luego el Rey Don Felipe Segundo le hizo merced de plaza de Oidor en Sevilla, de donde passò a la Real Chancilleria de Valladolid, y de allí el mismo Rey, viendo la grande rectitud, y entereza cõ que auia obrado desde que le seruia, le passò a Madrid inmediatamente, año de 1575. a plaza del Consejo Real, siendo el primero que vino al Consejo desde la Chancilleria: Fue Reformador de la Vniuersidad de Alcalá, cuyas constituciones son las que permanecen en aquellas Comunidades, y tuuo Regimiento en Toledo en Vnco de Caualleros, que renunciò despues en su hijo mayor: Agregò las jurisdicciones de las demás villas a la de Valera, adquiridas por permutas, y ventas de otras posesiones, juros que tenia, y cargando censos: Muriò el año de 1615. con la opinion de Christandad que ha sido notoria.

Los hijos de D. Diego, y de su

su muger D. Catalina fuerō ocho: Don Fernando, que sucediō en la casa, Don Diego, Don Sebastian, Don Luis, Don Felipe, que murieron niños: Las dos hijas fuerō D. Ana, y D. Lucia, que murieron sin tomar estado. El vltimo de todos fue Don Francisco de Alarcon, que siendo Maestro escuela, y Canonigo de la Santa Iglesia de Cuenca, y Inquisidor de Valencia, auendolo sido antes de Barcelona, fue electo Obispo de Ciudad Rodrigo el año de 1638. adō de passō a residir a los fines de el de 1639. y con el leuantamiento de Portugal, y auerle hecho plaza de Armas Ciudad Rodrigo, tuuo muchas ocasiones de seruir

## EXC. SEÑOR.

**L**A cercana vezindad de el Obispado de Ciudad-Rodrigo a este de Salamanca nos ha dado mas ocasion de la noticia de Don Francisco de Alarcon y Covarrubias, Obispo de aquel Obispado, conociendo, y venerando en su persona todas las partes de Virtud, Piedad, Zelo, Letras, y Nobleza, que componen vn gran Prelado; y estas nos obligan a desear, para la felicidad de esta Republica, el tenerle por suyo en ella, prometiendonos, por las grandes nuevas, y acreditadas experiencias de su santo, y acertado gouierno, que en el le tendria este Obispado con todo consuelo, dandole en su Persona, autoridad a la Iglesia, Pastor que rija sus subditos, Padre que los ampare, y a esta Vniuersidad quien en su prudencia, y condicion halle la tranquilidad, de que tanto necesita en muchas ocasiones, en que es fuerza exercitar su buē acierto por la mano de su Prelado. Y todo jūto nos muene, may de oficio, a suplicar a V. E. exercite la mucha que ha de tener en la eleccion de la vacante de este Obispado de Salamanca, en que participemos en ella de la dicha q̄ ha gozado la Iglesia de Ciudad-Rodrigo, teniendole por su Prelado, pues siendo proprio de V. E. premiar partes tales, a buen seguro hallará esta suplica la acogida que acostumbra, y esta Vniuersidad la merced que siempre la haze. Guarde Dios a V. E. largos, y felices años, como deseamos, y la Christianidad ha menester. De este Claustro de Salamanca 12. de Julio de 1641. años. Don Tomàs Doria, Rector. Don Francisco Sanchez Randoli. Doctor Pedro Villalobos. Por acuerdo de la Vniuersidad de Salamanca, Antonio Alonso de Zamora, Secretario.

No

No tuuo efecto en aquella vacante, pero en la del año de 1646. le hizo su Magestad merced del Obispado de Salamanca, auiendo renunciado el año antecedente el de Valladolid, a que estuuo promovido, porque viniendo a Madrid a despachar las Bulas, se le insinuò de parte de su Magestad, que seria de su Real seruicio el que se boluiesse a continuar en Ciudad Rodrigo, por el desconsuelo que la Ciudad, y sus Comunidades mostraron de su ausencia, y obedeciò sin dilacion. Resindiò poco mas de vn año en Salamanca, donde auiendo llegado se le encargò por su Magestad la recruta del exercito de Ciudad-Rodrigo, en cuyo despacho ay esta clausula:

*Y deseando poner remedio en estas cosas, assegurandome de vuestra piedad, y obligaciones, que dareis buen cobro a esta materia, y que serà de consuelo para los pueblos, por el amor que os tienen, he resuelto encar garos, que la recruta que aora se ha de hazer para el cuerpo de gente que ha de auer de guarnicion en el Partido de Ciudad-Rodrigo, corra por vuestro cuidado: Y encargoos, que aunque tengais otras ocupaciones, asistais a esta personalmente, pues ninguna puede ser de mayor seruicio de Dios, y mio, esperando, que por este medio, y interuencion de vuestra autoridad, con el zelo que acostumbrais, se ha de conseguir la recruta en la forma que es menester, y con el mayor aliuio de mis vassallos, &c.*

Puso en execucion esta ordē, partiendo luego a la Frontera, y recrutò el exercito, haziendo a su costa la jornada, con grande

vtil del seruicio de su Magestad, y no menor aliuio de los lugares: y poco despues passò a ser Obispo de Pamplona, lleuando patente de Virrey: y auiendo hecho en aquel Obispado seruicios grandes, assi de donatiuos de trigo, y dinero. como en las Cortes que se celebraron, presidiendo el Obispo en ellas, le promovio su Magestad al Obispado de Cordoba, donde viue este año, continuando con el mismo afecto en quanto se ha ofrecido del Real seruicio, a que es notablemente inclinado.

## Num. 4.

Don Fernando Ruiz de Alarcon, señor de Valera, y de las otras villas, que fueron de su padre, Cauallero de la Orden de Santiago, fue Corregidor de Badajoz en su mocedad, y despues lo fue de las ciudades de Chinchilla, Villena, y sus partidos, dō de, y en el oficio de Regidor de Toledo, firmò señaladamente a su Magestad: Estuuo conuitado por el Consejo Supremo de Italia año de 1615. para la primera compania de hombres de Armas que vacasse en el Reyno de Napoles, en consideracion de ser bilneto del SEÑOR ALARCON, y por los seruicios de D. Diego Fernando su padre, que auia muerto entonces: Casò D. Fernando en Toledo con D. Ana Niño de Zuñiga y Silua, hija de D. Fernando Niño de Zuñiga, Cauallero de la Ordē de Santiago, y de D. Juana de Silua Oñorio y Guzman, y por muerte de D. Juan Niño de Silua, Cauallero de la Orden de Santiago, hermano de Doña Ana, sucediò esta casa en el mayorazgo de los Niños, señores de los heredamientos de Mazarambroz, y la accion a otros mayorazgos de Carrillo, y Oñorio, que litiga el hijo mayor deste matrimonio.

Fueron hijos de los dichos Don Fernando Ruiz, y D. Ana Niño Don Fernando el mayor de los

Zzzzz

Vaz

varones, y sucesor, y D. Iuana, que casó dos veces: La primera, con Don Fernando Verdugo, Comendador de Poço Rubio en la Orden de Santiago, de quien no viúo la sucesion que huuo. La segunda, con D. Francisco Ibañez de Ribadeneira, cuyos hijos tambien murieron sin tomar estado: Fueron mas los hijos de Don Fernando, y su muger D. Ana Niño, que tambien murieron de poca edad; de suerte, que de este matrimonio, y su linea solamente viue D. Fernando, de quien se tratará en el numero siguiente.

Tiene el dicho Don Fernando Ruiz de Alarcon, señor de esta casa de Valera, que viue oy, vn hijo natural despues de viudo, auido en D. Madalena de Miñano doncella, originaria de Vlibarri Gamboa en la Prouincia de Alaua, que luego se entró Religiosa en Santa Ursula de Toledo: Llamase el hijo D. Diego Ruiz de Alarcon, y es Cauallero de la Orden de Santiago; y está casado con su prima D. Catalina de Covarrubias y Leyva: Tiene su casa, y hazienda en Tarazona, villa de la Mancha, y se halla con hijos varones.

Num. 5.

Don Fernando de Alarcon Niño Carrillo y Ossorio, Cauallero de la Orden de Alcántara, sucesor en la Casa, y Estado de su padre Don Fernando Ruiz, es señor propietario del mayorazgo de Niño en Toledo, que como queda dicho, entró en esta casa por su linea materna: Fue nombrado Capitan de Infanteria por su Magestad, a consulta de tres personas que propuso su padre, y se formó la compañía de sus vasallos, y otros agregados del Conde de Valverde su primo, año de 1626. Nombróle su Magestad por Corregidor de Ciudad Rodrigo, y auíendose levantado Portugal en su tiempo, preuino la guerra defensiva en aquella plaza, con grande acierto, y cuidado, hasta que

viuo el Duque de Alva por Capitan General de las fronteras, con que tuuo Don Fernando mayor ocasion de seruir, y para ello se detuvo otros dos años, pasado el trienio: Fue poco despues a seruir el Corregimiento de Alcalá la Real, y despues al de Segonia, y en este seruió con grande lucimiento, y aprobacion.

Casó Don Fernando en la Corte con D. Geronima Menendez de Valdés y Erafo, hija, y sucesora en el mayorazgo de Don Iuan Menendez de Valdés, Cavallero de la Orden de Calatrava, que tuuo diferentes gouernos en las Indias, descendiente por varonia legitima de Fernando Alvarez de Valdés, y de Doña Marquesa de Quiros, señores de la casa de San Cucado en Asturias, y de su muger D. Maria de Erafo, nieta de la casa de Erafo en Luquin, Reyno de Navarra: Fueron hijos de este matrimonio D. Diego, y D. Iuan, y otros que murieron de pocos años: Viuen de las hijas la mayor D. Iuana Maria, casada con D. Iuan Antonio Garro y Xauier, Conde de Xauier: Orras quatro Monjas en Santa Ursula la Real de Toledo, y D. Iosepha la menor, que está con sus padres: Faltóles poco ha otro hijo varon, ya de veinte años, llamado Don Fernando, Cauallero de grandes esperanças, por ser las prendas personales en aquella edad de lo mas adelantado que se conocia en la Corte, con que sino huuiere otro varon, heredarán este Estado los Condes de Xauier, y los hijos que tuuieren.

Tiene, y goza esta casa Patronatos, y entierros muy calificados, que refiere Don Alonso de Alarcon cumplidamente en su informe, ó memorial que aue-mos citado.

Alarcon

*Alarcones de Melago en el Reyno de Sicilia.*

Don Fernando de Alarcon, Castellano de Melago, fue hijo del Comendador Don Fernando de Alarcon, primero señor de Valera, y de Mayor de Roxas, comodize D. Alonso de Alarcon en su memorial de la casa de Valera, refiriendo las prue-

bas de ser esta su madre. Anduvo con su padre algunos años en la guerra, pasando a Italia algunas vezes, y renunció en el castillo de Melago, de cuya merced se le despachó preuilegio el año de 1576. Los seruios de este Cauallero fueron muchos, y en atencion a ellos, y a los de sus passados escriuió en recomendacion suya el Rey Felipe Segundo al Virrey de Sicilia Duque de Terranova la carta que se sigue:

EL REY.

*Ilustre Duque, Primo, nuestro Lugarteniente, y Capitan General: D. Fernando de Alarcon, Castellano de Melago, demás de ser nieto del Marques Alarcon, cuyos seruios fueron tan señalados, que merece muy bien su Sucesion ser, por solo este respecto, favorecida, ha contrabido parentesco con Ministros nuestros, muy preeminentes, por lo qual es justo que sus cosas sean con tanto mayor cuidado miradas, seremos seruido: y assi lo encargamos, y rogamos le tengais por muy encomendado, para emplearle en las cosas de guerra que en este Reyno se ofrecieren, conforme a su calidad, donde pueda imitar pisadas de sus mayores, honrandole de manera en todo lo que le tocare, que se eche de ver la quenta que se tiene con los meritos, y seruios de sus Passados, y de los presentes. Dat. en el Escorial a 10. de Setiembre de 1576. YO EL REY. Gaitan Secret. Vidit Ramondet Regens. Partium Siciliae, xij. a fol. 184.*

Seruió Don Fernando este castillo 46. años con mucha aprobacion, gastando en tan largo tiempo quanta hazienda le dexó su Padre: y él auia adquirido, por cuya causa no les quedó a sus hijos otro mayorazgo, que el de sus muchos seruios, y calidad: Casó en Melago con Doña Leonor de Vargas, hija del Capitan Diego de Vargas, y de su muger D. Berula de Amico y Abad, que viuieron hasta el año de 1621. y están sepultados en la Capilla que fundaron en el Convento de Santo Domingo de aquella ciudad. Tuuieron muchos hijos: El primero fue D. Diego Ruiz de Alarcon, de quien hablaremos

despues: Segundo, Don Pedro de Alarcon y Vargas, que casó con D. Catalina Romano y Colona: Tercero, Don Antonio Ruiz de Alarcon, que estudiando en Alcalá de Henares, se entró en la Compañia, y pasó al Paraguay en el Perú, donde viue oy muy estimado de su Religion, por sus grandes prendas. Quatro, D. Felipe, y otros varones: Las hijas, fue la primera D. Isabel de Alarcon, muger de D. Antonio Busaca: Segunda, D. Iuana, que casó con el Capitan Don Sebastian Ponce de Leon: Tercera, D. Maria, muger de D. Francisco Pons, Cauallero Valenciano: Quarta, D. Catalina, casada con D. Luis de Godoy: La

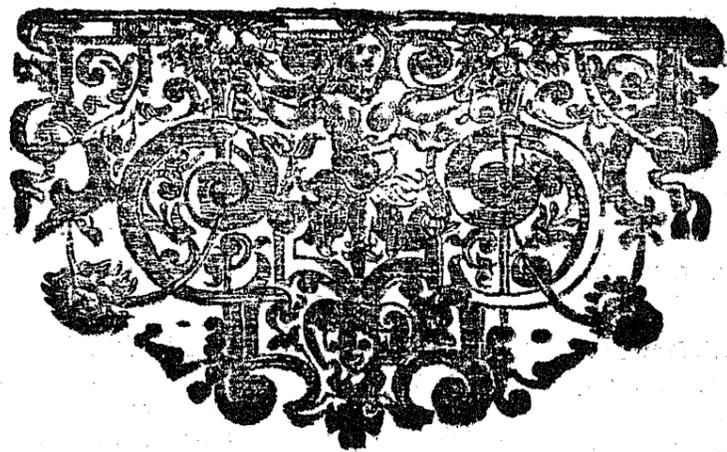
La última, D. Beatriz, que casò con el Capitan D. Francisco Maldonado y Aldana, cuyos hijos son Don Gonçalo Maldonado de Alarcon, y Don Luis.

D. Diego Ruiz de Alarcon, hijo mayor de D. Fernando, y de D. Leonor de Vargas, fue Teniente del castillo de su padre, y despues de su muerte fue Capitan de la Artilleria de todos los castillos de Melago: Casò con D. Isabel Romeo, y fueron hijos deste matrimonio D. Fernando Ruiz de Alarcon, D. Joseph, D. Onofre, D. Leonor, y D. Josepha, y otros,

que murieron niños.

Don Fernando Ruiz de Alarcon, hijo de D. Diego, y de Doña Isabel, viuiò en Melago, donde siruiò a su Magestad de Capitan, y Justicia de aquella ciudad: Casò con D. Francisca Riglos, y tuvieron por hijos a D. Diego Ruiz de Alarcon, que murìo Capitan reformado en Cataluña el año de 1656. y a Don Juan Ruiz de Alarcon, que casò en Cordoba con D. Luisa Petronila de Paniagua y Mela, donde viuen este año de

1662.



## INDICE ALPHABETICO de los Comentarios de los hechos del Señor Alarcon, y de las guerras de su tiempo.

*La f. significa el folio, y la c. la columna.*

### A

**A**larcon, villa fuertè; ganada de los Moros por Fernan Martinez de Zenallos, fol. 2. col. 1.

Señor Alarcon, su nacimiento, fol. 2. col. 1. Sus padres, f. 447. c. 2. Sale a la guerra de Granada con su Tio el señor de Valverde, f. 4. c. 2. Va con sus Tios a ver al Rei Catolico a Cordoba, f. 6. c. 1. La primera vez que peleò fue en Alhama, f. 9. c. 2. Acompaña a su tio Martin de Alarcon a Cordoba con el Rey Chico, f. 15. c. 1. Va a la rala de los campos de Malaga, f. 16. c. 2. Al sitio de Cohin, f. 22. c. 2. Señalase en el sitio, f. 24. c. 2. Hazele Teniente de su compañía Martin de Alarcon, f. 26. c. 2. Palabras con que le honra el Emperador en vn priuilegio, ibi. Va con vn comboy a Alhama, f. 31. c. 2. Hallase en la toma de los arrabales de Loja, f. 33. c. 2. Defiende valerosamente a Moclin, f. 43. c. 1. Sale a campaña governando la compañía de su Tio, f. 46. c. 1. Señalase mucho en el sitio de Granada, f. 51. c. 2. Merced de poner vna Granada en sus armas, f. 53. c. 2. Hazenle Capitan de Ginetes, f. 54. c. 2. Pasa a Italia, f. 62. c. 1. Hallase en el socorro de Semenara, y dà principio a las emboscadas en Italia, f. 69. y 70. Asistió con el gran Capitan quando lebantó el sitio de Fiumar el Francès, f. 71. c. 2. Corre la campaña de Terranoua, f. 72. c. 2. Sale con el exercito del gran Capitan, f. 75. c. 1. Besa el pie al Pontifice, ganada Hostia, f. 78. c. 2. Queda en la Calabria quando se vino a España el gran Capitan, f. 80. c. 1. Llamale para el socorro de Venecia, f. 83. c. 1. Señalase en el sitio de la Cephalonia, f. 86. c. 1. Assalta el primero el castillo de san Iorge, y le rinde, f. 87. c. 1. Va a renunciar las mercedes que hizo el Rey Don Fadrique al gran Capitan, f. 89. c. 2. Puesto q ocupò al principio de la conquista del Reyno de Napoles, f. 92. c. 2. Desbarata a Monsiur

de Alegre, y a toda su gente, f. 96. c. 1. Reducè a Giracia la obediencia del Rey Catolico, f. 96. c. 2. Hazenle Castellano de la Ciudadela, ibi. Danle el gouierno Politico, f. 97. c. 1. Estratagemà con que rindiò el castillo, ibi. Del barata al Conde de Melito, y socorre a Terranoua, f. 102. c. 1. Està por su quenta el gouierno de Giraci, f. 103. c. 1. Visita las Pròuincias de Calabria, y Pulla, f. 109. c. 1. Gouierna los Ginetes en la batallade Semenara, f. 111. c. 1. Valor grande con que aqui peleò, ibi. Embiale el gran Capitan a componer las diferencias entre los Cabos, y las compone, f. 114. c. 1. Siguele su voto en quanto al sitio de Gaeta, f. 117. Va a Roma a la restitucion de los Colonieses, y eleccion de Pontifice, f. 124. c. 1. Entra con Prospero Colona, f. 125. c. 1. Encargale el gran Capitan la negociacion de q eligieran Pontifice al Cardenal Caruajal, ibi. Encomiendale las empresas mas arduas, y hallase en la rota de los Franceses en el Garelano, f. 130. c. 2. Va a recuperar las ciudades de Calabria, f. 132. c. 1. Defiende a Giraci valerosamente, ibi. c. 2. Parecè que diò al gran Capitan sobre la detencion del Duque Valentin, f. 137. c. 1. Danle el gouierno de Roca Guillerma, y otros, con retencion del de Giraci, f. 140. c. 2. Dà fauor al Monasterio de Monte Casino, f. 141. c. 1. Escruele el gran Capitan sobre el descubrimiento de vn tesoro, f. 144. c. 1. La primera vez que le llamaron Señor fue de boca del gran Capitan, f. 145. c. 1. Hazele Gouernador de Taranto, ibi. De Tropea, con su castillo, ibi. Agreganle la compañía de Lancas de D. Diego Fernandez de Cordoba, f. 146. c. 1. Hazenle Gouernador, y Capitan General de la Calabria, f. 147. c. 1. Escruele el gran Capitan, que dà a su Procurador la posesion de Giraci, ibi. Encargale la visita del Reyno, ibi. Parecè que diò al gran

Aaaaaa

Ca-

## Indice Alfabético.

Capitán de que viniese a España quando le llamó el Rey Católico, f. 148. c. 2. Nombrale por Governador de todos sus Estados el gran Capitán, f. 156. c. 1. Proponenle para Coronel de la Infantería, y queda para asistir al Virrey, f. 159. c. 2. Galantea a la Reyna D. Juana, f. 161. c. 1. Llamale el gran Capitán de orden del Rey, y passa a España, ibi. c. 2. Nombrale el Rey Católico por Capitán de hombres de Armas contra el Turco, ibi. Queda acompañando al Rey Católico, f. 163. c. 2. Bueluese para Italia con puesto de Maestro de Campo, f. 165. c. 2. Da su parecer acertado estando sitiada Bolonia, y no se sigue, f. 167. c. 1. Tampoco en el sitio de Rabena, y se yerra, f. 169. c. 2. Lleua la vanguardia en la batalla, ibi. c. 2. Pelea con gran valor, f. 171. c. 1. Queda muy mal herido, y le hazen prisionero, ibi. Lleuále a Ferrara, f. 172. c. 1. Danle libertad, y passa a Roma con el Duque, ibi. c. 2. Librale del enojo del Pontífice, f. 173. c. 1. Trata de la buelta del gran Capitán a Italia, ibi. Ayuda a la restitucion de su Estado de Milan a Maximiliano Sforzia, f. 174. c. 1. Lo que obrò en seruicio del Emperador Maximiliano, ibi. Carta que le escriuiò este Emperador dándole gracias, f. 176. Hazenle Capitán de hombres de Armas, ibi. Danle el gouerno de las dos Calabrias, f. 177. Haze oficio de Maestro de Campo general en la guerra con Venecianos, 180. c. 1. Dicho agudo en esta ocasion, f. 183. c. 1. Debesele la victoria, f. 185. c. 1. Haze vna gran presa en Padua, f. 187. c. 1. Señalase mucho en la toma de Ciudadela, y le escriue el Rey las gracias, f. 188. Queda en Lombardia gouernando las tropas, f. 190. c. 1. Descubre los conjurados en Berona, ibi. c. 2. Escriuele el Emperador Maximiliano carta de gracias, f. 194. Buelue a escriuirle con vn gentil hombre de su casa, fol. 195. Llamale para conferir con él, y le confirma el nuevo Rey D. Carlos el gouerno de Calabria, ibi. Hazele otras mercedes, y dale la Castellania de Brindis, f. 196. c. 1. Escriuele para que vaya a foflegar a Sicilia, f. 198. Junta su exercito para ir, ibi. Desembarca, y le acompañan sus parientes, f. 199. c. 2. Castiganse los amotinados, fol. 200. c. 2. Bueluese a Napoles, foflegada Sicilia, f. 201. Passa a su gouerno de Calabria, y escriue al Rey en fauor de la ciudad de Catanzaro, fol. 201. Reside en Cosenza, con gran beneficio de los subditos, f. 203. c. 2. Fortifica las plazas de Calabria, f. 205. c. 1. Haze retirar a los Turcos, f. 206. c. 1. Prorogale el Emperador el gouerno de las Calabrias, fol. 207. c. 1. Viene a Napoles para la guerra de Milan, f. 210. c. 1. Va por Comissario General de todo el exercito, ibi. Retirase enfermo a Castro villar, fol.

214. c. 2. Buelue al exercito para salir a campaña, f. 215. c. 2. Hallase en vn focorro de Pauia, f. 218. c. 1. Ordena el exercito para la batalla de Bicoca, y la ganan, f. 220. c. 2. Van sobre Lodi, y se rinde, f. 221. Rinde a Piciquito, f. 222. c. 1. Passa a Genoua, f. 223. c. 1. Buelue a Napoles ganada Genoua, f. 225. c. 2. Va a residir en Calabria, ibi. Hazele el Emperador General de la Infantería, f. 227. c. 1. Llamenle a Milan para exercer este puesto, f. 231. c. 2. Sale de Napoles, f. 232. Escriue al Emperador desde Roma, f. 233. Va por la posta, y entra diffracado en Milan, f. 233. c. 1. y 2. Dale el gouerno Prospero Colona, ibi. Sale a reconocer el sitio, y dispone la defensa, f. 236. c. 1. Conoce el ardor de los Franceses, ibi. No les quiere conceder treguas, f. 237. c. 2. Auisa de auer se retirado el Almirante de Francia, f. 241. c. 2. Mercedes en que le consultò el Consejo de Estado, f. 243. c. 1. Hazele merced el Emperador del Estado de la Val, f. 244. c. 1. Sale a campaña con Carlos de Lanoy, y ganan a Rebecca, f. 245. c. 2. Escriue en fauor de Juan de Urbina al Emperador, fol. 247. c. 1. Va en seguimiento del Almirante de Francia con el de Pescara, y le haze gran daño, f. 249. c. 1. Buelue a ir solo, y los derrota, ganando toda la Artillería, f. 250. c. 1. Concedenle priuilegio para ponerla por orla de sus armas, ibi. Hazenle Castellano de Bari, f. 251. c. 1. Mercedes para casar a su hija, f. 252. c. 1. Escusase de ir por General de la Infantería con el Duque de Borbon, y no le admiten la excusa, f. 257. c. 2. Passa a Moncales a disponer el exercito, f. 259. c. 2. No va a esta jornada, y lo escriue al Emperador, f. 260. Queda con el Virrey en Mondouí, f. 261. c. 1. Ocupa el puesto de General de los hombres de Armas, f. 263. c. 1. Responde al Emperador sobre el sitio de Marsella, ibi. Concierta el casamiento de su hija con Alonso de Caruajal, f. 266. c. 1. Vende su plata para socorrer a los soldados, y los reduce a salir a campaña, f. 268. c. 1. Va a Milan, para asegurar la fidelidad de los Milaneses a su Duque, f. 269. c. 1. Va a juntarse con el exercito en Lodi, fol. 270. Es General de la cauallería, f. 271. c. 1. Sale a campaña al sitio de Pauia, f. 280. c. 1. Gouerna vn troço de la cauallería, f. 282. c. 1. Detiene a los soldados que se huía del exercito, f. 285. c. 1. Es de parecer que se de batalla a los Franceses, y se sigue, ibi. c. 2. Gouerna el esquadron de la retaguardia en la batalla, f. 286. c. 2. Vizarra respuesta q̄ dio al Virrey, f. 288. c. 2. Valor con que embistió, f. 289. c. 2. Señalase mucho en la batalla, y vese en gran peligro, fol. 290. c. 1. Embistió al esquadron del Rey, y le rompe, y pone en huida, f. 291. c. 2. Palabras del priuilegio del Empe-

## Indice Alfabético.

perador, hablando de la batalla, f. 292. c. 1. Asegura la persona del Rey, despues de prisionero, f. 293. c. 1. Entreganle la guarda del Rey preso, f. 294. c. 2. Hazenle grandes ofertas por que le de libertad, y no las admite, f. 296. c. 2. Viene con ella España, f. 297. c. 2. Desembarca en Barcelona, f. 299. c. 1. Passa a Valencia, y escriue al Emperador desde Requena, fol. 301. c. 2. Llega a Guadalaxara con el Rey, y capitula a su hija con sobrinax del Duque del Infantado, f. 302. c. 2. Passan a Madrid, f. 303. c. 2. Fauorece mucho a los soldados con el Emperador, f. 305. Escriuele en fauor de la Duquesa de Terranova, f. 308. c. 2. No se conforma en la libertad del Rey, sin que restituya primero a Borgoña, f. 309. c. 2. Hazenle Marques de la Valle, fol. 310. c. 2. Acompaña al Rey a Francia, f. 311. Entregale los rehenes que dio para su libertad, f. 312. c. 1. Passa a Francia a q̄ el Rey cumpla lo capitulado; ibi. Hazenle vn gr̄a presente, y no le toma, ibi. c. 2. Merced de la Castellania de Gaeta, y del Consejo Colateral, f. 317. c. 1. Buelue a Italia con Carlos de Lanoy, ibi. c. 2. Queda en Gaeta, y toma posesion; f. 318. c. 2. Hierenle reconociendo los puestos sobre Frutalon; f. 321. c. 2. Retiròse a Gaeta, y pondera la necesidad de Armada, f. 323. c. 2. Va a Roma con los Españoles despues de saqueada, fol. 325. c. 1. Encarganle la guarda del Papa Clemente VII. f. 325. c. 2. Palabras con que le hizo la entrega del Papa el Abad de Naxera; f. 326. c. 1. Gouernó el exercito, y trata con gran reuerencia al Pontífice; f. 327. c. 1. Ofrecenle dos Capelos, y dinero por su libertad, y no los acepta; f. 329. c. 1. y 2. Mandó a sus criados que no reciban merced ninguna, f. 330. c. 2. Enfrena los Tudescos que se atreueron al Papa, y a los rehenes, f. 331. c. 1. Libra del peligro a los rehenes, f. 332. Hazenle Virrey de Calabria, f. 332. Nombranle por General de Italia en falta del Duque de Ferrara, y Principe de Orange, f. 333. c. 2. Fue siempre de parecer q̄ se diese libertad al Papa, f. 341. c. 2. Reduce a los soldados para q̄ salgan contra Lautrech en Roma, f. 349. c. 1. Es Teniente General de los exercitos de Italia, ibi. No es de parecer que se de batalla a Lautrech, f. 351. c. 1. Ni que se retiren a Sicilia, sino a Napoles, y se acierta, f. 352. c. 1. Vota q̄ entre el exercito dentro de la ciudad, y se sigue, f. 353. Escriue al Emperador despues de la muerte de D. Hugo de Mòcada, f. 358. Buelue a escriuirle sobre que nombre Virrey, f. 359. Procura el aliuio de los sitiados, f. 361. c. 2. Da larga cuenta al Emperador del Estado de Napoles, y del Reyno, fol. 364. Escriuele en fauor de diferentes soldados, fol. 373. col. 1. Cuidado en que le tenían los que no eran leales, y la falta de pa-

gas a los soldados, f. 374. c. 1. Amotinanse contra el los Alemanes, matanle los criados, y saqueanle la cata, f. 375. c. 1. y 2. Desbarata a los Franceses en vna escaramuça, f. 378. c. 2. Sigue les en la retirada del sitio con el de Orange, y los derrotan, f. 381. c. 2. Va a gouernar el exercito de la Pulla, f. 383. c. 2. Danle el gouerno de Trípol, f. 384. c. 2. Es Capitan General del exercito del Reyno de Napoles, f. 390. c. 1. Conformidad con el Cardenal Colona, f. 393. c. 2. Parte a la Pulla a quietar la gente, f. 394. col. 1. Llega a Brindis, y fortifica la ciudad, y castillos, f. 395. c. 1. Reduce a la ciudad de Nardò a la obediencia del Emperador, ibi. c. 2. Rinde el castillo de Andria, y visita a Taranto, y a Leche, f. 396. c. 1. Buelue la Baronia de Noya, que le auian dado, al que se la confiscaron, f. 397. c. 2. No recibió vn presente que le hizo, f. 398. c. 1. Va con poder del Emperador a recibir los lugares que restituyeron los Venecianos, f. 399. c. 1. Passa a Barleta, y no se apea quando llega a hablarle Renço de Cheri, f. 400. c. 1. Entregante a Trani, y publica perdón general, f. 401. c. 1. Va a bolonia a ver al Emperador, f. 402. col. 1. Mandan restituírle las tierras del Marquetado de la Valle, que estauan vturpadas, f. 403. c. 1. Llamale el Emperador para la guerra contra el Turco, f. 404. c. 1. Ajunta el donatíuo de los Napolitanos con el Cardenal Colona, ibi. Hazenle del Consejo Colateral, f. 405. c. 2. Sale a prevenir gente para embiar al Emperador, y fortifica las plazas, f. 406. c. 2. Dale el castillo de Castilnouo, en competencia con Antonio de Leyva, f. 409. c. 2. Toma la posesion sin hazer pleyto onciage, ibi. No es de parecer que se desamparase a Corren, f. 414. c. 1. Dispónese para la guerra de Tunez, f. 424. c. 2. Llega al campo sobre la Goleta, y le reciben con grande aplauso, f. 425. c. 1. Sale a reconocer el sitio, y le dà el Emperador el gouerno del exercito, f. 426. c. 1. Reduce a mas corto terreno el alojamiento, f. 429. c. 1. Vese en vn gran riesgo, f. 431. c. 2. Llamale Padre el Emperador, a quié aconseja q̄ embista a Tunez, y se executa, f. 434. c. 2. Lucimientò con que estubo en esta empresa, f. 436. c. 1. Solicitãle por Virrey los Sicilianos, ibi. c. 2. Preuene festejos al Emperador en Castilnouo, f. 437. c. 1. Enferma de muerte, f. 440. c. 2. Escriue al Emperador antes de morir, f. 441. Y al Rey de Francia, f. 442. Muere en Castilnouo, ibi. Epilogo de sus hazañas, y puestos, ibi. c. 2. Su ascendencia, y descendencia, f. 443. hasta el fin del libro, &c.

D. Alonso Pacheco, hermano del Marques de Villena, muerto en la Vega de Granada, f. 46. c. 1.

Aixala, madre del Rey Chico, f. 11. c. 1.

## Indice Alfabético.

- D. Alonso de Aragón**, Maestro de Calatrava, f. 4. c. 2. Va a socorrer al Conde de Cabra sobre Moclin, f. 30. c. 2.
- D. Alonso**, Rey de Portugal, tenía pretension a los Reynos de Castilla, f. 2. c. 2. Trata de pazes, ibid.
- Alibatar**, suegro del Rey Chico, muerto en la batalla de Lucena, f. 13. c. 2.
- Alibata**, Alcayde de Mondejar la entrega, f. 37. c. 1.
- Alcalá la Real**, van allí los Reyes Catolicos para sitiar a Granada, f. 46. c. 2.
- Alhambra**, castillo de Granada, f. 48. c. 1.
- Albacin**, castillo de Granada, ibid.
- Abdala Boharili**, llamado el Zagal, le eligen por Rey de Granada, viuiendo su hermano, f. 19. c. 2. Huye de los Christianos, f. 20. c. 2. Quitales vna presa passando a Granada, fol. 30. c. 2. Desoarata al Conde de Cabra en el socorro de Moclin, f. 31. c. 1. Reparten el Reyno él, y el Rey Chico, f. 32. c. 1. Quitale al Rey Chico la parte que tenía en Granada, f. 35. c. 1. Bueluela a perder, f. 36. c. 2. Va en persona al socorro de Lendil, ibi. Ajustase con el Rey Chico, f. 37. c. 1. Ofrece dexar el titulo de Rey, f. 39. c. 1. Va a socorrer a Velez, ibi. c. 4. Retirase sin pelear, f. 40. c. 1. Ponese debaxo de la proteccion del Rey Catolico, y le entrega las ciudades que tenía, f. 45. col. 1. y 2. Hazele el Rey merced de algunos lugares, y passa vltimamente a viuir a Africa, ibi.
- Alhama**, ganada de los Moros, f. 5. c. 2. Mantiene a los Christianos, por parecer de la Reyna, f. 7. c. 1. Contagranse las Mezquitas en Iglesias, ibid.
- Armada**, quan necessaria es para la defensa del Reyno, f. 18. c. 1.
- Armada** que embió el Rey Catolico para socorrer al de Napoles, f. 61. c. 1. Preuiene otra para socorrer a Venecia contra el Turco, f. 82. c. 1. El numero de que constaua, ibi. Embia otra Armada con Luis Fernandez Portocarrero a Napoles contra Franceses, f. 108. c. 2. Capitanes de esta Armada, f. 109. c. 1. Preuiene otra Armada contra el Turco para Tripol de Berberia, f. 163. c. 2. Numero della, ibi.
- Armada** que embió para remediar el scisma, y por su General a Alonso de Caruajal, f. 165. c. 1.
- Armada** en que passaron a Italia Carlos de Lanoy, y el señor Alarcon, f. 317. c. 2.
- Armada** que sacò de Napoles Andrea Doria, quando fue en busca del Turco, y ganò a Corron, 410. c. 1.
- Armada** que lleuò el Emperador contra Tunez, 412. c. 2.
- Alexandria de la Palla** la ganan los Imperiales, su descripcion, y fundacion, f. 214. c. 2.
- D. Alonso**, señor de Aguilar, viene al socorro de Alhama, f. 6. c. 1. Va a ella con vn comboy, fol. 31. c. 2.
- D. Alonso de Cardenas**, Maestro de Santiago, f. 10. c. 2. Haz guerra a los Moros de la Axerquia, f. 11. c. 2. Aprietanle, y socorre al Marques de Cadiz, f. 12. c. 1. Es de parecer que no se de libertad al Rey Chico, f. 24. c. 2. Va con vn comboy de viueres a Alhama, f. 31. c. 2.
- Axerquia**, intentan ganarla los Christianos, y no lo consiguen, perdiendo mucha gente de queza, f. 12. c. 2.
- Abohurdili**, hermano del Rey Albuacín, defiende la Axerquia valerosamente, f. 12. c. 2.
- Alora**, sitiada, su descripcion, f. 17. c. 2. Rindese, ibid.
- Alozayna**, villa, rindese al Rey Catolico, f. 17. c. 2.
- Almeria** se leuanta contra el Rey Chico, y mata en el tumulto a su hermano, f. 21. c. 1. Entrega el Rey Boardili al Rey Catolico, f. 45. c. 2.
- D. Alvaro de Luna**, señor de Fuentidueña, Alcayde de Loja, f. 34. c. 1.
- Alonso de Peñuela** sitia a Lendil, f. 36. c. 2.
- Alhedín**, le entrega su Alcayde, f. 37. c. 1. Buelve a ganarle el Rey Chico, f. 46. c. 1.
- Antonio de Fonseca**, f. 16. c. 2. marido de D. Francisca de Alarcon, f. 16. c. 1. No viuiò su hijo, y se diuidieron las calas de Fonseca, y Alarcón, ibi. Fue Embaxador a Francia, f. 66. c. 1. Hizo pedacos el papel de las pazes, y fue accion valerosa, ibi. c. 2.
- Alfaquies**, persuaden al Rey Zagal se defienda, f. 39. c. 1.
- D. Alvaro de Mendoza**, Conde de Castro, f. 18. c. 1.
- Andres Carrasa**, Conde de Santa Severina, f. 158. c. 1.
- D. Antonio de Guevara**, Conde de Potencia, haze officio de Virrey en Napoles, f. 160. c. 1.
- Antonio Agustin**, Embaxador en Francia, f. 142. c. 1. Va a dar la obediencia al Papa, f. 157. c. 2.
- Alonso de Caruajal**, señor de Iodar, va por Capitán de Ginetes a Italia, f. 109. c. 1. Va a Roma con el señor Alarcon a la eleccion de Pontifice, f. 124. c. 1. Da su parecer al gran Capitan de que no venga a España, f. 147. c. 2. Llamale el Rey Catolico, y le detiene el gran Capitan, 149. c. 2. Va por General de vna Armada, f. 165. c. 1. Era prisionero de los Venecianos, f. 186. c. 1. Muere de pesadumbre, ibid.
- Adriano Papa**, f. 215. c. 1. fue Maestro de Carlos V. ibid.
- D. Alonso Daualos**, vide Marques de Pescara.
- D. Alonso Daualos**, Marques del Basso, o Guasto, lleva la vanguardia en la toma de Rebeca, 245. col. 1. Va por Teniente del Marques de Pel;

## Indice Alfabético.

- Pescará al socorro de Pauia**, 281. c. 1. Hereda la casa del Marques, 314. c. 1. Es General de la Infanteria contra Lautrech, 349. c. 2. Lleva la vanguardia, y rinde a Valdemonto, 350. c. 1. Embarcase con Don Hugo de Moncada en busca de la Armada de Francia, 356. c. 1. Queda prisionero en la batalla Naval, 357. col. 2. Va por General de la Infanteria a la guerra de Florencia, 391. c. 1. Mandale el Emperador ir en este exercito contra Soliman a Viena, 412. c. 2. Va con el Emperador a la Goleta, 420. c. 2. Lleva la vanguardia sobre Tunez, 434. c. 1. Haz guerra a los Franceses hasta las treguas, 439. c. 2. Sosiega los soldados amotinados en Lombardia, 440. c. 1.
- Andrea Laureano** pide batalla, f. 183. c. 2. Queda muerto en ella, 185. c. 1.
- Ada**, rio, 212. c. 2.
- Cardenal Aragon** desea leuantar por Rey de Napoles al Duque de Calabria, 159. c. 1.
- D. Alonso de Aragon**, Arçobispo de Zaragoza, noble Virrey de Napoles, 146. c. 2.
- Arela**, ciudad, sitiala el Rey de Napoles, 75. c. 2. Su entrega, y condiciones, 76. c. 2.
- Don Alvaro Bazan** herido, y le matan el cauallo, 44. c. 2.
- Don Alonso**, Rey de Napoles, 59. c. 2. Pide socorro al Turco contra Francia, 60. c. 2. Renuncia el Reyno, y va a Sicilia, donde murió, 67. c. 1.
- Atripalda**, fortifica el gran Capitan, 98. c. 2.
- Anjuinos**, intrusos en el Reino de Napoles, y se declara por injusta su pretension, 57. c. 1.
- Antonelo San Severino**, Principe de Salerno, principal de los descotentos en Napoles, 58. c. 1.
- Alexandro VI. Papa**, haze liga con el Rey de Napoles contra Francia, 60. c. 1. Sus condiciones, ibid. Teme el poder del Rey de Francia, 61. c. 1. Pidele su amistad, 64. c. 2. Retirase al castillo de Sant Angel, y le concede la paz el Francés, 65. c. 1. Sitia a Hostia, y la gana, 78. c. 2. Da sentencia contra el Rey D. Fadrique, 90. c. 2. Pretende que el Rey Catolico confirme a sus hijos las mercedes, 119. col. 1. Muere de veneno, 120. c. 1.
- Don Alonso de Silva**, Embaxador de Francia, 60. c. 1. Da la norabuena del Reyno al Rei Luis XII. y ajusta pazes, 79. c. 2. Va al socorro de Venecia, 82. c. 2.
- Antonio de Leina** passa a Italia, 102. c. 1. Entra en Pauia para guarnecerla, 216. c. 1. Va a Milan, llamado de Prospero Colona, 231. c. 2. Sale de Milán, para estar de guarnición en Pauia, 232. c. 1. Escribe al Emperador sobre la jornada de Prouença, 257. c. 2. Queda con el Virrey, y el señor Alarcon, 261. col. 1. Hallase en Pauia, 267. c. 2. Inquieta a los Franceses con salidas de la plaza, 280. c. 1. Hazele saquen en vna silla a la puerta de la ciudad, por estar enfermo; el dia de la batalla, 291. c. 1. Queda a su orden el exercito; por muerte del Marques de Pescara, 315. c. 2. Es Governador de Milan, 346. c. 2. Aconseja al Duque de Brastu. que se buelva a Alemania, 364. c. 1. Pretende el castillo de Castilnouo, y le dan el de Gaeta, 409. c. 1. Aconseja al Emperador que vaya sobre Marteila, y se sigue, 438. col. 2. Muere en una jornada, 439. c. 1.
- Antonio Aorno**, Duque de Genoua, entra en la liga con el Emperador, y los demás contra Francia, f. 229. c. 2.
- Almirante de Francia**, Guillerme de Monfier viene por General del Rey Francés, f. 230. c. 1. Entra por el Piamonte, 231. c. 2. Numero de su exercito, ibi. Ponese sobre Milan, 233. c. 1. Intenta ganar la ciudad por traicion, y se descubre, 237. c. 1. Pide treguas al señor Arçobispo, y no se las concede, ibi. c. 2. Leuanta el sitio, y se retira a Barrasa, 238. c. 1. No quiere batalla, 246. c. 1. Passa el Tesin, perdida Garlatco, 247. c. 1. Retirase a Nouara, 248. c. 1. Sale herido de vna escaramuça, ibi. c. 2. Retirase derrotado a Francia, 250. c. 2. luyzio que hizo de los Españoles, 251. c. 1. Muere en la batalla de Pauia, 289. c. 2.
- Monsieur Adrian de Croy** va en nombre del Emperador a visitar al Rey de Francia preso, 296. c. 1.
- Alexandro de Medicis** queda por Duque de Florencia, 393. c. 2.
- Andria**, ciudad, su descripcion, 399. c. 2. Sus fundadores, sus señores, ibi. Hallose allí el cuerpo de S. Ricardo, ibid.
- Alonso de Caruajal**, capitulado para yerno del señor Alarcon, 266. c. 1. Quien era, ibid. Muere en vn desafio en el sitio de Pauia, 284. c. 2.
- Don Alonso de Cordoba**, hermano del Conde de Alcaudete, Capitan señalado, 284. c. 2.
- Ambrosio Florencia**, Senador de Milan, persuade a Lautrech váya sobre Roma, 347. c. 2.
- Ascanio Colona**, Condestable de Napoles, se embarca con D. Hugo de Moncada, 356. c. 2.
- D. Alonso de la Cueva** en la Goleta, 423. c. 1.
- Andres Doria**, General de las Galeras de Francia, 262. Pelea con D. Hugo de Moncada, y le toma vna galera, ibid. col. 2. Haz prisionero al Principe de Orange, ibid. Viene contra el Emperador, 318. c. 1. Dexa a Francia, y passa al servicio del Emperador, 378. c. 1. Es de parecer se haga Armada contra el Turco, 403. col. 2. Llega a Napoles en ella, y le proueen de gente, y dinero, 405. c. 1. Sale con grande Armada, y haze huir al Turco, y sitia a Corron, 410. c. 1. y 2. Forma del sitio, 411. c. 1. Rinde la plaza, ibid. Gana los castillos, y va a invernar a Genoua, 412. c. 1. Va, llamado del Em-

## Indicē Alphabeticō.

## Indicē Alphabeticō.

- perador, contra Soliman, ibi. c. 2. Llega a Barcelona con la Armada para la conquista de Tunez, 420. c. 1.
- Don Alvaro Bazan*, General de las Galeras de España, va a la conquista de Tunez con el Emperador, 420. c. 1. Es el primero que embittió a la Goleta, 433. c. 1.
- Alarcones de Melago* en Sicilia, 459. c. 1.
- ### B
- D. Beatriz* Infanta de Portugal, f. 2. c. 2.
- Basco de Meira*, muerto en el sitio de Malaga, 41. c. 2.
- Benamegi*, pasan a cuchillo los Moros que le defendian quando le ganaron, 23. c. 2.
- Don Bernardino de Velasco*, hijo del Condestable, se señala en el sitio de Ronda, 29. c. 1.
- Baza*, ciudad, su descripcion, su sitio, 44. c. 1. Su entrega al Rey Catolico, 45. c. 1.
- Bernal Frances*, Alcayde de Velez-Malaga, 40. c. 1.
- Benedicto de Pesaro*, General de la Armada de Venecia, 84. c. 2. Toma posesion de la Cephalonia, 87. c. 2.
- Buxia*, ciudad, su descripcion, 164. c. 1. Ganala el Conde Pedro Navarro, ibid.
- Barones Napolitanos* llaman al Rey de Francia, 57. c. 2. Nombres de los principales que le seguian, 116. c. 2.
- Batalla de Semenara*, en que vencen los Franceses, 70. c. 2. Batalla segunda, en que fueron vencidos, 111. c. 2.
- Batalla de la Cirinola*, 113. y 114.
- Batalla del Gavellano*, 131. c. 2.
- Batalla de Rabena*, 170. c. 1. Varios sucessos della, c. 2. Los que murieron de ambas partes, 171. c. 1. y 2.
- Batalla de Pavía*, 289. c. 1. Confusion de ambos campos, 290. col. 1. Perdida de los Franceses, 292. c. 2.
- Bertoldo Carrafa*, señor de Fiumar, 71. c. 1. Ofrece al gran Capitan sus dos fortalezas, ibid.
- Don Bernardino de Carvajal*, Cardenal, a quien deseava el gran Capitan que le eligieran Pontifice, 125. c. 1. Mueven treguas los Franceses por su medio, 178. c. 1.
- Bayaceto*, vide el Turco.
- Bernardo Delpuch* va a dar la obediencia al Papa, 157. c. 2.
- Benjolema* se rinde al Rey Catolico, 43. c. 2.
- Bartolome Albiano* General de Venecia, prisionero, 160. c. 1. Sitia a Berona, y lebanta el sitio, 179. c. 1. Determina dar batalla, 181. c. 1. Pierde la con gran daño, y retirase a Padua. Buelve a salir al Frioli, y gana algunos lugares, 187. c. 1. Asalta a Robigo, y le rinde, 189. c. 2.
2. Intenta que le entreguen a Berona, 190. c. 1.
- Bolonia*, sitiala el exercito de la liga, 166. c. 2. So cotreia el Francés, 167. c. 2.
- Brindis*, su descripcion, 196. c. 1. Tiene entre sus reliquias la lengua de S. Geronimo, ibi. c. 2.
- Barones de San Filadelfo* Alarcones, 199. c. 2. Poseedor de la casa, y descendientes a ella, 200. c. 1.
- Boniuto*, vide Almirante de Francia.
- Bari*, ciudad, su descripcion, 253. c. 1. Su antiguedad, ibid. Celebróte en ella vn Concilio, ibid. Diferentes señores que tuvo, ibid. Descripcion de su castillo, 254. c. 2.
- Barcelona*, ciudad, su descripcion, 300. c. 1.
- Batalla Naval* entre Don Hugo de Moncada, y Felipin Doria, 357. Los que muricó en ella, y quedaron prisioneros, ibid.
- Barbesius*, General de Francia de la Armada que vino en socorro de Lautrech a Napoles, 378. c. 1.
- Barleta*, ciudad, recibela el señor Alarcon de los Franceses, 400. c. 2. su descripcion, ibid.
- Bironto*, ciudad, 408. c. 1.
- Barbarroja* socorrea Arraxid, y rinde a Tunez, y la Goleta, 417. c. 2. Entra en gran cuidado con la llegada del Emperador contra el, 422. c. 2. Fortifica a la Goleta, 423. c. 2. Recibe gran enojo con la noticia de quien era el señor Alarcon, 429. c. 2. Pierde con la Goleta la Armada, 433. c. 2. Sale de Tunez a oponerse al Emperador, 434. c. 1. Numero de su exercito, ibid. Desatojanle de la Fuente de Cuba, y le retira a Tunez, 435. col. 1. Intenta matar los Cautiuos Christianos, ibi. Desampara a Tunez, y sale huyendo, ibi. c. 2.
- D. Bernardino de Mendoza* queda por Alcayde de la Goleta, 436. c. 1.
- ### C
- Conde de Tendilla*, vide D. Inigo Lopez de Mendoza.
- Conde de Cifuentes*, vide D. Juan de Silva.
- Caçarabonela* se rinde al Rey Catolico, 29. c. 2.
- Cartama*, su arrabal puesto a saca, 17. c. 1. Sitiala despues los Christianos, 23. c. 2.
- Cohin*, sitiala el Rey Catolico, 13. c. 2. Personas de quenta que se hallaron en el sitio, 22. c. 2. Resistencia grande de los Moros, 23. c. 2. Descripcion del lugar, 24. c. 1. Rindese, 26. c. 2.
- Colomera*, rindese al Rey Catolico, 35. c. 1.
- Conde de Escalas*, Ingles, viene a servir al Rey Catolico, 32. c. 1.
- Castellar*, acometido de los Moros, 4. c. 1.
- Cordoba*, plaza de Armas, 4. c. 2. Segunda vez plaza de armas, 31. c. 2.

- Costumbr* de acompañar al Rey los señores con sus estandartes en la guerra, 4. c. 1.
- Condes de Moncloua* proceden de Luis Fernandez Portocarrero señor de Palma, 110. c. 1.
- Conde de Torresvedras*, D. Francisco Suarez de Alarcon, 64. c. 2.
- Churriana*, barrio de Granada, 51. c. 1.
- Cambil y Arabal*, su descripcion, 31. c. 2. Rindese al Rey Catolico ibi.
- Carlos de Biedma*, 16. c. 2.
- Conde de Buendia* socorre al Conde de Cabra, 30. c. 2.
- Conde de Trebento*, General de la Armada, 67. c. 1.
- Don Carlos de Guevara*, muerto en el sitio de Velez, 39. c. 1.
- Conde de Benaunte*, asalta a Cohin, 25. c. 1. Adelantase con vn troço de gente en Ronda, 28. c. 2. Va de socorro al sitio de Velez-Malaga, y rinde los arrabales, 38. c. 2.
- Conde de Mareta*, capitula como Sindico de Napoles la entrega al gran Capitan, 114. c. 1.
- Conde de Mantela*, haze daño a los Franceses, 113. c. 2.
- Doña Constança Lison*, muger del señor Alarcon, 162. c. 2.
- Casa de Alarcon*, su mucho poder, f. 4. c. 1. Ponen las armas de esta familia en las murallas de Santa Fe, 50. c. 1.
- Cañillas* se rinde a los Christianos, 43. c. 2.
- Capitulaciones* con que salió de su Reyno el Rey D. Fadrique, 93. c. 2. Capitulaciones con que rindieron a Gaeta los Franceses, 132. c. 1.
- Conquista* del Reyno de Napoles, y sus dificultades, 91. c. 1.
- Cesar Borja*, vide Duque Valentin.
- Condestable de Francia*, vide señor de Obegni.
- Cirinola*, perdida que aqui hizieron los Franceses quando la entregaron, 113. c. 2.
- Cofensa* se entrega al gran Capitan para el Rey de Napoles, 74. c. 1. Rindela despues para el Rey Catolico, 93. c. 2. Sitiala el Francés, y lebanta el sitio, 102. c. 2.
- Capitan Coello* logra vna emboscada, 131. c. 1.
- Conde de Mompsier* Virrey de Napoles, 69. c. 1. Capitan General de Francia, 75. c. 2. Echale del Reyno el gran Capitan, 76. c. 2. Quié era, ibid.
- Carlos Octavo*, Rey de Francia, pretende el Reyno de Napoles, 57. c. 1. Ofrecele los descóntos, y se lo procura disuadir el Rey Catolico, ibid. c. 2. Entra en Italia, 60. c. 2. Llega a Viterbo, 64. c. 2. Entra en Roma, 65. c. 1. Sale della, dexando guarnecidos los castillos, ibi. Llega al Reyno de Napoles, 67. c. 1. Gana la ciudad, y castillos, ibid. c. 2. Turbase, sabido el ajuste de la liga santissima, 68. c. 2. Retirase a Francia, ibid. Muere sin dexar sucesion, 79. c. 1.
- Camilo Pandonio*, Embaxador del Rey de Napoles a Francia, 59. c. 1. Al Furco Bayaceto, 60. c. 2.
- Conde de Nicastro* prisionero, 73. c. 1.
- Conde de Melito*, 73. c. 2. Desbaratale el señor Alarcon sobre Ferranoua, y escapa huyendo, 102. col. 1. Passa a la Calabria con los Franceses, 103. c. 1.
- Camilo Caracciolo* entrega a Quarata a los Franceses por trato, 99. c. 2.
- Capitanata*, Prouincia de la Pulla, 94. c. 1. Pretenden los Franceses que les toca, 95. c. 2. Rindese al gran Capitan, 113. c. 2.
- Cephalonia*, Isla, ganala los Turcos, 84. col. 2. Su descripcion, 85. c. 2. Sitiala el gran Capitan, y se rinde, 87. c. 2.
- D. Carlos de Alagon* va por el Rey Catolico a asegurar en su obediencia a los Colonetes, 155. c. 2.
- Castilla*, turbado su gouerno por la muerte del Rey D. Felipe Primero, 158. c. 1.
- Conde de Ribagorça*, Virrey de Napoles, 158. c. 1. General de la gente del Reyno para la liga de Cambray, 159. c. 2. Sale en campaña, 160. c. 1. Los que le acompañauan, ibid. Entregantele muchas plaças, ibid. col. 2. Parte a España, ibid.
- Carta* del Rey Catolico a Francisco de Rojas Embaxador de Roma, con poder para la liga con el Papa, 119.
- Carta* para el mismo sobre eleccion de Pontifice en la vacante de Alexandro VI. 121.
- Carta* para el mismo, sobre las treguas concedidas a Francia, 126.
- Carta* del gran Capitan al mismo Embaxador, 136. c. 1.
- Carta* del mismo al dicho Embaxador, sobre detener al Duque Valentin, 137.
- Carta* del Rey Catolico al dicho Embaxador sobre la ida a Napoles del Duque Valentin, ibid.
- Carta* del gran Capitan al señor Alarcon sobre vn Tesoro, 141.
- Carta* del mismo al señor Alarcon para que de la possession de Giraci a vn Procurador suyo, 147.
- Carta* del mismo, dandole gracias, ibid.
- Capitulo* de carta del Rey Catolico sobre el gran Capitan, 149.
- Capitulo* de otra carta sobre lo mismo, 150.
- Carta* al dicho Embaxador sobre lo mismo, ibid.
- Carta* del Rey Catolico al dicho Embaxador sobre auer renunciado el gouerno en el Rey D. Felipe, 151.
- Carta* del Secretario Miguel Perez de Almazan al dicho Embaxador, dandole quenta de lo que passaua entre el Rey Catolico, y su yerno, 152.

## Indice Alfabético.

*Carta del gran Capitán al Rey Católico, justificándole, 153.*  
*Carta del gran Capitán a la ciudad de Taranto, para que admitan por su Gobernador al señor Alarcon, 145.*  
*Carta del Rey Católico a Francisco de Rojas sobre los rezelos contra el gran Capitán, 154.*  
*Carta del gran Capitán al señor Alarcon, quando le quitò el gouerno de sus Estados por el galanteo de la Reyna, 162.*  
*Carta de gracias del Emperador Maximiliano para el señor Alarcon, 176.*  
*Conde de Avelo, sitia el castillo de Cofenza, 75. c. 1.*  
*Conde Luis Bogoro, ayuda a los Venecianos, 168. c. 1.*  
*Catançaro, ciudad, su descripción, 202. c. 1.*  
*Calabria Citra, y Ultra, y sus descripciones, 177.*  
*Cofenza, ciudad, su descripción, y antigüedad, 203. c. 1. y 2.*  
*Citadela, sitia al exercito de la liga, 187. col. 1. Rindela el señor Alarcon, 188. c. 2.*  
*Carta del Rey Católico al señor Alarcon, dándole gracias por la toma de Citadela, 188.*  
*Carta del Emperador Maximiliano para el señor Alarcon, dándole gracias de lo que seruia a su nieto, 194.*  
*D. Carlos, Archiduque, Principe de España, asistia en Flandes, y le llega la nueva de la muerte del Rey Católico, 194. c. 1. Confirma el gouerno de las Calabrias al señor Alarcon, 195. c. 2. Embiale a socorrer a Sicilia, 198. Eligenle Emperador, y auisa dello al señor Alarcón, 202. c. 2. Passa a Alemania a tomar la posesion del Imperio, 203. c. 1. Coronase en Aquif gran, 207. c. 1. Aprestase contra el Rey de Frãcia para echarle del Ducado de Milan, 208. col. 1. y 2. Haze liga con el Papa para este fin, 209. c. 2. Da el Estado de Milan a Francisco Esforcia, 215. c. 1. Encarga al Virrey de Napoles persuada al señor Alarcon acete el puesto de General de la Infanteria, 227. col. 2. Escribe a Carlos de Lanoy socorra a Milan, 235. c. 1. Al señor Alarcon le dà gracias de auerse levantado el sitio, y le haze mercedes, 244. c. 1. Mandale ir con el Duque de Borbon por General de la Infanteria, 257. c. 2. Haze varias preuenciones para socorrer el exercito de Italia, 271. col. 2. Llegale la nueva de la prision del Rey de Francia, 295. c. 2. Escruielo al Rey de Inglaterra, y a otros, ibi. Embiale a visitar, 296. c. 1. Asiste a las Cortes en Toledo, 301. c. 2. Escribe al señor Alarcon, y embia a Valencia a visitar al Rey preso, ibid. Visita a la prision al Rey de Francia, 305. c. 1. Viene de Toledo a Madrid, ajustadas las pazes, 310. c. 1. Manda que se bueluan de Francia los que llenaron al*

*Rey, que no cumplió lo capitulado, 313. c. 1. Siente mucho la prision del Papa, 326. col. 2. Dióse por muy seruido de la asistencia del señor Alarcon al Papa quando le tuuo preso, 344. c. 1. Manda ajusticiar al Conde Pedro Navarro, 385. c. 1. Determina passar a Italia, y nõ bra Governadores de Castilla, 386. c. 1. Ajusta pazes cõ el Põrtifice para la guerra de Florencia, 390. c. 1. Passa a Italia a la tercera coronacion, y se ajusta con Venecianos, 398. c. 1. Embia poder al señor Alarcon para que reciba los lugares que auian de restituir, 399. c. 1. Dà a la Religion de S. Iuan a Malta, 402. c. 1. Coronase con grande aplauso, y passa a Alemania, ibid. c. 2. Convoca Dieta en Ratisbona para oponerse al Turco, 403. c. 2. Desea ir en persona, 404. c. 1. Manda al señor Alarcon que buelua a seruir, ibid. Passa a Ratisbona, y haze mercedes al señor Alarcon, 405. c. 1. Da le el castillo de Castilnou de Napoles, 409. c. 1. Preuienesse contra el Turco Soliman, que vino sobre Viena, 412. col. 2. Sale en persona con lucido exercito, ibi. Marcha a Viena, 413. c. 1. Dexa retirar a Soliman, y se buelue a Italia, ibid. Vióse con el Papa en Bolonia, y se ajustò liga, ibid. c. 2. Trata de socorrer a Muley Hazen contra Barbarroja, 418. c. 1. Preuicne Armada para ir en persona, y pide socorro al Rey de Portugal, ibid. c. 2. Desembarca en Caller, 420. c. 1. Señores que le acompañan a esta empresa, ibid. c. 2. Numero de la Armada, 422. c. 1. Saltan en tierra en el Campo Santo, 423. col. 2. Sale en persona a las escaramuças, 423. c. 1. Resuelue conquistar primero la Goleta, ibid. Muestra vn Crucifixo, y dize que es el General del exercito, 426. c. 1. Ocupa el lugar mas peligroso para pelear, 430. c. 1. No se retira, aunque se lo persuade el señor Alarcón, ibid. Recibe al Rey Hazen en su tienda, 431. c. 1. Sale a socorrer al señor Alarcon, ibid. c. 2. Resuelue assaltar la Goleta, y anima a los soldados, y la rinde, 433. c. 1. y 2. Vã sobre Tunez, ibid. Pide su parecer al señor Alarcon, y embiste a los Turcos, 434. c. 2. Rindesele Tunez, y embia al señor Alarcon a tomar las llaves, 435. c. 2. Entrega el Reyno a Muley Hazen, guarnece la Goleta, y se embarca, 436. c. 1. Recibenle con grande aplauso en Palermo, ibid. c. 2. Passa por Mecina a Napoles, 437. c. 1. Visita a la hija del señor Alarcon, ibid. c. 2. Entra en Roma, y le recibe el Pontifice con grande aplauso, 438. c. 1. Sale de Roma con lucido exercito en busca del Rey de Francia, ibid. c. 2. Gana a la ciudad de Antibo, y aguarda alli al Rey, y no viene, 439. c. 1. Buelse a España, ibid. Viene a Niza a verse con el Papa, y Rey de Frãcia, ibid. c. 2. Comē juntos, y asientan treguas, 440. c. 1.*

Ca

## Indice Alfabético.

*Corron, plaza del Turco, su descripción, 410. c. 2. Rindese a los Imperiales, 411. c. 2. Desamparanla despues, contra el parecer del señor Alarcon, 414. c. 2.*  
*Conde de Sarno, Maestro de Campo de vn tercio de Italianos, 405. c. 1. Vã al sitio de Corron, 411. c. 1. Va a la cõquista de Tunez con el Emperador, 420. c. 1. Desaloja a los Turcos del quartel que auian ganado a los Italianos, 424. c. 1. Muere en la retirada, ibi. Quien era, ibid.*  
*Condes de Camarata, y de Golifano, alborotadores de Sicilia, 197. c. 1.*  
*Conde de Arena, trata mal a sus vassallos, 204. c. 1.*  
*Carta del Rey D. Carlos al señor Alarcon, ordenándole vaya a socorrer a Sicilia, 198.*  
*Conde de Monteleon, vide Hector Pinatelo.*  
*Carta del señor Alarcon en fauor de la ciudad de Catançaro, 201.*  
*Carta del Emperador Carlos V. auisando al señor Alarcon de su eleccion, 202.*  
*Carta del señor Alarcon en fauor de la tierra de Stylo, 204.*  
*Carta segunda del señor Alarcon en fauor de Catançaro, 205.*  
*Carta del Virrey de Napoles al Emperador sobre la carta que auia recibido del señor Alarcon, 206.*  
*Cremona, ciudad, la ganan los Franceses, 213. c. 1. Sitianla los Españoles, y capitula, 223. c. 1.*  
*Como, ciudad, su descripción, 213. c. 2.*  
*Carta del señor Alarcon al Emperador sobre su enfermedad, y particulares, 215.*  
*Conde de Colifano D. Iuan de Cardona, muerto en la batalla de Bicoca, 221. c. 1.*  
*Carta del señor Alarcon al Emperador en fauor de Baracaldo, 225.*  
*Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles, sucede a D. Ramon de Cardona, 226. c. 2. Llega a Milan, y le entrega el señor Alarcon el gouerno de el exercito, 243. c. 2. Preuienesse para echar de Italia a los Franceses, 244. Numero del exercito Imperial, ibid. Retirase a Milan, ganada Rebeca, 245. c. 2. Buelse a salir, y se aloja en Biñasco, ibid. Determina seguir a los Franceses quando se retiraron, 248. c. 2. Queda con parte del exercito en Mondouí quando passò a la Prouença Borbon, 261. c. 1. Sale al socorro de Pauia, 281. c. 2. Dà orden para la batalla, 285. c. 2. Valor con que embistió, 289. c. 2. Auisa al Emperador de auerla ganado, 294. c. 2. Parte a España con el Rey de Francia, y el señor Alarcon, 297. c. 2. Desembarca en Barcelona, 299. c. 1. Passa a la Corte, dexando con el Rey al señor Alarcon, 301. c. 1. Llega a Toledo, y le reciben con grande aplauso, ibid. c. 2. Buelse a recibir al Rey, y al señor Alarcon a Alcalá, y passan a Madrid, 303. c. 2. Hazele Principe de Sulmona el Emperador,*

*310. c. 2. Buelse con el Rey Francisco a Francia, 311. c. 1. Haze la entrega de la persona, y recibe los rehenes, ibid. col. 2. Buelse a Italia con el señor Alarcon, lleuando grande armada, 317. c. 2. Sale con el exercito contra el Papa, 321. c. 2. Vã a Roma, muerto Borbon, y le buelse a Napoles, porque no le obedecen, 325. col. 2. Muere de la peste que padecia el exercito, 327. c. 1. Quien era, y sus sucesores, ibid.*  
*D. Carlos de Aragon vã a Venecia en nombre de los Imperiales a pedir socorro, y no se le dan, 273. c. 2.*  
*Carta del señor Alarcon a Mosen Pedro Garcia sobre la necesidad de tener Armada el Emperador, 323.*  
*Carta de Carlos de Lanoy para el Emperador, 227.*  
*Carlos de Borbon, vide Duque Carlos.*  
*Carta de Carlos de Lanoy en fauor del señor Alarcon, 232.*  
*Carta del señor Alarcon al Emperador, embiándole con eila persona, 233.*  
*Carta del señor Alarcon al Emperador en fauor de Paracuello, 234.*  
*Carta del señor Alarcon al Emperador sobre la ida del Marques de Pescara a Milan, y estado del sitio, 235.*  
*Carta del señor Alarcon al Secretario Pedro Garcia, auisándole la retirada de los Franceses de sobre Milan, 242.*  
*Clausulas en resumen de carta del señor Alarcón al Emperador sobre sus particulares, 251.*  
*Carta del Emperador al Virrey de Napoles sobre las mercedes que hizo al señor Alarcon para el que casare con su hija, 252.*  
*Cola Maria de Soma, Cauallero Napolitano, Teniente del señor Alarcon en el castillo de Bari, 254. c. 2.*  
*Carta del señor Alarcon al Emperador, auisándole que ya iba el Marques de Pescara a la guerra de Prouença, 260.*  
*Carta del Emperador, respondiendo al señor Alarcon, ibid.*  
*Carta del señor Alarcon al Emperador sobre la empresa de Marsella, y otras cosas, 263.*  
*Carta del Emperador al señor Alarcon, auisándole de algunas mercedes que le hizo, 265.*  
*Carta de Carlos de Lanoy al Embaxador de Genoua sobre las cosas de Milan, 269.*  
*Carta del Emperador a Jorge Ruiz de Alarcon, señor de Valverde, preuiniéndole para el socorro de Italia, 271.*  
*Otra para el mismo, sobre que lebante gente para Italia, 316.*  
*Clemente VII. Papa ajustase en secreto con el Frãcès, 269. c. 2. Dà a entender que trata la paz entre España, y Francia, 272. c. 2. Presunciones*

Ccccc nes

## Indice Alfabético.

- nes de que el solicitó la venida del Rey Francisco a Italia, *ibid.* Hazle liga con él, 273. c. 1. Solicita tambien a los Venecianos, *ibid.* Ajustase con el Emperador despues de la prision del Rey de Francia, y embia a visitar al preto, 295. c. 1. Absuelve al Rey Francisco del juramento de la concordia de Madrid, 315. c. 2. No se quiere apartar de la liga, 320. c. 2. Salteanle los Españoles, y se retira al castillo, 321. c. 1. Ajusta treguas, y procede contra el Cardenal Colona, *ibid.* c. 2. Retírase al castillo de Sant Angel con los Cardenales, y Embaxadores, laqueada Roma, 324. c. 2. Sitianle los Imperiales, 325. c. 2. Capitula, y se entrega, *ibid.* Da rehenes a los Tudescos por las pagas, 331. c. 1. Ajustase su libertad, 342. c. 1. Sale de Roma disfrazado, y va a Orbieta, 343. Arrepiétele de la amistad con Francia, 349. c. 1. Hazle liga con el Emperador, y otros, y se ve cō él en Bolonia, 413. c. 2. Muere, y le sucede Alexandro Farnesio Paulo III. 415.
- Cesar Herculano**, criado del señor Alarcon, tiene mucha parte en la prision del Rey de Francia, 292. c. 1.
- Carta del Governador de Cataluña** al Emperador, sobre la llegada del Rey Francisco prisionero en aquellas costas, 298.
- Carta del señor Alarcon** al Emperador, trayendo preso al Rey de Francia, 301.
- Carta del señor Alarcon** al Emperador, en favor de Juan de Urbietta, 305.
- Carta del Emperador** al señor Alarcon, llamandole Virrey, 332.
- Carta del señor Alarcon** al Emperador sobre que pasesse Italia, 386.
- Carta del señor Alarcon** al Emperador sobre la Alcaydia de Taranto, 307.
- Otra en favor de la Duquesa de Terranova**, 308.
- Conde de Olivares**, lo que dize del señor Alarcon, 310. c. 1.
- Condestable de Castilla**, lleva a Francia a la Reyna D. Leonor, 311. c. 2.
- Carta de Carlos de Lanoy** al Emperador sobre el castillo de Gaeta, que se da al señor Alarcō, 319.
- Carta del señor Alarcon** al Secretario Pedro Garcia, embiandole cifra para la correspondencia, 330.
- Cesaro Ferramosca** va en nombre del Emperador a tratar de pazes con el Papa, y no ajusta nada, 321. c. 2. Embarcase con D. Hugo de Moncada en busca de Felipin Doria, 356. c. 2. Muere en la batalla, 357. c. 1.
- Conde de Policaspro** se retira de Roma a gouernar a Napoles, 326.
- Carta del señor Alarcon** a D. Hugo de Moncada Virrey de Napoles, sobre el gouerno del Reino, 334.
- Otra carta del mismo Virrey** sobre lo que passaua en el exercito, 339.
- Otra carta** al Emperador sobre lo que passaua en Roma, 340.
- Carta de D. Hugo de Moncada** al Emperador, dándole quenta de la libertad del Papa, 342. c. 1.
- Capitulo de otra carta del mismo**, auisándole del mal animo del Papa, 343. c. 2.
- Carta del señor Alarcon** al Emperador sobre Armada, despues de la muerte de Don Hugo de Moncada, 358.
- Capitulo de carta del señor Alarcon** al Virrey de Sicilia sobre el sitio de Napoles, 361.
- Carta del señor Alarcō** al Emperador, dándole quenta larga del estado de Napoles, y del Reino, durante el sitio, 364.
- Otra** sobre la falta de Armada, y preuiniendo al Emperador el castigo de los traidores, 374.
- Camilo Pinatelo**, Conde de Borelo, va con el exercito a la Pulla, 383. c. 2. Muere allí, *ibid.* Sucesion del Conde, 384. c. 1.
- Camilo Vrsino** entra en Monopoli, y la defiende de los Imperiales, 384. c. 1.
- Claudia Chalon**, hermana del Principe de Orange le sucede en la casa, 393. c. 1.
- Centa**, ciudad, no quiere darla el Rey de Portugal a la Orden de S. Iuan, 401. c. 2.
- Carta que el señor Alarcon** escriuió al Emperador tres dias antes de su muerte, 441.
- Casa de los Marqueses de la Valle Siciliana**, y de los Grandes, y Titulos que descien den della, 448. c. 2.
- Condes de Fuentidueña** descien den del señor Alarcon, 449. c. 1.
- Condes de Montijo** tambien, *ibid.*
- Condesa de Sant Angel** tambien, 450. c. 2.
- Casa de los señores de Valera de Arriba**, descien dientes por varonia del señor Alarcon, 453. c. 1.

## D

- Diego Fernandez de Cordoba**, Alcayde de los Donceles, pide socorro al Conde de Cabra, 12. c. 2. Concedente que traiga vn Rey preso en el escudo de sus Armas, 13. c. 2. Descien den del los Duques de Cardona, *ibid.*
- Diego Fernandez de Cordoba**, Conde de Cabra, socorre al Alcayde de los Donceles, 12. c. 2. Lleva preso a Cordoba al Rey Chico, 13. c. 2. Concedente que traiga en sus Armas vn Rey preso, *ibid.* Descien den del los Duques de Sessa, *ibid.* Escriue al Rey Catolico vaya sobre Molin, y se adelanta a tomar los puestos, 30. c. 2. Desbarata los Moros, y queda herido, 31. c. 1. Libra al Rey Catolico de vn peligro grande en Velez-Malaga, 38. c. 2. Señalase en el sitio de Granada, 47. c. 1.

D.

## Indice Alfabético.

- D. Diego del Castrillo**, Comendador mayor de Calatrava, 20. c. 1.
- Duque del Infantado** va con grande sequito a la guerra de Granada, 32. col. 1. Defiendete con gran valor en vn ataque, 35. c. 1.
- Diego Ruiç de Alarcon**, señor de Valverde, murió sin dexar hijos, 4. c. 1.
- Diego de Merlo**, Asistente de Sevilla, 5. c. 2.
- Diego de Atayde**, progenitor de los Marqueses de Colares, 38. c. 2.
- Diego de Peña**, Escriuano de Camara del Rey Catolico, 51. c. 1.
- Darro**, río de Granada, 47. c. 2.
- Duque de Escalona**, talala Alpujarra, 47. c. 1.
- Diego Lopez de Ayala**, 16. c. 2.
- Duque de Medina. Celi** se pica de que no le embien en persona a asaltar a Cohin, 25. c. 1.
- Duque de Naxera**, 10. c. 2. Da vn asalto a Cohin, 25. c. 1. Entra de socorro en Velez Malaga, y se rinden los arrabales, 38. c. 2.
- Don Diego Fernandez de Cordoba**, Capitan de Lancas, 146. c. 1.
- Duque de Nemurs**, Virrey de Napoles, y se ve cō el gran Capitan, 98. c. 1. Publica guerra contra España, 99. c. 1. Buelue a verse con el grã Capitan para ajustes, *ibid.* Rompe la guerra, y gana a Canosa, con grande perdida, *ibid.* Tabien a Quarata, *ibid.* Sale con grande exercito a verle con el del gran Capitan, y se retirã, 100. col. 1. Pierde su recamara en la retirada, *ibid.* Ponese sobre Taranto, y lebanta el sitio con mucha perdida, *ibid.* c. 2. Gana a Terranova, sin el castillo, 101. col. 2. Va a derribar vna puente en el Ofanto, 103. c. 2. Preuienesepara la batalla de la Cirinola, 112. c. 1. Muere en la batalla, 113. c. 1.
- Desafio de Españoles**, y Franceses, 100. c. 2.
- Desafia el gran Capitan** al de Nemurs, 104. c. 2.
- Desafio de Franceses**, y Italianos, y vencen estos, 104. c. 2.
- Don Diego de Mendoza** va a Venecia con su compañia de hombres de Armas, 82. c. 2. Va con la Armada, 92. c. 1. Combate a Manfredonia, 95. c. 2. Va sobre Troyã, 99. c. 1. Hazle prisionero a Mota, 104. c. 2. Va a Roma a la elección de Pontifice, 124. c. 2.
- Duque de Valentinois**, Lugarteniente del Rey de Francia, 93. c. 1. Prepara el veneno de quemurió el Papa su padre, 120. c. 1. Retírase al castillo de Sant Angel, y se declara por España, *ibid.* Declatase despues por Francia, 125. c. 2. Ajustase con el Papa, y se arrepiente, 136. c. 2. Prendete el Papa, *ibid.* Passa a Napoles, y le detiene allí el gran Capitan, *ibid.* Entrega a Eról al Papa, y no le suelta el gran Capitan, 140. c. 1. Embiale a España, y ponente preso, *ibid.* Piden su libertad muchos Cardenales, 146. c. 1.
- Diego Garcia de Paredes**, valor que muestra en el desafio con los Franceses, 101. c. 1. Lo que dixo del el señor Alarcon al gran Capitan, y lo que le respondió, *ibid.* c. 2.
- Don Diego de Arellano**, 71. c. 2. Queda en Fiumar, 72. c. 1.
- Duque de Andria** queda prisionero, 112. c. 2.
- Don Diego Lopez de Haro**, Embaxador a Alexandro VI. 59. c. 2.
- Duque de Calabria**, hijo del Rey D. Fadrique, sale de Roma con el exercito, 55. col. 1. Capitula entregar a Taranto, 95. c. 2.
- Despoto de Larra**, Duque de Leocata, 84. c. 1.
- Don Diego Ramirez**, Procurador del gran Capitan, 147. c. 1.
- Duque de Milan**, vide Luis Esforcia.
- Duque de Ferrara** lleva la vanguardia en el exercito Francés para la batalla de Rabena, 169. c. 2. Tiene por prisioneros al señor Alarcon, y a otros, y los agasaja mucho, 172. c. 2. Desea restituirse a la gracia del Pontifice, *ibid.* Ajustase con el Papa, y va a Roma; y le pide perdón, *ibid.* Sigue el partido de Francia, 348. c. 1.
- Duque Carlos de Borbon** se passã al seruicio del Emperador, 230. c. 1. Sus motiões, *ibid.* Viene a seruir el puesto de Teniente General del Emperador, 245. c. 2. Nombrale por Capitan General contra Francia, para entrar por la Prouença, 255. c. 1. Passa a Moncales a preuenir el exercito, 259. c. 2. Marcha sobre Marsella, 262. c. 1. Continúa las baterias, 267. c. 1. Lebanta el sitio, y fue la que llamaron la Bella retirada, *ibid.* c. 2. Llega a Paulia, *ibid.* Passa a Milan con el exercito, 268. c. 1. Parte a Alemania a lebantar gente, 271. c. 1. Buelue con ella, 280. c. 2. Sale al socorro de Paulia, 281. c. 2. Lleva a su orden la caualleria, 282. c. 1. Determinan dar la batalla, 285. c. 2. Valor con que embistió en ella, 289. c. 2. Llega a betar la mano al Rey Francisco despues de prisionero, y no se la da, 293. Muestra gran sentimiento de que le traxessen a España sin dezirselo, 298. c. 1. Hazle General del exercito Imperial, 315. c. 2. Junta se con el del Virrey, y entra por las tierras del Papa, 324. col. 1. Procura estorbar a los soldados la ida a Roma, y no lo consigue, *ibid.* Ponese sobre Roma, y muere en el asalto, *ibid.* Su fortuna, y varios sucesos, *ibid.*
- Diego**, Esclauo negro del señor Alarcon, a quien debió la vida en la batalla de Rabena, 171. c. 1.
- Duque de Urbino**, Proueedor general del exercito Veneciano, 244. c. 1. Marcha cō el exercito a juntarse cō el Imperial, *ibid.* c. 2. Llega a Mota, 246. c. 1. Embiste a Garlasco, y se resisten los de dentro, 246. c. 2. Da segundo asalto, y le gana, ayudado de los Españoles, *ibid.* Despidete de los Imperiales, por no entrar en tierras de

Da

# Indice Alfabético.

# Indice Alfabético.

Saboya, 261. c. 1. Grátificanselo los Venecianos, *ibid.* c. 2. Ponese a vista de Roma con el exercito de la liga, y se retira ganando la ciudad de Camarino, 325. c. 1. Fortifica a Bergamo, 363. c. 2.  
 Duque de *Susfolc* muere en la batalla de *Pauiá*, 290. c. 2.  
 Duque de *Milan*, vide *Francisco Esforcia*, y *Maximiliano*.  
*Domingo Trenisan*, Veneciano, su parecer de que abandonen la amistad del Emperador, 276. c. 2.  
 Duque de *Albania* vá sobre *Napoles*, 281. c. 1. Retirase sin hazer nada, 284. c. 1.  
 Duque de *Alanson*, dá principio a la pelea en *Pauiá*, 288. c. 1. Retirase huyendo en la batalla, 291. c. 1. Muere en Francia de pesadumbre de auer huido, 292. c. 2.  
*Diego Danila*, soldado de la compañía del señor *Alarcon*, llegó el primero al Rey de Francia prisionero, y le dio la manopla, 291. c. 2. Muere *Alferez* en la *Goleta* con gran valor, 432. c. 2.  
 Duque del *Infantado*, *D. Diego Hurtado de Mendoza*, 302. c. 1. Grandeza con que hospedó al Rey de Francia, *ibi.* Casa su sobrino con la hija del señor *Alarcon*, *ibi.* c. 2.  
 Duque de *Sesá*, Embaxador en Roma, procura apartar al Papa de la liga con Francia, y no lo consigue, 320. c. 2. Muere en Roma, 321. c. 1.  
 Duque de *Ferrara*, Capitan General de Italia, 333. c. 1. No lo puede acetar, por auer hecho liga con Francia, *ibi.* c. 2.  
 Duque de *Branshuich*, viene cō socorro de Alemania, quando *Lautrech* sitió a *Napoles*, 363. c. 1. Bueluese sin llegar al sitio, 364. c. 1.  
 Duque de *Monteleon*, vide *Hector Pinatelo*.  
*Don Diego Sarmiento* lleva carta del Emperador para el señor *Alarcon*, 332. Vá a combatir a *Empoli*, 391. c. 2. Muere en vn asalto, *ibi.*  
 Duque de *Alua* sale con el señor *Alarcon* a hazer forrage en el sitio de la *Goleta*, 432. col. 1. Vá en la retaguardia sobre *Tunez*, 434. c. 1.  
 Duquesa de *Salmoneta*, descendiente del señor *Alarcon*, 450. c. 2.  
 Duquesa de *Monteleon*, descendiente del señor *Alarcon*, *ibi.*  
 Duque de *Noya*, descende del señor *Alarcon*, *ibid.*  
 Duque de *Boyano*, *ibid.*  
 Duquesa de la *Cornea* tambien, 451. c. 2.

## E

*D. Enrique Enriquez*, Tio, y Mayordomo mayor del Rey Catolico, herido en la toma de *Talara*, f. 14. c. 1. y queda por Capitan en *Baza*,

45. c. 1. Descienden del los Marqueses de *Aguilafuente*, 107. c. 2.  
*D. Enrique de Guzman*, Duque de *Medina-Sidonia*, viene al socorro de *Alhama*, 6. c. 1.  
*D. Enrique de Guzman*, hijo del Conde de *Alua de Lite*, Alcayde de *Baza*, 45. c. 1.  
 Capitan *Estevan de Luzon*, muerto en la *Vega de Granada*, 46. c. 1.  
*Emboscadas*, introducen en Italia, 69. c. 1.  
 Eleccion de Pontifice, procuran los Franceses que sea de su faccion, 124. c. 2. Eligen los Cardenales todos al Cardenal *Picolomini*, y se llamó *Pio III.* f. 125. c. 1. No es a gusto de los Franceses, *ibi.*  
*Espanoles* se muestran mas animosos en los mayores peligros, 130. c. 2. Desordenado valor suyo, 170. c. 1. Respuesta honrada en el sitio de *Pauiá*, 281. c. 1.  
*Escander Baxá*, General del Turco, gana a *Modon*, y otros lugares de Venecianos, 81. c. 2.  
 Capitan *Escalada*, gana la *Atripalda* a los Franceses, 98. c. 2.  
 Emperador *Carlos V.* vide *D. Carlos Archiduque*, & c.  
*D. Elvira de Mendoza*, Camarera mayor de la Reyna *D. Leonor*, vá con ella a Francia, y muere en *Vitoria*, 311. c. 1. Sus elogios, *ibi.*  
 Cardenal *Bvinio Filonardo*, Legado de *Clemente VII.* en los Cantones de *Esguizaros*, procura mouerles contra el Emperador, 346. c. 1.  
*Esfesano Colona*, Florentin, sale con vna encamisa da en el sitio, 392. col. 1. Retirase mal herido, *ibid.*  
*Enrique de Nasao* casa con la Princesa de *Orange*, 393. c. 1.

## F

*Fernando de Alarcon*, vide señor *Alarcon*.  
*Fernan Carrillo*, señor de *Priego*, f. 2. c. 1.  
*Fernan Martinez de Zuñillos*, Ganador de *Alarcon*, f. 2. c. 1. Dió principio al apellido de *Alarcon*, *ibi.* Danle la Tenencia del castillo, y Adelantamiento, *ibid.*  
*D. Fernando de Toledo*, señor de *Villora*, procedé del los Condes de *Ayala*, 26. c. 1.  
*D. Felipe de Aragon*, Maestre de *Montesa*, muerto en vna emboscada, 43. c. 1.  
*Francisco Ramirez de Madrid*, General de la *Artilleria*, 42. c. 1. Proceden del los Condes de *Borhornos*, y Marqueses de *Ribas*, *ibid.* Señalase en el sitio de *Malaga*, *ibi.*  
*Francisco de Bahudilla*, 16. c. 2.  
*Fernan Carrillo*, *ibid.*  
*D. Francisco Suarez de Alarcon*, vide Conde de *Torresvedras*.  
*Fernan Perez del Pulgar*, vno de los nombrados para capitular la entrega de *Granada*, 51. c. 1.  
*Fer-*

*Fernando de Vega* queda muerto en el sitio de *Velez*, 39. c. 1.  
*D. Francisco Enriquez*, Alcayde de *Septenil*, f. 19. c. 1. Pone fuego a vna torre en el sitio de *Loja*, y entran por ella, 33. c. 1.  
*D. Fernando de Ayala* muerto sobre *Malaga*, 27. c. 1.  
 Archiduque *Don Felipe*, yerno del Rey Catolico, hereda los Reynos de *Castilla*, 143. c. 1. Llega a España con la Reyna, 150. c. 1. Vittas con el Rey Catolico, 151. c. 1. Queda con el gouier no, *ibi.* Muere, 156. c. 2.  
*D. Fadrique*, Infante de *Napoles*, toma posesiõ del Reyno, 77. c. 2. Ayudale el Rey Catolico, 78. c. 1. Mercedes que hizo al gran Capitan, *ibi.* Embia a llamarle despues, ignorando la diuision hecha del Reyno, 89. c. 2. Confirma le el Ducado de *Sant Angel*, 90. c. 1. Capitula con los Franceses salida del Reyno, 93. col. 2. Entra en esperanças de boluer a él, 125. c. 2. Muere del pojado, 142. c. 2. Sus hijos, *ibi.*  
*D. Fernando*, Rey de *Napoles*, gouerna mal, 57. c. 2. Embia Embaxador al Rey de Francia, para que le quite, y no lo consigue, 59. c. 1. Muere de peladumbre, *ibi.* c. 2.  
*D. Fadrique*, Principe de *Altamura*, 67. c. 1.  
*D. Fernando*, hijo del Rey *Don Alonso* de *Napoles*, aclamado por Rey, 67. c. 2. Trata del socorro de *Semenara*, 69. c. 2. Vá a *Napoles*, cõtra el parecer del gran Capitan, y pelea con el de *Obegni*, 70. Corrió peligro, y le socorre *Juan de Ataula*, que quedó muerto, *ibi.* Llega a *Napoles*, 71. c. 1. Embia socorro al gran Capitan, 74. c. 2. Pide al gran Capitan se junte con su exercito, 75. c. 1. Sitia a *Atela*, *ibi.* c. 2. Su muerte en *Napoles*, 77. c. 2.  
*Fabrisio Gesualdo*, hijo del Conde de *Conza* queda prisionero, 103. c. 1.  
*Francisco de Roxas*, fundador de la Casa de los Condes de *Mora*, 90. c. 1. Vá a Roma por Embaxador, *ibid.* Embiale orden el Rey Catolico para levantar gente, 108. c. 2. Socorre desde Roma a *Fabrisio Colona*, 116. c. 2. Embiale poder el Rey para la liga con el Papa, 119. Escriuele sobre la eleccion de Pontifice, 121. Reduce a los Capitanes Españoles del Duque *Valentin*, 125. c. 2. Sus nombres, 126. c. 1. Escriuele el Rey sobre las treguas ajustadas, *ibi.* Remite al Rey la carta del gran Capitan, acriminando la ida a *Napoles* del Duque *Valentin*, 138. Dale auisos contra el gran Capitan, 149. c. 2. Respondele el Rey, *ibi.* Escriuele, que el gran Capitan se queria apoderar de *Iscla*, 154. c. 2. Buelue a escriuirle, que casaua su hija el gran Capitan, 155. c. 1.  
*Fabrisio Colona* gana con otros la ciudad de *Aguila*, 116. c. 2. Embiale el gran Capitan a Roma, 124. c. 1. Rinde la *Roca de Bandra*, 130.

c. 1. Embiste con gran valor a los Franceses en el *Garellano*, *ibi.* Pide licencia para seruir a la Señoria de *Florençia*, por quejas del grã Capitan, 133. c. 1. Lleva la vanguardia con el señor *Alarcon* en la batalla de *Kabena*, 169. c. 2. Hazenle prisionero, 171. c. 2. Llevanle a *Ferrara*, 172. c. 1. Danle libertad, y vá a Roma con el Duque, *ibi.* c. 2. Quien era, y su descendencia, 239. c. 2.  
*D. Francisco Remolines*, Cardenal, Arçobispo de *Surrento*, queda por Virrey de *Napoles* en ausencia de *D. Ramon de Cardona*, 166. c. 1.  
*Francisco de Valois*, Rey de Francia, sucede a *Luis XII.* su suegro, f. 191. c. 1. Quien era, *ibid.* Preuicne exercito, gouernandole *ibi.* Entra cõ él, y toma a *Nouara*, *ibi.* col. 2. Gana la batalla de los *Suycos*, y entreganle a *Milan*, 192. Trata de inquietar los Reynos de *Napoles*, y *Sicilia*, 195. c. 1. Pretende el Imperio, 202. c. 2. Rõpe la paz con España, 208. c. 1. Derecho que pretendia tener a *Milan*, 209. col. 1. Ordena a *Pedro Nauarro* que váya al socorro de *Genoá*, 223. c. 2. Preuicnense de nuevo contra Italia, 229. c. 2. Embia con el exercito al Almirante *Boniueto*, 230. c. 1. Junta grande exercito contra Italia, y no quiere socorriet a *Marsella*, 267. Causa grande temor con su venida a Italia, *ibi.* c. 2. Passa el *Tesin*, y ocupa los arrabales de *Minan*, 268. c. 2. Solicita a los Venecianos a su amistad, 273. c. 2. Continúa el sitio de *Pauiá*, 280. c. 1. Embia contra *Napoles* al mismo tiempo, 281. c. 1. Su alojamiento en el sitio de *Pauiá*, 283. c. 2. Dale cuidado ver cerca el exercito Imperial, 284. c. 1. Trage conq fallió a la batalla, 287. Y los que le acompañaron de quenta, *ibi.* Palabras con que animó a los suyos, 289. c. 1. Mata por su mano al Marques de *Sant Angel*, 290. c. 1. Juntafe con los *Esguizaros*, y buelue a animar a los suyos, 291. c. 1. Ponese en huida, roto su Esquadron, y le hazen prisionero, *ibi.* c. 2. Hazen muchas honras a los Capitanes Imperiales, 293. c. 1. Turbase de ver junto a sí al Duque de *Borben*, *ibi.* c. 2. Pide no le entren en *Pauiá*, y se lo conceden, *ibid.* Llevanle al castillo de *Picquillon*, 294. c. 2. Moderale el señor *Alarcon* la comunicacion con los soldados, 295. c. 1. Embia a visitarle el Pontifice, *ibid.* c. 2. Recibe grande sentimiento sobre los partidos para darle libertad, 296. c. 1. Llevanle a España, 297. c. 2. Desembarca en *Barcelona*, 299. Visitanle las señoras, 300. c. 1. Passa a *Valencia*, *ibi.* Llega a *Madrid*, y le ponen en el Alcaçar, donde le embió a visitar luego el Emperador, 303. c. 2. Enferma de melancolia, y le procura diuertir el señor *Alarcon*, 305. c. 1. Trazaua huirse de la prision, y se descubre, 308. c. 1. Despecho cõ que estaua en ella, 309. c. 1. Condiciones que

## Indice Alfabético.

- pide para las pazes, ibi. c. 2. Sale de la prisión, ajustadas las pazes, y se desposa con la Reyna D. Leonor, 310. c. 2. Parte a Francia, 311. c. 1. Regocijo de verse en su Reyno, ibi. c. 2. Declara que no quiere restituir a Borgoña, 312. c. 2. Palabras que dixo en favor del señor Alarcon, 344. c. 2. Hazeliga con el de Inglaterra, y otros contra el Emperador, 346. c. 1. Encargase de defender al Papa, ibi. Retiélue valerse del Turco, 386. col. 1. Ofrecele el Emperador la vanguardia contra el Turco, y no la acepta, 412. c. 2. Rompe la paz, y pretende el Estado de Milan, 438. c. 1. Va a Niza a verse con el Papa, y el Emperador, 439. c. 2. Comen juntos, y ajustan treguas, 440. c. 1. Sentimiento que mostrò de la muerte del señor Alarcon, y lo que dixo honrandole, 442. c. 1.
- D. Fernando**, Infante, hijo del Rey D. Felipe I. dale renta, y vassallos el Rey Catolico, f. 194. c. 1. Escribe al señor Alarcon sobre su cobrança, 196. c. 2.
- Francisco Esforcia** sucede en el derecho del Estado de Milan, f. 209. c. 2. Dale el Estado el Emperador liberalmente, 215. c. 1. Va con socorro a Milan, y toma posesiõ del Estado, 217. c. 2. Sale con socorro a juntarse con Prospero Colona, 220. c. 1. Queda en Lodi, y passa a Cremona, 282. c. 1. Pretende llevar a Milan al Rei Francisco preso, y no se lo concedẽ, 294. c. 2. Entra en la liga cõtra el Emperador, 313. c. 2. Intenta apartar del servicio del Emperador al Marques de Pescara, ibid. Muere, 438. c. 1.
- Capitan Francisco de Villaturiel** anda valeroso, 231. c. 2.
- Fregosos**, vide Octaviano Fregoso.
- D. Fernando Castrioto**, Marques de Sant Angel, lleva la vanguardia al socorro de Pauia, 281. c. 2.
- Don Felipe Cervellon**, Capitan señalado en el sitio de Pauia, 284. c. 2.
- D. Francisco de Mata**, page del señor Alarcon, 317. c. 2.
- D. Fernando de Luxan**, renuncia la Castellania de Gaeta, y le sucede el señor Alarcon, 319. c. 1. Su casamiento, y descendencia, ibi.
- Frusalon**, lugar del Papa, sitiado por los Imperiales, y no lo rinden, 332. c. 1.
- D. Fernando Gonzaga**, hijo del Marques de Mantua, General de la caualleria, 349. c. 2. Grande amigo del señor Alarcon, ibi. Pelea con gran valor en vna escaramuça, 351. c. 2. Desbarata a los Franceses en vna escaramuça, 355. c. 1. No se le escapa ninguno en vna emboscada, 377. c. 2. Embiste el primero en vna escaramuça, 378. c. 2. Va a sitiara Monopoli, 384. c. 2. Va por General de la caualleria contra Florencia, 391. col. 2. Eligenle por General,
- muerto el de Orangẽ, 393. c. 2. Va con el señor Alarcon a la Goleta, 425. c. 1.
- Fabrizio Marimaldo**, Coronel de la Infanteria Italiana, 352. c. 2. Va sobre Volterra, 391. col. 2. Mata por sus manos a Ferruchi, 393. c. 1.
- Felipin Doria** viene con las Galeras en favor de de Francia en el sitio de Napoles, 355. col. 2. Presenta la batalla a D. Hugo, 357. c. 1. Vence la batalla, ibi. c. 2.
- Florencia, Florentines**, ponese a la vista el exercito del Emperador, 390. c. 2. Ahorcan a vn Religioso porque hablò bien del Papa, 391. c. 2. Ponen pena de la vida a los que trataren de la paz, 393. c. 2. Ajustanla vltimamente, ibid.
- Capitan Francisco Daula**, muere combatiendo a Empoli, 391.
- Francisco Ferruchi**, intenta socorrer a Florencia, 392. c. 1. Muere en la escaramuça, 393. c. 1.
- Felipe Meliori** reduce a los Florentines a que pidan la paz, 393. c. 2.
- D. Francisco Ruiz de Vergara**, lo que escribe de la conformidad con que gouernauã el señor Alarcon, y el Cardenal Colona, 394. c. 1.
- Francisco Velazquez**, Teniente del señor Alarcon en Tripoli, 401. c. 2. Entregala con su orden a la Religion de S. Iuan, 402. c. 1.
- D. Fernando**, Rey de Romanos: palabras que dixo a su hermano el Emperador, honrando al señor Alarcon, 409. c. 1.
- D. Fernando de Cabrero** muere con gran valor a manos de los Turcos, 413. c. 1.
- De Fabrique de Toledo** va con el señor Alarcon a la Goleta, 425. c. 1.
- D. Francisco de Toledo** va tambien, ibi.
- Federico**, Conde Palatino, desbarata vn troço del exercito del Turco Soliman, 413. c. 1.
- Favina**, puerto de mar, su descripcion, 422. c. 2.
- D. Francisco de Alarcon**, Obispo de Cordoba, hijo de los señores de Valera, 456. c. 1.

## G

- Granada**, Reyno, su descripcion, f. 3. c. 1.
- Granada**, ciudad, estava diuicida en dos partes, y dos Reyes, 35. c. 2. Queda toda por el Rey Zagal, ibi. Entregase al Rey Chico, negandola obediencia al Zagal, 40. col. 1. Va a sitiarla el Rey Catolico, 46. c. 2. Su descripcion, 47. c. 2. Su entrega, 52. c. 1.
- Gonzalo Fernandez de Cordoba**, el gran Capitan, va contra Malaga, f. 16. c. 2. Danle la Alcaydia de Illora, 34. c. 1. Haze entradas en tierra de Moros con Martin de Alarcon, 36. c. 1. Socorre al Rey Chico, ibi. Haze huir al Rey Zagal, ibi. c. 2. Reduce por trato algunas plazas de Moros, 37. c. 1. Es vno de los que capitularon con el Rey Chico la entrega de Granada, 57. c.

## Indice Alfabético.

- c. 1. Nombranle despues por Plenipotencia rio, 52. c. 1. Eligenle por General de la Armada que passò a Italia, 61. c. 2. Parte con la Armada, 68. c. 1. Dale el Rey de Napoles lugares para alojarle, 69. c. 1. Pelea con los Franceses en Semenara, la primera vez, y no vence, 70. c. 2. Socorre a Fiumar, 71. c. 2. Gana a Calana, 72. c. 1. Desbarata a los Franceses en Terranova, ibi. c. 2. Rindensele diferentes lugares, ibi. Passa a Terranova, y la rinde, con otros muchos lugares, 73. c. 1. Rinde a Grimaldo, y entregasse Sillano, y otros, 74. c. 1. Junta con el exercito del Rey de Napoles, 75. c. 1. Principio de llamarle el gran Capitan, 76. c. 1. Llegal sitio de Atela, y entregase la plaza, ibid. Parte a la Calabria, 77. c. 1. Echa della al señor de Obegni, ibi. Dale el Monte de Sant Angel el Rey de Napoles, 78. c. 1. Recibe el Pontifice con grande aplauso, y le da la Rosa, 78. c. 2. Gana a Roca Guillerma, 79. c. 1. Mandanle boluer a España, ibi. col. 2. Nombranle por Capitan General de la Armada para socorrer a Venecia, 82. c. 1. Embianle a visitar los Venecianos, 83. c. 1. Llama al señor Alarcon, ibi. El Embaxador de Venecia le haze diferentes ofertas, 83. c. 2. Salta en tierra con gran cumplimiento, para recibir la Armada de Venecia, 85. c. 1. Sitia a la Cephalonia, 86. c. 1. La Señoria de Venecia le haze vn presente, despues de rendida, 87. c. 2. Embia al señor Alarcon a renunciar las mercedes del Rey de Napoles, 89. c. 2. Lleua titulo de Teniente General para la conquista de Napoles, 91. c. 1. Dificultades para la conquista, y forma de su principio, ibi. No admite la obediencia de algunos lugares que tocauan a Francia, 94. c. 1. Entra en Taranto, 95. col. 2. Vistas con el Duque de Nemurs, 98. c. 1. Manda fortificar la Atripalda, y la guarnece, ibi. c. 2. Fortificalse en Atela, y bueluese a ver con el de Nemurs, 99. c. 1. Sale a oponer se al exercito Francès, 100. col. 1. Desafia al de Nemurs, y se escusa, 104. Rinde a Rufo, y haze prisionero a Monsiur de la Paliza, 105. c. 2. Desea dar batalla a los Franceses en Calabria, 111. c. 2. Gana la batalla de la Cirinola, y rinde la plaza, 113. c. 2. Rinde sele Capitana, y Basilicata, ibi. Va la buelta de Napoles, 114. c. 1. Salen Sincidos a capitalar la entrega, ibi. Entra en Napoles con grande aplauso, ibi. c. 2. Rinde los castillos, 115. c. 1. Va sobre Gaeta, ibi. c. 2. Haze huir los Franceses junto a Gaeta, 118. c. 1. Embia gente al Duque Valentin para restituir a los Colonneses, 121. c. 1. Sale a San German con animo de dar batalla a los Franceses, 128. col. 2. Gana el castillo de Monte Casino, 129. c. 1. Retira a los Franceses de Rosa seca, ibi. c. 2. Presentales batalla, y no la admiten, ibi. Passa el exercito el Garellano, 131. c. 1. Rinde dos lugares fuertes sobre el rio, ibi. Buca a los Franceses, y los desbarata, ibi. Embia a tomar los arrabales de Gaeta, y capitulan los de la plaza, ibid. Entra en Gaeta, 132. c. 1. Buclue a Napoles, y nombra Gouernadores para las ciudades, y plazas, y de nuevo al señor Alarcon para la de Giraci, ibi. c. 2. Da gracias a los Barones, y Vniuersidades de lo que auian seruido, 133. c. 1. Llegale auiso de la tregua con Francia, y dilata la publicacion, ibi. c. 2. Comiença contra el la embidia: sus motiuos, 134. y 135. Llama al Duque Valentin, y le detiene en Napoles, 136. c. 2. Pide parecer al señor Alarcon sobre detenerle, o soltarle, 137. c. 1. Retiélue el criuir a Francisco de Roxas, ibi. Sentimiento que mostrò siempre de auer faltado a su palabra, 140. c. 2. Pide licencia para retirarse que xoso, 142. c. 1. Escribe al Rey Catolico, muerta la Reyna, ofreciendosele, 143. c. 2. Acontejale no dexar boluer a Italia a Prospero Colona, 144. c. 1. Reforma el exercito, ibid. Formade alojamiento que señalò a los que quedaron, ibi. c. 2. Alaba mucho al señor Alarcon, 145. c. 2. Llamale el Rey Catolico, 146. c. 2. Encarga la visita del Reyno al señor Alarcon, 147. c. 2. Duda de venir a España, y lo conuника con el señor Alarcon, y Alonso de Carvajal, que le dan sus pareceres, ibi. Detienese en salir, y causa mayores sospechas al Rey Catolico, 150. c. 1. Hazel Maestre de Santiago, y le embia la cedula desta merced, 153. c. 1. Escribe al Rey, justificandose, ibi. Sale de Napoles a Gaeta, 156. c. 1. Dexa por Gouernador de sus Estados al señor Alarcon, ibi. Parte de Gaeta, y encuentra al Rey Catolico, ibid. c. 2. Viene con el a España, 158. c. 2. Honras que le hizo, que siruieron de manifesto, ibi.
- Guerras Civiles** entre los Moros, 10. c. 2. Aumentante con los malos sucesos, 35. c. 2.
- D. Gutierre de Sotomayor**, Conde de Belalcaçar, muere en vna escaramuça, 17. c. 2.
- Gonzalo Mexia**, señor de Santomina, 16. c. 2.
- Guaxar**, lugar junto a Granada, saqueado, 20. c. 2.
- Garci Fernandez Manrique** va a socorrer al Conde de Cabra sobre Moclin, 30. c. 2.
- Garcilaso de la Vega**, Comendador mayor de Leõs, progenitor de los Condes de Arcos, 38. c. 2. Va a socorrer al Maestre de Alcantara, 39. c. 2. Embiale a Roma por Embaxador el Rey Catolico, 59. c. 2. Ajusta con el Rey de Napoles la entrega en empeño de algunos lugares, 75. c. 2. Pide en nombre del Rey la investidura del Reyno de Napoles, 77. c. 2. Asiste al Pontifice para recobrar a Hostia, 78. c. 2.
- Garci Fernandez Manrique**, progenitor de los Condes de Frigiliana, queda por Alcayde de Malaga, 42. c. 1.

## Indice Alfabético.

- Garcilaso de la Vega*, Maestrofala del Rey, queda por Alcayde de Vera, 42. c. 2.
- Gualix*, entregala el Rey Zagal, 45. c. 2.
- Gil Vaz Rengifo*, vno de los nombrados para capitular la entrega de Granada, 51. c. 1.
- Gilberto de Borbon*, vide Conde de Mompefier.
- D. Gutierrez de Cardenas*, capitulan con él la entrega de Baza, 45. c. 1. tomó posesion de Granada quando se ganó de los Moros, 51. c. 1.
- Genil*, Rio, que baña a Granada, 48. c. 1.
- D. Gonzalo*, hermano del Conde de Cabra, muerto sobre Moclin, 31. c. 1.
- Gonzalo Arias* va a auisar a los de Cohin, la justicia hecha en los de Benamegi, 23. c. 2.
- D. Garcia de Lison*, suegro del señor Alarcon, 162. c. 2.
- Garci Lopez de Padilla*, Maestro de Calatrava, queda en Alhama con trecientos Caualleros de su Orden, 18. c. 1.
- Galegos*, embiltan en el sitio de Malaga vna montaña, y son rechaçados, 41. c. 1.
- Guadiaro*, Rio de Ronda, 19. c. 1.
- Gibraltar*, cerro de Malaga, 40. c. 2. Ganarlo los Christianos, 41. c. 1.
- Gaeta*, ciudad, su descripción, 116. c. 1. Dificultades para su sitio, 117. c. 1. Capitulan la entrega los Franceses, 131. c. 1. y 2.
- Gonzalo Daualos* queda prisionero, 103. c. 2.
- Gomeres*, Moros, muy feroces, 24. c. 1. Valor con que socorrieron a Cohin, ibi.
- Garci Alvarez Ossorio* va al socorro de Genoua, 102. c. 1.
- Gonzalo de Aponte*, le embia el gran Capitan a Babilicata, y Calabria, 99. c. 1.
- Gonzalo Fernandez de Cordoba*, sobrino del gran Capitan, 163. c. 1.
- Garci Brado*, Alcayde de Atiença, muerto sobre Malaga, 41. c. 2.
- Gabriel de Sotomayor*, muerto en el mismo sitio, ibi.
- Gonzalo de Ayora*, Embaxador al Emperador, 107. c. 1.
- D. Garcia de Toledo*, hijo del Duque de Alva, muerto en los Gelues, 164. c. 2.
- Gomez Solis*, 72. c. 1. Introduce socorro en Tropeados veces, 72. c. 1. y 2. Despoja de su Estado al Principe de Rosano, 132. c. 2.
- Giraci*, ciudad, desea estar a la obediencia del Rey Catolico, y lo ajusta el señor Alarcon, 96. c. 2. Su antigüedad, y estimacion, 97. c. 1. Haze merced della el Rey Catolico al gran Capitan, y le da la posesion el señor Alarcon, 147. c. 2.
- Garellano*, Rio celebre, por la batalla que alli perdieron los Franceses, 131. c. 2.
- Madama Germana de Fox* casa con el Rey Catolico, 146. c. 1.
- Gaston de Fox* su hermano, General de Francia contra la liga santissima, 165. c. 2. Socorre a
- Bolonia, 167. Da vista al exercito de la liga, y rehusa la batalla, 168. c. 2. Va sobre Rabena, ibi. Sitiala, 169. c. 1. Muere en la batalla, 171. c. 1. Sus elogios que escribe el lobo, ibi.
- Gerónimo Vic*, Embaxador de España en Roma, ajusta al Duque de Ferrara con el Papa, 172. c. 2. Condiciones del ajuste, ibi.
- Garcia Manrique*, guarnece a Robigo, 189. col. 1. Queda en Pauia con Antonio de Leyva, 268. col. 1. Viene de Napoles con los hombres de Armas a juntarse con el de Orange, 352. c. 2.
- Gerónimo Adorno* va a conducir 400. Alemanes, 216. c. 1. Pide a los Imperiales vayan sobre Genoua, 223. col. 2. Desbaratan su compañía en vna escaramuça, 377. c. 2.
- Gerónimo Moron* sale de Milan a ver a Prospero Colona, 219. c. 1. Sale con el señor Alarcon a hablar de las treguas que pedian los Franceses, 237. c. 2. Prende el Marques de Pescara, 314. c. 1. Sueltanle, a instancia del Duque de Borbon, y va por Comisario General del exercito Imperial, 349. c. 2.
- Genoua*, el estado en que se hallaua quando la sitiaron los Españoles, 223. c. 2. Combatenla, ibi. Ganar la ciudad, 224. c. 1. Da el Emperador el gouerno a los Adornos, ibi. Su descripción, ibi.
- Geleixo Vizconti* sirve al Francés, 236.
- Garlasco*, lugar que ganan por combate los Venecianos, ayudados de los Españoles, 246. c. 2.
- Gerónimo Pirri*, Embaxador del Rey Francisco a Venecia, 273.
- Gonzalo Daualos*, vezino de Linares, vende vna renta al señor Alarcon, 317. c. 1.
- Gaeta*, ciudad, su descripción, y antigüedades, 318. c. 2.
- Guido Rangon*, Capitan experto, 354. c. 1.
- Gonzalo Barreto*, Cauallero Portugues, retirado en vna Ermita, haze vn sermón a los Españoles, 356. c. 2.
- Capitan Gayoso*, embiale el señor Alarcon a que represente al Emperador el estado de lo que passaua en Roma, 340. c. 2.
- Gabriel de Zuazo*, Teniente de D. Garcia Manrique, queda prisionero en vna escaramuça, 377. c. 2.
- D. Gerónimo de Mendoza*, Maestro de Campo, va con su Tercio contra el Turco, 405. c. 1.
- Gerónimo Tutauila*, vide Conde de Sarno.
- Goleta*, su descripción, 423. c. 1. Rinde se al Emperador, 433. c. 2.

## H

*Don Hurtado de Mendoza* toma los puestos en el sitio de Ronda, 28. c. 2. Detiene al Rey Bohardi-

## Indice Alfabético.

- alles en el sitio de Veléz, 40. c. 1. Danle el gouerno de Guadix, 45. c. 2.
- Hurtado de Luna* se señala en el sitio de Malaga, 41. c. 1.
- Hernando Alvarez de Gada*, Alcayde de Colomera, 35. c. 2.
- Hernando de Zafra*, Secretario del Rey Catolico, 51. c. 1.
- Hernando de Vega* visita en nombre del Rey Catolico al Rey Archiduque su yerno, 150. c. 1.
- Hector Pinatelo*, Duque de Monteleon, 158. c. 1. Presidente, y Capitan General de Sicilia, procura matarle, y no lo logran, 197. Prendenle los amotinados, y le sueltan, 198. Junta se con el señor Alarcon, y los castigan, 200. Queda por Virrey en propiedad, ibi. c. 2. Embia exercito con su hijo para defender la Pulla, 383. c. 2.
- Huescar* se rinde al Rey Catolico, 43. c. 1.
- D. Hugo de Cardona* desbarata con el señor Alarcon al Conde de Melito, 102. c. 1. Muere en el sitio de Gaeta, 117. c. 1. Quien era, ibi.
- Hernan Duque de Estrada*, Embaxador a Francia, 78. c. 1.
- Hosia*, ciudad, presidiala el Rey de Francia, 65. c. 1. Sitiala el Papa, y la bueluea cobrar, 78. c. 2.
- Don Hugo de Moncada* passa a servir al Rey Catolico, 125. c. 2. Hallóse en la batalla del Garellano, 130. c. 2. Es Virrey de Sicilia, y se levanta contra él, y sale huyendo, 197. c. 1. Hazenle Capitan General de la mar, 201. c. 1. Escribe al Emperador sobre la guerra de Prouença, hallandose en el exercito con el Duque de Borbon, 257. c. 2. Segunda carta sobre lo mismo, 259. c. 1. Va con la Armada a Marsella, y pelea con Andrea Doria, 262. col. 2. Saltea al Papa, y le cerca en el castillo de Sant Angel, 321. c. 1. Es Virrey de Napoles, 333. Pide consejo al señor Alarcon para su gouerno, y se le da en carta, 334. Da cuenta al Emperador de la libertad del Papa, 342. col. 1. Preuenese en Napoles contra Lautrech, 348. c. 2. Es de parecer se le de batalla, y no se sigue, 352. c. 2. Sale con las Galeras a pelear con Felipin Doria, 356. c. 1. Muere en la batalla, 357. c. 2. Quien era, ibi.
- D. Hernando de Andrade* socorre a Terranova, 110. c. 1. Nombrale en su lugar Luis Fernandez Portocarrero, ibi. Va con el exercito de la Calabria a juntarse con el gran Capitan, 116. c. 2. Danle compañía de hombres de Armas, ibi. Va con los demás Capitanes de gran de opinion contra el Turco, 163. c. 1.
- D. Hernando Daualos*, vide Marques de Pescara.
- Hernando Camero* va al sitio de Pauia despachado por el Teniente de Virrey, 284. col. 1. Lo que depuso en fauor del señor Alarcon, ibi.
- Hercules Deste*, primogenito del Duque de Ferrara casa con Madama Renata, hija del Rey de Francia, 333. c. 2. Hazenle General los Florentines contra el Emperador, 348. c. 1.
- Horacio Ballon* lleua socorro a Lautrech, estando sobre Napoles, 353. c. 2.
- Capitan Hernando de Padilla* en la Goleta, 423. c. 2.

## I

- D. Juana*, Reyna de Portugal, f. 2. c. 25.
- D. Juan de Silva*, Conde de Cifuentes, Asistente de Seuilla, 10. c. 2. Queda cautiuo con su hermano, 12. c. 2. Socorre a Salobreña, 37. col. 2. Capitulan con él la entrega de Veléz Malaga, 40. c. 1. Acomere a vna brecha del Arrabal en Malaga, 41. Va por Embaxador del Rey Catolico a concluir su casamiento, 146. c. 1.
- Jorge Ruiz de Alarcon* hereda el Señorío de Valverde, 26. c. 1. Es progenitor de los Condes de este estado, ibi.
- Juan de Almaraz*, 16. c. 2. Embiste con valor a la brecha en Malaga, 41. c. 1.
- Juan de Merlo*, 16. c. 2. Muere en el sitio de Velez Malaga, 39. c. 1.
- Licenciado Juan de la Fuente*, Corregidor de Xerez, 16. c. 2.
- D. Juan de Luna*, muerto sobre Baza, 44. c. 2.
- Infante de Granada*, queda en rehenes en poder de Martin de Alarcon, 16. c. 1. Mudale a Moclin, 35. c. 1. Danle libertad, 53. c. 2.
- Joseph Xerife* da auisos importantes a los Christianos, 22. c. 1.
- D. Juan Suarez de Alarcon*, Marques de Trocifa, 64. c. 1. Sus pueitos, ibi. Su muger, ibi. Sus hijos, ibi. c. 2.
- Juan Lopez de Vergara*, Secretario del gran Capitan, 153. c. 1.
- Reyna D. Juana*, muger del Rey Archiduque, la encierra su marido, 150. c. 2.
- Jofre de Borja*, vide Principe de Esquilache.
- Juan de Ortega* aconseja al Rey no vaya sobre Loja, 21. c. 2.
- D. Juan de Aragon*, vide Conde de Ribagorça.
- Julio Segundo Papa*, 132. col. 1. Manda prender al Duque Valentin, 136. c. 2. Intenta persuadir al gran Capitan contra el Rey Catolico, 143. c. 2. Entra en la liga contra Venecianos, 159. c. 1. Apartase della con el Rey Catolico, 160. c. 2. Abiuelue al Duque de Ferrara, sin cumplirle lo ofrecido, 172. c. 2. Fauorece mucho al señor Alarcon, 173. c. 1. Muere, 178. c. 1.
- Juan de Baeza*, criado de Martin de Alarcon, embiale la Reyna Doña Isabel a visitar al Infante de Granada a Africa, 54. c. 2.
- Juan Baptista Spinelo*, Conde de Cariati, 158. c. 1.
- Juan de Perea* queda con vn brazo menos, 44. c. 2.

## Indice Alfabético.

- Juan de Pedroza de Toro*, Alferrez, 95.c.2.  
*Fa. Juan de Ezguerra* trata el casamiento del Rey Catolico con Madama Germana, 146.c.1.  
*D. Juan de Acuña*, Prior de Mecina, 163.c.1. Muere en la batalla de Rabena, 171.c.2.  
*D. Juan Manuel*, primer Español que recibió el Tufon 82.c.1.  
*Jacobo Conde*, Capitan famoso del Papa, 75.c.1.  
*Jajanto*, isla, su descripción, 84.c.1. Sus señores, ibid.  
*Jacobo Antonio Ferrari*, quien era, 90.c.1. Visita al señor Alarcon por la ciudad de Leche, y le pide de llegue a ella, 396.c.1.  
*Juan Piñero*, Comendador de Trebejo, queda en Corron. 69.c.2. Hallóse en el socorro de Fiumar, 71.c.2. Llamale el gran Capitan para el socorro de Venecia, 83.c.1. Va por Capitan de hombres de Armas contra el Turco, 163.c.1.  
*D. Juan de Meneses*, Conde de Taroca, progenitor de los Marqueses de Penalua, 92.c.2.  
*D. Juana*, Reyna de Napoles, la lleuan a Sicilia, 93.c.1. Dexóla en Napoles el Rey Catolico quando se boluio a España, 158.c.1. Es madre del primer señor de Valera, 453.c.1.  
*Cardenal Juan de Medicis*, Legado del Pontifice en el exercito de la liga santissima, 167.c.2. Queda prisionero en la batalla de Rabena, 171.c.2. Eligenle Pontifice, y se llama Leon X. 178.c.1. Trata de componer a los Venecianos con el Emperador, 187.c.1. Muere, 213.c.2.  
*Juan Francisco San Severino*, General de Francia para la conquista de Napoles, 93.c.2.  
*D. Juan de Cardona*, hermano de Don Hugo, 102.c.2. Queda mal herido, y prisionero en Rabena, 171.c.2. Muere en Ferrara, 172.  
*Juan de Aquaviva*, hermano del Duque de Andria, muerto en vna emboscada, 112.c.1.  
*Juan de Ataula* socorre al Rey de Napoles, y queda muerto, 70.c.2.  
*D. Juan de Lanuza*, Virrey de Napoles, muere sin tomar posesion, 158.c.1.  
*Cardenal D. Juan de Borja*, Legado para dar la investidura de Napoles al Rey D. Alonso, 60.c.1. Hallase en el sitio de Atela con el Rey Don Fernando, 76.c.1.  
*Jaime Conchillos*, Obispo de Lerida, ajusta las treguas con Francia, 178.c.1.  
*D. Juan Manuel*, Embaxador de Roma, ajusta la liga con el Papa Leon X. 209.c.1.  
*Julio de Medicis*, Cardenal, Legado al exercito de la liga, 212.c.1. Fue del pues Papa Clemente VII. ibid.  
*Juan de Urbina*, natural de Hernani, haze prisionero al Rey de Francia, 291.c.2. Anda valeroso en esta ocasion, ibid. Libra a su Alferrez, ibid. La merced que le hizieron, 305.c.1.
- Juanin de Medicis*, rinde a Viagrasa, 248.c.1.  
*Jorge Ruiz de Alarcon*, señor de Valverde, le escribe al Emperador se prevenga para el socorro de Italia. 271. Quien era, y sus descendientes, 272.c.1. Encargale el Emperador que leban-te gente para Italia, 316.  
*Juan de Ferrara* delcubre al señor Alarcon la traicion de que que querian entregar a Milan, 237.c.1.  
*Juan de Urbina*, valor con que rindió a Sartirana, 247.c.2. Queda en el exercito despues de la prision del Papa, 326.c.1. Va por Maestre de Campo de la Infanteria Española contra Lautrech, 349.c.2. Solsiega a los Españoles para que no diesen batalla a los Tudescos quando saquearon la casa del señor Alarcon, 376.c.1. Muere en vna asalto, 390.c.2.  
*Jorge Cornaro*, Veneciano, su parecer de que figa al Emperador Carlos V. 274.c.1.  
*Jorge de Austria*, Coronel de los Tudescos en la batalla de Pauia, 287.c.1. Devocion de San Francisco, ibid. Valor con que pelcó en ella, 291.c.1.  
*D. Juan de Alarcon*, hijo de Martin de Alarcon, vino de Portugal quando llegó a Madrid el señor Alarcon con el Rei de Francia preso, 304.c.2.  
*D. Juan Rodriguez de Figueroa*, Auditor de la Rota, y Presidente de Castilla, 344.c.1.  
*Juan de Llanes*, Teniente del señor Alarcon en el castillo de Brindis, le defiende valerosamente, 364.c.1.  
*Juan de Almeida*, muere en vna encamisada, 378.c.1.  
*Capitan Jaen*, saquea las tiendas de Lautrech en el sitio de Napoles, y se traxo los asadores llenos de carne, 378.c.1.  
*Juan Moreno* en la Goleta, 423.c.2.

## L

- Lucena*, villa, sitiada por el Rey Chico, f. 12.c.2. Es señor della el Alcayde de los Donceles, ibid.  
*Libertad* al Rey Chico, y condiciones con que se la dieron, 15.c.1. Al Infante su hijo, 53.c.2.  
*D. Leonor de Guzman y Carrillo*, muger de Diego Ruiz de Alarcon, 4.c.2.  
*Lope de Alarcon* libró a Cuenca de vn sitio, asistido de sus parientes, 4.c.2.  
*D. Luis Osorio*, hermano del Marques de Astorga, Governador de Alhama, 10.c.2.  
*Loja*, ciudad, sitiala el Rey Catolico, su descripción, 8.c.1. Lebanta el sitio, por huir los soldados, 9.c.1. Bueluela a sitiar, 32.c.1. Ganase los arrabales, 33. Rinde se la ciudad, 34.c.1.  
*Luis*

## Indice Alfabético.

- Luis Fernandez Portocarrero*, señor de Palma, Governador de Alhama, 7.col.2. Persuade a los soldados que no desamparen la ciudad, 10.c.1. Nombrale el Rey para la defensa de Alora, 18.c.1. Es vno de los propuestos para Cabo de la Armada que se preuino para Italia, 61.c.1. Va por General de otra Armada al Reyno de Napoles, 108.c.2. Enferma, y nombra por substituto a Don Hernando de Andrade, 110.c.1. Muere de la enfermedad, ibid.  
*Lendil*, sitiante los Christianos, 36.c.2.  
*D. Luis Masen Rubi de Bracamonte*, 63.c.2.  
*Lorenzo Suarez de Figueroa*, Embaxador de Venecia, 118.c.1. Persuade a los Venecianos que no rompan con España, por las instancias del Rey de Francia, ibid.c.2.  
*Luis Esforcia*, Duque de Milan, fomenta con el Frances la perdicion de Napoles, 59.c.1. Entra en la liga santissima, 68.c.2. Aparrase de ella, 73.c.2. Priuante del Estado de Milan los Franceses, 81.c.2.  
*Liga santissima*, los que la hizieron, 68.c.2.  
*Liga* entre Francia, y el Emperador su hijo, llama la verdadera, è indisoluble amistad, 142.c.2.  
*Liga santissima segunda*, los que entraron en ella, 165.c.2.  
*Liga* que se asentó en Cambray, los que la hizieron, y sus pretensiones, 159.c.1.  
*Liga* del Emperador, y Rey Catolico con los Suyos, 191.c.1.  
*Liga* del Emperador Carlos V. y el Papa Leon X. 209.c.2.  
*Liga* para la defensa de Italia, y los que la hizieron, 229.c.1.  
*Luis Mudarra*, 63.c.2.  
*Luis Pulao*, embiale el grã Capitan a hablar a los Tenientes Generales de Francia, 94.c.2.  
*Liga*, llamada concordia santissima contra el Emperador, 313.c.2.  
*Luis Gonzaga*, primo del Duque de Calabria, 159.c.1.  
*Liga* para la libertad del Papa, y los que la hizieron, 346.c.1.  
*Luis XII*, Rey de Francia, sucede a Carlos Octauo, 79.c.2. Quien era, ibid. Haze pazes con España, ibid. Procura despicar se de las perdidas de Napoles, 115.c.2. Intenta que los Venecianos rompan con España, 118.c.1. Entra su exercito por Rosellon, y se retira huyendo, 126.c.2. Pide treguas al Rey Catolico, ibid. Haze nuevas preuenciones para Italia, 113.c.2. Palabras que dixo sobre la prision del Duque Valentin, 140.c.1. Muere, y le sucede Francisco de Valois, 190.c.2.  
*Luis de Herrera*, Teniente del gran Capitan en Taranto, 104.c.2. Hallase en la toma de Castellana, ibid. Desbarata, y haze prisionero al Duque de Andria, 112.c.1. Danle el gouerno de Gaeta, 132.c.1. Va por Capitan de hombres de Armas contra el Turco, 153.c.1.  
*Lexcano* va a llamar al Duque Valentin, con orden del gran Capitan, 136.c.2.  
*Luis Dentichi* en Rabena, 169.c.1. Muere en vn asalto defendiendo la plaza, ibid.  
*Lautrech* queda mal herido en la batalla de Rabena, 171.c.1. Ajusta las treguas con España, 178.c.1. Prouee las rentas Eclesiasticas siendo Virrey de Milan, 209.c.2. Passa el Pò, para oponerse al exercito de la liga, 211.c.2. Buelue a Milan, y la fortifica, 212.c.2. Sale con su exercito, dexando a Milan, ibid. Sitia a Milan, 216.c.2. Leuanta el sitio, y va sobre Pauia, 217.c.2. Quiere lleuarla por атаque, 218.c.1. Retirase 219.c.1. Anima a los suyos para la batalla, ibid. Retirase a Trezo, perdida la batalla de Bicocca, 221. Retirase a Francia, dexando a Cremona, 222.c.2. Viene a traer los rehenes para la libertad del Rei Francisco, 311.c.2. Entra por Lombardia General de Francia, 346.c.2. Rinde a Pauia, ibid. Resuelue ir a Roma, y se detiene en Bolonia, 347.c.2. Marcha con su exercito, y passa nueitra, 348.c.2. Presenta batalla a los Imperiales, 350.c.2. Juzga que se retiran huyendo, y se engaña, 353.c.2. Va sobre Napoles, 355.c.1. Haze que se lebante guerra en Calabria, 364.c.2. No quiere levantar el sitio, y junta a Contejo a los Capitanes, 379.c.1. Obstinacion con que estaua, ibid.c.2. Muere de enfermedad en el sitio, 380.c.2. Quien era, ibid.  
*Leon X.* vide Cardenal Juan de Medicis.  
*Lombardia*, su descripción, 210.c.1.  
*Lodi*, ciudad, su descripción, 221. Su antigüedad, y sucesos, 222.c.1. y 269.c.1.  
*D. Leonor*, Reyna de Portugal, hermana del Emperador, se desposa con el Rey Francisco de Francia, 310.c.2.  
*Luis de San Clemente*, capitula a los de Leche, 397.c.1.  
*Madama Luisa de Saboya*, Madre del Rey Francisco, ocasiona los disgustos del Duque de Borbon, 230.c.1. Viene a Bayona a recibir al Rey quando boluio libre de España, 311.c.2. Ajusta las pazes en Cambray, 398.c.2.  
*Lope de Soria*, Embaxador en Genoua, escribe al Emperador sobre el suceso de Frusalon, y herida del señor Alarcon, 322.c.1.  
*D. Lope de Alarcon*, hermano del señor Alarcon, 329.c.1. Dióle el Emperador el Obispado de Bitonto, 341.c.2. Va con su hermano al sitio de la Goleta, 425.c.1.  
*Luis Mendez de Sotomayor* muere en la Goleta, 424.c.2.  
*Legados* del Papa Clemente VII. en Francia, y Inglaterra en ocasion del sacro de Roma, 346.c.1.  
*Luis*

# Indice Alfabético.

# Indice Alfabético.

*Luis Pisani*, Veneciano, aconseja a Lautrech va-  
ya sobre Milan, 347. c. 1.  
*Leiva*, Alferes de D. Sancho de Alarcon, muere  
defendiendo de los Tudescos la casa del se-  
ñor Alarcon, 375. c. 2.  
*Luis de Lorena* se retira enfermo del sitio de Na-  
poles, y muere en Vico, 380. c. 1. Quien era,  
ibi.  
*Leche*, ciudad, recibe al señor Alarcon con gran-  
de aplauso, 396. c. 2. Ofrecele servir para for-  
tificar el castillo, 397. c. 1.  
*Liga* entre el Papa Clemente VII. y el Empera-  
dor, y otros, 413. c. 2.  
*D. Luis*, Infante de Portugal, sale sin licencia del  
Rey su hermano a la jornada de Tunez con el  
Emperador, 418. c. 2. Caualleros que le acõ-  
pañaron, ibi. Llega a Barcelona, 419. c. 2. Va  
en la retaguardia sobre Tunez, 434. c. 1.

## M

*Marquesado de Villena*, le toma para el Rey Mar-  
tin Ruiz de Alarcon, señor de Valverde, f. 4.  
c. 1.  
*Martin Ruiz de Alarcon*, octavo señor de la casa  
de Valverde, f. 2. c. 1.  
*D. Maria Alfonso Carrillo*, 2. c. 1. Sus padres, 447.  
c. 1.  
*D. Maria de Quesada*, muger de Pedro Ruiz de  
Alarcon, 26. c. 1.  
*Martin Galindo*, muere en la toma de Alhama, 5  
c. 2.  
*Martin de Roxas*, ibi.  
*Martin de Alarcon*, Alcayde de Porcuna, 4. c. 2.  
Quedò herido en el sitio de Atienza, 5. col. 1.  
Va a ver al Rey Catolico con su hermano, y  
sobrino, 6. c. 2. Era Maestrefala de los Reyes  
Catolicos, 7. c. 2. Entreganle al Rey Chico pa-  
ra que le guarde, 13. c. 2. Escríuele el Rey Ca-  
tolico le lleue a Cordoba, 15. c. 1. Entreganle  
tambien al Infante de Granada, 16. c. 1. Va al  
sitio de Cohin, 23. col. 1. Hazenle Capitan de  
las guardias del Rey, y de la Reyna, 26. col. 2.  
Danle la Encomienda de la Membrilla, ibid.  
Va con vn comboy de víueres a Alhama, 31.  
c. 2. Señalase en la toma de los Arrabales de  
Loja, 33. c. 2. Danle la Alcaydia de Moclin,  
34. c. 2. Socorre su compañía al Duque del In-  
fantado, 35. col. 1. Llega hasta las puertas de  
Granada, 36. c. 1. Socorre al Rey Chico, ibid.  
Entreganle los rehenes que diò el Rey Chi-  
co, ibid. Haze huir al Rey Zagal, ibid. c. 2. De-  
fiende valerosamente a Moclin, 43. c. 1. Fauo-  
recele allí mucho la Reyna, 46. c. 1. Tuuo grã  
parte en la fundacion de Santa Fe, 49. c. 2. Es  
vno de los nombrados para capitular con el  
Rey Chico la entrega de Granada, 51. c. 1. Nõ

branle tambien por Plenipotenciario para su  
ultimo ajuste, ibid. Merced que le hizierõ en  
la toma de Granada, 53. c. 2. Es vno de los tres  
propuestos para General de la Armada, 61. c.  
2. Muere, 62. c. 1. Sus ascendientes, ibi. Es pro-  
genitor de los Marqueses de Trocifal, ibi.  
*Muley Albuacen*, Rey de Granada, 3. col. 2. Padre  
del Rey Chico, 11. c. 2. Casa segunda vez, ibid.  
Trataua de matar los hijos del primer matri-  
monio, y le niegan la obediencia, diuidiendõ  
se el Reyno, ibid. Ajustanse despues a darle la  
obediencia los vassallos de su hijo, 14. c. 1. Pi-  
de la libertad del Rey Chico, y ofrece al Con-  
de de Cifuentes, y a otros, ibi. c. 2. Quitale el  
Reyno para darle a su hermano, 19. c. 2. Reti-  
rase a la fortaleza de Mondejar, y allí le haze  
matar su hermano, ibi.  
*Moelin*, villa, va sobre ella el Rey Catolico, 30.  
c. 1. Buelue a sitiaria, 34. c. 2. Su descripcion,  
ibi. Rindela, ibid. Queda allí la Reyna con la  
Princesa, 46. c. 1.  
*Mahala*, entregase a Gonçalo Fernandez de Cor-  
doba, 37. c. 1.  
*Manfot*, Moro, entrega a Mahala, 37. c. 1.  
*Montefrio*, sitiala el Rey Catolico, y no le rin-  
de, 23. c. 1.  
*Martin Alfonso*, señor de Montemayor, 17. c. 1.  
Adelantase a tomar los puestos en Moclin,  
30. c. 2.  
*Monda*, lugar junto a Cohin, 24. c. 1.  
*D. Martin de Acuña*, muerto en Velez Malaga,  
39. c. 1.  
*Malaga*, dale vista con su exercito el Rey Cato-  
lico, 27. c. 1. Su descripcion, 40. c. 2. Hazenle  
minas los sitiadores, y las sienten los Moros,  
42. c. 1. Llaman para capitular los sitiados, y  
no se les admite, ibi. Rindese la ciudad, ibi.  
*Marqueses de Trocifal*, su sucesion, 63. c. 1.  
*D. Martin Suarez de Alarcon*, muerto en vn assa-  
to, 64. c. 1.  
*D. Maria de Noroña*, Marquesa de Trocifal, 64.  
c. 1.  
*D. Madalena de Velasco*, Condesa de Torresve-  
dras, 64. c. 2.  
*D. Mariana de Alarcon y Noroña*, 64. c. 1.  
*Mendo de Quesada*, Alcayde de Alhedin, 46. c. 1.  
*Marques de Mantua*, General de Francia, va al so-  
corro de Gaeta, 124. c. 2. Blafona que quiere  
batalla, y ofreciendosela el gran Capitan no  
la admite, 129. c. 1. Retirase con perdida, y va  
sobre Rosa seca, ibi. Combataela, y le recha-  
zan, ibi. Passa el Garellano, y ponese sobre A-  
quino, ibi. Vécenle en el Garellano, y se retira  
a Roma, 130. c. 1. y 2. Capitan General de la  
Iglesia, 210. c. 1. Estaua en Pauia con Antonio  
de Leyva, 217. c. 2.  
*Monsieur de la Tremulla*, General de Francia, 118.  
c. 1. Enferma, y gobierna el Marques de Man-  
tua, 124. c. 2.

*Marques de Saluzes* queda gobernado por el de  
Mantua, 130. c. 2. Muere de pesadumbre con  
la perdida de Gaeta, 132. c. 1.  
*Monsieur de Arsi*, famoso Capitan Francès, 112. c.  
1. Fortifícase en Venosa, 114. c. 1.  
*Mariscal de Bretaña*, Geneneral de Francia, entra  
por Rosellon, y se retira huyendo, 126. c. 2.  
*Maruella*, ciudad, se rinde, 30. col. 1. Su descrip-  
cion, ibi.  
*Marques del Cenete* socorre a su Alferes, 44. c. 1.  
*Martin Alonso de Cordoba*, 69. c. 1.  
*Mosen Gralla*, Embaxador en Francia, 142. c. 1.  
*Manuel de Benauides*, 75. c. 1. Llega a Mecina con  
socorro, 102. c. 1. Vence vna escaramuça, con  
muerte del señor de Greni, 103. c. 2. Va a Ro-  
ma con socorro en la vacante de Alexandro  
VI. 124. c. 1.  
*Maximiliano Esforcia*, restituído a su Estado de  
Milan, 174. c. 2. Pide socorro, y se le ofrecè el  
Rey Catolico, y el Emperador, 191. c. 1. Pier-  
de a Milan, y ganale el Rey de Francia, 192.  
*Mosen Peñalosa*, 75. c. 1. Teniente de hombres de  
Armas, 82. c. 2. Pica la retaguardia al de Ne-  
murs, y le haze mucho daño, 100. c. 1.  
*Marques de la Padula* va a pedir en nombre del  
Rey Catolico la investidura del Reyno de Na-  
poles, 158. c. 1.  
*Modon*, ganalo el Turco, 83. c. 2.  
*Marques de Pescara* sitiado en Semenara, 69.  
c. 2. Diò principio a la batalla de Rabena, 170.  
c. 1. Hazenle prisionero, ibi. Va a la guerra cõ  
tra Venecia, 179. c. 2. Valor con que peleò en  
la batalla, 184. c. 2. Va sobre Citadeia, y toma  
los puestos, 188. c. 1. Es general de la Infante-  
ria Española para la guerra de Milan, 210. c.  
1. Gana la ciudad de Como, 213. col. 2. Entra  
en Milan al Duque Francisco Esforcia, 217. c.  
2. Lleua la vanguardia en la batalla de Bico-  
ca, 220. c. 2. Va sobre Lodi, y se rinde, 221. c.  
2. Cobate a Genoua, y la gana, 224. c. 1. Mue-  
stra sentimiento de la eleccion de Prospero  
Colona, 227. c. 1. Va a Milan, y le entrega la  
Infanteria el señor Alarcon, 243. c. 2. Va so-  
bre Rebeca, y la gana, 245. Aprieta mucho al  
Almirante Boniueto en vna escaramuça, 248.  
c. 2. Escríue al Emperador sobre la entrada en  
Francia el Duque de Borbon, 255. c. 2. y 256.  
y se escusa de esta jornada, f. l. 257. col. 1.  
c. 1. Resuelue despues ir, 260. c. 1. Señalase en  
el sitio de Marsella, 262. c. 2. Dispone la Bella  
retirada, 267. c. 2. Detiene a los Franceses en  
la puerta del Tesin, y salen libres de Milan los  
Imperiales, 268. c. 2. Persuade a los Españo-  
les, que sin pagarles saigan a campaña en el  
sitio de Pauia, 280. col. 2. Combate, y rinde a  
Sant-Angel, 283. c. 1. Lleua la vanguardia en  
la batalla de Pauia, 287. col. 1. Valor con que  
obrò en ella, 288. c. 2. Anima a los Españoles,

y queda herido, 291. col. 1. Es el primero que  
bela la mano al Rey Francisco despues de pri-  
sionero, y le alienta mucho, 293. c. 1. Da tu pa-  
recer de que se entregue al señor Alarcon la  
persona del Rey preso, 294. c. 1. Confuecia en  
su despecho al Rey Francisco, 296. c. 1. Inten-  
tan sacarle del seruiçio del Emperador, ofre-  
ciendole el Reyno de Napoles, 313. c. 2. Prê-  
de al que se lo propuso, 314. c. 1. Muere sobre  
Milan, ibid. Sus elogios, ibi. Su ascèdècia, ibi.  
*Marques del Guasto, o Basto*, vide D. Alonso Da-  
ualos.  
*Monsieur de Alegre*, Lugarteniente de Capitina-  
ra, 95. c. 2. Aconseja al de Nemurs la batalla  
de la Cirinola, 112. col. 2. Recogele a Meffin, y  
despues a Napoles, 113. c. 2. Muere en la bata-  
lla de Rabena, 171. c. 1.  
*Monsieur de la Paliza*, 104. c. 1. Espera al gran Ca-  
pitan en Rubo, 105. col. 1. Queda prisionero,  
ibi. Danle libertad, 113. c. 1. Lleua la vanguardia  
en la batalla de Rabena, 169. col. 2. Muere  
en la batalla de Pauia, 289. c. 2.  
*Milan*, ciudad, su fundacion, sus señores, 208. c.  
2. Descripcion del Estado, 210. c. 2. Descrip-  
cion de la ciudad, 213. c. 1. Sitiala Boniueto,  
233. c. 1.  
*Marsella*, ciudad, su descripcion, 261. c. 2.  
*Marques de Giraci*, Don Carlos de Aragon, 91. c.  
2.  
*Mosen Foxes*, reduce algunos lugares, 93. c. 1.  
*Marco Antonio Colona* entra de guarnicion en Ra-  
bena, 169. c. 1. Gouierna a Berona, 190. col. 1.  
Muere en el sitio de Milan siruiendo al Rey  
de Francia, 216. c. 2. Quien era, ibi. Motiuos  
de auer dexado al Emperador, ibi.  
*Monsieur de Bayarte*, muerto en vna refriega, 249.  
c. 1.  
*Maximiliano Emperador*, hõra mucho al señor  
Alarcon, y le escríue, 174. y 176. Siete mal de  
las treguas con Francia, 178. c. 1. Hazè guerra  
a los Venecianos, y pide ayuda al Rey Catoli-  
co, ibi. c. 2. Muere en Belis, 202. c. 2. Sus vir-  
tudes, ibi.  
*Mucio Colona* obra con gran valor contra Vene-  
cianos, 184. c. 1.  
*Miguel Pedro Lando*, General de las Galeras de  
Venecia, ponese sobre Napoles en fauor de  
Francia, 364. c. 2.  
*Maestre de San Juan*, estrecha amistad con el se-  
ñor Alarcon, 401. c. 2. Alcança con el Empe-  
rador lo que oy tiene la Religion, 402. c. 1.  
*Marques de Atripalda*, representa al señor Alarcõ  
el peligro de la tierra de Otranto, y lo reme-  
dia, 406. c. 2.  
*Mulei Hazen*, Rey de Tunez, 417. Sus tiranias,  
ibi. Pide socorro al Emperador contra Barba-  
rroja, 418. c. 1. Pide licencia al Emperador pa-  
ra venir a su campo, y se la concede, 431. c. 1.

## Indice Alfabético.

**Recibe el Reyno de mano del Emperador,** 436. c. 1.  
**Marques de Mondejar,** anda valeroso en la Goleta, 430. c. 1.  
**Miferex Marmolejo** muere en la Goleta, 432. c. 2.  
**Marques de Sant Angel,** gouierna vna batalla de la caualleria en el locorro de Pauia, 282. c. 1.  
 Defaloja a los Franceses de la cala de Miravél, 288. col. 1. Matale el Rey de Francia en la batalla, 290. c. 1.  
**Monfieur de la Mota** estorba que no maten al Rey de Francia quando le hizieron prisionero, 292. c. 1.  
**Madama Alanson,** hermana del Rey de Francia, viene a verle preso en Madrid, 305. c. 2. Passa a Toledo a tratar de la libertad de su hermano, y nose ajusta, 307. c. 2. Buelue a Francia, 308. c. 2.  
**Maestre de San Iuan** viene a Madrid con sus Cavalleros a pedir fauor al Emperador, 306. c. 2. Passa a visitar al Rey de Francia preso, y procura la amistad del señor Alarcon, 307. c. 1.  
**Marques de Saluzo** queda por Governador del exercito de Francia, muerto Lautrech, 380. c. 2. Lebanta el sitio, y se retira a Auersa, 381. c. 1. Ríndele, y ríndela a merced del de Orange, ibi. c. 2.  
**Malatesta Ballon,** trata en nombre de los Florentines la paz, y la ajusta, 393. c. 2.  
**Madama Margarita,** Governadora de Flandes, ajusta las pazes en Cambray, 398. c. 2.  
**Monopoli,** ciudad, su descripción, 399. c. 1. Entreganla los Venecianos al señor Alarcon, ibi.  
**Molfeta,** ciudad, su descripción, 399. c. 2. Los señores que tuuo, ibi. Entreganla al señor Alarcon los Venecianos, ibi. Visítale sus Síndicos en Trani, 401. c. 1.  
**Marques de Aguilar** va con vna galera a reconocer la fuerza de los Turcos, 422. c. 2.  
**Marquesa de Camarasa D. Isabel Portocarrero,** descendiente del señor Alarcon, 449. c. 1.  
**Marqueses de la Algana,** descendientes del señor Alarcon, 449. c. 1.  
**Marquesa de Capurto,** descendiente del señor Alarcon, 450. c. 2.  
**Marquesa de Basliche,** descendiente del señor Alarcon, 451. c. 2.

## N

**Napoles,** Reyno, su principio, f. 57. c. 1. Introdúcente en él los Anjuinos, y despues la casa de Aragon, ibi. Principio de la guerra y diuision que hizieron del Reyno los Reyes de España, y Francia, 88. c. 1. Su descripción, ibi. c. 2. Forma de la diuision, 89. c. 1. Descripción de las quatro Prouincias, 94. c. 1.

**Naples,** ciudad, entregase al gran Capitan, f. 4. c. 2. Su descripción, ibi. Padece mucho en el sitio de Lautrech, 351. Ajusta el señor Alarcon el donario que les pedia el Cardenal Colona, 404. c. 2.  
**Napoles de Romania,** sitiala el Turco, 84. c. 1.  
**Nuño de Ocampo** va con vn despacho del Rey Catolico a los Colonas, 155. c. 2.  
**Nuño de Lara,** muerto en Velez Malaga, 39. c. 1.  
**Vizconde Nector,** guarnece a Alexandria, 216. c. 1.  
**Nicolao Lomelin** acomete con tres galeras a los Imperiales, 357. c. 1.  
**Napoleon Vrsino,** le desbaratan, entrando socorro en Florencia, 391. c. 1.  
**Nardò,** ciudad en tierra de Otranto, que se conseruaua sola por Francia, 395. c. 1. Reducece a la obediencia del Emperador, y entregan las llaves al señor Alarcon, ibi. c. 2.  
**Nicolas de Noya,** Baron de Noya, le restituye su Estado el señor Alarcon, 397. c. 2. Muestrale, le muy agradecido, 358. c. 1. y 2.

## O

**Oliuera,** villa, acometida de los Moros, f. 4. c. 1.  
**Octauiano Colona** llega con socorro de Alemanes al gran Capitan, 111. c. 2.  
**Odeto de Fox,** vide Lautrech.  
**Octauiano Fregoso** tiene tiranizada a Genoua, y segua las partes de Francia, 223. c. 2.  
**Obispo de Pistoia,** va en nombre del Papa a visitar al Rey Francisco estando prisionero, 295. c. 1.  
**Obispo de Auila,** va en nombre del Emperador a visitar al Rey de Francia a Valencia, 301. c. 2.  
**Obispo de Burgos,** D. Inigo Lopez de Mendoza, se halla en Napoles a componer las cosas del Reyno, 404. c. 2.

## P

**Palomares del Campo,** Patria del señor Alarcon, f. 2. c. 1.  
**Pedro Ruiz de Alarcon,** señor de Valuerde, llama le el Rey para la conquista de Granada, 4. c. 1. Persuade a los soldados no desamparen a Alhama, y lo consigue, 10. col. 1. Acompaña a su hermano Martin de Alarcon con el Rey Chico a Córdoba, 15. c. 2. Va a talar los campos de Malaga, 16. c. 2. Advertencia que hizo yendo el exercito sobre Guaxar, y les valió boluer libres, 20. c. 1. Señalase en el sitio de Cochín, 24. c. 2. Embiste a la plaza valerosamente, 25. c. 1. No se quiere retirar en el mayor peligro, y le matan, ibi. Sus elogios, ibi.  
**Porcuna,** su descripción, 5. c. 1. Fue de la Orden de Calatraua, ibi.

D.

## Indice Alfabético.

**D. Pedro Gonzalez de Mendoza,** Cardenal de España, 2. c. 2.  
**Pazes** entre Castilla, y Portugal, 2. c. 2.  
**D. Pedro Manrique,** Conde de Treviño, vide Duque de Naxera.  
**Pedro Pamo,** muerto en el sitio de Malaga, 41. c. 2.  
**Puente de D. Gonçalo,** alojase allí el exercito, 22. c. 1.  
**D. Pedro Enriquez,** Adelantado de Andalucía, 11 col. 2. Toma los puestos en el sitio de Ronda, 28. c. 2.  
**D. Pedro Sarmiento,** Alcayde de Almeria, 45. c. 2.  
**Pedro Faxardo,** Adelantado mayor del Reyno de Murcia, 38. c. 2.  
**Pedro de Ribera,** 16. col. 2. Queda por Alcayde de Montefrio, 35. c. 2.  
**Pedro Ossorio,** 16. c. 2.  
**Pedro Gasca** socorre al Maestre de Calatraua, 8. col. 2. Condenanle a cortar la cabeza, y no se executa, 5. c. 1.  
**Padul,** lugar junto a Granada, ganalo el Rey Chico, 45. c. 2.  
**Pedro Navarro,** que despues fue Conde, tomia a Castellana, 104. c. 2. Entra socorro en ella, y no la sitiá el de Nemurs, 105. c. 2. Desbarata al Duque de Andria, y le haze prisionero, 111. c. 2. Recibele con grande aplauso el gran Capitan, ibi. Rinde en Napoles el castillo de Ovo, 115. c. 1. Combate a S. German, y le rinde, 116. c. 1. Gana el arrabal de Gaeta, 131. c. 2. Hazenle Conde de Oliueto, 153. c. 2. Es Capitan General de la Armada, con que boluio a España el Rey Catolico, fol. 158. col. 1. Va por General de otra contra Tremecen, 163. c. 2. Sitia a Buxia, y se rinde, 164. col. 1. Rinde tambien a Tripoli, ibi. Gouierna la Armada en el exercito de la liga, 166. col. 1. Combate la Bastida, ibi. Ganala, ibi. c. 2. Da su parecer al Virrey D. Ramon de Cardona, y lo yerra, ibi. Aconseja mal en el sitio de Rabena, 169. c. 1. Hazenle prisionero, 170. c. 2. Passase a seruir al Rey de Francia, 172. c. 1. Socorre a Genoua con dos Galeras, 224. c. 1. Viene por General de la Armada de Francia, 317. col. 2. Hallase con Lautrech sobre Napoles, 354. c. 1. Gana a Melfi, sin perdonar las vidas, ibi. col. 2. Anda como embelesado en el sitio de Napoles, 380. c. 1. Queda prisionero en la retirada, 381. col. 2. Muere ajusticiado, 385. c. 1. Quién era, ibi.  
**Pio III. Pontifice,** su eleccion, 125. c. 1. Quién era, ibi. Intenta ajustar pazes entre España, y Francia, ibi. c. 2. Su muerte, 126. c. 1.  
**Principe de Bisignano,** Asiste al señor de Obegni, 77. c. 1. Lebanta vanderas por Francia, 101. c. 2.  
**Principe de Salerno** asiste al de Obegni, 77. c. 1. Declárase por Francia, 101. c. 2. Recogese a Melfi, despues de la batalla de la Cirinola, 113.

c. 2. Situe al Emperador en el sitio de Napoles de Coronel de los Iudescos, 355. c. 2.  
**D. Pedro de Acuña,** Prior de Mecina, haze grandaño al exercito Francés, 100. c. 1.  
**P. J. Pero Colona,** embiale a Roma el gran Capitan, 124. c. 1. Entra en Roma acompañado del señor Alarcon, 125. c. 1. Va a socorrer a Rosafeca, 129. c. 1. Entra dentro de la plaza, ibi. c. 2. Passa a España a que xarle del gran Capitan, 131. c. 1. Procura descomponer al gran Capitan, alabandole, 133. c. 2. Buelue a Italia con muchas mercedes del Rey Catolico, 144. c. 1. Siente los capitulo del casamiento del Rey Catolico, y la lefe del Reyno, 146. c. 2. Hallase en la guerra contra Venecia, 180. c. 1. Pretende que le roca la vanguardia, 181. c. 2. Va por General del exercito de Italia contra Milan, 210. c. 1. Sitia a Parma, y gana la mitad, 211. c. 2. Alojate en la Ribera del Ada, ganada Milan, 214. c. 1. Entrate en Milan con el exercito, 216. c. 2. Va al locorro de Pauia, 217. c. 2. Socorrela, 219. col. 1. Gana la batalla de Bicoca, 221. c. 1. Passa a Genoua, y la gana, 223. y 224. Bueltele a nombrar por General del exercito el Emperador, 226. c. 2. Llámale al señor Alarcon, y a Antonio de Leyva contra Boniuro, 231. c. 2. Sale a la campaña en littera, ibi. Encarga el gouerno de Milan al señor Alarcon en el sitio, por hallarse enfermo, 233. c. 2. Muere allí, 238. col. 2. Sus elogios, ibi. Quién era, y su detencion, 239. c. 1.  
**Principe de Esquilache,** estrecho amigo del señor Alarcon, 137. c. 1.  
**D. Pedro de Cardona,** hijo del Conde de Galifano, muere en la batalla con D. Hugo de Cardona, 357. c. 1.  
**Pedro de Paz,** 71. c. 2. Corre la campaña de Terranova con el señor Alarcon, 72. c. 1. Pelea valerosamente con el Conde de Melito, 73. c. 2. Va al socorro de Venecia, 82. c. 2. Queda de guarnición en Rosafeca, 128. c. 2. Defiende vn puente, 130. c. 1. Muere en la batalla de Rabena, 170. c. 1.  
**Capitan Pedro Fernandez de Quesada,** pelea con valor en la batalla de Pauia, 289. c. 2.  
**Comendador Pizarro,** lucede al señor Alarcon en el gouerno de los Estados del gran Capitan, 162. c. 1.  
**Pedro de Medicis,** ahogado en el Garellano, 131. c. 2.  
**D. Pedro de Castro** en Rabena, 169. c. 1. Va a sofegar la Prouincia de Calabria en lugar del señor Alarcon, 187. c. 1.  
**Paulo Ballon,** Veneciano, 181. col. 1. Huye con su gente, 184. c. 2. Queda prisionero, 185. c. 1.  
**Pd. Rio,** su descripción, 210. c. 2.  
**Pauia,** ciudad, ríndese al exercito de la liga, 213. Va sobre ella Lautrech, 217. c. 1. Sitia la despues

# Indice Alfabético.

pues el Rey Francisco, 280.c.1. Su descripción, 283.c.2.  
*Principe de Orange* viene a la Corte de España, 255.col.1. Hazenle prisionero los Franceses, 262.c.2. Sale de la prision en trueque de Pedro Nauarro, 317.c.1. Nombranle por Capitan General muerto Borbon, 324.c.2. Entra en Roma haziendo gran daño. Retirase herido a Sena, 326.c.1. Hazele Teniente General de Italia el Emperador, 333.c.1. Preuienese al oposito de Lautrech en Roma, 348.col.2. Quiere aceptar la batalla, y el señor Alarcon no es de esse parecer, 350.c.2. Preuienese para otra, y no embiste Lautrech, 351.c.2. Marcha a Napoles, 352.col.1. Gouierna mejor, muerto el Virrey, 359.c.2. Lebantase enfermo a librar al señor Alarcon de los Tudesco, 376.c.1. Llegale titulo de Virrey, ibi. Desbarata a los Franceses quando se retiraron, 381.c.2. Castiga en Napoles a los traidores, y reparte sus tierras, 382.c.1. Sale con el exercito a recobrar los lugares que conseruauan los Franceses, 383.col.1. Va por General de vn exercito a la guerra de Florencia, 390.col.1. Toma los puestos, y sitia la ciudad, 391.col.1. Sale a impedir el socorro a Ferruchi, 392.c.2. Muere con gran valentia embistiendo, ibi. No dexò hijos, y le sucedió su hermana Claudia, 393.c.1.  
*Pirro Gonzaga* guarnece a Sant Angel por los Franceses, 282.c.2. Rindele, 283.c.1.  
*Parque de Paula*, su descripción, 286.c.1.  
*Principe de Melfi* queda prisionero, y despues se passa al seruicio del Rey de Francia, 354.c.2.  
*D. Pedro de Cardona*, Governador de Cataluña, escribe sobre la llegada del Rey de Francia, 298. Quien era, 300.  
*D. Pedro Gonzalez de Mendoza* casa con hija del señor Alarcon, 302. Merced que le haze el Emperador para despues de los dias de su suegro, 316.c.2. Gouierna en su ausencia las dos Calabrias, 403.c.1. Futura del castillo de Gaeta, 405.c.1.  
*Cardenal Pompeyo Colona*, ayuda al Emperador contra el Papa, 321.c.1. Procede el Papa contra el, ibi.c.2. Desea la libertad del Papa, y la procura por medio del señor Alarcon, 328.c.2. Toma a su cargo dos Cardenales de los que dio el Papa en rehenes por su libertad, 342.c.1. Entra en Gaeta a cuidar de su defensa en lugar del señor Alarcon, 353.col.2. Queda por Virrey de Napoles, 390.c.1. Pide donatiuo, y el señor Alarcon lo ajusta, 404.col.2. Muere en Napoles, 408.c.2. Quien fue, ibi.  
*D. Pedro Velez de Guevara* va con socorro de España contra Florencia, 391.c.1.  
*Capitan Pedro de Ripalda* rinde a Lastra, 391.c.2.  
*D. Pedro de Toledo*, Marques de Villafranca, luce-

de al Cardenal Colona en el Virreynato de Napoles, 408.col.2. Tiene grande conformidad con el señor Alarcon, 409.c.2. Casa su hija con vn nieto del señor Alarcon, ibi.  
*D. Pedro de la Cueva* va a Roma para que el Papa se vea con el Emperador, 413.c.2.  
*Pablo III. Pontifice*, su eleccion, 415.c.2. Recibe en Roma al Emperador con grande aplauso, 438.c.1. Embia Legados para la paz a España, y Francia, 439.c.2.  
*D. Pedro de Acuña* se señala en la Goleta, 423.c.2

## Q

*Quarata*, lugar, ganale el Duque de Nemurs, 99.c.1.

## R

*Rey Catolico* ganó la batalla de Toro, f.2.c.2. Preuienese para la conquista del Reyno de Granada, 4.c.1. Parte al socorro de Alhama, 6.c.1. Va segunda vez a socorrerla, 10.c.1. Va a la Vega de Granada, 10.c.2. Destruye los arrabales de Illora, y demuele a Talará, 14.c.1. Ponese sobre Granada, 18.c.1. Gana a Septenil, ibi.c.2. Sitia a Ronda, 19.c.1. Parte a Seuilla con la Reyna, ibi.c.2. Sitia a Cochín, 24.col.1. Tambien a Cartama, ibi. Ponese sobre Malaga, 27.c.1. Lebata el sitio, ibi.c.2. Va sobre Ronda, 28.c.1. Toma posesion della, 29.c.2. Entreganle a Marbella, y buelue a Cordoba, 30.c.1. Va sobre Moclin, ibi.c.2. Dexa el sitio, y rinde a Cambil, y Harabal, 31.c.1. y 2. Retirase a descansar a laen, ibi. Va sobre Loja en busca del Rey Chico, que le saltò a la palabra, 32.c.1. Gana los arrabales, 33.c.2. Rinde la ciudad, y perdona al Rey Chico, 34.c.1. Va sobre Illora, y la rinde, ibi. Passa a Moclin, y le rinde tambien, ibi.c.2. Buelue a Cordoba, 37.c.2. Sale con grande exercito a sitiar a Velez-Malaga, 38.col.1. Reconoce por su persona el sitio, ibi. Vióse en vn peligro grande, y mostrò gran valor, ibi.c.2. Rinde a Velez, y sitia a Malaga, 40.c.1. Passa a Aragon, y Valencia, y se le rinde la ciudad de Vera, 42.c.1. Va sobre Baza, 43.c.2. Tala la Vega de Granada, y retirase a Moclin, 46.c.1. Socorre a Salobreña, y haze lebantar el sitio, 46.c.2. Refuelue ir sobre Granada, y dexa la Reyna en Alcalá la Real, ibi. Sitia a Granada, 47.c.2. Enciendese fuego en su tienda, 49.c.1. Gana a Granada, 52.c.1. Ofrecenle el Reyno de Napoles, y no lo acepta, 58.c.1. Embia sobre ello Embaxador al Papa, 59.c.2. Apresta vna Armada para Italia, 61.c.1. Pide la investidura del Reyno de Napoles, 77.c.2. Preuiene Armada en socorro de

# Indice Alfabético.

de Venecia, 82.c.1. Diuiden entre el, y el de Francia lo de Napoles, 88.c.1. Disculpase con el Papa, 90.c.1. Intificase del rompimiento con Francia sobre el Reyno de Napoles, 107.c.1. Retuelue passar a Italia, y se lo embarça el Consejo, 108.c.1. Conformase en no ir, y trata de embiar socorros, ibi.c.2. Desea hazer liga con el Papa, 119.c.1. Escribe al Embaxador Francisco de Roxas sobre la eleccion de Pontifice, 121. Concede treguas limitadas a Francia, 126.c.2. Assiétalas despues por tres años, 122.c.1. Entra en desconfianças contra el gran Capitan, y reformale los poderes, 139.c.2. Recibe grande enojo de la ida del Duque Valentin a Napoles, 137. Prouee el castillo de Castilnouo, quitandole al que le tenia por el gran Capitan, 142.c.1. Queda por Governador de Castilla, muerta la Reyna, 143.c.1. Rezelos sobre el Reyno de Napoles del gran Capitan, y de otros, ibi.c.2. Manda boluer a Italia a Prospero Colona, 144.c.1. Casa con Madama Germana, 146.col.1. Capítulos con que se ajustò el casamiento, ibi.c.2. Llama al gran Capitan, y nombrale sucesor, ibi. Crece las desconfianças por su detencion en Napoles, 150.c.1. Procura dar libertad a la Reyna su hija, ibi. Embia la bien venida al Rey su yerno, ibi. Venen los dos, 151.c.1. Renunciale el gouerno, y passa a Tordeyllas, ibi. Escribe a su Embaxador de Roma le dà el mejor lugar al de su yerno, ibi. Desea prender al gran Capitan, 153.c.2. Recibe carta fuya, y quietase con ella, 154.c.1. Buelue a inquietarse con la que tuuo del Embaxador de Roma, y le escribe, ibi. Parte a Italia, 156.c.1. Señores que le acompañaron, ibi. Llega a Genoua, y encuentra alli al gran Capitan, ibi.c.2. Tiene auiso de la muerte del Rey su yerno, ibi. Escribe a Castilla, y prosigue el viage de Italia, ibi. Llega a Napoles, y restituye a los Barones confiscados, 157. Embia a dar la obediencia al Papa, ibi. Parte a Castilla, dexando en Napoles a la Reyna D. Juana su sobrina, 158.c.1. Apartase de la liga contra Venecia, 160.col.2. Refuelue hazer guerra al Turco con exercito, y Armada, 163. Capitanes de que se compone, ibi. Rindele Buxia, y danle la obediencia muchos Reyes, 164.c.1. No va a Berberia, por acudir al scisma que auia en Roma, 164.col.2. Confederase para esto con el Rey de Inglaterra, 165.c.1. Ayuda al Emperador contra Venecianos, 178.c.2. Haze liga con el Emperador, y Suyzos contra Francia para ayudar al Duque de Milan, 191.c.1. Muere, 193.c.1.  
*Rey Chico de Granada*, 11.c.1. Aclamanle por Rei, viuo su padre, ibi. Diuidese el Reyno entre los dos, ibi.c.2. Haze correrias en Lucena, 12.c.2. Combate la villa, ibi. Retirase por el camino

de Loja, 12.c.1. Embiste valerosamente a los Christianos, y queda prisionero, ibi. Lleuante a Cordoba, y se le encargan a Martin de Alarcon para que le guarde, ibi.c.2. Danle libertad, y buelue a Cordoba, 15.c.2. Su entrada, ibi.col.2. Hincan la rodilla para besar la mano al Rey Catolico, y no se la da, ibi. Buelue libre a Granada, ibi. Pierdenle el amor los Moros, y quitante la obediencia, fol. 19.c.2. Retirase porque le quierẽ matar, ibi. Nieganle la obediencia en Almeria, y se retira a Cordoba, 22.c.1. Falta al Rey Catolico, y se confedera con el Rey Zagal, 32.c.1. Queda herido en el sitio de Loja, ibi.c.2. Entrega la ciudad, y le perdona el Rey, 34.c.1. Pierde la parte que tenia en Granada, 35.col.2. Socorrenle Martin de Alarcon, y Gonçalo Fernandez de Cordoba, y buelue a recobrarla, 36.c.2. Ajustase de nueuo con el Rey Zagal, 37.c.1. Gana a Alhendin, ibi. Passa a Salobreña, aunque no la socorre, 37.c.2. Dale la obediencia toda la ciudad de Granada, 40.c.1. Falta a lo capitulado con el Rey Catolico, y gana a Padul, 45.c.2. Gana a Alhendin, y otros lugares, 46.c.1. Va sobre Salobreña, ibi. Trata de capitular en secreto la entrega de Granada, 51.c.1. Vase a viuir a Purchena, perdida Granada, 54.c.1. Passa vltimamente a Africa, donde le mataron, ibi.  
*Don Rodrigo Tellez Giron*, Maestre de Calatrava, 8.col.1. Muere peleando en el sitio de Loja, ibi.c.2.  
*D. Rodrigo Ponce de Leon*, Marques de Cadiz, escribe dando cuenta de la empresa de Alhama, 5.c.2. Socorre al Maestre de Santiago, 12.c.1. Es de parecer que se dà libertad al Rey Chico, 15.c.1. Que se sitie Alora, 17.c.2. Toma los puestos en el sitio de Ronda, 28.c.2. Adelantase a tomar los puestos en el sitio de Cambil, 31.c.1. Va con vn comboy a Alhama, ibi.c.2. Es vno de los que libran al Rey Catolico en el sitio de Velez, 38.c.2. Defiende a Gibralfaro, 41.c.1. Adelantase a tomar los puestos a Vera, y la rinde, 42.c.2. Passa a tomar los puestos a Almeria, ibi.  
*D. Rodrigo de Villoa* toma los puestos en el sitio de Ronda, 28.c.2. Va con vn comboy a Alhama, 31.c.2.  
*D. Ramon de Rocafull*, muerto en el sitio de Granada, 49.c.1.  
*Ribar*, lugar junto a Granada, saqueado, 20.c.2.  
*Rogelio Normando*, Conde de Sicilia, 56.c.1.  
*Roca Guillerma*, ganala el gran Capitan para el Rey de Napoles, 79.c.1. Bueluela a ganar para el Rey Catolico, 116.c.1.  
*D. Rodrigo Manrique*, Alcayde de Huefcar, 43.c.1.  
*Rosellon, y Cerdania*, restituidos por el Rey de Francia, 65.c.1. Gggggg Ra-

## Indice Alfabético.

*Rosafeca*, sitiada del Francés, 129.c.1.  
**D. Ramon de Cardona** va al sitio de Gaeta con las Galeras de Cataluña, 118.c.1. Visita en nombre del Rey Catolico al Rey Archiduque, 150.c.1. Hazenle Virrey de Napoles, 160.c.2. Capitan General de la liga santísima, 165.c.2. Sale con el exercito, y llega a Imola, 166.col.1. Va sobre Bolonia, siguiendo el parecer de Pedro Navarro, y no el del señor Alarcón, ibi. Retirase del sitio, 167.c.2. Fortifícase en Castel de S. Pedro, 168.c.1. Dase vista con el exercito Francés, ibi.c.2. Fortifícase en Molinaço, 169.c.1. Va por General contra Venecia, 179.c.1. Rinde algunos lugares, y sitia a Padua, y lebanta el sitio, ibi.c.2. Va sobre Venecia, 180.c.1. y 2. Gana la batalla, y queda en Vicenza, 185.c.2. Buelue a salir en campaña, y se pone sobre Citadela, 187.c.2. Rindela, y ponela a saco, 188.c.2. Retirase a Moncelles, 189. Previenele contra el Rey Francisco de Francia, y anda omiso, 191.c.1. Retirase a Napoles, 192. Llamale el Emperador Maximiliano, y al señor Alarcon, 195.c.1. Muere en Napoles, 226.c.1. Quien era, y sus descendientes, ibi.  
*Rehenes* que dió el Rey Chico quando su libertad, llegan a Cordoba, 15.c.2.  
*Rehenes* que dió para la entrega de Loja, 34.c.1.  
*Rehenes* que dió quando le socorrieron Martín de Alarcón, y Gonzalo Fernandez de Cordoba, 36.c.1.  
*Ronda*, ciudad, su descripción, 28.c.1. Sitiala el Rey Catolico, ibi. Ríndese con pactos, 29.c.2.  
*Roma*, inquietase con la vacante de Alexandro VI. contra los Franceses, y llaman a los Españoles, 125.c.1.  
*Rabena*, ciudad, su descripción, 168.c.2. Su batalla, muertos, y prisioneros en ella, 170. 171 y 172.  
*Robigo* su descripción, 189.c.2.  
*Renço de Cheri*, grande ingeniero en Marsella, 261.c.2. Entra con el Papa en Sant. Angel para su defensa, 324.c.2. Ajusta suspension de Armas con el señor Alarcon, 396.c.1. Entrega a Barleta al señor Alarcon, 400.c.2.  
*Comendador Rodrigo de Peñalosa* lleua al Emperador la nueva de la prisión del Rey de Francia, 294.c.2.  
*Rehenes* que dió el Rey de Francia para su libertad, 311.c.2.  
*Rehenes* que dió el Papa Clemente VII. a los Turcos, 331.c.1.  
*Rehenes* que dexò quando le dieron libertad, 342.c.2.  
*Roma* saqueada por los Imperiales, 324.c.2. Estrago que hizieron en ella, 325.c.1. Miserable estado en que estaua, 328.c.2.  
*Rui Perez de Vargas* se señala en la conquista de la Goleta, 423.c.2.

*Rey Enrico de Inglaterra* haze liga con el de Francia contra el Emperador, 346.c.1. No quiere ayudar al Emperador contra el Turco Soliman, 412.c.2.

## S

*Señor*, porque fue llamado así el señor Alarcón, f.1.c.1.  
*Sancho Sanchez Danila*, muerto en la toma de Alhama, 5.c.2.  
*Septenil*, villa, ríndenla los Christianos, 18.c.2. Su descripción, ibi. Es voz Arabiga, que quiere dezir, Diablillo, ibi.  
*Sancho Lopez* sitia a Lendil, 36.c.2.  
*Salobreña*, sitiada por los Moros, 37.c.2. Socorrenla los Condes de Tendilla, y de Cifuentes, ibi. Buelue a sitiarla el Rey Chico, y socorrela el Rey Catolico, 46.c.2.  
*Santa Fè*, ciudad, su fundacion, 49.col.2. Su descripción, 50.c.1. Sus pobladores, ibi.c.2. Sus particularidades, ibi.  
*Señor de Greni*, muerto en vn encuentro, 103.c.2.  
*Señor de Obegni*, Bernardo Stuardo, General de Francia, 69.c.2. Sitia, y combate a Fiumar, 71.c.2. Auila al gran Capitan que iria a comer con él, y no lo cumple, ibi.c.2. Sitia a Tropea, 72.c.1. Leuanta el sitio, ibi.c.2. Va a la conquista de Napoles, 93.c.2. Passa la Calabria, 103.c.1. Sitia a Giraci, y no lo rinde, y passa a Terranoua, y tambien le rechazan, 109.c.2. Queda prisionero en la batalla de Semenara, 111.c.2. Danle libertad, 132.c.1.  
*Semenara*, batalla que aquí huuo, 70.c.2. Segunda batalla, 111.c.1.  
*Scisma* en Roma contra el Pontífice, a que ayudaua el Rey de Francia, 164.c.2.  
*Sicilia*, principio del Reyno, y señores que tuuo, 56.col.1. Alteraciones que huuo, muerto el Rey Catolico, 197.c.1. Castigan los nobles a los amotinados, 199.c.1.  
*Suyzos* hazen liga con el Emperador, y Rey Catolico contra Francia, 191.c.2. Presentale la batalla al Francés sin los Españoles, y la pierden, 192.c.1.  
*Segismundo de Santis*, embíale el Emperador Maximiliano con carta para el Virrey de Napoles, y el señor Alarcon, 194.c.2.  
*Sant Angel*, lugar, su descripción, 282. Ríndenle los Imperiales, 283.c.1.  
**D. Sancho de Alarcon**, sobrino del señor Alarcon, 304. Quien era, ibid. Queda por Maestre de Campo en Barleta, 394. Nombrale por Governador de Barleta, 400.c.2. Va con vn Tercio contra el Turco, 405.c.1. Anda valeroso en Corron, 411.c.1. Buelue a Napoles. Quien era, y sus descendientes, 412.c.2.

Car-

## Indice Alfabético.

*Cardenal Saluati*, Legado del Papa al Emperador, llega a Toledo, 306.c.2. Legado en Francia, encarecelos daños que hizieron en Roma los Imperiales, 346.c.1.  
*Sepulveda*, Mayordomo del señor Alarcon, vende la plata, y recamara de su amo para sustentar la gente, 318.c.2.  
*Soliman*, Turco, viene contra Viena, 412.col.2. Formidable exercito que le sigue, ibi. Rinde a Guinz, 413.c.1. Refusa la batalla con los Imperiales, y se retira, ibi.  
*Salac*, sale de la Goleta, y gana vn quartel de los Italianos, 423.c.2.

## T

*Tempestad* que se leuantò en el sitio de Montefrio quando la rindieron los Christianos, 23.c.1.  
*Treguas* que auia en Granada, y sus condiciones, 3.c.2.  
*Tala* de la Vega de Granada, 10.c.2. Otra, 14.c.1. Otra, 18.c.1. Otra, 35.c.1. Otra, 46.c.1. y 2.  
*Tala* de la Vega de Malaga, y de otros lugares, 17.c.1.  
*Tala* de las huertas de Ronda, 19.c.1.  
*Tala* de las huertas de Biza, 44.c.2.  
*Tala* de la Alpujarra, 47.c.1.  
*Trenecen*, Prouincia, su descripción, 163.c.2.  
*Tropea*, sitiala el Francés, 72.col.1. Contradice que sea su Governador el señor Alarcon, y el gran Capitan les manda admitirle, 145.c.2.  
*Turco Bayaceto*, haze guerra a Venecianos, 81.c.1. Sitia a Napoles de Romania, 84.c.1. Leuanta el sitio, y se buelue a Tracia, ibi.  
*Tripol de Berberia* se rinde, 164.c.2. Descripción desta Prouincia, 384.c.2.  
*Taranto*, ciudad, su descripción, 94.c.2. Está en su Iglesia el cuerpo de S. Cataldo, 95.c.2.  
**D. Tristan de Acuña** guarnece a Roca Guilerma, 116.c.1.  
*Treguas* entre España, y Francia, que ajustò Hernan Duque de Estrada, 78.c.1.  
*Treguas* que concedió a los de Taranto el gran Capitan, 95.c.1.  
*Treguas* que concedió el Rey Catolico al de Francia, 126.c.1.  
**Micer Tomas Malferit** va con el Conde de Cifuentes a concluir el casamiento del Rey Catolico a Francia, 146.c.1.  
*Treguas* con Francia por vn año, 178.c.1.  
**Tomas Fusio**, hermano de Lautrech, le trae socorro, 217.c.1. Capitula la entrega de Cremona, 223.c.1. Entregala, y se retira a Francia, 225.c.1.  
*Troya*, ciudad, su descripción, 350.c.1.  
*Tello de Aguilar* pelea con gran valor, y muere, 351.c.2.

## V

*Tempestad* que se leuantò en la Goleta, 430.c.2.  
*Troylo Sabelo* pelea con gran valor, 184.c.1.  
*Trani*, ciudad, su descripción, 401.c.1.  
*Tunez*, Reyno, su descripción, 416.c.1. Descripción de su tierra, ibi.c.2.  
*Tunez*, ciudad, su descripción, 417.c.1. Sus Reyes, ibi.  
**D. Teodosio**, Duque de Bragança, intenta ir con el Infante D. Luis a Tunez, y le manda boluer el Rey, 419.c.1.  
*Treguas* por nueue años entre España, y Francia, 440.c.1.  
*Veles Malaga* sitiado, se descripción, 38.col.1. Ríndese al Rey Catolico, 40.c.1.  
*Vera*, ciudad, se entrega al Rey Catolico, 42.c.2.  
*Vizconde de Roan* viene con socorro de Francia en fauor de Venecianos, 84.c.2. Pide licencia para boluerse, y se la dan, 85.c.2.  
*Venecianos*, piden socorro a España contra el Turco, 82.c.2. Embian la bien venida al gran Capitan, que fue con el socorro de España, 83.c.1. No rompen con España, aunque se lo pide el Rey de Francia, 118.c.1. Pretenden la Baença, y otros lugares, 124.c.1. Los Franceses los desbaratan, 160.c.1. Pierden muchos lugares, ibid. Ganan a Breta, y otros lugares, 168.c.1. Salen en campaña, para defenderse del Emperador, 178.c.2. Reciben gran daño del exercito de la liga, 180.c.3. Numero de su exercito, 181.c.1. Huyen en la batalla, 184.c.2. Los que murieron en ella de quenta, 185.c.1. Ahorcan sin culpa a vnos Españoles, por vengarse, 186.c.1. No admiten el concierto que hazia el Papa, 187.c.1. Passa el Pò con su exercito, a juntarse con el Imperial, 244.c.2. No siguen al Papa Clemente VII. 273. Ni al Rey de Francia contra España, ibi. Muestranse tibios en ayudar al Emperador, 274.c.1. Juntase el Senado para resolver a quien han de ayudar, ibi. Declarase por Francia, 280.c.1. Ganan a Lodi, y otras plazas, 320.c.2. Juntangente para ir a Roma contra los Imperiales, 348.c.1. Conciertanse con el Emperador, y restituyen los lugares del Reyno de Napoles, 399.c.1.  
*Valencia*, ciudad, su descripción, 300.c.2.  
*Valerio Vrsino* marcha con Lautrech a Roma, 348.c.1.  
**Cardenal Vberto de Gambara**, Legado de Clemente VII. en Inglaterra, procura mouer al Rey contra el Emperador, 346.c.1.  
*Vertizelo*, Ladron famoso, socorre a los sitiados de Napoles, 364.c.2.  
*Valdemonte*, vide Luis de Lorena.

Ca-

# Indice Alphabetico.

*Capitan Venciguerra*, criado de Renço de Cheri, 383.c.1.  
*Vicente Capelo*, General de la Armada de Venecia, auisa de secreto al Turco no aguarda Andrea Doria, 410.c.1.

## Y

*Reyna D. Isabel* es de parecer que se conferue Alhama, y se sigue, 7.c.1. Llega a Cordoba, para tratar de la guerra de Granada, 17.c.1. Escríne al Rey que dexé el sitio de Moclin, 31.c.1. Ponese en la ena a dar calor al sitio de Cãbil, col.2. Vã en persona al sitio de Malaga, 41.c.2. Queda en Alcalã con sus hijos quando passò el Rey a Granada, 46.c.2. Vã al sitio con ellos, 48.c.2. Passa a dar vista a Granada, acompañada de todos los señores, ibi. Toma la mano, para sossegar las queexas del gran Capitan, quando pidió licencia para retirarse, 142.c.1. Muere en Medina del Campo, ibi.c.2.  
*Alora*, villa, rinde se al Rey Catolico, 34.c.1.  
*D. Niño Lopez de Mendoza*, Conde de Tendilla, Alcaide de Alhama, 14.c.2. Socorre a Salobreña, 37.c.2. Hallase en el sitio de Granada, 47.c.1. Es vno de los nombrados para capitular la entrega, 51.c.1. Danle las llaves de la ciudad, despues de rendida, 52.c.1.  
*Niño Lopez de Ayala*, Capitan de Ginetes, 83.c.1.

lleua a Sicilia a la Reyna D. Iuanade Napoles, 93.c.1.  
*Niño Lopez de Medrano*, muerto en el sitio de Malaga, 41.c.2.  
*D. Isabel de Alarcon*, hija heredera del señor Alarcon, casada con D. Pedro Gonçalez de Mendoza, 316.c.2. Visítala el Emperador en Napoles, 437.c.2.  
*D. Niño Daualos*, hermano del Marques de Pescara, heredado en Calabria, 91.c.2.  
*Emperatriç D. Isabel*, muere en Toledo, 440.c.2.

## Z

*Zagal*, Rey, vide Abdalã.  
*Zubia*, aldea junto a Granada, 48.c.2.  
*Zenillos*, desciende de ellos el señor Alarcon, 1.c.2. Ocupan los de este linage los mayores puestos, ibi. Traen su origen del Rey D. Ramiro, 445.c.1.  
*Zahara* la ganan los Moros, 3.c.2.  
*Zamudio*, Capitan, combate a San German, y se rinde, 116.c.1. Vã con dos mil Infantes a juntarse con el Conde de Ribagorça, 159.col.2. Desafiale vn Tudesco, a quien vence, 170.c.2. Muere en la batalla de Rabena, ibi.  
*Zadar de Mixtra*, Turco, le cortan la cabeça intentando socorrer a Corron, 411.c.2.

